

Pajad David

*Shaaeré
HaMidot*

*De lo que Dios me brindó con Su enorme bondad
Al servicio de Dios, **David Janania Pinto** Shlita
hijo del Rab HaTzadik Rabí **Moshé Aharón Pinto** ztk"l
Y nieto del sagrado tzadik **Rabí Jaim Pinto** ztk"l*

*Primera edición, Nisán 5773
En la ciudad sagrada de Jerusalem*

פני
רושים
זה

Points de distribution du livre:

Lyon Villeurbanne

Le grand Collel de Lyon Hevrat Pinto

20 bis, rue des Muriers
69100 Villeurbanne France
Tél : + 334-7803-8914
Fax : + 334-7868-6845
info@hevrat_pinto.fr

Paris

Le grand Collel de Paris Ohr Haïm VeMoché

32, rue du Plateau
75019 Paris France
Tél : + 331-4208-2540
Fax : + 331-4206-0033
hevratpinto@aol.com

Paris

Collel Pa'had David Leavrekhim metsouyanim

11, rue du Plateau
75019 Paris France
Tél : + 331-4208-2540
Fax : + 331-4206-0033
hevratpinto@aol.com

New York

Beth Hamidrach Chevrat Pinto

207 West 78th St.
New York NY 10024
U.S.A.
Tél : + 1-212-721-0230
Fax: + 1-212-721-0195
hevratpinto@aol.com

Argentine

Beth Hamidrach Chevrat Pinto

Viamonte 2715
C.A.B.A. 1213
Buenos Aires Argentina
Tél: + 5411 4962-4691
hevratpinto@gmail.com

Ashdod

Le grand Collel Orot Haïm VeMoché

Re'hov Haadmour Mibelz 43
77378 Ashdod Israël
Tél: +9728-856-6233
Fax: +9728-852-1527
ashdod@hpinto.org.il

Ashdod

Yechivat Torat David

Re'hov Haadmour Mibelz 43
77378 Ashdod Israël
Tél: +9728-856-6233
Fax: +9728-852-1527
ashdod@hpinto.org.il

Ashdod

Collel francophone

Re hov Haklita 3 (city)
Tél: +9728-854-3342
Fax: +9728-865-9498
ct@hpinto.org.il

Jérusalem

Collel Pninei David

Re'hov Bayit Vegan B.P. 16253
91162 Jérusalem Israël
Tél: +9722-643-3605
Fax: +9722-643-3570
jerusalem@hpinto.org.il

Paris

Beith Midrach Rabbi Haïm Pinto

13, rue Laugier
75017 Paris - France
Tél: + 331-4208-2540
Fax: + 331-4206-0033
hevratpinto@aol.com



Ediciones **Pninei David** – Jerusalem
Director: **Rab Arye Mussabi**
Ediciones **Pninei David** – Modiin Illit
Director: **Rab Mordejai Zer**
Traducción: **S. Efrati y A. Wajswol**
Diagramación: **T. Shiloni**
Diseño Gráfico y Portada: **G. Louria**

Publicado en la Argentina por **Hevrat Pinto** Argentina
Rabino de Hevrat Pinto en Argentina: Rab **David Bassul**
Sugerencias y comentarios: 0054-11-49624691 - hevratpinto@gmail.com

I.S.B.N. 000-00000-0-0

Impreso en paragraph talleres gráficos

© Copyright 2013 editorial Pninei David – Primera edición en español

Este libro fue editado sin fines de lucro.

Toda persona puede fotocopiar un artículo o parte del libro.

Pero no está permitido imprimirlo en su totalidad o venderlo
sin autorización explícita del autor.

Los libros son distribuidos gratuitamente
en beneficio de la comunidad y no están a la venta

*La publicación de esta obra
está dedicada
en honor a nuestro Guía,
Maestro y Rabino
Rabbi **David Janania Pinto** Shlita,*

*en agradecimiento
a su constante sacrificio
e infatigable dedicación
para difundir los valores
de la sagrada Torá,
iluminando con sabiduría y humildad
a miles de almas acercándolos
al servicio de HaShem,
en nuestro país y alrededor del mundo.
Con cariño y respeto*

**Sus discípulos y jasidim
de Argentina**

INTRODUCCIÓN



LA FE

LA FE - LA BASE DE LA TORÁ Y DE LAS MITZVOT	13
EL ÉXODO DE EGIPTO – LA BASE DE NUESTRA FE	20
ALLÍ DONDE NO HAY HOMBRES, TRATA DE SER UN HOMBRE	28

EL SERVICIO A DIOS

EL DEBER DE ESFORZARNOS EN EL SERVICIO A DIOS	38
TEMOR A DIOS Y NO TEMOR DEBIDO AL PECADO	43

LA TORÁ

LA TORÁ EXPANDE LA PERSPECTIVA	49
LA TORÁ PROTEGE Y SALVA	57
ESTABLECER TIEMPOS FIJOS PARA EL ESTUDIO DE LA TORÁ	65
LA GRAVEDAD DEL PECADO DE BITUL TORÁ	70
LA BATALLA ETERNA ENTRE IAAKOV Y ESAV	73
LA SOCIEDAD ENTRE ISASJAR Y ZEVULÚN	78
LA TORÁ REVELADA	81
LA TORÁ - EL PLANO DE LA CREACIÓN	91
SEGUIR LOS CAMINOS DE LA TORÁ	99
LA DULZURA DEL ESFUERZO EN EL ESTUDIO DE LA TORÁ	108
EL ESFUERZO LLEVA AL DISFRUTE	113
SEGUIR A DIOS POR EL DESIERTO	118

LA IMPORTANCIA DE QUE LA PERSONA SE FORTALEZCA EN LA TORÁ	124
NO HAY VACACIONES DE LA TORÁ	132
RECUPERAR LA TORÁ QUE ESTUDIAMOS EN EL VIENTRE MATERNO	137
LA ESENCIA DE UN <i>BEN TORÁ</i>	139
ESFORZARSE EN LA TORÁ	145
EL SABOR DE LA TORÁ	153
POR AMOR A LA TORÁ	157
SACRIFICARSE POR LA TORÁ Y LAS MITZVOT	158

LAS MITZVOT

LA MITZVÁ DE BRIT MILÁ – ACERCARSE A DIOS	167
CON EL BRIT MILÁ NOS CONVERTIMOS EN UNA CARROZA PARA LA PRESENCIA DIVINA	175
LOS BENEFICIOS DEL TZITZIT	179
LOS <i>TEFILÍN</i> – UNIRSE A DIOS Y A SU PUEBLO	186
EN LAS ALAS DE UNA PALOMA	193
LA <i>MIKVE</i> – CRUZAR EL MAR HACIA LA PUREZA	202
<i>ERUV</i> Y <i>NETILAT IADAIM</i> – EL SECRETO DE LA UNIDAD	206
EN ESTE MUNDO NO HAY RECOMPENSA POR LAS MITZVOT	212
VALORA CADA MITZVÁ	214

LOS BUENOS ACTOS

RABÍ AKIVA Y BAR KOJVA – BAJO LA SOMBRA DE LA PRESENCIA DIVINA . .	219
UN BUEN NOMBRE ES MEJOR QUE EL ACEITE MÁS FINO	224
GRANDE ES EL ESTUDIO QUE CONDUCE A LA PRÁCTICA	227
EL VALOR DEL TIEMPO	233

LAS CUALIDADES PERSONALES

MOSHÉ Y IEHOSHÚA – COMO EL SOL Y LA LUNA	246
LA UNIDAD – LA RAÍZ DE LA REDENCIÓN	253
GRATITUD Y UNIDAD – LOS REQUISITOS PREVIOS PARA RECIBIR LA TORÁ	257
EL PODER DE LA UNIDAD	264
EL DULCE SABOR DEL ÉXITO	272
LA GLORIA DE LA PRINCESA ESTÁ EN EL INTERIOR	278
BUENAS CUALIDADES – POR EL HONOR DE DIOS	284
LA ARROGANCIA EVITA LA TESHUVÁ	292
EL PODER DE LOS RASGOS NEGATIVOS	299
EL ORGULLO – EL PRECURSOR DEL PECADO	304

LA RELACIÓN ENTRE LA PERSONA Y SU PRÓJIMO

TRATARNOS CON RESPETO LOS UNOS A LOS OTROS INCREMENTA EL HONOR DE DIOS	312
PREOCUPARNOS SINCERAMENTE POR NUESTRO SEMEJANTE	328
DEJAR DE LADO TODO INTERÉS PERSONAL	337
EL ROL DE KAMTZA EN LA DESTRUCCIÓN DE IERUSHALAIM	343
LECCIONES QUE SE APRENDEN A PARTIR DE LAS PEOT DE LA CABEZA Y DEL CAMPO	349

TZADIKIM

LA RECTITUD DEL REY DAVID	360
LOS TZADIKIM PROTEGEN A LA GENERACIÓN	366
SI LAS GENERACIONES PREVIAS FUERON COMO ÁNGELES.....	368
RECONOCER LOS MILAGROS DIVINOS	373

RABÍ MEIR "BAAL HANES"	383
FE EN LOS TZADIKIM	387
AGRADECER LOS MILAGROS DE DIOS	398
EL TZADIK: EL MEJOR DEFENSOR DE AM ISRAEL	418
EL TZADIK FRENTE A LA INCLINACIÓN AL MAL	421

SUPERAR LAS PRUEBAS

FORTALECERSE A UNO MISMO ANTE LA ADVERSIDAD	430
LA ÚLTIMA PRUEBA DE RABÍ AKIVA	444
CÓMO SUPERAR LA PRUEBA DE LA RIQUEZA	449
ALEJARSE DE LAS PRUEBAS	454

LA INCLINACIÓN AL BIEN Y LA INCLINACIÓN AL MAL

EL ARPA DE DAVID Y EL VIENTO DEL NORTE	462
LA GUERRA CONTRA LA INCLINACIÓN AL MAL – UNA BATALLA CONSTANTE	468
ENCEGUECER AL ÁNGEL DE LA MUERTE	478
LA FALTA DE ESTUDIO DE LA TORÁ FORTALECE A LA INCLINACIÓN AL MAL	486
ALEJAR A LA INCLINACIÓN AL MAL	495

LOS PECADOS

LASHÓN HARÁ	498
LA GRAVEDAD DEL PECADO Y EL BENEFICIO DE LA TESHUVÁ	506
LA EXACTITUD DE LA JUSTICIA DIVINA	510
ALÉJATE DEL PECADO	524
EL EXTREMO CELO DE RABÍ ELAZAR RESPECTO AL PECADO	530

LA TESHUVÁ

LA FUERZA DE LA TESHUVÁ DEL REY DAVID	532
LAS PUERTAS DEL ARREPENTIMIENTO ESTÁN SIEMPRE ABIERTAS	540
"AFORTUNADO EL HOMBRE QUE CONFÍA EN TI"	549
ADQUIRIR EL MUNDO VENIDERO EN UN MOMENTO	554
¡CUÁN GRANDE ES LA TESHUVÁ!	564
HAZNOS RETORNAR A TI, DIOS	570
LA NATURALEZA DEFIENDE AL TZADIK	573
LA TESHUVÁ ABRE LAS PUERTAS DEL CIELO	578
LAS TABLAS DENTRO NUESTRO	585
EL MALVADO NO TIENE PAZ	592
RETORNEN A MI Y YO RETORNARE A USTEDES	597
TESHUVÁ POR AMOR	601
A AQUÉL QUE VIENE A PURIFICARSE, DIOS LO AYUDA	607
TESHUVÁ – LA RECTIFICACIÓN DEL ALMA	612

EL PUEBLO DE ISRAEL

LA VENTAJA DEL PUEBLO DE ISRAEL SOBRE LOS OTROS PUEBLOS DEL MUNDO	632
UN PUEBLO POR ENCIMA DE LAS LEYES NATURALES	641
EL PUEBLO DEDICADO A DIOS	645
LA UNIDAD A LA NOCHE	651
LA MEJOR DEFENSA ES UNA BUENA OFENSA	653

EL MÉRITO DE NUESTROS ANTEPASADOS (Zejut Avot)

SEGUIR LAS HUELLAS DE NUESTROS PATRIARCAS	664
---	-----

EDUCACIÓN

LA IMPORTANCIA DE TENER HIJOS	671
LECCIONES QUE SE APRENDEN DEL BLASFEMO	683

LA KEDUSHÁ

LA KEDUSHÁ – LA CLAVE DE NUESTRA SUPERVIVENCIA	690
LA SANTIDAD DEL HOGAR JUDÍO	696

EI MATRIMONIO

ENCONTRÓ ESPOSA – ENCONTRÓ EL BIEN	703
LAS BASES DE UN HOGAR JUDÍO	709
ALEGRAR A LOS NOVIOS	714
VIVIR CON LA SHEJINÁ	721
EL MATRIMONIO – CUMPLIR CON EL OBJETIVO DE LA CREACIÓN	723

EXILIO Y REDENCIÓN

DESPERTAR A LA REDENCIÓN	726
CORREGIR LAS CAUSAS DE LA DESTRUCCIÓN	731
EL MASHÍAJ - ¿CABALGANDO SOBRE LAS NUBES DEL CIELO O SOBRE UN BURRO?	740
LOS SECRETOS DEL CONSUMO DE PESCADO EN SHABAT	743
LA REDENCIÓN DE ISRAEL LLEGARÁ A TRAVÉS DE LA TORÁ	746
ACERCAR LA REDENCIÓN	750
LA REDENCIÓN LLEGARÁ EN MÉRITO DE LA TZEDAKÁ	756
ACERCAR AL MASHÍAJ	759
TORÁ Y UNIDAD – NUESTRAS ARMAS EN CONTRA DE LOS ENEMIGOS	766

 **DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN**

EL TZADIK VIVE POR SU FE 774

MANTENERSE FIRME ANTE DIOS 778

LA INFLUENCIA ETERNA DE MOSHÉ 781

DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN 793

TODA LA CASA DE ISRAEL LLORARÁ LA CONFLAGRACIÓN..... 804

LA LUZ DE LOS TZADIKIM 814

EN RECUERDO DE MI PADRE 816

 **PANEGÍRICOS**

CUANDO MUERE UN TZADIK, ¿QUIÉN PUEDE REEMPLAZARLO? 823

DIOS NOS HA QUITADO EL ARCA SAGRADA..... 827

VISITAR A LOS DEUDOS O BAILAR EN UNA BODA 833

RESPONSABILIDAD COMUNAL..... 840

 **GLOSARIO** 851

INTRODUCCIÓN



Agradezco a Dios con todo mi corazón por permitirme publicar esta segunda edición del libro *Pajad David* sobre las *midot* (cualidades) y las relaciones interpersonales. Con ayuda del Cielo hemos logrado publicar este libro específicamente en este momento. Los ojos de todos los judíos se dirigen a *Tzión*, a nuestra ciudad sagrada, pidiendo nuestra salvación final. El trabajo sobre las *midot* junto al estudio de la Torá acercan la llegada del *Mashíaj*, prontamente en nuestros días. Amén.

Quien analice el tema comprenderá que el trabajo sobre las propias cualidades no es un tema simple. Es sumamente difícil poder quebrar una mala cualidad personal, y –por lo tanto- es mucho más difícil lograr superar todas las malas cualidades. Intentemos comprender el terrible efecto que tienen las malas *midot*. Incluso si una persona tiene muchas virtudes y supera sus pruebas, intentando llegar constantemente a grados más elevados, de todas maneras puede llegar a caer en la trampa que le colocan sus cualidades negativas y puede perder todo lo que había ganado, que Dios nos proteja.

Vemos que esto fue lo que ocurrió con los Espías. Ellos fueron enviados por Moshé Rabenu para explorar la tierra de Canaán, tal como afirma el versículo (*Bamidbar* 13:2): "Envía para ti hombres para que exploren la tierra de Canaán". Estos hombres eran nada menos que los *Nesim*, los jefes de las tribus, personas sumamente importantes. El versículo da testimonio de su rectitud (Ibíd. 13:3): "Todos eran hombres [distinguidos]; los líderes de los hijos de Israel". Dice Rashi: "Cada vez que en las escrituras se menciona la palabra *hombres* es una expresión de importancia. A pesar de que luego los Espías pecarían, en ese momento –es decir, cuando fueron enviados- eran personas honorables". Entonces,

¿cómo podemos entender que de repente pecaran de manera tan drástica degradando a la Tierra Santa, quitándose de encima el yugo Divino? Incluso negaron a Dios al proclamar (Ibíd. 13:31): "¡No podremos subir contra ese pueblo porque son más fuertes que nosotros!". Y Rashi explica: "Si fuera posible expresarse en tales términos, ellos dijeron esto con respecto al Altísimo". Con sus lenguas ingeniosas lograron ganarse los corazones del pueblo, difundiendo también entre ellos habladurías en contra de la Tierra. ¿Cómo es posible que personas tan elevadas hayan caído tan bajo?

El *Zohar* (*Shelaj Lejá* 158) dice que los Espías pensaron: "Hasta ahora, todo el tiempo que estuvimos en el desierto, nosotros éramos los *Nesiim* entre el pueblo. Cuando los Hijos de Israel entren a la Tierra, Moshé Rabenu nombrará a otros en nuestro lugar". Ellos hablaron de la Tierra de manera despectiva para que el pueblo no quisiera entrar en ella. Estaban preocupados por su propia importancia y en consecuencia fueron castigados de la manera más espantosa.

La cualidad de la arrogancia los llevó hasta el punto máximo, empujándolos hacia la trampa de la Inclinación al Mal. Nos enseñan nuestros Sabios (*Avot* 4:28), "Los celos, la lujuria y el deseo de gloria alejan a la persona de este mundo". La arrogancia es el precursor de todas las malas cualidades. Quien posee esta cualidad corre peligro de perder todos sus logros espirituales. Incluso si es un *tzadik* o un *jasid*, su piedad y su devoción no tienen estabilidad, porque no están contruidos sobre una base sólida. Es como una planta seca en el desierto, que puede partirse ante la menor brisa. Cuando esta persona ve que su honor personal corre peligro, está dispuesta a hacer cualquier cosa para salvarlo; incluso si eso implica rebelarse contra la Torá y las mitzvot.

A pesar de su estatus elevado y de la gran santidad que tenían, los Espías permitieron que esta terrible cualidad echara raíces en sus corazones. Esto fue lo que los llevó a burlarse de todo lo que era sagrado para nuestro pueblo y a blasfemar contra Dios. Lo único que siguieron

considerando sagrado fue su honor personal, su deseo de seguir en sus puestos de *Nesiim* del pueblo.

Dos de los Espías mantuvieron su rectitud. Ellos fueron Iehoshúa bin Nun y Calev ben Iefuné. Ellos alabaron a la Tierra, convenciendo al pueblo de que de hecho era un buen lugar. ¿Cómo lograron protegerse de la conspiración malvada del resto de los Espías? Con respecto a Iehoshúa dice el versículo (*Bamidbar* 13:16): "Moshé llamó a Hoshea bin Nun 'Iehoshúa'". Explica Rashi: "Rezó por él: Que Dios te salve de la conspiración de los Espías". Con respecto a Calev dice el versículo: "Él llegó a Jevrón". Y explica Rashi: "Calev fue allí solo y se postró en plegaria sobre las tumbas de los patriarcas, para que sus compañeros no lograran persuadirlo y llevarlo a tomar parte en su plan".

Calev fue a las tumbas de nuestros patriarcas para aprender de sus caminos. Eso le otorgaría la fuerza necesaria para resistir las artimañas de los demás Espías. Él meditó sobre las vidas de aquellos que estaban enterrados en Jevrón. Al analizar la vida de Adam recordó que Dios le había dicho (*Bereshit* 3:19): "Porque eres polvo y al polvo retornarás". El final del hombre no es nada más que un montón de gusanos e insectos en la tumba. ¿Qué valor tiene buscar el honor? Calev aprendió también una lección de humildad de Abraham Avinu, quien también está enterrado allí. Abraham le dijo a Dios (*Ibíd.* 18:27): "No soy más que polvo y cenizas". Calev recordó el enorme amor que manifestó Abraham hacia la Tierra de Israel, la cual Dios le había prometido para él y para su descendencia. Calev pensó: "Mis sagrados antepasados valoraron esta Tierra: ¿cómo puedo yo llegar a hablar peyorativamente de ella? Por el contrario, la alabaré revelando su verdadera belleza".

Calev también aprendió del amor a la Tierra de Itzjak Avinu. A él le dijeron que nunca saliera de la Tierra de Israel, tal como afirma el versículo (*Bereshit* 26:3): "Mora en esta tierra". A pesar de estar rodeado de enemigos y guerras e incluso hambruna, Itzjak tenía prohibido salir de la Tierra de Israel.

Cuando Calev consideró la vida de Iaakov, el elegido de los patriarcas, recordó su implacable conexión con la verdad. *Mijá* (7:20) afirma: "Concede verdad a Iaakov". Calev pensó: "¿Cómo puedo ser injusto con mi alma hablando mal de la Tierra?". Él también recordó el sacrificio de Iaakov por la Torá, ya que era conocido como "un hombre íntegro, que habita en tiendas". Esto le transmitió a Calev el poderoso mensaje de que todas nuestras aspiraciones deben dedicarse solamente a la Torá y a las mitzvot. Éste es el propósito del hombre en el mundo. ¿Qué valor tienen la grandeza y el honor que las personas buscan con tanta pasión? De esta manera Calev construyó para sí mismo una protección contra la conspiración de los Espías y logró inmunizarse en contra de sus malvadas artimañas. Él comprendió que la arrogancia de los otros Espías no les permitiría hablar bien de la Tierra, y temió hundirse en el lodo de su menosprecio. Al visitar las tumbas de nuestros antepasados, Calev antepuso la cura a la enfermedad, deseando conectarse con nuestros patriarcas y sus maravillosos caminos. Eso le otorgaría una artillería espiritual de buenas cualidades con la cual sería capaz de combatir los malos informes de los Espías.

Cada persona está obligada a trabajar en su propio perfeccionamiento, sin importar cuál sea su nivel. Alguien que está muy lejos de la cima debe esforzarse por ascender. La Inclinación al Mal coloca emboscadas, tratando de lograr que la persona caiga a través de sus cualidades más bajas. De esta manera, el crecimiento espiritual de la persona se verá gravemente inhibido.

Incluso después de que la persona haya adquirido buenas cualidades personales, debe asegurarse de utilizarlas para brindar honor a Dios. Esto se encuentra aludido en el versículo (*Devarim* 12:13): "Cuídate de no hacer tus ofrendas de ascensión en cualquier sitio que veas". El *Ben Ish Jai* explica que "tus ofrendas de ascensión" – עולותיך – se refiere a las buenas cualidades de la persona, con las cuales ella asciende – מתעלה – por encima de otras criaturas. Cuando la persona se corona a sí misma con buenas cualidades personales, tales como la humildad, la vergüenza y la

compasión, se convierte en la corona de la Creación. Debemos asegurarnos de estar utilizando estas cualidades para su aplicación correcta y no a la inversa. "Cuídate de no hacer tus ofrendas de ascensión en cualquier sitio que veas" le enseña a la persona que debe aplicar sus cualidades con criterio y prudencia.

Por ejemplo, la cualidad de la prontitud y diligencia es algo elogiable, pero debe utilizarse solamente para el bien de Dios. La persona debe levantarse como un león para comenzar un nuevo día de servicio a Dios. Debe correr hacia el *Bet HaMidrash*. Pero debe ser perezosa para hacer algo malo. La vergüenza es digna de alabanza. Pero cuando alguien oye que hay personas que menosprecian a la Torá, que se burlan de las mitzvot o que condenan a los *talmidei jajamim*, entonces no debe permanecer en silencio sino que debe salir al frente y protestar contra sus actos. Esto demuestra su audacia por el honor de Dios.

La persona debe utilizar sus cualidades para dar gloria a la Torá y a las mitzvot. El *tanaíta* Iehudá ben Teima nos dice (*Avot* 5:21): "Sé audaz como el leopardo, liviano como el águila, ágil como el ciervo y fuerte como el león para cumplir con la voluntad de tu Padre en los Cielos". Estas cualidades personales sólo deben usarse para cumplir con la voluntad de Dios y no para hacer algo en Su contra, que Dios no lo permita.

En la lápida del milagroso *tzadik* Rabí Iehudá Pinto *zt"l*, está escrito: "Él fue diligente con las mitzvot". En cada oportunidad él empleó la impresionante presteza y diligencia que le había otorgado Dios, para cumplir con Su voluntad. Era siempre el primero en ofrecerse voluntariamente para toda buena causa. Él se destacaba en esta cualidad y esto fue algo que pudieron notar todos los que estuvieron en contacto con él.

El versículo (*Devarim* 12:6) continua diciendo: "Allá llevarán sus ofrendas de ascensión". Las letras de la palabra שמה (allá) pueden invertirse formando משם (*Hashem*). La persona debe asegurarse de que

todas sus cualidades estén dirigidas hacia Dios, para brindarle a Él satisfacción.

Para poder brindarle a Dios satisfacción a través del estudio de la Torá, primero es necesario prepararse a uno mismo adquiriendo cualidades personales positivas. Nos enseñan nuestros Sabios (*Avot* 3:21): "*Derej Eretz* antecede a la Torá". Las buenas cualidades pavimentan el camino para la adquisición de la Torá. ¿Quién fue más grande que los veinticuatro mil discípulos de Rabí Akiva, sagrados y puros como la luz del sol, iluminando al mundo con sus enseñanzas de Torá? Sin embargo, ellos murieron en una epidemia, que Dios nos libre y guarde. Explican los Sabios (*Ievamot* 62b) que la razón por la cual murieron fue por no respetarse lo suficiente los unos a los otros. Cuando Rabí Akiva notó esto, proclamó (*Jerushalmi Nedarim* 9:4): "Ama a tu prójimo como a ti mismo – éste es un principio fundamental de la Torá". Además nos enseñaron (*Shabat* 31a): "No le hagas al otro aquello que tú odias. Ésta es toda la Torá".

Moshé Rabenu tuvo el mérito de entregarnos la Torá porque poseía extraordinarias cualidades personales. El *Midrash (Shir Hashirim Rabá* 1:64) cuenta que Moshé era igual a todos los Hijos de Israel. Cada persona tiene una perspectiva diferente del mundo. Dicen nuestros Sabios (*Berajot* 58a) que tal como difieren los rostros, así también las personas tienen diferentes opiniones. Cada judío tiene su manera singular de servir a Dios. Cada *shevet* (tribu) tiene que recorrer su propio camino. Las cualidades de Moshé estaban tan refinadas que él era capaz de relacionarse con cada persona de acuerdo con la naturaleza de esa persona. Él sabía cómo canalizar su propio carácter para "sintonizar" con los demás. De esta manera él era igual a todos los hijos de Israel. Las buenas cualidades personales son la clave para poder lograr la sabiduría de la Torá.

La persona no es una isla. Ella es incapaz de cumplir por sí misma las 613 mitzvot. Hay mitzvot que sólo les fueron ordenadas a los cohanim y otras que fueron designadas para los levitas. Cuando cada persona

cumple con aquello que le incumbe, cada uno complementa a los demás judíos en el cumplimiento de las mitzvot. Éste es el cumplimiento del versículo: "Cada persona ayudará a su prójimo". La unión y la paz son fundamentales para el perfeccionamiento de la persona en Torá y mitzvot. Cuando hay unión el Nombre de Dios es elevado (*Sotá* 40a). Pero cuando las discrepancias y las divisiones ocupan el lugar de la paz y de la armonía, entonces las mitzvot de una persona no pueden complementar la reserva de mitzvot de la otra persona. De esta manera, la persona nunca puede llegar a alcanzar la perfección, porque nunca tendrá la oportunidad de cumplir las 613 mitzvot.

Nos enseñan nuestros Sabios (*Avot* 6:6) que hay cuarenta y ocho caminos para adquirir la Torá. Muchos de estos se encuentran en áreas relativas a las relaciones interpersonales, por ejemplo empatizar con las dificultades del prójimo, darle al otro el beneficio de la duda y amar a todas las criaturas de Dios.

La Torá es sumamente estricta con respecto a las buenas cualidades personales. El versículo dice (*Devarim* 23:4): "Un amonita o moabita no entrará a la congregación del Eterno... hasta la eternidad". El pueblo más despreciable ante los ojos de Dios es Amalek, quien enfrió nuestra *emuná* (fe) después de que salimos de Egipto. Su descendencia debe ser completamente erradicada de la faz de la tierra. Sin embargo, si llega un amalekita y manifiesta su deseo de convertirse al judaísmo, debemos aceptarlo. Es sabido que hay descendientes del malvado Hamán que estudian Torá en Bené Brak. Pero alguien que pertenece a los pueblos de Amón o Moab y que desea convertirse es categóricamente rechazado. Esta persona viene de pueblos que no tienen derecho de entrar bajo las alas de la Presencia Divina. ¿Por qué? Por sus cualidades repulsivas, tal como sigue diciendo el versículo: "debido a que no los recibieron con pan y agua en el camino, cuando ustedes salieron de Egipto". Alguien que es cruel hacia los demás y que no siente compasión hacia su prójimo no puede tener el mérito de unirse a nuestro pueblo. Esta persona nunca podrá lograr la perfección en la Torá, porque su fundamento es poseer

cualidades personales positivas, y esas personas carecen de una cualidad básica y sumamente importante: la compasión.

Ésta es la razón por la cual la *parashat Itró* es llamada en su nombre, en vez de que haya sido llamada la *parashat Aseret HaDibrot* (de los Diez Mandamientos) o *parashat Matán Torá* (de la entrega de la Torá). La Torá valora la armonía. Los conversos son aceptados con amor y respeto. Por eso la Torá es tan estricta con respecto a aquél que causa dolor a un converso y nos ordena (*Shemot* 22:20): "No hostigarás ni oprimirás al extranjero". Además la Torá dice (Ibíd. 23:9): "Al extranjero no oprimirás, ustedes conocen los sentimientos de un extranjero porque ustedes fueron extranjeros en la tierra de Egipto". El amor al prójimo es la base y el fundamento de toda la Torá. Sin buenas cualidades personales es imposible adquirir Torá y temor al Cielo (*irat Shamaim*).

¡Qué grave es provocarle dolor al prójimo! Incluso si alguien hace sufrir a otro judío sin darse cuenta, es considerado responsable. Cuando Esav se presentó ante su padre con la comida que le había preparado, descubrió que Iaakov se le había adelantado y había recibido las bendiciones. La Torá describe lo que ocurrió a continuación (*Bereshit* 27:34): "Cuando Esav oyó las palabras de su padre, emitió un grito muy grande y amargo". El *Midrash* se pregunta (*Bereshit Rabá* 67), "¿Cuándo fue vengado? En *Shushán Habirá*, tal como dice el versículo (*Ester* 4:1): 'Y [Mordejai] emitió un grito muy grande y amargo'". El grito de dolor que emitió Esav muchas generaciones atrás, fue suficientemente fuerte como para brindar devastación al pueblo judío en la época de Mordejai y Ester. ¿Por qué fue castigado Iaakov por el dolor de Esav? Él recibió las bendiciones legalmente, incluso con la aprobación del *ruaj hakodesh*. Dios envió ángeles para que ayudaran a Iaakov a recibir las bendiciones. Explican los Sabios (*Bereshit Rabá* 65) que cuando Itzjak le dijo a Iaakov: "Acércate más para que pueda palparte" (*Bereshit* 27:21), Iaakov sintió un miedo terrible. Sus rodillas se volvieron un gel y su corazón se derritió como cera fundida. Dios de inmediato envió a dos ángeles: uno a su derecha y otro a su izquierda. Ellos lo sostuvieron de los codos para que

laakov no se cayera. ¿Acaso laakov puede considerarse responsable por la angustia de Esav?

Las bendiciones habían sido designadas para laakov Avinu y no merecía ser culpado por ello. De todas maneras, él fue el catalizador para la angustia de su hermano, Esav. Cuando Esav comprendió que ya se habían llevado las bendiciones, se sintió despojado de toda bendición y entonces lloró desde lo más profundo de su corazón. Como sabemos, Dios es sumamente minucioso con Sus *tzadikim*. laakov le provocó una terrible angustia a Esav; y en consecuencia los hijos de laakov fueron castigados. Debemos aprender una lección a partir de esto. Si Dios venga el sufrimiento que una persona le causa otra, incluso cuando quien provoca ese sufrimiento no tuvo la intención de causar un daño, mucho mayor será la venganza que Dios se tomará sobre aquél que hace sufrir a su prójimo a propósito.

Basándonos en este concepto, podemos explicar las palabras de nuestros Sabios cuando dijeron (*Bereshit Rabá* 10) que los malvados del pueblo de Israel murieron durante la plaga de la oscuridad. Los egipcios sufrieron terriblemente durante esta plaga al quedar petrificados durante tres días y tres noches, tal como dice el versículo (*Shemot* 10:23): "Ningún hombre veía a su hermano y nadie pudo moverse de su lugar durante un período de tres días". El propósito de esta plaga fue que el pueblo de Israel pudiera ser testigo del poder de Dios y aceptara sobre sí Su dominio. Pero los malvados del pueblo de Israel se negaron a aceptar el mensaje y apegarse a Dios a través del arrepentimiento. De esta manera, la angustia de los egipcios fue en vano, porque de eso no resultó ningún bien. Por lo tanto estos malvados fueron considerados responsables por el sufrimiento de los egipcios y debieron pagar por ello con sus vidas. Dios es sumamente cuidadoso y detallado con el dolor de los gentiles y –en consecuencia– será mucho más meticuloso al castigar a aquellos que provocan sufrimiento a Sus hijos.

Tenemos una obligación sagrada de amar a nuestro prójimo y constantemente debemos esforzarnos para lograr incrementar la paz y la

unidad en nuestro campamento. Si una persona observa que otro judío necesita alguna forma de ayuda, de inmediato debe extender su mano para ayudarlo y no cerrar los ojos, que Dios no lo permita. A través del desarrollo de buenas cualidades, la persona se prepara para poder adquirir la Torá. Y es a través de sus cualidades que la persona es evaluada para saber si es o no meritoria para contener dentro de sí a la Torá.

¡Qué maravillosa será la recompensa de aquél que saque brillo a su corazón y pula su alma a través de buenas cualidades y de esta manera logre llegar al nivel de estudiar Torá de manera pura! Esta persona será un socio activo en el acercamiento de la redención, prontamente en nuestros días, Amén.



“Incluso si nuestras bocas estuvieran repletas de cánticos como el mar... de todas maneras no lograríamos agradecerte lo suficiente”. Quiero llenar mi boca de cánticos y alabanzas al Creador del universo, Aquél que estableció los cielos y la tierra. Él me permitió llegar a este momento y le pido que me permita seguir santificando Su Nombre. Mi único objetivo es promover el servicio Divino, el estudio de la Torá, el temor a Dios y glorificar a la Torá en todo el mundo.

Con enorme bondad Dios me otorgó el *zejut* de tener una *eshet jail* a mi lado, una esposa que realmente es una corona de gloria para su marido, la **Rabanit Vivian Esther**, que tenga una larga vida. Ella dedicó toda su vida a apoyarme en mis tareas. Ella carga sobre sus hombros con todos los asuntos del hogar para cumplirlos de la mejor manera y así permitir que yo me dedique al beneficio de la comunidad y a la difusión de la Torá en la Tierra de Israel y en el resto del mundo. Sin ninguna duda los frutos de mi labor se deben completamente a su mérito. Sobre ella podemos afirmar lo que dice la *Guemará* (*Ketubot* 62a), con respecto al versículo (*Tehilim* 127:2), "Él les da a Sus amados un sueño apacible". La *Guemará* dice que esto se refiere a las esposas de los *talmidei jajamim*, quienes en

este mundo alejan el sueño de sus ojos y de esta manera se ganan su descanso en el Mundo Venidero. Que Dios nos otorgue el mérito de ver mucho *najas* (satisfacción) de nuestro trabajo, y que podamos ser juntos testigos de la felicidad de todos nuestros hijos, Amén.

También me gustaría dar aquí mis bendiciones sinceras a mis amados hijos, que vivan muchos años. En primer lugar a mi hijo mayor, **Rabí Rafael Meir Amram, *shelita***, quien se dedica a difundir la luz de la Torá. Con gran ayuda del Cielo él conduce destacados *kolelim* y se dedica con todo su corazón a acercar a otras personas a Dios. Que Dios lo bendiga para que pueda continuar con su sagrada labor junto con su maravillosa esposa, que viva muchos años, quien lo acompaña en todos sus emprendimientos. Que ambos tengan mucho *najas* de su familia y entre ellos de su hijo mayor, **Jaim Gabriel Ioná**, que Dios lo proteja.

A continuación quiero bendecir a mi querido hijo **Rabí Moshé Aharón Ioshiahu, *shelita***. Él dedica sus energías y habilidades para acercar al Creador a Sus hijos alejados, permitiéndoles sentir el sabor y la dulzura del Judaísmo y de la Torá. Gracias a Dios tiene el mérito de ver los frutos de su duro trabajo. Que Dios lo bendiga y siga teniendo éxito en sus emprendimientos junto con su maravillosa esposa, quien siempre lo acompaña. Me gustaría bendecir a su querido hijo, **Jaim Saadiá Iehudá Israel**. Que viva una larga vida y brinde mucho *najas* a sus padres y a toda la familia, Amén.

También quiero bendecir a mi querido hijo, **Rabí Ioel Ijié Shelomó, *shelita***. Con sus palabras de sabiduría y sus modales agradables logra acercar a las personas alejadas al Creador, abriendo en sus corazones una ventana para amar y temer a Dios. Que Dios bendiga sus emprendimientos y que muy pronto podamos verlo bajo la *jupá* junto con su pareja predestinada, Amén.

Me gustaría agregar una bendición para mi querido hijo, **Rabí Mijael Iosef Alexander, *shelita***, quien estudia Torá de día y de noche con

absoluta devoción. Con su comportamiento santifica al Creador y fortalece a los demás con su puro temor al Cielo.

Especialmente quiero bendecir a mi yerno, **Rabí Itzjak Saban, *shelita***, y a mi querida hija, la señora **Sara Ruby Isha**, quienes se dedican a establecer una fortaleza de Torá e intentan diseminar la Torá por todo el mundo. Que tengan mucho *najas* de sus maravillosos hijos.

Una bendición especial para mis queridas hijas **Julie Mamaj Miriam Iehudit**, y **Arielle Janani Mazal Lea**, que vivan largas vidas. Que tengamos el mérito de verlas seguir por el camino recto y acompañarlas con alegría bajo la *jupá*, Amén.

Quiero extender mis bendiciones de la Torá para los directores de los *kolelim* y de las *ieshivot*, como así también a los *abrejim* y a los estudiantes de *Orot Jaim UMoshé* y *Peninei David* en *Eretz Israel*, Francia, los Estados Unidos y Argentina. Que continúen teniendo éxito en sus emprendimientos de Torá, porque ésta es nuestra fuerza vital.

Bendigo a todos los que contribuyen con nuestras instituciones, que Dios los proteja. Ellos ofrecen generosamente su riqueza para difundir la gloria del Cielo. De hecho, su recompensa es inmensa, tal como lo afirma el versículo: "Alégrate, Zebulún, en tu salida, e Isasjar en tus tiendas".

Que el mérito de este libro sagrado y de las puras palabras de *musar* que emanan de él esté por siempre a nuestro lado. Que tengamos el mérito de ver la llegada del Redentor y la reconstrucción del *Bet HaMikdash* con toda su gloria, prontamente en nuestros días, Amén.

Firma por la Gloria de la Torá,
El humilde siervo de Dios, **David Janania Pinto**
Hijo del *tzadik* Rabí **Moshé Aharón Pinto, zt"l**
Nieta del sagrado Rabí **Jaim Pinto, zy"á**

LA FE



LA FE – LA BASE DE LA TORÁ Y DE LAS MITZVOT

La fe constituye la base sobre el cual se apoya todo aquello que concierne al servicio de Dios, dado que sin fe no existe nada, y los ejemplos son innumerables. Vemos, por ejemplo, que el éxodo de Egipto se debió a que los israelitas tuvieron fe en Dios y en Su siervo, Moshé. Egipto estaba completamente aislado del resto del mundo y sólo era posible salir de allí a través de un milagro. Por esta razón, en el momento en el cual se partió el mar la Torá afirma (*Shemot* 14:31): "Y tuvieron fe en Dios y en Su siervo, Moshé". En virtud de la fe que los judíos tenían en Dios lograron salir de Egipto y el mar se partió ante ellos.

Incluso la entrega de la Torá tuvo lugar gracias a la fe de los israelitas, puesto que incluso antes de que supieran qué era lo que estaba escrito en la Torá, de inmediato proclamaron *Naasé venishmá* – "Haremos y escucharemos" (*Shemot* 24:7). Al aceptar la autoridad de la Torá sin saber lo que eso implicaba, demostraron claramente su fe y confianza en Dios.

El profeta nos cuenta que Naamán se enfermó de *tzaraat* (una forma de lepra), y quería purificarse de dicha enfermedad. Su curación tuvo lugar gracias a la fe que tenía en el *tzadik* Elishá, el profeta de Dios. Y no hay duda de que si no hubiera tenido fe en él, no habría podido purificarse en absoluto de su *tzaraat*.

Vemos que la fe (*emuná*) es la base de todo lo demás, y si la persona se fortalece en su fe, puede llegar a alcanzar niveles muy elevados. La

pregunta es: ¿de qué modo se fortalece la fe? Mediante el estudio de la Torá. Pero cuando el individuo no se dedica a la Torá, entonces puede llegar a olvidarse por completo de su fe y no hay nada que pueda ayudarlo. En ese caso, ¿cómo se va a presentar ante el Rey de Reyes? Debemos sumergirnos en la Torá de día y de noche, y de ese modo lograremos fortalecer nuestra fe y hallar gracia en los ojos de Dios. Y podemos preguntarnos cómo es posible que a pesar de la fe que tenía Naamán en Dios y en el profeta, sólo aceptara alejarse de la idolatría pero no se convirtiera completamente. Esto se debió a que no se dedicó al estudio en profundidad de la Torá, lo cual es un elemento intrínseco en la construcción de las bases de la fe en Dios.

Muchas veces vemos que precisamente aquellas personas que se encuentran lejos de la Torá y las mitzvot poseen una fe muy fuerte en Dios y en los *tzadikim*. ¿Cómo es posible que alguien que no estudia Torá ni cumple mitzot tenga semejante fe? Cuando alguien sí estudia Torá y practica mitzvot, la fe se vuelve un aparte inherente de la persona. Pero la persona que no fue educada de acuerdo con la Torá, ¿de dónde adquiere esa fe?

Además, debemos entender cómo es posible que una persona que no recibió una educación de Torá y mitzvot, no sólo tenga fe en Dios y en los *tzadikim*, sino que también haga importantes donaciones a los establecimientos de Torá. ¿De dónde surge este deseo de apoyar a la Torá cuando ellos mismos no llevan una vida acorde al camino de la Torá?

Podemos explicarlo de la siguiente manera. Cada judío nació con la cualidad de la bondad y con el deseo de ayudar a su prójimo. La bondad se encuentra en la raíz misma de la existencia de la persona. El nacimiento mismo de la persona y toda su vida, son expresiones de la enorme benevolencia de Dios. Cada persona tiene la elección de revelar y magnificar esa chispa interior de *jesed* (bondad). Cuando lo hace, su vida se llena de bondad, caridad y rectitud.

Y sobre esto dicen las Escrituras (*Mishlei* 3:18): "[La Torá] Es un árbol de vida para aquéllos que se aferran a ella y dichoso es el que la sustenta". El versículo se refiere a dos clases de personas: aquellos que estudian la Torá y aquéllos que la sustentan. Ambos son capaces de lograr la felicidad. ¿De qué manera podemos definir la buena suerte de aquél que mantiene a la Torá a pesar de no tener el mérito de estudiarla? "A partir de lo que es *no lishmá* (lo que se hace por motivos ulteriores) uno alcanza lo que sí es *lishmá* (lo que se hace solamente por amor al cielo)" (*Pesajim* 50b, *Horaiot* 10b). Y su dicha es que logran tener fe. A menudo una persona da caridad para una causa religiosa a pesar de que ella misma no posee una fe fuerte. Éste es el nivel de dar por motivos ulteriores (*no lishmá*). Sin embargo, con el tiempo sus actos en beneficio de instituciones religiosas logrará despertar dentro de la persona una fe verdadera en Dios y en los *tzadikim*, y entonces dará por amor al Cielo (*lishmá*). Este nivel superior de fe finalmente llevará a la persona a cumplir las mitzvot por propia voluntad.

Vemos entonces que la fuerza de la fe conduce finalmente al cumplimiento de la Torá y las mitzvot. De esta manera, ¿quién puede afirmar que le basta con lo que tiene? Nadie puede afirmar que le basta con la fe que ya tiene. Nuestra responsabilidad moral es profundizar constantemente nuestra fe y elevar nuestra conciencia religiosa.

Ahora podemos explicar los maravillosos eventos que ocurrieron en la Asamblea Celestial en el momento de la entrega de la Torá. Enseñan los Sabios (*Shabat* 99) que en el reino de los ángeles no existen los celos. Entonces: ¿Por qué en el momento de la creación del mundo los ángeles se opusieron a la creación del hombre? (*Sanedrín* 38, *Midrash Tanjuma*, *Jukat* 12). Si los ángeles no tienen celos, entonces ¿por qué se opusieron a que Dios creara al hombre?

Y surge otro interrogante más respecto a los ángeles: ¿Por qué en el momento de la entrega de la Torá los ángeles se opusieron en forma contundente a que se les diera la Torá a los israelitas? Incluso quisieron

quemar vivo a Moshé Rabenu con el aliento de sus bocas, y Dios le dijo a Moshé que se asiera de Su Trono de Gloria para protegerse y les respondiera. Esto no se entiende, ya que sabemos que los ángeles no sienten celos y además, si Dios quiere crear al hombre y entregarle Su Torá, ¿qué derecho tienen los ángeles de oponerse a eso?

Lo que ocurre es que cuando los ángeles se opusieron a la creación del hombre, lo hicieron solamente con la intención de demostrarle respeto al Creador. Ellos conocían a la Inclinación al Mal (*ietzer hará*), porque es uno de ellos, un ángel hecho de fuego (*Zohar* 8b; 183b). Como tenían conciencia de sus atributos destructivos, ellos entendían en qué medida la Inclinación al Mal es capaz de perturbar al hombre en su servicio a Dios, impidiendo que éste cumpla con Su Voluntad. Por lo tanto, los ángeles tenían miedo de que el hombre profanara el Nombre de Dios.

Los ángeles tenían otra razón para oponerse a la entrega de la Torá al pueblo de Israel. Ellos habían sido testigos de los muchos milagros y maravillas que Dios hizo para el pueblo de Israel en Egipto y en el Mar Rojo. El propósito de estos milagros era grabar en sus corazones una fe eterna en Dios. De hecho, tanto se fortaleció la fe de Israel que alcanzaron un nivel elevadísimo y estuvieron dispuestos a aceptar la Torá diciendo "*naasé venishmá*". Después de esto su fe era tan fuerte que la Inclinación al Mal fue arrancada por completo de sus corazones (*Shabat* 146a).

Por eso los ángeles se opusieron a la entrega de la Torá, porque pensaron que a Israel le bastaba con esa fe para poder servir a Dios. Ellos creían que dado que el pueblo de Israel podía reconocer en cada cosa la Presencia de Dios, entonces ya nada influiría sobre ellos para llevarlos a pecar. Por lo tanto entregarle la Torá al pueblo de Israel era algo superfluo.

La prueba de esto la vemos en nuestro patriarca Abraham quien cumplió con toda la Torá incluso antes de que ésta fuera entregada (*Iomá* 28b). Abraham logró conocer a Dios a través de la contemplación de Sus obras. Y lo mismo ocurrió con todos nuestros patriarcas: la fe fue

suficiente para enseñarles de qué manera debían servir a Dios. Por lo tanto, los ángeles pensaron que bastaba con la fe y que no hacía falta darle la Torá a Israel, ya que por intermedio de la fe llegarían a un nivel muy elevado en el servicio a Dios y en el cumplimiento de la Torá, tal como ocurrió con los patriarcas. ¿Qué sentido tenía arriesgarse a confiarles la Torá sabiendo que podían llegar a profanarla, si de todos modos podían cumplir su misión solamente a través de la fe?

Eso fue lo que pensaron los ángeles. Pero Moshé Rabenu se asió del Trono de Gloria de Dios y les mostró su error. Reconocer la Mano de Dios en el Universo es por cierto sumamente importante. Sin embargo, la persona es incapaz de mantener su fe en Dios sin el estudio de la Torá, debido a que únicamente puede vencer a la Inclinación al Mal a través de la Torá. Pero sin Torá resulta muy difícil arrancar la Mala Inclinación del corazón del hombre. Nosotros no tenemos siquiera noción del servicio a Dios que llevaron a cabo los santos patriarcas, y por eso necesitamos estudiar la Torá.

Además, no todas las personas se encuentran al nivel de Abraham, Isaac y Jacob, quienes cumplieron con toda la Torá incluso antes de que ésta fuera entregada; sólo a través de su fe en Dios y a través de su contemplación de la Divina Providencia llegaron adonde llegaron. La persona común y corriente precisa la Torá a fin de fortalecer en su corazón la fe. Por eso mismo era necesario entregarle la Torá a Israel, porque únicamente a través de la Torá se fortalece la fe en Dios.

La fe en Dios, que se obtiene a través del estudio de la Torá y del cumplimiento de las mitzvot, no debe ser algo meramente "de la boca para afuera", sino que debe estar profundamente arraigada en la mente y en el corazón. Hay que esforzarse por alcanzarla, sin darse por vencido en ningún momento.

Con referencia a laakov Avinu está escrito (*Bereshit* 28:18) que erigió una piedra por monumento y que luego derramó aceite sobre ella. ¿Qué significa esto? La palabra *shemen* (aceite) alude al alma (*neshamá*), y el

monumento de piedra es una alusión al corazón, que a veces se vuelve duro como una piedra. Eso fue lo que quiso hacernos entender Iakov Avinu: que incluso cuando nuestro corazón parezca ser duro e impenetrable como una piedra, de todas formas podemos afectarlo a través del aceite que alude a nuestra alma. ¿De qué forma se le da un "alma" a un corazón de piedra? Únicamente a través del estudio de la Torá y del cumplimiento de las mitzvot. De ese modo se puede alcanzar la fe, y esa fe se arraiga con raíces fuertes dentro del corazón más duro y dentro de la mente más obstinada.

Con respecto a la fe ya dijeron nuestros Sabios (*Avot* 2:4) que ninguna persona puede confiar en sí misma hasta el día de su muerte. En otras palabras, si uno quiere tener fe en Dios, entonces no puede creer y tener confianza en sí mismo, porque eso puede convertirse en un obstáculo.

Una prueba de esto la encontramos en el caso de Rabí Shimón bar Iojai (*Shabat* 33b) quien fue sentenciado a muerte por los romanos y entonces huyó junto con su hijo Elazar y se ocultaron en una cueva durante trece años. También Rabí Meir, quien iluminó los ojos de Israel con su Torá (*Eruvin* 13b), huyó de los romanos cuando se emitió el decreto de pena de muerte en su contra y se ocultó en una cueva (*Avodá Zará* 18b).

Esto resulta difícil de comprender. ¿Por qué Rabí Shimón y Rabí Meir tuvieron que escaparse de los romanos? ¿Por qué no confiaron en que sus muchos méritos les posibilitaran salvarse milagrosamente de los romanos? En efecto, ¿ellos eran capaces hasta de enfrentarse a los ángeles! Entonces ¿por qué no se enfrentaron a los romanos? Los ángeles mismos no podían dañarlos. Teóricamente ellos podrían haber luchado contra los romanos y vencerlos, provocando de ese modo una enorme santificación del Nombre de Dios ante los ojos de todo el mundo.

Rabí Shimón y Rabí Meir ciertamente no les tenían miedo a los romanos. Pero como es sabido, cuando hay una mala influencia en el mundo, cada uno tiene que temer por sí mismo, porque tal vez no es digno aún de superar tal influencia y porque puede llegar a caerse de su

nivel. Por ese motivo, Rabí Shimón y Rabí Meir se escaparon de los romanos, porque en realidad se estaban escapando de la mala influencia que ellos ejercían. De este modo, cumplieron en sí mismos el versículo "No confíes en ti mismo hasta el día de tu muerte". Cuando la persona está segura de sí misma y de sus capacidades, entonces puede caer de su nivel.

La necesidad de escapar existe cuando hay en el mundo influencias negativas. Pero bajo circunstancias normales, el hombre sí tiene que reforzar constantemente su fe en Dios a través del cumplimiento de la Torá y las mitzvot. Porque a través de la fe en Dios y en los *tzadikim* de la generación se pueden percibir la Providencia Divina y se pueden obtener grandes logros.

Resumen

- La fe es la base de todo lo demás. Gracias a la fe los israelitas salieron de Egipto y también recibieron la Torá en mérito de la fe que manifestaron al decir "*naasé venishmá*" (haremos y escucharemos) incluso antes de saber cuál era el contenido de la Torá. También gracias a la fe se curó Naamán de la lepra. Pero debemos saber que la fe se fortalece solamente a través del estudio de la Torá y del cumplimiento de las mitzvot.
- Es verdad que incluso aquél que se encuentra lejos de la Torá y las mitzvot puede poseer una fe muy fuerte; e incluso hay personas que hacen grandes donaciones a los establecimientos de Torá a pesar de que ellas mismas no cumplen todos sus preceptos. Esto se debe a que todo judío tiene en el corazón una chispa de benevolencia, y toda su fuerza vital proviene de la fe. Sobre ellos está escrito: "dichoso es aquél que la sustenta (a la Torá)", porque a partir de los actos que se realizan con motivos ulteriores se llega finalmente a lo que sí se hace únicamente por amor al Cielo. Al abundar en actos de benevolencia la persona fortalece su fe, lo cual provoca que finalmente llegue al cumplimiento de las mitzvot por propia voluntad. Esos pocos méritos pueden llegar a permitirle a la persona alcanzar el nivel del estudio de la Torá.
- Los ángeles se opusieron tanto a la creación del hombre como a la entrega de la

Torá al pueblo de Israel, porque eran conscientes de que la Inclinación al Mal es capaz de atrapar a la persona en sus redes. Ellos temían que la persona pudiera llegar a pecar y a transgredir la Torá, y de esta manera profanarían el Nombre Divino. Por eso se opusieron a la entrega de la Torá, porque pensaban que para cumplir con su propósito era suficiente con la fe y que no necesitaban a la Torá. Pero Moshé Rabenu les explicó a los ángeles que la Inclinación al Mal sólo puede extraerse del corazón del hombre a través de la Torá. No alcanza solamente con la fe; la persona debe estudiar Torá.

EL ÉXODO DE EGIPTO – LA BASE DE NUESTRA FE

Es sabido que la contemplación de la Providencia Divina conduce al hombre a la fe en Dios y le provee la motivación para apegarse a Él a través del estudio de la sagrada Torá. Sin embargo, debemos comprender que no es necesario ver milagros revelados y maravillosos para despertar la fe. Para toda persona pensante, cada detalle de la Creación provee suficiente evidencia de la Mano directiva de Dios.

También en lo que llamamos "naturaleza" hay milagros revelados y extremadamente maravillosos, ya que la propia naturaleza es obra de Dios. Sobre el versículo (*Bereshit* 1:31) "Y Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno", dicen nuestros Sabios (*Zohar Jadash Bereshit* 17): "Que estén siempre parados, con la misma existencia y de la misma forma en que Dios los hizo, y que nunca cambien de forma". La palabra "*teva*" (naturaleza) tiene el mismo valor numérico que la palabra *E-lokim* (Dios) (*Beer Maim Jaim, Vaetjanán* 83), para recordarnos siempre que también en la naturaleza hay Providencia Divina. Si la persona no reconoce esto, entonces puede ocurrir que olvide completamente que es la Providencia Divina la que le da vida a toda la existencia.

Dios estableció dos clases de milagros. En relación a esto el Profeta Eliahu Lo alabó diciendo (Primera Introducción en *Tikunei Zohar*): "Tú eres la Causa de todas las causas y el Motivo de todos los motivos". La primera clase es el milagro maravilloso que realiza Dios a vista de todo el mundo, alterando los principios básicos de la naturaleza. Por ejemplo, al dividir el mar ante los israelitas, al detener el sol en el medio del cielo en Guivón (*Iehoshúa* 10:12), y al hacer caer el *maná* (*Shemot* 16:15). Estos milagros revelan la gloria de Dios ante los ojos de todo el mundo, al demostrar que "no hay nada ni nadie fuera de Él" (*Devarim* 4:35). Estos milagros revelan que Dios se encuentra por encima de los confines de la naturaleza y que Él puede cambiar sus leyes si así lo desea.

Y al respecto está escrito (*Tehilim* 34:17): "El rostro de Dios está contra los que obran mal...". A través de la venganza de Dios contra los malvados, Él muestra Su "rostro" en el mundo. La esencia de Dios nunca se revela y la única manera que tenemos de conocerlo es a través de Sus actos. "Tú eres la Causa de todas las causas" - Él fue Quien creó todo lo que existe en el cielo y en la tierra, desde las fuerzas más poderosas de la naturaleza hasta el mosquito más diminuto. Por eso, puesto que Él los creó, todos se encuentran en Sus manos y Él puede hacer con ellos lo que Le plazca; como por ejemplo, partir el mar y detener el sol en medio del cielo...

La segunda clase de milagros es la que se lleva a cabo en forma oculta, disfrazado de naturaleza, y que no todos reconocen como un milagro. Por ejemplo, el milagro de Purim, que a pesar de ser un milagro extraordinario en el cual el pueblo judío se salvó del genocidio, de todos modos la secuencia de los hechos ocultó el milagro como si se tratara de meras coincidencias. Dicen nuestros Sabios (*Midrash Aba Gurión A*) que Ajashverosh mató a su mujer por su amigo y después mató a su amigo por su mujer. Ajarshverosh mató a Vashti debido al consejo de Hamán pero luego mató a Hamán al descubrir que planeaba asesinar a Ester y a su pueblo. Sobre Hamán está escrito (*Meguilá* 15b): "su envidia del rey, su envidia de los ministros". Esto se denomina el "ocultamiento del rostro de

Dios". El Creador a menudo oculta Su rostro, para no permitir que la gente perciba Su grandeza. Aquéllos que no son observantes de las mitzvot y que no tienen fe, pueden afirmar que todo es producto de la naturaleza, que sucedió por simple coincidencia y negar que sea obra de Dios.

Es sabido que el nombre *Elokim* se refiere al atributo de justicia (*Zohar*, Tercera Parte, 30b), y en forma intencional Dios estableció que ese nombre se conectara con la "naturaleza", para aludir al hecho de que si el hombre se olvida de la Providencia Divina que supervisa la naturaleza, entonces despierta una retribución Divina contraria a la naturaleza. Y en especial si existe un déficit en el estudio de la Torá, porque entonces se vuelve cautivo de la naturaleza y no ve ni percibe la Providencia Divina que lo rodea y al final acaba pecando.

Muchas veces vemos que hay personas que cometen transgresiones muy graves y aun así eso no les impide, al mismo tiempo, cumplir mitzvot, creer en los *tzadikim* e incluso refugiarse bajo sus alas. Por ejemplo, una vez vino a verme una persona para pedirme una bendición para un asunto muy importante. Pero, por otro lado, esta persona era un ladrón que le había robado a su amigo una suma muy grande de dinero. Él no veía ninguna contradicción entre el hecho de creer en la bendición de un rabino y transgredir la prohibición de robar.

¿Cómo es posible algo semejante? Nuestros Sabios (*Avot* 4:2) dijeron: "*Mitzvá goreret mitzvá* - un precepto conduce a otro precepto más". Entonces, ¿cómo es posible que una persona que acaba de realizar una mitzvá, inmediatamente después se dedique a cometer una transgresión tan grave? Según las leyes que estudiamos, la mitzvá que llevó a cabo debería haberlo conducido a otra mitzvá más, ¡o por lo menos evitar que caiga en una transgresión!

Lo que ocurre es que no todas las mitzvot conducen a otra mitzvá más. Solamente aquellas mitzvot que la persona lleva a cabo en forma perfecta son capaces de producir más mitzvot, debido a que estas mitzvot generan una vida eterna y emiten una luz intensa. Esa luz es la que impulsa al

hombre a que lleve a cabo más mitzvot. Pero si la persona no hizo las mitzvot de todo corazón o si las hizo en forma altanera y orgullosa, o para recibir honra y respeto, entonces puede acumular muchas mitzvot, pero éstas carecerán de fuerza vital, y además serán "*lo lishmá*", o sea, por motivos ajenos, y no por amor al Cielo. Esas mitzvot que llevó a cabo sin la debida intención, no tienen la capacidad de elevar a la persona (*Zohar*, Primera Parte, 266b).

Por consiguiente, estas mitzvot que no fueron hechas de todo corazón, no tienen la capacidad de conducir a mitzvot adicionales. Y cuando -Dios no lo permita- después de realizar esa mitzvá la persona cae y comete una transgresión, entonces esa transgresión conduce a transgresiones adicionales, hasta que eso se vuelve costumbre. Y como dijeron nuestros Sabios (*Iomá* 61b): "Cuando la persona comete un pecado y lo repite, comienza a pensar que eso es algo permitido". Entonces no siente en absoluto que está pecando, que es lo peor que puede ocurrir porque aleja completamente a la persona de la posibilidad de arrepentirse.

A veces la Inclinação al Mal teme que el hombre se dé cuenta de lo que está haciendo, que comprenda en qué situación terrible se está metiendo y quiera volver en *teshuvá*; en especial si se trata de una persona importante, que al Satán le duele perder. En ese caso, el Satán convence a la persona para que realice unas cuantas mitzvot pequeñas, sin nada de alegría ni de vitalidad, sólo para satisfacer la necesidad de su alma. Y cuando la persona baja la guardia puede continuar descarriándola, sin que se dé cuenta de la red que le tendió la Inclinação al Mal. Todo empieza en el momento en que la persona no lleva a cabo las mitzvot en la forma debida, y entonces el Satán, que es la Inclinação al Mal (*Zohar* 8, *Bereshit* 26a), descarría a la persona para que peque. Pero eso no ocurre cuando la persona cumple con las mitzvot *lishmá* (por amor al Cielo y no por ningún otro motivo ajeno), con alegría y vitalidad, en cuyo caso la mitzvá le provee fuerza vital y luz al alma del judío, para que continúe realizando mitzvot.

Nuestros Sabios afirmaron (*Pesajim* 50a): "El hombre siempre debe estudiar Torá y realizar mitzvot, incluso si no es *lishmá* (o sea, si no es solamente por amor al Cielo), porque a partir de lo que lleva a cabo "lo *lishmá*" acabará haciéndolo *lishmá* (o sea, únicamente por amor al Cielo). Sin embargo esto sólo es cierto en aquellos casos en los cuales existe la posibilidad de llegar al nivel de *lishmá*. Cuando la persona pasa revista a sus acciones, entonces existe la posibilidad de que alguna vez llegue a realizar las mitzvot *lishmá*. Pero si no pasa revista a su comportamiento, sino que realiza cada mitzvá en forma mecánica, entonces es mínima la posibilidad de que alguna vez llegue a hacer las mitzvot *lishmá* (*Ishaiahu* 29:13).

En la actualidad, vemos personas completamente ignorantes de la sabiduría de la Torá que llevan a cabo toda la vida mitzvot, pero lo hacen no *lishmá* o para obtener el respeto y la admiración de los demás, y por eso esas mitzvot no pueden impulsarlas a que realicen más mitzvot. En consecuencia, son capaces de cometer simultáneamente transgresiones, a pesar de que creen en Dios. Por eso la persona tiene que saber que lo más importante en el servicio a Dios es intentar cumplir cada mitzvá *lishmá*, con temor y reverencia. De esta manera se le impide la entrada a la Inclinação al Mal.

Una vez que logramos que nuestro objetivo sea cumplir correctamente la Voluntad Divina, entonces es posible ocasionalmente cumplir algunas mitzvot sin tener la intención más pura. A través de la contemplación, finalmente llegaremos a realizarlas *lishmá*. Nuestros Sabios dijeron que cuando la persona vuelve en *teshuvá* (se arrepiente de sus pecados), sus transgresiones se transforman en méritos. Entonces sin ninguna duda si con el paso del tiempo uno llega al nivel de cumplir las mitzvot *lishmá*, también se elevarán todas las mitzvot que no se realizaron *lishmá*.

Obviamente la persona no debe pensar que no tiene que cumplir las mitzvot porque no es capaz de hacerlo en el nivel óptimo de *lishmá*. Incluso cuando uno no realiza las mitzvot *lishmá*, de todos modos está

cumpliendo con la voluntad del Creador. En el *Zohar HaKadosh* (Segunda Parte, 93b) está escrito que si se presenta la oportunidad de cumplir una mitzvá y uno lo hace con la debida intención, entonces es un *tzadik*. Pero incluso cuando no la hizo con la debida intención es un *tzadik*, porque cumplió con la voluntad de su Creador. Sin embargo, estas mitzvot no tienen el mismo valor que aquellas que se hacen *lishmá*.

A partir de lo dicho vemos qué importante es que la persona reflexione sobre todo lo que sucede a su alrededor, porque así logrará reconocer la Providencia Divina en cada cosa y en cada detalle, tal como está escrito (*Ishaiahu* 40:26): "Eleven los ojos y vean Quién creo todo esto". Entonces naturalmente la persona también realizará todas las mitzvot como es debido y esas mitzvot la conducirán a realizar más mitzvot. Y a través del cumplimiento de las mitzvot *lishmá*, se unirá con mucha más fuerza al Santo, Bendito Sea, Quien constituye la vitalidad de todas las mitzvot (*Zohar* Tercera Parte, 228b).

La persona puede alcanzar este nivel si se acostumbra a reflexionar y a analizar el relato del Éxodo de Egipto. Tal como está escrito en el libro *Alei Shur*: "La persona a la cual no le basta con la rutina cotidiana del cumplimiento de las mitzvot siempre aspira a fortalecerse y elevarse a partir de alguno de los grandes momentos de *Am Israel*, tanto la entrega de la Torá en el Monte Sinaí como el Éxodo de Egipto. Podríamos pensar que el momento de la entrega de la Torá en el Monte Sinaí es el evento más elevado de nuestra historia, así como la mayor prueba de la existencia de Dios y de Su Torá. De hecho, se nos ha ordenado recordar este evento a lo largo de nuestras vidas. Los grandes *tzadikim*, quienes se destacaron por su enorme fe, invirtieron muchos esfuerzos para reconstruir y capturar dentro de su corazón el Éxodo de Egipto. ¿Qué es lo que hace que el Éxodo de Egipto sea más importante que la entrega de la Torá? La entrega de la Torá nos obliga a creer en todos los detalles de la Torá y a cumplir con las mitzvot, pero aquél que revive en sí mismo el Éxodo de Egipto, percibiéndolo con todos sus sentidos, él mismo se vuelve equivalente a alguien que salió de Egipto".

A partir de lo dicho podemos deducir que ésta es la razón por la cual el Éxodo de Egipto se menciona en la Torá cincuenta veces, y por lo cual la Torá procuró tanto que recordáramos el Éxodo, mucho más que la entrega de la Torá, tal como está escrito (*Pesajim* 116b): "En cada generación la persona debe verse a sí misma como si hubiese salido de Egipto". Debido a que la persona que revive el Éxodo de Egipto y percibe con todos sus sentidos que ella misma salió de Egipto, ya se está preparando para la entrega de la Torá. Para recibir la Torá, la persona debe llevar a cabo numerosos preparativos, anulando toda la materialidad y la *tumá* (impureza ritual) que se le adhirió, exactamente del mismo modo en que al partir de Egipto los israelitas tuvieron que limpiarse de los cuarenta y nueve niveles de impureza que habían penetrado en ellos a fin de purificarse antes de recibir la Torá (*Zohar HaKadosh* Segunda Parte 39a). Y por eso debieron esperar cincuenta días antes de recibir la Torá.

Podemos añadir que en hebreo las letras iniciales de la frase *Ietziat Mitzraim* (Éxodo de Egipto) son *iud* y *mem*, que juntas tienen un valor numérico de cincuenta, de manera correspondiente a las cincuenta veces que se menciona el Éxodo de Egipto. Y las letras finales de *Ietziat Mitzraim* son *mem* y *taf*, que forman la palabra *met* (muerto), para enseñarnos que el hecho de recordar el Éxodo de Egipto a la mañana y a la noche, nos permite salvarnos de la Inclinación al Mal, que quiere matar al hombre y hacerle perder el Mundo Venidero. Porque si el pueblo de Israel no hubiera salido de Egipto, en términos espirituales habría perecido. Tal como decimos en la *Hagadá*: "y **a nosotros** nos sacó de allí". Si no hubiésemos salido, nosotros mismos seguiríamos siendo esclavos del malvado Faraón y de su cultura materialista e impura hasta hoy en día.

En efecto, si los israelitas hubieran permanecido en Egipto aunque fuera un instante más, habrían descendido al quincuagésimo nivel de impureza (*Zohar Jadash, Itró* 39a). Por eso la Torá menciona el Éxodo de Egipto cincuenta veces, para que apreciemos el inmenso favor que nos hizo Dios al sacarnos de Egipto antes de que fuera demasiado tarde. Y

además de eso nos entregó Su Torá, que nos otorgó la posibilidad de elevarnos a través de los cuarenta y nueve niveles de santidad.

Únicamente a través de la fe completa en el Éxodo de Egipto el hombre puede cumplir con la Torá y las mitzvot con perfección. Y por eso la Torá nos lo recuerda cincuenta veces, para enseñarnos que solamente a través del recuerdo constante del Éxodo el hombre puede elevarse más y más, hasta alcanzar los cincuenta niveles de santidad, saliendo de la impureza, cumpliendo con la Torá y las mitzvot *lishmá*, por amor al Cielo.

Resumen

- El hombre siempre debe contemplar a su alrededor y reconocer la existencia de su Creador, porque incluso la naturaleza fue creada por Él. Y por eso la palabra *teva* (naturaleza) tiene el mismo valor numérico que la palabra *E-lokim*, para recordarnos que también en la naturaleza hay Providencia Divina. Ése es el motivo por el cual hay personas que son capaces de realizar mitzvot y en forma simultánea también pueden cometer transgresiones, porque esas personas no perciben la Providencia Divina que rige todo lo que existe, y por eso las mitzvot que realizan carecen de vitalidad y de la debida intención.
- Únicamente aquellas mitzvot que se llevan a cabo *lishmá* (por amor al Cielo, con la debida intención), son capaces de conducir a más mitzvot. Éste es el concepto de "*mitzvá goreret mitzvá*"- una mitzvá conduce a otra mitzvá. Pero la mitzvá que se lleva a cabo por otros motivos y no por amor al Cielo, a pesar de que se considera que la persona sí cumplió con la mitzvá, ésta carece del reconocimiento de la Providencia Divina y no tiene la vitalidad propia de la mitzvá que se lleva a cabo en la forma debida; en consecuencia no es capaz de conducir a la realización de más mitzvot.
- Cuando a través de la introspección y de la contemplación la persona llega a tener conciencia de la maravillosa Providencia Divina que rige el mundo, entonces también se rectificarán las mitzvot que hizo hasta ese momento. Para alcanzar ese nivel, lo mejor es recordar todos los días el Éxodo de Egipto. Por eso la Torá menciona cincuenta veces el Éxodo de Egipto, porque solamente al recordar esto la persona puede elevarse más y más; salir de los cuarenta y nueve niveles de impureza y elevarse a los cincuenta niveles de santidad.

ALLÍ DONDE NO HAY HOMBRES, TRATA DE SER UN HOMBRE

El Profeta Shmuel (*Shmuel* I 17:16) relata la manera en la cual Goliat molestaba al campamento de los israelitas: "El filisteo se acercaba a la mañana y a la tarde, y así se presentó cuarenta días". Rabí Iojanán (*Sotá* 42a): dijo que lo hacía para evitar que dijeran *Kriat Shemá* en la plegaria matutina y vespertina.

Todo el ejército de Israel, incluyendo al Rey Shaúl, le temían enormemente a Goliat, tal como está escrito (Ibíd. 17:11): "Y oyeron Shaúl y todo Israel las palabras del filisteo y se perturbaron y tuvieron mucho miedo". Entonces llegó David y le dijo a Shaúl: "Que no desfallezca el corazón de la gente a causa de él. Tu siervo irá y lucharemos en contra de este filisteo" (Ibíd. 17:32). Shaúl le dijo: "No puedes ir al filisteo para luchar contra él porque eres muy joven, y él es hombre de guerra desde su juventud" (Ibíd. 17:33). Y David le respondió: "Tu siervo hirió al león y también al oso y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque desafió al ejército del Dios Vivo".

Tenemos que entender cómo es posible que todo el ejército de Israel le temiera a Goliat, siendo que contaban con personas del rango de Avner ben Ner, que, como es sabido, era un héroe de la batalla (*Kohelet Rabá* 9:11). También el rey Shaúl era una persona muy fuerte, así como todo el ejército de lehudá y todos los valientes de las tribus de Israel, que eran sumamente diestros en el arte de la guerra. Entonces, ¿a qué se debía el gran temor que sintieron a causa de un solo hombre?

Otra pregunta es: ¿cómo es posible que David, que no era para nada experto en estrategias de guerra, tuviera el coraje de enfrentarse a Goliat? Incluso si afirmamos que David creía en sí mismo y estaba seguro de que lo vencería, todavía tenemos que comprender cómo es que Shaúl y todos sus valientes guerreros creyeron en él, y cómo fue que se convencieron de que verdaderamente triunfaría, al punto tal de que pusieron en manos

de David todo el destino de *Am Israel*. De acuerdo con la lógica debían haber temido que David perdiera la lucha, en cuyo caso todos pasarían a ser esclavos de Goliat, el filisteo (*Shmuel* I 17:9), lo cual constituiría una tremenda profanación del Nombre de Dios.

Esto se puede explicar del modo siguiente: el motivo del temor que sintieron Shaúl y todo su ejército de valientes era porque en vez de salir a luchar de inmediato contra los filisteos y contra Goliat, se quedaron callados y aceptaron las condiciones que éste les presentó. Es decir, que debían designar a un hombre valiente que tuviera el coraje de salir a luchar contra él. Al hacerlo, permitieron que Goliat debilitara su fe en Dios, dejando de confiar que Él los ayudaría a conquistar a sus enemigos. A partir de ese momento Goliat empezó a maldecir al ejército de Israel y entonces surgió dentro del corazón de los israelitas el temor al pecado que habían cometido al no oponérsele al principio, y por eso no tenían el coraje y la audacia para luchar contra él. Debido a que mostraron síntomas de miedo verdaderamente se debilitaron.

Esto requiere una explicación más amplia. Al principio, los israelitas confiaron en sí mismos y en que podían salir a luchar contra Goliat. Pero su falta fue que por no querer poner en peligro a todo el pueblo de Israel decidieron enviar a una sola persona a enfrentarse a Goliat. Incluso el propio Shaúl pecó, porque Dios lo coronó rey de Israel para que salvara a Israel de las manos de sus enemigos y no para que los pusiera en peligro. Shaúl corrió el riesgo de convertir a todos los israelitas en siervos de Goliat si llegaba a ocurrir que el hombre que salía a enfrentarse con Goliat era derrotado.

David actuó de una manera diferente. A pesar de que también tenía miedo de luchar contra Goliat, en el momento en que oyó que éste profanaba e insultaba al Cielo, recordó la ley de las Escrituras (*Vaikrá* 24:16): "Todo aquél que blasfemare el Nombre de Dios será condenado a muerte". Y no aguardó ni preguntó por qué nadie salía a enfrentarse con Goliat, sino que decidió cumplir él mismo con lo que está escrito (*Avot* 2:5): "Allí donde no hay hombres, trata de ser un hombre".

Debido a que no había nadie dispuesto a enfrentarse con ese gigante malvado a pesar de que había allí muchos *tzadikim* y muchos valientes, David comprendió que la responsabilidad de ser un hombre había recaído sobre él. Y a pesar de que no tenía experiencia en estrategias de guerra, él confió en el Santo, Bendito Sea. David comprendió que si también él se quedaba callado, sin reaccionar ante todas las provocaciones de Goliat, entonces también él empezaría a sentir el miedo que estaba paralizando al resto del pueblo.

Por eso, David decidió prepararse para la lucha y él mismo pidió salir a enfrentarse con Goliat, para vengar el honor de Dios. Algo similar hizo Pinjás hijo de Elazar, quien al ver el pecado que se estaba cometiendo recordó la ley (*Sanedrín* 82a) y salió a enfrentarse con el jefe de la tribu de Shimón, matándolo. Enseñan nuestros Sabios que aquél día sucedieron diez milagros para Pinjás. David siguió el camino de Pinjás y luchó la batalla de Dios.

Ésta es la razón por la cual David le dijo a Shaúl, "Tu siervo hirió al león y también al oso" (*Shmuel* I 17:36). Tenemos que entender por qué el rey David se puso en una situación de peligro para salvar a una ovejita de las fauces del león o del oso. David comprendió que si no mataba al león y al oso en ese mismo momento, entonces éstos pensarían que David era débil y continuarían intentando matar a su rebaño, e incluso era posible que acabaran atacándolo a él mismo.

De manera similar con respecto a los filisteos, David le dijo a Shaúl que si huía, mostrándoles que les tenía miedo, entonces ellos no le darían descanso. A pesar de que David era perfectamente consciente de que estaba poniendo en peligro su vida, de todos modos sabía que todo lo que ocurría era obra de Dios, y que, siendo así, debía luchar sin temor alguno. Dado que no podía permanecer en silencio ante la blasfemia de Goliat, David sabía que debía luchar y que Dios estaría a su lado. Dios había dispuesto que David luchara con el león y con el oso sin temor alguno, para que después tuviera el coraje necesario para enfrentarse con el malvado Goliat.

Shaúl y sus soldados entendieron de la respuesta de David que la razón por la que él salía a enfrentarse con Goliat era por celo del Nombre de Dios; mientras que el temor que ellos sentían provenía del pecado de no haber salido a luchar de inmediato contra los filisteos. David también les explicó que no tenían motivos para temer a causa del mérito de Orpá, (la madre de Goliat). Ella había dado unos cuarenta pasos junto a su suegra Naomí, tal como está escrito (*Ruth Rabá* 2:20): "Cuarenta pasos caminó Orpá con su suegra". Sin embargo, es claro que cuando alguien blasfema el Nombre Divino, ya no le sirven de nada los méritos de sus antepasados. De inmediato todos estuvieron de acuerdo y bendijeron a David para que tuviera éxito; especialmente al comprobar que la armadura de Shaúl le iba perfectamente a David a pesar de las diferencias corporales que existían entre ambos. Ésta era una señal de que la voluntad Divina era que David luchara contra el malvado Goliat y que ciertamente lo vencería.

Vemos entonces la importancia de aceptar la responsabilidad de "ser un hombre" (*Avot* 2:5) y defender el honor de Dios; incluso cuando personas más grandes e importantes fallan y no lo hacen. El versículo dice (*Tehilim* 119:126): "Es momento de actuar para Dios; anularon Tu Torá". Vale decir que cuando hay personas -e incluso personas importantes- que tienen miedo, esto es resultado de que "anularon Tu Torá", o sea, que perdieron la confianza en Dios. Entonces todo aquél que tiene temor a Dios en su corazón debe proclamar: "es momento de actuar para Dios", y no hay de qué ni de quién tener miedo, como ocurrió en el caso del rey David.

Hay otra lección más que podemos aprender del rey David: así como él se comportó con el león, con el oso y también con los filisteos, así también debe comportarse el hombre en su batalla contra la Inclinación al Mal. Tenemos que entender que la Inclinación al Mal quiere atacarnos exactamente igual que el león y el oso; por eso debemos presentarle batalla en forma inmediata y contundente, a pesar de que sea peligroso. Porque si la persona se escapa y se oculta de ella, se está colocando a sí misma en una situación mucho más difícil. Al evadir la confrontación, la

Inclinación al Mal percibe síntomas de debilidad e incrementará sus esfuerzos para luchar contra esa persona hasta lograr finalmente atraparla en sus redes.

Por ello, lo más recomendable es salir de inmediato a presentarle batalla, tal como está escrito (*Devarim* 21:10): "Cuando salgas a la guerra contra tu enemigo, Dios lo entregará en tus manos". Vale decir que el hombre debe salir en forma inmediata a luchar contra la Inclinación al Mal. Entonces puede estar seguro de que merecerá recibir la ayuda de Dios, tal como está escrito (*Shabat* 104a): "Aquél que desea purificarse, recibe ayuda Divina".

Del relato de lo ocurrido con David y Goliat podemos ver hasta qué grado el Satán acusa a la persona en un momento de peligro tratando de tomar ventaja de la situación para lograr que caigamos en sus redes. En los mismos instantes en que el destino de todo Israel pendía de la balanza, tanto para el triunfo como para la derrota; y en el preciso momento en que David ponía en peligro su propia vida para presentarle batalla al malvado Goliat, cuando todos los demás ya habían perdido las esperanzas, precisamente en ese momento empezaron a surgir las calumnias respecto a la pureza del linaje de David. Algunas personas sugirieron que no se le podía permitir a David casarse con una mujer judía, y mucho menos con la hija del rey. Doeg el edomita dijo: "Antes de preguntarse si merece o no ser rey, pregúntense si merece ser parte del pueblo judío, porque es descendiente de Ruth la moabita". Él se atrevió a sembrar dudas sobre David a pesar de que todos vieron que la armadura de Shaúl se adaptó de manera milagrosa al cuerpo de David aunque Shaúl era mucho más alto. Esto está registrado en el versículo: "Shaúl vistió a David con su armadura" (*Shmuel I*, 17:38). Y dicen nuestros Sabios (*Ievamot* 76b): "Esto nos enseña que se volvió de su talle".

¿Por qué este cuestionamiento sobre el linaje de David surgió precisamente en el momento en que David estaba por salir a luchar arriesgando su vida por el honor de Dios? No vemos que nunca haya

surgido esta pregunta con respecto a Ishai, el padre de David, que era uno de los grandes de la generación. El versículo dice (*Shmuel* I 17:12): "Y el hombre era anciano en los días de Shaúl y estaba entre los ancianos". Comentan nuestros Sabios en nombre de Rabí Ava (*Ievamot* 76b): "éste es Ishai, padre de David, cuyo linaje es impecable".

Tampoco vemos que se formulara el mismo interrogante respecto a los otros cinco hijos de Ishai que servían en el ejército del rey Shaúl. Solamente respecto a David -que tuvo el coraje de salir a presentar batalla contra el malvado Goliat- surgieron dudas con respecto a su origen. La gente temía que la unión de Ruth y Boaz, los antepasados de David, hubiera estado prohibida ya que Ruth era una conversa del pueblo de Moab y está prohibido casarse con un converso moabita. Y todo esto a pesar de que la corte de Shmuel -quien era considerado equivalente a Moshé y Aharón juntos (*Rosh Hashaná* 25b; *Bamidbar Rabá* 18:7)- había dictaminado que la prohibición se aplicaba sólo a los conversos hombres de Amón y de Moab, pero no a las mujeres. En consecuencia la unión de Boaz y Ruth estaba permitida. Por cierto esta decisión era bien conocida por todo el mundo y por lo tanto fue sólo por envidia que precisamente en ese momento comenzaran a hablar mal de David.

Me parece que en esta secuencia de eventos encontramos un ejemplo del concepto de que "una transgresión acarrea otra transgresión". La primera transgresión que cometió el pueblo fue no salir de inmediato a luchar contra Goliat cuando éste comenzó a blasfemar a Dios. Goliat les tendió una trampa al hacerlos dudar cuando los desafió a enviar un único guerrero a enfrentarlo. Debido a la ansiedad que sentían por encontrar al soldado adecuado, el pueblo de Israel perdió la oportunidad de recitar el *Shemá*. Esto provocó una profanación adicional del honor Divino.

Esto le permitió al Satán hacer caer al pueblo en otro pecado: calumniar a David cuestionando si tenía el mérito de pertenecer al pueblo de Israel. El Satán quería evitar que David honrara a Dios al luchar contra Goliat y trató de convencer a la gente de que David era un descendiente de Moab que carecía de los méritos necesarios para enfrentarse contra Goliat

Este pecado les infundió un temor más grande aún. Ellos dudaban si debían dejar a David luchar contra Goliat, porque sabían que si David vencía se transformaría en el yerno del rey y obtendría un puesto de importancia en el reinado. Nuestros Sabios enseñan que esta calumnia provocó que el ejército de Shaúl fuera derrotado en las guerras. Esto continuó incluso cuando David fue el comandante de ese mismo ejército. ¿Cómo es posible que esos soldados que eran *tzadikim* creyeran en las calumnias que se dijeron sobre David? Sin embargo, David entendía que "no es la serpiente la que mata, sino el pecado" (*Rosh Hashaná* 29a). Él comprendió que el pecado de hablar y aceptar *lashón hará* era una amenaza mayor para la seguridad del pueblo que la amenaza del enemigo. David sabía que no tenía de qué temer porque estaba libre de pecados y elevó sus ojos al Cielo, confiando en Dios, Quien haría caer a sus enemigos.

A continuación ofreceremos un ejemplo que demuestra la gravedad del pecado de *lashón hará*. A veces el *Rosh Ieshivá* presenta un interrogante sumamente difícil de responder y uno de los alumnos ofrece una respuesta extraordinaria, que está muy por encima del nivel de las respuestas de sus compañeros de estudios. Pero, en vez de que todos se alegren por haber tenido el mérito de oír una respuesta tan maravillosa de boca de uno de los alumnos que logró llegar al fondo de la cuestión, otro alumno se pone de pie y exclama: "Qué desperdicio que justo éste sepa estudiar, porque es un cascarrabias y además cuando duerme ronca como un tronco...".

¿Qué consecuencias tiene semejante arrebató? Esa respuesta maravillosa que acaba de surgir de la mente del alumno podría haber tenido una enorme repercusión en los mundos superiores, provocando enorme dicha en el Cielo y haciendo que las huestes Celestiales alaben a Dios por haberles provisto de Su inteligencia a aquéllos que estudian Su Torá. Sin embargo, debido a las palabras de *lashón hará*, la Inclinação al Mal trata de arruinar la respuesta y de ese modo toda la alegría se convierte en tristeza. Se despierta el Atributo de Justicia Divina contra

aquéllos que calumniaron a su compañero y el castigo por este pecado es tremendo.

¿Por qué hasta ese momento nadie había dicho nada acerca de que este alumno es un cascarrabias o que ronca cuando duerme? Lo que ocurre es que la Inclinação al Mal hace todo lo posible por atacar la Torá de Dios a través de los seres humanos que se dedican a ella para que la acusación sea aún más grande. Éste es el poder del *lashón hará*.

Como ya hemos explicado, una de las intenciones de Goliat al insultar a los soldados judíos era provocar que no dijeran *Kriat Shemá*, provocando dudas respecto a la unicidad Divina. Quiero agregar algo más al respecto. Es sabido que antes de salir a la guerra, el sacerdote les decía "*Shemá Israel*" a los soldados, alentándolos a tener valor y a no temerle al enemigo porque Dios era Quien saldría a pelear por ellos. Y los oficiales también ordenaban que todo aquél que sintiera miedo en su corazón debía regresar a su hogar (*Devarim* 20:5-9). En este caso, todos le tenían tanto miedo a Goliat que las palabras del sacerdote no surtieron ningún efecto, y solamente por evitar el oprobio no se escaparon del campo de batalla.

¿Cómo es posible que el *Shemá* del sacerdote no haya surtido efecto en el ejército del rey Shaúl? Debido a que Goliat había maldecido provocando dudas respecto a la unicidad del Nombre de Dios, evitando que ellos pudieran decir *Kriat Shemá* con completa devoción

Y todo esto, ¿por qué? Porque el *Kriat Shemá* además de expresar al aceptación del Reinado Divino, es también una expresión de amor al prójimo. Hay una *halajá* que estipula que antes de decirlo uno debe tener en mente la mitzvá de "amarás a tu prójimo como a ti mismo. Y debido a que Goliat impidió que se concentraran en el *Kriat Shemá*, al final acabaron calumniando al rey David cuestionando si en verdad era apto para presentarse ante la congregación, precisamente en estos momentos tan críticos, en los que corría peligro el futuro del pueblo de Israel.

Esto nos enseña una enorme lección. Aceptar el Reinado Divino y amar al prójimo van de la mano. Antes de rezar por la mañana debemos ser particularmente cuidadosos de no hablar ni oír *lashón hará*.

Resumen

- Llama la atención que el rey Shaúl y todos sus valientes temieran enfrentarse a Goliat, siendo que había entre ellos muchos héroes y expertos en el arte de la guerra. Aparentemente la raíz del problema se encuentra en la reacción inicial que tuvieron; en el hecho de que en vez de salir a enfrentarlo de inmediato, aceptaran las condiciones que Goliat les impuso al decirles que enviaran a uno de sus hombres para luchar contra él. Al aceptar esta condición sus corazones se llenaron de temor y se sintieron vencidos. Esto también manifestó su renuencia a luchar para destruir al enemigo de Dios.
- También Shaúl pecó al no cumplir con la voluntad de Dios, pues quiso que un solo soldado luchara en representación de todo Israel. Y la prueba es que no salieron de inmediato a luchar contra Goliat. Eso dio lugar a otra provocación más por parte de Goliat, quien empezó a blasfemar al ejército de Dios.
- Pero, a diferencia de ellos, David cumplió la orden de nuestros Sabios que dice "Allí donde no hay hombres, haz todo lo posible por ser un hombre". David siguió los pasos de Pinjás, quien vio la tragedia que estaba ocurriendo y recordó la ley de la Torá de acuerdo con la cual debía actuar. David le recordó a Shaúl la lucha que había tenido con el león y con el oso, aludiendo a que los filisteos presionarían mucho más a los israelitas si éstos no salían a enfrentárseles con valentía. Estas palabras convencieron a Shaúl y a continuación le confirió a David su bendición para enfrentarse a Goliat.
- Pero entonces, como ocurre siempre, algunas personas empezaron a cuestionar el linaje de David debido a la terrible envidia que sentían por él. La prueba de que hablaron motivados por la envidia es que precisamente en ese momento comenzaron a cuestionar a David, a pesar de que nunca antes habían cuestionado el linaje de su padre ni de sus hermanos.
- La razón por la cual hablaron mal de David en ese momento es porque "una transgresión acarrea otra transgresión más". El Satán logró evitar que se

enfrentaran a Goliat y también los convenció de que calumniaran a David. La moral de los soldados se había debilitado porque entendieron que se equivocaron al no salir de inmediato a luchar contra Goliat y esto provocó que calumniaran a David, a pesar de que era un perfecto *tzadik*.

- A partir de todo esto aprendemos cuánto debe la persona estar atenta en su lucha contra la Inclinación al Mal, demostrándole fuerza y contundencia y no debilidad y sumisión. Asimismo, antes de hablar mal de alguien, hay que pensar si eso está permitido de acuerdo con la ley.
- E incluso de Goliat, que impidió que el pueblo de Israel pronunciara el *Kriat Shemá*, aprendemos algo: que hay que cuidarse mucho de no escuchar *lashón hará* antes de la plegaria, porque esto se opone absolutamente a los valores de amor al prójimo y de aceptación de la unicidad Divina, tal como queda expresado en las palabras del *Shemá*.

EL SERVICIO A DIOS



EL DEBER DE ESFORZARNOS EN EL SERVICIO A DIOS

El *Zohar HaKadosh* (Primera Parte, 191b; Tercera Parte 96a) alaba a quienes dedican sus noches y sus días esforzándose en la Torá. Dichosos de ellos, porque por su mérito el pueblo de Israel puede alzar con orgullo la cabeza en el exilio

En efecto, el hecho de levantarse temprano a la mañana para servir a Dios es algo de enorme importancia. Pero también existe el riesgo de la rutina, y que la persona se levante temprano todos los días para ir a la *Bet Hamidrash* para estudiar Torá simplemente por una cuestión de costumbre. Como enseñaron nuestros Sabios (*Shevilei Emuná* 4:5): “La costumbre se vuelve una segunda naturaleza”. De esta forma, todo el servicio a Dios no es más que una cuestión de costumbre, sin que uno preste atención a lo que está haciendo, sin ninguna intención ni concentración. Como resultado de eso, el servicio a Dios es deficiente.

Por eso el *Zohar* recalca: “aquél que se **esfuerza** en la Torá”. Precisamente aquél que constantemente invierte esfuerzos en el servicio a Dios reforzándolo incesantemente, es quien merece la alabanza anterior.

El *Sefat Emet* de *Gur, ztz”l*, (*parashat Lej Lejá*, año 5664) explica que la naturaleza innata del hombre es no permanecer inmóvil. El versículo dice (*Bereshit* 12:1): “Vete por ti de tu tierra”. El *Sefat Emet* explica que el hombre es llamado “andante”, porque siempre va de un nivel a otro. La persona debe asegurarse de estar siempre elevándose, porque la

costumbre se vuelve naturaleza. Y la naturaleza nos hace olvidar y nos oculta la fuerza interior de la persona e incluso de la Torá y de las mitzvot. Por eso a cada momento hay que buscar nuevas ideas para mantener vivo y con entusiasmo el servicio a Dios.

Las palabras *Lej lejá* ("vete por ti") vienen a enseñarnos que debemos mantenernos en movimiento. Quien no está en movimiento, renovando constantemente su actitud hacia la Torá, cae de inmediato en las redes del hábito. Éste es el curso natural de las cosas. Los ángeles, que se encuentran por encima de la naturaleza, son llamados "parados" (*Zohar* Tercera Parte 260a). Ellos no pueden ascender espiritualmente ni descender del nivel en el cual se encuentran. Los seres humanos, para poder elevarnos en nuestro nivel espiritual debemos dedicar mucho esfuerzo en el servicio Divino para no caer en la rutina, tal como se lamentó el profeta (*Ishaiahu* 29:13). Siempre debemos esforzarnos para renovar algo para mantener la vitalidad de nuestro servicio Divino.

La misma creación de la noche es un increíble acto de bondad Divina. Quienes pasan todo el día dedicados a los negocios pueden mantener el ritmo de sus estudios durante las noches. La Guemará nos dice que la noche fue creada para dormir (*Eruvín* 65a). Si Dios no hubiera creado la noche, entonces las personas trabajarían sin cesar, hasta desplomarse. La persona se sentiría impulsada a trabajar constantemente, ya que (*Kohelet* 2:9): "Aquel que ama el dinero nunca se sacia con el dinero". Esto también puede llevar a que la persona dedique menos tiempo al estudio de la Torá, que es el elixir de la vida, (*Eruvín* 54a; *Kidushín* 30b). Cada judío debe fijar momentos para el estudio de la Torá; porque de lo contrario aunque cumpla con las mitzvot todo su esfuerzo es en vano.

La noche también es sumamente valiosa para quienes estudian Torá, para que puedan descansar un poco del extenuante cronograma de estudio y "cargar las baterías" para poder llevar adelante otro día de estudios. *Ishaiahu* (40:31) prometió: "Y los que esperan a Dios renovarán sus fuerzas". Si no se hubiera creado la noche, no descansarían en

absoluto, sino que continuarían todo el tiempo estudiando Torá, sin descanso, porque saben que ella es la fuente de su vitalidad.

Por eso Dios diferenció entre el día y la noche (*Bereshit* 1:4-5). La luz del día le da fuerzas al hombre para subsistir. Apenas se pone el sol y comienza a oscurecer, también a la persona le baja el cansancio y siente la necesidad de dormir. Aquél que desea servir a Dios debe descansar de noche para refrescarse a sí mismo, tal como lo afirma el versículo (*Ejé* 3:23): "Se renuevan cada mañana. Grande es Su fidelidad".

En ese sentido, el *Ari HaKadosh* escribió que cada mañana la mente se renueva debido a la elevación que el alma recibe en el cielo cuando la persona está dormida. Esto también le permite a la persona levantarse como un león a medianoche para dedicarse al estudio de la Torá, hasta que despunte el alba. Como está escrito (*Jaguigá* 12b): "Todo aquél que se dedica a la Torá de noche, merece que de día se extienda sobre él un hilo de bondad".

Es posible que alguien dedique toda su vida a la Torá y que finalmente, cuando llegue el día en que tenga que presentarse ante el Tribunal Celestial, se dé cuenta de que hizo mucho *bitul* Torá, debido a que no se esforzó lo suficiente en el estudio. Porque el esfuerzo lleva al estudio de la Torá con plenitud. Y así como la persona que no se esfuerza por ser rica nunca va a ser rica, -salvando mil diferencias- lo mismo ocurre con el servicio a Dios: la persona que no se esfuerza por dedicarse a la Torá cada vez más, no logrará alcanzar el estudio de la Torá en plenitud.

Debemos recordar que además del esfuerzo constante, la persona también debe ser temerosa del Cielo. Y ya dijeron nuestros Sabios (*Shabat* 31a): "Dijo Raba bar Rav Huna: "Todo aquél que posee Torá y no tiene temor del Cielo es similar a un tesorero a quien le entregaron las llaves internas pero no le entregaron las llaves externas". Y Rashi preguntó: "¿Cómo podrá entrar a abrir las puertas interiores?". Y también afirmaron los Sabios (Ibíd.) en nombre de Rabí Iehuda que Dios no creó a Su mundo

sino para que Le temieran, tal como está escrito (*Kohelet* 3:14): "Y Dios así lo hizo para que Le teman".

Vemos que hay personas que estudian Torá y de todos modos no Son meticulosas en el cumplimiento de las mitzvot. Esto se debe a que no tienen temor al Cielo. Esto permite que la Inclinación al Mal las domine y las convenza de que pueden ser laxas en el cumplimiento de las mitzvot; argumentando que es suficiente con estudiar Torá. Pero el verdadero estudio de la Torá, ése que logra quebrar a la Inclinación al Mal, sólo puede alcanzarse cuando la persona tiene temor al Cielo. El temor al Cielo es como el cemento que mantiene unido el edificio de Torá que construye la persona. Sin él, la estructura se derrumbará y eventualmente la persona también abandonará el estudio.

Vemos que el verdadero temor al Cielo se adquiere únicamente cuando la persona se esfuerza en el estudio de la Torá día y noche. Y a esto se refiere el versículo que dice que la persona debe esforzarse en la Torá. De esta manera la persona adquiere las armas con las cuales será capaz de superar a la Inclinación al Mal, despertando temor Divino en su corazón. Porque, como está escrito (*Tehilim* 111:10): "El principio de la sabiduría es el temor al Cielo". La "sabiduría" es el esfuerzo dedicado al estudio de la Torá; y esto es lo que precede al temor a Dios.

Si la persona no se esfuerza en el estudio de la Torá, ¿qué justificativo tendrá por sus actos cuando llegue al Mundo de la Verdad? Allí le preguntarán: "¿Fijaste momentos para el estudio de la Torá?" (*Shabat* 31b). La persona podrá intentar excusarse diciendo: "Yo era apuesto y estaba ocupado atendiendo a mi Inclinación al mal". Entonces le dirán: "¿Acaso eras más apuesto que Iosef?" (*Ioma* 35a).

En vez de decir que la Inclinación al Mal lo molestaba, la persona argumentará que "estaba ocupada atendiendo a su Inclinación al Mal". Esto se debe a que cuando la persona peca, provoca que el Satán se convierta en su socio y que todo el tiempo le esté diciendo qué debe hacer. Por eso es necesario esforzarse en el servicio a Dios, para merecer

alcanzar verdadero temor a Dios y entonces poder responder afirmativamente en el Tribunal Celestial cuando pregunten si se fijaron momentos para el estudio de la Torá y ser declarado inocente en el juicio.

Después de haber escrito este artículo, le agradezco al Creador por el hecho de poder estudiar aunque sea un poco de noche. Durante el día estoy ocupado atendiendo asuntos comunitarios. Gracias a Dios, la gente me da un descanso y me permite en las tardías horas de la noche estudiar un poco y escribir palabras de Torá. Y por esto Le estoy eternamente agradecido a Dios.

————— Resúmen —————

- El *Zohar Hakadosh* se extiende en la alabanza a aquéllos que se esfuerzan en el estudio de la Torá y el servicio a Dios. Ellos son los que le permiten al resto del pueblo ser judíos orgullosos.
- La alabanza es en especial para quienes se pasan todo el día y toda la noche dedicados al estudio de la Torá.
- Un verdadero siervo de Dios debe ser cuidadoso de no caer nunca en el cumplimiento de las mitzvot de manera rutinaria, sino que constantemente debe buscar la manera de renovar su servicio a Dios. Un ejemplo es levantarse más temprano de lo habitual o agregar más santidad a sus actos.
- Ésta es la idea de la renovación. Los estudiosos de la Torá aprovechan las horas nocturnas para renovar sus energías para el día siguiente, juntando fuerzas para elevarse todavía más en el servicio Divino.
- Quienes trabajan pueden ganar mucho estudiando de noche, al culminar la jornada laboral. La persona debe esforzarse por estudiar por lo menos algo antes de irse a dormir.
- Siempre debemos esforzarnos por ascender en el servicio a Dios. De esta manera tanto el servicio a Dios como el estudio serán perfectos para Dios.

TEMOR A DIOS Y NO TEMOR DEBIDO AL PECADO

Cuando le informaron a Rabí Janina ben Dosa que había una serpiente venenosa, él pidió que lo llevaran al lugar y colocó su talón en el hoyo. La serpiente salió, mordió a Rabí Janina y murió. Rabí Janina la colocó sobre sus hombros, la llevó al *Bet Hamidrash* y les dijo a sus alumnos: "Vean, hijos míos, no es la serpiente la que mata; lo que mata es el pecado" (*Berajot* 33a).

¿Cómo es posible que Rabí Janina ben Dosa haya ingresando a la cueva en la que se encontraba la serpiente letal sin tener miedo? Rabí Janina sabía que la serpiente no podía matar a una persona a menos que ésta mereciera el castigo. Rabí Janina tenía una enorme fe en Dios y sabía que todos sus actos eran agradables ante Dios. Él sabía que no tenía pecados y por lo tanto podía enfrentar a la serpiente sin tener miedo.

La *Mishná* dice (*Berajot* 5:1): "Incluso si la persona tiene una serpiente enrollada en el talón, no debe interrumpir su plegaria de *Shemoná Esré*". Y el *Bartenura* explica que esto se refiere precisamente a la serpiente, que la mayoría de las veces no muerde. Esto resulta difícil de comprender, porque es posible que la serpiente sí lo muerda y ponga a la persona en peligro. Entonces, ¿por qué nuestros Sabios afirmaron que no se debe dejar de rezar cuando la persona tiene una serpiente enrollada en el talón?

Cuando la persona se para a orar ante Dios, debe concentrarse mucho en la plegaria y debe saber que está parado delante del Rey. Al rezar, es necesario apegarse completamente a Dios. Esto incluye limpiar el corazón y prepararse adecuadamente antes de comenzar a rezar. Cuando la persona vuelve en *teshuvá* de esta manera, ya no necesita temer de las serpientes. La persona desborda de temor a Dios en vez de tener temor a la serpiente, la cual representa al pecado. Por lo tanto, la serpiente no tiene poder sobre la persona.

Si la persona le tiene miedo a la serpiente –especialmente mientras está rezando- eso es una señal de que aún tiene pecados. ¿Qué puede hacer al encontrarse en esa situación? ¡Seguir de pie en el mismo lugar e intensificar su plegaria! Debe "aprovechar el momento" para volver en *teshuvá* de inmediato y entonces sin ninguna duda no sufrirá ningún daño. Entonces comprenderá que la serpiente en verdad fue enviada por el Creador para alentarle a volver en *teshuvá* completa.

Me parece que el significado de la palabra *pajad* (temor, miedo) puede interpretarse de dos formas.

El primer significado es que la persona que siempre tiene miedo de Dios y de Su juicio, constantemente está preocupada por no llegar a cometer un pecado. Como está escrito (*Tehilim* 51:5): "Y mi pecado siempre está ante mí". La persona siempre siente temor a Dios en todo momento y en todo lugar. Y cuanto más grande es su temor al Cielo, mayor es su capacidad de temer a Dios.

La segunda clase de temor es producto de los pecados y las transgresiones que cometió la persona. Por ese motivo, siempre tiene miedos. Cuanto más peca, más abre dentro de sí la puerta para las fuerzas espirituales negativas.

La misma palabra *pajad* alude a estas dos formas de temor. Sus letras pueden reacomodarse formando *jaf delet* (inocente- puerta). Cuando la persona es inocente de pecados incrementa en sí misma el temor a Dios. Esta persona "abre la puerta" permitiendo que el temor al Cielo entre a su corazón.

Las letras de la palabra *pajad* también pueden reacomodarse como *paj delet* (serpiente-puerta). Vale decir que cuando la persona está llena de pecados y transgresiones, entonces está abriendo una puerta para que entren a su corazón las fuerzas espirituales negativas conocidas como *paj*.

[Este artículo fue redactado en la época de la Guerra del Golfo, lo cual explica el contexto de las palabras siguientes].

Lo que hemos dicho es especialmente pertinente en la época que vivimos, cuando todo el mundo está preocupado por la amenaza iraquí. Cada uno debe sobreponerse y volver en *teshuvá*, y en vez de temer al enemigo, debemos tener temor a Dios y esforzarnos por mejorar en todo lo que nos sea posible. Si verdaderamente estuviéramos libres de pecados, no tendríamos miedo ni de los misiles, ni de las bombas atómicas ni de ninguna otra cosa. Solamente temeríamos al Todopoderoso.

Además, cuando la persona tiene miedo de las guerras y cosas por el estilo, la Inclinação al Mal encuentra la forma de entrar en su corazón y provocar que disminuya su estudio de la Torá. Esta persona comienza a oír todo el tiempo "las noticias" para saber "qué pasa" y su cabeza está constantemente sumida en todo tipo de tonterías. Esto puede poner en peligro su existencia espiritual, porque al oír la radio y al leer las noticias la persona sin querer oye y ve cosas prohibidas que bajo circunstancias normales es cuidadosa de evitar. Esto puede introducir en la mente de la persona pensamientos extraños que socavan el temor al Cielo que ya había adquirido.

Oí hablar acerca de un *talmid jajam* de *Bené Brak* cuyos actos demostraron que solamente tiene temor de Dios. Una víspera de Shabat, cuando se oyó la sirena en todo el país alertando que estaban por caer misiles scud y todos los israelíes corrieron a las habitaciones selladas para ponerse las máscaras anti-gas, esta persona abrió la ventana y continuó estudiando como si no pasara nada a su alrededor. Esto se debe a que sabía que no tenía ningún pecado y en consecuencia no debía temer, y confiaba completamente en que Dios lo protegería de todo mal. Dios no dormita ni duerme, y siempre protege a Su pueblo.

También la Guemará nos cuenta historias de judíos que tenían absoluta confianza en Dios sin ningún temor ajeno. Una vez, los romanos prohibieron colocarse los *tefilín* y decretaron la pena de muerte para todo aquél que fuera atrapado con *tefilín*. Sin embargo, un hombre llamado

Elisha sí se los puso y así salió al mercado (en esa época se acostumbraba a usar los *tefilín* durante todo el día). Un soldado romano lo vio y comenzó a perseguirlo hasta que finalmente logró alcanzarlo. Entonces Elisha se sacó los *tefilín* de la cabeza y los sostuvo entre sus manos. Cuando abrió las manos, los *tefilín* se habían convertido en dos alas de paloma. Desde ese momento la gente lo empezó a llamar “Elisha el de las alas”.

A partir de esto aprendemos que Elisha no tuvo miedo en absoluto y que salió con *tefilín* de la casa a pesar del decreto romano. Cuando lo atraparon, se sacó de inmediato los *tefilín* de la cabeza y entonces tuvo lugar un milagro revelado. Él confió completamente en que Dios tenía la capacidad de salvarlo, solamente Le tenía miedo a Dios.

Pero hay algo que no se entiende: si Elisha confió en que le ocurriría un milagro, entonces ¿por qué se sacó los *tefilín* de la cabeza cuando el soldado romano lo atrapó? Si tenía suficiente confianza en Dios como para salir a la calle con los *tefilín* puestos, tendría que habérselos dejado hasta el final. La respuesta es que incluso cuando la persona confía en que se salvará de manera milagrosa, debe intentar de reducir el milagro tanto como le sea posible. Porque el hecho de ser ayudado a través de milagros abiertos en este mundo le quita a la persona parte de su recompensa en el Mundo Venidero. Vemos que también Iakov Avinu temió que toda la bondad que Dios le brindaba constantemente pudiera disminuir la recompensa que le aguardaba en el Mundo Venidero.

Vemos que Elisha no les tenía miedo a los romanos cuando se ponía los *tefilín*. Todos debemos aprender de él que aunque uno esté en una situación de miedo y peligro frente al enemigo, de todas formas debe confiar únicamente en Dios y sobreponerse a sus sentimientos, volviendo en *teshuvá* sinceramente.

Pero al mismo tiempo, cada persona debe adelantar el remedio a la enfermedad y sopesar sus actos para no llegar a cometer pecados, y de esta manera no tendrá necesidad de temer. Como enseñaron nuestros

Sabios (*Avot* 3:1): "Akavia ben Mehalalel dice: 'Considera tres cosas y no llegarás a cometer pecados: sabe de dónde vienes, hacia dónde vas y ante Quién has de dar cuentas de tus actos'". A primera vista, esto resulta difícil de entender –al final de cuentas estas tres cosas son sumamente elementales. Existen cantidades de personas que saben que deberán rendir cuentas de lo que hicieron en sus vidas, que creen en la recompensa y en el castigo, y que a pesar de todo continúan pecando.

La respuesta es que sólo saberlo no evitará que la persona peque. Este mensaje debe estar profundamente arraigado en nuestra conciencia. Para lograrlo, la persona necesita imaginar el día de su muerte y sentir con todos sus sentidos ante Quién tendrá que rendir cuentas. El Gaón de Vilna explica que la palabra *jeshbón* (cuentas) implica que la persona debe dar una explicación respecto a cada momento de su vida. Esto significa que será juzgada no sólo por cualquier pecado que haya cometido sino que también por haber desperdiciado tiempo que podría haber sido utilizado de manera positiva. Debemos responder por cada momento que pudimos haber aprovechado para estudiar Torá.

Cuando la persona verdaderamente interioriza estas cosas, sin ninguna duda tendrá temor al pecado. Por otra parte, si nunca analiza estas ideas puede terminar cayendo cada día más bajo. E incluso el hecho de dedicar un poco de pensamiento a estas palabras de nuestros Sabios es suficiente para que dejen una impresión en su alma. La persona debe anticipar el remedio a la enfermedad. Y el remedio es acostumbrarse a temer solamente a Dios, porque entonces se salvará de toda transgresión y no necesitará temer a ninguna otra cosa en el mundo.

Resumen

- Cuando le dijeron a Rabí Janina ben Dosa que había una serpiente venenosa en el área, él fue y colocó su pie en el hoyo. La serpiente lo mordió y murió mientras Rabí Janina quedó vivo. A partir de este incidente, Rabí Janina enseñó que no es la serpiente la que mata, sino el pecado. La razón por la cual Rabí

Janina no temió acercarse a la serpiente es porque sabía que no debía temer ser castigado a causa de algún pecado. Él sabía que Dios lo protegería porque solamente le Temía a Él.

- Ésta es la razón por la cual está prohibido interrumpir la plegaria *Shemoná Esré* incluso si la persona tiene una serpiente enrollada en la pierna. Quien le teme a la serpiente, es señal de que tiene pecados. Pero si la persona solamente Le tiene miedo a Dios, entonces la serpiente no puede dañarla. Y debe entender que la serpiente fue enviado por Dios para ayudarla a arrepentirse y a temerle solamente a Él. Cuando el mundo es amenazado con guerras, sólo debemos temerle a Dios. Entonces no necesitaremos tener miedo ni a las bombas ni a los misiles.
- Vemos que "Elisha el de las alas" no le temía a los romanos y se ponía los *tefilín* a pesar de la prohibición existente. Debido a que solamente le temía a Dios, tuvo el mérito de que le ocurriera un milagro. Pero de todas maneras no se dejó los *tefilín* en la cabeza todo el tiempo, para minimizar el milagro y que esto no disminuyera sus méritos en el Mundo Venidero. De él debemos aprender a temerle solamente al Creador. Tenemos que adelantar el remedio a la enfermedad y recordar las palabras de nuestros Sabios: "de dónde vienes... y ante Quién rendirás cuentas...". Esto nos ayudará a alcanzar el elevado nivel de temerle solamente a Dios.

LA TORÁ



LA TORÁ EXPANDE LA PERSPECTIVA

En el *Bet HaMikdash* tenían lugar diez milagros. Uno de ellos era que nunca nadie dijo: "No hay lugar (lit.: es demasiado estrecho) para pasar la noche en Jerusalem".

¿Qué sentido tiene decir esto? ¿Acaso la santidad del Templo –el corazón de Jerusalem- se habría visto disminuida si alguien llegaba a decir que no había suficiente lugar en la ciudad?

Todavía podemos preguntar más: ¿por qué no debían quejarse por la falta de lugar, si de hecho la ciudad estaba atiborrada de personas? Y si había suficiente lugar, ¿por qué entonces alguien diría algo así? Además, ¿qué beneficio se podía obtener al decir que no había suficiente lugar? ¿Acaso había algún lugar alternativo a donde poder ir a ofrecer los sacrificios en vez del Templo? Además ¿quién iba a atreverse a decir algo semejante sobre el Templo, el sitio más sagrado para el pueblo de Israel? Y lo más sorprendente de todo: ¿por qué esto se considera un milagro?

Aquí nuestros Sabios nos muestran de qué manera la Inclinación al Mal hace pecar a la persona, alejándola de todo lo que es sagrado. La Inclinación al Mal trata de impedir que la persona se eleve espiritualmente a través del argumento de que "no hay suficiente lugar para mí".

La Guemará (*Jerushalmi Taanit* 2:9) trae la siguiente afirmación de Rabi Abahu: "El versículo de *Tehilim* (4:2) dice: 'Respóndeme cuando llamo, oh Dios de mi justicia. Tú que me libraste cuando estaba sufriendo'. El rey David le dijo a Dios: 'Amo del Universo, en cada problema que me metí,

Tú me sacaste ensanchando esa estrechez. Llegué a ese lugar debido a lo ocurrido con Batsheva y Tú me diste a Shelomó. Tuve problemas con el pueblo de Israel y Tú me diste el Sagrado Templo".

¿Por qué nuestros Sabios utilizan de los términos "ensanchar" y "estrechez" (en el sentido de "dificultad" y "alivio") y no hablan en términos de redención, salvación, etc.?

Tal vez podemos responder a estas preguntas con la siguiente idea. Una de las razones por las que al malvado le cuesta tanto abandonar su conducta y retornar sinceramente a Dios es porque la Inclinación al Mal –nuestro archienemigo- le muestra a la persona que si ella acepta el yugo de la Torá y las mitzvot, entonces a partir de ese momento sentirá una gran restricción. Vale decir que a partir de ese momento va a tener que renunciar a toda la "amplitud" y a la "libertad" que tenía antes. ¿Qué sentido tiene colocarse a uno mismo en un mundo de prohibiciones y limitaciones? ¿Por qué se debe respetar el Shabat, por ejemplo? Eso simplemente implica confinarse a uno mismo para no transgredir ninguna de las prohibiciones.

La Inclinación al Mal también tiene argumentos convincentes para el *ben Torá*. A él le dice: "Que sepas que elevarte a niveles más altos de la Torá es solamente una cuestión de *jasidut*, de exigencias innecesarias; y entonces deberás renunciar a muchísimas cosas, incluso a aquellas que están permitidas según la ley judía. ¿Qué necesidad tienes de hacerlo?" Esta visión estrecha y restringida de una vida de Torá y mitzvot que describe la Inclinación al Mal lleva a que la persona se quede estancada en su sitio, sin posibilidad de elevarse o de volver en *teshuvá*.

Por eso dijeron nuestros Sabios (*Ievamot* 20a): "Santificate con lo que te está permitido", y eso se refiere a cada judío. Específicamente con respecto a lo que está permitido; porque la Inclinación al Mal quiere que la persona exagere precisamente con aquello que le está permitido, llegando así al pecado. Por eso nuestros Sabios afirman "Santificate". Es necesario adelantar el remedio a la enfermedad y restringirse y apartarse

de todos esos placeres, a pesar de que sean cosas permitidas de acuerdo con la ley. Y por eso la Inclinación al Mal en hebreo se llama "iétzer", que comparte la raíz de "tzar" (estrecho), porque ella limita la perspectiva de la persona y provoca que caiga en la trampa de la transgresión.

La única manera de salvarse es a través de la Torá. En *Tehilim* (19:9) dice: "Los estatutos de Dios son rectos y alegran el corazón". Esto se refiere al estudio de la Torá y a cumplir las mitzvot con alegría y satisfacción. Afirmó el rey David (Ibíd. 119:45): "Y andaré tranquilo (en caminos amplios), porque he buscado Tus preceptos". David está diciendo: "¿cómo es que logré siempre salir de una situación estrecha y problemática hacia un estado de respiro y amplitud? Por el mérito de la Torá, a la que me dediqué con constancia". Porque a pesar de todas las pruebas difíciles y amargas que debió enfrentar David, tanto a causa de sus enemigos como de la Inclinación al Mal que quería hacerlo pecar; él logró escaparse de todo gracias al mérito del estudio de la Torá. De esta manera pudo alejarse de la estrechez de esos senderos y caminar por caminos amplios y seguros.

El Rey David también dijo (Ibíd. 118:5): "Desde la estrechez supliqué al Eterno. Él me respondió con amplitud". Cada vez que entré en una "estrechez", en un problema, llamé a Dios y Él me respondió con amplitud. Con su ayuda logré dominar a la Inclinación al Mal y andar siempre por caminos amplios. Logré elevarme espiritualmente gracias a la prueba a la que me habían sometido y no decaer de espíritu.

Ahora se entiende por qué nuestros Sabios hablan en términos de "estrecho" y "amplio", porque ésa era la prueba de la Inclinación al Mal: colocaba a David en dificultades y únicamente a través del estudio de la Torá, que ensancha el conocimiento de la persona, él pudo salir victorioso de las pruebas. Y no sólo salió, sino que también se elevó. Porque fue mucho el bien que resultó de las pruebas que pasó David: el Rey Shelomó y el Templo Sagrado.

Eso es lo que le dijo Dios a Israel: "Creé a la Inclinación al Mal; le creé la Torá como su antídoto" (*Kidushín* 30b). La luz inherente de la Torá hace que cada uno retorne a la buena senda (*Jerushalmi Jaguigá* 1:7). Vale decir que en vez de ver al mundo de la Torá como un mundo estrecho y oscuro (que es lamentablemente la forma en que muchos de nuestros hermanos perdidos lo perciben...), hay que ver la luz que hay en ella y percibir el brillo que existe en el mundo de la Torá. "La luz se refiere a la Torá" (*Meguilá* 16b). Debemos sentir la belleza innata y la libertad de una vida de Torá.

Al observar el mundo de la Torá con una perspectiva de amplitud, la persona se siente verdaderamente liberada. Esto lo aprendemos de las Tablas. El versículo (*Shemot* 32:16) dice que los Diez Mandamientos estaban "Grabados (*jarut*) en las Tablas". Dijeron los Sabios (*Avot* 6:2): "No leas *jarut* (grabados) sino *jerut* (libertad), porque la única persona libre es aquella que se dedica al estudio de la Torá".

Cuando la persona ve la Torá con esta perspectiva, el Shabat tendrá una luz diferente. En vez de considerar al Shabat como un día en prisión, sin posibilidades de trabajar o de fumar, lo percibirá como un día de luz radiante. Descubrirá que es un día que no contiene en absoluto sometimiento físico, un día en el que no hay absolutamente ninguna necesidad de trabajar, ni de fumar y que no está sometido por ninguna clase de esclavitud física. El Shabat es un día dedicado completamente a Dios. En Shabat nos volvemos seres más espirituales, porque es un día designado para la Torá. En Shabat la persona puede elevarse a grandes alturas e incluso puede aceptar sobre sí misma más restricciones y cercos en su búsqueda espiritual. La persona puede llegar a la máxima expansión al apegarse a Dios y esto es algo realmente maravilloso, tal como puede testimoniar aquél que lo haya experimentado.

Consideremos otro aspecto relativo a: "creé a la Inclinación al Mal; le creé la Torá como su antídoto". Nuestros Sabios afirmaron (*Devarim Rabá* 7:10) que el Arca es análoga a los estudiosos de la Torá. En el desierto,

dos chispas de fuego salían de entre los postes del Arca y quemaban a las serpientes y a los escorpiones que se encontraban en el camino que nuestro pueblo debía transitar. Esto se debió al mérito de la Torá que recibimos en el Monte Sinaí.

Esto nos enseña que por el mérito de buscar la Torá se ensanchan nuestros caminos. La Torá misma es la que guía a la persona, quitando los obstáculos que siembra la Inclinación al Mal delante de aquél que la estudia. El mérito de la Torá protege al individuo y hasta lo salva incluso cuando no está estudiándola (*Sotá* 21a). Esto se debe a que la Torá está enraizada en la persona y es el antídoto perfecto para la Inclinación al Mal.

La potencia de la Torá es descripta en *Mishlei* (6:23): "Porque la mitzvá es una candela y la Torá es luz". Explicaron los Sabios que así como la vela ilumina sólo en forma temporaria, de la misma manera el mérito de una mitzvá protege a la persona por un tiempo limitado. Pero por otra parte, tal como la luz del sol protege al mundo eternamente, así también el mérito de la Torá nos protege para siempre. La Torá libera a la persona de sus sufrimientos.

Entre paréntesis, quiero referirme a un fenómeno que ocurre en la actualidad. Lamentablemente somos testigos de un descenso en el nivel espiritual de los judíos del norte de África. Los niños que llegaron allí desde los países europeos abandonaron la educación y la tradición que recibieron de sus padres. Existe un alto porcentaje de matrimonios mixtos, que Dios se apiade de nosotros y los haga retornar a sus raíces. ¿Cómo es posible que haya ocurrido algo así?

Podemos explicarlo de acuerdo con las palabras de nuestros Sabios (*Sotá* 21). La educación de estos niños se basó solamente en el cumplimiento de las mitzvot y no en el estudio de la Torá. Esto es lo que se denomina "judaísmo tradicionalista". Esto puede compararse con una vela, que ilumina un área pequeña y por un tiempo limitado. Si el estudio de la Torá hubiera sido el elemento central en su educación, la luz de la

Torá habría iluminado a sus descendientes incluso al encontrarse en un ambiente alejado de la Torá. No vengo aquí a buscar culpables, simplemente quise despertar conciencia sobre esta situación. Que Dios nos ayude.

Una vez que hemos entendido que la Torá le muestra a la persona la amplitud de este mundo y le permite disfrutarla y utilizarla, podemos retornar a nuestra pregunta inicial. Ahora podemos valorar el milagro que ocurrió en la época del Templo, cuando nunca nadie dijo que no tenía suficiente lugar para pasar la noche en Jerusalem.

La Inclinación al Mal nunca logró poner a alguien en Jerusalem en la situación de "*tzar li*", es decir en una situación de insatisfacción, de sensación de esclavitud, hasta el punto de sentir que no había suficiente lugar. Seguramente esto se debió a aquella maravillosa sensación de elevación producida por la luz que emanaba del Templo Sagrado y que rodeaba a toda Jerusalem. Nos dicen nuestros Sabios que la Inclinación al Mal no tenía control en el Templo. Por lo tanto, en Jerusalem uno siempre sentía una sensación de libertad, de amplitud y de expansión espiritual.

El hecho de que la Inclinación al Mal no tuviera influencia sobre la persona en el *Bet HaMikdash* era un milagro revelado. Si alguien se hubiera quejado diciendo "el lugar me es estrecho", eso habría afectado su nivel espiritual. Incluso quienes se encontraban lejos del Templo sentían la influencia del fuego espiritual que emanaba de él. La Inclinación al Mal no tenía control sobre ellos y no los molestaba en absoluto en su servicio a Dios.

Ahora podemos entender el versículo (*Shemot* 23:17): "Tres veces al año se presentarán todos tus varones delante del Señor, el Eterno". Todos aquellos peregrinos que se dirigían a Jerusalem para presentarse ante Dios y querían elevarse allí en Torá y en temor al Cielo, por cierto debían prepararse lo suficiente antes de partir rumbo a Jerusalem. Y al llegar a Jerusalem ya se habían convertido en personas íntegras tanto en cuerpo

como en mente. Esto está aludido en la palabra *iraé* (se presentarán), que tiene las mismas letras que la palabra *irá* (temor). El pueblo manifestaba su temor Divino en el Templo y la Inclinación al Mal no podía afectar a estas personas cuando se encontraban allí.

Nunca nadie se quejó diciendo que no tenía suficiente espacio en Jerusalem, porque allí se encontraba presente la gloria de Dios. Dios es llamado "*HaMakom*" (el Lugar). Él es el "lugar" de todo el mundo (*Bereshit Rabá* 68:10) y con Dios solamente existe la situación de expansión. Por eso nunca nadie dijo que no tenía suficiente lugar.

Sin embargo, sólo podemos sentir esto cuando se realiza la debida preparación antes de ascender a Jerusalem. La Inclinación al Mal trata de mostrar una imagen opaca de estrechez y descontento, pero esto nunca ocurría en Jerusalem. Por lo tanto, éste es el milagro que tenía lugar.

También podemos explicar las palabras: "no hay suficiente espacio para mí" de la siguiente manera. La Inclinación al Mal siempre trata de colocar a la persona en una situación de presión y sufrimiento, no dejándole más alternativa que caer en el pecado. Dice la Guemará (*Shabat* 105b): "Hoy le dice: Haz esto... hasta que termina convenciéndolo de hacer idolatría". Pero con la fuerza del estudio de la Torá la persona puede salvarse de la Inclinación al Mal y salir de su confinamiento. La Torá expande el camino de la persona. Un ejemplo de esto es lo ocurrido con Rabí Akiva y Rabí Meir (*Kidushín* 81a), ante quienes se presentó el Satán disfrazado de mujer para tentarlos a pecar; pero ambos permanecieron firmes en sus convicciones y no fueron seducidos.

Vemos que Iaakov Avinu salió también salió de sus caminos estrechos. Cuando Esav quiso matarlo, no huyó de inmediato a Jevrón sino que antes fue a la *ieshivá* de Shem y Ever y permaneció allí catorce años (*Meguilá* 17a). Este período de estudio intensivo de la Torá lo liberó de las limitaciones que le imponía la Inclinación al Mal y le permitió lograr una perspectiva de expansión. Ahora estaba preparado para enfrentar las

pruebas que le colocaría Laván en Jarán (ver *Bereshit* 29:1). Allí Dios Se le reveló y mereció recibir bendiciones eternas.

Aquí radica el poder de la Torá. Cuando la persona se eleva espiritualmente, no experimenta una sensación de limitación al cumplir con las mitzvot. La Torá saca a la persona de lugares estrechos y la lleva a caminos amplios. La Torá le permite a la persona tener una perspectiva amplia y sentir paz mental. Esto a su vez le permite a la persona estudiar Torá, cumpliendo de esta manera con la Voluntad Divina y salvándola de las garras de la Inclinación al Mal. Entonces la persona puede servir sinceramente a Dios, con todo su corazón y con toda su alma.

————— **Resumen** —————

- Uno de los milagros que tenían lugar en el Templo es que nunca nadie dijo que no tenía suficiente espacio para dormir en Jerusalem. La Inclinación al Mal constantemente trata de hacer sentir a la persona sufrimiento y limitación; le dice que la vida de Torá la restringe y limita su búsqueda de placeres físicos. El rey David le dijo a Dios que cada vez que él se sintió en problemas y limitado, Dios ensanchó sus caminos. ¿De qué manera? A través de la fuerza de la Torá, que puede liberar a la persona. La persona que vive una vida de Torá siente el Shabat como un día de luz y de alegría. Es la Torá la que le otorga esta perspectiva.
- La Torá protege a la persona incluso cuando no está estudiando. Esto se diferencia de la protección que otorga una mitzvá, cuyo poder es limitado. El milagro que tenía lugar en el Templo era que nadie se sentía limitado, porque allí no tenía control la Inclinación al Mal. Si alguien hubiera dicho que se sentía limitado, eso hubiera dañado su nivel espiritual. Pero quienes iban al Templo en las festividades se preparaban antes de hacerlo, reforzando su temor al Cielo. De esta forma, disfrutaban constantemente de una perspectiva amplia. Cuando alguien se conecta con Dios no existe sentirse limitado.
- La Inclinación al Mal trata de cercar a la persona en un estado estrecho y cerrado, para que no pueda escaparse del pecado. Pero la persona puede superarlo a través de la fuerza de la Torá. La Torá nos saca de la estrechez y expande nuestros horizontes. Esto queda ilustrado con el incidente de Rabí Akiva

y Rabí Meir. Iakov Avinu sólo logró sentir esta expansión en su servicio a Dios después de estudiar Torá durante catorce años en el *Bet Midrash* de Shem y Ever.

Una Lección Práctica

La fuerza de la Torá nos protege siempre, incluso cuando no estamos estudiando. Si queremos que nuestros hijos continúen elevándose espiritualmente y reciban una educación pura, no debemos entrenarlos solamente en el cumplimiento de las mitzvot –las cuales protegen por un período breve- sino también en el estudio de la Torá, cuyo poder y efectos son de largo alcance. La Torá nos permite lograr expansión mental y reconocer la existencia de Dios.

LA TORÁ PROTEGE Y SALVA

Cuentan nuestros Sabios (*Ioma* 35b) que un pobre, un rico y un malvado llegarán a ser juzgados en el Tribunal Celestial. Le preguntarán al pobre: "¿Por qué no te dedicaste a estudiar Torá?". Él responderá: "Yo era pobre y estaba muy ocupado procurándome el sustento". Entonces le dirán: "¿Acaso eras más pobre que el Anciano Hilel?". Porque Hilel dio todo el dinero que tenía para poder estudiar Torá en el *Bet Midrash* de Shemaia y Avtalión.

Le preguntarán al rico: "¿Por qué no te dedicaste a estudiar Torá?". Él responderá: "Yo estaba muy ocupado con mis negocios, por eso no tuve tiempo para estudiar Torá". Entonces le dirán: "¿Acaso eras más rico que Rabí Elazar (ben Jarsom)?". A pesar de su gran fortuna, él iba de pueblo en pueblo estudiando la Torá.

Finalmente le preguntarán al malvado: "¿Por qué no te dedicaste al estudio de la Torá?" Y él responderá: "Yo era muy apuesto y estaba muy ocupado con mis malos instintos". Entonces le dirán: ¿Acaso eras más apuesto que Iosef *HaTzadik*?". Porque Iosef era extremadamente apuesto

y todos los días la esposa de Potifar lo seducía para que pecara con ella y aun así él nunca pecó.

Vemos que Hilel obliga a los pobres; Rabí Elazar ben Jarsom obliga a los ricos y Iosef *HaTzadik* obliga a los malvados

En el libro *Inianeí Teshuvá* del Rab Rabinovitz *shelita*, se formula la siguiente pregunta en nombre de un cierto *tzadik*: Hilel y Rabí Elazar ben Jarsom estudiaron Torá en su pobreza y en su riqueza respectivamente, y por el mérito de la Torá se sobrepusieron a la Inclinación al Mal y superaron sus pruebas. Pero respecto a Iosef la Guemará nos dice que superó la tentación de la mujer de Potifar, pero no menciona que haya estudiado Torá. Entonces, ¿cómo podemos traerlo como ejemplo de alguien que superó a la Inclinación al Mal a través del estudio de la Torá?

La respuesta es muy simple. Es sabido que la Torá protege y salva a la persona de la Inclinación al Mal y del pecado (*Sotá* 21a). Además, nuestros Sabios afirman en forma explícita (*Kidushín* 30b): "Creé a la Inclinación al Mal; creé la Torá como su antídoto". Esto significa que quien estudia Torá puede sobreponerse con facilidad a su Inclinación al Mal. Y si alguien no puede sobreponerse a su Inclinación al Mal, eso es señal de que esa persona no estudia suficiente Torá y por eso la Torá no la protege.

Por lo tanto, el hecho de que Iosef no pecara con la mujer de Potifar indica que estudiaba Torá. La Torá lo protegió tal como protege y salva del pecado a quien se dedica a su estudio.

La prueba es que Iosef le envió a su padre carruajes (*agalot*) (*Bereshit* 45:27) para recordarle (*Bereshit Rabá* 94:3) que cuando se separaron habían estado estudiando la sección de la *eglá arufá*. Con esto le estaba avisando a su padre que a pesar de haber sido vendido como esclavo, continuó dedicándose con ahínco al estudio de la Torá. Por este mérito Iosef *HaTzadik* se salvó de la fuerza espiritual negativa de la mujer de Potifar.

La Torá afirma que Iosef fue a la casa "para cumplir con sus tareas". La Guemará explica que esto se refiere a su tarea de estudiar la Torá. Y esto

fue lo que protegió a Iosef de la seducción de la esposa de Potifar. Incluso aquellos comentaristas que afirman que Iosef estaba dispuesto a darse por vencido ante las insinuaciones de la mujer, están de acuerdo respecto a que Iosef finalmente no sucumbió porque justo en ese momento se le apareció la imagen de su padre y de esta manera logró salvarse de caer en el pecado. Sin el mérito de la Torá habría sido prácticamente imposible que no cayera en el pecado.

La Torá también puede ser descripta como "la imagen de su padre"; porque la Torá es como el padre de la persona. A alguien que constantemente estudia Torá lo llamamos un *ben Torá* (hijo de la Torá). Y esto también alude a que el atributo de Iakov (el padre de Iosef) es la Torá, tal como está escrito (*Mijá 7:20*): "Dale verdad a Iakov". Y la verdad es la Torá. Entonces, cuando la imagen de la Torá se presentó ante Iosef, él pudo salvarse de pecar. De esta manera Iosef obliga a los malvados.

No obstante, debemos saber que no basta con el estudio de la Torá por sí solo para salvar a la persona de la Inclinación al Mal, sino que también es necesario cuidar los ojos. Nuestros Sabios (*Ialkut Shimoni Vaieji 49a remez 161*) relatan el fuerte episodio que tuvo lugar con Rabí Matia ben Jeresh.

Él estudiaba Torá en el *Bet Hamidrash* y su rostro resplandecía como el sol. Rabí Matia nunca miró a una mujer. Una vez, el Satán pasó a su lado y sintió envidia de él. Dijo: "¿Cómo es posible que este hombre no haya pecado?" Entonces el Satán fue a preguntarle a Dios: "Amo del Universo, Matia ben Jeresh ¿qué es ante Ti?". Dios le respondió: "Es un *tzadik*". Entonces el Satán le pidió a Dios que lo dejara ponerlo a prueba. Dios le dijo que no lograría hacerlo pecar, pero le dio permiso para que lo intentara.

El Satán se presentó ante Rabí Matia con la apariencia de una mujer de una belleza tal como no hubo en toda la historia desde la época de la hermana de Tuval Caín. Rabí Matia la vio y miró hacia el otro lado. Entonces el Satán y se paró del otro lado y Rabí Matia otra vez volvió a

desviar la mirada. El Satán no se dio por vencido y se colocó ante él en diferentes posiciones hasta que finalmente Rabí Matia exclamó: "Temo que me domine la Inclinación al Mal y acabe pecando". De inmediato envió a su asistente a que le trajera fuego y clavos. Rabí Matia calentó los clavos y se sacó los ojos. Al ver eso, el Satán se estremeció y cayó al suelo.

En ese mismo momento, Dios llamó al ángel Rafael y le dijo que fuera a curar a Rabí Matia. Pero Rabí Matia no aceptó que lo curara y le dijo al ángel: "Déjame. Lo que pasó, pasó". El ángel volvió a Dios y repitió las palabras de Rabí Matia. Entonces Dios le dijo al ángel: "Dile a Rabí Matia que Yo soy Garante de que la Inclinación al Mal no tendrá control sobre él". De inmediato lo curó. De aquí aprenden nuestros Sabios que aquél que se cuida de no mirar mujeres es liberado de la Inclinación al Mal.

Vemos entonces que no basta con el estudio de la Torá para salvarse de la Inclinación al Mal, porque Rabí Matia estudiaba constantemente y aun así el Satán quiso hacerlo caer en el pecado. También hace falta cuidar los ojos con santidad y pureza y entonces la Inclinación al Mal no tiene poder sobre la persona.

Sin embargo, todavía hay algo que no se entiende. Rabí Matia ben Jeresh se encontraba en ese momento en una situación de gran peligro, porque la Inclinación al Mal quería hacerlo pecar. ¿Y qué fue lo que él hizo? Le pidió a su alumno que le llevara clavos para calentarlos y clavárselos en los ojos. Pero hasta que los clavos se calentaron transcurrieron unos cuantos minutos en los cuales la Inclinación al Mal está parada frente a él para hacerlo pecar. ¿Cómo puedo Rabí Matia salvarse de ella durante esos minutos?

Mientras que el alumno fue a calentar los clavos, sin lugar a dudas Rabí Matia continuó estudiando Torá. Por cierto que fue la Torá lo que lo protegió. Y cuando él reveló su intención de cuidar sus ojos a cualquier precio (incluso sacrificando los ojos), entonces el mérito de la Torá lo salvó de caer en las garras de la Inclinación al Mal. Era claro que él quería

estudiar Torá y también cuidar los ojos y por el mérito de ambos uno puede sobreponerse a la Inclinación al Mal y vencerla.

En el Mundo Venidero le preguntarán a la persona si se dedicó al estudio de la Torá (*Shabat* 31a). Si ella responde "yo era muy apuesto y estaba muy ocupado con mis malos instintos", entonces le dirán que si se hubiera dedicado al estudio de la Torá, habría podido con facilidad vencer a la Inclinación al Mal. El hecho de que ésta haya logrado superarlo es una señal de que no estudió Torá, porque también Iosef *HaTzadik* estudió Torá en las horas más difíciles y logró sobreponerse a su Inclinación al Mal.

Ahora se entienden las palabras del profeta respecto a que la Tierra fue devastada porque el pueblo abandonó la Torá. El profeta nos está diciendo que pudieron cometer tantos pecados, mereciendo la destrucción, porque la Torá no era lo más importante en sus mentes. No estaban suficientemente conectados con la Torá. De haberlo estado, ciertamente se habrían sobrepuesto a la Inclinación al Mal y no habrían pecado. Porque la Torá es el remedio para todos los órganos de la persona y ella es la que protege y salva.

Cuando la persona está unida a la Torá, puede superar a la Inclinación al Mal tanto en momentos de riqueza como de pobreza, porque la Torá la protege. Esto es lo que afirmó el Rey David (*Tehilim* 40:9): "Tu Torá está en mis entrañas". Porque la Torá literalmente se encuentra dentro del cuerpo de la persona y por su mérito uno puede vencer a la Inclinación al Mal.

Cuentan nuestros Sabios (*Berajot* 61b) que cuando fueron a matar a Rabí Akiva era justo el momento en el cual se debía recitar el *Kriat Shemá*. Los romanos peinaban su carne con peines de hierro y él aceptó con amor el decreto Divino. Sus alumnos le preguntaron: "Rabí, ¿Hasta éste grado?". Él les respondió: "Durante toda mi vida ansié cumplir con el pasaje: 'Amarás a tu Dios... con toda tu alma'. Esto significa incluso cuando Él te está quitando el alma. Ahora que tengo la oportunidad de

hacerlo: ¿Acaso no voy a cumplirlo?". Rabí Akiva recitó el *Shemá*, extendiendo la palabra *ejad* (uno) hasta que partió su alma.

Debemos entender dos puntos:

1- ¿Por qué los alumnos de Rabí Akiva se sorprendieron tanto de su sacrificio en ese momento? Él simplemente estaba cumpliendo con la orden de nuestros Sabios que establecen que la persona debe amar a Dios incluso en el momento de su muerte.

2- ¿Qué fue lo que Rabí Akiva quiso enseñarles a sus alumnos? Todos sabían que se debe cumplir el mandamiento de amar a Dios en el momento de la muerte. ¿Qué necesidad tenía de repetírselos?

Es sabido que antes de que la persona fallezca viene la Inclinación al Mal y trata de persuadirla de que reniegue de Dios mintiéndole que de esa manera ella lo salvará de morir. Eso le causa a la persona un sufrimiento indescriptible. Rabí Akiva sabía eso. Todo el tiempo que siguió estudiando con sus alumnos, la Torá lo protegió y entonces la Inclinación al Mal no se le acercó. Pero cuando lo sacaron para matarlo, dejó de estudiar y entonces de inmediato la Inclinación al Mal fue a convencerlo de que renegara de Dios. Pero Rabí Akiva no quiso escucharla.

Los alumnos se asombraron de su gran maestro. Porque incluso en un momento tan difícil y de tanta agonía no se dejó convencer por la Inclinación al Mal. Y por eso le preguntaron: "Esto es Torá y queremos entenderla. ¿Cómo eres capaz de sobreponerte a la Inclinación al Mal a tal punto, incluso en un momento tan difícil como éste? ¿De dónde obtienes esa fuerza?"

Entonces Rabí Akiva les respondió: "Está escrito en la Torá: 'Y amarás al Eterno tu Dios... con todo tu corazón'. Esto significa tanto con la Inclinación al Bien como con la Inclinación al Mal. Vale decir que el amor debe perdurar incluso cuando la Inclinación al Mal quiere convencer a la persona de que reniegue de Dios precisamente antes de fallecer. También

en ese momento hay que fortalecerse, sobreponerse a la Inclinación al Mal y amar únicamente a Dios".

Pero ¿de qué forma la persona puede alcanzar un amor como éste, y lograr sobreponerse a la Inclinación al Mal? Cumpliendo con lo que está escrito en esta misma *parashá*, más adelante (*Devarim* 6:7): "Y hablarás de ellas al estar en tu casa y al ir por el camino..." Es decir, a través del estudio ininterrumpido de la Torá. Si la Torá está grabada en el corazón y en el alma de la persona, en cada fibra de su ser, entonces la Inclinación al Mal no puede vencerla, porque la Torá la protegerá incluso en los momentos más difíciles.

Encontramos una alusión a esto en las palabras de nuestros Sabios (*Avot* 2:10): "Arrepiéntete un día antes de tu muerte". ¿Por qué se nos dice que debemos arrepentirnos un día antes y no el mismo día? Porque la persona no sabe cuál es el día en que va a morir y es posible que en ese momento se encuentre desconectada de la Torá y entonces venga la Inclinación al Mal y la domine. Por eso, para evitar que caiga en las redes de la Inclinación al Mal, debe estar siempre conectada con la Torá. Esto garantizará que también a la hora de morir esté conectada con la Torá y pueda con facilidad sobreponerse a la Inclinación al Mal.

La siguiente historia ilustra el elevado nivel de la persona que se dedica toda su vida a estudiar la Torá. Cuentan nuestros Sabios (*Berajot* 28b) que justo antes de morir Rabí Iojanan ben Zakai les dijo a sus alumnos: "Saquen los recipientes por la impureza [que los va a afectar una vez que yo muera] y prepárenle una silla al Rey Jizkiahu que ha llegado". Rashi explica que el rey Jizkiahu había llegado para acompañar a Rabí Iojanán al Mundo Venidero. ¿Por qué Rabí Iojanán mereció este honor?

Lo que distinguía a Rabán Iojanán ben Zakai era la Torá, al igual que el rey Jizkiahu, acerca de quien dijeron nuestros Sabios (*Sanedrín* 94b) que en sus días revisaron el país, desde Dan (en el norte) hasta Bersheva (en el sur) y no encontraron ni un solo niño que no fuera experto en las leyes de pureza e impureza. El pueblo de Israel estaba lleno de Torá tal como

una granada está llena de semillas. En el momento de su muerte, colocaron un *Sefer* Torá encima del rey Jizkiahu y dijeron: "Éste (Jizkiahu) cumplió con lo que está escrito en éste (la Torá)". Y construyeron una *ieshivá* sobre su tumba (*Bava Kama* 16b-17a), porque toda su esencia era la Torá.

Vemos cuán grande es la recompensa de quien está apegado a la Torá y que se conduce con pureza cuidando siempre sus ojos. Los grandes de Israel van a recibirlo en el momento que fallece para darle la bienvenida, porque todos sus días él se sobrepuso a la Inclinación al Mal y la venció con el mérito de la Torá.

Como hemos dicho, antes de que la persona fallezca llega el Ángel de la Muerte para asustarla y hacer que reniegue de Dios. Sin embargo en este caso, antes del fallecimiento de Rabán Iojanán ben Zakai no vino el Ángel de la Muerte, sino que vino a recibirlo el Rey Jizkiahu. ¿Por qué? Rabí Iojanán mereció esto debido a su estudio constante de la Torá, incluso en el momento de su muerte. La Torá protege a la persona del Ángel de la Muerte y por su mérito se envían *tzadikim* para que la protejan antes de que el alma parta.

Resumen

- Dicen los Sabios que Hilel obliga a los pobres, Rabí Elazar ben Jarshom obliga a los ricos y Iosef *HaTzadik* obliga a los malvados a estudiar Torá. Esto no se entiende. La Guemará sólo conecta a Hilel y a Rabí Elazar con el estudio de la Torá. Respecto a Iosef, sólo vemos que superó a su Inclinación al Mal y no pecó. Entonces, ¿de qué manera Iosef prueba que la Torá protege a la persona del pecado, obligando de esta manera a los malvados?
- Sólo es posible vencer a la Inclinación al Mal a través del estudio de la Torá. Si la Inclinación al Mal le gana a la persona, eso indica que esa persona no se dedicó lo suficiente al estudio de la Torá. El hecho de que Iosef lograra superar a su Inclinación al Mal y no pecara es una señal clara de que incluso en ese momento estaba dedicado al estudio de la Torá. Esto queda aludido en el hecho

de que Iosef entró a la casa para "hacer su tarea", lo cual significa "trabajar en la Torá". Quienes dicen que Iosef entró a la casa para someterse a la seducción de la esposa de Potifar, dicen que apareció ante Iosef la imagen de su padre Iakov, cuya cualidad distintiva era la Torá, y esto lo salvó de pecar. Ambas opiniones están de acuerdo respecto a que Iosef se salvó por el mérito de la Torá, que fue quien lo protegió.

- Sin embargo, no es suficiente solamente con estudiar Torá, sino que también es necesario cuidar los ojos. Rabí Matia temió pecar hasta el punto de sacarse los ojos para evitar la tentación. Por esta razón en la Corte Celestial se le pregunta a la persona si se dedicó al estudio de la Torá. Porque si lo hubiera hecho, habría podido fácilmente sobreponerse a sus instintos.
- Encontramos este concepto en lo ocurrido con Rabí Akiva. En el momento de su muerte, él recitó el *Kriat Shemá* dominando a su Inclinación al Mal. La Inclinación al Mal intenta llevar a la persona a pecar en el momento de su muerte, sin embargo podemos dominarla con la fuerza de la Torá.
- Si una persona se dedica toda su vida al estudio de la Torá y cuida sus ojos, tendrá una recompensa enorme. Dios envía a grandes de la Torá a recibir a su alma en el Mundo Venidero. Dado que toda la esencia de esa persona es la Torá, le envían acompañantes adecuados a su nivel.

ESTABLECER TIEMPOS FIJOS PARA EL ESTUDIO DE LA TORÁ

En la plegaria de *Arvit* decimos: "cambia las épocas y cambia las estaciones". Y el Rey David dijo (*Tehilim* 119:126): "Es hora de obrar para Dios, ellos anularon la fuerza de Tu Torá"

El Rambam (*Hiljot Iesodei HaTorá* 81:11) dice que Dios no tiene tiempo ni límites y nadie puede decirle qué debe hacer. Sólo Dios puede alterar los períodos y cambiar las estaciones, porque Él no está limitado por el tiempo.

Sin embargo, el hombre, tiene una cantidad limitada de años en este mundo, como está escrito (*Tehilim* 90:10): "Los días de nuestros años son setenta años y con coraje ochenta años". La persona debe fijar momentos para el estudio de la Torá. Porque como afirmaron nuestros Sabios (*Shabat* 31b), cuando la persona es llevada al juicio, una de las preguntas que le hacen es si fijó horas para el estudio de la Torá; porque si no lo hizo, puede llegar a transgredir todas las mitzvot de la Torá.

Por ese motivo, la persona debe esforzarse por mantener sus momentos fijos de estudio, porque si los descuida puede llegar a caer en las trampas de la Inclinación al Mal. Y deberá rendir cuentas por todas esas horas que dedicaba al estudio de la Torá y que fueron descuidadas. Por lo tanto, cada persona debe encargarse de que las horas que fijó para el estudio de la Torá sean como un edificio eterno y una base sólida de su vida, de acuerdo con el concepto de "Y elegirás la vida" (*Devarim* 30:19). Esos momentos deben consagrarse solamente para el estudio de la Torá.

Debemos tener en cuenta cuánta satisfacción se le brinda al Creador al estudiar Torá, tal como afirmaron los Sabios (*Berajot* 17a): "Dichoso aquél que crece en la Torá y que su esfuerzo está en la Torá, y Le causa satisfacción a su Creador". Toda nuestra vida debe girar en torno a la Torá, incluso si viviéramos durante mil años. No sólo debemos dedicarnos a la Torá de día, sino incluso de noche, porque tal como dijeron nuestros Sabios (*Eruvín* 65a) la noche fue creada específicamente para el estudio de la Torá".

La persona no debe pensar que ya hizo su parte al cumplir con las mitzvot. El profeta (33:25) dijo: "Si no fuera por Mi pacto día y noche, no habría puesto las leyes del cielo y la tierra". "Mi pacto" se refiere a la Torá, que asegura la continua existencia del mundo. Y nuestros Sabios enseñaron (*Bereshit Rabá* 1:6) que el mundo entero fue creado para la Torá. Por lo tanto, sólo el cumplimiento de las mitzvot no es suficiente para que el hombre cumpla con su obligación, sino que es necesario fijar

horas para el estudio de la Torá. [Ya nos referimos a esto en el artículo titulado "La Torá Expande la Perspectiva". La fuerza de la Torá es mayor que la fuerza de las mitzvot, porque la influencia de la Torá es eterna].

Cada uno debe aprender una lección de los Patriarcas, acerca de quienes dijeron nuestros Sabios (*Berajot* 26b) que establecieron momentos específicos para las plegarias. Abraham instituyó la plegaria de *Shajarit*, tal como está escrito (*Bereshit* 19:27): "Y madrugó Abraham...". Itzjak instituyó la plegaria de *Minjá*, tal como está escrito (Ibíd. 24:65): "E Itzjak salió a hablar en el campo hacia el atardecer". Iaakov instituyó la plegaria de *Arvit*, tal como está escrito (Ibíd. 28:11): "Y se encontró con el lugar", y el término "encontrarse" se refiere a orar.

De manera similar, los Sabios de las generaciones posteriores instituyeron también las horas fijas para el *Kriat Shemá*, las horas en que se puede orar, las horas en que se uno se puede poner los *tefilín* y también cuándo se lleva a cabo la santificación del mes. Y la Torá fijó las festividades y los *moadim*. Sin embargo, la Torá es ilimitada y no hay designados tiempos fijos para su estudio. Por lo tanto cada persona debe establecer momentos fijos para el estudio de la Torá. Quien lo haga por cierto tendrá éxito en la vida.

El hecho de establecer momentos fijos para el estudio de la Torá y para el cumplimiento de las mitzvot nos enseña el valor del tiempo, tal como dijeron nuestros Sabios (*Avot* 1:14): "Si no ahora, entonces ¿cuándo?". Debemos entender que el tiempo que pasó se ha perdido para siempre. Como dice en el *Sefer HaJaim* (10:1): "El hombre se preocupa cuando pierde sangre pero no se preocupa por perder sus días. Su sangre no lo ayuda y sus días no vuelven". También enseñaron nuestros Sabios (*Midrash Shmuel* 5:23): "No hay pérdida tan grande como la pérdida de tiempo".

Y debido a que el tiempo es tan importante, la Inclinación al Mal trata por todos los medios de hacer que la persona lo desperdicie. Porque el tiempo perdido no puede recuperarse, tal como está escrito (*Tehilim*

144:4): "Sus días son como una sombra pasajera". ¡Qué vergüenza desperdiciar un regalo tan valioso, porque cada momento que se pierde no volverá nunca más!

Ahora podemos entender lo que dijo el Rey David: "Es hora de obrar para Dios, ellos anularon la fuerza de Tu Torá". Cada uno debe asegurarse de fijar momentos para "obrar para Dios", es decir, para estudiar Torá. De lo contrario, será considerado como uno de aquellos que "anularon la fuerza de Tu Torá". Como ya hemos dicho, el *bitul* Torá lleva a que la persona viole la Torá y sus mitzvot.

Por otra parte, el hecho de fijar momentos para el estudio de la Torá lleva a sentir verdadero amor hacia la Torá y sus mitzvot. Esto lo encontramos en el versículo de *Tehilim* que afirma: "Muéstrame, oh Dios, el camino de Tus leyes y yo lo seguiré a cada paso" (Ibíd. 119:33). ¿De qué forma verdaderamente se puede aprender cuál es el camino de las Leyes de Dios? Al fijar momentos para el estudio de la Torá, lo cual está aludido en la palabra *ekev*, que está compuesta por las primeras letras de las palabras *keviat itim baTorá* (fijar momentos para el estudio de la Torá). Únicamente de ese modo la persona puede cumplir y llevar a cabo todas las mitzvot.

Ahora podemos entender la enseñanza de nuestros Sabios (*Kidushín* 39b) que dijeron: "La recompensa de la mitzvá no es en este mundo". ¿Por qué no se puede recibir la recompensa por las mitzvot en este mundo? Podemos responder a esta pregunta de acuerdo con lo que acabamos de explicar. Debido a que el tiempo es sumamente valioso y debe dedicarse solamente al estudio de la Torá, si la persona recibiera su recompensa por las mitzvot en este mundo, eso automáticamente provocaría *bitul* Torá, porque estaría todo el tiempo calculando la recompensa que debe recibir y los placeres que le aguardan. Por eso la recompensa se le guarda para el Mundo Venidero.

Nos dicen los Sabios (*Avodá Zará* 2a): "En el futuro, Dios colocará un Rollo de la Torá sobre Su regazo y dirá: '¡Todo el que se dedicó a ella, que

venga a recibir su recompensa!". Dios no dirá: "todo el que cumplió mitzvot que venga a recibir su recompensa". Esto se debe a que lo más importante es el estudio de la Torá y el hecho de fijar horas para su estudio, y por eso la principal recompensa en el futuro será para quienes se dedicaron a estudiarla. Porque el estudio de la Torá lleva al hombre al cumplimiento de las mitzvot y recibirá su recompensa completa de Dios.

En el libro *Ilana Dejaie* está escrito que los *tzadikim* construyen mundos enteros incluso con las palabras seculares que pronuncian. Dicen los Sabios (*Avodá Zará* 19b): "La conversación secular de los *talmidei jajamim* son tema de estudio" porque no muchos logran comprender sus santas palabras cubiertas de vestimentas simples.

Si analizamos el tema, veremos que el *tzadik* en forma intencional habla de temas seculares y con simpleza, con el fin de acallar al Satán acusador. Porque cuando éste ve que el *tzadik* habla de temas comunes y corrientes, lo considera bajo y entonces no lo acusa. Esto se debe a que no sabe y no entiende en absoluto el significado subyacente de sus palabras, ya que están cubiertas de vestimentas simples. Y también las personas en general pueden no entender la santidad de las palabras de los *tzadikim* y pueden preguntarse si el *tzadik* realmente es tan grande. Por esta razón dicen los Sabios que deben estudiarse sus palabras. Con sus palabras el *tzadik* construye mundos elevados, lo cual es llamado "la labor de la Torá" (*Torat Kohanim Vaikrá* 26:3).

Por ese motivo, está prohibido cuestionar los actos de un *tzadik*. En vez de hacerlo, la persona tiene que ocuparse de sí misma y evaluar su bajo nivel espiritual. Entonces, fijará momentos para el estudio de la Torá y tendrá el mérito de recibir todo el bien que aguarda a los *tzadikim* en el Mundo Venidero. En el futuro, recibirá su recompensa directamente de Dios.

Resumen

- Solamente Dios "cambia las épocas y cambia las estaciones". Pero el ser humano mortal está confinado por los dictámenes del tiempo y por ello debe dedicar

momentos específicos para el estudio de la Torá. Nunca debe ser laxo en este sentido. Al fijar momentos para el estudio de la Torá, la persona produce enorme satisfacción al Creador. El cumplimiento de las mitzvot y especialmente el estudio de la Torá, le da enorme satisfacción a Dios. Esto es lo que en *Tehilim* es llamado una "hora de obrar para Dios". Sin embargo, quien no fija momentos para estudiar la Torá será considerado como aquellos que "anularon la fuerza de Tu Torá". Por eso se debe ser sumamente diligente y cumplir con las palabras: "y yo lo seguiré a cada paso". Y dijimos que las letras de la palabra *ekev* son las primeras letras de las palabras *keviat itim baTorá* (fijar momentos para el estudio de la Torá).

- La conversación mundana de los *talmidei jajamim* debe ser estudiada. Porque el *tzadik* construye mundos con sus palabras aparentemente intrascendentes. Está prohibido dudar sobre su nivel espiritual, porque la mayoría de las personas no pueden entender sus sagradas palabras. El hecho de estar todo el tiempo dedicado a la Torá le garantiza a la persona su recompensa en el Mundo Venidero directamente del Creador del Mundo.

LA GRAVEDAD DEL PECADO DE *BITUL TORÁ*

El rey David afirmó (*Tehilim* 119:126): "Es hora de obrar para Dios, ellos anularon la fuerza de Tu Torá". Esto nos enseña que la persona debe fijar cada día momentos de estudio de la Torá y ese espacio no puede anularse por ningún motivo. Pero para nuestro pesar, precisamente en ese momento que hemos reservado para el estudio de la Torá siempre llega la Inclinación al Mal tratando de debilitar a la persona para que no estudie. Entonces la persona debe juntar fuerzas para vencer a su Inclinación al Mal y vencerla.

El estudio de la Torá está representado por la voz de laakov, tal como dice el versículo (*Bereshit* 27:22): "La voz es la voz de laakov y las manos son las manos de Esav". Esto significa que la Inclinación al Mal le permite a la persona quedarse sentada en su casa tranquilamente, siempre y

cuando no estudie Torá. Pero en el momento en que desea empezar a estudiar, cuando decide hacer que se oiga la voz de laakov, en ese mismo momento las manos de Esav lo debilitan para que no pueda hacerlo. Por lo tanto, la persona debe juntar todas sus fuerzas para vencer a la Inclinación al Mal y servir a Dios diligentemente durante el tiempo que fijó para dedicarse al estudio.

Teniendo en cuenta esto, podemos intentar entender el relato de nuestros Sabios (*Eruvín* 53b) respecto a lo ocurrido cuando Rabí Iosi HaGalilí se encontró con Bruria, la esposa de Rabí Meir, en medio del camino y le preguntó: "¿Por qué camino se llega a Lud?". Ella le respondió: "¡Tonto de ti, Galilí! Tendrías que haber preguntado: '¿Cuál camino a Lud?'. Eso habría sido suficiente, porque dijeron nuestros Sabios (*Avot* 1:5): 'No hables de más con una mujer'".

Esto resulta difícil de comprender. ¿Acaso Rabí Iosi HaGalilí no sabía que está prohibido hablar de más con las mujeres, siendo necesario que una mujer lo reprendiera por eso? Además, ¿está prohibido preguntarle a una mujer cómo llegar a cierto lugar?

Podemos explicarlo de la siguiente manera. Está escrito (*Devarim* 6:7): "Y hablarás de ellas estando en tu casa, yendo por el camino...". Vale decir que hay que estudiar Torá sin interrupciones, incluso cuando uno se encuentra a mitad del camino. Obviamente que Rabí Iosi HaGalilí estudiaba Torá en el camino. Entonces, ¿por qué interrumpió su estudio y le hizo una pregunta a una mujer? Y no sólo eso, sino que habló utilizando más palabras que las que eran necesarias.

Ésta fue en realidad la reprimenda de Bruria. "Si estás estudiando Torá en el camino, ¿por qué hablas de más con una mujer? Deberías haber formulado la pregunta en forma sucinta. Al no hacerlo estás transgrediendo la prohibición de hablar excesivamente con una mujer". Ella lo reprendió por cada momento que desperdició del estudio de la

Torá y por ponerse en peligro al hablar más de lo necesario con una mujer.

Vemos aquí la enorme fuerza que posee la Inclinación al Mal. Incluso cuando la persona más elevada de la generación detiene su estudio por razones personales, aunque sea por algo aparentemente sin importancia como preguntar cuál es el camino correcto, entonces llega la Inclinación al Mal y prolonga aquello de lo que se ocupa la persona para que ésta descuide sus estudios. Esto ocurre sin que la persona misma se dé cuenta, porque ella piensa que solamente hizo una breve pregunta, sin tener conciencia de que el Satán está por detrás de todo el episodio.

En efecto, los más grandes *tzadikim* de todas las generaciones siempre le advirtieron a la gente que no desperdiciaran el tiempo que podían aprovechar para estudiar Torá. Porque "es hora de obrar para Dios" significa que nuestro "tiempo" en este mundo debe dedicarse a "obrar para Dios", cumpliendo con nuestro trabajo espiritual.

Algunos se preguntan: "¿Qué significa "es hora de obrar para Dios"? ¿Acaso no deben estar todos los momentos consagrados a Dios?"

Es cierto, en todo momento se debe actuar por el Nombre de Dios, pero hay un momento en el cual se lo debe hacer todavía más de lo normal. Esto es en la época previa a la llegada del *Mashíaj*, cuando la *klipá* es más fuerte que nunca. Entonces la persona debe sacrificar su vida por Dios, estudiando Torá incluso más que antes.

Esto es aludido en las palabras del profeta (*Ishaiahu* 60:22) quien dijo en referencia a la redención: "Yo soy Dios, en su momento me apresuraré". Cuando la persona se esfuerza por fijar momentos para el estudio, entonces Dios acelera la redención, incluso si no es el momento correspondiente. Y a partir de esto aprendemos lo importante que es fijar horas para el estudio de la Torá y no desperdiciar tiempo que podría haber sido aprovechado para estudiar. La diligencia y la perseverancia en el estudio de la Torá aceleran la Redención Final.

Resumen

- Se nos alienta a fijar momentos de estudio y no desperdiciar el tiempo, tal como dice el versículo: "Es hora de obrar para Dios, ellos anularon la fuerza de Tu Torá". Especialmente en el momento en el cual la persona decide estudiar Torá, llega la Inclinación al Mal tratando de impedir que lo haga. Dice el versículo: "La voz es la voz de Iaakov, pero las manos son las manos de Esav". Precisamente cuando la persona desea utilizar su voz en el estudio, las "manos de Esav" (es decir, el Satán) llegan para molestarla. La persona tiene la obligación de vencer a la Inclinación al Mal.
- Esto lo aprendemos a partir de la historia de lo ocurrido cuando Rabí Iosi HaGalilí le preguntó a Bruria: "¿Por qué camino se llega a Lud?". Ella le dijo que era un tonto porque podría haberle preguntado simplemente "¿Cuál camino a Lud?". Por cierto que Rabí Iosi HaGalilí se dedicaba a estudiar Torá mientras se encontraba en el camino, y a pesar de eso Bruria le reprochó haber utilizado más palabras de las necesarias, porque de esa manera provocó una pequeña cantidad de *bitul* Torá. El pecado de *bitul* Torá es sumamente grave. Él debería haber hablado de la manera más breve posible.
- Las palabras "Es hora de obrar para Dios" nos enseñan que hay un momento especialmente adecuado para el estudio de la Torá. Éste es el momento previo a la llegada del *Mashíaj*, cuando la *klipá* es más fuerte que nunca. Por ello, debemos incrementar nuestro estudio para poder lograr superarla. De esta manera tendremos el mérito de que la redención llegue antes del momento predestinado.

LA BATALLA ÉTERNA ENTRE IAAKOV Y ESAV

"La voz es la voz de Iaakov y las manos son las manos de Esav" (*Bereshit* 27:22). Cuando la voz de Iaakov resuena en las sinagogas y en las salas de estudio, las manos de Esav no tienen poder (*Bereshit Rabá* 65:20). Pero que si la voz de la Torá se apaga, entonces las manos de Esav dominarán a Israel y podrán subyugar al pueblo judío (que Dios no lo permita). Éste es el motivo por el cual los descendientes de Amalek (que viene de Esav)

tratan por todos los medios de aniquilar al pueblo de Israel cuando éste descuida el estudio de la Torá, tal como vemos que ocurrió en la época del malvado Hamán.

En el relato de la guerra con Amalek está escrito (*Shemot* 19:2): "Y partieron de Refidim". Explican nuestros Sabios (Sanedrín 106b) que esto nos enseña que relajaron sus estudios. Porque el oro y la plata que tenían del botín de Egipto y del botín del mar les molestaban mucho en el estudio de la Torá y por eso se les enfrentó Amalek. El pecado de *bitul* Torá es tan grave que provoca desgracias sobre uno mismo y calamidad sobre el mundo en general. Por eso hay que fortalecerse mucho en el estudio de la Torá.

Con respecto a la guerra con Amalek está escrito (*Shemot* 17:12) que las manos de Moshé estaban pesadas. ¿Por qué estaban pesadas? La respuesta es que cuando los israelitas se relajaron en el estudio de la Torá, hicieron que las manos de Esav dominaran a las manos de Moshé y en consecuencia sus manos se debilitaron. Porque Moshé Rabenu se esforzó enormemente en la lucha contra Amalek, como si estuviera luchando él solo, y por eso sus manos se volvieron pesadas a causa del rigor de la guerra.

El versículo dice (Ibíd.18:1): "Escuchó Itró". Preguntan nuestros Sabios (*Zevajim* 116a): ¿qué fue lo que Itró escuchó y lo llevó a unirse al pueblo de Israel? La partición del Mar Rojo y la guerra contra Amalek". Pero la verdad es que Dios hizo muchos otros milagros para el pueblo de Israel. ¿Por qué Itró se les unió cuando se enteró precisamente de estos dos milagros? ¿Qué tienen de especial estos dos milagros para haber impulsado a Itró a acercarse a Israel? ¿Y cuál es la conexión entre la partición del Mar Rojo y la guerra contra Amalek?

La respuesta es que Itró sí se enteró de todos los milagros que le ocurrieron al pueblo de Israel; pero estos dos milagros en particular -la partición del Mar Rojo y la guerra contra Amalek- fueron para él mucho

más importantes que todos los demás y en virtud de ellos fue a unirse con el pueblo.

Itró se enteró de que el pueblo de Israel se había enriquecido enormemente con el botín de Egipto y el botín del mar, pero que aun así querían más y más riquezas, hasta tal punto que Moshé Rabenu tuvo que sacarlos del mar por la fuerza (*Tanjuma Beshalaj* 2:16). A pesar de la gran riqueza que poseían, se relajaron del estudio de la Torá y entonces los atacó Amalek. Fueron condenados a muerte en cumplimiento de las palabras de Itzjak: "Y las manos son las manos de Esav.

Pero de todos modos, Israel se sobrepuso a Amalek por el mérito de la plegaria de Moshé Rabenu, lo cual fue un gran milagro. Eso hizo que Itró abandonara todo y fuera con los israelitas rumbo al desierto, porque comprobó que el mérito de la Torá era enorme y que era capaz de vencer a Amalek. Ésta es por lo tanto la conexión entre la partición del Mar Rojo y la guerra contra Amalek. El botín del mar hizo que Israel descuidara el estudio de la Torá y entonces sobrevino la guerra contra Amalek. Pero a través de la plegaria de Moshé y el fortalecimiento espiritual, nuevamente lograron vencer a Amalek. Allí está escrito (*Shemot* 19:2): "Y partieron de Refidim" y el *Or HaJaim HaKadosh* escribe que se transportaron a sí mismos con las palabras de la Torá. Esto significa que así como al principio está escrito "Y acamparon en Refidim", que significa que relajaron sus manos del estudio de la Torá, ahora rectificaron sus actos y se trasladaron de Refidim con las palabras de Torá (ver allí *Mejilta De Rabí Ishmael*).

A partir de esto vemos la gravedad del *bitul* Torá y el gran daño que causa. Porque por todos los pecados que cometieron los israelitas en esa época no fueron condenados a muerte; pero por el pecado de *bitul* Torá (descuidar su estudio), fueron condenados de inmediato a muerte en manos de Amalek.

Pero al mismo tiempo vemos la fuerza y la importancia de la *teshuvá*. Porque los israelitas entendieron enseguida su gran falta y de inmediato

lucharon contra Amalek, y no hay guerra excepto la Torá (*Mishlei* 9:5). De inmediato rectificaron el *bitul* Torá y por eso milagrosamente lograron vencer a Amalek.

Ahora podemos explicar lo que ocurrió con el nieto de Amalek, con el malvado Hamán y el rey Ajashverosh. En esa época, los israelitas descuidaron el estudio de la Torá tanto en la capital Shushán como en todas las ciudades pertenecientes al reinado de Ajashverosh, y por eso participaron en el banquete de este malvado (*Meguilá* 12a). Si hubieran estudiado Torá y hubiesen ido por la buena senda, no habrían llegado a unirse a la fiesta de Ajashverosh.

Hamán colocó ante el rey diez mil piezas de plata aludiendo a que los judíos merecían la muerte por haber violado los Diez Mandamientos. Porque sin Torá... ¿qué propósito tiene la existencia del pueblo de Israel?

Vemos que el malvado Hamán no fue de inmediato a matar a los israelitas, sino que antes hizo un sorteo (*Ester* 3:7) que pospuso la aniquilación durante un año. ¿Por qué Hamán no efectivizó su plan de inmediato? Por lo menos debería haber matado a aquéllos que se encontraban cerca de él y luego continuar con los que vivían en otros lugares.

La respuesta es que el malvado Hamán simplemente quería dañar el alma del pueblo judío. Si ellos veían que durante un año entero no eran salvados, entonces llegarían a renegar de Dios y entonces Hamán mataría sus cuerpos en este mundo y evitaría que sus almas obtuvieran su porción en el Mundo Venidero.

Pero los israelitas volvieron de inmediato en *teshuvá* corrigiendo sus faltas, tal como está escrito (*Ester* 8:16): "Los judíos tuvieron luz y alegría y dicha". Y nuestros Sabios enseñaron (*Meguilá* 16b) que "La luz es la Torá". Ellos aceptaron la Torá con amor y de esta manera lograron sobreponerse a Hamán y a sus terribles decretos.

Nuestros Sabios dijeron (*Taanit* 29a): "Cuando empieza el mes de Adar, aumenta la alegría". Y la verdadera alegría es la alegría de la Torá (*Midrash*

Shojer Tov 117:1). Además, de la historia de Purim aprendemos a estudiar Torá con humildad, porque el signo de Adar es Piscis, los peces, y así como los peces no se ven excepto bajo el agua, así también la persona debe estudiar con humildad (*Taanit* 7a) para que la Torá perdure en ella.

Los malos decretos llegan al mundo por el pecado de *bitul* Torá (*Shabat* 32b). Por ese motivo debemos fortalecernos mucho y alegrarnos con la Torá a fin de anular los malos decretos. Este mensaje lo recordamos a causa del sorteo (*pur*) que efectuó Hamán. La palabra *pur* tiene las mismas letras que la palabra *rafu* (debilitarse o relajarse en el estudio de la Torá). Pero si nos fortalecemos en el estudio de la Torá, entonces se anulan todos los malos decretos incrementando la alegría en Israel.

Resumen

- Itzjak le dijo a su hijo Iaakov que cuando se acalla la voz de la Torá, entonces las manos de Esav tienen control y llegan tragedias al mundo. Esto es exactamente lo que ocurrió en la batalla contra Amalek. Itró oyó que el pueblo de Israel había adquirido muchas riquezas en Egipto y en el mar, y esto provocó un debilitamiento en el estudio de la Torá. Entonces apareció Amalek. Pero Moshé Rabenu logró dominarlos con el poder de la Torá. Esto fue lo que atrajo a Itró para unirse a nuestro pueblo.
- De manera similar, en los tiempos del malvado Hamán, el pueblo de Israel se relajó en el estudio y participaron en el banquete de Ajashverosh. La palabra *pur* (sorteo) tiene las mismas letras que la palabra *rafu* (se debilitaron en el estudio de la Torá). Hamán deseó aniquilar al pueblo de Israel después de un largo período de tiempo para provocar que renegaran de Dios al ver que no llegaba la salvación. De esta manera sus almas se verían eternamente dañadas. Sin embargo, el pueblo de Israel aceptó la Torá con amor y alegría. A partir del signo zodiacal del mes de Adar, el pueblo entendió que así como los peces están ocultos debajo del agua, de la misma manera el pueblo de Israel debe estudiar Torá con humildad. Al estudiar Torá con alegría logramos anular los malos decretos y se incrementa la alegría en nuestro pueblo.

LA SOCIEDAD ENTRE ISASJAR Y ZEVULÚN

Hay tres opiniones con respecto a la sociedad existente entre Isasjar (que representa a quienes se dedican al estudio de la Torá) y Zevulún (representando a quienes mantienen económicamente el estudio de la Torá).

1- Hay quienes afirman que la recompensa de Isasjar no disminuye en absoluto.

2- Hay quienes afirman que Isasjar pierde la mitad de la recompensa por sus estudios. Lo ideal es estudiar *leshem Shamaim* (por amor al Cielo). El hecho de entregar la mitad de la recompensa a Zevulún no debe afectar la dedicación al estudio. Además, deberíamos dedicarnos cada momento al estudio de la Torá, aunque esto implique perder la mitad de nuestra recompensa.

3- Hay quienes afirman que Isasjar pierde la mitad de su recompensa y por lo tanto hay que evitar esa clase de sociedad. De acuerdo con esta opinión es mejor dedicarse medio día a los negocios. Porque aquél que estudia Torá (representado por Isasjar) lamentará la sociedad cuando descubra que la mitad de su recompensa es confiscada en el Mundo Venidero.

Los estudiosos de la Torá cuestionan la tercera opinión. Porque si no es correcto mantener esta sociedad entre Isasjar y Zevulún, entonces ¿por qué los hijos de laakov originalmente establecieron este acuerdo? El tema debe ser analizado.

En mi humilde opinión, yo respondería a este enfoque de la siguiente manera:

Isasjar y Zevulún hicieron entre ellos esta sociedad debido a que Isasjar deseaba dedicarse a los estudios todo el día y entonces se asoció con Zevulún para que éste lo mantuviera. La recompensa que recibe Zevulún se debe solamente al esfuerzo que realiza para darle a Isasjar la

posibilidad de estudiar Torá, pero no por el hecho mismo de estudiar. Por lo tanto, Isasjar no pierde nada de su propia recompensa.

Si analizamos el tema, veremos que tanto Isasjar como Zevulún se benefician gracias a los esfuerzos del otro. Y cada uno asegura la dedicación del otro en su tarea, porque de él depende el bienestar de su hermano.

Esto significa que dado que Zevulún sabe que de su dinero debe mantener a Isasjar -quien se sienta a estudiar Torá-, se compromete desde el principio a trabajar con honestidad e integridad para que el dinero que le entregue a su hermano sea completamente *kasher*. Zevulún se asegurará de no robar, estafar ni transgredir ninguna prohibición. Por otro lado, también Isasjar reconoce el esfuerzo que hace Zevulún para mantenerlo. Por lo tanto, también él se esfuerza por estudiar con integridad y sin interrupciones, para que Zevulún no derroche su dinero. De esta manera en esta sociedad cada uno ayuda al otro a cumplir con su parte. Isasjar ayuda a Zevulún a conducir sus negocios con rectitud y Zevulún alienta a Isasjar a estudiar Torá de la mejor manera posible.

Por consiguiente, a pesar de que Isasjar ceda la mitad de su recompensa, finalmente termina ganando. Cuando Zevulún está por concretar un acuerdo comercial, recordará que está manteniendo a Isasjar y evitará cualquier maniobra no adecuada. Si Zevulún mantiene a Isasjar con dinero no *kasher*, entonces le da poder a la fuerza espiritual negativa (*klipá*) y en consecuencia toda la Torá de Isasjar se verá dañada. Por su parte, Isasjar se dedica con más ahínco a la Torá para no tomar de manera inmerecida el dinero de Zevulún.

Se entiende entonces la opinión que permite esta clase de sociedades, porque cada participante ayuda al otro a cumplir su parte de la mejor manera posible. Pero también es legítima la explicación de quienes dicen que no debe hacerse esta clase de sociedades, porque temen que las partes no cumplan adecuadamente con sus obligaciones: o que Isasjar no estudie como corresponde o que Zevulún no sea honesto en sus negocios.

Por eso piensan que es preferible que Isasjar se dedique a estudiar solamente medio día y que el resto del tiempo se dedique a los negocios o a hacer algo para mantenerse.

La opinión según la cual es preferible hacer esta sociedad en la que cada uno ayuda al otro, se ve apoyada claramente por el versículo (*Mishlei* 3:18): "Es un árbol de vida es para que los que se aferran a ella y los que la mantienen son felices". Quienes mantienen la Torá se benefician de dos maneras:

1- La alianza con Isasjar los alienta a llevar a cabo honestamente sus negocios para no dañar el estudio de quien se dedica a la Torá al nutrir a la *kliḥá* con dinero ganado de manera ilícita.

2- Esto provoca que quien estudia Torá sea digno de alabanza. Dicen nuestros Sabios que el ángel de Esav dañó el muslo de Iaakov: esto representa a los que mantienen a la Torá, alentándolos a incrementar su estudio. Por su parte, aquellos que se dedican al estudio se ven obligados a estudiar constantemente. Porque si debilitan su estudio eso sería considerado como robarles a quienes los mantienen. Y esto a su vez trae beneficios también a quienes mantienen a los estudiosos de la Torá.

Resumen

- Hay tres opiniones con respecto a la sociedad entre Isasjar y Zevulún. La primera sostiene que Isasjar no pierde nada de su recompensa. La segunda afirma que Isasjar cede la mitad de su recompensa a Zevulún, pero que de todas maneras debe alentarse esta sociedad porque Isasjar debe estudiar *leshem Shamaim* incluso si su recompensa se ve disminuida. La tercera opinión es que Isasjar pierde la mitad de su recompensa y por lo tanto no es aconsejable establecer esta sociedad. Es preferible que estudie medio día y que el otro medio día se dedique a los negocios para poder mantenerse a sí mismo.
- No se entiende cómo es posible que Isasjar y Zevulún, los hijos de Iaakov, hayan establecido esta sociedad. La explicación es que Zevulún sólo recibe recompensa por el esfuerzo que Isasjar dedica al estudio pero no por el estudio mismo. La

sociedad tiene resultados positivos, porque cada parte ayuda a la otra en su respectivo campo de acción. Zevulún gana el dinero honestamente para no mantener a Isasjar con dinero no *kasher*, porque eso alimenta a la *kliplá* y provoca terribles daños. Por su parte, Isasjar se dedica completamente al estudio de la Torá, sin interrupciones para no engañar a Zevulún disminuyendo su recompensa por el estudio de Torá que está manteniendo. De esta forma ambas partes se ven beneficiadas gracias a la sociedad.

- Quienes apoyan y mantienen el estudio de la Torá son "alabados" por dos razones. La primera es porque ellos mismos son dichosos por el hecho de conducir sus negocios honestamente para no dañar el estudio de Torá de sus beneficiados. El ángel de Esav dañó el tobillo de Iaakov, aludiendo a quienes mantienen la Torá. Ellos son quienes permiten que los estudiosos de la Torá estudien sin interrupciones. De esta forma ellos estudian con la devoción necesaria, evitando el *bitul* Torá. Ambas partes están satisfechas y se benefician de la sociedad.

LA TORÁ REVELADA

Nuestros Sabios nos relatan algo terrible (*Avodá Zará* 18a): "Cuando se enfermó Rabí Iosi ben Kisma fue Rabí Janina ben Taradión a visitarlo. Le dijo: 'Janina hermano mío, ¿acaso no sabes que en el Cielo se decretó que gobernara este imperio (romano)? Porque ellos destruyeron Su Casa e incendiaron Su Templo y aún siguen existiendo. Oí que tú te sientas a estudiar Torá y la enseñas en público, con un *Sefer Torá* en tu regazo".

Rabí Janina respondió: "En el Cielo tendrán compasión".

Rabí Iosi ben Kisma le dijo a Rabí Janina: "Yo te digo cosas con sentido y tú me dices: 'en el Cielo tendrán compasión'. Me pregunto si no te quemarán vivo junto con el *Sefer Torá*"

Rabí Janina le preguntó a Rabí Iosi ben Kisma: "Rabí, ¿tendré el mérito de recibir una porción en el Mundo Venidero?"

Le dijo: "¿Acaso hiciste algo especialmente significativo para merecerlo?"

Le respondió: "Una vez el dinero que tenía para los gastos de Purim se mezcló con dinero que era para *tzedaká* y repartí la suma completa a los pobres".

"En ese caso, que mi porción sea como tu porción y que mi destino sea como el tuyo".

Poco tiempo después, falleció Rabí Iosi ben Kisma y todos los nobles de Roma fueron a enterrarlo y lo elogiaron profusamente. Al regresar encontraron a Rabí Janina ben Taradión enseñando Torá a las masas, con un *Sefer Torá* en el regazo. Lo atraparon y lo envolvieron con el *Sefer Torá*. Luego lo rodearon con leños y le encendieron fuego.

Éste relato tremendo despierta varios interrogantes que con ayuda de Dios trataremos de aclarar.

1. A primera vista, da la impresión de que Rabí Iosi ben Kisma no estaba de acuerdo con el hecho de que Rabí Janina enseñara Torá en forma pública. En vez de alentar a Rabí Janina por seguir adelante con el estudio de la Torá en público a pesar de los crueles decretos romanos, lo desalentó diciéndole que desde el Cielo habían enviado al imperio romano para enfrentarse con nuestro pueblo.

Además, si en verdad Dios coronó al imperio romano para que arrancara la Torá de Israel y el Templo fue destruido a causa del *bitul* Torá (*Nedarim* 81a) y esto fue lo que provocó el odio infundado; entonces la rectificación debería ser precisamente el estudio de la Torá. Entonces ¿por qué Rabí Iosi desalentó la decisión de Rabí Janina de enseñar Torá en público?

2. Rabí Janina le respondió a Rabí Iosi que "en el Cielo tendrán compasión", lo cual implica que el mérito de la Torá que él difundía en público lo protegería. Pero Rabí Iosi no aceptó sus palabras y le dijo que no tenían sentido y también se preguntó si no terminaría siendo quemado vivo junto con el *Sefer Torá* que estaba difundiendo. Esto no se entiende. ¿Acaso Rabí Iosi no sabía que se debe seguir estudiando Torá incluso

cuando se emiten decretos severos prohibiéndolo? Especialmente en esos momentos la Torá protege y salva a nuestro pueblo.

De hecho, nuestros Sabios afirmaron (*Berajot* 63b; *Shabat* 83b) que las palabras de Torá subsisten únicamente en aquéllos que dan la vida por ella. Esto prueba que incluso en las situaciones difíciles hay que estudiar Torá. Entonces ¿por qué Rabí Iosi ben Kisma quiso convencer a Rabí Janina para que dejara de estudiar Torá cuando éste estaba dispuesto a entregar su vida por ella?

Esto es todavía más sorprendente teniendo en cuenta el relato del sacrificio por la Torá del mismo Rabí Iosi ben Kisma, tal como nos relatan nuestros Sabios (*Avot* 7:9) que una persona quería darle un millón de dinares de oro para que fuera a vivir adonde ellos vivían y Rabí Iosi ben Kisma le dijo: "Sólo puedo vivir en un lugar de Torá". Entonces ¿por qué no quería que Rabí Janina arriesgara la vida para poder enseñar Torá?

3. ¿En qué se basó Rabí Iosi ben Kisma para determinar que Rabí Janina merecía el terrible castigo de ser quemado vivo junto con su *Sefer Torá* por enseñar Torá en público?

4. ¿Cómo podemos entender la reacción de Rabí Janina ante la predicción de Rabí Iosi? Por un lado no se enojó a pesar de oponerse al pensamiento de Rabí Iosi. Pero por otra parte parece que sí aceptó las palabras de Rabí Iosi porque le preguntó si tendría una porción en el Mundo Venidero. Todo este diálogo necesita ser aclarado.

5. Rabí Iosi ben Kisma le preguntó a Rabí Janina si hizo alguna buena acción para merecer el Mundo Venidero y entonces Rabí Janina le responde que una vez dio *tzedaká* con dinero que era para su propio uso. Entonces Rabí Iosi ben Kisma le dijo: "Que mi destino sea como el tuyo". Esto no se entiende. ¿Por qué Rabí Iosi no consideró el mérito de Rabí Janina de enseñar Torá a las masas y sostuvo que sólo el mérito de la *tzedaká* le garantizaba su porción en el Mundo Venidero?

6. Tampoco se entiende el tema del funeral de Rabí Iosi ben Kisma. ¿Por qué los nobles romanos consideraron adecuado participar en él,

pronunciando tantos elogios? Esto aparentemente indica que ellos respetaban a los sabios de la Torá. Entonces ¿por qué al encontrar a Rabí Janina estudiando Torá en público, lo quemaron junto con el *Sefer Torá*? ¿Acaso no reverenciaban a los sabios de la Torá?

7. A partir de este relato, da la impresión de que Rabí Janina no participó del funeral de Rabí Iosi ben Kisma, porque lo encontraron inmediatamente después del funeral reunido con una congregación de personas y enseñando Torá. ¿Por qué Rabí Janina no asistió al funeral de Rabí Iosi ben Kisma?

Con la ayuda de Dios, trataremos de responder a todos estos interrogantes en forma clara.

Los nobles romanos respetaban a Rabí Iosi ben Kisma y asistieron a su funeral porque él había anunciado en público que "esta nación fue coronada en el Cielo". Y precisamente ése era el tema de disputa entre Rabí Iosi y Rabí Janina.

Por cierto Rabí Iosi estaba de acuerdo con Rabí Janina respecto a que no se debía dejar de estudiar Torá a pesar de todos los severos decretos. Roma buscaba arrancar la Torá de Israel y los judíos debían superarlos a través del estudio de la Torá. Pero debido a que el imperio romano había sido coronado desde el Cielo, debía estudiarse de manera privada para no despertar la ira del gobierno. Si los judíos estudiaban en público eso garantizaría la pena de muerte y de esa manera no quedaría nadie que pudiera estudiar Torá y tener el mérito de reconstruir el Templo.

Ésa era la opinión de Rabí Iosi ben Kisma y su argumento contra Rabí Janina era que estaba prohibido estudiar Torá en forma abierta, porque si lo hacía se estaba poniendo en peligro no sólo a sí mismo sino también a todos los demás, porque el imperio iba a matar a todos los judíos. Ellos tenían el poder en ese momento. Y a pesar de que es verdad que la Torá protege y salva, ése no era el momento adecuado para enseñar Torá en público y está prohibido confiar en un milagro.

Vemos una situación similar en libro del profeta Shmuel (*Shmuel I* 16:1-2): "Y Dios le dijo a Shmuel: llena tu cuerno de aceite y te enviaré a Ishai... porque he elegido un rey entre sus hijos. Y dijo Shmuel: ¿Cómo puedo ir? Si Shaúl llega a saberlo me matará". Esto no se entiende: ¿de qué tenía miedo Shmuel si Dios le dijo en forma explícita que fuera a la casa de Ishai y allí ungiera a David como rey en forma pública?

La respuesta es que Shmuel Le estaba diciendo a Dios que todavía no era el momento correcto para ungir públicamente a David, sino que debía hacerlo en forma discreta. Y Dios estuvo de acuerdo con él. Porque Dios pone a prueba a la persona para ver si realmente desea cumplir con Su voluntad. En verdad lo correcto era que Shmuel ungiera a David en privado. La prueba de Shmuel era reconocerlo por sí mismo y no temer contradecir la orden de Dios. Dios quería que Shmuel demostrara que no temía hacer aquello que era lo correcto.

Una prueba similar tuvo lugar con las hijas de Tzelafjad, cuando argumentaron ante Moshé Rabenu (*Bamidbar* 27:4): "¿Por qué ha de disminuirse el nombre de nuestro padre dentro de su familia?". Ellas querían recibir una porción de la Tierra de Israel aunque aparentemente no podían hacerlo. Dios aceptó su argumento y les respondió (Ibíd. versículo 7): "Dicen bien las hijas de Tzelafjad".

Con respecto a las palabras de Shmuel podemos decir que éste temía confiar en milagros, porque temía sentir una oposición dentro de sí mismo, ya que él mismo había ungido como rey a Shaúl y ahora iba a anular su propio acto al ungir a David en su lugar. Por eso temía que tal vez existiera una pequeña oposición por parte suya que hiciera que toda la unción del Rey David no fuera por amor al Cielo. Y si su motivación no era absolutamente pura, se colocaría a sí mismo en peligro ante la furia de Shaúl. Dios estuvo de acuerdo con él y le permitió ungir a David en privado.

Eso fue lo que Rabí Iosi ben Kisma argumentó contra Rabí Janina: "tú estudias Torá en público pero es posible que dentro tuyo exista un

levísimo sentimiento de oposición, porque estás estudiando Torá en un momento de peligro y entonces tus actos no serán cien por ciento por amor al Cielo. Por lo tanto, estás confiando en los milagros para salvarte y es posible que esos milagros no ocurran, que Dios no lo permita. De esta manera no sólo te estás poniendo en peligro a ti mismo sino también a todos los que te rodean".

Sin embargo, Rabí Janina opinaba de otra manera. Él sostenía que hay que servir a Dios en forma pública y abierta. Que no hay que temerle a nadie y que Dios tendrá compasión y ayudará a la persona. Él estaba seguro de estar actuando *leshem Shamaim*, y sabía que si llegaba a tener algún pensamiento que no lo fuera entonces todo su servicio a Dios corría peligro. Por eso le pidió a Dios que lo guiara en su estudio de la Torá, porque la Torá protege y salva de todo daño.

A eso le respondió Rabí Iosi: "Yo te hablo con la lógica. En tiempos de peligro está prohibido confiar en milagros, y tú me dices exactamente lo contrario. ¿Quién puede garantizar que ocurrirá un milagro?"

Rabí Janina pensaba que precisamente cuando existía un decreto prohibiendo el estudio de la Torá, no se debía temer y había que estudiar Torá en público, sacrificándose a uno mismo. Encontramos una idea similar en la entrega de la Torá. La Torá fue entregada en público a pesar del enojo de los otros pueblos. El Monte Sinaí es llamado así porque con la entrega de la Torá bajó el odio (*siná*) al mundo (*Shabat* 89a). Rabí Janina dijo: "Yo también estoy dispuesto a sacrificar mi vida para santificar el Nombre Divino y estudiar Torá en público sin tener miedo. Dios me protegerá".

Rabí Iosi estuvo de acuerdo en este punto y lo alentó diciéndole: "Si es así, entonces ve con esta fuerza que tienes y reúne congregaciones y enséñales Torá a los israelitas. De esa manera todo el mundo verá que solamente Le temes a Dios y que no le temes a ninguna nación ni a ningún decreto que puedan emitir y que estás dispuesto a dar la vida por la santificación del Nombre de Dios. De esta manera, probablemente tu

muerte reflejará tus ideales y será una forma de autosacrificio. Probablemente morirás quemado, debido al fuego de la Torá que arde en tu corazón, junto con el *Sefer Torá* al cual dedicaste tu vida".

Vemos que Rabí Iosi no desalentó a Rabí Janina sino que verdaderamente lo fortaleció. Y por eso Rabí Janina enseguida le preguntó si merecería tener una posición en el Mundo Venidero. En esencia lo que le estaba preguntando era: "¿Son mis actos verdaderamente aceptados por Dios y mereceré gracias a ellos llegar al Mundo Venidero?".

Rabí Iosi le preguntó: "¿Acaso hiciste alguna buena acción?". Rabí Iosi ben Kisma no quería que su respuesta dependiera del hecho de que Rabí Janina estudiaba Torá en público porque, como ya hemos dicho, si él llegaba a tener alguna otra motivación personal para hacerlo, sus actos no serían puramente por amor al Cielo. De esa forma no era seguro que ocurriera algún milagro para salvarlo. Por ese motivo Rabí Iosi le preguntó si había hecho alguna buena acción, alguna mitzvá por amor al Cielo sin ningún interés personal en absoluto.

Entonces Rabí Janina le contó que cuando su dinero se mezcló con el dinero de caridad, les había dado todo el dinero a los pobres. Rabí Iosi entendió que Rabí Janina era generoso con su dinero, lo cual implicaba que era perfecto en todos los otros aspectos. Porque para la persona el dinero es tan valioso como su propia vida y alguien que distribuye su dinero a los pobres más allá de lo que se le exige está demostrando que todos sus actos son por amor al Cielo. Esa clase de persona ciertamente tiene una porción en el Mundo Venidero. A partir de esto, Rabí Iosi comprendió que también el estudio de Rabí Janina en público era por amor al Cielo y por lo tanto tenía permitido seguir adelante, convirtiéndose en un ejemplo de entrega y sacrificio para todo el mundo. Rabí Iosi deseó poder estar con Rabí Janina en el Jardín del Edén porque realmente admiró su nivel de autosacrificio.

Ahora podemos comprender el tema del funeral de Rabí Iosi ben Kisma. Rabí Janina en forma intencional no participó de su funeral sino que congregó a las personas para estudiar Torá en ese momento. Él supo que los romanos habían ido al funeral y temió que si él participaba del funeral, todos pensarán que estaba de acuerdo con la opinión de Rabí Iosi respecto a que se debía estudiar Torá con discreción y no en forma pública durante una época de persecuciones. Porque en su opinión, había que estudiar Torá en forma abierta y eso fue lo que hizo a la hora del funeral. Él pensó que si lo mataban por hacerlo, se cumpliría en él lo que está escrito (*Tehilim* 44:23): "Porque por Ti nos matan todo el día". Todo esto fue para demostrarles a los romanos que se debía seguir difundiendo la Torá sin temor a los malos decretos.

Pero los romanos honraban a Rabí Iosi, porque él era fiel a su opinión de que no se debía enseñar Torá en público. Por eso en el momento en que regresaron de su funeral y vieron que Rabí Janina estaba enseñando Torá en público, se enojaron muchísimo. Porque Rabí Janina había sido amigo y colega de Rabí Iosi pero no actuaba como él, sino que estudiaba en público burlándose de ellos. Entonces entendieron que el propio Rabí Iosi le había dado ese consejo y de inmediato lo quemaron junto con su Sefer Torá para que no les quedara en el corazón ningún vestigio de Rabí Iosi. Se enfurecieron al ver que seguían existiendo sabios de la Torá que continuaban resistiéndose a su autoridad. Entonces derramaron sobre Rabí Janina toda la ira que sentían por haber honrado a Rabí Iosi mientras su amigo estudiaba Torá en público.

Es posible ofrecer una interpretación completamente diferente de lo sucedido. Rabí Janina se opuso a la opinión de Rabí Iosi respecto al estudio de la Torá en público. Por eso apenas Rabí Iosi falleció, Rabí Janina comprendió que también su opinión había desaparecido del mundo por lo tanto ya no había necesidad de estudiar Torá en forma discreta por miedo al imperio, sino que se podía estudiar en forma abierta. Por eso de inmediato reunió a la gente en público y les enseñó Torá.

Por otra parte, los romanos alabaron a Rabí Iosi para demostrarles a los judíos que su opinión –que estaba prohibido estudiar Torá en público durante una época de persecuciones- seguía vigente. Los romanos seguían siendo el gobierno designado por la Divinidad sobre el pueblo de Israel y debían obedecerles. Pero Rabí Janina salió exactamente en ese momento a demostrarles lo contrario, congregando a la gente para estudiar Torá sin ningún miedo al gobierno. Esto fue un acto abierto de rebelión y desafío contra la perspectiva romana y por eso al verlo lo envolvieron en el *Sefer Torá* del cual estaba estudiando y lo quemaron vivo.

Pero en realidad, fue un gran error pensar que el hecho de que desde el Cielo designaran a los romanos para gobernar sobre Israel implicaba que Dios deseaba que arrancaran la Torá de Israel. Porque en verdad la preeminencia de la Torá depende totalmente de los israelitas, ya que tal como afirmaron nuestros Sabios (*Bereshit Rabá* 65:16) cuando la voz de Iakov se deja oír en las salas de estudio, las manos de Esav no tienen poder sobre el pueblo de Israel. Pero si se acalla la voz de la Torá, entonces las manos de Esav nos dominan, Dios nos libre y guarde. Por eso debemos ocuparnos de que siempre resuene la voz de la Torá clara y fuertemente.

Resumen

- Rabí Iosi reprendió a Rabí Janina por enseñar Torá en público. Él argumentaba que los romanos habían sido coronados desde el Cielo y por lo tanto debíamos obedecer sus órdenes. Rabí Janina le respondió: "En el Cielo tendrán compasión". Él creía que la Torá lo protegería. Rabí Iosi no estuvo de acuerdo con sus palabras y le advirtió que lo quemarían vivo. Rabí Janina le preguntó si merecería recibir una porción en el Mundo Venidero. Cuando Rabí Iosi oyó que Rabí Janina había entregado en caridad cierto dinero que no estaba obligado a dar, le dijo que por ese mérito recibiría la vida en el Mundo Venidero.

- Todos los nobles romanos participaron en el funeral de Rabí Iosi, pero Rabí Janina no participó del mismo. Cuando los romanos regresaban del funeral encontraron a Rabí Janina enseñando Torá en público y lo quemaron junto con su *Sefer Torá*.
- Este incidente provoca muchas preguntas. Es difícil entender el hecho de que Rabí Iosi ben Kisma desalentara a Rabí Janina de enseñar Torá en público. ¿Acaso los romanos habían sido designados para gobernar sobre los judíos con el objetivo de desarraigar la Torá del seno de nuestro pueblo? ¿Es que Rabí Iosi no sabía que en un momento de persecuciones es necesario reforzar el estudio de la Torá para poder salvar al pueblo? ¿Cómo supo Rabí Iosi que Rabí Janina sería quemado? ¿Rabí Janina sólo mereció el Mundo Venidero por haber dado *tzedaká*? ¿Acaso el mérito de la Torá no le garantizaba una porción en el Mundo Venidero? ¿Y por qué los nobles romanos reverenciaron a Rabí Iosi hasta el punto de asistir a su funeral y alabarlo? ¿Por qué no respetaron también a Rabí Janina y a otros grandes sabios de esa generación? ¿Por qué Rabí Janina no asistió al funeral de Rabí Iosi sino que prefirió quedarse enseñando Torá?
- Los romanos admiraban a Rabí Iosi ben Kisma porque él apoyaba sus decisiones. Él decía que los romanos habían sido coronados por la Divinidad y enseñaba que en ese momento debían estudiar de manera oculta, para no despertar la ira de los romanos. En un momento tan difícil los judíos no podían confiar en el milagro de que la Torá los protegiera. Por otra parte, Rabí Janina opinaba que precisamente debían estudiar Torá en público. Al comprender que los actos de Rabí Janina eran puros Rabí Iosi le dijo que podía seguir actuando de acuerdo con sus convicciones y enseñar Torá a las masas.
- Cuando Rabí Iosi oyó que Rabí Janina era generoso con su dinero entendió que todos sus actos eran *leshem Shamaim*, incluyendo sus enseñanzas en público. Él pensó que tal vez por los méritos de Rabí Janina se anularía el decreto romano. Por esta razón Rabí Janina no asistió al funeral de Rabí Iosi sino que prefirió quedarse enseñando Torá. Él deseaba dejar en claro el error del pensamiento romano. Además, ante el fallecimiento de Rabí Iosi, Rabí Janina entendió que su opinión ya no era válida y ya no había nada que impidiera enseñar Torá en público sacrificándose a uno mismo. Pero los romanos no aceptaron los actos de Rabí Janina y lo quemaron vivo envuelto en el *Sefer Torá*.

Una lección práctica

Toda persona está obligada a estudiar Torá abiertamente y con sacrificio personal. No se debe hacer caso a aquellos que lo ridiculizan sino cumplir con la voluntad Divina y dedicarse al estudio de la Torá. De esta manera, la persona aceptará todo sufrimiento que le llegue con amor y provocará una enorme santificación del Nombre Divino a través de su estudio. Sin embargo, debe asegurarse de estar estudiando *leshem Shamaim* y sin que haya mezclados intereses personales. Se debe estudiar Torá para incrementar el honor Divino y no el propio honor.

LA TORÁ – EL PLANO DE LA CREACIÓN

EXTRACTO DE UNA CHARLA DADA EN CARACAS, VENEZUELA, DURANTE UNA *HAJNASAT SEFER TORÁ*

"Éste fue el día que hizo Dios; nos alegraremos y nos regocijaremos en él" (*Tehilim* 118:24). Este día en este lugar, este lugar que en un pasado no muy lejano estaba alejado y apartado del mundo de la Torá, pero que hoy en día cuenta con sinagogas y salas de estudio de las que emana la voz de la Torá día y noche; *kolelim* para *abrejim*, escuelas religiosas para los niños y *mikvaot*. Este día en el que traemos un nuevo *Sefer Torá* con cánticos y con danza ante los ojos de los gentiles que se paran a contemplar este evento tan sagrado... En efecto, es el día que Dios hizo para nosotros, para que nos alegremos y nos regocijemos.

No podemos pensar que es algo obvio este fenómeno de que brille la luz de la Torá en un lugar tan apartado, en el que son tan frecuentes los tres pecados capitales -la idolatría, la inmoralidad y el derramamiento de sangre-.

¿Cómo es posible que la luz de la Torá ilumine un lugar así? En el primer versículo de la Torá dice: "En el comienzo creó Dios el cielo y la tierra" (*Bereshit* 1:1). El Zohar dice (*Parashat Trumá* 161b): "Dios miró la Torá y

creó el mundo". Dios creó el mundo con la fuerza de la Torá porque quería que en cada parte del mundo la persona pudiera sentarse a estudiar Torá sin ninguna molestia del medio. De esta forma cada lugar que existe en el mundo fue creado con la condición inherente de que aceptará a cada judío que quiera estudiar Torá allí.

Cada lugar del mundo sabe que fue creado única y exclusivamente por el mérito de la Torá y por ese motivo le permite al judío asentarse en él y dedicarse a la Torá y purificar el lugar de la impureza que le introdujeron los idólatras. Nuestros Sabios decretaron que para que los judíos pudieran soportar el exilio debían exiliarse junto con la Torá. Gracias a la Torá, todo lugar a donde lleguen aceptará al judío, porque ésta fue la condición fijada en el momento de la creación.

Eso es lo que está escrito: "En el comienzo (*bereshit*) creó Dios el cielo y la tierra". En este versículo encontramos una triple alusión a la Torá. La misma palabra *bereshit* alude a la Torá, que es llamada *reshit* (el comienzo), tal como está escrito (*Mishlei* 8:22): "Dios me hizo como el principio de Su camino". También si tomamos las últimas letras de esta frase se forma la palabra *emet* (verdad), lo cual es una alusión a la Torá, que es llamada *Torat emet* (*Berajot* 5b). Además, la palabra *hashamaim* (el cielo) alude a la Torá, que también es llamada "el Cielo". La palabra *shamaim* está conformada por las palabras *sham-maim*, o sea, "allí hay agua" (*Jaguigá* 12a). Y la Torá es comparada con el agua, tal como está escrito (*Jeshaiahu* 55:1): "Que todo el que esté sediento vaya al agua de la Torá". Y también está escrito que la Torá no perdura sino en aquél que se rebaja a sí mismo por ella, tal como el agua que siempre fluye hacia los lugares más bajos (*Taanit* 7a).

El *Zohar* dice que Dios miró la Torá, que es llamada con estos tres nombres: *reshit*-comienzo, *emet*-verdad y *shamaim*-cielo; y con ella creó todo el universo, que es llamado *aretz* (tierra). Todo esto fue para que en cada lugar el judío pueda sentarse a estudiar Torá.

En efecto, la persona puede obtener un enorme beneficio a través de la Torá. Porque al estudiarla en todo momento y en cualquier lugar se puede alcanzar la perfección. Cada vez que la persona se dedica a la Torá ésta es completamente nueva, como el concepto de *reshit*. Enseñaron nuestros Sabios (*Sifri Devarim* 33): "Cada día (las palabras de la Torá) serán nuevas ante tus ojos". Debemos repasar constantemente lo estudiado sin decir nunca "Esto ya lo estudié, ¿qué sentido tiene volver a verlo?". Quien tiene esta actitud puede llegar a olvidarse todo lo que estudió.

¿A qué se parece esto? A un comerciante al que le fue muy bien con cierta mercadería. Este comerciante no va a decir "Debido a que con esta mercadería me fue muy bien, ahora voy a probar con otra cosa". Si le fue bien con la primera mercadería, seguirá comerciando con ella todo el tiempo. Lo mismo ocurre con la Torá, tal como está escrito (*Masejet Derej Eretz* 2:7 basado en *Mishlei* 3:14): "Porque esa mercancía es mejor que todas las mercaderías". Quien recuerde esto nunca dejará de repasar aquello que estudió.

El estudio y el repaso constante le permiten a la persona conectarse con Dios. De esta manera se apega a lo espiritual, a las esferas celestiales desconectadas de lo terrenal y de las vanidades mundanas. Esta persona sabe que la tierra, a pesar de ser un mundo físico, siempre se puede transformar en un lugar de Torá y de pureza, porque ése fue el pensamiento de Dios, Quien observó la Torá y creó el mundo, para que el hombre pudiera transformar a cada lugar en un lugar de Torá y santidad. La persona puede convertir a la tierra en cielo.

Esto es lo que vemos hoy aquí. En este lugar, que está tan apartado del mundo de la Torá y desierto de cualquier gota de santidad y pureza; donde reinan la depravación y la impureza [porque este lugar se consume a causa de los tres pecados capitales de inmoralidad, idolatría y derramamiento de sangre. Abundan los robos y asesinatos, secuestran a la gente en la calle y la mantienen como rehenes, hasta tal punto que no es seguro caminar por la calle a plena luz del día], hoy vemos que se

construyeron aquí centros de Torá y en medio de toda esta oscuridad surge un rayo de luz, la luz de la Torá y la santidad, que ilumina todo el lugar.

Cientos de personas aceptaron ponerse *tefilín* todos los días, cumplir *Shabat* y *kashrut*. Cientos de mujeres aceptaron ir a sumergirse en la *mikve* y observar las leyes de pureza familiar, a pesar de que algunas ya son mayores y de que no entienden adecuadamente el concepto subyacente detrás de esta mitzvá. Muchas de las mujeres que llegaron a pedirme una bendición estuvieron dispuestas a sumergirse en la *mikve* y continuar observando estas leyes.

Esto es como lo que ocurrió con nuestros antepasados en el Monte Sinaí, quienes dijeron "Haremos y escucharemos" (*Shemot* 24:7) y aceptaron la Torá antes de saber qué era exactamente lo que estaba escrito en ella. Lo mismo ocurre aquí. Dios ya preparó este lugar desde el mismo momento de la Creación para que todo judío pueda asentarse aquí. Y sólo es necesario un mínimo de buena voluntad para que la santidad de la Torá y su influencia beneficiosa puedan actuar sobre la persona y despertarla para que comience a cumplir con la Torá y las mitzvot.

Esto se debe a que la Torá es el plano del mundo. Dios creó el mundo con la Torá para que cuando los judíos llegaran a Caracas y quisieran erigir sinagogas y casas de estudio, tuvieran todas las posibilidades y los medios necesarios para hacerlo, sin ninguna molestia de las fuerzas de la impureza que rodean al lugar. Porque el potencial para la Torá ya está arraigado en este lugar desde la Creación del mundo y gracias a Dios ya podemos ver muchos buenos frutos en este lugar y en otros tantos a lo largo y a lo ancho del globo terráqueo.

Esto nos ayuda a entender lo que dijeron nuestros Sabios con respecto a Kimjit. Los siete hijos de Kimjit fueron *Cohanim Guedolim* en el Templo (*Ioma* 47b). Los sabios le preguntaron cómo fue que tuvo semejante

Iom Kipur al *Kodesh Hakodashim* para expiar los pecados del pueblo de Israel. Porque éste es el sueño de toda mujer: dar a luz con santidad y pureza a un hijo que sea digno de ser *Cohen Gadol* y de entrar al *Kodesh HaKodashim* a expiar los pecados del pueblo de Israel con su plegaria y su servicio. Y Kimjit tuvo este mérito siete veces... Kimjit les respondió a los Sabios: "Las vigas de mi casa nunca vieron el cabello de mi cabeza". Éste mérito se debió al hecho de haberme comportado con recato.

¿Qué fue tan grandioso acerca de Kimjit para que mereciera esta recompensa? ¿Acaso las vigas de la casa tienen ojos y son capaces de ver lo que la gente hace dentro de la casa? Y por sobre todas las cosas, ¿acaso sus hijos no hubieran podido ser *Cohanim Guedolim* si ella se hubiera descubierto el cabello al estar a solas en su habitación?

La respuesta es que la santidad de Kimjit era de un nivel superior. Kimjit percibía la realidad de Dios en cada lugar y en cada objeto, incluso en las paredes de la casa. Y dado que Dios observó la Torá y creó el mundo, también las paredes recibieron una medida de santidad de la Torá. Por lo tanto, la fuerza de la Torá y la existencia de Dios están grabadas en todos los objetos existentes.

Dado que Kimjit sentía la presencia de Dios en cada lugar y en cada objeto, incluso al estar sola dentro de su habitación, ella era sumamente cuidadosa de no dejar nunca su cabello descubierto. Kimjit sentía temor y reverencia ante la Presencia de Dios y siempre se conducía con suma santidad e incluso sus pensamientos eran puros y santos, tal como se nos ha ordenado: "Debes saber ante Quién estás parado": En cada rincón de su casa ella sentía "qué tremendo es este lugar; no es ésta sino la Casa de Dios" (*Bereshit* 28:17). Éste es el lugar en el que se conciben y nacen hijos que en el futuro serán hombres de Dios y grandes de Israel. En efecto, esta mujer era digna de merecer que sus siete hijos fueran *Cohanim Guedolim*, porque sus hijos recibieron la influencia de la enorme santidad que había en su hogar y se vieron inspirados por el honor que ella otorgaba a la Presencia Divina.

Ahora podemos entender mejor lo que ocurrió con el Rey Shelomó y las puertas del *Bet HaMikdash*. Dicen nuestros Sabios (*Shabat* 30a) que cuando el rey Shelomó quiso llevar el Arca Sagrada al *Kodesh Hakodashim*, una vez completada la construcción del Templo Sagrado, se pegaron los portales el uno al otro y no lo dejaron entrar. Entonces el Rey Shelomó comenzó a rezar (*Tehilim* 24:7): "Alzen sus cabezas, oh portones y sean ustedes levantadas, puertas eternas, para que pueda entrar el Rey de la Gloria". Entonces las puertas quisieron tragárselo vivo porque pensaron que al decir "el Rey de la Gloria" se estaba refiriendo a sí mismo. Le preguntaron: "¿Quién es el Rey de la Gloria?" Y no desistieron hasta que les respondió: "El Eterno fuerte y poderoso, el Eterno, poderoso en la batalla... El Eterno de los ejércitos. Él es el Rey de la Gloria, *Selá*".

Esto no se entiende: ¿acaso los portales tienen cabeza con la que pensar, ojos para ver y boca para hablar? ¿Dónde se ha visto que una persona hable con puertas que fueron hechas por seres humanos? ¿Acaso las puertas pueden hablar? ¿Cómo es posible que los portales "pensaran" en tragarse a Shelomó cuando creyeron que él había dicho que se abrieran en su honor?

Pero hemos dicho que la Presencia de Dios está en todas partes y en todo lo que existe en el mundo. En cada cosa hay una fuerza espiritual que sabe que no fue creada sino para la honra de Dios; por la fuerza y el mérito de la Torá. Y esa energía ve, entiende y sabe. Cuando la persona se comporta con temor y reverencia, reconociendo la presencia de Dios en ese lugar o en ese objeto, entonces de inmediato esa presencia se revela ante ella.

Por lo tanto, el Templo que fue construido únicamente para la honra de Dios obviamente poseía ya desde el comienzo una manifestación clara de la realidad de Dios y enseguida se percibía la vitalidad espiritual que había en aquel lugar sagrado y en todo lo relacionado con él. También las puertas estaban imbuidas de esta energía y por eso entendían las palabras del Rey Shelomó. Dado que la Presencia de Dios y la energía

espiritual eran tan obvias en el Templo Sagrado, los portales persiguieron a Shelomó para devorarlo por no haber cuidado sus palabras en ese lugar sagrado que había sido construido única y exclusivamente para Su Honra. Los portales no dejaron ir a Shelomó hasta que éste no corrigió sus propias palabras y dijo "El Eterno fuerte y poderoso, el Eterno, poderoso en la batalla... El Eterno de los ejércitos". Entonces las puertas se convencieron de que estaba actuando únicamente por la Gloria Divina y se abrieron ante él de par en par.

Esto nos enseña un concepto muy importante: que para crecer en la Torá y en el temor al Cielo se debe estudiar la Torá con total abnegación y sumisión. Es necesario dedicarse a su estudio con total sacrificio y no estudiar para obtener honra y prestigio (*Avot 4:7*), porque entonces la Torá misma castiga y se venga de la persona. Y esta Torá no causa ninguna impresión en el Cielo.

El Rey Shelomó quería llevar al Templo el Arca Sagrada que contenía las Tablas de la Ley, que es la Torá, y quiso honrar a la Torá. Pero los portales del Templo sintieron a partir de sus palabras que él buscaba la honra para sí mismo, y en consecuencia quisieron devorarlo. Porque la Torá no se obtiene con honra y prestigio, sino más bien con humildad y sumisión.

En efecto, cuando el Rey Shelomó corrigió sus palabras, dejando en claro que se estaba refiriendo a Dios y no a sí mismo, y que quería que las puertas se abrieran en honor a Dios y a Su Torá, ya que el objetivo de toda la creación fue honrar a la Torá; entonces los portales se abrieron de inmediato tal como corresponde ante la Torá.

Las puertas de la Torá no se abren ante quien desea acercarse a ella para ganar honor personal. Dicen nuestros Sabios (*Taanit 7a*) que la Torá se compara con el agua, porque así como el agua va de un lugar alto hacia un lugar bajo, así también la Torá no perdura sino en aquél que es humilde. Un tercio del mundo está compuesto por agua, para recordarle siempre al hombre que debe adquirir la Torá con sumisión y humildad.

Todo aquél que busca el honor, éste acabará esquivándolo (ver *Otzar HaMidot* 247). Pero aquél que estudia Torá con sumisión buscando solamente el honor de Dios y de Su Torá, recibirá ayuda de la naturaleza y no se verá detenido. Y finalmente también será honrado por su sabiduría en la Torá.

Resumen

- Dios miró la Torá y creó el mundo. Esto fue para que cada lugar tuviera el potencial necesario para que pudiera estudiarse allí Torá sin molestias. Cada lugar sabe que fue creado sólo por la fuerza y en mérito de la Torá. Esto permite que la persona se dedique al estudio de la Torá en cualquier lugar del mundo, santificando de esta manera ese lugar. A donde los judíos llegaron en el exilio, allí fue con ellos la Torá. Cada punto del planeta, antes de su creación, aceptó la condición de que la Torá siempre tendría la posibilidad de florecer allí.
- Esto podemos verlo en Caracas. Aunque físicamente se encuentra alejada del mundo de Torá, aquí brilla la luz de la Torá y su santidad. Esto se debe a que el potencial para la Torá estuvo aquí desde el comienzo mismo de la creación. Dios preparó este lugar para cada judío que en el futuro viniera a vivir aquí. Incluso aquí, en Caracas, cada judío puede llevar adelante una vida de Torá y mitzvot gracias a la fuerza y a la santidad de la Torá.
- Este concepto de que la Presencia Divina se encuentra en todas partes es ilustrado por Kimjit, quien tuvo siete hijos que fueron *Cohanim Guedolim*. Ella nunca permitió que las vigas de su casa vieran sus cabellos. ¿Acaso eso era algo tan terrible? Kimjit sentía en todas partes la Presencia de Dios, incluso en los pilares y en las paredes de su casa. Por eso tuvo el mérito de que sus siete hijos fueran *Cohanim Guedolim* que también sintieron Su Presencia. Ellos llegaron a un nivel tan elevado porque habían sido influenciados por el enorme honor y temor que su madre tenía por Dios.
- Esto explica también el incidente del rey Shelomó con las puertas del Templo. Cuando quiso llevar el Arca al *Kodesh HaKodashim*, el rey Shelomó les pidió a las puertas que se abrieran ante él. Pero las puertas quisieron devorarlo, porque pensaron que se estaba llamando a sí mismo "El Rey de la Gloria". Y no

aceptaron su pedido hasta que no quedó claro que se estaba refiriendo a "El Eterno fuerte y poderoso, el Eterno, poderoso en la batalla...".

- La Presencia de Dios imbuye energía en cada objeto que existe. Cuando alguien contempla la existencia de Dios, esta energía se revela de inmediato ante sus ojos. En el Templo, el edificio que fue específicamente erigido para la gloria Divina, Su Presencia podía sentirse incluso en las puertas. Cuando éstas pensaron que el rey Shelomó se refería a sí mismo como el rey, quisieron devorarlo. Y dejaron de perseguirlo sólo cuando explicó que su deseo era brindar gloria a Dios y a Su Torá.

SEGUIR LOS CAMINOS DE LA TORÁ

DE UNA CHARLA DADA EN LA VÍSPERA DE SHABAT SHUVÁ

Está escrito con respecto al profeta Eliahu, después del incidente que tuvo con los profetas del Baal en el Monte Carmel (*Melajim* I 19:8): "Y entonces se levantó y comió y bebió y caminó con la fuerza de ese alimento cuarenta días y cuarenta noches hasta el Monte de Dios en Jorev".

En este versículo vemos que Eliahu experimentó un enorme milagro. Los alimentos que comió no fueron digeridos sino que permanecieron dentro de él intactos durante cuarenta días y cuarenta noches. Y así fue como logró seguir caminando tantos días sin nada que comer, hasta que llegó al Monte de Dios. Y como comentó el *Radak*: "Vale decir que el alimento quedó en el estómago... y el cuerpo se nutrió de aquel alimento durante cuarenta días y cuarenta noches".

Esto necesita una explicación. ¿Por qué motivo el Creador eligió realizar el milagro para Eliahu a través de la comida? Dios fácilmente podría haber acertado su camino haciendo que llegara a Jorev en un solo día, sin necesitar un milagro con su alimentación.

"*Har HaElokim*" (el Monte de Dios) alude a la elevación de la sabiduría de la Torá. Quien desea llegar a su cima y apegarse a Dios debe dedicar mucho esfuerzo a la Torá y a los buenos actos. Y la persona no tiene que esperar que le ocurran milagros, porque Dios envía Su ayuda solamente a quien se esfuerza por corregir sus propias deficiencias.

Podemos agregar la siguiente idea. ¿Por qué Dios quería que el profeta Eliahu fuera precisamente por el desierto rumbo al Monte Jorev, también conocido como el Monte de Dios? Él quería recordarle a Eliahu el pecado de la generación del Desierto, que murió en el desierto durante cuarenta años por haber hablado *lashón hará* de la Tierra de Israel. Dios quería que Eliahu aprendiera por deducción lógica, que si aquéllos que hablaron *lashón hará* de la Tierra de Israel fueron castigados, mucho más lo sería aquél que habla *lashón hará* de otro judío. Dios quiere que hablemos solamente de manera positiva sobre Su pueblo.

Es sabido que el profeta Eliahu defendía con celo el honor de Dios y a veces castigó al pueblo de Israel pidiéndole a Dios que no enviara lluvia o acusándolos ante Él. Por eso Dios le dijo que fuera por el desierto durante cuarenta días con la fuerza de aquella comida que quedó intacta en su estómago, para que recordara los cuarenta años de travesía por el desierto con que fueron castigados los israelitas.

Eliahu era una reencarnación de Pinjás, quien vengó el honor de Dios en el desierto al matar a Zimrí y a la mujer aramea (*Batei Midrashot*, Parte I). Pero cuando Dios le preguntó qué estaba haciendo ahora en el desierto, Eliahu nuevamente comenzó a hablar mal de los israelitas. Entonces Dios le dijo: "Ya has sido profeta de Israel bastante tiempo". Dios quiso quitarle la profecía porque no había aprendido la lección durante los cuarenta días que caminó por el desierto. Dios podría haber acertado milagrosamente el camino de Eliahu hacia el Monte de Dios, pero lo dejó caminar durante cuarenta días para enseñarle a juzgar para bien al pueblo de Israel.

Esto nos enseña algo muy importante. No es suficiente con estudiar Torá sino que también es necesario esforzarse en su estudio. La Torá es la única arma efectiva contra la Inclinación al Mal, tal como está escrito (*Kidushín* 30b): "Creé a la Inclinación al Mal; le creé la Torá como antídoto. Si ustedes se dedican a estudiar la Torá, entonces no caerán en las manos de la Inclinación al Mal, tal como está escrito (*Bereshit* 4:7): 'Ciertamente, si obras bien serás perdonado'. Pero si no te dedicas a estudiar la Torá, entonces caerás en sus manos, tal como continúa diciendo el versículo anterior 'pero si no obras bien el pecado acecha en la puerta'". A lo único que le teme la Inclinación al Mal es a la Torá. Enseñan nuestros Sabios (*Jerushalmi Berajot* 9:5) que el Rey David mató a la Inclinación al Mal dentro de su propio corazón a través del estudio de la Torá, como está escrito (*Tehilim* 109:22): "Y mi corazón murió dentro de mí".

Vemos que el Rey David preguntó (Ibíd. 24:3): "¿Quién subirá a la montaña de Dios y quién se levantará en Su lugar santo?". Si la persona verdaderamente quiere elevarse y alcanzar la perfección, debe liberarse de la Inclinación al Mal, alejarse de todo pecado y también alejarse de todo rastro de materialismo. Debe ir tal como Eliahu "con la fuerza del alimento", lo cual es una metáfora que se refiere al esfuerzo en el estudio de la Torá y no confiar en que Dios haga un milagro para acortar su camino. Porque sin esfuerzo en el estudio de la Torá la persona no puede llegar a entenderla y no llegará a concretar su meta espiritual.

Por lo tanto, recién después de que la persona estudia con esfuerzo sin esperar que las palabras entren a su mente de manera milagrosa, entonces merecerá que Dios lo ayude y le allane el camino para poder alcanzar la profundidad de la Torá y de la *halajá*. Y así, a través del esfuerzo incesante la persona puede alcanzar su objetivo en forma completa, o sea, llegar a la cima del monte de Dios.

Vemos que Moshé Rabenu estuvo en el Monte Sinaí cuarenta días y cuarenta noches (*Shemot* 24:18) y estudió Torá con gran esfuerzo. Enseñaron nuestros Sabios (*Shemot Rabá* 41:6) que durante los cuarenta

días que estuvo Moshé en el Cielo estudiaba Torá y la olvidaba. Al final de los cuarenta días Moshé le dijo a Dios: "Amo del Universo, transcurrieron cuarenta días y no sé nada". ¿Qué hizo Dios? Le dio la Torá de regalo, tal como está escrito (*Shemot* 31:18): "Y cuando terminó de hablar con él... le entregó las dos Tablas del Testimonio". Y allí también le mostró las sutilezas de la Torá y todo lo que revelarían los sabios en el futuro (*Meguilá* 19b).

Todo el tiempo que uno estudia Torá con esfuerzo, puede estar seguro de que Dios le allanará el camino hacia las alturas espirituales. Pero esto es así sólo con la condición de que no se detenga ni un momento en su travesía, sino que todo el tiempo debe continuar trabajando para lograr su objetivo, tal como ya hemos explicado. Porque si se distrae de su objetivo, puede llegar a caer en el abismo.

Para estudiar de la manera correcta es necesario alejarse de los malos rasgos de carácter y esforzarse por adquirir buenas cualidades. Éste es el consejo del rey David (*Tehilim* 34:15): "Apártate del mal y haz el bien". Y entonces podrá "seguir (lit. andar en el camino de) los decretos de Dios"; y de esta manera tendrá las fuerzas necesarias para andar durante cuarenta días y cuarenta noches tal como el profeta Eliahu pudo subsistir gracias a la fuerza de la Torá. A través de su propio esfuerzo y persistencia en el estudio de la Torá logrará adquirir nuevas perspectivas sobre la misma, tal como Moshé Rabenu recibió las Tablas en el Monte Sinaí gracias a su propio esfuerzo y sin confiar en milagros.

Elevar nuestro Nivel en Shabat

Ahora nos encontramos en los Diez Días de *Teshuvá*. Podemos decir que estamos muy cansados y débiles por todas las batallas que debimos luchar contra la Inclinación al Mal durante el año. En especial el *bajur iveshivá*, cuya Inclinación al Mal es siete veces mayor y se esfuerza sin cesar para lograr alejarlo de sus estudios. Tal como enseñaron nuestros Sabios (*Sucá* 52a) mientras más elevada es la persona, mayor es su

Inclinación al Mal. De todos modos, al cumplir con las leyes del Shabat en detalle, la persona puede renovar sus fuerzas y continuar con su lucha por su existencia en contra de la Inclinación al Mal durante todos los días de la semana (*Zohar* Primera Parte 75b).

En ese sentido, es sabido que el Shabat es equivalente a todas las mitzvot (*Jerushalmi Brajot* 1:5; *Shemot Rabá* 25:16) y aquél que observa el Shabat es como si cumpliera con toda la Torá (*Zohar* Segunda Parte 47a). En Shabat le llega a la persona el alma adicional (*neshamá ieterá*) (*Beitzá* 16a), que fortalece y revitaliza al alma que ya existe en el cuerpo de la persona, para que pueda continuar enfrentando a la Inclinación al Mal durante el resto de la semana. Si en Shabat la persona se esfuerza en el estudio aprovechando su alma adicional, entonces alcanzará el nivel de "*talmid jajam*" y eso aliviará su lucha contra la Inclinación al Mal durante la semana. Porque como dijeron nuestros Sabios (*Tikunei Zohar* 21:46a) los *talmidei jajamim* reciben el alma adicional del Shabat también durante el resto de la semana.

Dormir en Shabat es especialmente placentero y es una mitzvá porque el alma adicional se mezcla con el alma regular y entonces la persona se purifica y se santifica más. Por ese motivo, los *tzadikim* no se apresuran a salir del Shabat sino que lo prolongan tanto como sea posible. De esta manera el alma adicional que se integró a la persona durante el Shabat se "siente como en casa" dentro de ella también durante los días de semana. Los *tzadikim* retienen el alma adicional también durante la semana y transmiten su influencia a quienes se apegan a ellos.

Otro secreto del descanso del Shabat es que cuando la persona descansa y está relajada, puede contemplar mejor todos sus actos y volver en *teshuvá*. El término Shabat está compuesto por las letras iniciales de **Shabat Bo Tashuv** (el Shabat es para la *Teshuvá*). Si la persona pecó y volvió en *teshuvá*, el Shabat tiene el poder de expiar todos sus pecados. La Guemará afirma (*Shabat* 118b): "A todo el que observa el Shabat de acuerdo con sus leyes, aunque sea un idólatra se

lo perdona como a la generación de Enosh; tal como está escrito (*Ishaiahu* 56:2): 'Afortunado del hombre que hace esto y la persona que se aferre a ella, observa el Shabat para no profanarlo (*mejalelô*)'. No leas *mejalelô* (profanarlo) sino *mejol-lo* (él es perdonado)".

Lamentablemente la persona puede utilizar para mal el descanso del Shabat, desaprovechando la oportunidad de analizar sus actos y volver en *teshuvá*. En vez de aprovechar la santidad del Shabat que puede ayudar a luchar contra la Inclinación al Mal, la persona puede pasarse el día durmiendo. Entonces por cierto no obtiene ninguna ayuda porque, como dijeron nuestros Sabios, (*Avodá Zará* 50a): "Aquél que no se preparó en la víspera de Shabat, ¿qué comerá en Shabat?".

Asimismo, Dios nos dio a Rosh Hashaná y a Iom HaKipurim para que contemplemos nuestros actos y efectuemos un examen de conciencia por lo menos en estos días, para llegar al nivel de los ángeles (*Zohar* Segunda Parte 185b; *Tur Oraj Jaim* 619). De esta manera podemos reunir muchas fuerzas para enfrentarnos a la Inclinación al Mal durante todo el año. Pero solamente podemos llegar a eso si nos preparamos ya desde *Rosh Jodesh Elul*, que es considerado equivalente a la "víspera del Shabat" y entonces podremos "comer", o sea, recibir la abundancia de bendición "en Shabat". De esta manera tendremos el mérito de "comer en Shabat", logrando adquirir la medida completa de manutención espiritual que proveen las festividades. De acuerdo con la medida en que la persona se prepara a sí misma desde *Rosh Jodesh Elul*, así recibirá abundancia de santidad, posibilitándole vencer en la lucha contra sus deseos materiales (Ibíd.).

Por ese motivo, la persona debe aprovechar este período y por lo menos en el mes de Elul prepararse como es debido para las fiestas que se aproximan. Esto puede compararse con lo que ocurre con un viaje en avión: el principal peligro es cuando el avión despegá, pero cuando ya se elevó el peligro disminuye. Así también la persona tiene que esforzarse más que nada al comienzo de su ascenso espiritual. Cuando la persona "despegá" en el mes de Elul, entonces al llegar a las Altas Festividades ya se encontrará al nivel de los ángeles y el peligro se reduce.

Asimismo, todo el tiempo que la persona se encuentra en este mundo, debe tener mucho cuidado de encontrarse siempre en estado de elevación. Se debe tener cuidado de no recibir influencia negativa de otras personas y también al ocuparse de temas mundanos, debe cuidarse de no descender espiritualmente. Porque cuando la persona no aspira a elevarse hacia las alturas espirituales entonces corre el riesgo de caer hasta lo más bajo.

Esto se entiende del hecho de que los Sabios llaman a la persona en este mundo "caminante"; es decir que pasa de un nivel a otro. Nuestros Sabios dijeron (*Pesikta Zuta* y *Rashi Vaieshev* 37:1) que los *tzadikim* no tienen descanso, tal como está escrito (*Tehilim* 84:8): "Van de un logro a otro". Y tal como está escrito con referencia a Iehoshúa ben Iehotzadak (*Zejariá* 3:7): "Y te di la posibilidad de andar entre estos [ángeles] parados aquí". No hay límite para los elevados niveles que pueden alcanzar los *tzadikim*, quienes están apegados a Dios y gozan del resplandor de la Presencia Divina. Por eso se los llama "caminantes". Pero en cambio los ángeles sí están limitados y se encuentran en una posición fija, por lo que se les llama "parados". La persona que constantemente sube de un nivel a otro, es más grande que los ángeles.

Vemos entonces que el hombre siempre debe avanzar constantemente esforzándose en el estudio de la Torá. Como afirma el Rambam (*Hiljot Talmud Torá* 3:13) a pesar de que es una mitzvá estudiar de día y de noche, la mayoría de la sabiduría se adquiere de noche. Por lo tanto, quien desee tener el mérito de recibir la corona de la Torá deberá dedicar las horas nocturnas al estudio de la Torá, dedicando el mínimo tiempo posible para comer, beber, conversar y dormir. Sus noches deben dedicarse al estudio de la Torá. Porque si la persona se detiene en su crecimiento en el servicio a Dios, aunque sea durante la noche, de inmediato decae de su nivel espiritual.

Nuestros Sabios ya aludieron a esto al decir (*Avot* 3:7): "Rabí Shimon afirma: el que va por el camino estudiando Torá y deja de estudiar y dice:

'¡Qué lindo es este árbol! ¡Qué bello es este campo arado!', las Escrituras consideran que debe ser condenado a muerte". La persona debe considerarse siempre "andando", teniendo cuidado de no caerse, porque eso implica caer en las garras de la Inclinación al Mal.

Podemos agregar algo más. Hoy en día, la mayoría del dinero está hecho de papel: billetes, cheques, acciones de la bolsa, todo está impreso en papel. Tal vez Rabí Shimon, en *Avot*, aludió a esto cuando dijo: "Alguien que estudia Torá y se detiene para reunir una fortuna cuando ya tiene suficiente para vivir, es como si dijera: '¡Qué bello es este campo sembrado!'"'. La palabra utilizada para "campo sembrado" es *nir*, pero cambiando las vocales se obtiene la palabra *nir* (papel). Quien valora el dinero de manera excesiva e interrumpe el estudio de la Torá para enriquecerse merece la pena de muerte.

Esto se debe a que valora los billetes, que no tienen un valor intrínseco y que no podrán acompañarlo al Mundo Venidero en vez de valorar los libros de estudio, que también están hechos de papel pero que le otorgan una recompensa eterna. Por eso, cuando llega el momento de cerrar la Guemará, se lo debe hacer con tristeza y no como aquéllos que la cierran aliviados y se van corriendo felices a dedicarse a sus asuntos mundanos.

El versículo (*Devarim* 10:20): "Y a Él te apegarás" significa que uno siempre tiene que mantenerse en todo momento apegado a Dios, tanto en los actos como en los pensamientos, a cada instante, y entonces la Inclinación al Mal no tiene por donde entrar a molestarlo. Pero si la persona se desconecta aunque sea por un momento de Dios, el Satán -que lo está esperando al acecho- acabará atrapándolo en sus redes, tal como está escrito (*Bereshit* 4:7): "el pecado espera en la puerta". La Inclinación al Mal de inmediato entra en su corazón y lo molesta en su servicio a Dios provocando que peque.

Es posible que por ese motivo los Sabios hayan instituido una breve plegaria para decir antes de ir al baño (*Berajot* 60b): "Reciban su honra, ustedes, los honrados". Porque al entrar al baño la persona se desconecta

de Dios debido a que está prohibido meditar allí sobre palabras de la Torá (*Shabat* 150a; *Shulján Aruj, Oraj Jaim* 83). En esos minutos la Inclinación al Mal puede dominarlo. Pero cuando la persona recita antes esta plegaria, les pide a los ángeles que la acompañan que la esperen afuera y de inmediato vuelven a ella cuando sale del baño.

Por eso, cuando la persona sale del baño, hace *netilat iadaim* (se lava las manos con un recipiente especial) para purificarse de la impureza que se le adhirió y de inmediato dice la bendición "*Asher Iatzar*" alejándose de la impureza todavía más. Después se sumerge en las aguas de la Torá, como dijo el profeta (*Ishaiahu* 55:1): "Todo el sediento que vaya al agua". Y el agua se refiere a la Torá (*Bava Kama* 17a). De esta manera se asegura de permanecer pura, sin que pueda afectarla la Inclinación al Mal, y se prepara para continuar por el camino de la Torá hacia la cima del Monte de Dios.

Resumen

- El profeta Eliahu caminó durante cuarenta días subsistiendo en base a la comida que había ingerido antes de partir. ¿Por qué Dios no acertó su camino, reduciendo la necesidad de que ocurriera un milagro? Esto nos enseña que para llegar al Monte de Dios, que es la Torá, no es suficiente solamente con estudiar sino que es necesario esforzarse en la Torá. La Torá es la única arma efectiva en contra de la Inclinación al Mal.
- Como es sabido Eliahu defendía el honor Divino y acusaba al pueblo de Israel. Llegó al punto en que Dios le quitó la profecía. Eliahu era la reencarnación de Pinjás, quien en la generación del desierto actuó defendiendo el honor de Dios y mató a Zimrí y a la mujer aramea. Dios quiso enseñarle a Eliahu y a las generaciones futuras que Él desea que se vean los puntos positivos y meritorios de Su pueblo y no que hablen mal de él.
- Dios le entregó a Su pueblo el Shabat para que pudieran contemplar sus actos y arrepentirse, preparándose para los siguientes seis días de la semana. En el Shabat la persona recibe un alma adicional que la ayuda a volver en *teshuvá* y a apearse a Dios. Los *tzadikim* sienten esto incluso durante la semana. Ellos se

santifican en Shabat, el alma adicional se integra junto con el alma común y la santidad que obtienen en el Shabat los ayuda a avanzar espiritualmente durante el resto de la semana.

- Incluso la persona que por lo general no reflexiona sobre sus actos en Shabat puede apegarse a Dios al analizar sus actos durante el mes de Elul, en preparación para las Altas Festividades. En Iom Kipur puede llegar al nivel de los ángeles y juntar fuerzas para superar a la Inclinación al Mal durante el resto del año. Esto es para que pueda mantener su nivel de ser "caminante", subiendo constantemente de un logro a otro apegándose a Dios. Sin embargo, si se relaja la Inclinación al Mal puede fácilmente atraparlo y molestar su servicio a Dios. Al buscar apegarse a Dios uno tiene la fuerza de vencer a la Inclinación al Mal, porque se está conectando con el Dios vivo.

LA DULZURA DEL ESFUERZO EN EL ESTUDIO DE LA TORÁ

El profeta Irmiahu se lamenta (9:11-12): "¿Quién es el hombre sabio que podrá entender esto?... ¿Por qué motivo ha perecido la tierra?". Ninguno de los profetas ni de los sabios entendieron la razón de la destrucción del Templo hasta que Dios mismo la reveló, tal como está escrito (Ibíd. 9:12): "Y dijo Dios: porque abandonaron Mi Torá". Rabí Iehudá dijo en nombre de Rav: "Porque no bendijeron primero por el estudio de la Torá".

Esto nos enseña que debido al *bitul* Torá, transgredieron muchas mitzvot provocando la destrucción de Jerusalem. Es decir que sin el estudio de la Torá sagrada el mundo no puede existir (*Irmiahu* 33:25).

De hecho, Dios hizo un gran favor a nuestro pueblo al arrojar Su furia sobre las maderas y las piedras en vez de destruir al mundo entero a causa de la falta de estudio de la Torá, que es lo que hace que el mundo subsista (*Ejá Rabá* 4:14). El Templo Sagrado estaba en el centro del mundo y por lo tanto es considerado como "todo el mundo". Cuando se

decretó que todo el mundo fuera destruido a causa del *bitul* Torá, en su lugar fue destruido el Templo Sagrado.

Cuando los israelitas lloraron, se lamentaron y volvieron en *teshuvá* y retomaron el estudio de la Torá, entonces merecieron que se reconstruyera el Templo Sagrado. El decreto de destrucción sobre todo el mundo fue anulado, porque ya se había destruido el Templo. Pero en la actualidad, debido a la profanación del Nombre de Dios y al *bitul* Torá, otra vez nos llegan malos decretos y fallecen niños pequeños y *tzadikim*, quienes también son considerados como "todo el mundo".

El autor de *Toldot Iaakov Iosef* escribió que el hecho de no bendecir antes del estudio de la Torá significa que no tenían placer en el estudio. Ellos estudiaban solamente por costumbre, de manera mecánica, tal como se lamentó el profeta Ishaiahu (29:13). El estudio genuino de la Torá va acompañado por una sensación de dulzura y placer en el estudio. Como dijo el rey David (*Tehilim* 34:9): "Prueben y vean que Dios es bueno".

Esto puede compararse con alguien que no está especialmente hambriento. Si le sirven un plato delicioso lo comerá y sin duda disfrutará de su sabor. Pero si se tratara de una persona hambrienta, entonces devoraría cualquier cosa que tenga a su alcance. Aunque la comida que le ofrecieran no fuera especialmente sabrosa, la comería de todas maneras porque come para satisfacer su hambre.

Pero comete un gran error. Porque a pesar de que la comida no le produce placer de todos modos le está salvando la vida. De no ser por esa comida, moriría de hambre. Por lo tanto, debería estar sumamente agradecido de tenerla. Si alguien se encontrara en una situación límite y a último momento una persona le salvara la vida, se sentiría profundamente agradecido, lo valoraría muchísimo y estaría dispuesto a darle todo lo que tiene como muestra de agradecimiento. Del mismo modo tiene que comportarse con respecto al alimento.

Y la moraleja es clara: a pesar de que a veces uno siente dificultad en el estudio de la Torá y ésta resulta una carga, de todos modos debemos

reconocer que ella es nuestra fuente de vida. Tal como está escrito (*Devarim* 30:20): "Porque ella es tu vida y la extensión de tus días". Por ello la persona literalmente tiene que dar la vida por la Torá, sabiendo que sin ella no tiene ninguna posibilidad de existencia. Debemos efectuar un examen de conciencia para estar seguros de estar esforzándonos en el estudio de la Torá, y de esta manera finalmente experimentaremos el placer y la dulzura del estudio.

También debemos considerar lo siguiente: ¿Por qué el estudio de la Torá debe ser inferior que cualquier otro emprendimiento? ¿Acaso cuando uno quiere ganar dinero no sufre también dificultades en su trabajo? ¿Cuántas veces vemos personas que no comen ni duermen con tranquilidad e incluso viven con sufrimiento y privaciones, pero no les importa porque saben que al final lograrán el objetivo de volverse ricos? Obviamente, cuando eso ocurra sentirán un gran placer de lo que ganaron. De la misma manera debemos considerar el esfuerzo en la Torá y la enorme recompensa que nos aguarda en el Mundo Venidero.

Debemos aprender de las palabras del Rey David (*Tehilim* 84:3): "Mi alma suspira y ansía por los atrios del Eterno. Mi corazón y mi carne cantan de júbilo al Dios vivo". El alma de la persona se ve atraída al dinero -hasta el punto de estar dispuesta a dar la vida por eso- debido al enorme placer que siente al ver cómo se abulta su cuenta bancaria. De la misma manera debemos ansiar disfrutar de los placeres espirituales que se encuentran dentro de "los atrios del Eterno", hasta el punto de estar dispuestos a entregar nuestra vida.

Nuestros Sabios afirmaron (*Kidushín* 40b): "Grande es el estudio". Éste es un estudio que conduce a la práctica. Esto quiere decir que cuando uno estudia Torá y siente placer y dulzura en el estudio, entonces automáticamente también llevará a cabo todas sus mitzvot con placer, alegría y buena voluntad. Porque el propósito de la creación del hombre y de su existencia en este mundo es única y exclusivamente estudiar Torá y cumplir las mitzvot. Y por el contrario, cuando alguien enfoca el estudio

de la Torá sin ganas ni placer, entonces también cumplirá de esa forma las mitzvot, como un cuerpo sin alma, porque uno depende del otro.

Cuando la persona cumple mitzvot sin alegría, está manifestando que no obtiene ningún placer al hacerlo sino que se trata de una carga pesada. ¿Cómo puede esperar que Dios no se enoje con ella por esa actitud? El único fin por el que Dios nos dio las mitzvot fue para que aumentara nuestra recompensa en el Mundo Venidero, tal como está escrito (*Avot* 3:16): "Rabí Janania ben Akashia afirma: 'El Santo Bendito Sea quiso otorgar méritos a Israel y por eso les entregó la Torá y muchas mitzvot', tal como está escrito (*Jeshaiahu* 42:21): 'Dios deseó por su propia justicia [la de Israel] que la Torá fuera grande y gloriosa'".

La persona que no siente alegría en el cumplimiento de las mitzvot está demostrando que no valora la bondad de Dios. La Torá nos advierte sobre esto describiendo los terribles resultados y también su causa (*Devarim* 28:47): "Porque no serviste al Eterno tu Dios con alegría y con el corazón dispuesto cuando tenías abundancia de bienes".

La persona que no entiende cuál es el objetivo de sus actos y no obtiene satisfacción de eso, simplemente ha derrochado el tiempo invertido en ese acto. El *Bitul* Torá provoca que la persona no sienta satisfacción al cumplir las mitzvot. En ese caso, no hay ningún mérito para la subsistencia del mundo ya que sin Torá el mundo no tiene ningún mérito para existir.

Por otra parte está escrito (*Vaikrá* 26:3): "Si andan en Mis decretos y observan Mis preceptos y los llevan a cabo, entonces Yo proveeré sus lluvias en su tiempo". Esto significa que cuando la persona siente alegría y satisfacción al sumergirse en las profundidades de la Torá, sentirá lo mismo al cumplir con las mitzvot. Y como resultado de eso, Dios le proveerá todo lo necesario para la subsistencia del mundo.

Aquí se aplica el principio de "medida por medida". La persona hace descender al mundo abundancia de santidad gracias al mérito de su

alegría en el estudio de la Torá y Dios hace descender lluvias al mundo, lo cual causa gran alegría a las personas. Pero si -Dios no lo permita- la persona no se esfuerza en sus estudios, con eso está demostrando que no siente ningún placer ni dulzura y entonces merece la maldición (*Devarim* 28:23): "Tus cielos sobre tu cabeza se convertirán en cobre, y la tierra debajo será hierro". Habrá una falta absoluta de lluvias.

La siguiente historia ilustra de qué manera el amor a la Torá supera a todo lo demás. En una oportunidad yo recibí una suma de dinero muy grande de gente que vino a verme en forma repentina. Ésta fue una maravillosa sorpresa y pensé qué era muy afortunado, especialmente porque en ese momento necesitaba mucho el dinero para mantener nuestras instituciones de Torá. Obviamente me alegré mucho por ese regalo. Pero enseguida después de eso fui al *Bet Hamidrash* y me senté a escuchar la clase que daban a esa hora. Empezamos a debatir la interpretación de Rashi y cuando se aclararon las dudas, todos sentimos una enorme alegría, como alguien que encuentra un tesoro. Está escrito (*Mishlei* 15:30): "La iluminación de los ojos alegra el corazón" y el *Metzudat David* explica que esto se refiere a aquél que logra aclarar sus dudas, porque "no hay en el mundo una alegría más grande que la disipación de las dudas".

Y la verdad es que de tanta alegría que sentimos al entender las palabras de Rashi, me olvidé por completo de esa suma de dinero que había recibido esa misma mañana y que todavía tenía en la billetera. Esto prueba que el placer que uno siente en el estudio de la Torá hace que la persona se olvide de todos los otros placeres, haciendo que pierdan todo su valor. Dichoso aquél que se esfuerza en su estudio y tiene el mérito de sentir su dulzura.

Esto es lo que dijo el Rey David (*Tehilim* 19:11): "[Las palabras de Torá] son más deseables que el oro, incluso que el oro más fino; y más dulces que la miel". Y también (Ibíd. 119:97): "¡Cuánto amo Tu Torá! Todo el día hablo de ella". Hay muchos otros versículos que atestiguan respecto a la

grandeza, la importancia y la dulzura de nuestra sagrada Torá. Y dichoso aquél que se esfuerza por entenderla, porque él merecerá extraer de ella una inmensa alegría, similar a la de quien recibe enorme abundancia.

EL ESFUERZO LLEVA AL DISFRUTE

La persona que realmente desea sentir el dulce sabor de la Torá, debe saber que para merecerlo no basta con estudiar la Torá de manera superficial; sino que verdaderamente tiene que esforzarse en su estudio noche y día, tal como está escrito (*Iehoshua* 1:8): "Este libro de la Torá no se apartará de tu boca y lo estudiarás día y noche". La Guemará (*Berajot* 32b) dice que hay cuatro cosas que necesitan ser constantemente reforzadas, y una de ellas es la Torá; tal como está escrito (*Iehoshua* 1:7): "Sólo sé fuerte y ten coraje para cuidar todo lo que prescribe la Torá".

Esto se debe a que uno puede estudiar la Torá sin sentir ningún placer ni alegría; considerándola como una carga, sin ningún propósito. Y por supuesto que no hay una ofensa más grande que ésta para la Torá. Esta persona pierde en todos los sentidos, porque "lo que pierde es más de lo que gana" (*Avot* 5:11). Si estudiara la Torá con entusiasmo y con placer, sería dichoso tanto en este mundo como en el Mundo Venidero, ganándose la vida eterna.

Dijeron nuestros Sabios (*Nedarim* 81a): "Cuídense de los hijos de los pobres, porque de ellos saldrá la Torá". Esto se basa en el versículo, (*Bamidbar* 24:7): "El agua brotará de sus fuentes". La palabra *daliav* (de sus fuentes) puede leerse también como "de sus pobres". La Torá surgirá de aquellos que son pobres. Esto necesita una explicación, porque siempre hubo muchos *talmidei jajamim* que crecieron en familias acaudaladas. *Rabenu HaKadosh* era sumamente rico. Sobre él está escrito (*Guitín* 59a) que "desde los días de Moshé Rabenu hasta Rabí no vemos que la Torá y la grandeza hayan estado juntas".

Vemos también que el Rey Shelomó, a pesar de ser una persona sumamente adinerada se dedicaba al estudio de la Torá. Enseñaron nuestros Sabios (*Eruvin* 21b): que Rabí HaMenuna preguntó: "¿Qué significa el versículo (*Melajim* I 5:12): 'Él dijo tres mil proverbios de cada palabra de la Torá... y sus cánticos fueron mil cinco'? Esto enseña que Shelomo dijo sobre cada palabra de Torá tres mil proverbios y de cada comentario mil cinco...".

Podemos explicarlo de la siguiente manera: debido a que los pobres no tienen ningún placer material, cuando se dedican al estudio de la Torá no hay nada que les impida sentir el tremendo placer de estudiar Torá y entonces no están dispuestos a renunciar a ese placer que sintieron por todo el dinero del mundo. Aunque les ofrezcan amasar una fortuna utilizando sus conocimientos de la Torá, se negarán a hacerlo. En vez de enriquecerse con riquezas materiales ellos preferirán enriquecerse espiritualmente.

Rabenu HaKadosh no puede citarse como un ejemplo de la posibilidad de que la Torá coexista con la riqueza. A pesar de que era una persona muy adinerada y de que en su mesa nunca faltaban ni siquiera aquellos productos que no pertenecían a esa estación del año (*Avodá Zará* 11a), él no disfrutó de todo eso en absoluto. Su único deseo era estudiar Torá y disfrutar de ella. Antes de fallecer dio testimonio sobre sí mismo (*Ketuvot* 104a): "Amo del Universo, Tú sabes que utilicé mis diez dedos para esforzarme en el estudio de la Torá y que no obtuve placer físico ni siquiera con el dedo meñique".

Del mismo modo, hubo muchos Sabios de la Torá, tal como Rabí Eliezer ben Horkenus y Rabí Iosi ben Kisma, que merecieron convertirse en los líderes de la generación debido a que no disfrutaron de la riqueza de sus padres, sino que la dejaron atrás e invirtieron todas sus fuerzas única y exclusivamente en el estudio de la Torá. Vivieron como pobres y en consecuencia tuvieron el mérito de sentir el placer y la dulzura de la Torá. Después de haber experimentado una sola vez esa dulzura sin igual, ya

no pudieron abandonarla ni dejar de estudiarla ni siquiera un minuto. Porque sintieron que alejarse de ella y no recibir constantemente su vitalidad es como si el alma abandonara el cuerpo, como el concepto de (*Kidushín* 15b): "Todo el que se aparta de ti es como si se apartara de la vida misma".

Por lo tanto debemos intentar sentir tanta alegría y satisfacción en nuestro estudio como un comerciante siente a causa de un buen negocio. Mientras más se esfuerce la persona, mayor será su recompensa y más placer sentirá en su estudio. Por el contrario, el hecho de estudiar Torá sin el esfuerzo adecuado deja un sabor amargo. Esto es similar a avergonzarse a la Torá.

Ahora, después de *Tishá BeAv*, estamos en el umbral de nuestras vacaciones de verano. Por cierto que después de un año entero de estudiar con esfuerzo y entusiasmo, uno necesita tomarse un descanso para poder relajarse y juntar fuerzas para el mes de Elul y el período de estudios del invierno. Los *Iamim Noraim* demandan tener la mente clara para que cada uno pueda efectuar su examen de conciencia con su Creador sin distracciones ajenas. De esta manera se puede rectificar aquello que necesita corrección.

No obstante, cada uno debe tener mucho cuidado de no perder la dulzura y el placer que sentimos en el estudio de la Torá, fruto de nuestro esfuerzo durante todo el año. También debemos prestar atención para no perder todo aquello que logramos durante el año.

Porque corremos el peligro de caer en el error de nuestros antepasados, quienes no sintieron placer en el estudio de la Torá y en consecuencia trajeron la destrucción. Nosotros podemos profundizar el pecado si nos sentamos perdiendo el tiempo en vez de dedicarlo a estudiar Torá. De esta manera no sólo manifestamos una falta de honor a la Torá, sino que también extendemos la destrucción en vez de ayudar a que termine. ¿Cómo podremos comenzar nuevamente el próximo período de estudios y enfrentar los *Iamim Noraim* después de estar desconectados

completamente de la dulzura y la alegría del estudio de la Torá y la plegaria? Cada falta y cada carencia dejan una huella tanto en el cuerpo como en el alma (*Zohar* Tercera Parte 113a).

Enseñaron nuestros Sabios (*Avot* 6:2): "Dijo Rabí Iehoshúa ben Levi: 'cada día sale una Voz Celestial del Monte Jorev y proclama: '¡Pobres de ellos, de las personas, si ofenden a la Torá!'. Porque está escrito (*Mishlei* 11:22): 'Como un aro de oro en la nariz de un cerdo...' y está escrito (*Shemot* 32:16): 'Y las tablas son obra de Dios y la escritura es la escritura de Dios'. No leas *jarut* (escritura grabada) sino *jerut* (libertad), porque no hay persona libre excepto aquélla que se dedica al estudio de la Torá".

El *Baal Shem Tov zt"l* -entre otros comentaristas- se pregunta: "si nadie oye esta Voz Celestial, entonces ¿qué sentido tiene?".

Podemos explicarlo de la siguiente manera. Cuando alguien siente la alegría y dulzura del estudio de la Torá, este mismo sentimiento es la Voz Celestial que proclama que Dios está contento y tiene satisfacción de ella. Sin embargo, si la persona no se esfuerza en el estudio de la Torá sintiendo su dulzura y solamente siente a partir de cosas materiales y mundanas, entonces ¿cómo puede esperar oír esa Voz Celestial?

Esto es un gran insulto a la Torá y esa persona está destruyendo el mundo de Dios con sus propias manos. Dios le dio a la persona un regalo sumamente valioso, como está escrito (*Mishlei* 4:2): "Porque les di una buena enseñanza; no abandonen Mi Torá". Al elegir las vanidades mundanas la persona desprecia esta buena enseñanza de Dios, la sagrada Torá. La persona se deja llevar por el consejo de la Inclinación al Mal que la lleva a hacer *bitul* Torá y de esta manera perpetúa la destrucción.

Ésta es la idea de la Voz Celestial en el Monte Jorev (*Har Jorev*). Si la persona obedece el consejo de su Inclinación al Mal, que es llamado *har* (monte) (*Sucá* 52a) entonces de él se dice: "¡Pobres de ellos, de las personas, si ofenden a la Torá!", porque está destruyendo el mundo. La palabra *Jorev* tiene la misma raíz que la palabra *jurbán* que significa destrucción.

Si la persona "probó" el sabor de la Torá pero no sintió su dulzura, esto indica que en verdad no desea llegar a sentirla. Porque la dulzura de la Torá es infinitamente más grande que cualquier placer que uno pueda sentir en este mundo. Por eso se debe desear sentir el dulce sabor de la Torá y de esta manera la persona merecerá todo lo bueno tanto en lo material como en lo espiritual.

Resumen

- Nadie entendía la razón de la destrucción hasta que Dios mismo la explicó: "Porque abandonaron Mi Torá". Ellos no bendecían antes de estudiar y no sentían placer en el estudio. Dios dejó caer su furia sobre piedras y maderas, destruyendo el *Bet HaMikdash*. Todo el mundo merecía ser destruido, pero dado que el *Bet HaMikdash* es el centro del universo, él fue destruido en su lugar. Lamentablemente en la actualidad somos testigos de la muerte de niños y de *tzadikim*, porque ellos también son considerados como "todo el mundo".
- "El estudio es grandioso porque lleva a la acción". De acuerdo con el grado en el cual uno siente placer en el estudio de la Torá, así también sentirá placer al cumplir las mitzvot. Cuando alguien estudia con entusiasmo y voluntad, sus mitzvot reflejarán esa actitud. El versículo afirma: "Si siguen Mis decretos y observan Mis mandamientos". Esto significa que si alguien se esfuerza en el estudio de la Torá de la manera correcta, también tendrá el mérito de cumplir correctamente las mitzvot. Porque la alegría del estudio de la Torá supera a todos los placeres físicos. No hay alegría como la alegría por el estudio de la Torá.
- Por esta razón la Torá surgirá de los hijos de los pobres, porque ellos no están acostumbrados a ningún otro placer. Apenas ellos sienten el sabor de la Torá, se niegan a alejarse de ella.
- Una Voz Celestial emana del Monte Jorev proclamando: "¡Pobres de ellos, de las personas, si ofenden a la Torá!". Esto se refiere a aquellos que no tienen placer en las palabras de la Torá, quienes en cambio hacen caso al consejo de la Inclinación al Mal. Pero quien siente la dulzura del estudio oye la Voz Celestial desde su propio interior, debido al gran placer que tiene en la Torá. Esta persona tiene el mérito de recibir abundantes bendiciones.

SEGUIR A DIOS POR EL DESIERTO

En el momento de la destrucción del Templo el profeta Irmiahu le dijo al pueblo de Israel: "Así dijo Dios: Me acuerdo de la ternura de tu juventud, el amor de tus nupcias, cuando fuiste tras de mí en el desierto en una tierra no sembrada". Estas palabras son asombrosas. En el momento de la destrucción, Dios recordó la bondad de los antepasados del pueblo de Israel que Lo siguieron por el desierto, a una tierra no sembrada, incluso antes de recibir la Torá.

Esto nos enseña el enorme beneficio del *zejut Avot* (el mérito de los antepasados). En el momento del éxodo de Egipto los israelitas eran idólatras (*Shemot Rabá* 16:2). De todos modos Dios les manifestó Su bondad cuando salieron de Egipto. Esto fue para despertarlos para que entendieran que si Dios los cuidó en el desierto, entonces cuánto más los protegería si ellos mismos fueran por el camino de Dios y cumplieran Sus preceptos.

Esto es una enorme enseñanza. Nuestros antepasados obedecieron a Dios y Lo siguieron por el desierto incluso antes de recibir la Torá. No se trataba de un desierto común, sino que era especialmente peligroso (*Malbín* Ibíd.). El desierto también se refiere a las fuerzas negativas a las cuales estaba expuesto allí el pueblo (*Zohar* I, 178b). Sin embargo ellos no le temieron a nada por el mérito de haber oído la Voz de Dios y seguirlo por el desierto.

Por lo tanto nosotros debemos hacer caso a la voz de Dios todavía más. Nosotros tenemos la Torá, que nos protege de la Inclinación al Mal, como dijeron nuestros Sabios (*Kidushín* 30b): "Creé la Inclinación al Mal, creé la Torá como su antídoto". Por cierto que nosotros debemos escuchar la voz de Dios e ir tras Él, siguiendo Sus caminos. Y en especial porque es más grande aquél que recibió la orden y la cumple que aquél que no recibió la orden y la cumple (*Kidushín* 31a; *Bava Kama* 38a, 87a). Ahora que contamos con la Torá estamos doblemente obligados a cumplirla.

Si hacemos esto, ciertamente Dios nos recordará todo esto como una gran bondad. Porque Dios ciertamente ve nuestra pobreza y las dificultades del momento, porque la Inclinación al Mal es muy poderosa y aun así nosotros seguimos los pasos de nuestros líderes, esforzándonos en el estudio de la Torá en el *Bet HaMidrash* y dejamos a un lado los placeres fugaces de este mundo -los cuales todos persiguen- para dedicarnos a buscar la vida eterna. Sin lugar a dudas Dios recuerda todo esto como una bondad de nuestra parte.

Y si alguien pregunta de qué manera uno puede verdaderamente exigirles a los jóvenes que se desconecten de los placeres mundanos y se apeguen únicamente a la Torá, la respuesta es la siguiente: todo depende de la educación. Como nos instruyó el rey Shelomó (*Mishlei* 22:6): "Educa al joven según su camino; aunque envejezca, no se apartará de él". Porque la persona que recibió una buena educación de Torá automáticamente optará por las cosas buenas y ya desde la infancia podrá desconectarse del placer mundano y apegarse únicamente a la sagrada Torá.

Pero debemos recordar que incluso la persona que recibió una buena educación no puede abandonar el estudio de la Torá, porque ella es la que protege y salva de la Inclinación al Mal, ya que la persona a cada momento debe enfrentar grandes pruebas. Enseñan los Sabios (*Avot* 3:9): "El que va por el camino estudiando e interrumpe sus estudios y dice: 'Qué lindo es este árbol! ¡Qué lindo es este campo sembrado!', las Escrituras dicen que hay que condenarlo a muerte".

Por lo tanto, aquél que interrumpe sus estudios aunque sea por un momento se está poniendo a sí mismo en una situación de peligro. Esto queda ejemplificado en lo ocurrido con la generación del desierto. Dice el versículo (*Shemot* 32:1): "¡Porque no sabemos qué fue de ese Moshé que nos hizo subir de la tierra de Egipto!" En ese momento el pueblo dejó de estudiar Torá y por eso terminaron cayendo al nivel de hacer el Becerro de Oro a pesar de todos los milagros que habían visto con sus propios ojos.

Esto puede compararse con una persona que va caminando en medio de la neblina y a pesar de llevar en la mano una linterna no puede encontrar el camino debido a la espesa bruma. Ésta persona no sabe qué dirección debe tomar y solamente si enciende una luz muy fuerte podrá encontrar el camino correcto.

Actualmente vivimos en medio de una espesa neblina y no sabemos cuál es el camino correcto. Solamente la Torá puede ayudarnos a encontrar el camino. El versículo dice (*Mishlei* 6:22-23): "Cuando camines, te conducirán. Cuando te acuestes, te cuidarán. Y cuando te despiertes, hablarán contigo. Porque la mitzvá es una vela y la Torá es luz". La luz de la Torá es la que nos muestra el camino por el que debemos transitar.

Enseñan los Sabios que Dios dijo (*Kidushín* 30b): "Creé a la Inclinación al Mal, creé la Torá como su antídoto". Aunque la Inclinación al Mal es muy grande, de todas maneras el individuo puede sobreponerse a ella al esforzarse en el estudio de la Torá. De esta manera la persona puede llegar al nivel de sentirse afectada por la Inclinación al Mal. A pesar de que veamos que hay personas que cumplen las mitzvot y de todas maneras sufren, no debemos descorazonarnos. En cambio debemos imaginar cuánto sufriría esa persona en el Mundo Venidero si desistiera del estudio de la Torá.

Pero para poder merecer la Torá primero hay que comportarse con humildad (*Derej Eretz Zuta* 8). En Sucot completamos la lectura anual de la Torá y volvemos a comenzar desde el principio. Es sabido que la sucá alude a la humildad y aprendemos que a través de la humildad uno merece la Torá. Un signo de humildad es que la persona baja la mirada; vale decir, que cuida los ojos y no mira cosas prohibidas. También la arrogancia se relaciona con los ojos, tal como está escrito (*Tehilim* 101:5): "Al de ojos altivos y corazón arrogante no toleraré". Vemos que gran parte de las disputas existentes en el mundo surgen por mirar cosas prohibidas, tal como dijeron los Sabios (*Bamidbar Rabá* 10:2): "El ojo ve y el corazón desea".

Encontramos una alusión a esto en el versículo (*Devarim* 34:12): "Y en toda la mano poderosa y en todo ese gran pavor que Moshé realizó ante los ojos de todo Israel". La Torá nos dice que los israelitas merecieron ver los milagros y maravillas que hizo Moshé Rabenu por el mérito de haber bajado la vista con humildad. De hecho, éste es el último versículo de la Torá. Inmediatamente a continuación comenzamos a leer nuevamente la Torá con el versículo (*Bereshit* 1:1): "En el comienzo creó Dios". La palabra *bereshit* (en el comienzo) también puede significar "de elevada estatura". Esto indica que si cuida sus ojos y se comporta con humildad, la persona adquiere el elevado nivel que se le confiere a quien estudia la Torá.

Pobre de aquél que no cuida los ojos de mirar cosas prohibidas sino que se deja llevar por su corazón, porque al final acabará renegando de Dios, que Él nos proteja. El Satán trata de matar a la persona poniendo a prueba sus ojos.

Para cuidar los ojos es necesaria una gran abnegación y no es algo fácil, en especial al principio. Pero debemos recordar que el hecho mismo de que nos llamemos "judíos" se basa en la abnegación y el auto-sacrificio. Esto nos salva de las garras de la Inclinación al Mal, que desea arruinar a la persona. A pesar de que actualmente nos vemos enfrentados con pruebas terribles, de todos modos debemos esforzarnos al máximo para elevarnos en este sentido.

Debemos saber que todas las pruebas y dificultades que sufrimos día tras día no son más que un recordatorio que nos envían desde Arriba para que mejoremos nuestro comportamiento, para que no nos hundamos en el abismo. Lo único que tenemos que hacer es dar el primer paso y entonces Dios vendrá a ayudarnos, tal como dice el *Midrash (Shir HaShirim* 5:3): "Abre para mí una entrada de *teshuvá* del tamaño del ojo de una aguja y yo te abriré portones por los que puedan pasar carretas y vagones". Porque sin la ayuda de Dios es completamente imposible volver en *teshuvá*. Y como dijeron nuestros Sabios (*Kidushín* 30b): "de no ser por la ayuda de Dios, nadie podría vencerla (a la Inclinación al Mal)"

Qué valioso es para Dios aquel judío que lucha con total abnegación contra la Inclinación al Mal que quiere hacerlo caer en el pecado, y como consecuencia sufre grandes dificultades, renunciando a la vida fácil a la que estaba acostumbrado. Esto es especialmente difícil cuando se trata de alguien que nunca antes había estudiado Torá. Porque la persona que alguna vez estudió Torá puede acercarse a su Creador y volver en *teshuvá* mucho más fácilmente que alguien que nunca lo hizo. En ese sentido, nuestros Sabios enseñan que (*Berajot* 34b): "Allí donde se encuentran los *baalei teshuvá*, ni siquiera los más grandes *tzadikim* pueden estar". Porque Dios recuerda para bien esa bondad que hizo la persona cuando fue tras Él con total abnegación a pesar de no conocerlo. En este sentido el *baal teshuvá* es más grande que un *tzadik* perfecto y recibirá su justa recompensa.

Cuando la persona decide comenzar a estudiar Torá, tiene que saber que se encontrará con muchos obstáculos. Su tarea es superarlos y estudiar Torá y al final verá que no se equivocó y que ése es el camino correcto. Lo importante es comenzar a estudiar Torá, porque de esta manera podrá sentir sus beneficios, como dice en *Tehilim* (34:9): "Prueben y vean que Dios es bueno".

Y por eso Dios nos dice (*Irmiahu* 2:2): " Me acuerdo de la ternura de tu juventud, el amor de tus nupcias, cuando fuiste tras de mí en el desierto en una tierra no sembrada". Vale decir que Dios recuerda que hicimos grandes esfuerzos por recibir la Torá incluso antes de saber qué sabor tenía. Porque la Inclinación al Mal era inmensamente poderosa en la tierra de Egipto y la prueba es que muchos de los israelitas murieron en la Plaga de la Oscuridad, porque el Satán quería que se quedaran en la oscuridad y no vieran la luz, y por eso fueron castigados también ellos con esa plaga, medida por medida.

Dios alaba a aquellos que sí salieron de Egipto y Lo siguieron por el desierto para aceptar la Torá. Finalmente ellos fueron ampliamente recompensados. El pueblo de Israel puede sobreponerse a la Inclinación

al Mal con la Torá, que es el antídoto que recibieron para hacerlo. Al vencer a la Inclinación al Mal de esta forma, el pueblo de Israel incrementa el poder de la Torá en el mundo.

Resumen

- "Así dijo Dios: Me acuerdo de la ternura de tu juventud, el amor de tus nupcias, cuando fuiste tras de mí en el desierto en una tierra no sembrada". Dios recuerda el mérito de nuestros antepasados para que el pueblo pueda aprender de su ejemplo. Si Él protege a los hijos por el mérito de los padres que cumplieron con Su voluntad, ¡cuánto más nos cuidará a nosotros mismos si cumplimos con Sus palabras! Nuestros antepasados al salir de Egipto todavía no estaban obligados a cumplir con las mitzvot porque aún no habían recibido la Torá. A pesar de eso hicieron caso a Dios. ¡Cuánto más debemos hacerlo nosotros, que ya tenemos la Torá!
- ¿Cómo es posible pedirle a los jóvenes que abandonen los placeres mundanos para cumplir con los ideales de la Torá? Esto puede lograrse si reciben una correcta educación de Torá desde la más tierna infancia. Entonces hay grandes posibilidades de que sigan por el camino correcto, apegándose a la Torá. Sin embargo, también es necesario esforzarse en el estudio de la Torá, porque ella es quien ilumina nuestro camino en este oscuro exilio, tal como dice el versículo: "La mitzvá es una vela y la Torá es la luz".
- Para poder estudiar de la manera adecuada, es necesario trabajar sobre la cualidad de la humildad, porque el orgullo es la madre de todos los pecados. Al ser humilde y cuidar los ojos se adquiere el mérito de estudiar Torá con entusiasmo.
- El comienzo del camino de la Torá está plagado de dificultades. Cuando uno se fortalece contra todos los desafíos, estos terminan desapareciendo. Entonces la persona puede sentir la dulzura de la Torá.
- Dios alaba a Su pueblo por haberlo seguido por el desierto, porque el pueblo se sacrificó por Dios. Quien no estaba en ese nivel, murió durante la plaga de la oscuridad. Quienes sobrevivieron siguieron a Dios por el desierto, donde brilló sobre ellos la luz de la Torá. A través del poder de la Torá es posible vencer a la Inclinación al Mal.

LA IMPORTANCIA DE QUE LA PERSONA SE FORTALEZCA EN LA TORÁ

Hay cuatro cosas que necesitan fortalecimiento; una de ellas es la Torá (*Berajot* 32b). Rashi (Ibíd.) explica que la persona debe fortalecerse constantemente en estas cuatro áreas. La persona se fortalece en Torá al estudiar *leshem Shamaim* (por amor al Cielo). Las palabras de Torá que se estudian *leshem Shamaim* llevan a la acción. Esto es lo que significa "Grande es el estudio" (*Kidushín* 40b), porque lleva al acto.

En efecto, eso es lo que más teme la Inclinación al Mal: cuando ve que la persona estudia Torá de forma tal que el estudio la conduce a la acción. Entonces la Inclinación al Mal hace todo lo posible por molestarla e interrumpirla. Por eso la persona siempre tiene que reforzarse en su estudio, para no dejarse llevar por los malos consejos de la Inclinación al Mal. Y el único objetivo al estudiar Torá debe ser cumplir con las mitzvot por amor al Cielo.

Por lo tanto, lo que quisieron decir nuestros Sabios al afirmar: "el estudio de la Torá debe ser fortalecido", es que es necesario hacer un gran esfuerzo en el estudio de la Torá, para que ese estudio conduzca a la acción con pensamiento puro, sin ningún interés personal. De la misma manera la persona debe fortalecerse realizando buenas acciones, esforzándose por llevarlas a cabo con alegría incluso cuando está cansada.

No ocurre lo mismo con la persona que estudia Torá con el único objetivo de obtener prestigio o por estudiarla tal como a cualquier otra clase de sabiduría. Esta clase de estudio no lleva a la persona a actuar y por lo tanto la Inclinación al Mal no evita que esa persona estudie de esta forma.

Lo ocurrido con los espías en el desierto nos enseña cuán cuidadosos debemos ser con respecto a nuestros actos. Todos ellos eran personas importantes, tal como enseñaron nuestros Sabios (*Bamidbar Rabá* 16:5)

sobre el versículo (*Bamidbar* 13:3): "Todos eran hombres [distinguidos]; los líderes de los hijos de Israel". Cada vez que en la Torá dice "hombres" se refiere a *tzadikim*. En ese momento, todos ellos eran *tzadikim*. Deberían haber utilizado sus estudios de Torá para elevarse todavía más y no sentir orgullo ni placer por ser los líderes de las tribus. Pero fallaron y ése fue el comienzo de su descenso espiritual.

En efecto, así fue como se equivocaron y cometieron el pecado de hablar *lashón hará* sobre la Tierra de Israel, tal como está escrito (Ibíd. 32): "y hablaron mal de la tierra que exploraron". Ellos deseaban que el pueblo permaneciera en el desierto para mantener sus puestos. El *Zohar* (Tercera Parte, 158a) dice que los espías eran todos *tzadikim* y líderes del pueblo, pero temieron que al entrar a la Tierra se designaran otros líderes. Por ello decidieron evitar que el pueblo entrara a la Tierra de Israel.

Esto sorprende. Por un lado eran verdaderos *tzadikim*, pero por otro lado les costaba muchísimo renunciar a la grandeza a la que estaban acostumbrados. Al final acabaron pecando y transgrediendo, porque no se fortalecieron lo suficiente en el estudio de la Torá, y el estudio de la Torá es algo que necesita ser fortalecido en forma constante, para que la persona no caiga en el mal consejo de la Inclinación al Mal. La persona debe buscar la forma de superar las trampas que le tiende la Inclinación al Mal y debe fortalecerse todo el tiempo.

A diferencia de ellos, Calev ben Iefuné fue a las tumbas de los *Avot* a rezar y a fortalecerse. El versículo dice: (*Bamidbar* 13:22): "Y Calev ben Iefuné fue a Jevrón" y enseñan nuestros Sabios (*Sotá* 34b) que Calev se apartó del plan de los espías y fue a orar en la tumba de los Patriarcas, a quienes imploró: "Pidan por mí compasión, para que me salve del consejo de los espías". Él pidió que la Torá que había estudiado fuera un mérito y no un obstáculo. Dado que había sido elegido como líder de su tribu debido a su grandeza en el estudio, él no quería elevarse a sí mismo debido a su estudio, lo cual podía llevarlo a unirse a los otros espías que temían perder su puesto.

Dijeron nuestros Sabios (*Avot* 2:5): "No creas en ti mismo hasta el día de tu muerte". Porque cada persona tiene altibajos en el servicio a Dios, épocas buenas, en las que tiene más deseos de hacer mitzvot con entusiasmo y con amor; y otras épocas no tan buenas, en las que siente que hace todo por obligación, sin una pizca de entusiasmo. Precisamente en esas ocasiones tiene que fortalecerse estudiando *musar* (ética) y palabras de despertar espiritual (*hitorerut*), para poder sobreponerse a las pruebas a que es sometido. Porque de lo contrario puede llegar a caer en las manos de la Inclinación al Mal.

Vemos que a pesar de que *Ajer* era un tanaíta y el rabino de Rabí Meir, una persona sumamente sabia en Torá, de todas maneras debido a que no se fortaleció a sí mismo cuando se le presentó una prueba, el mérito de la Torá no lo protegió y cayó en el abismo (*Jaguigá* 15a).

En verdad la Inclinación al Mal es una entidad sagrada que sirve a Dios en el Jardín del Edén y en los mundos superiores. El cuarto día de la semana es su turno de atender a las huestes celestiales y a su Amo (*Zohar* Primera Parte 169b), porque en el Cielo la existencia de Dios es indisputable y la Inclinación al Mal no puede actuar de manera contraria a la verdad absoluta. Por eso allí admite que sin la sagrada Torá el mundo no puede subsistir y que el mejor tributo de la persona es dedicarse a la Torá y a las mitzvot constantemente.

La prueba de esto podemos encontrarla en el hecho de que la Inclinación al Mal (también conocida como el Ángel de la Muerte) le enseñara a Moshé Rabenu. Dice el versículo (*Tehilim* 68:19): "Subiste al cielo, tomaste regalos por el hombre". Explican los Sabios (*Shabat* 89a): "por el mérito de llamarte "*adam*" tomaste regalos". Incluso el Ángel de la Muerte le entregó un regalo a Moshé, tal como dice el versículo (*Bamidbar* 17:12-13): "Y le dio el incienso y expió (los pecados de) el pueblo. Y se paró entre los muertos y los vivos". Rashi explica que el Ángel de la Muerte le transmitió a Moshé el secreto de sacrificar el *ketoret* (incienso) durante una epidemia. En esencia, el secreto del *ketoret* es contrario a la

naturaleza del Ángel de la Muerte, quien desea matar y destruir. Sin embargo, él le reveló a Moshé Rabenu el método para detener una epidemia y salvar vidas.

Pero en el momento en que la Inclinación al Mal se encuentra en este mundo, el mundo de la mentira, se cubre con vestimentas materiales y transforma sus poderes de santidad en blasfemia, utilizándolos para hacer el mal. ¿Quién es capaz de enfrentársele sin ser derrotado, que Dios nos libre y guarde? Rabí Shimón ben Levi dijo (*Kidushín* 30b): "la Inclinación al Mal de la persona la domina cada día y quiere matarla. Si no fuera porque Dios ayuda a la persona, no podría vencerla". Y en especial porque el Satán, la Inclinación al Mal y el Ángel de la Muerte son una misma entidad (*Bava Batra* 16a).

La Inclinación al Mal va influenciando gradualmente a la persona para llevarla a pecar. Dicen los Sabios (*Shabat* 105b): "Éste es el método de la Inclinación al Mal: hoy te dice 'Haz esto'... y al final te dice 've a practicar la idolatría'". Debido a que tiene una chispa de santidad, cuando se acerca a la persona para descarriarla, le dice: "en verdad tienes que proseguir tus estudios, pero veo que ahora estás un poco cansado... Descansa un poco y continúa estudiando en otro momento". De esta manera logra que la persona postergue una y otra vez el estudio con toda clase de excusas, hasta que finalmente lo abandone completamente.

Por eso la persona tiene que fortalecerse a cada momento para no caer en las garras de la depresión. Si esto llegara a ocurrir, entonces toda la Torá que estudió no le serviría de nada. Sólo quien se apega al Creador puede superar todas las pruebas y no caer, tal como dice el versículo (*Tehilim* 2:12) "Dichosos quienes confían en Él".

Hacer el Esfuerzo

La mejor manera de fortalecerse en Torá es reforzarse a uno mismo. La persona debe reforzar su corazón para dedicarse a la Torá y no esperar que otros lleguen a inspirarlo. Dicen los Sabios (*Nedarim* 81a): "Cuídense

de los hijos de los pobres, porque de ellos saldrá la Torá". Porque ellos no tienen ninguna otra cosa en este mundo y encuentran todo su consuelo en las palabras de la Torá y éstas les proveen inmensa felicidad.

Cuando el pobre tiene problemas y pruebas, piensa para sí mismo: "¿Acaso no es suficiente que viva en la pobreza? Lo único que me da alegría es el estudio de la Torá. Si abandono a la Torá, lo que le da vida a mi alma, entonces mi sufrimiento será mucho mayor, porque también careceré de la sabiduría de la Torá. Entonces, ¿cómo obtendré consuelo?"

Es por eso que el pobre se fortalece a sí mismo constantemente para no apartarse nunca de la Torá; y por eso tiene el mérito de que la Torá perdure en él y merece que se le reconozca su esfuerzo. En todas las generaciones, la mayoría de los grandes líderes de la Torá surgieron de familias pobres, cumpliendo con lo que está escrito: "Cúidense de los hijos de los pobres, porque de ellos saldrá la Torá".

Vemos también que antes de la entrega de la Torá Dios le dijo a Moshé Rabenu (*Shemot* 19:3): "Así le dirás a la Casa de Iaakov y hablarás a los hijos de Israel". Rashi explica que "la casa de Iaakov" se refiere a las mujeres, a las que hay que hablarles con palabras suaves, tal como lo indica la palabra *tomar* (dirás). "Los hijos de Israel" se refiere a los hombres, a quienes hay que contarles las complejidades de la Torá y el castigo que aguarda a quienes la transgredan. A ellos se les puede hablar sobre las mitzvot de una manera más dura, tal como lo indica la palabra *taguid* (hablarás), que es una manera más estricta de expresarse.

Los hombres necesitan que les hablen de una manera más fuerte porque es muy fácil estudiar Torá sin actuar de acuerdo con lo que se estudia. Por eso Dios le dijo a Moshé Rabenu que fortaleciera al pueblo para que las palabras de la Torá entraran en sus corazones y actuaran de acuerdo con ellas. Precisamente esto es lo que teme la Inclinación al Mal, porque ella sabe que una mitzvá lleva al cumplimiento de otra mitzvá más. (*Avot* 4:2).

Dios le ordenó a *Adam HaRishón* una sola mitzvá positiva, tal como dice el versículo (*Bereshit* 2:16): "Y Dios le ordenó al hombre diciéndole: 'De todos los árboles del jardín podrás comer'. Y también le dio una mitzvá negativa, tal como está escrito (Ibíd. 2:17): "Pero del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal no comerás". Y le advirtió: "Porque el día en que comas de él, ciertamente morirás".

Vale decir que Dios le dijo palabras de *jizuk* (fortalecimiento) y le explicó que no tenía necesidad de adquirir más inteligencia comiendo de ese árbol, porque ya era lo suficientemente inteligente. Y la prueba es que les había puesto nombres a todos los seres creados (Ibíd. 2:2). Dado que él sabía discernir y percibir el bien en todos los aspectos de la Creación, era una lástima que fuera a buscar otra clase de sabidurías que podían conducirlo a cometer grandes errores.

Un alumno mío muy querido me escribió algo que oyó decir en nombre del *Toldot Iaakov Iosef*, que fue uno de los discípulos del *Baal Shem Tov*, explicando lo que dice la Guemará (*Bava Metzia* 85a): "¿Por qué fue desolada la Tierra?... Porque no bendijeron primero por la Torá". El *Toldot Iaakov Iosef* explicó que no dijeron la bendición: "*Ve-aarev na*" (Que las palabras de Tu Torá sean dulces en nuestras bocas). Esto es algo tremendo: ¡la única causa de la Destrucción del Templo fue que no disfrutaban del estudio de la Torá! Ellos no pensaron que era importante pedirle a Dios que hiciera que las palabras de la Torá fueran dulces para ellos. Esto fue un error, porque mientras más placer tiene la persona en su estudio, mayor es la mitzvá.

En mi humilde opinión, esto fue lo que fijo el Rey David (*Tehilim* 40:9): "Y Tu Torá está en mis entrañas". Esto significa que la persona debe disfrutar del estudio de la Torá tal como disfruta de un plato sabroso. Y así como en el caso de la persona que come un plato sabroso y sano, sus intestinos gozan de ese alimento y no sufren ningún daño, así también la persona debe estudiar Torá y gozar de ella sin sufrir ningún efecto secundario negativo. Por eso hace falta mucho fortalecimiento, para que

la dulzura y el placer que sentimos al estudiar la Torá no nos lleve a caer en ninguna clase de comportamiento negativo, tal como sentir arrogancia o buscar ganar prestigio.

Podemos ilustrar esta idea con la siguiente analogía. Una casa antigua por fuera puede verse como nueva, pero si no se la refuerza, al final las paredes van a empezar a llenarse de grietas y comenzarán a caerse a pedazos. De la misma manera la persona debe fortalecer su edificio espiritual con palabras de Torá, para evitar alejarse completamente del estudio.

Hay una interesante historia que apoya esta idea. En la época del rey Ioash, él ordenó que llevaran oro y plata para reparar el Templo Sagrado (*Divrei Halamim* II 24:4-5) ¿Por qué Dios no hizo un milagro en el Templo, tal como el milagro de que el fuego del Altar nunca se apagara, permitiendo que el lugar en el cual residía la Presencia Divina se mantuviera constantemente en perfectas condiciones, sin necesidad de efectuar trabajos de renovación? Esto nos enseña que así como la Casa de Dios necesita ser restaurada de manera regular, mucho más la persona, siempre necesita fortalecerse con palabras de *musar* y *jasidut*, realizando a menudo exámenes de conciencia para lograr mantener su estructura espiritual.

Cuando la persona se asegura de que su placer y satisfacción provengan del estudio de la Torá, entonces también cumplirá las mitzvot con entusiasmo. A este nivel sólo puede llegarse con abnegación y auto-sacrificio. Y éste es básicamente el secreto de la Torá, como está escrito (*Bamidbar* 19:14): "Cuando un hombre muere en una tienda". Explican los Sabios (*Berajot* 62b) que las palabras de Torá sólo perduran en aquél que se sacrifica por ella.

Vale decir que así como el hecho de pensar en la muerte lleva a la persona a volver en *teshuvá*, también fortalece a la persona para que no abandone a la Torá. ¿Cómo va a poder presentarse ante el Creador del mundo después de morir con las manos vacías, Dios nos libre? Pero al

fortalecerse con palabras de Torá con gran esfuerzo, al final merecerá llegar al nivel de lo que dijeron nuestros Sabios (*Pesajim* 50a): "Afortunado de aquél que llega a aquí con su estudio en las manos".

Resumen

- Jazal enfatiza que la Torá es una de las cuatro cosas que requieren constante refuerzo. El hecho de estudiar Torá *leshem Shamaim* lleva a la persona a actuar, tal como dijeron los Sabios: "Grande es el estudio, porque lleva a la acción". Éste es el mayor temor de la Inclinación al Mal y por ello se esfuerza por evitar que ocurra. Por lo tanto, debemos reforzarnos para no estudiar motivados por razones personales, como por ejemplo para sentirnos más importantes, sino solamente por el estudio mismo.
- Por lo tanto, la persona debe reforzarse constantemente a sí misma contra la Inclinación al Mal. De lo contrario, puede terminar cayendo en sus redes, que Dios no lo permita. Vemos que los espías provocaron una terrible devastación para sí mismos y para todo el pueblo por no reforzarse lo necesario con palabras de Torá. Pero en cambio Calev ben Iefuné, quien siempre se reforzó cuando sentía que se estaba debilitando espiritualmente, fue a rezar en las tumbas de los patriarcas y se salvó de caer en el pecado.
- Al reforzarse continuamente y apearse a Dios la persona se salva de caer en la desesperación a causa de una prueba. A esto se refirieron los Sabios al decir: "Cuídate de los hijos de los pobres, porque de ellos surgirá la Torá". Dado que la Torá es su único confort y ellos no desean perderlo, siempre se refuerzan en este sentido teniendo el mérito de que la Torá perdure en ellos.
- La persona debe reforzarse espiritualmente tal como una casa antigua necesita ser mantenida constantemente. Incluso si por fuera se ve como nueva, debe ser reforzada, porque de lo contrario terminará cayendo a pedazos. Así también nuestro estudio de la Torá necesita constante fortalecimiento.
- Dicen los Sabios que el Templo sagrado fue destruido porque no decían la bendición: "Que las palabras de Tu Torá sean dulces". Ellos no sintieron la dulzura de la Torá porque no se fortalecieron en ella. Debemos estudiar con entrega total para que la Torá sea dulce en nuestras bocas y que no esté teñida

por el orgullo u otras cualidades negativas. La persona debe estar absolutamente comprometida con su estudio, cumpliendo con el versículo: "Cuando un hombre muere en una tienda". Entonces, después de morir podrá presentarse ante el Creador con su estudio en la mano.

NO HAY VACACIONES DE LA TORÁ

Pregunta Rabí lehudá en nombre de Rav: "¿Qué significa el versículo (*Irmiahu* 9:11): '¿Quién es el sabio que puede entender esto? ¿Y quién es aquél a quien ha hablado el Eterno, para que pueda explicarlo? ¿Por qué motivo ha perecido la Tierra?'" (*Nedarim* 81a; *Baba Metzía* 85a). Esta pregunta les fue formulada a los *jajamim* y a los profetas pero nadie pudo responderla, hasta que Dios mismo respondió (*Ibíd.* 9:12): "Porque abandonaron Mi Torá que les di".

Podemos interpretarlo de la siguiente manera. El valor numérico de la palabra *avdá* (se perdió, pereció) es doce. El versículo está preguntando: "¿Por qué razón se perdieron las doce Tribus tras la destrucción del Primer Templo?" A esto Dios responde: "porque abandonaron Mi Torá". Porque la Torá le fue dada a Israel para que cada uno de sus miembros fuera responsable por su prójimo, garantizando que cada uno cumpla correctamente con la Torá. Pero en cambio ellos se dejaron llevar por los deseos de sus corazones y abandonaron la Torá, lo cual provocó divisiones y muchos otros pecados, hasta que finalmente terminaron desapareciendo.

Después Dios le dijo al pueblo de Israel a través del profeta *Irmiahu* (16:11): "Me abandonaron y no cumplieron con Mi Torá". Esto implica que al estudiar Torá su luz los llevaría a hacer *teshuvá* y regresar a Dios. Alejarse de la Torá tiene terribles consecuencias y finalmente puede llevar a la destrucción misma del Templo. La *Guemará* (*Jerushalmi Jaguigá* 1:7) explica que Dios prefiere que el pueblo de Israel se aleje de Él siempre y

cuando se mantenga apegado a la Torá. Esto garantiza que finalmente regresarán a Él.

La mayor parte de la destrucción de Jerusalem tuvo lugar en los meses de Tamuz y Av, que son una época difícil. Éste es el tiempo de nuestras vacaciones. Las vacaciones pueden provocar una enorme devastación. El verdadero propósito de estos días de recreación es que la persona analice sus actos, tal como nos advierte el profeta (*Ejá* 3:40): "Analicemos y probemos nuestros caminos y volvamos al Eterno" Solamente los muertos están "liberados" de la Torá y de las mitzvot (*Tehilim* 88:6; *Shabat* 30a).

El profeta Irmiahu afirma que la destrucción fue la consecuencia de que el pueblo abandonara la Torá. En nuestros días, durante el verano, hay más *bitul* Torá que durante el resto del año. En vez de que la persona esté ocupada pensando cómo servir a Dios, está todo el tiempo pensando qué puede hacer para pasarla bien y entretenerse. Dios deja de lado Su propio honor al decir: "ojalá Me abandonaran a Mí" si por lo menos "observaran Mi Torá", estableciendo incluso en estos días horas fijas para el estudio de la Torá.

En muchas instancias vemos en la Torá que cuando los israelitas descansaron y no estudiaron Torá, acabaron pecando. Como dicen nuestros Sabios (*Shemot Rabá* 41:7; *Sifri, Balak* 1): "Cada vez que encuentres la palabra "se sentaron", verás que ocurrió un contratiempo". Vemos que los hermanos de Iosef se sentaron a comer (*Bereshit* 37:25): y entonces vendieron a Iosef (Ibíd. 28).

Y si no bastara con eso, también dijeron nuestros Sabios (*Sojer Tov* 10; *Ialkut Shimoni, Esther remez* 1056): "Dijo Dios: ustedes vendieron a su hermano en medio de comida y bebida, tal como está escrito: "Y se sentaron a comer pan". Sus hijos serán vendidos en *Shushán HaBirá* en medio de comida y bebida". Esto se refiere a las celebraciones de Ajashverosh y Hamán (*Esther* 1:3, 3:15).

Con respecto al Becerro de Oro, está escrito (*Shemot* 32:6): "Y el pueblo se sentó a comer y bebieron y se levantaron para divertirse". Debido a

que comieron y bebieron de una manera indebida, comenzaron a divertirse. Y nuestros Sabios afirmaron (*Bereshit Rabá* 53:11) que la "diversión" aquí es una alusión a la inmoralidad (tal como en *Bereshit* 39:17) y al derramamiento de sangre (tal como en *Shmuel* II, 2:14).

En la *parashat Balak* está escrito (*Bamidbar* 25:1): "E Israel acampó en Shitim". E inmediatamente después "el pueblo comenzó a prostituirse con las hijas de Moab". Esto provocó una plaga terrible en la cual murieron muchas personas.

Asimismo, vemos que los espías fueron enviados a explorar la Tierra (*Bamidbar* 13:2). En un primer momento eran todas personas rectas (Rashi, *Ibíd.*). Pero en vez de buscar la espiritualidad de la Tierra de Israel buscaron riquezas materiales. La palabra *latur* (ir a espiar) tiene la misma raíz que *taiar* (turista). Ellos "pasearon" por la Tierra. Esto provocó que perdieran su fe en la capacidad Divina de ayudarlos a conquistarla, como queda evidenciado en las palabras de su reporte (*Ibíd.* 13:32): "Una tierra que devora a sus habitantes". Vemos entonces que a partir de un "paseo" inapropiado surgió la devastación para las generaciones venideras.

Incluso Iaakov Avinu fue criticado por descansar. Dice el versículo (*Bereshit* 37:1): "Y Iaakov se asentó...". El *Midrash* (*Bereshit Rabá* 84:1) explica que "Iaakov quiso vivir en paz, pero entonces cayó sobre él el incidente de Iosef". Dicen los Sabios que debido al elevado nivel espiritual de Iaakov, su deseo de vivir en paz indicó un leve debilitamiento y deterioro en su servicio a Dios. Esto provocó el incidente de la desaparición de Iosef.

Precisamente en estos días de vacaciones, que son los días de *Bein HaMetzarim*, en los que no se acostumbra a dar muestras de alegría (*Shulján Aruj Oraj Jaim* 551:1), es el momento más propicio para hacer un examen de conciencia. Pero vemos que justamente entonces la gente se olvida de todo y se va de vacaciones. ¿Cómo es posible que después de semejantes vacaciones, en las que no hay ni un rastro de judaísmo, uno

pueda prepararse como corresponde para los meses de *Elul* y *Tishrei* y pararse frente al Creador del mundo en los *Iamim Noraim*?

El pecado de abandonar la Torá es tan grave, que incluso si la persona se dedica a la Torá por motivos ulteriores y no solamente porque es una mitzvá de Dios, entonces eso no se considera "estudio de la Torá". Como afirmaron nuestros Sabios (*Ioma* 9b): "¿Por qué fue destruido el Segundo Templo, si la gente se dedicaba a la Torá, a las mitzvot y a la benevolencia? Porque actuaban con odio infundado". Esto significa que todos sus estudios eran solamente con el fin de engrandecerse y presumir el uno sobre el otro. Como estudiaban Torá no por amor al Cielo, llegaron a tener odio infundado y causaron la Destrucción del Templo. Y todo eso ocurrió debido al error de la educación que recibieron en su infancia.

Un error similar llevó a la muerte de los alumnos de Rabí Akiva (*Ievamot* 62b). Él tenía doce mil parejas de alumnos desde Guevat hasta Antipras; y todos fallecieron en un mismo lapso debido a que no se honraban lo suficiente los unos a los otros. Esto fue resultado de la falta que existía ya antes en sus rasgos de carácter. Cuando alguien estudia Torá *leshem Shamaim*, sin buscar obtener más reconocimiento que los demás, entonces siente respeto por el prójimo.

Vemos cuán grande es la responsabilidad de honrar al prójimo y por cierto evitar hacerle algún daño. Esto lo aprendemos del relato de Jana y Penina. Dice el versículo (*Shmuel* I, 1:6): "Y su rival [Penina] la provocaba con saña, a fin de exasperarla". Dicen los Sabios (*Bava Batra* 16a) que Penina actuó con buenas intenciones, por amor al Cielo. Ella provocaba a Jana para que le suplicara a Dios que le diera un hijo.

De todas formas, nos dice el profeta sobre ella (*Ibíd.* 2:5): "En tanto que la estéril ha dado a luz a siete, la que tuvo muchos hijos ha languidecido y enterró a sus hijos". Cada vez que Jana daba a luz, Penina perdía a otro de sus hijos. Se considera que Jana dio a luz a siete hijos aunque sólo tuvo cinco porque ella rezó para que Penina tuviera hijos y también esos hijos se le atribuyen a Jana.

Rabí Jaim Shmuelevitz *ztz"l* dice que esto nos enseña hasta qué punto hay que cuidarse de honrar al prójimo. A pesar de que Peniná actuó *leshem Shamaim*, de todos modos fue castigada terriblemente por haber avergonzado a Jana.

Por lo tanto, es necesario que cada persona se fortalezca en el estudio de la Torá y corrija sus rasgos de carácter, especialmente en estos días de *Bein HaMetzarim*, para recuperar la luz de la Torá y acelerar la reconstrucción del Templo. Así podrá estudiar Torá *lishmá* y llegar a los *Iamim Noraim* como corresponde. Que merezcamos la llegada del *Mashíaj* y la reconstrucción del Templo Sagrado muy pronto en nuestros días. Amén.

————— Resumen —————

- Respecto a la pregunta del profeta: "¿Por qué motivo pereció la Tierra?", Dios respondió: "Porque abandonaron Mi Torá". El valor numérico de la palabra *avdá* (perderse, perecer) es doce. Por lo tanto esto también significa: "¿Por qué razón fueron exiladas las doce tribus?" Y la respuesta es porque abandonaron la Torá. Porque no se sentían responsables los unos por los otros y en consecuencia cometieron terribles transgresiones, lo cual llevó a su caída. Esto enseña la enorme importancia que tiene el estudio de la Torá.
- Debemos tener esto siempre presente al salir de vacaciones. Nunca podemos "liberarnos" de las mitzvot. Solamente después de morir la persona queda absuelta del cumplimiento de las mitzvot. Está prohibido perder el tiempo, sin estudiar Torá. Relajarse en el estudio de la Torá acarrea contratiempos. Iosef fue vendido después de que sus hermanos se sentaran a comer y a beber. Ésta es una de las razones por las cuales el pueblo judío fue entregado en las manos de Hamán en Shushán. Iakov Avinu deseó asentarse en paz y de inmediato ocurrió el incidente de la venta y la desaparición de Iosef. Nunca se debe aflojar en el estudio de la Torá, ni siquiera por un instante.
- Así también hay que ser escrupulosos en la corrección de las cualidades personales. Hay que estudiar Torá *leshem Shamaim* sin descanso, sin tener motivos ulteriores al hacerlo. Entre Pesaj Y Shavuot fallecieron los veinticuatro

mil alumnos de Rabí Akiva porque no se respetaron debidamente los unos a los otros. También vemos que a pesar de que Peniná actuó *leshem Shamaim*, de todas formas fue castigada severamente por provocarle angustia a Jana.

- Debemos reforzarnos en el estudio de la Torá, especialmente durante las vacaciones, para prepararnos de la manera adecuada para la llegada de los *Iamim Noraim*.

RECUPERAR LA TORÁ QUE ESTUDIAMOS EN EL VIENTRE MATERNO

Dicen los Sabios (*Nidá* 30b) que cuando el bebé se encuentra en el vientre materno tiene una vela encendida sobre su cabeza y un ángel le enseña toda la Torá, tal como dice el versículo (*Mishlei* 4:4): "Él me enseñó y me dijo: 'que mis palabras mantengan a tu corazón, guarda mis mandamientos y vive'". Apenas nace, llegando a este mundo, un ángel golpea su mano sobre la boca del bebé y hace que se olvide de toda la Torá que estudió, tal como dice el versículo (*Bereshit* 4:7): "en la puerta espera el pecado".

¿Qué sentido tiene que el ángel le enseñe Torá al bebé en el vientre materno si al nacer va a olvidar todo?

Tal vez la respuesta sea lo que está escrito en el *Zohar* (Primera Parte 37b) sobre el versículo (*Bereshit* 5:1): "Éste es el libro de las generaciones del hombre". Rabí Aba dice que *Adam HaRishón* recibió un libro que explicaba la sabiduría Divina. Cuando *Adam HaRishón* fue exilado del Jardín del Edén se llevó este libro, pero apenas salió el libro desapareció. *Adam HaRishón* rezó y lloró al Creador y le devolvieron el libro intacto.

Esto mismo es lo que ocurre con el bebé. Cuando el bebé se encuentra en el vientre materno, el ángel le enseña Torá con ese mismo libro sagrado, para que después de su nacimiento tenga fuerzas -si así lo desea- para elevarse incluso más que los ángeles. Sólo se le enseña de este libro mientras está en el útero de su madre. Estos son los mejores días de la

existencia de la persona (Job 29:2). Pero en el momento en que entra en este mundo, no tiene permitido traer esas revelaciones consigo. Todo esto es para que cuando crezca ansí reconectarse con esa Torá que estudió en el vientre de su madre. Entonces llorará e implorará para tener el mérito de estudiar Torá en serio y en consecuencia recuperará todo lo que había estudiado antes de nacer.

Se nos prometen muchas bendiciones "si siguen Mis decretos" (*Vaikrá* 26:3). Nuestros Sabios (*Torat Kohanim* Ibíd.) explican que esto significa: "que se esfuercen en el estudio de la Torá". Vale decir que a través del esfuerzo en el estudio de la Torá la persona recupera todo lo que estudió con el ángel en el vientre materno. Esto es descrito en el versículo siguiente (Ibíd. 26:4): "Y les daré sus lluvias en su momento apropiado". La lluvia alude a la Torá y "sus lluvias" es la Torá específica que se estudió en el vientre materno.

Vemos cuánto esfuerzo debe invertir la persona para tener el mérito de recuperar todas esas revelaciones que tuvo en el vientre de su madre y recuperar esa grandeza que perdió en el momento de nacer. Y eso fue lo que dijeron nuestros Sabios (*Pesajim* 50a, *Kohelet Rabá* 9:8): "Afortunado aquél que llega aquí con su estudio en sus manos". Y esto significa que afortunado es aquél que llega al Mundo Venidero, al Mundo de la verdad para presentarse ante Dios con el mismo estudio de la Torá que aprendió del ángel antes de nacer.

Pero la persona debe saber que incluso si no le fueron revelados todos los secretos de la Torá, si se esforzó en el estudio de la Torá de acuerdo con sus posibilidades, entonces Dios considera como si hubiera recuperado todo lo que estudió estando en el vientre materno. A veces sucede que la persona estudia un tema nuevo y le da la impresión de que ya lo estudió alguna vez. Esto se debe a que posiblemente ya lo había estudiado con el ángel antes de nacer y ahora, al esforzarse en su estudio, esa explicación vuelve a revelarse ante sus ojos.

Resumen

- Dicen los Sabios que un Ángel le enseña Torá al bebé cuando está en el vientre materno. Al nacer, un ángel golpea la boca del bebé y hace que se olvide de todo lo que estudió. Esto no se entiende. Si el bebé va a olvidar todo, ¿qué sentido tiene que le enseñen antes de nacer?
- Así como *Adam HaRishón* recibió en el Jardín del Edén un libro de sabiduría que se le confiscó cuando salió al exilio, así también ocurre con cada bebé. Cuando nace se le quitan sus conocimientos de la Torá para que anhele recuperar todo lo que sabía previamente. Esto queda indicado por el versículo que dice: "Si siguen Mis caminos, les daré sus lluvias en el momento adecuado". Al esforzarnos en el estudio de la Torá podemos recuperar "nuestras lluvias", lo cual alude a la Torá que estudiamos al estar en el vientre de nuestra madre.

LA ESENCIA DE UN *BEN TORÁ*

Nuestros Sabios llaman a aquél que estudia Torá con el calificativo de "*ben Torá*" (*Taanit* 19b; *Ierushalmi Berajot* 32b; *Bereshit Rabá* 72:5). El *Gaón* Rabí Eliahu Lopián *ztz"l* en su libro "*Lev Eliahu*" pregunta por qué motivo se llama así a la persona que estudia Torá. No encontramos que el término *ben* (hijo) se utilice en relación a ninguna otra profesión ni oficio. Por ejemplo, el que se dedica a la matemática no es llamado "*ben matemática*".

Como sabemos, el hombre tiene 365 miembros y 248 tendones, que corresponden a las 613 mitzvot de la Torá, positivas y negativas (*Makot* 23b; *Zohar* Primera Parte 170b). Únicamente a través del estudio de la Torá la persona puede cumplir con las mitzvot como es debido, tal como está escrito (*Devarim* 4:1): "Y ahora Israel escucha las leyes y los preceptos que Yo les enseñé para hacer". Y el Ibn Ezra comenta (Ibíd.) que el principal objetivo del estudio de la Torá es cumplir las mitzvot. Esto es lo que nos dice el Midrash (*Bamidbar Rabá* 14:9): "Más importante que el estudio es la acción".

Escribió el *Jafetz Jaim* (*Shemirat HaLashón*, segunda parte): "Vengo aquí a recordar lo que decimos todos los días en la *parashá* de los *tzitzit* (*Bamidbar* 15:39): 'Y lo verán y recordarán todas las mitzvot de Dios'. Dijeron nuestros Sabios (*Menajot* 43b) que el hecho de ver provoca el recuerdo y el recuerdo lleva a la acción. Pero este método sólo es efectivo cuando la persona estudia y conoce las mitzvot pero sin embargo teme olvidarlas. En ese caso el *tzitzit* resulta efectivo y ayudará al cumplimiento de las mitzvot. Pero si no sabe qué son las mitzvot ni cómo cumplirlas, ¿de qué manera puede llegar a ayudar el *tzitzit*?"

Porque el objetivo principal por el cual el hombre viene a este mundo es para cumplir con las mitzvot de Dios, tal como está escrito (*Devarim* 10:13): "Para cumplir con las mitzvot de Dios y con Sus preceptos que hoy Te ordeno para tu beneficio".

Además, a través del estudio de la Torá el hombre santifica sus 365 miembros y sus 248 tendones, que corresponden a las 613 mitzvot de la Torá. Todo el cuerpo se santifica a través del estudio de la Torá y se convierte en un recipiente apto para recibir Torá. Entonces todos los actos, los pensamientos e incluso la manera de caminar y los gestos serán acordes con la Torá. Y por eso se lo llama un "*ben Torá*", porque es como si la Torá le hubiese dado la vida, ya que ella le enseña cómo debe comportarse y lo lleva a cumplir con la voluntad de su Creador. De este modo se santifica su cuerpo y se convierte en una verdadera extensión de la Torá, en un "hijo" de la Torá.

Esto nos ayuda a entender la afirmación de Rava (*Shabat* 31a): "Cuando la persona es juzgada después de morir se le pregunta si fijó momentos para el estudio de la Torá". Aparentemente corresponde que le sea formulada esta pregunta a aquella persona que dedicó la mayor parte del día a ganarse el sustento. En este caso tiene sentido preguntarle si por lo menos dedicó una pequeña parte de su tiempo al estudio de la Torá. ¿Pero qué sentido tiene formular esta pregunta a aquellos *talmidei jajamim* que se dedicaron de lleno a la Torá y se pasaron toda la vida estudiando Torá y sirviendo a Dios?

De acuerdo con las palabras del *Jafetz Jaim* que citamos previamente podemos entender que incluso quienes se dedican todo el día al estudio de la Torá saben que no es suficiente solamente con el estudio. Se debe dedicar tiempo al estudio de la *halajá* práctica. El *Jafetz Jaim* (*Shem Olam* segunda parte cap. 7) dice que uno de los aspectos del estudio de la Torá es la obligación de estudiar para saber cómo comportarse en la práctica. Por esta razón es necesario estudiar aquellas leyes que se aplican a nuestras vidas en la actualidad. Este tema tiene prioridad sobre toda otra cosa. La Torá nos dice esto claramente en varios lugares. Por ejemplo (*Bamidbar* 15:39): "Y recordarán todas las mitzvot de Dios y las harán". Y también está escrito (*Devarim* 5:1): "Y las estudiarán y se cuidarán de cumplirlas"; y (*Vaikrá* 26:3): "Si siguen por Mis estatutos y observan Mis mitzvot y las cumplen".

Dice en el *Shulján Aruj* (*Ioré Deá* 246) que los comerciantes que estudian tres o cuatro horas por día no deben dedicar todo el tiempo al estudio de la Guemará, sino que deben dedicar tiempo también al estudio de la *halajá* práctica para que sepan cuál es la manera correcta de comportarse. Dijeron los Sabios (*Meguilá* 28b; *Nidá* 73a): "Todo aquél que estudia *halajot* todos los días, tiene garantizada una porción en el Mundo Venidero".

Éste es un concepto básico que se entiende fácilmente cuando comprendemos que el objetivo del estudio es saber cómo se debe actuar de acuerdo con la *halajá*. Sin este conocimiento, la persona nunca podrá actuar de la manera correcta. Debido a la falta de conocimiento corre el riesgo de transgredir las mitzvot de la Torá. Por ejemplo es posible que no sepa las leyes del *Kriat Shemá* y desconozca que hay que decirlo en el momento apropiado y siendo cuidadoso en su pronunciación, aceptando sobre uno mismo el yugo de las mitzvot. Y lo mismo con respecto a las leyes de *tefilín*, etc. Hasta aquí las palabras del *Jafetz Jaim*.

Todo el mundo fue creado por la Torá y para Israel, quien se dedicaría a estudiarla (*Vaikrá Rabá* 23:3). Son conocidas las palabras del *Zohar*

(Segunda Parte 161b) respecto a que la Torá es el plano del mundo. En el momento de la Creación Dios estaba "estudiando Torá" y a nosotros se nos ordenó apegarnos a Él (*Devarim* 11:22). Explican nuestros Sabios (*Sotá* 14a) que esto significa que debemos seguir los caminos de Dios, imitándolo. Y así como Él estudia Torá, también nosotros debemos hacerlo.

Es evidente que no tenemos forma de entender los caminos de Dios, pero aun así debemos aprender de Sus actos. Podemos aprender de Él que es posible trabajar y al mismo tiempo fijar momentos para el estudio. Mientras la persona está trabajando probablemente puede recitar capítulos de *Tehilim* o repasar secciones de la *Mishná* sin que eso provoque ningún daño al trabajo que está haciendo. En especial en nuestra época, cuando toda la gente pasa largos períodos de tiempo viajando, se puede aprovechar el tiempo del viaje para oír la grabación de una clase de Torá en vez de oír toda clase de tonterías de fuentes dudosas. Hacer esto incluso puede servir como protección para el camino.

Debido a que el Creador miró la Torá y creó el mundo, no hay en toda la Creación nada que no posea algo de la Torá. Además, así como la Creación del mundo dependió de la Torá, así también cada persona que estudia Torá está ayudando a mantener la existencia del mundo (*Zohar*, Segunda Parte 161b).

El Verdadero Servicio a Dios

Para lograr servir a Dios adecuadamente y lograr amarlo y temerle, en primer lugar es necesario amar al prójimo. Porque si la persona no vive en confraternidad con su prójimo, entonces por más que estudie Torá todo el día, la Torá que estudie no perdurará. El verdadero amor mutuo se encuentra cuando la persona es humilde y supera sus inclinaciones naturales. Está escrito (*Iomá* 23a): "A todo aquél que supera sus tendencias naturales le pasan por alto sus transgresiones"- E incluso le agregan años de vida por eso (*Shemirat HaLashón* Primera Parte).

El entusiasmo que manifestaron los israelitas cuando Dios quiso darles la Torá es descrito en varios versículos. Vemos que (*Shemot* 19:8): "todo el pueblo respondió al unísono diciendo: "Todo lo que dijo Dios, lo haremos". Y también (Ibíd. 24:3): "Y respondió el pueblo al unísono: "Todo lo que mandó el Eterno haremos". Y más adelante (Ibíd. 24:7): "Y dijeron: 'todo lo que Dios dijo lo haremos y lo obedeceremos'".

Por otra parte, los Sabios (*Shabat* 88a) explican las palabras (*Shemot* 19:17): "y permanecieron al pie de la montaña" diciendo que Dios colocó el Monte Sinaí como un barril sobre sus cabezas y les dijo: "Si aceptan la Torá, bien, Pero si no, ésta será su tumba". Esto no se entiende. El pueblo de Israel había afirmado claramente y varias veces que estaban dispuestos a aceptar la Torá sin cuestionamientos. ¿Por qué entonces era necesario obligarlos a aceptarla, colocando la montaña como un barril sobre sus cabezas?

Además, en virtud de haber aceptado la Torá sin ni siquiera saber qué estaba escrito en ella, se habían elevado al nivel de los ángeles. Como enseñan nuestros Sabios (*Shabat* 88a): "Dijo Rabí Elazar: cuando los israelitas dijeron: 'Haremos y escucharemos', salió una Voz Celestial y preguntó: '¿Quién les reveló a Mis hijos este secreto de los ángeles ministeriales?'. Esto es lo que está escrito (*Tehilim* 103:20): "Bendigan al Eterno, Sus ángeles; Sus fuertes soldados que cumplen Su palabra, obedeciendo la voz de Su palabra". Entonces ¿qué sentido tenía obligar al pueblo a aceptar la Torá?

Después de haber sido testigos de todo lo que Dios había hecho por ellos, los israelitas estaban dispuestos a dar la vida por Él. Pero Dios no se conformó con eso, sino que quiso enseñarles que la aceptación de la Torá sin amor, confraternidad y unión no se considera una aceptación total. Porque cada persona tiene que ser garante por su prójimo (*Shevuot* 39a) y la persona no puede servir a Dios de todo corazón y con alegría cuando tiene odio y envidia hacia su prójimo. Porque todos estamos conectados por el hecho de provenir de una misma fuente.

Por eso Dios sostuvo sobre ellos la montaña como un barril. Esto fue para mostrarles que así como estaban unidos en ese momento, sin ninguna posibilidad de escape, así también debían mantener siempre su nivel de unidad. A esto alude la palabra *kafá* (obligó) que tiene las mismas letras que la palabra *afaj*. Vale decir que Dios invirtió la montaña encima de ellos, para que entendieran que cuando no hay unión todo lo bueno se convierte en algo malo y entonces llegan al mundo el peligro y las desgracias, tal como la montaña fue dada vuelta sobre ellos para aniquilarlos.

Podemos añadir también que las palabras "Haremos y escucharemos", corresponden a "amor y temor". "Haremos" corresponde a "amor", porque debemos hacer las mitzvot por amor a Dios. Y "escucharemos" corresponde a "temor", tal como está escrito (*Devarim* 31:12): "Para que oigan... y teman a Dios".

Leí en el libro *Meorei Shearim* (pág. 14) el siguiente pasaje con respecto al estudio de la Torá: hay quienes estudian Torá por amor a la Torá y hay quienes estudian por temor. La persona que estudia por amor se encuentra en constante peligro de que se le presente la prueba del amor a algo diferente y no poder superarla. No ocurre lo mismo con quien estudia por temor [porque no existe la posibilidad de que se vea atraído por otro amor]. Por eso nuestros Sabios afirmaron (*Shabat* 31a) sobre el versículo (*Ishaiahu* 33:6): "El temor a Dios es su tesoro [del hombre]". El estudio de la Torá tiene que basarse en el temor al Cielo.

Los israelitas llegaron a descubrir por sí mismos que para poder servir a Dios en forma completa, hay que combinar el temor y el amor. Así también el estudio de la Torá debe ser con amor y con temor. Dios les dio a entender que estos principios de amor y temor también constituyen la base de las relaciones humanas. Se debe amar al prójimo y también temerle para asegurar que ningún otro amor venga a reemplazarlo. De esta manera la persona puede superar todas las dificultades y las pruebas.

Resumen

- Los Sabios llaman a aquél que se dedica al estudio de la Torá un "*ben Torá*". Pero no vemos que este título se utilice para referirse a quienes se dedican a otras profesiones. El hombre está compuesto de 248 órganos y 365 tendones, correspondientes a las 613 mitzvot. Por ello es como si la Torá "lo diera a luz" y por eso se considera literalmente un "hijo de la Torá".
- La persona tiene el mérito de apegarse a Dios a través del estudio de la Torá. Dios creó el mundo observando la Torá y por eso la persona que estudia Torá mantiene la existencia del mundo. Esto es algo pertinente a cada persona. Todos pueden estudiar en determinado momento. Incluso mientras está trabajando, la persona puede decir palabras de *Tehilim* o escuchar grabaciones de Torá. De esta manera está manteniendo la existencia del mundo.
- Para servir a Dios perfeccionando nuestras cualidades personales, debemos amar al prójimo, ser humildes ante nuestro amigo y superar nuestras tendencias naturales. De esta forma la persona tiene el mérito de que le pasen por alto sus propias transgresiones y merece recibir más años de vida.

ESFORZARSE EN LA TORÁ

Cuando la persona tiene un problema, debe tratar de encontrar cuál es su origen. El Rambam escribió (*Hiljot Taanit* 1:2): "Éste es uno de los métodos de hacer *teshuvá*. Cuando el pueblo tenía problemas, clamaban y hacían sonar las trompetas. Todos sabían que sus sufrimientos se debían a sus propios pecados, tal como dice el versículo (*Irmiahu* 5:25): "Sus pecados les han quitado el bien". Y también dijeron los Sabios: "Si la persona ve que le sobrevienen sufrimientos, debe revisar sus actos, tal como está escrito (*Ejá* 3:40): 'Busquemos y probemos nuestros caminos y volvamos al Eterno'".

Porque el objetivo de los problemas y de los sufrimientos es que la persona abra sus ojos y su corazón y se pregunte a sí misma (*Devarim* 29:23): "¿Por qué Dios hizo esto...? ¿Por qué esta gran ira?". Debe pensar:

"¿Por qué Dios piensa que es correcto castigarme de esta forma, siendo que Dios es Benevolente y quiere el bien de Sus criaturas? Obviamente, Él me envió estos sufrimientos para despertarme de mi letargo espiritual, porque me he olvidado de servir a Dios con amor y temor. Por eso Él me envió estos sufrimientos para que vuelva en *teshuvá* completa ante Él y comience a partir de este momento a servir a Dios con más fuerza y más dedicación".

El versículo dice (*Vaikrá* 4:27): "si el pecado que cometió se le hace sabido". El *Zohar* (Tercera Parte, 23b) explica que el alma le recuerda a la persona su pecado para que pueda despertarse y volver en *teshuvá*.

Y cuando la persona presta atención a esto y vuelve en *teshuvá*, entonces todos sus sufrimientos se transforman en bien y en bendición, porque gracias a ellos se acerca al Creador. Pero si la persona no aprende esta lección y cree que todos los sufrimientos que le sobrevienen son pura casualidad, entonces sus sufrimientos se multiplican provocándole una angustia terrible. Entonces no obtendrá ningún beneficio de sus sufrimientos sino que -por el contrario- estos se incrementarán dado que no logró entender correctamente el mensaje que le estaban transmitiendo.

Es posible que la única razón por la cual la persona llega a este mundo sea para corregir un defecto específico. Si no cumple con el propósito para el que fue creado, entonces desde Arriba le envían "indirectas" para que se despierte y analice sus actos. Si la persona analiza sus actos minuciosamente, descubrirá qué es lo que debe mejorar. De lo contrario, puede que sea necesario que tenga que volver a reencarnarse en este mundo. Si después de revisar todos sus actos con cuidado piensa que ya corrigió todas sus faltas y a pesar de eso todavía sufre tribulaciones, entonces debe atribuir ese sufrimiento al *bitul* Torá. Debemos entender que todos los sufrimientos son producto de alguna falta que cometió la persona.

La persona debe saber que a pesar de que estudie Torá noche y día y de corregir todos sus actos, hasta tal punto que cree que merece una porción en el Mundo Venidero; de todos modos, si no se dedica al estudio de la Torá como es debido puede sufrir contratiempos. Porque si la persona no se esfuerza en el estudio de la Torá, puede acabar cometiendo pequeñas transgresiones sin ni siquiera darse cuenta.

Dijeron nuestros Sabios (*Avot 2:1*): "Sé tan cuidadoso al cumplir con las mitzvot 'menores' como con las de 'más importancia', porque no tienes forma de saber cuál es la recompensa por cada mitzvá. Y calcula el costo de una mitzvá en comparación a su recompensa y la recompensa de una transgresión en comparación con su costo". Incluso aquellas transgresiones que a nuestros ojos pueden parecer mínimas, son minuciosamente consideradas en el Cielo. Y así como no se puede saber la gran recompensa de las mitzvot, tampoco se puede conocer el gran castigo de las transgresiones. Dios es especialmente Estricto con los que están más cerca de Él (*Ievamot 121b*).

A veces la persona tiene sufrimientos, tanto en lo referente al sustento como a la salud o en la crianza de los hijos. Entonces la persona se queja ante Dios y exige saber qué es lo que hizo para merecer eso. Ella siente que el mérito de su estudio de la Torá, el cumplimiento de las mitzvot y la *tzedaká* que da no deberían permitir que tenga ese sufrimiento. Su sufrimiento incluso puede llevarla a pronunciar palabras de herejía, que Dios no lo permita.

El Rambam nos dice que no debemos culpar a Dios; porque Dios es "Bueno con todos y Su Benevolencia es para todas Sus criaturas" (*Tehilim 125:9*). Dios no le causa un daño a nadie. La adversidad le llega a la persona para recordarle que debe analizar sus actos para encontrar qué es lo que debe corregir. En primer lugar, ésta puede ser la razón misma por la cual vino al mundo. De otra forma, la adversidad es consecuencia de un pecado, el cual puede llegar a descubrir al analizar sus propios actos.

Cuando los padres verdaderamente se esfuerzan en la Torá, entonces sin ninguna duda son meticulosos respecto a la manera en que cumplen las mitzvot; especialmente aquellas mitzvot relativas a la educación de los hijos. En consecuencia, también los hijos serán puntillosos respecto al cumplimiento de todos los detalles de las mitzvot.

¿Cuál es el verdadero "esfuerzo en la Torá"? De acuerdo con el Gaón Rabí Israel Salanter *ztz"l* no todo aquél que se pasa el día entero en el *Bet HaMidrash* estudiando Torá es considerado como alguien "que se esfuerza en el estudio de la Torá". Únicamente cabe esta definición a aquél que estudia con gran trabajo, que incluso suda de tanto esfuerzo.

Cuentan que en la ciudad de Salant estudiaban cierta vez una *suguiá* de la Guemará y descubrieron una aparente contradicción en el Rambam. No sabían cómo explicar esa contradicción. Rabí Israel se sentó a estudiar y se sumergió en el tema con gran esfuerzo. Con ayuda de Dios logró clarificar todas las ambigüedades. A la mañana siguiente invitó a todos sus alumnos y a todos los rabinos de la ciudad para compartir su alegría y dio un discurso aclarando la aparente contradicción. Todos se alegraron enormemente por el hecho de que las palabras del Rambam se entendieran.

No obstante, en medio de la celebración notaron que los ojos de Rabí Salanter estaban llenos de lágrimas. Le preguntaron por qué estaba llorando cuando todos estaban celebrando. Rabí Israel explicó: "No estoy llorando por lo ocurrido, sino porque ahora la exigencia sobre mí es mucho más grande. Lloro por todas las contradicciones que aún no logré entender. Porque si con gran esfuerzo logré entender esta contradicción, eso significa que si me esforzara como es debido, entonces entendería todas las otras preguntas y dudas que tengo. El hecho de que siga teniendo preguntas, prueba que no me esforcé lo suficiente por aclararlas. Y por eso lloro".

Cuanto más se esfuerza la persona en el estudio de la Torá, más le exigen. La persona debe rendir cuentas incluso si descuidó el estudio un

solo minuto. Porque en ese minuto, si hubiera estudiado, podría haber resuelto un tema difícil. Cada persona cuenta con un potencial enorme con cuya ayuda puede entender la Torá. Y esas fuerzas se ponen de manifiesto únicamente a través del estudio de la Torá.

Por lo tanto, cada uno debe hacer todo lo posible por esforzarse en su estudio. Esto evitará toda acusación en su contra. Y la recompensa por eso es muy grande, como dijo el Rey Shelomó (*Kohelet* 4:12): "Una cuerda triple no se corta fácilmente". Vale decir que cuando la persona se une a Dios y a la Torá, entonces tendrá una larga vida, porque la Torá es la vida (*Mishlei* 4:13).

Dicen nuestros Sabios (*Avot* 1:13): "Quien busca renombre pierde su reputación; quien no incrementa [el estudio de la Torá] lo disminuye; quien se niega a enseñar [Torá] merece la muerte". Esto significa que aquél que no incrementa el esfuerzo que dedica al estudio de la Torá, merece morir antes de tiempo. Porque el ser humano es llamado *adam* por el hecho de que surgió de la *adamá* (tierra), una materia física. Por eso la persona debe estudiar más y más Torá, incrementando sus conocimientos. La Torá es la antítesis del materialismo y constituye la vitalidad de la persona. Porque a través de la Torá la persona se apega a Dios que es la Fuente de toda vida.

Ése es el significado de las palabras "quien no incrementa [el estudio de la Torá] lo disminuye". Aquél que no se esfuerza en el estudio de la Torá, superando su componente físico con espiritualidad, merece la muerte. "Quien se niega a enseñar [Torá] merece la muerte", se refiere a la persona que directamente no estudia Torá, quien merece la muerte porque al alejarse a sí misma de la Torá se está separando de la fuente de vida. Esta persona simplemente está regresando a su forma original: el polvo de la tierra.

Cuando la persona se esfuerza en el estudio de la Torá, pero en ocasiones descuida el estudio, entonces Dios le envía sufrimientos para que se despierte y para recordarle que debe reconectarse rápidamente

con la Torá, que es la fuente de su vitalidad. Por lo tanto debemos ser cuidadosos y no desconectarnos de la Torá. De esta manera no necesitaremos recibir recordatorios poco placenteros.

Podemos añadir lo siguiente. No es suficiente con estudiar y esforzarse todo el día en la Torá, sino que además se debe ahondar en las profundidades de la *halajá*, revelando los secretos y las alusiones que ella contiene. Como dijeron los Sabios (*Avot* 5:27): "Profundiza en ella [en la Torá] y sigue profundizando", porque todo se encuentra en ella. No debemos conformarnos con un estudio superficial, sino que debemos tratar de entender las profundidades de su significado.

Esto puede entenderse mejor a través de una parábola. Una persona puede esforzarse mucho para obtener una botella de vino añejo que estuvo sellada durante muchos años. Todos alaban a esta clase de vino. Sin embargo, mientras que la persona no abra la botella y no pruebe el vino, no podrá conocer su verdadero valor ni saber si en verdad es tan exquisito como dicen. Para saber qué es lo que contiene esa botella, debe probar el vino. Lo mismo ocurre con la Torá: incluso cuando la persona dedicó mucho tiempo y esfuerzo a entender sus palabras, si no logra llegar al eje mismo del tema eso significa que no se esforzó todo lo necesario. Todavía no ha sentido el sabor del vino.

Y como es sabido, la persona sin Torá es como un cuerpo sin alma. Aparentemente está vivo, pero la verdadera vida es la del alma. El rey David nos dice (*Tehilim* 34:9): "Prueben y vean que Dios es Bueno". Sólo al sentir la dulzura de la Torá la persona se esforzará en su estudio y realmente vivirá. Éste el propósito del hombre en la vida, tal como dice el versículo (*Iov* 2:7), "el hombre nació para esforzarse". Dicen los Sabios (*Sanedrín* 99b): "No sé si se refiere a la labor de la boca o a la labor del trabajo. El versículo en *Mishlei* (16:26) dice: 'porque su boca le obliga'. De aquí se aprende que la persona fue creada para esforzarse al trabajar con su boca. ¿Esto significa que uno debe hablar de Torá o conversar? El versículo en *Iehoshúa* (1:8) dice: 'Este Libro de la Torá no se apartará de

tu boca'. De aquí vemos que el hombre fue creado para esforzarse en la Torá".

Podemos explicarlo aún más. El hombre fue creado para conectar todos los mundos. A través de él, el Creador puede hacer bajar la abundancia de un mundo a otro. Porque la existencia de este mundo depende de la abundancia que recibe desde el Cielo. Pero es necesario que exista un conducto entre ambos mundos. El hombre es ese conducto. Su *nefesh* pertenece al mundo de *Asiá*, su *ruaj* al mundo de *Ietzirá*, y su *neshamá* al mundo de *Briá*. Por lo tanto la persona está intrínsecamente conectada con todos los mundos y tiene la capacidad de influir sobre cada uno de ellos.

Por lo tanto, el hombre es responsable de traer abundancia y bendición al mundo a través de la conexión de todos los mundos. Y esto se lleva a cabo únicamente a través del esfuerzo en el estudio de la Torá. La razón de ser del hombre es dedicarse al estudio de la Torá. El *Zohar* (Primera Parte, 161b) afirma que Dios observó la Torá y después creó al mundo. Al dedicarse al estudio de la Torá la persona conecta los mundos, asegurando su supervivencia. La Torá precede a este mundo y es una parte integral de cada creación.

Por consiguiente, la persona debe cuidarse mucho de no dañar la Creación haciendo *bitul* Torá. Por el contrario, debe cumplirla constantemente para que continúe existiendo la conexión entre todos los mundos. Y a través de la Torá descubrirá la realidad del Creador y de la Torá en cada rincón del Universo. De esta manera será capaz de reconocer la grandeza del Creador.

Enseñan los Sabios que el término *amal* (con esfuerzo) está compuesto por las primeras letras de las palabras *al menat lelamed* (para enseñar). Porque no basta con que la persona estudie la Torá ella sola, sino que también debe enseñarla y darles méritos a los demás. La Torá nos dice (*Vaikrá* 19:18): "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Afirma la *Guemará* (*Jerushalmi Nedarim* 9:4) "Éste es un principio básico de la Torá". Así

como uno quiere unir todos los mundos y recibir abundantes bendiciones, así también hay que enseñarles a los demás, porque tu alma y la de ellos tienen la misma raíz. Por lo tanto debes enseñarles también cómo conectar los mundos para que puedan corregir aquello que deban corregir. Y éste es el verdadero esfuerzo en la Torá. Se debe dedicar mucho esfuerzo en el propio estudio para poder enseñarles a los demás, para que ellos también puedan esforzarse en la Torá. Quien hace eso, merecerá todo lo mejor en este mundo y en el Mundo Venidero. Amén.

————— Resumen —————

- El Rambam enseña que el sufrimiento le llega a la persona para que pueda volver en *teshuvá*. Esto lo lleva a revisar sus actos y a servir a Dios con mayor intensidad. El *Zohar* dice que la *neshamá* de la persona le informa cuál es su pecado para que pueda volver en completa *teshuvá*. Cuando la persona tiene un contratiempo debe revisar sus actos. Todo el objetivo de ese sufrimiento es recordarle que debe corregir su comportamiento. Si después de realizar un examen minucioso no encuentra nada que deba mejorar, debe atribuir ese sufrimiento al *bitul* Torá.
- Lo más importante es esforzarse en el estudio de la Torá. Porque incluso si la persona estudia Torá pero no se esfuerza, le resultará difícil ser escrupuloso en el cumplimiento de las mitzvot. Y es posible que termine transgrediendo aquellas mitzvot que no son importantes a sus ojos. Sin embargo, para Dios esas mitzvot son sumamente importantes. Por lo tanto, debe analizar sus actos tal como nos instruye el Rambam, porque de esa manera corregirá sus actos y será capaz de conectarse con el Creador.
- Esforzarse en la Torá significa literalmente sudar por ella. Esto queda ejemplificado por el Rab Israel Salanter. Si uno es capaz de descubrir la verdad de la Torá a través del esfuerzo en un área, esto lo obliga a esforzarse en todas las áreas de la Torá. Cuando alguien se esfuerza en el estudio de la Torá, es capaz de cumplir con su tarea de unir los mundos superiores e inferiores y hacer bajar la abundancia Divina. Esta persona mantiene el mundo y recibe grandes méritos por ellos. Podrá ver que las generaciones futuras siguen sus pasos.

EL SABOR DE LA TORÁ

El profeta *Ishaiah* (55:1) dice: "Que todo el sediento vaya al agua". Y enseñaron nuestros Sabios (*Bava Kama* 17a) que el agua se refiere a la Torá. Si es así, entonces ¿por qué solamente dice que "vayamos" al agua? ¿No deberían habernos dicho que la "bebamos"?

Las siguientes palabras del Rey David nos ayudan a entenderlo. Él dijo (*Tehilim* 34:9): "Prueben y vean que Dios es Bueno". "Prueben" alude a que así como una persona que está al borde de la deshidratación no debe beber una gran cantidad de agua de una sola vez porque puede ahogarse, que Dios no lo permita, sino que debe beber unos sorbos y después otro poco, hasta que el cuerpo se acostumbre a recibir nuevamente los fluidos. Recién entonces puede ir al manantial a aplacar su sed y recobrar fuerzas.

Lo mismo ocurre con la sagrada Torá. La persona que nunca antes estudió no va a entender nada si se sumerge de golpe en ella. Por eso, debe empezar a estudiarla poco a poco hasta que se acostumbre a ella. Y el mismo consejo debe seguirse con respecto al cumplimiento de las mitzvot.

Todo aquél que tenga sed de Torá y desee apegarse a Dios debe ir al *Bet HaMidrash*. Su deseo de estudiar irá incrementándose con el tiempo y será capaz de saciar su sed con las aguas de la Torá.

Se debe comenzar a estudiar los temas más simples de entender hasta llegar al nivel en el cual se puedan entender temas más complejos. Porque si empieza estudiando los temas más difíciles, no va a entender nada y terminará abandonando el estudio. He conocido a muchas personas que ansiaban estudiar Torá pero empezaron estudiando temas complejos y se desalentaron rápidamente.

Uno debe acercarse al estudio de la Torá de la misma manera que un hombre sediento se acerca al agua, y esforzarse por estudiar aquello que puede entender. Solamente después podrá comenzar a beber de las aguas

de la Torá tanto como desee. Vemos que *laakov Avinu*, que era un gigante de la Torá, pudo levantar la pesada piedra que cubría el pozo de agua (*Bereshit* 29:10) tal como alguien le saca la tapa a una botella (*Rashi, Pirkei de Rabí Eliezer*). Él fue capaz de descubrir las fuentes de la Torá, algo que las personas que habían estudiado menos no eran capaces de hacer. Al principio se comienza estudiando un poco y lentamente, esforzándose en el estudio, se puede llegar a sumergirse en temas más complicados.

Si la persona estudia algo que se encuentra en un nivel demasiado elevado para ella, siente un gran sufrimiento. Primero se debe probar un poco de la Torá y entonces se nos garantiza que sentiremos su dulzura. Entonces se podrá cumplir las mitzvot por amor, y disfrutar de un placer ilimitado, porque tal como afirmó el rey Shelomó (*Mishlei* 3:18): "Sus caminos son caminos agradables".

La dulzura de la Torá es más dulce que cualquier otra cosa que exista en el mundo, tal como está escrito (*Tehilim* 19:8): "La Torá de Dios es perfecta, restaura el alma... Es más deseable que el oro, incluso que el oro más fino". Es algo increíble. Un maravilloso y dulce sabor que escapa de toda posibilidad de descripción es lo que aguarda a aquellos que se sumerjan en las aguas de la Torá. Es el máximo placer que existe en este mundo.

Pero incluso la persona que se esfuerza en el estudio de la Torá, debe saber que no es inmune a la Inclinación al Mal. Y por lo tanto debe cuidarse muchísimo de no caer en sus garras, tal como está escrito (*Kidushín* 30b; *Sucá* 52b): "La Inclinación al Mal del hombre lo domina todos los días y quiere aniquilarlo y de no ser porque Dios lo ayuda, el hombre no podría contra ella"

Analícemos estas palabras. ¿Por qué la Inclinación al Mal quiere "aniquilar" a la persona? Su función consiste únicamente en impedir que la persona sirva a Dios y no en quitarle la vida. El *Midrash (Bereshit Rabá* 91:9) nos dice: "El Satán acusa a la hora del peligro". ¿Qué sentido tiene la acusación del Satán? Si se trata de una persona malvada sería preferible

que no lo acusara, para permitirle seguir cometiendo pecados. Y si se trata de un *tzadik*, sus acusaciones no servirán de nada. Sería más conveniente que el Satán lo dejara tranquilo porque tal vez en el futuro podrá lograr atraparlo en sus redes.

La respuesta es que en un momento de peligro no hay diferencia entre el *tzadik* y el malvado. El versículo en *Tehilim* (109:7) afirma: "Cuando es juzgado, puede resultar condenado". Y la Guemará (*Jerushalmi Shabat* 2:5) explica que no dice que será considerado justo. El Satán no quiere arriesgarse a sí mismo y por eso acusa a los malvados, para que no tengan la oportunidad de volver en *teshuvá*. El Satán acusa a los *tzadikim* para evitar que sigan elevándose en su servicio a Dios.

Y el Satán acusa con más vehemencia cuando él mismo se encuentra en una situación de peligro, tal como escribió el *Admor* de Gur, el *Imrei Emet ztz"l* (*parashat Bamidbar*). Por ejemplo, cuando un judío vuelve en *teshuvá*, eso representa un peligro tangible para el Satán, porque puede influenciar a otras personas para que hagan lo mismo. El Satán teme que esto ocurra. La Guemará (*Sucá* 52a) nos dice que en el futuro Dios matará a la Inclinación al Mal.

Por lo tanto, cuando un judío desea cumplir mitzvot o volver en *teshuvá*, el Satán trata de dominarlo e incluso de matarlo. No hablamos aquí de una muerte física, sino espiritual. Su estrategia es lograr que la persona se deprima y pierda la confianza en sí misma. Entonces el Satán le presenta pruebas muy difíciles y la persona no tiene la estabilidad emocional necesaria para superar esas pruebas. Cuando Dios ve que las pruebas superan a la persona, sale en su ayuda.

Dios no le presenta a la persona pruebas que están más allá de su capacidad y no lo coloca en situaciones que no puede soportar. Pero Dios le otorga al Satán un poder enorme y él trata por todos los medios de lograr que la persona no pueda superar sus pruebas. Porque él sabe que si la persona logra superar esa prueba, eso hará que él mismo (el Satán) sufra una caída. Cuando la persona pasa una prueba, entonces el Satán

dice (*Ester 5:13*): "*ve kol ze eineno shave li*" (y todo esto no me vale de nada). Las últimas letras de las últimas cuatro palabras forman el Nombre de Dios *iud-hei-vav-hei*. El Satán reconoce que Dios ayuda a la persona a superar sus pruebas.

Esto fue lo que ocurrió con Iov. Dios le dijo al Satán (*Jov 2:6*): "Él está en tus manos, pero preserva su alma". Dios no le permite al Satán colocar a la persona pruebas que sea incapaz de superar. El dulce sabor de la Torá ayuda a la persona a sobreponerse a la Inclinación al Mal y evita que ella pueda acusarla. El estudio constante de la Torá sólo le brinda bien a la persona.

————— Resumen —————

- El profeta *Ishaiahu* dice: "Que todo el sediento vaya al agua". El agua representa a la Torá. La razón por la cual dice que "vaya al agua" y no que "beba del agua", es la siguiente. Cuando la persona está alejada de la Torá, no puede comenzar a estudiar de golpe. Si intentara hacerlo, abandonaría todo rápidamente. Uno debe acercarse a la Torá de a poco, "probando" el sabor de las *halajot* paso a paso hasta llegar a acostumbrarse a ellas. Finalmente llegará a sentir la dulzura de la Torá.
- Éste es el significado del versículo: "Si siguen Mis decretos". Debemos comenzar estudiando temas simples e ir avanzando hacia temas más complicados. De lo contrario corremos el riesgo de abandonar todo. Primero es necesario sentir la dulzura de la Torá y solamente después profundizar y esforzarnos por entender asuntos más complejos y difíciles. Pero nunca se debe relajar el estudio. Debemos prestar atención a las pruebas que nos coloca la Inclinación al Mal en el camino, porque constantemente trata de capturarnos para evitar que nos elevemos en nuestro servicio a Dios. Solamente podemos llegar a vencer al Satán cuando nos esforzamos en la Torá y sentimos su dulzura.

POR AMOR A LA TORÁ

FRAGMENTO DE UNA CARTA A *RABENU* DE SU DISCÍPULO, *HAGAÓN RABÍ ELIAHU REISMAN, SHELITA.*

El rey Shelomó, el más sabio de los hombres, dice en *Mishlei* (31:10): "Una mujer virtuosa, ¿quién puede hallar?". Él se lamenta de que sea difícil encontrar a una mujer de valor. Como sigue diciendo el versículo: "es más difícil que encontrar perlas preciosas".

Aparentemente las palabras de Shelomó se contradicen, porque al final del capítulo (Ibíd. 29) afirma: "Muchas mujeres hicieron el bien". Esto implica que de hecho muchas mujeres lograron llegar al nivel de "Una mujer de valor". En consecuencia al final de cuentas no es tan difícil encontrar a una mujer virtuosa. Entonces, ¿por qué al comienzo del capítulo se preguntó quién podía hallar una?

Además esta última afirmación nos lleva a entender que muchas mujeres pueden ser llamadas "virtuosas", pero ninguna de ellas recibe más alabanzas que sus pares. Sin embargo, al finalizar el versículo dice "Pero tú las superas a todas". ¿De qué manera ella supera a sus colegas? ¿Acaso no merecen todas ser llamadas una "mujer de valor"?

La respuesta del Rab, *shelita*

Recibí su carta y me alegré mucho por lo que escribió, por su amor a la Torá que está estudiando en la Tierra Santa, deseando solamente poder sentarse en paz y tranquilidad para dedicarse a la Torá y a sus enseñanzas. Suméjase en la Torá y en el temor a Dios, porque ésta es la verdadera esencia de la persona.

En respuesta a su pregunta sobre las palabras del rey Shelomó, le sugiero lo siguiente. Él se pregunta: "Una mujer virtuosa, ¿quién puede hallar?". "Una mujer virtuosa" se refiere a la Torá. Está buscando a la persona que siempre estará conectada a ella, con todo su corazón y con toda su alma, y que no se conectará con ninguna otra cosa.

El rey Shelomó está diciendo: "¿Acaso es posible encontrar algo más importante que una mujer virtuosa, que la Torá? ¿Hay algo a cambio de la Torá?" El rey Shelomó termina el capítulo con las palabras: "muchas mujeres hicieron el bien", implicando que aunque muchos han logrado la grandeza a través de su estudio de Torá en la *Ieshivá*, "pero tú las superas a todas". Solamente quien se dedica completamente a la Torá, sin abandonarla nunca, puede superar a los demás.

Todos aquellos que logran grandes cosas en el estudio de la Torá pero eventualmente abandonan el estudio, no reciben el título de "una mujer virtuosa". Sólo aquél que persiste y persevera en sus estudios, convirtiéndolo en la esencia de su vida, es la verdadera "mujer de valor".

Yo veo que usted, Rabí Eliahu, ha convertido a la Torá en su prioridad; ella es su "mujer virtuosa". La continuación del versículo: "¿Quién puede hallar?", puede aplicarse a su caso. Que sea la voluntad de Dios que se siga elevando en Torá, encontrando siempre en ella su vocación, y que nunca la cambie por otra cosa. Que tenga éxito en todos sus emprendimientos, Amén.

SACRIFICARSE POR LA TORÁ Y LAS MITZVOT

Los días de *Tamuz* y *Av* son especialmente adecuados para corregir las faltas que llevaron al *jurbán* (a la destrucción del Templo) y de esta manera acelerar la redención. Por ello debemos esforzarnos por reforzar nuestro servicio a Dios.

Pero lamentablemente el Satán instituyó precisamente en estos meses la época de las vacaciones y la recreación. La gente se relaja en la playa y en vez de estudiar Torá puede llegar a dedicarse a actos inmorales. Esto es algo aterrador, porque nuestros Sabios enseñaron (*Shabat* 62b) que la destrucción del Templo Sagrado ocurrió porque las mujeres israelitas no

se comportaban con la medida de recato adecuada. Ellas se perfumaban las piernas y miraban a los jóvenes. ¡Jerusalem fue destruida porque las mujeres descubrían sus cuellos y perfumaban sus piernas! ¿Qué podemos decir hoy en día? En vez de aprovechar estos meses para reparar tales faltas, simplemente seguimos agregando nuevas transgresiones, que Dios nos tenga misericordia.

Una mujer me preguntó cómo se pueden casar los jóvenes si a los muchachos y a las muchachas no se les permite sentarse ni bailar juntos; ni siquiera mirarse entre ellos. Yo le respondí con una pregunta: "¿Qué hacían antes y qué hacen hoy en día las comunidades *jasídicas*? Los *shidujim* (propuestas matrimoniales) se llevan a cabo con pureza y santidad y no de maneras inmorales". Precisamente estos días de vacaciones son llamados *jofesh*, palabra que tiene las mismas letras que la palabra *jipús* (búsqueda). Las vacaciones deben utilizarse para buscar a Dios; es un período en el cual debemos ser especialmente cuidadosos de comportarnos con pureza.

El *Steipler zt"zl* escribió en su libro *Kehilot Iaakov*: "¿Cuántos grandes del judaísmo se hicieron grandes precisamente porque aprovecharon positivamente los días de "*bein hazemanim*" (los días de vacaciones)? La gente piensa que esos días son *hefker*, un total desorden y falta de reglas. Pero especialmente durante las vacaciones, cuando la persona está relajada, puede dedicar su tiempo a meditar y a efectuar un examen de conciencia pensando en qué pecó durante el año. También hay más tiempo para estudiar Torá. Y no hay un estudio de la Torá más grandioso que el estudio de la persona que se encuentra en situación de descanso. Es similar a la Torá que se estudia en el Shabat, cuando la persona está descansando, lo cual tiene un nivel muy elevado".

Cuando Moshé Rabenu repitió los mandamientos para el pueblo de Israel antes de su muerte, implorándoles que mantuvieran su pacto con Dios, el versículo dice (*Devarim* 29:9): "Hoy están todos ustedes parados..." y después dice (*Ibíd.* 11): "Para ingresar en el pacto de Dios".

Estas afirmaciones aparentemente son contradictorias. Porque si están parados no están ingresando, y si están ingresando no están parados. Esto significa lo siguiente: Cuando la persona se encuentra en un nivel espiritual estable, puede ingresar al pacto manteniendo la pureza de su *brit* sagrado. Sin embargo, si durante las vacaciones la persona se relaja y desiste de estudiar Torá, puede llegar a caer muy bajo e incluso a dañar la santidad del *brit*.

Moshé Rabenu manifestó *mesirut nefesh* (entrega total), cuando era pastor y cuando se le escapó un cabrito del rebaño para ir a beber agua. Moshé Rabenu fue corriendo tras él y lo trajo de regreso al rebaño (*Shemot Rabá* 2:2). Moshé Rabenu no envió a alguien para que trajera el cabrito sino que él mismo fue corriendo con abnegación para buscarlo. Y por eso tuvo el mérito de ser el líder de Israel, tal como afirma el versículo (*Shemot* 24:13): "Y Moshé ascendió a la montaña de Dios".

También Itró poseía esta cualidad personal. Él alcanzó su elevado nivel y tuvo el mérito de unirse a nuestro pueblo con entrega absoluta al ir hacia el desierto desolado para oír la palabra de Dios (*Mejilta De Rabí Ishmael, Itró* 1). Allí reconoció a su Creador, agregando a lo que ya había oído. Cuando la persona oye la palabra de Dios, debe aprovechar esto como un trampolín para poder aprender más, yendo de un logro a otro en su servicio Divino, previniendo los ataques de la Inclinación al Mal. En efecto, Itró oyó y fue, haciendo lo que no hicieron los demás y por eso tuvo el mérito de que su descendencia no cesara de estudiar Torá (*Ialkut Shimoni Itró remez* 268).

Muchas veces escuchamos, pero no aceptamos el mensaje. Esto se debe a que nos falta humildad y abnegación para cumplir la voluntad de Dios de la manera que debemos hacerlo. Pero en cambio Itró pudo hacerlo. Incluso su nombre lo indica, porque la palabra *itró* connota *vitur* (ceder). Al ceder, al dejar atrás su estatus anterior por el Nombre de Dios, tuvo el mérito de unirse al pueblo de Israel y que haya una *parashá* que lleve su nombre. Además el nombre Itró tiene la misma raíz que la palabra

ieter (adicional). Él tuvo este mérito debido a su humildad y auto-anulación.

Después de que la persona se somete a la palabra de Dios, entonces puede volver en *teshuvá*. Eso fue lo que dijo Itró (*Shemot* 18:11): "Ahora sé que Dios es más Grande que todos los dioses". La palabra "ahora" se refiere a la *teshuvá* (*Bereshit Rabá* 21:6). Cuando la persona actúa con *mesirut nefesh* vive en un estado constante de *teshuvá*. Cuando la persona sacrifica todo lo que tiene por una Causa Superior, puede llegar a entender la grandeza de Dios.

Ésa fue la grandeza de Itró, porque él podría haberse conformado con estudiar Torá en su tierra natal. Pero en cambio prefirió salir al exilio, cumpliendo con las palabras de la *Mishná* (*Avot* 4:14): "Sal al exilio a un lugar de Torá". Por esta razón abandonó la comodidad de su hogar para vivir en el desierto. Del mismo modo, los israelitas estudiaron la Torá en el desierto antes de entrar a *Eretz Israel*, porque allí se dedicarían a otras cosas. El exilio está diseñado para que uno se esfuerce en el estudio de la Torá.

Está escrito (*Vaikrá* 26:3): "Si siguen Mis estatutos" y explican nuestros Sabios (*Torat Kohanim*, *Ibíd.*): "que se esfuercen en el estudio de la Torá". Porque a través del esfuerzo en la Torá, la persona cumple las mitzvot con *mesirut nefesh*. Eso es también lo que está escrito (*Bamidbar* 8:2): "Cuando enciendas las velas". Las velas simbolizan a las mitzvot. Y quien da la vida por la Torá por cierto dará también la vida por el cumplimiento de las mitzvot.

Entonces cumplirá las mitzvot de una manera sumamente elevada, como una ofrenda pura que entrega su vida a Dios. De ese modo se sobrepone a los deseos corporales y todo se vuelve espiritual. Lo mundano deja de atraerle y solamente lo llama lo espiritual. De esta manera reconoce a su Creador. Por el contrario, quien está ocupado en satisfacer sus deseos se aleja de Dios.

Ése es el significado de "Cuando enciendas las velas". Las velas se refieren a las mitzvot. Literalmente, uno debe sacrificarse a sí mismo como una ofrenda al anular su ser inferior para poder cumplir con las mitzvot, las cuales son aludidas por las velas. El versículo sigue diciendo: "hacia el frente del Candelabro iluminarán las siete velas". Esto nos enseña que las mitzvot que se cumplen durante los siete días de la semana deben brillar hacia la Presencia Divina, es decir que debemos cumplir las mitzvot para santificar el Nombre Divino.

Ésta es la clase de auto-sacrificio que manifestaron Iehoshúa y Calev, quienes no se dejaron llevar por el consejo de los espías defendiendo sus ideales con *mesirut nefesh*. Ellos no fueron castigados teniendo que morir en el desierto y recibieron una enorme recompensa. (Sobre este tema consultar el libro *Shaarei Teshuvá; Jok le Israel, Parashat Shelaj*, página 112).

Todo el mundo fue creado por el mérito del pueblo de Israel (*Zohar, Shelaj* 161a). Así como el corazón de la persona se encuentra en medio de su cuerpo, conectado con el cerebro por encima de él; así también cada judío es como el corazón a través del cual se nutre todo el mundo. Al cumplir con la voluntad Divina, la persona se conecta con su Creador.

Al actuar con *mesirut nefesh* por la Torá y las mitzvot, la persona merece muchas bendiciones. Las generaciones pasadas merecieron esto por haber conservado su idioma, sus vestimentas y sus nombres hebreos. Este auto-sacrificio los salvó de la asimilación. Hasta hace cuarenta años atrás nuestra gente en el Melaj en Marruecos y en los guetos de Alemania, también vivía con este grado de *mesirut nefesh*. Pero hoy en día, cuando ya no existe esa persecución y podemos vivir en donde deseamos, también hemos comenzado a cambiar nuestros nombres característicos, nuestro idioma y la forma en que nos vestimos. El resultado es la asimilación. La falta de *mesirut nefesh* lleva a la asimilación.

También Batia, la hija del Faraón, demostró un gran nivel de *mesirut nefesh*. Dice el versículo (*Shemot* 2:5): "Y la hija del Faraón bajó a bañarse

en el río". Enseñan nuestros Sabios (*Sotá* 12b) que bajó para liberarse de la influencia de los ídolos de su padre. El versículo sigue diciendo: "y extendió su mano y la tomó [a la canasta]". La pregunta es: ¿por qué se molestó en estirar la mano para tomar la canasta en la cual se encontraba Moshé? La canasta estaba muy lejos y no era posible que su mano pudiera llegar hasta ella.

Batia se vio inspirada por la conducta del pueblo de Israel. Ella vio que no se habían mezclado con los gentiles a pesar de todo el sufrimiento que debían soportar. El pueblo de Israel es comparado con la aceituna y con el aceite. Tal como el aceite no se mezcla con el agua sino que siempre se eleva por encima de ésta, así también el pueblo de Israel no se mezcla con los otros pueblos sino que mantiene su nivel elevado (*Shir HaShirim Rabá* 1:2). Ella entendió que así como la aceituna es amarga al principio pero después su sabor es dulce, así también a pesar de que el pueblo de Israel estaba soportando un amargo sufrimiento en Egipto, su futuro sería dulce. Ella imitó el sacrificio del pueblo y se unió a ellos.

De Batia podemos aprender una enorme lección. A pesar de que el cesto se encontraba muy lejos, ella quiso tomarlo. Y Dios la ayudó, porque como dicen los Sabios: "a aquél que va a purificarse, lo ayudan desde el Cielo" (*Iomá* 38b). Y no sólo eso, sino que Batia actuó con gran sacrificio delante de sus siervas y frente a la profetisa Miriam. Ella no envió a otra persona a buscar el bebé. Sus sirvientas ciertamente debieron haberse reído de su devoción por salvar a un niño hebreo. Pero de todas maneras ella trató de llegar a la canasta y logró lo que deseaba. Y en ella encontró la luz; la luz de la Torá (*Meguilá* 16b).

A partir de lo dicho vemos el poder del sacrificio y la abnegación. Batia bajó a lavarse precisamente en el río y no en otra parte. Para los egipcios el Nilo era una deidad y ella fue a limpiarse de la influencia de su hogar paterno. Batia fue a propósito al lugar de mayor impureza espiritual para poder sobreponerse a ella. Y después de eso tuvo el mérito de ser la madre de Moshé Rabenu, como está escrito (*Shemot* 2:10): "Y él fue para ella un hijo".

Batia también tuvo el mérito de ascender al Cielo con el cuerpo y con el alma intactos. A pesar de ser la hija del Faraón, que era el máximo representante de las fuerzas de la impureza, con determinación y con fuerza de voluntad pudo acercarse a Dios. Y vemos que Dios ayudó a Batia.

Si así ocurrió con Batia, que era gentil, entonces cuánto más Dios ayudará a cada judío que desee apegarse a Él. Sólo necesitamos un poco de determinación. Así como Batia fue por sí misma a rescatar a Moshé y no envió a una sirvienta a buscar la cesta, también Moshé mismo fue a buscar a la oveja perdida (*Shemot Rabá* 2:2), y tuvo el mérito de ver la Presencia Divina.

Pero, por otro lado, existe una clase de sacrificio opuesto, para cosas malas. El principal ejemplo es Koraj. Aparentemente él actuó *leshem Shamaim*, tal como él mismo dijo (*Bamidbar* 16:3): "Pues la asamblea entera –todos ellos- son sagrados y Dios está entre ellos". Pero había una falla en este razonamiento. Dios detesta las peleas. Cada persona nace con una cuota de arrogancia, tal como dice el versículo (*Divrei Halamim* II 17:6): "Su corazón se elevó en los caminos de Dios". Esta arrogancia debe utilizarse en el servicio a Dios y no para discutir y oponerse a los justos.

Moshé Rabenu estaba limpio de todo pecado y había sido explícitamente elegido por Dios para ser su profeta. Koraj tuvo la audacia de luchar con *mesirut nefesh* en contra de Moshé Rabenu, quien había subido al Cielo. Alguien que se rebela contra su maestro ha pecado, incluso si sus intenciones fueron *leshem Shamaim*. También Nadav y Avihu murieron por su descaro al preguntar: "¿Cuándo morirán estos dos ancianos?" (*Sanedrín* 52a).

Nadav y Avihu tuvieron buenas intenciones, pero igualmente fueron castigados por llevar un fuego extraño. Sus actos fueron "extraños", porque no habían sido ordenados por Dios. Sin embargo, a pesar de que actuaron de manera indebida Dios le ordenó al pueblo que los elogiara.

Otro ejemplo es Ierovoam ben Nevat. La Guemará (*Sanedrín* 102a): dice que Dios le dijo que si hacía *teshuvá*, Él caminaría a su lado en el Jardín del Edén junto con el rey David. Ierovoam preguntó: "¿Quién irá primero?". Dios le respondió: "David irá primero, tú y Yo después de él". Ierovoam no lo aceptó.

Esto es algo increíble... ¿cómo tuvo Ierovam la audacia de engrandecer su propio honor por encima del honor Divino? Esto se debió a la influencia del Satán, quien lo llevó a creer que al desear ir primero estaba actuando *leshem hamaim*. Éste es el camino del Satán: lleva a la persona a creer que actúa por el honor de Dios cuando la verdad es exactamente la contraria. Finalmente la persona comprende que fue engañada por el Maestro de la Mentira.

La persona debe cuidarse mucho de no caer en las redes de la Inclinación al Mal, que confunde a la persona llevándola a invertir sus fuerzas en enfrentamientos y disputas, incluso si le parece que lo hace por amor al Cielo. Estas peleas provocaron la caída de grandes personas, tal como ocurrió con Koraj y con Nadav y Avihu, que hablaron en contra de Moshé y Aarón. La *mesirut nefesh* debe aplicarse al servicio Divino y para elevarse en el estudio de la Torá. Entonces Dios ayudará a la persona.

Resumen

- Es importante prestar atención al servicio a Dios especialmente durante las vacaciones de verano. Estos son los meses en los cuales ocurrió la destrucción del Templo y deben aprovecharse para reparar los errores cometidos. La Inclinación al Mal nos convence para que utilicemos este período para la recreación, lo que lleva a toda clase de pecados. La persona puede convertirse en un *talmid jajam* simplemente aprovechando los días de *bein Hazemanim* para estudiar Torá. Es una maravillosa oportunidad para meditar sobre los actos del pasado y para estudiar Torá y cumplir las mitzvot con *mesirut nefesh*. Éste es el significado de las palabras: "Están de pie". Cuando alguien está firme en el

camino de la santidad entonces puede entrar en el pacto con Dios, preservando el signo del *brit kodesh*.

- Moshé Rabenu manifestó *mesirut nefesh* en el incidente con la oveja perdida. Él la persiguió, vio que estaba sedienta y la llevó sobre sus hombros de regreso con el rebaño. Por eso tuvo el mérito de convertirse en el pastor del rebaño Divino. También Itró recibió la grandeza en mérito de la *mesirut nefesh* que manifestó al seguir al pueblo de Israel en el desierto para oír la palabra de Dios. Sus hijos se convirtieron en grandes sabios de la Torá, porque él actuó con humildad.
- La persona que se esfuerza en la Torá se convierte en una ofrenda pura. Éste es el significado de: "cuando enciendas las velas". Las velas se refieren a las mitzvot. "Hacia el frente del Candelabro", significa que las mitzvot deben estar dirigidas hacia la Presencia Divina, es decir, a santificar el Nombre de Dios. Iehoshúa y Calev actuaron con *mesirut nefesh*, lo cual garantizó que heredaran la Tierra.
- La falta de *mesirut nefesh* provoca pecados y asimilación. Batia se sacrificó a sí misma para rescatar la canasta en la cual se encontraba Moshé, cuando fue al Nilo a bañarse para liberarse de la impureza de la influencia de los ídolos de su padre. Ella quería volverse parte del pueblo de Israel. En consecuencia, si Dios la ayudó a ella, mucho más ayudará a cada judío que desee apegarse a Él con *mesirut nefesh*.

LAS MITZVOT



LA MITZVÁ DE BRIT MILÁ – ACERCARSE A DIOS

Enseñan nuestros Sabios (*Avot* 1:2): "El mundo se mantiene por tres cosas: el estudio de la Torá, el servicio a Dios (la plegaria) y los buenos actos".

Sin embargo esto parece contradecir las palabras mismas de Dios, tal como es citado por el profeta (*Irmiahu* 33:25): "De no ser por Mi pacto con el día y la noche, no habría puesto las leyes del Cielo y de la tierra...". El *brit milá* es considerado como un pacto entre Dios y el pueblo de Israel. El Maharal de Praga pregunta (*Derej HaJaim* 1:2): ¿por qué decimos que el mundo depende específicamente de esas tres cosas y no, por ejemplo, de la mitzvá de *brit milá*?

Tal vez podemos explicarlo de la siguiente manera. En verdad el mundo existe en mérito del *brit* entre Dios e Israel. Al quitar la *orlá* la persona manifiesta su reconocimiento del Creador y su deseo de formar parte del pacto con Él. Pero este reconocimiento, y el inherente sentimiento de sumisión a Dios, no dura a largo plazo. Uno debe conectarse a Dios con todo su corazón, tal como afirma el versículo (*Devarim* 11:22): "Para unirse a Él". Porque la persona debe mantenerse completamente apegada y unida a Dios.

Esto despierta una pregunta. ¿Cómo es posible apegarse a la Presencia Divina? ¿Acaso no afirma la Torá: "Porque el Eterno, tu Dios, es un fuego que consume" (Ibíd. 4:24)? Nuestros Sabios enseñaron (*Sotá* 14a) que para

poder apegarse a Dios la persona debe imitar Sus atributos. Así como Él es misericordioso, así también nosotros debemos serlo, etc. Al emular Sus atributos, automáticamente la persona se une a Él. Ése es el objetivo del hombre en este mundo: reconocer que Dios es Compasivo y Misericordioso, y al actuar de la misma manera elevar constantemente su nivel de apego al Creador.

[Nota del Editor: Aquí corresponde mencionar las palabras del *Sefer Jaredim* (cap. 9): "Constituye un precepto positivo apegarse a Dios, tal como está escrito (*Devarim* 10:20): "Amar a Dios, escuchar Su voz y unirse a Él". El *Jovot HaLevavot* (introducción al *Shaar Ahavat Hashem*) explica que la idea del apego implica un amor fiel y sincero. Tal como está escrito (*Mishlei* 18:24): "A veces un amigo es más cercano que un hermano".

El Rambán explica las palabras (*Devarim* 11:22): "Y a Él te apegarás", de la siguiente manera: "La persona debe recordar constantemente a Dios y no alejar de Él sus pensamientos tanto cuando está en su hogar como cuando está viajando, cuando duerme como cuando está despierto. Hasta el punto en que al conversar con otras personas, sus pensamientos solamente deben estar en Dios". Es posible que las personas que se encuentran en este nivel, estén unidas a la Presencia Divina incluso mientras están vivas, pues ellas mismas constituyen un santuario en el cual puede residir la Presencia Divina.

Por eso nuestros Sabios dijeron que el mundo se mantiene sobre estas tres cosas: la Torá, el servicio Divino y la bondad. Y únicamente a través de esto la persona puede apegarse a Dios y mantener la existencia del mundo.

1) Torá: A través del esfuerzo en el estudio de la Torá la persona puede alcanzar el verdadero conocimiento de Dios, tal como está escrito (*Tehilim* 34:9): "Prueben y vean que Dios es Bueno". Porque a través del estudio de la Torá y a través de la luz que ésta brinda, la persona puede reconocer la existencia de Dios y elevarse cada día más. Y viceversa: si la persona no se esfuerza por elevarse espiritualmente a través del estudio

a pesar de tener la capacidad de hacerlo, entonces está insultando a la Torá. Como dijeron nuestros Sabios (*Avot* 6:2; *Shemot Rabá* 41:9): "¡Pobres de ellos, de las personas, si ofenden a la Torá!".

2) Servicio Divino (*Avodá*): Nuestros Sabios preguntan (*Taanit* 2a): "¿A qué se le llama el servicio del corazón? Esto es la plegaria". Vale decir que la Torá por sí sola, sin la plegaria, no le basta al hombre para elevarse y apegarse a Dios. Vemos que a veces Dios le envía sufrimientos a la persona solamente para que alce los ojos y Le rece. Dice la Guemará (*Ievamot* 64a): "Dijo Rabí Itzjak: ¿Por qué motivo nuestros Patriarcas eran estériles? Porque Dios anhela las plegarias de los *tzadikim*". Esto se debe a que a través de la plegaria la persona se une más a Dios.

Podemos ver la importancia que tiene la plegaria en el episodio ocurrido con el rey Jizkiahu. Dicen los Sabios (*Sanedrín* 94a) que Dios deseaba convertir al rey Jizkiahu en el *Mashíaj* y que Sanjerib fuera Gog y Magog. Pero el Atributo de Justicia se quejó: "¡Amo del mundo!, El Rey David, que pronunció tantos cánticos y alabanzas ante Ti, no mereció convertirse en el *Mashíaj*. Para el rey Jizkiahu realizaste tantos milagros y él no entonó ni un solo cántico. ¿Cómo puedes convertirlo en el *Mashíaj*?". Y en consecuencia no fue elegido.

Vemos que a pesar de que la generación del rey Jizkiahu era muy elevada en Torá, esto no fue mérito suficiente para que él se convirtiera en el *Mashíaj*. Dicen los Sabios (*Sanedrín* 94b): "Buscaron desde Dan hasta Beersheva y no encontraron ningún ignorante; desde Guivat hasta Antipras y no encontraron ningún niño, hombre o mujer, que no fuera experto en las leyes de pureza e impureza". Pero sin embargo, debido a que Jizkiahu no cantó *shirá* a Dios, toda la Torá que estudió su generación no otorgó suficientes méritos para que él se convirtiera en el *Mashíaj*.

Y por el contrario: cuando Jizkiahu estaba enfermo, a punto de morir, fue la plegaria que elevó lo que logró salvarlo, tal como está escrito (*Ieshaiah* 38:2): "Y tornó Jizkiahu el rostro hacia la pared y oró ante Dios".

3) Actos de Bondad (*Guemilut Jasadim*): Toda persona debe emular a Dios y hacer el bien a los demás tal como Dios lo hace. La Guemará (*Sotá* 14a) dice: "Así como Él viste a los desnudos, así también tú debes vestir a los desnudos; así como Él visita a los enfermos, así también tú debes visitar a los enfermos. Él consoló a los dolientes, tú también debes consolar a los dolientes. Así como Él entierra a los muertos, así también tú debes enterrar a los muertos, etc.". Además está escrito (*Tehilim* 89:3): "El mundo se construye sobre la benevolencia". Vale decir que únicamente a través de la benevolencia el mundo puede subsistir. Porque cuando las personas son benevolentes las unas con las otras en este mundo, Dios es Benevolente con el mundo desde Arriba y mantiene al mundo con toda Su abundante bendición.

A partir de lo dicho podemos entender que el acto mismo del *brit milá* (circuncisión) constituye tan sólo el primer paso del camino para apegarse a Dios. En verdad el recién nacido no tiene la menor idea de que está involucrado en una mitzvá; como dice la Guemará (*Ketuvot* 11a; *Kidushín* 23a): "le damos méritos a una persona sin su conocimiento". Con certeza cuando el niño crezca sentirá alegría de haber entrado en un Pacto con Dios, pero para ser capaz de apegarse a Dios debe dedicarse al estudio de la Torá, a la plegaria ya realizar actos de bondad. El *brit* por sí solo no es una prueba de que la persona reconozca la existencia de Dios. Sólo cuando crezca podrá demostrar a través de sus actos que desea continuar teniendo parte en ese pacto al cual entró siendo un pequeño bebé. Entonces el *brit* se convierte en un pacto que perdura entre la persona y Dios.

Cuando los israelitas estuvieron en el desierto no realizaron el *brit milá* durante treinta y ocho años. Sólo realizaron la circuncisión al entrar a la Tierra, porque hacerlo antes era peligroso. Vemos también (*Avodá Zará* 27a; *Julín* 4b) que el niño cuyos hermanos fallecieron a causa del *brit milá* no tiene necesidad de realizarlo. Pero sin embargo en ningún caso se le prohíbe a la persona ser benevolente, rezar o estudiar Torá. Por lo tanto,

se entiende que el *brit milá* no está incluido dentro de las tres cosas que mantienen el mundo.

En ese sentido, podemos afirmar que la persona que no se ocupa del estudio de la Torá, que no reza y no realiza actos de bondad, no puede reconocer adecuadamente a su Creador y en consecuencia no puede conectarse con Él. Únicamente al emular a Dios en estas tres áreas la persona puede llegar a valorar a Dios y a sentirse cerca de Él, unido por lazos eternos de amor. Es necesario combinar estas tres cosas, Torá, *avodá* y *guemilut jasadim*, para permitirle a la persona lograr este objetivo.

La Torá, la Plegaria y la Benevolencia: las Bases del Mundo

Lo que vemos a nuestro alrededor corrobora este hecho. Frecuentemente vemos personas que tienen *brit milá* y recibieron una educación judía pura; algunos de ellos visitan a menudo a *tzadikim* y van a pedir su consejo y su bendición, pero de todos modos profanan el Shabat en forma pública y transgreden numerosas mitzvot de la Torá a pesar de saber que está prohibido hacerlo. No existe un insulto más grande que cuando la persona sabe que está pecando y aun así continúa haciéndolo.

¿Cómo podemos explicar esto? La persona sólo puede actuar de esta manera si no estudia Torá. La Torá guía e ilumina el camino de la persona. Los actos de alguien que no se dedica a estudiar Torá, a pesar de que rece y de que sea bondadoso con los demás, no tendrán un significado verdadero. Esta persona sólo actúa para calmar su propia conciencia, pensando que de esa manera merecerá recibir una porción en el Mundo Venidero. Sin embargo, al actuar de esta manera no sólo fracasa en asegurar la existencia del mundo sino que incluso trae devastación a él.

También vemos personas que se dedican únicamente a la Torá y a la plegaria, pero la benevolencia la dejan en manos de los demás. Esto puede terminar provocando un desastre. Enseñaron nuestros Sabios (*Ievamot* 62b) que veinticuatro mil alumnos de Rabí Akiva murieron en

unas pocas semanas debido a que no se honraban los unos a los otros. La persona que sabe valorar a su prójimo como es debido, automáticamente actuará con bondad.

Del mismo modo, aquéllos que se dedican todo el tiempo al estudio de la Torá y a la benevolencia pero no oran como es debido, al final acaban pecando, tal como explicamos (más arriba) respecto a *Jizkiah*, que no se convirtió en el *Mashíaj* debido a que no dijo *Shirá*. Y como resultado de eso aún nos encontramos en el exilio.

Por ese motivo nuestros Sabios enfatizaron tanto la combinación de estas tres cosas como las bases que mantienen al mundo. Y si falta una de las tres, el mundo se parece a una mesa que tiene sólo una o dos patas, la cual obviamente terminará cayendo (*Pesikta Rabá* 5a; *Bamidbar Rabá* 12:12). El hecho de efectuar el *brit milá* indica nuestro deseo de cumplir con la voluntad de Dios. Es la introducción al servicio Divino. El hecho de quitar el prepucio ayuda al cumplimiento de las mitzvot. Y de esta manera el *brit milá* provee la base para los tres pilares que sostienen al mundo.

Vemos que con respecto al sacrificio de Pesaj está escrito (*Shemot* 12:48): "Y todo incircunciso no lo comerá". ¿Por qué la Torá impide que el incircunciso coma el sacrificio de Pesaj? También debemos entender por qué los israelitas tuvieron que circuncidarse precisamente antes de salir de Egipto, en vez de esperar hasta después de la entrega de la Torá. El profeta (*Iejezkel* 16:6) nos dice que Dios convirtió a los hijos de Israel en un pueblo cuando: "pasé sobre ti y te vi revolcándote en tu sangre". Los Sabios (*Pesikta Rabati* 17a; *Ialkut Shimoni*, *Shemot* 186a) explican que los hijos de Israel no contaban con mitzvot que les brindaran suficientes méritos para ser redimidos de Egipto. Por eso Dios les dio dos mitzvot para que las cumplieran y pudieran ser redimidos. Esas dos mitzvot son *brit milá* y el sacrificio de Pesaj.

El sacrificio de Pesaj implica sumisión a Dios y nuestra creencia en Él. El incircunciso no puede llegar a este nivel. Solamente al quitar el prepucio la persona puede llegar a la santidad y a la pureza que le permite

rezar, estudiar Torá y realizar actos de bondad. Alguien que hace estas cosas siendo incircunciso es comparado con "una persona que se sumerge en la mikve con un insecto en la mano" (*Taanit* 16a), lo cual implica que la mikve no tuvo ningún efecto sobre ella. Esta carencia inherente de pureza le impide a la persona lograr sus objetivos espirituales.

El *Zohar* (Tercera Parte, 72b, 73a) dice que los incircuncisos no Le pertenecen a Dios y está prohibido hablar con ellos sobre temas Divinos. Por eso los israelitas no podían comer el sacrificio de Pesaj siendo incircuncisos. No podían cumplir con esta mitzvá al estar impuros, porque en ese estado se encontraban alejados de Dios.

Dios esperaba que los israelitas Le rezaran y cumplieran con muchas mitzvot una vez que salieran de Egipto. Ellos iban a recibir la Torá y a convertirse en un pueblo "como un solo hombre con un solo corazón" (*Mejilta Itró* 19:2) al actuar con benevolencia los unos con los otros. Por eso Dios les ordenó que se circuncidaran incluso antes de salir de Egipto. En el momento de la Plaga de los Primogénitos, Dios recordó el mérito de la sangre de la *milá* (circuncisión) junto con el mérito del sacrificio de Pesaj, y eso se consideró como si se hubieran ofrendado a sí mismos en el Altar ante Dios. Como ya se habían circuncidado, los hijos de Israel se encontraban en un estado de pureza adecuado para el estudio de la Torá. Y de esta manera apenas recibieron la Torá pudieron estudiarla.

————— Resúmen —————

- Nuestros Sabios dijeron que el mundo se sostiene sobre tres cosas: la Torá, el servicio Divino y la benevolencia. Sin embargo esto aparentemente contradice las mismas palabras de Dios respecto a que la existencia del mundo depende del *brit milá*: "Si no fuera por Mi pacto con el día y la noche, no habría establecido las leyes del Cielo y la tierra". En efecto, el *brit kodesh* constituye el cimiento y la base de la existencia del mundo, pero éste no puede mantener su existencia sin las tres columnas mencionadas: la Torá, el servicio Divino y la benevolencia.

- **La Torá:** a través del estudio de la Torá la persona llega a reconocer verdaderamente a Dios. Al apreciar la bondad de Dios puede elevarse y unirse a Él.
- **El servicio Divino** es la plegaria, gracias a la cual la persona se acerca a su Creador, porque no basta solamente con la Torá. A veces a la persona le sobrevienen sufrimientos para despertarla para que rece. Esto lo aprendemos de Jizkiahú, porque la Torá de su generación no fue suficiente y no se convirtió en el *Mashíaj* debido a que no cantó *shirá*. Pero corrigió su error al enfermarse y rezar fervientemente pidiendo salvación.
- **La benevolencia:** al imitar los atributos Divinos nos acercamos a Dios y permitimos que el mundo siga existiendo.
- El *brit milá* es solamente el comienzo de la conexión de la persona con Dios, porque el recién nacido todavía no tiene la inteligencia necesaria para conectarse con Dios. Pero cuando la persona madura y cumple estas tres cosas (la Torá, el servicio Divino y la benevolencia) entonces se sigue construyendo la conexión que comenzó con el *brit*. Para que nuestra conexión con Dios sea completa tienen que estar presentes estos tres pilares. Algunas personas sólo cumplen con uno o dos de estos pilares. Es posible que den *tzedaká* o incluso que recen, pero a pesar de eso no cumplen con todas las mitzvot porque les falta la base del estudio de la Torá. Otras personas se dedican al estudio de la Torá y a la plegaria pero no son benevolentes con el prójimo.
- Debido a que Dios sabía que los israelitas inmediatamente después de salir de Egipto se dedicarían al estudio de la Torá y a las mitzvot, Se adelantó y les ordenó que se circuncidaran ya en Egipto. El mérito del *brit milá* combinado con el mérito del sacrificio de Pesaj salvó al pueblo de Israel en el momento de la plaga de los Primogénitos. Esto fue considerado como si se hubieran ofrendado a sí mismos en el altar. Dado que se habían circuncidado antes de salir de Egipto, ahora eran intrínsecamente puros y pudieron estudiar la Torá apenas la recibieron, manteniendo de esta forma la existencia del mundo.

CON EL BRIT MILÁ NOS CONVERTIMOS EN UNA CARROZA PARA LA PRESENCIA DIVINA

**RABÍ HESHEL REISMAN *SHELITA* DE BNEI BRAK, EL PADRE DE MI
QUERIDO AMIGO RABÍ TZVI REISMAN *SHELITA*, FORMULÓ EL
SIGUIENTE INTERROGANTE CON RESPECTO AL *BRIT MILÁ*.**

Si de hecho la mitzvá de *brit milá* es tan importante ante los ojos de Dios hasta el punto en que Él dijo que es una señal entre Dios y los israelitas por toda la eternidad (*Bereshit* 17:10); entonces ¿por qué el bebé no nace circunciso, para que pueda ya desde el nacimiento entrar en un pacto con Dios? Además, nuestros Sabios enseñaron (*Nedarim* 3:11) que en la *parashá* de *brit milá* se mencionan trece pactos. ¿Qué significa este número?

Podemos ofrecer la siguiente explicación. La mitzvá de *milá* es una de las seiscientos trece mitzvot de la Torá. Si el bebé naciera ya circunciso, entonces no existiría la mitzvá de la circuncisión y faltaría una de las seiscientos trece mitzvot. Por otro lado, podemos decir que tal vez bastaría con sacar un poco de sangre, sin necesidad de realizar toda la circuncisión. O tal vez podríamos decir que el hecho mismo de que la persona cuide la señal del pacto podría considerarse como la mitzvá, como si la persona se circuncidara a sí misma. De esta manera volvemos a la pregunta original: ¿por qué el bebé no nace ya circunciso?

La *halajá* es que el padre circuncida a su hijo (*Mishná Eruvín* 7:11), brindándole méritos al bebé sin su conocimiento. El *Admor* Rabí Ishaiah Pinto *zt"l*, autor del libro "*Ein Iaakov*", formula la siguiente pregunta: si la mitzvá de *brit milá* es tan importante ante Dios, entonces ¿por qué es el padre el que circuncida a su hijo? ¿Acaso no sería más adecuado que el hijo mismo se circuncidara al crecer, cuando tenga la capacidad de entender de qué se trata? De esta manera tendría placer al cumplir con la mitzvá.

Esta pregunta se ve reforzada por la siguiente idea. La persona prefiere cumplir una mitzvá por sí misma, dedicando su propio esfuerzo y dinero para ganarse el mérito de la mitzvá, y no que otro la cumpla en su lugar. Entonces, ¿por qué no se le da al hijo la oportunidad de cumplir la mitzvá de *brit milá* por sí mismo? La respuesta se encuentra en su libro.

A mi modesto entender, podemos explicarlo del modo siguiente. Vemos que hay personas que están dispuestas a ponerse en peligro a sí mismas y a poner en peligro sus pertenencias en su búsqueda de las vanidades mundanas. Sin embargo, para cumplir con una de las 613 mitzvot no están dispuestos a tomar el mínimo riesgo. De ninguna manera se arriesgarían a perder el dinero que tanto les costó ganar para cumplir con una mitzvá.

El cumplimiento de la mitzvá de *brit milá* transmite una gran lección respecto a la manera en que se debe servir a Dios. Esta mitzvá es como una lección de *musar* tanto para el padre del bebé como para todos los invitados. ¿Por qué?

A veces ocurre que algunos bebés naces circuncisos, pero en general esto no ocurre. Dios nos pone a prueba con esta mitzvá. Él quiere ver hasta qué punto estamos dispuestos a poner en riesgo la vida de nuestro hijo para hacerlo entrar en el pacto entre Dios y Su pueblo, al quitarle el prepucio.

El hecho de cumplir con la mitzvá de *brit milá* nos lleva a examinar nuestro compromiso con todos los mandamientos. Si nos dedicamos a cumplir una mitzvá hasta el grado de estar dispuestos a poner en riesgo la vida de nuestro hijo, entonces sin ninguna duda debemos mostrar un compromiso similar con respecto a mitzvot más sencillas, que no implican ningún peligro físico, tales como la plegaria, *tefilín* y la observancia del Shabat. Por cierto que debemos cumplir estas otras mitzvot con una dedicación similar.

Por ese motivo, el padre del niño y todos los presentes en la ceremonia del *brit milá* son motivados a analizar sus propios actos. Cuando se

reúnen para participar de la alegría del padre por el cumplimiento de esta mitzvá, deben reflexionar respecto a por qué valoran tan poco el cumplimiento de otras mitzvot mucho más sencillas con mínimas demandas físicas y económicas.

¡Qué enorme es la fuerza de la mitzvá de *brit milá*! El Patriarca Abraham no fue considerado "íntegro" hasta que no se circuncidó (*Nedarim* 3:11) y no sólo eso, sino que por el mérito de la mitzvá de *brit milá* Abraham Avinu se convirtió en la carroza de la Presencia Divina a la edad de cien años. De esto se entiende que Dios desea que el recién nacido se convierta en una carroza para la Presencia Divina desde el octavo día de vida. El octavo día tiene un significado especial, tal como vemos que también fue al octavo día que se completó el Tabernáculo y la Presencia Divina reposó sobre el pueblo de Israel (*Vaikrá* 9:1).

El bebé recién nacido es considerado como un Tabernáculo en miniatura. El día en que lo hacen entrar al pacto con la Presencia Divina, se transforma en una carroza para el Creador. Por eso, el bebé no nace circunciso, porque Dios quiere que celebremos el momento en el cual se convierte en parte de la legión de los portadores de la Presencia Divina. Dios no desea que el niño espere hasta llegar a madurar y que entonces se circuncide a sí mismo porque Él desea que ya al octavo día de vida entre al pacto de la Torá y de las mitzvot (recordemos que el número ocho es un número sagrado). Por eso el padre lo circuncida al octavo día de vida.

A partir de lo dicho podemos agregar que el bebé mismo siente gran alegría de ser circuncidado al octavo día. Esto es para su propio beneficio porque ya desde ese momento se convierte en una carroza para la Presencia Divina. Además, cuando otras personas ven que él se encuentra bajo la protección de la Presencia Divina comienzan a reflexionar y piensan por qué únicamente se cuidan de practicar esta mitzvá tan importante (que implica sangre y pérdida de dinero), pero no son meticulosos con otras mitzvot que son más fáciles de llevar a cabo y que no requieren tanto sacrificio.

¡Qué triste es ver que hay gente que realiza comidas festivas en honor de un *brit milá*, que incluyen bailes mixtos! ¿Cómo lograrán excusarse ante Dios el Día del Juicio? En el momento que se le hace el *brit milá* el bebé se transforma en una carroza para la Presencia Divina y el nombre *Shadai* pende sobre él, tal como escribió el *Ben Ish Jai ztz"l*. Pero al mismo tiempo los invitados están expulsando a la Presencia Divina con sus bailes mixtos, dañando al bebé haciéndolo oír música corrupta. También pueden dañar al bebé al besarlos después de haber realizado tales actos. La persona que pueda advertir a otros sobre este comportamiento sin ninguna duda debe hacerlo. Debemos promover una conducta sagrada durante un *brit milá*, porque en ese momento el bebé se transforma en una carroza para la Presencia Divina.

————— Resumen —————

- Si la mitzvá de *brit milá* es tan importante, entonces ¿por qué el bebé no nace ya circunciso? Incluso si decimos que sin la *milá* nos faltaría una de las 613 mitzvot, entonces sería suficiente con sacar un poco de sangre o con cuidar la santidad de la señal del pacto sagrado. Además, ¿por qué es el padre el que le hace *brit* al hijo y éste no se lo hace solo cuando crece? ¿No sería preferible que una mitzvá tan singular fuera cumplida por la persona misma?
- Muchas personas están dispuestas a arriesgar su salud o su dinero para obtener ganancias materiales, pero no así por el cumplimiento de las mitzvot. Con la mitzvá de *brit milá* la Torá pone a prueba el compromiso de la persona con las mitzvot, ya que incluso se debe ser capaz de poner en peligro la vida del bebé recién nacido por el cumplimiento de una mitzvá. El *brit milá* lleva a la persona a actuar con el mismo grado de sacrificio con respecto a otras mitzvot menos demandantes.
- Al ser circuncidado, el bebé se transforma en una carroza para la Presencia Divina. El bebé es comparado con un Tabernáculo en miniatura para que Dios more en él. De la mitzvá de *brit milá* aprendemos a ser cuidadosos en el cumplimiento de otras mitzvot. Debemos desalentar la existencia de bailes mixtos en la celebración de un *brit*, porque esto aleja a la Presencia Divina. Por

el contrario, debemos ser cuidadosos de celebrar el *brit milá* con santidad y pureza, evitando cualquier acto que pueda dañar al bebé en ese momento tan importante en el cual se transforma en una carroza para la Presencia Divina.

LOS BENEFICIOS DEL *TZITZIT*

La máxima: "Puse siempre a Dios ante mí" es una gran ley de la Torá y representa el elevado nivel de los *tzadikim* que andan ante Dios. Esto se debe a que al estar sola en su hogar la persona no se comporta de la misma manera en que actuaría si se encontrara delante de un rey poderoso. La manera en la que les habla a sus parientes y amigos no tiene relación con la manera en la cual hablaría ante un rey. Sin ninguna duda, la persona que entiende que en todo momento se encuentra delante del Rey de reyes, siente temor y estremecimiento (*Shulján Aruj, Oraj Jaim* 1:1, *Hiljot Hanhagat Haboker*).

De aquí se aprende que constantemente debemos tener conciencia de estar ante la presencia de Dios. Sin embargo, la mitzvá de *tzitzit* parecería estar indicando que esto no siempre ocurre. Dice el versículo (*Bamidbar* 15:39): "Y lo verán (al *tzitzit*) y recordarán todas las mitzvot de Dios y las cumplirán". El objetivo del *tzitzit* es llevar nuestros pensamientos de regreso hacia el Creador.

Hay diferentes niveles en el servicio a Dios. El nivel más elevado es el de los *tzadikim*, quienes sirven a Dios con cada uno de sus actos y no alejan sus pensamientos de Él ni por un instante. Su corazón arde del anhelo de apegarse a Dios lo más posible. El Nombre de Dios está grabado ante sus ojos. Éste es el nivel que alcanzó el Rey David, tal como él mismo dio testimonio (*Tehilim* 47:8): "Siempre puse a Dios frente a mí".

Hay otro nivel elevado de servicio a Dios, que es el de aquellos que verdaderamente desean pensar todo el tiempo en Dios, pero debido a la naturaleza humana a veces olvidan delante de Quién se encuentran. Esto

no constituye ningún pecado, sólo que a veces sus mentes se "escapan" de la senda correcta. Apenas se dan cuenta hacen *teshuvá* y toman las medidas necesarias para no volver a caer. Este nivel también es muy elevado.

El versículo (*Tehilim* 32:2) dice: "Afortunado de aquél al que Dios no le atribuye iniquidad". El *Baal Shem Tov* explica: "feliz de aquél que se encuentra en el nivel en el cual cuando deja de pensar en Dios incluso por un breve instante, lo considera como un pecado y se arrepiente de inmediato". A esa persona se hace referencia cuando se dice (*Tehilim* 139:5): "Por atrás y por adelante me has restringido". Es decir que cuando se coloca en la situación de "atrás", alejándose de su Creador, enseguida vuelve al concepto de "adelante"-reconectando su conexión con Dios. El concepto de "adelante" alude a Dios, que es Quien precede a todo el mundo (ver *Bamidbar Rabá* 38:7).

Esto puede compararse con un hijo muy amado que se aleja de su padre para viajar a algún lugar muy lejano. Es obvio que el padre extrañará mucho al hijo durante su ausencia. Pero cuando el hijo regrese el padre no estará enojado con él por haberlo dejado. Por el contrario, saldrá a recibirlo con panderos y címbalos porque estará feliz de volver a tenerlo a su lado.

Lo mismo ocurre en nuestra relación con Dios. Cuando la persona se esfuerza constantemente por pensar en Dios, incluso si algunas veces no lo hace pero apenas se da cuenta se arrepiente y se esfuerza por apegarse a Él, entonces Dios Se alegra enormemente de que Su hijo haya regresado.

Estos conceptos pueden parecer muy elevados, pero todos podemos comprenderlos. E incluso se trata del nivel que estamos obligados a aspirar lograr, tal como enseña el *Shulján Aruj*. Para que podamos alcanzar este nivel, Dios nos dio la mitzvá de *tzitzit*, en la cual están ocultos los nombres de Dios (*Zohar* Tercera Parte, 228a). Al mirar el *tzitzit*, la persona se acuerda de Dios y de Sus mitzvot, tal como está

escrito (*Bamidbar* 15:39): "Y lo verán y recordarán todas las mitzvot de Dios y las cumplirán".

Por ese motivo, los *tzitzit* se encuentran en las cuatro esquinas de la vestimenta, para que por donde quiera que vayamos recordemos a Dios y temamos transgredir Su voluntad. Asimismo, el *tzitzit*, al rodear al hombre, lo cuida y lo protege de todo daño (*Tikunei Zohar* 18:33; *Zohar* tercera parte 163b). Por ese motivo, incluso los más grandes *tzadikim* que piensan en Dios en todo momento, tienen la obligación de usar *tzitzit*, porque nadie puede estar seguro de sí mismo hasta el día de su muerte (*Avot* 2:5).

Podemos ilustrarlo con la siguiente parábola. Un rey le obsequió su retrato a un amigo querido. El amigo colgó el retrato en la pared para ver todo el tiempo la imagen del rey y recordarlo. De la misma manera, cuando un judío mira el *tzitzit* se acuerda de Dios y de Sus mitzvot.

No existe un mandamiento de vestir los *tzitzit* de noche (*Shulján Aruj, Oraj Jaim* 18:1). Esto se debe a que el hecho de recitar el *Kriat Shemá*, que contiene la *parashá* de *tzitzit*, protege a la persona cuando duerme y aleja los pensamientos negativos (*Mishná Berajot* 1:5). Rabí Elazar enseñó que la persona que es meticulosa en el cumplimiento de las mitzvot de *tzitzit*, *mezuzá* y *tefilín* tiene garantizado que nunca pecará, tal como está escrito (*Kohelet* 4:12): "una cuerda triple no se corta con facilidad" (*Sefer HaJinuj*, mitzvá 386).

Además, en mérito de recitar el *Kriat Shemá* la persona se hace merecedora de trescientos diez mundos, lo cual está aludido en las iniciales y las últimas letras de las palabras *Shemá Israel* (*shin ain iud lamed*). Las letras *ain* y *lamed* aluden a *atid lavó* (en el futuro). Las letras *shin* y *iud* equivalen a trescientos diez. Esto indica que aquél que dice el *Kriat Shemá* merecerá recibir trescientos diez mundos en el Mundo Venidero. La Guemará dice que en el futuro, Dios le dará a cada *tzadik* trescientos diez mundos, tal como está escrito (*Mishlei* 8:21): 'Yo tengo lo

que darle a aquéllos que Me aman y llenaré sus depósitos". "Tengo" en hebreo es *iesh*, cuyo valor numérico es trescientos diez.

La siguiente historia ilustra la manera en la cual el *tzitzit* protege a la persona del pecado (*Menajot* 44a). Había una persona que era muy cuidadosa con la mitzvá de *tzitzit*. Él oyó que había una prostituta cruzando el océano que cobraba cuatrocientas monedas de oro por sus servicios. Él le envió el dinero y fijó una cita. Cuando llegó el momento fijado, sus cuatro *tzitzit* le golpearon la cara. Él se sentó en el suelo y ella también.

Ella le dijo: "Juro por la vida del rey que no te dejaré partir hasta que no digas qué falta me encontraste". Él le respondió: "Juro que nunca vi una mujer más bella, pero Dios nos dio la mitzvá de *tzitzit*. Cuando la Torá nos ordena usarlos está escrito dos veces: "Yo soy el Eterno tu Dios" (*Bamidbar* 15:41). Esto nos enseña que Dios es Quien castiga y Quien paga la recompensa. Ahora mis *tzitzit* me han golpeado para testificar en mi contra como cuatro testigos".

Ella le dijo: "Por favor dime tu nombre, el nombre de tu ciudad, quién es tu rabino y cuál es el *Bet HaMidrash* en donde estudias Torá". Él escribió la información y se la entregó.

Ella dividió todos sus bienes: un tercio para el reino, para que la dejaran convertirse al judaísmo; un tercio para los pobres y un tercio para ella. También se llevó consigo sus sábanas. Ella fue al *Bet HaMidrash* de Rabí Jia y le pidió que la convirtiera. Él le preguntó si deseaba convertirse para poder casarse con alguno de sus alumnos. Ella le dio el papel y le narró toda la historia para probar que quería convertirse por amor al Cielo. Rabí Jía la aceptó dentro del pueblo judío. Ella se casó con el hombre que había ido a buscarla y extendió para él las sábanas que había llevado con ella, esta vez de una manera permitida.

Vemos que el *tzitzit* protege a quien lo usa para que no peque en este mundo y lo ayuda a ganar su recompensa en el Mundo Venidero. Por el

contrario, quien no cumple con esta mitzvá vestirá ropas sucias en el Mundo Venidero (*Zohar* Tercera Parte, 174b).

La palabra *tzitzit* numéricamente equivale a la palabra *harat* (incluyendo las cinco letras de la palabra *tzitzit*), tal como en la expresión *harat olam* que decimos en *Rosh HaShaná* y que implica que el mundo fue creado en ese día. Esto alude a que al vestir el *tzitzit* es como si uno se convirtiera en una nueva creación, sin ningún pecado. Los *tzitzit* ayudan a la persona a cumplir las mitzvot. Incluso si la persona peca, que Dios no lo permita, el *tzitzit* ayuda a volver en *teshuvá*.

Cuando nuestro Patriarca Iakov luchó contra el ángel de Esav, el versículo dice (*Bereshit* 32:25): "Y el hombre luchó con él hasta el despunte del alba". A primera vista no se entiende por qué Iakov no logró vencerlo antes del alba y recién a la madrugada logró hacerlo. Podemos responder que debido a que no es mitzvá usar *tzitzit* de noche, éstos no podían proteger a Iakov durante la noche. Pero al comenzar la mañana él dijo el *Kriat Shemá* y enseguida se fortaleció. La santidad del *tzitzit* despertó en él una chispa de santidad que lo ayudó a superar a las fuerzas negativas del Ángel de Esav.

La mitzvá de *tzitzit* tiene otros beneficios. Gracias a ella la persona tiene el mérito de traer hijos al mundo, lo cual queda aludido en las iniciales de las palabras *reiá-zejirá-asiá* (vista-recuerdo-acción), que conforman la palabra *zera* (simiente).

También las mujeres reciben una recompensa a través del *tzitzit*, a pesar de que están exentas de vestirlos (Rambam, *Hiljot Tzitzit* 3:9). Esto ocurre cuando ellas educan a sus hijos para que cumplan con esta mitzvá. Enseñan nuestros Sabios (*Berajot* 17a), que las mujeres merecen tener una larga vida por el mérito de llevar a sus hijos a estudiar Torá. Así también, al acostumbrar a sus hijos a usar *tzitzit*, se hacen merecedoras de todas las bendiciones inherentes a esta mitzvá.

Los *Tzitzit* aluden a todas las mitzvot de la Torá. El valor numérico de la palabra *tzitzit* es seiscientos. Cuando sumamos a esto los ocho hilos y

los cinco nudos que contiene, llegamos al total de seiscientos trece, lo cual corresponde a las seiscientos trece mitzvot de la Torá (*Tanjuma Koraj* 12).

Por lo tanto, cada persona debe ser sumamente cuidadosa respecto al cumplimiento de la mitzvá de *tzitzit*. A través de esta mitzvá la persona recuerda a Dios y a todas Sus mitzvot y recibe protección contra todo daño. El *Jafetz Jaim* (*Shmirat HaLashón*, Introducción) explica esto diciendo que para cada órgano del cuerpo humano hay una mitzvá que está encargada de darle vida el día de la resurrección. Por esta razón dijeron nuestros Sabios (*Berajot* 26a) que no debemos descuidar ninguna mitzvá, porque "Aquello que está torcido no puede enderezarse" (*Kohelet* 1:15). La persona debe considerar a la mitzvá de *tzitzit* como un regalo que le dio el Creador y debe tratarla de la manera correspondiente.

No obstante, el objetivo de la mitzvá de *tzitzit* no es solamente vestirlos. Para cumplir con el objetivo de vestir los *tzitzit* la persona debe aprender sobre las mitzvot de Dios y la manera de cumplirlas. Obviamente, solamente recordar que tenemos mitzvot no es suficiente. Como enseña el *Jafetz Jaim* (*Shmirat HaLashón*, Segunda Parte cap. 3): "También deseo mencionar algo que decimos a diario en la *parashá* de los *tzitzit* (*Bamidbar* 15:39): 'Y lo verán y recordarán todas las mitzvot de Dios'. Nuestros Sabios dijeron (*Menajot* 43b): 'La visión conduce al recuerdo y el recuerdo conduce a la acción'. Pero ¿en qué casos la visión es efectiva? Sólo cuando la persona estudia y conoce las mitzvot. Incluso la persona que tiene temor al Cielo puede olvidar y el *tzitzit* ayuda a combatir este fenómeno. Al ver sus *tzitzit* la persona recuerda las mitzvot y esto la lleva a cumplirlas. Pero si no se esfuerza por saber exactamente de qué se tratan las mitzvot, entonces ¿de qué le servirán los *tzitzit*? Por eso cada persona debe estudiar las mitzvot de Dios".

La mitzvá de *tzitzit* puede compararse con una lista de compras. La lista ayuda a la persona cuando va a hacer las compras, porque lee la lista cada tanto para asegurarse de estar comprando todo lo que necesita.

Pero la lista sólo sirve cuando la persona está familiarizada con los ítems anotados. Si no sabe qué es alguna de las cosas que tiene en la lista, entonces aunque se pase todo el día mirando y revisando la lista, no va a saber qué comprar. Lo mismo ocurre con la mitzvá de *tzitzit*, que no tiene valor a menos que la persona esté familiarizada con las mitzvot que nos recuerdan los *tzitzit*.

Que sea Su Voluntad que nos apeguemos a Él y a Sus mitzvot en este mundo y tengamos el mérito de recibir una porción en el Mundo Venidero.

————— Resúmen —————

- Hay diferentes niveles en el servicio a Dios. Los *tzadikim* recuerdan constantemente a Dios y no tienen en absoluto la posibilidad de desconectarse de Él. Todo el tiempo aspiran a acercarse a Él. A pesar de que no necesitan que les recuerden la existencia del Creador, de todos modos están obligados a vestir *tzitzit* porque como dijeron nuestros Sabios: "No creas en ti mismo hasta el día de tu muerte". Los *tzadikim* también se benefician de la protección que brinda el *tzitzit*.
- Pero también hay personas que a pesar de desear pensar solamente en el Creador, no siempre logran mantenerse en ese nivel. Cuando esto ocurre no están cometiendo ningún pecado, solamente que se debilita su conexión con Dios. La mitzvá de *tzitzit* los ayuda a recordar a Dios y Sus mandamientos cada vez que los miran. Dios se alegra de que retornen a Él y les brinda muchas bendiciones.
- Otro beneficio del *tzitzit* es que protege a la persona del pecado y de las fuerzas negativas, tanto en este mundo como en el Mundo Venidero. Durante la noche, cuando no existe la mitzvá de vestir el *tzitzit*, la persona recibe protección al recitar el *Kriat Shemá* que contiene el mandamiento de *tzitzit*, y de esta manera recibe sus beneficios. Por el *zejut* de usar *tzitzit* la persona tiene el mérito de tener hijos, tal como está aludido en las palabras *reidá-zejirá-asiá* (vista-recuerdo-acción), cuyas iniciales conforman la palabra *zera* (simiente).
- Para que los *tzitzit* sean efectivos y puedan recordarle a la persona las mitzvot, en primer lugar es necesario saber qué son las mitzvot.

LOS *TEFILÍN* – UNIRSE A DIOS Y A SU PUEBLO

La mitzvá de *tefilín* es una mitzvá que el hombre cumple cada día fuera del Shabat y las fiestas, pero aun así no todos se dan cuenta de la profundidad y la raíz de esta mitzvá. Para no terminar cumpliendo esta mitzvá tan importante de forma rutinaria y automática, vamos a analizar diferentes aspectos de los *tefilín* para poder valorar su significado.

Los *tefilín* cumplen un papel muy importante en la vida del judío, tal como está escrito (*Shemot* 13:9): "Y será una señal en tu mano y un recordatorio entre tus ojos, para que la Torá de Dios esté en tu boca, porque con brazo fuerte te sacó Dios de Egipto". Vemos que el objetivo de los *tefilín* es servir de lazo entre los israelitas y Dios. El mero hecho de atar los *tefilín* a nuestro brazo sin haber entendido qué es lo que estamos haciendo no podrá ayudarnos a crear esta conexión.

El versículo anterior parece indicar que el mandamiento de colocarse los *tefilín* tiene el objetivo de que recordemos que Dios nos sacó de Egipto. ¿Por qué no es suficiente solamente con mencionar el Éxodo? Podemos responder que un acto conectado con aquello que queremos recordar es más efectivo que un mero reconocimiento mental. De esta manera el acto de colocar los *tefilín* es más efectivo que el hecho de recordar el Éxodo solamente diciendo que Dios nos redimió.

La mitzvá de *tefilín* despierta las siguientes preguntas. ¿Por qué debemos ponernos los *tefilín* tanto en el brazo como en la cabeza y por qué precisamente en el brazo que es más débil? (*Menajot* 37a).

Debemos recordar que la mitzvá de *tefilín* contiene grandes y exaltados secretos que ni siquiera podemos llegar a comprender (ver *Zohar* Primera Parte 129a). Esta mitzvá es tan importante, que todo aquél que se abstiene de cumplirla transgrede dieciocho preceptos positivos (*Menajot* 44a) y se considera un pecador (*Rosh Hashaná* 17a).

La mitzvá de *tefilín* personifica el secreto de la unión entre Dios y Su pueblo (*Tikunei Zohar* introducción 3a). El *tefilín* que colocamos en el brazo se encuentra frente al corazón, indicando que debemos subyugar nuestros deseos y pensamientos al servicio de Dios. Y el *tefilín* de la cabeza nos enseña que debemos dedicar el alma y todos nuestros otros sentidos y habilidades para cumplir con la voluntad de Dios.

Asimismo, los *tefilín* unen a la persona con su prójimo. Por eso los israelitas recibieron esta mitzvá apenas salieron de Egipto (*Shemot* 13), cuando la unión del pueblo era de suma importancia. Y a pesar de que ellos aún no la cumplieron en la práctica, la aceptación misma y la intención de cumplirla se les consideró como si lo hubieran hecho.

Al colocarse los *tefilín* debemos reflexionar sobre los efectos negativos que tienen lugar cuando disminuye la unidad. Una de las razones por las cuales los hijos de Israel descendieron a Egipto fue la envidia que existía entre Iosef y sus hermanos (*Bereshit* 37:11). A pesar de que los hermanos actuaron por amor al Cielo, fueron considerados responsables por no tratar de entender la posición de Iosef. Dios es sumamente estricto al juzgar a los justos. Al quebrar los límites de la unidad entre ellos, finalmente llevó a que el pueblo se viera encadenado a la esclavitud de Egipto.

Otra causa de la esclavitud en Egipto fue el pecado de *lashón hará*. Explican nuestros Sabios que Moshé no entendía por qué los hijos de Israel debían sufrir tanto más que cualquier otro pueblo, siendo sometidos a una esclavitud tan atroz. Moshé entendía que debían haber cometido algún pecado, pero no sabía cuál era. Cuando Moshé oyó que otro judío lo estaba delatando a causa del asesinato de los egipcios (*Shemot* 2:14), entendió que los hijos de Israel hablaban *lashón hará*, y que ésa era la causa de su esclavitud. Por eso, inmediatamente después de ser redimidos de Egipto, los israelitas recibieron la mitzvá de *tefilín*, para que reconocieran la importancia de mantener la unión entre ellos.

Esto está aludido en las palabras del *Kriat Shemá*. En el primer párrafo dice (*Devarim* 6:8): "Y los atarás (a los *tefilín*) como señal sobre **tu mano**", en singular. Pero en el segundo párrafo (*Ibíd.* 11:18) dice: "Y los atarás por señal sobre **tus manos**", en plural. ¿Qué significa esta diferencia?

En el primer párrafo se describe la relación entre la persona y Dios, y por eso está escrito en singular. El siguiente párrafo se refiere a la relación de la persona con su prójimo y en consecuencia está en plural. Cada persona debe esforzarse por mantener la unidad dentro del pueblo de Israel actuando con consideración hacia los demás. Debe crear fuertes vínculos de amistad con su prójimo, alentarlos y apoyarlos en todas las situaciones. Por eso está escrito en plural.

Por eso, cuando la persona se coloca los *tefilín* en la cabeza, debe recordar el mandato de la Torá respecto a que la conexión entre él y los que lo rodean no debe ser solamente de la boca para afuera, sino que debe surgir de lo más profundo de su ser. Sinceramente debe desear el bien del otro. A menudo vemos personas que manifiestan muestras de cariño y afecto para con el prójimo, pero sin embargo en sus corazones sienten algo muy diferente... Y a veces vemos que el bien que le hacen al prójimo se debe a algún favor que esperan recibir a cambio. Esto tampoco promueve una unión verdadera.

Para poder crear una unión verdadera, la persona antes que nada debe subordinarse a los demás. A esto alude el versículo (*Shemot* 13:16): "Y será una señal sobre tu mano". Explican nuestros Sabios (*Menajot* 37a) que la palabra *iadeja* (tu mano) debe leerse *iad kea*, refiriéndose a la mano más débil, generalmente la mano izquierda. La persona debe entender que así como su mano es débil, así también sus propios poderes y capacidades son limitados y está lejos de la perfección; por lo tanto, no tiene de qué vanagloriarse frente a sus compañeros.

También Dios se coloca *tefilín* todos los días (*Berajot* 6a). En el *tefilín* de Dios está escrito: "¿Quién es como Tu pueblo Israel, una nación única en la tierra?" (*Divrei Halamim* I 17:21). Esto nos recuerda que somos Su

obra maestra, de la cual recibe alabanzas. El profeta *Ishaiah* (49:3) dice: "Israel, en quien Me lleno de gloria". Y no hay gloria sino en los *tefilín*, tal como le dijo al pueblo el profeta *Iezekel* (24:17): "ciñe el turbante (a tu cabeza)". En hebreo la palabra utilizada para "turbante" es *peereja* lo cual literalmente significa "tu gloria".

Pero todo esto a condición de que cada uno se ocupe de su prójimo y trate todo el tiempo de ayudarlo. Pero si la persona insulta o daña a su prójimo, entonces Dios ya no se glorifica a través de ella. Por eso debemos examinar nuestros actos y entender que al dañar a otro no estamos dañando solamente a una persona sino a todo el mundo, ya que estamos provocando sufrimiento a la Presencia Divina, que ya no puede ser completamente glorificada.

Pero si, por el contrario, la persona está unida con los demás con un fuerte lazo de amistad y extiende su mano para ayudar al prójimo cuando es necesario, entonces su mano (*iad*) se une con la mano (*iad*) del otro en una unión eterna. Si sumamos el valor numérico de estas dos manos (catorce más catorce) obtenemos veintiocho, el mismo valor de la palabra *coaj* (fuerza). Esto nos enseña que al crear unidad entre las personas reforzamos el poder de la santidad en el mundo. Entonces Dios es glorificado por Su pueblo cuando se colocan los *tefilín* y la santidad se esparce a todas las esferas.

***Tefilín* – Un Lazo Eterno Con el Creador**

Ahora analizaremos el significado de que los *tefilín* se realicen con el cuero de un animal. El *Zohar* (Tercera Parte, 70b) afirma que esto es para enseñarnos que debemos someter nuestros instintos más bajos al servicio Divino. Cuando la persona anula sus instintos animales día a día, dedicándose a servir a Dios, de manera natural se une más a Dios y se une más a su prójimo, quien es obra de las manos de Dios (*Kohelet Rabá* 3:15). De este modo se ocupará de todas las necesidades de su prójimo sin esperar a que el otro vaya a pedirle ayuda.

Feliz de la persona que así se conduce, porque manifiesta poseer las mismas cualidades de Moshé Rabenu. Dios puso a prueba a Moshé evaluando cómo se comportaba con el rebaño. El *Midrash (Shemot Rabá 2:2)* relata que cuando Moshé Rabenu era pastor del rebaño de Itró en el desierto, se escapó una oveja y Moshé la persiguió hasta que ésta llegó a una fuente de agua y se puso a beber. Al ver esto, Moshé sintió misericordia por la oveja y comprendiendo que debía estar agotada después de haber caminado tanto buscando agua, la alzó sobre sus hombros y la llevó de regreso con el rebaño. Cuando Dios vio cómo se comportaba Moshé con el rebaño de Itró, le dijo: "Dado que manifiestas compasión hacia el ganado de un ser mortal, Yo prometo que tú guiarás a Mi rebaño, a Israel".

Vemos que también el Rey David fue puesto a prueba de una manera similar y también fue considerado meritorio de guiar al "rebaño de Dios". De hecho, Dios "lo tomó de los rebaños" (*Tehilim 78:70*). ¿Qué significa esto? Obviamente David no vivía en el corral. El *Midrash* explica que David llevaba a las ovejas más pequeñas a pastar en donde la hierba era más tierna y mantenía a las ovejas mayores en los corrales. Sólo cuando las ovejas más jóvenes habían comido dejaba salir a pastar a las mayores, porque ellas podían comer hierbas más duras. Finalmente sacaba a las ovejas más fuertes, para pastar en las zonas más rudas. Dijo Dios: 'El que sabe pastorear al rebaño, a cada uno de acuerdo con sus posibilidades, será elegido para ser el pastor de Mi pueblo'. De esta manera David se convirtió en rey debido a su comportamiento en los corrales de las ovejas.

De esto aprendemos que cuando la persona manifiesta humildad y se preocupa por las necesidades de los demás, trae unión al pueblo e incrementa el poder de la santidad. Esto le permite alcanzar su propia perfección.

No es posible describir completamente las bendiciones que la persona atrae sobre sí misma al colocarse los *tefilín*. De esta manera está uniendo

los mundos superiores y reforzándolos de una manera increíble. La mitzvá de *tefilín* es tan valiosa que incluso los pueblos del mundo admiten que llegan a sentir su inherente santidad. Enseñan nuestros Sabios que en el futuro vendrán las naciones del mundo con *tzitzit* en la ropa y *tefilín* en los brazos y querrán convertirse al judaísmo, porque entonces ellos también comprenderán el enorme valor de estas mitzvot. Pero será demasiado tarde y Dios no los aceptará. Él les dirá (*Tehilim* 2:1): "¿Por qué las naciones se congregan y los pueblos hablan en vano?".

Para poderse colocar *tefilín*, una condición previa es que el cuerpo esté limpio. La Guemará (*Shabat* 49a) afirma: "Dijo Rabí Ianai: los *tefilín* necesitan un cuerpo limpio como el de Elisha el de las alas". Elisha era escrupuloso respecto a colocarse los *tefilín* en el mayor estado de limpieza. Esto también implica que la mente y el corazón deben estar limpios de todo pensamiento impuro.

Para preservar el corazón y la mente limpios es necesario proteger los ojos. El *Midrash* (*Bamidbar Rabá* 10:2) dice: "El ojo ve y el corazón desea"; lo cual indica que ésta es la causa de todos los pecados. Por eso Dios pide (*Mishlei* 23:25): "Hijo mío, dame tu corazón y tus ojos desearán mis caminos". Cuando la persona se cuida de mirar sólo aquello que es apropiado, su corazón no deseará aquello que está prohibido y también su mente permanecerá pura. De esta manera, cuando se coloca los *tefilín* en la cabeza y en el brazo la persona atrae abundante santidad sobre ella misma y sobre todo el mundo.

A pesar de que al principio es posible que la persona sienta que es algo terriblemente difícil, debe recordar que lo ayudarán desde el Cielo, porque "al que va a purificarse, lo ayudan desde el Cielo" (*Shabat* 104a; *Ioma* 38b). De esta manera tendrá el mérito de cumplir con la mitzvá de *tefilín* con todos los detalles de la ley, sin ningún pensamiento indebido.

La persona que se pone los *tefilín* con santidad y con pureza, con amor y con temor a Dios tiene el mérito de recibir muchas bendiciones. Sin embargo, no es suficiente tan sólo con colocar el *tefilín* sobre la cabeza,

sino que debemos prestar atención y aprender la lección. De lo contrario sería lo mismo si los colocáramos sobre la pared o en el techo. No se debe actuar como un robot, cumpliendo las mitzvot de manera automática. Únicamente cuando pensamos en las palabras escritas en los *tefilín* y comprendemos que al usarlos estamos unificando el Nombre Divino, podemos tener el mérito de traer abundancia para nosotros mismos y para todo el mundo.

Al colocarnos los *tefilín* aceptamos el yugo Divino, reconociendo que solamente Dios es capaz de hacer lo que Él desea con Sus criaturas, tal como Lo hizo en Egipto. Nosotros somos sólo polvo y cenizas y debemos someternos a Él, sacrificando todo lo que tenemos para poder cumplir con Su voluntad. Él nos ordenó que colocáramos el *tefilín* en el brazo, frente al corazón, a fin de subyugar nuestros deseos y pensamientos a Su voluntad. El *tefilín* de la cabeza, es para subyugar al alma con todas nuestras emociones y capacidades al servicio Divino. Al cumplir esta mitzvá con pureza del pensamiento y de los ojos, la persona puede atraer abundancia de santidad al mundo.

Que sea Su voluntad que se cumpla en nosotros lo que está escrito (*Devarim* 28:10): "Y todos los pueblos del mundo verán que se te llama por el Nombre de Dios y te temerán". Nuestros Sabios (*Menajot* 35b) explican que esto se refiere a los *tefilín* de la cabeza, vale decir, los *tefilín* cuyo mensaje ha entrado a la cabeza. Que tengamos el mérito de que llegue el Redentor muy pronto en nuestros días. Amén.

Resumen

- Cuando los israelitas salieron de Egipto, se les ordenó colocarse los *tefilín*, porque los *tefilín* son la conexión entre Israel y el Creador. Una de las razones de esta mitzvá es recordarnos el Éxodo. La mitzvá de *tefilín* está repleta de secretos ocultos. ¿Por qué es necesario colocar los *tefilín* sobre nuestro cuerpo para poder recordar el Éxodo? ¿Por qué no es suficiente recordarlo verbalmente? ¿Y por qué es necesario colocarlos tanto en la cabeza como en el brazo? ¿Cuál

es el significado de colocar el *tefilín* en el brazo más débil?

- Los *tefilín* unen a los hijos de Israel entre ellos y con Dios. Los *tefilín* tienen el poder de rectificar el daño causado por la envidia y el *lashón hará*, que fueron los que causaron el exilio en Egipto. Los *tefilín* nos enseñan que debemos subyugar nuestros pensamientos y nuestros deseos a Dios. Debemos dirigir todos nuestros sentidos a Su servicio. Esto trae unidad al pueblo judío. Por esta razón los hijos de Israel recibieron esta mitzvá apenas salieron de Egipto, para mantener la armonía entre ellos.
- En el primer párrafo del *Kriat Shemá* el versículo dice: "Y los atarás a **tu mano**", en singular. Esto alude al nexo entre Israel y su Creador. En el segundo párrafo dice "y los atarás a **tus manos**", en plural, lo cual alude a la unión que tiene que haber entre todos los israelitas. Para llegar a ese estado es necesario preocuparse por las necesidades de los demás. La persona tiene que ser humilde y reconocer que sus poderes son limitados. Esto está indicado en el hecho de que el *tefilín* se coloca en la mano más débil. Sólo al fortalecer los lazos de unión entre el pueblo es posible lograr la perfección personal.
- Los *tefilín* están hechos del cuero de un animal para enseñarnos que la persona debe subyugar sus instintos animales al servicio Divino. Al extender su mano a los demás la persona le da poder a las fuerzas de santidad. Esto se entiende del hecho que al duplicar el valor numérico de la palabra *iad* (en referencia a su propia mano y a la mano de su prójimo) se obtiene el mismo valor numérico de la palabra *coaj* (fuerza). Cuando la persona se comporta de esa forma, puede llegar a la perfección y hace descender la abundancia Divina sobre sí mismo y sobre todo el mundo.

EN LAS ALAS DE UNA PALOMA

Dijo Rabí Ianai: "La persona debe estar limpia para ponerse los *tefilín*, como en el caso de Elisha *Baal Kenafaim* (el de las alas). ¿Por qué lo llamaron así? Porque en una oportunidad el malvado Imperio Romano decretó que todo aquél que se pusiera *tefilín* sería condenado a muerte.

Para alentar a la gente, Elisha fue al mercado y se colocó los *tefilín* en público. Un soldado romano lo vio y comenzó a perseguirlo. Cuando el soldado lo alcanzó, Elisha se sacó el *tefilín* de la cabeza. El soldado le preguntó qué tenía en las manos y Elisha le respondió: "Sostengo las alas de una paloma". Abrió las manos y allí había alas de paloma. Por eso fue llamado: "Elisha, el de las alas de paloma" (*Shabat* 49a, 130a).

¿Por qué Elisha trató de ocultar que tenía los *tefilín* en la mano diciendo que eran alas de una paloma? ¿Cuáles son las cualidades singulares de esta ave?

La paloma simboliza a *keneset Israel*, tal como está escrito (*Tehilim* 68:14): "Como las alas de una paloma recubierta de plata". Así como las alas protegen a la paloma, así también las mitzvot protegen a Israel.

Podemos sugerir otra razón por la cual los *tefilín* se transformaron precisamente en una paloma. La persona que hablaba *lashón hará* debía llevar un pájaro como sacrificio (*Arajín* 15b). El hecho de que los *tefilín* de Elisha se convirtieran en alas de paloma alude a que aquél que se coloca *tefilín* con la intención adecuada nunca llegará a hablar *lashón hará* de su prójimo.

Además, la palabra *kanaf* tiene el mismo valor numérico que *af* (volar). Al colocarse los *tefilín* como es debido, la persona puede elevarse a grandes alturas espirituales y tiene el mérito de recibir las bendiciones más maravillosas, hasta el grado de que ocurran milagros para ella, llegando a alterarse el orden de la Creación.

Esto fue lo que ocurrió con Elisha el de las Alas. Él sabía que Dios es glorificado adecuadamente entre el pueblo de Israel solamente cuando se colocan los *tefilín* (*Zohar* Segunda Parte, 62a). Elisha entendió que para poder recibir ayuda Divina para lograr anular el decreto en contra del pueblo de Israel necesitaba la fuerte conexión que se logra tener con Dios al colocarse los *tefilín*. Por eso, Elisha decidió sacrificarse por la mitzvá de *tefilín* a pesar de la prohibición y del terrible castigo decretado por los

romanos. Por ese motivo, tuvo el mérito de que ocurriera un milagro y los *tefilín* se convirtieron en alas de paloma (ver también en *Tikunei Zohar* página 142a).

Podemos añadir la siguiente idea. Cuando nos quitamos el *tefilín* de la cabeza y los doblamos, esto se parece muchísimo a una paloma: la caja del *tefilín* es como el cuerpo del ave y las dos tiras son como las alas. De esta manera los *tefilín* de Elisha automáticamente parecieron ser una paloma. Tal vez esto también alude a que el pueblo de Israel es comparado con una paloma que arrulla angustiada por el sufrimiento en este amargo exilio.

La palabra *tefilín* puede dividirse en dos palabras: *taf* – *ielin*. *Taf* tiene el mismo valor numérico que "*lilit*", la fuerza de la *klipá* que tiene control durante la noche (*Zohar* Tercera Parte, 200a) y esto está aludido en la palabra *ielin* que se refiere al descanso. Dicen los Sabios que el sueño es una sesenteava parte de la muerte. Por eso, cuando la persona duerme, *lilit* trata de apegarse a ella para poder influirla también durante el día. Dado que esta *klipá* tiene dominio durante la noche, la persona no debe salir sola de noche.

Cuando la persona se pone los *tefilín* a la mañana, está dominando y anulando a la *klipá*, librándose de ella. Los Sabios explican que el versículo (*Devarim* 28:10): "Entonces todas las naciones del mundo verán que el Nombre de Dios es proclamado sobre ti y te temerán", se refiere al *tefilín* de la cabeza. Porque al colocar el *tefilín* de la cabeza se anula la *klipá* y los pueblos del mundo ven que el Nombre de Dios se proclama sobre el judío y eso provoca que le teman.

En una oportunidad vi una foto de unos nazis, que se borre su nombre y su recuerdo, mirando con desprecio y burla a un judío piadoso y temeroso de Dios que rezaba con *talit* y *tefilín*. Es increíble cómo, a pesar de la gravísima situación del Holocausto, esa persona estuvo dispuesta a poner en peligro su vida para tener el mérito de cumplir una vez más con la mitzvá de *tefilín*. ¿De dónde obtuvo las fuerzas para hacerlo? ¿Cómo fue

capaz de ignorar el peligro que enfrentaba y cumplir con esa mitzvá que fácilmente podía llevar a su muerte? ¿Y por qué no se cumplió el versículo: "Entonces todas las naciones del mundo verán que el Nombre de Dios es proclamado sobre ti y te temerán"? Seguramente los nazis arrancaron los *tefilín* de su cabeza y quién sabe cuál fue el fin de ese *tzadik*...

La esencia de la mitzvá de *tefilín* es que la persona acepte la responsabilidad del yugo del Cielo. Y cuando lo hace, ya no piensa en ninguna otra cosa, no le temerá a nada excepto a Dios y aceptará con amor todo lo que le ocurra. En los *tefilín* está escrito el versículo (*Devarim* 6:5): "Y amarás al Eterno tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma". Enseñan nuestros Sabios (*Berajot* 54a) que esto significa: "Incluso si Dios te quita el alma". Cuando la persona se coloca los *tefilín* focaliza su atención solamente en la gloria Divina y pierde de vista todo lo que ocurre a su alrededor.

A este elevado nivel de servicio Divino se refirió el Rey David al afirmar (*Tehilim* 44:23): "Porque por Ti nos matan todo el día". Nuestros Sabios preguntaron (*Sifri Vaetjanán piska* 7): ¿acaso es posible que se mate a la persona "todo el día"? En realidad, lo que quiere decir es que Dios considera como si los *tzadikim* dieran su vida por Su Nombre todos los días, porque afirman que están dispuestos a hacerlo cuando aceptan el yugo Divino a través de las palabras del *Shemá* que están escritas en los *tefilín*. De esta manera la persona tiene el mérito de que el Nombre de Dios sea proclamado sobre ella en el momento de su muerte. El hecho de tener constante consciencia de la presencia de Dios también logra dominar a la *klipá*, evitando que ésta pueda ejercer algún control sobre la persona en sus momentos finales en este mundo.

Explicemos un poco más este concepto. Es sabido que durante los últimos instantes de vida, el Ángel de la Muerte trata de llevar a la persona a negar a Dios. Sin embargo, el Ángel de la Muerte sólo puede lograr confundir a alguien que durante su vida estuvo bajo el dominio de la *klipá*.

Pero en el caso de aquella persona que constantemente anuló el poder de la *klipá*, el Ángel de la Muerte temerá dañarla en el momento de su muerte.

Los Sabios (*Avot* 2:10) nos dicen: "Arrepiéntete un día antes de tu muerte". La persona no sabe cuándo va a morir, en consecuencia debe hacer *teshuvá* todos los días, porque puede ser que fallezca al día siguiente (*Shabat* 153b; *Zohar* Tercera Parte 33a). De esta manera estará preparada cuando llegue el día de su muerte y estará protegida de las tretas del Ángel de la Muerte.

El secreto del *tefilín* - Por la santidad de Su Nombre

Para cualquier persona es una prueba terrible cumplir una mitzvá cuando otras personas se burlan de ella. Esta persona puede preguntarse por qué Dios no la protege y no evita que se burlen de ella, siendo que ella actúa puramente en Su Honor.

Tal vez podemos responder a esta pregunta con la explicación que hemos dado respecto a los *tefilín*. La mitzvá de *tefilín* nos enseña a creer en la grandeza del Creador y en la Providencia Divina especial que Él le prodiga a cada una de Sus criaturas, incluso cuando enfrentamos las circunstancias más difíciles. Ya hemos mencionado que el versículo: "Porque todos el día nos matan por Ti" (*Tehilim* 44:23) se refiere a la fe constante de aquél que se coloca los *tefilín*. El *Sefer HaJasidim* (capítulo 40) explica que esto se refiere a aquellas personas que son humilladas e insultadas debido a las mitzvot que cumplen, tales como *tzitzit* y *tefilín*. La vergüenza quita la sangre de sus rostros y esto puede compararse con una persona que es asesinada.

Aún más, dijeron nuestros Sabios (*Berajot* 12b): "A todo el que se avergüenza por sus pecados se le perdonan todas sus transgresiones". Tal como está escrito (*Iejezkel* 16:63): "Para que recuerdes y te dé vergüenza y para que no tengas más excusas por tu humillación, cuando te perdone por todo lo que hiciste, la palabra del Eterno Dios".

La Guemará (*Berajot* 61b) también cuenta que cuando los romanos fueron a matar a Rabí Akiva, era la hora de decir el *Kriat Shemá*. Los romanos peinaron su carne con peines de hierro, pero a pesar de eso Rabí Akiva aceptó con amor el decreto Divino. Sus discípulos le preguntaron: "*Rabenu*, ¿hasta este grado?". Él les respondió: "Toda mi vida me pregunté cómo podría cumplir con el versículo (*Devarim* 6:5): 'Amarás a Dios... con toda tu alma', lo cual implica amar a Dios incluso en el momento de la muerte. Me preguntaba a mí mismo cuándo tendría la oportunidad de cumplir con esta mitzvá... Y ahora que se me presenta la oportunidad, ¿no voy a cumplirla?".

En vez de preguntarse por qué Dios no castiga a nuestros adversarios, la persona debe volver a Dios en *teshuvá*. El sufrimiento no es arbitrario sino que está decretado en el Cielo. Como enseñaron nuestros Sabios (*Julín* 7b): "La persona no puede mover un dedo aquí abajo si no lo decretan desde Arriba". Pero entonces, ¿por qué Dios hace que suframos? Porque sabemos que Dios hace solamente el bien, y es Compasivo con todas sus criaturas (*Tehilim* 145:9).

El sufrimiento es la herramienta que Dios utiliza para que la persona se acuerde de Aquél que la creó y para que retorne a la Torá y a las mitzvot. Dicen los Sabios (*Sanedrín* 101a) que Rabí Akiva afirmó: "los sufrimientos son buenos. Esto lo aprendo del versículo (*Divrei Halamim* II 33:1): 'Doce años tenía Menashé cuando fue coronado rey...'. A pesar de todo lo que sufrió por él su padre Jizkiahú y de todos sus esfuerzos para educar correctamente a Menashé, no obtuvo el menor éxito sino solamente sufrimientos. Está escrito (Ibíd. 11:12): 'Y el rey de Babel lo atrapó y lo ató y lo torturó y cuando él sufría, empezó a rezarle a Dios y se sometió ante el Dios de sus padres'".

Vemos que cuando la persona pasa sufrimientos se despierta para volver en *teshuvá* y se siente humilde frente a su Creador, y entonces Dios sin ninguna duda tendrá enorme compasión hacia ella. De esta manera la misma desgracia será el catalizador a través del cual se reciben muchas

bendiciones. Esto se debe a que la persona se alegra de sus sufrimientos, entendiendo que eso es una señal de que Dios no la ha abandonado sino que por el contrario desea brindarle el bien y que sólo le envió esos sufrimientos para acercarla a Él, tal como el padre que reprocha a su hijo. Como dice el versículo (*Mishlei* 3:12): "Dios amonesta a aquél que ama".

El objetivo del sufrimiento es que la persona vuelva a Dios. Apenas la persona manifiesta su deseo de hacerlo, el sufrimiento cumplió con su objetivo y se convierte en bien y bendición. Incluso si la persona no experimenta ese beneficio en este mundo, debe creer que ese bien existe y le está reservado en el Mundo Venidero.

En mi opinión los nazis, que su nombre sea borrado, a pesar de sus burlas y torturas internamente tenían conciencia del enorme castigo que les aguardaba. Sin embargo, les quitaron la posibilidad de libre albedrío, para que recibieran el castigo completo en el Mundo Venidero. Nuestros Sabios (*Avodá Zará* 7a) cuentan que un hereje se acercó a Rabí Safra y le preguntó: "¿Qué significa el versículo (*Amos* 3:2): "Sólo a ustedes conocí de entre todas las familias de la tierra. Por eso los haré responsables de todas sus iniquidades?". Rabí Abahu se lo explicó con una parábola: una persona tenía dos deudores; uno era su amigo y el otro era su enemigo. A su amigo le fue cobrando en cuotas, pero a su enemigo le permitió posponer el pago. Cuando llegó el momento en el cual su enemigo debía pagar la deuda, le cobró toda la suma de una sola vez.

Dios actúa de una forma similar. Para castigar a un pueblo Él espera hasta estar dispuesto a erradicarlo del mundo (*Rashi, Sotá* 9a). Él espera hasta que la copa está repleta de pecados y entonces les da su retribución. Si Dios los fuera castigando poco a poco, entonces durarían más tiempo. Pero en cambio Él mantiene su existencia hasta que llenan su cuota de iniquidades; y entonces (*Ishaiahu* 27:8): "de acuerdo con la medida [de sus pecados] Él actúa contra su tierra", y los aniquila completamente. Esto fue lo que ocurrió con el Faraón y sus huestes; con Sanjeriv y con Sistrá. Dios esperó hasta que sus pecados llegaron al punto

máximo y entonces los hizo desaparecer de un solo golpe. "Cuando los malvados perecen hay un cántico alegre" (*Mishlei* 11:10).

Eso es lo que está escrito (*Jov* 12:23): "Él exalta a las naciones y luego las destruye". Porque Dios engaña a los malvados haciéndoles creer que no hay juicio ni hay juez (*Vaikrá Rabá* 28:1). Ellos hacen lo que se les antoja en contra del pueblo judío, diciendo (*Devarim* 32:37): "¿Dónde está su Dios, la Roca en la que buscaron refugio?". Dios les permite seguir por sus caminos incluso dándoles cosas buenas hasta que cubren su cuota. Entonces reciben su merecido y son eliminados del mundo.

Enseñaron nuestros Sabios (*Rosh Hashaná* 17a): "Los malvados de las naciones del mundo descienden al Infierno y allí son juzgados durante doce meses. Al cabo de doce meses, sus cuerpos son destruidos y sus almas son quemadas. Un viento las dispersa y las lleva bajo los pies de los *tzadikim*, tal como está escrito (*Malaji* 3:21): "Y ustedes pisotearán a los malvados, pues ellos serán cenizas bajo las suelas de sus pies".

En el mismo momento en el cual los nazis se burlaban de los judíos por colocarse los *tefilín*, veían que los judíos los ignoraban, elevándose por encima de sus sufrimientos gracias al orgullo que sentían en su Creador y Su Torá. Este *kidush Hashem* provocaba un fuerte impacto en el Cielo y lograba someter por completo a la *klipá* (fuerza espiritual negativa). El *Zohar* afirma que las tiras de los *tefilín* de la cabeza son como sogas para arrastrar los cuernos de las fuerzas negativas y las tiras de los *tefilín* del brazo son como las sogas con las cuales les atan las piernas (*Tikunei Zohar* 158a).

Que sea Su Voluntad que se cumplan en nosotros las palabras del profeta (*Ishaiahu* 11:9): "Ellos no lastimarán ni herirán en toda Mi sagrada Montaña; porque la tierra se llenará con el conocimiento de Dios como el agua cubre el lecho del mar". Todo el mundo será testigo de que Dios salva al pueblo de Israel con la llegada del *Meshíaj*, muy pronto en nuestros días. Amén.

————— Resúmen —————

- Dicen nuestros Sabios que el cuerpo de la persona debe estar limpio para poder colocarse los *tefilín*. Elisha el de las Alas era sumamente escrupuloso en este sentido y tuvo el mérito de que le ocurriera un milagro, cuando sus *tefilín* se transformaron en alas de paloma. La razón por la cual se convirtieron en alas de paloma es que el pueblo de Israel es comparado con una paloma que llora por el sufrimiento de Israel en el amargo exilio. Además, cuando uno dobla los *tefilín* de la cabeza, estos se asemejan a una paloma: la caja representa al cuerpo del ave y las tiras, las alas.
- La persona que hablaba *lashón hará* llevaba un ave como sacrificio. Esto indica que aquél que se coloca los *tefilín* con los pensamientos adecuados no llegará a hablar *lashón hará*. Las letras de la palabra *tefilín* forman *taf - ielín*. La palabra *taf* tiene el mismo valor numérico que *Lilit*, la fuerza negativa que está presente durante la noche, lo cual queda aludido por la palabra *ielín*, que significa descanso. Esta fuerza tiene un poder enorme durante la noche y desea atrapar a la persona en sus redes para poder influenciarla también durante el día. Pero al colocarse los *tefilín* con las intenciones correctas, la persona puede sobreponerse a la *klipá*.
- La persona debe aceptar con amor todo lo que le ocurre. En vez de preguntarnos por qué los malvados siguen existiendo, debemos arrepentirnos de nuestros pecados, De esta manera lograremos salvarnos de las redes del Ángel de la Muerte que trata de convencer a la persona para que niegue a Dios antes de morir. Éste es uno de los secretos de los *tefilín*: que anula a la *klipá*. A menudo los *tefilín* se colocan con enorme auto sacrificio, lo cual provoca un enorme *Kidush Hashem* en el mundo. Esto elimina las fuerzas negativas y fortalece la santidad en este mundo.

LA MIKVE – CRUZAR EL MAR HACIA LA PUREZA

Está escrito (*Shemot* 14:21-22): "Moshé extendió su mano sobre el mar y Dios movió el mar con un fuerte viento del este durante toda la noche y Él convirtió al mar en tierra seca y las aguas se dividieron. Los israelitas entraron al mar sobre tierra seca y el agua era una muralla para ellos a su derecha y a su izquierda". Y a continuación está escrito (Ibíd. 26): "Dios le dijo a Moshé: 'Extiende tu mano sobre el mar y el agua volverá sobre Egipto, sobre sus carrozas y sobre sus jinetes'".

¿Por qué Dios partió las aguas? En realidad, Dios podría haberlos hecho pasar por el mar endureciendo sus aguas, permitiéndoles caminar por encima de las mismas y cuando los egipcios llegaron al mar, Dios podría haber devuelto el mar a su estado anterior y entonces los egipcios se habrían ahogado. ¿Qué sentido tiene la partición del mar y que el pueblo de Israel caminara entre dos murallas de agua?

El relato de la partición del mar nos enseña que Dios hace milagros únicamente en mérito del auto sacrificio. Así, vemos que el mar se dividió en virtud del sacrificio de Najshón ben Aminadav. La Guemará cuenta (*Sotá* 37a) que nadie estaba dispuesto a entrar al mar hasta que Najshón saltó hacia él. Como afirma el versículo (*Hoshea* 12:1): "Efraim me ha rodeado con falsedad y la Casa de Israel con engaño pero Iehuda aún gobernaba con Dios". Najshón pertenecía a la tribu de Iehudá. Cuando los israelitas vieron que Najshón entró al mar también quisieron hacerlo. Entonces Dios partió las aguas.

El relato de la partición del mar alude a la gran pureza que se obtiene al sumergirse en una *mikve*. Como está escrito (*Shemot* 14:29): "Y el agua fue para ellos una muralla a su derecha y a su izquierda". Fue como si el pueblo caminara en medio de una *mikve*. De hecho, Dios hizo que entraran a las aguas del mar con el objetivo expreso de que salieran de las mismas purificados (*Makot* 7b). Si solamente hubieran cruzado por

encima del agua, entonces no habrían podido purificarse y alcanzar los elevados niveles espirituales a los que llegaron.

Esto se encuentra aludido en la palabra *mikve* que puede dividirse formando *ma kav*. La palabra *ma* tiene el mismo valor numérico que la palabra *adam* (hombre) y *kav* se refiere al canal a partir del cual fue creado el mundo. Al sumergirse en la *mikve* la persona que estaba en estado de impureza y desconectada de la santidad vuelve a conectarse con Dios.

Al sumergirse en una *mikve* la persona eleva su nivel. Alguien que se encuentra al nivel de Iaacov, que es un nivel bajo, puede elevarse a través de la inmersión en la *mikve* llegando al nivel de Israel, tal como está escrito (*Irmiahu* 17:13): "Dios es la *mikve* de Israel", Dios mismo nos purifica.

La importancia de la *mikve* es tan grande que purifica incluso el estado de *nidá* (la impureza de la mujer a partir de la menstruación), y afirmaron los Sabios que *nidá* es la clase de *tumá* (impureza) más severa. Tres personas alejan a la Presencia Divina del mundo y una de ellas es el hombre que tiene relaciones con una mujer en estado de *nidá* (*Zohar* Segunda Parte, 2b). La *tumá* de *nidá* impurifica a cualquiera que tenga contacto físico con ella. El *Sefer HaJinuj* (mitzvá 182) explica que la persona se ve afectada por la *tumá* de *nidá* de acuerdo con el grado de cercanía que tuvo con ella. Además la Guemará (*Kidushín* 30b) dice: "Hay tres socios en la creación de la persona: Dios, el padre y la madre". Por lo tanto, quien peca teniendo relaciones con una mujer *nidá* provoca un sufrimiento indescriptible a la Presencia Divina, ya que la obligan -por así decirlo- a tener parte en un comportamiento inaceptable.

Debido a que la impureza de *nidá* es tan grave, la Torá prohibió tener relaciones con una mujer que se encuentra en estado de *nidá*, tal como está escrito (*Vaikrá* 18:19): "No te acercarás a una mujer en su época de separación impura para descubrir su desnudez". Los Sabios añadieron la prohibición de acercarse y tocarse. Como enseña el *Baal HaTurim* (*Tur*

Ioré Deá capítulo 194): "El hombre debe separarse de su esposa en los días de la impureza de ella hasta que cuente y se sumerja. Y no solamente para la unión íntima, sino que por ninguna causa se acercará a ella, ni siquiera con palabras si de esta manera se despierta su deseo. Aunque puede estar a solas con ella, no debe tocarla ni siquiera con el dedo meñique. Y no le entregará nada de su mano a la mano de ella y no recibirá nada de la mano de ella. Y no comerá con ella de la mesa y de más está decir que no deberán comer del mismo plato, etc."

Antes de que Adam y Javá pecaran, la impureza de *nidá* no existía. Recién después de que pecaron comiendo del Árbol del Conocimiento y de que la serpiente inyectara en la mujer la impureza, se decretó que Javá sufriera la impureza de *nidá* (*Tikunei Zohar* 69, 118a). Los Sabios explican que Javá fue la que le causó la muerte al hombre, tal como está escrito (*Bereshit* 3:6): "Y le dio también a su marido junto con ella y él comió". Por eso la mujer tiene que cuidar la sangre de *nidá* para expiar la sangre que derramó Javá, tal como está escrito (*Bereshit* 9:6): "Todo aquél que derrame la sangre del hombre, su propia sangre será derramada por el hombre".

Debido a que Javá pecó el día sexto y por lo tanto dañó ese día, la rectificación (*tikún*) de la mujer consiste en contar siete días limpios. Ella alcanza la pureza al contar siete días, tal como el séptimo día de la semana tiene la santidad del Shabat. Además, así como el mérito del Shabat protegió a Adam y a Javá, así también ella es protegida por la santidad que adquiere al contar los siete días.

Al octavo día la mujer se sumerge en la *mikve*, porque el número ocho representa el nivel de santidad que se encuentra por encima de la naturaleza. Los primeros siete días están bajo el dominio de la naturaleza, y corresponden a los siete planetas que rigen el mundo. Al octavo día la mujer entra bajo la sombra de las alas de la Presencia Divina, que está por encima de la naturaleza.

Para anular la *tumá* de *nidá* y purificarse, la mujer debe sumergirse en agua. Antes de la Creación del mundo solamente existía Dios, agua y almas. Por eso, cuando la mujer sale del agua de la *mikve*, es como una nueva creación. Ella baja al agua para poder ascender en espiritualidad. Se trata de un verdadero "descenso en pos de un ascenso" (*Makot* 7b). Además, el agua alude a la humildad (*Taanit* 6a), porque el agua siempre fluye de un lugar elevado hacia otro más bajo. Por eso el agua tiene el poder de anular y suprimir la impureza. Por el contrario, las cosas altas simbolizan la altanería y el orgullo y eso no puede anular la impureza. Porque Dios se niega a conectarse con la persona altanera, tal como dice la Guemará (*Sotá* 5a): "Yo y él no podemos coexistir en el mundo".

La *mikve* también alude a la unidad. Esto lo aprendemos del versículo (*Bereshit* 1:9): "Que las aguas del cielo se reúnan (*ikavú-mikve*) debajo del cielo". Onkelos lo traduce como: "Que las aguas del cielo se reúnan en un lugar". Esto indica que al sumergirse en la *mikve* y purificarse, la mujer renueva su fuerte conexión con Dios y regresa al mismo estatus que tenía Javá antes del pecado.

La distancia que la pareja mantiene entre ella durante el período de *nidá* también es algo bueno. La Guemará (*Nidá* 31b) dice en nombre de Rabí Meir: "¿por qué la Torá prohibió a la mujer *nidá* durante siete días? Para que el hombre no se acostumbre y se canse de su esposa". La Torá decretó que la mujer esté impura durante siete días, para que su marido la desee tal como el día de su boda. Por lo tanto, la inmersión en la *mikve* no sólo trae pureza y santidad a la mujer sino que también trae unión a la pareja y en la relación entre Israel y su Padre en el Cielo.

Ahora se entiende por qué Dios hizo que los israelitas entraran al mar. Las aguas actuaron como una *mikve*, purificando al pueblo de los cuarenta y nueve niveles de impureza a los cuales habían descendido en Egipto. Allí incluso la sirvienta tuvo el mérito de ver lo que no llegó a ver el profeta Iejezkel ben Buzi (*Mejilta Beshalaj* 15). Además, las letras de la palabra *mikve* aluden a esto. La letra *mem* (cuyo valor numérico es

cuarenta) alude a la Torá, que fue entregada en cuarenta días. La letra *kuf* (valor numérico cien) alude a las cien bendiciones que se dicen cada día. Las letras *vav-hei* (que tienen valor numérico once), aluden a la anulación de las once *sefirot* de la *klipá* (fuerza espiritual negativa) y al fortalecimiento de la santidad y la pureza en el mundo.

————— Resumen —————

- En el momento del Éxodo Dios no hizo que las aguas se endurecieran permitiendo que los israelitas pasaran por encima del mar. Él hizo que el pueblo pasara precisamente por el medio de las aguas para que éstas actuaran como una *mikve* y purificaran al pueblo de su contaminación espiritual. Esto sólo fue posible gracias al auto sacrificio de Najshón ben Aminadav cuando saltó al agua. De esta manera los israelitas lograron purificarse en las aguas del mar.
- Por el mérito de haber entrado a esta "*mikve*", el pueblo tuvo el mérito de elevarse inmensamente. El poder de la *mikve* es tan grande que logra purificar a la mujer que se encuentra en estado de *nidá*, que es una clase de impureza sumamente fuerte. Esto alude al daño que Javá provocó en el mundo al pecar comiendo del Árbol del Conocimiento. Solamente al sumergirse en la *mikve* la mujer que estaba *nidá* vuelve a quedar permitida a su esposo. La *mikve* le otorga pureza y santidad. Por esta razón Dios hizo que los israelitas entraran a la "*mikve*" del Mar Rojo, para limpiarse de los cuarenta y nueve niveles de impureza en los cuales habían caído y elevarlos hacia la santidad.

ERUVY NETILAT IADAIM – EL SECRETO DE LA UNIDAD

Sobre el Rey Shelomó está escrito (*Kohelet* 12:9) que "además de ser sabio, también le enseñó al pueblo su ciencia; él escuchó y buscó y compiló numerosos proverbios". Rashi explica que la palabra *izen* (escuchó) significa que el rey Shelomó hizo "orejas" o "manijas" para la Torá, porque en hebreo ambas cosas se llaman *ozen*. La Torá es

comparada con una caja que es difícil de levantar porque no tiene manijas. A veces es difícil tomar las mitzvot. Por eso el Rey Shelomó decreto ciertas ordenanzas, también comparadas con cercos, para evitar que las personas lleguen a transgredir las mitzvot ordenadas por la Torá. Ejemplos de esto son los *erubin*, que constituyen un "cerco" para las mitzvot de Shabat; y *netilat iadaim* que provee un cerco para la pureza. Dicen nuestros Sabios que cuando Shelomó instituyó estas mitzvot salió una Voz Celestial proclamando la satisfacción Divina.

Esto llama la atención. Si de hecho a Dios le agradaron estas ordenanzas, entonces ¿por qué ese eco Celestial no salió inmediatamente después de la primera disposición que hizo Shelomó con respecto al *eruv* sino que salió solamente después de que emitiera el decreto de *netilat iadaim*?

El autor del *Smag (Mitzvot Asé, mitzvá 1 miderabanán)* pregunta por qué motivo los Sabios no establecieron estos decretos antes de la época del Rey Shelomó y por qué fue necesario establecerlos precisamente en su época.

Rabí Jai Gaón (*Bait Jadash, Oraj Jaim 366*) explica que estas ordenanzas no se habían decretado hasta ese momento porque el pueblo estaba constantemente en guerra contra el enemigo. La Guemará (*Eruvin 187a*) afirma que el lavado de las manos y la construcción de *erubin* no son obligatorios en tiempos de guerra. Sin embargo, en la época del Rey Shelomó Dios trajo paz a la tierra y en consecuencia era adecuado que él decretara estas ordenanzas.

Sabemos que la condición previa para recibir la Torá es la unidad, como está escrito (*Shemot 19:2*): "E Israel acampó allí (al pie del Monte Sinaí)". Rashi (*Mejilta Ibíd.*) explica que la palabra "acampó" está escrita en singular implicando que el pueblo era "como un solo hombre con un solo corazón". Antes de la entrega de la Torá el pueblo estaba unido y cada persona sentía amor y responsabilidad por los demás.

Sin embargo, el mero hecho de sentirse unidos era insuficiente para que el pueblo tuviera el mérito de recibir la Torá y por eso Dios colocó el Monte Sinaí por encima del pueblo (*Shabat* 88a). Esto los obligó a estar físicamente cerca los unos de los otros. Porque no basta con que los corazones estén conectados en armonía. Es necesario sentirse cerca del compañero, hasta el punto de sentir las necesidades del otro como si fueran propias. Esto se logra a través de la proximidad física.

Dado que la unión es una condición imprescindible para recibir la Torá, uno podría pensar que esto únicamente puede lograrse durante los seis días de la semana, cuando está permitido viajar y las personas pueden estar cerca unas de otras para ayudarse y apoyarse. Puede parecer que en el Shabat la unidad se ve limitada debido a las prohibiciones de *muktze* y de transportar de un dominio privado a uno público. En consecuencia parecería que en Shabat la condición previa para recibir la Torá sólo se cumple a través de nuestras emociones, pero no puede lograrse en la práctica. Esto puede provocar un debilitamiento en el estudio de la Torá.

Por eso el Rey Shelomó decretó el establecimiento del *eruv*, para que también en Shabat las personas pudieran manifestar en actos la unidad que sienten. A través del *eruv* toda la ciudad y todo lo que hay en ella pertenece por igual a todos sus residentes. Cada persona puede ayudar a la otra y se dan las condiciones para cumplir y estudiar la Torá.

Como hemos dicho, los *eruvim* sólo pueden establecerse en períodos de paz. Por eso el Rey Shelomó tuvo el mérito de establecer esta ordenanza en virtud de que en sus días hubo paz en el país. Tal vez podemos sugerir que al hacerlo tuvo un objetivo específico. En tiempos de guerra las personas de manera natural se acercan las unas a las otras. Pero en cambio, en tiempos de paz y tranquilidad, cuando todo marcha sobre rieles, es muy fácil que se debilite la conexión con los demás. Al establecer los *eruvim*, el Rey Shelomó deseó lograr que el pueblo reconociera la importancia de mantener la unidad en todo momento.

Cuando el Rey Shelomó descubrió que de todas maneras seguía faltando cercanía entre el pueblo, instituyó la mitzvá de *netilat iadaim*. Esta ordenanza alude a la armonía entre todos los miembros del pueblo judío en el momento en el cual estuvieron más unidos, al salir de Egipto. Las primeras letras de las palabras *netilat iadaim* (*nun* y *iud*) combinadas tienen el valor numérico de sesenta, aludiendo a los seiscientos mil miembros del pueblo judío que salieron de Egipto.

Netilat iadaim también ayuda a la unidad de otra manera. Cuando una persona lava las manos de otra o cuando se estrechan las manos, tanto durante la semana como en el Shabat, se sienten cerca la una de la otra y se conectan tanto física como emocionalmente.

El Rey Shelomó estableció estos decretos para reforzar la paz entre el pueblo. Él no estaba satisfecho con una mera apariencia. Las ordenanzas de *eruv* y de *netilat iadaim* unen entre sí a todos los miembros del pueblo de Israel durante los siete días de la semana, promoviendo el nivel más elevado de paz. La verdadera unidad y santidad del Shabat se derrama sobre los días de la semana influyendo positivamente a la persona para que estudie Torá durante toda la semana.

Cuando las personas están ocupadas durante la semana trabajando para ganarse el sustento y tienen poco tiempo libre, se conforman saludando a los demás de lejos, con la mano o solamente con una palabra. Pero en Shabat, cuando la persona está libre de ocupaciones, alguien que trate de conectarse con otra persona sin estrechar su mano no logrará establecer ninguna conexión real. Esto no establece lazos de amistad ni de unidad. Cuando uno se conecta físicamente con el otro, toca su corazón, promoviendo armonía mutua.

Dios expresó su satisfacción cuando Shelomó decretó estas reglamentaciones. *Eruvin* y *netilat iadaim* traen armonía entre los judíos, probando que se encuentran en el nivel de ser "garante el uno por el otro". De esta manera tuvieron el mérito de recibir las palabras de la Torá en un estado óptimo de unidad. Cuando Dios ve esto, Él también se une

a Su pueblo, tal como afirma el *Zohar* (Tercera Parte 73a): "Dios, la Torá e Israel son una misma cosa".

Las palabras *ze beze* (el uno por el otro) tienen el mismo valor numérico que el Nombre de Dios *iud-hei-vav-hei*. Esto alude a que Dios se une al pueblo de Israel cuando ellos actúan el uno por el otro, es decir con amor y con responsabilidad mutua. *Eruvin* nos ayuda a lograr este nivel en Shabat, porque de otra manera no podríamos lograrlo. Además, la palabra *beze* tiene el mismo valor numérico que la palabra *iad* (mano), aludiendo a *netilat iadaim*. Cuando el pueblo demuestra tanto unidad física como emocional, Dios mismo se incluye en la congregación unificada.

El *Shulján Aruj* (*Ioré Deá* 285:2) establece que cuando la persona sale y entra a su casa debe colocar la mano sobre la *mezuzá* y besarla. De la misma manera los Sabios también acostumbraban a besar los *tefilín* al colocárselos y al sacárselos (*Shulján Aruj, Oraj Jaim* 28:3). ¿Qué sentido tiene besar los *tefilín* y la *mezuzá*? ¿Acaso no es suficiente con el hecho de colocar la *mezuzá* en la puerta y los *tefilín* en el brazo y en la cabeza? ¿Por qué no podemos simplemente observar las letras del Nombre de Dios que están escritas en la *mezuzá*?

Los sentimientos son intangibles; el hecho de tocar y besar actualiza la emoción que genera la mitzvá. No es suficiente solamente con amar a Dios en el corazón; también debemos expresar esta emoción de una forma concreta. Esto afirma la conexión de la persona con su Creador. El acto de tocar y besar la *mezuzá* y los *tefilín* construye un puente que une a la persona con Dios.

Esto es lo que decimos con las palabras del *Shemá* (*Devarim* 6:4): amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todos nuestros recursos. La persona debe estar dispuesta a sacrificar su vida por el Nombre Divino. Esto sólo puede lograrse cuando las emociones están en consonancia con sus actos. La manera de asegurar que nuestro corazón y nuestro cuerpo estén unidos en el servicio Divino es efectuando actos

específicos, tales como besar la *mezuzá* y los *tefilín*. De esta manera se logra un elevado nivel de *mesirut nefesh* en el servicio Divino.

————— Resúmen —————

- El Rey Shelomó decretó estas regulaciones para incrementar la unidad entre los miembros del pueblo de Israel. Él deseaba asegurarse de que existiera verdadera paz dentro del pueblo y no solamente una paz superficial consecuencia de la falta de guerra y de la abundancia de bendiciones materiales. La verdadera paz se logra cuando hay unidad. Esto se ve alentado por mitzvot tales como *erubin* y *netilat iadaim*, las cuales conectan a una persona con la otra. Además, la unidad que promueve *erubin* en Shabat afecta también al resto de la semana, influyendo de manera positiva sobre el estudio de la Torá desde un Shabat hasta el siguiente Shabat.
- Shelomo instituyó el precepto de *erubin* como respuesta a la prohibición de transportar en Shabat de un dominio a otro, para que las personas pudieran ayudarse mutuamente de manera física en el Shabat al igual que en el resto de la semana. La ayuda en los aspectos prácticos y el apoyo emocional conectan a las personas en cuerpo y alma.
- *Netilat Iadaim* también promueve la unidad. Al lavar o estrechar la mano de otra persona se establece un fuerte nexo entre las personas, algo que es especialmente efectivo en Shabat, cuando las personas no están distraídas por el materialismo que rige durante la semana. La unidad que surge de esta manera nos permite crecer en Torá, porque la unidad es un requisito previo para poder adquirirla. Al unimos "como un solo hombre con un solo corazón", también Dios se une a la congregación de Su pueblo, cumpliendo con la afirmación respecto a que Dios, la Torá y el pueblo de Israel son una misma cosa.

EN ESTE MUNDO NO HAY RECOMPENSA POR LAS MITZVOT

Cuentan nuestros Sabios (*Taanit* 25a) que Rabí Elazar ben Pedat era una persona muy pobre, por lo que Le pidió a Dios que le diera sustento. Dios le respondió que para poder brindarle sustento primero debía destruir el mundo tal como existía y tal vez en el mundo nuevo que crearía Rabí Elazar tendría sustento. Entonces Rabí Elazar Le preguntó si los años que ya había vivido en ese mundo eran más que los años que le quedaban por vivir. Dios le respondió de manera afirmativa. Entonces Rabí Elazar Le dijo a Dios que no deseaba que destruyera el mundo por su causa.

Uno de nuestros amigos en Londres, el Rab Stribel, me preguntó: ¿cómo es posible que a Dios le resultara imposible darle sustento a aquel *tanaíta*, hasta el punto de que fuera necesario destruir el mundo entero para poder hacerlo?

Yo le respondí que "En este mundo no hay recompensa por las mitzvot" (*Kidushín* 39b) y en especial para los *tzadikim*, a quienes Dios no les da su recompensa en este mundo. Esto se debe a que Dios les guarda su recompensa para el Mundo Venidero y sus méritos los protegen durante sus vidas. Por lo tanto, el único objetivo de los *tzadikim* es servir sinceramente a Dios; ellos no están aquí para disfrutar de los placeres de este mundo.

Incluso aquellos *tzadikim* adinerados que hubo en las distintas generaciones no disfrutaron de su dinero en absoluto. Por ejemplo *Rabi* (*Ketuvot* 104a) era sumamente rico, pero aun así antes de fallecer dijo: "No disfruté de este mundo ni siquiera en la medida de mi dedo meñique". Los *tzadikim* utilizan su riqueza para dar *tzedaká* y ayudar a los demás y no para su beneficio personal. Los *tzadikim* valoran sus bienes como un medio que les permite realizar buenos actos. Además, mientras más dinero hay en manos de los justos, menos poder tiene la *klipá* para tentar a la persona a pecar.

Dios le dijo a Rabí Elazar que en este mundo no hay recompensa por las mitzvot. Dios le explicó que si deseaba tener dinero debería superar pruebas sumamente difíciles. Dios le permitiría a la Inclinación al Mal ponerlo a prueba y de esta manera corría el riesgo de caer de su elevado nivel. Entonces, por cada mitzvá que hubiera cumplido recibiría la recompensa en este mundo, al igual que los malvados a quienes se les pagan sus buenos actos en este mundo, para terminar completamente con ellos cuando llegan al Mundo Venidero (*Vaikrá Rabá* 27:1). Rabí Elazar ganaría riquezas a costa de un precio muy elevado.

Cuando Dios le dijo a Rabí Elazar que debería destruir el mundo para cambiar su *mazal* (suerte), se estaba refiriendo a lo siguiente. El *tzadik* es llamado "el mundo de Dios"; si Rabí Elazar iba a ser puesto a prueba por la Inclinación al Mal corría el riesgo de ser arruinado, destruyendo de esta manera el mundo de Dios. Obviamente, el *tzadik* no aceptó esa condición. Rabí Elazar se negó a cambiar la existencia verdadera por riquezas.

Hay personas a quienes la riqueza no las afecta. Sin embargo, a otras se aplica la frase "al aumentar los bienes, aumentan las preocupaciones". El incremento de riquezas provoca una disminución en su estudio de la Torá. Por eso Dios con Su misericordia les hace un favor al no darles riquezas. Pero obviamente Él les proporciona todo lo que necesitan para subsistir.

Dios sabe exactamente a quién darle riquezas y a quién no. Hasta el nombre mismo de Rabí Elazar ben **Pedat** alude al hecho de que Dios lo ayudó y lo rescató (*padá otó*) de todos los problemas. Esto indica que de hecho Dios lo estaba ayudando al no brindarle riquezas, porque de esta manera lo rescataba de las pruebas y de las tribulaciones que acompañan a la abundancia material.

Resumen

- El *tanaíta* Rabí Elazar ben Pedat era sumamente pobre y Le pidió sustento a Dios. Dios le respondió: "¿Deseas que destruya Mi mundo para cambiar tu *mazal*?".

Rabí Elazar no estuvo de acuerdo. ¿Acaso Dios no puede brindarle riquezas a una persona?

- La respuesta es que en este mundo no existe recompensa por las mitzvot, porque Dios guarda la recompensa de los *tzadikim* para el Mundo Venidero. Incluso los *tanaítas* ricos que hubo en Israel dieron testimonio de que no disfrutaron de este mundo en absoluto. Además, mientras más dinero se encuentra en manos de los *tzadikim*, menos se encuentra en manos de las fuerzas espirituales negativas, especialmente porque ese dinero se utiliza para cumplir mitzvot.
- Dios le dijo a Rabí Elazar que si le daba más dinero eso provocaría que la Inclinación al Mal tuviera poder para seducirlo. Si él caía en sus redes se vería arruinado y de esa forma destruiría "el mundo de Dios". Rabí Elazar no aceptó este acuerdo.
- Hay personas que no se ven afectadas por la riqueza. Pero para otras el dinero es una fuente de constantes preocupaciones y las aleja del estudio de la Torá. Por eso Dios no les da más dinero para evitar que caigan. Éste era el caso de Rabí Elazar. Su mismo nombre "Pedat" indica que Dios no le dio riquezas porque quería salvarlo y rescatarlo de todo problema y de toda tribulación, para que no cayera en las trampas de la riqueza.

VALORA CADA MITZVÁ

Nuestros Sabios nos enseñan (*Avot* 2:1): "Debes ser igualmente cuidadoso en el cumplimiento de las mitzvot más 'leves' como en el de las mitzvot más 'graves', porque no sabes cuál es la recompensa por las diferentes mitzvot". El Satán lucha contra la fe de la persona. ¿Cuáles son sus tácticas? Se acerca a la persona en un momento de debilidad y la persuade para que cometa un pequeño pecado. Repite esta maniobra una y otra vez, hasta que finalmente gana la batalla al lograr capturar a la persona en sus redes (*Shabat* 105b).

Después de cometer una transgresión, la persona fácilmente cometerá otras, porque "la consecuencia de un pecado es otro pecado más" (*Avot*

4:2). Estas transgresiones aparentemente pequeñas se acumulan y cobran fuerza convirtiéndose en un gran ejército de ángeles acusadores que le provocan toda clase de problemas y sufrimientos. Entonces el Satán otra vez entra en acción y le dice a la persona: "¡Mira cuántos problemas tienes sin haber hecho nada malo! No pecaste ni transgrediste ni infringiste nada... ¡y mira cuántos problemas y cuántos sufrimientos te ha enviado Dios!"

De esta manera el Satán coloca más pruebas en el camino de la persona y no descansa ni por un momento, sembrando en el corazón de la persona palabras de herejía y ateísmo, convenciénola de que no hay ninguna razón para todas las dificultades que está enfrentando. Y concluye diciéndole: "Cumpliste muchas mitzvot y aun así te sobrevienen tantos problemas... Eso significa que no hay juicio ni hay juez..."

Por ese motivo afirmaron nuestros Sabios que debemos ser meticulosos tanto en el cumplimiento de las mitzvot más leves como en las más graves, porque cuando la persona es cuidadosa en el cumplimiento de aquellas cosas que aparentemente son pequeñas entonces evitará cometer un pecado mayor. Por el contrario, quien no cumple con las mitzvot más leves, entonces al final acabará cometiendo pequeñas transgresiones. Porque el hombre nació para hacer y si no se dedica a cumplir buenos actos está haciendo exactamente lo contrario.

Como ya dijimos, una transgresión acarrea otra transgresión más. Los pecados son como una bola de nieve que continúa creciendo hasta que la persona termina cayendo al nivel más bajo, totalmente cautiva en las garras de la *klipá*. Dicen los Sabios (*Sucá* 52a): "La Inclinación al Mal al principio es llamada un 'huésped' pero finalmente se convierte en el 'dueño de casa'". Por eso es necesario estar permanentemente en guardia y la manera de evitar su influencia es no descuidar las mitzvot más leves.

La mejor forma de lograrlo es estudiando Torá, para saber qué es lo que está permitido y qué es lo que está prohibido, y así no desperdiciar el tiempo en vano. A pesar de que nuestros Sabios enseñaron (*Ibíd.* 2:1)

que la persona no sabe cuál es la recompensa por las distintas mitzvot y que por lo tanto se debe cumplir meticulosamente todas las mitzvot, el Satán acecha al hombre tratando de llevarlo a transgredir aquellas mitzvot que aparentemente son menos importantes, porque de esta manera logra convencer a la persona para que cometa pequeñas transgresiones, las cuales finalmente terminan convirtiéndose en enormes pecados.

La Mishná continúa diciendo: "porque uno no sabe cuál es la recompensa por las mitzvot". Cuando la persona está por cumplir con una pequeña mitzvá, el Satán la convence de que eso no tiene ningún valor y que en cambio le conviene cumplir con una gran mitzvá, de esa manera recibirá una recompensa mayor. ¡Pero sólo al aceptar las palabras del Satán la persona ya ha pecado! Porque al hacerlo niega que Dios recompense a aquellos que cumplen con Sus mandamientos. ¿Cómo puede llegar un ser humano a calcular el valor de determinada mitzvá?

En consecuencia, en vez de cumplir con esa mitzvá, la persona cae en la herejía al oír los argumentos herejes de la Inclinación al Mal, que Dios no lo permita. Finalmente llegará a negar también la recompensa a las mitzvot más grandes. Por esta razón nuestros Sabios nos dijeron que uno no sabe cuál es la recompensa por las mitzvot y por lo tanto debemos cuidarnos de cumplirlas todas de igual manera, sin permitir que la Mala Inclinación nos convenza de cumplir solamente con las mitzvot más grandes y descuidar las más pequeñas.

Los Sabios nos advierten que el Satán acusa a la persona en un momento de peligro (*Tanjuma, Vaigash 1*). Esto puede ser explicado como una referencia a un momento de peligro para el Satán, por ejemplo cuando la persona estudia Torá o cumple con alguna mitzvá, porque él sabe que si los judíos cumplen con todas las mitzvot, entonces llegará la Redención.

Por ese motivo, el Satán acusa cuando la persona está por cumplir una mitzvá; vale decir que trata de molestarla para que no continúe haciendo

esa mitzvá o la seduce para que peque. Cada mitzvá que la persona cumple aterra al Satán porque pone en peligro su propia existencia.

El momento de mayor peligro es en la víspera de Shabat. Entonces el Satán baila su danza diabólica. En este día debemos ser especialmente cuidadosos en la manera que hablamos, porque el Satán está al acecho esperando provocar disputas entre marido y mujer y entre los amigos. Porque de esa manera el Satán toma la delantera. El Satán incluso trata de hacer que la persona profane el Shabat, porque es sabido que si el pueblo de Israel observa dos Shabatot, entonces será redimido de inmediato (*Shabat* 118b). Además dice la Guemará (*Jerushalmi Taanit* 1:1): "Israel sólo será redimido por el mérito del Shabat".

¿Por qué la víspera del Shabat es la escena de esta batalla? Podemos decir que se debe a que *Adam HaRishón* pecó en la víspera del Shabat y fue expulsado del Jardín del Edén, por lo cual en este día cayó en manos del Satán un enorme poder. Por eso él trata de acusar a la humanidad precisamente en este día. La mejor forma de combatirlo es a través de la observancia del Shabat, por cuyo mérito llegará la Redención. El Shabat tiene un poder especial para vencer al Satán porque cuenta con una "porción del sabor del Mundo Venidero", en el cual el Satán no existe y la Inclinación al Mal no tiene ninguna autoridad. Al cumplir el Shabat el mundo retorna a su estado de pureza original, tal como era antes del pecado de *Adam HaRishón*.

————— Resúmen —————

- La Inclinación al Mal lleva a la persona a cometer transgresiones aparentemente pequeñas y después, cuando tiene problemas, la lleva a desesperarse diciéndole que a pesar de no haber hecho nada malo tiene sufrimientos. Por lo tanto debemos ser sumamente cuidadosos en el cumplimiento de las mitzvot más leves.
- La persona no permanece estática. Si no está cumpliendo mitzvot entonces comienza a cometer pequeñas transgresiones. Estas finalmente terminarán

convirtiéndose en enormes pecados. Además el Satán convence a la persona de que no es necesario molestarse cumpliendo pequeñas mitzvot diciéndole que éstas no tienen recompensa. Si la persona le cree, entonces carece de fe en Dios. Por lo tanto es imperativo cumplir con todas las mitzvot, tanto aquellas que parecen pequeñas como las más grandes.

- El Satán acusa en un momento de peligro. Esto se refiere a un momento de peligro para el Satán, cuando la persona cumple mitzvot y estudia Torá, porque estas mitzvot traen la redención, que es el momento en el cual el Satán será anulado. Por eso el Satán trata de hacer caer al hombre, para no perder su fuerza en el mundo. Sus ataques son especialmente poderosos en la víspera del Shabat, porque es el momento en el cual pecó *Adam HaRishón*. Podemos salvarnos de sus ataques cuidando adecuadamente el Shabat, y de esta manera acercamos la llegada de la redención final.

LOS BUENOS ACTOS



RABÍ AKIVA Y BAR KOJVA – BAJO LA SOMBRA DE LA PRESENCIA DIVINA

En el lapso que transcurre entre Pesaj y Shavuot tienen lugar los aniversarios del fallecimiento de Rabí Shimon bar Iojai y de Rabí Meir Baal HaNes, y es un momento adecuado para estudiar la vida de su grandioso maestro, Rabí Akiva (*Ievamot* 62b).

El Rambam (*Hiljot Melajim* I, 1:3) describe a Rabí Akiva como uno de los grandes sabios de la Mishná. Él cargaba las armas del rey Ben Koziba (Bar Kojva). Rabí Akiva lo proclamó como el *Mashíaj* (el Redentor), a pesar de que muchos de sus colegas se negaron a hacerlo. La prueba sobre la cual se apoyó Rabí Akiva para hacerlo fue el versículo (*Bamidbar* 24:17): "Una estrella (*kojav*) surgió de Iaakov", el cual es traducido en arameo como: "Koziba surgió de Iaakov". Cuando Rabí Akiva veía a Bar Kojva exclamaba: "¡Aquí está el *Mashíaj*!".

Esto exige una explicación. ¿Cómo es posible que Rabí Akiva, que era más grande que Moshé Rabenu (*Bamidbar Rabá* 19:6; *Ialkut Shimoni Jukat* 759), pensara que Bar Kojva era el *Mashíaj*? Él había visto que Bar Kojva no se comportaba como era debido e incluso que renegaba de la supervisión de Dios sobre el mundo. A pesar de eso, Rabí Akiva llegó a cargar sus armas y a proclamarlo como el Rey *Mashíaj*. Tenemos que entender por qué Rabí Akiva cargó sus armas y qué es lo que esto nos enseña sobre Bar Kojva.

Rabí Akiva dijo (*Pesajim* 49b): "Cuando yo era ignorante de la Torá, dije: 'tráiganme un *talmid jajam* para poder morderlo como si fuera un burro'.

Sus alumnos le dijeron: 'Rabí, diga 'como un perro'. Él les respondió: 'cuando el burro muerde quiebra el hueso, mientras que el perro no quiebra el hueso'. Cuando era un ignorante Rabí Akiva odiaba tanto a los sabios que deseaba morderlos tal como muerde el burro, que deja señales de su mordida.

Aparentemente Rabí Akiva culpaba a los Sabios por su falta de conocimiento de la Torá. Él sentía que ellos no habían hecho todo lo necesario para acercarlo a la Torá, y por eso su odio era tan pronunciado. Él creía que cuando la gente es ignorante y transgrede las mitzvot, los culpables son los sabios del lugar, quienes no hicieron todo lo necesario para acercar a los ignorantes. Esta clase de indiferencia lleva al odio gratuito y a las disputas.

Por ese motivo, cuando Rabí Akiva se casó con la hija de Kalva Savúa y fue a estudiar Torá, convirtiéndose en un sabio (*Nedarim* 50a), él hizo todo lo posible por acercar a los demás, ayudándolos para que retomaran la buena senda. Por ejemplo nuestros Sabios relatan (*Kalá Rabatí* 2) que Rabí Akiva adoptó a un huérfano [hijo de un malvado], lo educó y le enseñó Torá, hasta que éste creció y empezó a decir *Kadish* por su padre, gracias a lo cual se canceló el duro decreto que había sido emitido contra el difunto padre. Asimismo, cuando Rabí Tarfón le dio cuatro mil dinares de oro para que adquiriera una ciudad, Rabí Akiva tomó el dinero y lo repartió entre los pobres (*Ibíd.*), porque él era el encargado de la *tzedaká* (*Jerushalmi Maaser Sheiní* 5:4).

Estos actos ilustran el amor intrínseco que sentía Rabí Akiva por la caridad y la bondad hacia el prójimo. Él siguió el ejemplo de Moshé Rabenu, quien dedicó su vida al pueblo de Israel. Moshé se entregó completamente al pueblo tanto durante la esclavitud como durante la travesía por el desierto, e incluso al subir al Cielo, cuando se enfrentó a los ángeles que no querían permitir que el pueblo de Israel recibiera la Torá (*Shabat* 88b). El alma de Rabí Akiva era una chispa del alma de Moshé Rabenu. En vez de luchar contra los ángeles, él luchó contra los romanos que querían que el pueblo de Israel olvidara la Torá.

Rabí Akiva notó que Bar Kojva manifestaba cualidades similares en cuanto a su preocupación por los demás. Él vio que Bar Kojva trataba de unir al pueblo para luchar contra el enemigo. Al alentar el amor incondicional entre el pueblo, Bar Kojva ayudó a que se alejaran del odio infundado que había provocado la Destrucción del Templo (*Ioma* 9b).

Sin embargo, Rabí Akiva notó ciertas deficiencias en Bar Kojva. Rabí Akiva vio que no cumplía con las mitzvot de la manera adecuada y que actuaba con crueldad cortando los dedos de sus soldados para probar su valentía, provocándoles defectos (*Ejá Rabati* 2:4). Pero Rabí Akiva cumplió con el dictamen del tanaíta Rabí Iehoshúa ben Perajái (*Avot* 1:6): "Juzga a cada persona en forma favorable".

De esta forma él encontró méritos en Bar Kojva, considerando que su comportamiento negativo era producto de la influencia de los romanos. Rabí Akiva sintió que el pueblo debía ayudar a Bar Kojva a luchar contra los romanos, porque cuando los venciera sin ninguna duda se anularía la influencia de ellos sobre el pueblo de Israel. Entonces el mismo Bar Kojva retomaría la buena senda, porque "una mitzvá acarrea otra mitzvá" (*Ibíd.* 4:2).

Rabí Akiva creía que cuando Bar Kojva retornara a los caminos de la Torá, aunque fuera en una pequeña medida, recibiría asistencia Divina para poder arrepentirse completamente. Como está escrito (*Shir HaShirim Rabá* 5:3): "cuando la persona abre una apertura del tamaño de la cabeza de una aguja, desde el Cielo le abren portones por los que pueden pasar carrozas". La persona tiene que empezar a acercarse a Dios realizando un pequeño cambio y entonces, poco a poco, logrará alcanzar grandes alturas, hasta llegar finalmente al nivel de una "estrella", la cual alude a Iaakov Avinu.

Por este motivo Rabí Akiva describió a Bar Kojva con el versículo (*Bamidbar* 24:17): "Surgió una estrella de Iaakov". Porque así como cada judío es descendiente de Iaakov y puede elevarse hasta alcanzar los niveles más exaltados, así también Bar Kojva podía encontrar su camino

para elevarse. Por eso Rabí Akiva no hizo caso del mal comportamiento de Bar Kojva en ese momento, porque lo fundamental era que él deseaba luchar contra los romanos que querían arrancar la Torá del pueblo de Israel. Éste era un emprendimiento que sin ninguna duda merecía recibir todo el apoyo necesario. Ésta era la intención de Rabí Akiva al cargar las armas de Bar Kojva. Él deseaba reforzar y alentar a Bar Kojva no sólo contra el enemigo externo, sino también contra el enemigo interno, la Inclinación al Mal.

Podemos sugerir otra razón por la cual Rabí Akiva cargó las armas de Bar Kojva. Cuando vemos que un malvado tiene éxito, a pesar de que está alejado del camino correcto, no debemos desdeñarlo sino que por lo contrario debemos acercarlo a la Torá y "cargar sus armas". Esto se refiere a alejarlo de las cualidades negativas a las que estaba acostumbrado pero que son externas a su verdadera naturaleza. Debemos ayudarlo a adoptar nuevas herramientas para que pueda retornar a la senda correcta. Éstas son las herramientas de la Torá, las cuales traen bendiciones. Ése era el gran anhelo de Rabí Akiva al apoyar a Bar Kojva: que lograra vencer a los romanos y unir al pueblo de Israel, devolviendo la corona a su propietario bajo la autoridad del *Mashíaj*. Pero lamentablemente Rabí Akiva se equivocó en este tema.

Vemos que también Rabí Shimon bar Iojai y Rabí Meir heredaron estas cualidades de su maestro y continuaron luchando contra los romanos con total abnegación. Enseñan los Sabios (*Berajot* 61b) que el momento en que sacaron a Rabí Akiva para matarlo, era la hora de decir *Kriat Shemá*. Los romanos peinaron su carne con peines de hierro y a pesar de eso él aceptó el yugo del Reinado del Cielo. Sus alumnos le preguntaron: "Rabenu, ¿Hasta tal grado?". Él les respondió: "Toda mi vida me preocupó el versículo que dice 'Amarás al Eterno tu Dios...con toda tu alma' (*Devarim* 6:5). La persona debe amar a Dios incluso en el momento en el cual le quitan el alma. Siempre me pregunté cuándo podría cumplir con esta mitzvá. Y ahora que se me presenta la oportunidad, ¿no voy a cumplirla?". Rabí Akiva dijo el *kriat Shemá*, alargando la palabra "*ejad*"

(Uno), hasta que partió su alma. Salió un Voz celestial que dijo: "Dichoso de ti, Rabí Akiva, que tu alma salió con la palabra '*Ejad*'". Vemos que Rabí Meir y Rabí Shimón bar Iojai manifestaron la misma abnegación en las amargas batallas que lucharon contra los romanos.

Tal vez por ese motivo en la palabra ***shemá*** están aludidos los nombres del maestro y sus dos alumnos: **Shimón – Meir – Akiva**. Así como el cumplimiento del *kriat Shemá* requiere auto sacrificio, así también estos tres tanaítas manifestaron una absoluta abnegación y entrega a Dios. El ejemplo que ellos dieron de sacrificio y entrega a Dios a lo largo de sus vidas, especialmente en las mitzvot relativas a la persona y su prójimo, puede inspirarnos a seguir sus caminos.

———— **Resumen** ————

- Nuestros Sabios enseñan que Rabí Akiva creyó que Bar Kojva era el *Mashíaj* y explicó que el versículo "Una estrella (*kojav*) surgió de Iaakov" significaba "Koziva surgió de Iaakov". ¿Cómo es posible que haya hecho algo así? Rabí Akiva era aún más grande que Moshé Rabenu y sabía que Bar Kojva no observaba Torá y mitzvot de la manera debida y que no creía completamente en el Creador. ¿Y por qué Rabí Akiva cargaba las armas de Bar Kojva?
- Cuando Rabí Akiva era un ignorante dijo: "Si alguien me diera un sabio, lo mordería como un burro". Él culpaba a los Sabios por su ignorancia, porque consideraba que ellos no habían cumplido con su deber de acercarlo y enseñarle los caminos de la Torá. Rabí Akiva pensaba que había que acercar y unir a todo el pueblo de Israel, tal como lo hizo su esposa, la hija de Kalva Savúa, al casarse con él. Por eso juzgó en forma favorable a Bar Kojva, porque él estaba luchando por sus hermanos en contra de los romanos. Nunca se debe rechazar a otro judío.
- Rabí Shimon bar Iojai y Rabí Meir Baal HaNes, los alumnos de Rabí Akiva, heredaron esas cualidades de su maestro y continuaron su camino, luchando contra los romanos con absoluta abnegación. Por eso los tres tanaítas están aludidos en las letras de la palabra *Shemá*: **Shimon, Meir, Akiva**. Ellos dedicaron sus vidas a ayudar a otros a acercarse a Dios y entregaron sus vidas en Su honor.

Una Lección Práctica

Vemos que Rabí Akiva juzgó en forma favorable a Bar Kojva, a pesar de que éste no cumplía debidamente con la Torá. Rabí Akiva sabía que está prohibido rechazar a cualquier judío, ya que cada uno tiene el potencial necesario para retomar la buena senda y apegarse a Dios. También nosotros debemos comportarnos de esa misma manera: cuando vemos a un judío alejado del judaísmo no debemos despreciarlo sino que, por el contrario, debemos acercarlo. Entonces sin ninguna duda volverá a la buena senda, tal como dice el versículo (*Tehilim* 104:35) "Cesarán los pecados de la tierra y los malvados desaparecerán; entonces mi alma bendecirá a Dios".

UN BUEN NOMBRE ES MEJOR QUE EL ACEITE MÁS FINO

Está escrito (*Kohelet Rabá* 12:14) que cuando la persona se va de este mundo, Dios les dice a los ángeles servidores: "Vean qué dicen las otras personas sobre ella. Si dicen: 'actuó de acuerdo con la Torá, era una persona temerosa de Dios' su cama se eleva de inmediato". A primera vista esto no se entiende. ¿Acaso Dios, Quien "examina los pensamientos y los sentimientos más internos" (*Irmiahu* 11:20), necesita los testimonios de los mortales? Incluso si Dios quiere tomar en cuenta las opiniones de las personas sobre el fallecido, ¿para qué necesita que los ángeles lo averigüen? ¡Dios sabe todo!

Trataremos de explicarlo de la siguiente manera. Dicen nuestros Sabios (*Ejá Rabá* 1:37), que la muerte de los *tzadikim* es más difícil para Dios que la Destrucción del Templo. El *tzadik* es considerado como la base del mundo (*Mishlei* 10:25) y cuando el *tzadik* fallece, se sacuden los cimientos del mundo. Por eso Dios sufre tal angustia ante la muerte del *tzadik* que desea hacer retornar el mundo al caos original.

Al ver esto, los ángeles ministeriales le piden a Dios que tenga misericordia y vuelva a colocar bases firmes al mundo. Entonces Dios les dice: "Vean lo que dicen las personas sobre el *tzadik* que falleció. Si lo elogian como es debido, entonces enviaré otro *tzadik* a ocupar su lugar, como está escrito (*Kohelet* 1:5): "Y el sol sale y el sol se pone". Esto estabilizará nuevamente al mundo".

Es sabido que es muy grande la acusación contra el pueblo cuando no se elogia ni se llora de la manera debida a los justos que han fallecido. Como enseñaron nuestros Sabios (*Shabat* 105a): "Todo el que no elogia a un *talmid jajam* de la forma debida merece ser enterrado vivo y no tiene el mérito de vivir muchos años". Rashi explica que este castigo sigue el principio de "medida por medida": así como a él no le dolió la muerte temprana del *tzadik*, del mismo modo, en el Cielo no valoran demasiado su propia vida. Para evitar que los ángeles lleven informes negativos acusando al pueblo de Israel por no elogiar como es debido a la persona fallecida, Dios les pide que ellos mismos den testimonio de que fueron pronunciadas las alabanzas necesarias.

En el libro *Etz HaDaat*, del kabalista Rabí Jaim Vital, discípulo del Ari HaKadosh z"l, dice que cuando los ángeles encargados de dar testimonio del buen nombre del pueblo de Israel, proclaman que falleció un *tzadik*, esto constituye por sí mismo una prueba de la rectitud de la persona que ha fallecido. Pero igualmente Dios pide que traigan más evidencias para probar que el buen nombre de ese *tzadik* ejerció una influencia positiva.

Está escrito (*Kohelet* 7:1): "Un buen nombre es mejor que el aceite más fino". ¿Cómo es posible comparar un buen nombre, algo que es intangible, con el aceite, que es una sustancia física?

A través de sus buenos actos el *tzadik* logra transformar el concepto de un "buen nombre" en algo concreto y tangible. Vemos que la gente respeta y honra a las personas adineradas e influyentes más de lo que respeta a los eruditos de la Torá. Pero después de su muerte, esos individuos ricos e influyentes son olvidados, mientras que cuando muere

un *tzadik* su cuerpo sigue siendo respetado. Esto se debe a que él representa a la Torá. Por lo tanto, al alabar al *tzadik* manifestamos nuestro respeto por la Torá.

Eso fue lo que enseñaron nuestros Sabios (*Shabat* 153a) al decir que de acuerdo a lo que se dice de la persona después de su muerte podemos saber si esa persona merece una porción en el Mundo Venidero. Rashi explica que si fue una persona justa, entonces todos derraman lágrimas y la alaban. De esta manera el concepto del "buen nombre" se vuelve algo tangible.

Nuestros Sabios enseñan (*Kohelet Rabá* 7:3): "Dijo Rabí Shimon ben Iojai que un buen nombre es más apreciado que el Arca del Testimonio". Esto no se entiende. ¿Cómo es posible que haya algo más apreciado y más valioso que el Arca del Testimonio, ante la cual todo el mundo temblaba y gracias a la cual el pueblo de Israel ganó sus guerras? (*Tana debei Eliahu Rabá* 11).

El Arca del Testimonio únicamente protegía al pueblo cuando eran *tzadikim* y cumplían con lo que estaba escrito en las Tablas. Pero cuando el pueblo se alejó del camino correcto, el Arca ya no los protegió, como vemos que ocurrió en la guerra contra los filisteos (*Shmuel* 1:4) y también con Jizkiahú (*Ieshaiahu* 39). Pero en cambio los *tzadikim* son capaces de anular los malos decretos contra los judíos incluso cuando éstos no se comportan como es debido, transformando el Atributo Divino de Justicia en Misericordia (*Tana debei Eliahu Rabá* 82). Por lo tanto, cuando el *tzadik* se encuentra vivo no puede prevalecer el Atributo de la Justicia estricta (*Zohar* Primera Parte, 180a).

¿Por qué Rabí Shimon bar Iojai empleó el término "apreciado" y no "importante"? Obviamente, el Arca del Pacto era sumamente importante y poseía una santidad intrínseca. Sin embargo, es el buen nombre de los *tzadikim* y los buenos actos que ellos realizan lo que le permitía al Arca proteger al pueblo dondequiera que se encontrara. Esto es lo más valioso ante los ojos de Dios.

Resumen

- En el momento en que la persona fallece, Dios les dice a los ángeles que vayan a ver qué dice la gente sobre la persona que falleció. ¿Acaso Dios necesita del testimonio de las personas? Y aun si la respuesta es positiva, ¿por qué Dios necesita que los ángeles se lo digan? En el momento en el que fallece un *tzadik*, se sacuden los cimientos del mundo. Dios siente tanta angustia por la muerte del *tzadik* que desea destruir al mundo. Entonces los ángeles piden compasión, para que el mundo no sea destruido. Y Dios les dice que se fijen si esa persona que falleció tenía un buen nombre, para que entonces Él asigne otro *tzadik* en su lugar para que siga manteniendo al mundo.
- Sin embargo, a pesar de que se haya verificado el buen nombre del *tzadik*, Dios también quiere saber si éste dejó una buena impresión en el mundo, cumpliendo con el versículo: "el sol salió y el sol se puso". Éste es el significado de "Es mejor un buen nombre que el aceite más fino", porque si bien el "buen nombre" no es algo tangible, el *tzadik*, a través de sus buenas acciones logra convertir su buen nombre en algo físico. Incluso después de su muerte la Torá que él enseñó sigue resonando en las salas de estudio y sus buenas acciones continúan ejerciendo una influencia positiva en este mundo.

GRANDE ES EL ESTUDIO QUE CONDUCE A LA PRÁCTICA

En su reprimenda a los israelitas, el profeta Ishaiahu habla en forma muy dura diciendo (1:11-15): "¿Para qué sirven tantos sacrificios?, dice el Eterno. Estoy Harto de los holocaustos de carneros y de sebos de animales cebados. No me complazco con la sangre de toros, ni de ovejas, ni de machos cabríos. Cuando vienen a presentarse ante Mí, ¿quién les pidió eso, para hollar Mis atrios?".

Luego continúa y dice: "No traigan más vanas oblaciones: ofrendas que Me son abominables. Y el novilunio y el sábado y la convocación de asambleas... No puedo tolerar la iniquidad junto a la solemne asamblea.

Mi alma odia a sus novilunios y a sus celebraciones. Son una carga para Mí. Cansado estoy de soportarlos. Cuando Me hacen muchas rogativas Yo no los escucho. Sus manos están llenas de sangre".

Esto resulta muy llamativo, porque es sabido que Dios obtiene mucho placer de nuestros sacrificios y siente satisfacción del hecho de que los israelitas vayan al Templo. Él se alegra enormemente por los Shabat y las festividades y también ama las plegarias de Su pueblo. Pero aquí pareciera que Dios no desea todo esto y que incluso Le resulta una carga. ¿Cómo se entiende esto?

También sorprende la manera en la cual el profeta se dirige al pueblo. Ishaiah (Ibíd. 1:10) compara al pueblo de Israel con Sodoma y Gomorra. ¿Acaso eran tan malvados como para merecer recibir este trato? ¿Y por qué los comparó precisamente con Sodoma y con Gomorra y no con otro pueblo?

Trataremos de responder a estas preguntas examinando el reproche mismo. A continuación intentaremos explicar este punto. Dios rechazó las ofrendas del pueblo de Israel, diciéndoles que en cambio debían ser justos con los huérfanos y las viudas. El mensaje que les estaba transmitiendo era que la devoción que manifestaban a Dios a través de los sacrificios en el Templo, los rezos y la observancia del Shabat y de las festividades no le brindaba a Él ningún placer si al mismo tiempo no estudiaban Torá. Esto se debe a que la Torá nos enseña de qué manera debemos atender a las necesidades de los más desprotegidos. Al no ayudar a los huérfanos y a las viudas, a quienes fácilmente se reconoce como personas necesitadas de recibir ayuda, sin ninguna duda el pueblo no podría ayudar a otros miembros del pueblo que necesitaran ayuda.

Por ese motivo, el profeta los compara con los habitantes de Sodoma y Gomorra, porque es sabido que todo el pecado de estos pueblos fue en lo referente a las relaciones interpersonales. Dios le estaba advirtiendo al pueblo que si no estudiaban Torá de la manera correcta, también fallarían en el cumplimiento de los preceptos entre la persona y su prójimo.

Aquí el profeta nos enseña que si no estudiamos Torá no es suficiente con rezar largas plegarias ni con observar el Shabat y las festividades. Necesitamos saber qué es lo que Dios espera de nosotros y cumplir con Su voluntad. Solamente a través del estudio de la Torá la persona puede saber cómo debe comportarse, tanto en lo referente a su relación con Dios como a lo referente a la relación con su prójimo.

Por eso el profeta Irmiahu se lamentó (9:1-11): "¿Por qué razón pereció la tierra? Porque abandonaron Mi Torá". Al no estudiar Torá es muy fácil transgredir sus leyes y cometer transgresiones en la relación con nuestro prójimo. Incluso se puede llegar a caer tan bajo como los habitantes de Sodoma y Gomorra, que no tenían compasión ni de los huérfanos ni de las viudas. La Torá es el mapa que nos permite navegar y encontrar nuestro camino a través del laberinto de las pruebas que nos presenta este mundo.

Por lo tanto, nuestro principal objetivo al estudiar debe ser conocer y entender las leyes para poder cumplirlas correctamente. Nuestros Sabios dijeron (*Avot* 1:17): "Lo principal no es el estudio sino la práctica". Y los Sabios también enseñaron (*Kidushin* 40b; *Shir HaShirim Rabá* 2:5): "Grande es el estudio que conduce a la práctica". No debemos pensar que es suficiente con adquirir sabiduría en Torá, sino que debemos actuar de manera acorde con esa sabiduría.

Esto lo encontramos en la afirmación que hicieron los Sabios (*Ioma* 9b) respecto a la destrucción del Segundo Templo. En esa época el pueblo se dedicaba al estudio de la Torá, a cumplir las mitzvot y a los actos de bondad. Entonces, ¿por qué fue destruido el Templo? Porque había entre ellos odio infundado. Todo el estudio de la Torá en esa época no les sirvió ni les ayudó en absoluto. A pesar de que ofrecían sacrificios en el Templo y observaban el Shabat y las festividades, de todos modos el Templo fue destruido. ¿Cómo es posible? Porque en vez de estudiar para poder cumplir las mitzvot y sus leyes, ellos utilizaban el estudio de la Torá para objetivos egoístas, para ser considerados más sabios e importantes. Ellos

estaban dispuestos a perfeccionar su relación con Dios pero no prestaban atención a la relación con las demás personas. Esto provocó la destrucción del Templo.

Por eso el profeta Ishaiah les dijo (1:17): "Aprendan a hacer el bien; busquen la justicia; ayuden al oprimido; recuerden a los huérfanos; defiendan a la viuda". La persona debe estudiar Tora con las intenciones correctas y no sólo para adquirir sabiduría, ni para sentirse superior a los demás; sino **para cumplir con aquello que estudia**. De esta manera podrá cumplir con todas las leyes en forma detallada y minuciosa.

La Torá trae abundantes bendiciones al mundo y acelera la Redención. *Jerushalaim*, el lugar de residencia de la Presencia Divina, es el símbolo de la Torá. Y es también el punto central de la Tierra. Jerusalem fue destruida porque el pueblo no estudió Torá con la actitud adecuada, tal como les había advertido Irmiahu.

¿Qué podemos hacer para que regrese la Presencia Divina a Jerusalem? Está escrito (*Shemot* 25:8): "Y me harán un Santuario y habitaré en ellos". Los comentaristas se preguntan por qué no dice "en él" (en el Santuario) sino que dice "en ellos". Cuando la persona se convierte a sí misma en un santuario a través del estudio de la Torá, tiene el mérito de que la Presencia Divina repose sobre ella. A través de sus buenos actos el pueblo de Israel posibilita que Dios habite en el Templo, del cual proviene toda la abundancia y el bien a todo el mundo y en especial al pueblo de Israel.

El estudio de la Torá provee un conducto para que pueda bajar la abundancia Celestial a este mundo. El principal objetivo del pueblo judío es dedicarse constantemente al estudio de la Torá, porque esto trae bendición Divina sobre el Santuario y desde allí hacia todo el pueblo de Israel y hacia el mundo entero.

Pero, que Dios no lo permita, cuando los judíos descuidan el estudio de la Torá, o cuando cometen una transgresión, entonces la Inclinación al

Mal toma la delantera. Entonces la Presencia Divina se aleja de Israel, se aleja del Templo y de todo el mundo y vuelve nuevamente a residir en el Cielo. Como consecuencia deja de fluir la abundancia.

En este sentido podemos interpretar las palabras "pereció la Tierra" de la siguiente manera. ¿Por qué cesa la abundancia en toda la Tierra? ¿Por qué la Presencia Divina se aleja del pueblo de Israel, llevándose con ella la bendición? Porque los israelitas "abandonaron la Torá". Por lo tanto, la rectificación consiste en que la persona vuelva a construirse a sí misma a través del estudio de la Torá. Hoy en día, que no tenemos el Templo, la persona tiene que esforzarse en el estudio de la Torá en el *Bet HaMidrash*, que es como un Templo en miniatura.

Nuestros Sabios (*Taanit* 30b) dijeron: "Todo el que se lamenta por Jerusalem tiene el mérito de ver su júbilo". Esto no se entiende. ¿Cómo es posible ver ahora el júbilo de Jerusalem solamente lamentando su destrucción? Hubiera sido más adecuado decir: "tendrá el mérito de ver su júbilo", en el futuro.

Jerusalem es el símbolo de la Torá y de todas las bendiciones que ésta trae. La Presencia Divina reside en Jerusalem. Al lamentar la pérdida del Templo, la persona comienza a considerar cuáles fueron las causas de su destrucción. Cuando comprende que la causa principal fue la falta de estudio de la Torá, entonces se verá impulsada a estudiar con más fervor. La Torá que ella estudie afectará positivamente sus cualidades personales y en consecuencia tendrá el mérito de que la Presencia Divina se asiente sobre ella. Entonces podrá ser comparado con un Templo en miniatura. Por lo tanto, los efectos positivos de su llanto y de su lamento se sienten de inmediato.

Además, al reconstruirse a sí misma de esta forma, la persona está colocando los cimientos para la reconstrucción del Templo. Y tendrá el mérito de regocijarse en la redención final y tener el privilegio de ser testigo de la gloria de Jerusalem cuando el Templo sea reconstruido, Amén.

Resumen

- El profeta Ieshaiahu reprendió al pueblo diciéndole que Dios no necesitaba sus ofrendas ni sus plegarias, sus Shabat ni sus festividades. ¿Por qué? Sabemos que por lo general, Dios siente gran satisfacción por todo esto. Entonces ¿por qué en este caso Dios lo consideró como una gran carga para Él? ¿Y por qué el profeta compara a los israelitas precisamente con Sodoma y Gomorra?
- El principal objetivo de la persona es el estudio de la Torá. Sin embargo no es suficiente solamente con cumplir los mandamientos. Dios desea que cumplamos con el espíritu de las mitzvot y no solamente con la letra de la ley. Porque de esta manera el pueblo de Israel puede caer hasta llegar al nivel de los habitantes de Sodoma y Gomorra, quienes descuidaban todos los aspectos relativos a la relación del hombre con su prójimo. Cuando los Sabios dicen que la Tierra pereció porque el pueblo abandonó la Torá, nos están enseñando que el pueblo abandonó los aspectos más internos del estudio de la Torá. Estudiaban teniendo en cuenta sus intereses personales y no con el objetivo de llegar a beneficiar a los demás.
- Debemos saber que el principal objetivo del estudio de la Torá es el conocimiento de las leyes y no sólo volvernos más sabios o ser respetados. El Segundo Templo fue destruido a pesar de que en esa época la gente estudiaba Torá, y esto se debió al odio infundado que había entre las personas. Pero si alguien estudia para conocer los mandamientos y poder cumplirlos manifestando bondad, entonces esa persona trae abundantes bendiciones a este mundo. Quien se lamenta por Jerusalem tiene el mérito de ver su júbilo. Al reconstruirse a sí misma a través del estudio y del cumplimiento correcto de los mandamientos, la persona ayuda a acercar la redención final.

EL VALOR DEL TIEMPO

Una Carta Abierta

ELEVO MI PLEGARIA EN BENEFICIO DE TODO AQUÉL QUE ESTUDIE ESTA CARTA, PARA QUE TENGA ÉXITO ESTE AÑO (Y TODOS LOS AÑOS) TANTO EN LOS ASPECTOS MATERIALES COMO FÍSICOS, POR EL MÉRITO DE MIS SANTOS ANTEPASADOS. AMÉN.

Prepárate en el Vestíbulo Para Poder Entrar al Salón del Banquete

Hay ciertos conceptos en los cuales creemos los judíos. Estos incluyen la existencia del Creador, la Torá y las mitzvot, los *tzadikim*, la recompensa y el castigo, el Jardín del Edén y el Infierno, el *Mashíaj* y la resurrección de los muertos. También creemos en la vida eterna del Mundo Venidero, después de los ciento veinte años en esta tierra. Estas creencias nos obligan a realizar constantemente un examen de conciencia sobre nuestros actos, para no fallar en nuestras responsabilidades cotidianas.

Es posible que una persona crea en todas estas cosas, pero que por fallar en cumplir con el esfuerzo necesario para merecer la felicidad eterna termine perdiendo todo lo que ha invertido durante su vida. Esto puede ocurrir si no nos esforzamos por aclarar **qué es lo que Dios nos exige en la vida.**

Lamentablemente, muchas personas tienen las siguientes aspiraciones en la vida, a las cuales se dedican con todo su ser. Su deseo es poseer un departamento bonito y bien arreglado y un buen puesto en alguna empresa de prestigio. También desean que sus hijos sean médicos, abogados o ingenieros. Dedicar muchas horas planificando sus vacaciones... No obstante, el principal objetivo, el propósito mismo de toda la creación –cumplir Torá y mitzvot con todos sus detalles- es un aspecto menor y secundario en sus vidas. ¿Por qué es así?

Cuando la persona llega al Mundo de la Verdad después de los ciento veinte años, la primera pregunta que le formulan es: "¿Fijaste momentos para el estudio de la Torá? ¿Cumpliste con las mitzvot?". ¿Qué respuesta podrá dar? ¿Qué tenía un pequeño departamento y se pasó la vida haciendo renovaciones? ¿Qué tenía un negocio chiquito y estuvo constantemente dedicado a expandirlo para poder mantener a su familia y casar a sus hijos?

¿Realmente piensa que estas respuestas serán aceptadas? Para todos los asuntos materiales y mundanos tuvo tiempo, pero nunca estuvo libre para el estudio de la Torá, a pesar de que toda la vida afirmó que creía en la Torá y en las mitzvot.

¿Acaso es posible creer en la Torá y en las mitzvot y al mismo tiempo no hacer nada, no estudiar ni cumplir con las mitzvot? Esta persona sigue los deseos de su corazón, desdeñando la Torá y las mitzvot. Esto prueba que su principal intención en la vida es engrandecerse a sí mismo y disfrutar de los placeres de este mundo. Esta persona no atribuye toda la abundancia de bendiciones a su verdadera Fuente. Manifiesta una falta de agradecimiento hacia Dios, sin devolverle la más mínima porción por todas las bondades que recibió a lo largo de su vida. Todo esto será utilizado en su contra.

Justo hoy vino a verme alguien en la *Ieshivá*. Antes de volverse millonaria, esta persona solía venir a estudiar Torá. Pero a medida que sus negocios comenzaron a prosperar, fue dejando de cultivar el Árbol de Vida. Cuando me vino a visitar le pregunté cómo le iba en su nueva vida.

Él me respondió: "Rabino, por favor discúlpeme por no venir más a estudiar y por no haber realizado ni una sola donación para la *Ieshivá* a la cual le debo toda mi vida. Estoy en grandes problemas. Mi situación económica es muy mala. Esta semana he perdido casi la mitad de la fortuna que gané con tanto esfuerzo. Tengo muchísimo miedo de volver a ser tan pobre como antes. Por eso le pido por favor que me dé una bendición o tal vez un buen consejo para no seguir perdiendo mi dinero".

Yo le respondí: "A ti te preocupan todos los bienes que perdiste. ¿Pero no te preocupan todos los días que no estudiaste Torá? ¿No te preocupan todos los días que no te pusiste *tefilín* y no rezaste? Solamente te preocupa el dinero que no te llevarás a la tumba (*Avot* 6:9), pero no sientes la pérdida de la Torá y las mitzvot, que son los únicos que iluminarán tu camino hacia tu lugar en el Jardín del Edén después de los ciento veinte años en este mundo.

"¿Acaso piensas que Dios no sufre porque Lo abandonaste en el momento mismo en que te concedió riquezas? En vez de manifestar gratitud por todo lo que Él te concedió, lo olvidaste completamente. Actúas como si Él no existiera. Dios te trajo todos estos sufrimientos porque quiere que Lo recuerdes. Él provocó que sufras pérdidas materiales para que comprendas lo que has perdido al alejarte de Él.

"Ahora lloras por el esfuerzo que dedicaste para ganar más dinero, porque ves que todo se escapa como si fuera humo. ¿Por qué no lloras por los días que pudiste haber llenado con el fuego de la Torá y de las mitzvot? Has fallado en esta prueba. Si desde el principio hubieras ansiado llegar a ser un buen judío y hubieses invertido esfuerzo para lograrlo, no habrías llegado a la situación desesperante en la que te encuentras, porque has perdido tanto el dinero que poseías como tu herencia espiritual. Pero a ti te duele solamente el dinero..."

Yo no digo que la persona no tiene que trabajar, ni tampoco que no se debe tratar de tener éxito en los negocios sino que solamente debe encerrarse en la *ieshivá* y estudiar Torá durante todo el día. No, en absoluto. Eso no es algo que todos sean capaces de hacer. No todos pueden tener el mérito de convertirse en el líder de la próxima generación. Dichosos aquéllos que tuvieron el mérito de refugiarse en el *Bet HaMidrash*. Eso fue lo que pidió el Rey David cuando dijo (*Tehilim* 27:4): "Una cosa Le pedí a Dios, y eso buscaré: sentarme en la Casa de Dios...".

No obstante, cada judío creyente cuyo único objetivo es mantener su fe en Dios, en Su Torá y en Sus mitzvot, debe saber que su principal anhelo debe ser **vivir según la Torá y las mitzvot**. Puede continuar trabajando para obtener su sustento, comprarse una nueva casa, dedicarse a los negocios. Puede irse de vacaciones siempre y cuando vaya a un lugar en el cual se cuiden las reglas del recato. Las vacaciones deben ser un período de descanso para poder "recargar las baterías" para seguir sirviendo a Dios.

Asimismo, durante las vacaciones, cuando la persona regresa a la noche y su esposa le permite volver a salir para escuchar una clase de Torá, la recompensa de la esposa es mayor que la del marido, tal como le prometió Dios (ver *Berajot* 17a). Porque además de las tareas domésticas y de las diversas tareas que esta mujer lleva a cabo durante todo el día, asegurando que su esposo no deba realizarlas, lo está alentando a ir a estudiar. Por eso su recompensa es enorme. No debemos perder de vista nuestras prioridades.

Momentos Atesorados

Vamos a examinar el valor del tiempo. Incluso cuando la persona trabaja para ganarse el sustento, debe aspirar a vivir cada momento de acuerdo con el espíritu de la Torá y las mitzvot.

La vida se compara con el oro. Por eso antes de casarse los novios se entregan el uno al otro un reloj de oro de regalo. Esto les ayuda a recordar que cada momento debe ser atesorado. El tiempo es irremplazable y el momento que pasó nunca regresará.

Esta idea puede ilustrarse con la siguiente parábola. Alguien que desea ser médico debe dedicar muchos años a estudiar el material para llegar a dominarlo. Si descuida sus estudios no aprobará los exámenes y de esa manera desperdiciará todos sus esfuerzos y su dinero. Lo mismo es válido en los asuntos relativos a la santidad. Con cada palabra de Torá

estamos cumpliendo con el mandamiento positivo de "Y hablarás de ella". Si la persona desperdicia su tiempo, está perdiendo infinitas mitzvot.

El Gaón de Vilna afirmó que podría haber dedicado toda su vida a repasar solamente la primera mishná del Tratado de *Berajot*, debido al enorme amor que sentía por la Torá. Pero estudió mucho más que eso debido a que existe la mitzvá de conocer toda la Torá. Por eso se esforzó a cada instante, para no desperdiciar ni un solo momento de vida eterna.

No estoy diciendo que uno deba pasar cada segundo que está despierto estudiando Torá. El que lo haga por cierto tendrá una enorme recompensa. Me refiero a aquellas personas que desaprovechan los años de la juventud. Si hubieran aprovechado cada momento para los estudios, esas personas, con su enorme talento y su gran capacidad, podrían haber llegado mucho más lejos de lo que llegaron. Al desperdiciar su tiempo, ellos desperdiciaron sus vidas, lo cual finalmente tendrá consecuencias muy graves.

Nuestros rabinos comparan a la persona que desperdicia su tiempo con un padre de familia que tiene que proveer el sustento a su esposa y a sus hijos pero que no tiene ni siquiera un centavo. Sus amigos le aconsejan que viaje a una feria en la que pueda comprar mercancías baratas para venderlas luego a buen precio. Este hombre fue a la feria, dio vueltas por allí todo el día y pasó el tiempo observando a los vendedores y a los compradores. Él desperdició todo el día y al anochecer volvió a su casa con las manos vacías.

Lo mismo ocurre en este caso. Tenemos que esforzarnos en los asuntos espirituales hasta el último día de nuestra vida. "El tiempo es corto y la tarea es muy grande... y el Dueño de casa es insistente". Pero nosotros desperdiciamos nuestro tiempo observando las vanidades mundanas. ¿Cómo vamos a llegar a la Corte Celestial sin tener Torá, ni plegarias ni buenas acciones?

Los Valiosos Años de la Juventud

Debemos recordar que la juventud se va y no vuelve. Por ese motivo, debemos aprovecharla y esforzarnos estudiando Torá día y noche mientras somos jóvenes. Ésta es la forma de adquirir la Torá. Debemos aprovechar al máximo las clases y tratar de estudiar incluso fuera de las horas fijas de estudio.

El estudio de la Torá debe ser la máxima prioridad en la mente de la persona. Por ejemplo, la persona que va a trabajar y espera con ansiedad que termine el día laboral para poder ir a su clase fija de Torá. Dios considera esto como si hubiera estado todo el día estudiando Torá, porque su mayor anhelo es poder sentarse a estudiar. Por lo tanto, toda su vida está conectada con la Torá.

Sin embargo, la Inclinación al Mal está esperando para hacer caer a la persona. El Rey Shelomó describe a la Inclinación al Mal como un "rey anciano y necio" (*Kohelet* 4:12). ¿Por qué es necio? Porque trata de lograr que la persona se comporte como una necia, haciendo que desperdicie su tiempo en frivolidades en vez de dedicarse a la Torá y a las mitzvot.

Consideremos este tema en profundidad. ¿Acaso existe algo más valioso que nuestra vida? La persona está dispuesta a dar todo lo que tiene para salvar su vida y, sin embargo, un momento perdido nunca puede ser recuperado. No existe en el mundo una persona que sea suficientemente rica como para poder comprar un instante que ya haya pasado.

Quien desperdicia el tiempo se parece a una persona que está parada junto a la orilla del mar con los bolsillos llenos de monedas de oro. Cada minuto que pasa, saca una moneda y la arroja al mar. Esta persona ha perdido la cabeza y también la vida, tal como dicen los Sabios (*Jaguigá* 4a): "El necio pierde lo que se le da".

Otra metáfora para el mismo concepto: existen dos clases de calendarios. Uno se abre como si fuera un libro y cada día cuenta con una

página. Al día siguiente, uno da vuelta la hoja y empieza una nueva página. Cada página permanece intacta, con el registro de los logros del día. Pero hay otra clase de calendario en el que cada día también figura en una hoja por separado pero están unidas por un espiral. Al finalizar el día se arranca la hoja y se descarta. No queda ningún registro de lo que se hizo ese día. Así también son las vidas de las personas. Aquél que llega al último día del año con todos sus días llenos de buenos actos puede dar vuelta las hojas y recordar todo lo que hizo en el transcurso del año. Pero el que va arrancando las hojas, no tiene ningún registro de los días vividos. ¿Con qué va a poder enfrentar el nuevo año?

Por eso, el Rey Shelomó nos dice (*Kohelet* 12:1): "Recuerda a tu Creador en los días de tu juventud, antes de que vengan los días de maldad y lleguen los años de los que dirás: 'No tengo placer en ellos'". El Rey Shelomó describe la vida de la persona en su ancianidad: sus fuerzas disminuyen, se debilita su visión, tiene dificultad para alimentarse, etc. Nadie puede estar seguro de hasta cuándo seguirá siendo una persona sana, fuerte y capaz; hasta cuándo podrá seguir sirviendo a Dios como en su juventud (*Shabat* 151b).

Cuando la persona envejece y le cuesta más cumplir las mitzvot, lamentará enormemente los años de la juventud que desperdició. Estremecerá sus manos con amargura y llorará amargamente: "¿A dónde se fueron los buenos días de mi juventud? ¿Por qué esperé envejecer para comenzar a servir a Dios como se debe? Ahora me cuesta estudiar y rezar... ¿Por qué no me esforcé cuando era joven?". Sin embargo, ya no hay manera de recuperar los días de la juventud, los cuales fueron menospreciados y derrochados.

Por ese motivo ya en la juventud la persona debe pensar en lo que ocurrirá más adelante y no debe decir "Cuando me desocupe, estudiaré" (*Avot* 2:4), porque puede ocurrir que no se desocupe nunca. Tal vez en el futuro no sea capaz de estudiar Torá. Por eso no debe desperdiciar el tiempo, sino que debe llenarlo de Torá y de mitzvot y entonces tendrá el

mérito de ser como Abraham Avinu, de quien está escrito (*Bereshit* 24:1): "Y Abraham era anciano, lleno de días". Abraham llegó al final de su vida con todos sus días repletos de logros espirituales; él cumplió con el objetivo de cada uno de sus días, sin desperdiciar ninguno.

Hermano, Prepárate Para el Mundo Futuro

Debemos comprender lo importante que es prepararse en este mundo para llegar en estado de perfección al Mundo Venidero. Porque cada judío desea tener una porción en el Mundo Venidero y tiene grandes anhelos de encontrarse con los sagrados Patriarcas y con todos los *tzadikim* que nos guiaron a través de las generaciones, sin sentirse avergonzado ante su presencia. Pero cada uno debe preguntarse a sí mismo si verdaderamente desea esto con todo su corazón. ¿Acaso está haciendo todo lo posible para poder tener este mérito y este honor?

A veces la persona es indulgente y se alimenta con manjares, viste ropas finas y disfruta de vacaciones muy caras... Pero al mismo tiempo cumple con sus obligaciones religiosas de la manera más simple y mínima posible. Siente que cumple con sus obligaciones dando una moneda de *tzedaká* y solamente una vez por semana va a la sinagoga e incluso entonces se apresura a terminar la plegaria. Sin embargo en su hogar se toma todo el tiempo del mundo para disfrutar su comida, saboreando cada bocado. ¿Sinceramente piensan que esta persona tendrá el mérito de ver a nuestros patriarcas o de sentarse con los *tzadikim*? ¡Sólo se acuerda de los *tzadikim* en sus momentos de necesidad, cuando precisa una salvación!

Cada persona tiene la capacidad de obtener un boleto de entrada al Mundo Venidero, el lugar más elevado, un sitio que ningún ojo humano ha visto. Pero sólo podrá recibir ese boleto si anhela con todo su ser poder conseguirlo. Sólo si hace todo el esfuerzo posible por recibirlo, porque cuenta con un tiempo limitado para hacerlo. Después de ese momento, ya será demasiado tarde.

Podemos explicar esto con la siguiente parábola. Una persona soñó que se le presentaba un *tzadik* y le decía: "Si llenas con estos números un boleto de lotería, vas a ganar varios millones de dólares". Al despertarse, anotó de inmediato los números. Pero en vez de correr a comprar un billete de lotería se demoró y llegó a comprarlo cuando estaban cerrando la caja. Sintió lástima por no haber podido hacer su apuesta. Pero su angustia fue inmensamente más grande cuando al día siguiente se enteró de que precisamente los números que él había anotado fueron los que se hicieron acreedores al premio consistente en varios millones de dólares. ¿Acaso alguien es capaz de imaginar el sufrimiento de esa persona?

Lo mismo ocurre con la persona en este mundo. Durante toda la vida, la persona "llena un formulario" para el Mundo Venidero a través del estudio de la Torá y del cumplimiento de las mitzvot. Esto le permite hacerse acreedor de unos cuantos millones en el Mundo Venidero. Pero si "llega tarde" y no aprovecha su tiempo para dedicarlo a la Torá y a las mitzvot, entonces se ahogará en un mar de desesperación cuando comprenda cuanto más podría haber ganado. Entonces querrá rectificar la situación, pero cuando la persona llegó al Mundo Venidero ya es demasiado tarde.

No sólo eso, sino que la vergüenza que sentirá será insoportable, porque en este mundo ya sabía toda la verdad, pero no aprovechó el tiempo que tenía a su disposición para comprar su boleto de entrada al Mundo Venidero. ¿Qué podrá responder el Día del Gran Juicio y de la Reprimenda?

Las Abundantes Bendiciones que Trae el Estudio de la Torá

El mejor consejo para llegar con el boleto listo al Mundo Venidero es dedicarse constantemente y con esfuerzo al estudio de la Torá. Eso fue lo que enseñaron nuestros Sabios (*Avodá Zará* 5b): "La persona siempre debe atarse al estudio de la Torá como el toro se ata al yugo y el burro a la carga". La explicación es muy simple: así como el toro y el burro no se

niegan a cumplir con su tarea y aceptan el yugo y la carga con todas sus fuerzas, cumpliendo sus tareas aun cuando les colocan pesadas cargas en el lomo; así también debe comportarse la persona. No debe cansarse ni debilitarse ni descuidar sus estudios, sino que debe estudiar Torá con todas sus fuerzas todos los días de su vida, sin desdeñar en ningún momento a la Torá y a las mitzvot.

Esta lección de nuestros Sabios nos enseña algo más. A veces la persona no sabe valorar sus propias capacidades. En ocasiones puede pensar que la carga es demasiado pesada y que no podrá llevarla. Entonces deberá comportarse como el toro y como el burro. De esta manera la persona toma conciencia de la enormidad de sus fuerzas, y no sólo eso, sino que si acepta el yugo y la carga, ciertamente lo asistirán desde el Cielo, tal como enseñaron nuestros Sabios (*Ioma* 38b): "Al que viene a purificarse, lo ayudan".

Las palabras de nuestros Sabios ofrecen una bella alusión. Quien estudia Torá debe sumergirse profundamente para descubrir su contenido y para lograr cubrir el mayor terreno que sea posible. "Como el toro se ata al yugo" implica sumergirse en la profundidad de las palabras de la Torá. "Como el burro lleva su carga" se refiere a estudiar tanta Torá como sea posible. Sin cumplir con ambas condiciones, la persona puede llegar a despreciar la Torá y en consecuencia también a sus mitzvot, que Dios no lo permita.

Esto se aplica a todas las etapas de la vida de la persona. Cuando uno es aún joven, puede dedicarse con mayor fervor al estudio de la Torá, elevándose cada vez más en el servicio a Dios. Con el curso de los años y a medida que los hijos van creciendo, debe seguir invirtiendo sus energías en búsquedas espirituales tanto como le sea posible. Por supuesto que no se deben descuidar en absoluto las responsabilidades para con la casa y la familia.

Y si alguien se pregunta: "¿Cómo es posible estudiar cuando uno tiene que cargar con el yugo del sustento y de la crianza de los hijos?".

Nuestros Sabios nos enseñan que precisamente esa Torá que se estudia en situaciones difíciles, es especialmente valiosa ante Dios. La Guemará (*Berajot* 62a; *Shabat* 63b) afirma que las palabras de Torá perduran solamente en aquél que "da la vida" por ella. También afirmaron los Sabios (*Jalkut Shimoni Kohelet* 968): "La Torá que estudié con dificultad fue precisamente aquella que me protegió". Esa clase de Torá le ofrece a la persona asistencia Divina incluso después, en los buenos momentos.

Hay mucha gente que estudia Torá de vez en cuando, sin sentirse atraídos al estudio. Apenas tienen alguna dificultad, ya sea financiera o médica, de inmediato dejan de estudiar y se preguntan: "¿Por qué la Torá no me ayuda? ¿Por qué me sobrevienen dificultades, sufrimientos y problemas? Finalmente estas personas caen en la depresión, sin posibilidad de liberarse de ella.

Existen muchas causas por las cuales la Torá no protege a una persona de las vicisitudes. Tal vez la persona tiene quejas contra los rabinos y contra la Torá, e incluso contra Dios, que Él nos proteja. Puede sentir que todos ellos no lo ayudaron en su momento de necesidad. Pero esta persona no buscó la falta en sí misma. Tal vez ella misma es responsable de todo su sufrimiento.

Cuando la persona quiere tener éxito en sus estudios, tiene que dejar de lado todos los obstáculos y distracciones y dedicarse por completo al estudio.

Uno de los requisitos principales para tener éxito en el estudio es **cumplir con las horas de estudio en forma estricta**. Así, vemos que nuestros Sabios afirmaron (*Shabat* 31a) que cuando la persona se presenta ante el Tribunal del Cielo, le preguntan si fijó momentos para el estudio de la Torá. Esto significa que no sólo la persona que trabaja en un oficio debe fijar momentos para estudiar Torá, sino que también el *talmid jajam*, la persona que se dedica a estudiar, debe designar sus momentos de estudio. Tiene que fijar un orden de estudio determinado y no desviarse del mismo.

Esto no sólo beneficia a la persona misma sino también a su compañero de estudio y a todo el grupo que estudia con ella. Su entusiasmo por el estudio contagia a todos los que lo rodean. Como dijo el Profeta (*Ishaiahu* 41:6) "Cada hombre ayudaba a su prójimo y a su hermano le decía '¡Sé fuerte!'" . A través de su comportamiento refuerza el estudio de todos los que se encuentran en el *Bet Midrash*.

De todas maneras, debemos hacer un llamado de atención a aquéllos que se quedan despiertos hasta muy tarde a la noche para estudiar pero al día siguiente llegan tarde al rezo matutino. Es verdad que estudiar de noche es una gran cosa, tal como enseñaron nuestros Sabios (*Eruvin* 65a): "La noche no fue creada sino para el estudio". Pero si por hacerlo la persona no va a poder levantarse a hora al otro día y va a llegar tarde al *minián*, entonces termina perjudicando a toda la congregación.

Asimismo, cuando la persona no cumple como es debido con las horas de estudio, está influyendo negativamente en los que lo rodean. Porque entonces también los demás aprenden a hacer lo mismo y tampoco estudian como es debido. Podemos comparar a esta persona con aquél que peca y hace pecar a los demás, porque provoca que los demás descuiden el estudio de la Torá.

En el libro *Tiferet Shelomó* (*parashat Ki Tetzé*) está escrito: "Porque a través del estudio de la Torá por amor al Cielo se produce un despertar y una elevación general y entonces llegan a Israel abundante bondad, misericordia y salvación; tal como se cuenta de Rabí Janina ben Dosa (*Berajot* 17b; *Taanit* 24b), por cuyo mérito se nutría todo el mundo".

Por lo tanto, cuán grande es la recompensa para la persona que sí cumple con sus horas de estudio y llega al *Bet HaMidrash* a la hora indicada para estudiar. Con su Torá en primer lugar se ilumina a sí mismo e influye también sobre su compañero de estudio y sobre todo el ambiente. Y esta influencia sigue expandiéndose llegando a todo el mundo. Esta persona está dándoles méritos a los demás con su estudio, porque quienes ven cómo estudia Torá se fortalecen en ese sentido.

Dichoso de aquél que trae a los demás bajo la sombra de la Presencia Divina. La persona que va de un lugar a otro reclutando soldados para el ejército Divino recibe una recompensa incalculable. Pero también aquél que se queda sentado estudiando en el *Bet HaMidrash* puede considerarse como alguien que les da méritos a las masas, porque su espíritu de Torá llega hasta muy lejos, ejerciendo una influencia positiva en todo el mundo, tal como lo prometieron nuestros Sabios.

La persona que contemple con honestidad este tema ciertamente se verá afectada positivamente. Se verá inspirada a invertir concentración en sus estudios de Torá y a estudiar por amor al Cielo. De esa manera podrá llegar al Mundo Venidero rebotante de Torá, "lleno de días" bien aprovechados. Será meritoria y también habrá brindado méritos a los demás.

Con estas palabras pongo término a esta carta que redacté en honor de la Torá. Todas las ideas aquí expresadas fueron tomadas de los libros de nuestros Sabios y no son mis propias palabras.

Que sea Su Voluntad que el mérito de la Torá y el mérito de los *tzadikim* proteja a todo el que estudie esta carta. Amén.

Resumen

- En tanto que judíos creyentes en la Torá y en las mitzvot, en el *Mashíaj*, en el concepto de la recompensa y el castigo y en el juicio que tiene lugar después de los ciento veinte años, debemos hacer un examen de conciencia para saber qué es lo que Dios exige de nosotros. Esto es para no sufrir ninguna carencia en nuestra vida eterna en el Mundo Venidero. Todo el mundo aspira a tener éxito en los asuntos mundanos, pero ¿cuánto más debemos desear alcanzar la grandeza espiritual...! ¿Qué vamos a responder cuando nos pregunten si fijamos momentos de estudio? ¿Con qué cara nos presentaremos ante el Rey? ¿Acaso podemos actuar con desdén hacia el Creador del mundo, Quien nos brinda tanta abundancia? ¿Cómo nos atrevemos a descuidar la Torá y las mitzvot?

- Es verdad que no todos son capaces de sentarse a estudiar en la *ieshivá* durante toda la vida. Pero el principal anhelo de la persona tiene que ser la espiritualidad, la santidad y la pureza. Debemos recordar que el tiempo es tan valioso como el oro y que no debemos desperdiciar ni un instante. Porque la persona que desperdicia su tiempo llegará al Mundo Venidero con las manos vacías. Por eso es necesario esforzarse en el estudio de la Torá constantemente. La persona que siempre está esperando que llegue el momento que fijó para estudiar, incluso si debe trabajar para ganarse la vida, Dios lo considera como si dedicara todo su tiempo al estudio de la Torá.
- La persona que no se esfuerza en el estudio de la Torá durante su juventud, al llegar a la vejez lamentará los años perdidos, porque entonces ya no tendrá las mismas fuerzas para dedicarse al estudio. Quien desee sentarse en el Mundo Venidero junto con los *tzadikim* debe prepararse en este mundo.
- Es necesario esforzarse en el estudio de la Torá tal como una bestia de carga acepta su yugo y trabaja con todas sus fuerzas. Entonces la persona verá que tiene fuerzas para hacerlo y desde el Cielo la asistirán. También es necesario estudiar Torá tanto en profundidad como en cantidad; no sólo durante la juventud, sino también cuando se tiene la responsabilidad de mantener una familia, cumpliendo con las horas fijas de estudio. De esta manera hará que también los demás aprendan de su ejemplo, reforzándose a sí misma, a sus compañeros y al mundo entero.

MOSHÉ Y IEHOSHÚA – COMO EL SOL Y LA LUNA

El versículo dice (*Shoftim* 5:31): "Quienes aman a Dios son como el sol en todo su esplendor". Explican los Sabios (*Shabat* 88b; *Guitin* 36b) que esto se refiere a aquél que es insultado o avergonzado y sin embargo no responde e incluso se alegra de su sufrimiento debido a su enorme amor a Dios..

Los *Rishonim* preguntan por qué esta persona es comparada con el sol. Los Sabios lo explican de la siguiente manera (basado en la Guemará en

Julín 60b). Cuando fueron creados, el sol y la luna tenían el mismo tamaño. La luna se presentó ante Dios y dijo: "¡Amo del universo! ¿Acaso dos reyes pueden usar la misma corona?" Entonces Dios le respondió: "¡Empequeñécete!" ¿Por qué Dios solo le ordenó a la luna humillarse y no también al sol? Porque el sol no respondió cuando la luna se quejó contra él. Esto lo aprendemos del versículo (*Iehoshúa* 10:13): "el sol se detuvo". En hebreo la palabra utilizada para decir "se detuvo", también significa permanecer en silencio. Dado que el sol permaneció en silencio y no se quejó del insulto de la luna, mantuvo su tamaño original. Por lo tanto la persona que actúa de la misma manera es comparada con el sol.

La Guemará (*Bava Batra* 75a) afirma: "El rostro de Moshé era como el sol; el rostro de Iehoshúa era como la luna". Rabí Shemuel *Gavad* de Posen, explicó que cuando Eldad y Meidad profetizaron en el campamento de Israel, Iehoshúa se enojó y de inmediato corrió a pedirle a Moshé que los encarcelaran (*Bamidbar* 11:28). Moshé, en su gran humildad, respondió (Ibíd. 11:29): "¿Acaso tienes celos por mí? ¡Quiera Dios que todo Su pueblo profetizara!". Iehoshúa era sumamente humilde, pero no llegó al grado de humildad que tenía Moshé Rabenu. Por ello, Moshé, quien no actuó estrictamente hacia Eldad y Meidad, "brillaba como el sol", mientras que Iehoshúa, quien sí se enojó con ellos, sólo "brillaba como la luna".

¿Por qué Iehoshúa actuó estrictamente contra Eldad y Meidad? Tal vez podemos aclararlo con una explicación que trae el *Maguid* de Koznitz en su libro *Avodat Israel*. El versículo (*Bamidbar* 13:16) dice: "Moshé llamó a Hoshea, el hijo de Nun, Iehoshúa". El *Targum Ionatán* explica que cuando Moshé vio cuán humilde era Iehoshúa, cambió su nombre de Hoshea a Iehoshúa. Esto requiere una explicación.

Antes dijimos que cuando Eldad y Meidad profetizaron en el campamento, la reacción de Iehoshúa fue suplicarle a Moshé que los encarcelara. ¿Por qué reaccionó de esta manera? La Guemará (*Sanedrín* 17a) dice que ellos profetizaron que Moshé moriría y Iehoshúa sería el

líder que guiaría al pueblo hacia *Eretz* Israel. El hecho de que Iehoshúa se molestara por esto manifiesta su enorme humildad. Si él hubiera buscado honor para sí mismo, sin ninguna duda no se habría sentido molesto porque ellos predijeran su futura grandeza. Del hecho que le suplicara a Moshé que encarcelara a Eldad y Meidad queda en evidencia su enorme humildad y que evitaba el honor, tal como es el camino de los rectos. Él prefería que Moshé viviera eternamente para guiar al pueblo y seguir siendo su sirviente.

Aún no resolvimos la dificultad respecto a que Moshé cambiara el nombre de Hoshea por Iehoshúa. Rashi explica que el nombre alude a que Moshé rezó por él pidiendo que Dios lo salvara del plan de los espías (*Bamidbar* 13:16). ¿Acaso podríamos haber temido que el *tzadik* Iehoshúa, cuyo rostro brillaba como la luna, pudiera verse arrastrado a hablar negativamente de la Tierra de Israel, hasta el grado de precisar la protección adicional que le otorgó Moshé al cambiar su nombre?

Tal vez podemos explicarlo con la siguiente idea. Dado que Iehoshúa valoraba tanto la humildad y la grandeza de Moshé Rabenu, él deseaba que Moshé viviera la mayor cantidad de tiempo que fuera posible. Sin embargo, ambos sabían que Moshé moriría antes de que el pueblo pudiera entrar a la Tierra, tal como Dios había dicho (*Bamidbar* 20:12): "Por lo tanto no llevarás a la congregación a la Tierra..." Moshé temía que Iehoshúa se uniera al malvado plan de los espías para evitar que el pueblo pudiera entrar a la Tierra y de esa manera extender la vida y el liderazgo de Moshé.

Moshé le prohibió a Iehoshúa unirse al plan de los espías a pesar de sus explicaciones. Le advirtió que no cooperara con los pecadores de ninguna manera. El *Targum Ionatán* afirma que Moshé cambió el nombre de Iehoshúa cuando "vio la humildad de Iehoshúa". Moshé notó la reacción aparentemente exagerada de Iehoshúa en relación a la profecía de Eldad y Meidad y entendió que eso se debía a la humildad de Iehoshúa y a que no quería tomar el mando de las manos de Moshé. Por eso le cambió el nombre llamándolo Iehoshúa, pidiéndole a Dios que lo salvara.

Sin embargo, nuestra pregunta original sigue sin responder. Si de hecho Iehoshúa era tan humilde, entonces ¿por qué su rostro brillaba solamente como la luna? Además, ¿cómo puede entenderse que Iehoshúa estuviera dispuesto a difundir rumores sobre la Tierra y de esa forma merecer ser castigado con la muerte? Al participar en el pecado de los espías le provocaría un tremendo dolor a su maestro, Moshé, y también a la Presencia Divina. ¿Cómo podemos imaginar a Iehoshúa cumpliendo una mitzvá, continuar estudiando de su maestro, por el hecho de haber cometido semejante transgresión?

Tal vez podemos ofrecer la siguiente explicación. Dice en *Avot* (1:1): "Moshé recibió la Torá de Sinaí y la transmitió a Iehoshúa". ¿Por qué la Mishná dice que Moshé recibió la Torá "de Sinaí" y no "de Dios"?

Al describir la transmisión de la Torá, la Mishná resalta la manera en la cual ésta fue transmitida y no los hechos históricos. Dice la Guemará (*Taanit* 7a): "La Torá solo perdura en quien es humilde de espíritu". Vemos que el Monte Sinaí ejemplifica la cualidad de la humildad. El versículo en *Mishlei* (29:23) dice: "el de espíritu humilde tendrá honra". Dicen los Sabios que esto se refiere al Monte Sinaí, quien por haber sido humilde tuvo el mérito de que Dios lo escogiera para entregar en él la Torá. Esto nos enseña que solamente quien es humilde por el bien de la Torá y del servicio a Dios, tal como el Monte Sinaí, tendrá el mérito de que la Presencia Divina resida sobre él y de que la Torá perdure a través de él (*Bamidbar Rabá* 29:3).

Iehoshúa imitó la humildad de Moshé y tuvo el mérito de convertirse en el líder del pueblo después de Moshé, tal como dice el versículo (*Mishlei* 27:18): "el que cuide a su amo será honrado". Iehoshúa sirvió a Moshé Rabenu día y noche, tal como nos cuenta el Midrash (*Bamidbar Rabá* 12:9): Iehoshúa atendió las necesidades de Moshé, y lo honró inmensamente. Él se levantaba muy temprano y permanecía hasta muy tarde para ayudar a Moshé en la casa de estudios. Organizaba los bancos, estiraba las alfombras, etc. Puesto que heredó la cualidad de la humildad

de su maestro Moshé (*Bamidbar* 12:3) a quien estaba muy cercano, tuvo el mérito de que la Torá fuera transmitida al pueblo a través suyo. Él era humilde, tal como el monte Sinaí. Por eso el tanaíta subraya que "Moshé recibió la Torá de Sinaí" y luego la transmitió a Iehoshúa. La humildad de Iehoshúa lo convirtió en un digno sucesor de Moshé para liderar al pueblo (*Bamidbar Rabá* 21:14), como dice el versículo (*Mishlei* 27:18): "Quien cuida la higuera comerá sus frutos".

Sin embargo, el único deseo de Iehoshúa era que Moshé, quien había recibido la Torá en Sinaí, la transmitiera a la siguiente generación del pueblo de Israel y fuera quien los llevara a la Tierra. Entonces Moshé construiría el Templo y éste nunca sería destruido (*Sotá* 9a). De esta manera Iehoshúa permanecería siendo su fiel estudiante.

Cuando Iehoshúa oyó a Eldad y Meidad profetizando en el campamento que Moshé moriría y él sería quién llevaría al pueblo a la Tierra, entendió que su luz sería tan grande como la de su maestro, Moshé. Él sería quién recibiría de Moshé la Torá y la transmitiría al pueblo de Israel. Por esa razón Iehoshúa exigió que fueran encarcelados. Dos reyes no pueden usar la misma corona. Él sabía que su maestro Moshé era como el sol, mientras que él era simplemente un alumno, como la luna que recibe toda su luz del sol (*Sanedrín* 17a).

Esto nos ayuda a entender por qué "el rostro de Moshé brillaba como el sol y el rostro de Iehoshúa brillaba como la luna". Porque Iehoshúa sinceramente deseaba seguir siendo el fiel discípulo de Moshé Rabenu, incluso después de su muerte, y reflejar sus enseñanzas de la misma manera en la que la luna refleja la luz del sol. Dios le permitió que fuera así. "La persona es conducida en la dirección que ella desea ir" (*Makot* 10a).

Iehoshúa es un maravilloso ejemplo de cuán cuidadosos debemos ser en el perfeccionamiento de nuestras cualidades. También aprendemos de él el enorme amor y dedicación que el alumno debe tener por su mentor. El verdadero *talmid* (alumno) ejemplifica la humildad y la absoluta

sumisión a su maestro. Debe estar dispuesto a dejar de lado el honor y la grandeza mientras que su maestro está vivo.

No es común ver tales grados de auto-negación en la relación maestro-alumno. Por el contrario, a veces vemos el fenómeno de discípulos que esperan ansiosamente el momento en que podrán asumir el puesto de sus maestros. Lamentablemente, a menudo son aquellos que están esperando la oportunidad de lograr fama y poder, incluso a costa de los demás. Pero no fue así con Iehoshúa. Él prefirió que su mentor siguiera vivo para poder seguir sirviéndole con todo el corazón.

Nuestra pregunta original respecto a por qué Iehoshúa es comparado con la luna y no con el sol puede responderse también de la siguiente manera. Debido a que Iehoshúa defendió el honor de su maestro Moshé a través del enojo, fue castigado y su luz se vio disminuida. Ya no merecía asemejarse completamente a su maestro, sino que su grandeza disminuyó. A pesar de su enorme amor y devoción hacia Moshé Rabenu, él no debería haber sido tan estricto con respecto a Eldad y Meidad al oír sus predicciones. Hubiera sido más adecuado que quitara importancia a sus palabras dentro de su propio corazón y que se sintiera avergonzado al ser comparado con Moshé, su maestro. Si hubiera superado esta prueba de ser insultado y no responder, Iehoshúa habría sido considerado tan grande como el sol, tal como dice el versículo (*Shoftim* 5:31): "Quienes aman a Dios son como el sol en todo su esplendor".

Eldad y Meidad no debían ser culpados por haber hecho pública su profecía, ya que ellos estaban obligados a repetir lo que les decían desde Arriba. La Guemará dice que aquél que calla su profecía merece ser castigado con la muerte (*Sanedrín* 89a). ¿Pero merecían ser encarcelados, tal como sugirió Iehoshúa? Incluso si sus palabras no hallaron gracia ante sus ojos, ¿eso justificaba tanto enojo? Por haberse mostrado tan estricto hacia ellos, Iehoshúa fue comparado con la luna que dijo: "dos reyes no pueden usar la misma corona". Iehoshúa fue juzgado como si en verdad deseara la corona del liderazgo para sí mismo.

Esto ayuda a entender por qué Moshé fue cauteloso con respecto a los actos de Iehoshúa. Él vio hasta qué grado Iehoshúa estaba apegado a él, llegando a sentir un enojo excesivo hacia Eldad y Meidad sin una razón justificada. Moshé sospechó que Iehoshúa pudiera llegar a actuar de manera inapropiada para evitar que el pueblo entrara a la Tierra, motivado por su deseo de que Moshé siguiera liderando al pueblo. Por eso Moshé rezó por Iehoshúa pidiéndole a Dios que lo salvara del plan de los espías.

————— Resumen —————

- Los Sabios comparan con el sol a aquél que es insultado y no responde. Así como el sol no reaccionó ante la queja de la luna respecto a que dos reyes no pueden usar la misma corona, de la misma manera la persona humilde manifiesta tolerancia al ser insultada. La luz de aquél que es insultado y no responde no se verá disminuida, tal como la luz del sol permaneció intacta. Debido a que Iehoshúa actuó estrictamente con Eldad y Meidad cuando ellos profetizaron en el campamento, él es comparado con la luna, que deseaba que el sol fuera juzgado de acuerdo a la letra estricta de la ley. Por otra parte, Moshé Rabenu no los juzgó de manera estricta y por ello es comparado con el sol, que fue paciente y tolerante cuando la luna lo insultó.
- ¿Por qué Iehoshúa actuó de esta manera hacia Eldad y Meidad? Ellos predijeron que Moshé moriría y Iehoshúa sería quien llevaría al pueblo hacia la Tierra de Israel. Sin embargo, Iehoshúa deseaba que Moshé Rabenu siguiera guiando al pueblo. Por eso Moshé rezó pidiéndole a Dios que salvara a Iehoshúa del plan de los espías, para que Iehoshúa no se viera influenciado para cooperar con los espías hablando negativamente de la Tierra para posponer el ingreso del pueblo y extender el liderazgo de Moshé.
- ¿Cómo podemos entender el enojo de Iehoshúa, si Eldad y Meidad recibieron la profecía del Cielo? Él se sintió sumamente perturbado por el contenido de la visión profética. Iehoshúa deseaba que Moshé siguiera siendo el líder del pueblo y por eso le molestó la profecía. Moshé temió que Iehoshúa pudiera actuar de manera indebida para evitar que el pueblo entrara en la Tierra y por eso le pidió a Dios que lo salvara del plan de los espías.

Una Lección Práctica

De Iehoshúa aprendemos la fidelidad que se debe tener hacia el maestro. Él honraba a Moshé y deseaba que él siguiera conduciendo al pueblo y transmitiendo la Torá. De Iehoshúa debemos aprender a no correr detrás de un puesto de autoridad. Por cierto la persona no debe desear la muerte de su maestro para poder ocupar su puesto. Iehoshúa no quería que Moshé muriera, para poder continuar aprendiendo de él. De la misma manera nosotros debemos valorar las lecciones que aprendemos de nuestros maestros y honrarlos debidamente.

LA UNIDAD – LA RAÍZ DE LA REDENCIÓN

Rabí Iehoshúa dijo en nombre de Rabí Levi: "Los niños que vivían en la época del rey Shaúl podían dar cuarenta y nueve explicaciones para probar que algo era impuro y cuarenta y nueve explicaciones para probar que algo era puro. Esto era así debido a que estaban limpios de todo pecado. Sin embargo, a pesar de su elevado nivel académico, el pueblo caía en las batallas. En cambio, en la generación de Ajav eran idólatras pero se cuidaban de no hablar mal de los demás, y ellos salían victoriosos de las batallas" (*Bamidbar Rabá* 19:2).

Esto demuestra que cuando hay verdadera unión entre el pueblo, incluso si cometen los peores pecados, Dios los sigue amando y los protege. Esto se debe a que Dios "ve lo que hay dentro del corazón de la persona" (*Mishlei* 17:3) – Dios sabe cuáles son las verdaderas intenciones de cada uno. Dios entendió que en la época de Ajav el pueblo no hacía idolatría para rebelarse en Su contra, sino que el Satán los había atrapado con este pecado. Ellos podían volver en *teshuvá*.

Además, a pesar de que la gente en esa época era idólatra, de todas formas honraban a la Torá. Esto queda ilustrado por el siguiente incidente. El rey de Aram le envió a Ajav el siguiente mensaje (*Melajim* I,

20:6): "Mañana como a esta hora mandaré a ti mis siervos y buscarán en tu casa y en las casas de tus siervos y será que cualquier cosa que sea agradable a sus ojos la tomarán y se la llevarán". Rashi explica que el objeto que les era más valioso era el *Sefer Torá*, el cual es descrito como "Más deseable que el oro, incluso que el oro más fino" (*Tehilim* 19:11). Ajav no quiso entregarles el *Sefer Torá* porque entendía que no le pertenecía a él sino a los ancianos del pueblo, quienes lo estudiaban y lo valoraban.

¿Qué fue lo que hizo Ajav? Reunió a los ancianos. A pesar de que ellos hacían idolatría, seguían respetando a la Torá. De hecho, los ancianos de todo el pueblo le suplicaron (Ibíd. 20:8): "¡No le escuches ni consientas!"-Ellos salieron a luchar contra Aram a pesar de que Aram era más poderoso. A pesar de ser idólatras mantenían su orgullo en la Torá, que es la fuerza vital del pueblo y se negaron a entregarla.

Igualmente, vemos que después de que Ajav matara a Navot Haizraeli (*Melajim* I, 21:13), se le acercó el profeta Eliahu y le dijo que su suerte estaba sellada (Ibíd. 19): "Así dijo Dios: 'En el lugar en el cual los perros lamieron la sangre de Navot, los perros también lamerán tu sangre'". Cuando Ajav oyó estas palabras "rasgó sus vestimentas y se colocó saco sobre su piel y ayunó; y se fue alicaído".

Enseñan los Sabios (*Ialkut Shimoni*, Ibíd. 21:29, *remez* 222) que Ajav llamó a Iehoshafat, rey de Iehudá, para que le diera cuarenta latigazos, tres veces al día. Él afligió su cuerpo con ayunos y elevaba a la mañana y a la noche plegarias y súplicas. Su *teshuvá* fue aceptada. De aquí aprendemos el gran poder de la *teshuvá*. A pesar de que Ajav era idólatra, cuando llegó el momento de la verdad y vio que estaba sellado el decreto en su contra, creyó completamente en las palabras de Dios y volvió en *teshuvá*. Por esta razón, el pueblo triunfaba en las batallas.

La generación de la Dispersión provee otro ejemplo el enorme poder de la unidad. Ellos eran criminales y ateos, que tuvieron la audacia de decir: "¡Subiremos a los cielos y lucharemos contra Dios!". Sin embargo, estaban

unidos entre ellos, como está escrito (*Bereshit* 11:1): "Y toda la tierra tenía una sola lengua y un propósito común". Por eso, Dios no los destruyó sino que simplemente los "dispersó sobre la faz de la tierra" (Ibíd. 8). Debido a que estaban unidos, les dieron la oportunidad de volver en *teshuvá* (*Bereshit Rabá* 38:6).

En contraste, la Generación del Diluvio fue borrada de la faz de la tierra. En esa época la gente sólo se preocupaba por su bien y sus propios intereses, robaban y asesinaban. La unidad era un concepto extraño. Dios le dijo a Noaj (*Bereshit* 6:13) que borraría a la generación porque "la tierra se ha llenado de robo". El robo indica el quiebre del tejido social. Dios puede tolerar la falta de respeto hacia Su honor, pero no puede soportar la falta de unidad. Rabí Iojanán dijo (*Sanedrín* 108a): "Vean cuán grande es la ofensa del robo. La Generación del Diluvio transgredía todas las mitzvot, sin embargo su suerte fue sellada sólo porque se robaban los unos a los otros, como está escrito: "Se llenó la tierra de robo".

Para Dios la unidad tiene suma importancia. Él está dispuesto a dejar de lado Su propio honor, al grado de llegar a ignorar el ateísmo, siempre y cuando haya unión entre las personas. ¿Por qué? Cuando alguien siente: "¡Sólo yo y nadie más que yo!" (*Ishaiahu* 47:8) su visión del mundo sólo se limita sí mismo. En contraste, la unidad es la expresión del entendimiento de que cada persona tiene un valor intrínseco. Cuando alguien es capaz de ver más allá de sus propios intereses y valora a los demás, entonces incluso si peca, eventualmente será capaz de valorar la grandeza de Dios y retornar a Él.

En la época del Primer Templo, la Inclinación al Mal de la idolatría era muy fuerte. Ésta sólo fue anulada en la época de Ezra (*Ioma* 69b). Quien niega a Dios es comparado con un idólatra. Incluso esa persona eventualmente puede llegar a reconocer a Dios. Entonces la inclinación hacia la idolatría se alejará de ella.

Pero esto depende de la armonía. Dios protege a su pueblo, sean o no rectos, sólo con la condición de que actúen consideradamente los unos

hacia los otros. Quien sólo se preocupa por su propio honor nunca podrá honrar a Dios. Los Sabios afirmaron (*Avot* 6:6): "Quien dice algo en nombre de quien lo dijo trae la redención al mundo, como está escrito: 'Y Ester le dijo al rey en nombre de Mordejai'". Por el contrario, "aquél que repite algo en su propio nombre, trae maldición al mundo" (*Ialkut Shimoni, Mishlei* 6:938). Esto no se entiende. ¿Qué conexión hay entre repetir algo en el nombre de quien lo dijo originalmente y la redención? Y a la inversa: ¿por qué no repetir algo en nombre de quien lo dijo originalmente trae una maldición?

Tal vez podemos explicarlo de la siguiente manera. Naturalmente la persona tiende a su propio favor. Ella desea que todos piensen que es inteligente y que tiene buenas cualidades. Cuando alguien no teme repetir una afirmación en nombre de otra persona, está reconociendo que de alguna manera esa persona es más elevada que ella misma, y así anula su propio honor. También cumple con la mitzvá de "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (*Vaikrá* 19:18), el cual es un principio fundamental de la Torá (*Jerushalmi Nedarim* 99, *halajá* 4). El amor a los demás acelera la redención. La redención depende de que coronemos a Dios como rey sobre toda la creación, lo cual sólo puede lograrse anulando nuestro propio ser y sintiendo unidad con los demás. Como dijo el Profeta (*Zejaríá* 14:9): "Ese día Dios será Uno y Su Nombre será Uno".

Si la persona es capaz de subordinarse a los demás, será capaz de subordinarse a Dios. Así como el odio infundado provocó la destrucción del Templo, así también el amor incondicional lo reconstruirá (*Ioma* 9b). Pero quien no repite algo en el nombre de quien lo dijo originalmente demuestra que desea un honor que no se merece, denigrando el honor de su prójimo. No está dispuesto a ceder a otros, repleto de arrogancia y buscando honores. Estos actos alejan a la Presencia Divina y traen destrucción al mundo. Atribuir una afirmación a quien la dijo originalmente demuestra unidad y finalmente trae salvación al mundo.

Resumen

- Vemos que a pesar de que la generación del rey Shaúl era recta, su ejército perdía las batallas porque hablaban *lashon hará*. Por otra parte, en la generación de Ajav a pesar de ser idólatras salían victoriosos en las guerras. Y esto se debía a que entre ellos nadie hablaba mal de los otros. Esto nos enseña que incluso cuando el pueblo peca, si mantienen la unidad tienen la oportunidad de arrepentirse. Vemos que de hecho Ajav manifestaba respeto hacia el *Sefer Torá*.
- Cuando las personas reconocen el valor de los demás en vez de considerar solamente sus propios intereses, es muy posible que finalmente lleguen a reconocer al Creador. Pero cuando no hay unidad entre el pueblo, y cada uno se preocupa solamente por sí mismo a costa de los demás, entonces no podrán hacerlo. Ajav finalmente retornó a Dios.
- "Quien repite algo en nombre de quien lo dijo originalmente trae redención al mundo". Al hacerlo no sólo manifiesta preocupación por su semejante sino que también reconoce que la otra persona merece honor. Al reconocer a los demás, la persona sin dudas llegará a reconocer a Dios, y de esta manera se acelera la redención. "

GRATITUD Y UNIDAD – LOS REQUISITOS PREVIOS PARA RECIBIR LA TORÁ

Está escrito (*Kohelet Rabá* 6:7): "Aquél que no reconoce el bien que le hizo su prójimo, al final acaba negando el bien que le hizo Dios". Se me ocurrió que el tema de la gratitud para con el prójimo se aplica incluso cuando uno no sabe de quién recibió ese bien, por el sólo hecho de que el otro es judío y miembro del Pueblo de Dios, tal como está escrito (*Shevuot* 39a): "Los israelitas son garantes el uno del otro". Y por este mérito la Presencia Divina se posa sobre ellos. Esto está aludido en la frase "el uno del otro", en hebreo, *ze beze*, que tiene el mismo valor numérico que el Nombre de Dios, *iud-hei-vav-hei*. Debemos recordar que también *ejad ejad* (cada uno) tiene el mismo valor numérico que el

Nombre de Dios. Esto indica que cuando dos personas están unidas, la Presencia Divina se posa sobre ellas y les brinda una abundancia de bendiciones.

Por otra parte, dicen los Sabios que "Aquél que niega el beneficio que recibe de otra persona finalmente terminará negando las bendiciones de Dios". Cuando otra persona nos ayuda de alguna manera, en verdad es Dios quien nos está enviando ese bien. Al no reconocer el bien del prójimo en esencia la persona está manifestando una falta de agradecimiento a Dios.

Vemos entonces cuánto debemos valorar a quienes dedican su tiempo al estudio de la Torá, porque el mérito de su estudio protege a toda la generación y trae gran abundancia al mundo.

La Guemará (*Nedarim* 81a) explica que la Tierra de Israel fue destruida en la época del Primer Templo "porque abandonaron Mi Torá..." Nuestros Sabios explican que no bendecían antes de estudiar Torá. El libro *Síaj Jaim* trae la siguiente pregunta de Rabí Jaim de Volozhin *zt"l*: ¿cómo podemos entender que por el sólo hecho de no haber bendecido antes de estudiar Torá hayan sido castigados tan duramente con la Destrucción de *Eretz Israel* y del Templo, y con la muerte de tantas personas? ¡Ellos cumplían las mitzvot y también estudiaban Torá! El único problema es que no bendecían antes de estudiar. ¿Por qué esto es tan terrible?

Trataremos de explicarlo en base a lo que afirmó Rabí Janina bar Papa (*Berajot* 35b): "todo aquél que disfruta de este mundo sin pronunciar una bendición es considerado como si Le estuviera robando a Dios y a *Keneset Israel*".

Estamos obligados a bendecir antes de colocar cualquier alimento en nuestras bocas, incluso si se trata de algo que no nos gusta especialmente. Si no bendecimos, se considera como si hubiésemos robado comida de Dios, que es Quien la provee. Dado que las personas de esa generación no sentían placer al estudiar, no bendecían por el

estudio. Por ese motivo eso se consideró como un robo. Y debido a que llegaron a un nivel tan bajo, al nivel del robo, su espiritualidad siguió descendiendo hasta el punto de cometer pecados cada vez más graves, como transgredir el Shabat, no cumplir las leyes de *Shemitá*, etc., hasta que al final se destruyó la tierra.

También la Generación del Diluvio fue condenada por haber robado (*Bereshit Rabá* 31:4), porque a través del robo uno llega a cometer actos inmorales (*Tana devei Elishu Rabá* 18). Dado que estaban acostumbrados a robar, probablemente también robaron las mujeres de otras personas, cometiendo adulterio. Una vez que esto se volvió algo "permitido", también comenzaron a practicar otras formas de inmoralidad.

Vemos claramente que un pequeño pecado tiene terribles ramificaciones. La generación de la destrucción cayó al nivel de ser castigada con el exilio por haber cometido la falta relativamente menor de no bendecir antes de estudiar Torá. Esta falta menor llevó a la perpetración de pecados más severos, lo cual finalmente desembocó en la destrucción del Templo.

Cada persona debe esforzarse para obtener placer y disfrutar del estudio de la Torá, tal como está escrito (*Vaikrá* 18:5): "Y vivirá por ellos". Se debe estudiar con vitalidad y entusiasmo. Debemos sentir gratitud hacia la Torá, porque es la única compañera verdadera del hombre, como está escrito (*Mishlei* 6:22): "Mientras avances, ella te protegerá". Nuestros Sabios (*Avot* 6:9) dicen que la Torá y las mitzvot es lo único que acompañará a la persona después de su muerte. Todos los bienes materiales quedan detrás de la persona cuando ella parte de este mundo. Debemos recordar las enormes bendiciones que la Torá nos otorga. Cuando no reconocemos estos beneficios y no bendecimos antes de estudiar, finalmente terminamos negando todo el bien que recibimos de Dios.

En ese sentido, debemos analizar la enseñanza de nuestros Sabios (*Berajot* 6b): "Dijo Rabí Jelbo en nombre de Rabí Huna: 'todo el que fije un

sitio para la plegaria, tiene garantizado que el Dios de Abraham lo ayudará". Sobre Abraham está escrito (*Bereshit* 19:27): "Y Abraham madrugó y se dirigió al sitio donde se había parado". El hecho de "pararse" se refiere obviamente a pararse para la plegaria (*Amidá*), tal como está escrito (*Tehilim* 106:30): "Y Pinjas se paró y oró".

Esto requiere una explicación. Al fijar un sitio donde rezar, el sitio mismo se santifica a través de la acumulación de plegarias dichas en ese lugar. Cada plegaria adicional lleva con ella también la santidad de las plegarias que se pronunciaron antes en ese lugar, brindando enorme satisfacción al Creador. Por eso, debemos guardar gratitud hacia el sitio donde rezamos, porque él nos ayuda a acercarnos a Dios. Pero si la persona cambia el lugar donde reza sin ningún motivo, es como si renegara de todos los beneficios que Dios le otorgó debido a las plegarias que elevó desde ese lugar y manifiesta ingratitud hacia el Creador.

En vista de esto, tal vez podemos llegar a entender la afirmación respecto a que aquél que "Cambia de lugar, cambia de suerte". Tal vez en el primer lugar no tuvo buena suerte debido a que tenía alguna carencia en sus plegarias. Al cambiar de lugar, entonces también cambia de suerte, porque en el nuevo lugar rezará con renovado vigor. Dado que es un nuevo lugar, sus plegarias y sus actos serán considerados bajo una nueva luz, y sus errores anteriores serán olvidados. En este nuevo estado merece un nuevo juicio.

Lo que acabamos de explicar no se aplica únicamente a la plegaria, sino también al estudio de la Torá, tal como está escrito (*Berajot* 7b): "Todo el que fija un sitio para el estudio de la Torá, sus enemigos caerán ante él". La razón es la misma que ya hemos explicado. La persona no debe dejar su sitio fijo de estudio de manera caprichosa, sino que debe consultar con una autoridad competente de Torá antes de hacerlo.

Vemos que los Patriarcas establecieron un lugar fijo para la plegaria y el servicio a Dios. Con respecto a Abraham Avinu, está escrito: "Y Abraham madrugó y se dirigió al sitio donde se había parado". Esto indica

que siempre rezaba en el mismo sitio. Además, cuando Abraham viajaba siempre se hospedaba en las mismas casas en las cuales ya había estado (*Arajin* 16b). El versículo dice (*Bereshit* 13:3): "Continuó con sus viajes". Rashi explica que cuando regresó de Egipto rumbo a la Tierra de Canaán, se hospedó en las mismas posadas en las que se había hospedado al dirigirse rumbo a Egipto. ¿Por qué? Los patriarcas reconocían el bien que habían recibido en determinado lugar debido a la Torá y a las mitzvot que habían cumplido allí. Por eso Abraham regresó a los mismos lugares en los cuales había estado para incrementar la santidad del lugar agregando nuevas plegarias y cumpliendo más mitzvot allí mismo.

También Iakov Avinu reconoció el valor de rezar en un lugar que ya había sido consagrado por las plegarias que ya se habían pronunciado allí (*Bereshit* 28:17). Cuando Iakov llegó a Jarán y recordó que no había orado en el Monte Moriá se angustió (Rashi citando a *Julín* 91a). Se preguntó cómo era posible que hubiera pasado por el lugar donde habían orado sus ancestros y él mismo no hubiera rezado. Entonces decidió volver para rezar en el mismo lugar donde habían rezado sus antepasados, y se le acortó el camino y durmió allí y oró en el mismo lugar la plegaria vespertina (*Arvit*).

Y ya que hablamos del tema de la gratitud de los Patriarcas, podemos decir que el tema de la gratitud le incumbe a todo judío, porque cada uno debe sentir gratitud hacia su prójimo y debe amarlo como se ama a sí mismo, tal como está escrito (*Vaikrá* 19:18): "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Rabí Akiva enseñó que ésta es una gran regla de la Torá (*Torat Kohanim*, *Ibíd.*) ¿Por qué? Porque es a través del mérito del compañero que el Nombre de Dios reside dentro de la persona. Como dijimos anteriormente, todo judío es garante "el uno del otro". En hebreo: *ze beze*, que tiene el mismo valor numérico del Nombre de Dios *iud-hei-vav-hei*. De esto aprendemos que Dios habita en el corazón de cada persona que se siente responsable por su prójimo.

Mientras más ame la persona a su prójimo, tendrá el mérito de recibir más bendiciones Divinas. Al amar al prójimo llegará a amar a la Torá que

éste cumple. Esto se debe a que la persona tiene 248 órganos y 365 tendones en su cuerpo, correspondientes a las 248 mitzvot positivas y las 365 mitzvot negativas de la Torá. Dado que la persona personifica a toda la Torá, ¡al manifestar amor verdadero hacia otro judío en esencia estamos cumpliendo con todas las mitzvot de la Torá! Cuando verdaderamente nos preocupamos por el prójimo, podemos estar cumpliendo mitzvot cientos de miles de veces por día.

Al amar a otro judío automáticamente llegamos a amar a Dios. Uno depende del otro. Como está escrito: "Israel, la Torá y Dios son una sola cosa" (*Zohar*, Tercera Parte 73b).

Esto ocurre cuando el pueblo de Israel se une gracias al amor mutuo y el amor a Dios, a través del cumplimiento de la Torá y las mitzvot. Por el contrario, cuando el amor al prójimo es deficiente, también habrá un déficit en el amor a Dios. Cuando uno se comporta como un individuo, preocupado únicamente por sus intereses personales, puede llegar a negar la existencia de Dios.

La unidad es un requisito previo para poder recibir la Torá, tal como lo afirma el versículo (*Shemot* 19:2): "Y acampó allí Israel frente a la montaña". La palabra "acampó" está escrita en singular indicando que las personas estaban unidas. Recibimos la Torá en mérito de la unidad.

En este sentido podemos entender el concepto de *Sefirat haOmer* (la cuenta del Omer). La manera en la cual tenemos el mérito de llegar a elevadas alturas en la Torá, es a través de la adquisición de buenas cualidades. Cada día de la Sefirá tiene un atributo diferente y la persona debe trabajar sobre sí misma para adquirir esa cualidad. Al día siguiente se trabaja sobre la cualidad siguiente. Estos atributos son como perlas valiosas unidas las unas a las otras, embelleciéndose mutuamente. Sin embargo, es posible alcanzar la perfección solamente en algunos de estos atributos. Con su enorme bondad, Dios considera un buen pensamiento equivalente a un buen acto (*Kidushín* 40a). Es de esperar que en el futuro la persona llegue a rectificar todas sus cualidades.

En el desierto, durante el período de *Sefirat HaOmer*, todo el pueblo trabajó para mejorar sus cualidades personales, día a día. Trabajaron en unidad, debido al enorme amor que sentían los unos por los otros. Porque si una sola persona no hubiera corregido sus cualidades, todo el pueblo habría sufrido. Cada persona depende de la otra para lograr perfeccionarse. Cualquier descuido en este tema hubiera evitado que el pueblo pudiera recibir la Torá, que Dios no lo permita.

Pero sabemos que Dios ya había decidido entregar la Torá a Israel el día 6 de Siván. Entonces, ¿por qué el pueblo debía perfeccionarse y mantenerse unido para tener el mérito de recibir la Torá? Podemos responder de la siguiente manera. Si Dios hubiera entregado la Torá porque ya estaba designado que la entregaría ese día, habría faltado el elemento de la unidad del pueblo. Cuando el pueblo de Israel manifestó verdadero amor mutuo antes de la entrega de la Torá, al rectificar las faltas de sus personalidades de una manera unificada, se convirtieron en "un solo hombre con un solo corazón" (*Mejilta Itró* 19), ganándose por sí mismos el mérito de recibir la Torá.

De acuerdo con esto podemos entender también el tema de las aguas amargas de *Mará*. El versículo dice (*Shemot* 15:25): "Dios le mostró un árbol y él lo arrojó al agua, y el agua se volvió dulce". Esto resulta difícil de entender. Sabemos (*Shemot Rabá* 9:10) que Moshé no golpeó al Nilo para traer las plagas debido a su gratitud porque éste lo había salvado cuando era un bebé. ¿Acaso al arrojar una rama en esas mismas aguas, no estaba manifestando también una falta de gratitud?

Por el contrario, fue precisamente este acto el que endulzó las aguas que eran amargas. El pueblo pudo disfrutar de esas aguas dulces y bendijo a Dios santificando Su Nombre. El hecho de arrojar la rama al agua fue un acto de gratitud hacia el Nilo que había salvado a Moshé, porque entonces sus aguas se volvieron buenas para beber. Esto enseña cuán grandes pueden ser los efectos de la cualidad del agradecimiento.

Resumen

- Debemos sentir gratitud hacia cada judío solamente por el hecho de ser judío. Las palabras *ejad ejad* (cada uno y uno) tienen el mismo valor numérico que el Nombre Divino *iud-hei-vav-hei*. Esto nos enseña que cada persona contiene el Nombre de Dios. Quien odia a otro judío está negando la bondad de Dios, porque Él habita en cada judío.
- Vemos algo similar respecto a la Destrucción del Templo. La tierra fue destruida porque las personas no bendecían por la Torá antes de estudiar. Esto se debía a que no sentían placer en el estudio. Dado que no sentían gratitud por los muchos beneficios que derivan de la Torá, consecuentemente fueron castigados por todos los pecados que provocó esta falta de agradecimiento.
- La idea de establecer un lugar fijo de plegarias también tiene relación con este tema. Dios ayuda a aquél que reconoce la santidad del lugar en el cual se elevaron muchas plegarias. Si las plegarias de la persona no obtienen respuesta, se le instruye que "al que cambia de lugar le cambia la suerte". Tiene la posibilidad de comenzar de nuevo. También se debe estudiar Torá en un lugar fijo. Cada acto de elevación espiritual santifica todavía más el lugar en el cual es realizado. Esto acerca más a la persona a su Creador.
- Se nos ha ordenado: "amarás a tu prójimo como a ti mismo". Amar al prójimo trae amor a Dios. Cumplir este precepto es equivalente a cumplir con toda la Torá. Éste es el tema subyacente en *Sefirat HaOmer* (la cuenta del Omer). Todos los israelitas trabajaron cada día para corregir un atributo diferente, y al rectificar todos los atributos manteniendo la unidad, llegaron a recibir la Torá y reconocieron la bondad que les prodigó Dios.

EL PODER DE LA UNIDAD

Iaakov Avinu en Egipto, antes de morir, convocó con gran emoción a sus hijos y les dijo (*Bereshit* 49:1-2): "Reúnanse y les diré lo que les ocurrirá al final de los días. Congréguese y escuchen, hijos de Iaakov; escuchen a Israel, su padre". Rashi cita a nuestros Sabios (*Pesajim* 56a;

Bereshit Rabá 96:1), quienes dijeron que Iaakov quiso revelarles la fecha de la Redención Final.

Iaakov Avinu quería revelarles a sus hijos cómo podían acelerar la Redención y traer al Mashíaj: reuniéndose. A través de la unión que reinaría entre ellos podría llegar la Redención, tal como está escrito "¡Qué bueno y qué placentero es cuando los hermanos están sentados todos juntos!" (*Tehilim* 133:1). Cuando los hijos de Israel manifiestan amor fraternal y unidad, ningún pueblo puede controlarlos ni dañarlos.

De hecho, cuando no hubo unión ni fraternidad, fueron sometidos por los egipcios. Tal como está escrito (*Shemot* 2:13-14): "Y salió (Moshé) al segundo día y he aquí que vio dos hebreos enfrentándose... y dijo: 'En efecto, el asunto se ha dado a conocer'". Rashi menciona en nombre del *Midrash* (*Shemot Rabá* 1:30) que Moshé dijo: "Ahora se aclaró lo que no entendía. Yo me preguntaba en qué pecaron los israelitas, de entre las setenta naciones, para ser sometidos a trabajos forzados. Pero ahora veo que ellos se merecen este castigo". Moshé entendió que la falta de unión que existía en el pueblo de Israel, hasta el punto de llegar a pelear entre ellos, era la causa por la cual habían sido castigados siendo esclavos de los egipcios.

Incluso el Faraón tenía conciencia del enorme poder de la unión entre el pueblo de Israel, lo cual incluso podía llevar a que fueran redimidos. Por eso puso en marcha un plan para evitar que estuvieran unidos. Dice el versículo (*Shemot* 5:14): "Y los capataces israelitas... fueron golpeados...". Rashi señala que los capataces eran judíos y debido a que sentían pena por sus hermanos no los presionaban para que completaran el trabajo. Los guardias egipcios los golpeaban porque no presionaban a los judíos que estaban a su cargo.

A primera vista, esto resulta sorprendente. En primer lugar, ¿por qué el Faraón nombró capataces judíos para controlar el trabajo de los otros judíos? Esto era parte de su plan. Cuando los capataces judíos presionaran a sus hermanos para que trabajaran más duro, esto

despertaría animosidad en el pueblo de Israel, destruyendo la armonía entre ellos. De esta manera el Faraón esperaba poder evitar la redención.

No obstante, los capataces eran conscientes de las malas intenciones del Faraón y por ello no atormentaron a sus hermanos. Esto llevó a que fueran golpeados por los guardias egipcios. Los capataces israelitas recibieron una gran recompensa por su auto-sacrificio y finalmente fueron designados como el Sanedrín (*Shemot Rabá* 5:20).

Ahora podemos entender también el episodio de Itró. El versículo dice (*Shemot* 18:1): "Y oyó Itró, ministro de Midián, suegro de Moshé, todo lo que Dios hizo a Moshé y a Israel, Su pueblo". ¿Qué fue lo que oyó? Los Sabios explican que oyó acerca de la partición del Mar Rojo y la guerra contra Amalek (*Zevajim* 116a). Esto requiere una explicación. Desde el momento del éxodo de Egipto hasta la guerra contra Amalek, el pueblo de Israel tuvo el mérito de ver milagros revelados; maravillas que no tenían antecedentes. ¿Por qué Itró decidió unirse a los israelitas en el desierto? ¿Solamente por haber oído sobre la partición del Mar Rojo y la guerra contra Amalek? ¿Por qué no se unió al pueblo enseguida después del éxodo?

Itró percibió en estas dos cosas principios fundamentales del servicio a Dios. Esta claridad lo llevó a abandonar todas sus pertenencias, su familia en Midián, su honor y su prestigio, para unirse al pueblo de Israel en el desierto. ¿Qué es lo que entendió Itró a partir de estos dos eventos para adoptar esa decisión?

Antes de que el mar se partiera, los israelitas sintieron un miedo mortal (*Sotá* 37a; *Ialkut Shimoni Beshalaj* 234). Estaban rodeados de peligros por todos los costados: por un lado los perseguían los egipcios, y por delante se encontraban frente al vasto mar. No tenían escapatoria. Entonces Najshón ben Aminadav, que sentía un gran amor por sus hermanos israelitas, estuvo dispuesto a dar la vida por ellos y saltó al agua. Cuando las aguas llegaron a su cuello, el mar se partió en su mérito.

Itró comprendió que el mar se había partido por el mérito del auto-sacrificio de Najshón, quien saltó a las aguas debido a su enorme amor hacia el pueblo. Esto demostró de qué manera la unidad puede efectuar milagros. Por su parte, Amalek sólo pudo atacar al pueblo debido a la falta de unidad [ver *Tanjuma, Nitzavim* 1]. Lo que llevó a Itró a acercarse al pueblo judío fue entender el enorme poder de la unidad y no los milagros que habían tenido lugar en su beneficio.

Cuando no hay unidad, la existencia misma del pueblo de Israel se encuentra en peligro. Esto queda ilustrado por el ataque de Amalek. Sabemos que Amalek y sus descendientes siempre luchan en contra de la unidad del pueblo de Israel. Un ejemplo de esto es el malvado Hamán. Él entendió que la fuerza de Israel se encontraba en su unidad. Por eso le dijo a Ajashverosh (*Ester* 3:8): "Hay un pueblo disperso y esparcido...". Él entendió que el pueblo de Israel es vulnerable solamente cuando no está unido, sino que están "dispersos y esparcidos".

El método de Amalek fue "enfriar" la fe de los israelitas en Dios. Entonces comenzarían a pelear entre ellos, provocando desunión y eso evitaría que pudieran recibir la Torá. De hecho, luego del ataque de Amalek el pueblo comenzó a debilitarse en su nivel de estudio de la Torá. Y eso condujo a una carencia en las relaciones entre las personas, tal como ocurrió en la época de Hamán, que descendía de Amalek. Él habló *lashón hará* con el objetivo de quebrar la unión del pueblo y lograr aniquilarlos.

El rey David nos enseña en el Libro de *Tehilim* (133:1) cuáles son los beneficios de la unidad al decir: "¡Qué bueno y qué placentero es cuando los hermanos están sentados todos juntos!". Lo "bueno" se refiere a la Torá, tal como está escrito (*Mishlei* 4:2): "Pues les he dado una buena enseñanza, no abandonen Mi Torá". Nuestros Sabios enseñan (*Bava Kama* 17a, *Bamidbar Rabá* 21:1): "No hay bien sino la Torá", "Cuando las personas estudian Torá con unión, entonces también Dios Se une a ellos".

Asimismo, está escrito (*Shevuot* 39a): "Todos los israelitas son garantes el uno del otro". *Ze beze* (el uno del otro) tiene el mismo valor numérico del Nombre de Dios *iud-hei-vav-hei*. Vale decir que cuando los judíos se conducen como si fueran garantes los unos de los otros, y se preocupan el uno del otro, Dios se les une. Además, está escrito (*Sotá* 17a) que si el hombre y la mujer son meritorios, la Presencia Divina se posa sobre ellos. En hebreo la palabra *ish* (hombre) contiene la letra *iud*, y la palabra *ishá* (mujer) contiene la letra *hei*. Cuando el hombre y la mujer viven con unión y armonía, entonces la Presencia Divina (representada por el Nombre *iud-hei*) se posa sobre ellos. Pero si no hay paz ni unión entre ellos, entonces la Presencia Divina se aleja y los consume el fuego de las peleas constantes, tal como quedan sus nombres al sacar las letras *iud* y *hei*, formando la palabra *esh* (fuego).

El día de *Tu Bishvat* (el 15 de Shevat), también alude a la unidad. La palabra *shevat* puede leerse como *shevet* (tribu). Como está escrito (*Tehilim* 122:4): "Las tribus de Dios son un testimonio para Israel". El valor numérico de *tu* (*tet-vav*) es equivalente al del Nombre de Dios *iud-hei* (15). Esto nos enseña que la Presencia Divina se posa sobre los israelitas únicamente cuando se encuentran unidos como una sola tribu.

Teniendo en cuenta todo lo dicho, vemos cuán importante es la unión y cómo la persona debe esforzarse para mantenerla. La unidad permite que la Presencia Divina resida entre nosotros y tiene el poder de evitar el castigo e incluso de acercar la Redención Final.

No obstante, esto no es nada fácil. La Inclinación al Mal, que es la que inicia las disputas y la discordia, no soporta ver que los judíos se dediquen al estudio de la Torá en un ambiente de hermandad, atrayendo sobre ellos a la Presencia Divina. Ella trata por todos los medios de molestarlos y provocar fricciones entre ellos, porque si logra hacerlo la Presencia Divina se aleja del pueblo. Por eso es imperativo escaparse de las peleas tal como uno se escapa del fuego y realizar todos los esfuerzos necesarios para poder vivir en paz con los demás.

El grado de importancia de la unión es algo que podemos aprender de lo que dijo Rabí Akiva sobre el versículo (*Vaikrá* 19:18): "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Rabí Akiva dijo que éste es un principio fundamental de la Torá (*Jerushalmi Nedarim* 9:4). Es interesante que para decir "tu prójimo" la Torá no usó la palabra *javereja* que es la palabra usual, sino *reeja*, lo cual también puede significar: "aquél que te hace un mal (*ra*)". Esto nos enseña que debemos amar a nuestro prójimo de manera incondicional, sin importar cómo se comporta él con nosotros.

Nos enseñan los Sabios (*Rashbam; Zohar*) que si tu amigo te hace algo malo y a pesar de eso tú te comportas bondadosamente con él, entonces puedes cambiar su comportamiento para bien. Pero si le pagas con la misma moneda, sólo lograrás alimentar las llamas de la disputa y el desacuerdo. Debemos estar alertas, porque la Inclinación al Mal constantemente está buscando la manera de evitar que haya armonía éntre las personas. Ella inyecta orgullo en el corazón de la persona convenciéndola de que es superior que su amigo en su nivel de Torá; y en consecuencia la persona no ve ninguna razón para amar al otro como a sí mismo y de esta forma se quiebra la unidad.

La Inclinación al Mal cambia constantemente sus tácticas para lograr destruir la unidad entre el pueblo de Israel. A veces lo que hace es infundir orgullo y arrogancia en el corazón de la persona, como ya hemos dicho, y a veces hace que la persona se sienta extremadamente humilde, como por ejemplo en el siguiente caso. Como es sabido, cada miembro del Pueblo de Israel tiene en sí una chispa de la Divinidad, tal como está escrito (*Shemot* 25:8): "Me harán un Santuario y residiré entre ellos". Las palabras "entre ellos" indican que la Presencia Divina reside en ellos, dentro de cada judío (ver el comentario del *Alshij*, *Ibíd.*). Pero la Inclinación al Mal va y le dice a la persona: "¿Quién eres para considerarte digno de que la Presencia Divina resida en ti?". Gradualmente la persona comienza a convencerse de que no es probable que Dios pueda habitar en ella y se imagina que es la persona más humilde que existe.

No obstante, esta falsa modestia no cuenta con ninguna base. Al contrario: se trata de puro orgullo, porque no es por el mérito de la persona que Dios habita en ella, sino únicamente por Su Propia Voluntad. Como está escrito (*Shemot* 16:2): "Éste es mi Dios y Lo embelleceré", y explican los Sabios que en el momento de la partición del Mar Rojo, las sirvientas vieron más que lo que vio el profeta Iejzekel ben Buzi y el profeta Ieshaiahu. Toda esa visión fue gracias a la profecía que les otorgó Dios, porque no podrían haber visto esas cosas a través del mero intelecto.

Sin embargo, la Inclinación al mal "enfría" a la persona. Los israelitas comenzaron a dudar respecto a si verdaderamente eran meritorios de tal relación con Dios, tal como dijeron (*Shemot* 17:7): "¿Acaso Dios está junto a nosotros o no?". Las letras *iud-hei* (el Nombre de Dios), de la palabra *haiesh* ("acaso Dios") tienen el mismo valor numérico de la palabra *gaavá* (orgullo). El orgullo Le pertenece únicamente a Dios, tal como está escrito (*Tehilim* 93:1): "Dios es Rey; vistió orgullo". Y la letra *shin* de *haiesh* tiene el mismo valor numérico que la palabra *kar* (frío). A través de la falsa modestia, que en realidad es puro orgullo, la Inclinación al Mal enfría a la persona en su servicio a Dios.

Dios mismo Se para frente a Amalek –por así decirlo- y anuncia (*Shemot* 17:16): "Pues la mano está en el Trono de Dios: Dios mantiene la guerra contra Amalek de generación en generación". Cada judío en cada generación tiene el deber de enfrentarse a Amalek y no permitir que éste le infunda orgullo ni que lo enfríe en el servicio a Dios. La persona debe ser cuidadosa de sentir verdadera humildad y fomentar la unidad. La unidad tiene el potencial de obrar grandes milagros, incluso de acelerar la Redención Final.

Podemos añadir otra idea más. El concepto de ser "bar mitzvá" también está conectado al tema de "amarás a tu prójimo como a ti mismo". Cuando el individuo llega a la adultez recibe su Inclinación al Bien (*Avot DeRabí Natan* 1:16). Entonces es llamado "un compañero" y se lo alienta a amar a su prójimo como a si mismo utilizando la fuerza de su Inclinación al Bien.

Debemos esforzarnos para asegurar que estamos cumpliendo correctamente con la mitzvá de amar al prójimo. La verdadera unidad se logra sólo cuando estamos unidos con todos los judíos y no solamente con unos pocos elegidos de nuestro círculo inmediato. Esto queda ilustrado por la muerte de los discípulos de Rabí Akiva. Rabí Akiva mismo dijo que amar al prójimo como a uno mismo es una regla fundamental de la Torá. Entonces, ¿cómo es posible que todos sus alumnos, doce mil parejas, murieran entre Pesaj y Shavuot por no haberse respetado lo suficiente los unos a los otros? (*Ketuvot* 62b). La respuesta la encontramos en la forma en la cual son descriptos. No nos referimos a ellos como veinticuatro mil alumnos sino como doce mil parejas. Esto indica que de hecho se honraron el uno al otro y vivieron unidos, pero **cada uno solamente respetaba a su propia pareja**. Y por eso murieron. Por eso debemos ser sumamente cuidadosos de respetar a todos los judíos, sin importar a qué "grupo" pertenezcan.

————— Resumen —————

- La unión tiene suma importancia, porque es capaz de acelerar la Redención y evita muchos males. A eso aludió Iaakov Avinu cuando les dijo a sus hijos "Reúnanse y les revelaré..." En verdad Iaakov quiso revelarles cuándo llegaría el Redentor. La redención llegará en mérito de la unidad. Cuando el pueblo vive unido, no hay ninguna nación del mundo que pueda dominarlos.
- Por el contrario, cuando los israelitas no estuvieron unidos comenzó la esclavitud en Egipto. Esto fue lo que entendió Moshé al ver a dos judíos peleándose. En ese momento Moshé entendió la razón por la cual el pueblo de Israel era oprimido por los egipcios. La causa era que no había armonía entre ellos. Incluso el Faraón sabía esto, y por ese motivo designó capataces israelitas para supervisar a los esclavos judíos, para que cuando éstos los presionaran para que trabajaran, dejaran de estar unidos y de esta manera evitar la Redención.
- El poder de la unidad es lo que impresionó a Itró y lo llevó a convertirse. Itró oyó acerca de la partición del Mar Rojo y la guerra contra Amalek. Al analizar esto descubrió que el mar se partió por el mérito de una persona que estuvo

dispuesta a sacrificar su vida por el bien de todo el pueblo. La batalla contra Amalek enseña que la unión del pueblo es una condición previa imprescindible para el servicio a Dios. Cuando falta unión, llega Amalek. También Hamán, que era descendiente de Amalek, sabía eso y por ello describió al pueblo judío como "disperso y dividido". Él le estaba diciendo a Ajashverosh que el pueblo judío no tenía el mérito de la unidad, y que en consecuencia eran vulnerables. La falta de unión también provocó la muerte de los alumnos de Rabí Akiva, quienes son descritos como doce mil parejas de estudiantes, porque cada uno respetaba solamente a su compañero pero no al resto del pueblo. Debemos ser sumamente cuidadosos y mantener la unión con todos los judíos y no solamente con aquellos que pertenecen a nuestro grupo más cercano.

EL DULCE SABOR DEL ÉXITO

Cuando David era perseguido por el rey Shaúl, tuvo la oportunidad de matarlo cuando Shaúl dormía rodeado por sus hombres (*Shmuel* I, 26:8-11). Sin embargo, David no lo hizo. Avishai le dijo a David: "¡Dios ha entregado a tu enemigo en tu mano en este día! Ahora déjame que lo ataque con la lanza en el terreno de un solo golpe. No precisaré [atacarlo con] otro golpe". David le respondió a Avishai: "No mates a Shaúl, porque ¿quién puede lanzar su mano contra el ungido de Dios y luego ser absuelto? Y agregó David: Como que Dios vive, Dios lo atacará con una enfermedad, o llegará su día y morirá o saldrá a la batalla y perecerá. Sería un sacrilegio ante Dios que yo extienda mi mano contra el ungido de Dios".

Vemos también en este relato que David evitó vengarse de Shaúl. Nuestros Sabios enseñan que Dios consideró a David responsable por haberlo maldecido (*Midrash Tehilim* 7:1). Dios le dijo a David "¿Por qué maldices a Mi ungido? ¿Acaso no dijiste (*Tehilim* 6:11): 'Que todos mis enemigos sean avergonzados y completamente alterados; se arrepentirán y humillarán en un instante'? ¿Quiénes son tus enemigos? Por cierto Shaúl, como dijiste (*Tehilim* 18:1): 'En el día en que Dios lo salvó de la

mano de sus enemigos y de la mano de Shaúl'. Pero la persona no debe maldecir al rey, como está escrito (*Kohelet* 10:20): 'Ni siquiera en tus pensamientos maldigas al rey'. David Le respondió: "¡Amo del Universo! ¡Me acusas de haber pecado voluntariamente! Ésa no fue mi intención, '¿Quién es capaz de discernir errores?'" (*Tehilim* 19:13). David expresó su arrepentimiento diciendo (*Tehilim* 7:1): "Un [cántico de] *shigaion* de David". La palabra *shigaion* (una clase de instrumento musical) es similar a la palabra *shguiot* (errores).

El libro *Ketzet Hashemesh Bigvurató* explica que este incidente ilustra cuánto debe esforzarse la persona por superar sus inclinaciones naturales. Incluso en el momento en el cual su enemigo lo estaba persiguiendo, David fue considerado responsable por haber exigido venganza. A pesar de que David manifestó un grado sumamente elevado de control al no matar a Shaúl, fue acusado por haberlo maldecido. Si incluso David fue considerado responsable por esta aparente falta de tolerancia, ¡cuánto más cuidadosos debemos ser nosotros! En efecto, el Rey David poseía fuerzas extraordinarias, y siempre reconoció haber pecado, y siguió los pasos de su abuelo Iehudá, quien, tras el episodio de Tamar, afirmó (*Bereshit* 38:26): "Ella es más justa que yo" y admitió su propio error.

Esto nos enseña una lección fundamental. Como dicen los Sabios, lo principal no es la teoría, sino la práctica (*Avot* 1:17). Cuando uno cumple los preceptos de la Torá por propia voluntad y con alegría, eso es una prueba de que estudia la Torá de la manera correcta, sintiendo su dulzura. Por el contrario, cuando alguien no siente placer en el estudio, esto afectará negativamente la manera en la cual lleva a la práctica las lecciones que ha estudiado.

Vemos que por un lado David dominó su instinto de venganza y no atacó a los que buscaban matarlo, demostrando de esa manera un inmenso autocontrol. Tuvo la oportunidad de liberarse de su enemigo, subir al Trono y gobernar al pueblo de Israel, pero renunció a hacerlo

prefiriendo en cambio seguir siendo un rey anónimo y con unos pocos seguidores. Pero, por otro lado, vemos que maldijo al rey, y por eso Dios lo condenó porque Shaúl seguía siendo el rey de Israel y no se puede maldecir al rey.

Esto es difícil de entender. Aparentemente David actuó por encima de la letra de la ley. Él mismo había sido ungido como rey por el profeta Shmuel (*Shmuel* 1 16:12-13); sin embargo mientras Shaúl estaba vivo se refirió a él como el ungido de Dios y no lo dañó. Este elevado nivel de comportamiento es algo que David se impuso a sí mismo. Por eso, cuando maldijo a Shaúl, Dios fue estricto con David. Cuando uno se obliga a sí mismo a actuar de determinada manera, es considerado responsable si ni lo hace.

¿Cuál fue la acusación de Dios en contra de David? Shaúl quería matar a David, y él podría haber cumplido con la enseñanza de nuestros Sabios (*Sanedrín* 72b): "A aquél que viene a matarte, mátaló tú antes". Solamente por el hecho de que Shaúl era el ungido de Dios, David controló su deseo de venganza y solamente lo maldijo, a fin de mitigar el terrible enojo que bullía en su corazón. ¿Cuál es entonces la gran acusación contra David? Sin ninguna duda él manifestó un gran nivel de autocontrol.

Podemos ofrecer la siguiente explicación. Dios le dijo a David que a la hora de la prueba se pone de manifiesto si la persona estudió de la manera correcta. Los actos de David probaron que él deseaba cumplir con la mitzvá "no te vengarás y no guardarás rencor" (*Vaikrá* 19:18). Sin embargo, no sólo hubiera estado mal que David matara a Shaúl sino que incluso estaba mal que lo maldijera. David no logró controlar completamente su enojo. Cuando uno es capaz de vengarse y no sólo evita hacerlo sino que también quita de su corazón todo el resentimiento, esto prueba que cumplió la mitzvá a la perfección y que estudió esa mitzvá con alegría y valoración.

Dios le indicó a David que dado que guardaba rencor a Shaúl, eso demostraba no sólo que no sentía placer en el cumplimiento de la mitzvá,

sino también que había una deficiencia en su estudio. Ésta es una acusación que está por encima de nuestra capacidad de entendimiento. El cumplimiento de una mitzvá depende de la manera en la cual uno estudia sobre ella. Para que una mitzvá pueda cumplirse sinceramente, es necesario estudiarla con la perspectiva correcta. Cuando uno disfruta lo que estudia, saboreando la dulzura de la Torá, entonces podrá cumplir esas mitzvot con verdadero placer.

¿Pero cómo puede esperarse que alguien contenga su enojo cuando la otra persona desea dañarlo, o incluso matarlo?

El *Sefer HaJinuj* (precepto 241) explica que la persona debe entender que todo lo que le sucede, tanto lo bueno como lo malo, es producto de la Voluntad de Dios. Nadie puede hacerle nada a menos que Dios así lo haya decretado. Por lo tanto, cuando alguien le causa enojo o pena, la persona debe recordar que esa angustia se debe a los pecados que ella misma cometió, tal como enseñaron nuestros Sabios (*Rosh Hashaná* 29a): "No es la serpiente la que mata, sino el pecado". Entender esto debe ayudar a la persona a alejar de su corazón todos los pensamientos de venganza.

El Rey David enseguida comprendió su error. Él le confirmó a Dios su enorme amor a la Torá al decir (*Tehilim* 40:9): "Hacer Tu Voluntad, Dios mío, deseé y Tu Torá está dentro de mis entrañas". Día y noche David se sumergía en las aguas de la Torá, como está escrito (Ibíd. 119:97): "Cuánto amo a Tu Torá, todo el día hablo de ella". En respuesta a la acusación de Dios respecto a que no disfrutó lo suficiente de su estudio, lo cual quedó corroborado por el hecho de que maldijo a Shaúl, David respondió: "¡Amo del Universo! ¡Me acusas de haber pecado voluntariamente! Ésa no fue mi intención, ¿Quién es capaz de discernir errores?" (*Tehilim* 19:13).

El Rey David aprendió la lección y aprovechó este incidente para volver en *teshuvá*. Posteriormente, cuando ocurrió un evento similar, él no perdió el control ni manifestó enojo. Esto ocurrió cuando Shimí ben Guerá maldijo a David (*Shmuel* II 16:5-13). David les dijo a sus hombres: "Déjenlo

que maldiga, porque Dios le dijo que lo hiciera". David aceptó la responsabilidad por lo que estaba sucediendo, entendiendo que era consecuencia de sus pecados y no culpó a Shimí ben Guerá ni buscó vengarse de él.

Dicen nuestros Sabios (*Zohar*, Tercera Parte, 73a): que Dios, la Torá e Israel son una Unidad. Para poder estar unidos a Dios, antes debemos unirnos a la sagrada Torá. Esto es lo que pedimos cada mañana, al pronunciar las Bendiciones de la Torá: "Y endulza por favor, oh Dios, las palabras de Tu Torá en nuestras bocas". Lo que estamos pidiendo es: "ayúdanos y danos las fuerzas para que la Torá sea dulce en nuestros labios y en los labios de Tu pueblo, Israel, y de ese modo seremos nosotros y nuestros descendientes y los descendientes de nuestros descendientes, todos nosotros conocedores de Tu Nombre y estudiosos de Tu Torá por amor al Cielo" (*Shulján ARuj*, *Oraj Jaim* 47:5).

A través de la alegría y la dulzura (*arevut*) que sentimos al estudiar Torá, llegamos al estado de "Todo Israel son garantes (*arevim*) el uno del otro" (*Shevuot* 39a). Entonces somos capaces de amar al prójimo como a nosotros mismos, lo cual es un principio básico de la Torá (*Jerushalmi Nedarim* 9:4). Esto también nos acerca más a Dios. Por el contrario, si la persona no siente placer ni dulzura al estudiar Torá, esto puede llegar a dañar su relación tanto con Dios como con su prójimo.

¿Quién es más grande que el Rey David? A pesar de la gran hazaña que llevó a cabo al no vengarse físicamente de Shaúl, de todos modos fue condenado por haberlo maldecido. El hecho de que llegara a maldecir indica que había un déficit en el placer que sentía en su estudio de la Torá. David temió que ese defecto pudiera manifestarse en su servicio a Dios, como él mismo dijo (*Tehilim* 19:13): "¿Quién es capaz de discernir errores?".

Cuando David era anciano, sentía frío y sus vestimentas y las mantas no lograban abrigarlo (*Melajim* I 1:1). Dicen los Sabios que éste fue un castigo por haber degradado el manto de Shaúl para demostrarle que

hubiera podido matarlo. Sin ninguna duda David manifestó un gran control al no matar a Shaúl. Entonces, ¿por qué fue castigado por rasgar su manto? ¿Acaso eso no probó su fidelidad hacia el rey Shaúl? Esa marca que le provocó al manto podría haber sido un signo de una venganza oculta o del rencor que David sentía hacia Shaúl. Tal vez David debería haberle dejado a Shaúl alguna clase de señal, tal como su espada, para indicarle que había tenido la posibilidad de dañarlo pero no lo hizo.

Debido a que David se encontraba en un nivel tan elevado de servicio Divino, fue castigado por haber rasgado el manto de Shaúl. Puesto que él se obligó a sí mismo a no dañar de ninguna manera al ungido de Dios, debería haber controlado sus impulsos y no hacer nada en contra de Shaúl. David fue considerado culpable por no haber cumplido con las restricciones que él mismo había adoptado.

Incluso un pequeño error puede dañar la relación entre Israel, Dios y la Torá, que son una unidad. Afortunado aquél a quien Dios le llama la atención para que corrija sus actos de inmediato, antes de que se conviertan en crímenes más serios. Mientras más elevado es el nivel de la persona en su servicio a Dios, más meticulosamente es juzgada. Como está escrito (*Jevamot* 121b; *Zohar* Primera Parte 185b; *Bamidbar Rabá* 20:24): Dios es sumamente meticuloso al juzgar a los *tzadikim*, hasta la medida del grosor de un cabello.

————— Resúmen —————

- A pesar de que David manifestó un enorme autocontrol al no matar a Shaúl al tener la oportunidad de hacerlo, de todos modos fue condenado por haberlo maldecido. Esto se debió a que la Torá le exige a la persona paciencia y tolerancia. La persona debe saber que todo lo que ocurre proviene de Dios. Nadie puede mover ni un dedo aquí abajo si eso no fue decretado en el Cielo.
- La manera en la cual se cumplen las mitzvot prueba si se estudió esa mitzvá con alegría y con placer. El hecho que David maldijera a Shaúl, demostró que existía una deficiencia en la manera en la cual había estudiado la mitzvá de no vengarse.

No la había estudiado con el debido deseo y placer. David reconoció su error de inmediato y le pidió a Dios que lo considerara como un error pequeño y no como una ofensa intencional. David verdaderamente amaba la Torá, como él mismo dijo: "Hacer Tu Voluntad, oh Dios mío, deseé y Tu Torá está en mis entrañas".

- David manifestó una falta de respeto hacia la vestimenta al rasgar el manto de Shaúl, y por eso cuando era un anciano sus ropas no lograron abrigarlo. Fue castigado por haber manifestado una falta de respeto hacia el rey.
- Cuando el estudio de la Torá y el cumplimiento de las mitzvot se llevan a cabo con dulzura (*arevut*) y con placer, entonces los judíos son garantes (*arevim*) los unos de los otros. En especial los *tzadikim* deben cerciorarse de que así sea, porque Dios es sumamente exigente con ellos.

LA GLORIA DE LA PRINCESA ESTÁ EN EL INTERIOR

La hija de Rabí Janina ben Tradión fue sentenciada por los romanos a sentarse en un prostíbulo (*Avodá Zará* 18a). ¿Por qué? Explicó Rabí lojanan que una vez la hija de Rabí Janina iba caminando entre los nobles romanos y éstos notaron su porte distinguido porque caminaba dando pasos pequeños y medidos. Al oír que la alababan, ella prestó más atención a sus pasos. Rabí Shimon ben Lakish preguntó qué significa la afirmación (*Tehilim* 49:6): "Cuando la iniquidad de mis opresores me cercare". Los pecados que el hombre deja con sus pasos en este mundo lo rodearán el Día del Juicio. Los pasos que ella dio pavimentaron el camino de su castigo.

Los Sabios continúan diciendo que Bruria, otra hija de Rabí Janina ben Tradión que era la esposa de Rabí Meir, no podía soportar que su hermana se encontrara entre ramerías y le pidió a su esposo que la liberara. Rabí Meir tomó dinero y partió. Él pensó que si la mujer no había pecado, tendría el mérito de que ocurriera un milagro para poder ser liberada. Pero si había pecado, no sería capaz de liberarla. Se disfrazó

como un noble y se acercó a ella. Ella lo rechazó afirmando que allí había mujeres mucho más bellas que ella. De esto Rabí Meir entendió que ella no había pecado.

Esta historia despierta varias preguntas.

1. ¿Cómo es posible que una *tzadiká* como la hija de Rabí Janina ben Tradión mejorara la forma en que caminaba al oír que los romanos la alababan? ¿Y por qué sus actos merecieron un castigo tan severo?

2. Tenemos pruebas de que esta hija de Rabí Janina era una *tzadeket*. Cuando su padre fue quemado por los romanos (*Avodá Zará* 18a) ella preguntó: "Acaso ésta es la recompensa para quien cumple con la Torá?". Su padre le respondió: "Si yo fuera quemado solo, no tendría dificultad en aceptar mi juicio. Pero dado que me queman junto con un *Sefer Torá*, estoy seguro de que Aquél que defiende el honor del *Sefer Torá* defenderá también mi honor". Su hija no respondió nada, lo cual significa que aceptó con amor lo que se le había decretado. Entonces ¿cómo es posible que una mujer tan devota haya prestado atención a la manera en que caminaba para llamar la atención de los nobles romanos y probablemente provocar pensamientos pecaminosos?

3. El hecho de que Rabí Meir fuera con una suma de dinero a rescatarla de aquel prostíbulo prueba su rectitud. Él esperó que ocurriera un milagro para ella, ya que seguramente no había pecado. Si en verdad ella estaba actuando de manera pura, entonces ¿por qué provocó pensamientos pecaminosos, al grado de que la llevaran junto con las ramerás?

4. De las alabanzas de los romanos se entiende que ellos tenían la intención de pecar con ella. Lo más probable es que ella haya rechazado sus propuestas. Si de hecho ella actuaba por amor al Cielo, entonces ¿cómo es posible que haya provocado pensamientos pecaminosos, hasta el punto en que se la condenara a estar junto con ramerás?

Tal vez podemos explicar este incidente de la siguiente manera. La hija de Rabí Janina verdaderamente era una gran *tzadiká*, igual que su padre.

Rabí Janina luchó con todas sus fuerzas en contra de los romanos defendiendo la Torá, porque los romanos habían prohibido su estudio. A pesar de eso él reunió a sus alumnos en público para enseñarles Torá. Él actuó sin ningún temor, con tremendo sacrificio, porque solamente actuaba por amor al Cielo.

Su hija tenía los mismos ideales. Cuando los nobles romanos la elogiaron por la manera en que caminaba, ella trató de mejorar la manera en que se movía puramente por el Nombre del Cielo. Ella estaba tratando de decirles que la vitalidad y los buenos modales del pueblo de Israel dependen de su estudio de la Torá. Todas las bendiciones vienen de la Torá, tal como está escrito (*Vaikrá* 26:3): "Si siguen Mis estatutos y si cuidan Mis preceptos". La palabra *tilju* (siguen) literalmente significa caminar. Al mejorar su manera de caminar ella estaba diciéndoles que si los hijos de Israel poseían características tan agradables durante una época de persecuciones, sin ninguna duda tendrían cualidades mucho más finas y delicadas si los dejaban estudiar Torá en paz y con tranquilidad.

La intención de la hija de Rabí Janina ben Tradición era transmitir este mensaje y no incitar pensamientos pecaminosos, que Dios no lo permita. Ella también quería darles a entender que no debían fijarse en el aspecto externo de un judío, sino únicamente en sus cualidades internas, las cuales reciben la influencia directa del estudio de la Torá.

Sin embargo, de todas formas fue castigada, porque los romanos no entendieron su intención. Ellos pensaron que ella pensaba como ellos y cuidaba su manera de caminar con un propósito pecaminoso. Ellos consideraron que los hijos de Israel compartían su perspectiva del mundo y que aceptarían fácilmente la manera de pensar de los romanos en todas las áreas. Esto provocó una profanación del Nombre de Dios, porque eso minimizó la veracidad de la Torá ante los ojos de los otros pueblos.

Quizás podemos explicar también la razón por la cual recibió un castigo tan severo de la siguiente manera. Incluso si ella verdaderamente actuó

por amor al Cielo, de todos modos es posible que sintiera un poco de orgullo cuando los romanos la alabaron y elogiaron sus pasos. Esto convertiría sus actos en cierta forma en una mitzvá que llega a través de una transgresión (*Berajot* 47b; *Sucá* 30a). Por cierto que ella de ningún modo tenía intención de cometer alguna transgresión. Sin embargo, dicen nuestros Sabios (*Ievamot* 121b; *Vaikrá Rabá* 27:1): que Dios es Exigente con Sus justos hasta la medida del grosor de un cabello. Por eso fue castigada.

¿Y cuál fue su castigo? Sentarse en un prostíbulo, porque si permanecía allí y se sobreponía a la situación sin cometer ningún pecado, entonces rectificaría sus actos del pasado. Si la persona verdaderamente tiene la voluntad de rectificar sus transgresiones, entonces recibe ayuda del Cielo, tal como está escrito (*Shemuel* I 2:9): "Él cuida los pasos de Sus devotos". El hecho de que ella no cometió ningún pecado quedó probado por el incidente con Rabí Meir.

Debemos mencionar un fenómeno que lamentablemente ocurre a menudo. Algunas mujeres llegan a la sinagoga o a un casamiento vistiendo ropa elegante, y sienten orgullo cuando las elogian por la forma en que están vestidas. En verdad, ellas deberían borrar de sus corazones todo sentimiento de orgullo, y decir: "Bendito sea Dios, Quien me dio la posibilidad de vestirme con ropa tan linda".

Esto es todavía más importante para aquella mujer que se arregla y se maquilla en forma excesiva para que todos la miren y la alaben. Y cuantos más elogios recibe, más se esfuerza por vestirse con elegancia. Esto provoca que los hombres la miren y puede llevarlos a pecar. Esta situación es un ejemplo de lo que dijeron los Sabios (*Avot* 4:2): "Una transgresión acarrea otra transgresión". Incluso si ella no tiene la intención de hacer pecar a los hombres que la miran, sino que solamente desea que las demás mujeres la elogien por su elegancia, eso también constituye una tremenda transgresión. Porque de ese modo está causando que otras mujeres la envidien, la odien y quieran competir con

ella, que hablen *lashón hará* y se peleen con sus maridos. Por lo tanto, el castigo de esa mujer es gravísimo.

Además, hay mujeres que dentro de su casa se visten de la forma más simple, lo cual no condice con la forma honorable en que debe vestirse una *bat Israel*. Pero cuando salen a la calle se visten elegantemente, provocando pensamientos indebidos a extraños. En este caso el pecado es doble, porque además de hacer pecar a los hombres que las ven en la calle, causándoles pensamientos indebidos, también provocan la destrucción de sus propios hogares, que Dios no lo permita. Y muchas familias que eran honradas y respetadas por todos fueron destruidas por completo por esta causa.

Por ese motivo, cada mujer tiene el sagrado deber de vestirse como corresponde *le shem shamaim*, por amor a la mitzvá de *shalom bait*, y no por orgullo y para recibir elogios. Es sabido que en generaciones pasadas muchas mujeres justas al salir a la calle se pintaban el rostro para lucir más feas, y recién cuando volvían a la casa se embellecían para sus maridos.

El siguiente relato de la Guemará (*Taanit* 23b) apoya esta idea. Los Sabios fueron a la casa de Aba Jilkiá a pedirle que rezara pidiendo lluvias. Cuando él llegó a la ciudad al regresar de su trabajo, su mujer salió a recibirlo toda adornada, y cuando llegaron a la casa, la mujer entró primero. Los Sabios le preguntaron: "¿Por qué tu mujer salió a recibirte tan adornada?". Rabí Aba Jilkiá les respondió: "Para que yo no mire a ninguna otra mujer". Vemos entonces que la única intención de la mujer de Aba Jilkiá era adornarse para su marido y no para los otros hombres. Cuando la mujer tiene intenciones puras y cuida su santidad, entonces tendrá el mérito de ser descripta por el versículo (*Tehilim* 45:14): "Toda la honra de la hija del rey está en el interior; sus vestimentas son de hilo de oro".

Resumen

- Nuestros Sabios enseñan que se decretó que la hija de Rabí Janina ben Tradión se sentara en un prostíbulo, como castigo por haber mejorado la manera en que caminaba ante los nobles romanos. Rabí Meir fue a rescatarla y comprobó que ella no había pecado allí. No se entiende cómo es posible que la hija de un *tzadik* tan grande cometiera semejante pecado frente a los nobles romanos. No olvidemos que ella fue quien aceptó el decreto Divino cuando quemaron a su padre. Se entiende que ella era una *tzadeket* y que no tuvo la intención de provocar a los romanos. Entonces ¿cómo es posible que haya recibido semejante castigo?
- Ciertamente ella actuó *le shem shamaim* (por amor al Cielo). Ella quiso demostrarles a los romanos que los pasos –las buenas características- del pueblo de Israel se relacionan con la Torá. Todas las buenas características que tenemos derivan de nuestro estudio de la Torá. Ella les estaba diciendo que si el pueblo de Israel pudiera vivir en paz y en tranquilidad, podrían estudiar más Torá y en consecuencia manifestarían cualidades todavía más bellas. Los romanos no lo entendieron y simplemente pensaron que ella quería pecar. Esto provocó una profanación del Nombre Divino y por eso ella fue castigada.
- Además, es posible que ella sí haya sentido un poco de orgullo respecto a su apariencia y dado que era muy justa Dios la castigó estrictamente. A partir de esto toda mujer debe aprender una lección ética: que no debe adornarse para los demás, porque de ese modo provoca que pequen tanto hombres como mujeres, ya que una transgresión acarrea otra transgresión. Incluso si no tiene intenciones de hacer pecar a otros, de todos modos está despertando la envidia de las otras mujeres así como odio y peleas dentro de sus hogares, y el castigo por esto es gravísimo. Por el contrario: debe comportarse siempre con pureza y santidad tanto dentro de su hogar como en la calle, y entonces merecerá todo lo mejor, tanto en este mundo como en el Mundo Venidero.

BUENAS CUALIDADES – POR EL HONOR DE DIOS

Dice el versículo (*Devarim* 12:13): "Cuídate, no sea que hagas subir tus ofrendas de ascensión en cualquier sitio que veas". El *Ben Ish Jai* nos dice que "tus ofrendas de ascensión" se refiere a las buenas cualidades que tiene la persona, a través de las cuales se eleva por encima de toda la Creación. Cuando una persona tiene buenas cualidades personales, tales como humildad, vergüenza y misericordia, éstas la eleven por encima de todas las creaciones. La persona debe ser cuidadosa y no utilizar estas cualidades para realizar actos prohibidos, sino que debe aplicarlas únicamente al servicio Divino. Este versículo nos enseña que no debemos aplicar nuestros buenos atributos de la manera que nos parezca sino solamente de acuerdo con la voluntad Divina. Por ejemplo, la cualidad de la diligencia es muy importante. Uno debe levantarse como un león por la mañana para servir a Dios y debe ir rápidamente al *Bet HaKneset*. Pero no se debe utilizar esa presteza para pecar, que Dios no lo permita.

De manera similar, la cualidad de la vergüenza es muy elogiada. Pero a veces no debemos aplicarla. Cuando oímos que alguien blasfema contra la Torá, degrada una mitzvá o se burla de un *talmid jajam*, entonces no se debe permanecer en silencio. La obligación sagrada de la persona bajo estas circunstancias es salir a defender la gloria de Dios y protestar contra tales actos.

"Cuídate, no sea que hagas subir tus ofrendas de ascensión en cualquier sitio que veas". No debemos utilizar nuestras cualidades de la manera que nos parece que pueden aplicarse sino más bien para la Torá, las mitzvot y los buenos actos. El tanaíta Iehudá ben Teimá afirmó (*Avot* 5:21): "Se audaz como un leopardo, ágil como un águila, rápido como un ciervo y fuerte como un león para cumplir con la Voluntad de tu Padre en los Cielos" La persona debe invertir sus buenas cualidades para canalizarlas en el cumplimiento de la voluntad de Dios y no lo contrario, que Dios no lo permita.

En la lápida del milagroso *tzadik* Rabí Iehudá Pinto, *zt"l*, está escrito: "Él se apresuraba a cumplir las mitzvot". Él aprovechó su cualidad de presteza para cumplir de la mejor manera posible la voluntad Divina. Él era el primero en cumplir una mitzvá. Quien tuvo el mérito de observarlo durante su vida puede dar testimonio de su destacada presteza y prontitud en el cumplimiento de las mitzvot.

Me gustaría agregar una alusión a este tema que se encuentra en la continuación de los versículos. La Torá afirma (*Devarim* 12:14): "Allí llevarás tus ofrendas de ascensión". La palabra *shama* (allí) contiene las mismas letras que la palabra *Hashem*. Uno debe sacrificar sus cualidades por el Nombre de Dios, para brindarle a Él placer y satisfacción.

No se pueden llevar sacrificios a cualquier lugar que uno desee, sino solamente al lugar especificado en el *Bet Hamikdash*, tal como nos dice el versículo: "Sólo en el lugar que Dios escogerá... allí llevarás tus ofrendas de ascensión". ¿Por qué la Torá prohíbe llevar una ofrenda a cualquier lugar que uno desee? ¿Acaso el objetivo principal del sacrificio no es que la persona se acerque a Dios? ¿Por qué se lo debe llevar específicamente al Templo, invalidando cualquier otro lugar? Todavía más, ¿por qué el Templo es llamado *makom* (lugar), tal como en los siguientes versículos (Ibíd. 5): "Sólo al lugar", (Ibíd. 14) "Sólo en el lugar" y (Ibíd. 11) "Debe ser que el lugar"? ¿Por qué la Torá no nos dice dónde es ese lugar?

Podemos explicarlo de la siguiente manera. El *Bet Hamikdash* al cual se refiere la Torá no es solamente el que se encuentra en *Har HaMoriá*. Es también el santuario interno de cada persona, que se encuentra en el corazón de cada uno. El cuerpo de la persona es un *Mikdash* en miniatura y el *Mishkán* de Dios. Dice la Torá (*Shemot* 25:8), "Me harán un Santuario y habitaré en ellos". Nuestros Sabios, en nombre del *Alshij*, explican que Dios reside dentro de cada judío. Por lo tanto, debemos santificar nuestros corazones y purificar nuestras almas, para convertirnos en instrumentos adecuados para albergar a la Presencia Divina. El *Bet HaMikdash* es llamado el "lugar" porque no importa en dónde se

encuentre la persona, siempre puede convertirse a sí misma en un *Bet HaMikdash*. El lugar es elevado a través de sus poderes espirituales. Mientras más asciende la persona en los asuntos espirituales, más elevado es su lugar. Nos enseñan los Sabios (*Taanit* 21b), "No es el lugar el que le brinda honor a la persona sino la persona la que le brinda honor al lugar".

La *Avodá* (el trabajo) en el *Bet Hamikdash* alude al trabajo espiritual de la persona. Por esta razón la Torá especifica que la *Avodá* debe realizarse en un lugar específico, prohibiendo realizar un sacrificio en cualquier lugar que se desee. Llevar la ofrenda a cualquier lugar que desee hace que los *korbanot* sea menos importantes a sus ojos, porque depende de su propio criterio. Esto nos debe enseñar una lección respecto a nuestro servicio a Dios., que debe ser fijo y absoluto. Uno no puede servir a Dios cuando lo desea y de la manera que se le ocurre. Debemos ser sumamente cuidadosos de no dudar en nuestro servicio Divino, siguiendo a veces el camino correcto y otras veces alejándonos de él. Debemos aspirar a apegarnos a Dios y a Su Torá de una manera definida durante todos los días de nuestra vida y decidir no alejarnos nunca del "camino de la vida".

También nuestra plegaria debe tener lugar siempre en el mismo lugar, tal como enseñan los Sabios (*Berajot* 6a): "A quien establece un lugar fijo para sus plegarias, el Dios de Abraham lo ayudará". Cuando la persona establece un lugar fijo para sus plegarias y no reza en cualquier lugar en el cual se encuentre, está manifestando que para ella la plegaria es importante. Lamentablemente, debido a nuestros múltiples pecados, ya no tenemos el *Bet HaMikdash* ni el servicio de los *korbanot*. La plegaria en un sitio fijo ocupa el lugar de los sacrificios que eran ofrecidos en un lugar específico en el *Bet Hamikdash*. El profeta *Hoshea* afirma (14:3): "Que nuestros labios sustituyan a nuestros toros". Este principio debe ser uno de los pilares de nuestro servicio Divino. La persona debe ser constante en su servicio a Dios, permaneciendo firmemente conectada al camino que ha elegido y seguirlo durante todos los días de su vida.

Una persona me pidió un consejo, pero no aceptó completamente mis palabras y en consecuencia fue a pedir también el consejo de otros rabinos. Lo volví a encontrar un tiempo después y me dijo: "Créame Rab, que al ir a consultar con tantos Rabinos lo único que logre fue confundirme más a mí mismo. No sabía cómo hacer para salir del laberinto al cual había entrado por mi propia voluntad. Cada uno me dio un consejo diferente y no sabía cuál aceptar". Le dije que era su culpa, ya que debía haber elegido un Rab para sí mismo, tal como dice la *Mishná* en *Avot*: "Hazte un maestro". Entonces podría haber aceptado el dictamen de su rabino sin cuestionamientos y seguirlo con fe ciega.

De esta manera debemos enfrentar el servicio Divino. Así como la *Avodá* en el *Bet HaMikdash* solamente podía realizarse en un lugar y la Torá prohibió realizar sacrificios en otros sitios, de la misma manera debe cumplirse el servicio Divino personal de cada uno, en los recovecos mas íntimos del corazón, siendo consistente y decisivo, reflejando el deseo inquebrantable de apegarse a Dios.

En este sentido, la Torá afirma que cuando una persona desea acercarse a Dios debe buscarlo sólo en el lugar que Él ha designado, como está escrito (*Devarim* 12:5), "Irás allí". Como ya hemos dicho, la palabra *shama* (allí) tiene las mismas letras que la palabra *Hashem*. Dios nos pide constancia en nuestro servicio Divino. Al demostrar constancia en el servicio a Dios la persona tiene el mérito de llegar "allí". Esto se refiere a Dios Mismo, la persona se acerca a Él y se pega a Su Torá. El hecho de ser firme y constante en el servicio a Dios incrementa el conocimiento de la Torá y el temor a Dios.

Hasta el día de hoy sigo teniendo ante mis ojos las imágenes de mis nobles maestros. Puedo ver a mis mentores, el Rab Jaim Shmuel Lopian, *zt"l*; *Harav Hagaon* Rabí Shamai Zohn, *zt"l* y *Rabenu* Guershon Leibman, *zy"a*. Tuve el mérito de observar cómo el servicio Divino de cada uno de ellos era consistente en cada detalle. Ellos nunca se alejaban del camino que habían elegido, el camino de la santidad. Mantuvieron cronogramas

diarios fijos, repletos de Torá y de santidad, durante cuarenta años sin interrupciones. Con firmeza mantenían su estilo singular, con entusiasmo y temor al Cielo. Llegaban a la plegaria de *Shajarit* a una hora determinada y nunca cancelaban sus sesiones de estudio de *musar*. Siempre discutían temas de fe en Dios. Sus vidas estaban dedicadas a un único objetivo: Torá, mitzvot y buenos actos. Esta constancia es la manera correcta en la cual debe comportarse quien desee ir por la autopista que lleva a la Casa de Dios, al palacio del Rey. Pero quien no es constante en su servicio Divino está siendo deshonesto. Debe saber que se encuentra a años luz de distancia del camino de la verdad, viajando por callejones sin salida sin ningún propósito claro.

La *parashá* continúa con la descripción de las tres festividades: Pesaj, Shavuot y Sucot. Vemos que solamente se nos ordena estar alegres en Shavuot y en Sucot. Con respecto a Shavuot el versículo dice (*Devarim* 16:11): "Y te regocijarás ante el Eterno tu Dios". Con respecto a Sucot está escrito (Ibíd. 15) "y estarás completamente feliz". Pero la mitzvá de alegrarse no se menciona con respecto a Pesaj. Esto es muy llamativo. Especialmente en Pesaj nuestros corazones se llenan de alegría. Nos sentamos todos como reyes alrededor de la mesa y cada persona puede sentir la liberación después de todos esos años de espantoso exilio en Egipto. ¿Acaso Pesaj no debería ser la celebración más alegre de todas?

Podemos explicarlo de la siguiente manera. Shavuot es el tiempo de *Matán Torá* (la entrega de la Torá). ¿Quién siente alegría en la Torá? Sólo aquél que valora su grandeza. Por lo tanto, el mandamiento de alegrarse en Shavuot en verdad se refiere a la mitzvá de encontrar placer en la Torá. ¿De qué manera se logra esto? En primer lugar sintiendo su dulzura. Yendo al *Bet HaMidrash* y abriendo un libro, dedicándose al estudio con diligencia y deseo. Ésta es la manera de llegar a sentir el placer inherente a la Torá. De esta manera la persona valorará sus virtudes y se alegrará.

Los Sabios de la Torá siempre tienen una sonrisa en sus rostros. Sus corazones constantemente desbordan de alegría. No debemos pensar que

no tienen su porción de preocupaciones y tribulaciones cotidianas. Por cierto las tienen. Sin embargo, ellos están contentos por su porción en la Torá, que ilumina sus vidas y les otorga una dicha etérea. El rey David dijo (*Tehilim* 19:9): "Los decretos de Dios son rectos, alegran el corazón". El mandamiento de alegrarse en Shavuot indica que el estudio de la Torá contiene una enorme medida de dicha y es capaz de alegrar el corazón. Pero para llegar a esta alegría la persona debe aferrarse constantemente a la Torá y seguir sus caminos, porque "Todos sus caminos son placenteros y sus senderos son de paz".

No existe alegría como la de la Torá. En contraste, todos los placeres mundanos son huecos y vacíos. Son fantasías pasajeras sin ninguna permanencia. Pero el deleite del estudio de la Torá es verdadero y eterno. Lamentablemente, la Inclinación al Mal seduce a la persona para que vaya detrás de lo material. Tontamente siente que el materialismo le brindará la verdadera felicidad. Piensa que una abultada cuenta bancaria llenará de dicha su corazón.

Una vez una persona me pidió que le diera una bendición para ganarse la lotería. Yo le hice la siguiente oferta: "Seamos socios en un billete de lotería. Yo pagaré la mitad de su costo y dividiremos las ganancias". Su rostro se iluminó, ya estaba imaginando los billetes llenándole los bolsillos. Pero interrumpí sus sueños diciéndole: "No tienes idea cuánta satisfacción y felicidad le brindarías a Dios si manifestaras esa misma alegría cuando vienes al *Bet HaMidrash*. ¡Qué felicidad etérea habría en el Cielo ante semejante manifestación de amor hacia la Torá!"

"Debes saber que la verdadera felicidad sólo puede hallarse en los portales del *Bet HaMidrash*, no en el dinero, ni en billetes de lotería ni en ningún otro placer físico. Esos son placeres pasajeros, hoy los tienes y mañana ya no están".

También en Sucot tenemos la mitzvá de alegrarnos. Sucot llena nuestro corazón con una fe perfecta en Dios. La persona deja su hogar permanente con sus muebles confortables para vivir en una vivienda

simple y temporaria. Siente que no depende de nadie más que de su Padre Celestial. Esto instila fe en el corazón. Quien vive con fe en Dios vive una vida feliz. En su corazón no queda lugar para la tristeza o la preocupación, porque cree completamente que Dios maneja su vida de la mejor manera posible. Por esta razón, en Sucot se nos dice "y estarán completamente alegres".

Pero en Pesaj, la Torá no tiene necesidad de enfatizar la alegría, porque nuestro corazón automáticamente se llena de dicha. Cuando regresamos a casa del *Bet HaKneset* y observamos la casa inmaculadamente limpia y la mesa servida con buen gusto y abundancia, la felicidad surge sola, sin que sea necesario ordenarlo.

Además, podemos decir que la alegría que se nos ordena en Shavuot de hecho comienza en Pesaj, porque ése es el comienzo de la preparación para la entrega de la Torá, cuando comenzamos a contar el Omer. Prepararse para *Matán Torá* es un aspecto intrínseco de la aceptación de la Torá, porque quien no se prepara adecuadamente no merece aceptar la Torá. Esto es similar a alguien que realiza un viaje. La emoción es evidente desde el momento mismo que se comienza a preparar para el mismo, mientras empaca sus bolsos y la comida para el camino. Dado que nos estamos preparando para aceptar la Torá desde Pesaj, la alegría de *Matán Torá* es obvia.

Que sea la voluntad de Dios que siempre encontremos alegría en nuestro estudio de la Torá y que todos nuestros actos sean en Nombre del Cielo, trayendo satisfacción a nuestro Creador, Amén.

————— **Resumen** —————

- "Cuídate, no sea que hagas subir tus ofrendas de ascensión en cualquier sitio que veas". La ofrenda de ascensión alude a las buenas cualidades de la persona. La persona recibió buenas cualidades para canalizarlas en el cumplimiento de la voluntad Divina. Debemos usar nuestras buenas cualidades solamente para

cumplir con la voluntad de Dios y no para hacer aquello que nos parezca adecuado. El *tzadik* Rabí Iehudá Pinto *zt"l*, aplicó su cualidad de presteza para cumplir con la voluntad Divina de la mejor manera posible.

- El versículo continúa diciendo: "Allí (*shama*) ofrecerás tus ofrendas de ascensión". La palabra *shama* (allí) tiene las mismas letras que la palabra *Hashem*. La persona debe sacrificar sus cualidades por el Nombre de Dios, para brindarle placer y satisfacción.
- Sólo se puede llevar un sacrificio al "lugar que Dios elegirá". ¿Por qué la Torá no especificó cuál es este lugar? Porque el *Bet HaMikdash* no es únicamente una entidad física, sino que se encuentra también en el santuario interior que está en el corazón de cada persona. Donde sea que la persona se encuentre, puede convertirse en un *Bet HaMikdash*. La persona debe santificar su corazón y purificar su alma para ser un instrumento adecuado para albergar a la Presencia Divina.
- La *Avodá* en el *Bet HaMikdash* alude a la *avodá* espiritual personal de cada uno. Por lo tanto, esto debe realizarse de una manera fija y consistente. También necesitamos tener un lugar de rezo fijo, porque la plegaria reemplaza a los sacrificios que se ofrecían en el Templo. Al tener un lugar fijo de rezos manifestamos que esto es algo importante.
- Mis maestros mantenían consistencia en su servicio a Dios en todo momento. Sus vidas estaban dedicadas a Dios y a Su Torá.
- Con respecto a las tres festividades, la Torá nos ordena alegrarnos en Shavuot y en Sucot, pero no hay un mandamiento de alegrarse en Pesaj. Esto no se entiende, ya que en Pesaj fuimos liberados de nuestro Exilio en Egipto. ¿Acaso ésta no debería ser la festividad más alegre de todas?
- El mandamiento de alegrarse en Shavuot es en verdad la mitzvá de alegrarse en la Torá. Podemos lograrlo estudiando Torá, porque no hay alegría comparable a la que resulta del estudio de la Torá. En Sucot, reforzamos nuestra fe en Dios al abandonar nuestras viviendas permanentes y confortables para habitar en una vivienda simple y temporaria. Quien vive con fe en Dios vive una vida feliz. En Pesaj, la Torá no necesita enfatizar la alegría, porque nuestro corazón automáticamente se llena de dicha.

- Además, la alegría que sentimos en Shavuot comienza en Pesaj, porque ése es el comienzo de la preparación para *Matán Torá*, cuando comenzamos a contar el Omer. La preparación para *Matán Torá* y la alegría que esto provoca es una parte intrínseca de la preparación para recibir la Torá.

LA ARROGANCIA EVITA LA TESHUVÁ

"Un amonita o moabita no entrará a la congregación de Dios... para la eternidad, porque no salieron a recibirlos con pan y agua en el camino cuando partieron de Egipto" (*Devarim* 23:4-5). Esta *parashá* se lee en el mes de Elul, unos pocos días antes de *Rosh Hashaná*, el día en el cual todas las criaturas pasan ante Dios para ser juzgadas. La balanza está de pie, sopesando nuestros actos para bien o para mal. Esto demanda una gran preparación. Vale la pena que la persona mejore sus actos y vuelva en *teshuvá* completa, para que sus méritos sean escritos y sellados en el libro de la vida y de la paz.

El libro *Shaarei Teshuvá* afirma (*Shaar Sheiní* 14): "Quien teme a Dios temblará al pensar que sus actos son registrados. Llegará el momento en el cual deberá rendir cuentas por todos sus actos, tanto buenos como malos. La persona es juzgada en *Rosh Hashaná* y su suerte es sellada en *Iom Kipur*. Si alguien tiene un juicio con un juez humano, se preocupará mucho y buscará toda clase de consejos para salvarse. Estará dispuesto a renunciar a todo lo que tiene con tal de lograr ser absuelto.

"¡Qué tontos son aquellos que siguen como si no pasara nada hasta la víspera de *Rosh Hashaná*, los días de juicio! Quien tiene temor al Cielo hará bien en reducir sus horas de trabajo y dedicar sus días a la meditación. Debe analizar sus caminos y levantarse sumamente temprano para volver en *teshuvá* y perfeccionar sus actos. Debe incrementar sus plegarias, porque ésta es una época especialmente propicia para acercarse a Dios, tal como enseñaron nuestros Sabios (*Rosh Hashaná*

18b): 'Busca a Dios cuando se lo puede encontrar; llámalo cuando está cerca'. Esto se refiere a los *Aseret Iemei Teshuvá*, los días entre *Rosh Hashaná* y *Iom Kipur*. Una mitzvá especial para elevar nuestro espíritu es hacer *teshuvá* en *Iom Kipur*, tal como dice el versículo (*Vaikrá* 16:30): 'De todos sus pecados delante del Eterno serán purificados'. Si nos purificamos a nosotros mismos volviendo en *teshuvá*, Dios nos perdonará y nos purificará".

Estas palabras sagradas de Rabenu Iona son simples y claras para cualquiera que tenga una pizca de sentido común. Desde el comienzo de Elul la persona debe prepararse para el día del juicio volviendo en *teshuvá*, examinando sus actos y superando sus deficiencias. Esto lo ayudará a prepararse para el Juicio de *Rosh Hashaná*. Lamentablemente esto no es lo que ocurre en la práctica. No todas las personas se preparan de la manera adecuada ni todos se estremecen ante la perspectiva del juicio. ¿Qué es lo que evita que la persona analice sus actos y vuelva en completa *teshuvá*, apegándose a Dios? ¿Qué es lo que mantiene el corazón frío e indiferente ante la *teshuvá*?

La raíz de este mal se encuentra en la cualidad de la arrogancia que habita en el corazón del hombre. Es natural que la persona no vea sus propias faltas, porque su orgullo la ciega. Ella sabe muy bien cómo analizar las cualidades de su compañero y sacar a luz todos sus defectos, tanto aquellos que están revelados como los que están ocultos. Pero se da palmadas en su propia espalda convenciéndose de que ella misma es perfecta, dotada de todas las virtudes. ¿Quién puede compararse con ella y con su rectitud? Con pensamientos tan arrogantes, evidentemente nunca volverá en *teshuvá*, porque siente que no tiene defectos. Incluso cuando golpea su pecho al decir la plegaria de *vidui*, confesando sus pecados, se trata simplemente de una actuación de la boca hacia afuera. En verdad se está refiriendo a sus vecinos que pecaron, porque ante sus propios ojos ella representa la cumbre de la perfección. Bajo este estado de absoluta ceguera, no puede reconocer la verdad. En verdad, ella está cubierta de toda clase de heridas espirituales. Cuenta con numerosos

pecados. Todo esto es consecuencia de su despreciable orgullo, que tapa sus malos actos y oculta sus pecados. Esto no le permite examinar su conciencia y revelar sus diversas deficiencias para poder corregirlas.

¡El orgullo puede llevar a la persona a las profundidades del abismo! Dice el versículo: Un amonita o moabita no entrará a la congregación de Dios... para la eternidad". Dice el profeta (*Shemuel I*, 17) que el rey Shaúl se impresionó mucho cuando David enfrentó al filisteo Goliat con fuerza sobrenatural, matándolo de una manera milagrosa. Él le preguntó a Avner, su general, (Ibíd. 55), "¿De quién es hijo este muchacho?". Dicen los Sabios (*Ialkut Shimoni*) que en ese momento Doeg Haedomi sentía gran animosidad en contra de David, porque temía que fuera a recibir el reinado. Él se acercó a Shaúl y lo desafió: "Antes de preguntar si merece gobernar, averigua si merece ser parte del pueblo judío. David descende de Ruth la moabita, del pueblo que Dios nos prohibió aceptar conversos".

Avner respondió que la *Mishná* hace una distinción en la terminología empleada. El versículo dice *Amoni* y no *Amonit*; *Moabi* y no *Moabit* (es decir, masculino y no femenino). La razón es que las mujeres de estos pueblos no pecaron, porque no es la costumbre de las mujeres salir a recibir a los caminantes con comida y bebida, tal como lo hacen los hombres.

Obstinadamente, Doeg siguió diciendo: "Los hombres deberían haber recibido a los hombres y las mujeres, a las mujeres". Avner no supo qué responder. De inmediato el rey Shaúl preguntó: "Jovencito, ¿de quién eres hijo?" Al principio Shaúl se refirió a David como un muchacho y después como un jovencito. Shaúl le dijo a Avner que él (Avner) había olvidado la *halajá* y le instruyó consultar en el *Bet HaMidrash*. Allí dijeron que David era *kasher*, porque solamente está prohibido recibir a los hombres de esos pueblos. Pero debido a su maldad, Doeg continuo poniendo en juicio el linaje de David. Entonces Amasá ben Ieter sacó su espada y proclamó: "¡Quien no acepte este decreto *halájico* será perforado por la espada! Yo he recibido por tradición del Tribunal de *Shmuel Haramatí* que el

versículo se refiere a amonitas y moabitas hombres y no a las mujeres".

No nos engañemos pensando que Doeg era un tonto. Dice la Guemará (*Sanedrín* 106b) que era un *talmid jajam* del más alto calibre, llamado "el jefe de los pastores de Shaúl" (*Shmuel* I, 21:8)." Él era el presidente del Sanedrín. ¿Cómo es posible que se comportara de una manera tan vergonzosa llegando a distorsionar un versículo de la Torá para llegar a degradar el buen nombre de David y descalificarlo sólo para evitar que llegara a ser rey? ¿De dónde surgieron estas malas cualidades? Lo que lo llevó a actuar de esa forma fue su innata arrogancia. La arrogancia ciega a la persona ante sus propios defectos, llevando a que piense que ella es perfecta. De esta manera la persona es incapaz de ver sus pecados. Siempre piensa que los demás tienen mucho que mejorar. Por ello, Doeg pensó que David era el que tenía deficiencias. Estuvo dispuesto a distorsionar un versículo de la Torá para provocar conflictos a David. Quien es arrogante nunca reconoce sus propios errores y defectos. Por el contrario, alabará a viva voz su perfección y sus buenos actos.

Vemos que algo similar ocurrió cuando David huyó de Shaúl, quien deseaba matarlo. David estaba a punto de morir de hambre. Llegó Ajimelej el *Cohén Gadol* y le dio pan para revivirlo. Doeg Haedomi tomó nota de esto y le informó a Shaúl que Ajimelej había hecho un pacto con David y se había unido a su campamento. Shaúl reunió de inmediato a todos los *cohanim* de Nov. Doeg convenció a Shaúl de que debía matarlos. Shaúl llamó a sus hombres más fuertes: Avner y Amasá. Pero ellos pensaron que esto se alejaba de la verdadera justicia y se negaron a cumplir con su orden. Ellos no se atrevieron a levantar sus manos en contra de los *cohanim*. Al ver esto, Shaúl se volvió hacia Doeg y le dijo: "¿Por qué permaneces inmóvil? ¿Acaso no está escrito 'la mano del testigo será la primera en matar'? Saca tu espada y mata tú mismo a los rebeldes". Doeg hizo lo que le ordenó Shaúl, asesinando cruelmente a ochenta y cinco *cohanim*, cada uno de los cuales era meritorio de haberse convertido en *cohén gadol*. Él se aseguró de no dejar ningún sobreviviente

ni posesiones, y mató a toda la ciudad, excepto a un fugitivo que logró escaparse, llamado Eviatar ben Ajitov.

"El orgullo antecede a la caída". ¡Cuán poderoso es el orgullo, que tiene la fuerza de llevar a la persona a los grados más bajos tanto en este mundo como en el Mundo Venidero! Una persona arrogante siempre piensa que tiene la razón y que no necesita mejorar. Ve a los demás como pecadores que deben mejorar sus cualidades; pero no reconoce sus propias faltas y se niega a admitirlas.

Cuando Dios vio los terribles resultados del hecho de que Doeg alterara el significado de los versículos, lloró: "¡Estás usando la Torá como una herramienta para rebelarte en Mi contra! ¡A través de Mi Torá Me vengaré de ti!" La lógica de Doeg se oscureció y comenzó a olvidar sus estudios. Sus alumnos notaron que estaba diciendo que lo puro era impuro y que lo impuro era puro. Entendieron que su corazón estaba repleto de herejía y apostasía. Amarraron sus piernas y lo arrastraron por la tierra hasta que murió de agonía. Éste era un castigo adecuado para alguien que había provocado tantos problemas al pueblo de Israel.

De la misma manera, cuando una persona se presenta a ser juzgada en *Rosh Hashaná*, sabe que se enfrentará con el Rey del mundo y deberá presentar un informe detallado de todos sus actos. Y a pesar de eso no siente temor ni se estremece. Su arrogancia lo ciega y no puede ver todas sus faltas. Inocentemente cree que no tiene nada que mejorar. Se considera preparado para enfrentar el juicio y confía en que su rectitud quedará corroborada. Cree que sus buenos actos sobrepasan a sus errores. Pero no tiene conciencia de la dolorosa realidad de llevar una carga sumamente pesada de pecados. ¡Pobre de ella si se presenta bajo estas condiciones el Día del Juicio! Pero su Inclinación al Mal no le permite alejarse de la rutina cotidiana para tener el tiempo necesario de efectuar un balance personal y confesar sus errores.

La manera correcta de utilizar este mes es examinando los propios actos. Si se descubre en falta, debe confesar sus pecados ante Dios,

pidiendo perdón y expiación. Debe volver en *teshuvá* completa. Está escrito: "Aquél que confiesa y abandona su pecado es perdonado". El pueblo judío es llamado *iehudim*, por la tribu de Iehudá. La característica de Iehudá era que examinaba sus actos y reconocía sus errores. Iakov lo bendijo diciendo (*Bereshit* 49:8): "Iehudá – a tí te alabarán tus hermanos". El *Targum* explica que Iehudá sabía reconocer sus errores en público, como quedó demostrado en relación al incidente con Tamar, cuando él dijo: "Ella es más justa que yo". Dice la Guemará (*Sotá* 7b) que Iehudá recibió una porción en el Mundo Venidero porque no se avergonzó de reconocer la verdad.

El libro *Mesilat Iesharim* dice (Capítulo 2): "La idea de la vigilancia es para que el hombre sea precavido respecto a sus actos e iniciativas. Es decir, para que deliberadamente controle sus actos y sus costumbres para determinar si son buenos, para no abandonar a su alma al peligro de la destrucción, que Dios no lo permita, y no seguir actuando de acuerdo a la fuerza de la costumbre como un hombre ciego en medio de la oscuridad".

La obligación de cada judío es analizar y examinar sus propios actos. Si encuentra una deficiencia, de inmediato debe reconocerla y corregirla. No debe permitir que la cualidad de la arrogancia se interponga en el camino y lo controle, llevándolo a creer que es perfecto. Esto es solamente una táctica de la Inclinación al Mal, que trata de distorsionar la dura realidad de la posición espiritual de la persona, asegurando que sus iniquidades permanezcan ocultas a sus ojos para evitar que mejore sus cualidades. Especialmente durante estos días de misericordia y expiación, la persona debe salir de su letargo y analizar su situación espiritual, preparándose adecuadamente para el Día del Juicio.

Que todos seamos meritorios de presentarnos ante Dios el Día del Juicio y que Él nos inscriba en el libro de los rectos para una vida buena y en paz, Amén.

Resumen

- El siguiente versículo se lee algunos días antes de *Rosh Hashaná*, cuando nos presentaremos ante Dios para ser juzgados: "Un amonita o moabita no entrará a la congregación de Dios... para la eternidad, porque no salieron a recibirlos con pan y agua en el camino cuando partieron de Egipto". ¿Qué conexión existe entre este versículo, Elul y *Rosh Hashaná*?
- Los días de Elul son propicios para la introspección y la *teshuvá*. Lamentablemente no todos los aprovechan debidamente. ¿Por qué? Una respuesta es que la cualidad de la arrogancia ciega a la persona impidiéndole ver sus propias faltas y evitando que pueda hacer *teshuvá*.
- La falta del orgullo quedó demostrada por Doeg, quien quiso descalificar a David para que no se convirtiera en rey. Puso en duda el linaje de David señalando que descendía de Ruth la moabita. Sin embargo, la *halajá* afirma que un hombre moabita tiene prohibido unirse al pueblo de Israel, pero no así una mujer moabita. Doeg era el jefe del Sanedrín, entonces ¿cómo es posible que distorsionara el versículo de la Torá por motivos personales? Su arrogancia le impidió ver la verdad.
- De manera similar, Shaúl ordenó que mataran a todos los cohanim de la ciudad de Nov porque le habían dado comida a David. Esto también fue consecuencia de la arrogancia.
- Cuando la persona enfrenta el juicio de *Rosh Hashaná*, puede ser engañada por su orgullo sintiendo que no tiene ninguna falta que deba corregir. Éste es un terrible error. El pueblo judío es llamado *Iehudim*, por la tribu de Iehudá. Nuestro antepasado Iehudá ejemplificó la cualidad de admitir la verdad, tal como quedó demostrado en el episodio con Tamar. Debemos imitar su comportamiento, especialmente durante estos días de misericordia y expiación y prepararnos para el Día del Juicio.

EL PODER DE LOS RASGOS NEGATIVOS

Cuando los espías enviados por Moshé regresaron de la Tierra de Israel, "dieron un informe desfavorable acerca de la tierra que habían ido a espiar" (*Bamidbar* 13:32). Estos espías eran los *Nesiim*, los más elevados del pueblo, tal como lo afirma el versículo (Ibíd. 13:3): "Eran todos hombres distinguidos, líderes de los hijos de Israel". Rashi explica que "siempre que aparece la palabra *hombres* denota una expresión de importancia. En ese momento, todos eran personas honorables". ¿Cómo es posible que cayeran tan bajo pecando con sus bocas, blasfemando a la tierra y quitando de sus espaldas el yugo Divino? Tuvieron la audacia de decir: (Ibíd. 31): "¡No podemos subir contra esa gente porque son más fuertes que nosotros!". Rashi explica que esto lo dijeron con respecto a Dios. Con sus lenguas astutas lograron capturar los corazones del pueblo, quienes se unieron a ellos y mancillaron el valor de la tierra. ¿Cómo es posible que cayeran de las alturas más elevadas a los abismos más profundos?

Dice el *Zohar* (*Shelaj Lejá* 158) que los espías pensaron lo siguiente: hasta ese momento, mientras estaban en el desierto, ellos habían tenido el mérito de ser los *Nesiim* del pueblo. Eran miembros importantes y estimados de la sociedad. Pero probablemente apenas el pueblo entrara a la Tierra de Israel, los *Nesiim* serían depuestos y Moshé Rabenu nombraría a otros en vez de ellos. Por eso desearon degradar a la Tierra. Querían que el pueblo sintiera aversión hacia la Tierra y que no desearan entrar en ella. Dado que estaban preocupados por la pérdida de su propio honor, fueron castigados con una de las muertes más espantosas.

La causa de su caída fue su propia arrogancia. Dicen los Sabios (*Avot* 4:28): "La envidia, la lujuria y [el deseo de] gloria sacan a la persona de este mundo". La arrogancia es la fuente de todas las cualidades negativas. Quien posee esta mala cualidad debe saber que toda su vida espiritual corre serio peligro. La rectitud no tiene bases para sustentarse. Es como una planta seca en el desierto que se quebrará con el mínimo viento.

Apenas sienta que su honor está en riesgo, hará cualquier cosa con tal de protegerlo. Incluso será capaz de ir en contra de la Torá y de las mitzvot, todo con tal de mantener intacta su gloria.

Éste fue lamentablemente el caso de los espías. A pesar de su rectitud y piedad, y pese a su elevado estatus y santidad, ellos permitieron que la despreciable cualidad de la arrogancia se posara en sus corazones. Para defender su propia dignidad, ellos menospreciaron todo lo que era sagrado para el pueblo de Israel. Incluso negaron el poder de Dios. Todo esto para poder conservar su estatus y su honor, para poder conservar sus puestos como *Nesiim*.

Sin embargo, dos de ellos mantuvieron su lealtad a Dios. Ellos fueron Iehoshúa bin Nun y Calev ben Iefuné, quienes elogiaron a la Tierra de Israel, convenciendo al pueblo diciéndole que de hecho era una tierra muy buena. Ellos se cuidaron de no dejarse llevar por las palabras negativas de los demás espías. ¿Cómo lograron esto Iehoshúa y Calev? Con respecto a Iehoshúa dice el versículo (Ibíd. 13:16): "Moshé llamó a Hoshea bin Nun *Iehoshúa*". Rashi dice: "Rezó por él: 'Que Dios te proteja del plan de los espías'". Con respecto a Calev está escrito (Ibíd. 13:22): "Y él llegó a Jevrón". Rashi explica: "Calev fue allí solo y se postró en plegarias sobre las tumbas de los patriarcas para que sus compañeros no lograran convencerlo de participar en su plan".

Calev fue a las tumbas de los *Avot* como parte de un plan. Él deseó aprender de sus caminos puros y de esta manera salvarse de los planes malvados de los espías. Él analizó las vidas de aquellos que se encuentran enterrados allí y aprendió de sus cualidades y de sus actos. Al pensar en Adam, recordó el versículo (*Bereshit* 3:19): "Porque polvo eres y al polvo retornaras". El fin del hombre no es más que un montón de gusanos. ¿Cómo era posible que los espías se enorgullecieran debido a sus puestos?

Al estudiar la vida de Abraham, reconoció la cualidad de la humildad. Abraham le dijo a Dios (Ibíd. 18:27): "No soy más que polvo y cenizas".

Calev recordó el enorme amor que manifestó Abraham hacia la Tierra de Israel, la cual Dios le había prometido para él y para su descendencia. Calev pensó: "Mis sagrados antepasados valoraron esta Tierra: ¿cómo puedo yo llegar a hablar peyorativamente de ella? Por el contrario, la alabaré revelando su verdadera belleza".

Cuando Calev penso en Iaakov Avinu, el elegido de los patriarcas, recordó su cualidad de verdad, tal como dice el versículo: "Concede verdad a Iaakov". Calev pensó: "¿Cómo puedo ser injusto con mi alma hablando mal de la Tierra?". Él también recordó el sacrificio de Iaakov por la Torá, ya que era conocido como "un hombre íntegro, que habita en tiendas". Esto le transmitió a Calev el poderoso mensaje de que todas nuestras aspiraciones deben dedicarse solamente a la Torá y a las mitzvot. Éste es el propósito del hombre en el mundo. ¿Qué valor tiene perseguir una gloria imaginaria, sin ninguna existencia real?

De esta manera Calev intentó protegerse de los planes de los espías. Estos pensamientos lo protegerían de su maldad. Calev sabía que la arrogancia no les permitiría hablar bien de la Tierra y temía que lo arrastraran a actuar de la misma manera. Por eso antepuso el remedio a la enfermedad y fue a rezar en las tumbas de los patriarcas, para equiparse de buenas armas espirituales para enfrentar el plan de los espías.

Quien desea liberarse de sus cualidades negativas, especialmente de la arrogancia que es uno de los peores atributos, debe apegarse a la Torá en todo momento y en todo lugar. La Torá es el único remedio en contra de la Inclinación al Mal. Dicen los Sabios (*Kidushin* 30a): "Dios dijo, 'Creé la Inclinación al Mal, creé la Torá como su antídoto'". Por lo tanto, cada persona debe sumergirse en el mundo de la Torá y no alejarse de él nunca. Incluso cuando la persona está ocupada con sus negocios o con otras tareas mundanas, debe realizar los mayores esfuerzos para fijar siempre tiempos de estudio de la Torá cada día. Nadie se encuentra exceptuado del estudio de la Torá mientras tiene vida.

Dice el Rambam (*Hiljot Talmud Torá* 1:8, 10): "Cada judío está obligado a estudiar Torá, ya sea rico o pobre, sano o enfermo, joven o anciano, incluso la persona pobre que colecta caridad y el padre de familia que es responsable de su esposa y de sus hijos. Todos deben fijar momentos de estudio de la Torá durante el día y durante la noche, tal como dice el versículo: "Y profundizarás en ella de día y de noche". ¿Hasta cuándo estamos obligados a estudiar Torá? Hasta el día de la muerte, como está escrito: "Para que no las quites (a las palabras de Torá) de tu corazón durante todos los días de tu vida".

El *Midrash* cuenta (*Itro Rabá* 29:9) que cuando Dios nos entregó la Torá todo el mundo permaneció en silencio. Los pájaros no trinaron, las aves no volaron, las vacas no mugieron, los ángeles celestiales no se movieron ni cantaron alabanzas, las aguas dejaron de fluir y las personas no hablaron. Entonces se oyó la voz de Dios: "Yo soy el Eterno, tu Dios".

¿Cuál fue la razón por la cual todo el mundo fue silenciado para que pudiéramos recibir la Torá? La palabra *shtiká* (silencio) tiene la misma raíz que la palabra *meshutak* (paralizado). Esto nos enseña que la persona puede estar paralizada financieramente, perdiendo todos sus bienes, o paralizada físicamente, que Dios nos proteja, pero de todas maneras debe seguir estudiando Torá. Incluso si su cuerpo está quebrado, está obligada a seguir estudiando Torá en la medida en la que sea capaz de hacerlo.

Por eso (Ibíd. 14) las almas del pueblo de Israel partieron de sus cuerpos en el momento de la entrega de la Torá. Esto también alude al hecho de que la persona debe estudiar Torá con todas las energías que le queden. Debe dedicarse al estudio de la Torá hasta el día de su muerte. La principal misión del hombre en este mundo es dedicar su vida a la Torá. Quien sigue este camino verá que se libera de las cualidades negativas y en cambio adquirirá cualidades positivas. Calev visitó las tumbas de los *Avot* para recordar sus sacrificios. El único deseo de los patriarcas era dedicarse completamente a la Torá. Ellos dejaron de lado su gloria personal por el honor Divino. Solamente deseaban incrementar el honor de Dios, santificando Su Nombre en todo el mundo.

De esta manera vivieron todos los grandes de la Torá. Ellos nunca se preocuparon por su honor personal; siempre se comportaron con humildad. Cuando otros se burlaron, no les prestaron atención y perdonaron los insultos. Nunca permitieron que el resentimiento entrara en sus corazones. Mi querido hermano, el Rab Jaim Shimon Pinto *shelita*, me contó que una vez un pariente invitó a nuestro padre en Shabat. Ese Shabat había allí mucha gente porque había programado un *brit milá*. Durante la noche uno de los huéspedes se levantó a hacer sus necesidades, no se dio cuenta de que en una esquina de la casa estaba durmiendo mi padre e hizo sus necesidades sobre él. Mi padre permaneció en silencio, sabiendo que esa persona se sentiría muy mortificada si se enteraba de lo que había hecho. Mi padre decidió dejar de lado su honor personal y fue a cambiarse la ropa sin decir a nadie ni una palabra...

¿Cómo adquirió mi padre cualidades personales tan nobles? Él sabía que todos los asuntos de este mundo son huecas vanidades. El honor y el orgullo para él no significaban nada. Toda su vida estaba dedicada solamente a la Torá y a las mitzvot. Su objetivo era santificar el Nombre de Dios en el mundo. Por eso, tenía control sobre su Inclinación al Mal. Su respeto por los demás era legendario.

Que también nosotros tengamos el mérito de ser coronados con buenas cualidades y que solamente le brindemos satisfacción a nuestro Creador cumpliendo Su Voluntad, Amén.

Resumen

- ¿Cómo es posible que los espías, los más elevados miembros del pueblo, pudieran dar un informe negativo sobre la Tierra? La causa de su caída fue la arrogancia. Ésta es la fuente de todas las cualidades negativas. Los espías hablaron *lashón hará* sobre la Tierra para preservar sus puestos y su honor, e incluso negaron el poder Divino.
- Iehoshúa bin Nun y Calev mantuvieron su lealtad absoluta a Dios. Iehoshúa

recibió protección adicional cuando Moshé cambió su nombre de Hoshea a Iehoshúa, pidiendo que "Dios te salve (*ioshieja*) del plan de los espías". Calev se protegió a sí mismo al ir a las tumbas de los *Avot* y aprender de sus buenos actos y de sus buenas cualidades.

- Quien desee protegerse a sí mismo de las cualidades negativas, especialmente del orgullo, debe apegarse a la Torá en todo lugar y en todo momento. La Torá es el único remedio en contra de la Inclinación al Mal. El Rambam afirma que nadie está exceptuado del estudio de la Torá. Por lo tanto, cada persona debe establecer tiempos fijos para estudiar Torá hasta el día de su muerte.
- En el momento de la entrega de la Torá todo el mundo fue silenciado para enseñarnos que incluso cuando una persona está "en silencio", es decir paralizada económica o físicamente, de todas maneras está obligada a estudiar Torá en la medida que le sea posible.
- Los gigantes de la Torá nunca se preocuparon por su honor personal, sino que siempre se comportaron con humildad. Ellos dedicaron sus vidas a la Torá y a las mitzvot para santificar el Nombre de Dios en el mundo.

EL ORGULLO – EL PRECURSOR DEL PECADO

Rabí Zeira dijo en nombre de Raba bar Zimona: "Si las generaciones anteriores fueron como ángeles, nosotros somos sólo seres humanos. Si las generaciones anteriores fueron como seres humanos, nosotros no somos más que burros. Ni siquiera nos asemejamos al burro de Rabí Janina ben Dosa y de Rabí Pinjas ben Iair, sino que somos como burros comunes" (*Shabat* 112b).

Todavía más, Rabí Iojanán dijo: "Los corazones de los primeros tenían el tamaño de un palacio y los corazones de los últimos tenían el tamaño de un salón de fiestas, pero nuestro corazón tiene el tamaño del ojo de una aguja" (*Eruvin* 53a). Rashi comenta que un ejemplo de "los primeros" es Rabí Akiva, y un ejemplo de "los últimos" es Rabí Elazar ben Shamua.

Otros dicen que un "primero" es Rabí Elazar ben Shamua, y un "último" es Rabí Ushía, el *Gadol Hador*. Que nosotros no tenemos más que "el tamaño del ojo de una aguja" significa que así como un clavo que se clava sobre la pared deja un pequeño agujero en ésta, de la misma manera nosotros sólo logramos con enorme dificultad entender lo que se nos enseña.

Cuando los Sabios miden la diferencia entre las generaciones anteriores y la nuestra, concluyen que la diferencia no se limita solamente a una cuestión de niveles, sino más bien a una diferencia estructural esencial. Es como comparar ángeles con personas o personas con burros. Si los tanaítas eran tan diferentes de las generaciones previas, ¿con qué podemos llegar a compararnos nosotros? Simplemente con gusanos.

Los Sabios (*Avodá Zará* 9a) citan el *Tana devei Eliahu*: "El mundo existirá durante seis mil años. Dos mil años de desolación, dos mil años de Torá y dos mil de la época del *Mashíaj*". El *Gra* escribe: "Como es sabido la Torá termina y desaparece después de cuatro mil años. Lamentablemente no tenemos ni Torá ni *Mashíaj*".

El autor del libro *Maarejet HaTorá* (capítulo de las Generaciones de la Torá) se sorprende ante esta afirmación. Los dos mil años de Torá terminaron en la época de *Rabenu HaKadosh*. ¿Cómo podemos decir que desde entonces no hay Torá? ¿Acaso todo el *Shas*, y la proliferación de Torá de los años posteriores hasta la última generación, incluyendo al *Gra* mismo, no se considera "Torá"?

¿Cómo podemos entender que estos sagrados *tzadikim* se consideraran a sí mismos como nada en comparación a las generaciones previas, cuando ellos mismos eran tremendamente grandes? Eran "*kodesh kodashim*", lo más sagrado. De la misma manera, ¿cómo es posible que el *Gra* dijera que él no tenía Torá? Muchos de los secretos de la Torá nos fueron revelados únicamente en mérito de su estudio de la Torá.

Tal vez podemos explicarlo a través de la siguiente idea. Cuando los *tzadikim* notaron que la Inclinación al Mal ganaba cada día más control,

poniendo a la gente bajo pruebas para lograr alejarla de Dios, trataron de colocar *vallas* entre ellos y la Inclinación al Mal. Para hacer esto redujeron su propio honor, diciendo que les faltaba crecer mucho en su servicio a Dios. Cuando una persona siente que llegó a un entendimiento perfecto de la Torá, en esencia lo que está haciendo es abrirle una puerta al Satán para que lo moleste tanto en su estudio de la Torá como en otras áreas, hasta un grado que es imposible de describir.

Éste es un concepto fundamental en el servicio a Dios de la persona. Uno no debe considerarse elevado en su cumplimiento de las mitzvot ni en su relación con Dios. Como dicen: "el orgullo precede a la caída". La persona puede terminar cayendo de sus alturas imaginadas hacia el abismo del pecado. Por el contrario, se debe servir a Dios con humildad, con el corazón quebrantado, sintiendo que todavía no se ha comenzado a servir adecuadamente a Dios. Mientras más quiebre su propio espíritu, mayores logros espirituales logrará.

Moshé Rabenu es un ejemplo perfecto de esto. A pesar de haber sido el mayor profeta que existió (*Ialkut Shimoni, Vaikrá, remez 429*), antes de morir le dijo a Dios (*Devarim 3:24*): "Tú has comenzado a mostrarle a Tu siervo Tu grandeza..." Esto es sorprendente. Moshé Rabenu, quien ascendió dos veces al Cielo y habló con Dios cara a cara, fue tan humilde como para decir que solamente en ese momento, justo antes de su muerte, estaba comenzando a entender la grandeza de Dios. Vemos que él dijo (*Shemot 33:18*): "Muéstrame Tu Gloria". Y se cumplió su pedido. Moshé Rabenu fue capaz de percibir la gloria de Dios de una manera que ninguna otra persona pudo hacerlo. Sin embargo, antes de morir, proclamó que recién estaba comenzando a entender la grandeza de Dios.

Vemos que también el rey David se comportó con extrema humildad respecto a su estudio de la Torá (*Moed Katan 16b*). Esto a pesar del hecho de que una noche de su estudio de la Torá valía más que cien años de estudio de Torá es un estudiante junto con su maestro (*Ialkut Shimoni Shmuel I, remez 129*). De todas maneras, David fue humilde. También el

rey Shelomó, el más sabio de los hombres, dijo sobre sí mismo: "Pensé, 'tendré sabiduría' pero estuvo lejos de mí" (*Kohelet* 7:23).

Vemos que incluso los más grandes de nuestro pueblo fueron humildes con respecto a sus conocimientos de Torá. Este comportamiento evita que el Satán trate de ponerlos a prueba. También nosotros debemos comportarnos de esta manera, en vez de sentir que hemos llegado a grandes alturas de sabiduría en Torá, debemos aspirar constantemente a aprender más hasta lograr la verdadera perfección en Torá.

El versículo en *Tehilim* (48:15) dice que "Dios guiará eternamente". El *Baal Shem Tov* lo explica a través de una parábola. Cuando le enseñamos a caminar a un niño, lo hacemos gradualmente. Primero nos paramos cerca de él, para que le resulte fácil llegar hasta nosotros. Mientras va adquiriendo más equilibrio, nos vamos alejando cada vez más alentándolo a caminar una distancia mayor. Al fortalecer sus músculos el niño se acostumbra a caminar. De la misma manera, mientras más analizamos la grandeza de Dios, más comprendemos que en verdad no entendemos nada de Su verdadera grandeza. De esta manera constantemente nos esforzaremos por acercarnos más a Él. De esta forma, seremos capaces de servir a Dios de la forma debida. Al contemplar la magnitud de la grandeza de Dios, seremos humildes porque comprenderemos que nos falta recorrer un largo camino antes de llegar a los niveles más elevados de servicio Divino.

¿Cuál era el objetivo de los tanaítas y después de ellos de los amoraítas, las primeras y últimas generaciones, al compararse a ellos mismos con quienes habían vivido antes, llegando a la conclusión de que en comparación a ellos no habían llegado a nada?

Esto nos enseña la gran importancia de la cualidad de la humildad, para que seamos cuidadosos de no ser displicentes. Cuando una persona es petulante, fácilmente puede cometer errores. Pero no es así cuando es humilde, porque en este caso hará todo cuidadosamente, de una manera medida. De esta forma, incrementará sus buenos actos tanto cuantitativa

como cualitativamente, lo cual es todavía más importante. Enseñan nuestros Sabios (*Avodá Zará* 20b) que la prudencia lleva a la presteza, y de esta manera se sigue ascendiendo por la escalera del servicio a Dios, hasta llegar al nivel de la pureza de pensamiento.

La Obligación de Reforzarse a Uno Mismo en la Calidad de la Humildad

A menudo vemos que hay algunas personas que estudian Torá y se apegan a Dios con todas sus fuerzas, pero cuando llega un momento de sufrimiento piensan: "Yo estoy constantemente dedicado al estudio de la Torá. ¿Por qué entonces tengo todo este sufrimiento?". Esta persona no acepta el decreto Divino, como si en verdad no hubiera en el mundo un Juez manejando lo que ocurre (*Vaikrá Rabá* 28:1), que Dios nos proteja. De esta forma, es posible que siga deteriorándose todavía más. Sabemos que el Satán acusa en un momento de peligro (*Tanjuma, Vaigash* 1). La persona está especialmente en riesgo cuando su mente se llena de dudas con respecto al Creador.

Esto ocurre cuando uno olvida las palabras de los Sabios (*Kidushin* 39b; *Julin* 142b) respecto a que la recompensa por las mitzvot no se recibe en este mundo. La recompensa de la persona por esforzarse en la Torá la aguarda en el Mundo Venidero. Como dice el versículo (*Devarim* 5:16): "Para que se alarguen tus días y seas feliz". Explican los Sabios: "para que se alarguen tus días", se refiere al mundo que no tiene límites. Y "para que seas feliz", en el mundo que es completamente bueno, es decir en el Mundo Venidero.

Al aprender la lección del *Gra* que dijo "No tengo Torá", la persona adquiere la fuerza necesaria para sobreponerse a sus inclinaciones negativas y entender que las dificultades que experimenta le llegaron como consecuencia del *bitul Torá*. Entonces las podrá aceptar con amor. Dicen nuestros Sabios (*Berajot* 5a), que si sufrimos tribulaciones debemos examinar nuestros actos. Si no encontramos ninguna falta, debemos entender que se deben al pecado de *bitul Torá*.

Lamentablemente, el descenso del nivel espiritual de las generaciones provoca un gran daño, que Dios nos proteja. Es cierto que cada generación tiene sus luminarias de Torá, perfectamente adecuadas para guiar al pueblo, tal como está escrito (*Rosh Hashaná* 25b), "Iftaj en su generación fue [tan grande como] Shmuel en su generación" Ellos son como los grandes del pasado, ellos son sabios y sagrados. Sin embargo, las pruebas que debemos enfrentar en la actualidad son mucho mayores que aquellas que enfrentaron las generaciones pasadas.

Por lo tanto, para poder superar nuestras pruebas, debemos sentir que todavía no hemos logrado nuestro objetivo. Si honestamente creemos que no somos nada, nos resultará más fácil superar los obstáculos que encontremos en el camino y esforzarnos en la Torá. Entonces tendremos alguna posibilidad de lograr nuestras aspiraciones.

Los patriarcas se esforzaron por minimizar sus logros. Abraham Avinu es el principal ejemplo. Pocos lograron tanto como él. Durante toda su vida estudió en la *ieshivá* (*Ioma* 28b), y fue llamado "el padre de muchos pueblos" (*Bereshit* 17:5). Abraham superó diez pruebas, cada una más difícil que la anterior (*Avot* 5:4). Le enseñó a todos que este mundo tiene un Líder (*Bereshit Rabá* 39:16). Todo el pueblo judío surgió de él y él derramó palabras de Torá (*Ibid.* 95:2). Incluso cumplió con las mitzvot decretadas por los rabinos (*Ioma* 28b). Sin embargo, Abraham dijo que él era "polvo y cenizas" (*Bereshit* 18:27). Siempre que trataba de imitar a sus maestros, Shem y Ever, de inmediato pensaba que ellos eran mucho más elevados que él mismo.

Moshé Rabenu actuó con una humildad similar. A pesar del testimonio mismo de Dios (*Bamidbar* 12:8) respecto a que "boca a boca hablé con él", cuando se comparó a sí mismo con los *Avot* dijo de inmediato: "¿Qué es lo que somos?" (*Shemot* 16:7).

Por el contrario, vemos que *Adam HaRishón* se enorgulleció de sí mismo, de ser la obra maestra de Dios, el primero en ser creado (*Kohelet Rabá* 3:14). Por esta razón, él pensó que nunca caería al nivel de cometer

un pecado, porque era más elevado que todas las creaciones del mundo. Pero estaba muy equivocado. Debería haber tomado nota del hecho que los reptiles y los insectos fueron creados antes que él (*Sanedrin* 38a). Esto lo hubiera llevado a sentir humildad y evitar el pecado. Pero no ocurrió lo mismo con el rey David. Él tenía la misma alma que *Adam HaRishón* (*Shaar Haguilgulim*, Introducción 38). De hecho, toda su vida le fue donada por Adam (*Zohar* Primera Parte, 91b). David dijo sobre sí mismo (*Tehilim* 22:7): "No soy más que un gusano y no un hombre". De esta manera David logró rectificar el pecado de *Adam HaRishón*.

Por cierto en las últimas generaciones, especialmente en nuestro largo y amargo exilio, cada persona debe esforzarse por considerarse a sí misma como nada en comparación con su compañero. La *Guemará* (*Pesajim* 25b; *Ioma* 82b) nos dice que no debemos considerar que nuestra sangre sea más roja que la de nuestro prójimo.

En esta época, prevalece la arrogancia y produce mucha confusión, especialmente en las *ieshivot*. Debemos evitar sus trampas. Si nos consideramos inferiores a todos los demás, no nos volveremos presuntuosos. Ya nos encontramos en el sexto milenio. El *Gra* dijo que no hay Torá. Si él habló así sobre sí mismo, ¿qué podemos llegar a decir nosotros?

Esto se encuentra aludido en el versículo (*Vaikrá* 21:1): "Habla a los cohanim, los hijos de Aharón, y diles". Explican los Sabios (*Ievamot* 114a) que "los grandes deben verse a sí mismos constantemente como si fueran pequeños". Todavía más, el versículo afirma (*Ibíd.* 2): "Cada uno de ustedes no debe contaminarse con una persona [muerta] entre su gente, excepto por los parientes más cercanos". El *Jesed LeAbraham* explica que "el pariente más cercano" se refiere a la Tora.

Esto significa que la persona debe sentir humildad con respecto a su estudio de la Torá, tal como siente humildad aquél que se ha contaminado con una persona muerta. De esta manera, la Torá perdurará dentro de ella y no se volverá arrogante. La *Guemará* explica (*Shabat* 83b;

Guitin 57b) que las palabras de Torá perduran solamente en aquél que entrega su vida por ella. Claramente, para que la Torá pueda perdurar estamos obligados a borrar todo rastro de orgullo, lo cual se considera como si la persona se hubiera matado a sí misma.

————— Resumen —————

- A través de las generaciones, nuestros Sabios se consideraron pequeños en comparación con las generaciones anteriores. Ellos afirmaron: "Si los primeros eran como ángeles... nosotros no somos más que burros". En comparación a las generaciones previas ellos se consideraron como la huella de un dedo sobre la cera. Así como la huella en la cera se borra fácilmente, ellos se lamentaban diciendo que podían olvidar fácilmente su Torá, algo que no habría pasado en las generaciones anteriores.
- Ellos fueron cuidadosos de no sentir orgullo por su conocimiento de la Torá, porque esto puede llevar a la persona a cometer errores. Por otro lado, la humildad le permite a la persona reconocer la grandeza de Dios.
- Cuando la persona es arrogante, no se comporta con cautela. Fácilmente puede terminar cayendo en las trampas de la Inclinación al Mal y negar la justicia Divina respecto a los problemas que deba enfrentar, olvidando que la recompensa por las mitzvot es reservada para el Mundo Venidero.
- Si una persona se pregunta por qué debe enfrentar adversidades, esto es un signo de arrogancia. La persona humilde entiende que no merece nada. Todo lo que tiene es un regalo de Dios, por lo tanto debe agradecer a Dios por cada momento, por cada segundo de vida.
- Vemos que a pesar de las increíbles alturas a las cuales llegó Moshé Rabenu, antes de morir él dijo que solamente había comenzado a entender la grandeza de Dios. También el rey David anuló la grandeza de su estudio de la Torá, a pesar de que una noche de su estudio valía mucho más que cien años de estudio de un sabio con experiencia. También el rey Shelomó exclamó: "Pensé, 'tendré sabiduría' pero estuvo lejos de mí". (Debemos aprender de los grandes, quienes minimizaron sus actos y de esa manera lograron llegar a elevadas alturas en su servicio a Dios).

LA RELACIÓN ENTRE LA PERSONA Y SU PRÓJIMO



TRATARNOS CON RESPETO LOS UNOS A LOS OTROS INCREMENTA EL HONOR DE DIOS

Con respecto a la importancia de tratarnos con respeto los unos a los otros, el *Mesilat Iesharim* (Capítulo 11) dice: "No es posible ser un siervo leal del Creador si se está preocupado por defender el propio honor".

Esto refuerza el concepto de que aquél que está preocupado por su honor personal y no por preservar el honor Divino, no puede ser considerado un siervo fiel de Dios. Por el contrario, cuando la persona aprovecha su valoración personal para servir a Dios, es capaz de llegar a grandes alturas espirituales y el honor de Dios es magnificado.

Dicen los Sabios: "Dichoso aquél que llega [al Mundo Venidero] con su estudio en sus manos" (*Moed Katan* 28a; *Ketubot* 77b; *Bava Batra* 10b). Esto puede entenderse de la siguiente manera: dichoso aquél que llega al Mundo Venidero y está espiritualmente completo, porque utilizó todo su potencial y sus capacidades para incrementar el honor de Dios en el mundo y no para su propia gratificación.

Moshé Rabenu, Fue Meritorio y Confirió Méritos a los Demás

La persona que respeta a su prójimo también es respetada a los ojos de Dios (ver *Avot* 3:10). La gente oirá lo que ella tiene para decir, incluso si los regaña. Con respecto a Moshé Rabenu vemos que (Ibíd. 5:18): "Él

era meritorio y provocó que las masas fueran meritorias, de manera que el mérito de las masas le fue adjudicado". Moshé no trató de destacarse ni de sobresalir. Mientras más se engrandecía, más trataba de ayudar a crecer a su generación. Él expresó esto al decir (*Bamidbar* 11:29): "¡Si tan sólo todos los del pueblo de Dios pudieran ser profetas!"

Moshé Rabenu le pidió a Dios (*Shemot* 33:18): "Muéstrame por favor Tu gloria". ¿Cómo es posible que Moshé tuviera la audacia de pedir algo así? En especial siendo que la Torá lo alaba por su modestia diciendo (Ibíd. 3:6): "Y Moshé se cubrió el rostro, pues temía mirar a Dios". Debemos entender también la respuesta de Dios (Ibíd. 33:20): "No podrás ver Mi rostro, pues ningún hombre Me verá y vivirá".

Como sabemos, cada persona nace con un alma, con un valor y una magnitud inherente, pues el alma fue formada bajo el Trono de Gloria (*Zohar*, Primera Parte, 113a; Tercera Parte, 29b). La tarea del hombre es elevar a su alma en este mundo a través del estudio de la Torá y del cumplimiento de las mitzvot. Solamente después de morir, el hombre podrá ver cuáles son los resultados de sus esfuerzos en este mundo y en qué grado logró elevar su alma durante su vida.

Y por cierto a través del *zikui harabim*, es decir, al darles méritos a las masas, la persona logra ensanchar en forma ilimitada las fronteras de su propia alma a través del *kidush Hashem* que produce en el mundo. Todos los mundos, tanto los superiores como los inferiores, se maravillan ante esa persona que ensanchó los límites de la Presencia Divina a través del ensanchamiento de los límites de su propia alma. Eso fue lo que Le pidió Moshé Rabenu a Dios: "Muéstrame por favor Tu gloria", o sea, muéstrame el grado de la gloria de la *Shejiná* que se me confirió para que pueda magnificar Su gloria.

A esto Dios le respondió: "No podrás ver Mi rostro, pues ningún hombre puede ver Mi rostro y seguir viviendo". La gloria de Dios está relacionada con el alma, y si el hombre llegara a ver el grado de la gloria del alma, que está unida a la *Shejiná*, no podría vivir sino que moriría de

inmediato. Pero, por otro lado, el individuo debe saber que al bajar a este mundo, el alma está restringida. Él puede ensanchar sus límites al aprovechar cada momento de su tiempo para el estudio y la difusión de la Torá, las mitzvot y el *zikui harabim*. Todo eso eleva la gloria de Dios.

Eso fue lo que le dijo Dios a Moshé (*Shemot* 33:23): "Verás Mis espaldas, mas Mi rostro no verás", es decir, está en tus manos la posibilidad de ensanchar los límites de la *Shejiná* al aprovechar su potencial para incrementar la gloria de Dios. Esto sólo es posible ubicándote por detrás de Dios, es decir sin utilizar la gloria para ti mismo.

El propósito del hombre en este mundo consiste en aumentar tanto como sea posible la gloria de la *Shejiná*. Y aun si la gente le rinde honores, de inmediato debe redirigir esa honra a la *Shejiná*, reconociendo en forma pública que todo lo que obtuvo fue un regalo de Dios y que sólo con la ayuda de Dios llegó adonde llegó. El siervo fiel a Dios reconoce la soberanía Divina y siente su dependencia del Creador.

Así está escrito en el libro *Jovot Halevavot* (*Shaar HaBitajón* capítulo 4): "El individuo no se hace merecedor de la recompensa del Mundo Venidero solamente a través de sus buenas acciones, sino también al enseñarles a los demás a que sirvan a Dios y a que actúen en la forma debida".

A partir de lo dicho, vemos que el individuo que se sienta él solo a estudiar con constancia en la *ieshivá*, y a pesar de ver a su lado a otra persona que necesita ayuda no se toma la molestia de ayudarla, se considera que se está comportando en forma altanera, creyéndose superior a los demás. El versículo dice (*Irmiahu* 50:36): "Se cernirá una espada sobre los que se ufanan; que reconozcan que son unos tontos". Explican nuestros Sabios (*Berajot* 63b, *Taanit* 7a, *Makot* 10a) que esto se refiere a los estudiosos de la Torá que estudian Torá solos y no comparten su estudio con los demás.

Por eso, el estudioso de Torá debe hacer el esfuerzo de ayudar a los demás, infundiéndoles en el corazón el amor a la Torá. Eventualmente

esas personas progresarán en sus estudios y también enseñarán a otros tantos alumnos, incrementando y multiplicando de esta manera la gloria de Dios.

Noaj, Creyente y No Creyente

Debemos saber que no se debe actuar como Noaj, que se salvó a sí mismo y a su familia, pero no salvó al resto de su generación. Y por eso lo condenaron los Sabios al afirmar que era de fe débil.

Dice el versículo (*Bereshit 7:7*) "Y entraron Noaj con sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos, junto con él al arca a causa de las aguas del diluvio". Explican los Sabios (*Bereshit Rabá 32:6; Rashi 7:7*): "Noaj era de aquellos que tienen poca fe, creía (en Dios) pero no creía que vendría el diluvio; y por eso no entró al arca sino hasta que el agua lo forzó".

Mi rabino y maestro, Rabí Guershon Leibman *zt"l* cuestionó que sea posible poner en tela de juicio la fe de Noaj. Especialmente teniendo en cuenta que durante ciento veinte años se dedicó a construir el arca (*Rashi, Bereshit 6:14*), para que todos lo vieran y tuvieran la posibilidad de volver en *teshuvá* ya que de lo contrario en el futuro Dios traería un diluvio que destruiría al mundo. Sólo aquellos que volvieran en *teshuvá* podrían entrar al arca y salvarse de las aguas del diluvio.

Y ahora que por fin se hacía realidad la profecía de Noaj, y quedaba claro que sus palabras eran verdaderas porque había comenzado la lluvia, ¿cómo podemos afirmar que las aguas lo forzaron a entrar al arca y que era un hombre de fe débil?

Para responder a esta pregunta debemos examinar la esencia de la piedad de Noaj. Dice el versículo (*Bereshit 6:8*): "Noaj halló gracia a los ojos de Dios". La Kabala enseña que "hallar gracia" es una alusión al hecho de que la persona no transgredió el *brit kodesh* de su *milá*. Este mismo concepto de "hallar gracia" lo encontramos con respecto a Iosef (*Bereshit 39:21*).

Es sabido que las fuerzas de la impureza dominan principalmente de noche (*Zohar*, Tercera Parte, 200a, 206b; Segunda Parte, 173). Por eso las transgresiones del pacto del *brit milá* tienen lugar principalmente durante la noche, dejando su huella también durante el día. Pero los que se dedican al estudio de la Torá de noche son protegidos de dicha transgresión. Tal como dijo Resh Lakish (*Jaguigá* 12), a todo aquél que estudia Torá de noche, Dios le extiende un hilo de benevolencia (*jut shel jesed*) de día. Afirmaron nuestros Sabios que aquél que teme a Dios halla favor en Sus ojos, como está escrito (*Tehilim* 103:17): "Y la bondad de Dios está eternamente sobre Sus temerosos". He visto que este "hilo de gracia" se extiende sobre el hombre que se mantiene puro al no transgredir el pacto del *brit kodesh* y cuida sus ojos.

Así está escrito (*Bereshit* 6:8): "Y Noaj halló gracia a los ojos de Dios". El resto de la generación no podía hallar gracia ante los ojos de Dios debido a la impureza que los rodeaba (*Bereshit Rabá* 27:2). Pero Noaj fue capaz de recibir la luz de la pureza debido a que no transgredió el pacto de santidad ni había pecado con sus ojos. Por eso se extendió sobre él el "hilo de gracia" tanto de día y como de noche, y eso fue lo que lo salvó de la malvada Generación del Diluvio.

La grandeza de Noaj es descripta por el versículo (*Bereshit* 6:9): "Y Noaj andaba con Dios". Dios lo protegió debido a que no transgredió el pacto de pureza y se consagró al estudio de la Torá. Sin embargo algunos Sabios lo interpretan de manera negativa (*Sanedrín* 108a), debido a que actuó únicamente en pos de sí mismo, y no en pos de toda su generación.

No es suficiente que la piedad de la persona se manifieste solamente en sus asuntos personales o que su fe permanezca enterrada en su corazón; sino que se debe tratar de influir sobre los demás con la propia rectitud. De lo contrario, cuando se le presente una prueba es probable que toda la rectitud y la fe que tiene dentro del corazón y no fue expresada no sean suficientes para sobreponerse a la prueba (como explicaremos a continuación con respecto a *Adam Harishón*). Es esencial sacar nuestra fe de la potencia al acto, y enseñársela a los demás.

Sin embargo esto parece contradecir la afirmación de los Sabios (*Kohelet Rabá* 12:9, *Sojer Tov* 9:2): "No reveles en público lo que hay en tu corazón". Esto significa que no se deben revelar los sentimientos más íntimos. La naturaleza del hombre es guardar los secretos en el corazón y no revelarlos. No obstante, cuando es necesario influir sobre los demás para reprenderlos o para acercarlos a la Torá, se debe aplicar el enfoque contrario. En esos casos es necesario revelar los pensamientos y los sentimientos internos, porque sólo las palabras que salen del corazón pueden llegar al corazón de la otra persona (ver *Berajot* 7). Si se reprende a los demás sin una profunda emoción, sin que sienta que la reprimenda sale del corazón, entonces no se logrará nada y no influenciará sobre nadie.

La Torá nos enseña que no basta con ser *tzadik* repleto de buenos atributos si todo se queda guardado dentro del corazón. Estas buenas cualidades necesitan ser expresadas y concretizadas. Esto puede compararse con una impresora nueva: si no la encendemos y la ponemos a funcionar, acabará oxidándose y arruinándose.

Ésa fue la falta de Noaj. A pesar de que manifestó una fe enorme al dedicar ciento veinte años a la construcción del arca y advertirles a los observadores que Dios iba a traer un diluvio al mundo, de todos modos temió quedar como un tonto y no los reprendió con sincera pasión.

La prueba de que sus palabras no surgieron de su corazón está en que si hubiera hablado desde lo profundo del corazón, entonces habrían vuelto en *teshuvá*; puesto que, como dijimos, aquello que sale del corazón, entra al corazón de los demás. Dado que nadie se arrepintió, eso prueba que él creía y a la vez no creía. Por eso él también entró al arca solamente cuando las aguas lo forzaron a hacerlo.

Esto queda aludido en la frase *mei hamabul* (las aguas del diluvio) que tiene el mismo valor numérico (agregando el *kolel*, o sea, agregándole un uno equivalente a la palabra misma) que la combinación de las palabras *emuná* y *lev* (fe y corazón). Porque el motivo por el cual Noaj no superó

la prueba de fe ese día crítico a pesar de su trabajo durante los ciento veinte años previos, fue que a pesar de tener fe interior no la utilizó para influir sobre los demás. No utilizó su propia apreciación de la verdad para tratar de cambiar el mundo para bien. A pesar de advertirle a la gente, no dedicó su alma y su corazón a tratar de cambiar sus actos.

Por consiguiente, se considera que Noaj solamente actuó en aras de sí mismo, y no en aras de los demás. Y por eso se lo considera una persona de fe débil, lo cual constituye una crítica a su persona, pues su comportamiento también afectó negativamente a su propia fe interna, llevándolo a fracasar en su prueba espiritual. Esto también queda aludido en su mismo nombre, *Noaj*, que significa descanso, tranquilidad. Él reprendió a su generación con excesiva calma, sin ninguna manifestación de entusiasmo ni pasión.

De hecho, en el momento del diluvio el atributo de la justicia también recayó sobre él. Noaj y su familia se salvaron solamente porque Dios se compadeció de Su universo y no quiso aniquilar a toda la humanidad. Noaj mereció este favor porque preservó el pacto de santidad. Enseñan nuestros Sabios (*Zohar*, Primera Parte, 4a), que aquél que cuida el pacto de santidad no se ve afectado por malos decretos.

¡Esto es algo increíble! Por una parte uno puede ser un gran *tzadik*, al grado que la Torá misma dé testimonio de su rectitud; pero si no aprovecha sus capacidades internas para influir sobre los demás, esa rectitud es deficiente. El hecho de influir sobre los demás también beneficia a la persona misma. Es sabido que la persona recibe influencia de sus propios actos (*Sefer HaJinuj*, precepto 15). Pero si la persona no se ocupa también de los demás, enseñándoles con entusiasmo lo que él mismo tiene dentro del corazón, entonces a pesar de ser un gran *tzadik*, su propia fe puede llegar a tambalear cuando se le presente una prueba.

Por eso nuestros Sabios alabaron tanto a Rabí Jia diciendo: "Grandes son los actos de Jia" (*Bava Metzia* 85b), porque todas sus acciones tuvieron el objetivo de brindar méritos a los demás, y de ese modo él

también fue influenciado para bien por sus enseñanzas, hasta tal punto que no hay nadie que esté a su altura (Ibíd.). Él siguió los pasos de Abraham Avinu y de Moshé Rabenu, porque también ellos, cuanto más influyeron en los demás, y más sacaron del corazón lo que habían logrado en su trabajo personal, más aumentó en ellos mismos el entusiasmo y la intrepidez para continuar con el servicio a Dios y superar todas las pruebas que se les presentaran.

Ahora podemos entender de qué manera Abraham Avinu pudo superar su última prueba, la *Akedá* de Itzjak, que, como es sabido, fue la más difícil de todas. Dice el versículo (*Bereshit 22:12*): "Ahora Yo sé que eres temeroso de Dios...". El servicio a Dios de Abraham era completo tanto interna como externamente. Él actuaba de acuerdo con sus creencias, como está escrito (*Bereshit 22:3-6*): "Y madrugó Abraham... y fueron los dos juntos" (Ibíd. 6). Esto se debe a que su corazón y sus actos iban mano a mano. Abraham expresaba su fe en Dios a través de sus actos. Él se esforzó al levantarse temprano y demostró su fe a lo largo de la caminata hacia la *Akedá*. El Rambán explica: "Ahora Yo sé" - al principio el temor al Cielo de Abraham estaba completo en potencia pero ahora fue traducido en acción. Este gran acto probó que su mérito era completo.

Ahavat Jinam* como Rectificación por *Sinat Jinam

Hace un tiempo vino a verme alguien cuyos hijos estudian en *kolelim* y en *ieshivot*, y él mismo es un *talmid jajam*. Esta persona se quejó de sus problemas económicos y de su mala suerte. Él cuestionó la causa de sus dificultades, hasta llegar al grado de quejarse contra Dios.

En un primer momento me pregunté cómo era posible que un *talmid jajam* como él, que educa a sus hijos según lo que establece la Torá gastando enormes cantidades de dinero en su educación, enviándolos a los establecimientos más prestigiosos, y que además da un montón de *tzedaká*, pudiera quejarse de la forma en que Dios maneja el mundo. Pero entonces comprendí que se trataba de una persona muy enojadiza y,

como es sabido, las personas enojadizas son incapaces de respetar adecuadamente a su prójimo. Esto se debe a que cada vez que las cosas llegan a una situación en la que se pone en compromiso su honra personal, enseguida se enfurecen. El enojo tiene el poder destructivo de debilitar la fe de la persona. Esto era evidente en esta persona.

Por otra parte, cuando uno es sensible con los demás, no se enoja fácilmente. Ésta es la manera en la cual nos enseña a comportarnos nuestra fe en Dios, tal como dijeron nuestros Sabios (*Avot* 3:14): "Agradaciado es el hombre, que fue creado a Su imagen". Cuando reconocemos el valor innato de la persona, entonces respetamos a cada uno y no nos enojamos. De esta manera el beneficio es doble. Por una parte nuestras palabras serán escuchadas y aceptadas sin necesidad de gritar ni de enojarse. Y además, cuando se nos presente una prueba, tendremos la fuerza necesaria para sobreponernos a ella. Por el contrario, cuando la persona no respeta el valor intrínseco de los demás, su propia fe y sus valores pueden debilitarse y corromperse. "Lo principal no es el estudio, sino la acción" (*Bamidbar Rabá* 14:9).

Toda persona puede tener el mérito de reconocer la existencia de Dios al llenar su corazón de fe. Sin embargo esto no es suficiente, porque también se debe actuar de acuerdo con esta fe y compartirla con los demás, al darles méritos a las masas y al cumplir la Torá y las mitzvot con gran *emuná*.

Dijeron nuestros Sabios (*Sanedrín* 97a) que el *Mashíaj* no llegará "hasta que no se acabe la última moneda del bolsillo". ¿Cómo se entiende esto? El Templo se destruyó a causa del odio gratuito (*Ioma* 9b). Nuestra tarea es esforzarnos para lograr la reconstrucción del Templo a través de la rectificación de este pecado. Pero primero tenemos que entender qué significa el "odio gratuito". ¿Cómo es posible odiar a los demás sin ninguna razón?

La persona que se ama a sí misma y piensa todo el tiempo únicamente en sus necesidades personales, sin prestar atención a las necesidades de

su prójimo, puede ser considerada como alguien que odia a su prójimo sin ninguna causa. La persona puede sonreírle a su compañero, desearle un "*Shabat Shalom*" e incluso conversar con él, pero en verdad no le importa verdaderamente el bienestar del otro. En consecuencia su comportamiento entra en la categoría del odio gratuito.

Esto queda ilustrado por la muerte de los alumnos de Rabí Akiva durante el lapso que va desde Pesaj hasta Shavuot. Ellos murieron porque no se trataron los unos a los otros con el respeto debido (*Ievamot* 62b). Ciertamente se amaban y se comportaban en forma respetuosa entre sí, pero ninguno sintió que los otros podían necesitarlo. Todavía más, debido a que todos ellos eran grandes *tzadikim*, cada uno estaba seguro de que a los demás no les faltaba nada. Y en eso consistió su pecado: en que no se interesaron por averiguar si el otro verdaderamente tenía alguna necesidad a la cual ellos pudieran responder.

Debemos entender que la mayoría de las personas no muestran a los demás si les falta algo. Por eso cada uno tiene la responsabilidad de ocuparse de su prójimo, de hablar con él, de interesarse de su bienestar... De esta manera podrá darse cuenta de lo que el otro necesita y así podrá ayudarlo.

La palabra *kavod* (honor) tiene el mismo valor numérico que la palabra *lev* (corazón). La razón por la cual los alumnos de Rabí Akiva no se trataron con el respeto debido fue porque cada uno debido a su gran humildad pensó que nadie podía necesitar algo de él. En consecuencia no trataron de proveer lo necesario para suplir las carencias materiales y espirituales de los demás.

Sin embargo, solamente parecía que no necesitaban nada del otro. Cada uno pensaba: ¿Qué puede faltarle a un gran alumno de Rabí Akiva? Pero en verdad cada uno necesitaba algo que el otro podía darle. Al no acercarse al prójimo con verdadera preocupación y amor y al no prestar atención a sus necesidades, los alumnos de Rabí Akiva fueron negligentes. En especial si tenemos en cuenta su elevado nivel, ellos deberían haber

manifestado más amor y preocupación por su prójimo. Como sabemos, al juzgar a los *tzadikim* Dios es estricto hasta la medida del grosor de un cabello (*Ievamot* 121b, *Bava Kama* 50a). Todos fueron castigados debido a que pensaron: "¿Quién soy yo para ofrecerle mi ayuda cuando no manifiesta ninguna señal de necesitar algo?".

Debemos Compartir con Otra Persona Aquello que Nos Preocupa

Enseñan nuestros Sabios (*Ioma* 72a, *Sotá* 42b) que cuando una persona tiene una preocupación en el corazón, debe conversar de eso con algún amigo. Sólo debe encontrar a alguien que esté dispuesto a escucharlo. Ése es el verdadero significado de *ahavat Israel* (amor incondicional). La persona no pierde nada al estar dispuesta a oír los problemas de su amigo y ayudarlo a aliviar sus preocupaciones, aun si en un primer momento le parece que el otro no lo necesita.

Ciertamente, la persona que se preocupa únicamente de sí misma y no de lo que pasa por el corazón de su compañero, es culpable de odio gratuito y está posponiendo la redención final. Esta persona no cumple con la responsabilidad que la Torá asigna a cada uno con respecto a su prójimo. Tal como está escrito (*Vaikrá* 19:18): "Amarás a tu prójimo como a ti mismo"; y explicaron los Sabios: "éste es un principio básico de la Torá" (*Talmud Ierushalmi, Nedarim* 9:4).

Ahavat jinam, amar al prójimo como a nosotros mismos, trae la redención. A esto se refirieron nuestros Sabios al decir (*Sanedrín* 97a): el *Mashíaj* no llegará "hasta que no se acabe la última moneda del bolsillo". Me gustaría explicar esto de la siguiente manera: el *Mashíaj* sólo vendrá cuando cada persona haya compartido toda su riqueza y todos sus bienes con los demás, dejando su bolsillo vacío. Y lo mismo en el sentido espiritual: es preciso que todo aquél que sirve a Dios acerque a otros al servicio Divino, brindándoles méritos y elevándolos a nuevas alturas espirituales. Éste es un principio fundamental del servicio a Dios: que

cada uno debe ocuparse de su prójimo exactamente igual que se ocupa de sí mismo, tanto en lo espiritual como en lo material, y así acelerará la redención final.

Nuestros Sabios se explayaron en repetidas instancias sobre la necesidad de honrar a los demás y ocuparse de sus necesidades, porque "a Su imagen lo creó" (*Bereshit* 1:27), y fue un tremendo honor que Dios haya permitido que nos pareciéramos a Él, tanto en nuestras acciones como en nuestros rasgos de carácter. ¿De qué manera podemos parecernos a Dios? Dios Se ocupa de todas las necesidades de los billones de criaturas que hay en la tierra, proveyendo a cada una con sus necesidades singulares. Mucho más Se ocupa del hombre, que es Su "obra maestra" (*Bereshit Rabá* 24:5). A pesar de que Dios supervisa todo el universo, Él se ocupa personalmente de cada uno de nosotros.

En ese sentido, nosotros también tenemos el deber de emular el comportamiento de Dios (*Sotá* 14a): "así como Él viste a los que no tienen ropas, también tú debes darles ropa a los carentes. Así como Él visita a los enfermos, también tú debes visitar a los enfermos. Así como Él consuela a los dolientes, también tú debes consolarlos, etc.". De esto se desprende que mucho más debemos cuidarnos de no faltarles el respeto a los demás, pues, tal como aprendemos de Hilel, (*Shabat* 31a): la base de toda la Torá es que no le hagas a tu prójimo aquello que odias que te hagan a ti.

Si Dios mismo considera de suprema importancia el hecho de ocuparse de los demás, por cierto también nosotros debemos hacerlo. Los alumnos de Rabí Akiva, que eran *tzadikim* sumamente elevados, sintieron que los otros alumnos no necesitaban ayuda porque estaban en un nivel muy elevado. Sin embargo fueron castigados por no averiguar si realmente necesitaban alguna clase de ayuda. El hecho de que personas tan elevadas hayan sido castigadas nos ayuda a entender cómo debemos comportarnos.

Datán y Aviram eran muy buenos amigos y cada uno se preocupaba del otro, hasta el punto en que la Torá los llama *anashim*, "hombres" (*Shemot* 2:13), lo cual implica cierto honor. Pero sólo por el hecho de que una vez uno de ellos alzó la mano contra el otro (sin llegar a golpearlo), Moshé Rabenu lo llamó "malvado". ¡Cuánto debemos cuidar nuestro comportamiento!

Por lo tanto, debemos entender que el honor que se le rinde al hombre, no es para que lo utilice para su propio provecho, sino que para que sepa honrar a la Torá y a los *talmidei jajamim*. Honrar a los demás le brinda honor a Dios, porque el honor que Él otorgó al hombre refleja Su propio honor. Cuando la persona se acostumbra a honrar a Dios con constancia y con perseverancia, entonces logra alcanzar genuina *emuná* (fe) en Dios.

Eso es lo que está escrito (*Tehilim* 104:31): "Que la gloria de Dios sea por siempre; que Dios Se alegre en Sus obras". La gloria de Dios es eterna y por cierto Él no tiene ninguna necesidad de la honra que Le rinde el ser humano. Sin embargo, Dios nos otorgó el privilegio y la capacidad de honrarlo con el honor que Él le otorgó al hombre.

El valor numérico de la palabra *adam* (hombre) es cuarenta y cinco, equivalente al valor del Nombre de Dios *iud-hei-vav-hei* cuando se suma el valor del enunciado de sus letras (iud=20, hei=6, vav=12, hei=6) (ver *Zohar*, Primera Parte, 34b). Éste es el significado de: "Dios Se alegrará de Sus obras", o sea, que el individuo debe alegrarse de las obras de Dios porque ve el honor de Dios reflejado en ellas. Todavía más, debe utilizar la honra de Dios que él posee dentro de sí solamente para el servicio a Dios. Al actuar de esta manera se obtiene alegría interior y exterior.

Cada persona es un mundo en sí mismo. Al estudiar Torá la persona puede "crear mundos", lo cual se refiere al ser humano. En mi opinión, cada persona fue creada como un individuo para poder ayudar a los demás y compartir con ellos su sabiduría. Cuando la persona toma conciencia de ser la "obra maestra" de Dios, su corazón se llena de fe, entonces también debe ayudar a los demás a llegar a este nivel de

conciencia. Al compartir con los demás su sabiduría y ayudarlos a ganar méritos, la persona está "creando mundos". Y también los ayuda a comprender que son la "obra maestra" de Dios, porque como sabemos Dios es considerado uno de los socios que participan en la creación de cada ser humano (*Kidushín Rabá* 30b; *Kohelet Rabá* 5:13).

Adam HaRishón Fracasó en Su Obligación de Reprochar al Próximo

Esta obligación que tenemos hacia cada uno puede ayudarnos a entender cuál fue el pecado y la falta de *Adam HaRishón*. Adam recibió una sola mitzvá: no comer del árbol del conocimiento. Él reconoció la verdad de la mitzvá y fue cuidadoso de cumplirla. Sin embargo falló en cuanto que no logró transmitirla adecuadamente a su esposa. Como consecuencia él también terminó comiendo del árbol.

Enseñaron nuestros Sabios (*Sanedrín* 29a) que "todo el que agrega, está restando". A Adam se le ordenó solamente que no comiera del árbol, como está escrito (*Bereshit* 2:17): "Y del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás". Pero cuando oyó que Javá le decía a la serpiente (*Ibíd.* 3:3): "Y del fruto del árbol que está en el jardín, dijo Dios, no comerán *ni lo tocarán*", Adam se quedó callado. No objetó el cambio que ella había hecho y no la reprendió ni le dijo que tocar el árbol estaba permitido y que sólo *comer* del árbol estaba prohibido. Él falló al no transmitir adecuadamente la mitzvá y en consecuencia, finalmente pecó.

Es difícil imaginar que el ser que fue creado por Dios mismo pudiera cometer este error, en especial sabiendo que en ese momento no tenía Inclinación al Mal. Sin embargo, Adam fue creado como un individuo para que les transmitiera a los demás las mitzvot de Dios en forma detallada y exacta, sin agregar ni quitar nada. E incluso lo que argumentó Javá, que había que hacerle un cerco a la Torá (*Avot* 1:1) agregando prohibiciones para proteger los mandamientos, no fue correcto, pues en ese momento la Inclinación al Mal todavía no estaba dentro de la persona. Al decidir

agregar una prohibición por propia elección, Javá sustrajo la posibilidad del cumplimiento preciso de la mitzvá. Al decidir no reprenderla, *Adam HaRishón*, también fue culpable de confiar en sus cálculos personales y no adherirse a la voluntad de Dios.

No es suficiente con saber cuáles son las mitzvot; debemos asegurar que los demás también lo entiendan. En vez de corregir a su esposa y explicarle su error, Adam se quedó callado. Finalmente fue castigado "medida por medida": ella provocó que él también pecara (*Nedarim* 32a). En vez de permanecer en el nivel de no sentir vergüenza, (*Bereshit* 2:25), Adam y Javá comprendieron que estaban desnudos y se avergonzaron el uno del otro. En vez de continuar paseando por el Jardín del Edén junto con Dios, Adam trató de escaparse y ocultarse de la Presencia Divina (*Ibíd.* 3:8).

La razón de esto fue que Adam falló en compartir el profundo entendimiento que tenía en su corazón y permaneció callado, pensando que su mujer era una *tzadiká* y que actuaba con buenas intenciones. Sin embargo debería haberla corregido de inmediato ya que en ese momento habría sido relativamente fácil liberarse de la Inclinación al Mal, la cual todavía era externa.

Noaj no aprendió del error de *Adam HaRishón*. Él tampoco reprendió a su generación como era debido, lo cual tal vez habría servido para salvar a muchos de ellos. Pero Noaj no tuvo tal mérito y esto constituye una importantísima lección para todas las generaciones futuras: debemos tomar responsabilidad del bienestar espiritual y material de nuestros semejantes y guiarlos correctamente. Al hacerlo, incrementamos el honor de Dios en el mundo.

Resumen

- La persona no debe buscar su propio honor a expensas del honor de su prójimo. Quien lo hace no es considerado un fiel servidor de Dios. Con referencia a aquél que tiene mérito y les da méritos a los demás, como Moshé Rabenu, está escrito:

"Afortunado aquél que llega aquí [al Mundo Venidero] con su estudio en sus manos". Eso fue lo que dijo Dios, "Y verás Mis espaldas": que no hay que utilizar la honra para propósitos egoístas, sino para brindar honor a Dios. De este modo uno recibe su recompensa en el Mundo Venidero.

- La persona debe hacer todo lo que esté a su alcance para ayudar a su prójimo; no como Noaj, que pensó sólo en sí mismo y no salvó a las personas de su generación. No se entiende por qué nuestros Sabios afirman que Noaj era un hombre de fe débil, ya que sabemos que construyó el arca durante ciento veinte años, advirtiéndole a su generación que vendría el diluvio. Sin embargo, cuando comenzó la lluvia no entró al Arca, porque no creía que realmente Dios provocaría un Diluvio y sólo entró cuando lo forzaron las aguas.
- Noaj fue un *tzadik* que cuidó la santidad de su *brit kodesh* y cuidó sus ojos. Por eso halló gracia ante Dios. Sin embargo falló al no salvar a su generación y no preocuparse lo necesario por el honor de los demás, afectando en consecuencia también al honor Divino.
- La persona que se permite enojarse manifiesta que está preocupada por su propio honor y en consecuencia corre el riesgo de llegar a quejarse contra Dios. Esto destruye su fe.
- El versículo dice: "Cuando el hombre tiene alguna preocupación, es bueno que converse de ella con alguien". Esto nos obliga a escuchar las preocupaciones de los demás. Cuando no lo hacemos, retrasamos la redención.
- Los alumnos de Rabí Akiva se amaban los unos a los otros con todo el corazón y con toda el alma, y solamente fueron castigados debido a que pensaban que el otro estaba en un nivel tan elevado que no necesitaba ninguna clase de ayuda. Si ellos fueron castigados, ¡cuánto más debemos cuidarnos nosotros!
- Solamente al ayudar al prójimo, podemos acelerar la redención final. Ése fue el error de *Adam HaRishón*, que no reprendió a su mujer, y en consecuencia él mismo terminó pecando. Ésta es una lección para todas las generaciones: tenemos la obligación de reprender al otro y también honrarlo como es debido, porque así aumenta la gloria de Dios y Su Nombre es exaltado en el mundo.

PREOCUPARNOS SINCERAMENTE POR NUESTRO SEMEJANTE

"Y había un hombre de Ramataim Tzofim, del monte de Efraim, cuyo nombre era Elkaná... y tenía dos mujeres: una que se llamaba Jana y la segunda, que se llamaba Penina. Penina tenía hijos, pero Jana no tenía hijos" (*Shmuel* I, 1:1). Más adelante la Torá narra que Jana tuvo el mérito de tener un hijo.

El profeta también describe la manera en la cual Penina le provocaba sufrimiento a Jana, a fin de que ésta rezara desde el fondo de su corazón para que Dios le respondiera (*Bava Batra* 16a; *Rashi* sobre *Shmuel* I, 1:6). Nuestros Sabios dan testimonio de que las intenciones de Penina eran puras, tal como está escrito (*Shmuel* I, 1:6): "Y su rival la provocaba con saña, para exasperarla, porque Dios había cerrado su matriz". Y *Rashi* explica que lo hacía para provocar que rezara.

A pesar de que las intenciones de Penina eran puras, de todas maneras fue castigada, tal como está escrito (*Ibíd.* 2:5): "Mientras la estéril dio a luz siete, la que tuvo muchos hijos languidecía". El Midrash cuenta que por cada hijo que Jana daba a luz, Penina enterraba a dos de sus hijos, hasta que Jana dio a luz a cuatro hijos y Penina sepultó a ocho. Cuando Jana esperaba su quinto hijo, Penina temió perder a los dos hijos que le quedaban. Entonces finalmente fue y le pidió perdón a Jana. Jana rezó pidiéndole a Dios que no se llevara los dos hijos que le quedaban a Penina. Dios le respondió: "Aunque estaban destinados a morir, debido a que rezaste por ellos para que vivan, los dejaré vivir y serán considerados como tus hijos". Por eso dice: "la estéril dio a luz siete", porque se le agregaron los dos hijos de Penina (*Pesikta Rabati*, final del capítulo 43).

¿Por qué Penina recibió un castigo tan severo? Después de todo ella actuó teniendo en cuenta lo que sería mejor para Jana. La explicación es la siguiente. El versículo dice que cuando el Cohén Gadol Eli vio a Jana rezando, pensó que se trataba de una mujer ebria. Eli le preguntó:

"¿Cuánto tiempo más seguirás ebria? ¡Aléjate del vino!". Jana le respondió: "No, señor, yo soy una mujer apesadumbrada. No bebí vino ni ninguna otra bebida fuerte" (*Shmuel I*, 1:13-16). Y Rashi interpreta las palabras "No, señor" como: "Tú no eres señor ni amo con respecto a esto. Tú mismo te das cuenta de que no posees espíritu de profecía; porque si no, habrías sido capaz de percibir que no estoy ebria". Luego está escrito que Eli la bendijo diciendo: "Ve en paz, y que el Dios de Israel te conceda aquello que le has pedido". Su bendición se hizo realidad y al año siguiente nació Shmuel.

Eli rezó por Jana y su plegaria obtuvo respuesta. ¿Por qué Penina no rezó por Jana? ¿Por qué pensó que provocarla era la mejor manera de lograr su objetivo?

Tal vez podemos explicarlo de la siguiente manera. La persona que tiene un interés personal en determinado asunto no es capaz de percibir el dolor que puede provocarle a su prójimo, incluso sin tener la intención de hacerlo. Al contrario: está segura de que todo lo que hace es con buena intención, por amor al otro. Pero la verdad es que está prohibido afligir al prójimo, sin importar la pureza de nuestras intenciones. Porque únicamente Dios y los *tzadikim* más grandes son capaces de presentarle una prueba a la persona, y sólo ellos son capaces de saber hasta qué punto pueden causarle pena, para que la persona sólo obtenga provecho de esa pena y para que no sufra ningún daño por su causa. Tan sólo los más grandes *tzadikim* pueden deshacerse de todo interés personal, elevarse por encima de todas las consideraciones ajenas y tener en cuenta solamente el genuino bien del prójimo.

Dado que tanto Penina como Jana estaban casadas con Elkaná, es imposible que la única intención de Penina al afligir a Jana fuera beneficiarla. El *Radak* (*Shmuel I* 1:6) dice que cuando un hombre está casado con dos mujeres, éstas se denominan "rivales". A pesar de que Penina pensó que estaba actuando correctamente, el hecho de que Dios la castigara es una señal de que cuando la afligía sentía cierto placer personal, tal como está escrito (*Shmuel I* 16:7): "Dios mira el corazón".

Penina debería haber comprendido que tenía intereses mezclados y evitar provocar sufrimiento a Jana. Como dicen los Sabios (*Eruvin* 100a): "Es preferible que te sientes y no hagas nada". En vez de afligir a Jana para provocar que rezara con más fuerzas, Penina debería haber rezado por ella sin que Jana lo notara. Penina fue castigada por la manera en la cual decidió actuar.

En este sentido, el profeta menciona a Jana antes que a Penina: "La primera se llamaba Jana y la segunda se llamaba Penina". Esto significa que Elkaná amaba más a Jana, a pesar de que era estéril. Obviamente, Penina lo sabía y por eso era casi imposible que pudiera actuar puramente por amor al Cielo. Elkaná le dijo a Jana: "Para ti yo valgo más que diez hijos", es decir, "yo te causaré más bien a ti que a Penina, que tiene diez hijos". Bajo estas circunstancias Penina seguramente sintió algún grado de placer al provocar a Jana, a pesar de pensar que actuaba en su beneficio.

Encontramos que exactamente lo contrario ocurrió en la relación entre Rajel y Lea. Ambas estaban casadas con Iaakov. Mientras Lea tuvo muchos hijos, Rajel no quedaba embarazada. Sin embargo cada una buscó el bien de la otra. A pesar de que Lea se había casado primero con Iaakov gracias a que Rajel no quiso avergonzarla, ella no trató a Rajel como su "rival". A pesar de que Rajel era estéril, Lea nunca la provocó para que rezara.

También Rajel actuó con amor y consideración. Cuando le pidió a Lea las mandrágoras (*dudaim*) que le había llevado Reubén, Lea aceptó dárselas. Pero Rajel sabía que Lea se sentía molesta y por eso a cambio le permitió a Lea estar esa noche con Iaakov. Esa noche Lea tuvo el mérito de concebir a Isasjar. Esto muestra que Rajel verdaderamente se preocupaba por el bienestar de Lea, ya que deseó que Lea pudiera quedar embarazada esa noche.

También vemos la rectitud de Lea al evitar provocarle dolor a Rajel. Si Lea le hubiera dado sin ninguna condición los *dudaim* a Rajel, entonces

eso habría sido una adulación a Rajel, que era la esposa preferida de Iaakov. Lea manifestó su molestia porque Rajel no sólo le había "quitado" a su esposo, sino que también quería sacarle los *dudaim*. A pesar de que por una parte Lea manifestó disgusto hacia Rajel, de todas maneras nunca le provocó dolor y por cierto rezó pidiendo que quedara embarazada.

Precisamente en Rosh Hashaná leemos en la *Haftará* este episodio (Rambam, *Hiljot Tefilá* 13:10), para recordar cuanto debemos cuidarnos de no provocar dolor a nuestros semejantes. Enseñan nuestros Sabios (*Ioma* 85b) que las transgresiones entre el individuo y su prójimo no logran expiación en Iom Kipur, hasta que se obtenga el perdón de la otra persona. Esto se aplica incluso a aquello que uno hizo supuestamente para beneficio del otro, pero debido a que contaba con una pizca de interés personal, terminó provocando un daño al otro. Eso es algo que Iom Kipur no expía. Y el castigo es gravísimo, como vimos en el caso de Penina.

No sólo está prohibido afligir al prójimo si uno tiene algún interés personal en el asunto, sino que también está causando una transgresión si le da un consejo no tan bueno, porque él mismo tiene interés en el tema. En ese caso, el castigo es gravísimo, tal como explica el Ramjal en el *Mesilat Iesharim* (cap. 11): "En lo que se refiere a dar consejos, dice en *Torat Kohanim* (*Vaikrá* 19:14): 'Delante del ciego no pondrás obstáculos', refiriéndose a aquél que es ignorante en cierto tema. Si te pide un consejo, no le recomiendes algo que no es bueno para él. Por ejemplo, no le digas vende tu campo o compra un burro, para ir después (por atrás) y quedarte tú con el campo. Y si dices: 'Pero yo le di un buen consejo', Dios sabe cuál fue tu verdadera intención, tal como está escrito (*Vaikrá* 19:14): 'Y temerás a tu Dios'".

El *Mesilat Iesharim* enseña que siempre debemos ser honestos al brindar consejo a otra persona, incluso cuando tenemos intereses personales en el asunto. La Torá entendió la manera en la cual piensan los estafadores. El versículo no se refiere a las personas tontas, cuyo mal

consejo es evidente, sino a aquellos astutos cuyo consejo parece tener la intención de favorecer al otro pero finalmente termina dañándolo. ¡Cuánta gente comete este pecado en forma diaria y se deja descarriar por la avaricia y el deseo irrefrenable de obtener más y más riquezas! La gravedad de su pecado ya está explícita en el versículo (*Devarim* 27:18): "Maldito sea el que haga extraviar al ciego en el camino".

El segundo día de Rosh HaShaná leemos la *haftará* de la *Akedá* (Rambam, *Hiljot Tefilá* capítulo 13 *halajá* 10). El versículo dice (*Bereshit* 22:4): "Y vio el lugar desde lejos". Nuestros Sabios explican (*Bereshit Rabá* 56:2) que Abraham vio una nube sobre la montaña. Itzjak también la veía, pero Ishmael y Eliezer no la veían. Abraham les dijo: "Dado que el burro no ve, y ustedes tampoco ven, quédense aquí con el burro". Dicen los Sabios que el pueblo de Ishmael es comparado con un burro.

¿Por qué Abraham no permitió que Ishmael y Eliezer subieran con él la montaña? ¿Qué importa que no pudieran ver la nube, que era una manifestación de la *Shejiná*? Al final de cuentas habían llegado con Abraham hasta ese punto, a pesar de parecerse al burro. También ellos habían superado todas las pruebas que les presentó el Satán en el camino, tal como está escrito (*Ialkut Shimoni, Bereshit* 247:99), que el Satán había formado un enorme río para detenerlos. ¿Qué problema había en que ellos lo ayudaran a preparar la *Akedá*? Por el contrario, serían testigos del enorme sacrificio de Abraham por cumplir con la voluntad de Dios y eso sería un enorme *kidush Hashem* (santificación del Nombre de Dios).

Podemos explicarlo de la siguiente manera. El hecho de que Ishmael y Eliezer no pudieran ver la *Shejiná*, pero que Itzjak sí la viera, les provocó sufrimiento. Además, cuando vieran la grandeza de Itzjak a la hora de la *Akedá*, aumentaría enormemente la pena de ambos por no lograr llegar a tal elevación. Probablemente en el momento de la *Akedá* Itzjak vería muchas otras revelaciones que ellos serían incapaces de ver.

Además, Abraham temía que la integridad de Itzjak fuera dañada si, precisamente en el momento de la *Akedá*, él veía frente a sus ojos a personas inferiores a él. Eso podía provocar un leve sentimiento de orgullo por sus propios logros espirituales. Si bien es bueno sentir orgullo por los logros espirituales, si en ese momento Itzjak llegaba a sentir el mínimo interés personal eso afectaría la integridad de la *Akedá*. Por eso, nuestro Patriarca Abraham prefirió dejarlos atrás. Además esto los llevaría a reflexionar preguntándose por qué no habían tenido el mérito de ver a la *Shejiná*, llevándolos a volver en *teshuvá*.

A partir de todo esto vemos que Abraham no quiso ofender a los jóvenes al dejarlos atrás, sino que únicamente pensó en el bien de ellos y en el bien de su hijo Itzjak, para que fuera un sacrificio íntegro, sin ninguna falta por haber provocado dolor al prójimo. Porque por cierto Dios no desea que el individuo haga una buena acción a costa de la honra del prójimo o de su sufrimiento.

Por esta razón Abraham decidió no actuar, no llevarlos con él sino ordenarles que se quedaran al pie de la montaña con el burro. Esto implicaba que "así como el burro no se ofende si se queda aquí, así tampoco ustedes tienen que ofenderse por el hecho de que yo los deje aquí y no poder presenciar el sacrificio de Itzjak. De esta manera, también ayudarán a que Itzjak no pierda su integridad, sintiendo orgullo por pensar que está a un nivel superior al de ustedes".

Abraham fue sumamente cuidadoso en la manera que les habló, para no ofenderlos de ninguna manera. Dice el versículo (*Bereshit 22:5*): "Yo y el joven iremos hasta allá". Esto indica que Abraham e Itzjak tuvieron el mérito de elevarse espiritualmente porque Abraham habló con palabras amables para no ofender a Ishmael y a Eliezer. La única forma de lograr una elevación espiritual continua es evitando ofender a los demás.

Vemos que este comportamiento le permitió a Abraham llegar al pináculo del temor de Dios, tal como está escrito (*Bereshit 22:12*): "Porque ahora sé que eres temeroso de Dios y no me negaste a tu hijo, a tu único

hijo". Esto implica que a pesar de sobreponerse a la misericordia que sentía como padre y estar dispuesto a sacrificar a su hijo, de todos modos se cuidó de no traer oscuridad sobre Itzjak. La palabra no me "negaste", *jasajta*, se escribe con las mismas letras que la palabra oscuridad, *joshej*. Si Itzjak hubiera sentido aunque sea una pizca de orgullo a causa de la presencia de Ishmael y Eliezer (al comprender que sólo él vio la *Shejiná* y que él fue el elegido para ser sacrificado), entonces no habría alcanzado la perfección espiritual necesaria para la *akedá*.

Esto muestra la perfección de conciencia que logró nuestro Patriarca Abraham. A pesar que se encontraba camino a cumplir un acto sumamente elevado, tuvo la claridad mental necesaria para preocuparse por los detalles pequeños. Su único deseo era cumplir con la voluntad de Dios de manera perfecta, sacrificando a su hijo en la forma debida, para que el sacrificio hallara gracia a Sus ojos, desde el principio hasta el fin. De esta manera el Satán no podría argumentar que la *Akedá* se llevó a cabo a costa de la autoestima de otras personas. Éste es un concepto sumamente profundo. Afortunado de aquél que se esfuerza por realizar todos sus actos, tanto materiales como espirituales, con integridad y sin perjudicar a nadie.

Por esta misma razón la Torá dice (*Shemot 20:23*): "Y no ascenderás por escalones a Mi altar". Es decir que el individuo debe tener mucho cuidado de no ofrendar sacrificios que contengan siquiera una pizca de "escalones", o sea, de orgullo o interés personal. A veces vemos que dos personas se pelean y para reforzar su postura aseguran que se enfrentan en nombre de la Torá. Cada uno asegura que lo único que tiene en mente es proteger el honor de la Torá, cuando en realidad lo que desean es proteger sus propios intereses.

No es difícil distinguir entre una discusión que tiene motivos puros y otra que no los tiene. La persona que verdaderamente tiene intenciones puras, se comporta con moderación, utilizando la lógica para defender su postura y siendo cuidadosa de no ofender ni insultar a nadie, que es algo

que la Torá prohíbe. Como dicen los Sabios (*Kohelet* 9:17): "Las palabras calmas del sabio son escuchadas".

Pero si la discusión provoca daño a alguna persona y el instigador tiene algún interés personal, tanto financiero como de cualquier otra índole, entonces eso es señal de que se trata de una disputa que no es por amor al Cielo. Muchas veces debí arbitrar en desacuerdos en los cuales una de las partes utilizaba citas de la Torá para apoyar su postura, cuando en verdad sólo era una treta para poder ganar más dinero de una manera "*kasher*". Sin ninguna duda éste no es el camino de la Torá y Dios no perdona todo ese *lashón hará*.

Nuestros Sabios nos dieron una señal para diferenciar entre estas dos clases de disputas (*Avot* 5:17): "Toda disputa que es por amor al Cielo tendrá un resultado constructivo, pero aquélla que no es por amor al Cielo no tendrá un resultado constructivo. ¿Qué clase de disputa fue por amor al Cielo? La de Hilel y Shamai. ¿Y qué clase de disputa no fue por amor al Cielo? La de Koraj y sus seguidores". Si las personas que discuten, fuera del tema o el objeto por el cual están disputando, son grandes amigos, tal como Hilel y Shamai, que se respetaban y se honraban mutuamente, esto es una señal de que la disputa es en nombre del Cielo. Pero si las dos partes son enemigos y se odian el uno al otro, como en el caso de Koraj, que estaba dispuesto a apedrear a Moshé, entonces esa disputa no es por amor al Cielo, y el Satán es aquél que los empuja a pelearse. Esto es verdad en todos los casos.

Esto explica por qué Penina fue castigada, a pesar de que ella estaba segura de que actuaba "por amor al Cielo". Penina afligía a Jana y ésta no podía responderle, sino que se quedaba callada y lloraba dentro del corazón. Ella no podía responder ni explicar por qué razón no podía concebir. Es obvio que no se trataba en absoluto de una "disputa por amor al Cielo", porque había una sola parte. Penina afligía a Jana, pero ésta no le respondía.

En efecto, se trataba de una disputa que no era por amor al Cielo, y que no podía tener un resultado constructivo. El castigo de Peniná prueba su error. Sólo por el mérito de Jana vivieron los dos hijos restantes de Penina. De esto aprendemos la importancia de cuidar la paz y las buenas relaciones en todo momento y no tratar de lograr nuestros objetivos provocando dolor a los demás.

————— Resumen —————

- Penina y Jana eran las dos esposas de Elkaná. Penina tenía hijos y Jana no. Penina fue castigada y sus hijos fallecieron, debido a que afligió a Jana. A pesar de que Penina actuó por amor al Cielo (para obligar a Jana a rezar), pero fue castigada debido a que le provocó dolor a su "rival". En vez de afligir a Jana para que ésta rezara, Penina tendría que haber rezado ella misma por Jana. Cuando una persona aflige a otra, sin importar que lo haga con intenciones puras, merece ser castigada. Esto incluye el caso en el cual alguien da un consejo motivado por razones personales, aunque no haya tenido malas intenciones.
- La historia de Jana la leemos en la *Haftará* del segundo día de Rosh Hashaná, para enseñarnos lo importante que es no provocar dolor a otra persona, incluso cuando se lo hace con buenas intenciones.
- En el segundo día de Rosh Hashaná leemos el relato de la *Akedá* de Itzjak, en la que vemos cuánto se cuidó Abraham de no afligir en absoluto a Ishmael y Eliezer. Al pedirles que se quedaran con el burro, les explicó que no tenía ninguna mala intención al dejarlos allí, sino que era por su propio bien. Al permanecer con el burro ellos estaban contribuyendo a la perfección de la *Akedá*.
- A pesar de que las intenciones de Peniná eran buenas, su conducta fue considerada como una disputa que no fue por amor al Cielo. Penina afligió a Jana, pero Jana no le respondió nada. Por lo tanto, en esa disputa no hubo dos partes, sino una sola. Y la prueba es que la disputa no tuvo un resultado constructivo, ya que los hijos de Penina murieron y sólo Jana tuvo hijos. Los dos hijos restantes de Penina sobrevivieron gracias a Jana. Esto nos enseña que debemos alejarnos de las disputas, buscar la paz y manifestar amor hacia los demás.

DEJAR DE LADO TODO INTERÉS PERSONAL

Cuando Jana llevó a su hijo Shmuel con Eli HaCohén, ella dijo: "Por este joven recé" (*Shmuel* 1 1:27). Sobre este versículo, comentan los Sabios en nombre de Rabí Elazar (*Berajot* 31): "Shmuel decidió cuál era la *halajá* (ley), delante de su maestro. Eli les dijo: 'Llaman a un cohén (sacerdote) para que venga a sacrificar la ofrenda'. Shmuel vio que buscaban a un cohén que sacrificara; les dijo: '¿para qué buscan un cohén, si el sacrificio por intermedio de un no cohén es *kasher*'?. Lo llevaron [al sacrificio] ante Eli. Eli le preguntó a Shmuel: '¿De dónde sabes que cualquiera puede realizar el sacrificio?' Shmuel le dijo: '¿Acaso está escrito 'El cohén sacrificó'? Está escrito: 'Y los cohanim... llevarán la sangre' (*Vaikrá* 1:5). El trabajo del cohén comienza cuando recibe al animal ya sacrificado, por lo tanto también un no cohén puede realizar el sacrificio'. Eli le dijo a Shmuel: 'En efecto hablaste muy bien, pero tú has decidido cuál es la *halajá* delante de tu maestro, y todo el que enseña *halajá* delante de su maestro merece la pena de muerte'. Jana fue llorando y proclamó ante Eli: (*Shmuel* I, 1:26): 'Yo soy aquella mujer que estuvo ante ti en este sitio', y le rogó que no matara a Shmuel. Él le dijo: 'Déjame que lo castigue y Le pediré compasión a Dios para que te dé otro hijo mejor que él'. Ella le respondió: 'Por este joven recé'".

Debemos entender cuál es el objetivo de esta "negociación" entre Eli y Jana. Si Shmuel debía ser condenado a muerte según la ley, ¿por qué Jana insistió para que lo perdonara y no lo castigara? Lo que es más sorprendente es que Eli aceptara dejar de lado su honor accediendo a su pedido.

Nuestros Sabios afirmaron (*Midrash Shmuel* 3): Dijo Rabí Irmíá en nombre de Rabí Shmuel bar Rav Itzjak: todos los días salía una voz Celestial que se oía en todo el mundo y decía: 'Muy pronto surgirá un *tzadik* llamado Shmuel'. Cada mujer que daba a luz un varón le ponía de nombre Shmuel. Al principio observaban cómo se comportaba y

pensaban que ése era el *tzadik*, pero después comprendían que no lo era. Cuando nació Shmuel, el hijo de Jana, vieron su comportamiento y entendieron que él era el *tzadik*. Éste es el significado de la frase (*Shmuel* I 1:23): "Pero que Dios cumpla Su promesa".

Eli quiso castigar a Shmuel con la pena de muerte porque había decidido cuál era la ley en presencia de su maestro. Pero después de que Jana le dijera: "Por este joven recé", y siendo que la voz Celestial se había referido a ese niño, era imposible castigarlo y anular la promesa de Dios. Jana también añadió (Ibíd. 1:28): "Además yo lo he dedicado a Dios y mientras viva Le pertenecerá a Dios". Y Rashi comentó: "tú no puedes castigarlo. Dios lo recibió en préstamo, pues yo 'se lo presté' para que se dedicara a Su servicio, y después Él tiene que devolvérmelo".

Las palabras de Jana fueron un gran desafío para Eli. Por un lado no había duda de que Shmuel merecía la pena de muerte, debido a que había enseñado la *halajá* delante de su maestro. Pero, por otro lado, Eli pensó que tal vez su juicio estaba teñido por un interés personal en ese asunto. Quizás su verdadera intención era matar a Shmuel para que no fuera su sucesor como el siguiente juez del pueblo, en lugar de sus propios hijos, Jofni y Pinjas. Si ésa era su verdadera motivación, sería un error castigar a Shmuel con la pena de muerte. Además al hacerlo sería culpable de evitar que se cumpliera el plan Divino, de acuerdo con el cual ese joven estaba destinado a ser un profeta de Dios. Al comprender esto Eli entendió que no debía castigar a Shmuel y optó por cumplir con: "Siéntate y no hagas nada".

Al superar esta prueba Eli demostró su grandeza y santidad, manifestando su integridad tanto en las relaciones interpersonales como en sus obligaciones con Dios. ¿Y por qué leemos esta *Haftará* en Rosh HaShaná (*Rambam, Hiljot Tefilá* 13:10)? Para recordarnos que debemos revisar nuestros actos hacia los demás, analizar si obtuvimos ganancias a costa de otros, o si tomamos una decisión basada en intereses personales pero racionalizamos justificando que esa decisión se basaba

en la *halajá*. Debemos saber que seremos considerados responsables por estos actos.

Esta idea queda ilustrada por el siguiente ejemplo. Vimos que a pesar de que Penina tuvo buenas intenciones al afligir a Jana, de todos modos fue castigada con la muerte de casi todos sus hijos. Esto se debió al dolor que le provocó a Jana. Debido a que ambas eran "rivales", esposas del mismo hombre, Penina debió sentir alguna medida de placer al provocarla para que rezara. Penina debería haber tomado conciencia de esto.

En cambio, Eli HaCohén manifestó un increíble grado de grandeza. Cuando Jana le pidió que la bendijera para que tuviera un hijo de su marido, el profeta Elkaná, con certeza ella tenía la intención de que Eli la bendijera para que tuviera ese mismo hijo que la voz Celestial había anunciado que nacería y que estaba destinado a liderar al pueblo de Israel.

Sin lugar a dudas, cuando Eli oyó el pedido de Jana, se sintió desilusionado de pensar que fuera a haber otro profeta que juzgara a los israelitas en lugar de él y de sus hijos. Pero de todas maneras se sobrepuso a sus sentimientos y oró a Dios con todo el corazón para que recordara a Jana y para que Él le concediera sus deseos. Y la prueba de que rezó sinceramente fue que su plegaria obtuvo respuesta en el Cielo.

Por esta razón Jana le dijo: "así como te sobrepusiste a tus sentimientos cuando te pedí que rezaras para que Dios me diera un hijo que sea como aquél cuyo nacimiento había sido anunciado por la voz Celestial, y lograste rezar por mí con todo tu corazón, así también te pido que te sobrepongas a tus sentimientos, a tu enojo, y no castigues a este joven, que está destinado a guiar a Israel, y perdónalo a pesar de que ha pecado y le corresponde el castigo. Porque tienes razón respecto a que según la ley de la Torá se merece la pena de muerte, pero ¿acaso puedes hacer caso omiso del beneficio que él le traerá a todo el pueblo de Israel?"

Si examinamos el tema con cuidado, veremos que la segunda prueba a la cual fue sometido Eli HaCohén fue inmensamente más difícil que la primera, en la que Jana le pidió que rezara por ella. Porque la primera vez, a pesar de que se sobrepuso a sus aspiraciones personales y oró por ella con todo el corazón y estaba seguro de que su bendición sincera se cumpliría, a pesar de todo todavía quedaba lugar a dudas de que su hijo fuera a ser ese Shmuel al cual se refería la voz Celestial.

Pero ahora, en la segunda prueba, ya era obvio que Shmuel era el niño al cual se refería la voz Celestial, porque él recordó la ley cuando Eli la olvidó. Todos reconocían la santidad de Shmuel. Sin lugar a dudas que a Eli le resultó enormemente difícil sobreponerse a su enojo y acallar las voces internas que le decían que no debía perdonar al joven ni cancelar su castigo, que por la ley debía ser condenado a muerte, porque al castigarlo también estaría allanando el terreno para que sus propios hijos pudieran ocupar su puesto y continuar sus enseñanzas y juzgar a Israel. Pero a pesar de todo, logró elevarse por encima de todas esas consideraciones personales y no lo mató. ¿Por qué? Porque tenía una duda infinitesimal respecto a que tal vez se veía influenciado por algún interés personal en el asunto.

A mí me ocurrió algo parecido cuando un grupo de personas muy adineradas me pidieron que les dejara utilizar mi nombre para un *hejsher* (certificación de *kashrut*) de vino y quesos, lo cual significaría que las ventas de aquellos productos aumentarían en gran medida, y a cambio de eso me ofrecieron una enorme cantidad de dinero. Además, me explicaron que era una lástima que perdiera esa enorme cantidad de dinero si me negaba a acceder a su pedido, porque entonces esa misma suma simplemente sería destinada a otra organización.

La verdad es que al principio me incliné a aceptar la oferta, porque pensé: "¿Qué daño voy a causar si le doy mi respaldo a la *kashrut* de un determinado producto? En especial porque convinieron en que trabajarían con supervisores de *kashrut* confiables y expertos, que se

harían cargo de que todo marchara sobre ruedas. De ese modo yo podría utilizar todo ese dinero para el beneficio y el mantenimiento de nuestras instituciones. Pero enseguida cambié de idea al entender que era posible que el hecho de dar un *hejsher* tuviera consecuencias negativas. Tal vez la gente preferiría mi *kashrut* y mi supervisión a las entidades de *kashrut* existentes en Francia. Porque tal vez pensarían que era más *mehudar*, o sea, que era de mayor nivel, y de ese modo las demás entidades de supervisión de *kashrut* sufrirían un enorme perjuicio por mi culpa. Y así fue como el Satán empezó a volverme loco para un lado y para el otro. Por un lado me imaginaba cómo ese dinero podría ayudar a nuestras instituciones; pero por otro lado entendía que dañaría a otras organizaciones de *kashrut*.

Finalmente hice un auto-examen profundo para determinar si mi único objetivo era darle respaldo a esa *kashrut* por amor al Cielo, y si en verdad ese *hejsher* iba a ser mejor que todos los demás, o si yo tenía otro propósito en mente: dejar que usaran mi nombre a fin de obtener dinero para mantener mis instituciones, lo cual significaba que obtendría un beneficio personal de todo este asunto.

Finalmente llegué a la conclusión de que precisamente la segunda opción era la correcta; sólo se trataba de una treta del Satán para que yo causara disputas y odio entre nuestros hermanos judíos. Un acto puede ser llamado *leshem shamaim* solamente cuando no hay involucrado ningún interés personal. En este caso, no sólo estaría dañando los negocios de otros sino que también me vería involucrado en disputas, calumnias, envidia y orgullo personal. Semejante decisión no puede considerarse "por honor al Cielo".

Decidí negarme a aceptar su propuesta, porque no sentía que fuera correcto beneficiarme a costa de mi prójimo. Pensé que era especialmente importante no desacreditar otros *hejsherim*, porque muchas familias se mantenían gracias a su trabajo en esas organizaciones.

Baruj Hashem me alegré mucho de haber tomado esa decisión. No le hice caso a la Inclinación al Mal, que ya me estaba mostrando edificios enteros en vías de construcción, si yo aceptaba esa propuesta. Entendí que construir una institución de Torá después de la otra a costa de otras personas no le daba placer a Dios.

Debemos tomar conciencia de nuestra obligación de examinar cada uno de nuestros actos, y de las decisiones de la comunidad, para asegurarnos de no estar ocasionando algún perjuicio a los demás. Porque incluso si la persona hace un buen acto, pero ese "bien" la beneficia solamente a ella, mientras que hay otros que resultan perjudicados, entonces con certeza no es ésa la voluntad de Dios. Debemos realizar todos los esfuerzos necesarios para que todos nuestros actos verdaderamente sean *leshem shamaim*, y poder permanecer "limpios ante Dios y ante Israel".

Resumen

- Eli HaKohen decretó que Shmuel merecía la pena de muerte debido a que enseñó la *halajá* delante de su maestro, al afirmar que el sacrificio es *kasher* si lo hace un no-cohén. Solamente debido a las súplicas y a los ruegos de Jana, Eli anuló el castigo. Pero, dadas las circunstancias, Shmuel verdaderamente tendría que haber sido castigado. ¿Qué derecho tenía Jana de pedir que no lo matara? ¿Y cómo fue que Eli aceptó perdonarlo?
- Jana le explicó a Eli que Shmuel era el gran profeta al cual se había referido la voz Celestial. Si éste era el caso y Shmuel realmente debía vivir, entonces era posible que la decisión de Eli se viera influenciada por su interés personal respecto a que sus hijos Jojni y Pinjas le sucedieran liderando al pueblo de Israel y que no fuera Shmuel el nuevo líder.
- Por esa razón Eli se sobrepuso a sus propios deseos. A pesar de que la ley estaba de su lado, de todas maneras, por tener un interés personal en el asunto, decidió optar por "siéntate y no hagas nada", perdonando a Shmuel. A través de este episodio Eli demostró su increíble grandeza, que era muchísimo mayor de lo que había sido cuando accedió al pedido de Jana y rezó por ella, para que Dios le diera hijos. Porque en aquella instancia todavía no era seguro que el niño que

iba a nacer fuera aquél al que se refería la voz Celestial. Eli verdaderamente rezó de todo corazón por Jana, para sobreponerse a sus intereses personales.

- Leemos esta *Haftará* en Rosh HaShaná para recordar que debemos corregir el daño que hemos causado durante el año que termina en nuestras relaciones interpersonales. El castigo para la persona que le causa aflicción a su prójimo es sumamente grave, tal como vemos en el caso de Penina, que a pesar de actuar por amor al Cielo provocó sufrimiento a Jana y fue castigada con la muerte de sus hijos.

EL ROL DE KAMTZA EN LA DESTRUCCIÓN DE IERUSHALAIM

El *Bet HaMikdash* fue destruido a causa de Kamtza y Bar Kamtza (*Guitin* 55b). Cuentan los Sabios que había una persona que tenía un amigo llamado Kamtza y un enemigo llamado Bar Kamtza. Una vez hizo un banquete y le pidió a su sirviente que fuera a invitar a Kamtza. ¡Pero el sirviente se equivocó e invitó a Bar Kamtza, su enemigo!

Cuando esta persona vio a Bar Kamtza sentado en el banquete se enfureció y gritó: "¿Acaso no somos enemigos? ¿Qué haces aquí? ¡Vete de inmediato!". Bar Kamtza le dijo: "Ya estoy aquí, por favor déjame quedarme y te pagaré por todo lo que coma y beba". El anfitrión no estuvo de acuerdo. Bar Kamtza le ofreció pagar la mitad de los costos del banquete, incluso hacerse cargo de todos los gastos, pero el anfitrión siguió negándose e hizo que sacaran a Bar Kamtza a la fuerza.

Bar Kamtza dijo: "Dado que los sabios estaban presentes y no protestaron, voy a ir a delatarlos ante el emperador". Fue y le dijo al emperador que los judíos se estaban rebelando en su contra y para probarlo le aconsejó que enviara un animal para ser sacrificado en el Templo y así vería que los judíos se negaban a sacrificarlo.

El emperador envió con Bar Kamtza un becerro especialmente seleccionado para ser ofrendado en el Templo. En el camino de regreso hacia Jerusalem, Bar Kamtza le lastimó el labio, y hay quienes dicen que le lastimó el párpado. Ambas cosas invalidaban al animal para ser sacrificado para los judíos, pero no para los no judíos. Los Sabios quisieron sacrificarlo de todas formas, para no despertar el enojo del emperador. Pero Rabí Zejariá ben Avkulas se opuso, diciendo que eso sentaría un precedente para el sacrificio de animales imperfectos. Los Sabios quisieron matar a Bar Kamtza, para impedir que le dijera al emperador que su sacrificio había sido rechazado. Nuevamente Rabí Zejariá se opuso, diciendo que eso sentaría un precedente respecto a que se ejecuta a la persona que provoca una imperfección a un animal consagrado.

Hay quienes dicen que tanto Kamtza como Bar Kamtza causaron la destrucción de Ierushalaim. ¿Por qué ambos? A primera vista parece que los culpables de hecho fueron Bar Kamtza, y el anfitrión del banquete, mientras que Kamtza está fuera del cuadro. Kamtza no era más que un amigo del anfitrión, cuyo único "pecado" fue que su nombre fuera similar al de Bar Kamtza.

La respuesta se encuentra en el comienzo mismo de la historia: "El anfitrión tenía un amigo llamado Kamtza y un enemigo llamado Bar Kamtza". Si solamente hubiera tenido a un enemigo llamado Bar Kamtza, pero no un amigo llamado Kamtza, el sirviente no se habría equivocado. Incluso si accidentalmente hubiera invitado a Bar Kamtza, no habría sido en lugar de Kamtza. El anfitrión no se habría enojado tanto e incluso es posible que hubieran hecho las paces. Lo que despertó su furia fue el hecho de ver a Bar Kamtza sentado en el lugar reservado para Kamtza.

De este relato debemos aprender que siempre que hay un conflicto, nadie puede decir que es inocente porque no está directamente involucrado. Esto se debe a que cada pelea tiene una causa. A pesar de que una persona pueda no estar directamente involucrada, eso no

significa que no deba hacer nada al respecto. Debe intentar llegar a la raíz del problema.

Esto lo aprendemos de la historia de Kamtza y Bar Kamtza. A pesar de que Kamtza ni siquiera estaba presente en el banquete, parte de la culpa de la vergonzosa escena ocurrida cae sobre sus hombros. Siendo un amigo que conocía los matices de la vida social del anfitrión, él debería haber tomado la iniciativa de intervenir y tratar de hacer las paces entre Bar Kamtza y el anfitrión. Debería haber considerado la posibilidad de que la semejanza entre sus nombres pudiera llegar a provocar repercusiones negativas. Por lo tanto, debería haberse esforzado por tratar de que hicieran las paces antes de que tuviera lugar el banquete.

Particularmente debido a que Kamtza mismo no estaba involucrado en la pelea, debería haber negociado entre ellos para lograr la paz. Debido a la hostilidad que sentía hacia Bar Kamtza, el anfitrión nunca hubiera tomado la iniciativa de tratar de hacer las paces; pero Kamtza, que era imparcial, podría haberlo hecho. Dado que Kamtza no hizo nada para poner fin a esa pelea, los Sabios lo culpan también a él por la destrucción del *Bet Hamikdash*.

Otra lección que aprendemos a partir de los trágicos eventos que tuvieron lugar en ese banquete es la gravedad del pecado de la adulación. A pesar de que los Sabios estaban presentes, ellos no intervinieron ni reprendieron al anfitrión por haber avergonzado a su huésped inesperado, quien incluso estaba dispuesto a pagar los gastos del banquete. Los Sabios ignoraron la humillación pública de Bar Kamtza porque querían cuidar su buena relación con el anfitrión. Esto demuestra que en verdad no les importó que Bar Kamtza fuera avergonzado sin ninguna misericordia, ni les molestó que siguiera existiendo la hostilidad entre ambas partes. Si les hubiera importado, por lo menos habrían intentado detener la pelea. Por permanecer pasivos, también ellos fueron culpados por la destrucción del *Bet Hamikdash*.

Estremece vislumbrar la magnitud del odio que prevalecía en esa época. A pesar de que los Sabios estaban en una posición que les permitía reprochar al anfitrión y detenerlo para que no siguiera avergonzando en público a una persona inocente, ellos eligieron permanecer en silencio.

Dios los castigó de acuerdo con la regla de "medida por medida" (*Sanedrín* 90). Él hizo que su caída llegara específicamente a través de un sabio de la Torá del nivel de Rabí Zejariá ben Avkulas, quien se negó a ofrendar el sacrificio en oposición a sus colegas. Este comportamiento contradujo el comportamiento previo de los Sabios. Primero fueron indulgentes al no defender ni ayudar a Bar Kamtza, sin embargo después fueron estrictos al no permitir que se ofrendara el sacrificio. Esto llevó a la destrucción del *Bet Hamikdash* y el cese final de los sacrificios.

De aquí aprendemos que cuando hay una pelea entre dos partes, debemos tratar de lograr que hagan las paces. Si no lo hacemos, seremos considerados culpables de contribuir a la pelea y de las consecuencias que resulten de ella.

El Duelo por la Destrucción

En el Shabat posterior a *Tishá beAv*, leemos la *haftará* llamada "*Najamu*" (*Ieshaiahu* 40:1), "Consuélese, consuélese Mi pueblo" (ver *Rambam, Hiljot Tefilá* 13:19). Alguien que experimentó terribles dificultades necesita consuelo. Por lo tanto, si la persona sufre y llora por la destrucción durante los nueve días previos a *Tishá beAv*, después puede ser reconfortada. Sin embargo, si no sufrió, no necesita que Dios la consuele ni que le prometa esperanzas para el futuro.

El consuelo mismo nos recuerda y nos obliga a comprender que seguimos estando en *galut* (exilio). Seguimos en duelo, debido al odio gratuito y a la falta de estudio de la Torá, y todavía no merecimos el verdadero consuelo. Si no sentimos necesidad de ser consolados, esto es una señal de que nuestro duelo fue superficial; no lamentamos lo suficiente la destrucción del *Bet Hamikdash*. El daño causado por la

destrucción sigue existiendo, tanto en nuestras relaciones interpersonales como en nuestra conexión con Dios.

Debemos comprender que el desacuerdo entre las personas puede provocar la destrucción de ciudades enteras. Durante este período de duelo, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para corregir estas faltas y disipar todas las peleas, para no ser considerados responsables por la destrucción del *Bet Hamikdash*. Como está escrito (*Jerushalmi, Peá 1:1*), "Cada generación que no tuvo el mérito de que se reconstruyera el *Bet Hamikdash*, es considerada como si ella misma lo hubiera destruido".

Lamentablemente, a veces peleamos o instigamos una pelea con otras personas, justificándonos diciendo que en verdad lo hacemos "en Nombre de Dios". Al racionalizar de esta manera, no logramos ver que debemos poner fin a la disputa. Incluso agregamos leña al fuego al decir que todo es por el Nombre Divino. Más bien deberíamos hacer caso a nuestros Sabios, quienes enseñaron que (*Avot 1:13; 4:5*) "Aquél que utiliza la corona de la Torá para sus propios objetivos, pierde su mundo". ¡Cuánto más grave será el castigo de aquél que utiliza la Torá para provocar peleas y animosidad entre otros judíos!

Por cierto no me estoy refiriendo a los grandes Sabios de la Torá, quienes llevan adelante la batalla de la Torá contra quienes desean desarraigar todo aquello que es valioso para nuestro pueblo. Me estoy refiriendo a personas insensatas, que no poseen ni conocimientos de Torá ni buenas cualidades, pero utilizan la Torá para promover sus propios intereses. Ellos despiertan peleas y odio entre las personas y nadie trata de lograr que haya paz. Como consecuencia llega al mundo mucho daño.

Por ejemplo, imaginen que Rubén tiene un amigo llamado Shimon, y un enemigo llamado Levi. Shimon no interviene en la pelea entre ellos. Después, podemos ver a Shimon y Levi sentados uno al lado del otro lamentándose por la destrucción del *Bet Hamikdash* que fue provocada por Kamtza y Bar Kamtza, mientras que ellos mismos son responsables

de cometer el mismo pecado. El siguiente Shabat, al oír en el *Bet Hakeneset* la lectura de la *haftará* de *Najamu...* ¿merecen recibir consuelo cuando ellos mismos siguen manifestando la misma forma de odio?

La *Meguilat Ejá* (1:1) comienza con el lamento: "¡Ay, cómo ha quedado solitaria la ciudad que estaba llena de gente!". De esto aprendemos que cada persona estaba aislada, sin preocuparse por la persona que estaba a su lado, a pesar de que la ciudad estaba llena de gente. Esto provocó que *Ierushalaim* finalmente fuera destruida y quedara yerma. La Tierra no puede tolerar la falta de unidad, tal como dice el versículo (*Vaikrá* 18:25): "La tierra se contaminó y Yo tomé en cuenta su iniquidad sobre ella, y la tierra vomitó a sus habitantes".

La paz y la unidad son vitales. No podemos permanecer indiferentes cuando vemos que dos personas se odian amargamente. Al actuar para lograr que hagan las paces y evitar la animosidad dentro de nuestras comunidades y de todo el pueblo judío, sin ninguna duda tendremos el mérito de que llegue el *Mashíaj*.

Resumen

- Sorprende que los Sabios culpen por la destrucción del *Bet Hamikdash* tanto a *Kamtza* como a *Bar Kamtza*. Después de todo, *Kamtza*, el amigo del anfitrión, no parece estar involucrado en la historia. La explicación es que al ver que dos personas están peleadas, debemos hacer lo que sea necesario para lograr que hagan las paces. El hecho de no mediar puede ser considerado equivalente a apoyar la pelea. Dado que *Kamtza* era el amigo más cercano del anfitrión, él debería haber intentado hacer las paces entre el anfitrión y *Bar Kamtza*, incluso antes del banquete. Al no hacerlo, también fue culpado por la destrucción. El hecho de que él fuera un buen amigo del anfitrión fue lo que provocó el terrible enojo contra *Bar Kamtza* cuando éste lo vio sentado en el lugar reservado para *Kamtza*.
- Los Sabios también fueron considerados culpables por no haber protestado contra el comportamiento del anfitrión. Su deseo de halagarlo y mantenerse en

buenos términos con él, incluso a costas de permanecer callados ante la terrible injusticia cometida, provocó tragedia y destrucción.

- Esto nos enseña la gran importancia de hacer que las personas que están peleadas hagan las paces. Cuando estamos en la posición de poder hacer que otros hagan las paces pero no lo hacemos, somos considerados responsables de esa pelea y merecemos recibir el castigo correspondiente. Si logramos aprender esta lección, seguramente tendremos el merito de ser testigos del consuelo de *Tzión* y de *Jerushalaim*.

LECCIONES QUE SE APRENDEN A PARTIR DE LAS PEOT DE LA CABEZA Y DEL CAMPO

ESTE ENSAYO FUE ESCRITO EN HONOR A MI QUERIDO AMIGO, RABÍ NISIM BIGAOUI ZTZ''L, QUE ESCRIBIÓ UN LIBRO MARAVILLOSO SOBRE LOS TRATADOS DE LA MISHNÁ QUE SE REFIEREN A LAS LEYES DEL CAMPO. RABÍ NISIM FALLECIÓ ANTES DE QUE SE PUBLICARA SU LIBRO. QUE SU ALMA ESTÉ UNIDA A LA CADENA DE LA VIDA, HASTA QUE LLEGUE EL MASHÍAJ.

POR PEDIDO DE RABÍ NISIM, EN ESTE ARTÍCULO ESCRIBÍ RESPECTO A LA SANTIDAD DE LAS PEOT DE LA CABEZA, Y TAMBIÉN EXPLIQUÉ EL PRECEPTO POSITIVO QUE DEBE CUMPLIR CADA INDIVIDUO QUE POSEE UN CAMPO, DE DEJAR EN EL BORDE DEL MISMO UNA PORCIÓN, PEÁ, PARA QUE LOS POBRES PUEDAN IR A RECOLECTAR AQUELLO QUE CRECIÓ ALLÍ.

Dios hizo al hombre de la tierra, como está escrito (*Bereshit 2:7*): "Y Dios formó al hombre del polvo de la tierra...". Rashi explica en nombre de nuestros Sabios (*Tanjuma Pekudei 3*), que para crear al hombre Dios recolectó polvo de todos los puntos de la tierra, para que en cualquier parte donde falleciera, la tierra lo aceptara al ser enterrado. Dios le dio al hombre un alma viviente, que los kabalistas explican que cuenta con la

esencia más elevada, porque "Aquél que insufló el alma, de Él Mismo la insufló".

Al otorgarle al hombre un alma superior, una "parte" de Dios mismo, Él transformó a la persona en la corona de la creación. El hombre es considerado como un socio de Dios cuando imita Sus actos, tal como enseñaron nuestros Sabios: "así como Él es Compasivo, tú también serás compasivo; así como Él es Misericordioso, tú también serás misericordioso". Al imitar a Dios, el hombre es capaz de conectarse con Él a través de su alma, la cual proviene de Dios mismo. El alma le permite al hombre asemejarse perfectamente a Dios, tal como una fotografía tomada por un experto posee una similitud con el sujeto fotografiado.

Dios anticipó que el hombre pecaría y merecería la muerte. Por eso lo creó con polvo de los cuatro puntos del globo, para que cuando muriera, la tierra lo aceptara. Como Dios sabía que el hombre terminaría pecando, le otorgó un alma Divina, para que ésta ayudara y asistiera al hombre a mantener su conexión con Dios y a tratar de imitar Sus actos.

Cuando el hombre pecó comiendo el fruto del Árbol del Conocimiento, Dios hizo con él una gran bondad al no quitarle la parte Divina -que es el alma de la persona. Si lo hubiera hecho, el hombre habría muerto en ese mismo instante. Dios permitió que el hombre conservara su chispa Divina.

Sin embargo, luego del pecado, el estado del hombre cambió. Antes del pecado sólo podía elegir el bien. Después del pecado, cuando entró en él la Inclinación al Mal, el hombre adquirió libre albedrío para elegir entre el bien y el mal. Por lo tanto, desde ese momento el hombre debe luchar contra la Inclinación al Mal, que trata por todos los medios de alejarlo de Dios. En especial, la Mala Inclinación trata de hacer pecar al hombre para que pierda su imagen Divina y se asemeje a un animal que no tiene alma, sino solamente espíritu de vida.

Si el hombre pierde la conexión con Dios, entonces corre peligro de perderse. Si es bendecido con riquezas, puede llegar a decir: "Gracias a

mi fuerza y el poder de mi mano obtuve esta riqueza" (*Devarim* 8:17), olvidando que todo viene de Dios.

Asimismo, puede ocurrir que el hombre se ocupe solamente de sí mismo, y entonces deje de emular el atributo de la compasión de Dios, como está dicho: "así como Yo soy Compasivo con los pobres, tú también serás compasivo con los pobres". El mundo existe solamente en mérito de la benevolencia y la compasión; como está escrito: "El mundo se construirá sobre la benevolencia" (*Tehilim* 89:3).

Para ayudar al hombre a recordar que Dios lo creó a Su imagen, para poder imitar a Dios al comportarse con compasión con su prójimo, se nos ordenó dejar las *peot* de la cabeza. El valor numérico de la palabra *peá* es equivalente al del Nombre de Dios *Elokim*. De esta manera, al ver las *peot* de nuestro compañero debemos recordar que él también fue creado a imagen de Dios. Así como Dios tiene gran compasión por cada persona que Él creó a Su imagen, también nosotros debemos tener compasión por nuestro prójimo.

Ésta imagen Divina es la que nos eleva por encima de las otras criaturas de la tierra. La raza humana, desprovista de sus cualidades espirituales, no se diferenciaría de los animales, ya que ambos fueron creados de la tierra. Sólo somos superiores a los animales porque poseemos un alma creada a la imagen de Dios, que es lo que nos otorga la posibilidad de imitar a Dios y acercarnos a Él.

Además, el hecho de reconocer la imagen Divina según la cual fuimos creados, la cual es representada por las *peot*, nos ayuda a eliminar cualquier sentimiento de orgullo que podamos llegar a tener. Esto se debe a que además de la chispa Divina que hay en nuestro interior (nuestra *neshamá*), fuimos creados con un cuerpo físico que fue tomado de la tierra. Cuando pensamos que este cuerpo físico regresará a la tierra después de la muerte, se acalla todo sentimiento de orgullo.

Todavía más, la palabra *Elokim* se refiere al Atributo de la Justicia Divina. Cuando no reconocemos ni respetamos la imagen Divina del

prójimo y no acudimos en su ayuda, ni tampoco recordamos la imagen Divina que poseemos y que posee nuestro prójimo, lo cual está aludido por sus *peot*, y no actuamos con bondad y compasión, despertamos al Atributo de la Justicia Divina. Esto queda aludido en el hecho de que el valor numérico del Nombre *Elokim* es el mismo que el de la palabra *peá*. Tal vez ésta es la razón por la cual el cabello de la *peá* se encuentra al costado de la cabeza, para ser fácilmente visible y recordarnos que fuimos creados a imagen de Dios y por lo tanto debemos imitar Sus actos brindando ayuda y asistencia a los demás y apoyándolos en los momentos de necesidad.

Dijeron nuestros Sabios (*Jerushalmi, Nedarim 9:4*): "Amarás a tu prójimo como a ti mismo, éste es un principio básico de la Torá". Un aspecto fundamental del judaísmo es la bondad que debemos manifestar los unos hacia los otros. De esta manera imitamos los atributos Divinos: "así como Él es Compasivo, así también tú serás compasivo..." Cuando también recordemos que fuimos creados del polvo de la tierra, y que finalmente deberemos presentarnos a juicio delante de Dios rindiendo cuentas por todos nuestros actos, nos sentiremos más motivados a cumplir con toda la Torá.

Estas ideas nos permiten entender cómo es posible adquirir mucho temor al Cielo simplemente observando las *peot* de la cabeza. Las *peot* nos ayudan a percibir la existencia de Dios y a comprender cuál es el propósito para el cual fue creado el hombre.

La Santidad de las *Peot* y de la Barba

Sabemos que cuando uno se toca el cabello debe lavarse las manos. En mi humilde opinión, eso se debe a que la palabra *sear* (cabello) tiene las mismas letras que la palabra *rashá* (malvado). La *klipá* (la fuerza del mal) quiere asentarse en la cabeza de la persona, en su mente, para confundirla y alejarla del servicio a Dios. Por eso, para impedir la influencia de la *klipá* en nuestro cabello, necesitamos lavarnos las manos después de tocarlo.

Ésta es la razón por la cual muchos *tzadikim* se afeitan todo el cabello con excepción de las *peot*. Tanto las *peot* como la barba tienen una gran santidad. Las *peot* se asemejan a la barba, que es llamada por el *Zohar dikna kadisha* (una barba sagrada). Los *tzadikim* tratan de evitar que caiga algún cabello de sus barbas, porque toda la abundancia de los mundos superiores nos llega por su mérito.

El *Zohar HaKadosh* menciona que los Trece Atributos de Misericordia Divina están asociados con la barba. Las *peot* de la cabeza están unidas a la barba para transformar al Atributo de la Justicia Divina que ellos representan en Misericordia. Pero esto ocurre únicamente cuando la persona recuerda cuál es el objetivo para el que vino a este mundo y qué es lo que Dios exige de ella. De esta manera recordará su propia fugacidad en este mundo y no cometerá el error de creer que su éxito se debe a sus propias habilidades. Entonces no seguirá los dictados de la Inclinación al Mal que desea lograr que la persona pierda su porción en el Mundo Venidero.

Debemos recordar que el hombre fue creado a imagen de Dios, para imitarlo manifestando compasión hacia los demás. El mundo se sostiene gracias al amor al prójimo, tal como está escrito (*Tehilim* 99:3): "El mundo se construirá sobre la benevolencia.

Que Dios haya creado al hombre a Su imagen, despierta una pregunta. ¿Acaso Dios tiene una imagen o forma? Cuando la Torá habla de que fuimos creados a "imagen de Dios", se refiere a la capacidad que Dios nos otorgó para asemejarnos a Él a través de nuestros actos. Dios colocó las *peot* a ambos lados de la cabeza, para que podamos verlas y recordar que la *peá* está unida a *Elokim*, aludiendo a la imagen Divina inherente a cada persona. Debemos actuar con compasión hacia los demás para transformar al Atributo de la Justicia Divina, representado por el Nombre *Elokim*, en Compasión. De lo contrario, la justicia prevalecerá en el mundo.

La palabra *peá* tiene el mismo valor numérico (con el *kolel*) que la palabra *paz* (oro). Esto significa que el amor al prójimo debe ser tan importante como el oro. Esto también nos enseña que no debemos caer presas del amor al lucro y olvidar Quién nos ha dado toda nuestra riqueza y éxito. Nuestras *peot* deben ayudarnos a recordar a Dios y no al dinero.

Al ver las *peot* de otra persona, reconocemos su imagen Divina y bajamos la cabeza ante ella, ofreciéndole ayuda y amor. Esto explica la afirmación de nuestros Sabios (*Shabat* 127b): "Es más grande el acto de recibir huéspedes que el acto de recibir a la *Shejiná*". Al recibir un huésped, de hecho estamos reconociendo su imagen Divina representada por sus *peot*, y es como si hubiéramos recibido a la Presencia Divina. Lo contrario se considera como "mirar hacia otro lado para no ver la *Shejiná*", lo cual es un insulto a la Presencia Divina.

Ahora podemos explicar por qué Dios no le dio la Torá al pueblo de *Israel* hasta que no estuvieron todos unidos, "como un solo hombre con un solo corazón". Esto era esencial porque la base misma de la Torá es la mitzvá de amar al prójimo (*Ierushalmi, Nedarim* 9:4). Esta mitzvá nos permite tener fe completa en Dios (el primer mandamiento que recibimos) y cumplir con los diversos preceptos referentes a la relación entre la persona y su prójimo (la segunda mitad de los Diez Mandamientos), tales como no matar, no robar, no codiciar, no dar falso testimonio, etc.

Por esta razón, incluso antes de darnos la Torá, Dios nos ayudó a reconocer la imagen Divina en el rostro de cada judío. La Torá nos ayuda a traducir ese reconocimiento en actos concretos a través de sus mitzvot. Solamente después de que el pueblo llegó a entender el valor de la *peá*, pudo llegar a unirse como "un solo hombre con un solo corazón". Entonces la Inclinación al Mal fue desarraigada de sus corazones y llegaron al nivel de *Adam HaRishón* antes del pecado.

Sólo entonces Dios Se reveló en el Monte Sinaí. Cuando el pueblo siente unidad, se ve impulsado a ejercer compasión los unos hacia los otros,

imitando de esta forma a Dios. Entonces pueden vivir con el reconocimiento de que "Yo soy el Eterno tu Dios", lo cual evita que la persona transgreda los mandamientos entre la persona y su prójimo, por ejemplo no robar.

Además, al reconocer la imagen Divina en los demás, representada por las *peot*, evitamos sentir orgullo indebido por nuestros logros. Esto nos ayuda a cumplir con el mandamiento de "No tendrán otros dioses ante Mí". Lamentablemente hay personas que dedican sus vidas a servir a dioses falsos.

En consecuencia, el hecho de contemplar las *peot* cumple dos objetivos importantes. En primer lugar las *peot* nos ayudan a tener conciencia de la Presencia de Dios y a esforzarnos por imitarlo. En segundo lugar, el Atributo de Justicia Divina se transforma en Misericordia. De esta manera, las *peot* sirven como un medio que trae gran santidad al mundo.

Vemos que toda nuestra fe, así como el cumplimiento de los mandamientos, depende de nuestra unidad. Nos unimos cuando reconocemos la imagen Divina de los demás que está representada por las *peot*.

La Mitzvá de la *Peá* en el Campo - Honrar al Prójimo

Esto nos lleva a explicar la mitzvá de dejar una *peá* en el campo. Cuando la persona entra a su campo y observa su abundante cosecha, puede llegar a pensar que eso lo consiguió gracias a sus propios esfuerzos. Por eso se le ordenó dejar una *peá* de su campo, una porción que no se cosecha en un ángulo que se vea fácilmente, para que puedan cosechar allí los pobres. Esto le recuerda que fue Dios Quien le dio esa abundancia y que no es un logro personal.

Para ser digno de toda esa riqueza, debe ocuparse de su prójimo, porque también él fue creado a imagen Divina. ¿Por qué ha de merecer él más bendición que su semejante? Tal vez la otra persona la merece más

que él y sólo su mala fortuna hizo que fuera pobre. También la otra persona fue creada a imagen Divina, tal como lo recuerdan las *peot* de su cabeza.

Cuando la persona deja una *peá* en su campo para los pobres, está cumpliendo con el precepto de amar al prójimo como a uno mismo. También recuerda que ella misma fue creada del polvo de la tierra y que a ella retornará; y que deberá rendir cuentas de sus actos ante el Creador del mundo, explicando por qué no llegó a cumplir con su cometido de imitar la compasión de Dios hacia los demás.

De manera similar a las *peot* de la cabeza, la *peá* del campo le recuerda al hombre que el mundo es dirigido por *Elokim*, Quien se encarga de que haya justicia cuando fallamos en cumplir con Su voluntad. Este castigo puede pagarse en este mundo o en el Mundo Venidero. También nos recuerda que Dios es el Dueño del mundo, tal como está escrito (*Tehilim* 24:1): "A Dios Le pertenece la tierra y todo lo que hay en ella". Dios nos da permiso para usar Su mundo solamente si lo hacemos de acuerdo con Su voluntad, y nos prohíbe "robarle", por así decirlo, utilizándolo para propósitos ajenos al amor y a la compasión.

A veces, una persona recibe abundancia en este mundo con el único propósito de ser capaz de compartirla con los demás. Sorprendentemente, esta persona realmente tiene una deuda de gratitud hacia aquellos que dependen de ella, porque son la causa de su riqueza. ¡Quien no deja la *peá* del campo para los pobres, está manifestando su ingratitud hacia ellos! Quien es desagradecido con su prójimo, finalmente será desagradecido con Dios, argumentando que su riqueza la ha ganado por sus propios medios.

Cuando Dios creó el mundo, vio que sería necesario un mérito especial para permitir la continuidad de su existencia a pesar de los pecados del hombre. Este mérito especial surge de la bondad y del respeto mutuo que nos manifestamos los unos a los otros.

Es sabido (*Jerushalmi Peá* 1:1 *Vaikrá Rabá* 26:2) que el ejército del Rey Shaúl estaba conformado por *tzadikim*, pero a pesar de eso, iban a la guerra y eran derrotados. Por el contrario, el ejército de Ajav, cuyos soldados eran malvados e idólatras, triunfaba en la guerra. Con respecto a esto, nuestros Sabios explicaron que en el ejército de Shaúl, a pesar de que eran *tzadikim*, había personas que hablaban *lashón hará* y por eso perdían las batallas. Pero en cambio en el ejército de Ajav no había personas que hablaran *lashón hará*, y por eso triunfaban en la guerra.

Esto nos enseña una gran lección. El *lashón hará* provoca envidia y odio, y también impide que uno le tenga compasión al otro. De esta manera ¿cómo puede subsistir el mundo? Por eso los hombres de Shaúl eran condenados a morir. Cuando no hay unión, el hombre se convierte en un hereje sin siquiera darse cuenta.

A pesar de que la persona pueda continuar rezando y estudiando Torá con gran esfuerzo, esto no tiene ningún valor si no cumple con su cometido de emular al Creador en Sus buenos actos. Por el contrario: la Inclinación al Mal puede estar influyendo sobre esta persona ayudándola a levantarse bien temprano para ir a rezar y a estudiar con ahínco, mientras que simultáneamente la empuja a odiar a su prójimo, impidiéndole que vea la imagen Divina que éste posee. E incluso puede llegar a negar la existencia de Dios.

Es importante recordar que únicamente es posible llegar al reconocimiento verdadero de Dios y a adquirir la sabiduría de la Torá cuando se actúa con compasión hacia los demás. Éste es un requisito previo para poder recibir la Torá. Dios le dio la Torá al pueblo de Israel solamente cuando éste estuvo unido como "un solo hombre con un solo corazón".

Todo esto lo escribí en el avión en el viaje de regreso desde Argentina a París, en honor del Rav Nisim Bigaoui zt"l, quien honró a la Torá y la estudió incluso en los días más difíciles de su enfermedad. Él tradujo las *mishnaiot* más difíciles del *Seder Zeraim*, y las explicó con absoluta

claridad.

Sabemos que las *Mishnaiot* pueden reparar las imperfecciones de la *neshamá*. La palabra *mishná* tiene las mismas letras que la palabra *neshamá* (alma) y que la palabra *shemen* (aceite). Esto se debe a que el pueblo de Israel es comparado con el aceite puro de oliva, utilizado para brindar luz eterna ante Dios.

Ahora podemos entender por qué la Torá nos ordenó dejar una *peá* en el borde del campo: para que inmediatamente al ver el campo, recordemos que hay personas que tienen menos que nosotros y que debemos ayudarlos dejando una porción del campo *hefker* (sin dueño), para que no se avergüencen de tomar de allí aquello que necesitan. Al dejar la *peá* para los pobres, la persona tiene el mérito de ser considerada como socia de Dios, Quien le dio toda la riqueza que posee para que ayude a los demás.

Por ende, a través de la auto-anulación y la sumisión, la persona le causa *najat* (satisfacción) a Dios y no hay sumisión más grande que cuando una persona muestra sumisión ante la otra, sin importar su estatus, simplemente en virtud de que ella fue creada de acuerdo con la imagen Divina; y no acumulando sentimientos de envidia o resentimiento dentro del corazón. De esta manera, la persona verdaderamente se asemeja al Creador a través de sus buenos actos. Que sea Su Voluntad que logremos alcanzar la rectificación del alma y tengamos el mérito de que venga el *Mashíaj Tzidkeinu*, muy pronto en nuestros días. Amén.

Resumen

- Dios nos creó del polvo de la tierra y nos dotó de Su imagen Divina, permitiéndonos asemejarnos a él siendo compasivos y misericordiosos. Cuando pecamos, Dios no se lleva Su imagen Divina, sino que aguarda que volvamos en *teshuvá*. Sin embargo la persona puede provocar un daño irreparable. La razón por la cual Dios nos dio la oportunidad de actuar con benevolencia hacia nuestros semejantes fue para ayudarnos a tomar conciencia de la imagen Divina que hay en cada persona y la necesidad de tratar a cada uno con respeto y honor.

- Dios nos ordenó no cortar nuestras *peot*, porque la palabra *peá* tiene el mismo valor numérico que *Elokim*. Las *peot* nos recuerdan que debemos amar al prójimo. De lo contrario, estamos dañando el Atributo de la Justicia Divina, el cual es aludido por el nombre *Elokim*. Nuestros Sabios afirman que "ama a tu prójimo como a ti mismo" es un principio fundamental de la Torá. Lo principal es amar a los demás.
- No se deben tocar las *peot* de la cabeza ni tampoco la barba. Y quien las toca, debe lavarse las manos, porque allí se encuentra la *klipá* (la fuerza de la impureza). Por otra parte, los pelos de la barba y de las *peot* son asociados con los Trece Atributos de Misericordia Divina. Es importante recordar cuál es nuestro objetivo en este mundo, ya que todos fuimos creados a imagen Divina. Por eso debemos ser cuidadosos al honrar a los huéspedes, reconociendo la imagen Divina que se encuentra en cada uno de ellos, tal como lo indican sus *peot*. Entonces seremos capaces de actuar con sumisión ante Dios.
- Dios nos dio la Torá solamente después de ver que estábamos unidos como un solo hombre con un solo corazón. Esto nos enseña la enorme importancia que Dios adjudica al amor y a la unión. Solamente pudimos recibir la Torá cuando fuimos capaces de reconocer la imagen Divina de cada persona, y entonces Dios transformó Su Atributo de Justicia Divina en Misericordia, tal como vemos en los Trece Atributos.
- Ésta es la razón por la cual se deja una *peá* en el borde del campo: para recordarnos que nuestro éxito no es el resultado de nuestra propia fuerza, sino más bien un regalo de Dios. Y entonces también compartiremos todo lo que tenemos con el otro, porque también él fue creado de acuerdo con la imagen Divina.
- El mundo existe solamente por mérito de la bondad que uno hace con el otro. Por eso debemos evitar hablar *lashón hará*. Los soldados del Rey Shaúl eran derrotados en la guerra debido a que hablaban *lashón hará*, lo cual causa odio y envidia, y lleva a que uno no vea la imagen Divina del otro, y entonces perjudica al prójimo y provoca dolor a Dios. Cuando estamos unidos "como un hombre con un solo corazón" entonces tenemos el mérito de adquirir la Torá y cumplir muchas mitzvot.

TZADIKIM



LA RECTITUD DEL REY DAVID

Hubo cuatro reyes, cada uno de los cuales al tener que enfrentar a sus enemigos Le pidió a Dios ayuda en otro nivel (*Ejá Rabá* 4:16). Ellos fueron: David, Asa, Iehoshafat y Jizkiahu. David afirmó (*Tehilim* 18:38), "Perseguí a mis enemigos y los superé". Asa dijo: "Yo no tengo fuerza para matar a mis enemigos, solamente los perseguiré". Iehoshafat dijo: "Yo no tengo fuerza para perseguirlos o para matarlos, entonaré cánticos de alabanza y Tú, Dios, harás el trabajo". Entonces llegó Jizkiahu y dijo: "Yo no hare nada. Me iré a mi cama a dormir y Tú, Dios, harás todo". Dios le respondió: "Yo lo hare", tal como dice el versículo (*Melajim* II, 19:35), "Y esa misma noche un ángel de Dios bajó y mató a ciento ochenta y cinco mil hombres en el campamento asirio".

¿Cuál de estos reyes es más elevado ante los ojos de Dios? ¿Acaso el rey David, que era fuerte y luchó sus guerras? Pero tal vez el hecho de salir a luchar puede considerarse como *bitul Torá*. Quizás debería haber actuado como el rey Jizkiahu, dejando todo en las manos de Dios. Aparentemente Jizkiahu manifestó el grado más elevado de fe en Dios, al permanecer en el *Bet Hamidrash* y permitir que Dios se hiciera cargo de sus enemigos. O tal vez los otros dos reyes actuaron de manera más elevada, al tomar parte en el esfuerzo de la guerra y al mismo tiempo pedir la ayuda de Dios.

En el momento en que el pueblo iba a salir a la guerra, se acercaba el Cohén y les decía: "Oye, Israel, estás por salir a la batalla contra tus enemigos; que tu corazón no se debilite, no tengas miedo, etc.". Luego los

generales decían (*Devarim* 20:3-8): "¿Quién construyó una nueva casa y no la ha inaugurado? Que regrese a su casa. ¿Quién plantó un viñedo y no lo ha redimido? Que regrese a su casa. ¿Quién se comprometió con una mujer y no se ha casado con ella? Que regrese a su casa. ¿Quién teme y se siente débil? Que regrese a su casa".

Vemos aquí que todo aquél que por el hecho de salir a la guerra fuera a sentir que disminuía su alegría, tenía prohibido salir a la guerra. Construir una casa, comprometerse con una mujer, etc., son cosas que provocan alegría a la persona. Si no se sentía dichoso, a pesar de que sea un gran *tzadik*, no podía unirse al pueblo en la batalla. La falta de alegría daña el servicio a Dios. Por el contrario, la alegría es uno de los principales ingredientes del servicio Divino, como está escrito (*Tehilim* 100:2), "Sirve a Dios con alegría". Una disminución del nivel de alegría puede dañar las plegarias y todo el servicio Divino. Esto puede despertar una acusación contra la persona en el momento de la batalla.

Vemos que también quien tenía temor o se sentía débil tenía prohibido salir a la guerra. El temor indica una falta de confianza en Dios, que es el Máximo Combatiente que gana las batallas de Su pueblo, quienes son como títeres en Sus manos. Además, el temor es una señal de pecado. La persona teme que sus pecados provoquen su derrota. Por eso a esta persona se le ordenaba regresar a su hogar y volver a su Padre en *teshuvá*.

Por esta razón, el Cohén le decía a todo el pueblo: "Oye Israel, estás por salir a la batalla". La intención de este anuncio era recordarle al pueblo que debían estar completamente unidos y volver en *teshuvá*. Si después de oír estas palabras la persona sentía que su nivel de confianza en Dios no era adecuado, o si temía a causa de sus pecados anteriores, entonces no podía salir con el pueblo a la batalla. El pecado mata. Por lo tanto era preferible que permaneciera en su hogar.

Esto ayuda a entender el relato anterior sobre los cuatro reyes. A pesar de que los reyes Asa, Iehoshafat y Jizkiahu eran grandes *tzadikim* y poseían una firme creencia en Dios, en sus corazones temían al pecado.

Y la prueba de esto es que eligieron permanecer en sus hogares y no salir a la batalla. Ellos no querían perseguir al enemigo o entonar cánticos de alabanza después de la batalla; solo deseaban que Dios luchara la guerra por ellos. Ellos utilizaron el poder de la plegaria como un medio para vencer a sus enemigos, porque sabían que al final de cuentas Dios era quien luchaba la guerra por ellos.

Estos reyes no querían salir a la guerra, temiendo que ellos mismos no fueran espiritualmente perfectos y que eso fuera a evitar la victoria. A pesar de que Jizkiahu quería permanecer en el *Bet Hamidrash* y no causar ningún *bitul* Torah, su defecto era que nunca se había casado. Él no había cumplido con la primera mitzvá de la Torá que ordena tener hijos. Sin hijos, ¿quién revelaría la gloria de Dios en el mundo? ¿Quién perpetuaría el estudio de la Torá después de su muerte?

Sólo el rey David no temía a nada. Su corazón desbordaba de fe en Dios y estaba completamente limpio de pecados. Por ello, él accedió a perseguir a sus enemigos y luchar contra ellos. Él sostenía que el acto mismo de salir a la guerra a enfrentar a los enemigos de Dios era un acto de confirmación de la Torá. Vemos que la misma noche en la cual David era perseguido por Shaúl, él estudió con el profeta Shmuel una gran cantidad de Torá, algo que un estudioso experimentado no podría lograr ni en cien años (*Ialkut Shimoni, Shmuel I, 129*). David se esforzó en el estudio de la Torá a pesar de todas sus batallas.

Evidentemente, entre los cuatro reyes David fue el que actuó de la manera más elevada. Su fe en Dios era fuerte y firme. Y por eso pudo afirmar (*Tehilim 18:38*), "Perseguiré a mis enemigos y los derrotaré y no regresaré hasta que los haya destruido". Él sabía que Dios estaría a su lado, y no tenía por qué temer al pecado.

Sin embargo, el relato del profeta parece indicar que David fue considerado responsable de pecar en relación con Batsheva. El Profeta dice (*Shmuel II, 12:9*), "¿Por qué has despreciado la palabra de Dios, haciendo lo que es malo ante Mis ojos? Has atacado a Uriá, tomaste a su

esposa como esposa mientras hiciste que él muriera por la espada de los hijos de Amón".

Sin embargo, si examinamos las palabras del Profeta veremos que David nunca pecó, tal como afirman los Sabios (*Shabat* 55b; *Zohar*, Segunda Parte, 107): "Quien diga que David pecó, está equivocado". Explican los Sabios (*Shabat* 56a) que las palabras "haciendo lo que es malo" implican que David no hizo nada malo. Las palabras "tomaste a su esposa como esposa" implican que David tenía permitido casarse con Batsheva. Rabí Shmuel dice que todo el que salía a la guerra durante el reinado de David le daba a su esposa el divorcio. "Mientras hiciste que él muriera por la espada de los hijos de Amón" significa que así como David no era considerado responsable por la muerte de sus soldados, quienes morían a causa de las espadas de los enemigos, tampoco fue considerado responsable por la muerte de Uriá, ya que éste se había rebelado contra David.

Vemos por lo tanto que David no había pecado en relación a Batsheva. Sin embargo, dado que la gente no entendía todos los puntos involucrados, Dios consideró que esto tenía una sombra de pecado. Por esta razón murió su primer hijo. Dios es sumamente estricto al juzgar a los rectos.

Dicen los Sabios (*Shabat* 30a) que Dios perdonó a David. La Guemará cuenta que al concluir la construcción del *Bet HaMikdash* el rey Shelomó no pudo llevar el Arón al *Kodesh Hakodashim*, porque las puertas estaban selladas. Apenas él dijo (*Divrei Haiamim* II, 6:42): "Dios, Eterno, no vuelvas la espalda al pedido de Tu ungido, recuerda la rectitud de Tu siervo David", enseguida obtuvo respuesta. Todo el pueblo entendió entonces que Dios había perdonado completamente a David.

Con respecto al rey David también está escrito (*Avodá Zará* 4b): "Rabí Iojanán dijo: 'Ése acto no era apropiado para David. Entonces, ¿por qué lo hizo? Era un decreto del Rey, para alentar a la gente a arrepentirse" (tal como lo explica Rashi). Los Sabios preguntan (*Moed Katán* 16b): "¿Qué

significa la afirmación (*Shmuel* II, 23:1): 'Las palabras de David hijo de Ishai, y las palabras del hombre que fue establecido en lo alto'? Esto significa que éstas son las palabras de David, quien fijó un camino para la *teshuvá*".

Podemos dar otra prueba respecto a que David nunca pecó. Batsheva tuvo un segundo hijo, a quien David llamó "Shelomó". Pero Dios envió un mensaje a través del profeta Natan diciendo (Ibíd. 12:25): "Y llamó su nombre *Iedidiá*, por Dios". El nombre *Iedidiá* significa "el amado de Dios". Rashi explica que esto demuestra que Dios lo amaba. Si hubiera sido cierto que David pecó al tomar a Batsheva, *jalila*, Dios no habría amado al hijo que nació de ella. Y tampoco habría permitido que Shelomó gobernara sobre todo el reinado de Israel ni que construyera el *Bet HaMikdash*. Además está escrito (*Divrei Haiamim* I 29:23): "Shelomó se sentó en el trono de Dios". Dios lo coronó incluso por encima de los ángeles (*Meguilá* 11a; *Sanedrín* 20b). Obviamente, Shlomo era una persona sumamente sagrada. Esto prueba que David no pecó en absoluto al casarse con Batsheva.

De todas maneras, el rey David dijo sobre sí mismo (*Tehilim* 51:5-6), "Y mi pecado está siempre delante de mí... e hice aquello que es malo a Tus ojos". Él sabía que el pueblo lo consideraba un pecador. Por eso constantemente estaba ocupado arrepintiéndose. Él entendió que la voluntad Divina es que la persona vuelva en *teshuvá* incluso por las más pequeñas transgresiones.

Esto ayudó a David en todas sus batallas. Él no era como los otros reyes que se abstuvieron de salir a la guerra. En el momento en que hizo *teshuvá*, ya no sintió ningún temor. Él salía a la guerra con el corazón seguro, debido a que en los momentos más críticos de la guerra se aferraba a su fe y a su confianza en Dios. David era absolutamente humilde y volvió en *teshuvá*, y por eso emergió victorioso. Como dice el profeta (*Javakuk* 2:5): "Pero la persona recta vivirá por su fe".

————— Resumen —————

- El pueblo de Israel tuvo cuatro reyes que al tener que enfrentar a los enemigos pidieron ayuda a Dios en diferentes niveles. David pidió luchar contra sus enemigos. Asa dijo que solo los perseguiría. Iehoshafat dijo que entonaría cánticos de alabanza y Dios lucharía sus batallas. Jizkiahu afirmó que se iría a su cama a dormir y Dios llevaría a cabo la batalla de comienzo a fin. ¿Quién fue el más elevado de los cuatro? ¿Acaso fue David, que tenía fe y confianza en Dios y quería luchar? ¿O Jizkiahu, quien no desperdició su valioso tiempo dejando el estudio de la Torá para ir al campo de batalla? ¿O tal vez los otros dos reyes, que estaban dispuestos a luchar con la ayuda de Dios?
- Antes de la batalla, el Cohén se acercaba al pueblo y les decía que cualquiera que se hubiera comprometido con una mujer, o que hubiese construido una casa o que sintiera miedo o debilidad no debía salir a la guerra. Vemos que si el hecho de salir a la guerra implicaba una disminución de la alegría de la persona, entonces estaba prohibido que ésta saliera a luchar. Además, quien sentía temor debido a sus pecados tampoco podía ir a pelear. Esto indicaba una falta de confianza en Dios, el Máximo Guerrero.
- Aunque los tres últimos reyes confiaban en Dios e incrementaron su *tefilá*, manifestaron que en su corazón seguían temiendo a causa de sus pecados. No estaban completamente seguros de poder salir a la guerra. Pero David era diferente. Él tenía la seguridad de estar limpio de pecados. No había ningún pecado a causa del cual debiera temer. Por lo tanto puede ser considerado como el más elevado de estos cuatro reyes. David no tenía ninguna conexión con el pecado, estudiando Tora por la noche incluso en los peores momentos. Su fe en Dios era sólida. Por eso pudo proclamar: "Perseguiré a mis enemigos y los derrotaré". Sobre él fue dicho: "la persona recta vivirá por su fe".

LOS TZADIKIM PROTEGEN A LA GENERACIÓN

Se nos ha ordenado "tratar la voluntad de Dios como si fuera nuestra propia voluntad, para que Él trate nuestra voluntad como si fuera Su propia voluntad" (*Avot* 2:4). Esto significa que cuando un *tzadik* lo merece, Dios cumple con su voluntad protegiendo y salvando a esa generación.

En el *Midrash Ialkut Meam Loez* encontramos un episodio estremecedor. Rabí Shimon bar Iojai iba por el camino cuando vio que bajaba una terrible oscuridad sobre el mundo. Él le dijo a su hijo, Rabí Elazar: "Ven, vamos a ver qué es lo que Dios desea hacer en el mundo". Caminaron y se encontraron con un ángel al que le emanaban de la boca treinta llamas. Rabí Shimon le preguntó: "¿Qué es lo que intentas hacer?" El ángel le respondió: "Voy a destruir el mundo, porque en esta generación no hay ni siquiera treinta justos".

Rabí Shimon le dijo: "Por favor, sube a Dios y dile: 'Bar Iojai está en el mundo'". El ángel llevó el mensaje y Dios respondió: "Ve y destruye al mundo y no hagas caso a las palabras de Bar Iojai". El ángel regresó a destruir al mundo.

Cuando descendió, lo vio Rabí Shimon bar Iojai y le dijo: "Si no desapareces, decretaré que nunca más vuelvas a subir al Cielo. Ahora regresa y lleva a Dios el siguiente mensaje: 'Si no hay treinta personas rectas, deja que el mundo exista por el mérito de veinte. Si no hay veinte *tzadikim*, deja que el mundo exista por el mérito de diez, o por el mérito de dos, o por el mérito de uno solo, el mío'". Salió una voz Celestial y dijo: "Dichoso de ti, Rabí Shimon, porque Dios decreta y tú anulas".

Esta historia es difícil de entender. Si Dios tenía la intención de aceptar finalmente el pedido de Rabí Shimon, ¿por qué entonces rechazó su primera oferta de salvar al mundo, diciéndole al ángel que no hiciera caso a sus palabras?

Tal vez podemos explicarlo con la siguiente idea. Dios quiere que cada persona reconozca dónde se encuentra en su servicio a Dios, y cuánto esfuerzo necesita dedicar para elevarse espiritualmente. Dios se negó la primera vez al pedido de Rabí Shimon para que él siguiera suplicándole a Dios a través del ángel. Rabí Shimon a continuación argumentó que el mundo podía salvarse de la destrucción por su mérito. Como resultado de este intercambio, todos los ángeles fueron testigos de la manera en la cual Dios oye la plegaria de los *tzadikim*, cumpliendo con su voluntad. Los *tzadikim* son quienes protegen a la generación.

Además, Rabí Shimon bar Iojai entendió que el hecho de que viera al ángel tenía un propósito. De esto él entendió que debía encontrar un mérito para la generación. Por esa razón en un primer momento trató de acudir al mérito de los futuros *tzadikim* que morirían para santificar el Nombre Divino. Cuando no pudo encontrar a ninguno, tal como le dijo el ángel, colocó sobre sus espaldas el mérito para salvar a todo el mundo.

A primera vista podemos pensar que Rabí Shimon manifestó orgullo al atribuirse los méritos necesarios para salvar a todo el mundo. Pero no es así. Es sabido que el pecado abunda en el mundo y los *tzadikim* mueren para expiar los pecados de la generación. El hecho de que Rabí Shimon le pidiera a Dios mantener la existencia del mundo por su mérito fue un acto de *mesirut nefesh*. Esto significaba que él moriría como expiación por la generación. No fue una manifestación de orgullo, por el contrario, Rabí Shimon puede ser comparado con Moshé Rabenu, quien dijo (*Shemot* 32:32), "Pero si no, bórrame de Tu libro". Moshé deseó expiar el pecado del pueblo muriendo por su causa.

————— Resumen —————

- Cuando el *tzadik* lo merece, Dios cumple con su voluntad, protegiendo y salvando a la generación. Esto queda evidenciado por la historia de Rabí Shimon bar Iojai.

- Cuando Rabí Shimon encontró un ángel que iba camino a destruir el mundo, le dijo que fuera a decirle a Dios que él, Bar Iojai, todavía se encontraba en el mundo, y por lo tanto el mundo debía salvarse en su mérito. ¿Por qué Dios no le hizo caso al ángel? ¿Rabí Shimon no estaba manifestando orgullo al afirmar algo así?
- Dios quiere que la persona reconozca su nivel espiritual y dedique el esfuerzo necesario para elevarse a sí misma. Dios se negó la primera vez al pedido de Rabí Shimon para que él siguiera rezando a Dios pidiendo la salvación del mundo. Al hacerlo, Rabí Shimon se elevó a sí mismo.
- Dios salvó al mundo en su mérito para demostrarnos que él oye las plegarias de los *tzadikim* y cumple con su voluntad. Los *tzadikim* protegen a la generación.
- Rabí Shimon no manifestó orgullo al pedirle a Dios que mantuviera la existencia del mundo por su mérito. Más bien esto fue un acto de *mesirut nefesh*, ya que estaba dispuesto a morir para expiar los pecados de la generación.

SI LAS GENERACIONES PREVIAS FUERON COMO ÁNGELES...

Estar cerca del *tzadik* afecta enormemente a la persona. Esto queda ilustrado por el siguiente incidente (*Bereshit Rabá* 60:8). El burro de Rabí Pinjas ben Iair cayó en manos de bandoleros. Lo mantuvieron tres días en su cueva y el burro se negó a probar bocado, porque la comida era robada. Como temían que el burro muriera y provocara mal olor al lugar, lo liberaron. El burro regresó a Rabí Pinjas. Sin embargo, cuando la familia trató de alimentarlo con cebada, el burro se negó a comer a pesar de que había estado ayunando durante tres días.

Le preguntaron a Rabí Pinjas por qué su burro se negaba a comer. Rabí Pinjas les preguntó si habían separado *trumot* y *maasrot*. Le dijeron que sí. Les preguntó si habían separado *maaser demai*. Le respondieron: "Tú nos enseñaste que no es necesario separar *maaser demai* del producto de

la Tierra de Israel que se utiliza para alimentar a los animales". Rabí Pinjas respondió: "¿Qué puedo hacer si mi animal es estricto al respecto?".

Es sabido que por lo general el burro se somete a la voluntad de su dueño. Su cabeza está gacha y mientras más le pegan, más baja la cabeza. Él cree que si le pegaron, eso es una señal de que no se comportó correctamente, y por lo tanto trata de corregirse y mejorarse. Todo su deseo es cumplir con los deseos de su amo. Vemos que a pesar de que el burro de Rabí Pinjas ben Iair no tenía entendimiento, sabía distinguir entre aquello de lo cual se había separado el diezmo y aquello de lo cual no se había separado. Estaba dispuesto a morir antes que comer granos que no tuvieran separado el diezmo.

Esto se debió a que Rabí Pinjas ben Iair influenciaba a su entorno con su santidad. Incluso su burro se vio elevado al estar en contacto con él. Debido a que el burro tanto deseaba complacer a su amo, llegó a elevarse a tal grado que fue capaz de imitar la conducta de su dueño.

Esto explica la siguiente afirmación de nuestros Sabios (*Shabat* 112b): "Rabí Zeira dijo en nombre de Rabá bar Zimona, 'Si las generaciones anteriores fueron como ángeles, nosotros somos sólo seres humanos. Si las generaciones anteriores fueron como seres humanos, nosotros no somos más que burros. Y ni siquiera nos asemejamos al burro de Rabí Pinjas ben Iair, sino que somos como burros comunes"'. Las generaciones anteriores fueron comparadas con ángeles, el honor más elevado. Eran sirvientes absolutos de Dios, y estaban dispuestos a cumplir con los deseos de Dios incluso antes de que se los dijeran, tal como los ángeles. Esto se asemeja al nivel del pueblo de Israel en *Matan Torá*, cuando dijeron "Haremos y escucharemos". Los ángeles son descritos de la siguiente manera: "Quien cumple Su pedido, para obedecer la voz de Su palabra". Ellos actúan de acuerdo con la voluntad Divina incluso antes de oírla (*Tehilim* 103:20).

Los *Avot* también se sometieron a la voluntad de Dios. Abraham Avinu afirmó (*Bereshit* 18:27), "No soy más que polvo y cenizas". Vemos que

también Itzjak era sumamente humilde, tal como dice el versículo (Ibíd. 24:63): "Itzjak salió a suplicar en el campo" La palabra *suplicar* denota humildad. El autor del libro *Kol Simjá (Parashat Vaishlaf)* explica que Iakov era el paradigma de la sumisión y de la humildad. Por eso tuvo el mérito de ser llamado "Israel". Moshé Rabenu manifestó enorme humildad al decir: "¿Qué es lo que somos?". También el Rey David proclamó: "Pero yo soy un gusano y no un hombre".

Si nuestros ancestros, a pesar de sus grandes atributos que los asemejaban a los ángeles, cumplieron con todo lo que se les ordenó sin dudar y se consideraban tan poca cosa, entonces ¿de qué podemos enorgullecernos nosotros? Ni siquiera podemos comenzar a compararnos con las generaciones previas, ya que a través de la acumulación de los años de *galut*, el conocimiento de la Torá fue disminuyendo (*Iearot Devash* Parte I 17). Esto es lo que decimos en *Shajarit*: "¿Qué es lo que somos? ¿Qué es nuestra vida? ¿Qué es nuestra bondad? ¿Qué es nuestra rectitud? ¿Cuál es nuestra fuerza y nuestro poder? La persona no tiene ninguna ventaja sobre el animal, porque todo es vanidad".

La persona no tiene ninguna ventaja sobre el animal, de hecho, el burro de Rabí Pinjas ben Iair llegó a un nivel que nosotros no logramos alcanzar. A pesar de no estar obligado a cumplir las mitzvot, él se negó a comer comida de la cual no se había separado el diezmo, estando dispuesto a sacrificar su vida por ese ideal. ¿Cuántas veces nosotros llevamos a nuestra boca comida cuyo nivel de *kashrut* es cuestionable? Nos excusamos diciendo que necesitamos ese alimento específico por cuestiones de salud. Todavía más, a veces comemos en un establecimiento sin revisar el nivel de *kashrut* de la comida. Nos encontramos muy lejos del nivel del burro de Rabí Pinjas ben Iair, quien se abstuvo de ingerir alimento que no fuera 100% *kasher*.

Esto es realmente sorprendente. ¿Cómo es que su burro llegó al nivel de tener *ruaj hakodesh*, negándose a ingerir alimento que tenía apenas una sombra de prohibición? ¿Cómo pudo saberlo esta simple criatura?

Podemos explicar esto de acuerdo con la idea antes expresada. El burro de Rabí Pinjas ben Iair se vio influenciado por la santidad de su amo a tal grado que pudo saber qué era lo que de acuerdo con su dueño estaba permitido comer. Eso él estaba dispuesto a comerlo sin ningún problema.

Ésta línea de razonamiento nos ayuda a entender los dos temas siguientes mencionados en la Torá. En Iom Kipur, el Cohén Gadol realizaba un sorteo entre dos cabras. Una estaba destinada a ser ofrecida en sacrificio ante Dios y la otra estaba destinada a Azazel. Dicen los Sabios (*Zohar* Tercera Parte, 102a) que la cabra que resultaba ser para Azazel era llevada con honor y consolada, porque le costaba aceptar su destino de ser enviada al desierto, para ser arrojada desde un precipicio para morir. Esto es difícil de entender. ¿Acaso una cabra realmente puede saber lo que le están por hacer? ¿Qué le importa a quién la van a sacrificar?

La cabra puede ser comparada con el burro de Rabí Pinjas. La cabra misma se santificaba al absorber la santidad del servicio del Cohén Gadol en el *Bet HaMikdash* en el sagrado día de Iom Kipur. Llegaba al nivel de sentir dolor ante el prospecto de ser arrojada de la montaña. Ella pudo llegar a entender que Dios es Quien mantiene todo lo existente y el poder Le pertenece. Esta cabra deseaba ser ofrecida como un sacrificio ante Dios y no para Azazel. El animal llegaba a un elevado nivel espiritual y era capaz de sentir la diferencia entre ambos.

El segundo escenario nos lleva al profeta Eliahu en el Monte Carmel. Es sabido que la vaca ofrecida para *avodá zará* se negó a cooperar. Eliahu debió consolarla diciéndole que el Nombre de Dios sería santificado a través de su acto porque cuando los falsos profetas vieran que no bajaba ningún cielo Celestial a consumir su sacrificio, tendría lugar una enorme santificación del Nombre de Dios (*Bamidbar Rabá* 23:9a; *Tanjuma, Masei* 8). Sólo después de oír esto, la vaca aceptó ir con los profetas de Baal. Vemos aquí que un animal puede llegar al nivel de reconocer la voluntad Divina.

Estas historias son sorprendentes. Simples animales, sin ningún conocimiento ni entendimiento, son capaces de sentir la santidad y son influenciados por ella. Se altera toda su composición. La vaca destinada a ser sacrificada para *avodá zará* incluso le preguntó a Eliahu: "Yo y mi amiga crecimos en el mismo establo. Ella va a ser sacrificada para Dios, ¿por qué yo debo enojar a mi Creador?"

Sin embargo nosotros, que supuestamente estamos en un nivel más elevado que los animales, nos atrevemos a levantar la cabeza en rebelión contra Dios. Descuidamos tanto las mitzvot fáciles como las difíciles. Debemos hacer un examen de conciencia y reconocer la verdad. Si no estamos en este nivel, entonces somos más bajos que el burro de Rabí Pinjas ben Iair. Por cierto que también nosotros debemos ser influenciados por la santidad y alcanzar elevadas alturas.

Quien tiene la buena fortuna de estar cerca de un *tzadik* pero pierde la oportunidad de absorber su santidad y de imitar sus actos, será considerado responsable por ello. La persona tiene la obligación de elevarse a sí misma junto con el *tzadik*. Éste nivel pudo alcanzarlo incluso un burro. Entonces, cuánto más debemos esforzarnos nosotros por elevar nuestro propio comportamiento, para ser capaces de entablar una conexión con nuestros elevados antepasados.

————— Resúmen —————

- El burro de Rabí Pinjas ben Iair se negó a comer durante tres días de un alimento del cual no se había separado debidamente el diezmo. En este sentido los Sabios afirman que si las generaciones previas eran como ángeles, nosotros somos como personas. Si las generaciones previas eran como seres humanos, entonces nosotros somos como burros, y ni siquiera como el burro de Rabí Pinjas ben Iair, sino como burros ordinarios. Porque a pesar de que este burro carecía de entendimiento, se vio influenciado por su ambiente. Esto le permitió diferenciar entre los granos de los cuales se había sacado el diezmo y aquellos granos de los cuales nos e había separado el diezmo. El burro incluso estuvo dispuesto a morir

antes que comer alimento del cual no se había separado el diezmo.

- De manera similar, vemos que la cabra que estaba destinada a Azazel en Iom Kipur se veía afectada por el ambiente. Era necesario consolarla por haber sido elegida para ser arrojada desde el precipicio. Esto le provocaba dolor ya que se había visto influenciada por la enorme santidad del servicio del Cohén Gadol en el *Bet HaMidrash* en el día de Iom Kipur, el día más sagrado del año.
- También la vaca que el profeta Eliahu envió con los falsos profetas se negó a unirse con ellos. Eliahu tuvo que convencerla diciéndole que con su acto ella también estaría realizando un *Kidush Hashem*. La vaca se había visto influenciada por la santidad a tal grado que no quiso verse involucrada en nada que tuviera conexión con *avodá zará*.
- Si estas simples criaturas se vieron influenciadas a tal grado por el poder de la santidad que las rodeó, cuánto más debe influir en nosotros. En primer lugar debemos confirmar que todo lo que comemos sea *kasher* sin ninguna sombra de duda. También debemos esforzarnos por estar cerca de los *tzadikim* para recibir su influencia. Debemos apegarnos a sus actos. De esta manera podremos probar que de hecho las personas están por encima del nivel de los animales.

RECONOCER LOS MILAGROS DIVINOS

Hay una fascinante historia sobre el profeta Elisha y el general gentil Naamán. Para entenderla a fondo, resumiremos las palabras del profeta (*Melajim* II capítulo 5) sobre este episodio:

Naamán, el comandante del ejército del rey de Aram, era un hombre prominente... un gran guerrero, pero sufría de lepra. Aram había salido a hacer incursiones y había capturado a una joven de la Tierra de Israel; ella servía a la mujer de Naamán. La joven le dijo a su ama: "Las plegarias de mi amo deberían ser llevadas ante el profeta que se encuentra en Shomrón, porque entonces él lo curaría de su lepra".

Y el rey de Aram le dijo: "Ve y acércate a él y le enviaré una carta al rey de Israel. Le enviaré seis mil piezas de oro y diez mudas de ropa".

Él le llevó al rey de Israel la carta que decía: "He enviado a ti a mi siervo Naamán para que lo cures de su lepra". Cuando el rey leyó la misiva, se rasgó las vestiduras y dijo: "¿Acaso yo soy Dios y puedo tomar y dar vida, que esta persona me envía a curar a un hombre de su lepra?"

Cuando Elisha, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestiduras, le envió decir al rey: "¿Por qué has rasgado tus vestiduras? ¡Que venga a mí ahora y se dará cuenta de que hay un profeta en Israel!"

Naamán llegó con sus corceles y carrozas y se paró en la entrada de la casa de Elisha. Elisha le envió un mensajero diciendo: "Ve a bañarte siete veces en el Jordán; tu carne volverá a la normalidad y serás purificado".

Naamán se enfureció y se marchó. Dijo: "He aquí que me dije que ciertamente él saldría a mí y se pararía y convocaría el Nombre del Eterno, su Dios, y sacudiría su mano sobre la zona (infectada) ¡entonces me curaría de la lepra! ¿Acaso Abana y Farpar, los ríos de Damasco, no son mejores que todas las aguas de Israel? ¿Acaso no me baño siempre en ellos? ¿Acaso me he purificado?". Entonces se dio vuelta y se fue enfurecido.

Más sus siervos se le acercaron y le dijeron: "Padre mío, si el profeta te hubiera dicho que hicieras algo difícil, ¿no lo habrías hecho? Cuánto más ahora que te ha dicho: 'Báñate y serás purificado'. Entonces fue y se sumergió siete veces en el Jordán, tal como le había dicho el hombre de Dios, y su carne se volvió como la carne de un jovencito y se purificó.

Él retornó al hombre de Dios, con todo su séquito. Llegó y se paró ante él y dijo: "¡He aquí que ahora sé que no hay Dios en todo el mundo excepto en Israel! Y ahora te ruego aceptes un tributo de tu siervo". Él insistió para que Elisha aceptara su regalo, pero Elisha se negó...

Sin embargo, Guehazi, el asistente de Elisha, se dijo a sí mismo: "He aquí que mi amo ha perdonado a este arameo Naamán al no aceptar de su mano lo que había traído. Como que vive Dios, juro que lo perseguiré y

tomaré algo de él". Guehazi corrió detrás de Naamán y le pidió en nombre del profeta un talento de plata y dos mudas de ropa. Cuando Elisha se enteró, maldijo a Guehazi diciendo que la lepra de Naamán se pegara por siempre a él y a sus hijos.

A continuación analizaremos qué fue lo que ocurrió entre Naamán, el rey de Israel, el profeta Elisha y Guehazi. Surgen aquí varios interrogantes:

1. ¿Por qué motivo cuando el rey de Israel leyó la misiva que le envió el rey de Aram, de inmediato se rasgó las vestiduras? ¿Por qué no se le ocurrió acudir al profeta Elisha? Elisha había heredado el poder de profecía de su maestro, el profeta Eliahu, y era posible que tuviera la capacidad de curar a Naamán.

2. ¿Cómo pudo el profeta Elisha estar tan seguro de sí mismo respecto a que podía curar a Naamán? No olvidemos que si no lo lograba, habría causado una tremenda desgracia al pueblo de Israel.

3. ¿Por qué al llegar Naamán no entró de inmediato a la casa de Elisha, sino que se quedó esperando al lado de la puerta?

4. ¿Por qué se enojó Naamán ante el consejo del profeta de que se sumergiera en el Jordán siete veces? Sin ninguna duda Elisha no le habría dicho hacer algo que no fuera efectivo, porque estaría poniéndose en peligro a sí mismo y a todo el pueblo de Israel.

5. Al ser testigo del milagro a través del cual se curó su lepra, Naamán se convirtió y decidió no hacer más idolatría (*Guitin* 57b). ¿Por qué el resto de los soldados no tomó la misma decisión a pesar de que vieron con sus propios ojos lo ocurrido? Ellos no se vieron influenciados y siguieron sus caminos.

6. Los israelitas, que en esa época eran idólatras, tendrían que haberse sorprendido mucho ante el gran milagro que tuvo lugar y deberían haber vuelto en *teshuvá*. Naamán, a pesar de ser gentil, abandonó la idolatría diciendo "Ahora sé que no hay otro Dios en todo el mundo sino únicamente en Israel".

7. Pero más que nada resulta sorprendente lo que ocurrió con Guehazi, el sirviente de Elisha. ¿Cómo fue que llegó a caer tan bajo como para profanar el Nombre de Dios al mentirle a Naamán diciendo que Elisha lo había enviado a pedir regalos? ¡Él estaba más cerca del profeta que todos los otros alumnos! ¿Acaso pensó que Elisha no se enteraría de sus actos? Sin ninguna duda, cuando Elisha se enterara lo castigaría.

8. Y la pregunta más grande de todas: ¿Cómo es posible que Elisha no supiera con su espíritu profético lo que Guehazi estaba a punto de hacer? ¿Por qué no impidió que actuara de una forma tan vergonzosa, profanando el Nombre de Dios?

La enfermedad de Naamán era producto del orgullo y de la arrogancia. Su arrogancia provocó que se quedara esperando en la puerta de la casa de Elisha. Él sentía que el profeta debía salir a recibirlo debido a su alto rango. Esto explica por qué el rey de Israel rasgó sus vestiduras al leer la carta que le había enviado el rey de Aram. Él temió enviar a Naamán al profeta Elisha, porque sabía que Naamán no era capaz de someterse al profeta como un siervo se somete a su amo.

Cuando Elisha vio que Naamán se encontraba parado en la entrada de su casa, llegó a la conclusión de que, en efecto, la lepra que sufría era producto de su terrible arrogancia por ser un gran general del ejército. Elisha supo que cuando Naamán se sometiera a sus indicaciones se curaría de su lepra, porque se eliminaría la causa de la misma. Elisha confiaba en la bondad de Dios y estaba seguro de que al someterse a la palabra del profeta y sumergirse siete veces en el Jordán Él lo curaría de la lepra. Esto produciría una gran santificación del Nombre Divino.

Elisha aprendió el valor del sometimiento al profeta de su maestro, el profeta Eliahu. Cuando Eliahu llevó los sacrificios para probar la falsedad de los profetas de Baal, se paró junto al rey Ajav e hizo bajar un fuego del Cielo. Para magnificar el milagro, mojó el sacrificio. El agua que Eliahu derramó sobre el altar también surgió de manera milagrosa (Rashi *Melajim* I 18:34). Elisha vertió agua sobre las manos de Eliahu y sus dedos

se convirtieron en manantiales que llenaron de agua el surco que rodeaba al altar. Por eso Elisha le envió a decir a Naamán que el remedio para su lepra era que fuera a sumergirse en las aguas del Jordán, y no salió a hablar con él. Elisha sabía que el remedio para la enfermedad de Naamán era que se sometiera a las directivas del profeta.

Elisha le dijo precisamente que se sumergiera en agua, porque es sabido que el agua siempre se encuentra en un lugar bajo y no en un lugar alto y por eso las palabras de Torá, que se comparan al agua, no se encuentran sino en aquél que se rebaja ante la Torá con total humildad (*Taanit 7a*). Y por ese motivo la persona que se sumerge en el agua y baja hacia ella está demostrando que está dispuesta a sumirse y someterse a la voluntad de Dios.

La palabra *tamé* (impuro) indica cuán bajo puede llegar la persona. El valor numérico de las letras *tet* y *mem* es cuarenta y nueve, aludiendo a los cuarenta y nueve niveles de impureza. Si se desciende un nivel más, que Dios no lo permita, se llega al nivel cincuenta (*tet-mem* más la letra *alef*, equivalente a la palabra *tamé*). El poder de la *tevilá*, que representa la sumisión porque la persona tiene que bajar al agua, tiene la capacidad de purificar al hombre y elevarlo desde la *tumá* (impureza) hasta la *tahará* (pureza).

La persona que comete un pecado se impurifica, reduciendo el poder de la santidad y elevando la fuerza de la *klipá*. Para rectificarlo debe sumergirse en el agua, lo cual tiene el poder de anular a la fuerza impura. Es sabido que el agua ablanda las cosas. Incluso las piedras que se encuentran bastante tiempo en el agua se suavizan. Por eso a través de la sumersión en el agua el hombre "se ablanda" y la *klipá*, la fuerza espiritual negativa, se anula por completo.

Cuando Naamán vio que el profeta no salió a recibirlo, se enojó muchísimo y se fue de allí hecho una furia. Esto demuestra que la enormidad de su arrogancia, que no le permitió someterse a las palabras

del profeta y sumergirse en las aguas del Jordán. Incluso afirmó que los ríos de Damasco eran mejores.

Por eso Naamán quiso retornar de inmediato a Aram. Pero lo convencieron las palabras de sus hombres, que le dijeron con gran sabiduría que ya que estaba allí, no tenía nada que perder y podía probar cumplir con las palabras del profeta y bañarse en las aguas del Jordán. ¡Sin lugar a dudas le convenía someterse un poco al profeta para poder curarse! Ellos razonaron que el profeta no se hubiera atrevido a recomendarle hacer algo si no estaba seguro de que sería efectivo.

Cuando Naamán consideró las palabras de sus siervos, comprendió que su propia arrogancia y su búsqueda de honor eran los que le habían causado esa terrible enfermedad. Y la rectificación para dicha enfermedad era que se sumergiera desnudo siete veces en las aguas del Jordán, con total sumisión y sometimiento a las palabras del profeta, delante de todos sus soldados que verían su cuerpo leproso. La humillante experiencia lo ayudaría a liberarse de su arrogancia y de esta manera también lo liberaría de la lepra.

¿Por qué esta lección respecto a los efectos negativos de la arrogancia y su remedio a través de la sumisión al profeta, tuvo que ser enseñada precisamente a través de lo ocurrido con un no judío? ¿Por qué este episodio no tuvo lugar por ejemplo con el ministro del ejército de Israel? ¿Acaso no habríamos aprendido la misma lección respecto a la tragedia de la arrogancia?

Los israelitas vieron incontables milagros y maravillas, pero se acostumbraron a eso y la prueba es que cayeron hasta el nivel de la idolatría en la época del rey Ajav y sus hijos. Por eso, un milagro semejante no habría causado la misma conmoción en Israel y no habría tenido ningún beneficio para las generaciones posteriores.

Por el contrario: este relato, que tuvo lugar con un gentil que renunció a la idolatría al reconocer la existencia de Dios, sin lugar a dudas causó

una verdadera conmoción en el mundo entero y la santificación del Nombre de Dios que se produjo como consecuencia fue inmensa. Naamán continuó siendo ministro de guerra de Aram e incluso después de eso luchó contra Israel y mató a muchos de nuestro pueblo. ¿Por qué? Porque los israelitas no volvieron en *teshuvá* sino que continuaron practicando la idolatría y no se comportaron como Naamán, quien reconoció su propio error y volvió en *teshuvá*.

Esta historia viene a enseñarnos una lección de suma importancia. Vemos que un gentil, un idólatra, que no tenía el beneficio de conocer la Torá, llegó a reconocer los efectos negativos de la arrogancia y del deseo de honor que guardaba en su corazón. Después de bañarse en las aguas del Jordán y purificarse, reconoció de inmediato que su pecado era inmenso ante Dios y que únicamente por el mérito de Elisha se había curado de su cualidad negativa. Naamán sintió que debía volver a Elisha, presentarse como un siervo ante su amo y apegarse a él con total sumisión y humildad. Apenas reconoció su pecado, se arrepintió y reconoció también la existencia de Dios.

No obstante, los soldados que lo acompañaban no tenían ningún deseo de volver a la casa del profeta y lo único que querían era regresar a su tierra, porque ellos habían llevado dinero de regalo para el rey de Israel, tal como está escrito (*Melajim* II 5:5): "Le enviaré una carta al rey de Israel. Le enviaré seis mil piezas de oro y diez mudas de ropa". Ellos pensaron que el dinero, que simboliza la arrogancia, había ayudado a curar a Naamán y por eso no volvieron en *teshuvá*.

Tampoco los israelitas volvieron en *teshuvá* como resultado de aquel milagro, a pesar de saber que Naamán había vuelto en *teshuvá* y se había sometido ante el profeta. Esto se debió a que no supieron contemplar lo ocurrido y hacer un examen de conciencia profundo sobre todo ese episodio que tuvo lugar frente a sus propios ojos, tal como lo hizo Naamán.

Este incidente demuestra que una persona puede ver muchos milagros, pero si no interioriza aquello que vio, los milagros no la afectan en lo más mínimo. El claro reconocimiento de Dios durará muy poco tiempo y enseguida volverá a sus malos atributos. Mientras la persona no se libera de la cualidad de la arrogancia, no puede alcanzar la pureza completa.

El autor del libro *Noam Elimelej (parashat Tetzavé)* explica que únicamente al estar apegado al *tzadik* uno puede reconocer el nivel del milagro y apegarse a Dios. Incluso Naamán, en pos de quien fue realizado todo este milagro, podría haberse olvidado del mismo de no haber regresado ante Elisha y apegarse a él. Este acto fortaleció su fe en Dios. Por el contrario, los israelitas vieron el milagro, pero como no fueron a unirse al profeta, no hicieron un examen de conciencia ni volvieron en *teshuvá*. El *tzadik* confiere su luz interior únicamente a aquéllos que se unen a él.

Podemos aprender un fundamento esencial a partir de los actos de Guehazi, el sirviente de Elisha. En las áreas que él era más elevado podemos ver sus faltas.

En vez de apegarse al *tzadik* para servirlo y lograr verdadero reconocimiento de Dios, Guehazi cayó en las garras de la arrogancia. Él evitaba constantemente que los alumnos entraran a ver a Elisha, porque pensaba que ellos no eran dignos de servir al profeta de la manera que él mismo lo hacía. Enseñan nuestros Sabios (*Jerushalmi Sanedrín 10:2*) que cuando Elisha daba una clase, Guehazi se sentaba en la entrada. Cuando los alumnos lo veían pensaban que si Guehazi no entraba, entonces por cierto tampoco ellos tenían permitido entrar.

Guehazi tuvo una excelente oportunidad para aprender de Naamán. A pesar de que Naamán era un gentil y de tener un cargo importante, él se anuló a sí mismo por completo cuando llegó a la conclusión que el dinero no lo es todo y que la felicidad espiritual es la felicidad verdadera. Por ese motivo prefirió abandonar todo y unirse al profeta, para poder reconocer la grandeza del milagro que se le había hecho.

Asimismo, Elisha le mostró a Naamán que el oro y la plata están únicamente en manos del Cielo y que él no tenía necesidad de ellos en absoluto. A pesar de que habría podido recibir el dinero para apoyar a instituciones de Torá, se negó debido a que quiso enseñarle a Naamán que la Torá se adquiere con gran esfuerzo, con sumisión y abnegación. Elisha quería mostrarle que precisamente a través del esfuerzo en el estudio de la Torá el hombre alcanza la fe en Dios. Si los judíos se apegan a Dios de la manera debida, entonces desciende sobre ellos una enorme abundancia, sin que siquiera tengan que pedirla. De esta manera pueden mantener sus lugares de estudio.

A pesar de todo esto, Guehazi siguió en su maldad y su arrogancia, hasta el punto de negar la validez de la profecía del profeta, que Dios nos proteja. Esto quedó demostrado cuando fue corriendo tras Naamán para pedirle dinero y vestimentas en nombre del profeta, lo cual era una absoluta mentira. Además, al actuar como si Elisha no fuera a enterarse de sus actos, Guehazi estaba negando la eficacia de su profecía.

Guehazi puso de manifiesto que no le interesaba estar conectado a su maestro, ni aceptar sus enseñanzas, una de las cuales era que la persona debe esforzarse para conseguir dinero para las instituciones de Torá. Por ese motivo acabó siendo rechazado por Elisha y la lepra de Naamán se pegó a él y a sus descendientes.

De hecho, el profeta sabía cuáles eran las intenciones de Guehazi. Él sabía que ése era el camino por el que quería transitar, haciéndolo incluso mientras estaba al lado del profeta. Elisha no lo corrigió ni le dijo nada porque (*Makot 10b*): "Por el camino que el hombre quiere transitar, por allí lo llevan". Los actos de Guehazi no provocaron una profanación del Nombre Divino porque todo el mundo, incluyendo a Naamán, supo que la maldición del profeta Elisha, transfiriendo la lepra de Naamán a Guehazi y a sus descendientes, fue causada por haber mentido al pedirle dinero a Naamán en nombre de Elisha.

La historia de Naamán y Guehazi enseña los efectos negativos de la arrogancia y de la búsqueda de honor. Si la persona no se esfuerza para extirpar de su corazón estas cualidades, ellas evitan que pueda llegar a reconocer verdaderamente la existencia de Dios. Esto puede literalmente llegar a sacar a la persona de este mundo. Es necesario dedicar mucho esfuerzo para extirpar el orgullo del corazón. Al someterse y apegarse al *tzadik*, es posible aprender de él el atributo de la humildad. Solamente entonces se puede llegar al nivel de reconocer los milagros, lo cual a su vez ayuda a reconocer a Dios mismo.

Resumen

- Hay varios puntos que es necesario entender en la historia entre el profeta Elisha y el general Naamán. ¿Por qué el rey de Israel rasgó sus vestimentas al leer la carta de Naamán? Él sabía que probablemente el profeta podía llegar a curarlo de su lepra. ¿Cómo puede ser que Elisha estuviera tan seguro de poder curar a Naamán? ¿Por qué Naamán no entró a la casa de Elisha? ¿Por qué no le creyó a Elisha cuando le dijo que debía sumergirse en el río? ¿Por qué los hombres de Naamán no se impresionaron del milagro? Tampoco se entiende por qué los judíos no se vieron influenciados por este gran milagro y siguieron haciendo idolatría. ¿Cómo fue capaz de mentir Guehazi pidiendo dinero y ropa en nombre del profeta? ¿Por qué Elisha no lo detuvo?
- La lepra de Naamán era consecuencia de su arrogancia. Esta arrogancia fue lo que evitó que entrara a la casa de Elisha. Cuando Elisha lo entendió, le enseñó el camino de la sumisión al no salir a recibirlo. Elisha envió un mensajero a decirle que debía sumergirse en las aguas del Jordán. Naamán sufriría la experiencia de que sus hombres vieran al general entrar a las aguas tal como se lo ordenó el profeta. El agua le transmitió la idea del sometimiento, porque las aguas siempre fluyen hacia lo más bajo. La Torá, que es comparada con el agua, sólo puede adquirirse con humildad.
- Naamán aceptó el argumento de sus soldados respecto a que no tenía nada que perder. Él entendió que su lepra se debía a su propia arrogancia y por lo tanto se subyugó al *tzadik*, apegándose a él después de haberse sumergido en el agua. Esto le permitió mantener a largo plazo la comprensión del milagro que había

experimentado, incrementando su fe en Dios. Por otro lado, Guehazi pecó manifestando su arrogancia en la casa de Elisha. Esto lo llevó a mentir en nombre del profeta, a pesar de saber que finalmente Elisha descubriría su mentira.

- Cuando Elisha comprendió que Guehazi no aceptaría su consejo debido a su arrogancia, evitó hablar con él. No hubo ninguna profanación del nombre Divino a través de los actos de Guehazi porque para todo el mundo fue obvio que su lepra se debió a que pidió bienes en nombre del profeta Elisha y en contra de su voluntad. De esto aprendemos que debemos apegarnos al *tzadik* y aprender de su humildad. Esto nos permite valorar los milagros que Dios hace y reforzar nuestra fe.

RABÍ MEIR "*BAAL HANES*"

Durante el período que se extiende desde Pesaj hasta Shavuot celebramos la *hilulá* de dos grandes tanaítas. La *hilulá* de Rabí Meir Baal HaNes es el 14 de Iar y la de Rabí Shimon bar Iojai es el 18 de Iar (Lag BaOmer).

¿Por qué Rabí Meir fue llamado "*Baal HaNes*" ("el que hace milagros")? A pesar de que la *Guemará* y el *Zohar* están repletos con ejemplos de milagros que efectuó Rabí Shimon bar Iojai, y pese a que él se salvó milagrosamente de ser asesinado por el emperador romano (*Shabat* 33b), a él no se lo llamó "*Baal HaNes*", como a Rabí Meir. Todavía más sorprendente es que Rabí Meir no realizó tantos milagros como Rabí Shimon. Entonces ¿por qué precisamente Rabí Meir fue llamado "*Baal HaNes*"?

En la *Guemará* encontramos una frase muy sorprendente (*Sanedrín* 86a): "*Stam Mishná Rabí Meir*", es decir que en todos los casos en los cuales la *Mishná* no atribuye la enseñanza a una persona específica, esa enseñanza es atribuida a Rabí Meir, quien también es llamado Rabí Nehorai (luz), porque él iluminó los ojos de los Sabios en la *halajá* (*Eruvin*

13b). ¿Por qué el nombre de Rabí Meir no fue mencionado explícitamente en la Mishná y sólo es aludido?

Esto indica la grandeza de Rabí Meir. Dicen nuestros Sabios (*Jerushalmi Beitzá* 5:2) que Rebi (Rabí Iehudá Hanasí) atestiguó de sí mismo que todo lo que alcanzó en Torá por encima de sus compañeros, fue en mérito de ver la espalda de Rabí Meir, con su dedo sobresaliendo de su manga. Él aseguraba que si hubiera visto a Rabí Meir de frente, habría logrado niveles todavía más elevados. La Torá reconoce que Rabí Meir era tan puro y auténtico que influía no sólo a aquellos que se sentaban delante de él sino también a quienes tan sólo veían su espalda.

¿Por qué Rabí Meir tuvo este mérito? Debido a su humildad. Él se consideraba una persona simple y no se identificaba con el apelativo de "Rabí Nehorai" (el que ilumina nuestros ojos), tal como lo llamaban los Sabios. Él era sumamente humilde, porque sabía que el fin de todo ser humano es ser consumido por los gusanos (*Avot* 4:4). Rabí Meir cumplió en sí mismo sus propias palabras (*Avot* 6:1): "Todo el que se dedica al estudio de la Torá con intenciones puras merece muchas cosas; e incluso [la Creación de] todo el mundo tiene sentido sólo por ella. Esta persona es llamada 'amigo, amado'. [La Torá] lo viste de humildad y temor [a Dios]... [La Torá] lo engrandece..."

Tratemos de entender estas palabras. Rabí Meir no estudió Torá para obtener prestigio ni para lograr algún beneficio personal, que Dios no lo permita (*Avot* 4:5). Él estudió Torá solamente por amor al Cielo, para iluminar el alma que Dios le había otorgado. Él preparó para sí mismo una "*jaluka derabanán*" (una prenda que visten los Sabios), porque conocía su objetivo en este mundo: construirse a sí mismo a través de la humildad y del estudio de la Torá por amor al Cielo. Ésta es la interpretación de las palabras "*stam mishná Rabí Meir*": Rabí Meir se consideraba a sí mismo *stam*, una persona simple actuando por el bien del alma. Él entendió que Dios le dio un alma (*neshamá*) para iluminarla con la luz de la Torá, la *Mishná* que él enseñó. Esto queda indicado en el hecho de que la palabra *mishná* tiene las mismas letras que la palabra *neshamá*.

Por eso Rabí Meir tuvo el mérito de que su estudio de la Torá fuera tan valioso y puro, hasta el punto que influía no sólo en aquéllos que estaban sentados delante de él sino inclusive en los que estaban sentados atrás; tal como afirmó Rebi. Solamente es posible lograr estas elevadas cualidades cuando se tiene humildad, porque como enseñaron los Sabios, Dios no puede convivir con una persona orgullosa (*Sotá* 5a).

No hay milagro más grandioso que el hecho de que la persona logre superar su deseo natural de honor y sus cualidades negativas, subyugando a su propia Inclinación al Mal. Esta persona actuará con perfecta humildad y estudiará Torá *leshem Shamaim*. Esto no es algo fácil de lograr, sino que requiere mucho esfuerzo. Y sin ninguna duda esta persona recibe ayuda del Cielo, porque sin la ayuda de Dios nunca podría lograrlo. A pesar de esto, quien es capaz de cambiar su naturaleza innata de esta manera realmente merece ser llamado "*Baal HaNes*".

Por esta razón Rabí Meir fue llamado "*Baal HaNes*". Él manifestó estas cualidades, al grado de influir incluso sobre quienes se sentaban a sus espaldas. Era tan humilde que le permitió a una mujer escupirlo siete veces para preservar su *shalom bait* (*Devarim Rabá* 5:15). De hecho, sus actos y sus atributos eran maravillosos y milagrosos. Todo el que conoció a Rabí Meir, quien no se creía más que nadie a pesar de que tenía mucho de lo cual poder enorgullecerse, automáticamente se veía transformado. Por eso lo llamaron "Rabí Nehorai". Él iluminó al mundo con su estudio de la Torá y con sus virtudes.

Rabí Shimon bar Iojai no fue llamado en nombre de los milagros que efectuó. Todo lo que él hizo lo hizo en Nombre del Cielo y por eso se lo llama simplemente *Rashbi*, sin que ninguna mención a esos milagros quedara unida a su nombre.

Conmemoramos de manera consecutiva el aniversario del fallecimiento de ambos *tzadikim*, de Rabí Meir *Baal HaNes* y de *Rashbi*. Esto es para que las generaciones futuras aprendan la lección que enseñaron estos *tzadikim*: comportarse con humildad. Uno debe considerarse a sí mismo

pequeño, una persona "común y corriente", estudiar Torá únicamente en pos de la Torá misma. Estos *tzadikim*, a pesar de su exaltado nivel, eran sumamente humildes. Si la persona se comporta de esta manera, sobreponiéndose a sus tendencias naturales, todos sus actos serán un "milagro" y un ejemplo para las generaciones futuras.

Resumen

- ¿Por qué Rabí Meir fue llamado "*Baal HaNes*"? ¿Por qué Rabí Shimon bar Iojai no recibió este nombre? ¿Y cómo se entiende la frase "*Stam Mishná Rabí Meir*"? ¿Por qué el nombre de Rabí Meir no aparece de manera clara en la Mishná, tal como el resto de los tanaítas?
- El estudio de la Torá de Rabí Meir era puro y auténtico, afectando tanto a quienes se sentaban delante como detrás de él. Rebi mismo dio testimonio de esto. Rabí Meir tuvo el mérito de llegar a este nivel porque estudiaba Torá *leshem Shamaim*, con humildad y subyugación. La frase "*stam mishná Rabí Meir*" nos enseña que Rabí Meir se consideraba a sí mismo una persona común (*stam ish*), que actuaba por el bien de su alma (la palabra *neshamá* -alma- tiene las mismas letras que la palabra *Mishná*). Él deseaba iluminar su alma con la luz de la Torá.
- ¿Por qué fue llamado *Baal HaNes*? Es imposible que la persona realice milagros sin tener ayuda del Cielo. Pero cuando alguien se esfuerza enormemente para estudiar Torá con gran humildad, sobreponiéndose a su Inclinación al Mal, esto es un verdadero milagro, porque la persona superó los límites de la naturaleza.
- A pesar de que Rabí Shimon bar Iojai estaba acostumbrado a los milagros, él no fue llamado "*Baal HaNes*" porque sólo realizó milagros para incrementar el honor de Dios. Debido a su humildad, él no deseó ese apelativo.
- La *hilulá* de ambos *tzadikim* se lleva a cabo con unos pocos días de diferencia, indicando que el principal objetivo en el servicio Divino es esforzarse en el estudio de la Torá por el estudio mismo, con humildad y subyugación. No hay un milagro más grande que éste.

FE EN LOS TZADIKIM

14 DE IAR, ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DEL TANAÍTA RABÍ MEIR *BAAL HANES*, ZT"l

En honor de la *hilulá* de Rabí Meir *Baal HaNes*, quiero contar varias historias de milagros y maravillas como las que el pueblo de Israel no ha visto durante cientos de años; episodios que tuvieron lugar este mismo año. Ésta es solamente la punta del Iceberg, para demostrarles a las futuras generaciones que no hemos quedado huérfanos de nuestro Padre en los Cielos y que todo tiene lugar por el mérito de la fe en Dios.

Anoche celebramos en París la *hilulá* en honor del santo tanaíta Rabí Meir *Baal HaNes*. Hablamos mucho del tema de la fe en los *tzadikim*, en virtud de la Torá que ellos estudiaron. Porque la Torá es verdad y todo aquello que es verdad podemos sentirlo. Pero lo que es mentira no tiene validez. Dado que la amplia mayoría de las religiones están basadas en mentiras, no pueden implantar una verdadera creencia en los corazones de sus adherentes.

La festividad de Pesaj apoya esta idea. Nuestros Sabios afirman (*Pesajim* 116b): "En cada generación la persona debe verse a sí misma como si hubiese salido de Egipto". Si el Éxodo de Egipto no hubiera tenido lugar, ¿cómo uno podría sentir que salió de Egipto? El hecho de que se nos ordene sentir como si nosotros mismos hubiéramos salido de Egipto, prueba que el Éxodo realmente tuvo lugar. También creemos en la validez de numerosos eventos milagrosos que tuvieron lugar en nuestra historia, porque han quedado grabados en el corazón de cada judío incluso antes de nacer.

El hecho de conmemorar una *hilulá* es una evidencia del poder del *tzadik*, porque estamos reviviendo la verdad de los relatos que cuentan de él. Ésta es la esencia de la fe. Nosotros decimos "*Eloka DeMeir Aneni*" (Dios de Meir respóndeme). Creemos que recibiremos ayuda Divina por el mérito del *tzadik*. Los milagros que efectúa un *tzadik* tienen lugar

debido al poder de la Torá que éste estudió. Sabemos que la Torá es verdad. Por lo tanto, cuando mencionamos los milagros que efectuó un *tzadik*, éstos están validando la Torá debido a su verdad indisputable.

Debemos diferenciar esto de los grandes que hubo en las naciones del mundo. Ellos hoy están presentes y mañana ya son olvidados. Ellos vivieron en el pasado pero hace mucho ya fueron olvidados, porque no contribuyeron con nada que tenga valor duradero. No hay ninguna justificación para su existencia. Esto no ocurre con los *tzadikim* del pueblo de Israel: la fe en ellos mantiene nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro.

Además, los *tzadikim* de Israel tienen más poder después de fallecidos que en vida (*Julin* 7b). La razón es que mientras vivían ocultaban todos sus actos buenos y vivían como personas simples y comunes. Pero después de su muerte, no hay nadie que oculte sus actos y entonces se revela toda su nobleza y queda manifiesta su tremenda grandeza. El propósito de la *hilulá* de Rabí Meir *Baal HaNes* y *Rashbi* es mostrar a las generaciones futuras la grandeza de estos *tzadikim*.

Sacrificarse por la Torá con Humildad

Cada vez vuelvo a maravillarme ante el relato de lo ocurrido al *Jidushei HaRim* de *Gur zt"l*. Al principio él fue alumno del *tzadik* Rabí Moshe de Koshnitz *zt"l*, después abandonó Koshnitz y fue al *tzadik* Rabí Simja Bunim de Peshisja *zt"l*, que su mérito nos proteja.

Ahora bien: ¿qué fue lo que ocurrió con el *Jidushei HaRim*? Cada vez que él viajó a Peshisja para pasar allí el Shabat, falleció otro de sus hijos... De este modo el *Jidushei HaRim* perdió trece hijos, uno por cada uno de los trece Shabatot que viajó a Peshisja. Cuando le preguntaron por qué se fue de Koshnitz hacia Peshisja, el *Jidushei HaRim* respondió: "En Koshnitz me honran mucho y no puedo estudiar Torá pero en Peshisja no me honran y entonces puedo estudiar Torá sin molestias y con humildad".

Al oír una historia así, uno tiene que hacer un examen de conciencia. Podemos preguntarnos: ¿acaso en nuestra época existe un *tzadik* semejante, que esté dispuesto a colocarse a sí mismo en una situación de peligro al pasar el Shabat en la casa de determinado *tzadik*? Esto demuestra la increíble abnegación de estos *tzadikim*, que querían construirse a sí mismos en la Torá, sin importar lo que pasara, incluso si sus familias tendrían que sufrir. Su único objetivo era elevarse en el estudio de la Torá, porque ellos solamente buscaban la honra de Dios y no la suya propia.

Obviamente, cuando *tzadikim* de este nivel se van de este mundo, dejan una enorme impresión, como enseñaron nuestros Sabios (*Bereshit Rabá* 68:6): "La partida del *tzadik* de un lugar deja una impresión: su magnificencia, su esplendor y su grandeza también parten del mundo". Esto lo vemos en forma palpable en el caso del *Jidushei HaRim*, que dejó hasta el día de hoy descendencia sagrada y una comunidad judía floreciente durante generaciones. Él nos enseñó una lección importantísima en el servicio a Dios: para poder elevarse y ser un buen judío, uno tiene que sacrificarse a sí mismo en pos de la santidad del Nombre Divino y no buscar prestigio ni honra personal.

El *Jidushei HaRim* podría haberse quedado a estudiar en Koshnitz, pero allí lo honraban y él no quiso recibir el honor que le otorgaban por la Torá que estudiaba. Él sentía que eso desmerecía su estudio y que le quitaba tiempo. Pero él ansiaba con toda su alma estudiar. Pagó un precio muy alto: la vida de trece hijos. Pero, gracias a eso, recibió la recompensa de que su descendencia continuara siendo líderes de Torá de Israel. Esto nos enseña que debemos tener fe en Dios y en Sus *tzadikim*, porque la fe es lo que nos mantiene.

Sin embargo, debemos recordar que la fe por sí sola no es suficiente, sino que también es necesario el estudio de la Torá. Antes de la entrega de la Torá, Dios le dio a Israel también la fe, como está escrito (*Shemot* 14:31): "Y creyeron en Dios y en Su siervo Moshé". Sólo después de estar

llenos de fe, fueron meritorios de recibir la Torá, para enseñarnos que no hay fe sin Torá y no hay Torá sin fe. Ambas solamente pueden existir en forma conjunta.

Hoy en día hay *tzadikim* cuya grandeza radica en el hecho de no permitirse recibir honor en mérito de sus conocimientos de Torá. Estos *tzadikim* continúan "viviendo" incluso después de partir de este mundo, porque entonces se revelan sus actos, los cuales durante sus vidas estuvieron ocultos ante nuestros ojos.

La Luz de la Torá Efectúa Milagros

Hoy conmemoramos el aniversario del fallecimiento de Rabí Meir *Baal HaNes*. Su nombre despierta algunas preguntas. ¿Qué significa su nombre "Meir" y por qué fue llamado "*Baal HaNes*" (el que hace milagros)?

Rabí Meir fue el primero en revelar la esencia de las vestimentas que Dios le hizo a *Adam HaRishón* y a su esposa Javá. El versículo dice (*Bereshit* 3:21): "Y el Eterno Dios hizo para Adam y para su mujer túnicas de piel, y los vistió". Enseñan los Sabios que Rabí Meir deletreó la palabra *or* no con la letra *ain* (lo cual significa "piel") sino con *alef*, lo cual significa "luz". ¿Qué son estas "túnicas de luz" de las cuales habla Rabí Meir?

Como es sabido, la "luz" se refiere a la Torá, como está escrito (*Mishlei* 6:23): "Porque el mandamiento es la vela y la Torá es la luz". Después de que Adam y Javá pecaran con el Árbol del Conocimiento, Dios les dio la luz de la Torá para que a través de ella pudieran protegerse de la Inclinación al Mal y sobreponerse a ella, como enseñaron nuestros Sabios (*Kidushín* 30b): "Creé la Inclinación al Mal; creé la Torá como su antídoto". Éstas son las túnicas de luz a las cuales se refiere Rabí Meir. Estas túnicas les indicaban a Adam y a Javá que si se dedicaban a la Torá, ella iluminaría sus caminos evitando que llegaran a pecar. Estas túnicas también aludían a las prendas especiales (*jaluka derabanan*) que vestían los Sabios tanto en este mundo como en el Mundo Venidero, que los protegen del pecado. Parece apropiado que esta explicación sobre la luz

de la Torá haya sido transmitida por Rabí Meir, porque su mismo nombre significa "que ilumina".

Esta explicación también aclara el apelativo "*Baal HaNes*". Al utilizar correctamente la luz de la Torá uno se convierte en "*baal hanes*", en "hacedor de milagros". Podemos entender esto analizando lo que ocurre a nuestro alrededor. Vivimos en una ciudad llena de impureza como París, cuyas calles están repletas de imágenes sucias y corruptas, rodeados de personas que todo el día dicen obscenidades y a pesar de todo nosotros no caemos en lo mismo, sino que rezamos, estudiamos Torá y cumplimos las mitzvot. No miramos aquello que está prohibido ni hablamos de manera indebida. Éste es el mayor milagro que puede tener lugar. Y todo se debe al mérito de Rabí Meir *Baal HaNes*. Por el mérito de la luz de la Torá, Dios nos hace milagros a cada momento. La Torá nos ilumina el camino, como "túnicas de luz". Tenemos el mérito de que ocurran milagros, porque la luz de la Torá nos ayuda a evitar a la Inclinación al Mal y nos lleva a apegarnos solamente al bien.

Ahora, antes de contar los milagros y maravillas que tuvieron lugar en este mes, quiero hacer una introducción. Que nadie piense que yo poseo *ruaj hakodesh* cuando relato las historias que me han ocurrido. Vienen a verme tantas personas que casi no me queda tiempo para ver siquiera a mis hijos. Desde la mañana hasta la noche llevo sobre mis hombros la responsabilidad de la comunidad. Constantemente recibo a personas que llegan con sus pedidos y llamadas telefónicas desde todas partes del mundo. La cantidad de consultas se incrementa continuamente.

En repetidas ocasiones pensé retirarme de esta función sagrada, pero después de pensarlo dos veces me digo a mí mismo: "si yo me retiro, ¿adónde va a ir la gente? ¿A los ignorantes, a los que practican las artes ocultas?". Por eso, a pesar de que me resulta muy difícil y hasta me causa un gran *bitul Torá*, continúo adelante. Gracias a Dios apoyo varios *kolelim* en los que los *abrejim* estudian Torá. Yo los envidio porque pueden estudiar Torá sin interrupciones. Aquí la gente viene en silla de ruedas a

recibir una bendición y yo tengo que escuchar todos sus problemas durante largas horas, lo cual no es nada fácil...

Aprovecho la oportunidad para decirles que yo no le aconsejo a nadie hacer lo que yo hago. Hay miles de problemas y terrible sufrimiento. No hay tiempos fijos para las comidas ni para dormir. No veo a mi esposa ni a mis hijos. Se debe viajar de un aeropuerto al otro; de una estación de ferrocarril a la otra y ando de casa en casa... No hay ninguna razón para que alguien pueda envidiar mi posición.

La verdad es que siempre quise dedicarme al estudio de la Torá. El Rey David afirma (*Tehilim* 119:92): "Si Tu Torá no hubiera sido mi deleite, yo habría perecido por mis penurias". En mi caso, esto significa que sin escribir breves artículos sobre la Torá, habría muerto hace mucho. Seguramente ya habría sufrido un ataque cardíaco debido a todos los problemas y todo el sufrimiento que escucho de la noche a la mañana. Es demasiado difícil soportarlo. Pero gracias a Dios, como dije antes, la Torá y la fe fortalecen al hombre y también permanece el mérito de los antepasados.

Por ese motivo que nadie piense que yo vengo a alabarme a mí mismo, porque como está escrito (*Mishlei* 27:2): "Que otro te alabe y no tu propia boca". Simplemente quiero registrar incidentes que han ocurrido para que se transmitan a las futuras generaciones. Los *tzadikim* de la generación me han dicho que hay que publicitar todos estos milagros, precisamente en nuestra generación en la que domina la Inclinación al Mal y hay tanta falta de fe. El hecho de oír estas historias puede reforzar la fe de las personas.

Que quede claro que no deseo lograr reconocimiento. No tengo Torá ni mitzvot a mi favor, para poder acreditar a eso los milagros. Todo lo que he logrado se debe únicamente al mérito de mis antepasados. Yo conozco mi propio valor. No estoy buscando honor, que Dios no lo permita. Toda la honra Le corresponde a Dios (*Tehilim* 93:1). Mi intención al contar

estos milagros y maravillas es fortalecer la fe de los demás para que puedan creer que Dios maneja el mundo.

Y por tus milagros y tus maravillas que en todo momento...

Cada vez que yo llegaba a Marruecos, venía a verme una mujer llamada Dorit Malka, para recibir una bendición para encontrar a su pareja. Esta mujer es una conocida agente de viajes y a menudo me ayuda a arreglar mis pasajes aéreos, sin negarse nunca a hacerme un favor. Ella tiene una fe enorme en el *tzadik* Rabí Jaim Pinto *zt"l*. Muchas veces la bendije y recé fervientemente por ella, pero durante diez años permaneció soltera.

Cuando estuve en Casablanca en mi último viaje a Marruecos, hace ya seis meses, el día 16 de Jeshván de 5760, para la *hilulá* de mi abuelo, el *tzadik* Rabí Jaim Pinto, vino a verme esta mujer. Ella me dijo que había conocido a alguien pero no sabía si saldría algo concreto de todo eso. Muchas veces en el pasado había conocido a potenciales candidatos y finalmente todo terminaba en una desilusión.

Cuando terminó de hablar me mostró la foto del hombre en cuestión y entonces, maravilla de maravillas, pensé que él se veía sumamente parecido a una persona que acababa de ser admitida en un hospital en Francia para someterse a una cirugía. Le pregunté dónde estaba el hombre en ese momento y ella me dijo que de hecho estaba en Francia. Entonces yo le dije que en ese momento él estaba en el hospital sometándose a una operación. Ella argumentó que no era posible porque ese mismo día había hablado con él. Pero yo otra vez le dije: "Debes saber que él está en el hospital pasando una cirugía. *Beezrat Hashem*, si lo que te digo es correcto, él es tu compañero para toda la vida". Ella me dijo que iba a averiguar el tema.

Al cabo de dos días llamó esta mujer a la casa donde yo me hospedaba en Marruecos, en lo del Señor Mordejai Knafo, y le contó a él todo lo ocurrido. "Durante dos días traté de comunicarme con esta persona por teléfono, pero no lo logré. Recién hoy logré comunicarme con él y le

pregunté dónde estuvo estos tres días, pero él me dijo que no me quería contar". El mismo día en que se habían conocido, él fue a internarse para someterse a una operación y gracias a Dios la operación tuvo éxito. La mujer le contó la conversación que habíamos tenido y él se emocionó mucho. Finalmente se casaron y debo admitir que yo tampoco entiendo cómo fue que ocurrió todo esto, pero ésa es la historia. Que Su Bendito Nombre sea Exaltado por siempre y por toda la eternidad.

En este año varios cientos de mujeres quedaron embarazadas, tanto en México como en Europa, en *Eretz Israel* y en Marruecos. Y todo esto en virtud de que se comprometieron a ir a la *mikve*. Como ya dijimos, esto es por el mérito de Rabí Meir *Baal HaNes*. Cuando la persona acepta la responsabilidad de una mitzvá, Dios hace un milagro para ella. Porque la persona que estudia Torá y cumple mitzvot hace que su alma irradie luz y de esta manera tiene el mérito de que ocurran milagros para ella.

En la *hilulá* que llevamos a cabo anoche en honor de Rabí Meir *Baal HaNes*, muchas personas se comprometieron a cumplir con la mitzvá de *tefilín*. ¿Cómo es posible que personas tan alejadas de la Torá y de las mitzvot se hayan comprometido a algo así? Obviamente, se debe a que sintieron la santidad de Rabí Meir *Baal HaNes*, que se extiende de un confín al otro del mundo. Su espíritu logra influir a las personas hasta el día de hoy, ayudándolas a volver en *teshuvá*. Entonces Dios hace para ellos milagros y maravillas.

Mi tío, el profesor Alexlesi, vivía en Marrakech y trabajaba manejando un camión. Él compraba grandes cantidades de mercadería para venderla. Una vez por semana llegaba a nuestra casa en Casablanca con un bolso lleno de dinero para comprar más mercadería. Él se quedaba a dormir en nuestro hogar. Cada vez que entraba a la casa, encendía una vela en recuerdo del *tzadik* Rabí Jaim Pinto, que su mérito nos proteja.

Una vez, cuando ya se había ido a dormir, de repente recordó que había dejado el bolso con el dinero en el camión. Mi tío temió que alguien pudiera abrir el camión y robarle esa enorme suma de dinero. De

inmediato se levantó, encendió una vela para el alma de Rabí Jaim Pinto, elevó una breve plegaria a Dios y salió enseguida en dirección al camión.

Imaginen su sorpresa cuando al llegar al camión vio a un hombre sentado en el asiento del conductor, sosteniendo en al mano el bolso con el dinero. Mi tío le preguntó: "¿Qué hace usted aquí?" y el hombre respondió: "Forcé la puerta del camión y entré para robar el dinero, pero en el momento en que tomé el dinero, me quedé pegado al asiento y no puedo moverme ni salir del camión... pero que sepa que no tomé ni un solo centavo de todo el dinero". Mi tío le pidió que le devolviera el bolso y que saliera del camión. Una vez que le devolvió el bolso logró salir del camión y así fue como todo el dinero permaneció en su totalidad en poder de mi tío.

Todo el que lea este relato de inmediato percibe quién fue El que cuidó el dinero, tal como está escrito (*Tehilim* 121:4): "He aquí que no dormita ni duerme el Guardián de Israel". Cuando la persona duerme hay Alguien que la protege para que no muera. Cuando ese ladrón entró al camión para robar, Dios protegió a mi tío por el mérito del *tzadik* paralizando al intruso [Nota: Ver en el libro *Nifleotav Livnei Adam*, capítulo 9, otra versión diferente de esta misma historia].

Un judío de Nazaret llamado Najmani estuvo paralizado durante muchos años y no había tenido hijos. Mi padre *zt"l* Rabí Moshé Aharón era muy amigo suyo e iba a visitarlo a menudo. Cuando mi padre llegó a su casa y lo vio en la silla de ruedas comenzó a llorar y quiso bendecirlo para que tuviera una pronta curación.

Entonces la esposa de este hombre se acercó a mi padre y le dijo: "Rabí Moshé, rece por mí, para que tenga hijos". Mi padre le respondió: "¿Cómo voy a rezar para que tengas hijos cuando tu marido se encuentra paralizado en una silla de ruedas? Primero voy a rezar por tu marido para que se cure de su parálisis y después voy a rezar por ti para que tengas hijos".

La mujer le respondió: "¿Por qué el rabino tiene que rezar dos veces? ¡Una plegaria es suficiente!".

Mi padre le pidió que le explicara a qué se refería y ella le dijo: "Si usted reza para que yo tenga hijos, automáticamente Dios le enviará primero la curación a mi marido y luego me dará hijos. De esta manera usted nos estará dando dos bendiciones incluidas en una sola".

Mi padre miró al Sr. Najmani y le dijo: "Por el mérito de mis santos antepasados, que Dios se acuerde de ti y te dé hijos fuertes. Dentro de un año tendrás un hijo varón".

Y así fue. Unos meses más tarde el Sr. Najmani se puso de pie y empezó a caminar en forma normal. Su mujer dio a luz a un hijo y mi padre viajó a Nazaret para tener el honor de ser el *sandak* del bebé en el *brit*. Ésa es la fuerza de los *tzadikim*, como enseñaron nuestros Sabios: "Los *tzadikim* son más grandes después de fallecidos que lo que fueron en vida".

Cuando estuve en los Estados Unidos, mi anfitrión, el Sr. Itzjak Abadi, me contó algo extraordinario. Algunos años antes él tenía que viajar conmigo a cierto lugar pero su hijita estaba en el automóvil. Su mujer lo llamó por teléfono para que llevara la niña a la casa, pero él no tenía tiempo porque estábamos muy apresurados. ¿Qué fue lo que hizo? Viajó hacia su casa pero no la hizo entrar. Simplemente abrió la puerta del auto y le dijo que entrara.

Un rato más tarde llamó por teléfono su esposa y le preguntó dónde estaba la niña y por qué todavía no había llegado a casa. Él le respondió que ya la había llevado a casa, pero ella dijo que la niña todavía no había llegado. Transcurrieron más de tres horas y la niña no llegaba a la casa. Obviamente los padres estaban muy preocupados y yo también me asusté pensando que tal vez eso había sucedido por mi culpa.

Gracias a Dios la niña volvió a casa sana y salva. Cuando llegó, su madre le preguntó dónde había estado y ella le respondió: "Papá me trajo hasta casa, pero justo entonces se detuvo otro automóvil frente a mí y el

conductor me hizo entrar a su auto. Entonces él empezó a dar vueltas conmigo en el automóvil por las calles de Nueva York durante tres horas, hasta que me trajo y me dijo que entrara a casa".

No sabemos si se trató de un intento de raptó o alguna otra cosa. Tampoco sabemos quién manejaba el auto ni cuáles eran sus intenciones. Pero una cosa sí sabemos: que aquél que está haciendo una mitzvá no sufre ningún daño.

A continuación quiero relatar algo estremecedor que me ocurrió. Esta historia no la conté nunca más que a unos pocos amigos, pero ahora quiero hacerla pública porque transmite una enorme enseñanza respecto a la Providencia Divina.

Esto ocurrió hace ya más de diez años, cuando en Israel ardía la Intifada. Por ese entonces era un muy peligroso salir a la calle, en especial de noche y sobre todo en las áreas cercanas a los barrios árabes. Ese día yo me encontraba en Jerusalem con mi pequeña hija Sara, que tenía tres años y medio. Había estado visitando a varios amigos y también a varios *tzadikim* y *Guedolei* Israel. A la tarde fuimos a rezar al Muro de los Lamentos.

Cuando terminamos de rezar allí, ya se había hecho de noche y quise tomar un taxi para viajar a Ashdod. Me acerqué a la estación de taxis junto al Kotel en la Ciudad Vieja, sin saber que en esa compañía también trabajaban choferes árabes. Entré a un taxi. Cuando miré al chofer sentí que me miraba con el rostro de un asesino. También por el nombre que estaba escrito en el costado del taxi entendí que no era uno de los nuestros.

El miedo se apoderó de mí. No sabía qué hacer. Las puertas del taxi estaban trabadas y no podíamos escaparnos. Empecé a rezar fervientemente a Dios. Mientras tanto el taxi ya había entrado a la ruta de Jerusalén-Tel Aviv. La oscuridad nos rodeaba; ya era muy tarde y éramos los únicos que viajábamos en la ruta.

De pronto... el chofer detuvo el automóvil sin dar ninguna explicación. Sentí un miedo atroz. Era una persona muy fuerte, ¿cómo podría enfrentarlo? Consideré mis opciones. Podía decir el *Kriat Shemá* o alguna otra plegaria... Mientras tanto el chofer salió del taxi y fue a abrir el baúl, donde estaban mis valijas, pero yo no salí del taxi. Pensé que no había ningún lugar adónde pudiera ir a esa hora en medio de la ruta con mi hija. Le pedí a Dios que hiciera un milagro. Le dije: "Llegué aquí, a la Tierra Santa, para rezar... Todavía tengo hijos pequeños...".

Mientras yo seguía rezando, el chofer cerró el baúl, entró al taxi y continuó manejando rumbo a Ashdod sin decir ni una sola palabra. Gracias a Dios, llegamos a destino. ¿Por qué el chofer detuvo el taxi? ¿Qué fue lo que hizo junto al baúl? ¿Qué era lo que estaba buscando? No lo sé. Tal vez buscaba un cuchillo o un hacha, pero al final no hizo nada. Y por eso Le doy las gracias a Dios, que Su Nombre sea Exaltado por siempre y para toda la eternidad.

AGRADECER LOS MILAGROS DE DIOS

(CONFERENCIA PRONUNCIADA EN FRANCIA EN UNA CENA PARA
IJUD MOSDOT DE GUR)

Anoche hablé sobre la *mesirut nefesh* del *Jidushei Harim* zt"l de Gur. Él perdió trece hijos al dejar Koshnitz para viajar a Peshisja con el propósito de poder estudiar Torá sin recibir honores. ¿Y por qué llegó tanta gente a la cena de Gur? Porque ellos también fueron personalmente testigos de grandes milagros. Cuando alguien quiere agradecerle a Dios por los milagros que experimentó, no basta con decirle gracias solamente con la boca, sino que tiene que demostrar gratitud también a través de sus actos: cumplir con los preceptos, comprometerse a estudiar Torá y a sustentar a los que estudian Torá. De esta manera uno Le agradece a Dios. Y Dios sin lugar a dudas se alegra con ellos y tendrán el mérito de ver milagros y maravillas a cada momento.

Rabenu Bejaie explica que el milagro de la partición del Mar Rojo no fue algo que pasó en un solo momento, como podríamos pensar. Por el contrario, cada minuto que los israelitas estaban cruzando por la tierra seca dentro del mar, éste se estaba partiendo para ellos. Por lo tanto, el milagro fue ocurriendo momento a momento. Por consiguiente, los israelitas podían ser comparados con Najshón ben Aminadav durante todo el tiempo que caminaron a través del mar, ya que continuamente veían una muralla de agua partiéndose delante de ellos.

Lo mismo ocurre con cada ser humano a lo largo de su vida. Desde el momento mismo en que nace, a cada instante el mar se parte ante él, porque a cada instante Dios le hace milagros y maravillas. Lamentablemente muchas personas fallecieron este año de un paro cardíaco. ¿Cuántos niños se fueron a dormir a la noche, después de que sus madres les dieran de comer con alegría, y no volvieron a despertar? Ellos murieron mientras dormían. El mar no se partió ante ellos. Esto significa que toda nuestra vida es un gran milagro. Pero la persona es ciega y no ve todas las bondades que Dios le brinda. Mientras más se incrementa el servicio a Dios, más grandes y maravillosos serán los milagros que Dios le mostrará.

La Generación del Desierto se dio a conocer con el nombre " gente de guerra". Posiblemente ellos podrían haber luchado para entrar a la Tierra de Israel y conquistarla. Pero no tuvieron ese mérito. ¿Por qué? Porque constantemente se quejaban contra Dios. Quien se queja todo el tiempo es llamado "hereje", porque niega el bien que recibe de Dios. En vez de dar las gracias a Dios por todos los milagros y las bondades, se quejan.

Esta es la lección que nos enseña Rabí Meir *Baal HaNes* con respecto a las túnicas de luz que Dios hizo para Adam y Javá. Cuando Dios les preguntó por qué cometieron el pecado, ellos empezaron a quejarse. Javá culpó a la serpiente que la tentó para que comiera. Cuando Dios le pidió a Adam que explicara sus actos, éste Le respondió que él no tenía la culpa, sino Javá, que fue la que le dio de comer el fruto del árbol. Ellos

estaban diciendo que si Dios no hubiera creado a la serpiente, Javá no habría comido del fruto de ese árbol y si Dios no hubiera creado a Javá, Adam no habría comido del fruto. Cada uno le echó la culpa a otro.

¿Qué fue lo que hizo Dios? Les dio túnicas de luz. Les dio la luz de la Torá, ya que la Torá elimina por completo las quejas que tiene la persona contra Dios. A través de la luz de la Torá la persona puede comprender y justificar todos los actos que Dios hace con él. Sin Torá la persona nunca puede llegar a comprender el accionar de Dios y nunca puede decir "Bendito sea el Juez Verdadero". Constantemente se quejará de todo lo que le suceda. Si oímos a judíos quejándose, eso se debe a que les falta Torá, porque si estudiaran Torá con gran esfuerzo y percibieran la luz de la Torá, no serían capaces de quejarse.

Vemos entonces la enorme bondad que Dios hizo con Adam y con Javá. Ellos dañaron la Creación al apagar la luz que Dios había creado, pero Dios volvió a encenderla. Ellos dañaron la vegetación, pero Dios volvió a sembrar. Él les dio túnicas de luz para que pudieran llevar la chispa de la Torá a sus vidas (*Tanjuma* 58). Ésta es la increíble lección que nos enseña Rabí Meir *Baal HaNes*.

El Estudio de la Torá con Humildad Salva de la Impureza del Pecado y de la Arrogancia

Analicemos cuál es la conexión entre la *hilulá* de Rabí Meir *Baal HaNes* y *Pesaj Shení*. Cuando los israelitas se encontraban en el desierto, ofrendaron el sacrificio de Pesaj el día 14 de Nisán. Comieron *matzot* y hierbas amargas. Pero hubo personas que estaban ritualmente impuras y no pudieron celebrar Pesaj en el mes de Nisán. Estas personas estaban apenadas porque eran como incircuncisos que tienen prohibido llevar el sacrificio. Entonces Dios les dio una segunda oportunidad, permitiéndoles llevar un sacrificio en *Pesaj Shení*, un mes más tarde.

La impureza es provocada por la falta de Torá, la falta de luz. Dios le da a la persona la luz de la Torá, que tenga el mérito de ver milagros y

ser testigo de la partición del agua constantemente. Entonces la persona va de una mitzvá a otra. De lo contrario, si la persona no sigue el camino de la Torá y sucumbe a las pruebas que encuentra en el estudio de la Torá, cesa el gran milagro que Dios hace para protegerlo de la Inclinación al Mal. Entonces cae en las garras de ésta, quedando envuelto en la impureza. Como enseñaron nuestros Sabios (*Kidushín* 30b): "Si Dios no la ayuda, la persona no puede vencerla (a la Inclinación al Mal)". Sin la ayuda de Dios no se puede vencer a la Mala Inclinación, la cual es comparada con el fuego.

Ése es el concepto de *Pesaj Shení*: enseñarle a cada persona que puede volver a conectarse con Dios, incluso si se impurificó. Dios estableció *Pesaj Shení* antes de la festividad de Shavuot, el día de la entrega de la Torá, cuando volvemos a santificarnos. Porque al unirse nuevamente a la Torá y las mitzvot, Dios ayuda a la persona. Por ese motivo este día se denomina *Pesaj Shení*: porque Dios nos da una segunda oportunidad de purificarnos.

Podemos agregar otra cosa increíble. La impureza llega a la persona cuando ésta peca y cae de su nivel espiritual. La impureza es una forma de muerte. Esto se basa en lo que leí en el libro de Kabalá de *Rabenu David Dera HaLevi*, en el capítulo sobre el reinado. El versículo (*Shemot* 12:20) dice: "No comerán *majmetzet*- nada fermentado". La palabra *majmetzet* puede dividirse en *jametz met* (pan fermentado – muerto) (las letras del medio forman la palabra "*jametz*" y las letras de los extremos forman la palabra "*met*").

Es sabido que Dios aborrece la arrogancia. Él afirma (*Sotá* 5a): "El arrogante y Yo no podemos habitar juntos en el mismo mundo". Además, la arrogancia es como el concepto de orgullo, que saca a la persona de este mundo (*Avot* 4:21). Vale decir que la arrogancia puede conducir a la persona a la muerte, ya que el arrogante es comparado con un muerto que reniega de Dios acercando de esta forma su propia muerte.

Todo el tema de Pesaj gira en torno de la anulación de la arrogancia. El *jametz* simboliza el orgullo, porque la masa fermenta y aumenta su volumen. Si bien hay otras razones para la prohibición del consumo de *jametz* y se nos ordena comer matzá como un recordatorio del pan de la pobreza, para recordar el Éxodo de Egipto, etc.; no obstante, la lección principal es que debemos anular el orgullo. Debemos buscarlo por todos los rincones y por todas las ranuras de nuestras almas para poder erradicarlo por completo. Por eso la palabra *majmetzet* contiene las palabras *jametz met*. El *jametz* en Pesaj es como la arrogancia, que "infla" a la persona y la acerca a la muerte.

Sabemos que el Faraón, el rey de Egipto, se conducía con gran arrogancia. Él dijo (*Shemot* 5:2): "¿Quién es Dios para que yo Lo escuche?". Y también dijo (*Ijezkel* 29:3): "Mío es el río y yo me hice a mí mismo". Por cierto los israelitas recibieron su mala influencia al estar tantos años en Egipto. Por ese motivo, cuando Dios quiso sacar al pueblo de Egipto, les dijo que anularan por completo el atributo de la arrogancia y se comportaran con humildad. Si la persona vuelve en *teshuvá*, Dios la perdona por todas sus cualidades negativas sin enojarse con el pecador. Pero Dios no perdona la arrogancia. Por eso atacó al Faraón, que se comportó con arrogancia y actuó con desprecio hacia Moshé Rabenu, llegando finalmente a despreciar a Dios mismo.

Por ese motivo, Dios les dijo a los israelitas "no comerán nada fermentado". Se les prohibió comer incluso la porción más pequeña que pueda haber fermentado, porque eso llena a la persona de orgullo. La arrogancia puede sacar a la persona de este mundo. Cuando los hijos de Israel lograran extirpar de ellos la cualidad del orgullo, serían capaces de superar al Faraón, quien representaba a la fuerza de la impureza, y salir de Egipto.

Ahora podemos entender por qué se come *matzá* en Pesaj. La *matzá* es redonda, o sea, es igual en todos sus lados. Ningún lado es más grande o más largo que el otro. La *matzá* está completamente desconectada del

concepto de orgullo. La persona tiene que aprender una lección de la *matzá* y mantenerse lejos de la arrogancia, siendo humilde. El hecho de comer la *matzá* junto con el *maror* (las hierbas amargas) nos enseña que incluso cuando las cosas parecen ser amargas, no debemos descuidar la observancia de las mitzvot. (En hebreo, los términos "*matzot*" y "*mitzvot*" se escriben con las mismas letras).

La razón por la cual Dios mató a los primogénitos de Egipto fue que eran arrogantes. Enseñan nuestros Sabios (*Shemot Rabá* 15:15-16), que los egipcios idolatraban a los primogénitos. Al matar a los primogénitos, Dios anuló el último vestigio del orgullo de Egipto y así los israelitas pudieron salir de allí y llegar a recibir la Torá.

Para poder recibir la Torá es necesario que uno tenga humildad, pues la Torá no perdura sino en aquél que se rebaja a sí mismo (*Taanit* 7a). Moshé recibió la Torá de Sinaí (*Avot* 1:1). Esto nos enseña algo sumamente importante. Moshé Rabenu, la persona más humilde (*Bamidbar* 12:3) recibió la Torá del Sinaí, que bajó la cabeza con humildad (*Sotá* 5a). Así también los israelitas tuvieron el mérito de recibir la Torá únicamente cuando se comportaron con humildad.

Según lo dicho podemos comprender las palabras de nuestros Sabios (*Ievamot* 62b): respecto a que los veinticuatro mil alumnos de Rabí Akiva murieron debido a que no se honraron los unos a los otros. Con respecto a esta enseñanza se han ofrecido numerosas explicaciones. Pero podemos atribuir sus muertes al pecado de la arrogancia. Ellos se consideraban en un nivel superior que sus colegas y no valoraban debidamente a los demás. Debido a que no aprendieron la lección del *jametz* en Pesaj, fueron castigados. Dios los juzgó estrictamente, debido a su santidad por ser *tanaítas* y *amoraítas* (*Bava Kama* 50a).

A partir de lo dicho debemos aprender una importantísima lección. Si uno quiere tener el mérito de recibir la Torá, debe evitar "inflarse" de orgullo, como el *jametz*. Esto provoca la caída espiritual y la muerte. Por el contrario, debemos comportarnos solamente con humildad.

Dice el versículo (*Mishlei* 3:18): "(La Torá) es un árbol de vida para los que se aferran a ella y felices de aquellos que la mantienen"¿Cómo vive un árbol? Porque lo riegan todos los días. Así también la persona recibe vitalidad a diario a través de la Torá, que fue comparada con el agua. Enseñan nuestros Sabios (*Vaikrá Rabá* 35:5) que el "Árbol de Vida" es la Torá. El hombre es comparado con la Torá, pues tiene 248 miembros y 365 tendones, que corresponden a los 613 preceptos de la Torá. Si la persona se aferra al Árbol de la Vida y mantiene a los que estudian la Torá, entonces realmente vive y recibe vitalidad de la Torá. Un árbol sin una fuente de agua no tiene ningún valor. Se seca y no puede dar frutos. Lo mismo ocurre con la persona; si no tiene Torá se seca, no tiene propósito ni "producto".

Todavía más, sin Torá la persona puede llegar a caer en el orgullo y decir (*Devarim* 8:17): "¡Esta riqueza la gané a través de mi fuerza y del poder de mi mano!" Pero la fuerza de la Torá es tal que le permite a la persona iluminarse a sí misma, ayudándola a anular en su corazón los sentimientos arrogantes, pues la Torá se adquiere con humildad.

Para apoyar esta idea, podemos citar lo que Dios le dijo a Moshé Rabenu que le dijera a Aharón tras la muerte de sus hijos Nadav y Avihu (*Vaikrá* 16:2): "Que no entre en cualquier momento al Santuario" ¿Por qué se le prohibió a Aharón HaCohén, que era uno de los *tzadikim* de esa generación, que entrara al Santuario? Los Sabios (*Shir HaShirim Rabá* 4:12) explican que Aharón se encontraba al mismo nivel que Moshé, tal como está escrito (*Tehilim* 99:6): "Moshé y Aharón entre sus sacerdotes y Shmuel de los que invocan Su Nombre". ¿Por qué a Aharón se le prohibió entrar al Santuario mientras que a Moshé se le permitió?

Podemos explicarlo de la siguiente manera. El versículo no se refiere específicamente a Aharón, que era más sagrado que el resto de los cohanim, sino más bien a todas las futuras generaciones. No hubo ninguna diferenciación entre Aharón y el resto de los sacerdotes, para que él no se sintiera orgulloso. Si se le permitía entrar al Santuario en todo

momento podía llegar a caer en la arrogancia. Esto muestra claramente cuánto desprecia Dios la arrogancia. Él desea que el pueblo de Israel se comporte con humildad en todo momento.

El tema de las maravillas de los *tzadikim* no tiene fin. Dado que hoy es el aniversario del fallecimiento de Rabí Meir *Baal HaNes*, traeré a colación un relato extraordinario que le ocurrió a mi madre y del cual podremos aprender hasta qué punto Dios obra milagros y maravillas por el mérito de los *tzadikim*.

La guerra entre Marruecos y Argelia duró muchos años. Por ese motivo, todo aquél que entraba al área entre las fronteras de ambos países era arrestado de inmediato. Una vez, mi madre se encontraba con mi hermano en Marruecos. Habían ido con un grupo de personas para rezar en la tumba del *tzadik* Rabí Isajar *Baal Hamaaián*. Él fue uno de los primeros *tzadikim* que fueron enterrados en Marruecos, en la frontera cerca de Argelia. A pesar del peligro de entrar a esa zona, mi madre fue con mi hermano a rezar a su tumba.

Cuando estaban volviendo de la tumba fueron detenidos por el ejército marroquí, que comenzó a interrogarlos. Cuando los soldados descubrieron que mi hermano tenía nacionalidad israelí, sospecharon que se trataba de un espía y los arrestaron. Por supuesto que mi madre y mi hermano sintieron muchísimo miedo. Estaban en un lugar desierto, a más de dos mil kilómetros de Casablanca. ¿Quién se enteraría si los torturaban o incluso si llegaban a matarlos? ¿Quién le iba a decir al ejército qué hacer y qué no hacer?

Los soldados condujeron a mi madre y a mi hermano a una habitación y un soldado se sentó a custodiarlos. Mi madre empezó a rezarle a Dios que el mérito del *tzadik* los protegiera. De pronto, sonó el teléfono en la habitación y el soldado que los custodiaba atendió la llamada. Del otro lado de la línea se oyó una voz que preguntó: "¿Acaso se encuentra allí una mujer judía llamada Mazal Pinto junto con su hijo?".

El soldado respondió: "¿Quién habla?".

Le respondieron: "Habla el comandante del ejército. Quiero hablar con ella".

De inmediato mi madre se acercó al teléfono y entonces el comandante le dijo: "Soy Rafael HaCohén. No tiene de qué preocuparse. Voy a hablar con el personal del ejército para que la liberen. Ahora, pásele el teléfono al soldado".

El soldado tomó el tubo y entonces Rafael HaCohén le dijo: "Exijo que liberen de inmediato a esta mujer y a su hijo y también deben pedirles disculpas. Y si no lo hacen, las consecuencias serán muy amargas".

Los soldados se asustaron mucho. Se acercaron a mi madre y le pidieron disculpas. Después los liberaron y los acompañaron con grandes muestras de respeto.

Esto es algo imposible de concebir. Nadie sabía que mi madre se encontraba en ese desierto, porque no le había dicho a nadie que iba allí. Todo el episodio es surrealista: que en el medio del desierto hubiera una tienda de soldados y que tuvieran una línea telefónica... Y que precisamente en el momento en que mi madre fue detenida alguien llamara exigiendo su liberación... Y además, ¿quién era ese "Rafael HaCohén"? ¿Por qué los soldados temblaron de miedo al oír su nombre?

Debido a tantos detalles poco usuales, mi madre trató de averiguar por todo Marruecos quién era "Rafael HaCohén"... Tal vez era un capitán o un general del ejército. Pero nadie había oído ese nombre. No pudimos saber quién era Rafael HaCohén.

Un año más tarde, después de un terrible incidente, un judío fue a la casa de mi madre y le preguntó si quería ir a rezar a la tumba de Rafael HaCohén en Marrakesh. Entonces mi madre recordó el nombre y preguntó: "¿Cuánto hace que está enterrado en Marrakesh?". "Más de nueve siglos", le respondieron. Mi madre me dijo: "Tal vez es el mismo Rafael HaCohén que me salvó. Quizás quería que su nombre se difundiera después de tantos años para que la gente fuera a visitar su tumba".

Esto ilustra lo que dijimos antes: que los *tzadikim* son llamados "vivos" incluso después de su muerte (*Berajot* 18b). Dios revela su grandeza solamente después de su muerte y por su mérito Dios hace milagros y maravillas para Su pueblo Israel, tal como en el caso de Rabí Meir *Baal HaNes*. Si la historia que le ocurrió a mi madre hubiera tenido lugar en un país europeo, tal vez habríamos podido encontrar una manera razonable de explicarla. Pero tuvo lugar en un sitio tan primitivo como Marruecos, en un desierto a más de dos mil kilómetros de Casablanca, dentro de una tienda, con una conversación telefónica que trajo la salvación... Esto no puede ser otra cosa más que un milagro de Dios.

La Humildad - Prepararse en Este Mundo Para el Mundo Venidero

Hay un punto importante que debemos mencionar con respecto al atributo de la humildad. Muchos *tzadikim* sirvieron a Dios con total abnegación, como vimos en el caso del *Jidushei HaRim*, que sacrificó las vidas de sus hijos por la Torá. Él entendió que la mejor manera de estudiar Torá es con humildad y sumisión. Pero hoy en día resulta difícil encontrar este atributo en las personas, porque la Inclinación al Mal acecha desde todos los frentes.

Rabí Meir compara a este mundo con un puente muy angosto sobre un profundo abismo, al cual desea arrojarlos la Inclinación al Mal. ¿A qué se refiere este "puente angosto"? Al camino de nuestra herencia. La Inclinación al Mal, que es comparada con el fermento en la masa (*Berajot* 17a), convence a la persona diciéndole que la vida en la "autopista" es la manera más placentera de vivir. La Inclinación al Mal argumenta que si permanecemos en el "puente estrecho" corremos peligro de caer al abismo. La persona que hace caso a la Inclinación al Mal no se da cuenta de que en verdad eso mismo está provocando su caída.

Afortunado de aquél que no le hace caso a la Inclinación al Mal y continúa transitando por el puente angosto, porque entonces Dios le da

su recompensa en este mundo y también en el Mundo Venidero. Por el contrario, el hecho de vivir en la "autopista" lo lleva a perder tanto este mundo como el Mundo Venidero. Enseñan los Sabios (*Avot* 2:8): "Cuanto más carne, más gusanos; cuanto más propiedades, más preocupaciones. ¿Qué puede llevarse la persona al Mundo Venidero?". También el Rey David dijo (*Tehilim* 119:45): "Y caminaré por amplios senderos" Cuando la persona estudia Torá y cumple mitzvot con alegría, entonces el puente angosto se ensancha como una autopista. Entonces la persona entiende que este mundo es pura vanidad y que lo principal es aquello que ella prepara en espiritualidad para el Mundo Venidero.

Para apoyar esta idea voy a repetir algo que siempre digo. Está escrito (*Vaikrá* 1:1): "Y llamó a Moshé y Dios habló con él". En el *Sefer Torá*, la palabra "*vaikrá*" (y llamó) está escrita con una *alef* pequeña. Debemos saber que la palabra "*Vaikrá*" es una expresión que implica afecto, mientras que "*voidaber*" (y habló) es una expresión más dura. Estas expresiones se contradicen.

Esto puede entenderse de la siguiente manera. Moshé Rabenu era sumamente humilde. Mientras más amor Dios le mostraba, como queda probado por la expresión *vaikrá*, más se subyugaba Moshé y más aceptaba las palabras de Dios de una manera más dura, como queda indicado por *voidaber*. Cada vez que Dios le expresaba afecto, Moshé pensaba que no era digno y sólo oía palabras de reproche.

El hecho de que la *alef* de *vaikrá* sea más pequeña, indica que la palabra puede leerse también sin ella. La palabra que queda sin la *alef* significa algo que ocurre por casualidad o por accidente. La humildad de Moshé Rabenu lo llevó a considerar que Dios hablaba con él por casualidad. Y precisamente debido a su gran humildad, su luz perduró para todas las generaciones.

De Moshé Rabenu podemos aprender una lección práctica: Dios ama a la persona de acuerdo con la medida en que ésta se somete a Su Voluntad de Dios. La persona cumple con la voluntad de Dios y Dios hace su

voluntad. De lo contrario en vez de *vaikrá* es *vi kre*, pobre de él y pobre de su alma. Porque si desprecia las mitzvot pequeñas, finalmente terminará cometiendo las transgresiones más grandes. Pero si la persona se comporta con humildad, tal como Moshé Rabenu, Dios la ama y llegará al Mundo Venidero con una valija cargada de Torá y buenos actos.

En este sentido, vemos que cuando el malvado Hamán vio que Mordejai estaba sentado en el portal del rey y no se paraba ni se prosternaba ante él, se enfureció (*Esther* 5:9). Esto es difícil de entender. ¿Por qué Hamán, el principal ministro del rey que podía entrar y salir del palacio en todo momento, se enfureció por los actos de ese hombre que estaba sentado en el portal del rey vestido con saco de arpillera?

Este episodio tiene un sentido más profundo. "El palacio del rey" es un símbolo de la *ieshivá*. Quien se sienta a estudiar Torá, de hecho se está sentando en el portal del Rey del mundo. Hamán representa a la Inclinación al Mal. Cada vez que la Inclinación al Mal ve a un judío sentado estudiando Torá con sumisión y humildad, a pesar de las dificultades (representadas por el saco de arpillera), se enfurece. La Inclinación al Mal trata de hacer caer a la persona provocando que sienta arrogancia y de esta manera se dé permiso para gozar de todas las vanidades de este mundo. La humildad y la subyugación son conceptos ajenos a la Inclinación al Mal.

Sin embargo, el objetivo que la persona debe cumplir en el mundo es la antítesis absoluta de los deseos de la Inclinación al Mal. El objetivo de la persona es estudiar Torá con sumisión y humildad, considerando cada cosa pequeña de Dios como algo grande e importante. Esto hace que la persona sea amada a los ojos de Dios, tal como lo expresa el término *vaikrá*. Por otro lado, si se rinde ante la Inclinación al Mal, entonces *vaikrá* se convierte en *vi-kre* y pobre de ella, porque se encuentra bajo el control del Atributo de la Justicia. Únicamente al estudiar Torá con humildad, al "enfurecer" a la Inclinación al Mal, tendrá el mérito de "sentarse en el portón del Rey".

"Tu Rectitud Irá Delante de Ti"

A continuación mencionaré varias ideas sobre la forma en que la persona puede prepararse en este mundo, en el "corredor", para poder entrar al Mundo Venidero, al "salón del banquete" (*Avot* 4:15).

Mi anfitrión, el Señor Messinger, dijo que cuando la persona se va de este mundo, la visten con una mortaja, que es una prenda que no tiene bolsillos. Esto nos enseña que la persona no puede llevarse consigo sus posesiones al Mundo Venidero. Sólo la acompañan la Torá y las mitzvot, tal como está escrito (*Jeshaiahu* 58:8): "Tu rectitud irá delante de ti".

Después del pecado, Dios hizo para Adam y Javá túnicas de luz. Ésta era la Torá. Porque después del pecado la Inclinación al Mal entró a la persona convenciéndola para que busque las "autopistas" y abandone el "puente angosto" de la Torá y las mitzvot. De esta manera la Inclinación al Mal logra que la persona siga pecando. Pero Dios le dice a la persona: "Después del pecado de Adam, te di vestimentas de luz, la iluminación de la Torá. La Torá te protegerá en este mundo y te asegurará un lugar en el Mundo Venidero. Entonces el puente angosto se ensanchará para ti. Porque al partir al Mundo Venidero sólo podrás llevarte la Torá y las mitzvot".

En una oportunidad, al viajar desde Marsella, donde es necesario pagar peaje para entrar a la autopista, el Sr. Messinger dijo: "Incluso si falta un solo centavo, detienen el auto y no se puede seguir viajando. Lo mismo ocurre con este mundo. La persona desea viajar por la autopista, porque es el camino más rápido y directo para llegar de un lugar a otro, tal como la Inclinación al Mal le sugiere que haga. Pero cuando se acaba su tiempo en esta tierra, lo detienen y le preguntan sobre cada detalle de lo que ocurrió durante su vida, desde lo más grande hasta lo más pequeño. Le preguntan cómo cumplió las mitzvot en este mundo y si no tiene con qué pagar lo que debía cumplir aquí, entonces lo detienen y no le permiten entrar al Jardín del Edén".

Esta idea es asombrosa. Cuando la persona muere todos sus bienes no tienen ningún valor. Únicamente la Torá y las mitzvot la acompañarán en su viaje eterno. Y si no tiene Torá y mitzvot, ¿con qué llegará al Mundo Venidero? Esto es lo que explicó Rabí Meir *Baal HaNes*. Dios abre las puertas de la Torá ante la persona, a través de las cuales ella puede ganarse la entrada al Mundo Venidero, como está escrito (*Tehilim* 118:20): "éste es el portal de Dios, los *tzadikim* entrarán por él".

En este mismo sentido podemos preguntarnos por qué Dios hizo que el pueblo de Israel estuviera dividido en Cohén, Levi e Israel. La respuesta es que las primeras letras de Cohen, Levi e Israel conforman la palabra *cli*, que significa "vasija, recipiente". Sus letras finales tienen el mismo valor numérico que la palabra *sal* (canasta o cesto). De esto aprendemos que cada vez que una persona que pertenece a Israel oye las palabras Cohén o Levi, debe convertirse en un recipiente o en una canasta para recibir las bendiciones de la Torá y las mitzvot. Porque de lo contrario llegará al Mundo Venidero con una vasija rota y vacía. El objetivo de la persona en este mundo es llenar sus vasijas con contenido espiritual.

En base a lo dicho podemos entender por qué el Israel decoraba su canasta de *bikurim*, las primicias de los frutos, antes de llevarlas al Cohén. Esto también explica por qué decía el versículo "El arameo trató de destruir a mi padre" (*Devarim* 26:5). Esto es una alusión a la Inclinación al Mal que siempre trata de hacer pecar a la persona. Y como sabemos, con una sola transgresión de *lashón hará* uno puede perder todo, porque es una transgresión sumamente grave (*Arajin* 15b). De esta manera puede terminar llevando al Mundo Venidero un recipiente vacío.

Por ese motivo la persona debe luchar constantemente contra la Inclinación al Mal para dominarla, para poder presentarse ante el cohén con una canasta cargada de mitzvot y buenos actos que haya logrado adquirir en este mundo. Y afirma delante del cohén que logró sobreponerse a la Inclinación al Mal, al arameo que siempre trata de seducirlo con engaños. Y lleva en el brazo un cesto lleno de buenos actos.

Si hace esto, Dios hará para él milagros. Porque sin la ayuda de Dios, no es posible superar a la Inclinación al Mal. Pero con la ayuda de Dios, logrará llegar al Mundo Venidero con un cesto lleno de los frutos de su labor.

Para enfatizar este punto, voy a contar algo que vi aproximadamente hace un mes, al viajar a Ginebra. Llegué al cementerio local para participar en la ceremonia de *hazkará* (recuerdo) de cierta persona. Alguien se me acercó, señaló una tumba y me preguntó si sabía quién estaba enterrado allí. "¿De quién es esa tumba?", le pregunté.

"Del multimillonario Edmund Safra" –me dijo.

"¿Y por qué nadie visita su tumba?" continué preguntándole.

"No sé. Tal vez existe la costumbre de no ir a otra tumba durante el recordatorio de una persona determinada".

Sin embargo, al culminar el recordatorio vi que la gente se dispersó para ir a visitar otras tumbas, pero a la tumba de Edmund Safra no se acercó ni una sola persona.

Yo me acerqué a esa tumba y vi que allí estaba escrito: "Aquí yace el cuerpo del Señor Edmund Safra, el gran filántropo. Él dio *tzedaká* en abundancia, construyó *ieshivot* y escuelas y ayudó a viudas y huérfanos". Entonces pensé para mí mismo: "Aquí tenemos un ejemplo de lo que enseñan nuestros Sabios: "Tu rectitud irá delante de ti". Cuando la persona fallece, no la acompañan sus riquezas sino únicamente la Torá y las mitzvot. Cuando Edmund Safra vivía, realizaba muchos actos de caridad y todos querían tener una audiencia con él. Pero cuando murió, todos lo olvidaron porque ya nadie lo necesita. Únicamente en vida valía algo para los demás, pero después de fallecido ya no lo necesitan. Todo lo que tiene es su buen nombre y los buenos actos que recolectó.

Eso es lo que afirma el Rey Shelomó (*Kohelet* 9:4): "Un perro vivo es mejor que un león muerto". El león, el rey de los animales, no vale nada

cuando muere. Lo mismo ocurre con la persona: en vida tiene valor, porque puede cumplir mitzvot y estudiar Torá. Entonces es comparado con un rey, un *tzadik* (*Guitin* 62b). Pero después de morir, ya no vale nada, porque ya no puede cumplir con las mitzvot.

Eso mismo ocurrió con Edmund Safra. En vida valía mucho y todos se acercaban a él a pedir donaciones. Pero cuando murió, todos lo olvidaron. Sin embargo, en su tumba no está escrito: "Aquí fue enterrado Edmund Safra, un poderoso magnate que poseía bancos en varios países, que tenía importantes negocios y que era multimillonario". Allí sólo se mencionan sus mitzvot y buenos actos, porque sólo eso quedó en su mérito en el Mundo Venidero. De esto debemos aprender que las verdaderas posesiones son las riquezas espirituales que recolectamos en este mundo. Solamente éso es lo que nos llevaremos al partir del mundo.

Y para concluir, narraré algunas historias que demuestran la importancia de tener fe en los *tzadikim*, porque por su mérito Dios hace milagros para la persona.

La semana pasada estuve en Nueva York y necesitaba recaudar una gran suma de dinero para *tzedaká*. Vino a verme Eli Kadi, quien siempre está dispuesto a ayudarme con lo que le pido. Entonces le pedí la suma que necesitaba. Si bien se trataba de una suma exorbitante, esta persona, que nunca se rehusó a hacerme un favor, de inmediato me respondió en forma afirmativa y me dijo que me iba a conseguir el dinero.

Yo Le pedí a Dios que esta persona pudiera darme el dinero de todo corazón, sin sentirse obligada a hacerlo. Recé a Dios para que me condujera por el camino correcto. Mi plegaria obtuvo respuesta inmediata. Esta persona me empezó a contar sobre la casa que estaba construyendo y me pidió una bendición para protegerlo del *ain hará* y que no ocurriera nada malo con la nueva casa.

Le dije que no se mudara de inmediato cuando terminara la construcción, sino que primero hiciera revisar las conexiones de gas. Él

me dijo que ya habían revisado todo y estaba en perfecto estado. Yo insistí: "Todavía no te mudes. Vuelve a cavar los canales y revisa bien el gas". Entonces Eli Kadi aceptó cumplir con mis instrucciones.

No pasaron dos días y Eli Kadi otra vez vino a verme completamente emocionado: "¡Rabino! ¡Cuánto le agradezco! Si no hubiera vuelto a revisar el gas, toda la casa habría explotado... Al principio habíamos revisado las conexiones y todo parecía estar en orden. Pero después de la conversación con el Rab, contraté a otros ingenieros con equipos electrónicos de avanzada y ellos examinaron los caños a fondo, detectando una pérdida de gas en un caño bajo tierra. Toda la casa corría peligro de explotar...".

Entonces yo alcé las manos hacia el Cielo y dije: "¡Amo del universo! ¿Cómo pude haberlo sabido sin que Tú me guiaras? Dios ve que queremos cumplir mitzvot y por eso nos da todo el equipamiento necesario para cumplirlas. Pero nosotros no aprovechamos debidamente las herramientas que recibimos. Si lo hiciéramos, podríamos cumplir millones de mitzvot por día, como enseñaron nuestros Sabios (*Ioma* 38b): 'A aquél que viene a purificarse, lo ayudan'. Dios ayuda a aquél que verdaderamente quiere cumplir las mitzvot".

En la misma ocasión, Eli Kadi me recordó la siguiente historia. Una vez al estar en México, él actuó como mi traductor de español a hebreo. Esto fue lo que ocurrió:

Una mujer ciega vino con su madre para recibir una bendición. Yo le dije que tenía que empezar a observar el Shabat, porque se había quedado ciega por profanar su santidad. La madre insistió en eso no tenía nada que ver con la ceguera de su hija. Yo seguí diciéndole que se debía a la profanación del Shabat. No sólo eso, sino que además le dije que todo empezó un Shabat.

De inmediato, la madre tomó un calendario y corroboró que, efectivamente, el día en que su hija había empezado a perder la vista

había sido un Shabat. De inmediato las dos confesaron su pecado y les expliqué qué era lo que debían hacer para rectificar la situación. Gracias a Dios, la hija recuperó la vista.

Mi alumno, Rafael Amar, me contó una historia increíble. Una vez viajó a Marruecos con su socio, que era piloto en el ejército israelí y había empezado a acercarse al judaísmo. Allí los dos fueron a rezar a la tumba del *tzadik* Rabí Jaim Pinto *zt"l*. El árabe que custodiaba la entrada del cementerio los condujo a la tumba y les dio un libro de *Tehilim*. En ese momento el piloto se percató de que el árabe tenía en la mano un papel y le preguntó qué era. El árabe le respondió: "Es una foto del *tzadik* Rabí Jaim Pinto que recibí una vez del nieto del *tzadik*".

Al oír eso, el piloto empezó a hablar con Rafael Amar en hebreo (para que el árabe no entendiera) y le dijo: "¿Qué te parece si tratamos de comprarle la foto? Si le ofrecemos una buena suma tal vez acepte venderla". El piloto le ofreció al árabe una suma de dinero pero el árabe no estaba dispuesto a vender la foto. Entonces elevó su oferta a mil dólares, pero el árabe no estaba dispuesto a negociar. El piloto llegó a ofrecerle cuatro mil dólares, pero el árabe no estaba dispuesto a escuchar una sola palabra. Y deben saber que en Marruecos con cuatro mil dólares uno puede comprarse una casa...

Entonces el piloto le dijo a Rafael Amar: "¿Te das cuenta de la tremenda fe en el *tzadik* que tiene este árabe? Aunque la foto está ya vieja y rota, se niega terminantemente a desprenderse de ella". Esto era porque había visto los milagros que tenían lugar gracias al *tzadik*. Para él, esta fotografía era toda su vida. Si un árabe, puede manifestar tal grado de fe en el poder del *tzadik*, cuánto más debemos creer en su grandeza nosotros, los judíos.

Estas historias ilustran la importancia de tener fe en los *tzadikim*, porque eso lleva a la persona a tener fe en Dios. Como ya dijimos, Dios ayuda e incluso hace milagros para quien cree en el poder de los *tzadikim* y en la Providencia Divina. Pero la fe sin Torá no es nada, porque ambas cosas están conectadas.

Respecto a esto el rey Shelomó le pidió a Dios que cuando un gentil rezara en el *Bet HaMikdash* Él respondiera de inmediato a sus plegarias; pero que cuando rezara un judío no le respondiera de inmediato. ¿Por qué? Porque el judío necesita tiempo para trabajar sobre sí mismo, a través de la Torá, para merecer un milagro. Pero el gentil no tiene ninguna conexión con la Torá y por lo tanto es suficiente con que tenga fe en que la salvación llega de Dios. Eso no es suficiente para un judío creyente. Él también debe iluminar a su alma con la luz de la Torá y de las mitzvot. De esta manera merecerá recibir milagros de Dios.

————— Resumen —————

- El aspecto fundamental de la fe en los *tzadikim* radica en la Torá que ellos estudian. La Torá es la verdad y por lo tanto es algo que podemos percibir, tal como percibimos el Éxodo de Egipto. La Torá que estudian los *tzadikim* da testimonio por ellos después de su muerte, porque mientras viven ellos ocultan su grandeza. Una vez que mueren, sus grandes actos quedan revelados. Por su mérito Dios efectúa milagros para el pueblo de Israel, tal como los *tzadikim* lo hacían mientras vivían.
- Vemos el enorme sacrificio que los *tzadikim* realizan por la Torá. El *Jidushei Harim* perdió trece hijos al dejar Koshnitz por Peshisja, debido a su *mesirut nefesh* para poder estudiar Torá sin recibir honores. Cuando un *tzadik* de este nivel parte del mundo, deja una impresión. El *Jidushei Harim* dejó un legado para las generaciones. Sus descendientes siguen liderando grandes congregaciones de nuestro pueblo. La fe en Dios da energía. Pero debe ir de la mano con el estudio de la Torá. Son dos cosas interdependientes. A través de la Torá los *tzadikim* siguen viviendo en las generaciones futuras.
- Ésta es la idea que subyace a la *hilulá* de Rabí Meir *Baal Hanes*. Él fue llamado "Meir" que significa "luz" o "el que ilumina", porque afirmó que las túnicas que Dios entregó a Adam y a Javá fueron túnicas de luz, en referencia a la luz de la Torá. Al iluminar su alma con la luz de la Torá, Rabí Meir se convirtió en "*Baal Hanes*" – el que hace milagros.

- Cuando relato eventos milagrosos que me han ocurrido, no lo hago buscando recibir honores. Simplemente deseo advertirle a la gente que no debe buscar su salvación en lugares cuestionables. Mi objetivo es fortalecer la fe de las personas en Dios. Todos estos milagros se deben únicamente al mérito de mis sagrados antepasados.
- No es suficiente solamente con manifestarle a Dios agradecimiento de manera verbal. También debemos actuar, es decir, manifestar apoyo a los estudiosos de la Torá. De esta manera, Dios efectuará milagros para nosotros. Los milagros abundan a cada instante. Así como la partición del mar tuvo lugar en cada momento en el cual los judíos atravesaban el mismo, así también nosotros presenciamos un milagro cuando un judío se levanta por la mañana sano y salvo. Cada instante es un milagro separado por el cual debemos dar las gracias. Si alguien en vez de manifestar gratitud se queja constantemente, es considerado un hereje.
- Existe una conexión entre Rabí Meir y *Pesaj Sheni*, la fecha en la cual falleció. Sin la luz de la Torá, personificada por Rabí Meir, hay *tumá* (impureza). Dios quita esa *tumá* de la persona cuando ésta sigue los caminos de la Torá.
- La Torá es un árbol de vida para quienes se aferran a ella. Un árbol crece cerca de una fuente de agua. El hombre es comparado con un árbol, porque no puede vivir sin las aguas vitales de la Torá. Sin Torá, uno puede volverse arrogante, asemejándose a un árbol seco y sin frutos.
- Dios le ordenó a Moshé que le dijera a Aharón que no podía entrar al *Kodesh Hakodashim* en cualquier momento que lo deseara, a pesar de ser tan justo como su hermano. Esto fue para que no se sintiera más que los demás cohanim. La humildad es un requisito previo para la Torá.
- Es necesario prepararse en el corredor, en este mundo, antes de entrar al salón de fiestas, el Mundo Venidero. La manera de prepararse es estudiando Torá y cumpliendo las mitzvot.
- Sabemos que el pueblo de Israel está dividido en grupos: Cohén, Levi e Israel. Las primeras letras de estas palabras forman la palabra *cli*, que significa un recipiente o una canasta. Durante su vida, la persona debe ser como un recipiente, juntando Torá y mitzvot. De esta manera, podrá llegar al Mundo

Venidero con una canasta de riquezas espirituales. Para una persona como esta, Dios realiza milagros.

- Debemos tener fe en los *tzadikim*. Pero sólo la fe no es suficiente; también es necesario ser un *ben Torá*. Nuestras plegarias sólo son aceptadas cuando manifestamos fe verdadera en Dios y nos dedicamos a la Torá. Sólo entonces tenemos el mérito de experimentar milagros y maravillas.

Una Lección Práctica

La luz de la Torá efectúa milagros y maravillas, a través de la fe en Dios y en sus *tzadikim*. Si alguien se sacrifica por la Torá, tal como en el caso del *Jidushei Harim*, merece ver milagros. Esto sólo ocurre cuando la persona es humilde. Si la persona adquiere Torá y mitzvot, se sobrepone a la Inclinación al Mal y puede viajar segura. Entonces, llegará al Mundo Venidero con una canasta cargada de los frutos de su labor en este mundo y recibirá la recompensa que está guardada para los *tzadikim*.

EL TZADIK: EL MEJOR DEFENSOR DE AM ISRAEL

Rabí Ishmael dijo: "Una vez entré a la parte más sagrada del Santuario a ofrendar el incienso. Vi una imagen de Dios sentado en Su Trono. Él me dijo: 'Ishmael, hijo mío, bendíceme'. Le respondí: 'Que sea Tu Voluntad que Tu compasión supere a Tu enojo y gobierne por encima de todos los demás atributos. Y que Te comportes con Tus hijos con el atributo de Compasión y los juzgues por encima de la letra de la ley'. Dios asintió con Su cabeza" (*Berajot 7a*).

Esto resulta sumamente difícil de entender. En primer lugar, ¿por qué motivo Dios, que es la Fuente de todas las bendiciones (*Zohar* Segunda Parte 135b), necesita la bendición de Rabí Ishmael, un simple mortal? Además, ¿qué clase de bendición Le dio Rabí Ishmael? Más que una bendición para Dios parece ser una bendición para el pueblo de Israel.

Dios está íntimamente conectado con el pueblo de Israel. Él es nuestro Padre y nosotros somos Sus hijos, tal como está escrito (*Shemot* 4:22): "Mi hijo, Mi primogénito, Israel". Y también está escrito (*Devarim* 14:1): "Hijos son ustedes del Eterno su Dios" y también (*Hoshea* 2:1): "Los hijos del Dios Vivo". Sabemos que en una corte los parientes no pueden dar testimonio los unos por los otros (*Sanedrín* 27b). Por lo tanto, cuando hay –por así decirlo– una acusación contra el pueblo de Israel en los mundos superiores, Dios no puede defenderlo. Por ese motivo, hay ángeles que tienen como tarea defender al pueblo de Israel. Sin embargo, a veces la acusación es tan grande que necesitamos también de la defensa de los *tzadikim* de las generaciones.

Vemos que después de todo el sufrimiento que pasó el pueblo de Israel durante la esclavitud en Egipto, de todos modos, al momento de la partición del Mar Rojo había contra ellos una acusación muy grande. Tal como está escrito (*Midrash Tanjuma* 27:1; 15:5): "Éstos son idólatras y éstos son idólatras".

Lo mismo ocurrió aquél Iom Kipur en que Dios se reveló ante Rabí Ishmael Cohén Gadol y le pidió que bendijera al pueblo de Israel al bendecirlo a Él. En esencia lo que le estaba pidiendo era que defendiera Su causa para acallar a los acusadores que pedían a Dios que los justificara. Todo esto debido a que Dios, en Su infinita Compasión, en Iom Kipur desea borrar todas las deudas del pueblo de Israel. Pero para eso hace falta alguien que los defienda fuera de Dios, como ya hemos dicho. Esto queda aludido por la palabra *barjeni* (bendíceme) que tiene el mismo valor numérico que *salján vemajlán* (que perdona y disculpa), una descripción de Dios. Dios puede perdonar al pueblo de Israel una vez que las acusaciones en su contra son negadas por un defensor humano.

Exactamente eso fue lo que entendió Rabí Ishmael ben Elisha y por eso dijo: "Que sea Tu Voluntad que Tu compasión supere a Tu enojo y gobierne por encima de todos los demás atributos". Él pidió que Dios no preste atención a los acusadores que piden que el pueblo de Israel sea

castigado *midá kenegued midá* (*Shabat* 105b), sino "Compórtate con tus hijos con el atributo de Compasión y júzgalos por encima de la letra de la ley".

Rabí Ishmael le estaba diciendo a Dios: "A pesar de que Eres cercano a Israel y de que los parientes no pueden atestiguar, de todos modos no nos juzgues de manera estricta y haz caso omiso a las palabras de los acusadores. Defiéndenos Tú Mismo, porque la acusación contra Israel es tan grande que no se puede encontrar ninguna defensa para ellos, ni en los Mundos Superiores ni en los Mundos Inferiores. Por ese motivo, necesitamos más que nunca Tu protección".

A partir de esto aprendemos que la mayor bendición que se puede dar a Dios y de la que Él puede disfrutar, es cuando un judío bendice a su hermano judío. Porque Dios prefiere la bendición que la persona da a su hermano más que cuando se Lo bendice a Él. Dios es en verdad la fuente de todas las bendiciones. Sin embargo, si uno Le dice a Dios que se comporte mejor con Su pueblo Israel, ésa es una buena bendición. Eso es lo que ocurrió con Ajav, que a pesar de ser idólatra, de todos modos vencía en todas las guerras, porque en su ejército había unión y amor al prójimo (*Jerushalmi Peá* 1:1). Esto es lo más importante a los ojos de Dios.

Rabí Ishmael también sostuvo que el *Bet HaMikdash* ya había sido destruido debido a que los israelitas se juzgaban los unos a los otros de acuerdo con la ley estricta (*Bava Metzia* 30b). Esto ya había sido castigo suficiente. Rabí Ishmael le pidió a Dios que no actuara de la misma manera y que no fuera meticuloso al juzgarlos. Y si no había quién los defendiera, entonces Rabí Ishmael le pidió a Dios que Él mismo los defendiera olvidando la cercanía que tiene con ellos y que Lo descalifica como testigo. Rabí Ishmael le pidió a Dios que fuera más allá de la letra de la ley y que nos juzgara en forma favorable para que no fuéramos destruidos.

Resumen

- Cuentan los Sabios que cuando Rabí Ishmael entró al *Kodesh Hakodashim* en Iom Kipur. Dios le pidió que Lo bendijera. Esto es difícil de entender. Dios es la Fuente de toda bendición; entonces, ¿por qué necesitaba la bendición de Rabí Ishmael? ¡Además, la bendición que Rabí Ishmael Le dio parece una bendición para el pueblo y no para Dios!
- Aparentemente Dios no le estaba pidiendo a Rabí Ishmael que lo bendijera a Él, sino que le "permitiera" defender al pueblo de Israel. Esto se debe a que Dios está íntimamente ligado con Su pueblo, siendo nuestro Padre y Pastor, y por ello "no puede" defendernos de las acusaciones que se realizan en nuestra contra, ya que los parientes no pueden dar testimonio los unos por los otros.
- A menudo, los testimonios de los ángeles no son suficientes para absolvernos. Vemos que cuando salimos de Egipto, los ángeles declararon: "Éstos (los egipcios) son idólatras y éstos (el pueblo judío) son idólatras". Por eso, Dios le pidió a Rabí Ishmael que defendiera al pueblo. Dios desea borrar nuestras iniquidades, pero debido a su relación cercana con el pueblo –por así decirlo- es incapaz de defendernos sin la participación de alguien más.
- Rabí Ishmael dijo: "Y que Te comportes con Tus hijos con el atributo de Compasión y los juzgues por encima de la letra de la ley". Es decir: "Aunque estás íntimamente relacionado con ellos, de todas formas habla en su defensa y ve más allá de la letra de la ley. El *Bet HaMikdash* fue destruido porque los judíos se trataban entre ellos con estricta justicia. Ahora, olvida Tu relación con ellos y júzgalos favorablemente, por encima de aquello que realmente se merecen, para que no deban ser destruidos".

EL TZADIK FRENTE A LA INCLINACIÓN AL MAL

En los días previos a la llegada del *Mashíaj* aumentará la *jutzpá* (el descaro); los precios serán sumamente elevados, el gobierno estará conformado por ateos, no habrá nadie que pueda reprochar; los lugares

de reunión estarán plagados de adulterio; la tierra de la Galilea se secará; la sabiduría de los Sabios desaparecerá y aquéllos que temen al pecado serán despreciados. La verdad estará ausente; los jóvenes humillarán a los ancianos; los ancianos se pondrán de pie ante los más jóvenes; los hijos avergonzarán a sus padres; las hijas se rebelarán contra sus madres y las nueras se rebelarán contra sus suegras. Los miembros de propia familia se volverán los enemigos y el rostro de la generación será como el rostro de un perro. Los hijos no tendrán vergüenza ante su padre. ¿En quién podemos confiar? ¡En nuestro Padre en el Cielo! (*Sotá* 49b).

Todo el mundo está de acuerdo respecto a que estamos viviendo en lo que se llama "Los pasos previos del *Mashíaj*". Todas las profecías relativas al Fin de los Días, tal como fueron descritas por los profetas, se refieren a nuestra época. Éste es un período difícil tanto espiritual como físicamente. Es difícil ganarse el sustento. Podemos ver con nuestros propios ojos cómo se materializan todos los detalles descriptos por nuestros Sabios. El ateísmo se enarbola en público como una bandera y cada día se emiten decretos duros y difíciles. Nadie está seguro de nada. E incluso pueblos poderosos luchan unos contra otros.

El descaro ha llegado al punto máximo. La gente no se avergüenza de insultar a los *talmidei jajamim* denigrándolos y acusándolos de desperdiciar su tiempo sentados todo el día en el *Bet Hamidrash* en vez de ir a trabajar. Ellos no entienden que sin Torá el mundo no puede subsistir, tal como está escrito (*Irmiahu* 33:25) "De no ser por Mi pacto con el día y con la noche, no hubiera dado las leyes del cielo y de la tierra". Explican los Sabios (*Pesajim* 68b) que de no ser por la Torá, el cielo y la tierra dejarían de existir.

Nuestros Sabios prosiguen diciendo que el rostro de la generación será como el rostro de un perro y que los hijos no respetarán a los padres. Vemos que todo esto ocurre, pero permanecemos callados. No tenemos poder para reprochar. No tenemos el coraje y la fuerza que antes tenían los Sabios para oponerse. Porque en nuestros días los Sabios pueden

hablar sin cesar, pero no hay quién los escuche. Si tan sólo la gente prestara atención, entonces cabría la esperanza de que estas palabras de sabiduría entraran a sus corazones...

A pesar de que el cumplimiento de las palabras del profeta es algo doloroso, podemos juntar fuerzas para seguir adelante. Esto puede compararse con el siguiente incidente que tuvo lugar con Rabí Gamliel, Rabí Elazar ben Azaria, Rabí Iehoshua y Rabí Akiva (*Makot* 24b). Ellos estaban subiendo hacia Jerusalem. Cuando llegaron al Monte del Templo, vieron un zorro que salía del lugar donde había estado el *Kodesh HaKodashim*. Todos empezaron a llorar, pero Rabí Akiva se rió.

Le preguntaron: "¿De qué te ríes?"

Él les dijo: "¿Por qué lloran?"

Le respondieron: "El lugar sobre el que está escrito (*Bamidbar* 3:38): 'Y el extraño que se acerque morirá', está infestado de zorros. ¿Cómo no vamos a llorar?"

Rabí Akiva les respondió: "Exactamente por eso me río. Está escrito (*Ishaiahu* 8:2): 'Tomaré por testigos veraces a Uría el cohén y a Zejaría el hijo de Ieverejía'. ¿Qué conexión hay entre Uría y Zejaría? Uría profetizó sobre el Primer Templo y Zejaría sobre el Segundo Templo. El profeta conecta la profecía de Zejaría con la profecía de Uría. La visión de Uría fue (*Mijá* 3:12): 'Por ti Tzión será arada como un campo y Jerusalem será destruida'. Zejaría dice (*Zejaría* 8:4): 'Se sentarán los ancianos y las ancianas en las plazas de Jerusalem'. Hasta que no se cumplió la profecía de Uría, temí que tampoco se cumpliera la profecía de Zejaría, pero ahora que se hizo realidad la profecía de Uría, estoy seguro que los buenos augurios de la profecía de Zejaría han de cumplirse".

Los otros Sabios le dijeron: "Akiva, nos consolaste; Akiva, nos consolaste".

Nosotros también debemos consolarnos y alegrarnos de que las palabras de nuestros Sabios se hagan realidad frente a nuestros propios

ojos. Porque si estas profecías se hicieron realidad, entonces podemos estar seguros de que también su promesa respecto a la llegada del *Mashíaj* no tardará en cumplirse.

También podemos consolarnos sabiendo que Israel no es viudo (*Irmiahu* 51:5) y que incluso en estos días tan oscuros y en estas circunstancias tan difíciles, de todos modos hay *tzadikim* cuyo único objetivo es fortalecernos el corazón con total abnegación y guiarnos por caminos placenteros para que no caigamos ni tropecemos.

Esto es así incluso cuando a veces parece que es imposible que ellos puedan seguir adelante con su sagrada labor. Lo más fácil para ellos sería dejar de difundir Torá a las masas, porque a menudo son avergonzados y denigrados con palabras de *lashón hará*. Pero estos *tzadikim* no se rinden y no les temen a sus descarados detractores, sino que aceptan todo el sufrimiento con amor y con alegría y se fortalecen a sí mismos y fortalecen a los demás con total abnegación, aprendiendo y enseñándole al pueblo el camino por el cual deben transitar y la forma en que deben conducirse (*Shemot* 18:20).

¿De dónde obtienen los *tzadikim* las fuerzas necesarias para luchar contra todos los agitadores y los herejes? ¿De dónde sacan las fuerzas para enfrentarse a los científicos que contradicen a la Torá? E incluso en una situación tan desfavorable, continúan difundiendo la Torá entre las masas y construyen y abren numerosas *ieshivot* en la que estudian miles de alumnos y se dedican a servir a Dios.

Por cierto que ellos reciben una gran ayuda del Cielo, porque de otro modo no podrían hacer nada. Necesitamos la ayuda de la Providencia Divina a cada paso que damos, tal como dijeron nuestros Sabios (*Julín* 7b): "La persona no puede mover ni un dedo aquí abajo a menos que así sea decretado desde Arriba". Pero de todos modos sabemos que "todo depende del Cielo menos el Temor al Cielo" (*Berajot* 33b; *Zohar* Primera Parte 59a). La pregunta sigue existiendo: ¿de dónde obtienen nuestros líderes el coraje y la fuerza para emprender su camino? ¿Quién les reveló

esta misión de grandeza? ¿Cómo saben que su función es educar y difundir la Torá a las masas en momentos tan difíciles?

Tal vez podemos explicarlo diciendo que los *tzadikim* de cada generación obtienen fuerzas sobrehumanas para enfrentarse a un mundo lleno de ateos, instigadores y engañadores, únicamente por el mérito de la Torá sagrada. Dice la Guemará (*Ioma* 38b) que Rabí Iojanán dijo: "Dios vio que los *tzadikim* eran pocos, así que los sembró en cada generación, como está escrito (*Shmuel* I 2:8): 'Los pilares de la tierra son del Eterno y Él ha puesto al mundo sobre ellos'. El mundo perdura incluso por el mérito de un único *tzadik*, tal como está escrito (*Mishlei* 10:25): 'Y el *tzadik* es el cimiento del mundo'".

Nuestros Sabios también afirmaron (*Kidushin* 30b; *Sifri, Ekev* 11:18): "Hijos míos: creé la Inclinación al Mal y creé la Torá como su antídoto". Si ustedes se dedican a la Torá, no caerán en sus manos, tal como está escrito (*Bereshit* 4:7): "Por cierto, si obras bien serás aceptado". Sin embargo, si no te dedicas a la Torá, entonces caerás en sus manos, tal como dice la continuación del versículo: "Pero si no obras bien, el pecado acecha en la puerta". Todo el objetivo de la Inclinación al mal es atrapar a la persona. Pero si lo deseas, puedes lograr superarla, tal como está escrito: "Más tú puedes dominarla".

Vale decir que Dios creó la Inclinación al Mal para que ésta atrajera al ser humano hacia el pecado con el objetivo de que pudiera tener libre albedrío. La persona tiene la opción de hacerle caso a la voz interna de la Inclinación al Mal que lo aleja del servicio Divino, o hacer caso a la voz interior de la Inclinación al Bien, que lo alienta a cumplir con la voluntad de Dios y con Sus mitzvot.

A primera vista, parecería que es una elección poco balanceada. El cuerpo de la persona fue creado del polvo (*Bereshit* 2:7) y la Inclinación al Mal está hecha de fuego (*Zohar* Primera Parte 80b). Entonces ¿cómo es posible que el cuerpo que fue creado de polvo y cenizas pueda sobreponerse a un fuego ardiente? ¡Es una guerra perdida de antemano!

Por eso, Dios creó la Torá, que también está hecha de fuego, tal como está escrito (*Devarim* 33:2): "De Su diestra [presentó] una Ley de fuego para ellos". La Torá fue creada como un antídoto contra la Inclinación al Mal (*Ialkut Shimoni* 284). Además, Dios le entregó al hombre el alma, que también es de fuego y que es una parte del Mismo Dios (*Zohar* Tercera Parte 219b) y tal como está escrito (*Mishlei* 20:27): "El alma del hombre es la vela de Dios". Con estas dos fuerzas combinadas la persona puede tener preponderancia en su batalla contra la Inclinación al Mal.

Sin embargo, para poder vencer a la Inclinación al Mal con estas dos armas, es necesario tener fuerza de voluntad. Una de las armas con las que cuenta la persona es su alma, que es más poderosa que la Inclinación al Mal. Su segunda arma es el fuego de la Torá. Si la persona se arma con estas municiones estará luchando contra la Inclinación al Mal con una ventaja de dos contra uno. Con suficiente motivación, podrá vencer la batalla contra la Inclinación al Mal incluso en las circunstancias más difíciles.

El hecho de que la Inclinación al Mal sea un ángel, no debe detener a la persona en su batalla, porque al dedicarse a la Torá se puede alcanzar el nivel de un ángel. Vemos que muchos *tzadikim* y profetas fueron llamados "*ish haElokim*" (hombre de Dios), lo cual se refiere a un ángel (basado en *Devarim* 33:1; *Shoftim* 13:6). Todavía más, nuestros Sabios afirmaron que todos los profetas fueron llamados "ángeles". Y como sabemos, la grandeza de los *tzadikim* es aún mayor que la de los ángeles (*Ialkut Shimoni, Vaikrá* 427).

Por consiguiente, a través del estudio de la Torá uno puede con facilidad sobreponerse a la Inclinación al Mal. Porque su parte Divina actúa para unirse a Dios y ayudarlo en la lucha contra la fuerza espiritual negativa. Pero sin Torá y mitzvot, la parte Divina es inefectiva y entonces la persona puede caer presa de la Inclinación al Mal.

A esto se refirieron los Sabios al decir que la Torá es el antídoto para la Inclinación al Mal. Sin el fuego de la Torá, no podríamos enfrentarnos

a ella, como ya dijimos. Ahora entendemos por qué Dios distribuyó a los *tzadikim* en todas las generaciones: para que siempre, en cada generación, haya personas en las cuales arda el fuego de la Torá. La Torá aludió a esto al decir (*Vaikrá* 6:6): "El fuego siempre arderá sobre el altar. No se apagará". Este fuego, el *tzadik*, protege a la generación de los planes de la Inclinación al Mal.

¿Por qué el antídoto contra la Inclinación al Mal es la Torá y no la Inclinación al Bien? Eso hubiera sido más adecuado, ya que por lo general vemos que las fuerzas opuestas actúan unas contra otras. Por ejemplo, la luz disipa la oscuridad y el calor neutraliza al frío. Sin embargo, en este caso las fuerzas de la Torá y la de la Inclinación al Mal son completamente diferentes.

Podemos explicarlo a través de un ejemplo. Cuando dos niños pequeños se pelean, no mandamos a un tercer niño, más pequeño que los otros dos, para que los separe, sino que mandamos a un niño más grande y más fuerte, alguien a quien ellos le teman y lo respeten. Él será capaz de decidir quién tiene razón y quién no y será lo suficientemente fuerte como para separarlos. La situación aquí es similar. No podemos confiar en el poder de la Inclinación al Bien, porque entonces las fuerzas opuestas son equivalentes. Pero la Torá, que es más fuerte que la Inclinación al Mal, puede inclinar la balanza y mostrarle al hombre quién tiene razón y cuál es el camino por el cual debe transitar.

En ese sentido, vemos en la Guemará (*Nedarim* 32b) que Rami bar Aba expuso sobre la parábola que trae *Kohelet* (9:14). Allí se describe a un pueblo pequeño con pocos habitantes que estaba sitiado por un rey poderoso. En el pueblo había un hombre pobre y sabio que logró salvar a los habitantes a través de sus sabios consejos. Sin embargo, después de que el pueblo fuera liberado, nadie recordó a ese pobre hombre. Rami bar Aba explica la parábola de la siguiente manera: "Había un pueblo pequeño" – éste es el cuerpo de la persona. "Con pocos habitantes", éstos son sus órganos. "Vino un rey poderoso y lo sitió", se refiere a la

Inclinación al Mal. "Y construyó sobre ella grandes murallas", se refiere a los pecados. "En el pueblo había un hombre pobre y sabio", éste es la Inclinación al Bien. "Que con su sabiduría salvó al pueblo", esto alude a la *teshuvá* y a los buenos actos. "Pero nadie recordó al hombre pobre", cuando llega la Inclinación al Mal, la persona olvida a su Inclinación al Bien.

La Inclinación al Bien por sí sola no es suficientemente fuerte como para superar a la Inclinación al Mal, porque se trata de una fuerza equivalente. Sólo cuando la Inclinación al Bien se ve acompañada de *teshuvá*, buenos actos y estudio de la Torá, puede llegar a tener la oportunidad de derrotar a la Inclinación al Mal. Los *tzadikim* de cada generación son capaces de derrotar fácilmente a la Inclinación al Mal a través del poder de la Torá que poseen. Y al hacerlo, acercan la Redención.

————— Resumen —————

- Durante esta época previa a la llegada del *Mashíaj*, el sufrimiento se incrementa tanto en el interior como en el exterior. Todas las dificultades y los desastres descritos al final del Tratado de *Sotá* se están volviendo realidad ante nuestros ojos. Adentro de nuestro campamento, muchos de nuestros hermanos niegan públicamente cualquier cosa que aluda a la creencia en Dios. Y desde el exterior, nos vemos invadidos por persecuciones y muchos duros decretos. De hecho, todas las naciones persiguen al pueblo de Israel, como una oveja entre setenta lobos.
- Podemos consolarnos en el hecho de que así como las profecías negativas se están cumpliendo, de la misma manera se cumplirán las profecías relativas a la redención, rápidamente con la llegada del *Mashíaj*. Cuando se encontraban camino al Monte del Templo, Rabí Akiva les dijo a los Sabios que dado que se había cumplido la profecía de Uría y los zorros se paseaban libremente por el lugar en el cual se había encontrado el *Kodesh HaKodashim*, podían estar seguros de que por cierto también se cumpliría la profecía de Zejaría.

- Debemos consolarnos sabiendo que contamos con personas que son los remanentes de la Gran Asamblea, enarbolando en alto la bandera de la Torá con orgullo y esforzándose constantemente por establecer más instituciones de Torá. ¿De dónde obtienen sus fuerzas en una generación tan débil como la nuestra? Dios creó la Torá como un antídoto en contra de la Inclinación al Mal. La fuerza que impulsa a los *tzadikim* en cada generación es la Torá que arde en sus corazones, encendiendo el poder que logra burlar a la Inclinación al Mal.

SUPERAR LAS PRUEBAS



FORTALECERSE A UNO MISMO ANTE LA ADVERSIDAD

Recibir la Torá en todo lugar y en todo momento

La Torá no trae ninguna alusión directa al hecho de que la festividad de *Matán Torá* tenga lugar el día seis de *Siván*. Simplemente especifica que la festividad se celebra al final de las siete semanas de la Cuenta del Omer, como está escrito (*Vaikrá* 23:16): "Hasta el día siguiente de la séptima semana, contarán cincuenta días y ofrendarán una nueva *minjá*..." Más adelante (Ibíd. 21) dice: "Convocarán este mismo día; será una santa convocación para ustedes".

Es bastante sorprendente que el tema fundamental de la entrega de la Torá directamente no sea mencionado. ¿Y por qué los Sabios no nos alientan a visitar el Monte Sinaí, el sitio donde fue entregada la Torá a los israelitas y donde se reveló la Gloria de Dios?

La Presencia Divina se posó sobre la montaña durante algunos días. Apenas el pueblo partió de allí, la Presencia Divina también se alejó del lugar, sin dejar ninguna santidad.

A partir de esto vemos que no hay una fecha fija ni un lugar fijo en los que la persona deba empezar a estudiar Torá, sino que puede hacerlo en todo lugar y en todo momento en que lo desee y de inmediato ese lugar se convertirá en un Templo en miniatura (ver *Meguilá* 29a) comparable con el Monte Sinaí cuando la Torá fue entregada originalmente.

Si Dios hubiera permitido que Su santidad permaneciera en el Monte Sinaí, la gente habría pensado que únicamente allí uno puede santificarse y elevarse en los niveles de la Torá. Por eso la Torá nos informa que la santidad del Monte Sinaí fue tan sólo temporaria. En cualquier lugar que la persona estudie Torá, el lugar mismo se santifica y ella recibe la abundancia de santidad que había en el Monte Sinaí en el momento de la entrega de la Torá. La persona sentirá constantemente la dulzura y la frescura de la Torá como si acabara de recibirla en el Monte Sinaí.

Por este motivo, la Torá no registra la fecha de esta festividad. Porque en todo momento que la persona desea estudiar, es como el día en que fue entregada la Torá. Enseñan nuestros Sabios (*Pesikta Zitri Vaetjanán* 6:6, *Rashi, Ki Tavó* 26:16) que los mandamientos deben ser "cada día como nuevos para ti, como si los hubieras recibido hoy mismo en el Monte Sinaí, tal como en el día en que se te ordenaron". La Torá también dice (*Devarim* 27:9): "Está atento y escucha, oh Israel: en este día te convertiste en pueblo". Los Sabios se preguntan si fue en ese día que le fue dada la Torá a Israel y que se convirtieron en el pueblo de Dios. Ese día llegó al cabo de cuarenta años de deambular por el desierto. Esto más bien nos enseña que la Torá era tan valiosa para el pueblo ese día, como lo había sido cuarenta años antes, cuando la recibieron en el Monte Sinaí.

Vemos que Rabí Eliezer ben Horkanus sólo comenzó a estudiar Torá cuando tenía veintidós años de edad, (*Avot de Rabí Natan* 6). De todos modos, a los pocos años de estudiar Torá con Rabí Iojanán ben Zakai, tuvo el mérito de convertirse en uno de sus discípulos más importantes, recibiendo la alabanza de ser como "una cisterna cementada que no pierde ni una gota" (*Avot* 2:11).

¿Y quién es más grande que Rabí Akiva (*Sanedrín* 68a)? Hasta los cuarenta años fue un completo ignorante de la Torá (*Bereshit Rabá* 100:11; *Avot de Rabí Natan* 6). Él aprendió de lo que observó en la naturaleza y dedujo que si las gotas de agua, que es un líquido, tienen la capacidad de hacer un hueco en la piedra, que es dura, cuánto más las palabras de la

Torá que son duras como el hierro podrían penetrar a su corazón de carne. Y así fue como se convirtió en un gran *talmid jajam*, un tesoro de la Torá (*Guitin* 16a). Hay muchos ejemplos que prueban que el tiempo y el lugar no tienen relevancia con respecto a la capacidad de la persona para estudiar Torá.

Por ese motivo la Torá fue inscrita en piedra (*Shemot* 34:1), para enseñarnos que incluso la persona cuyo corazón y cuya cabeza son duros como piedra, que está sumergida todo el día en las vanidades mundanas, de todos modos tiene la posibilidad de estudiar Torá, y ésta penetrará en su corazón y en su cabeza, limpiándola y purificándola.

Eso es lo que está escrito (*Shabat* 104a; *Meguilá* 2b) respecto a que en las Tablas la letra *mem* – ם y la letra *samej* – ם se mantenían intactas de manera milagrosa. A pesar de que las letras estaban grabadas en las tablas, estas dos letras permanecían en su lugar sin ningún apoyo. La forma de la *mem* simboliza que incluso si alguien se siente rodeado de pruebas y tribulaciones, sin ninguna posibilidad de escape, si se dedica al estudio de la Torá, ésta actuará como un escudo protector que lo ayudará a superar las dificultades.

También la *samej* alude a que la Torá será su *semijá* (su sostén). E incluso si la persona está a punto de desesperarse y de venirse abajo, de todos modos la Torá la ayudará y la sostendrá para que no caiga, tal como está escrito (*Tehilim* 119:116): "Sostenme de acuerdo con tu promesa para que viva; no me humilles en mi esperanza". Y también está escrito (Ibíd. 117): "Sostenme para que me salve; y siempre me sumiré en Tus estatutos". Vale decir que cuando se dedica a la Torá, la persona puede estar segura de que Dios la apoyará.

No se Debe Cuestionar el Sufrimiento de los *Tzadikim*

Se me ocurrió una idea espléndida sobre lo que está escrito (*Bamidbar* 8:13-14): "Harás parar a los levitas ante Aharón y ante sus hijos y los mecerás como una ofrenda de vaivén para el Eterno. Así separarás a los

levitas de entre los hijos de Israel...". Para ser consagrados, los miembros de la tribu de Levi debían ser levantados y sacudidos delante de Dios, ante los ojos de todo el pueblo de Israel.

¿Acaso no era en cierta medida algo humillante levantarlos y sacudirlos delante de todo el pueblo? ¿Por qué se eligió ese acto para consagrarlos? ¿Acaso Dios no podía elegir otra ceremonia más respetable, como por ejemplo lavar sus manos y sus pies delante del pueblo? Dice el versículo (Ibíd. 20): "Moshé y Aharón y toda la asamblea de los Hijos de Israel, hicieron con los levitas todo lo que Dios les había ordenado". Rashi dice que esto fue enunciado para expresar el elogio a los que llevaron a cabo la ceremonia, así como a aquellos sobre quienes fue hecha, porque ninguno se resistió a hacerlo.

El acto de levantar y sacudir a los levitas nos enseña una importante lección. ¡No debe haber sido una tarea nada fácil para Moshé y Aharón tener que levantar a todos los Levitas, ya que eran veintidós mil personas! Tampoco fue fácil para los Levitas dejar que los levantaran, ya que eso de alguna manera era un poco degradante. Sin embargo, todos participaron en esta mitzvá con todo el corazón para obedecer el mandato Divino, sin cuestionamientos.

Cuando vemos a un *talmid jajam* que es temeroso de Dios y cumple Sus mitzvot, y a pesar de eso debe soportar sufrimientos terribles, no debemos preguntarnos por qué le llegaron esos sufrimientos. Ésta es la forma que tiene la Inclinación al Mal de provocar que la persona comience a dudar de su fe para lograr que termine pecando. La gente se pregunta cómo es posible que un sirviente tan perfecto de Dios pueda sufrir tanto. Esto puede llevarlos a negar la existencia del Creador, que Dios no lo permita, pensando que "no hay juez ni hay justicia" (*Vaikrá Rabá* comienzo del capítulo 28). Por el contrario: debemos recordar que la Providencia Divina es algo que no podemos entender y que lo que nos parece malo es en realidad algo bueno.

Por ese motivo, no debemos caer en las garras de la desesperación y de la incertidumbre tal como lo desea la Inclinación al Mal. Por cierto que ese *tzadik* que sufre tanto acepta todos sus sufrimientos con gran amor, porque sabe que Dios lo está poniendo a prueba y limpiando sus pecados en este mundo para poder brindarle la bendición en el Mundo Venidero (*Pesikta Zuta*, comienzo de *Reé*). También hay *tzadikim* que viven toda su vida con sufrimientos para expiar los pecados de esa generación (*Zohar* Tercera Parte 218b).

Ya dijeron nuestros Sabios (Ibíd. 232b) que para los *tzadikim* es preferible sufrir privaciones en este mundo que recibir oro y riquezas. Sabemos que hubo *tzadikim* que pidieron experimentar sufrimientos y los aceptaron con amor. No podemos llegar a entender las razones por las cuales llegan las tribulaciones de una persona.

Por consiguiente, incluso si nos acometen sufrimientos y estamos a punto de desesperar, debemos fortalecernos y saber que se trata de una prueba que nos mandan desde el Cielo para poner a prueba nuestra fe. Eso es una señal de que Dios nos ama y desea elegirnos.

Los levitas estuvieron dispuestos a sufrir un insulto momentáneo sabiendo que eso les garantizaba la capacidad de poder servir a Dios en el *Mishkán*. Si hubieran volado por los aires hasta caer contra el suelo, habrían aceptado el dolor con amor, felices de estar cumpliendo la voluntad Divina. Ellos habrían hecho cualquier cosa que hubiera sido necesaria para poder servir en la Casa de Dios.

De los levitas aprendemos que debemos soportar las pruebas que se nos presentan, sabiendo que a través de ellas se eleva nuestro nivel espiritual. Ésta es una señal del amor que Dios nos tiene. Al enfrentar las pruebas manteniendo firme nuestro amor a Dios tanto cuando las cosas van bien como cuando no van tan bien, finalmente llegaremos a amar a Dios con todo nuestro corazón (*Zohar*, Tercera Parte 267a).

La Felicidad Temporaria versus la Felicidad Eterna.

Nuestros Sabios enseñan (*Avot* 4:1): "Ben Zoma dice: ¿quién es sabio? El que aprende de cada persona, tal como está escrito (*Tehilim* 119:99): 'De todos mis maestros aprendí, pues Tus testimonios son mi conversación'". E incluso de los malvados hay algo que aprender, tal como vemos en el caso de Rabí Meir, que aprendió Torá de *Ajer* (*Jaguigá* 15b). Si bien en este caso hay que tener cuidado de no aprender de sus malas acciones.

No sólo de los seres humanos debemos aprender *musar*, sino también de los animales. Rabí Iojanán dijo (*Eruvin* 100b): "Si no se hubiera entregado la Torá, podríamos aprender recato del gato, de la hormiga aprenderíamos a no robar, etc.". ¿Qué quiso enseñarnos al decir esto?

Mientras estoy aquí sentado escribiendo estas líneas, están jugando un partido de fútbol por la final de la copa mundial. Las calles están prácticamente vacías, todos quieren ver al equipo de Francia ganar el partido. Por supuesto que es obra del Satán que el partido tenga lugar precisamente en este día de ayuno, el 17 de tamuz, el día que guardamos duelo conmemorando el momento en que el enemigo logró abrir una brecha en la muralla de Jerusalem. ¡Y precisamente en este día tanta gente se alegra por la victoria de su equipo de fútbol en la copa mundial!

De todos modos, yo también deseo que Francia gane y no porque sea fanático del deporte. He aprendido una importante lección al observar cómo el pueblo francés se queda despierto toda la noche para celebrar el triunfo. Analicemos lo que ocurre: un grupo de personas está obsesionado con patear una pelota y correr tras ella durante una hora y media con un tremendo esfuerzo, sin darse por vencidos. Lo único que piensan es cómo impedir el avance del equipo adversario para evitar que les hagan un gol. Y al mismo tiempo intentan quebrar la barrera del otro equipo para poder hacer un gol ellos mismos. Cuando tienen éxito, su alegría no tiene límites.

Cuánto mayor, entonces, será la alegría del judío que observa la Torá y las mitzvot con tremenda determinación y se esfuerza denodadamente por evitar que la Inclinación al Mal avance contra él y lo moleste en su servicio a Dios. Cuando a pesar de todos los obstáculos logra superar a la Inclinación al Mal y cumplir con la Torá y las mitzvot como se debe, entonces por cierto que su recompensa será enorme tanto en este mundo como en el Mundo Venidero. Sin lugar a dudas su victoria frente a la Inclinación al Mal marca goles en las esferas celestiales provocando enorme alegría a los *tzadikim* que se encuentran allí.

Dicho sea de paso, debo admitir que deseaba que el equipo francés triunfara, para poder observar cómo millones de personas se sienten felices y dichosas ante algo tan vacío de sentido y tan necio como un partido de fútbol. Porque eso me ayuda a poder imaginar lo inmensa que será la alegría que sentirá el pueblo judío cuando llegue el *Mashíaj* y se revele la Gloria del Reinado de Dios en todo el mundo. Por cierto que nuestra alegría será mucho mayor que este festejo efímero, porque será una alegría eterna.

En efecto, tras la victoria del equipo francés y su conquista de la copa mundial, el pueblo francés no pegó los ojos durante toda la noche sino que se la pasaron cantando y bailando en las calles. Entonces yo pensé para mí mismo: "Ésta es solamente una alegría pasajera. Va a pasar y se va a olvidar muy pronto del corazón de la gente. En cuestión de pocos días cada uno volverá a sus dificultades y a sus problemas, ya que toda esta alegría no garantiza un futuro mejor. Y esto se debe a que es una alegría material".

No ocurre lo mismo con la alegría que reinará en todo el mundo cuando llegue el *Mashíaj*. Entonces no habrá más guerras ni violencia, sino únicamente paz y armonía en todo el mundo (*Ieshaiahu* 2:4). El profeta afirma: "el lobo y el cordero vivirán juntos y el leopardo se recostará junto al cabrito" (Ibíd. 11:6). Todos los animales vivirán juntos en armonía. Ésa sí que será una genuina alegría, una alegría eterna, una alegría en todos los mundos.

En mi imaginación, también me puse a comparar cómo los jugadores reciben la copa mundial de manos del presidente de Francia y la besan ante los ojos de millares de personas que los están viendo en el mundo entero. Y en contraste con esto, pensé cómo será -salvando las diferencias- cuando Dios le dé trescientos diez mundos a cada *tzadik* que haya logrado derrotar a la Inclinación al Mal en este mundo (*Mishnaiot*, al final de *Uktzin*). Esto ocurrirá ante los ojos de todos los *tzadikim* que existieron desde el comienzo de la Creación. La alegría que reinará en ese momento no tiene medida.

Desde las calles se oyen los estruendos de alegría y yo, sentado en mi casa, Le pido al Creador del mundo: "Padre nuestro, Rey nuestro, venga la sangre de Tus servidores que fue derramada; venga el exilio de Tu Presencia Divina. ¿Hasta cuándo Tu Presencia seguirá en el exilio? Dios, levántate y ten piedad de Tzión, para que también nosotros nos alegremos por Ti una alegría eterna". Y así pasé la noche, hasta que llegó el momento de rezar *Shajarit*, el rezo matutino. Me imaginé la llegada del *Mashíaj* y a todo el pueblo de Israel saliendo a recibirlo con exclamaciones de júbilo, proclamando la gloria de Dios.

Aprende de cada persona

Otra cosa más que podemos aprender de este partido de fútbol es que, sin lugar a dudas, los dos equipos que lograron llegar a esta etapa final son dos equipos campeones, puesto que lograron pasar todas las etapas anteriores. Sin embargo, sólo uno puede ser el ganador final.

Esto nos enseña una lección para la vida. Incluso si la persona por lo general se sobrepone a su Inclinación al Mal, nunca debe dormirse en los laureles. El adversario, su Inclinación al Mal, es un campeón en su profesión y todo el tiempo busca poder superar a la persona.

Por eso, la persona siempre debe concentrarse en el cumplimiento de las mitzvot y en el estudio de la Torá. De esta manera logrará la victoria final sobre la Inclinación al Mal. Feliz de él y de su porción, porque aquél

que logra salir de este mundo íntegro en su cuerpo e íntegro en su Torá merecerá su recompensa total en el Mundo Venidero. Y pobre del hombre que toda su vida cumplió con las mitzvot y precisamente el último día transgredió. ¡Qué vergüenza y qué dolor experimentará al llegar al Mundo Venidero, cuando vea que la Inclinación al Mal lo venció!

Esto nos ayuda a entender el versículo (*Tehilim* 119:99): "de todos mis maestros aprendí". De cada cosa de este mundo hay algo que podemos aprender, incluso de los aspectos físicos. Eso fue lo que dijo *Kohelet* (7:14): "Dios hizo tanto a uno como al otro". Las tentaciones físicas se interponen en el camino de la persona y la molestan en su servicio a Dios, prometiéndole riquezas y honor. Pero si se utilizan correctamente, pueden resultar en su propio beneficio.

Porque si la persona va en busca de ganancias materiales, que hoy están y mañana no, puede alcanzar la riqueza y el prestigio en este mundo, pero no se lo podrá llevar con él después de los ciento veinte años. Por otra parte, la persona que no se deja llevar por los placeres de este mundo, sino que aprovecha todo el tiempo que tiene disponible para el servicio a Dios y el cumplimiento de las mitzvot, está garantizando para sí misma la vida eterna en el Mundo Venidero, que está lleno de placeres espirituales. Por cierto Dios lo honrará en el Mundo Venidero y logrará sentir el verdadero placer al sentarse con la corona en la cabeza disfrutando del resplandor de la Presencia Divina. (*Berajot* 17a).

Esta conclusión a la que había llegado se fortaleció aún más dentro de mí cuando vi los titulares de los periódicos al día siguiente, anunciando que los miembros del equipo de la selección francesa se movían con la copa mundial en las manos mientras que un millón de personas los saludaban y les daban la mano. Esto fortaleció por segunda vez lo que yo había pensado acerca de la gran honra que le conferirán millones de *tzadikim* a aquél que en este mundo logre superar a la Inclinación al Mal, que es el peor adversario. Feliz de él y grande es su porción, cuando le hagan lugar en el Mundo Venidero y anuncien: "Abran paso al *tzadik*; abran las puertas para que entre el pueblo recto que Le es fiel a Dios".

Competir Contra la Inclinación al Mal

Una persona me preguntó si está permitido mirar el partido de fútbol por televisión.

Yo le pregunté: "¿Y quién te gustaría que ganara?".

Él me respondió: "Francia, por supuesto. Sólo el equipo francés merece la victoria".

Entonces le pregunté: "¿Cómo te comportarás cada vez que la selección marque un gol?".

Él me dijo: "¿Y a usted qué le parece?".

Le respondí: "Yo me imagino que tú te sientas frente a esa idolatría, llamada televisor, completamente tensionado, con el sudor cayéndote por la frente, nervioso y tembloroso, con los labios rezando para que tu equipo no pierda el partido. Cuando ellos logran marcar un gol, te paras de la silla y te pones a saltar como un loco y a gritar: ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! Dime, ¿tengo razón o no?". Él dijo que sí, que eso era exactamente lo que iba a ocurrir. Entonces yo le dije: "Por supuesto que cuando ellos se ganen la copa del mundo, tu alegría va a ser diez veces más grande". Y él dijo: "Ojalá. Ojalá que así sea y entonces va a ocurrir exactamente lo que usted dijo".

Entonces le dije: "Escúchame bien: si realmente amas a Dios, debes ser muy cuidadoso, porque Dios es Exigente con los que Lo rodean hasta la medida del grosor de un cabello (*Jevamot* 121b). Si pierdes el tiempo de esa manera sólo puede traer resultados negativos. Cuando te dedicas a mirar el partido, sin ninguna duda no estás pensando en Dios ni en Su Torá. Simplemente estás perdiendo el tiempo en tonterías y vanidades. De esta manera no se gana el partido de la vida..."

El *tzadik* Rabí Jaikin *zt"l*, preguntó: "¿cómo es posible que haya personas que aman el fútbol y persiguen la pelota con todas sus energías,

pero cuando finalmente la alcanzan la patean y la hacen volar por los aires? ¿Acaso ésta es la manera de manifestar el amor?"

De esto podemos aprender algo increíble. Dios observa constantemente nuestros actos y presta atención a la manera en la cual estudiamos Torá y cumplimos las mitzvot. Él ve que no manifestamos el mismo placer y emoción que nos surge cuando comemos o al festejar cada gol que marcó la selección. ¿Dónde está el amor y la alegría en el cumplimiento de las mitzvot? ¿Por qué nos alegramos más con las vanidades mundanas que con el estudio de la Torá y las mitzvot? ¿Qué le responderemos al Creador del mundo cuando nos formule estas preguntas?

Por eso, le dije a esa persona: "Escúchame, si te comprometes a cumplir con las mitzvot de la Torá con la misma alegría que sientes cuando tu equipo favorito de fútbol marca un gol, entonces tienes permiso para ir a ver el partido".

Él me respondió: "Eso es imposible".

Entonces le respondí: "Siendo así, olvídate del partido y retoma el estudio de la Guemará. Porque todo esto no es más que un plan del Satán, que quiere alejar a la persona de su objetivo eterno. Una vez que el partido termina, te olvidas de la victoria... ¡Pero la Inclinación al Mal habrá ganado el juego!"

Y en efecto, los planes del Satán tienen éxito. Vemos que incluso entre los *bené Torá* hay quienes prefieren ir a ver el partido de fútbol a expensas del estudio de la Torá. Y al hacerlo le están dando al Satán, Dios no lo permita, causas para que acuse a Israel de que prefieren las vanidades mundanas a la vida en el Mundo Venidero. Por el contrario, sobre quienes se dedican al estudio de la Torá está escrito (*Avot 2:8*): "Mientras más estudio, más sabiduría". No importa cuándo, en qué lugar y a qué edad uno empieza a estudiar Torá; lo principal es que sienta la dulzura de la Torá.

La Inclinación al Mal tiene muchísimos planes y artimañas para atrapar a la persona en sus redes. Únicamente si la persona se prepara con

antelación planificando cómo y de qué manera dominar a la Inclinação al Mal, entonces tiene posibilidades de vencerla.

En efecto, el mejor plan con el cual la persona puede deshacerse de la Inclinação al Mal es fijando horas para el estudio de la Torá. Esto le permite a la persona elevarse en Torá, mitzvot y buenos actos. Porque cuanto más se eleva la persona en el estudio de la Torá y en los atributos positivos, más fácil le resulta debilitar y dominar a su Inclinação al Mal, tal como está escrito (*Sucá* 52b; *Kidushín* 30b): "Si te cruzaste con este malvado, arrástralo al *Bet HaMidrash*. Si es de piedra, se derrumbará y si es de hierro, explotará". El estudio de la Torá logra vencer a la Inclinação al Mal y nos ayuda a lograr los objetivos de nuestra vida.

Hay otro punto más que debemos considerar. La entrega de la Torá tuvo lugar recién al cabo de cincuenta días. En hebreo, la palabra *jamishim* (cincuenta) está relacionada con la palabra *jamushim* (armados con armas). Es decir que cuando la persona estudia Torá todos los días, ésta se convierte en un arma poderosa. La Torá está compuesta por cinco libros (*jumashim*), lo cual alude a esta misma idea. Ésta es la manera de poder salvarse de la Inclinação al Mal.

Tal vez por este motivo en la Torá se menciona únicamente el hecho de que el hombre debe estar siempre armado con las municiones de la Torá, pero no se menciona en forma explícita que la fiesta de Shavuot constituye la conmemoración de la entrega de la Torá. Esto se debe a que cada momento que la persona dedica al estudio de la Torá es para ella como un día de fiesta, pues ha dominado a su Inclinação al Mal. Además, la persona siente un gran placer por las ideas novedosas que se le ocurren durante el estudio. Esta festividad nos recuerda que siempre debemos estar armados con Torá para poder salvarnos de las garras de la Inclinação al Mal.

Está escrito (*Devarim* 32:47): "Pues no es una cosa vacía para ustedes, pues es su vida". Vale decir que la persona obtiene su vitalidad tanto física como espiritual de la Torá y del temor al Cielo. El versículo dice:

"Pues no es una cosa vacía". En hebreo, la palabra "cosa" es *davar*, lo cual alude a la Inclinación al Mal, que también es llamada *Baal Davar*. La Torá nos está advirtiendo que la Inclinación al Mal no es débil, sino que su fuerza es enorme y está hecha de fuego (*Zohar*, Primera Parte 80b) y es sumamente astuta (Ibíd. 137a).

Por ende, únicamente al esforzarse en el estudio de la Torá y vivir según los dictámenes de la Torá, la persona puede lograr debilitar a la Inclinación al Mal, extinguiendo sus llamas. Entonces tendrá el mérito de recibir la abundancia de bien que aguarda a los *tzadikim* en el Mundo Venidero. Allí los *tzadikim* están sentados con coronas en sus cabezas y disfrutan del resplandor de la Presencia Divina.

Que Dios nos ayude a seguir los objetivos correctos y a que podamos apearnos a él como miembros del equipo ganador, Amén.

————— Resumen —————

- La Torá no dice de manera explícita la fecha de la festividad de Shavuot, sino que únicamente menciona que tiene lugar al cabo de los cincuenta días de la cuenta del Omer. Tampoco está escrito en ninguna parte que debamos ir al Monte Sinaí a ver el lugar de la entrega de la Torá. Vemos que la Presencia Divina estuvo en el Monte Sinaí durante un breve lapso de tiempo en el momento mismo de la entrega de la Torá, pero después abandonó la montaña. ¿Por qué la Presencia Divina no se quedó allí eternamente?
- No existe un momento ni un lugar determinado para estudiar Torá. El lugar en donde la persona estudia se transforma en un Templo en miniatura. No hay ninguna obligación de viajar al Monte Sinaí y no se debe pensar que solamente allí uno puede ser bendecido y santificado con el estudio de la Torá. Por el contrario, cualquier lugar en el cual la persona estudie será santificado.
- Lo mismo es cierto con respecto a la fecha de *Matán Torá*. En la Torá no figura una fecha específica en la cual debamos estudiar, porque siempre es posible estudiar Torá. Rabí Eliezer Ben Horkenos comenzó a estudiar Torá a los veintidós años y Rabí Akiva, su maestro, comenzó a los cuarenta años.

- La orden de levantar y sacudir a los levitas aparentemente es humillante para ellos. ¿Acaso no podían ser santificados de una forma más honorable? Esto nos enseña que si vemos un *tzadik* que sufre aflicciones, no debemos preguntar por qué es así. Ése es precisamente el plan de la Inclinación al Mal, que trata de implantar dudas en el corazón de la persona. Debemos saber que si Dios "sacude" a la persona y le pone pruebas es solamente en su propio beneficio y para purificarla. Hubo *tzadikim* que incluso pidieron sufrimientos para poder santificarse. Los levitas aceptaron ser levantados y sacudidos, porque sabían que eso les permitiría servir a Dios en el *Bet HaMikdash*. Por lo tanto, cuando enfrentamos pruebas y sufrimientos no debemos cuestionar los caminos Divinos, sino aceptar lo que nos ocurre con alegría, porque de esa manera podemos elevarnos a nuevas alturas espirituales, logrando amar verdaderamente a Dios.
- "¿Quién es sabio? El que aprende de cada persona". Hay algo que podemos aprender de cada cosa de la Creación, incluso de la hormiga. Y esto lo dijimos con relación a la Copa Mundial de Fútbol que se disputó en Francia. Si sobre un tema tan poco significativo reinó una alegría tan grande, cuánto más inmensa será la alegría que sentiremos cuando Dios redima a Su pueblo.
- El mundial de fútbol nos enseña que puede haber un único ganador. Esto es cierto también en nuestra lucha contra la Inclinación al Mal. Debemos reunir todas nuestras fuerzas para lograr emerger victoriosos.
- La festividad de Shavuot, la entrega de la Torá, tiene lugar al cabo de cincuenta días. La palabra *jamishim* (cincuenta) tiene la misma raíz que la palabra *jamushim* (armados). La Torá es nuestra mejor arma en contra de la Inclinación al Mal. La persona tiene que esforzarse por armarse con Torá para poder protegerse de la Inclinación al Mal. Por eso no se explicita en la Torá la fecha de la entrega de la Torá. Cada día de estudio de la Torá es una festividad y la persona siempre está de fiesta cuando vence a la Inclinación al Mal. Solamente cuando uno lucha contra la Inclinación al Mal armado con Torá, puede superar todas las pruebas y merecer el Mundo Venidero con todas sus bendiciones.

LA ÚLTIMA PRUEBA DE RABÍ AKIVA

Dijo Rav: "Cuando Moshé ascendió al Cielo, vio que Dios estaba sentado adornando con coronas las letras de la Torá. Le preguntó: "Amo del Universo, ¿Qué es lo que impide que entregues la Torá tal como está?". Moshé Rabenu estaba preguntando por qué eran necesarias las coronas sobre las letras. Dios le respondió: "Hay un hombre que vivirá dentro de varias generaciones y que se llama Akiva ben Iosef. Él aprenderá muchas halajot a partir de cada punto de la corona de cada letra". Moshé Le dijo: "¿Amo del universo! ¿Me has mostrado sus enseñanzas, ahora muéstrame su recompensa!". "Mira hacia atrás", le dijo Dios. Moshé se dio vuelta y vio que peinaban la carne de Rabí Akiva con peines de hierro. Entonces Moshé gritó: "¿Amo del Universo! ¿Ésta es la Torá y ésta es su recompensa?". Dios le dijo: "Cállate. Así lo he decidido" (*Menajot 29b*).

¿Acaso Moshé Rabenu, el padre de todos los profetas, tenía la más mínima duda con respecto al juicio de Dios, hasta el punto de tener la osadía de oponerse al destino de Rabí Akiva?

Lo que ocurre es que a la hora de morir, el Ángel de la Muerte va a la persona y trata de hacerla pecar negando la existencia de Dios. Y pobre del tonto que se deja llevar por la Inclinación al Mal en sus últimos momentos de su vida. De todas maneras está cerca de la muerte; sería una pena que pierda tanto en esos momentos finales.

Los kabalistas enseñan que para salvarse de las garras del Ángel de la Muerte en el momento de la muerte, se acostumbra decir la plegaria "*Guilui Daat*" en las vísperas de los *Iamim Noraim* (Rosh Hashaná y Iom Kipur). Esto anula cualquier palabra de herejía que la persona pueda llegar a decir debido a las tácticas del Ángel de la Muerte. Con esta plegaria se le pide a Dios que considere que la persona fue forzada a hacerlo debido al dolor que le provoca el Ángel de la Muerte, pero que eso no significa que esté de acuerdo con él.

Por ese motivo, cuando la persona se encuentra de buen ánimo, antes de los *Iamim Noraim*, después de hacer completa *teshuvá* y llorar por sus pecados, está revelando sus verdaderas convicciones: que cree únicamente en el Creador del Mundo y no le presta atención al Ángel de la Muerte. En esta plegaria especial Le pedimos a Dios que no considere cualquier palabra de herejía que podamos llegar a pronunciar en nuestros momentos finales.

Cuando Moshé Rabenu percibió la enorme santidad de Rabí Akiva y su trágica muerte en manos de los romanos, temió que Rabí Akiva no fuera capaz de superar en forma completa la tremenda prueba a la que sería sometido. Por eso Le preguntó a Dios "¿Ésta es la Torá y ésta es su recompensa?". Vale decir: ¿acaso ésa es la "recompensa" que se merece por toda la Torá que estudió, ser sometido a último momento a una prueba tan difícil en manos del Ángel de la Muerte?

A eso le respondió Dios: "Cállate; así lo he decidido". Es decir: "si Yo decreté que así fuera, no hay que temer que Rabí Akiva no logre superar la prueba en forma íntegra, sino por el contrario: a través de este acto alcanzará un nivel sumamente elevado". Porque también en situaciones difíciles como ésta la persona puede actuar con valentía y coraje.

Efectivamente, Rabí Akiva superó con valentía aquella prueba tan difícil, tal como está escrito (*Berajot* 61b): "Cuando llevaron a Rabí Akiva para matarlo era el momento de decir *Kriat Shemá*. Los romanos peinaron su carne con peines de hierro y él aceptó el decreto Divino. Sus discípulos le preguntaron: 'Rabenu, ¿hasta tanto?'. Él les dijo: 'Toda mi vida me preocupó el versículo (*Devarim* 6:5): 'Con toda tu alma' lo cual significa que debemos amar a Dios incluso en el momento que Él nos quita el alma. Me preguntaba a mí mismo: ¿Cuándo se me presentará la oportunidad de cumplir con este mandamiento? Y ahora que se me presenta la oportunidad, ¿no la he de cumplir?' Rabí Akiva dijo el *Shemá* extendiendo la palabra *ejad* hasta que partió su alma. Entonces salió una Voz Celestial que proclamó: 'Afortunado de ti, Rabí Akiva, que expiró tu alma con la

palabra *ejad*. Afortunado de ti, Rabí Akiva, que estás invitado a la vida en el Mundo Venidero".

Con respecto a la respuesta que Dios le dio a Moshé Rabenu podemos agregar que el santo tanaíta Rabí Akiva cada día aceptaba sobre sí mismo el decreto de muerte a través del enorme sacrificio que realizaba cada vez que recitaba el *Kriat Shemá*. De esta manera cumplía con el mandamiento de "amarás al Eterno tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma".

El libro *Jojmat Jaim* (sobre las intenciones que debemos tener al decir el *Kriat Shemá*), enseña que cuando la persona une su alma a Dios, y recibe sobre sí misma las cuatro clases de muerte con las cuales un *Bet Din* puede castigar a la persona para Santificar el Nombre Divino, debe utilizar la fuerza de su imaginación para sentir como si verdaderamente estuviera recibiendo esos castigos. De esta manera, lo que dice en su plegaria será equivalente a lo que está sintiendo. Cuando dice "y amarás al Eterno... con toda tu alma", debe aceptar todo el sufrimiento que sea necesario para poder amar a Dios y brindar gloria a Su Nombre.

Y debido a que Dios sabía lo que había dentro del corazón de Rabí Akiva, y que sus deseos realmente estaban en armonía con aquello que decía (ver *Pesajim* 63a), quiso recompensarlo por cada día que ansió entregar su vida por Él. Para anular la fuerza de los ángeles acusadores que dudaban de la veracidad de las palabras de Rabí Akiva, Dios transformó su pensamiento de la potencia al acto. Como está escrito (*Makot* 10a): "Por el camino que la persona quiere ir, por allí la conducen".

Por lo tanto, no hay duda de que Rabí Akiva se alegró enormemente en el momento de su muerte, porque toda su vida se había preocupado por ese tema y ahora que se le presentaba la oportunidad de poner en práctica lo que siempre había tenido la intención de hacer. Realmente él deseaba atravesar todos los sufrimientos para poder amar a Dios y santificar Su Nombre. Por eso fue recompensado en el Mundo Venidero como si literalmente hubiera sacrificado su vida cada vez que pronunció el *Kriat Shemá*. Su fin probó que ése era su verdadero deseo.

Eso fue lo que le respondió Dios a Moshé: "Eso es lo que he decidido". Esto significa: "Yo sé que Rabí Akiva realmente desea sacrificar su vida por Mí cada vez que dice el *Kriat Shemá*. Por eso le provocaré una muerte trágica y él la aceptará con amor. Esto callará a los acusadores. De esta forma él recibirá la recompensa que se merece".

El versículo dice (*Tehilim* 44:23): "Porque por Ti nos matan todo el día". Por así decirlo, los *tzadikim* se "matan" a sí mismos a cada momento por la santidad del Nombre Divino. Para Dios esto es algo muy valioso, como está escrito (*Tehilim* 116:15): "Valiosa a los ojos de Dios es la muerte de Sus devotos".

En el momento de la muerte de la persona, Dios le dice a Sus ángeles ministeriales (*Kohelet Rabá* 12:14): "Vayan a ver qué dicen de ella". Si dicen que era una persona honesta, temerosa de Dios, de inmediato se eleva hacia el Cielo. ¿Por qué Dios necesita la opinión de los demás sobre esa persona? ¿Acaso no es suficiente con que Él sepa lo que se oculta en el corazón de la persona?

Dios envía específicamente a los ángeles a oír lo que dice la gente, porque ellos fueron los que se opusieron a que fuera creado el hombre. Como está escrito (*Sanedrín* 38b): "Cuando Dios quiso crear al hombre, primero creó un grupo de ángeles ministeriales. Él les dijo: '¿Les gustaría que hagamos un hombre a nuestra imagen?'. Le dijeron: 'Amo del Universo, ¿cuáles serán sus actos?'. Dios les respondió: 'Éstos y éstos son sus actos'. Dijeron los ángeles: 'Amo del Universo, ¿qué es el hombre para que lo recuerdes y el hijo del hombre mortal para que lo tengas en cuenta?' (*Tehilim* 8:5). Entonces Dios extendió Su dedo pequeño y los quemó".

Asimismo, cuando se entregó la Torá, los ángeles se negaron a darle la Torá a Israel, tal como nos enseñan nuestros Sabios (*Shabat* 88b): "Cuando Moshé ascendió al Cielo, los ángeles ministeriales dijeron ante Dios: 'Amo del Universo, ¿qué hace el hijo de una mujer entre nosotros?'. Él les dijo: 'Vino a recibir la Torá'. Los ángeles respondieron: '¿Cómo

puedes entregar un tesoro tan valioso que ocultaste durante novecientos setenta y cuatro generaciones antes de que fuera creado el universo, a un ser de carne y hueso? ¿Quién es el hombre para que lo recuerdes y el hijo del hombre mortal para que lo tengas en cuenta?".

Por lo tanto, a fin de suprimir la acusación de los ángeles, Dios los envía para que oigan ellos mismos cómo las personas hablan bien de quien acaba de fallecer. Si oyen buenos reportes, entonces incluso los ángeles acusadores deben decir "Amén". Entonces queda claro que Dios tuvo razón al crear a la humanidad y entregarles la Torá, así como al quemar a los ángeles que se opusieron a su creación. Queda corroborado que la Torá pertenece con justicia al pueblo de Israel, un pueblo capaz de sobreponerse a las tribulaciones para cumplir con las mitzvot.

————— Resúmen —————

- Cuando Moshé Rabenu subió al Cielo, encontró a Dios sentado adornando las letras de la Torá con coronas. Dios le dijo que Rabí Akiva era quien estaba frenando la entrega de la Torá. Cuando Moshé Rabenu vio la muerte que se decretaría sobre Rabí Akiva preguntó: "¿Ésta es la Torá y ésta es su recompensa?". Debemos entender la pregunta de Moshé, porque da la impresión de que estaba cuestionando la decisión de Dios.
- Antes de morir, el Ángel de la Muerte trata de convencer a la persona para que se rebele contra Dios. Por eso se acostumbra a recitar la plegaria *Guilui Daat* antes de los *Iamim Noraim*. En esta plegaria le pedimos a Dios que no preste atención a esta clase de rebelión, que es producto del dolor que inflige el Ángel de la Muerte. La persona en verdad sólo desea cumplir con la voluntad Divina. Moshé Rabenu temió que a causa del terrible sufrimiento Rabí Akiva no pudiera superar las tentaciones de la Inclinación al Mal en sus últimos instantes de vida, cayendo en pensamientos de herejía. En ese caso, toda la Torá que había estudiado no sería suficiente para protegerlo.
- Pero Dios le respondió a Moshé: "Cállate. Así lo he decidido". Lo que le estaba diciendo es que si Él decidió ponerlo en esa prueba, eso era una señal de que

Rabí Akiva podría salir de ella indemne e incluso recibiría una recompensa muchísimo más grande. Vemos que Rabí Akiva pasó la prueba y pudo cumplir con el mandamiento de "Amar a Dios con toda el alma".

CÓMO SUPERAR LA PRUEBA DE LA RIQUEZA

Nuestros Sabios dicen (*Eruvin* 86A) que Rebi honraba a los ricos. ¿Por qué? Oí la siguiente explicación. Sabemos que además de ser un gran *talmid jajam*, Rebi era sumamente adinerado (*Guitín* 59a). Él no deseaba recibir beneficios personales de la corona de la Torá, tal como dice la *Mishná* (*Avot* 1:13): "Aquél que utiliza la corona de la Torá, se va de este mundo". Él temía que lo honraran en mérito de su estudio de la Torá. Por eso prefirió honrar a los ricos, para que los demás aprendieran de sus actos y también ellos honraran a los ricos. De esta manera, también a él lo honrarían por ser rico y no por su sabiduría de la Torá ni por su rectitud.

Este concepto se ve apoyado por la siguiente idea. Nos dicen los Sabios (*Ketuvot* 104a) que *Rabenu HaKadosh* antes de fallecer extendió los diez dedos de la mano en dirección al Cielo y dijo: "Amo del Universo, es revelado y sabido ante Ti que me esforcé en el estudio de la Torá y no disfruté de este mundo ni siquiera en la medida de mi dedo meñique". Él estaba dando testimonio de que a pesar de su enorme riqueza no había tenido placer personal por ello, si bien fue muy honrado por sus riquezas y en especial porque daba *tzedaká* en forma abundante (*Bava Batra* 8a). Y mucho menos disfrutó de la corona de la Torá que portaba.

Rebi era un *Sefer Torá* vivo, el Maestro de todo Israel y en verdad correspondía honrarlo. Entonces ¿por qué huía tanto del honor? Si hubiese aceptado el honor que le correspondía por la Torá que representaba, eso habría alentado a otros a estudiar, incrementando el

estudio de la Torá en el pueblo (*Bava Batra* 21a). Además ¿acaso el hecho de que Rebi no quisiera utilizar la corona de la Torá justifica que se honre a los ricos de todas las generaciones? Tal vez ellos no serán capaces de superar esta prueba.

Nuestros Sabios afirman en repetidas ocasiones que la humildad es un requisito previo para poder merecer la Torá. Como dice la *Baraita (Derej Eretz Zuta 7:8)*: "La Torá no perdura sino en aquél que es humilde". Y también afirmaron (*Taanit 7a*): "Así como el agua fluye de un lugar alto hacia un lugar bajo, así también las palabras de Torá sólo perduran en aquél que es humilde".

Además, la Torá fue entregada específicamente en el Monte Sinaí debido a su humildad, como está escrito (*Mishlei 29:23*): "El espíritu humilde mantiene su honor". Esto se refiere al Monte Sinaí, que se rebajó reconociendo su baja estatura. Por mérito de ello, Dios reveló Su gloria sobre el Monte Sinaí y entregó allí la Torá al pueblo de Israel. Para estudiar Torá es necesario ser humilde.

Eso es lo que está escrito (*Shemot 19:17*): "Y permanecieron de pie en la base de la montaña". Es decir que cuando los israelitas fueron a recibir la sagrada Torá, se rebajaron a sí mismos tanto que sintieron que estaban en un nivel por debajo de la montaña. Su humildad era tal que sintieron que tenían mucho que aprender de la humildad del Monte Sinaí.

Vemos también que Moshé Rabenu es descrito como (*Bamidbar 12:3*): "extremadamente humilde, más que cualquier otra persona sobre la faz de la tierra". Él transmitió la Torá al pueblo y tuvo el mérito de ser su maestro, como dice el versículo (*Devarim 34:10*): "Y no surgió en Israel otro profeta como Moshé, que conoció a Dios cara a cara". Y a pesar de todo esto y de su gran riqueza (*Nedarim 38a*), Moshé siguió siendo humilde.

Moshé no sólo que no obtuvo ningún placer personal debido a sus logros en Torá, sino que cuando oyó que Eldad y Meidad profetizaban en

el campamento que él moriría y que Iehoshúa llevaría al pueblo a *Eretz Israel* (*Sanedrín* 17a), dijo: "Ojalá todo el pueblo de Dios fueran profetas" (*Bamidbar* 11:29).

Debemos saber que la Inclinación al Mal tiene mucha fuerza y que trata por todos los medios de infundir arrogancia en el corazón de quien estudia Torá para alejarlo del estudio. Por eso cada uno debe hacer todo lo posible por no utilizar la corona de la Torá para glorificarse a sí mismo. Enseñan los Sabios (*Tanjuma, Vaikrá* 3): "Todo el que huye de una posición de autoridad, será perseguido por ésta". De todas maneras, la persona debe evadir todo honor personal. Si la gente insiste en honrarlo, debe sentir que ese honor no se dirige a él personalmente sino a la Torá que representa. Se debe considerar a sí mismo como polvo y cenizas.

¡Pobre de la persona que sienta que merece esa honra! Porque únicamente Dios es "el Rey de la Gloria" (*Tehilim* 24:7). Rabí Tzadok dice (*Avot* 4:7): "No conviertas a la Torá en una corona para vanagloriarte ni en una pala para cavar". Y así solía decir Hilel: "Aquél que utiliza la corona de la Torá, se va de este mundo". De esto aprendemos que quien deriva placer personal a partir de las palabras de la Torá se está poniendo a sí mismo en peligro.

Dicen nuestros Sabios (*Nedarim* 81a): "Cuídense de los hijos de los pobres, porque de ellos saldrá la Torá". Esto se debe a que ellos no tienen de qué sentir arrogancia. Las personas que estudian Torá siendo pobres, estudian con humildad. No ocurre lo mismo con la persona rica que estudia Torá. Ella es puesta a prueba constantemente en lo relativo al dinero. Incluso si supera las diversas pruebas de la riqueza y se convierte en un *talmid jajam*, entonces además de la prueba de la riqueza tiene que enfrentarse con la prueba del honor que esto trae consigo. La gente lo respetará tanto por su riqueza como por su sabiduría de Torá... ¿Cómo logrará escapar de todo ese honor?

Rabenu HaKadosh, a pesar de que era un *talmid jajam* y también una persona adinerada, gracias a su gran santidad fue capaz de superar ambas

pruebas, sin disfrutar en absoluto ni de la honra de la Torá ni de la honra de la riqueza. Sin embargo él no deseó tener que enfrentar esa prueba tan grande. Rebi ejemplificó lo que está escrito (*Horaiot* 14a): "En el lugar de su grandeza, ahí encuentras su humildad". Rebi prefirió que por lo menos no lo honraran por su Torá y permitió que lo honraran por su riqueza, que es una prueba más fácil de superar. Y en efecto, dio testimonio de sí mismo que no había disfrutado de este mundo ni siquiera en la medida de su dedo meñique.

¿Y por qué Rebi honraba a los ricos? Para que aprendieran de él y se comportaran de la misma manera. Así como él no se enorgullecía de su riqueza, así también ellos se cuidarían de ir tras el prestigio y las riquezas. Rebi era el mejor ejemplo porque era tanto rico como sabio.

Los siguientes versículos pueden ayudar a la persona a superar el orgullo por ser rico. En *Tehilim* (49:17-18) dice: "No temas cuando una persona se vuelve rica, cuando aumenta la gloria de su casa, porque cuando muera no se llevará nada; su gloria no descenderá tras él". También enseñan los Sabios (*Avot* 6:9): "En el momento en que la persona parte de este mundo, no la acompañan ni el oro, ni la plata, ni perlas ni piedras preciosas, sino únicamente la Torá y las buenas acciones". La plata y el oro nunca pertenecen verdaderamente a la persona sino sólo a Dios, tal como está escrito (*Jagai* 2:8): "Mía es la plata y Mío es el oro, dice Dios". Dios solamente se lo entregó temporariamente a la persona para que haga con él buenas acciones y cuando Él lo desee puede quitárselo a esa persona y dárselo a otra. Por lo tanto, uno no tiene ninguna razón para vanagloriarse por el hecho de ser rico.

Únicamente a través del estudio de la Torá la persona puede llegar a entender que el mundo y todo lo que hay en él Le pertenece únicamente a Dios (*Tehilim* 24:1). Vemos que cuando los israelitas no se dedicaron al estudio de la Torá, no lograron superar la prueba de la riqueza y pecaron con el Becerro de Oro. Esto es lo que dice el profeta (*Hoshea* 2:10): "Yo les di plata y oro, [pero] ellos [lo usaban para] el *Baal*". Por el contrario,

en el caso de los Patriarcas vemos que a pesar de ser sumamente ricos siguieron siempre el camino de la Torá.

De todo esto aprendemos que es más fácil superar la prueba de la riqueza que la de ser honrados por el estudio de la Torá. Incluso un *talmid jajam* pobre será respetado en todas partes donde vaya, lo honrarán y le proveerán una manera de ganarse el sustento. Esto puede llevar a que se sienta orgulloso de su estudio de la Torá. Por lo tanto, a pesar de nuestra obligación de estudiar Torá, debemos escaparnos del honor que esto acarrea. Éste es el camino de la Torá: sacrificarse por ella con absoluta humildad.

Tal vez podemos entender de la siguiente manera el respeto que Rebi manifestaba hacia los ricos. Las personas adineradas a menudo son tacañas. El *Midrash (Kohelet Rabá 1:34)* afirma: "El que tiene cien, desea doscientos". Y también está escrito (*Ibíd. 5:9*): "Quien ama el dinero nunca estará satisfecho con dinero". La persona rica desea incrementar cada vez más su riqueza, no distribuirla entre los necesitados. Los *sefarim* explican la idea de "no estar nunca satisfecho con dinero" implicando que los ricos ni siquiera disfrutaban de su dinero, porque siempre tienen miedo de perderlo. Rebi manifestaba deferencia hacia los ricos influyendo sobre la manera en la cual ellos pensaban y permitiéndoles compartir su riqueza con los demás.

———— **Resumen** ————

- Rebi honraba a los ricos. Él prefería que lo honraran por su riqueza y no por su estudio de la Torá. Sin embargo, él desdeñaba el honor que recibía debido a sus riquezas. La prueba es que antes de morir extendió sus dedos hacia el Cielo y declaró que no había disfrutado en absoluto de su riqueza.
- Rebi fue capaz de superar la prueba del honor gracias a sus conocimientos de Torá. Sin embargo, debido a que es una prueba muy difícil que muchos no logran superar, quiso dejar un ejemplo personal de lo importante que es escapar del honor. Cuando alguien es honrado por su estudio, al principio puede sentir

orgullo, y finalmente eso puede llevar a la persona a alejarse de la Torá. Por eso Rebi se esforzó por mostrar al pueblo cómo evitar ese honor.

- La prueba de la riqueza es más fácil de superar a través del estudio de la Torá. La Torá nos enseña que la riqueza se recibe durante un período determinado de tiempo y no tiene ningún valor una vez que la persona parte de este mundo. Sólo la Torá y las mitzvot acompañan a la persona al Mundo Venidero.
- También podemos añadir que al honrar a los ricos, Rebi les dio la fuerza necesaria para sobreponerse a la tendencia natural de ser tacaños, incentivando en ellos el deseo de compartir sus riqueza con los demás. También de esta manera actuó Rebi, admitiendo al final de su vida que no se había beneficiado personalmente de su enorme riqueza.

ALEJARSE DE LAS PRUEBAS

Dios le dijo al pueblo de Israel: "Hijos míos: Creé a la Inclinación al Mal y creé a la Torá como su antídoto. Si ustedes se dedican a la Torá, no caerán en las manos de la Inclinación al Mal, tal como está escrito (*Bereshit* 4:7): 'Ciertamente si te mejoras, serás perdonado'. Pero si no se dedican a estudiar la Torá, serán entregados en sus manos, tal como está escrito (*Ibíd.*): 'El pecado acecha en la puerta'" (*Kidushín* 30b).

Aparentemente la Inclinación al Mal fue creada al mismo tiempo que la Torá. La Torá fue creada novecientas setenta y cuatro generaciones antes de que fuera creado el mundo (*Zevajim* 116a, *Ialkut Shimoni*, *Noaj*, *remez* 62). Por lo tanto, no se puede echarle la culpa de la existencia de la Inclinación al Mal a *Adam HaRishón*, por cuyo pecado fue castigada toda la humanidad. Si él no hubiera pecado, sin ninguna duda otra persona habría pecado más tarde. Los kabalistas nos enseñan que la Inclinación al Mal ya existía, pero antes del pecado de Adam estaba dormida e inactiva.

Asimismo, no se le puede echar la culpa a *Adam HaRishón* por el hecho de que llegara la muerte al mundo, porque cuando él pecó, Dios le dijo

(*Bereshit* 3:19): "Porque polvo eres y al polvo volverás". De esto se entiende que el concepto de la muerte ya existía en el mundo.

Vemos aquí el gran poder de la Inclinación al Mal, ya que *Adam HaRishón* era obra de las manos de Dios (*Kohelet Rabá* 3:2), un gigante de la Torá y la sabiduría, como quedó de manifiesto cuando les puso nombres a todos los animales, tal como está escrito (*Bereshit* 2:19): "Y tal como el hombre llamó a cada criatura viviente, ése fue su nombre". No sólo eso, sino que él también le dio Su Nombre a Dios. Adam estableció el Nombre *Havaiá* (*iud-hei-vav-hei*). Cuando se suman los valores de los nombres de sus letras (*iud*=20, *hei*=6, *vav*=12, *hei*=6) obtenemos el mismo valor de la palabra *Adam* (hombre), agregando un uno por la palabra misma. A pesar de esto, Adam no pasó la prueba y comió del Árbol del Conocimiento, tal como está escrito (*Bereshit* 3:6): "Y ella comió y también le dio de comer a su marido y él comió".

A continuación está escrito (Ibíd. 7): "Entonces se abrieron los ojos de ambos y se dieron cuenta de que estaban desnudos". Preguntan nuestros Sabios: "¿Acaso eran ciegos? Ni siquiera cumplieron la única mitzvá que les habían dado". Y de inmediato está escrito (Ibíd.): "Y cosieron una hoja de higuera y se hicieron delantales". Vale decir que de inmediato se cubrieron debido a que sintieron que les estaba prohibido mirarse el uno al otro y cada uno tenía que comportarse con recato.

¿Cómo es posible que *Adam HaRishón*, que era un gigante de la Torá, no pudiera superar la persuasión de la Serpiente, que era la encarnación del Satán, y terminara pecando? Todavía más, ¿cómo pudo hacer caso a las palabras de Javá, quien lo convenció para que transgrediera el mandato de Dios? ¿Por qué su estudio de la Torá no lo protegió?

En mi opinión, el problema fue que la discusión entre Adam y Javá provocó *bitul Torá*. Él debería haberla reprendido de inmediato cuando ella le propuso comer del fruto. Pero debido a que comenzó a discutir con Javá, cayó en su trampa. "Un pecado lleva a otro pecado" (*Avot* 4:2). En

vez de reprocharle y callarla, continuó debatiendo el tema, lo cual lo llevó a descuidar su estudio de la Torá.

Podemos añadir que tal vez *Adam HaRishón* temía que ella muriera por haber comido y entonces quedarse solo. Por eso decidió comer él también del Árbol del Conocimiento, pensando que Dios les tendría compasión y no los mataría, para preservar a la humanidad. La esencia del pecado fue que Adam se dejó arrastrar a una discusión, hasta que al final sucumbió al pecado igual que Javá.

Esto nos enseña cuán importante es evitar discutir con respecto a aquello que todo el mundo sabe que está prohibido. Hay algunos temas sobre los cuales está prohibido debatir. Por ejemplo, nunca se debe discutir respecto a si ingerir veneno realmente mata a la persona. Estos debates son fatales.

La persona debe recordar que su tarea es alejarse lo más posible de la Inclinación al Mal. Esto es posible únicamente a través del estudio de la Torá, que es el antídoto contra la Inclinación al Mal. La persona no debe buscar ser puesta a prueba. Acercarse a la Inclinación al Mal siempre es peligroso, porque es el máximo experto de la persuasión para llevar a su víctima a pecar.

El sacrificio de Pesaj ilustra hasta qué grado la persona tiene que cuidarse en todos sus actos. Dice el versículo (*Shemot* 12:46): "Y no le romperán ningún hueso". ¿Por qué está prohibido romper un hueso del sacrificio de Pesaj? El *Sefer HaJinuj* explica (mitzvá 16): "No es adecuado que los hijos de reyes quiebren huesos y los mastiquen como perros. Esto no es algo honorable; sólo las personas más pobres del pueblo, que están sumamente hambrientas, comen de esa manera".

Yo agregaría que el hueso alude a la Inclinación al Mal (ver *Tikunei Zohar* 96a) "que es dura como el hueso". Incluso está prohibido acercarse a ella, porque uno puede caer en sus garras al tratar de "quebrarla". Lo que la persona tiene que hacer es destruirla realizando un sacrificio, vale

decir, al sacrificarse como una ofrenda ante Dios. Y no debe colocarse a sí mismo en una situación en la cual pueda ser puesta a prueba por la Inclinación al Mal.

Vemos que el Rey David pidió (*Tehilim* 26:2): "Examíname, Dios y ponme a prueba". Y al final, no pasó la prueba (*Sanedrín* 107a). Pero en cambio, después de la gran prueba de la *Akedá Itzjak*, Abraham le pidió a Dios que no lo volviera a poner a prueba (*Bereshit Rabá* 56:11).

De esto aprendemos que la persona debe alejarse de las pruebas, y por eso los primeros *jasidim* eran estrictos incluso con respecto a las cosas permitidas. Ellos actuaban de acuerdo con la Guemará que explica que el consejo de *Pirkei Avot* respecto a "santificarse en aquello que está permitido" es para no ser puesto a prueba en cosas similares que estén prohibidas (*Ievamot* 20a).

Algo parecido a esto lo encontré en el libro *Najalat Eliezer*. El versículo dice (*Shemot* 13:17): "Dios no los condujo por la tierra de los filisteos... porque tal vez el pueblo lo reconsiderará cuando vean una guerra y retornarán a Egipto". Esto no se entiende: ¿cómo era posible que retornaran a Egipto? Ellos sabían lo que les aguardaba si regresaban; los egipcios probablemente se vengarían de ellos por las plagas que habían sufrido por su causa. Entonces ¿por qué Dios temió que los israelitas desearan regresar a Egipto debido al miedo que podían sentir por los filisteos?

Aquí nos revela la Torá la debilidad del hombre, que no es capaz de ver más de lo que ocurre en ese momento. A la hora de la prueba la persona no puede tener en cuenta el pasado ni el futuro. Sólo está concentrado en ese mismo momento. Para evitar la tentación de regresar a Egipto, Dios guió al pueblo por un camino indirecto a través del desierto.

Éste es el concepto de construir cercos alrededor de una mitzvá, alejándose a uno mismo de la prueba para no llegar a transgredir. Así se comportaban los primeros *tzadikim*. Cuando uno acepta ir por el camino

más largo para evitar una zona de peligro, tiene garantizado que no caerá en "*Mitzraim*" (Egipto, como una alusión a los cuarenta y nueve niveles de impureza) en el momento en que sea sometido a una prueba.

Por eso la persona no debe colocarse en situaciones problemáticas, a pesar de que si logra superar a su Inclinación al Mal logrará elevarse todavía más en el servicio a Dios. Porque siempre existe el riesgo de no poder superar la prueba y terminar cayendo más bajo. Es suficiente con las pruebas que llegan en contra de nuestra voluntad. En ese caso no hay más opción que enfrentarlas y tratar de superarlas. Cuando en el *Kriat Shemá* decimos "con toda tu alma" debemos tener la intención de estar dispuestos a entregar nuestra vida si llega a ser necesario, tal como lo hicieron Rabí Akiva y los hijos de Jana (*Jaredim* cap. 9). Pero está prohibido colocarse a uno mismo a propósito en una prueba. Esto es considerado como llevar: "Un fuego extraño que Dios no ordenó" (*Vaikrá* 10:1).

Ahora podemos entender las palabras de nuestros Sabios (*Sanedrín* 52a): "Moshé y Aharón iban por el camino y Nadav y Avihu iban tras ellos. Y todo Israel los seguía. Nadav le dijo a Avihu: '¿Cuándo morirán estos dos ancianos para que tú y yo podamos liderar al pueblo?'".

Estas palabras no pueden dejar de sorprendernos. ¿Cómo es posible que estos dos *tzadikim*, que eran más justos que Moshé y Aharón (*Vaikrá Rabá* 12:2), hayan hablado en forma tan dura contra el maestro de los profetas, que tuvo el mérito de hablar cara a cara con Dios (*Devarim* 34.10), que fue algo que ellos no merecieron?

Podemos explicarlo de la siguiente manera. La política de Moshé y Aharón era (*Shemot* 19:23): "Pon límites alrededor de la montaña y santifícala". Para evitar que el pueblo pecara inadvertidamente, ya fuera tocando la montaña o subiendo a ella para estar más cerca de Dios en el momento de la Revelación, Dios le ordenó a Moshé construir barreras y colocarlas alrededor de la montaña. Y también le dijo al pueblo (*Shemot* 19:12): "Cuídense de no subir a la montaña ni tocar sus bordes". Moshé

incluso agregó un día más de preparación antes de *Matán Torá* a los tres días que Dios ordenó (*Shabat* 87a) para alejarlos lo más posible del pecado. Todos los "cercos" que Moshé erigió antes de *Matán Torá* tuvieron el objetivo de prevenir que se transgrediera la palabra de Dios.

Vemos que incluso cuando Moshé Rabenu habló con Dios, ocultó su rostro, tal como está escrito (Ibíd. 3:6): "Y Moshé ocultó su rostro para no ver a Dios". No se conformó con cerrar los ojos, sino que también cubrió su rostro, porque temió no pasar la prueba y abrir los ojos para ver a la Presencia Divina. Precisamente a través de las vallas y los cercos que la persona construye para sí misma es que tiene el mérito de elevarse hasta llegar al nivel más sagrado en el cual tiene el mérito de hablar con la *Shejiná*.

No ocurrió lo mismo con Nadav y Abihu, cuya política consistía en enfrentar la prueba y superarla. Ellos pensaron que ésa era la verdadera forma de servir a Dios. Por eso dijeron: "para que tú y yo podamos liderar al pueblo" se referían a que ellos le mostrarían al pueblo cómo servir a Dios acercándose a la tentación, buscando la prueba, y superándola. Ellos sentían que dado que la gloria Divina llena el mundo, no era necesario subir al Cielo como lo hizo Moshé Rabenu para alcanzar la comprensión verdadera de que "Su Reino está sobre todo" (*Tehilim* 103:19). Ellos estaban seguros de que Dios ayuda a todos aquéllos que se colocan en una situación de prueba por Su Nombre.

Ése fue, por lo tanto, el "fuego extraño" que llevaron al Santuario. Cada judío es considerado un "Templo en miniatura". Pero se equivocaron. Abraham Avinu Le pidió a Dios que no le trajera más pruebas y lo mismo ocurrió con Moshé y Aharón, que se alejaron de la prueba y cubrieron sus rostros cuando hablaron con Dios. Entonces, ¿cómo podían Nadav y Avihu sugerir que los israelitas debían colocarse a sí mismos en situaciones de prueba sin tener garantizado que podrían superarlas?

Además, ellos no eran maestros adecuados. Porque el quinto día de Siván, un día antes de la entrega de la Torá, después de que Moshé

Rabenu hiciera circuncidar al pueblo y sumergirse en la mikve, está escrito (*Shemot* 24:11): "Y contra los grandes de los israelitas Dios no extendió Su mano – ellos contemplaron a Dios y aun así comieron y bebieron". Y nuestros Sabios explicaron (*Shemot Rabá* 3:1; *Tanjuma Ajarei Mot* 6) que esto se refiere a Nadav y Avihu y los Ancianos, que merecían la muerte por haber contemplado con descaro a la *Shejiná* mientras comían y bebían. Debido al placer que Dios tuvo en *Matán Torá*, Él pospuso el castigo. Posteriormente, fueron consumidos por el fuego cuando entraron a la Tienda del Encuentro.

Nadav y Avihu se pusieron en peligro al contemplar a la *Shejiná*. A pesar de que aparentemente eran dignos de una revelación Divina, deberían haber aprendido de su maestro Moshé, que tuvo el cuidado de cubrirse el rostro para no evitar ser puesto a prueba.

Moshé Rabenu aprendió esto del incidente de la zarza ardiente. En ese momento, apenas él comenzó a acercarse Dios le ordenó (*Shemot* 3:5): "Quítate los zapatos de los pies, pues el lugar en el que estás parado es tierra santa". Y a partir de eso Moshé comprendió que si debía actuar con tanto cuidado con respecto a la tierra, que solamente era el lugar de la revelación, mucho más debía cuidarse de no mirar a la *Shejiná* misma.

Por el contrario, Nadav y Avihu se colocaron a sí mismos en una situación de prueba y no pudieron resistir la tentación de observar a la Presencia Divina, incluso mientras comían y bebían. Esto fue considerado como un "fuego extraño", porque a pesar de que su amor a Dios era fuerte como la muerte, de todas maneras tenían prohibido colocarse en una situación de prueba y poner en peligro sus vidas. Porque éste no es el camino de la Torá, que nos enseña a vivir de acuerdo con sus mandamientos (*Vaikrá* 18:5).

Esto fue lo que afirmó el Rey David (*Tehilim* 19:10): "El temor a Dios es puro, perdura eternamente". El verdadero temor a Dios implica evitar las pruebas. Uno debe alejarse de las pruebas y no correr tras ellas pensando que al superarlas logrará elevarse en su servicio a Dios... Esto es

demasiado riesgoso. Cuando la persona se cuida de no caer en pruebas innecesarias, puede estar segura de que Dios la ayudará a superar con éxito aquellas pruebas que ineludiblemente deba enfrentar.

Resumen

- Dios dijo: "Creé la Inclinación al Mal, creé a la Torá como su antídoto". De esto aprendemos que la Inclinación al Mal fue creada al mismo tiempo que la Torá. La Inclinación al Mal fue creada novecientas setenta y cuatro generaciones antes de la Creación del mundo. El poder del pecado ya existía, incluso sin que *Adam HaRishón* hubiera pecado. Sin Torá, la persona no puede enfrentarse a la Inclinación al Mal. Pero incluso si la persona se esfuerza en el estudio de la Torá, no debe ponerse a sí misma en situaciones de prueba.
- ¿Quién fue más grande que *Adam Harishón*, que fue obra de las manos mismas de Dios? Y a pesar de eso no superó la prueba y comió del Árbol del Conocimiento. Tenía una sola mitzvá y la transgredió. ¿Cómo es posible que haya sucumbido a la persuasión de Javá y comiera del fruto prohibido? Sobre todo teniendo en cuenta que era un gran sabio de la Torá.
- La discusión con Javá provocó *bitul Torá*. Adam debería haber ignorado sus argumentos y permanecer callado. Él también temió que Javá muriera como castigo por haber comido del Árbol del Conocimiento y en consecuencia quedarse solo. Por eso comió él también, pensando que Dios no los mataría a ambos ya que eso destruiría a la humanidad. Éste es un ejemplo de la clase de discusiones en las cuales no se debe entrar. Si se sabe que algo está prohibido, lo mejor es evitar discutir sobre ese tema.
- Ahora podemos entender lo que le dijo Nadav a Avihu: "¿Cuándo morirán estos dos ancianos para que tú y yo podamos liderar al pueblo?". Porque la política de Moshé y Aharón era restringir al pueblo, colocando vallas que los alejaran lo más posible de las pruebas. Pero Nadav y Avihu pensaban que era preferible que la persona se coloque a sí misma en una situación de prueba y la supere, mereciendo de esta forma acercarse más a Dios. Por eso se les consideró un "fuego extraño", porque está prohibido ponerse en una situación de prueba. Éste es el verdadero temor a Dios y cuando la persona se comporta así recibe ayuda del Cielo para poder superar todas las pruebas que debe enfrentar.

LA INCLINACIÓN AL BIEN Y LA INCLINACIÓN AL MAL



EL ARPA DE DAVID Y EL VIENTO DEL NORTE

Nuestros Sabios enseñan que sobre el lecho del rey David colgaba un arpa. A medianoche llegaba un viento del norte y la hacía sonar, produciendo una melodía. De inmediato el rey David se levantaba y comenzaba a estudiar Torá hasta que despuntaba el alba (*Berajot* 3b; *Sanedrín* 16a; *Bamidbar Rabá* 15-16, *Tana Devei Elishu Rabá* 18).

Debemos entender por qué los Sabios enfatizan que era precisamente un viento del norte el que despertaba a David. ¿Qué significado tiene el viento del norte a diferencia de un viento del sur o del oeste?

También se entiende que este viento soplaba cada noche para despertar al Rey David. Sin embargo, es sabido que en la Tierra de Israel hay muchas noches sin que sople ningún viento. Y si decimos que se trataba de un milagro, entonces ¿para qué hacía falta el arpa? El Rey David podría haberse despertado de manera milagrosa sin la melodía de ningún arpa. ¿Y por qué tenía que ser un viento del norte?

El Satán, o sea la Inclinação al Mal, es llamado también "*baal tzafón*" (el Amo del Norte), tal como está escrito (*Irmiahu* 1:14): "Desde el norte vendrá el mal". Y también está escrito (*Bereshit* 4:7) "El pecado acecha en la puerta". Al parecer todo el mal emana del norte y trata de entrar, lo cual es aludido por la palabra "puerta".

La Inclinación al Mal no se acerca a la persona tratando de convencerla de inmediato para que cometa un grave pecado. Ella comienza "soplando suavemente" y empuja a la persona con delicadeza para que cometa una leve transgresión, tal como el viento lleva a la persona en cierta dirección. Primero la convence de cometer una pequeña transgresión, algo que ni siquiera puede ser categorizado como un pecado. Tal vez sólo la incita a transgredir una costumbre, asegurándole que no se trata en absoluto de un pecado. Sin embargo, una vez que la persona le hace caso, finalmente se acostumbra a hacerlo y entonces se vuelve algo natural. La persona no siente que está pecando. Entonces la Inclinación al Mal la convence de que haga algo más grave. Como advierten nuestros Sabios (*Shabat* 105b; *Nidá* 13b): "Así es el arte de la Inclinación al Mal: hoy te dice 'haz esto' y mañana te dice 'haz esto otro', hasta que al final te convence para que hagas idolatría".

Eso fue lo que ocurrió con el Rey David. Durante todo el día él estaba ocupado con asuntos del reino y sólo se iba a dormir poco antes de la medianoche. Pero apenas llegaba la medianoche, volvía a levantarse para servir a Dios. Obviamente, el rey David debe haber estado sumamente cansado, ya que apenas si había dormido. Entonces soplaba el viento del norte, que equivale al Satán, para convencerlo que regresara a descansar.

Pero, como está escrito (*Makot* 10b; *Bamidbar Rabá* 2:11): "Por el camino que la persona desea transitar, por allí la llevan". Dios sabía que el único anhelo del Rey David era servir al Creador en todo momento. Por eso Dios utilizaba ese mismo viento con el cual el Satán quería provocar que se sintiera cansado para despertarlo con la melodía del arpa, para que pudiera levantarse a servir a Dios.

A partir de lo dicho aprendemos que cuando Dios sabe que la persona realmente desea cumplir con determinada mitzvá, entonces Él la ayuda. Y aunque el Satán se esfuerce por influir sobre la persona para llevarla a pecar, Dios le da la fuerza necesaria para sobreponerse a la prueba. Entonces la persona es capaz de sobreponerse a su Inclinación al Mal y no sucumbe a sus sugerencias.

Eso fue lo que enseñaron nuestros Sabios (*Shabat* 104a): "A aquél que va a purificarse, lo ayudan". Esto significa que cuando la persona realmente trata de apegarse a Dios y de servirle mejor, entonces Dios lo ayuda a lograrlo, siempre y cuando sus intenciones sean puras. Esto lo vemos en el caso del Rey David, que se retiraba a descansar exhausto poco antes de la medianoche. Entonces llegaba el Satán, que también es llamado "*baal tzafón*", que ve pero no es visto; y con gran delicadeza soplaba el viento del norte para que David siguiera durmiendo plácidamente. Sin embargo en ese mismo momento David se levantaba para servir a Dios.

De hecho, el nivel sobrehumano del servicio Divino al que llegó David, permitiéndole levantarse a pesar de su fatiga, surgió como consecuencia de su intenso temor al Cielo. Si no fuera por eso, sin ninguna duda no se habría levantado tan temprano. Habría encontrado muchas excusas para permanecer en la cama. Cuando estamos cansados nos excusamos a nosotros mismos diciendo: "Estoy obligado a quedarme en la cama; es imposible que me levante. Por lo tanto estoy liberado de mi obligación" (*Avodá Zará* 54a). Pero cuando la persona tiene temor al Cielo, no siente ningún cansancio debido a que no tiene en cuenta su interés personal, sino que sólo trata de cumplir con la voluntad Divina.

Por lo tanto, quien desee servir a Dios incluso en situaciones difíciles debe adquirir temor al Cielo y entonces se sobrepondrá a todas las tentaciones de la Inclinación al Mal. Pero si no tiene temor del Cielo, entonces encontrará toda clase de excusas, porque el Satán es muy poderoso. Y cuando la persona sigue durmiendo con la excusa de estar obligado a descansar debido a su extrema fatiga, entonces al día siguiente la Inclinación al Mal puede llevarla a introducir nuevos "permisos", hasta lograr controlarla completamente.

La palabra *kinor* (arpa o violín) contiene las letras *kaf*, *nun*, *vav*, *reish*. El valor numérico de la letra *kaf* teniendo en cuenta el nombre completo de la letra [es decir, sumando las letras *kaf* y *fei*] es cien. Esto alude a las

cien bendiciones diarias que fueron establecidas por el Rey David. Las letras *nun, vav, reish* (que recuerdan la palabra *ner* –vela-) aluden a la Torá, tal como está escrito (*Mishlei* 6:23): "Porque la mitzvá es una vela y la Torá es la luz". Vale decir que la Torá y las mitzvot eran lo que el Rey David tenía siempre frente a los ojos, tal como él mismo afirmó (*Tehilim* 16:8): "Siempre he puesto a Dios ante mí". David vivió cada día de su vida con la inspiración de "¡Oh, cómo amo Tu Torá! Todo el día ella es mi conversación". La Torá era el punto central de la vida del rey David: cuando se iba a dormir, cuando estaba despierto, cuando comía, cuando bebía... Siempre tenía a la Torá frente a sus ojos como si fuera un cuadro colgado de la pared.

Por eso el Satán quería alejar la atención de David del arpa, el símbolo de la Torá. Ese violín siempre le recordaba a David su deber en este mundo: dedicarse al estudio de la Torá y al cumplimiento de las mitzvot. Éste es también el objetivo de los *tzitzit*: recordarle a la persona constantemente las mitzvot, como está escrito (*Bamidbar* 15:39): "Y lo verán y recordarán todos los preceptos de Dios y los cumplirán".

Pero debido a que el Satán vio que no podía distraer al rey David, intentó por lo menos que siguiera durmiendo para minimizar su dedicación a la Torá. Esto sería una victoria significativa para la Inclinação al Mal, porque es sabido (*Ialkut Shimoni Shmuel I, remez* 129) que una sola noche de estudio de la Torá del Rey David vale más que cien años de estudio de cualquier otro *talmid jajam*. Por lo tanto, cada momento de estudio del Rey David era equivalente a varios meses de estudio de otro sabio.

Si el Satán hubiera logrado adormecerlo aunque fuera unos pocos instantes, y por cierto varios minutos o una hora entera, entonces sin lugar a dudas se le habría considerado un triunfo fenomenal. Pero alguien como el Rey David no iba a dejarse vencer por la Inclinação al Mal. Con persistencia y determinación, a pesar de su gran cansancio, David se levantaba para servir a Dios. Su gran fortaleza era producto del enorme

temor a Dios que tenía grabado en el corazón. El temor al Cielo lo ayudó a alcanzar niveles increíbles.

Con referencia a esto dijo el Rey David (*Tehilim* 119:62): "A medianoche me levanto a agradecerte por Tus justas ordenanzas". Lo que estaba diciendo era: "el Satán viene a medianoche y trata de convencerme de que estoy cansado y que necesito dormir, para que no me levante a realizar el servicio a Dios. Pero Tú, con Tu infinita misericordia me ayudas y me envías un viento del norte que sopla en mi arpa y me despierta. Entonces me levanto a darte las gracias y a alabarte".

Esto nos enseña cuánto debemos lamentar los momentos perdidos de estudio o el perder la oportunidad de cumplir con una mitzvá. Debemos tomar conciencia de la enorme pérdida que tiene lugar en estos casos. El Satán inventa una interminable variedad de excusas para detener a la persona, tales como: "Estás demasiado cansado; no dormiste bien las últimas noches; sin ninguna duda estás exhausto..." La persona debe esforzarse para sobreponerse a todo esto. Cuando muestre que no quiere descuidar el estudio de la Torá, entonces recibirá ayuda del Cielo, porque como ya hemos dicho: "a aquél que viene a purificarse, lo ayudan" (*Shabat* 104a). Lo más importante es el compromiso inicial e incondicional de servir a Dios, que debe estar basado en el temor al Cielo.

Este principio es aludido en los siguientes versículos. Está escrito (*Bereshit* 1:1): "En el comienzo creó Dios los cielos y la tierra..." Y en la *parashat Noaj* (Ibíd. 6:8) dice: "Y Noaj halló gracia a los ojos de Dios". Uniendo estos dos versículos podemos entender que la esencia y el objetivo de la Creación es hallar gracia a los ojos de Dios. Esto sólo puede alcanzarse cuando la persona tiene temor del Cielo, tal como vemos que Noaj halló gracia a los ojos de Dios y por eso lo bendijo.

Por eso la Torá comienza con *Bereshit*, demostrando que lo más importante es la motivación inicial. Y por ese motivo está escrito: "Hagamos un hombre a Nuestra imagen" (*Bereshit* 1:26), como si Dios consultara con otro poder, y también (Ibíd. 1:1): "En el comienzo creó

Dios", en vez de decir "Dios creó en el comienzo", a pesar de los errores que pueden surgir de estas palabras, dado que permiten entender que existe otro poder aparte de Dios, que Dios no lo permita.

Quien desee equivocarse, puede llegar a conclusiones erróneas. La Torá no se dirige a aquellos que desean desviarse del camino. Porque si la persona se esfuerza para no equivocarse, no se equivocará. De la misma manera en que no se equivocará al calcular un millón de dólares debido al valor del dinero, con más razón no se equivocará al contemplar la Creación del mundo y su propósito en la vida. Quien busca honestamente, llegará a la conclusión de que Dios es Uno y Su Nombre es Uno. Pero si su motivación inicial era liberarse de sus obligaciones, entonces puede llegar a desviarse hacia cualquier lado.

Por ese motivo la Torá comienza con "*Bereshit*" – "En el comienzo creó Dios los cielos y la tierra". Todo el propósito de la Creación es que el hombre halle gracia a los ojos de Dios. Y esto sólo es posible cuando la persona tiene conciencia de un principio básico: el temor al Cielo. Éste debe ser el propósito inicial y el objetivo final del hombre en este mundo.

Resumen

- Todas las noches soplaban un viento del norte que hacía sonar el arpa que colgaba sobre el lecho del Rey David. Entonces él se despertaba para servir a Dios. ¿Qué significado tiene el viento del norte? Además, en *Eretz Israel* hay noches en las que no hay nada de viento. Si se trata de un milagro, ¿para qué hacía falta el arpa? ¿Acaso el Rey David no podía despertarse solo?
- El Satán también es llamado "*Baal Tzafón*" (el Amo del Norte). Él no ataca de un golpe a la persona, sino que la va llevando gradualmente, tal como el viento empuja a la persona en cierta dirección. Primero la lleva a transgredir cosas pequeñas e insignificantes y eventualmente la convence para que cometa grandes transgresiones. Él acude a la excusa de que la persona está obligada a descansar, convenciéndola de que no puede levantarse. Así fue como el Satán trataba de evitar que el Rey David sirviera a Dios después de un día lleno de actividades.

Pero por el camino que la persona quiere decir, por allí la llevan. Por eso, precisamente ese viento fue el que despertaba al Rey David, permitiendo que se levantara como un león para cumplir con el servicio a Dios, siendo consciente de que el Satán le tenía emboscadas. De esta manera era capaz de superar al Satán y a la *klipá*, que intentaban impedir que sirviera a Dios.

- Asimismo, la palabra *kinor* (arpa, violín) alude a las cien bendiciones diarias y a la sagrada Torá. Eso era lo que el Satán quería borrar del corazón del Rey David a través del cansancio que le causaba. Porque el Satán sabía que la fuerza de la Torá del Rey David era inmensa, y que valía más que cien años de estudio de otra persona. Pero David no se dejó vencer. Mientras más se esforzaba el Satán por impedirle estudiar, más se dedicaba el Rey David al servicio de Dios.

Una Lección Práctica

La persona debe lamentar cada momento perdido de estudio de la Torá o del cumplimiento de una mitzvá. Debe entender que ha sufrido una enorme pérdida. Porque el Satán tiene muchas estrategias, pero si la persona se resiste a ellas Dios la ayuda, tal como está escrito: "a aquél que va a purificarse, lo ayudan desde el Cielo".

LA GUERRA CONTRA LA INCLINACIÓN AL MAL – UNA BATALLA CONSTANTE

Nuestros Sabios enseñan (*Shabat* 30a) en nombre de Rabí Iehuda: "Pregunta Rav: ¿qué significa el versículo (*Tehilim* 39:5): 'Déjame conocer mi fin, oh Dios, y la longitud de mis días, cuál es; para que sepa cuando cesaré'. David le dijo a Dios: 'Amo del Mundo, déjame saber mi fin, cuándo moriré'. Dios le respondió: 'Yo he decretado que ninguna persona sepa cuándo será el fin de sus días'. David insistió: '¿Y la longitud de mis días, cuánto tiempo voy a vivir? Dios le respondió: 'En Shabat morirás'".

"Desde ese momento en adelante, cada Shabat David se dedicaba constantemente a estudiar Torá porque ése era el día marcado para su

muerte. El Ángel de la Muerte no podía acercarse a David, porque él no dejaba de estudiar Torá ni un instante. Entonces éste tuvo una idea. Fue al huerto que se encontraba detrás de la casa del rey David y sacudió los árboles. David se distrajo del estudio y salió a ver qué era ese ruido. En ese instante, el Ángel de la Muerte tomó su alma, logrando provocar su muerte".

¿Cómo podemos entender que el Rey David haya querido ir en contra de la Voluntad de Dios y de Sus decretos? Dios había declarado que el rey David viviría solamente setenta años y no más. Incluso esos setenta años los recibió de regalo de *Adam HaRishón* (*Pirkei de Rabí Eliezer* 19, *Zohar* Primera Parte, 91b). ¿Y por qué el Ángel de la Muerte pensó que era adecuado distraer a David precisamente haciendo ruido con los arboles?

Durante toda su vida el Rey David sufrió grandes tribulaciones a causa de sus enemigos, tanto internos como externos. Él aceptó todos los sufrimientos con amor y rezó pidiendo que Dios le diera la fuerza necesaria para sobreponerse a ese sufrimiento. Dice el versículo (*Tehilim* 119:117): "Apóyame para que pueda salvarme y siempre estaré sumido en Tus estatutos". Explican los Sabios (*Midrash Sojer Tov*, *Ibíd.*) que David le estaba pidiendo a Dios que le diera la fuerza necesaria para soportar los sufrimientos y ser rescatado de ellos.

Y a pesar de todo lo que sufrió en su vida y todas las persecuciones de que fue víctima, el Rey David igualmente se sobrepuso a sus dificultades y estudió Torá día y noche, sin permitirse nunca sucumbir a una noche entera de descanso (*Berajot* 3a). Hasta la medianoche se dedicaba al estudio de la Torá y a partir de la medianoche a entonar alabanzas y canciones a Dios. Y David no se limitaba simplemente a estudiar el material, sino que invertía absoluta concentración, sumergiéndose en las profundidades. Incluso al estar escapando del Rey Shaúl, al estar atormentado y cuando su vida corría peligro, David se dedicó a estudiar Torá del profeta Shmuel, estudiando más de lo que un erudito experimentado puede llegar a estudiar en cien años (*Midrash Shmuel* 22:4).

Resulta sorprendente que a pesar de todas sus tribulaciones, y en sus horas más difíciles, David haya podido sumirse en el mar de la Torá, luchando contra la Inclinación al Mal para someterla y debilitarla, minimizando su potencia al grado que incluso después de su fallecimiento, cuando reinó su hijo Shelomó, la *klipá* seguía estando bajo el dominio de la santidad. Esto le permitió a Shelomó construir el Templo con santidad y pureza, sin molestias.

Mientras mayor es el potencial, mayor es el desafío. Precisamente en virtud del inmenso nivel de santidad de su alma fue que el Rey David sufrió todo lo que sufrió (ver *Shabat* 135b). Dicen nuestros Sabios (*Sucá* 52a), que todo aquél que es más grande que su compañero, su Inclinación al Mal es más grande que la de su compañero. Esto es así para aumentar su recompensa. Y como enseñaron nuestros Sabios (*Avot* 6:13; *Makot* 3b): "Rabí Janania ben Akashia dice: Quiso Dios darle méritos a Israel y por eso les dio Torá y muchas mitzvot, tal como está escrito (*Ishaiahu* 42:21): 'Dios desea en pos de su justicia [de Israel] aumentar la Torá y engrandecerla'".

El Rey David sabía que iba a vivir setenta años, los años que le regaló *Adam HaRishón* (*Pirkei DeRabí Eliezer* 19). Pero de todos modos quiso saber el día de la semana que estaba designado para su muerte, para poder prepararse como corresponde y para poder sobreponerse al miedo de morir. Porque el miedo principal que tienen los *tzadikim* de morir se debe a que después de la muerte no pueden realizar más mitzvot, tal como está escrito (*Tehilim* 88:6): "Entre los muertos, libres". Nuestros Sabios enseñaron (*Shabat* 30a, 131b; *Ialkut Shimoni*, *Iov* 896) que una vez que la persona fallece, ya no puede cumplir más mitzvot. Por eso el *tzadik* valora cada momento que puede dedicar a la Torá y a las mitzvot.

Al saber que estaba destinado a morir en Shabat, David enfrentó una dura prueba. Debido a su enorme grandeza él no se sentó a lamentar su suerte sino que, por el contrario, hizo todo lo posible por conectarse aún más con Dios a través del estudio de la Torá, que une a la persona con

su Creador con mayor intensidad (*Zohar* Tercera Parte 61a). Y todo eso sin ponerse a pensar qué ocurriría con su familia y con su reino, pues no tenía tiempo libre, ya que tenía los días contados.

El Rey David quiso mostrarle al Ángel de la Muerte que no le tenía miedo y que no temía el día de la muerte, e incluso en sus últimos instantes no entró en pánico. Porque todo el objetivo de su vida fue dedicarse al estudio de la Torá. Y así como llegó a este mundo para cumplir con ese objetivo, así también deseaba partir de este mundo en medio de sus estudios.

Del Rey David debemos aprender hasta qué grado debemos consagrarnos al estudio de la Torá, incluso cuando la vida misma pende de un hilo. Porque a través del estudio de la Torá la persona se salva del miedo que se apodera de ella al encontrarse con el Ángel de la Muerte (Ibíd. 77:20b). De esta manera, la persona logra permanecer apegada a su Creador incluso en sus últimos momentos.

Así podemos entender también por qué el Satán hizo ruido con un árbol y no con otra cosa. Está escrito (*Mishlei* 3:18): "Un árbol de vida es [La Torá] para los que se aferran a ella y dichosos quienes la mantienen". La Torá es comparada a un árbol de vida que le da vitalidad al hombre. Por eso el Satán usó precisamente un árbol para provocar la muerte del rey David, porque éste alude a la Torá. El Satán hizo crujir las hojas del árbol para transmitir un mensaje a Dios. La palabra *baetz* (con un árbol) tiene las mismas letras que la palabra *etzev* (tristeza). Vale decir que el Satán sentía tristeza por el hecho de que la muerte del Rey David se demoraba debido a que no lograba quitarle la vida mientras estudiaba Torá, el "árbol de vida". El Satán quiso que Dios notara su dilema y le permitiera tomar la vida del Rey David, cumpliendo con el decreto original de Dios. Dios provocó que David perdiera su concentración en el estudio y bajara los escalones que salían hacia el huerto para ver qué era el ruido en los árboles. Entonces se rompió un escalón y David falleció. ¡Afortunados de ustedes, oh Israel, que se van de este mundo en medio del estudio de la Torá!

Consideré Mis Caminos y Regresé a Tus Testimonios

Hay otro punto que debemos aclarar. El versículo dice (*Melajim* I 1:1): "Y el Rey David era anciano, de edad avanzada. Lo cubrieron con vestimentas pero no lograba sentir calor". ¿Por qué las vestimentas no le prodigaban calor? Dijeron nuestros Sabios (*Agadat Bereshit* 38) que cuando hubo una epidemia en Israel, el Rey David vio al Ángel de la Muerte empuñando la espada y entonces se le enfrió la sangre, lo cual siguió así en su ancianidad.

Por ese motivo el Rey David quería saber cuándo moriría: para prodigarse calor a través de la Torá. De esta manera, al llegar el día de su muerte podría demostrarle al Ángel de la Muerte que no le tenía miedo. Y la prueba es que éste estuvo parado junto a David durante todo el Shabat pero no pudo vencerlo debido a que el Rey David estaba completamente inmerso en la Torá.

El Rey David dijo (*Tehilim* 119:59): "Consideré mis caminos y regresé a Tus testimonios". Y nuestros Sabios explican (*Vaikrá Rabá* 35:1) que lo que David dijo fue: "¡Amo del Mundo! Cada día pensaba y decía: 'a este lugar y a esta casa voy', pero invariablemente mis piernas me llevaban a las sinagogas y a las casas de estudio".

A primera vista no se entiende por qué el Rey David pensaba en ir a otro lado y no al *Bet HaMidrash* si sabía que sus piernas lo conducirían allí. Incluso si decimos que era para recibir recompensa por elegir finalmente el *Bet HaMidrash*, eso tampoco está bien, porque era como ponerse a sí mismo una prueba. ¿Y por qué el versículo no menciona a qué lugares se salvó de ir cuando sus pies lo llevaron al *Bet HaMidrash*?

Esto puede explicarse de la siguiente manera. La Guemará (*Berajot* 5a; *Zohar* Primera Parte 22a) dice que la persona siempre debe despertar a su Inclinación al Bien para superar a la Inclinación al Mal. Esto es exactamente lo que hizo el Rey David. A pesar de todo el sufrimiento que soportó a causa de sus enemigos, que querían alejarlo del servicio a Dios,

no sólo que no sucumbió en lo más mínimo, sino que por el contrario, fortaleció su fe, dándole preponderancia a la Inclinación al Bien por sobre la Inclinación al Mal. ¿Cómo lo hacía? Le prometía a la Inclinación al Mal que al día siguiente haría lo que ella le dijera, y fue tan convincente que el Satán le creyó. Sin embargo, cuando llegó la hora de que David cumpliera con su promesa, el Satán se desilusionó profundamente. De esta manera David logró superarlo.

A esto se refirió al decir "Consideré mis caminos". Vale decir que el Rey David pensaba en decirle a la Inclinación al Mal en qué lugar haría "cierto" pecado. En hebreo está escrito *ploni*, y sabemos que tanto el pecado como la Inclinación al Mal son llamados *ploni*, porque no tienen un nombre específico (*Zohar*, Segunda Parte 249b).

Al emplear esta estrategia, el Rey David puso de manifiesto el enorme amor que sentía por Dios. Y a pesar de que se puso a sí mismo en situaciones de gran peligro y grandes pruebas, de todos modos, a causa de su enorme amor a Dios, no se dejó llevar por los malos consejos, sino que logró sobreponerse siempre a último momento, arrastrando a la Inclinación al Mal rumbo al *Bet HaMidrash*, a pesar de que supuestamente su intención había sido dirigirse a lugares cuestionables.

A partir del comportamiento de David los Sabios concluyen (*Sucá* 52b; *Kidushín* 30b) en nombre de Rabí Ishmael: "Hijo mío, si te cruzaste con este malvado, arrástralo a la casa de estudios. Si es de piedra, se ablandará; y si es de hierro, explotará". Esto es lo que significa: "Consideré mis caminos", vale decir, "pensé en cometer una transgresión, y cuando la Inclinación al Mal me dominaba, la arrastraba a la casa de estudios. De ese modo logré dominarla, para que ella también me ayudara a servir a Dios". Y ése es el significado de "Y regresé a Tus testimonios", o sea que David aplicó las mismas fuerzas con las que podía cometer una transgresión, para servir a Dios. No hay otra realidad fuera de Dios y Su servicio.

En efecto, el Rey David logró llegar a este nivel de servir a Dios con su Inclinación al Mal, y por lo tanto no había nada que le impidiera llevar a cabo su servicio. Y no descansó día y noche y no descuidó ni un solo instante de sus estudios y sus plegarias. Él logró control absoluto sobre sus instintos y sus inclinaciones naturales y las canalizó para el servicio Divino. Dentro de él ardía el deseo de glorificar a Dios. Respecto a esto, dice el versículo (*Mishlei* 16:7): "Cuando Dios favorece los caminos del hombre, incluso sus enemigos hacen la paz con él". Y nuestros Sabios enseñaron (*Bereshit Rabá* 54:1) que esto se refiere a la Inclinación al Mal. Incluso la Inclinación al Mal del Rey David fue enlistada a su servicio y lo ayudó a cumplir los deseos de su corazón.

Esto es también lo que dijeron nuestros Sabios (*Berajot* 5a) en nombre de Rabí Levi bar Jama, quien dijo en nombre de Rabí Shimón ben Lakish: "La persona debe siempre darle preponderancia a la Inclinación al Bien por sobre la Inclinación al Mal. Si la venció (a su Inclinación al Mal), muy bien. Y si no, que diga *Kriat Shemá*; si la venció, pues bien; y si no, que recuerde el día de su muerte". Ésta es la explicación de: "Consideré mis caminos". Cuando la persona entiende que su Inclinación al Mal está a punto de dominarla, debe pensar en el día de la muerte. Siempre hay dos fuerzas opuestas luchando por ganar el dominio. Lo más probable es que si la persona no considera cuidadosamente sus actos termine tomando el camino que lleva al Infierno. Por lo tanto, lo mejor es volver atrás y dirigirse al *Bet HaMidrash* a estudiar Torá para ser meritorio del Mundo Venidero.

A partir de todas las artimañas del Rey David (cómo pensaba en todo tipo de ideas y formas de enojar al Satán, y cómo siempre se burlaba de la Inclinación al Mal hasta que ésta caía en sus manos), podemos aprender que no es lo mismo la persona que se enfrenta de manera inesperada con el desafío de un pecado y se sobrepone a su Inclinación al Mal y la persona que tenía intenciones de cometer un pecado e hizo todos los preparativos para llevarlo a cabo, pero en el momento final logró sobreponerse a su Inclinación al Mal y no pecó. Mientras más se

prepara la persona para pecar, mayor es su necesidad de satisfacer sus deseos. Si en el momento mismo del pecado logra superar la llama del deseo y se abstiene de hacerlo, su recompensa es mucho más grande.

Dicen nuestros Sabios (*Kidushín* 39b): "Quien se abstiene de pecar recibe la misma recompensa que aquél que realiza una mitzvá". Rashi explica que no hay mayor mitzvá que superar a la Inclinação al Mal cuando trata de seducir a la persona para que peque. Pero aun así, no puede ser comparado a la persona que planea pecar y se abstiene, su recompensa es mucho mayor.

Los Sabios (*Menajot* 44a) relatan la historia de un hombre que era muy cuidadoso en lo relativo a la mitzvá de *tzitzit*. Este hombre se enteró de que había una prostituta que cobraba cuatrocientas monedas de oro por sus servicios. Él le envió cuatrocientas monedas de oro y fijó una cita con ella. Cuando llegó en el momento acordado para satisfacer sus deseos, sus cuatro *tzitzit* le golpearon en el rostro. Él se sentó en el suelo y ella hizo lo mismo.

Ella le preguntó qué falla le había encontrado. Él le respondió: "Te juro que jamás vi una mujer tan bella como tú, pero hay una mitzvá que nos mandó nuestro Dios, la mitzvá de *tzitzit*, y en ella está escrito dos veces 'Yo soy el Eterno su Dios' (*Bamidbar* 15:41). Dios nos está enseñando que: 'Yo soy Aquél que ha de cobrarla y Yo soy Aquél que ha de dar recompensa. Y ahora mi *tzitzit* está dando testimonio de eso, como cuatro testigos".

La mujer le dijo: "No te dejaré ir hasta que me digas cuál es tu nombre, cuál es el nombre de tu ciudad, cuál es el nombre de tu rabino y cuál es el nombre del *Bet Midrash* en donde estudias Torá". Él escribió todo y le dio la información.

La mujer distribuyó todas sus pertenencias: un tercio para el reino, para que le permitieran convertirse al judaísmo; un tercio para los pobres y un tercio se llevó consigo. Ella no vendió las sábanas, sino que las llevó

consigo. Entonces fue al *Bet Midrash* de Rabí Jia y le pidió que la convirtiera. Rabí Jía le preguntó si quería convertirse para poder casarse con alguno de sus alumnos. Ella le dio el papel y le narró todo lo ocurrido, y le dijo que quería convertirse *leshem Shamaim*. Rabí Jía aceptó sus palabras. Las mismas sábanas que ella le ofreció en forma prohibida, ahora se las ofreció en forma permitida. Ésa es su recompensa en este mundo por cumplir la voluntad Divina. La recompensa que recibió en el Mundo Venidero está más allá de nuestra capacidad de entendimiento.

Es increíble cómo este hombre, en la cumbre de su deseo, logró sobreponerse a sí mismo y dominar sus instintos por el mérito de la *mitzvá* de *tzitzit*. Por eso tuvo el mérito de recibir una recompensa tan grande en este mundo y también en el Mundo Venidero. La Torá dice que el malvado Bilam también deseaba la muerte de los *tzadikim*, tal como está escrito (*Bamidbar* 23:10): "¡Que mi alma muera la muerte de los justos, y que mi fin sea así!". Porque incluso el malvado Bilam sabía que cada persona –excepto los justos más perfectos- tiene de qué temer en el día de la muerte.

————— Resumen —————

- El Rey David Le pidió a Dios que le permitiera saber cuál sería el día de su muerte, pero Dios no se lo reveló. Al final, Dios le dijo que moriría en Shabat. El día designado, el Ángel de la Muerte hizo ruido en los árboles y cuando David interrumpió sus estudios para ver qué estaba pasando, el Ángel de la Muerte logró dominarlo y quitarle el alma. ¿Cómo es posible que el Rey David tratara de cambiar el decreto Divino? ¿Y por qué el Ángel de la Muerte hizo ruido precisamente en los árboles?
- A pesar de todos sus sufrimientos y persecuciones, el Rey David se sobrepuso a sus tribulaciones y se fortaleció en el estudio de la Torá. Como sabemos, cuanto más grande es la persona, más grande es su Inclinación al Mal. El Rey David no quería cambiar el decreto del día de su muerte. Sólo deseaba prepararse como

es debido para la transición de este mundo de vida temporal a la vida eterna del Mundo Venidero. Lo único que lamentaba de tener que partir de este mundo era no ser capaz de seguir cumpliendo mitzvot y brindarle placer a Dios, porque en el Mundo Venidero ya no es posible cumplir mitzvot.

- Por eso el Satán hizo ruido para distraer a David precisamente en el árbol, porque éste alude a la Torá, que es el Árbol de Vida. Mientras David estaba inmerso en el estudio de la Torá, el Ángel de la Muerte no podía vencerlo. La palabra *baetz* (en el árbol) tiene las mismas letras que *etzev* (tristeza) aludiendo a que el Satán estaba triste debido a que no podía quitarle el alma a David. Al sacudir el árbol, el Satán le estaba pidiendo a Dios que lo ayudara a poder llevarse el alma del rey David. De hecho, cuando David dejó de estudiar para ver qué era el ruido, quedó a la merced del Ángel de la Muerte, que lo esperaba en emboscada. David tuvo el mérito de morir en medio de sus estudios.
- Con la fuerza de su servicio, David logró burlarse de la Inclinação al Mal, porque le decía que pensaba ir a un "cierto" lugar y al final iba a la casa de estudios. Él le dio preponderancia a la Inclinação al Bien por sobre la Inclinação al Mal. Él le permitió a la Inclinação al Mal pensar que lo tenía en sus garras y a último momento lo burlaba y continuaba cumpliendo mitzvot. De este modo debilitó la fuerza del Satán en su generación y también después de su muerte, durante la vida de su hijo Shelomó, para que no lo molestaran en el cumplimiento de su objetivo: la construcción del Templo Sagrado.

Una Lección Práctica

Del Rey David aprendemos hasta que punto debemos consagrarnos al estudio de la Torá y al cumplimiento de las mitzvot con gran sacrificio. Al estudiar Torá la persona puede salvarse del terrible temor que se siente al encontrarse con el Ángel de la Muerte, y lograr permanecer apegada al Creador incluso en sus últimos momentos en esta tierra.

ENCEGUECER AL ÁNGEL DE LA MUERTE

Está escrito (*Avodá Zará* 20b): "El Ángel de la Muerte está lleno de ojos". Cuando el enfermo está en sus últimos instantes, el Ángel de la Muerte se para por encima de su cabecera empuñando la espada, con una gota de veneno cayendo de ella. Al ver esto, el enfermo se estremece y abre la boca. Entonces el Ángel de la Muerte arroja la gota de veneno en su boca y la mata. También está escrito (*Bava Batra* 16a): "Dijo Resh Lakish: 'Es el Satán, es la Inclinación al Mal, es el Ángel de la Muerte'. Aprendemos que él es el que baja para llevar a la persona a pecar. Luego sube al Cielo y la acusa. Finalmente le dan permiso de castigar a la persona quitándole la vida".

Debemos comprender si esto se refiere a todos los seres humanos. ¿Qué es lo que ocurre cuando les llega la hora de morir a los *tzadikim*, que dedicaron su vida a cumplir las mitzvot, denegándose todos los placeres físicos y soportando enorme sufrimiento? ¿Acaso también ellos sienten un temor mortal ante el Ángel de la Muerte?

El versículo en *Tehilim* (32:6) dice: "Por eso que cada devoto (*jasid*) ore ante Ti cuando puedes ser hallado". Dicen los Sabios (*Berajot* 8a) que una de las explicaciones de "cuando puedes ser hallado" es el momento de la muerte. La forma más fácil de la muerte es a través de un "beso". Ésta es la muerte que anhelan los *tzadikim*. Hemos oído de *tzadikim* que mueren con una sonrisa en el rostro, lo cual es evidencia de que esto ha ocurrido.

Cuando el escriba Ezra quiso construir el Templo, temió que la Inclinación al Mal de la idolatría y la Inclinación al Mal de la inmoralidad, que existía en la época del Primer Templo y que provocó su destrucción, provocara también la destrucción del Segundo Templo. La Inclinación al Mal de la idolatría que existía entonces era especialmente fuerte. La Guemará cuenta (*Sanedrín* 102a) que Rabí Ashi le preguntó al malvado rey Menashe: "¿Cómo es posible que una persona tan inteligente haya practicado la idolatría?" Él le respondió: "Si hubieras vivido en nuestra

época, habrías levantado el ruedo de tu túnica para poder correr más rápidamente para hacer idolatría". Esto ilustra cuán obsesionada estaba la gente de esa época con la idolatría.

Por eso Ezra y los miembros de la *Keneset HaGuedolá* oraron pidiendo la eliminación de la Inclinación al Mal de la idolatría y de la inmoralidad. Y su pedido fue aceptado. A la Inclinación al Mal de la idolatría la tomaron y la colocaron dentro de un recipiente de plomo, mientras que a la Inclinación al Mal de la inmoralidad le arrancaron los ojos y de ese modo lograron debilitarla (*Ioma* 69b).

Es sabido que cuando el individuo se dedica al estudio de la Torá y al cumplimiento de las mitzvot, incluso si solamente pensó en hacer una mitzvá y se vio impedido de cumplirla, se considera como si la hubiera llevado a cabo (*Berajot* 6a). Esto se debe a que Dios considera la intención de cumplir una mitzvá como la mitzvá misma (*Kidushín* 40a; *Zohar* Primera Parte, 28b). A través de estos actos, la persona arroja flechas de fuego a los ojos del Satán. Por lo tanto, cuando llega el momento de irse de este mundo, no tiene de qué tener miedo, porque el Satán ya no lo asusta. Por el contrario, al contemplar al Satán, la alegría se apodera de su corazón, y se le dibuja una sonrisa en los labios, al ver el fruto de su labor, cómo logró derrotar al Satán al dedicarse a la Torá y las mitzvot durante su vida. Y cuántos ojos logró arrancarle. Por eso no sienten miedo del Ángel de la Muerte cuando deben partir del mundo.

Efectivamente, si los judíos volvieran en *teshuvá* aunque fuera un solo día, podrían arrancarle todos los ojos al Satán subyugándolo permanentemente. Y de inmediato llegaría la redención final. A pesar de que Ezra y su corte rabínica lograron una victoria significativa, él no quiso destruir completamente a la Inclinación al Mal. Porque deseaba que el trabajo lo completaran los judíos, erradicándolo completamente a través de su *teshuvá*.

Debemos entender que toda la fuerza del Satán se encuentra en los ojos. Él lleva a la persona a pecar a través del mal uso de los ojos a través

de toda clase de artimañas, tales como ir tras otros dioses o siendo indulgentes con formas prohibidas de entretenimiento, descuidando de ese modo el estudio de la Torá. La Torá nos dice claramente (*Bamidbar* 15:39): "Y no buscarán tras sus corazones y tras sus ojos, tras los cuales ustedes se descarrían". Los Sabios enseñan que el corazón y los ojos son dos agentes empleados por la Inclinación al Mal para llevar a la gente a pecar. (*Ierushalmi Berajot* 1:5b; *Bamidbar Rabá* 10:6).

Sin embargo, Dios recompensa los buenos actos en una medida mucho mayor que en la cual otorga castigo por las transgresiones (*Ioma* 76a). A través del estudio de la Torá y el cumplimiento de las mitzvot la persona se salva de los ojos del Satán. No sólo eso, sino que también le arranca los ojos y lo debilita, y de ese modo no sólo se protege a sí misma, sino también a toda su generación. Esto se debe a que cuando el Satán ve cómo el tzadik se venga de él, se escapa de él y de su entorno. Al evitar que el Satán incite a los judíos a pecar, el *tzadik* tiene el mérito de salvar a toda su generación, tal como lo hizo Rabí Shimon Bar Iojai.

Porque el *tzadik* no quiere salvar solamente su propia alma, sino también a todas las almas de su generación. Esto lo logra a través de la Torá y las mitzvot. Si él reprende a las personas, ellas vuelven en *teshuvá*, porque las palabras que salen del corazón llegan al corazón, y en especial si se trata de una persona temerosa del Cielo, tal como está escrito (*Berajot* 6b): "Dijo Rabí Jelbo en nombre de Rabí Huna: toda persona que tiene temor del Cielo, sus palabras son escuchadas, tal como está escrito (*Kohelet* 12:13): 'Al final de cuentas, cuando ya fue todo considerado: Teme a Dios...'. Por eso la persona debe ser sumamente cuidadosa para no caer en la trampa del Satán. A través de la Torá y las mitzvot es posible superarlo.

Pero uno siempre debe recordar lo que enseñaron nuestros Sabios (*Avot* 2:5): "No confíes en ti mismo hasta el día de tu muerte". Esto se debe a que la Inclinación al Mal aguarda a cada momento la oportunidad de poder atrapar al hombre en sus redes y hacer que peque. Como está

escrito (*Kidushín* 30b): "Dijo Rabí Itzjak: La Inclinação al Mal del hombre se renueva todos los días, tal como está escrito (*Bereshit* 6:5): "todo pensamiento de su corazón constantemente alentaba designios malignos". Rabí Shimon ben Levi dijo: "La Inclinação al Mal domina al hombre todos los días, tratando que matarlo, tal como está escrito (*Tehilim* 37:32): "Contempla el malvado al sabio y busca matarlo". Y de no ser por la ayuda de Dios, no lograría sobreponerse a ella, tal como está escrito (*Tehilim* 37:33): "Dios no lo abandonará en sus manos".

El libro *Nefesh HaJaim* (*shaar* 3:88) dice respecto a este tema: "Y ahora te mostraré un poco de la conducta de la Inclinação al Mal, que se disfraza con todo tipo de disfraces, que cada día se renueva y simula no incitarlo en absoluto a hacer el mal. Al contrario: le muestra al hombre que toda la Torá que estudió y todas las mitzvot que hizo no contienen ningún bien. Argumenta que esa persona está todo el día dedicada a hacer transgresiones. Ella trata por todos los medios de hacer que el *tzadik* peque, debido a que el *tzadik* impide que ella lleve a cabo sus malos designios en el medio en el cual éste vive.

Para ilustrar los ardides de la Inclinação al Mal, nuestros Sabios relatan (*Kidushín* 15a) la historia del rey Ianai. Ianai era un *cohén* de la familia de los Jashmonaim. Después de lograr una gran victoria se sintió sumamente alegre. Elazar ben Poera, que era un burlón de mal corazón y cruel, le dijo: "¡Rey Ianai! El corazón de los *perushim* está en tu contra. Ellos te odian y no se alegran en absoluto por tu triunfo". El Rey Ianai preguntó cómo podía verificar la verdad de sus palabras. Elazar ben Poera le respondió: "Colócate el *tzitz* (una de las prendas especiales del *Cohén HaGadol*) en la cabeza, y entonces ellos se pondrán de pie, porque el Nombre de Dios está escrito en él, y entonces se revelarán para evitar que seas el Sumo Sacerdote".

Así lo hizo. Había allí un anciano llamado Iehuda ben Guedida. Él le dijo a Ianai: "¡Rey Ianai! ¿No te basta con tener la corona del reino sino que también deseas la corona del sacerdocio que pertenece a la descendencia

de Aharón?". Solían decir que su madre había sido tomada cautiva en Modiín [y por eso lo reprendieron los *perushim*, porque una mujer que fue capturada no puede casarse con un cohén porque puede haber quedado descalificada para casarse con un cohén, por lo tanto su hijo no podía ser sacerdote – ver Rashi]. Investigaron el tema y confirmaron que su madre no había sido mancillada por sus captores. De todas formas decretaron que Ianai había quedado invalidado para el sacerdocio, lo cual encendió su furia contra los Sabios. Finalmente se volvió un apóstata y ordenó asesinar a todos los Sabios. Vemos hasta qué grado puede caer la persona, a pesar de haber servido alguna vez como cohén.

Por eso nuestros Sabios (*Berajot* 5a) nos dicen que la persona siempre debe darle preponderancia a la Inclinación al Bien por sobre la Inclinación al Mal, tal como está escrito (*Tehilim* 4:5): "Tiemblen y no pequen". Vale decir que la persona siempre debe superar a la Inclinación al Mal a través del estudio de la Torá y del cumplimiento de las mitzvot. Esto debilita la fuerza del Satán que depende del mal uso de los ojos para lograr tentar a la persona a pecar. Al permanecer concentrados en la Torá, nos salvamos de las tácticas malvadas del Satán.

Los Sabios nos advierten (*Midrash Agadá Toldot* 27a): "El enojo hace que desaparezca la luz de los ojos". Cuando la persona se sobrepone a la Inclinación al Mal, es como si la cegara, logrando que la Inclinación al Mal pierda el control sobre ella. Pero todo esto a condición de que la persona continúe por este camino sin detenerse, como vemos que ocurre con los *tzadikim*. Pero si, Dios no lo permita, cesa su lucha contra la Inclinación al Mal, entonces le está devolviendo la luz a los ojos, curándola de su ceguera. De esta manera le da fuerza y poder a la *klipá* brindándole una fuente de la que nutrirse. Eso es lo que provoca la prolongación del exilio, que Dios nos tenga misericordia...

La persona siempre debe recordar que todo el que se enoja es como si practicara idolatría (*Zohar* Primera Parte 27b; Segunda Parte 182b). Por lo tanto, siempre se debe tener mucho cuidado de no enojarse. Después de

que Ezra debilitó la fuerza de la Inclinación al Mal de la idolatría, aún le quedó al Satán la posibilidad de hacer pecar a la persona en esta prohibición provocando que se enoje. Respecto a esto está escrito (*Tehilim* 81:10): "No tendrás en ti dioses extraños, y no te postrarás ante un dios ajeno". "En ti" se refiere al enojo que emana de la persona. Cuenta la Guemará (*Shabat* 105b) que Rabí Avin dijo: "¿Qué significa el versículo: 'No tendrás en ti dioses extraños, y no te postrarás ante un dios ajeno'? ¿Cuál es el "dios extraño" que se encuentra dentro de la persona? La Inclinación al Mal". Vemos aquí que la persona es castigada medida por medida (*Shabat* 105b): puesto que la persona que se enoja le da fuerza a la Inclinación al Mal multiplicando sus ojos, aquél que sucumbe al enojo es castigado al opacarse su propia visión.

Sin embargo, hay personas que luchan durante toda su vida contra la Inclinación al Mal, y al final le tienen miedo al Ángel de la Muerte. ¿Cómo es posible? Tal vez podemos responder con las palabras del Rey David (*Tehilim* 33:18-19): "He aquí que el ojo de Dios está sobre Sus temerosos, sobre aquéllos que aguardan Su bondad, para rescatar su alma de la muerte". En el momento de la muerte, el Ángel de la Muerte intenta convencer a la persona para que niegue la existencia de Dios, prometiéndole que si acepta hacerlo lo cuidará. Por eso el Rey David pidió en su plegaria (*Tehilim* 86:2): "Cuida mi alma pues soy devoto"

El Rey David, que era *tzadik* y devoto, temió durante toda su vida hacerle caso al Ángel de la Muerte cuando éste le sugiriera rebelarse contra Dios en sus últimos momentos de vida. Por eso Le pidió a Dios que lo protegiera, para partir de este mundo sin pecado, tal como está escrito (*Devarim* 28:6): "Bendito eres cuando llegas; bendito eres cuando partes". Explican los Sabios (*Bava Metzia* 107a): "Que te vayas de este mundo sin pecado, tal como cuando entraste a él".

El Rey David también pidió que se le informara el día de su fallecimiento, tal como está escrito (*Tehilim* 39:5): "Infórmame, oh Dios, mi fin y la medida de mis días" (*Shabat* 30a). Él deseaba poder dedicarse

al estudio de la Torá en ese mismo momento, para morir en medio de sus estudios, sin darle al Ángel de la Muerte la oportunidad de tentarlo a pecar en sus últimos momentos en este mundo. Y de ese modo cumpliría lo que está escrito (*Bamidbar* 19:14): "El hombre que muere en la tienda", o sea, en la tienda de la Torá. Así como antes de nacer la persona estudia Torá con un ángel (*Nidá* 30b), lo mismo debe ocurrir cuando se va de este mundo, debe partir en medio de palabras de Torá. De ese modo no caerá en sus últimos momentos en las redes del Satán.

La gran mayoría de los *tzadikim* y los devotos se van de este mundo en medio de un total apego a Dios, sin llegar a ver al Ángel de la Muerte cuando éste llega para quitarles el alma. Por lo tanto, no le temen. Es lo que está escrito (*Tehilim* 33:18): "He aquí que el ojo de Dios está sobre aquellos que Le temen". Los *tzadikim* que están apegados a Dios en el momento de morir ven solamente los ojos de Dios. A continuación los versículos dicen (Ibíd. Versículos 18-19): "Los que aguardan Su bondad, para rescatar su alma de la muerte..." Ellos se salvan de la visión del Ángel de la Muerte cuando llega a quitarles el alma.

El Rey David continúa diciendo (Ibíd. Versículo 19): "Y revivirlos en el hambre (*beraav*)", aludiendo a que después de que los *tzadikim* mueren, Dios los revive para la vida eterna del Mundo Venidero. De ese modo no reniegan de Dios como producto del temor que les infunde el Ángel de la Muerte, debido a que todas sus vidas vivieron en forma espiritual. Por eso pueden superar todas las pruebas, y en especial la última prueba de la vida. Además, el valor numérico de las letras de la palabra *beraav* (en el hambre) es igual que el de la palabra *raad* (temblor), porque Dios ayuda a los *tzadikim* evitando que éstos tiemblen de miedo ante el Ángel de la Muerte. Éste es un nivel elevado que sólo merecen los más grandes *tzadikim*.

Resumen

- Está escrito que el ángel de la muerte está lleno de ojos, y cuando el enfermo lo ve en su lecho de muerte, se estremece y muere. ¿Acaso los *tzadikim* que durante

toda la vida lucharon contra la Inclinación al Mal también tienen miedo del Ángel de la Muerte? Sabemos que muchos *tzadikim* mueren con un beso (es decir, de una manera placentera).

- Ezra debilitó el poder de la Inclinación al Mal de la idolatría y de la inmoralidad arrancándole los ojos. Cuando los judíos se dedican a la Torá y las mitzvot, arrojan flechas de fuego a los ojos del Satán, encegueciéndolo. Por eso, cuando fallece una persona que durante toda su vida arrojó flechas a los ojos del Satán, no sólo que no le tiene miedo, sino que incluso se le dibuja una sonrisa en el rostro al ver los resultados de su esfuerzo.
- Por lo tanto, la persona que se dedica al estudio de la Torá y al cumplimiento de las mitzvot como es debido no sólo que se salva de los ojos del Satán, sino que también salva a todos los miembros de su generación. Pero uno siempre debe cuidarse de no caer en la autocomplacencia, ya que la Inclinación al Mal acecha a cada momento para hacer caer a la persona. Por eso nuestros Sabios nos aconsejaron: "la persona siempre darle preponderancia a la Inclinación al Bien por sobre la Inclinación al Mal", a través de la Torá y las mitzvot. De ese modo debilitará la fuerza del Satán y le oscurecerá la visión, para que no vuelva a tener control sobre la persona.
- Ése fue también el ruego del Rey David al decir: "Cuida mi alma pues soy devoto". David temía hacerle caso a la Inclinación al Mal en el último momento de su vida, renegando del Dios de Israel. Por eso el Rey David pidió saber cuál sería el día de su fallecimiento, para poder morir en medio de sus estudios, sin darle al Ángel de la Muerte la oportunidad de hacerlo caer. De hecho, la mayoría de los *tzadikim* mueren en medio de un total apego a Dios, sin temer en absoluto al Ángel de la Muerte. Porque ellos ven solamente a Dios y no al Satán, sin ser tentados a negar su fe. Y después de que fallecen son conducidos de inmediato a la Vida Eterna.

LA FALTA DE ESTUDIO DE LA TORÁ FORTALECE A LA INCLINACIÓN AL MAL

Nuestros Sabios relatan (*Ioma* 69b; *Sanedrín* 64a) que en la época del escriba Ezra los israelitas clamaron ante Dios contra la Inclínación al Mal de la idolatría, diciendo: "Ella fue la que destruyó el Templo y quemó el Santuario y asesinó a todos los *tzadikim* y exilió a Israel de su tierra... ¡Y aún nos sigue incitando! Nos diste la Inclínación al Mal solamente para que pudiéramos recibir recompensa al superarla. Por lo tanto, no deseamos a la Inclínación al Mal ni tampoco su recompensa".

Después de que se sentaran a ayunar tres días y tres noches, les fue entregada la Inclínación al Mal de la idolatría y la pusieron dentro de un recipiente de plomo y lo sellaron con plomo. De ese modo se suprimió la Inclínación al Mal de la idolatría.

A partir de este episodio aprendemos que la principal Inclínación al Mal que había en la época del Segundo Templo era la Inclínación al Mal de la idolatría y por eso fue que pidieron que fuera abolida. Pero la Inclínación al Mal de la inmoralidad y el derramamiento de sangre no era tan fuerte en esa época, y por eso no las acusaron de haber destruido el Templo como acusaron a la Inclínación al Mal de la idolatría. Sin embargo, en nuestros días la Inclínación al Mal de la inmoralidad y del derramamiento de sangre es apabullante. ¿Cuál es la diferencia entre esa época y la nuestra?

A pesar de que los israelitas merecieron llegar a un nivel muy elevado en el desierto, tal como atestiguaron nuestros Sabios (*Vaikrá Rabá* 9:1; *Bamidbar Rabá* 19:3), que la generación del desierto fue una generación plena de sabiduría. Ellos adquirieron ese elevado nivel porque vieron y oyeron las maravillas de Dios en el Éxodo de Egipto, la División del Mar Rojo y fueron testigos de la Entrega de la Torá. A pesar de eso, dañaron la Unicidad del Creador al hacer el Becerro de Oro. El daño que causaron con el pecado del Becerro de Oro le dio mucha fuerza a la Inclínación al

Mal para molestarlos. La Inclinación al Mal los llevó a hacer idolatría a pesar de que se dedicaban al estudio de Torá.

Y a pesar de que a partir de la entrega de la Torá los judíos se dedicaron a su estudio, de todos modos vemos que desde la época de los Jueces y hasta la Destrucción del Templo, la mayor parte del tiempo hubo en Israel quienes practicaron la idolatría. Con excepción de la época en que reinaron varios reyes *tzadikim* que ejercieron una influencia positiva en Israel para que no fueran tras el *Baal*, tales como el Rey Iehoshafat, el Rey Asa, el Rey Jizkiahu entre otros. Por eso la Inclinación al Mal de la idolatría era tan fuerte en la época del Primer Templo. Porque a pesar de que estudiaban Torá, de todos modos no lograron superar esa Inclinación al Mal y vencerla. Hasta que por fin Ezra y sus discípulos lograron vencerla después de muchos ruegos y súplicas ante el Creador.

Vemos que la Inclinación al Mal de la idolatría no puede vencerse ni siquiera con el estudio de la Torá, a diferencia de la inmoralidad y el derramamiento de sangre, que sí pueden superarse cuando la persona se esfuerza en el estudio de la Torá, tal como está escrito (*Bamidbar* 15:39-40): "Y no investiguen su corazón y sus ojos tras los cuales ustedes se descarrían, para que puedan recordar y realizar todos Mis preceptos y sean santos ante su Dios". Esto nos enseña que al recordar y cumplir las mitzvot uno puede llegar a ser una persona santa y limpia de toda inmoralidad. El versículo (*Vaikrá* 19:2) dice: "Serán santos pues Yo soy Santo". Los Sabios (*Vaikrá Rabá* 24:6) explican que esto significa que hay que alejarse de la inmoralidad. Porque allí donde existe un cerco contra la inmoralidad, allí uno encuentra santidad.

También podemos agregar que la Inclinación al Mal logró hacer caer a la generación del desierto precisamente con el pecado de la idolatría, y no con la inmoralidad, porque al estar en Egipto fueron escrupulosos en el cumplimiento de las leyes de la pureza familiar (*taharat hamishpajá*) y no sucumbieron a la inmoralidad (*Vaikrá Rabá* 32:5). Sin embargo, en Egipto sí sucumbieron a la idolatría, tal como está escrito (*Shemot Rabá*

16:2) que el ángel encargado del mar acusó a los israelitas diciendo: "Éstos (los judíos) son idólatras y éstos (los egipcios) son idólatras". Por eso cuando los israelitas interrumpieron un instante sus estudios, de inmediato cayeron en las garras de la Inclinación al Mal, que les infundió en el corazón el deseo de practicar la idolatría tal como lo hacían en Egipto.

Por ese motivo, el Satán no pudo hacer pecar con la inmoralidad y el derramamiento de sangre a la generación del desierto ni a la generación de la época del Templo, debido a que estaban consagrados al estudio de la Torá. Pero sí los hizo pecar con la idolatría. Hoy en día ocurre lo contrario: hay mucho *bitul Torá* y por lo tanto hay mucha inmoralidad y mucho derramamiento de sangre. Y ya nos advirtieron nuestros Sabios (*Nidá* 13b): que todo aquél que derrama semen en vano es como si estuviera derramando la sangre de otra persona. La rectificación de este tremendo pecado es el estudio de la Torá.

Hasta tal punto los israelitas estaban protegidos de la inmoralidad en la época del Templo que nuestros Sabios afirman (*Ejá Rabá* 5:12) que Nebuzaradán les dijo a sus soldados: "El Dios de este pueblo aborrece la promiscuidad. Cúdense de no tocar a ninguna mujer casada". Al oír eso, las mujeres se apresuraron a casarse antes de que entrara el enemigo a la ciudad para no ser mancilladas. Pero hubo tres mujeres que se demoraron en casarse y ellas fueron mancilladas por el enemigo. Sobre esto está escrito (*Ejá* 5:11): "Atormentaron a las mujeres en Tzión; doncellas en las ciudades de Iehudá".

Cada Persona Cuenta

La generación del desierto fue la "Generación de la Sabiduría" (*Vaikrá Rabá* 9:1). ¿Qué fue lo que los llevó a caer tan bajo como para idolatrar al Becerro de Oro?

Todo aconteció después de que Moshé Rabenu se demorara en bajar de la montaña. Dice el versículo (*Shemot* 32:1): "El pueblo vio que Moshé

se demoraba en bajar de la montaña". Enseñan los Sabios (*Shemot Rabá* 41:7a, *Tanjuma, Behaalotjá* 14) que Moshé le dijo al pueblo que bajaría al cabo de cuarenta días. Al ver que se demoraba en regresar, fueron ante los Ancianos y les dijeron: "Moshé acordó con nosotros que bajaría al cabo de cuarenta días. Ya pasaron seis horas después del día cuarenta y aún no bajó y no sabemos qué le ocurrió". Luego fueron a Aharón y le dijeron (*Shemot* 32:1): "Levántate y haznos dioses que nos protejan, porque no sabemos qué fue de ese hombre Moshé que nos hizo subir de la tierra de Egipto".

La duda que tenían respecto a lo ocurrido con Moshé abrió la puerta para que el Satán los confundiera mostrándoles el ataúd de Moshé sobre la montaña (*Shemot Rabá* 41:7). Al ver eso exclamaron (*Shemot* 32): "porque no sabemos qué fue de ese hombre Moshé que nos hizo subir de la tierra de Egipto". Ellos pensaron que si Moshé había muerto, entonces también su profecía había culminado. Es inevitable que cuando la persona duda de la profecía de un profeta verdadero acabe también dudando de Dios mismo, que Dios no lo permita. Y esta duda fue lo que los llevó a cometer el pecado del Becerro de Oro.

Posteriormente Moshé Rabenu le pidió a Dios que perdonara a los israelitas por el pecado del Becerro de Oro, y Dios los perdonó. Él volvió reposar Su Presencia Divina sobre ellos y se elevaron a un nivel muy elevado. Pero de todos modos, Moshé Rabenu no logró suprimir la fuerza de la Inclinción al Mal de la idolatría que los israelitas mismos ayudaron a reforzar. ¿Por qué Moshé no pudo anularla? Porque no era algo que dependía de él. Los propios israelitas debían eliminar a esta Inclinción al Mal. Cada judío es responsable de esta conquista. Solamente a través del servicio a Dios, la dedicación a la Torá y la sumisión total ante el Creador se puede anular esta Inclinción al Mal, tal como la anularon los *tzadikim* y los reyes justos en su época.

Podemos agregar otra dimensión de este concepto. Cuando los israelitas hablaron *lashón hará* de la tierra de Israel, en la época de los

espías, esto agravó aún más su vulnerabilidad ante las garras de la Inclinación al Mal. Porque el pecado de *lashon hará* equivale a los tres pecados capitales juntos: idolatría, inmoralidad y derramamiento de sangre (*Arajin* 15a). Al pecar con sus bocas fortalecieron el poder de la idolatría. El remedio para esto es el cumplimiento del versículo (*Tehilim* 119:97): "¡cuánto amo a Tu Torá! Todo el día es mi conversación".

A pesar de que en el momento del pecado del Becerro de Oro la Inclinación al Mal de la inmoralidad y del derramamiento de sangre no era fuerte, como no se detuvieron de inmediato, tal como les había aconsejado Jur, sucumbieron también a la inmoralidad y al asesinato. Porque un pecado acarrea otro pecado (*Avot* 4:2). Después de que pecaran con el Becerro está escrito (*Shemot* 32:6): "Y se levantaron a divertirse". Enseñan los Sabios (*Tanjuma, Ki Tisá* 20) que esto implica inmoralidad, tal como está escrito (*Bereshit* 39:17): "Y vino a divertirse conmigo". Y también alude al derramamiento de sangre, tal como está escrito (*Shmuel* II 2:14): "Que se pongan de pie los jóvenes y se diviertan ante nosotros" (esto describe un acto de derramamiento de sangre).

No se entiende por qué los israelitas se apresuraron tanto a hacer el Becerro de Oro. ¿Qué hubiesen perdido si esperaban otro día más a Moshé Rabenu? ¿Por qué no se les ocurrió que tal vez él se había demorado en el Cielo? ¿Por qué estaban tan apurados por hacer el Becerro?

Cuando de acuerdo con sus cálculos Moshé no regresó a tiempo, ellos no investigaron la demora sino que de inmediato sugirieron (*Shemot* 32:1): "Levántate y haznos un dios que nos proteja...". El hecho de que fueran tan impacientes demuestra que todo eso no fue más que una excusa para librarse del servicio a Dios. Ese deseo poco digno le dio gran poderío a la Inclinación al Mal, la cual a su vez infundió aún más dudas en sus mentes y de ese modo fueron cayendo cada vez más hasta hacer el Becerro de Oro. Esa Inclinación al Mal conservó su poderío hasta la Destrucción del

Templo Sagrado, a pesar de que se dedicaron al estudio de la Torá. Por ese motivo fue necesario que Ezra y sus colegas la anularan.

Como es sabido, la Destrucción del Primer Templo se debió a que en esa época los israelitas cometieron los tres pecados capitales, tal como está escrito (*Iomá* 9b): "El Primer Templo, ¿por qué fue destruido? Debido a tres razones: idolatría, inmoralidad y derramamiento de sangre". Pero principalmente pecaron con la idolatría, que representaba la mayor tentación en esos tiempos.

El Segundo Templo fue destruido a causa del odio infundado. A pesar de que los tres pecados capitales no predominaban en esa época, los israelitas no estaban limpios de transgresiones. Enseñan los Sabios (*Guitin* 55b) que el odio infundado equivale a los tres pecados capitales. Y no sólo eso, sino que también eran culpables de *bitul* Torá, como dijo el profeta (*Irmiahu* 9:11): "¿Por qué fue assolada la tierra? Porque abandonaron Mi Torá". Y cuando abandonaron la Torá, automáticamente llegaron a cometer los tres pecados capitales.

Obviamente, el odio infundado conduce al derramamiento de sangre, tal como explicaron nuestros Sabios (*Bava Metzia* 58b), que todo aquél que avergüenza a su prójimo en público es como si derramara su sangre. Esto se debe a que la víctima se pone toda colorada y después empalidece. Nuestros Sabios afirmaron (*Ibid.* 59a) que el sufrimiento por la vergüenza es más amargo que la muerte. Por lo tanto, uno debe arrojarse a un horno ardiente antes que avergonzar a su prójimo en público. Esto lo aprendemos de Tamar, que a pesar de que la llevaban para quemarla en la hoguera, no quiso avergonzar a Iehuda en público (*Bereshit Rabá* 38:25; Rashi allí).

Ya mencionamos que existe una conexión entre la inmoralidad y el derramamiento de sangre, tal como está escrito (*Nidá* 13b): "todo el que derrama semen en vano es como si derramara sangre". Debido a que ignoraron estos tres pecados capitales, la tentación hacia la inmoralidad

y el asesinato se intensificó. Solamente la Inclinación al Mal de la idolatría fue debilitada gracias a los esfuerzos de Ezra.

Estremece pensar qué fácilmente uno puede llegar al nivel de cometer las más graves transgresiones. Al preguntarse por qué se demoró Moshé en bajar de la montaña, sin pensar siquiera que tal vez Dios lo estaba manteniendo más tiempo del pensado, llegaron a dudar de la profecía de Moshé. Eso los llevó a la idolatría y le dieron fuerzas a la *klipá*, permitiéndole que los confundiera completamente. Sucumbieron al pecado a pesar de su rectitud y sabiduría.

Algo parecido ocurrió con el Rey Iehu, que era *tzadik* y servía a Dios, y destruyó el palacio del rey Ajav, tal como está escrito (*Melajim* II 10:11): "Y Iehu abatió a todos aquéllos que quedaron de la Casa de Ajav en Iezriél y a todos sus notables, amigos y sacerdotes, hasta que no quedó nadie". Pero al final él también pecó idolatrando al becerro de Ierovam, tal como está escrito (Ibíd. Versículo 31): "Pero Iehu no se cuidó de observar la Torá del Eterno, el Dios de Israel, con todo su corazón; no se apartó de los pecados de Ierovam, que hizo pecar a Israel".

El episodio relativo a la demora de Moshé también nos enseña la gravedad del pecado de *bitul* Torá, incluso por un instante. Cuando los israelitas se encontraban en el desierto aguardando el regreso de Moshé, se dedicaron al estudio de la Torá. Pero interrumpieron sus estudios unos cuantos momentos para preguntar y averiguar por qué motivo Moshé se demoraba en bajar, y por eso cayeron en el pecado del Becerro de Oro. Ellos le permitieron a la *klipá* que hiciera entrar a la Inclinación al Mal de la idolatría en sus corazones, llegando a corromperlos durante muchas generaciones, hasta la Destrucción del Primer Templo.

Debido a que el pueblo de Israel había estado estudiando Torá cuando apareció la idea de crear el Becerro de Oro, la Inclinación al Mal de la idolatría no puede ser vencida solamente a través del estudio de la Torá. Por eso la tentación de servir a los ídolos siguió siendo tan fuerte durante el período del Primer Templo. Si hubieran logrado abolirlo, habrían

alcanzado su *tikún*. Pero debido a su maldad, siguieron estudiando Torá y al mismo tiempo haciendo idolatría.

El Rey Ajav ilustra esta paradoja. Él era un terrible malvado y practicaba la idolatría. A pesar de eso, cuando el rey de Aram exigió que los judíos le dieran un *Sefer Torá*, se negó a hacerlo. El versículo dice que el Rey de Aram envió un mensaje al Rey Ajav (*Melajim I 20:6*): "Y ocurrirá que todo lo que espreciado a tus ojos, ellos lo colocarán en sus manos". Rashi explica que esto se refiere a los valiosos rollos de la Torá, tal como está escrito (*Tehilim 19:11*): "Son más deseables que el oro; más que el oro más puro". Ajav y sus ministros se negaron a entregar el *Sefer Torá* [a pesar de que ellos mismos también eran idólatras], e incluso salieron a la guerra contra el rey de Aram para preservar el honor del *Sefer Torá*.

A pesar de esto, Ajav siguió practicando la idolatría. También el rey Menashé practicaba la idolatría, tal como le explicó en un sueño al Rav Ashi (*Sanedrín 102a*): "Si hubieras vivido en mi generación, habrías corrido a practicar la idolatría". También Ierovam ben Nevat colocó becerros de oro en los caminos que llevaban hacia Jerusalem para que los israelitas no peregrinaran, sino que practicaran la idolatría (*Shabat 56a*). Esto fue posible porque la Inclinação al Mal de la idolatría era muy fuerte en esa época. La Inclinação al Mal recibió su enorme poder para influir a las generaciones siguientes del pecado del Becerro de Oro, que tuvo lugar en el momento mismo en el cual Moshé estaba bajando la Torá para el pueblo de Israel.

De esto aprendemos que la persona debe apegarse a Dios y a Su sagrada Torá. De esta manera se salvará de la Inclinação al Mal, como dice el versículo (*Devarim 4:4*): "Pero todos los que siguieron al Eterno, Dios, están hoy vivos". Esto nos enseña que al apegarse a Dios a través del estudio de la Torá, la cual es llamada "vida" (*Avot DeRabí Natan 34:10*), la persona merece disfrutar de la vida eterna. Pero también lo opuesto es cierto: quien interrumpe su estudio, pierde la vida eterna, que Dios nos proteja.

Resumen

- Nuestros Sabios afirmaron que Ezra y sus colegas le pidieron a Dios que anulara la Inclinación al Mal de la idolatría. Pero ellos no pidieron eliminar a la Inclinación al Mal de la inmoralidad y del derramamiento de sangre, porque en su época éstas no eran tan fuertes. Sin embargo, en la actualidad la Inclinación al Mal de la inmoralidad y del derramamiento de sangre son extremadamente fuertes. ¿Cómo es posible que sea así, cuando hay una gran renovación y muchos judíos se dedican al estudio de la Torá?
- Lo que ocurre es que en Egipto, los israelitas, a pesar de ser una generación de sabiduría, no evitaron la idolatría. Eventualmente eso fue lo que los llevó al nivel de idolatrar al Becerro de Oro. Esto le dio fuerzas a la Inclinación al Mal de la idolatría permitiéndole dominarlos a través de las generaciones. A pesar de haberse limpiado de esa impureza en el momento de la entrega de la Torá, después del pecado del Becerro de Oro, la impureza retornó a ellos. Como no fueron diligentes en alejarse de ella, le dieron pie al Satán para que los hiciera pecar con la idolatría. En cambio los pecados de la inmoralidad y el derramamiento de sangre, pueden anularse con la fuerza del estudio de la Torá.
- A partir de esto aprendemos lo grave que es el pecado de *bitul Torá*. La persona es responsable por cada instante desperdiciado. Por eso la persona debe estar siempre apegada a Dios y no dejar de estudiar Torá. Porque sólo cuando uno estudia Torá constantemente con santidad, sin pensar en cosas vanas y sin parar ni un minuto, entonces puede vencer a la Inclinación al Mal y tener el mérito de apegarse a Dios y ganarse la vida eterna en el Mundo Venidero.

Una Lección Práctica

El estudio de la sagrada Torá en pureza puede suprimir todos los pecados de la persona, porque la Torá protege y salva. Está prohibido interrumpir el estudio aunque sea por un momento. El hombre debe ser cuidadoso y no conversar excesivamente con mujeres, sino aprovechar su tiempo para estudiar. Sin el estudio de la Torá, la persona puede llegar a caer en la idolatría, la inmoralidad y el derramamiento de sangre, que Dios no lo permita. Por eso debemos dedicarnos con entusiasmo al

estudio de la Torá y entonces mereceremos vencer a la Inclinación al Mal y apegarnos a Dios en la vida eterna.

ALEJAR A LA INCLINACIÓN AL MAL

Nuestros Sabios enseñan (*Sucá* 52b; *Zohar* Primera Parte 190a): "Si te cruzaste con este malvado, arrástralo al *Bet Midrash* Si es de piedra, se ablandará, y si es de hierro, explotará". Rashi explica que esto se refiere a la Inclinación al Mal.

El mero hecho de que la Inclinación al Mal pueda encontrar a la persona en la calle indica que aquí hay algo que no está bien. Si sus pensamientos hubiesen sido puros y todo el tiempo hubiera estado apegada a Dios, entonces no se habría encontrado con la Inclinación al Mal. Y entonces tampoco tendría la necesidad de arrastrarla al *Bet Midrash* para evitar que le provoque un daño irreparable.

Un encuentro con la Inclinación al Mal puede dañar incluso a los *tzadikim*. Pero si el *tzadik* la vence, eso le causará una elevación espiritual, tal como está escrito en el *Zohar* (Segunda Parte 163a) que los *tzadikim* tienen el mérito de recibir los enormes tesoros que les aguardan en el Mundo Venidero por haber luchado contra la Inclinación al Mal. De todas maneras, lo mejor es no ser puesto a prueba por el Satán, porque esos encuentros siempre son peligrosos.

Esto es lo que está escrito (*Bamidbar* 8:2): "Cuando enciendas las velas". Porque las velas aluden a las mitzvot, tal como está escrito (*Mishlei* 6:23): "Porque la mitzvá es una vela y la Torá es luz". Vale decir que a través de las mitzvot que Dios les dio a los israelitas, la persona puede elevarse y alcanzar el nivel de "frente a la *Menorá*" (*Bamidbar* 8:2). La *Menorá* alude a la Presencia Divina, es decir, lograr tal grado de cercanía con Dios que la Inclinación al Mal no pueda causarle ningún daño, aunque se encuentre con ella. Pero para alcanzar este nivel tan

exaltado, la persona debe esforzarse mucho en el estudio de la Torá y en el servicio a Dios, convirtiéndose en un verdadero *tzadik*, sobre quien la Inclinación al Mal no tiene control en absoluto (*Zohar* Segunda Parte 117b).

Sin embargo, "si te cruzaste con este malvado" debes saber que su encuentro contigo no fue por casualidad, sino que el encuentro es en sí mismo un ataque, y sin lugar a dudas tienes en las manos algún pecado que debes rectificar. Debido a que una transgresión acarrea otra transgresión más (*Avot* 4:2), la Inclinación al Mal quiere tentarte a que cometas otro pecado.

Para no seguir sucumbiendo, uno debe arrastrar al Satán al *Bet Midrash*, porque allí ciertamente no podrá molestar a causa del fuego de la Torá que se encuentra presente. Los Sabios (*Mejilta Itró* 19:18) describen a la Torá como un fuego que fue dado con fuego, tal como está escrito (*Devarim* 33:2): "De su diestra, les dio la Torá de fuego". Y a través del fuego de la Torá que se estudia en el *Bet Midrash*, se puede lograr debilitar a la Inclinación al Mal de una vez por todas.

Lamentablemente, la Inclinación al Mal puede presentarse incluso a la persona que no cometió ninguna transgresión previa e incluso a los *tzadikim*. Su objetivo es molestar el servicio a Dios. El versículo (*Shmuel* II 23:3) dice: "un *tzadik*, que rige con el temor a Dios". Sobre esto dicen los Sabios (*Moed Katán* 16b): El profeta Shmuel dijo: "La roca de Israel me ha hablado: Yo rijo sobre los hombres. ¿Quién rige sobre Mí? Un *tzadik* rige sobre Mí".

También podemos añadir que cuando alguien hace una mitzvá sin esfuerzo, le está manifestando a la Inclinación al Mal señales de debilidad en el estudio de la Torá y entonces el Satán aprovecha esa debilidad. Por ese motivo se lo apoda "malvado", porque aprovecha a la persona cuando ésta está débil. Únicamente al arrastrarlo al *Bet Midrash* y al estudiar Torá con esfuerzo, es posible superar a la Inclinación al Mal. Como está escrito (*Vaikrá* 26:3): "Si andan por Mis estatutos", y nuestros Sabios explicaron

que eso significa "Si estudian Torá con esfuerzo", así uno recibe fuerzas renovadas para luchar contra la Inclinación al Mal y sobreponerse a ella.

Resumen

- Nuestros Sabios enseñan: "Si te cruzaste con este malvado, arrástralo al *Bet Midrash*", enfatizando que la Inclinación al Mal no se encuentra al azar con la persona. Si se encontró con alguien, es señal de que esa persona ya cometió un pecado, el cual acarrió a su vez otro pecado más. O tal vez llevó a cabo un precepto de manera incompleta. Entonces la Inclinación al Mal descubrió en esa persona señales de debilidad, lo cual provocó un descenso más pronunciado.
- Por lo tanto, el encuentro mismo con la Inclinación al Mal constituye un ataque. Por eso, si la Inclinación al Mal se cruzó, o literalmente, "atacó" a la persona, ésta debe arrastrarla al *Bet Midrash*, para reducir el daño de este encuentro. Únicamente a través del estudio esforzado de la Torá y del cumplimiento de las mitzvot uno puede vencer a la Inclinación al Mal. ¿De qué modo? Arrastrándola al *Bet Midrash*, pues allí se encuentra el fuego de la Torá, contra el cual la Inclinación al Mal no tiene ningún poder.

LOS PECADOS



LASHÓN HARÁ

"Serán inocentes ante Dios y ante Israel" (*Bamidbar* 32:22). Y a partir de esto aprendieron nuestros Sabios que la persona debe comportarse de manera intachable frente a las personas al igual que se comporta frente a Dios. Vale decir que debe cuidarse de que la gente no hable mal de ella a sus espaldas y asegurarse una buena reputación, manteniéndose alejado de toda sospecha (*Mishná Shekalim*).

Si la persona hizo todo lo posible por demostrar su inocencia, pero la gente de todas maneras sigue hablando de ella, entonces se trata de puro *lashón hará* y los que hablan de ella están transgrediendo numerosas prohibiciones, entre otras la prohibición de "No propagarás difamaciones entre tu pueblo" (*Vaikrá* 19:16; *Jafetz Jaim Hiljot Isurei Rejilut* 6). No sólo eso, sino que se están poniendo en una situación de peligro porque todo el que sospecha de un inocente es dañado (*Shabat* 97a; *Ioma* 19b; *Tanjuma, Metzorá* 4).

En general la gente no tiene conciencia de lo grave que es el pecado de *lashón hará*. Muchas comunidades fueron destruidas por su culpa, porque causa mucho odio, enfrentamientos y separación. Por ejemplo, la Generación del Diluvio desapareció del mundo a causa de los pecados entre la persona y su prójimo, tal como está escrito (*Bereshit* 6:11): "Y la tierra se había corrompido". Los Sabios explican que su decreto fue sellado porque se dedicaban al robo (*Sanedrín* 108a; *Pesikta Zuta Bereshit* 6:5; *Zohar* Primera Parte, 67a). También Sodoma y Gomorra fueron destruidas por pecados entre la persona y su prójimo, tal como está

escrito (*Bereshit* 13:13): "Y las personas de Sodoma eran malas y pecaban mucho ante Dios". Y nuestros Sabios enseñan (*Sanedrín* 109a): "Malos con su cuerpo y pecaban con su dinero".

También afirmaron nuestros Sabios (*Ievamot* 62b): "Doce mil parejas de alumnos tenía Rabí Akiva desde Guivat hasta Antipares y todos murieron en un mismo lapso debido a que no se respetaron los unos a los otros". Asimismo, la destrucción del Segundo Templo se debió al odio infundado y al *lashón hará* que prevalecía a pesar de que tenían muchos conocimientos de Torá y cumplían mitzvot (*Ioma* 9b; *Ierushalmi, Ioma* 1:5).

El "odio infundado" se refiere específicamente al pecado de *lashón hará*, que es producto del odio. La magnitud del castigo –la destrucción del Templo– nos enseña "que el odio infundado es considerado equivalente a los tres pecados capitales: la idolatría, la inmoralidad y el derramamiento de sangre" (*Ioma* 9).

La raíz del exilio fue el pecado de los espías que había tenido lugar muchas generaciones antes. Está escrito (*Tehilim* 106:26-27): "Él levantó Su mano contra ellos, para dispersarlos entre las naciones". Y Rashi explica: "En ese mismo momento se decretó la destrucción del Segundo Templo, porque lloraron la noche de *Tishá BeAv* y Dios dijo: 'Ellos lloraron sin causa; Yo decretaré un llanto por generaciones'". Sabemos que el pecado de los espías fue hablar *lashón hará* sobre la Tierra de Israel (*Arajin* 15a).

No sólo fueron castigados los espías por haber hablado *lashón hará*, sino también los israelitas que los oyeron y les creyeron y su castigo fue no poder ingresar a *Eretz Israel* (*Bamidbar* 14:37,29). Entonces se decretó que irían al exilio en el futuro. En base a esto se entienden las palabras de nuestros Sabios (*Devarim Rabá* 5:10), respecto a que el *lashón hará* mata a tres personas: la que habla, la que oye y aquélla de la cual hablan. Por eso los espías fueron castigados y también fue castigado el pueblo de Israel, que aceptó sus palabras. Y la Tierra de Israel, de la cual hablaron,

también fue castigada siendo destruida y quedando inhabitada durante la época de los babilonios y de los romanos.

Esto nos enseña una lección impresionante. Si la Tierra de Israel, una porción de tierra compuesta por árboles y piedras, fue castigada a causa del *lashón hará* que hablaron de ella, cuánto más será castigado aquél que habla *lashón hará* de otra persona. ¡Qué daño inmenso se está causando a sí mismo y le está causando al otro! A veces, con una frase de *lashón hará* uno puede causar la destrucción de una familia entera. Su castigo será sumamente severo, tanto en este mundo como en el Mundo Venidero.

Pero a pesar de saber lo grave que es este pecado ante Dios, y que retrasa la Redención, de todos modos es algo muy común. Particularmente en Shabat y en las festividades las mujeres tienen tiempo libre y se encuentran con sus amigas para charlar sobre todo tipo de temas. Sin siquiera darse cuenta, transgreden muchas leyes del *lashón hará*.

El profeta se lamentó diciendo (*Ishaiahu* 1:14): "Mi alma detesta sus Novilunios y sus festividades; se han vuelto una carga para Mí". Vale decir que Dios aborrece las festividades cuando las personas, en vez de tratar de vivir en unión y hermandad, hablan *lashón hará* y se distancian los unos de los otros. Como les escribió el Gaón de Vilna en una carta a su esposa y a su hija, diciéndoles que era preferible que no fueran a la sinagoga, porque allí verían a las mujeres luciendo sus ropas más finas, lo cual de manera natural provoca celos y envidia. Y éstos son los precursores del *lashón hará*.

En nuestros días vemos en el *Bet HaKneset* que muchos hombres en vez de saludarse mutuamente diciéndose "*Shabat Shalom*", se miran con desprecio y después hablan *lashón hará* ante terceros. ¿Qué diría de ellos el Gaón de Vilna? ¿Que ellos también deben evitar ir a la sinagoga?

La Unión: Un Escudo Protector contra el *Lashón Hará*

Ya mencionamos en distintas oportunidades la importancia de la unión y la confraternidad. Un ejemplo es la generación de Ajav, que era terriblemente malvada e incluso renegó del Dios de Israel (*Sanedrín* 102b). A pesar de eso salían victoriosos de las batallas porque no hablaban *lashón hará* (*Devarim Rabá* 5:6). El profeta Irmiahu se lamenta (9:11-12): ¿Por qué motivo ha perecido la tierra? Y dice el Eterno: 'Porque han abandonado Mi Torá'. Los Sabios no podían entenderlo. Antes de la destrucción, los israelitas hacían idolatría. ¿Cómo era posible que cumplieran con la Torá si no creían en Dios? (*Ierushalmi Jaguigá* 1:7; *Kalá* 8).

En realidad, esto significa que Dios les dijo a los israelitas: "Que sepan que la Torá simboliza la unión del pueblo. Cuando cumplen la Torá, entonces hay armonía entre ellos. En ese caso, no Me importa que Me abandonen". Tal como está escrito (*Hoshea* 4:17): "Efraim está apegado a los ídolos. Déjale pues". Y nuestros Sabios afirman (*Kalá* 8) que mientras el pueblo estaba apegado a sus ídolos, "unidos" con ellos, se los debía dejar tranquilos y no castigarlos. Éste fue el caso de la generación de Ajav.

¿Cómo lograron esa unidad? Al honrar a la Torá. Esto queda ilustrado en el episodio con Ben Hadad, el rey de Aram (*Melajim* I 20:5,6): "Así habló Ben Hadad... a esta hora mañana te enviaré a mis sirvientes y ellos registrarán tu casa y las casas de tus sirvientes, y todo lo que sea valioso a sus ojos, lo colocarán en sus manos y lo tomarán". Rashi explica que "todo lo que sea valioso a sus ojos" se refiere al *Sefer Torá*. Pero Ajav, tras consultar a los ancianos del pueblo, no aceptó esa condición a pesar de que él renegaba de Dios. Cuando se trató de entregar el rollo de la Torá a los enemigos, no estuvo de acuerdo, a pesar de que eso implicara salir a luchar y arriesgar sus vidas. Y por ese mérito Dios lo ayudó y pudo vencer al Rey de Aram en la batalla.

Enseñan los Sabios (*Pesajim* 50a): "La persona siempre debe dedicarse a la Torá, aunque sea por motivos ajenos (*lo lishmá*), porque al estudiar

lo *lishmá*, acabará estudiando *lishmá*. Y la prueba de esto la vemos en Ajav, que estudió Torá por motivos personales y a pesar de eso amó la Torá, le agradó y la protegió. La Torá es lo que unifica al pueblo. Y ése fue el mérito de Ajav, Rey de Israel. Pero la Inclinación al Mal de la idolatría era tan fuerte que Ajav y su generación sucumbieron a ella.

Hoy en día, por nuestros muchos pecados, hay algunos "rabinos" que se consideran a sí mismos muy sabios y temerosos de Dios. ¡Pobre de aquél que les falte el respeto! Pero ellos no dudan en hablar mal de otros. Por el contrario, sienten placer al oír sobre los defectos ajenos. Incluso si la historia en circulación es solamente un rumor y es posible juzgar a esa persona para bien, estas personas evitan hacerlo. No tienen idea hasta qué punto están dañando la imagen Divina que poseen, cuánto daño le causan al mundo y a sí mismos con su *lashón hará*. Y no sólo eso, sino que cuando la gente simple ve que un "rabino" importante habla despectivamente de otros, empiezan a copiarle. Estos rabinos entran en la categoría de "aquéllos que hacen pecar a las masas", Dios no lo permita, y no en la de "aquéllos que les dan mérito a las masas".

A veces en una clase de Torá alguien pregunta acerca del comportamiento de cierta persona y entonces, en vez de que los demás lo hagan callar, le responden con *lashón hará*. La recompensa que la persona podría haber recibido por haber ido a estudiar Torá se pierde y a cambio recibe un castigo por haber hablado *lashón hará*.

En una oportunidad, una persona que asistía a una clase semanal de Torá me formuló una pregunta. A menudo, en el curso de la clase, él oía palabras de *lashón hará* sobre personas íntegras y honestas. La dueña de la casa en la cual tenían lugar las clases era una *baalat teshuvá* que hablaba con burla y odio de los demás. Él me dijo que no tenía interés en seguir asistiendo, pero quería saber si era correcto abandonar la clase.

Yo le respondí que tenía prohibido asistir a esa clase. Me pregunté cómo era posible que esa mujer creyera que su arrepentimiento había sido aceptado en el Cielo, cuando ella misma juzgaba a los demás

negativamente, hablaba *lashón hará* y provocaba que los demás pecaran. En vez de que esa clase trajera abundancia de bendiciones al mundo, el pecado del *lashón hará* que se hablaba allí provocaba una terrible impureza y traía duros decretos al mundo.

No se entiende cómo es posible que haya gente que se considera a sí misma temerosa de Dios, que difunde Torá entre las masas y quiere hacer volver en *teshuvá* a los demás, mientras ellos mismos caen en el pecado de *lashón hará*. Después, cuando sufren desgracias, Le rezan a Dios para que los ayude y no saben que mientras ellos no se ayuden a sí mismos y corrijan sus pecados pidiéndoles perdón a aquéllos de quienes hablaron *lashón hará*, Dios no puede ayudarlos. Porque los pecados entre la persona y su prójimo ni siquiera Iom Kipur los puede expiar, hasta que uno no pide disculpas al prójimo (*Ioma* 85b).

Dicen nuestros Sabios (*Tikunei Zohar* 5:142a) que por el pecado de *lashón hará* la persona muere de manera prematura. Hay un espíritu encargado de las personas que hablan *lashón hará*, y apenas éstas empiezan a hablar *lashón hará*, este espíritu encargado de castigarlas trae muerte y destrucción al mundo.

Asimismo, las plegarias de quien habla *lashón hará* no llegan a Dios (*Ibíd.* Tercera Parte 53a). Porque de la misma manera que uno juzga a su prójimo, así también él mismo es juzgado en el Cielo. Quien juzga a los demás en forma favorable, también será juzgado en forma favorable; pero si juzga a los demás en forma desfavorable, él también será juzgado en forma desfavorable.

No llevarás calumnias entre tu pueblo

Queridos hermanos: eviten hablar *lashón hará*. Incluso si lo que cuentan es algo cierto, eso también se considera *lashón hará* (*Jafetz Jaim Hiljot Isurei Lashón Hará* 1:1). Al hablar *lashón hará* la persona también se acostumbra a contar mentiras. Todo aquél que habla *lashón hará* de su prójimo desea que los demás aborrezcan a esa persona de la que se está hablando. Esto es lo opuesto a la unidad. Incluso si ven que personas

grandes de la Torá hablan mal el uno del otro, está prohibido inmiscuirse en la disputa. Y aquél que es temeroso de Dios se alejará siempre del *lashón hará* sobre los grandes de Israel.

En el libro *Likutei Moharán* dice: "Debes saber que el *lashón hará* daña a la cualidad de la humildad. Debido al *lashón hará* que habla la gente, los *tzadikim* no pueden mantener su humildad. El *lashón hará* separa la humildad de la sabiduría y humildad sin sabiduría no vale nada, porque no tiene ningún sentido ser humilde sobre algo vano.

La humildad es la gran cualidad por la cual es alabado Moshé Rabenu. Él era tan humilde que ni siquiera lo afectó el *lashón hará*. Vemos que Miriam habló negativamente de su hermano (*Bamidbar* 12:1), pero él era tan humilde que hizo caso omiso. Cuando las personas simples hablan *lashón hará*, afectan también a los *tzadikim*. Y la rectificación de esto es que los grandes hagan paz entre ellos y los más pequeños se cuiden cuando hablan y de ese modo reinará la unión y la hermandad.

Cuando una persona habla *lashón hará* de su prójimo está causando que la gente mire al otro con desdén. De esta manera, quien habla está afectando la imagen Divina del prójimo. Y como enseñaron nuestros Sabios (Sanedrín 37a), el hombre fue creado solo para enseñarnos que todo aquél que derrama la sangre de un solo judío es como si hubiese destruido el mundo entero. Por consiguiente, quien habla *lashón hará* en primer lugar debe pedir perdón a todos aquéllos con los que habló *lashón hará*. Porque de lo contrario, su pecado lo acompañará hasta la tumba y tendrá que rendir cuentas de eso, aunque sea una persona importante.

Uno de los castigos por hablar *lashón Hará* es el exilio, tal como vemos en el relato de Caín y Hével (*Bereshit* 4:12). Fue decretado que se convirtiera en un vagabundo sobre la faz de la tierra. La pregunta que él formuló: "¿Acaso yo soy el guardián de mi hermano?" (*Bereshit* 4:9), fue *lashón hará*. Lo que estaba diciendo era que él odiaba tanto a Hével que ni siquiera podía soportar su presencia.

A pesar de que Caín se arrepintió de sus actos, Dios emitió el decreto del exilio. El pecado de *lashón hará* es gravísimo. Y esto está aludido en la palabra *na* (*nun ain*) (serás un vagabundo), que cuenta con las letras finales de la frase *lashón hará*. Vale decir que a causa del pecado de *lashón hará* se decreta el exilio sobre la persona. Esto es de acuerdo con la regla de medida por medida. Así como el que habló *lashón hará* quiso disminuir a la otra persona ante los demás, ya sea para que no la respeten o para que no confíen en ella, así también es tratada ella. Y deberá vagar de lugar en lugar. Nadie lo reconocerá, nadie confiará en él y será despreciado.

En efecto, *lashón hará* es el más grave de los pecados, porque también lleva a otros a pecar. Provoca disputas, calumnias, chismorreo, humilla al prójimo y daña la reputación de los demás. Incluso puede llegar a provocar derramamiento de sangre, tal como está escrito (*Sifri, Shoftim* 44), la persona que transgredió la prohibición de "No odiarás" (*Vaikrá* 19:17), al final acabará transgrediendo "No matarás" (*Shemot* 20:13). Esta progresión es descrita en la Torá (*Devarim* 19:11): "Porque la persona que aborrece a su prójimo, lo acecha y se alza contra él y lo mata". El asesinato de Hével también fue producto del odio que Caín sentía hacia él. Esto indica que todas las desgracias y todas las dificultades surgen a causa del odio infundado. Por eso, debemos ser fuertes ante esta epidemia y dejar de lado toda la envidia, los celos y el odio y dejar de hablar *lashón hará*. De esta manera podremos tener el mérito de recibir al *Mashíaj*, muy pronto en nuestros días. Amén.

Resumen

- "Serán inocentes ante Dios y ante Israel". Esto significa que la persona debe esforzarse por no despertar sospechas. Y si a pesar de ser inocente los demás sospechan, entonces se trata de *lashón hará*.
- El pecado de *lashón hará* es sumamente grave, porque lleva a otros a pecar y causa enfrentamientos y odio entre las personas. En la generación del Diluvio todos fueron castigados por el pecado del robo, porque no tenían unión y hablaban *lashón hará* los unos de los otros. Por la misma razón fueron castigados

los habitantes de Sodoma. Los alumnos de Rabí Akiva murieron entre Pesaj y Shavuot porque no se trataban entre ellos con el debido respeto. Y también el Segundo Templo fue destruido por el odio infundado, que es el precursor del *lashón hará*.

- Los espías hablaron mal de la tierra de Israel. Fueron castigados ellos y todo el pueblo de Israel por haber aceptado sus palabras y se les prohibió entrar a la Tierra. En ese mismo momento se decretó la destrucción del Templo. Sobre la Tierra de Israel misma, de la cual hablaron mal, se decretó que quedaría desolada. El *lashón hará* mata a tres personas: a quien habla, a quien escucha y a aquél sobre quien hablan. Si tan grave fue la consecuencia de hablar contra la Tierra, un objeto inanimado, ¡cuánto más debemos cuidarnos de hablar negativamente de una persona!
- El castigo por este pecado es el exilio, como vemos que ocurrió con Caín, que habló mal de su hermano y fue expulsado del Jardín del Edén y condenado a errar por el mundo. Ni siquiera su *teshuvá* pudo salvarlo de las consecuencias del *lashón hará* que habló.

LA GRAVEDAD DEL PECADO Y EL BENEFICIO DE LA TESHUVÁ

Nuestros Sabios enseñan que *Adam HaRishón* era grandioso, capaz de ver de un extremo al otro del mundo. Cuando pecó, Dios redujo su nivel, limitando su visión (*Jaguigá* 12a). Antes de pecar, *Adam HaRishón* era prácticamente como un ángel de Dios, hasta tal punto que los mismos ángeles pensaron que era uno de ellos (*Sanedrín* 59b), le sirvieron e incluso lo consideraron tan eminente como Dios mismo. Quisieron llamarlo "*Kadosh*" (*Bereshit Rabá* 8:9). Todo esto debido al resplandor de su rostro, que iluminaba al mundo entero.

Pero después de que pecó, Dios disminuyó su nivel y le quitó su luz, tal como está escrito (*Kohelet* 8:1): "Y cambia el descaro de su rostro". No sólo eso, sino que además lo expulsó del Jardín del Edén. Así fue como

Adam HaRishón perdió toda su honra y todo su estatus. Y todo eso debido a un precepto fácil que Dios le ordenó cumplir y que él transgredió (*Tanjuma, Sheminí* 8).

Se considera que fue un precepto "fácil", porque *Adam HaRishón* antes del pecado no tenía Inclinación al Mal en absoluto y por cierto que teniendo en cuenta su grandeza, siendo la obra maestra de Dios (*Kohelet Rabá* 3:14), ese precepto era fácil de cumplir.

A partir de esto aprendemos que así como hay quien se hace merecedor de su porción en el Mundo Venidero en un instante (*Avodá Zará* 17a), así también es posible perderlo en un instante. La persona puede trabajar con todas sus fuerzas sirviendo a Dios durante toda su vida, pero en un momento puede perder todo. Esto se debe a que así como cuando la persona cumple un precepto, se le crea un ángel que lo protege y lo defiende en el Cielo (*Zohar Segunda Parte, 32b*), así también cuando la persona comete una transgresión, por más "insignificante" que ésta sea, al hacerlo está creando un ángel destructor (*Avot* 4:11) que sube al Cielo para acusarlo ante Dios.

Por lo tanto, antes de pecar, uno debe pensar en el miedo que sentirá en el otro mundo cuando todos los ángeles que lo representen allí sean únicamente los ángeles acusadores que fueron creados a partir de sus pecados. En realidad, la persona que peca constantemente no tiene derecho a existir en este mundo, porque al transgredir y cometer cada vez más pecados, pierde el valioso depósito que entregaron en sus manos: su alma. Sin embargo, Dios, en Su gran Compasión, espera pacientemente para ver si la persona vuelva en *teshuvá*.

Eso es lo que decimos en la plegaria "Que ilumina la tierra y a los que residen en ella con compasión". Resaltamos esta cualidad Divina. Vale decir que Dios eleva a las almas rechazadas que son comparadas con la luz. El versículo dice (*Bereshit* 1:3): "Y Dios dijo: 'Que haya luz'". El Arizal comenta que hay algunas almas que no tienen ningún mérito para vivir ni

en este mundo ni en el Mundo Venidero. Pero Dios, en Su infinita Compasión, les otorga vida.

Por eso, la persona debe alejarse del pecado como se aleja del fuego, porque después de que peca, le cuesta diez veces más apartarse del pecado, tal como enseñaron nuestros Sabios (*Avot* 4:2; *Tanjuma, Ki Tetzé* 1): "Un pecado conduce a otro pecado". Y si uno se pone a pensar que Dios es Quien le da la fuerza para mover los miembros de su cuerpo, no se atrevería ni siquiera a pensar en pecar con esos mismos miembros y con esa misma fuerza que Dios Mismo le prodiga. Si piensa en eso, podrá alejarse del pecado.

En efecto, nuestra situación actualmente es mucho peor que la de *Adam HaRishón* después del pecado. Adam pecó una sola vez, fue castigado e hizo *teshuvá* (*Eruvin* 18b; *Zohar* Tercera Parte, 76b). Pero nosotros... ¿cuántos pecados hemos cometido? ¿Cuántas veces debemos ser expulsados de la presencia de Dios para que podamos aprender nuestra lección y volvamos en *teshuvá*?

Los Sabios explican que el versículo (*Mishlei* 10:3): "Dios no le hará pasar hambre al alma del *tzadik*" se refiere a *Adam HaRishón*. Todos los futuros *tzadikim* lo confrontarán antes de sus muertes diciéndole: "¡Tú has traído el decreto de la muerte sobre nosotros!" Y Adam les responderá: "Yo cometí un solo pecado, entre ustedes no hay nadie que tenga menos de cuatro pecados".

Únicamente a través de la *teshuvá* completa uno puede salvarse y permanecer junto a Dios, como vemos que ocurrió con los israelitas en Egipto, que volvieron en *teshuvá* completa y dijeron *Tehilim* y recién después está escrito (*Shemot* 2:23): "Y su clamor subió ante Dios". Ellos rezaron desde lo más profundo de su corazón para salvarse de las pruebas a las que los sometieron los egipcios. Pero por cierto que de no haber sido por la *teshuvá* que hicieron y los *Tehilim* que dijeron, no habrían podido salvarse. Enseñan nuestros Sabios (*Bereshit Rabá* 22:13; *Pesikta Rabati* 1:3) que el *Mizmor "Shir Lelom HaShabat"* (*Tehilim* 92), lo

dijo *Adam HaRishón* después del pecado. Y probablemente este mismo *Mizmor* lo dijeron los israelitas en Egipto, tal como está aludido en las letras finales de las palabras (*Shemot* 1:1): *ve eleh shemot bnei Israel habaim* (Y estos son los nombres de los hijos de Israel que llegaron a Egipto), que forman la palabra *Tehilim*.

Vemos entonces cuánto debe alejarse la persona del pecado para poder continuar uniéndose y conectándose con Dios; porque cuando la persona peca, además de ser expulsada de ante la presencia de Dios, su pecado hace que la Presencia Divina salga al exilio (*Tikunei Zohar* 64:95b). A pesar de que allí donde el pueblo de Israel se encuentre exiliado, la Presencia Divina fue exiliada junto a ellos, para protegerlos (*Meguilá* 29a), cuando la persona peca, está expulsando a la Presencia Divina de ese lugar y entonces pueden producirse malos decretos en ese mismo lugar sin que nadie sepa siquiera por qué causa éstos tienen lugar.

Pero la verdadera causa de estas tragedias es el pecado de ese individuo y finalmente todos acabarán acusándolo por haber provocado el exilio la Presencia Divina que los protegía. Únicamente a través de la *teshuvá* inmediata la persona puede llenar el vacío que fue creado a partir de la desaparición de la Presencia Divina. El despertar del arrepentimiento aquí abajo produce también un despertar Arriba, en el Cielo que le permite a la persona ser perdonada y regresar ante la Presencia de Dios (*Zohar* Primera Parte, 184a).

Resumen

- *Adam Harishón* poseía un rango muy elevado ante Dios, hasta tal punto que los ángeles pensaron que él mismo era un dios y lo adoraron. Pero descendió de su exaltado nivel a causa de una transgresión que cometió y de esto aprendemos cuánto la persona tiene que cuidarse de cumplir con cada mitzvá de la forma debida.
- Cada pecado crea un ángel acusador. Al llegar a la Corte Celestial la persona puede llegar a recibir una sorpresa muy desagradable al ser recibida por una corte de ángeles acusadores.

- Dios, en Su infinita compasión, ilumina a todas estas pobres almas cuando hacen *teshuvá*. *Adam Harishón* pecó una sola vez pero cada persona de Israel tiene muchos pecados que es incapaz de contar y solamente a través de la *teshuvá* y la plegaria uno puede volver a acercarse a Dios.
- Se deben realizar todos los esfuerzos necesarios para no pecar, porque el pecado aleja a la Presencia Divina. Al hacer *teshuvá* la persona vuelve a ser aceptada ante la Presencia de Dios.

LA EXACTITUD DE LA JUSTICIA DIVINA

En las *Selijot* de la víspera de *Rosh Hashaná* Le pedimos a Dios: "No nos juzgues, porque ningún ser vivo puede justificarse ante Ti".

Esto no se entiende. ¿Cómo es posible que la persona primero peque y después pida no ser juzgada? Si hizo *teshuvá* como es debido, entonces no tiene de qué temer en el juicio, porque sin lugar a dudas será declarado inocente. Como afirmó Reish Lakish (*Ioma* 86b): "Grande es la *teshuvá*, porque las transgresiones cometidas a propósito se transforman en méritos". Y si no volvió en *teshuvá*, entonces ¿cómo tiene la osadía de pedirle al Creador que no lo juzgue, mientras él sigue pecando?

Trataremos de explicar este punto con la siguiente idea. Hay siete cosas que están ocultas a los seres humanos y ellas son: el día de la muerte, el día de la redención, la profundidad del juicio, etc." (*Pesajim* 54b). Vale decir que así como nadie sabe qué día va a morir, tampoco nadie entiende la gravedad del juicio al que Dios someterá a las personas por todos los pecados que cometieron. Debido a que no recuerdan en absoluto haberlos cometido, obviamente no se arrepentirán de ellos. La profundidad del juicio por tales pecados es una de las cosas que están ocultas a la persona.

Este juicio tiene un tremendo significado. Por ejemplo, si la persona no se cuidó y no fue estricta en el estudio de la Torá, puede haber cometido

una falta menor sin siquiera darse cuenta. Esa pequeña transgresión la llevó a cometer otro pecado más, tal como está escrito (*Avot* 4:2): "La consecuencia de un pecado es otro pecado". Vale decir que si ahora cometiste un pecado, eso implica que la Inclinación al Mal ya te hizo caer antes con otro pecado, sin que te dieras cuenta y por lo tanto, sin que hicieras *teshuvá*. Esto fue lo que provocó el pecado actual.

En esta situación, la persona hará *teshuvá* únicamente por la segunda transgresión, de la cual tiene conciencia. Pero por la primera transgresión no hará *teshuvá*, porque ni siquiera es consciente de haberla cometido. Por eso será considerado responsable, pero ni siquiera entenderá por qué la están acusando. A esto se le llama la "profundidad del juicio".

El Rey David y otros *tzadikim* a lo largo de las generaciones, rezaron específicamente para no ser sometidos a este nivel de justicia. Ellos le pidieron a Dios que no los confrontara con pecados previos de los cuales no tenían conciencia debido a lo insignificantes que eran.

Los Sabios (*Ievamot* 121b) dicen que Dios es estricto con los *tzadikim* hasta la medida del grosor de un cabello. También está escrito que todo aquél que afirme que Dios es indulgente, será perdonado. Por eso Le pedimos a Dios que nos ilumine los ojos para que seamos sensibles a los pecados más ínfimos y podamos evitar caer en ellos. Y si en el pasado hemos sucumbido ante ellos, pedimos que por lo menos podamos tomar conciencia de esas pequeñas transgresiones para que podamos hacer *teshuvá* por ellas.

Rabí Eliezer HaGadol dice (*Arajin* 17a): "Si Dios hubiera juzgado a Abraham, Itzjak y Iaakov, éstos no habrían podido soportar la reprimenda, tal como está escrito (*Shmuel* I 12:7): "Ahora preséntense para que pueda pedir por ustedes ante el Eterno respecto a todos los beneficios que el Eterno les ha otorgado a ustedes y a sus padres". Y Rashi (Ibíd.) explica que esto se refiere a la reprimenda, porque Shmuel les reprochaba a los israelitas sus actos.

Las palabras de Rabí Eliezer HaGadol son tan aterradoras como incomprensibles. ¿Cómo es posible decir que los Patriarcas -que, como es sabido, pasaron por pruebas terribles- no habrían podido soportar la reprimenda si Dios los hubiese juzgado? ¡No olvidemos que ellos no tenían en absoluto Inclinación al Mal! Tal como está escrito (*Jalkut Shimoni Bereshit, remez 106*): "Hubo siete personas sobre quienes la Inclinación al Mal no tuvo dominio: los tres Patriarcas, etc.". Su mérito protege al pueblo de Israel en todas las generaciones. Esto aparentemente contradice lo que dijo Rabí Eliezer HaGadol.

La lección que aprendemos aquí es estremecedora. Incluso si se cumple una mitzvá completamente por amor al Cielo, pero cabía la posibilidad de hacerlo de una manera más perfecta, entonces la persona será considerada responsable por no haber cumplido con ese acto de la manera más perfecta posible. Si hizo lo mejor de acuerdo con sus capacidades y posibilidades, no será considerada culpable. Pero de lo contrario, Dios le mostrará otro acto que haya cumplido de una manera mejor y entonces la acusará por no haber actuado también en ese caso de la mejor manera posible.

Por eso, uno tiene que sopesar cada acto antes de llevarlo a cabo y en especial todo aquello relativo a las mitzvot. Debemos familiarizarnos con todos los detalles de las *halajot*, ya que de lo contrario Dios puede llegar a acusarnos en el juicio por no haber cumplido las mitzvot de la manera debida.

¡Pobres de nosotros en el Día del Juicio y en el Día de la Reprimenda!

Rabí Abahu preguntó en nombre de Rabí Elazar (*Nedarim 32a*): "¿Por qué motivo fue castigado Abraham Avinu y fueron esclavizados sus hijos en Egipto durante doscientos diez años? Porque envió a *talmidei jajamim* a la guerra en vez de dejarlos en el campamento para que continuaran estudiando Torá".

Esto resulta muy sorprendente. Abraham Avinu estuvo dispuesto a dar su vida para cumplir con la mitzvá de *pidión shevuim* (rescate de los prisioneros) y poder luego llevarlos bajo las alas de la Presencia Divina. Para tener éxito en su emprendimiento, llevó consigo a sus discípulos (*Bereshit* 14:14), o sea, aquéllos a quienes había educado y que estudiaban Torá día y noche. Abraham esperó que el mérito de la Torá los protegiera en la guerra.

Pero a pesar de que pensaba que estaba haciendo una gran mitzvá de *pidión shevuim*, y que de ese modo se santificaría el Nombre del Cielo en forma pública, de todos modos Dios fue Estricto al juzgarlo y lo consideró culpable. Él podría haber llevado a otras personas a la guerra, permitiendo que ellos siguieran estudiando Torá sin interrupciones. El gran mérito de Abraham hubiera sido suficiente para salvar a los cautivos de manera milagrosa. Por eso, Abraham Avinu fue castigado y sus descendientes fueron esclavizados en Egipto durante doscientos diez años.

Dijeron los Sabios (*Bereshit Rabá* 93:10-11): "¡Pobres de nosotros en el Día del Juicio, pobres de nosotros en el Día de la Reprimenda!". Cada buen acto que realizó Abraham Avinu, los cuales en nuestra época serían considerados como grandes mitzvot, fue juzgado por Dios de manera estricta y minuciosa. Dios le había prometido a Abraham que lo protegería en cualquier lugar que estuviera. Por eso fue un error que Abraham llevara consigo a la guerra a los *talmidei jajamim*, provocando *bitul Torá*.

Es fácil imaginarnos la angustia que sintió Abraham Avinu al oír la gravedad del juicio en su contra. La persona debe ser sumamente cuidadosa y evitar todo aquello pueda tener siquiera un rastro de transgresión. Por eso oramos "No nos juzgues": le pedimos a Dios que ilumine nuestros ojos para que hagamos únicamente cosas buenas sin equivocarnos.

Todos los días rezamos: "Ilumina nuestros ojos con Tu Torá, apegas nuestro corazón a Tus mitzvot y une nuestros corazones para que amemos y temamos Tu Nombre". A continuación decimos: "y que no nos avergoncemos por toda la eternidad". Ésta es la manera de cumplir las mitzvot con perfección. Porque cuando la persona tiene amor y temor a Dios y es iluminada a través del estudio de la Torá y del cumplimiento de las mitzvot, entonces ciertamente cada mitzvá se cumplirá en forma íntegra. Por ese motivo la frase "e ilumina nuestros ojos con Tu Torá" antecede a la frase "y apegas nuestro corazón a Tus mitzvot". Porque cuando podemos ver la verdad y sabemos cómo se cumple adecuadamente la mitzvá, entonces podremos cumplirla con verdadero amor y temor a Dios, unificando Su santo Nombre.

En el futuro, Dios le mostrará a cada persona los actos que llevó a cabo durante su vida, como está escrito (*Amos 4:13*): "Le cuenta a la persona cuáles fueron sus palabras". Explican los Sabios (*Jaguigá 8*) que esto incluye incluso la conversación casual entre marido y mujer en el momento de la relación íntima. Esto debe alentar a la persona a ser especialmente cuidadosa con lo que dice en esos momentos. Para el hombre puede ser difícil controlarse cuando su esposa acaba de purificarse de su estado de *nidá*. Puede ser que le resultara difícil soportar la espera o puede ser que él acaba de llegar a casa después de un período prolongado de encontrarse de viaje. De todas maneras debe ser sumamente cuidadoso y no dejar que escape de su boca ninguna expresión inadecuada, para no desconectar sus pensamientos de Dios ni siquiera en ese momento. A pesar de que la Inclinación al Mal es especialmente fuerte en esos momentos, debe proponerse cumplir con la mitzvá con pureza y de acuerdo con todas las leyes.

En el momento del juicio, Dios no sólo le mostrará lo que dijo a su esposa, sino también el motivo por el cual dijo esas cosas inapropiadas. También le mostrarán la enorme bendición que habría bajado para él y para todo el mundo si no hubiera apartado su pensamiento y su corazón

de Dios mientras estaba con su esposa. ¡Pobres de nosotros que hemos pecado! ¿Cómo podremos enfrentar a nuestro Amo?

Dicen los Sabios que Rabí Eliezer actuaba con enorme temor al Cielo cuando mantenía relaciones con su esposa. Intentaba con todas sus fuerzas apegarse a Dios en ese momento, sin obtener ningún placer personal del acto (*Nedarim* 20b). Por cierto que para llegar a este nivel es necesaria mucha preparación. Sin preparación es muy grande el peligro de llegar a caer.

La Medida Exacta de la Justicia Divina por Cada Momento y por Cada Acto

El *Jazón Ish* (*Emuná Ubitajón* 3:9) escribió lo siguiente en nombre del Rab Israel Salanter *zt"l*: "La gente es cuidadosa en todo lo referente a las prohibiciones de *trefot* y mezclas de carne y leche, y esto es algo que les provoca rechazo. Sin embargo, en los aspectos relativos a la relación entre el hombre y su prójimo, transgreden sin pensarlo dos veces. En estos temas no tienen temor al pecado. Incluso intentan evadir los litigios en estos temas. Pero el pecado del robo es más grave que el de comer alimentos prohibidos. Ni siquiera Iom Kipur ayuda para expiar los pecados entre la persona y su semejante. Cada objeto que uno tiene en su posesión y no le pertenece es considerado como si fuera robado. Sin embargo, la gente no está acostumbrada a ser meticulosa en estos aspectos y no comprende que serán juzgados por ello.

La principal causa del pecado es la fuerza de la costumbre y la falta de conciencia respecto a la gravedad del acto y de su juicio. Pero quien contemple estos puntos, por cierto será sumamente cuidadoso en todo lo que hace y en especial pedirá misericordia para el día del Juicio.

Vale decir que la persona que descuidó el estudio de la Torá o que no rezó con la debida intención durante un día entero, después probablemente se arrepentirá por sus actos. Sin embargo, cuando se presente ante la Corte Celestial y deba rendir cuentas por todos sus

actos, no será juzgado por el día entero, sino por cada momento en que no estudió Torá y por cada letra y cada sílaba que no pronunció con la debida intención.

Esta idea la he visto en los libros sagrados. Dios juzga a la persona por cada instante que pudo haber sido dedicado al estudio de la Torá y que fue desperdiciado. Las personas no entienden cuán grave es el pecado de *bitul Torá*. No comprenden que podrían haber dedicado ese tiempo a escribir ideas novedosas de Torá que ahora se han perdido para siempre.

Esas ideas novedosas de Torá acusarán a la persona por no haberlas presentado al mundo. Debido a su pereza ahora nadie puede disfrutarlas. Esas ideas podrían haberse convertido en una corona para el Creador y gracias a ellas se habría mantenido el mundo. Pero en cambio esa persona causó destrucción, porque estas ideas habrían protegido al mundo. Y quién sabe... a lo mejor por eso murieron varias personas de Israel. Esto resulta aterrador, que Dios nos proteja. Por eso también la *teshuvá* debe ser por cada momento por separado y no por el día entero.

Pensemos qué grande es el temor que debe sentir la persona en virtud de la profundidad del juicio. A la persona la acometen terribles sufrimientos solamente por el pecado de *bitul Torá*. Como enseñaron nuestros Sabios (Berajot 5a): "Si la persona ve que le sobrevienen sufrimientos, que revise sus actos. Si los revisó y no encontró falta, que lo atribuya al pecado de *bitul Torá*". Y el *bitul Torá* al que nos referimos puede ser también el hecho de perder un solo momento de estudio.

Una persona puede estar todo el día sentada estudiando Torá con gran esfuerzo y a pesar de eso sufrir tribulaciones. Cuando pasa revista a sus actos, no encuentra ninguna falta que pueda explicar sus sufrimientos. Esta persona no llega a entender que ella misma es responsable por haber descuidado el estudio de la Torá un solo instante, cuando su mente voló hacia un tema que no tiene nada que ver con la Torá que estaba estudiando... Y Dios es Estricto con ella en este mundo, hasta la medida del grosor de un cabello.

Asimismo, cada *bajur ieshivá* debe saber que si tiene la posibilidad de quedarse unos cuantos años más o incluso unos cuantos meses más o algunos días más en la ieshivá, y no los aprovecha para estudiar Torá, entonces desde el Cielo lo acusarán de haber descuidado una hora o incluso un momento del estudio de la Torá. Y su castigo será especialmente grave si impide que los demás estudien.

Esto es lo que ocurre cuando alguien provoca alguna interrupción que distrae a los que están sentados estudiando en el *Bet HaMidrash*. Estos actos son severamente castigados. Y mucho más si por su culpa otro *bajur* sale de la ieshivá, tal vez porque le causó dolor con sus palabras, etc., en cuyo caso Dios le cobra toda la Torá que impidió que el otro estudiara, que Dios nos tenga misericordia. Por eso uno debe ser sumamente cuidadoso en la manera en que actúa, para no colocarse a sí mismo ni a los demás en peligro a través del *bitul Torá*.

Una vez, pasé junto a la *ieshivá* y oí unas fuertes carcajadas que salían del *Bet HaMidrash*. Fui a ver de qué se trataba y encontré a un hombre de negocios contándoles chistes a los estudiantes de la *ieshivá*. Por supuesto que todos habían interrumpido sus estudios para escuchar las bromas y las "ocurrencias" de esta persona. De inmediato reprendí a los jóvenes diciéndoles que el tiempo dedicado al estudio de la Torá debe ser utilizado única y exclusivamente con ese fin y no para chistes y tonterías.

Cite las palabras de nuestros Sabios (*Avodá Zará 2a*) respecto a que en el futuro, Dios traerá un *sefer Torá* y lo colocará sobre su falda. Entonces les dirá a todos lo que se dedicaron al estudio que se acerquen para recibir su recompensa. "Seguramente también usted va a ir a recibir su recompensa" –le dije al hombre. "A pesar de que se dedica al mundo de los negocios, siempre dedica momentos para el estudio de la Torá. Y también da *tzedaká* y generosamente entrega su *maaser* (diezmo) a instituciones de Torá".

"Pero cuando Dios revise si usted verdaderamente se dedicó al estudio de la Torá, va a ver todo lo que acaba de ocurrir aquí hace unos

momentos. Él le dirá: '¿A esto le llamas fijar tiempo para el estudio de la Torá? ¿Contar chistes y molestar a los demás haciendo que interrumpan sus estudios?'. Incluso si usted hace *teshuvá* por haber cometido *bitul Torá*, nunca será capaz de rectificar el daño que le provocó a los demás al interrumpir su estudio. La vergüenza que sentirá en el Día del Juicio es indescriptible".

La Exactitud de la Justicia Divina en el Caso de Iaakov Avinu

El versículo (*Bereshit* 32:23) nos dice que Iaakov Avinu: "tomó a sus dos esposas y a sus dos siervas, etc.". Los Sabios preguntan (*Bereshit Rabá* 76:9): "¿Dónde estaba Dina? Iaakov la colocó dentro de una caja cerrada y dijo: 'No quiero que el malvado (Esav) la vea y me la quite'. Y como Iaakov evitó que Esav tuviera la oportunidad de regresar a Dios por el mérito de Dina, fue castigado y ella cayó en las manos de Shejem".

Esto no se entiende. ¿Por qué Iaakov debió ser castigado por ocultar a Dina de Esav, que era el peor de los malvados? Los Sabios dijeron (*Pesajim* 49a): "si es necesario, la persona debe vender todo lo que posee para casar a su hija con un *talmid jajam*". Además advirtieron (Ibíd. 49b) que todo el que casa a su hija con un ignorante es como si la hubiera puesto frente a un león. Entonces, ¿por qué fue castigado Iaakov Avinu? Sus actos fueron halájicamente correctos.

La ordenanza de casar a la hija con un *talmid jajam* y no con un *am haaretz*, se refiere a las personas comunes. Pero Dina, era una gran *tzadeket* por mérito propio, además de ser la hija de Iaakov Avinu. Por eso, si se hubiera casado con Esav, podría haberlo hecho volver en *teshuvá*. La influencia de la conexión con Iaakov sin ninguna duda habría tenido efectos positivos sobre Esav. Al final de cuentas, él era hijo de Itzjak Avinu y había estudiado Torá durante los primeros trece años de su vida (*Tanjuma, Ki Tetze* 4).

Si Esav se hubiera casado con Dina, y hubiera vuelto en *teshuvá*, entonces los israelitas no habrían sido sometidos al malvado reinado de

Edom (los descendientes de Esav). El reinado de Dios se habría rectificado y no habría habido exilio. Pero cuando Iaakov Avinu encerró a Dina en el cofre, puso de manifiesto que no le importaba en lo más mínimo si su hermano Esav volvía en *teshuvá* o no. Por eso fue juzgado con el atributo de la Justicia y fue castigado permitiendo que Shejem el hijo de Jamor secuestrara a su hija.

Todavía más, vemos que Dina quedó embarazada de su unión con Shejem y dio a luz a Osnat (*Pirkei de Rabí Eliezer* 37). Los israelitas quisieron matar a Osnat debido a la gran vergüenza que ella trajo a la casa de Iaakov. Iaakov tomó un amuleto de oro que tenía escrito el Nombre Divino, lo colocó sobre su cuello y la envió fuera de la casa. Dios envió al ángel Mijael para que la llevara a Egipto, a la Casa de Potifar. Allí ella se casó con Iosef y tuvo dos hijos: Efraim y Menashé, de quienes descenderá el *Mashíaj ben Iosef* (*Bamidbar Rabá* 14:1), quien luchará contra el malvado Edom (*Shemot Rabá* 1:26).

Vemos que a pesar de todo de la hija de Iaakov, Dina, llegó la rectificación al mundo, porque de su simiente descenderá el *Mashíaj ben Iosef*, que anulará el reino de Edom. Por eso también fue llamada "*Dina*", porque ella trajo "*din*" (juicio) a Edom. Sea como fuere, la profundidad del juicio es tan pero tan grande que Iaakov fue castigado con el sufrimiento de que su hija fuera tomada por un gentil. Si no hubiera evitado que Esav se casara con ella, el reino de Edom se habría anulado por completo de inmediato y entonces Israel no habría salido al exilio.

Todos Tus Actos Deben Ser Por Amor al Cielo

La profundidad del juicio queda ilustrada por el famoso episodio de Kamtza y Bar Kamtza, a causa del cual fue destruido el Templo. La Guemará (*Guitín* 55b) cuenta que había un hombre que tenía un amigo llamado Kamtza y un enemigo llamado Bar Kamtza. Esta persona organizó un banquete. El mensajero que envió a repartir las invitaciones se equivocó, y en vez de invitar a su amigo Kamtza, invitó a su enemigo, Bar

Kamtza. Cuando el dueño de casa vio a Bar Kamtza entre los invitados, lo echó del banquete causándole gran humillación. Bar Kamtza dijo: "Los *talmidei jajamim* que estaban presentes en el banquete no le reprocharon su comportamiento y no se preocuparon por la humillación que he sufrido. Voy a ir a delatarlos ante el rey".

Entonces Bar Kamtza fue ante el Emperador y le dijo: "Los judíos se rebelaron contra ti, y la prueba es que si les envías un sacrificio no lo ofrendarán en el Sagrado Templo". El emperador envió un ternero al Templo y en el camino Bar Kamtza le provocó una herida en el labio. Hay quienes dice que lastimó el ojo del animal. Ambas cosas hacen que el animal no sea apto para ser sacrificado por los judíos, pero no lo anula para los gentiles. Los Sabios quisieron sacrificar al animal para mantener la paz con el emperador, pero Rabí Zejariá ben Avkulas se negó a hacerlo, diciendo que la gente pensaría que los judíos sacrifican animales no aptos en el altar. Entonces los sabios sugirieron matar a Bar Kamtza para que no le comunicara al emperador que el animal no había sido sacrificado. Pero Rabí Zejariá se opuso diciendo: "Entonces pensarán que aquél que provoca un daño a una ofrenda merece la pena de muerte", y se negó a permitirlo. Con respecto a esto dijo Rabí Iojanán: "La humildad de Rabí Zejariá ben Avkulas destruyó al *Bet HaMikdash*, incendió el Templo y nos exilió de la Tierra".

Esto no se entiende. ¿Cómo es posible culpar a Rabí Zejariá por la destrucción del Templo y por el exilio? Él actuó de acuerdo con la ley de la Torá. Es cierto que una persona no merece la pena de muerte por provocar un daño a un animal consagrado o para evitar que transmita un informe negativo al gobierno.

La acusación en contra de Rabí Zejariá es la siguiente. A pesar de que era el más grande de los Sabios de la generación, no logró distinguir cuándo era el momento adecuado de comportarse con humildad y cuándo no. Los Sabios sugirieron matar a Bar Kamtza como una medida de emergencia, porque comprendieron que él provocaría terribles

desgracias al pueblo. Bar Kamtza mismo tenía conciencia de que un animal inválido no sería sacrificado en el Templo. El hecho de haberlo llevado de todas maneras indica su motivación malvada, deseando poder informarle al emperador que los judíos rechazaron su ofrenda.

Bajo tales circunstancias, cuando todo el pueblo se encontraba en peligro, Rabí Zejariá no podía comportarse de una manera que fuera más allá de la letra de la ley. Él debería haber manifestado más "crueldad" hacia Bar Kamtza, quien trataba de provocar una desgracia al pueblo. Se equivocó a tal grado que la destrucción se atribuye a su humildad. Si los Sabios de la Torá se quejaron sobre los actos de Rabí Zejatriá, cuántos más severos serán los cargos Divinos en su contra. Los pecados de la generación encegucieron los ojos de este sabio de la Torá impidiendo que pudiera analizar correctamente la situación.

De aquí aprendemos cuán cuidadosamente debemos sopesar nuestros actos y nuestras palabras, manteniendo en mente los beneficios a corto y a largo plazo para el pueblo de Israel. Y por cierto, uno no debe tener en cuenta solamente sus propios intereses.

Encontramos que un incidente similar ocurrió con el Rey Shaúl. El profeta Shmuel le dijo (*Shmuel* I, 15:3): "Ahora ve y ataca a Amalek y destruye completamente todo lo que posean, sin dejar nada. Mata tanto a hombres como mujeres, a niños y a lactantes, etc.". Más adelante dice (Ibíd. 5): "Y se puso al acecho en el valle". Los Sabios lo explican de la siguiente manera (*Ioma* 22b): Rabí Mani dice: 'Con respecto a los temas del valle. En el momento en el cual Dios le dijo a Shaúl que eliminara a Amalek, Shaúl pensó: 'Por una vida, la Torá nos ordena llevar una *eglá arufá*. Por cierto que la Torá tiene compasión de todas estas vidas. Y si las personas pecaron, ¿en qué pecaron los animales? Y si los adultos pecaron, ¿en qué pecaron los niños?'. Salió una voz Celestial y dijo: "No seas extremadamente recto" (*Kohelet* 7:16)".

Esto nos enseña que incluso una persona elevada siempre debe considerar cuál es la voluntad de Dios en cada instancia y comportarse

de acuerdo con esto. De lo contrario, deberá enfrentar duros cargos en el futuro y tal vez tenga que pagar un precio muy alto. El Rey Shaúl tuvo toda clase de dudas respecto a la orden que recibió de Dios. Por eso fue castigado y perdió el reinado. ¿Quién era él para hacer cálculos Divinos, decidiendo por sí mismo lo que se debía hacer? "Tu rectitud es como las montañas poderosas; Tus juicios son como las aguas vastas y profundas" (*Tehilim* 36:7). No hay nadie que pueda entender los pensamientos de Dios (ver *Arajin* 8b).

El reclamo en contra de Shaúl, el elegido de Dios, fue que él cuestionó la mitzvá de matar a Amalek específicamente en este punto. Él era un gran *talmid jajam* y un profeta. Él conocía la mitzvá de (*Devarim* 25:19): "Borrarás el recuerdo de Amalek debajo de los cielos -¡no olvidarás!" ¿Por qué esperó para formular sus preguntas precisamente antes de salir a la Guerra y no lo hizo antes? ¿Por qué estas dudas le surgieron precisamente cuando recibió la orden de borrar todo rastro de Amalek?

Por esta razón, salió una Voz Celestial diciéndole que no fuera demasiado recto. En ese momento los argumentos en su contra eran muy fuertes. Él debía haber formulado todas sus preguntas antes de recibir la orden. Debería haberlas formulado cuando se encontraba todavía dentro del *Bet Midrash*, cuando las preguntas eran teóricas, y no ahora, cuando debía llevar la orden a la práctica. Sus actos fueron todavía más sorprendentes considerando el hecho de que él sabía que la primera mitzvá del pueblo, después de haber nombrado un rey, fue borrar al pueblo de Amalek (ver *Sanedrín* 20b).

Esto ilustra la profundidad del juicio llevado a cabo contra el Rey Shaúl. A pesar de su rectitud, él falló al formular esta pregunta. Al preguntarse qué pecado habían cometido los hijos de Amalek, estaba dudando de la palabra de Dios. También permitió que siguiera vivo el rebaño, de manera contraria a lo que se le había ordenado. Éste fue un acto del Satán, quien planifica la manera de hacer caer a la persona cuando ésta enfrenta una prueba. Quien tiene temor a Dios no debe caer en su trampa. Es necesario

sopesar y analizar cada acto antes de llevarlo a cabo. Entonces es posible salvarse de la severidad de la justicia el Día del Juicio.

Resumen

- En las *Selijot* pedimos "No nos juzgues". ¿Cómo es posible que la persona pida no ser juzgada? Si una persona transgredió, tiene que rendir cuentas por ello. Aquí se ve la profundidad de la justicia, algo que está oculto al ser humano. La Inclinación al Mal ciega a la persona y la lleva a cometer un pecado tras otro. Entonces la persona se arrepiente del último pecado pero no del primero y no hace *teshuvá* por éste. Por eso Le pedimos a Dios que no nos juzgue por aquellos pecados sobre los cuales no tenemos conciencia.
- Por eso pedimos "e ilumina nuestros ojos con Tu Torá", y después "une nuestro corazón a Tus preceptos...". Pedimos actuar únicamente en Nombre del Cielo. Pedimos no ser juzgados con la severidad de la Justicia. La gravedad del juicio es tan grande que después de la muerte se le recuerda a la persona incluso una breve conversación pasajera entre marido y mujer. Por esta razón, Rabí Eliezer era sumamente cuidadoso en todo lo relativo a las relaciones maritales.
- La causa más común que lleva a la persona a sucumbir es el hábito. Dejamos de prestar la debida atención a lo que hacemos con nuestro tiempo. Por eso, la persona es juzgada no sólo por el *bitul Torá* en general, sino por cada instante que pasa sin estudiar Torá. A menudo el sufrimiento le llega a la persona no a causa de un pecado, sino debido al tiempo que desperdició en vez de estudiar Torá de la manera debida. La persona es juzgada de forma minuciosa, tanto por sus actos pequeños como por los más importantes. Esto es lo que significa la estricta profundidad de la justicia. Quien evita que su compañero estudie también deberá rendir cuentas por eso.
- Iakov fue castigado por no permitir que Esav se casara con su hija Dina, porque ella podría haber hecho que regresara a la buena senda. Como consecuencia, Shejem raptó a Dina. De manera similar, vemos que Bar Kamtza fue a delatar a los judíos ante el emperador, provocando la destrucción de Jerusalem y del Templo. Todos los israelitas fueron juzgados con estricta justicia.

- Ése fue también el pecado de Shaúl, quien no quiso matar a Amalek. Por haber cuestionado el mandamiento Divino precisamente en ese momento, perdió el reinado. La Inclinación al Mal lo hizo caer precisamente en el momento de la prueba, y entonces fue castigado con toda la profundidad del juicio. Por eso debemos esforzarnos por estar cumpliendo constantemente mitzvot y realizando buenos actos, para poder evitar ser juzgados con estricta justicia. Y tenemos que hacer *teshuvá* por cada instante que fue desperdiciado en vez de aprovecharlo para servir a Dios debidamente.

ALÉJATE DEL PECADO

Rab Ashi estaba estudiando con sus alumnos sobre las vidas de tres reyes. Concluyó la lección diciendo: "Mañana seguiremos estudiando sobre nuestros amigos". Rashi explica que esto significa "nuestros pares (previos reyes del pueblo de Israel) que fueron *talmidei jajamim* pero perdieron su porción en el Mundo Venidero". Menashé se le presentó en un sueño a Rab Ashi y le preguntó: "¿Cuál es la ley respecto a dónde debe cortarse el pan cuando se pronunció una bendición por él?".

Rab Ashi le respondió que no lo sabía.

Menashé le dijo: "¿Tú no sabes por dónde se debe cortar el pan y sin embargo nos llamas 'tus pares'?".

Rab Ashi le respondió: "Por favor, dime la respuesta y mañana les enseñaré a mis alumnos esta *halajá* en tu nombre". Menashé le explicó que el pan debe cortarse por el lugar donde está más horneado.

Entonces Rab Ashi le dijo: "Si eres un *talmid jajam* de tal envergadura, ¿cómo es posible que hayas hecho idolatría?"

Menashé le respondió: "Si tú hubieras vivido en mi época te habrías levantado el ruedo de la túnica para correr a hacer *avodá zará*, tan grande era el poder de la Inclinación al Mal hacia la idolatría en mis días".

Al día siguiente, Rab Ashi les dijo a sus estudiantes: "Vamos a comenzar aprendiendo de nuestros Rabinos". Él no volvió a llamar a las generaciones previas sus "pares". Sin embargo, comenzó hablando mal de Ajav. Él dijo que Ajav era malvado y amaba la idolatría (*Sanedrín* 102b).

Este relato es asombroso. A partir de su sueño, Rabí Ashi entendió que los reyes del pasado merecían ser honrados, porque conocían la *halajá* mejor que él. Al día siguiente se refirió a ellos como "nuestros Rabinos". Sin embargo, de inmediato habló mal de Ajav diciendo que era un malvado idólatra. ¿Cómo podemos entenderlo?

El *sefer Ialkut Meir* presenta una dificultad todavía más profunda. Rab Ashi le prometió a Menashé que si él le enseñaba la *halajá* respecto a dónde debe cortarse el pan, él la enseñaría al día siguiente en su nombre. ¿Por qué Rab Ashi no cumplió con su palabra?

A partir de este incidente podemos aprender una lección práctica. Cuando una persona transgrede y luego se arrepiente, debe distanciarse tanto cuanto sea posible de la causa de su pecado (*Rambam, Hiljot Deot* 2:2). Debe analizar sus actos para estar seguro de que no se está acercando a aquello que originalmente lo tentó para no volver a caer en ello. También debe ser escrupuloso en no visitar el lugar en el cual originalmente pecó, porque a veces el lugar trae recuerdos del placer que se sintió al pecar. Esto lleva a que la persona olvide la gran pérdida que sufrió a causa de la transgresión. Vemos que el rey David constantemente lamentaba sus actos con Batsheva, los cuales ante los ojos del pueblo parecían un pecado a pesar de no serlo (*Tehilim* 51:5).

La persona debe sentir en su corazón suma aversión al pecado, hasta el punto de llegar a sentir disgusto por él. Cuando no se encuentra en el pico de la tentación, debe efectuar un balance personal considerando las pérdidas que puede ocasionar el pecado. Al lograr sentir repulsión por los malos actos, se habituara a esta actitud y estará preparado para la siguiente aparición de la Inclinación al Mal. Por otro lado, quien no se

acostumbra a sentir rechazo por el pecado encontrará que luchar contra la Inclinación al Mal es una batalla en ascenso.

Esta idea es apoyada por el *Or HaJaim* sobre el versículo (*Bamidbar* 25:17): "Hostiga a los midianitas". Él dice: "Dios nos aconseja hostigar a los midianitas. Esto significa tomar la iniciativa de odiar a quienes actúan mal. Despreciando tanto lo malo como lo bueno que surge de ellos, destruyendo incluso los árboles y las fuentes de agua dulce, etc., y todo porque los midianitas provocaron un mal a nuestro pueblo. Al actuar de esta manera se cumple el versículo (*Tehilim* 159:23) 'Porque a aquellos que Te odian, Dios, yo los odio'. 'Aquellos que te odian' se refiere a aquellos que provocan que otros te odien, al odiar la bondad. Cuando uno mantiene esto en mente, es fácil superar el deseo por el pecado. Al implantar una aversión al pecado en el corazón, uno logra ganar una chispa Divina que ayuda a superar las pruebas. Éste es un método probado para llegar a la vida verdadera". Estas palabras, y su continuación, son sumamente esclarecedoras.

De esta manera, podemos entender un tema muy complejo. Cada año, cuando se aproximan los *Iamim Noraim*, todos vuelven en *teshuvá*, llorando y suplicándole a Dios perdón. Sin embargo, apenas estos días terminan, regresan a sus pecados tal como lo habían hecho antes. ¿Cómo es posible?

Exactamente a esto nos referimos antes. Cuando la persona se arrepiente pero no logra erradicar completamente al pecado, implantando en su corazón un fuerte disgusto hacia el pecado, no contempla las terribles consecuencias que éste trae. En consecuencia, cuando pasa el efecto de los *Iamim Noraim*, las semillas del veneno vuelven a brotar nuevamente (*Devarim* 29:17).

Para citar un ejemplo: hay quienes pasan sus vacaciones en sitios recreativos que no son aprobados por nuestros líderes. Ellos hacen reservas para el año siguiente. Entonces llega el mes de Elul, anunciando

la estación de la *teshuvá*. Pero ellos no cancelan sus planes futuros. Esto prueba que en verdad no han extirpado al pecado de su ser.

Cuando los israelitas atravesaron el Iam Suf hacia la Tierra de Israel, la Torá nos enseña (*Shemot* 13:17) que "Dios no los llevó por la tierra de los filisteos, porque estaba cerca". Oí la siguiente explicación en nombre de uno de los grandes Sabios de *musar*. Las palabras "porque estaba cerca" alude a que el comportamiento de los filisteos era similar al comportamiento de los israelitas cuando se encontraban en el más bajo nivel de impureza en Egipto (*Zohar, Itró* 39a). Si los israelitas se hubiesen acercado a ellos podrían haberse tentado a pecar, que Dios nos proteja, tal como lo habían hecho en el pasado, cayendo incluso en los cincuenta niveles de depravación. Entonces no habrían tenido el mérito de recibir la Torá.

Además, estar cerca de los filisteos podía llegar a tener el efecto más deprimente sobre nuestro pueblo. Ellos podrían haber observado a los filisteos, que se comportaban tal como ellos mismos lo habían hecho en Egipto. Entonces se habrían comparado con los filisteos y hubieran pensado: "Ellos están eternamente sumergidos en el lodo de la maldad. También nosotros nos comportamos de esa manera hasta hace poco tiempo atrás. A pesar de que momentáneamente hemos salido de esa situación, en un futuro cercano es probable que regresemos a ese estado". Éste es el camino de la Inclinación al Mal. Cuando no logra tentar a la persona para que peque, siembra el desaliento en su corazón, diciéndole que de todas maneras ya cometió tantos pecados en el pasado que no tiene ninguna esperanza. Por ejemplo, si alguien considera la posibilidad de pecar y después supera ese deseo, la Inclinación al Mal lo lleva a sentirse deprimido diciéndole: "¿Cómo has podido contemplar la posibilidad de pecar de esta manera? Eres una persona tan grande y honorable... ¡Pero en verdad acabas de probar cuán despreciable eres!". El desaliento es el primer paso hacia el descenso absoluto.

Teniendo esto en cuenta, regresemos a nuestras preguntas originales respecto a Rab Ashi. Llama la atención que Rab Ashi no conociera la regla

respecto al lugar por donde debe cortarse el pan, un acto de todos los días. Debemos decir que él sí tenía conciencia de ello, pero quería oír de qué manera Menashé le respondería. Por eso, al otro día al explicar la *halajá* no la dijo en nombre de Menashé, ya que ya lo sabía por sí mismo. Sin embargo, dado que en su sueño había prometido llamar a los Reyes "nuestros Rabinos", comenzó la clase del día siguiente con esas palabras.

Pero de inmediato cambió de tema, discutiendo la vergüenza de Ajav. Él no quiso mencionar el nombre de Menashé, para mantener el pensamiento de la idolatría lo más lejos posible. En verdad, cuando Rab Ashi se despertó de su sueño estaba muy agitado. Él era uno de los gigantes de su generación, quién escribió el *Shas* (*Bava Metzía* 86a). Él estaba seguro de no tener ninguna relación con la idolatría. Pero de repente en su sueño le dijeron que si hubiese vivido en la generación de Menashé se habría sentido atraído por la idolatría. Él quiso sacar todo el episodio de su cabeza para no verse atraído ni siquiera por una chispa del pecado y como consecuencia caer en la desesperación.

Esta historia nos enseña una gran lección. Rab Ashi, que fue uno de los grandes de Torá de su generación, se disoció de las palabras de Menashé incluso en el pensamiento. Esto a pesar de que Menashé ya había muerto y que la enorme tentación por la idolatría ya había sido desarraigada tras la destrucción del Primer Templo. Cuánto más debemos cuidarnos nosotros, que somos personas simples, por alejarnos completamente incluso del menor pensamiento de idolatría y de otros pensamientos no adecuados.

Debido que Rab Ashi había prometido enseñar la regla en nombre de Menashé, llamó a los reyes anteriores "nuestros Rabinos" sin mencionar específicamente el nombre de Menashé. De inmediato degradó a Ajav. A pesar de que Ajav era un *talmid jajam*, también era un malvado que hacía idolatría. Para separarse a sí mismo de Ajav y de todo lo que representaba, Rab Ashi no repitió lo que había oído de Menashé en su sueño. Porque también en la generación de Menashé hubo *tzadikim* y

grandes profetas que no pecaron tal como pecó Menashé. Al pensar que tal vez él habría logrado estar a su nivel, logró no descorazonarse, lo cual podría haberlo llevado a pecar. Rab Ashi actuó de esta forma para evitar cualquier pensamiento de idolatría o sentirse deprimido, lo cual abriría la puerta a la Inclinación al Mal.

————— Resumen —————

- Menashé se presentó en un sueño a Rab Ashi, porque éste no había tratado con el debido respeto los tres reyes sobre quienes había hablado. Menashé lo reprendió por eso, diciéndole que ni siquiera sabía una regla muy simple respecto al lugar por el cual se debe cortar el pan al hacer *hamotzí*. Rab Ashi le pidió que le explicara la *halajá*, asegurándole que al otro día la enseñaría en el *Bet Midrash* en nombre de Menashé.
- Cuando Menashé le explicó el tema, Rab Ashi le preguntó cómo era posible que semejante *talmid jajam* hubiera cometido idolatría. Menashé le dijo que si él hubiera vivido en su generación también se habría sentido atraído hacia la idolatría; porque en esa época ardía ese deseo. Al día siguiente Rab Ashi honró a los reyes del pasado llamándolos "nuestros Rabinos". Sin embargo, de inmediato denigró a Ajav. Esto es sorprendente. Si estaba manifestando honor hacia los reyes, ¿por qué tenía que hablar negativamente de Ajav? Además, tampoco cumplió con su promesa a Menashé y no enseñó la *halajá* en su nombre.
- Uno debe alejarse del pecado y de sus causas. Debemos esforzarnos para no ser puestos a prueba y no caer en la desesperación. Solamente al alejarnos de estos temas, podemos adquirir la esperanza de liberarnos de la Inclinación al Mal, superándola y dedicándonos a servir a Dios.
- Rab Ashi deseó quitar completamente de su cabeza todo pensamiento de idolatría. Por eso, borró completamente de su recuerdo su sueño. Además, degradó a Ajav delante de sus alumnos para que ellos sintieran que la idolatría era algo repulsivo y evitar que entraran en su mente pensamientos de desesperación. La Inclinación al Mal usa la desesperación como una herramienta para evitar que la persona crezca, diciéndole: "Piensas que eres tan grande... Entonces, ¿cómo es posible que pienses en un pecado?". Por eso Rab Ashi alejó

su mente completamente de estos temas. Para cumplir con su promesa a Menashé, él llamó a los reyes "nuestros Rabinos". Pero no se extendió más sobre su sueño para evitar caer en las garras de la Inclinación al Mal.

EL EXTREMO CELO DE RABÍ ELAZAR RESPECTO AL PECADO

La Guemará nos cuenta en el tratado *Baba Metzia* (83b) que Rabí Elazar, el hijo de Rabí Shimon bar Iojai, se encontró una vez con un policía del rey que estaba encargado de atrapar a los ladrones. Rabí Elazar le enseñó cómo distinguir entre un ladrón y una persona honesta. Cuando se enteraron de esto en el palacio del rey, le dijeron a Rabí Elazar que él mismo sería ahora el encargado de atrapar a los ladrones. Y, en efecto, Rabí Elazar empezó a atrapar ladrones.

Esto resulta difícil de entender: ¿cómo es posible que Rabí Elazar entregara a personas judías en manos del imperio romano por haber robado?

Debemos recordar que Rabí Elazar era un hombre muy fuerte que actuaba con gran celo y no podía soportar que la gente robara, tal como vemos en el Tratado de *Shabat* (33b), donde cuenta que después de salir de la cueva con su padre, Rabí Shimon bar Iojai, vio a gente arando y sembrando. Enojado por lo que vio e incapaz de entender cómo era posible que la gente dedicara su tiempo a actividades mundanas en vez de estar estudiando Torá, quemaba todo lo que miraba. Tuvo que regresar a la cueva.

Cuando volvió a salir de la cueva, vio a un hombre anciano en la víspera de Shabat llevando dos ramas de mirto. El hombre le dijo que una rama era para *zajor* (recordar el Shabat) y la otra para *shamor* (cuidar el Shabat). Entonces Rabí Elazar se quedó tranquilo, porque vio que utilizaban el mundo material para el propósito más elevado y espiritual de cumplir mitzvot. No obstante, no podía soportar el pecado del robo.

En base a esto también podemos entender lo que cuentan nuestros Sabios en el tratado de *Taanit* (20b) acerca de Rabí Elazar. En una ocasión Rabí Elazar regresaba de estudiar Torá montando en un burro. Entonces se encontró con un hombre muy feo que le dijo "*Shalom aleja*, Rabí". Rabí Elazar no le respondió, sino que dijo: "¡Qué feo eres! ¿Acaso todos los habitantes de tu ciudad son tan feos como tú?". Esto resulta muy difícil de comprender: ¿cómo es posible que Rabí Elazar dijera algo así?

Lo que ocurre es que Rabí Elazar comprendió que el hecho de la terrible fealdad de esa persona indicaba que carecía de temor al Cielo. Y a eso se refirió Rabí Elazar: "si todos los habitantes de tu ciudad son igual de feos, eso significa que en tu ciudad no hay temor del Cielo y no puedes aprender de ellos a servir a Dios". Ése era el atributo de Rabí Elazar: que actuaba con gran celo por el honor de Dios y por eso no comprendía cómo era posible que las personas pecaran y estuvieran sumidas en el mundo material.

Por ese motivo entregaba a los ladrones al gobierno romano, para que fueran castigados. Y todos saben que nunca entregó por error a una persona que fuera inocente, sino que todos aquéllos que fueron atrapados eran personas absolutamente malvadas.

LA TESHUVÁ



LA FUERZA DE LA TESHUVÁ DEL REY DAVID

Nuestros Sabios enseñaron (*Pesajim* 119b) que en el futuro, Dios hará un banquete para los *tzadikim* en el día en que derrame Su bondad sobre los descendientes de Itzjak. Después de que coman y beban, Abraham Avinu recibirá la copa de la bendición pero él se negará a bendecir diciendo: "Yo no puedo bendecir porque de mí salió Ishmael". Le pasarán la copa a Itzjak para que él bendiga, pero también Itzjak se negará diciendo: "Yo no puedo bendecir porque de mí salió Esav". Entonces recibirá la copa laakov, y él dirá: "Yo no puedo bendecir porque me casé con dos hermanas cuando ambas vivían, lo cual después fue prohibido por la Torá".

Entonces le dirán a Moshé que bendiga, y él responderá: "Yo no puedo bendecir porque no tuve el mérito de ingresar a *Eretz Israel*, ni en vida ni después de fallecer". Le dirán a Iehoshúa que bendiga, pero él se negará diciendo que no tuvo el mérito de tener un hijo. Entonces le dirán a David que bendiga y él responderá: "Yo bendeciré y a mí me corresponde bendecir, tal como está escrito (*Tehilim* 116:13): "Elevaré la copa de la salvación e invocaré el Nombre de Dios".

Los comentaristas se cuestionan por qué justamente el Rey David es digno de bendecir más que los Patriarcas y que el resto de los *tzadikim*. Porque la verdad es que también el Rey David cometió equivocaciones, tal como dijo él de sí mismo (Ibíd. 51:5-6): "Porque reconozco mis

transgresiones y mi pecado está siempre frente a mí. Contra Ti sólo pequé e hice aquello que es malo ante Tus ojos".

Podemos responderlo de la siguiente manera. Los actos de los patriarcas eran irreversibles. Abraham e Itzjak no podían alterar el hecho de haber engendrado hijos malvados. Iaakov no podía alterar el hecho de haberse casado con dos hermanas, ni Moshé Rabenu el hecho de que no le permitieran entrar a *Eretz Israel*.

A diferencia de todos ellos, el Rey David, a pesar de haber pecado fue capaz de revertirlos a través del poder de la teshuvá. Especialmente porque se trató solamente de pecados que hizo por equivocación y no premeditadamente, tal como está escrito (*Tehilim* 19:13): "¿Quién es capaz de comprender los errores?". Explica Rashi (Ibíd.): "Yo me cuidé de los pecados, pero es imposible no equivocarse y caer algunas veces". David le pidió a Dios que borrara de él todo rastro del pecado, ya que él no había comprendido que estaba pecando. Dado que su pecado no fue intencional, se transformó en méritos (*Ioma* 86b).

La *teshuvá* de David fue tan genuina y completa que nuestros Sabios dijeron de él (*Shabat* 56a): "Todo el que afirma que David pecó está equivocado, como está escrito (*Shmuel* I 18:14): 'Y David era afortunado en todos sus caminos, y el Eterno estaba con él'. ¿Acaso si hubiera pecado la Presencia Divina habría permanecido a su lado? Esto se debe a que al hacer *teshuvá* extirpó todo vestigio del pecado, borrando cualquier daño": También vemos (*Shabat* 30a; *Sanedrín* 107b) que cuando el rey Shelomó construyó el Templo Sagrado, quiso llevar el Arca al *Kodesh Hakodashim*, pero las puertas permanecieron selladas. Shelomó dijo veinticuatro cánticos de alabanzas y no sirvió de nada. También dijo (*Tehilim* 24): "Alzad las cabezas, oh portones y sean levantadas, oh puertas eternas, para que pueda entrar el Rey de la Gloria. ¿Quién es el Rey de la Gloria? El Eterno fuerte y poderoso; el Eterno poderoso en la batalla". Sin embargo, las puertas permanecieron cerradas.

Entonces dijo (*Divrei Halamim* II 6:42): "Dios, Eterno, no vuelvas la espalda al pedido de Tu ungido; ¡recuerda la rectitud de Tu siervo David!" Y de inmediato obtuvo respuesta. En ese momento se avergonzaron los enemigos del Rey David. Todo Israel supo sin ninguna sombra de duda que Dios había perdonado a David por su pecado.

Hasta qué grado llegaba la grandeza del Rey David es algo que podemos aprender de las palabras de nuestros Sabios, quienes afirmaron (*Ialkut Shimoni, Tehilim, remez* 840, *Bereshit Rabá* 29:3): "Dijo Rabí Simon: Dios encontró tres cosas. Una es Abraham, tal como está escrito (*Nejemiá* 9:8): "Y encontraste que su corazón era fiel ante Ti". Otra fue David, tal como está escrito (*Tehilim* 89:21): "Encontré a Mi siervo David". Y la tercera es Israel, tal como está escrito (*Hoshea* 9:10): "Como uvas en el desierto encontré a Israel". El hecho de que David sea considerado como un hallazgo demuestra su enorme valor.

Abraham Avinu se considera un hallazgo en virtud de que fue el único en todo el mundo que creyó en Dios, e incluso se enfrentó a causa de eso con todo el mundo. Él fue llamado *Abraham Halvri*, porque todo el mundo estaba de un lado y él estaba del otro lado (*Piska Zuta Lej Lejá* 14:2; *Bereshit Rabá* 42:13). Por eso Dios dijo de él: "Es apropiado que todo el mundo subsista por su mérito" (*Zohar* Primera Parte, 205b) y además por su mérito fue entregada la Torá al pueblo de Israel (*Zohar, Bereshit* 22a).

Lo mismo ocurrió con Israel: Dios los descubrió porque fueron los únicos que estuvieron dispuestos a aceptar la Torá, después de que todas las naciones se negaran a hacerlo. Dicen nuestros Sabios (*Tanjuma, Vezot HaBerajá* 4) que Dios les ofreció la Torá a todas las naciones y éstas no la aceptaron, hasta que llegó al pueblo de Israel y sí la aceptaron, tal como está escrito (*Devarim* 33:2): "Y resplandeció ante ellos desde Seir".

El Rey David fue considerado un "hallazgo" después de que Dios lo pusiera a prueba y lo considerara apto para que fuera el pastor de Su rebaño, el pueblo de Israel. Hubo varias razones para esto:

1. Nuestros Sabios afirman (*Shemot Rabá* 2:2; *Tanjuma, Shemot* 7) que

Dios puso a prueba a David con el rebaño y se percató de que era un buen pastor, que evitaba que las ovejas grandes dominaran a las pequeñas. Primero sacaba a las más jóvenes para que comieran las hierbas más blandas y después sacaba a pacer a las más ancianas, para que comieran las hierbas intermedias y al final a las ovejas más vigorosas para que comieran las hierbas más duras. Y no las dejaba comer sino en el desierto, para que no comieran hierbas robadas. Al ver esto, Dios le dijo: "He visto que eres fiel con el rebaño; ven y pastorea a Mi rebaño". Como está escrito (*Tehilim* 78:71): "Lo trajo de detrás de las ovejas que lactaban para ser pastor sobre laakov, Su pueblo y sobre Israel, Su herencia".

Vemos a partir de esto la gran compasión del corazón del Rey David. Él comprendía incluso los sentimientos de cada animal. Y si era capaz de tener en cuenta las necesidades de cada uno de los animales, entonces cuánto más tenía en cuenta las necesidades de los seres humanos –pobres y ricos. Si iba a verlo un hombre rico y se quejaba de que no lograba aumentar sus riquezas, él no lo reprendía ni lo amonestaba, sino que lo escuchaba con paciencia y le aconsejaba qué hacer y cómo actuar para aumentar su fortuna.

Y por supuesto que nunca rechazaba los pedidos de los pobres y de las personas simples, enviándolos a otras personas para que se ocuparan de ellos, sino que él mismo escuchaba a cada uno, sus problemas y sus dificultades y los ayudaba en la medida de sus posibilidades. Y todo esto a pesar de ser el Rey y de que su tiempo valía oro.

2. David actuó con compasión hacia todos los miembros de su pueblo, y fue meticuloso en cuidar que se hiciera justicia. Dice la Guemará (*Berajot* 4a) que David le suplicó a Dios: "¡Amo del Universo! ¿Acaso no soy piadoso? Porque todos los reyes del este y del oeste se sientan con toda su gloria, mientras yo ensucio mis manos con sangre para poder declarar que una mujer está pura para su marido. No sólo eso sino que además todo lo que hago lo consulto con mi maestro Mefiboshet, diciéndole: 'Mefiboshet, mi maestro, ¿he juzgado correctamente? ¿Castigué al culpable? ¿Liberé al inocente? ¿Decreté puro lo que era puro? ¿Decreté

impuro aquello que era impuro? Y no me avergoncé". ¡Cuán cuidadoso era David en todos los asuntos relativos a la relación de la persona con su semejante!

3. David cuidó su respeto hacia los demás incluso cuando su propia reputación era atacada. Los Sabios (*Shabat* 105a) explican el versículo (*Melajim* I 2:8): "Y él me maldijo con una poderosa (*nimretzet*) maldición". La palabra *nimretzet* es una sigla formada por las letras iniciales de las siguientes palabras: *noef* (adúltero), *moabí* (moabita), *rotzeaj* (asesino), *tzorer* (opresor), *toevá* (abominación). David estaba describiendo a su hijo Shelomó las diferentes maldiciones que le dijo Shimri ben Guera. En el momento mismo, David no le respondió afirmando que Shimri simplemente había sido enviado por Dios para maldecirlo. A pesar de que nuestros Sabios afirman (*Ketuvot* 17a) que un rey no debe renunciar a su propio honor, en el caso del Rey David no existía en absoluto el concepto de "honor", porque él había trascendido más allá de sus tendencias naturales y estaba persuadido de que todo lo que se le presentaba en el camino era un mensaje de Dios. Sobre eso dijeron nuestros Sabios (*Shojer Tov* 16:11) que debido a que David permaneció en silencio cuando fue atacado de manera tan obvia, mereció ser llamado *jasid* (piadoso).

4. David soportó terrible sufrimiento en mano de sus enemigos, quienes lo degradaron afirmando que le estaba prohibido entrar a la congregación y que estaba descalificado para unirse al pueblo judío (porque descendía de Ruth la moabita, y los moabitas no pueden convertirse). Cuentan los Sabios (*Ievamot* 76b) que Doeg el edomita le dijo al rey Shaúl: "Antes de que averigües si él es apto o no es apto para ser rey, primero averigua si es apto o no para entrar en la congregación"

5. David era sumamente meticuloso en el cumplimiento de los mandamientos Divinos. El versículo dice (*Shmuel* II 5:23): "No subirás [directamente] a ellos. Harás un rodeo". Explican los Sabios (*Shojer Tov* 27:2) que Dios no le permitió a David atacar al enemigo a pesar de que éste se encontrara muy cerca, hasta que no viera menearse las copas de los árboles. Le dijo: "Cuando oigas sonido como de marcha en las copas

de las moreras, deberás gritar [tu grito de batalla]". ¿Por qué la señal le fue dada específicamente con los árboles de mora? Porque es un árbol lleno de espinas. Dios le estaba diciendo que cuando Su pueblo sufre angustias, es como si Él también estuviera sufriendo, tal como está escrito (*Tehilim* 91:15): "Yo estoy con él en su sufrimiento".

Debido a que confiaron plenamente en Dios, esperaron que los árboles comenzaran a moverse. David atacó de inmediato a los filisteos, tal como dice el versículo (*Shmuel* I, 5:25): "Así lo hizo David, tal como el Eterno se lo había ordenado, e hirió a los filisteos". Dios les dijo a los ángeles ministeriales: "Vean la diferencia que hay entre Shaúl y David". ¿Qué fue lo que hizo que David se salvara? El hecho de que las palabras de Dios fueron las que lo iluminaron, como dijo el mismo rey David: "Tu palabra es una lámpara para mis pies" (*Tehilim* 119:105).

Según lo dicho podemos explicar las palabras de nuestros Sabios (*Iomá* 22b): "Shaúl pecó una vez (con respecto al incidente con Agag en *Shmuel* I, 15:11) y perdió el reinado. David, a pesar de que cometió dos pecados (Uno con respecto a Uriá y el otro al contar al pueblo) no fue castigado sino que mantuvo el reinado".

Existen dos clases de mandatos Divinos (ver *Sefer HaMitzvot* del Rambam). Hay mitzvot generales que Dios ordenó a todo Israel, como por ejemplo las prohibiciones de los Diez Mandamientos. Y existen también mitzvot específicas que fueron ordenadas a determinados individuos. Quien transgrede la última clase de mitzvot es considerado culpable de inmediato, tal como aquél que se rebela contra el rey merece la pena de muerte (*Sanedrín* 101b).

Aquí radica la diferencia entre David y Shaúl. David, a pesar de que pecó, lo que transgredió fueron preceptos generales, en los cuales es posible volver en *teshuvá* y corregir el pecado. David se arrepintió de inmediato y no fue castigado. Pero los mandatos personales que Dios le encomendó los cumplió al pie de la letra, como ya hemos explicado (*Shojer Tov* 27:2).

No ocurrió lo mismo con Shaúl, que a pesar de que era un gran *tzadik* que cumplía escrupulosamente todos los preceptos, desde los más leves hasta los más importantes, transgredió un único mandato, lo que le dijo Shmuel (*Shmuel* I 15:3): "Ve y derriba a Amalek y destruye todo lo que posee.....y no sentirás compasión por él". Pero Shaúl no hizo caso a las palabras de Shmuel, tal como está escrito (Ibíd. 15:9): "Pero Shaúl y el pueblo dejaron vivos a Agag y a las mejores ovejas... y no quiso destruirlo completamente". Y por esa clase de transgresiones no hay posibilidad de volver en *teshuvá*. Por eso Shaúl perdió el reinado.

A partir de lo dicho vemos que Dios encontró un verdadero tesoro en David. Por eso él era apto para bendecir con la copa. E incluso él no fue juzgado con la estricta mano de la justicia con que fueron juzgados los demás. Pero a pesar de su grandeza, en el momento en que descuidó un poco su servicio a Dios, David fue castigado. Como está escrito (*Shmuel* II 21:1): "Y hubo hambruna en los días de David tres años, un año después del otro, y David pidió ver el Rostro de Dios y Dios le dijo: 'Es por Shaúl'". Explican los Sabios (*Ievamot* 28b) que David pecó al no elogiar debidamente a Shaúl debido a que se apresuraron para enterrarlo en secreto.

Esto no se entiende. El versículo dice explícitamente que David sí elogió a Shaúl, tal como está escrito (*Shmuel* II 1:11,12): "David se aferró a sus vestiduras y las rasgó, y lo mismo hicieron todos los hombres que estaban con él. Y gimieron y lloraron y ayunaron hasta el anochecer por Shaúl y por Ionatán su hijo...". Y no sólo eso, sino que compuso un lamento especial que se difundió por todas las congregaciones de Israel, tal como está escrito (Ibíd. versículo 17): "Y David se lamentó con esta elegía por Shaúl". Entonces ¿por qué se considera que David no elogió a Shaúl de la manera debida, provocando que el pueblo fuera castigado con tres años de hambruna?

La respuesta es que a pesar de que el Rey David elogió a Shaúl y hasta compuso un lamento por su fallecimiento, eso no bastaba de acuerdo con el elevado nivel del Rey Shaúl. David tendría que haber organizado un

duelo muchísimo más grande, que abarcara todo el reino y tendría que haberse encargado de que en todo lugar donde hubiera un asentamiento judío, elogiaran a Shaúl, el ungido de Dios, como era debido. Por eso David fue castigado con tres años de hambruna, porque Dios es Estricto con los justos, hasta la medida del grosor de un cabello.

————— Resumen —————

- Dicen los Sabios que el día de la Redención Final, Dios preparará un banquete para los *tzadikim*. El Rey David tomará la copa de la bendición. Ninguno de los Patriarcas ni de los *tzadikim* tendrá el mérito de hacerlo, porque cada uno tuvo un defecto específico. Aparentemente también David tuvo un defecto, tal como él mismo afirmó: "Mi pecado está siempre ante mí". ¿Por qué entonces él sí podrá bendecir sobre la copa?
- Existe una diferencia básica entre el defecto de David y los defectos de los demás. Mientras que los demás no pudieron retractar sus actos, David fue capaz de volver en *teshuvá* y rectificar sus actos, especialmente debido a que actuó de manera no intencionada. La *teshuvá* le otorgó el perdón e incluso transformó sus pecados en méritos. Dicen los Sabios que aquél que piense que David pecó está equivocado.
- David tenía cualidades excepcionales. Así como era cuidadoso con los sentimientos de los animales que cuidaba, mucho más se preocupaba por los sentimientos de los otros judíos, ya fueran ricos o pobres. No rechazaba a nadie y ayudaba a todos. Él fue justo y bondadoso con cada persona, empapando sus manos en sangre para poder permitir que la mujer estuviera con su esposo. También respetaba a los demás. A pesar de haber sido maldecido, no respondió. Soportó terrible sufrimiento a causa de sus enemigos, quienes pusieron en duda su linaje, cuestionando su derecho a formar parte del pueblo judío. Pero en especial, fue meticuloso en el cumplimiento de la palabra Divina. Él no transgredió los mandamientos de Dios ni siquiera cuando su vida estuvo en peligro al enfrentarse contra los filisteos. Él prefirió morir siendo recto antes que desobedecer la palabra de Dios.

LAS PUERTAS DEL ARREPENTIMIENTO ESTÁN SIEMPRE ABIERTAS

Sobre el rey Jizkiahu, nos dice el profeta (*Melajim* II 20:1): "En aquellos días se enfermó gravemente Jizkiahu y estaba a punto de morir. Fue a verlo el profeta Ishaiahu ben Amotz y le dijo: 'Así dijo Dios: Instruye a tu casa porque has de morir y no vivirás'. ¿Qué significa "porque has de morir y no vivirás"? Responden los Sabios (*Berajot* 10a): que has de morir en este mundo y no vivirás en el Mundo Venidero. Jizkiahu preguntó por qué y Ishaiahu le respondió: "Porque no te casaste y no trajiste descendencia al mundo". Entonces Jizkiahu dijo: "Eso fue porque vi con espíritu profético que tendría un hijo malvado". Ishaiahu le respondió: "¿Por qué te entrometes en los asuntos del Cielo? Tu obligación es casarte y tener hijos. Lo que resulta de ellos, depende de Dios". Entonces, Jizkiahu volvió el rostro hacia la pared y rezó a Dios (*Ishaiahu* 38:2).

¿Por qué Dios quiso castigar de manera tan severa a Jizkiahu, quitándole no sólo este mundo sino también su porción del Mundo Venidero? Al final de cuentas, el único motivo por el que Jizkiahu no se había casado era para brindar satisfacción a Dios. Él no quería traer al mundo hijos que no se comportaran de la forma debida y que hicieran enojar a Dios.

Tampoco se entiende lo que afirmaron nuestros Sabios (*Sanedrín* 56b): "No se castiga a la persona a menos que se le haya hecho una advertencia". Entonces ¿por qué el profeta no le advirtió a Jizkiahu que si no se casaba perdería los dos mundos? ¿Por qué el profeta directamente le informó que iba a recibir un castigo? ¿Y por qué Jizkiahu giró el rostro hacia la pared para rezar?

La respuesta es que el Rey Jizkiahu no se casó porque no quería traer al mundo hijos malvados que impurificarían la tierra. Incluso si ellos quisieran hacer luego teshuvá y le pidieran a la tierra que pidiera

compasión por ellos, la tierra se negaría a acceder a su pedido, tal como ocurrió con Rabí Elazar ben Durdaia (*Avodá Zará* 17a).

El profeta Ishaiahu argumentó que Jizkiahu debía cumplir con la voluntad de Dios, casándose y cumpliendo con la mitzvá de tener hijos, que es una mitzvá entre la persona y Dios y también una mitzvá entre la persona y su prójimo. Porque cuando uno educa a sus hijos enseñándoles el camino de Dios, hace una bondad con ellos. Incluso si finalmente acaban siendo malvados y la tierra los rechaza, Dios tiene las fuerzas necesarias para causarles sufrimientos que los lleven a volver en *teshuvá*.

Vemos que el sufrimiento tiene la fuerza de llevar de regreso al hijo perdido hacia los brazos de su padre. Por esa razón Ishaiahu le dijo a Jizkiahu: "Tú te abstienes de tener hijos y educarlos por el camino correcto para hacer caridad y justicia. Tu pecado es muy grave. Estás evitando que tus hijos puedan arrepentirse y apegarse nuevamente a Dios".

Vemos entonces que los sufrimientos son capaces de hacer retornar al hijo perdido a la ética de su padre. Por eso Ishaiahu le dijo a Jizkiahu: "Dado que te abstienes de traer hijos al mundo y educarlos por la buena senda para que hagan bondad y juicio, tu castigo es gravísimo. Porque al hacerlo, tú mismo estás evitando que tus hijos vuelvan en *teshuvá* y retornen a Dios".

"Tú mismo has clavado una espada en la entrada del *Bet HaMidrash* proclamando: "Todo el que no se dedique al estudio de la Torá será atravesado con esta espada". Y en efecto, pasaron revista desde Dan (en el norte) hasta Beersheva (en el sur) y no encontraron ni un solo ignorante de la Torá. Buscaron desde Guivat hasta Antipras y no encontraron ningún niño o niña, hombre o mujer, que no fuera experto en las leyes de la pureza y la impureza. En ese momento estabas seguro de que todo el que se dedicara al estudio de la Torá, la cumpliría durante toda su vida. Sentiste que habías hecho lo máximo que era posible para asegurar la continuación de la Torá dentro del pueblo. ¡Cuánto más

deberías haber traído hijos al mundo sin entrar en especulaciones respecto al futuro, educándolos por la buena senda!"

Jizkiahu enseguida reconoció su error y le dijo a Ishaiahu (*Berajot* 10a): "Dame a tu hija como esposa. Tal vez la combinación de nuestros méritos protegerán a nuestros hijos y los mantendrán en el camino correcto". Jizkiahu sabía que se había formado una división entre él y Dios, y quiso corregir lo que fuera capaz de lograr en el poco tiempo que le quedaba de vida.

Dado que vio ante él al Ángel de la Muerte, Jizkiahu temió no poder concentrarse como es debido en su plegaria. Por eso giró el rostro hacia la pared para poder expresarse libremente ante su Creador y llorar e implorar por la salvación de su alma. La pared también alude a la división que se creó entre él y Dios y que impedía que su plegaria fuera aceptada. Pero a pesar de saber que existía una barrera, de todos modos Jizkiahu confió en la Bondad infinita de Dios y por eso le dijo a Ishaiahu: "Hijo de Amotz: ¡concluye tu profecía y vete! Así lo recibí de la casa del padre de mi padre: incluso si la persona tiene una espada pendiendo sobre su cuello, no debe perder la esperanza de recibir la misericordia Divina".

¡Qué poderosa lección podemos aprender de estas palabras! Tenemos aquí a una persona de enorme grandeza, cuyos actos eran todos por amor al Cielo, y de todos modos fue castigado, por no haber considerado el tema desde todas las perspectivas, porque tal vez en algún punto se había equivocado y no había hecho la voluntad de Dios. A pesar de que todos sus actos aparentemente eran correctos, tal vez había alguna pequeña falla en su razonamiento que podía llegar a provocar un daño en el futuro. Y esto fue lo que provocó una barrera entre él y el Creador. Y por eso iba a tener que dar cuentas en el Tribunal Celestial, corriendo el riesgo de perder su porción en el Mundo Venidero.

Por eso, cada persona tiene el deber de cumplir con la Voluntad de Dios sin efectuar cálculos personales. Por ejemplo, si uno se dedica a hacer *kiruv*, o sea, a acercar a los demás al judaísmo, no tiene que ponerse a

especular si se justifica todo el esfuerzo que está haciendo y si las personas en quienes invirtió sus energías seguirán conectadas con el judaísmo. La persona simplemente tiene que cumplir con su parte y acercar a cada persona que conoce al servicio de Dios. Como enseñaron nuestros Sabios (*Avot* 2:16): "Tú no tienes la obligación de completar todo el trabajo y tampoco eres libre de evitarlo".

Éste fue exactamente el caso con Jizkiahu. Él vio con claridad a través de su espíritu profético que tendría hijos malvados, pero de todos modos fue castigado por no haberse casado. La manera en que resultarían sus hijos no era de su incumbencia. Incluso si sus hijos habrían de ser malvados, era posible que sus nietos o sus descendientes fueran *tzadikim*.

Lo mismo ocurre con cada persona que tratamos de acercar al judaísmo. Aunque no veamos resultados inmediatos, no podemos saber cuándo nuestras palabras surtirán efecto. Es posible que algunos años más tarde esa persona elija el camino de las mitzvot en virtud de esa conversación que tuvimos con él o de alguna clase que escuchó en el pasado. E incluso si ella misma no tiene las fuerzas necesarias para volver en *teshuvá*, es posible que eduque a sus hijos y a sus nietos para que estudien Torá por el mérito de las palabras que oyó. Y tal vez decida enviarlos a estudiar en instituciones religiosas.

Afirman los Sabios (*Shabat* 104a): "A aquél que va a purificarse, lo ayudan desde el Cielo". Ningún esfuerzo invertido en la difusión de la Torá se pierde. Muchas veces no podemos ver resultados inmediatos. Así como la plegaria de un judío nunca es rechazada y a veces es respondida al cabo de muchos años, así también el esfuerzo en el servicio a Dios nunca se pierde, aunque no tengamos el mérito de ver los resultados.

También aprendemos de este incidente que incluso si la persona peca -Dios nos libre y guarde- y le parece que Dios está absolutamente enojado con ella, al grado que piensa que no tiene la posibilidad de volver en *teshuvá*, de todos modos no debe perder la esperanza. Debe saber que eso depende únicamente de ella. Si de veras se compromete a volver en

teshuvá con todo el corazón, Dios la va a ayudar. No conviene esperar mucho tiempo hasta volver en *teshuvá*, porque en ese caso Dios puede enviarle sufrimientos, para despertarla e influenciarla a retornar a Él.

Dios quiere ser benevolente con Sus criaturas, ayudándolas a salvarse de las garras de la Inclinación al Mal. Porque sin Su ayuda nadie podría salvarse de la Inclinación al Mal (*Kidushín* 30b). Y en especial en la época de Menashé, cuando la Inclinación al Mal era especialmente poderosa, como enseñan nuestros Sabios (*Sanedrín* 102b) que Rab Ashi le preguntó a Menashé en un sueño: "¿Cómo es posible que hayas practicado la idolatría?". A lo que Menashe le respondió: "Si tú hubieras vivido en aquella época, habrías levantado los bordes de tu túnica para correr a practicar la idolatría".

A partir de lo ocurrido con Jizkiahu podemos aprender una lección práctica. Cada vez que hacemos un buen acto, debemos analizar y profundizar el tema para estar seguros de estar haciéndolo de la mejor manera posible, sin ninguna sombra de negatividad. Así como a la persona le resulta fácil señalar los defectos de los demás (*Negaim* 5:2), del mismo modo debe revisar su propio comportamiento e incluso consultar con los demás sobre sus propias faltas. Nunca debe pensar que está destinado a vivir con esos defectos por el resto de su vida porque no hay forma de corregirlos, sino que debe trabajar para lograr superarlos.

Esto implica una gran obligación. A veces vemos que un maestro se niega a estudiar con cierto alumno o incluso lo expulsa de la *ieshivá*. Él piensa que ese muchacho no tiene "una buena cabeza" y que nunca tendrá éxito en el estudio de la Torá. ¿Pero cuántas veces vimos que precisamente aquéllos que nadie pensaba que llegarían a ser grandes de la Torá, después de mucho esfuerzo y gran persistencia en el estudio, se convirtieron en los más grandes *talmidei jajamim* de la generación, y de cuya Torá tantas personas aprendieron?

Expulsar a un joven de la *ieshivá* es un crimen terrible. Cada niño tiene el potencial de convertirse en un gigante de la Torá, incluso en el líder

espiritual de la siguiente generación. Es terrible que una persona que ocupa un cargo de importancia evite que esto ocurra, alejando a ese niño del *Bet HaMidrash*.

¿Quién fue más grande que Rabí Akiva? Hasta los cuarenta años era un terrible ignorante. Tanto que llegó a decir (*Pesajim* 49b): "Ojalá me dieran un *talmid jajam* para poder morderlo como un burro". Pero al final, regresó a su hogar escoltado por veinticuatro mil alumnos. ¿Acaso alguien podría haberse imaginado que ese pastor que ni siquiera conocía la forma de las letras del alfabeto hebreo podría convertirse en uno de los tanaítas más grandes que existieron?

Todo lo que dijimos se refiere únicamente al alumno que no tiene grandes capacidades pero aun así desea ir por la buena senda. Pero con aquél que tiene malos rasgos de carácter y puede influenciar para mal a sus compañeros, no hay otra opción y es el deber de la *ieshivá* expulsarlo para que no influya para mal sobre los otros alumnos.

La Guemará (*Berajot* 10a) cuenta que cerca de Rabí Meir vivían unos rufianes que a menudo lo molestaban. Rabí Meir quiso rezar pidiendo que murieran. Pero su esposa Bruria se lo impidió, argumentando que no está escrito "que sean aniquilados los pecadores de la tierra" sino (*Tehilim* 104:35) "sean aniquilados los pecados". Ella le dijo que en vez de pedirle a Dios que ellos murieran, era preferible pedirle que volvieran en *teshuvá*. Y en efecto, eso fue lo que ocurrió.

Bruria salvó a su esposo de ser castigado, porque si esos rufianes hubieran muerto por la plegaria de Rabí Meir, él debería haber rendido cuentas por no haber rezado pidiendo que volvieran en *teshuvá*. Sólo se salvó gracias al profundo razonamiento de su esposa, tal como está escrito (*Tehilim* 145:20): "Dios protege a todos los que Lo aman e impide que pequen".

Según lo dicho podemos entender lo que ocurrió con Rabí Shimon bar Iojai y su hijo Rabí Elazar (*Shabat* 33b). Al salir de la cueva en la cual

vivieron durante doce años, vieron personas arando y sembrando los campos. Ellos exclamaron: "¡Están renunciando a la vida eterna en pos de la vida pasajera!". Y todo lo que miraban, se quemaba. Salió una voz Celestial que dijo: "¿Acaso salieron para destruir Mi mundo? ¡Regresen a su cueva!". Volvieron a la cueva otro año más.

Tenemos que entender por qué se los castigó enviándolos otro año a la cueva si en verdad tenían buenas intenciones. Ellos pensaban que si la gente estudia Torá, la tierra sola da sus frutos. Entonces, ¿qué necesidad había de trabajar la tierra y cometer *bitul Torá*? Era preferible invertir en la vida eterna y así ganarse los dos mundos al mismo tiempo. De lo contrario merecían ser castigados. Ellos mismos habían experimentado vivir de acuerdo a la palabra de Dios durante los trece años que estuvieron en la cueva, dedicándose completamente al estudio de la Torá y recibiendo su sustento del Cielo.

La opinión de Rabí Shimon bar Iojai es citada en la Guemará (*Berajot* 35b): "Si la persona ara cuando es la época de arar; siembra cuando hay que sembrar; cosecha cuando hay que cosechar; trilla cuando hay que trillar, aventar cuando es el momento de aventar... entonces ¿quién se encargará de la Torá? Pero cuando los israelitas hacen la Voluntad del Creador, todas sus tareas son hechas por otros, tal como está escrito (*Ieshaiahu* 61:5) "Y vinieron extranjeros y pastorearon a sus rebaños". Sin embargo, cuando los israelitas no cumplen con la voluntad de su Creador, ellos mismos tienen que hacer todas las tareas, tal como está escrito (*Devarim* 11:14): "para que coseches tu trigo". No sólo eso, sino que también deben realizar las tareas de los demás, tal como está escrito (*Ibíd.* 28:48): "Y servirás a tus enemigos".

Algo similar afirmó Rabí Akiva (*Sanedrín* 99b): "Poda cada día, poda el campo cada día". Rabí Itzjak bar Abdimi preguntó: "¿Qué significa el versículo (*Mishlei* 16:26): 'El alma del que trabaja, trabaja para si, porque su boca lo impulsa'? Esto significa que cuando la persona se esfuerza en la Torá, la Torá trabaja en su beneficio".

Pero a pesar de que Rabí Shimon bar Ioaji y Rabí Elazar tenían buenas intenciones, no actuaron en la forma debida y eso se consideró como si hubieran destruido el mundo. Porque cada judío se considera un mundo entero y desde el Cielo les prometieron que si trabajaban la tierra y la cultivaban de la forma debida, no iban a pecar (*Berajot* 34b). Lo normal es que la persona estudie Torá y al mismo tiempo trabaje la tierra y se gane el pan en forma honesta. Eso se considera una mitzvá, porque está manteniendo a la creación. Esto se debe a que hay muchas mitzvot asociadas con el trabajo de la tierra, como por ejemplo: *maaser*, *trumá*, *leket*, *shijejá*, *peá* y *bikurim*.

Por lo tanto, la persona que trabaja la tierra no está pecando. Por el contrario: está cumpliendo con una mitzvá. Rabí Shimon y Rabí Elazar tendrían que haber comprendido que no todos podían alcanzar su elevado nivel. Ellos mismos sólo lo lograron después de haber pasado un tiempo en la cueva. Y la prueba es que quemaron a quienes trabajaban la tierra sólo después de salir de la cueva debido a la santidad que adquirieron allí. Como dijo Abaie (*Berajot* 35b): "Muchos hicieron como Rabí Shimon y no lo lograron". Esto nos enseña que además de dedicarse al estudio de la Torá, la persona tiene la obligación de dedicarse a una ocupación, porque como está escrito *derej erez* precede a la Torá (*Avot*).

Resumen

- Jizkiahu no se casó porque supo por inspiración Divina que sus descendientes no serían rectos. Por eso, Ieshaiahu le dijo que perdería tanto este mundo como el Mundo Venidero. Él debía haber hecho aquello que le incumbía sin entrar en cálculos Divinos. Aparentemente, la conducta de Jizkiahu estaba justificada, ya que no deseaba traer al mundo hijos que se opusieran a la voluntad Divina. ¿Por qué el profeta no le advirtió primero sino que directamente le anunció su castigo? ¿Por qué Jizkiahu giró la cabeza hacia la pared para rezar?
- Jizkiahu no debería haber hecho cálculos que no le correspondían. Su tarea era tener hijos y ayudarlos a volver en *teshuvá* si era necesario. La persona es considerada responsable por cada uno de sus actos. Por lo tanto debe sopesar

cada cosa que hace para estar segura de que está actuando de acuerdo con la voluntad Divina, sin efectuar cálculos que no están dentro de su ámbito de acción.

- Al oír las palabras del profeta, Jizkiahu se arrepintió. Por eso volvió la cabeza hacia la pared, que metafóricamente representa la muralla que se había levantado entre él y el Creador debido a su pecado. Él nunca perdió las esperanzas de recibir la ilimitada misericordia de Dios.
- Al acercar a otras personas a Dios, no debemos hacer cálculos respecto al futuro. No se debe rechazar a nadie, porque finalmente todos pueden volver en *teshuvá*. Y si no lo hace la persona misma, tal vez sus hijos regresen al camino de Dios. No debemos preguntarnos qué resultará de nuestros esfuerzos, porque no siempre se ven resultados de inmediato. Originalmente, Rabí Akiva era un ignorante, pero finalmente regresó a su hogar escoltado por veinticuatro mil discípulos. Los resultados de sus esfuerzos fueron increíbles. Nosotros debemos limitarnos a cumplir con aquello que podemos hacer y tratar de acercar a todos a nuestro Padre en los Cielos. Sin ninguna duda nuestros esfuerzos darán frutos.

Una Lección Práctica

Quien se dedica a *kiruv rejokim* no debe calcular si vale o no la pena invertir en determinada empresa, sino que debe hacer todo lo necesario para acercar a los demás al Creador. Un educador nunca debe expulsar a un joven de una *ieshivá* sin una buena causa, porque finalmente ese mismo joven puede terminar convirtiéndose en un gran *Rosh Ieshivá* o en un *talmid jajam*. Jizkiahu supo que su descendencia no sería recta pero a pesar de eso fue castigado por no casarse, porque tal vez sus hijos o sus descendientes podrían hacer *teshuvá* en el futuro y convertirse en *tzadikim*.

"AFORTUNADO EL HOMBRE QUE CONFÍA EN TI"

(EXTRAÍDO DE UNA CARTA ESCRITA PARA EL ÉXITO DE LA REVISTA
"DEREJ JAIM")

Le pido a Dios que con Su ayuda estas revistas salgan a la luz muy pronto para beneficio del público. Asimismo, pido que toda la información que aparezca en ellas sea sólo para el beneficio y el fortalecimiento de cada judío en su servicio a Dios y en su sacrificio en pos de la difusión de la Torá. Yo no siento envidia de aquéllos que son más grandes que yo, que Dios no lo permita, sino al contrario: trato de aprender de ellos cómo mejorar mi comportamiento cada vez más.

¡Cuántos milagros y maravillas veo durante mis numerosos viajes por todo el mundo! Cada día veo las maravillas del Creador, en especial cómo satisface las necesidades de Sus criaturas. Cuanto más bondad descubro, más unido me siento a Dios y a Su Torá con lazos de amor.

"Oh Dios de las Huestes, afortunado el hombre que confía en Ti" (*Tehilim* 84:13). Quien tiene fe en Dios se sobrepone a todos los obstáculos con que el Satán trata de alejarlo de la verdad. Debemos saber que el Satán le permite a la persona hacer muchas buenas acciones y dar *tzedaká* en cantidades –lo cual es especialmente importante en nuestros días, cuando tantas personas se encuentran en dificultades económicas. Pero hay algo en lo que el Satán siempre trata de alejar a la persona: el estudio de la Torá y la santidad y de escuchar clases de *musar*. Esto se debe a que el Satán sabe que si la persona oye palabras de Torá, va a perder un buen "alumno".

Debemos saber que la Torá tiene la fuerza para iluminar los ojos de la persona e infundirle en el corazón amor a Dios y temor al Cielo, amor a las mitzvot y a las plegarias. El problema es que a la persona le cuesta mucho cambiar sus hábitos y empezar a hacer exactamente lo opuesto a lo que está acostumbrado. Por eso se dice a sí mismo que todavía cuenta

con muchísimo tiempo para escuchar palabras de Torá y para volver en *teshuvá*. Pero la persona debe preguntarse honestamente: ¿quién me garantiza que he de vivir hasta que decida volver en *teshuvá*? Ya dijeron nuestros Sabios (*Iomá* 8:9) que quien dice "pecaré y luego me arrepentiré", nunca tendrá la oportunidad de hacer *teshuvá*.

La verdad es que cada judío tiene ansias de volver en *teshuvá* y ser "un judío verdaderamente temeroso de Dios"; lo que ocurre es que cuesta mucho apartarse de todas las vanidades de este mundo. La persona teme aburrirse sin todos los placeres que le ofrece este mundo y a los que ya está acostumbrado. Pero éste es un grave error. Quien verdaderamente cree en Dios sabe que Él nos dio la Torá para estudiarla y cumplirla con todas nuestras fuerzas.

La persona debe creer en Dios con una fe total y no sólo de manera parcial. Además, se debe confiar constantemente en Dios y no sólo cuando lo necesitamos, rechazando a Dios cuando nos sentimos seguros. El versículo (*Devarim* 32:15) se refiere a esto al decir: "Ieshurún engordó y pateó". Igualmente, no se debe creer sólo en una parte de la Torá. La Torá es una unidad completa, que nos fue entregada como ley y como mandato por el Rey en el Monte Sinaí. La Torá es nuestra vida misma.

Ésa es la Torá alrededor de la cual baila el pueblo de Israel en *Simjat Torá* en todos los confines del mundo y a lo largo de todas las generaciones; besándola y abrazándola para expresar el enorme amor que siente por ella. ¿Cómo podemos alegrarnos, besando y abrazando el *Sefer Torá* cuando en otros momentos ignoramos muchas de sus mitzvot? Se besa aquello que se ama. ¿Cómo es posible comportarse de manera tan contradictoria en *Simjat Torá*, besando y bailando con la Torá que hemos despreciado durante todo el año?

Éstas son las palabras del Rambam (*Hiljot Teshuvá* 3:8): "Hay tres clases de personas que reniegan de la Torá. El primero es el que dice que alguna parte de la Torá no proviene de Dios, inclusive si afirma que un solo versículo o una sola palabra no fueron originadas por Moshé. El segundo

es quien niega la Torá Oral y sus comentarios en la Torá escrita. Tzadok y Baitos son ejemplos de esta clase de herejía. La tercer clase es aquél que dice que el Creador cambió una mitzvá por otra".

Yo estoy seguro de que en esos instantes en los cuales la persona besa y abraza el *Sefer Torá* y baila a su alrededor, es un verdadero "un siervo ante su amo". El problema comienza cuando el *Sefer Torá* es devuelto al *Arón HaKodesh* y la persona sale de la sinagoga. Entonces empieza la verdadera guerra entre la persona y su Inclinación al Mal. Porque por un lado la Inclinación al Bien trata de unir a la persona con el *Sefer Torá*, pero por otro lado la Inclinación al Mal trata de alejarla del camino correcto.

El resultado de esta batalla depende de la decisión de la persona, ¿Elegirá la vida o la muerte? Esta decisión es crítica, porque todas sus futuras decisiones y todos sus sentimientos, su vida misma, dependen del camino que tome al salir de la sinagoga en *Simjat Torá*.

No olvidemos que los días festivos de Sucot llegan después de los *Iamim Noraim* (Rosh Hashaná y Iom Kipur). Entonces la persona se encuentra en el pico de elevación y dicha espiritual. Por lo tanto, *Simjat Torá* es un momento decisivo para actualizar el potencial de las fiestas sagradas.

Por ese motivo esta fiesta se llama "*Jag Atzeret*" (*Vaikrá* 23:36). La persona tiene que detenerse (*laatzor*) un momento y pensar únicamente en la Torá. Sí. Simplemente pensar en la Torá. Ésa es la verdadera festividad de la persona. Porque la palabra *jag* (fiesta) implica alegría, como está escrito en *Tehilim* (107:27). También el baile es una forma de alegría, tal como pregunta la Guemará con respecto a la alegría de los novios (*Ketuvot* 16b): "¿Cómo se baila ante la novia?". Únicamente en las festividades podemos sentir verdadera alegría y no hay mayor alegría que la de *Simjat Torá*: recibir la Torá y cumplirla.

También podemos añadir que las palabras *jag haatzeret* tiene el mismo valor numérico que *etz haTorá* (el árbol de la Torá). Esto se refiere al

versículo (*Mishlei* 3:18): "Es un árbol de vida para los que la apoyan y dichosos son quienes la mantienen". Vale decir que la Torá es comparada a un árbol que necesita que lo sostengan. Y así como el árbol tiene muchas raíces y muchas ramas, así también la Torá está llena de mitzvot.

La festividad de *Simjat Torá* también es llamada "*Sheminí Atzeret*" (*Bamidbar* 29:35). Después de que el cuerpo se siente seguro por haber sido perdonado en los *Iamim Noraim*, la festividad le brinda placer con comida y bebida. En *Simjat Torá*, los placeres físicos son un medio para mantener al alma, que es parte de Dios Mismo.

La tarea del hombre en este mundo es devolver su alma, cuando llegue el momento, completa y limpia. El cuerpo es solamente un recipiente que alberga al alma. Para que el alma pueda retornar a su fuente bajo el Trono Celestial completa y limpia, y no precisar regresar a este mundo en otra reencarnación ni tampoco ir al *Guehinom*, la persona debe vivir de acuerdo con la Torá. Y éste es el objetivo espiritual del día de *Sheminí Atzeret*. La palabra "*Sheminí*" tiene la misma raíz que la palabra "*neshamá*" (alma). Para que la *neshamá* pueda cumplir con su objetivo, necesita de la ayuda del cuerpo, que se esfuerza en el estudio de la Torá, y esto le permite al alma apegarse al Árbol de Vida.

Ése es por lo tanto el significado de "*Sheminí Jag HaAtzeret*". El alma "engorda" (*shamen*) a causa de la alegría, el baile y el estudio de la Torá. Lo más importante es sentirse unido (*atzor*) al alma. La alegría de *Simjat Torá* comienza en la festividad y continúa en el estudio de Torá al día siguiente. Esto establece el tono para todo el año. El principal aspecto de la alegría de la Torá radica en su estudio.

Por ende, debemos elevar una plegaria al Creador del mundo para que nos ayude y nos asista a amarlo y a servirlo con todo el corazón y para que corriamos todas las faltas que necesitamos corregir en este mundo, de modo que el cuerpo y el alma estén rectificadas, lo cual se logra a través del estudio de la Torá. Y así mereceremos la llegada del *Mashíaj*, muy pronto en nuestros días. Amén.

Resumen

- Constantemente la persona debe revisar sus propios actos para ver en dónde se encuentra espiritualmente en cuanto a su estudio de la Torá y su cumplimiento de las mitzvot. A menudo, la Inclinación al Mal convence a la persona para que de caridad a Instituciones de Torá e incluso para cumplir ciertas mitzvot y de esta forma acallar su conciencia. Pero esta persona es llamada un hereje. La Torá es una unidad, y nadie tiene permitido dividir, seleccionar o elegir cuáles mitzvot le parecen adecuadas y cuáles son demasiado difíciles de cumplir.
- La Inclinación al Mal ataca principalmente el estudio de la Torá. Ella trata de evitar con todas sus fuerzas que la persona estudie Torá. Porque una pequeña porción de luz aleja mucha oscuridad.
- Nunca se debe retrasar la decisión de volver en *teshuvá*, aunque sea difícil hacerlo. Es difícil superar hábitos que ya han echado raíces o cambiar el estilo de vida, lo cual a menudo es necesario cuando se vuelve en *teshuvá*. Sin embargo, nadie sabe cuánto tiempo vivirá y quien pospone volver en *teshuvá* tal vez nunca tenga la oportunidad de hacerlo.
- Si la persona realmente desea conectarse con la Torá y siente la alegría de bailar con ella en *Simjat Torá*, entonces ¿cómo puede comportarse de manera contraria a lo que está escrito en ella? Bailar y besar a la Torá manifiesta nuestro amor por ella. De hecho, cada judío siente amor por la Torá. La verdadera prueba es cuando se sale de la sinagoga después de *Simjat Torá*. ¿Mantiene todo lo que pensó respecto a su estudio y al cumplimiento de las mitzvot? Si la persona realmente desea volver en *teshuvá*, debe convertir sus deseos en actos y retornar a su Creador.

ADQUIRIR EL MUNDO VENIDERO EN UN MOMENTO

Rabí Elazar ben Durdaia visitó a todas las prostitutas de las que oía hablar. Una vez se enteró de que había una prostituta que vivía cerca del mar y cobraba una bolsa de dinares por sus servicios. Él tomó una bolsa de dinares y cruzó siete mares para llegar a ella. En el momento en que estaba por pecar, ella le dijo: "Así como el viento nunca retorna a su fuente, así tampoco será aceptada la *teshuvá* de Elazar ben Durdaia".

Devastado al pensar que nunca podría volver en *teshuvá*, fue y se sentó entre montañas y valles y les pidió que suplicaran misericordia por él. Le dijeron: "Antes de pedir por ti, debemos pedir por nosotros mismos". Les pidió al Cielo y a la tierra que suplicaran misericordia para él y le dieron la misma respuesta.

En ese momento dijo: "Esto depende únicamente de mí". Entonces colocó la cabeza entre las rodillas y comenzó a llorar amargamente hasta que su alma partió. Entonces se oyó una Voz Celestial que dijo: "Rabí Elazar ben Durdaia es convocado a la vida en el Mundo Venidero". Al oír esto, Rebi lloró y dijo: "Hay quien adquiere su mundo [es decir, el Mundo Venidero] en muchos años y hay quien lo adquiere en un solo momento. Y no sólo que su *teshuvá* es aceptada, sino que es llamado 'Rabí'" (*Avodá Zará* 17a).

Este episodio despierta muchas preguntas:

1. ¿Cómo es posible que una mujer que dedica su vida al pecado pueda llevar a que un judío vuelva en *teshuvá*? Ella misma entra en la categoría de "aquél que hacer pecar a los demás" (*Sotá* 47a; *Sanedrín* 107b). ¿Por qué sólo Rabí Elazar tuvo el mérito de volver en *teshuvá* a través de sus palabras y no todos los demás hombres que estuvieron con ella?

2. Tampoco se entienden las palabras de la mujer: "Así como el viento nunca retorna a su fuente, así tampoco será aceptada la *teshuvá* de Elazar

ben Durdaia". ¿Cómo sabía ella que en el Cielo no aceptarían la *teshuvá* de Rabí Elazar ben Durdaia? ¿Acaso ella era una profetisa?

3. ¿Rabí Elazar realmente quería volver en *teshuvá* o solamente quería corroborar si su *teshuvá* sería o no aceptada?

4. Si él verdaderamente tenía la intención de volver en *teshuvá*, entonces ¿por qué fue a pecar con esa mujer? Dijeron nuestros Sabios (*Iomá* 88b): "Todo el que afirma: pecaré y luego me arrepentiré, no logrará hacer *teshuvá*". Entonces ¿por qué le dieron desde el Cielo la posibilidad de volver en *teshuvá* después de que pecó, cuando él sabía de antemano la gravedad de su pecado?

A continuación con la ayuda de Dios intentaremos responder a todos estos interrogantes.

Cuando la persona demuestra que está dispuesta a hacer un gran sacrificio por cometer un pecado, hasta el punto de poner en peligro su propia vida con tal de hacerlo, entonces Dios despierta su corazón para volver en *teshuvá* o hace que otra persona influya sobre ella. Esto es en primer lugar para evitar que peque, porque esa persona está a punto de perder su vida eterna a causa de un placer tan breve.

Esto se debe a que Dios no desea la muerte de los malvados sino que prefiere que se arrepientan de sus malos actos y vivan, tal como dijo el profeta (*Iejezkel* 33:11). Dios desea que Su pueblo viva. Sólo después de haber despertado el corazón de la persona para volver en *teshuvá*, Dios deja la elección en sus manos. La persona es quien decide si va a escuchar o no a esa voz interna que lo llama a retomar la buena senda. Si la escucha, entonces prosperará tanto en este mundo como en el Mundo Venidero. De lo contrario, que Dios no lo permita, su fin será muy amargo (*Bamidbar* 24:20).

Dice el *Divrei Jaim* que a veces Dios le quita a la persona el libre albedrío. En vez de que actúe mal, la convencen de hacer el bien. Éste es un gran regalo del Cielo.

Eso fue lo que ocurrió con Rabí Elazar ben Durdaia. Él dedicó toda su vida al mal; arriesgó su vida atravesando siete mares para satisfacer sus deseos. Todo eso fue producto de la Inclinación al Mal, que lo había atrapado en sus redes.

El hecho de que Dios estaba ayudando a Rabí Elazar queda aludido en lo siguiente. Él cruzó dos veces los siete mares, lo cual suma catorce. Si agregamos un uno por el valor mismo de la palabra, obtenemos quince, que es el valor numérico equivalente al Nombre de Dios *iud-hei*, el cual tiene el poder de ayudar a la persona a salvarse de la Inclinación al Mal. Como le dijo Moshé Rabenu a Iehoshúa (*Sotá* 34b; *Zohar* Tercera Parte 158b): "Dios (*iud-hei*) te salvará del consejo de los espías (*meraglim*)". Es sabido que la Inclinación al Mal también es llamada *reguel* (pie). El gran tanaíta Rabí Shimon bar Iojai (*Zohar* Segunda Parte) dijo sobre el versículo de *Mishlei* (25:17): "Esté tu pie raramente en la casa de tu vecino" que esto significa: "Que tu Inclinación tenga poco poder sobre ti". La Inclinación al Mal es llamada *reguel* (pie), porque *marguil* (acostumbra) a la persona a ir en la dirección del pecado.

Por esa razón Dios le quitó el libre albedrío a Rabí Elazar ben Durdaia precisamente en el momento en que estaba por pecar, haciendo que la mujer misma lo reprendiera y le recordara el tema de la *teshuvá*. Desde el Cielo pusieron las palabras en la boca de la mujer para despertarlo a hacer *teshuvá*. Él iba a poner en peligro su vida si después de pecar volvía a atravesar los siete mares para regresar a su casa.

El riesgo para su vida en el camino de regreso era mucho mayor, porque al viajar hacia la prostituta estaba impulsado por la fuerza del deseo, el coraje y las ansias de cometer el pecado, lo cual superaba el peligro de atravesar esos mares. Pero en el camino de regreso, debilitado tanto física como emocionalmente, atravesar esos mares sería muy peligroso. Por eso lo ayudaron desde el Cielo para que se salvara del plan del Satán a través del Nombre *Iud-Hei*.

Podemos decir que ya en el camino de ida Rabí Elazar abrigaba pensamientos de *teshuvá*. Ya había pensado que no era una buena idea arriesgar su vida para cometer ese pecado. Y si bien obviamente ese pensamiento no se considera *teshuvá*, de todos modos eso le bastó para que Dios lo ayudara a lograrlo, como está escrito (*Shir HaShirim Rabá* 5:3). "Ábranme una entrada de *teshuvá* del tamaño del ojo de una aguja....".

También es posible que ya en el camino de ida entraran en su cabeza pensamientos de *teshuvá*, o tal vez algún mensajero le haya dicho que debía arrepentirse. Y también es posible que directamente le quitaran la capacidad de elección de hacer el mal y la prueba es que no simplemente tuvo pensamientos de *teshuvá*, sino que precisamente aquella mujer fue la que lo hizo volver en *teshuvá*.

Vemos en efecto que Rabí Elazar ben Durdaia aceptó las palabras de la mujer y eso nos muestra que no tenía el corazón cerrado a escuchar palabras de reproche, porque ya había pensado en eso antes. Ella -por así decirlo- le "leyó los pensamientos". Desde el Cielo la enviaron precisamente a ella, para que lo hiciera volver en *teshuvá*, porque ella era de la raíz misma de la fuerza espiritual negativa y de la impureza. Cuando él la oyó hablar de esa manera, de inmediato se despertó en él el Nombre completo de *iud-hei*, salvándolo de las garras del Satán.

Porque si no se le hubiera despertado en el corazón el Nombre de Dios, y hubiera querido cometer aquel pecado, entonces él le habría dicho: "¿Quién te puso de jueza, siendo que vine y puse en peligro mi vida para cometer contigo este pecado y no para que me dieras un sermón?". Pero dado que él no le dijo eso, sino que la escuchó e incluso internalizó sus palabras, vemos que en su corazón ya estaba madurando la decisión de volver en *teshuvá*. Porque en el momento en que la persona comete un pecado hay una voz interna que lo llama a detenerse y evitar que continúe adelante. Lamentablemente a menudo la persona ignora esa voz.

Cuando vemos una persona, tanto un *tzadik* como una persona común y corriente, a la que se le presentó la posibilidad de cometer un pecado

pero se sobrepuso a la Inclinación al Mal y no cometió el pecado, eso demuestra que desde el Cielo la ayudaron y le mostraron la forma de sobreponerse al mismo. Sólo fue necesario que ella hiciera un pequeño esfuerzo para desistir al pecado y todo el resto del trabajo lo hizo Dios, a través del Nombre *Iud-Hei*.

Pero si, que Dios no lo permita, después de pensar sobre el tema y entender sus ramificaciones, de todos modos sí pecó, entonces se lo incluye entre el grupo de personas que dicen: "pecaré y después me arrepentiré" (*Iomá 88b; Pesikta Rabá 45:1*).

En este relato de los Sabios sobre lo ocurrido con Rabí Elazar ben Durdaia, nada se cuenta respecto a lo que pasó con esa mujer. ¿Acaso también ella volvió en *teshuvá* al ver lo que le ocurrió a él o permaneció en su estado depravado?

Lo que sí podemos decir es que sería adecuado que las palabras que dijo: "Así como el mal olor que salió ya no puede volver a su fuente, así tampoco será aceptada la *teshuvá* de Elazar ben Durdaia", también resonaran en sus propios oídos. Los pecados son considerados como algo "de mal olor". No pueden volverse atrás y no tiene límites la *teshuvá* necesaria para pedir perdón por ellos. Así como Rabí Elazar ben Durdaia aceptó sus palabras, ella lógicamente tendría que haber hecho lo mismo que él y evitar en el futuro continuar con ese comportamiento pecaminoso.

Convertirse a Uno Mismo en Un Recipiente Capaz de Recibir la Bendición

La historia continúa con la negación del cielo y de la tierra, etc. de pedir misericordia por Rabí Elazar. La plegaria sin *teshuvá* no tiene ningún valor. Lo principal no es rezarle a Dios pidiéndole que perdone nuestros pecados, sino confesarnos sinceramente, arrepentirnos por el pasado y resolver no volver a caer en el pecado en el futuro. De esta manera, el pecado es borrado por completo.

Así escribió el Rambam (*Hiljot Teshuvá* 2:2): "¿Qué es la teshuvá? Que el pecador abandone su pecado y lo quite de su pensamiento y decida en el corazón que no volverá a hacerlo nunca más, tal como está escrito (*Ishaiahu* 55:7): "Y el malvado abandonará su camino". De esta manera, lamentará sus transgresiones, tal como proclamó Irmiahu (31:18): "Después de volver me arrepentí". Sólo Dios, Quien sabe realmente qué hay dentro del corazón de la persona, puede dar testimonio de que ésta verdaderamente no volverá a pecar. Debemos especificar oralmente los pecados y afirmar que quitamos cualquier vestigio que quedara en nuestros corazones.

Ésa es la definición de la verdadera *teshuvá*. Pero alguien que se arrepiente de su pecado y se aparta de él por un cierto lapso pero después vuelve a pecar igual que antes, entonces a pesar de que recibe recompensa por haber abandonado el pecado durante ese tiempo, no se considera que haya hecho *teshuvá* y no se le perdonan sus pecados anteriores, porque siguen la Inclinación al Mal sigue incitándolo a caer en pecados de la misma naturaleza.

Vemos que hay muchas personas que sin ninguna preparación previa se acercan a los *tzadikim* para recibir su bendición y recibir la influencia de su santidad. Ellos esperan que Dios les dé todas las bendiciones por el mérito del *tzadik*. Pero a pesar de la buena voluntad del *tzadik* de ayudar a todo el que llega a él, su bendición no tiene un recipiente sobre el cual poder posarse. Porque esa persona es como una vasija quebrada, incapaz de recibir algo dentro de ella.

Como afirmaron nuestros Sabios (*Bamidbar Rabá* 21:1): "No hay vasija que contenga la bendición excepto la paz, tal como está escrito (*Tehilim* 29:11): 'Dios dará fuerza a Su pueblo, Dios bendecirá a Su pueblo con paz'". Vale decir que la persona primero tiene que alcanzar un estado de perfección y recién entonces podrá recibir y mantener la bendición. La palabra *shalom* (paz) tiene la misma raíz que la palabra *shlemut* (perfección).

El Rambán comenta: "Cuando la persona siente un despertar espiritual de temor y de amor al Creador, entonces en forma inmediata tiene que asegurarse de hacer un recipiente para contenerlo. Esto se refiere a una mitzvá, por ejemplo que dé *tzedaká* o que se siente enseguida a estudiar Torá. Porque es sabido que el despertar de *teshuvá* que siente la persona en forma repentina se trata en verdad de una luz que le llega desde Arriba y que es una clase de alma. La persona tiene que envestir esa alma en un cuerpo, para que tenga vitalidad y apoyo y no se desintegre, que Dios no lo permita

De acuerdo con esto podemos entender el siguiente versículo de *Shir HaShirim* (2:7): "no despiertes a mi amada hasta que ella lo desee". La palabra utilizada para "desear" es *jafetz*, la cual está conectado con el término *jefetz* (objeto, utensilio). Cuando la persona siente un despertar de amor hacia su Creador, debe encapsular ese sentimiento en una mitzvá que actúe como recipiente para contenerlo. Por eso la persona tiene que hacer *teshuvá* antes de ir al *tzadik*, para convertirse a sí misma en un recipiente adecuado para poder recibir la bendición del *tzadik*.

Ahora podemos entender lo que le respondieron la tierra y el cielo a Rabí Elazar ben Durdaia, al asegurarle que no le serviría de nada que ellos pidieran por él si él mismo no volvía en *teshuvá*. Porque mientras él no se convirtiera en un recipiente apto para recibir la bendición Divina que lo esperaba desde el momento en que aquella mujer lo hizo despertar al reprocharle su comportamiento, la plegaria de ellos no obtendría respuesta. Primero tenía que volver en *teshuvá* de todo corazón y convertirse a sí mismo en un recipiente adecuado para recibir la bendición del Cielo. Y recién después, si quería, podría pedirles a los demás que lo ayudaran a encontrar el camino verdadero, tal como dice la Guemará (*Shabat* 104a): "Al que viene a purificarse, lo ayudan".

Al entender el mensaje su cabeza se llenó de pensamientos de *teshuvá*. Y así fue que entendió que: "esto no depende de nadie más, sino únicamente de mí mismo". Volvió en *teshuvá* con tanta intensidad que

falleció. Y entonces se oyó una Voz Celestial anunciando que estaba invitado a entrar al Mundo Venidero.

A diferencia de Rabí Elazar ben Durdaia, *Ajer* (Elisha ben Abuiá) oyó una Voz Celestial que proclamaba: "Retornen, oh hijos errantes, todos excepto *Ajer*" (*Jaguigá* 15a). Esto significaba que incluso si hacía *teshuvá*, no aceptarían su arrepentimiento. ¿Por qué?

Existe una diferencia intrínseca entre *Ajer* y Rabí Elazar ben Durdaia. Cuando la mujer le dijo a Rabí Elazar ben Durdaia que su *teshuvá* no sería aceptada, él de inmediato la abandonó y fue a rezar por sí mismo, para convertirse en un recipiente adecuado para recibir la bendición Divina. Porque llegó a la conclusión de que si desde el Cielo lo hicieron despertar espiritualmente para volver en *teshuvá*, y nadie estaba dispuesto a ayudarlo, eso significaba que debía volver en *teshuvá* por sí mismo, sin ninguna ayuda.

Ajer, por su parte, se comportó en forma muy distinta. Él no entendió que ese comunicado desde el Cielo era un signo de que deseaban su *teshuvá*. De lo contrario, le habrían permitido hacer lo que se le antojara sin enviarle ningún mensaje. Sin embargo, la Voz Celestial tenía la intención de informarle que Dios ayuda a todos a volver en *teshuvá*, excepto a *Ajer*. Él debía volver en *teshuvá* a través de sus propios esfuerzos. Entonces por cierto su *teshuvá* sería aceptada. Porque él tendría que haber sabido que Dios es Compasivo y Misericordioso y que cada persona de Israel tiene una parte en el Mundo Venidero (*Sanedrín* 90a). Incluso el criminal más malvado tiene la posibilidad de volver en *teshuvá*. Pero tiene que llegar a ese nivel por sus propios medios y esfuerzos, sin depender de la ayuda del Cielo.

Pero en vez de entender todo esto, *Ajer* aceptó las palabras de manera literal y pensó que le era imposible volver en *teshuvá*. En consecuencia cayó a las profundidades de la depravación, porque al asumir que ya había perdido el Mundo Venidero decidió por lo menos disfrutar de este

mundo. Y así fue como continuó descendiendo, alejándose cada vez más de la verdad.

Por eso lloró Rebi y dijo (*Avodá Zará* 17a): "Hay quien adquiere el Mundo Venidero durante varios años y hay quien adquiere el Mundo Venidero en un momento". Y agregó: "A los *baalei teshuvá* no les basta con el hecho de que los acepten, sino que encima los llaman 'Rabí'". *Rabenu HaKadosh* por naturaleza amaba mucho a Israel y sentía mucha pena por los pecadores que aparentemente no tenían ninguna esperanza de recibir una porción en el Mundo Venidero.

Pero, a pesar de que están tan lejos de la verdad y de no recibir asistencia Divina para volver en *teshuvá*, la Mano de Dios está extendida para recibir a los penitentes, si ellos hacen *teshuvá* por propia voluntad. A pesar de que es difícil volver en *teshuvá* sin ayuda del Cielo, sin lugar a dudas Dios los ha de recibir con los brazos abiertos.

Precisamente cuando se piensa que ya no hay esperanza, al esforzarse mucho para volver en *teshuvá* por uno mismo se puede llegar a alcanzar niveles muy exaltados, merecer el Mundo Venidero e incluso el título de "Rabí".

Por eso afirmaron nuestros Sabios (*Berajot* 34b; *Zohar* Primera Parte 129b): "Allí donde se encuentran los *baalei teshuvá*, ni siquiera los absolutos *tzadikim* pueden encontrarse". Porque los *baalei teshuvá* llegan a ese nivel con muchísimo esfuerzo, sin recibir ayuda Divina, y en consecuencia están más cerca de Dios que los demás. Ellos se apegaron a Dios con sincera voluntad y con esfuerzos sobrehumanos.

Muchas veces desde el Cielo tratan de despertar a la persona para que vuelva en *teshuvá*, pero ella no presta atención y no se prepara a sí misma para recibir esa abundancia de bendición que quieren prodigarle desde el Cielo. De esta manera pierde muchas oportunidades de volver en *teshuvá* y de acercarse a Dios.

La persona debe "oír los mensajes" y prestar atención a las señales que le envían desde el Cielo. Debe esforzarse por aprender de los buenos

rasgos de carácter que tienen sus amigos, porque todo lo que se le muestra a la persona desde el Cielo es para que aprenda una lección. Y si pusieron a su alrededor a esas personas específicas, eso es señal de que tiene algo que aprender de ellas. Esto lo ayudará a volver en *teshuvá* por sus actos anteriores. Y ojalá Dios nos ayude a seguir Sus caminos y a emular Sus virtudes y ojalá podamos cumplir con lo que está escrito (*Devarim* 30:19): "Y elegirás la vida". Amén.

Resumen

- Cuentan los Sabios que Rabí Elazar ben Durdaia cruzó siete mares para pecar con una mujer específica. Ella le dijo que su *teshuvá* nunca sería aceptada. Él le suplicó al cielo y a la tierra, a las montañas y a los valles, etc., que pidieran misericordia para él; pero todos se negaron. Finalmente, rezó por sí mismo hasta que partió su alma. Entonces salió una Voz Celestial proclamando que tenía una porción en el Mundo Venidero. Con respecto a esto, afirmó Rebi: "Hay quienes se ganan la vida eterna en un momento. No solo eso, sino que también tienen el mérito de ser distinguidos siendo llamados 'Rabí'".
- ¿Cómo es posible que esa mujer haya influido sobre Rabí Elazar para que corrigiera sus caminos, siendo que ella misma estaba sumergida en el pecado? ¿Por qué no influyó también sobre otras personas para que volvieran en *teshuvá*? ¿Y cómo sabía que su *teshuvá* no sería aceptada en el Cielo? ¿Acaso era una profetisa? ¿Qué fue lo que hizo Rabí Elazar con esa información? Y si en verdad tenía la intención de arrepentirse, ¿cómo pudo pecar con ella? Sabemos que a aquél que dice: "pecaré y me arrepentiré", no se le permite volver en *teshuvá*.
- Este incidente nos enseña que a veces, cuando en el Cielo ven que la persona está por caer en terribles profundidades, incluso estando dispuesta a arriesgar su vida para poder pecar, se le advierte sobre la gravedad de su ofensa. A veces, se le quita el libre albedrío para evitar que cometa ese crimen. En ocasiones se le acerca otra persona y le recomienda que vuelva en *teshuvá*.
- La persona debe hacer caso a la voz interior que le dice que debe dejar de pecar y retornar al camino correcto. Si la persona le hace caso a esta voz, aprovechando el despertar que recibe desde el Cielo, tendrá el mérito de poder volver en completa *teshuvá*. Esto es lo que ocurrió con Rabí Elazar, quien

atravesó siete mares para pecar. El Nombre de Dios *iud-hei* lo ayudó a volver en *teshuvá*. Si no hubiera querido arrepentirse, habría rechazado las palabras de la mujer. Pero le prestó atención y volvió en *teshuvá*.

- Sólo la *tefilá* no logra la *teshuvá*. La persona también debe lamentar y aceptar sus actos. Debe desear volver en *teshuvá* y regresar al camino correcto. Esto es lo que le dijeron a Rabí Elazar ben Durdaia los cielos y la tierra. Sus plegarias serían ineficaces mientras él mismo no volviera en *teshuvá*. Él entendió el mensaje y comprendió que todo dependía de sí mismo. Si la persona ignora la voz que le advierte la gravedad de su situación, entonces su *teshuvá* no es aceptada. Cuando alguien recibe un despertar de *teshuvá* desde el Cielo, debe aprovechar de inmediato la oportunidad y retornar a su Creador.

¡CUÁN GRANDE ES LA TESHUVÁ!

Nuestros Sabios enseñan (*Berajot* 34b) que allí donde se encuentran los *baalei teshuvá*, ni siquiera los absolutos *tzadikim* pueden encontrarse. ¿Cómo es posible que los *baalei teshuvá* se encuentren en un nivel más elevado que los *tzadikim* absolutos, quienes dedicaron toda su vida exclusivamente a servir a Dios?

Trataremos de responder a este interrogante en base a lo que está escrito (*Irmiahu* 2:2): "Así dijo Dios: 'Recordé la bondad de tu juventud, el amor de tus nupcias, cuando fuiste tras de Mí por el desierto...'. La persona sólo puede alcanzar el verdadero reconocimiento de Dios a través del estudio de la Torá. Porque sin Torá, aunque vea con sus propios ojos milagros enormes, al final acabará olvidándolos. Los israelitas salieron de Egipto antes de tener la Torá en sus manos y por ello no tenían forma de alcanzar el conocimiento de Dios. A pesar de todo, fueron tras Él por el desierto, a una tierra sin sembrar. Ésa es la "bondad de tu juventud" que Dios recuerda a favor del pueblo de Israel.

Lo mismo ocurre con cada persona. Si un día la persona de pronto se levanta y decide hacer *teshuvá* sin haber estudiado antes la Torá, eso sin

lugar a dudas implica un gran sacrificio de su parte. Es sumamente difícil volver en *teshuvá* sin haber sentido la dulzura de la Torá. Quien lo hace debe invertir un enorme sacrificio para poder regresar hacia Dios. Es como estar dispuesto a viajar por el desierto para seguir a Dios. Por eso nuestros Sabios alabaron tanto a los *baalei teshuvá*.

Vemos que cuando los israelitas estaban por partir de Egipto por un lado habían logrado mantener ardiendo la chispa del judaísmo al conservar el idioma, la vestimenta y los nombres judíos (*Pirkei DeRabí Eliezer* 48a; *Vaikrá Rabá* 32:5). Por estas tres cosas tuvieron el mérito de ser redimidos. Pero por otro lado, habían descendido a los cuarenta y nueve niveles de la impureza (*Zohar, Itró* 39a). ¿Cómo es posible?

La respuesta es que sin Torá es imposible que la persona conserve su fe. Por eso, debido a que no se dedicaron al estudio de la Torá, descendieron a los cuarenta y nueve niveles de la impureza. Y por ese motivo, la tribu de Levi que -como es sabido- se dedicó al estudio de la Torá también en Egipto (*Shemot Rabá* 5:20; *Tanjuma, Vaerá* 6) estuvo protegida contra la idolatría mientras estuvieron en Egipto (*Ioma* 66b; *Jaguigá* 6b) y la Torá también los protegió y no participaron en el pecado del Becerro de Oro (*Bamidbar Rabá* 3:1).

A partir de todo lo dicho aprendemos que aun si la persona se encuentra en la *ieshivá*, pero en la práctica no se esfuerza en el estudio de la Torá, puede llegar a descender a los cuarenta y nueve niveles de impureza, que Dios no lo permita. Y cuando más necesita asistencia Divina es al decidir abandonar la *ieshivá*, para no caer en las garras de la Inclinación al Mal, que siempre lo está esperando en emboscada. El mejor consejo para eso es estar apegado a Dios, Quien protege y ayuda a la persona, tal como vemos en las palabras que Dios le dijo a Moshé Rabenu (*Shemot* 10:1): "Ven al Faraón". Esto es como si le estuviera diciendo "Ven conmigo, los dos juntos, y Yo te salvaré de todos los que quieren hacerte daño".

Sin embargo, todo esto no sirve de nada si la persona se burla de los demás y de las cosas importantes. Porque la persona que se burla de todo actúa en forma destructiva. Incluso las personas grandes, si no se cuidan en este sentido, pueden sufrir un terrible golpe. Así ocurrió en el caso de Ishmael, sobre quien está escrito (*Bereshit* 21:9): "Y Sara vio al hijo de Hagar la egipcia, que le engendró a Abraham, burlándose". Dicen nuestros Sabios (*Bereshit Rabá* 53:16) que el término "burlándose" se refiere a la idolatría, la inmoralidad y el derramamiento de sangre. Por eso, Sara le pidió de inmediato a Abraham Avinu (*Bereshit* 21:10): "Expulsa a esta sirvienta y a su hijo". Porque las burlas pueden causar daño incluso a personas de la magnitud de Itzjak Avinu.

La persona no debe cuidarse solamente de los grandes pecados, sino también de los más leves: Vemos que Abraham Avinu tuvo el mérito de heredar la Tierra de Israel en virtud de la mitzvá del Omer. El Midrash dice (*Vaikrá Rabá* 28:6): "Que la mitzvá del Omer nunca sea leve ante tus ojos, porque a través de ella Abraham Avinu mereció heredar la Tierra de Canaán".

Vemos entonces que incluso la persona elevada tiene que aspirar no sólo a poder superar las pruebas grandes sino también las pruebas más pequeñas e insignificantes. De esta manera logrará adelantarse al ataque de la Inclinación al Mal. Al principio, el Satán tienta a la persona para que cometa alguna transgresión trivial y después la lleva hacia pecados más graves (*Shabat* 105b). Pero si la persona se cuida en las cosas más pequeñas, entonces tampoco sufre los grandes golpes y, por el contrario, merece grandes recompensas.

Dios hizo un pacto con los israelitas en tres áreas: el Shabat, la circuncisión y los *tefilín* (*Tikunei Zohar* 40:62b; *Zohar Tercera Parte* 29a). ¿Cómo es posible que Dios hiciera un pacto con los israelitas cuando éstos aún se hallaban sumidos en los cuarenta y nueve niveles de impureza? ¿Quién está dispuesto a sellar un pacto con alguien que no es confiable?

Rabí Levi Itzjak de Berditchev, un discípulo del *Baal Shem Tov*, en su libro *Kedushat Levi* (sobre Pesaj) afirma que cuando los israelitas salieron de Egipto, Dios les infundió en el corazón una gran luz, que hizo que todos alcanzaran el conocimiento de Dios. Y con el Éxodo de Egipto, se incrementó la luz del Shabat y de los *tefilín* (*Deguel Majané Efraim, parashat Bo*). Después Dios se los quitó, para que cada persona tenga la capacidad de llegar a ese reconocimiento a través de su propio esfuerzo, al corregir durante cuarenta y nueve días aquello que habían dañado en Egipto.

Cuando Dios hizo con ellos un pacto, todavía tenían esa luz especial que les había mostrado la gran realidad de Dios y eran capaces de entender los aspectos subyacentes de los componentes del pacto, es decir las mitzvot de Shabat, *tefilín* y circuncisión. E incluso después de que se les quitó esa luz continuaron con sus propias fuerzas corrigiendo lo que habían dañado, para poder seguir cumpliendo con el pacto. Ellos vieron que la impureza no tiene ningún valor en comparación con la grandeza de la santidad.

Estas palabras del *Kedushat Levi* pueden aplicarse a los *baalei teshuvá*. El despertar espiritual que experimenta el *baal teshuvá* llega a partir de la fuerza de esa misma luz que Dios instila en su interior. Después de que la persona reconoce a Dios gracias a la influencia de esa luz, Dios se la quita, para que necesite elevarse a través de su propio esfuerzo. Ésta es la alabanza del *baal teshuvá*. Cuando Dios lo ayuda a volver en *teshuvá* de esta manera, entonces ni siquiera los *tzadikim* pueden encontrarse a su altura.

De acuerdo con esto, podemos entender por qué a pesar de todas las plagas que sufrió el Faraón, aun así se arrepintió de haber dejado partir a los israelitas y dijo (*Shemot Rabá* 20:5): "¡Ay de mí que envié a los israelitas!". Incluso los persiguió para hacer que retornaran a Egipto. El Faraón sabía que los israelitas habían llegado a los cuarenta y nueve niveles de impureza y que si bajaban otro más, llegando al nivel

cincuenta, se encontrarían bajo el total dominio de la impureza del cual no hay retorno. Y por eso quería por todos los medios hacer que se quedaran un poco más en Egipto, para que permanecieran allí eternamente.

Pero no era ésa la Voluntad del Creador. Él le dio al pueblo de Israel la mitzvá del sacrificio de Pesaj y otras tantas mitzvot que llevaron a cabo cuando todavía se encontraban en Egipto y que fueron las que impidieron que llegaran al quincuagésimo nivel de impureza. Y en especial, la luz que Dios hizo brillar hacia ellos los ayudó a reconocer Su existencia. Y también los alentó a sellar un pacto con Dios.

No obstante, cuando el Faraón notó que se les había quitado aquella luz tan clara, permitiéndoles que trabajaran por sí mismos para salir de los cuarenta y nueve niveles de impureza a los que habían descendido, de inmediato se arrepintió de haberlos dejado ir y empezó a perseguirlos para que volvieran a Egipto mientras aún se encontraban sumergidos en la impureza. Y de no ser por la enorme Benevolencia de Dios, lo habría logrado. Los israelitas incluso se quejaron con Moshé Rabenu diciéndole (*Shemot* 14:11): "¿Qué es esto que nos has hecho al sacarnos de Egipto?". Esto indica el nivel al cual habían caído.

En el libro *Divrei Jaim (parashat Beshalaj)* explica que esta queja llevó a que Dios le dijera a Moshé que instruyera a los israelitas que no rezaran al estar en la costa del Mar Rojo, cuando los egipcios los perseguían. Como está escrito (*Shemot* 14:14): "Dios luchará por ustedes y ustedes no digan nada".

La razón por la que Dios les dijo que se quedaran callados y que no rezaran fue que dentro de su plegaria había implícita una queja por el hecho de que los habían sacado de Egipto. Ellos habrían preferido permanecer allí. Por eso, Dios prefería que no rezaran. Esa clase de plegarias no podía ser aceptada, ya que no era una plegaria íntegra. Era preferible que permanecieran callados, para que pudieran ver la poderosa salvación Divina, que no dependía de sus pedidos.

Tal vez también podemos explicarlo de la siguiente manera. ¿Por qué Dios los hizo callar? Porque Él quería recordarles constantemente el "favor" que ellos le hicieron al seguirlo hacia el desierto, en una tierra sin sembrar. Y si ellos se quejaban, negaban ese "favor". Dios quería recompensar al pueblo incluso por haberlo seguido hacia el desierto antes de recibir la Torá.

Por esa causa, Dios les infundió en el corazón una gran luz, y con la fuerza de esa luz los israelitas Lo reconocieron. Ellos siguieron a Dios, inspirados por esa luz, incluso después de que se las quitaran. Dios hizo que ellos fueran tras Él para recordarles siempre ese acto de bondad. De no ser por aquella luz, habrían quedado sumidos en los cuarenta y nueve niveles de impureza y no habrían podido ir tras Él en el desierto. Eso mismo constituye una bondad increíble de Dios: Él crea la luz para iluminar el camino del hombre en medio de la oscuridad, para poder recompensarlo después.

————— Resumen —————

- Los *baalei teshuvá* alcanzan un nivel más elevado que el de los *tzadikim* absolutos, porque mientras que los *tzadikim* tienen fuerza para oponerse a la Inclinación al Mal gracias a su estudio de la Torá, los *baalei teshuvá* no poseen la herramienta de la Torá. Por lo tanto deben ejercer un enorme sacrificio para alejarse de lo mundano, del mundo material y físico sin contar con la Ayuda de la Torá.
- Para que la persona pueda mantenerse firme en su fe, debe ser cuidadosa de no caer en asuntos aparentemente insignificantes. El pueblo de Israel casi cae en el abismo de los cincuenta niveles de impureza porque no tenían Torá. Cuando partieron de Egipto, necesitaron una iluminación Divina para poder reconocer a Dios. Debido a que se esforzaron para emerger de los cuarenta y nueve niveles de impureza, tuvieron el mérito de entrar en un Pacto con Dios.
- Por esta razón, Dios con Su inmensa misericordia tuvo compasión de Su pueblo y luchó por ellos sin que ni siquiera precisaran rezar. Él sabía que lo seguirían hacia el desierto. El camino de Dios es hacer el bien. Incluso si alguien se

encuentra en los cuarenta y nueve niveles de impureza, Dios crea una luz muy brillante para él y considera un gran "favor" que el *baal teshuvá* Le sirva con entrega absoluta.

HAZNOS RETORNAR A TI, DIOS

Dijo el profeta Irmiahu (*Ejá* 5:21): "Hazos retornar a Ti, Dios, y retornaremos; renueva nuestros días como antaño". ¿Qué significa "y retornaremos"? ¡Sin lugar a dudas si Dios nos hace retornar a Él, retornaremos!

¿Y por qué le pedimos a Dios "hazos retornar a Ti"? Los sabios afirmaron (*Berajot* 33b; *Zohar* Primera Parte 59a): "Todo está en manos del Cielo excepto el temor al Cielo". Entonces la *teshuvá*, el arrepentimiento, depende únicamente de la persona y no es la responsabilidad de Dios hacer que la persona retorne a Él.

El verdadero deseo del alma del ser humano es estar siempre apegada a Dios, tal como está escrito (*Devarim* 4:4): "Y ustedes, los que están apegados al Eterno su Dios, están vivos hoy". La Inclinación al Mal es la que trata por todos los medios de separar a la persona de su Creador a través de sus malos consejos. Como afirmaron nuestros Sabios (*Berajot* 17a): "¡Amo del Universo! Es sabido y revelado ante Ti que nuestra voluntad es cumplir con Tu Voluntad. ¿Quién es el que lo impide? El fermento de la masa (es decir, la Inclinación al Mal) y el sometimiento a los reinos. Que sea Tu Voluntad salvarnos de sus manos y que volvamos a cumplir Tus estatutos con todo el corazón".

En estos días tan difíciles del exilio, los problemas aumentan día a día, haciendo que la gente se olvide cuál es su objetivo en este mundo. Vemos que hay personas que, a pesar de tener fe en Dios, no se cuidan de cumplir con Sus preceptos y son capaces de profanar los Shabatot y llevar a cabo otras transgresiones. Pero en su corazón creen en Dios y en Sus *tzadikim* y también van a la sinagoga y hacen buenas acciones.

La prueba de que creen en Dios es que cuando escuchan una clase que les llega al alma, o cuando se estremecen por alguna mala noticia, enseguida Le piden a Dios que los haga volver en *teshuvá*. Podemos decir que es algo de la boca hacia afuera, que no sale de lo más profundo de su corazón. Pero el hecho de que hablen de esta manera es una prueba suficiente de que en el fondo de su alma desean regresar a la Fuente. Sólo que la Inclinación al Mal se los impide.

En efecto, a veces por el mérito de ese despertar momentáneo que sienten, se les enciende una chispa que poco a poco va convirtiéndose en una llamarada y al final retoman la buena senda. Dios respondió a su pedido: "Harnos retornar a Ti", lo cual causó un despertar desde Arriba (ver *Zohar* Primera Parte 88a). Dios no espera que ellos den el primer paso, porque eso es prácticamente imposible en la situación en la que se encuentran. Por eso Dios los hace retornar a Él, haciendo que desaparezca su Inclinación al Mal y recién entonces ellos retornan por propia voluntad y logran verdaderamente reconocer a Dios.

Ése es el significado de "renueva nuestros días como antaño". "Como antaño" se refiere a la época anterior al pecado de *Adam HaRishón*, cuando todavía la serpiente no había impurificado al hombre y no existía la Inclinación al Mal (*Zohar* Primera Parte 36b). Cada persona pide llegar al nivel de esa época, para estar limpio y puro de todo pecado.

Los israelitas dijeron (*Ejá Rabá* 5:21): "harnos retornar a Ti". Dios les respondió: "Todo depende de ustedes, como afirma el versículo (*Malaji* 3:7): 'Vuelvan a Mí y Yo volveré a ustedes'. Le respondieron: '¡Amo del Universo! De Ti depende, tal como está escrito (*Tehilim* 85:5): 'Harnos retornar, Dios de nuestra salvación'. Por eso está escrito: 'Harnos retornar Dios a Ti y retornaremos; renueva nuestros días como antaño (*kekedem*)'. Queremos retornar al nivel de *Adam HaRishón*, tal como está escrito (*Bereshit* 3:24): "Y expulsó al hombre y colocó al este (*mikedem*) del Jardín del Edén a los querubines...". La palabra *kedem* significa tanto "de antaño" como "al este".

La persona siempre quiere regresar y quiere que Dios la "obligue" a hacer *teshuvá* llevándola de regreso hacia Él. Esto puede ilustrarse con el siguiente caso. Si un hombre se niega a dar el divorcio a su esposa, debe ser golpeado hasta que acepte hacerlo. ¿Cómo es posible que sea válido un divorcio forzado? ¿Acaso no es un requisito que la persona le dé el divorcio a la mujer por propia voluntad?

El Rambam (*Hiljot Ishut, halajá* 20) explica que "una persona se considera obligada sólo cuando es forzada a hacer algo que no está obligada a hacer de acuerdo con la Torá. Pero aquél a quien su Inclinación al Mal lo lleva a transgredir una mitzvá o a cometer una transgresión, y es golpeado hasta que hace aquello que es correcto, o hasta que deja de pecar, no se considera una forma de coerción. Esa persona se forzó a sí misma con su comportamiento negativo.

Éste es el caso del hombre que se niega a darle el divorcio a su esposa. En verdad él desea seguir siendo un miembro de nuestro pueblo y desea cumplir mitzvot y alejarse de las transgresiones, pero su Inclinación al Mal se lo impide. Al ser golpeado se debilita la fuerza de su Inclinación al Mal hasta que finalmente dice: "yo deseo (darle el divorcio)".

El Rambam nos revela aquí un concepto fundamental. Cada judío, sin importar su nivel espiritual, tiene una chispa interior que grita: "¡Yo soy judío, y quiero cumplir con las mitzvot!". Pero a veces la Inclinación al Mal domina a la persona y le impide cumplirlas. Pero cuando quitamos esa fuerza espiritual negativa de la Inclinación al Mal del corazón de la persona, se revela la chispa judía con todo su esplendor y la persona retorna de todo corazón y con toda el alma a Dios.

Resumen

- ¿Por qué el profeta dice "Haznos retornar a Ti, Dios, y retornaremos"? Obviamente si Dios nos hace retornar, retornaremos.

- ¿Por qué debemos pedirle a Dios que nos haga retornar? ¿Acaso la teshuvá no depende de nosotros mismos? Aprendemos que todo depende del Cielo, menos el temor al Cielo.
- Dios siempre espera que regresemos en *teshuvá* y solo entonces nos brinda su asistencia. En verdad la persona desea regresar a Dios, pero la Inclinación al Mal interfiere tal como "la levadura en la masa", evitando que vuelva en *teshuvá*. Por esta razón decimos "Retornaremos".
- Algunas veces a la persona le cuesta volver en *teshuvá* a través de sus propios esfuerzos, a pesar de su confianza perfecta en Dios. La persona está atrapada en las garras de las Inclinación al Mal, que no le permite dar el primer paso hacia el arrepentimiento. En ese caso, Dios está satisfecho con un gesto pequeño, tal como lo es pedir a Dios que lo lleve de regreso. Entonces Dios saca la impureza de la Inclinación al Mal y la persona de inmediato vuelve en *teshuvá*. De esta forma, su chispa interior puede brillar acercándola a Dios.

LA NATURALEZA DEFIENDE AL TZADIK

Dios quiso que Jizkiahu fuera el *Mashíaj* y Sanjerib, *Gog Umagog* (el pueblo que será vencido por el *Mashíaj* en la última guerra). Pero el Atributo de la Justicia le dijo a Dios: "¡Amo del Universo! El Rey David, elevó tantos cánticos y alabanzas ante Ti, y no fue elegido como *Mashíaj*. ¿Cómo puede ser elegido Jizkiahu, para quien hiciste tantos milagros y no cantó alabanzas para Ti?". Dios controló su deseo. De inmediato la tierra abrió la boca y dijo: "¡Amo del universo! ¡Yo Te cantaré alabanzas en lugar de este *tzadik*, y Tú conviértelo en el *Mashíaj*!". Entonces la tierra comenzó a entonar el siguiente cántico (*Ishaiahu* 24:16): "Desde el extremo de la tierra hemos oído cánticos, 'Gloria al justo'" (*Sanedrín* 94a).

Es sabido que el cántico es una clase de plegaria (*Zohar* Segunda Parte 178a). Esto está aludido en la plegaria de Moshé Rabenu, (*Devarim* 3:23): "E imploró ante Dios en ese momento". Dicen los Sabios (*Ialkut Shimoni, Devarim remez* 940) que Moshé rezó quinientas quince plegarias,

equivalentes al valor numérico de la palabra *vaetjanán* ("y suplicó"). También la palabra *shirá* (cántico) tiene el valor numérico de quinientos quince (ver *Baal haTurim*, Ibíd.).

Los Sabios (*Avodá Zará* 17a) relatan el incidente ocurrido con Rabí Elazar ben Durdaia. Él fue a pecar con una mujer que cobraba una bolsa de dinares por sus servicios. Juntó esa suma y cruzó siete mares para llegar a ella. En el momento del pecado ella le dijo: "Así como el viento nunca regresa a su fuente, así también nunca será aceptada la *teshuvá* de Elazar ben Durdaia". Al oír esto quiso volver en *teshuvá*. Les suplicó al cielo y a la tierra que pidieran misericordia por él. Le respondieron: "Antes de pedir por ti, debemos pedir por nosotros mismos, tal como dice el versículo (*Jeshaiahu* 51:6): 'Porque los cielos se disparan como humo y la tierra se quebrará como una prenda'".

Esto exige una explicación. ¿Por qué motivo en el caso de Jizkiahu la tierra pidió por él compasión y que fuera juzgado en forma favorable, pero en cambio en el caso de Rabí Elazar ben Durdaia la tierra se negó a pedir compasión por él, argumentando que primero debía pedir por sí misma?

El hombre, al igual que los animales, fue creado del polvo de la tierra, tal como está escrito (*Bereshit* 2:7): "Y Dios formó al hombre del polvo de la tierra". Enseñan nuestros Sabios (*Sanedrín* 38b; *Tanjuma, Pekudei* 3) que Dios reunió polvo de las cuatro esquinas del mundo para que en cada lugar que falleciera la persona, la tierra la recibiera, tal como está escrito (*Bereshit* 3:19): "Porque polvo eres y al polvo retornarás".

La existencia misma del polvo de la tierra se debe al estudio de la Torá y las mitzvot que cumplen las personas que viven en ella. Porque toda la Creación [incluyendo el polvo de la tierra] fue creada únicamente por el mérito de la Torá (*Bereshit Rabá* 1:4). ¿Quién puede dedicarse a la Torá, fuera de la persona? Por lo tanto, para la tierra es una honra que aquél que surgió de ella posibilite la continuación de su existencia mediante el estudio de la Torá.

Ahora se entiende que la tierra estuviera dispuesta a ser bondadosa con una persona que toda su vida se dedicó al estudio de la Torá y al cumplimiento de las mitzvot, porque en esencia ella mantuvo su existencia. Y si en alguna oportunidad esa persona se equivoca, la tierra está dispuesta a ser bondadosa y defenderla ante Dios por el mérito de la Torá que esa persona estudiará en el futuro. A través de sus buenos actos, la persona provoca que la Presencia Divina se revele en la tierra, atrayendo hacia el mundo una abundancia de bendición, santidad y pureza. Y por eso en el caso del Rey Jizkiahú, que era un *tzadik* (*Bamidbar Rabá* 19:33), la tierra pidió por él cuando se decidió que él no sería el *Mashíaj*. Y esto debido a que la tierra misma obtendría provecho de la Redención Final, porque entonces se producirá una Revelación completa de la Presencia Divina y la tierra estará segura, sin que el ser humano pueda pecar e impurificarla.

Pero por el contrario, a pesar de que el malvado desee volver en *teshuvá*, la tierra no pidió por él ante Dios. Porque él debe arrepentirse y esforzarse personalmente para regresar a Dios. Como dijo el profeta (*Hoshea* 14:2): "Vuelve, Oh Israel, al Eterno tu Dios, porque tropezaste en tu iniquidad. Procura palabras y retorna al Eterno". La persona tiene la obligación de rezar y de volver en *teshuvá* por sí misma, desde lo más profundo de su corazón, hasta arrancar de sí la raíz de su pecado.

La explicación de este punto es muy simple y muy clara. ¿De qué le sirve a la persona que los demás recen por ella si ella misma no hace ningún esfuerzo por volver en *teshuvá*, e incluso sigue pecando? Únicamente cuando vemos que la persona se esfuerza para volver en *teshuvá* tenemos que guiarla y enseñarle el camino por el que debe transitar. Y también debemos rezar por ella para que Dios la conduzca por la senda de la verdad y le otorgue un espíritu de santidad para que pueda sobreponerse a la Inclinación al Mal. Esto es lo que significa la frase (*Shabat* 104b): "Al que viene a purificarse, lo ayudan desde Arriba".

Ésta era la acusación de la tierra contra Rabí Elazar ben Durdaia. "¿De qué pueden ayudar mis plegarias y por qué debo esforzarme en tu

beneficio? Yo no recibo ninguna satisfacción de tu existencia sobre la faz del mundo. Incluso si yo suplicara por ti y Dios te perdonara, ¿en qué se beneficiaría la Creación? La raíz del mal sigue latiendo en tu corazón. Apenas seas perdonado, retornarás a tus malos caminos".

"Hacer *teshuvá* depende sólo de tí. Por mi parte, me siento sumamente disgustada contigo. Tus pecados hicieron que se impurificara la tierra por tu culpa, en especial el pecado de derramar a la tierra semen en vano, que Dios nos proteja". Por eso la tierra le dijo: "Antes que pedir por ti debo pedir por mi misma". Ella no obtenía ningún mérito para seguir existiendo a partir de los actos de Rabí Elazar ben Durdaia y por eso se negó a pedir por él.

Sin embargo, aún no se entiende por qué la tierra y el cielo no lograron cantar alabanzas en lugar del Rey Jizkiahu para que fuera convertido en el *Mashíaj*. Tampoco se entiende por qué el Rey Jizkiahu mismo, que era un *tzadik*, no cantó alabanzas después de todos los milagros que le habían hecho. Esta falta de alabanzas provocó que interviniera la Cualidad de la Justicia, retrasando la redención.

Me parece que esto se debió a que Jizkiahu enfrentó una fuerte oposición. Por un lado en el Cielo querían que él cantara alabanzas y se convirtiera en el *Mashíaj*, pero por otro lado había una fuerte oposición por parte del Atributo de Justicia, que deseaba evitarlo. Por eso Jizkiahu no recibió ninguna asistencia Divina. Solamente a partir de su propia motivación podría haber provocado un despertar Celestial.

A partir de esto vemos hasta qué punto la persona debe sopesar sus actos y su forma de comportarse y a qué situación tremenda puede llegar si no actúa como corresponde. Y mucho más si actúa en forma impulsiva, sin pensar. Porque incluso si se decreta que ha de llegar a alcanzar la grandeza, a través de una mala acción que lleve a cabo o si evita hacer una buena acción, puede perder todo. Y aunque después vuelva en *teshuvá*, no le devolverán la grandeza que le habían reservado.

Eso fue lo que ocurrió con Jizkiahu. A pesar de que Jizkiahu Le agradeció a Dios por todos los milagros que le hizo, no obstante, no dio las gracias de la manera que era adecuada a su elevado nivel. A pesar de que se arrepintió sinceramente, no tuvo el mérito de ser el *Mashíaj*, redimiendo a todo el pueblo de Israel y rectificando el mundo.

Jizkiahu tendría que haber comprendido que tales milagros no ocurren todos los días. Dios acabó con todos sus enemigos, quienes gobernaban el mundo y habían enviado al exilio a las Diez Tribus, sin que Jizkiahu debiera salir a la guerra. Esto ocurrió en la noche de Pesaj, en la fiesta de la redención. Entonces Jizkiahu tendría que haber entonado cánticos de alabanza, tal como lo hicieron nuestros antepasados en el desierto, como está escrito (*Shemot* 15:1): "Entonces entonará Moshé y los israelitas este Cántico". Nuestros Sabios dicen (ver *Sanedrín* 91b) que la palabra "entonará" está escrita en tiempo futuro y no en pasado; aludiendo a que en el futuro el pueblo de Israel nuevamente entonará cánticos de alabanza a Dios. Jizkiahu debería haber comprendido que ese momento futuro había llegado y que su obligación era entonar alabanzas por la redención que había tenido lugar. Él debería haber completado el cántico de Moshé Rabenu y de los israelitas en el mar. Pero por no haberlo hecho, no se le permitió convertirse en el *Mashíaj*.

Resumen

- Cuando Jizkiahu estuvo a punto de convertirse en el *Mashíaj*, la Cualidad de la Justicia lo impidió. La tierra suplicó por él, entonando cánticos de alabanza en su lugar. Pero por otro lado, vemos que cuando Rabí Elazar ben Durdaia le pidió a la tierra que suplicara en su favor, ésta se negó diciéndole que la *teshuvá* dependía solamente de sus propios esfuerzos. ¿Cuál es la diferencia entre el Rey Jizkiahu y Rabí Elazar ben Durdaia?
- Toda la creación, incluyendo la tierra misma, existe en mérito de las persona que cumplen las mitzvot del Creador. La tierra estuvo dispuesta a actuar en beneficio de Jizkiahu porque él era un *tzadik*, cuyos actos aseguraban que continuara existiendo la tierra, incluso si se equivocó en determinada área. Sin embargo, la

tierra se negó a pedir por un malvado, a pesar de que deseara volver en *teshuvá*, porque ella no obtiene ningún provecho de una *teshuvá* que se logra sin ningún esfuerzo por parte de la persona.

- Esto fue lo que respondió la tierra ante el pedido de Rabí Elazar ben Durdaia. Él debía pedir por sí mismo. Él nunca había contribuido a mantener la existencia del mundo. Por el contrario: sus pecados impurificaron la tierra. Su *teshuvá* podría ser aceptada sólo si se esforzaba por sí mismo para retornar a Dios. Por otro lado, Jizkiahu había incrementado la gloria Divina a través de sus actos. Él le agradeció a Dios por los milagros, pero no de la forma adecuada al nivel en el cual se encontraba. Sin lugar a dudas Jizkiahu era meritorio y por eso la tierra estuvo dispuesta a pedir en su favor. Sin embargo, debido a su falta al no haber alabado de la manera debida a Dios por los milagros que tuvieron lugar, no tuvo el mérito de convertirse en el *Mashíaj*.

LA TESHUVÁ ABRE LAS PUERTAS DEL CIELO

El día que falleció Rebi salió una Voz Celestial que anunció: "Todo el que participó de los discursos de elogio de Rebi está invitado al Mundo Venidero". Había un lavandero que siempre estaba al lado de Rebi mientras éste estaba con vida, pero justamente ese día no había ido. Al oír ese anuncio Divino, saltó de un tejado y murió. Entonces salió otra Voz Celestial que anunció: "También este lavandero tiene una porción en el Mundo Venidero" (*Ketuvot* 103b).

Los comentaristas se preguntan (*Shitá Mekubetzet*, Ibíd.) qué mérito tuvo ese lavandero, siendo que se suicidó al saltar desde el tejado. Los Sabios enseñan (*Midrash Shojer Tov* 120) que todo el que se suicida no tiene porción en el Mundo Venidero. Pero a partir de este incidente parecería que aquél que se mata a sí mismo por la muerte de su rabino sí merece el Mundo Venidero. Esto es muy difícil de comprender.

Trataremos de resolver este enigma explicando el versículo (*Bereshit* 5:24): "Y Janoj anduvo con Dios. Y después desapareció, pues Dios se lo llevó". Explican los Sabios (*Bereshit Rabá* 25:1) que Dios dijo: "Me lo llevaré de este mundo mientras es justo, para que no llegue a corromperse". Así se conduce Dios: cuando ve que una persona empieza a descender espiritualmente, se la lleva de este mundo antes de su tiempo. Eso es una bondad de Su parte, para que esa persona no se convierta en un malvado y pierda tanto este mundo como el Mundo Venidero.

Los malvados no tienen descanso en este mundo (*Tanjuma, Vaikrá* 17). Esto se debe a que prefieren los placeres mundanos antes que la vida eterna del Mundo Venidero. Y por eso nuestros Sabios afirman (*Kohelet Rabá* 1:34; 3:12): "La persona muere sin haber logrado satisfacer la mitad de sus deseos". La persona siempre siente que todavía le falta algo. El deseo de los *tzadikim* es elevarse más y más en el servicio a Dios y no hay bendición más grande que ésa. Pero los malvados, cuyo único deseo es acumular placeres mundanos, son castigados por Dios sin llegar nunca a satisfacer ni la mitad de sus deseos y nunca están contentos con lo que tienen.

¿Cuál es la raíz de esta falta de satisfacción? Lo único que les interesa a los malvados es dónde invertir su dinero y cómo hacer para duplicarlo. Esto se vuelve un círculo vicioso. En verdad nunca logran disfrutar de su dinero porque todo el tiempo temen perder lo que tienen. Como enseñaron nuestros Sabios (*Avot* 2:7): "Cuanto más posesiones, más preocupaciones". En vez de preocuparse por sus posesiones materiales, la persona debería preocuparse por el futuro, cuando deberá presentarse ante el Tribunal Celestial y rendir cuentas por haber elegido la vida pasajera en lugar de la vida eterna, la cual podría haber obtenido cumpliendo las mitzvot de la Torá y haciendo buenas acciones.

Es evidente que Dios no desea la muerte prematura de aquellos que siguen el camino de la Torá. Y tampoco quiere llevarse al malvado antes

de tiempo si hay una oportunidad de que vuelva en *teshuvá*, tal como está escrito (*Iejezkel* 33:11): "Yo no deseo la muerte del malvado, sino más bien que se arrepienta de sus malos caminos y viva". De esta manera, es imposible decir que la Torá justifique el suicidio. Por el contrario, el castigo para quien pone fin a su propia vida es extremadamente severo.

Lo que ocurrió con aquel lavandero fue algo completamente distinto. Él sintió que todo lo que había logrado tanto en Torá como en temor al Cielo era en virtud de la relación que tenía con *Rabenu HaKadosh*. Sin lugar a dudas ese lavandero era un gran *tzadik*, porque no todos tenían el mérito de tener una relación tan cercana con Rebi. Por eso, cuando se enteró de la desaparición de su maestro, sintió que no era capaz de mantener su nivel espiritual sin Rebi, porque la Inclinación al Mal es tan poderosa.

Y prefirió morir arriesgándose a perder su porción en el Mundo Venidero e incluso ir al *Guehinom* (infierno), antes que seguir viviendo y cometer pecados que enojaran a Dios. Porque ya no tenía a su lado a Rebi, quien lo había guiado y le había mostrado el camino a seguir. Ya no había nadie que pudiera dirigirlo para lograr superar los ataques de la Inclinación al Mal.

Si el lavandero hubiera estado presente en el funeral de *Rabenu HaKadosh*, habría escuchado la Voz Celestial que anunció que todo el que estaba allí tenía una porción en el Mundo Venidero. Entonces no habría tenido de qué preocuparse, sabiendo con certeza que desde el Cielo lo ayudarían a continuar viviendo y enfrentando a la Inclinación al Mal sin la presencia de su rabino. Lograría hacer *teshuvá* en vida y entonces merecería la vida en el Mundo Venidero.

Pero debido a que no participó del entierro de Rebi, y no escuchó el anuncio de la Voz Celestial, pensó que ya no tenía nada más que buscar en este mundo. Él pensó que sin la ayuda de Rebi no sería capaz de sobreponerse a la Inclinación al Mal y no deseaba causarle enojo a su Creador.

Por eso decidió que era mejor la muerte que la vida, porque era consciente de sus debilidades y entendía que sin la ayuda de Rebi nunca podría superar las duras pruebas de la vida. Él sabía que a veces Dios se lleva a la persona del mundo para evitar que peque en el futuro, tal como ocurrió en el caso de Janoj. Por eso decidió poner fin a su vida y se arrojó desde las alturas.

Por lo tanto, él sacrificó su vida para no hacer enojar a Dios. Y por eso Dios, que examina los riñones y el corazón del hombre (*Irmiahu* 11:2), vio la inocencia de ese lavadero, que actuó con buenas intenciones con el objetivo de no llegar a cometer transgresiones en el futuro. Él estuvo dispuesto a perder tanto su porción en este mundo como en el Mundo Venidero. Por eso salió la Voz Celestial que anunció que él también merecía una porción en el Mundo Venidero.

Vemos algo parecido en el caso de Iakum Ish Tzrorot, el sobrino de Iosi ben Ioezer Ish Tzreidá (*Bereshit Rabá* 65:22; *Shojer Tov* 11). Un Shabat él iba cabalgando. Delante de él los griegos colocaron una viga para colgar a Iosi ben Ioezer. Iakum le dijo a su tío: "¡Maestro, mira el caballo sobre el cual yo cabalgo y mira el caballo (es decir, la viga) sobre el que te colocarán!". Iosi le respondió: "Si a aquél que Lo enoja Dios le otorga tanto honor, ¡cuánto más honor le otorgará a quien cumpla con Su voluntad!" Entonces Iakum le dijo: "¿Acaso hay alguien que cumpla la voluntad de Dios mejor que tú? ¡Mira cómo te están castigando!" Iosi le respondió: "Si éste es el castigo para quienes cumplen Su voluntad, ¡cuánto mayor será el castigo para quienes la transgreden!"

Estas palabras entraron al corazón de Iakum y no le dieron respiro. Entonces decidió someterse a las cuatro clases de muerte conferidas por el *Bet Din*: apedreamiento, quema, apuñalamiento y horca. ¿Cómo lo logró? Fijó una viga en la tierra, le ató sogas alrededor y la rodeó con un cerco. Encendió una fogata ante él y clavó una espada en la tierra. Subió a la viga y se ahorcó con la soga, la espada lo atravesó un segundo antes de morir y el cerco ardiente lo quemó. Iosi ben Ioezer vio el féretro de

Iakum flotando sobre su cabeza y proclamó: "¡Ay de mí, él se me adelantó y llegó al Jardín del Edén antes que yo!".

Rabí Elazar ben Durdaia actuó de una manera similar (Ver: *Adquirir el Mundo Venidero en Un Momento*). Al oír que su *teshuvá* no sería aceptada, él lloró hasta que su alma partió (*Avodá Zará* 17a). Después de su muerte, emanó una Voz Celestial que dijo: "Rabí Elazar ben Durdaia tiene parte en el Mundo Venidero".

Al igual que Iakum, al comprender que había enfurecido al Creador, él temió continuar viviendo. Ambos temieron no ser capaces de superar futuras pruebas. Y por eso prefirieron morir arriesgándose a heredar el *Guehinom* antes que continuar viviendo una vida de pecados y hacer enojar al Creador.

Eso fue lo que dijo Rabi con respecto a Rabí Elazar ben Durdaia (*Avodá Zará* 17a): "Hay (*iesh*) quien adquiere su mundo en un solo momento". Las letras de la palabra *iesh* (hay) pueden invertirse conformando la palabra *shai* (regalo), cuyo valor numérico es trescientos diez y que alude a los trescientos diez mundos que Dios tiene reservados para los *tzadikim* (*Uktzin* 3:12; *Zohar* Segunda Parte 166b), tal como está escrito en *Mishlei* (8:21): "Para que los que me aman hereden posesiones verdaderas y puedan llenar sus arcas". También en este versículo aparece la palabra *iesh*, para enseñarnos que incluso los que vuelven en *teshuvá* por amor al Cielo y sin ningún interés personal, reciben trescientos diez mundos. Y esto a pesar de que sienten que no pueden continuar viviendo, que reniegan a la vida por temor a sucumbir ante la Inclinación al Mal. Y por eso prefieren quitarse la vida arriesgándose a ir al *Guehinom* antes que rebelarse contra el Creador del mundo.

De más está decir que nadie debe imitar la conducta de estas personas, porque no cualquiera tiene el mérito de alcanzar un grado tan elevado de *teshuvá*. La persona por lo general no desea morir para preservar su pureza espiritual; más bien se conforma con hacer *teshuvá* y pedirle a

Dios que lo perdona. Es difícil encontrar a alguien que esté en el nivel del lavadero de Rebi, que se suicidó solamente por amor al Cielo.

Asimismo, Rabí Elazar ben Durdaia se encontraba en un nivel muy elevado, tal como queda comprobado a partir del hecho de que fuera capaz de hablar con los cielos y la tierra. Sin ninguna duda los casos aquí descritos son raros y excepcionales. Dios mismo dio testimonio a través de la Voz Celestial de que actuaron por amor al Cielo. Esto es absolutamente diferente del caso de aquella persona que quiere suicidarse porque se hartó de esta vida o porque perdió la estabilidad mental, incluso si ella piensa que lo hace por amor al Cielo.

Tal vez por ese motivo nuestros Sabios nos cuentan que aquel hombre era lavadero (*kobes*), porque esta palabra en hebreo tiene el mismo valor numérico que *adam gadol* (una gran persona). Esto alude a que solamente él pudo llegar a ese nivel tan elevado, pero que no toda persona puede lograrlo. Por eso, debemos alegrarnos de ser capaces de estar unidos a los *tzadikim* de la generación y no hay ninguna excusa para contemplar el suicidio, que Dios no lo permita. Porque incluso si algún *tzadik* fallece, que Dios nos proteja, no debemos sentirnos huérfanos. Nuestros Sabios nos han asegurado (*Iomá* 38b) que debido a que "Dios vio que había muy pocos *tzadikim*, los dispersó en cada generación". Nunca debemos sentirnos como el lavadero de Rebi ante su muerte, porque siempre tendremos un *tzadik* que pueda guiarnos.

Sin embargo, este consuelo también nos impone una obligación. Porque en vez de unirnos a los *tzadikim* por cuestiones espirituales y aprender de ellos *musar* y un camino en el servicio a Dios, para poder apegarnos a Él, en lugar de eso aprovechamos nuestra cercanía con los *tzadikim* para asuntos mundanos. Les pedimos bendiciones para tener éxito en la vida, etc. Y no como aquel lavadero, que alcanzó un nivel espiritual elevadísimo a través de su conexión con *Rabenu HaKadosh*. Él sostuvo que sólo Rebi reconocía la raíz de su alma y solamente a través de él podía servir adecuadamente a Dios. Por eso se arrojó del techo al

enterarse que Rebi había fallecido. Él no habría actuado de esa manera si hubiese sentido que podía continuar viviendo sin caer en las trampas de la Inclinación al Mal. (Hay una maravillosa explicación sobre este lavandero citada en *Shitá Mekubetzet* sobre *Ketubot* 103b, en nombre de Rabí Kalonimus *zt"l* de Jerusalem).

Aunque en nuestros días hay muchos *tzadikim*, somos considerados como una generación "huérfana". Porque a pesar de que hay muchos *tzadikim* en nuestra generación, la mayoría de la gente no aprende de ellos a temer al gran Día del Juicio Final. Y en vez de temerle a Dios, le tienen miedo a los seres humanos cuyo fin será convertirse en alimento de los gusanos. No aprovechamos nuestra conexión con los *tzadikim* para inspirarnos y crecer en nuestro temor a Dios, especialmente en Shabat y en las festividades. ¡Pobres de nosotros en el Día del Juicio! ¡Pobres de nosotros en el Día de la Reprimenda! (*Bereshit Rabá* 93:10; *Ialkut Shimoni, Tehilim remez* 762). En este mismo momento debemos asumir el compromiso de esforzarnos por cumplir con las palabras del profeta Irmiahu (*Ejá* 3:40): "Examinemos y analicemos nuestros caminos y retornemos a Dios".

Resumen

- ¿Por qué una Voz Celestial proclamó que el lavandero merecía una porción en el Mundo Venidero, si éste cometió suicidio al saltar del tejado al enterarse del fallecimiento de Rebi? Sabemos que la persona que se suicida pierde su porción en el Mundo Venidero.
- Este caso fue una excepción. Él sintió que toda su conexión con Dios era a través de Rebi. Al morir Rebi, ya no había nadie que pudiera guiarlo en la lucha contra la Inclinación al Mal. Nada garantizaba que fuera a recibir ayuda Divina para volver en *teshuvá*. Por eso saltó del tejado, estando dispuesto a perder tanto este mundo como el mundo eterno antes que provocar el enojo de Dios por un momento.
- No cualquiera puede llegar a este nivel tan elevado. Esto fue lo que ocurrió con ese lavandero que pasaba sus días a la sombra de Rebi. Iakum Ish Tzrorot y Rabí

Elazar ben Durdaia también llegaron a niveles muy elevados al morir. Rabí Elazar ben Durdaia estaba en un nivel en el cual era capaz de negociar con los cielos, la tierra y las constelaciones. Sus intenciones fueron puramente en Nombre del Cielo. Él entendió que no tenía parte en el Mundo Venidero y tomó su vida en sus manos, incluso arriesgándose a ir al *Guehinom*, todo para evitar enojar al Creador. Una Voz Celestial dio testimonio de que sus actos fueron aceptados favorablemente.

- Ninguna persona debe pensar en imitar sus caminos. Nadie tiene garantizado realmente estar actuando por amor al Cielo. Es posible que la persona decida terminar con su vida porque ya está cansada de este mundo. Cada uno debe esforzarse por volver en *teshuvá* y apegarse a alguno de los *tzadikim* de la generación, no sólo para pedirles su bendición en asuntos mundanos, sino para poder aprender de la manera en que sirven a Dios y lograr conectarnos con el Creador a través de ellos.

LAS TABLAS DENTRO NUESTRO

Cuando los israelitas pecaron con el Becerro de Oro, Moshé Rabenu tenía en sus manos las Tablas de la Ley. Dios quiso quitárselas, pero Moshé logró conservarlas. Pero cuando Moshé Rabenu vio el Becerro y al pueblo bailando al pie de la montaña, de inmediato tomó las Tablas y las quebró ante los ojos de los israelitas, tal como está escrito en la Torá (*Midrash Ilamdenu, parashat Ki Tisá; ver Ialkut Shimoni, Shemot remez 391*).

Esto exige una explicación. ¿Por qué Moshé Rabenu luchó tanto para que Dios no le quitara las tablas? Cuando todavía estaba en el Cielo, Moshé supo que los israelitas habían hecho un Becerro y que por lo tanto no eran dignos de recibir la Torá. Dios le dijo: "Ve, baja a tu pueblo... se han corrompido" (*Shemot 32:7*). Entonces ¿por qué rompió las Tablas recién cuando bajó a la tierra y vio el Becerro? ¿Por qué no las rompió cuando todavía estaba en el Cielo?

En mi humilde opinión, podemos explicarlo de la siguiente manera. Dios inscribió en las Tablas los Diez Mandamientos. Estos fueron producto de la escritura Divina y contenían toda la Torá. Pero... ¿cómo iban a poder los israelitas recibir el yugo de la Torá y lograr cumplirla al enfrentarse contra la Inclinación al Mal, que siempre quiere hacerlos pecar? Por ese motivo, en el momento mismo de la inscripción de las Tablas, Dios implantó también una firme fe en la Torá dentro del corazón de cada judío. Por así decirlo, en sus corazones quedó grabada fe y amor hacia la Torá, para que siempre pudieran estudiar Torá y sobreponerse a los designios de la Inclinación al Mal.

Pero cuando los israelitas pecaron con el Becerro, transgredieron el precepto de "No tendrás otros dioses ante Mí". Aparentemente esto demostraba que no querían a la Torá. Por eso Dios quiso confiscar las Tablas de las manos de Moshé Rabenu, para que él no las entregara al pueblo de Israel. ¿Cuál fue la intención de Moshé al mantenerlas? Él pensó que si Dios le quitaba las Tablas también desaparecería esa inscripción especial que Dios había grabado en el corazón de cada judío para tener fe en la Torá, amarla y estudiarla. Entonces, ¿qué ocurriría con el pueblo de Israel?

Por ese motivo, Moshé Rabenu se aferró con todas sus fuerzas a las Tablas, para que Dios no se las quitara, tal como está escrito al final de la Torá (*Devarim* 34:12): "Y por la mano poderosa... que Moshé realizó ante los ojos de todo Israel". Literalmente, Moshé se aferró a la Torá con todas sus fuerzas y finalmente Dios le permitió conservar las Tablas. Dado que Moshé Rabenu era el emisario del pueblo, el hecho de que él se aferrara a las Tablas le estaba indicando a Dios que el pueblo ya había vuelto en *teshuvá* y que deseaban volver a apegarse a la Torá. Como afirmaron los Sabios (*Kidushín* 41b; *Bava Metzia* 96a): "El enviado de una persona es como la persona misma".

Sin embargo, cuando Moshé Rabenu bajó de la montaña y vio el Becerro que habían hecho los israelitas, quebró las Tablas. Las Tablas quebradas

fueron guardadas dentro del Arca. Esto nos transmite un mensaje impresionante: incluso cuando la persona transgrede la Torá -lo cual equivale a "romper las Tablas"- siempre mantiene dentro de sí fragmentos de la Torá, tal como las Tablas quebradas fueron guardadas en el Arca. Cuando la persona vuelve en *teshuvá*, entonces los fragmentos vuelven a unirse. Estos fragmentos que permanecen en su interior son los que lo despiertan a volver en *teshuvá*.

Ahora se entiende por qué Moshé Rabenu no rompió las Tablas mientras estaba en el Cielo, sino que las rompió cuando bajó de la montaña, ante los ojos de todo el pueblo. Moshé Rabenu quería que el amor y la fe en la Torá que Dios había grabado en sus corazones permanecieran allí, para que los fragmentos de las Tablas pudieran ayudarlos a volver en *teshuvá*. Porque si hubiera roto las Tablas mientras estaba en el Cielo, y no las hubiese bajado, entonces el pueblo de Israel habría enfrentado una situación terrible: nadie habría podido acercarse a la Torá y volver en *teshuvá*. Moshé Rabenu actuó con gran sabiduría y entendimiento, permitiéndole a cada judío reconectar los fragmentos de las Tablas y retornar verdaderamente al Creador y a Su Torá, como está escrito: "La Torá, Dios e Israel son una sola cosa" (*Zohar* Tercera Parte, 73b).

Al actuar de esta manera, Moshé Rabenu manifestó una enorme lealtad hacia el pueblo de Israel. Y tal vez por eso Moshé es llamado "el fiel pastor" (*Zohar* Primera Parte, 106a; Segunda Parte, 8b). Los Sabios incluso dijeron que el espíritu de Moshé está presente en todas las almas de Israel en todas las generaciones (*Zohar*, Tercera Parte, *Reaiá Meheimená* 273a). Esto se debe a que por su mérito la fe y el amor a la Torá quedó grabado permanentemente en nuestros corazones, permitiéndonos retornar a Dios en todo momento.

Esto explica por qué Moshé "evitó" que Dios le quitara las Tablas (por así decirlo). Pero cuando el pueblo pecó, él mismo las quebró al pie de la montaña, y no en el Cielo, y las guardó en el Arca Sagrada. Los fragmentos

de las Tablas poseían una enorme santidad, aludiendo a que los *baalei teshuvá*, a pesar de haber transgredido todas las mitzvot, como el Rey Menashé, aun así siempre tienen todas la posibilidad de volver en *teshuvá* y llegar a un nivel al cual no puede llegar un *tzadik* perfecto (*Berajot* 34a).

Todavía más, el Arca Sagrada con los fragmentos de las Tablas eran llevados cuando el pueblo salía a luchar contra sus enemigos (*Sifri, Bamidbar* 2). La santidad es lo que triunfa sobre nuestros enemigos. De la misma manera, los fragmentos de las Tablas que se encuentran dentro de cada persona la ayudan a luchar contra la Inclinación al Mal. Porque cuando la persona vuelve en *teshuvá*, reconecta las piezas de las Tablas que tiene en su interior, uniéndolas y permitiéndole recibir ayuda Divina para volver a vencer a la Inclinación al Mal.

Esto explica también las palabras del profeta (*Malaji* 3:22): "Recuerden la Torá de Moshé Mi siervo". Dios no dijo "Recuerden Mi Torá". Porque si Moshé Rabenu no se hubiera empeinado (por así decirlo), en contra de Dios para que la Torá permaneciera inscrita en el corazón de cada judío, entonces nadie podría acercarse a ella y mucho menos unir los fragmentos y retornar a Dios después de haber pecado.

Por eso Dios nos dice que recordemos la Torá: recuerden siempre que Moshé Rabenu se empeinó conmigo para ayudarlos a ustedes, para que puedan retornar a Mí de verdad y puedan nuevamente unir los fragmentos de las Tablas y dedicarse al estudio de la Torá. A esto se refiere la *Guemará* al decir (*Berajot* 8b): "Las Tablas y los fragmentos de las Tablas están en el Arca" (el cuerpo de la persona). Por eso la Torá es llamada "*Torat Moshé*", la Torá de Moshé Rabenu. Porque en cada miembro de Israel hay una chispa del alma de Moshé, permitiéndole a cada persona, en cada generación, sentir los efectos de la fe y del amor a la Torá que quedó grabado en sus corazones cuando fueron grabadas las Tablas.

Esta idea nos ayuda a entender otro tema más, demostrando hasta qué punto la Torá que está grabada en nuestro corazón puede llevarnos al

camino correcto. Hoy en día, mucha gente no tiene temor a la muerte. Pero esto exige un análisis. Nuestros Sabios nos ordenaron vencer a la Inclinación al Mal (*Berajot* 5a). Si uno lo logra, bien. Y si no, debe estudiar Torá. Si aún así no logra dominarla, debe decir *Kriat Shemá*. Como último recurso, se le debe recordar a la persona el día de la muerte. Pero si recordar la muerte no causa ninguna impresión sobre la persona y no asusta a nadie, entonces ¿cómo es posible volver en *teshuvá*?

La respuesta muy simple. La persona que quiere volver en *teshuvá* debe estudiar Torá. Si eso no sirve para vencer a la Inclinación al Mal, entonces tiene que leer *Kriat Shemá* y si tampoco eso sirve, tiene que recordar el día de la muerte y de esta manera lograra superar a la Inclinación al Mal. No obstante, todo esto es efectivo para la persona a la que el estudio de la Torá y la lectura de *Kriat Shemá* la ayudan, es decir que estudia Torá y reza. Pero la persona que no abre un libro para estudiar y no reza, está demostrando que no tiene en absoluto fe en Dios y no tiene ningún rastro de compromiso con el judaísmo. Entonces ¿de qué manera el hecho de recordar el día de la muerte puede ser efectivo?

Únicamente la persona en la que se cumplen estas dos primeras condiciones, el estudio de la Torá y la plegaria, puede ser ayudada a volver en *teshuvá* pensando en el día de la muerte. Esa persona es como el Arca sagrada. Las Tablas están dentro de ella y en su corazón está grabado el amor a Dios y a Su Torá. Los fragmentos de las Tablas que tiene dentro de sí le infunden el deseo de volver en *teshuvá* y unir nuevamente los fragmentos para que formen una sola pieza. Y la fuerza del *Kriat Shemá* ayuda a la persona a retornar a Dios, amándolo y apegándose a Sus preceptos. De ese modo puede fácilmente sobreponerse a la Inclinación al Mal. Pero la persona que no tiene Torá ni plegaria ciertamente no tiene miedo del día de la muerte.

Lamentablemente, en este mismo mes hubo muchas muertes en la ciudad de Lyon (originalmente el Rab Pinto *shelita* escribió estas palabras en el verano del año 1999) y toda la sagrada comunidad se reunió muchas

veces en el cementerio. En todos los rostros podía verse ver la tremenda tristeza y la gran preocupación. Nuestros ojos ya ardían de tanto llanto. Pero esto no nos llevó a adoptar una resolución duradera de volver en *teshuvá*. Nuestros corazones permanecieron sellados y duros como piedras. No nos afectó el miedo a la muerte.

Todo esto se debe a que solamente es posible quebrar un corazón de piedra sometiendo nuestros deseos a la voluntad de Dios a través del estudio de la Torá y la plegaria sincera. Pero si la Torá y la *tefilá* no son parte intrínseca de nuestras vidas, ¿cómo se puede poner en práctica el consejo de nuestros Sabios, en el sentido de que para poder volver en *teshuvá* hay que estudiar y rezar, recordar el día de la muerte para silenciar a la Inclinación al Mal? Nuestros Sabios nos advirtieron (*Avot* 2:10): "Arrepíentete un día antes de morir". ¿Cómo podemos arrepentirnos sin Torá y sin plegaria?

La Torá es tan grande y elevada. Incluso el gran filósofo griego Aristóteles, no pudo adquirir fe en el Creador, al igual que otras personas extremadamente inteligentes a lo largo de las generaciones. Entonces, ¿cómo es posible obligar a un niño a la edad de Bar Mitzvá o incluso a un niño pequeño, que no tiene inteligencia, a que crean en Dios y a que se apeguen a Su Torá?

La respuesta es muy simple: el pueblo de Israel posee la Torá. Por consiguiente, todo judío, incluso el más simple, tiene la capacidad de adquirir fe en Dios a través del estudio de la Torá y la *tefilá*. Esto se debe a que la Torá está implantada en el corazón del judío. Cuando éste estudia Torá y se esfuerza en ella, la luz de la Torá de inmediato ilumina sus ojos instilando fe en su corazón.

Pero eso no ocurre en el caso de los filósofos y sabios de las naciones. Ellos se dedican a una sabiduría superficial, creyendo solamente en aquello que ven sus ojos. Por ese motivo se dedican solamente a las ciencias y se conforman con ello. Sin embargo, pierden de vista la esencia espiritual interna de aquello que los rodea, porque carecen de la luz de

la Torá. Por eso nunca pueden lograr tener fe en Dios. El Midrash dice (*Ejé Rabá* 2:13): "Puedes creer que hay sabiduría entre los gentiles; pero Torá entre los gentiles; no lo creas". Porque la Torá no está grabada en el corazón de los gentiles, ni siquiera en sus sabios. Ellos poseen sabiduría sin Torá y por eso no pueden alcanzar ningún nivel de fe en el Creador del mundo.

En base a lo dicho podemos entender lo que afirmaron nuestros Sabios sobre el versículo (*Iejzekel* 34:31): "Ahora ustedes son Mis ovejas, las ovejas de mi dehesa, ustedes son el hombre". Ellos afirmaron (*Ievamot* 61a; *Bava Metzia* 114b): "Ustedes [los israelitas] son llamados *adam* (hombre) y los pueblos del mundo no son llamados *adam*". Únicamente el judío es *adam*, porque tiene dentro de sí una parte de Dios y además la Torá está grabada en su corazón. Los pueblos del mundo son llamados "*bené adam*", o sea, hijos del hombre, porque no pueden llamarse de otra forma. Ellos sólo pueden llegar a creer en Dios si se convierten al judaísmo, entonces son considerados parte del pueblo judío y tienen el mérito de recibir la luz de la Torá, porque los fragmentos de las Tablas sólo se encuentran en los Hijos de Israel, iluminando sus caminos. Al estudiar Torá y cumplir las mitzvot, se acercan a Dios.

————— Resúmen —————

- Cuando el pueblo de Israel pecó con el Becerro de Oro, Dios quiso quitarle las Tablas a Moshé Rabenu, pero Moshe se aferró a ellas y las mantuvo. Sólo las quebró al bajar de la montaña. ¿Por qué se esforzó para conservar las Tablas si al regresar a la tierra las iba a quebrar? Podría haberlas quebrado cuando todavía estaba en el Cielo.
- Cuando Dios grabó los Diez Mandamientos en las Tablas, también grabó la Torá sobre el corazón de cada judío, junto con la fe en el Creador. Cuando pecaron con el Becerro de Oro, Dios quiso confiscar las Tablas. Moshe temió entonces que Dios también borrara la fe y el amor a la Tora que había sido grabado en los corazones del pueblo.

- Por eso, Moshé se aferró a las Tablas, para que la Tora permaneciera grabada en sus corazones. Y sólo las quebró al bajar de la montaña, para que sus fragmentos permanecieran con el pueblo, dentro de cada persona. Su influencia le recordaría constantemente al pueblo que debe retornar a Dios y dedicarse al estudio de la Torá. A esto se refirió Dios al decir: "Recuerda la Torá de Mi siervo, Moshé". Recuerda la batalla que luchó por ti, para mantener la Torá, para que siempre tengas la posibilidad de retornar a Dios en *teshuvá*.
- Los Sabios nos aconsejan luchar contra la Inclinación al Mal estudiando Torá, diciendo *Kriat Shemá*, y recordando el día de la muerte. Hoy en día, nadie le teme a la muerte. Ni siquiera la muerte de los demás es suficiente para inspirar a las personas a volver en *teshuvá*. Esto se debe a que carecen de los dos requisitos previos de Torá y *tefilá*. Sin embargo, si uno se esfuerza en el estudio de la Torá y en la *tefilá*, será capaz de volver en *teshuvá*.

EL MALVADO NO TIENE PAZ

Uno de los aspectos de la *teshuvá* es que cuando sobrevienen dificultades al pueblo, todos clamarán y harán sonar las trompetas. Entonces todos sabrán que esa desgracia llegó por culpa de sus malas acciones, tal como está escrito (*Irmiahu* 5:25): "Tus pecados te han quitado el bien". Al hacerlo se liberarán de ese problema (*Rambam, Hiljot Taaniot* 81:2).

A partir de las santas palabras del Rambam aprendemos que cuando a la persona le sobrevienen problemas, debe comprender que hay una razón para ello, como está escrito (*Kidushín* 82b): todo va de acuerdo con los actos de la persona. Además, cuando uno sufre, Dios también sufre, tal como está escrito (*Tehilim* 91:15): "Yo estoy con él en su sufrimiento". *Ishaiahu* proclama (63:9): "En todos los sufrimientos de ellos, Él sufre". Nuestros Sabios afirman (*Sanedrín* 46a): "Dijo Rabí Meir: cuando la persona tiene dificultades, la Presencia Divina sufre con ella". A esto se refiere la Guemará (Ibíd.): "Que mi cabeza sea aliviada de esta pesadez, que mis brazos sean aliviados de su pesadez".

Por lo tanto, la persona debe saber que cada vez que le pasa algo malo eso es consecuencia de sus malas acciones. Incluso si ella no recuerda en absoluto qué es lo que hizo mal, de todos modos tiene que saber que Dios recuerda todo. El versículo dice (*Devarim* 32:4): "La Roca: perfecta es Su obra, pues todos Sus caminos son justicia... Justo y recto es Él". La persona debe arrepentirse de sus malos actos lo antes posible, porque cuanto más tiempo pase, más le costará arrepentirse. Entonces puede entrar en la categoría de (*Eruvin* 19a): "Si la persona comete una transgresión y la repite, eso se vuelve ante sus ojos como algo permitido".

Nuestros Sabios afirman (*Eruvin* 19a) que los malvados no vuelven en *teshuvá* aunque estén en la entrada del *Guehinom*. Esto exige una explicación. Ya fallecieron y se encuentran en el Mundo de la Verdad, ven que hay recompensa para los *tzadikim* y castigo para los malvados y que en efecto, hay Juez y hay Juicio, y que fueron condenados al *Guehinom*. Aun así no reconocen la verdad y se apegan a su maldad. ¿Cómo es posible?

La respuesta es que mientras estaban en este mundo los malvados pecaron e hicieron pecar a otros y por eso después de su muerte sufren la influencia de los malos caminos de aquellos a quienes alejaron del sendero correcto. Esto es lo que los afecta incluso en la entrada misma del *Guehinom*. Somos testigos de este fenómeno constantemente. Hay personas que a pesar de que les demos por todos los medios la verdad de la Torá y de que ellas la reconocen en lo más profundo de su ser, de todas maneras no pueden alejarse de la mentira. Siguen firmes en su postura argumentando que de hecho ésa es la verdad.

La única rectificación para ellos es que aquellos que pecaron a causa de ellos, y que aún están con vida, vuelvan en *teshuvá*. De ese modo los malvados en el Mundo de la Verdad finalmente podrán admitir sus pecados y después de expiar por ellos, se les permitirá entrar al Jardín

Todo esto se aplica únicamente a los malvados del pueblo de Israel. Pero los malvados de los pueblos del mundo que atormentan a los judíos, no tienen rectificación. Ellos no pueden volver en *teshuvá* mientras que los pueblos sigan sus malvados caminos y continúen atormentando al pueblo de Israel. *Mijá* (6:5) afirma: "Mi pueblo, escuchen lo que hizo Balak, rey de Moav". Los malos consejos de los malvados del mundo no se olvidan en este mundo sino que los siguen perpetrando constantemente, y por eso los malvados nunca pueden llegar a expiar Arriba.

Los malos actos de los malvados a pesar de haber tenido lugar en el pasado se siguen considerando como si fueran cometidos en el presente, porque siempre hay otros que los continúan manteniendo. Esto es descrito en el versículo (*Ishaiahu* 66:24): "Y saldrán y verán los cuerpos de los hombres que se rebelan contra Mí, porque su gusano no morirá y su fuego no se apagará, y serán horror ante toda la humanidad". Explica Reish Lakish (*Ialkut Shimoni, Ishaiahu, remez* 514): "Ni siquiera vuelven en *teshuvá* al estar en la entrada del *Guehinom*. No está escrito "Que se rebelaron contra Mi" sino "Que se rebelan contra Mi". Ellos se rebelan y perecen eternamente. Esto se refiere a los pecadores de los pueblos del mundo".

Cuentan nuestros Sabios (*Guitin* 57b) que durante el período del Segundo *Bet HaMikdash*, Nebuzaradán encontró la sangre del profeta Zejaria hirviendo sobre la tierra. Él les preguntó a los judíos qué era esa sangre y le respondieron que era la sangre de las ofrendas. Entonces él ordenó que le trajeran sangre de sacrificios para ver si esa sangre también hervía. Pero no fue así. Entonces los amenazó diciéndoles que si no le decían la verdad peinaría su carne con peines de hierro. Ellos le dijeron: "¿Qué podemos ocultarte? Había un profeta entre nosotros que nos sermoneaba constantemente para que hiciéramos la Voluntad de nuestro Creador. Nos alzamos contra él y lo asesinamos y hace ya muchos años que su sangre no descansa".

Nebuzaradán dijo: "Yo lo voy a aplacar". Trajo al gran Sanedrín y al pequeño Sanedrín y los asesinó encima de esa sangre, pero la sangre no

fue vengada. Trajo jóvenes muchachos y vírgenes y los asesinó sobre la sangre, pero la sangre siguió hirviendo. Trajo niños pequeños que estudiaban Torá y los mató sobre la sangre, pero ésta siguió burbujeando. En ese momento Nebuzaradán dijo: "Zejaria, Zejaria, he matado a los mejores entre ellos. ¿Acaso quieres que asesine a todos?" En ese momento la sangre dejó de hervir.

¿Por qué hirvió la sangre de Zejaria durante tantos siglos? En esa época reinaba Jizkiahú, todo el pueblo estudiaba Torá y ni siquiera se vio una vez el arco iris en el cielo (*Ketuvot* 77b). Dios quiso convertir a Jizkiahú en el Mashíaj (*Sanedrín* 94a). Entonces ¿por qué esa generación no logró aquietar la sangre de Zejaria?

Al parecer, la sangre hirviente de Zejaria constituía una reprimenda constante para los israelitas, para demostrarles lo que el pecado es capaz de hacer. Mientras la sangre de Zejaria no hubiera sido expiada de la manera adecuada, su impresión permanecía en el mundo. Si de veras hubieran vuelto en *teshuvá* por haber asesinado a Zejaria, un profeta y un cohen de Israel, entonces la sangre se habría enfriado. Si la sangre aún hervía, eso significaba ellos y sus descendientes todavía no habían vuelto en *teshuvá* por esa transgresión.

Los Sabios relatan (*Guitín* 57a) acerca de Onkelus ben Kalonimus, el sobrino del malvado emperador romano Tito, que quería convertirse al judaísmo. Él hizo aparecer a través de los poderes de brujería Tito, quien ya había muerto. Onkelus le preguntó: "¿Quién es importante en el Mundo Superior?". Tito le dijo: "Israel". Le dijo Onkelus: "¿Debo convertirme al judaísmo?". Tito le respondió: "Los israelitas tienen muchas mitzvot y no serás capaz de cumplirlas. En lugar de eso, ve y atórmelos. Entonces tendrás garantizado que serás importante, porque todo el que hace sufrir a Israel se vuelve importante, tal como está escrito (*Ejá* 1:5): 'Sus adversarios son cabeza'".

¿Cómo es posible que Tito, después de ver y admitir que Israel es importante en el Mundo de la Verdad, de todos modos le aconsejara a

Onkelus que los atormentara y que no se convirtiera? Esto se entiende de acuerdo con lo que explicamos previamente. Mientras los pueblos del mundo siguieran los caminos malvados de Tito, persiguiendo al pueblo de Israel, él seguía siendo juzgado por su parte en eso y no podía volver en *teshuvá*.

La Inclinación al Mal no descansa en su intento de convencer a la gente para que peque, provocando que caigan de su nivel espiritual. Todos los argumentos del mundo no sirven para persuadirlos para que vuelvan a retomar la buena senda. Y ellos son precisamente los que tienen la audacia de quejarse todo el tiempo de que Dios los trata mal y que por eso les cuesta creer en Él...

Por ejemplo, pueden preguntar dónde estaba Dios en el Holocausto y por qué dejó que los Nazis, *imaj shemam*, asesinaran en forma tan cruel a seis millones de judíos, que Dios vengue su sangre. Como diciendo que de no ser por el Holocausto, sí creerían en Dios... Pero son sólo excusas. Es sabido que estos malvados de Israel recibieron la influencia negativa de los criminales de las naciones, que trajeron una cultura de herejía contra Dios. Y es evidente que a causa de eso continúan sufriendo en el *Guehinom*.

Una vez le pregunté a una de estas personas si de no ser por eso habría creído sinceramente en Dios. Ella me respondió que tampoco entonces habría creído en Dios, porque habría encontrado otro motivo para no creer en Él. ¡Pobres de ellos! Sus almas sufren por su desgraciada condición...

Por otro lado, Dios recompensa en una medida mucho mayor de lo que castiga (*midá tová merubá*) (*Sotá* 11a). El efecto de una mitzvá tiene la fuerza de ejercer una influencia positiva en toda la generación e incluso sobre las generaciones siguientes. Como afirmó el rey David (*Tehilim* 112:9): "Y Su justicia es eterna".

Resumen

- El Rambam afirma que los sufrimientos no llegan de manera azarosa. Todo llega de Dios como resultado de nuestros propios actos. Dios exige que la persona vuelva en *teshuvá* por sus iniquidades. Quien realmente desea retornar, recibe ayuda del Cielo. Pero esto no ocurre con los malvados, quienes ni siquiera se arrepienten al estar en la entrada del *Guehinom*, a pesar de encontrarse ya en el Mundo de la Verdad. Esto se debe a que aquellos que fueron influenciados por ellos todavía no se han arrepentido. Los actos de los malvados de esta manera siguen perpetuándose en este mundo.
- Existe una diferencia intrínseca entre los malvados de Israel y los malvados de los pueblos del mundo. Los malvados de los otros pueblos nunca pueden lograr una rectificación completa, porque siempre habrá otros que seguirán sus ejemplos y atormentarán a nuestro pueblo. No tienen manera de salir de las tinieblas del *Guehinom*. Por otra parte, quienes fueron influenciados por los pecados de los malvados de Israel sin ninguna duda volverán en *teshuvá*. De esta forma, las almas de estos malvados puede lograr su rectificación.
- Vemos que muchas personas que no desean volver en *teshuvá* recurren a todas clases de reclamos y preguntas, por ejemplo: "¿Por qué Dios permitió el Holocausto?" Ellos continúan pecando incluso después de ver la verdad. Pero en cambio, el efecto de un buen acto dura por generaciones.

RETORNEN A MI Y YO RETORNARE A USTEDES

El profeta le implora al pueblo de Israel que vuelva en *teshuvá* (*Hoshea* 14:2): "Retorna, oh Israel, al Eterno tu Dios". Los Sabios (*Pesikta Rabá* 44) cuentan la siguiente parábola. El príncipe se encontraba lejos del rey, a una distancia de cien días de viaje. Sus amigos le dijeron: "Vuelve a tu padre". Él les respondió: "No puedo". Entonces su padre le envió este mensaje: "Empieza a caminar hacia mí hasta donde puedas y yo saldré

hacia ti". Así les dijo Dios a los israelitas (*Malaji* 3:7): "Retornen a Mí y retornaré a ustedes".

El libro *Jojmat HaMatzpún* pregunta qué significan las palabras "Y retornaré a ustedes". ¿Acaso se puede decir que Dios hace *teshuvá*, que retorna? La *teshuvá* sólo se relaciona con el ser humano que transgredió un precepto positivo o negativo. ¿Cómo se puede decir que Dios también retorna?

Todo el concepto de la *teshuvá* es una gran bondad de Dios. Él le otorgó a Su pueblo la mitzvá de la *teshuvá*, del arrepentimiento sincero y total, para que pudieran corregir sus malos actos. Porque ¿quién, si no Dios, es tan bondadoso y aguarda el arrepentimiento del malvado? Él no desea que el malvado muera antes de volver en *teshuvá*. El profeta *Iejezkel* (18:23) afirma: "¿Acaso yo siento algún placer en que muera el malvado?, dice Dios el Eterno. ¿No deseo más bien que vuelva de sus caminos y viva?". Dios desea que ningún miembro de Su pueblo sea alejado de Él (*Shmuel* II 14:14).

El versículo afirma (*Bamidbar* 25:14): "Y el nombre del varón de Israel muerto con la midianita era Zimrí...". El *Or HaJaim* explica este versículo de acuerdo con los *mekubalim*, en el mismo sentido de lo que venimos diciendo. Ninguna de las chispas de santidad se perderá eternamente, finalmente todas regresarán a su fuente. Y a pesar de que alguno puede llegar a comportarse de una manera indebida, finalmente regresará a sus raíces. El hombre que pecó (en el versículo) seguía siendo llamado "israelita" porque no se había desprendido de su raíz.

De estas palabras se desprende que aunque el judío peque, se sigue considerando judío (*Sanedrín* 44a; *Zohar* Tercera Parte 112a). No sólo que Dios no castiga a la persona en forma inmediata cuando ésta peca, sino que la espera con paciencia, dándole la oportunidad de arrepentirse (*Bamidbar Rabá* 14:17).

Sin embargo, la persona no debe evitar volver en *teshuvá* pensando que el hecho de no recibir ningún castigo significa que Dios pasó por alto su

transgresión. También eso se considerará un pecado. Se espera que la persona aproveche el tiempo que le otorgan como una oportunidad para hacer *teshuvá*. Dicen los Sabios (*Bava Kama* 50a; *Esther Rabá* 7:25) que a todo el que diga que Dios deja pasar por alto los actos de la persona, se le dejará pasar por alto su propia vida, tal como está escrito (*Devarim* 32:4): "La Roca: perfecta es Su obra, pues todos Sus caminos son justicia".

Por ese motivo, Dios les dijo a los israelitas "Y retornaré a ustedes". Dios les está diciendo que si ellos se demoran en hacer *teshuvá*, Él iniciará el proceso de *teshuvá* primero, al no castigar a los malvados en forma inmediata cuando éstos pecan. Dios espera que vuelvan en *teshuvá* hasta el día de su muerte. Dios nos pide que sigamos Sus pasos y retornemos a Él.

Eso es lo que está escrito (*Hoshea* 14:2): "Retorna, oh Israel al Eterno tu Dios". Vale decir: "vuelve en *teshuvá*, Israel, sin demorarte y sin avergonzarte, porque tu Creador se anticipó a ti y ya empezó a retornar en tu dirección. Pero no interpretes este regalo como un "olvido" por parte de Dios. Porque si no retornas, deberás rendir cuentas por ello". Y en forma alusiva encontramos que la frase "Retornen a Mi y Yo retornaré a ustedes" tiene el mismo valor numérico que las palabras "Por todas estas cosas deberás rendir cuentas ante Dios" (*Kohelet* 11:9).

De hecho, encontramos el concepto de *teshuvá* en relación a Dios. Nuestros Sabios afirman (*Julín* 60b) que la luna se quejó ante Dios diciendo: "No es posible que dos reyes usen la misma corona". Ella no quería que el sol tuviera la misma importancia que ella. Entonces Dios le dijo: "Ve y empequeñécete". Pero después Dios ordenó sacrificar un cabrito en *Rosh Jodesh* como expiación por lo que Él le había dicho a la luna.

Esto pone de manifiesto la inmensa humildad de Dios. Al pedirle al pueblo de Israel que "ayudaran a Dios a expiar" con ese sacrificio, Dios le está dando a cada persona la oportunidad de arrepentirse de sus pecados y regresar a Él. Porque la persona piensa: "Si Dios pide que traigan una

expiación para él, mucho más nosotros, los seres humanos, debemos reconocer nuestras faltas y volver en *teshuvá*. ¿Quién es más grande que Dios, que pide expiación por cosas que ni siquiera hizo? De ese modo Él mismo nos está abriendo el camino para que volvamos en *teshuvá*.

Eso fue lo que enseñaron nuestros Sabios (*Rosh Hashaná* 17b; *Ioma* 86b): "Qué grande es la *teshuvá*, que llega hasta el Trono de Gloria". Porque Dios anticipa el remedio a la enfermedad (*Meguilá* 13b). Por así decirlo, Él abrió una apertura bajo Su Trono para aceptar la *teshuvá* de los transgresores (*Sanedrín* 150a). Y la razón para esto es la siguiente. Cuando los ángeles ven que los malvados no sólo no vuelven en *teshuvá*, sino que además continúan pecando, entonces tratan de acusarlos y acelerar su castigo. Ellos argumentan que incluso si los malvados vuelven en *teshuvá*, se debe solamente a que les sobrevinieron sufrimientos y que no se trata de una verdadera *teshuvá*. Por eso Dios anticipó el remedio a la enfermedad y abrió una apertura debajo de Su Trono de Gloria, que es un lugar al que a los ángeles les está prohibido llegar. Allí Él acepta la *teshuvá* de los pecadores.

También desde ese lugar Dios acerca a los transgresores y los llama a volver en *teshuvá*. Cuando ese llamado entra al corazón judío, despierta en él pensamientos de *teshuvá*, sentimientos que si la persona no los acalla por la fuerza, son suficientes para hacerla volver en *teshuvá*. Y por cierto que todo esto es una gran bondad de Dios para Su pueblo. Que sea Su Voluntad que tengamos el mérito de oír Su llamado y podamos retornar a Él rápidamente en *teshuvá* completa.

Resumen

- ¿Cómo podemos entender la afirmación de Dios: "Y Yo retornaré a ustedes? ¿De qué manera la *teshuvá* es aplicable a Dios? Aparentemente el concepto de *teshuvá* sólo es aplicable a aquél que ha transgredido. Dios actúa con tremenda bondad para con el pueblo e Israel al otorgarle la mitzvá de *teshuvá*. Dios no mata de inmediato al pecador, sino que espera que vuelva en *teshuvá*. Además,

incluso después de pecar el judío sigue siendo llamado "Israel". Dios es sumamente paciente y espera la *teshuvá* de cada persona. Sin embargo, la persona no debe pensar que Dios dejó pasar por alto su pecado, y utilizar esto como una excusa para no arrepentirse. Porque a quien dice que Dios deja pasar por alto los pecados, se le deja pasar por alto su propia vida.

- El concepto de *teshuvá* implica que Dios no castiga a la persona de inmediato cuando peca, sino que la espera hasta su último día de vida para que pueda volver en *teshuvá*. Éste es el significado de "Retorna Israel al Eterno tu Dios". Por así decirlo, Dios va hacia el pecador, abriendo una apertura bajo Su Trono de Gloria. De esta manera Él acepta a la persona que vuelve en *teshuvá* y no permite que los ángeles la acusen.
- Dios mismo deseó expiar por haber reducido el tamaño de la luna. Por eso se ofrece un sacrificio cada *Rosh Jodesh*. Si Dios, con Su gran humildad, busca expiar, ¡cuánto más debemos arrepentirnos los mortales de nuestros malos actos! De esta manera Dios le da a cada persona la oportunidad de volver en *teshuvá* por cualquier transgresión que haya cometido.

TESHUVÁ POR AMOR

Dijo el Rey David (*Tehilim* 119:59): "He meditado sobre mis caminos y he vuelto mis pies a Tus testimonios". Esto nos enseña que la persona debe hacer un examen de conciencia en forma constante. Incluso si en el pasado ya hizo *teshuvá*, debe considerarla como incompleta. No debe confiar en sí misma, pensando que todo se va a arreglar, porque nos enseñaron nuestros Sabios (*Avot* 2:4; *Brajot* 29a): "No confíes en ti mismo hasta el día de tu muerte". Vemos que Iojanán fue *Cohen Gadol* durante ochenta años, y a pesar de eso al final de su vida se volvió saduceo (Ibíd.).

Vemos también que los *tanaítas*, hasta el día de su muerte temían que su servicio a Dios fuera insuficiente. La Guemará cuenta (*Berajot* 28b) que cuando se enfermó Rabí Iojanán ben Zakai, fueron a visitarlo sus alumnos. Al verlos, comenzó a llorar. Los alumnos le preguntaron: "¿Por qué estás llorando?". Y él les respondió: "Hay ante mí dos caminos: uno hacia el

Jardín del Edén y el otro hacia el *Guehinom*. Y no sé por cuál de ellos me están por llevar".

¡Esto es aterrador! ¿Cómo es posible que Rabí Iojanán ben Zakai a pesar de su grandeza, no estuviera seguro de tener el mérito de entrar al Jardín del Edén? Si él sentía eso, ¡cuánto más debemos preocuparnos nosotros! Sus discípulos estaban a su lado y a pesar de ello Rabí Iojanán no se avergonzó de rebajarse ante ellos. Y todo esto debido a que cumplió las palabras del *tanaíta* (*Avot* 2:4): "No confíes en ti mismo hasta el día de tu muerte".

De una manera similar reaccionó Rabí Abahu (*Tanjuma, Bereshit* 1; *Bereshit Rabá* 62:2). Cuando estaba en su lecho de muerte, Dios le mostró trece ríos de *afarsemón* (caqui). Sorprendido preguntó si todo eso era para él. Antes de morir les dijo a sus alumnos: "Afortunados de ustedes, que estudian Torá". Ellos le dijeron: "*Rabenu*, ¿qué has visto?". Él les dijo: "Dios me ha dado trece trece ríos de *afarsemón* como recompensa por mis estudios". Dijo de sí mismo: "Y yo dije – he trabajado en vano. He malgastado mi vida para nada" (*Ishaiahu* 49:4).

Vemos a partir de todo esto cuánto la persona debe cuidarse y prestar atención a sus actos, para que sean puros y derechos. La persona debe revisar constantemente sus acciones y volver en *teshuvá* por todo aquello que pueda haber hecho mal. Debe calcular cada uno de sus pasos, porque nos resulta imposible imaginar el castigo por los pecados. El Rey David dijo (*Tehilim* 119:59): "He meditado sobre mis caminos". Los Sabios explican (*Vaikrá Rabá* 35:1) que esto significa: "Consideré la recompensa por las mitzvot y el castigo por las transgresiones, y mis pies regresaron a Tus testimonios. Encontré que la virtud de la *teshuvá* es enorme, tal como dice la Guemará (*Berajot* 34b): 'Allí donde se encuentran los *baalei teshuvá*, no se pueden encontrar los *tzadikim* absolutos'".

Nuestros Sabios también enseñaron en nombre de Reish Lakish (*Iomá* 86b): "Grande es la *teshuvá*, porque las transgresiones intencionales se convierten en pecados sin intención". Pregunta la Guemará: "¿Pero Reish

Lakish dijo que la *teshuvá* es grande porque las transgresiones sin intención se convierten en méritos?". Y explica que no es una contradicción, porque cuando se vuelve en *teshuvá* por amor a Dios los pecados intencionales se convierten en méritos; cuando se vuelve en *teshuvá* por temor a Dios, entonces los pecados intencionales sólo se convierten en pecados sin intención.

La razón por la cual la *teshuvá* por amor es preferible a la *teshuvá* por temor es la siguiente. Cuando alguien vuelve en *teshuvá* por temor, lo hace solamente debido al miedo que tiene al castigo que le aguarda por las transgresiones que cometió y los sufrimientos que pueden sobrevenirle. Pero no ocurre lo mismo con quien vuelve en *teshuvá* por amor. Cuando uno vuelve a Dios por amor, su *teshuvá* surge de lo más profundo del corazón, del reconocimiento de la grandeza del Creador y del sentimiento de estar en deuda con Él por sustentarlo y por proveer a todas sus necesidades.

En efecto, una de las señales de la *teshuvá* verdadera es la enorme alegría que envuelve al *baal teshuvá*. Se trata de la alegría que uno siente al cumplir una mitzvá. Como enseña el autor de *Maor VeShemesh (parashat Metzorá)*: "Aquél que quebranta por completo su corazón con total sumisión ante Dios, ciertamente sentirá una gran alegría como consecuencia de esa tristeza. La persona debe servir a Dios con alegría, tal como dice el versículo (*Tehilim* 100:2): "Sirvan a Dios con alegría; vengan ante Él con cánticos alegres" (Ver *Zohar* Tercera Parte, 8b).

Pero aún no se entiende algo: ¿cómo es posible que el hombre sirva a Dios con alegría cuando se ve acosado por preocupaciones constantes? Vemos que en todas las generaciones hubo *tzadikim* que se infligían sufrimientos a sí mismos. ¿De qué forma esto es compatible con ser alegres? La Guemará nos cuenta que había *tzadikim* que nunca permitían que una sonrisa cruzara por sus labios; aparentemente esto implica que no servían a Dios con alegría (*Nedarim* 50b). Además, está escrito (*Avodá Zará* 3a): "No hay risa ante Dios".

Podemos encontrar la explicación en la continuación del versículo de *Tehilim* que hemos citado previamente (*Tehilim* 100:2). El Rey David primero dijo: "Sirvan a Dios con alegría, vengan ante Él con cánticos". Y luego agregó: "Sepan que el Eterno es Dios". Vale decir que antes que nada la persona debe saber que el Eterno es Dios y entonces sentirá gran alegría a pesar de que se provoque a sí misma sufrimientos en su servicio Divino y a pesar de los trajines cotidianos. Porque sabrá que todo proviene de Él, y ésa es la mayor alegría que puede existir.

Tal vez a eso se aplique lo que está escrito (Ibíd. 16:8): "Puse a Dios siempre delante de mí". Debería haber dicho: "Dios está siempre conmigo". ¿Por qué dice específicamente "ante mí"? Lo que ocurre es que a cada acto que la persona lleva a cabo tiene dudas respecto a si está haciendo o no lo correcto o si tal vez tendría que actuar en forma diferente. Esto ocurre tanto en los asuntos materiales como espirituales. Pero si la persona sabe que Dios es el Eterno y que Él crea y dirige toda la Creación, prestando atención a cada detalle, entonces entiende que todo lo que hizo tenía que ocurrir de esa manera, y ya no tendrá más dudas. Al recordar constantemente a Dios, será capaz de adoptar las decisiones correctas, ya que estará cumpliendo la voluntad de Dios con todos sus actos. Esto es lo que está escrito (*Devarim* 10:12): "¿Qué es lo que el Eterno, tu Dios te pide?".

Pero para alcanzar todo esto hay que creer en Dios y conocerlo, tal como está escrito (Ibíd. 4:35): "Te lo han mostrado para que conozcas al Eterno, ¡Él es Dios!". Y si Lo conocemos, entonces automáticamente recibimos las dificultades con alegría, porque sabemos que todo proviene de Él. Pero en cambio, la persona que no reconoce a Dios nunca va a poder aceptar con amor los sufrimientos que le llegan. Eso es lo que está escrito (*Devarim* 28:47): "Porque no serviste a Dios con alegría". Vale decir que debido a que no trabajaste sobre ti mismo como persona para conocer a Dios como corresponde, por ese motivo no aceptaste todo con alegría. Y de ese modo uno puede llegar a la herejía, que Dios no lo permita.

Ahora se entiende por qué la *teshuvá* por amor es preferible a la *teshuvá* por temor. Porque la *teshuvá* por amor es la que conduce a la persona al verdadero conocimiento de Dios y éste es el que posibilitará que la persona esté feliz en toda situación en la que se encuentre. Además, la *teshuvá* por amor es más duradera que la *teshuvá* por temor. Porque la persona que hizo *teshuvá* por amor lo hizo debido a que alcanzó un reconocimiento profundo del Creador.

No ocurre lo mismo con la persona que hizo *teshuvá* por temor, porque es posible que solamente al sobrevenirle sufrimientos, sintiera miedo de lo que le deparaba el destino y entonces hiciera *teshuvá* para que Dios tuviera compasión de ella y le aliviara su sufrimiento. Pero al cabo de un tiempo, puede llegar a olvidarse de todo y volver a la mala senda. Esto puede compararse con una persona que pasa junto a un león: todo el tiempo que se encuentra junto al león, tiembla de miedo, pero una vez que el león se aleja, entonces se tranquiliza y al final se olvida el terror que sintió.

Esto también nos ayuda a entender la afirmación de nuestros Sabios acerca de lo ocurrido en el momento de la entrega de la Torá (*Shabat* 88a), cuando Dios colocó al Monte Sinaí como una palangana sobre nuestras cabezas. A primera vista no se entiende por qué Dios tuvo que forzarlos, siendo que habían aceptado recibir la Torá ya desde el comienzo, cuando dijeron (*Shemot* 19:8): "¡Todo lo que dijo Dios, lo haremos!" ¿Qué necesidad había de obligarlos a aceptar la Torá?

La respuesta es que precisamente en ese momento, cuando estaban dispuestos a recibir la Torá por propia voluntad y sentían un amor infinito por Dios, Él quiso instilar en ellos también el aspecto del temor, para que pudieran distinguir el uno del otro y entonces también comprendieran muy bien hasta qué punto el servicio por amor y reconocimiento de la grandeza de Dios es preferible al servicio por temor, que muchas veces desaparece cuando se disipa el temor.

Y la prueba es que cuando Dios los obligó a recibir la Torá amenazándolos con la montaña, y ellos recibieron la Torá por temor, fueron llamados *anusim* (forzados). Y ésta fue la situación durante muchas generaciones, hasta los días de Mordejai y Ester, cuando vieron cuánto la persona debe amar a Dios y servirlo por amor.

Por eso, la persona que vuelve en *teshuvá* tiene que contemplar detenidamente cuál es la causa de su retorno, que no sea únicamente por temor al sufrimiento o por temor a los problemas que pueden llegar a presentársele, sino que también debe prestar atención y alcanzar el conocimiento genuino de la realidad del Creador y de Su Providencia Divina. El profeta *Ishaiahu* (40:26) nos impulsa a maravillarnos de la obra de Dios: "Eleva tus ojos a lo alto y ve Quién ha creado esto". Entonces servirá a Dios con verdadera alegría.

————— Resumen —————

- El Rey David constantemente revisaba sus actos, como él mismo dijo: "Consideraré mis caminos". Siempre debemos esforzarnos para que nuestra *teshuvá* sea más completa, porque como está escrito: "No confíes en ti mismo hasta el día de tu muerte". Rabí Iojanán ben Zakai lloró de temor al pensar que su servicio a Dios no sería aceptado favorablemente. Esto es aterradorante. Porque si Rabí Iojanán ben Zakai, a pesar de su grandeza, dudaba si entraría o no al Jardín del Edén, humillándose ante sus discípulos, cuánto más debemos preocuparnos nosotros mismos. Debemos esforzarnos por retornar a Dios en *teshuvá* completa, sin confiar nunca en que ya nos hemos perfeccionado, hasta el día de nuestra muerte.
- La *teshuvá* por amor es más grande que la *teshuvá* por temor. Esto se debe a que cuando uno vuelve en *teshuvá* por amor sus pecados intencionales se convierten en méritos porque vuelve en *teshuvá* al reconocer la grandeza de Dios. Por otro lado, la *teshuvá* por temor convierte los pecados intencionales en pecados sin intención, ya que se hace *teshuvá* solamente por miedo a la retribución.
- Los más importante es volver en *teshuvá* con alegría, tal como dice el versículo: "Sirve a Dios con alegría ven ante él con cánticos dichosos". Este nivel puede

alcanzarse solo al reconocer a Dios y comprender que todo viene de Él. Esto trae verdadera alegría.

- En el momento de la entrega de la Torá, Dios colocó la montaña sobre la cabeza de los israelitas a pesar de que antes ya habían aceptado la Torá voluntariamente. Esto fue para que entendieran que era preferible hacer *teshuvá* por amor, reconociendo la grandeza de Dios y nuestras obligaciones para con Él, antes que volver en *teshuvá* por temor a las consecuencias negativas del pecado. Los israelitas alcanzaron este nivel en los días de Ester y Mordejai, cuando nuevamente aceptaron la Torá por amor.

A AQUEL QUE VIENE A PURIFICARSE, DIOS LO AYUDA

Está escrito (*Shabat* 104a): "A aquél que viene a purificarse, Dios lo ayuda", lo cual significa que antes que nada la persona tiene el deber de purificarse a sí misma y recién entonces merece recibir ayuda Divina. El Midrash nos dice (*Shir HaShirim Rabá* 5:3) que Dios les dijo a los israelitas: "Ábrame una apertura de *teshuvá* del tamaño del ojo de una aguja y Yo les abriré aperturas en las que podrán entrar carruajes y carrozas".

¿Cómo es posible exigirle a la persona que está sumida en la impureza, Dios nos libre y guarde, que empiece a purificarse ella misma sin ayuda del Cielo? ¿Cómo podemos decirle que ella sólo necesita dar el primer paso, y que entonces recibirá ayuda desde Arriba? ¡El primer paso es el más difícil!

Nuestros Sabios también enseñan (*Berajot* 33b): "Todo está en manos del Cielo fuera del temor al Cielo". Rashi explica que Dios decreta si la persona será alta o baja, rica o pobre, etc. Pero si la persona será un *tzadik* o un malvado no lo predetermina Dios. Ésta decisión está en manos de cada persona. Ante la persona se presentan dos caminos, y ella debe elegir el camino del temor al Cielo. Esto significa que la decisión de tener

temor al Cielo depende de la persona misma, sin recibir ayuda desde el Cielo. Esto aparentemente contradice nuestra primera afirmación respecto a que "al que viene a purificarse, Dios lo ayuda", lo cual implica que sí recibe ayuda para volver en *teshuvá*.

Lo responderemos a través de una parábola. Esto puede compararse con una persona que recibe de forma repentina una gran cantidad de dinero, tal vez una herencia inesperada o un premio de lotería. Esta persona, que no sabe qué hacer con semejante cantidad de dinero y en qué invertirlo, puede llegar a perder toda esa fortuna muy rápidamente. Esto se debe a que obtuvo el dinero sin esforzarse y en forma muy fácil. Lo más probable es que acabe perdiéndolo o derrochándolo en tonterías. Porque lo que la persona obtiene sin esfuerzo también lo pierde con facilidad. Pero aquello que la persona obtiene con esfuerzo se valora mucho y lo cuida muchísimo, para que no se le pierda. Cuando alguien dedica mucho esfuerzo a ganar dinero, sin ninguna duda lo valorará mucho.

Esto también es cierto con respecto al temor al Cielo. Si la persona recibe de pronto una gran iluminación y una gran ayuda del Cielo sin haber realizado ningún esfuerzo, entonces probablemente no vaya a valorar completamente la ayuda que ha recibido de regalo. Igualmente, tampoco sabrá cómo actuar ante semejante iluminación y entonces muy pronto la perderá, retomará sus malos hábitos y caerá con facilidad en el abismo. Y entonces le resultará muchísimo más difícil volver en *teshuvá*.

¿Cuál es el motivo por el cual Dios no desea ayudar a la persona al comienzo de su camino de purificación, sino que espera que ella misma de el primer paso? Dios podría ayudarla desde el comienzo. Como dijimos: "Todo está en manos del Cielo fuera del Temor al Cielo". Rashi lo explica de la siguiente manera: "Éste (el temor al Cielo) fue dejado en manos del ser humano, para que él mismo prepare su corazón para eso. Esto es así a pesar de que Dios tiene la posibilidad de preparar a nuestro corazón, como está escrito (*Irmiahu* 18:6): 'Como arcilla en las manos del alfarero, así son ustedes en Mis manos, Oh la Casa de Israel'".

Pero cuando la persona empieza por su propia iniciativa a servir a Dios, sin recibir ninguna ayuda, entonces siente la dificultad que eso implica. Y después, cuando tiene el mérito de recibir una iluminación del Cielo, entonces sabe valorarla como es debido, cuidándola muchísimo para no perderla, y para que ella siga siéndole de bendición todos los días de su vida, permitiéndole elevarse más y más en el servicio a Dios.

Para reforzar este punto, la Guemará (*Eruvin* 19a; *Jaguigá* 27a) afirma que los transgresores de Israel están llenos de mitzvot tal como una granada está llena de semillas. Esto se basa en el versículo (*Shir HaShirim* 4:3): "Como una granada partida son tus sienes". La Guemará nos dice: "No leas *rakatej* (tus sienes), sino *rekatej* (tus vacíos); porque incluso los "vacíos" de tu pueblo están llenos de mitzvot tal como una granada está llena de semillas". Vale decir que así como la granada está llena de semillas, en el pueblo de Israel no hay nadie que esté vacío de mitzvot. Porque no existe ningún judío que no haga de vez en cuando alguna mitzvá; en especial debido a que cada uno tiene una chispa Divina que es lo que lo conecta con su Creador (*Zohar*, Tercera Parte, 219b).

Por lo tanto, nadie se encuentra realmente al comienzo de su camino de servicio a Dios. Porque el judío nació con su alma, que es una chispa Divina, y entonces automáticamente ya se encuentra en la situación de "aquél que viene a purificarse". Y si sólo es perseverante en su conexión con Dios a través del cumplimiento de las mitzvot con pureza y santidad, tendrá el mérito de recibir la ayuda Divina para poder elevarse más y más. Pero todo esto es a condición de que someta su corazón y todos sus deseos corporales, elevando todo al servicio de Dios.

Por el contrario, alguien que está completamente sumido en las vanidades de este mundo, incluso corta su conexión con Dios. Esta persona es descrita por el profeta (*Iejezkel* 16:7): "Pero tú quedaste desnuda y descubierta". Desnuda de Torá y de las mitzvot que lo conectaban en una época con Dios. Esa persona pierde su imagen Divina y la vitalidad espiritual que poseía. Y entonces no le resultará fácil

retornar y volver a purificarse, ya que se encuentra cautiva en manos de la Inclinación al Mal. Aunque recibiera una iluminación desde Arriba, tampoco entonces desearía cortar sus lazos con el Satán después de haber probado todos esos placeres mundanos.

Pero Dios, Bendito sea Su Nombre, en Su gran Benevolencia continúa dándole existencia y no lo quita de este mundo, sino que aguarda a que haga *teshuvá* y siga viviendo. Y recién después de que la persona se despierta por sí misma y empieza a purificarse, Dios le devuelve su alma, es decir, la parte de Dios que cada judío posee, ayudándolo a purificarse por completo.

Lamentablemente, vemos que hay mucha gente que está encadenada por la Inclinación al Mal. Incluso cuando les sobrevienen sufrimientos no desean volver en *teshuvá*. Y el consejo y la rectificación para dichas personas es que cumplan con las mitzvot que Dios les encomendó a los israelitas. Porque la santidad de una mitzvá es tan grande que tiene el poder de liberar a la persona de las cadenas con que la tiene atrapada la Inclinación al Mal.

Esto es así incluso si en un primer momento la persona cumple las mitzvot por motivos ulteriores y no por amor al Cielo. Con el tiempo, si continúa cumpliéndolas, comenzará a purificarse y entonces merecerá recibir asistencia Divina incrementando su nivel de pureza y santidad. La razón por la cual no percibe la ayuda que recibe es porque está completamente sumido en las vanidades de este mundo y se construye a sí mismo una muralla que lo separa del Creador. Solamente al continuar cumpliendo mitzvot podrá empezar a sentir la ayuda que está recibiendo. Y de ese modo derribará la muralla que lo separa del Creador.

Enseñan los Sabios (*Avot* 4:11): "El que hace una mitzvá adquiere un defensor". Esto significa que cada mitzvá que cumple la persona crea un ángel protector que la ayuda a cumplir más mitzvot (*Zohar* Segunda Parte, 32b). Dado que un ángel es una entidad espiritual, su único deseo es cumplir con la voluntad de Su Amo. Por eso, estos ángeles empujan a la

persona a que haga más y más mitzvot para que se creen cada vez más ángeles que Le otorguen felicidad al Creador. Su existencia atestigua que la persona ha cumplido muchas mitzvot, tal como está escrito (*Avot 4:12*): "Una mitzvá lleva a otra mitzvá".

Ahora podemos conciliar las dos enseñanzas: "Al que viene a purificarse, Dios lo ayuda", y "Todo está en las manos del Cielo excepto el temor al Cielo". Cuando la persona acepta cumplir mitzvot por sí misma, sin recibir una iluminación del Cielo, y continúa cumpliéndolas, tiene el mérito de recibir ayuda Divina. Esto le brinda nuevas energías y vigor para continuar su trabajo. La persona debe dar el primer paso y comenzar el proceso; entonces Dios la ayudará a alcanzar su objetivo (*Zohar, Primera Parte, 86b*).

————— Resúmen —————

- Dicen los Sabios: "Al que viene a purificarse, Dios lo ayuda". Para volver en *teshuvá*, la persona debe dar el primer paso. Pero, ¿cómo es posible esperar que una persona que está sumergida en la impureza pueda hacerlo? Los Sabios también nos dicen que "Todo está en manos del Cielo excepto el temor al Cielo". Aparentemente esto implica que la persona no recibe ninguna clase de ayuda para lograr tener temor al Cielo. ¿Cómo podemos reconciliar estas dos afirmaciones?
- Cuando una persona recibe repentinamente una gran suma de dinero, lo más probable es que la pierda o que la derroche. Solamente aquello que se obtiene con esfuerzo y se logra con dificultad perdurará, porque la persona se esforzará por preservarlo. Esto es lo que ocurre con el Temor al Cielo. Si la persona lo recibiera como un regalo, sin prepararse para ello, lo perdería fácilmente porque no sería tan valioso ante sus ojos. Por lo tanto, primero debemos esforzarnos, invertir energías para elevarnos en temor al Cielo. Y solamente entonces recibiremos ayuda del Cielo, iluminando nuestro camino para que podamos seguir elevándonos.
- Cada mitzvá crea un ángel defensor. Estos ángeles desean que se creen más ángeles como ellos, que brindarán satisfacción al Creador. Quien está

encadenado por la Inclinación al Mal, no logra sentir la ayuda Divina que recibe. Pero si la persona realmente lo desea y da el primer paso cumpliendo mitzvot, entonces recibirá ayuda Divina. Éste es el significado de la afirmación: "Al que viene a purificarse, Dios lo ayuda".

TESHUVÁ – LA RECTIFICACIÓN DEL ALMA

En la introducción al libro *Kuntras Halesod*, está escrito: "Es sabido que no hay en la tierra un *tzadik* que solamente haga el bien y no peque, ya sea en esta encarnación o en encarnaciones anteriores. Y cada uno debe llevar a cabo alguna clase de rectificación, para elevar las chispas de santidad que cayeron por su causa o debido a los actos de otros que comparten la misma raíz de su alma".

"Es sabido que a través de las transgresiones se crean ángeles destructores y mientras no se haga una rectificación para separar las chispas de santidad de la *kliπά* (fuerza espiritual negativa), ésta sigue nutriéndose de todas las buenas acciones y de las mitzvot de la persona y eventualmente la domina para hacer que peque y transgreda otras mitzvot".

"El Arizal estableció un sistema de rectificación de las transgresiones. Se recomienda seguir este orden incluso si la persona piensa que no transgredió en esa área, porque tal vez la transgredió en encarnaciones anteriores. O tal vez otras personas que pertenecen a la misma raíz de su alma pecaron cometiendo esas transgresiones y ella tiene que llevar a cabo la rectificación necesaria para separar las chispas de santidad que cayeron como consecuencia de dichos pecados. Esto es para que ellos no afecten su estudio de la Torá ni su cumplimiento de las mitzvot".

La rectificación de la que se habla se realiza a través de la *teshuvá* completa y verdadera, que comprende un genuino arrepentimiento por el pasado y un serio compromiso a no volver caer en lo mismo y plegarias

al Creador para que nunca vuelva a dañar Su Torá y Sus mitzvot (*Rambam, Hiljot Teshuvá 2:2*).

El Rambam incluyó la mitzvá de hacer *teshuvá* entre las 613 mitzvot (*Sefer HaMitzvot del Rambam* precepto positivo 73). Y tal como escribió en la introducción a las *Hiljot Teshuvá*: "Constituye un precepto positivo que el pecador se arrepienta de su pecado ante Dios y se confiese...". Esto presenta una dificultad, porque a primera vista parecería tratarse de una mitzvá que surge a partir de una transgresión, ya que la persona no puede hacer *teshuvá* si antes no cometió una transgresión. Sin embargo, sabemos que está prohibido hacer una mitzvá si para cumplirla se comete una transgresión. Por ejemplo, no se puede robar dinero para cumplir con la mitzvá de *tzedaká* y no se puede cumplir con la mitzvá de *sucá* utilizando una *sucá* robada (*Tur Oraj Jaim 637*). Entonces, ¿cómo se puede considerar que la *teshuvá* es una mitzvá si sólo puede llevarse a cabo después de haber pecado?

Dicen los Sabios (*Berajot 19a*): "Si viste un *talmid jajam* que cometió una transgresión de noche, no sospeches de él de día, porque con certeza ya hizo *teshuvá*". El *tzadik* Rabí Iaakov ben Ashabat *zt"l*, un discípulo de mi sagrado abuelo Rabí Jaim Pinto, explica esta afirmación diciendo que es posible que el *talmid jajam* haya pecado únicamente para poder cumplir con la mitzvá de volver en *teshuvá*. Por eso no hay que sospechar de él, porque sin dudas él no descansará hasta que no haga *teshuvá*.

Esta explicación no es fácil de entender. ¿Cómo es posible siquiera imaginar que un *talmid jajam* cometa una transgresión en forma intencional solamente para después poder cumplir con la mitzvá de hacer *teshuvá*? Esto es un ejemplo claro de una "mitzvá que surge a través de una transgresión". Incluso si afirmamos que en realidad no cometió la transgresión sino que solamente pensó en hacerlo, de todas maneras es sumamente sorprendente que un estudioso de la Torá pueda hacer algo así.

A continuación ofreceremos diversas respuestas a esta pregunta.

1. No hay *tzadik* en la tierra que solamente haga el bien y no peque

En ese sentido, podemos decir que es obvio que no se le exige a la persona que cometa una transgresión en forma intencional a fin de poder hacer luego *teshuvá*. Pero no existe un *tzadik* que siempre haga el bien y nunca peque (*Kohelet* 7:20), ya sea en forma consciente o en forma inconsciente. Dios quiso darle méritos a Israel y por eso les dio Torá y mitzvot en abundancia (*Ishaiahu* 60:21). Dios le dio a Israel el mérito de la mitzvá de *teshuvá*, para que la persona siempre pueda presentarse ante Él limpia de toda mancha y de todo pecado, e incluso limpia de toda sospecha de transgresión que tal vez pudiera haber llevado a cabo sin siquiera darse cuenta. Al volver en *teshuvá*, sus transgresiones se transforman en méritos (*Ioma* 86b).

Está escrito (*Sotá* 3a): "La persona sólo comete un pecado porque le entró un espíritu de necedad". Por eso, cuando la persona comete una transgresión para satisfacer sus deseos, no hay dudas de que repentinamente tuvo un pensamiento necio que lo alentó a desafiar la voluntad de su Creador. Es imposible imaginarse que una persona se rebele contra su Rey. La persona peca, por así decirlo, porque perdió la cabeza. Pero cuando recupera el control y puede volver a pensar con claridad, está obligado a hacer *teshuvá* de inmediato.

Por lo tanto, si alguien roba para poder después hacer *teshuvá*, se trata de un ejemplo de "mitzvá que viene por medio de una transgresión", porque lo hizo en forma premeditada y con claridad mental. Sobre esto dijeron nuestros Sabios (*Ioma* 85b): "Al que dice 'pecaré y me arrepentiré, pecaré y me arrepentiré', no se le dará la oportunidad de hacer *teshuvá*, debido a que pecó en forma intencional y con claridad mental. Por otro lado, en el caso de quien peca porque le entró un espíritu de necedad y después vuelve en *teshuvá*, no se trata de una mitzvá que viene por medio de una transgresión, porque no tuvo la intención de pecar primero y después hacer *teshuvá*."

Ahora podemos entender por qué está prohibido sospechar del *talmid jajam* que cometió un pecado. Es imposible que tuviera la intención de hacer enojar al Creador; su pecado es "un descenso en pos de un ascenso". Desde el Cielo lo condujeron para que cometiera esa transgresión leve, para que pudiera volver en *teshuvá* y así elevarse más aún. O tal vez transgredió en forma accidental y ciertamente hará un examen de conciencia y volverá en *teshuvá* por dicha transgresión.

Son conocidas las palabras de Rabí Elimelej de Lizensk, *zt"l*, que escribió en su libro *Noam Elimelej*, que se debe hacer *teshuvá* antes de cumplir cualquier mitzvá. Porque es posible que previamente la persona haya cometido una transgresión y que ésta impida que la mitzvá que ahora hace se eleve y llegue hasta Dios. En ese caso, se considera como si no hubiera hecho ninguna mitzvá, que Dios no lo permita. Mientras la persona no haya hecho *teshuvá*, la mitzvá permanece suspendida en el aire, por así decirlo.

Por ende, conviene que la persona vuelva en *teshuvá* y que se arrepienta por cosas que aparentemente no hizo. Vale decir que si la persona hace *teshuvá* por cosas que supuestamente no hizo, eso beneficia al mundo en general, porque Dios aprovecha esa *teshuvá* para rectificar a Su mundo bajo Su reinado. A través de la *teshuvá* de la persona, Dios acalla al Atributo de la Justicia.

En ese sentido, podemos también explicar las palabras de Rabí Abahu, quien dijo (*Berajot* 34b, *Sanedrín* 99a): "Allí donde se encuentran los *baalei teshuvá* no pueden encontrarse los *tzadikim* absolutos". Esto se debe a que la persona cuenta con una fuerza interior inmensa, pero no siempre puede sacarla de la potencia al acto en acciones positivas. Esto se debe a que la Inclinación al Bien no tiene el poder necesario para despertar a la persona para que ésta utilice todo su potencial en forma positiva. Por el contrario, la Inclinación al Mal tiene una fuerza terrible para hacer que la persona aplique sus potencialidades para hacer cosas prohibidas.

Por eso, cuando la persona peca es como si estuviera activando poderosos motores que habían estado latentes en su interior. Cuando hace *teshuvá*, puede utilizar para bien esos mismos "motores" que antes utilizó para mal (como el concepto de "los pecados se transforman en méritos"). De esta manera puede perfeccionar sus actos y alcanzar un elevado nivel que el *tzadik* más perfecto no puede alcanzar. Esto se debe a que el *tzadik* nunca tuvo acceso a esos "motores", nunca se vio impulsado por ellos hacia el pecado. Un ejemplo de esto es Rajav, quien en un comienzo era una prostituta. Después de volver en *teshuvá* tuvo el mérito de que descendieran de ella ocho profetas y cohanim (*Sifri Behaalotja* 20).

2. La conversación mundana de los *Talmidei Jajamim* disfraza sus actos sagrados

Afirmaron nuestros Sabios (*Avodá Zará* 19b) que "Incluso la conversación mundana de los *talmidei jajamim* es tema de estudio". Vale decir que si bien las personas comunes y corrientes piensan que esas conversaciones mundanas de los *talmidei jajamim* no tienen gran importancia, e incluso consideran que puede ser un pecado, está prohibido sospechar de esta manera de un *tzadik*. El libro *Likutei Moharán* explica que las conversaciones mundanas de los *talmidei jajamim* son únicamente "vestimentas" para cubrir sus sagradas intenciones. Por eso, a pesar de que las personas comunes y corrientes piensan que se trata de conversaciones mundanas, esto es una mera ilusión. Los *tzadikim* hablan a propósito de esta manera para ocultar su santidad. Sus palabras aparentemente ordinarias son el medio para llevar a cabo grandes acciones. A través de esas palabras "sin importancia", ellos ascienden a niveles aún más elevados.

Además, el *tzadik* es tan perfecto que a veces la generación no es digna de él. Entonces el Satán va y lo acusa diciendo que la generación no merece tenerlo vivo entre ellos. Y por eso el *tzadik* habla de temas mundanos, para engañar al Satán que quiere acusarlo, y para unirse a las

masas del pueblo. Y desde el Cielo hacen que hable de temas mundanos o que cometa alguna transgresión leve para que se parezca a la generación en la que vive. De ese modo se acalla al Satán, que entonces piensa que el *tzadik* está al mismo nivel que el resto de la generación.

En base a todo esto, podemos explicar el versículo (*Shemot* 32:7): "Ve, desciende, porque se corrompió tu pueblo". Cuando los israelitas pecaron con el Becerro de Oro, surgió una acusación muy grande contra el pueblo de Israel en su totalidad y en particular contra Moshé Rabenu. Los ángeles proclamaron que los israelitas no eran dignos de que Moshé viviera junto a ellos después de haberse elevado a un nivel tan exaltado al subir al Cielo.

Por eso Dios le dijo: "Ve, desciende". Si Moshé disminuía su nivel, se asemejaría a aquellos que habían pecado y entonces perdería vigencia la acusación en su contra, permitiéndole rezar por ellos. Éste es un verdadero "descenso en pos de un ascenso" (*Makot* 7b).

Esta idea también ayuda a resolver la siguiente dificultad. El versículo dice (*Shemot* 32:19): "Y cuando Moshé se acercó al campamento y vio el becerro y las danzas, se encolerizó sobremanera y rompió las Tablas arrojándolas contra las piedras al pie de la montaña". ¿Con qué propósito Moshé bajó las Tablas si ya le habían advertido que el pueblo había construido un becerro de oro, transgrediendo el mandamiento de "No tendrás otros dioses ante Mí"? ¿No hubiese sido mejor que dejara las Tablas en el Cielo y que se las entregara al pueblo más tarde, después de que se arrepintieran por sus actos?

De acuerdo con lo que hemos explicado, probablemente Moshé quebró las Tablas para que los israelitas y el Satán lo consideraran como un pecado. Entonces el Satán no podría acusar a Moshé y exigir que no permaneciera con el pueblo. Moshé Rabenu lo comprendió de las palabras de Dios, Quien le dijo: "Ve, desciende"; vale decir, desciende con el pueblo para estar a su mismo nivel. Y en efecto, ese descenso también era en pos de un ascenso para Moshé Rabenu, tal como lo testimonia el

versículo (Ibíd. 34:29) describiendo el brillo de su rostro. Él no habría podido llegar a ese nivel sin aquel descenso previo.

Esto queda en evidencia a partir de las palabras mismas de Moshé Rabenu (*Devarim* 3:26): "Pero el Eterno se enojó conmigo por su culpa". Moshé le estaba diciendo al pueblo que fue castigado y no podría entrar a la Tierra Santa por haber golpeado la roca. Porque ¿cómo es posible que Moshé Rabenu, el padre de los profetas, que sacó al pueblo de Israel de Egipto, golpeará la roca en vez de hablarle, tal como Dios le había ordenado? Evidentemente fue la generación la que causó que él cometiera el error de golpear la roca (*Bamidbar* 20:11). Todo fue con el propósito de que se le considerara una leve transgresión y entonces tuviera que hacer *tefilá* y volver en *teshuvá*. Como está escrito (*Devarim* 10:12): "Y ahora Israel, ¿qué es lo que el Eterno te pide?". Que ames a Dios y cumplas todas las mitzvot.

A partir de esto vemos que a veces Dios decreta en Su gran sabiduría que el *tzadik* deba pecar en forma leve a fin de acallar al Satán, para que éste no acuse diciendo que la generación no es digna de que el *tzadik* viva en medio de ellos. Por otro lado, esto también eleva todavía más al *tzadik* a través de su *teshuvá*. Moshé Rabenu alcanzó un nivel que ningún ser humano logró alcanzar: habitar durante cuarenta días y cuarenta noches en el Santuario de Dios.

Todo esto tuvo lugar en mérito de los israelitas. Al hacer enojar a Moshé provocaron que golpeará la roca. Eso se consideró un pecado a causa del cual se decretó que nunca entraría a *Eretz Israel*. Pero, por otro lado, eso le produjo un gran ascenso, porque de ese modo pudo cumplir con la mitzvá de *teshuvá* y santificó el Nombre del Cielo en el mundo.

La Torá registra el pecado de Moshé Rabenu e inmediatamente su subsecuente elevación, para enseñarnos que no debemos sospechar de un *talmid jajam* que cometió una leve transgresión. Él fue llevado a esa transgresión para que pudiera elevarse todavía más. Esto fue lo que ocurrió con Moshé Rabenu, que mereció elevarse a un nivel tan alto e

incluso por su mérito llegará la Redención final. Los judíos buscarán su tumba y cuando recen allí por la Redención, ésta llegará.

3. El Ejemplo de Nadav y Avihu

Vemos que con Nadav y Avihu ocurrió algo parecido. Por un lado, parece que hubieran pecado, tal como dice el versículo (*Bamidbar* 3:4): "Nadav y Avihu murieron... cuando ofrecieron un fuego extraño ante Dios". Pero por otro lado dice (*Vaikrá* 10:3): "Yo seré santificado a través de Mis allegados y en presencia de todo el pueblo seré glorificado". ¿Acaso es posible pensar siquiera que estos dos *tzadikim* tuvieran la intención de hacer enojar a Dios al ofrendar un sacrificio inapropiado?

La respuesta es que esto ocurrió solamente porque esa generación no merecía tener entre ellos a tan sagrados *tzadikim*. Esto es acorde a lo que Moshé le dijo a Aharón (*Vaikrá Rabá* 12:2): "Hermano mío, en el Sinaí se me dijo que Dios iba a santificar Su casa (el *Mishkán*) a través de una gran persona. Yo estaba seguro de que se santificaría a través de mí o de ti. Ahora veo que tus dos hijos son más elevados que nosotros". Entonces, ¿cómo es que se les considera un pecado el hecho de haber ofrendado un fuego extraño?

Sin ninguna duda, en el momento en que ellos ofrendaron el fuego extraño se encontraban a un nivel muy elevado y seguramente tenían la intención de utilizar ese pecado como un trampolín para seguir creciendo, elevando sus almas. Dado que eran tan perfectos y no tenían un nivel más elevado al cual aspirar, ofrendaron un fuego extraño, para que eso se les considerara una transgresión leve y entonces pudieran hacer *teshuvá*. Sin embargo, fueron capaces de lograr ese nivel elevado sólo al convertirse ellos mismos en el sacrificio, muriendo al cumplir con sus deseos.

La pureza de la motivación de estos dos *tzadikim* queda probada en el hecho de que se le ordenó al pueblo de Israel guardar luto por sus muertes, como está escrito (*Vaikrá* 10:6): "Toda la Casa de Israel llorará el incendio que el Eterno ha encendido". Se le ordenó al pueblo que no

sospecharan de esos dos gigantes de la generación, que no habían pecado para hacer enojar a su Creador, sino que habían actuado por amor al Cielo. Ellos deseaban perfeccionarse a sí mismos volviendo en *teshuvá*. Por eso, dice la Torá (*Vaikrá* 16:1): "Cuando se acercaron delante del Eterno y murieron". Ellos tenían la intención de sacrificarse a sí mismos ante Dios y no deseaban cometer un pecado. Estuvieron dispuestos a descender en pos de un ascenso.

Además, en su caso un cohén corriente tenía permitido encender un fuego debajo de la ofrenda, incluso si el fuego había bajado del cielo, como está escrito (*Vaikrá* 1:7): "Los hijos de Aharón el cohén pondrán fuego en el Altar". Rabí Eliezer afirma (*Jalkut Shimoni, Vaikrá, remez* 844) que la única acusación en su contra fue que decidieron una regla *halájica* ante la presencia de su maestro, Moshé.

Nuestros Sabios enseñan que en verdad Nadav y Avihu eran más importantes que todo el pueblo de Israel. El *Zohar* (Tercera Parte 56b) dice que Nadav y Avihu eran considerados equivalentes a todo el Sanedrín que servía a Moshé Rabenu, que eran las personas más justas del pueblo.

Estos ejemplos nos enseñan que no debemos sospechar de los grandes *tzadikim*. A veces ellos pueden hacer algo que aparenta ser una transgresión ante los ojos de los observadores; pero para ellos se trata de cosas muy profundas y elevadas. Es posible que estén actuando de esa manera para elevar su nivel espiritual o para expiar los pecados del pueblo de Israel.

4. La *Teshuvá* del *Tzadik* Rectifica a Todas las Almas Que Están Conectadas a Él

El *Arizal* explica nuestra pregunta original respecto a cómo es posible que la *teshuvá* se considere una mitzvá siendo que sólo puede llevarse a cabo después de haber pecado. Él afirma que la persona debe llevar a cabo una rectificación también por transgresiones que no cometió en

absoluto, porque es posible que haya pecado en esos aspectos en encarnaciones anteriores o que tal vez otras personas, que tienen su misma raíz de alma, hayan pecado en estas áreas. La persona tiene que rectificar esto para reunir las chispas de santidad que cayeron debido a dichas transgresiones.

Esto explica por qué los *tzadikim* dicen *Tajanún* y admiten los pecados enumerados en el *Vidui* (confesión), a pesar de que nunca podríamos sospechar que ellos los hayan cometido. Su admisión y su arrepentimiento son para expiar por aquellos que comparten la misma raíz de sus almas. Estas personas se ven elevadas a través de la *teshuvá* del *tzadik*.

Podemos afirmar que de la misma manera las "conversaciones mundanas" del *tzadik* expían por las palabras inadecuadas de los demás. Las conversaciones mundanas no pueden considerarse como una *mitzvá* que se cumple a través de un pecado, porque en verdad el *tzadik* no ha pecado en absoluto. Él vuelve en *teshuvá* por sus palabras para expiar por aquellos que están conectados a su alma y han pecado hablando de forma incorrecta.

La *teshuvá* del *tzadik* y la rectificación que logra por los pecados de los demás se consideran también un descenso en pos de un ascenso. Él se arrepiente de pecados que nunca cometió. Esto le confiere grandes méritos al *tzadik*, porque al corregir los defectos de otros él mismo se eleva y se santifica. Por lo tanto, todos salen ganando. El *tzadik* recibe una *mitzvá* y los que verdaderamente tienen que volver en *teshuvá* reciben una llamada de atención que los ayuda a hacerlo. El *tzadik* "tiene mérito y da méritos a los demás" (*Avot* 5:18).

Por ese motivo, Dios decretó que cada alma individual compartiera las mismas raíces de alma con otros judíos. De este modo, cuando el *tzadik* hace *teshuvá*, afecta a todos los que comparten su raíz del alma para volver en *teshuvá*. Para él éste es un gran mérito. El *tzadik* mismo no pecó de ninguna manera, quienes precisan la rectificación son aquellos

asociados espiritualmente con él. Su *teshuvá* es un acto completamente positivo, que rectifica todas las chispas de santidad que están conectadas a su alma.

Cuando el *tzadik* rectifica transgresiones de asuntos por los cuales no fue responsable, se eleva y recibe un espíritu de santidad que lo desconecta de las fuerzas negativas de las almas que pecaron. Aquellos conectados con el *tzadik* sienten esto de inmediato, y eso los lleva a tener pensamientos de arrepentimiento y *teshuvá*, sin siquiera saber cuál es el origen de ese despertar.

Una vez que llegamos a este punto, podremos entender conceptos de gran profundidad. ¿Cómo es posible que a veces la persona siente que es empujada a pecar y cometer transgresiones sin que desee en absoluto hacer algo así? De acuerdo con lo que acabamos de explicar, esto se debe a la influencia de otras personas que comparten la misma raíz de su alma y que en ese mismo momento están cometiendo transgresiones. Entonces la persona se ve impulsada a cometer esas mismas transgresiones sin que haya tenido en absoluto intenciones de pecar. Es como si fuera obligada a pecar en contra de su voluntad.

Dios decretó que las cosas sean de esta manera. A quien transgrede en contra de su voluntad, le es más fácil volver en *teshuvá* y comprometerse a no volver a cometer ese pecado nunca más, ya que no está habituado a cometerlo. Y todavía más: a través de su *teshuvá* se despiertan pensamientos de arrepentimiento en la persona que verdaderamente pecó.

Por lo tanto, esta *teshuvá* tampoco se considera una "mitzvá que surge a través de una transgresión", porque esta persona no habría pensado siquiera en cometer ese pecado. Y por eso su *teshuvá* es efectiva para anular las transgresiones que cometió en contra de su verdadera voluntad.

Para resumir: hay cuatro razones que explican por qué la Torá nos obliga a hacer *teshuvá* por pecados que uno nunca cometió y por pecados

que ni siquiera pensó en cometer, pero fue obligado a hacerlos. En todos estos casos la *teshuvá* es efectiva. 1- Perdió el control. 2- Desde el Cielo lo llevaron a cometer una pequeña transgresión para acallar al Acusador. 3- Pecó para lograr ascender a través de un descenso, y de esta manera llegar a la cima de la perfección. 4- Fue obligado a pecar debido a que comparte la misma raíz del alma con otros que cometieron ese pecado.

El Impacto del Pecado de *Adam HaRishón*

Cuando *Adam HaRishón* comió del fruto del Árbol del Conocimiento, comieron junto con él todas las almas que estaban destinadas a descender a este mundo. Enseñan los Sabios (*Shemot Rabá* 40:3) que todas las almas estuvieron involucradas en el pecado de *Adam HaRishón*. Por eso, cada alma necesita rectificar ese pecado, porque todas se vieron afectadas por él. Cada persona debe hacer *teshuvá* por este pecado, porque todas "disfrutaron" junto con Adam del fruto prohibido. Por eso, cuando Iov se quejó acerca de la justicia de su sufrimiento, Dios le respondió: "¿Dónde estabas tú cuando Yo coloqué los cimientos de la tierra?". Dios aludió con esto a que el alma de Iov también estuvo involucrada en el pecado de Adam y por lo tanto necesitaba rectificación.

A pesar de que Adam volvió en *teshuvá* de la manera más elevada posible, ayunando y separándose de su esposa durante ciento treinta años (*Eruvin* 18b), él no tuvo la capacidad de remendar el daño provocado a todas las almas contenidas dentro de él.

El alma de cada persona que entra a este mundo se ve afectada por el pecado de Adam incluso antes de nacer. Por lo tanto su *teshuvá* no se considera una mitzvá que se cumple a través de una transgresión. Por cierto que nunca tuvo la intención de pecar para poder volver en *teshuvá*, que Dios no lo permita. El propósito de la persona en este mundo es lograr la perfección espiritual a través del estudio de la Torá y el cumplimiento de las mitzvot. Esto incluye el hecho de que la persona debe volver en *teshuvá* para rectificar el daño provocado por *Adam HaRishón* cuando éste comió del Árbol del Conocimiento.

La palabra *teshuvá* viene de la raíz *lashuv* (retornar). *Teshuvá* implica volver a nuestro estado original, santo y puro, antes del primer pecado. Por lo tanto, la persona está obligada a hacer *teshuvá* desde el momento mismo en que nace y no se trata de una mitzvá que surge a través de una transgresión, sino que es un medio para rectificar el pasado.

¿Qué rol tuvieron aquellas almas contenidas dentro de *Adam HaRishón* en el incidente del Árbol del Conocimiento? ¿Acaso realmente podrían haber evitado que comiera? ¿Por qué deben volver en *teshuvá*? Debemos decir que en proporción al gran nivel de santidad que poseían, tienen que volver en *teshuvá* porque gozaron del fruto prohibido del Árbol del Conocimiento, incluso si el acto se llevó a cabo en contra de su voluntad. Esto se debe a la conexión existente entre las raíces de las almas, tal como explicamos antes. A pesar de que las almas futuras no pecaron de manera activa, de todas maneras necesitan separarse del pecado de *Adam HaRishón*. La *teshuvá* es este proceso de separación.

También podemos explicar esto de otra manera. Las almas que estaban dentro de *Adam HaRishón* ciertamente estuvieron de acuerdo en que comiera del Árbol del Conocimiento porque, de otro modo, se hubieran negado y se habrían alejado de él. Entonces solamente Adam habría sido castigado. Aparentemente estas almas también tuvieron la intención de utilizar este pecado como un catalizador para elevarse a grandes alturas. Ellas no deseaban recibir "caridad gratuitamente", sino que querían ganarse su recompensa por servir a Dios de la manera más difícil que fuera posible, separando por sus propios medios lo bueno de lo malo. De esta manera pretendían brindar la mayor satisfacción a su Creador.

A partir de esto aprendemos que *Adam HaRishón* y las almas que estaban contenidas dentro de él dieron surgimiento a un método de *teshuvá* al cual nada se le puede oponer. Esta *teshuvá*, si se lleva a cabo de la forma debida, tiene el poder de llegar hasta el Trono de Gloria, tal como está escrito (*Iomá* 86b; *Pesikta Rabá* 45:9): "Grande es la *teshuvá* que llega hasta el Trono de Gloria". Todo esto es posible gracias a la apertura

que Dios abrió debajo de Su Trono de Gloria para poder recibir a todos los penitentes evitando que el Atributo de la Justicia o los ángeles acusadores puedan impedirlo.

A través de la *teshuvá* la persona puede elevarse a niveles muy exaltados, que una persona común y corriente no es capaz de alcanzar. De este modo le provoca mucha satisfacción y felicidad a Dios, cuando Él observa su constante devoción a la Torá y a las mitzvot.

Cuando contemplamos el tema, vemos que obviamente Dios anhela la *teshuvá* de la humanidad, porque sin *teshuvá* el mundo no puede existir (*Pirkei DeRabí Eliezer* 3). Por eso Dios creó la *teshuvá* incluso antes de crear el mundo (Ibíd). Esto está aludido en los siguientes versículos (*Tehilim* 90:2): "Antes de que las montañas fuesen levantadas y aún antes de que Tú formaras la tierra" Y luego dice (Ibíd. 3): "Tú reduces al hombre a pulpa" (una referencia a la *teshuvá*). La *teshuvá* precede a la creación.

Adam HaRishón sabía perfectamente que el anhelo de Dios era que las personas volvieran en *teshuvá*. Esto le resultó obvio a partir de las palabras de Dios (*Bereshit* 2:17): "Porque el día que comas de él, ciertamente morirás". Dios no le dijo a Adam que moriría *en el momento* que pecara comiendo del fruto, sino más bien *el día* que lo hiciera. Esto le indicó a Adam que se le daría un espacio de tiempo para que tuviera la oportunidad de volver en *teshuvá*.

Adam y Javá se vieron ante una dificultad. Dado que en ese momento todavía no había Inclinación al Mal dentro de ellos, no había ningún deseo de hacer enojar a Dios. En ese caso, ¿por qué era necesario crear el concepto de *teshuvá* incluso antes de crear el mundo? Al comer del Árbol del Conocimiento ellos tuvieron la intención de santificar el Nombre de Dios e incrementar Su gloria a través de la *teshuvá* que harían posteriormente. De ese modo llegarían al Jardín del Edén a través de sus propios esfuerzos y por mérito propio y no como un regalo gratuito debido a la bondad de Dios.

Dado que las almas apegadas a Adam actuaron por amor al Cielo, decidieron abandonarlo y volver a su sitio, debajo del Trono de Gloria. Ellas efectuaron una *teshuvá* perfecta en la parte de Adam, glorificando el Nombre de Dios. Él tuvo el mérito de elevarse al nivel de un *tzadik* perfecto, tal como dijeron los Sabios (*Berajot* 34b): "Allí donde se encuentran los *baalei teshuvá*, los *tzadikim* absolutos no pueden encontrarse". Esto es en virtud de que el *baal teshuvá* necesita continuar su lucha contra la Inclinación al Mal en todo momento, porque ésta quiere hacerlo caer en los pecados a los que ya se acostumbró. Ésta es una forma de "descenso en pos de un ascenso". Por eso Dios les tuvo paciencia y no las castigó de inmediato.

Todas las almas que estaban contenidas dentro de *Adam HaRishón* son esencialmente las fuentes de las almas futuras, cada una de acuerdo con su nivel de grandeza. Juntas, forman una unidad. Por eso, cada individuo está obligado a rectificar las deficiencias de los demás, especialmente debido a que todas las almas participaron en el pecado de *Adam HaRishón* cuando éste comió del fruto prohibido y todos lo disfrutaron. Su placer fue completamente espiritual. Ellos pecaron para ser capaces de volver en *teshuvá* e incrementar el reconocimiento del Nombre de Dios en el Mundo, llevando al mundo a su rectificación final bajo el reinado de Dios. Ciertamente no tuvieron la intención de obtener un placer físico, sino que pecaron para establecer en el mundo el concepto de la *teshuvá* para las generaciones futuras.

Y la prueba de esto es que *Adam HaRishón* volvió en *teshuvá* en forma inmediata, ese mismo Shabat (*Pesikta DeRabí Eliezer* 19) y con ciento treinta años (*Eruvin* 18b). En efecto, su *teshuvá* fue aceptada. Y de él aprendieron todas las almas a volver en *teshuvá*. A través de la *teshuvá* estas almas pueden residir en el lugar que se encuentra más cerca a Dios, bajo Su Trono Celestial, un lugar al cual no puede llegar ningún ángel. Desde allí, las plegarias del *baal teshuvá* ascienden (*Ruth Rabá* 5:6) y son aceptadas de inmediato por las almas mismas, que revelaron el poder del arrepentimiento. Estas almas son las que hacen pasar al alma del *baal*

teshuvá, limpia y pura, a Dios, y de ese modo causan gran satisfacción en el Cielo.

A la ayuda que estas almas le brindan al *baal teshuvá* aludieron nuestros Sabios (*Shabat* 104a) al decir: "Al que viene a purificarse, lo ayudan". Y la palabra "ayudan" está en plural, porque se refiere a las almas que ayudan al *baal teshuvá*. Su tarea es supervisar que las plegarias del *baal teshuvá* lleguen con seguridad al Trono Divino y sean aceptadas sin molestias, porque ellas son quienes revelaron que la *teshuvá* debe llevarse a cabo por amor al Cielo para incrementar la gloria de Dios en el mundo.

La Respuesta de Moshé Rabenu a los ángeles

Ahora podemos comprender lo que ocurrió con Moshé Rabenu y los ángeles en el Cielo, cuando él subió para recibir la Torá para Israel (*Shabat* 88b). Los ángeles dijeron que el pueblo de Israel no tenía derecho de recibir la Torá, argumentando que ésta había estado oculta durante novecientos setenta y cuatro generaciones antes de la creación del mundo. Los ángeles no podían aceptar que fuera entregada a seres de carne y hueso que tal vez llegarían a transgredir los preceptos de Dios. Ellos preguntaron: "¿Qué es el hombre para que Tú te acuerdes de él?" (*Tehilim* 8:5). Dios le ordenó a Moshé Rabenu que les respondiera diciéndoles: "Devuélveles una respuesta". Esto está aludiendo a la *teshuvá*. Dios estaba diciendo que incluso si los israelitas en el futuro pecaban, ellos siempre tendrían la oportunidad de volver en *teshuvá* y retornar a su estatus original, puro y libre de pecado. Esto se llama "*jazará veteshuvá*", volver en *teshuvá*.

Moshé también les dijo a los ángeles que el alma del hombre es enviada a este mundo específicamente para hacer *teshuvá*, y que los pecados que comete al estar en este mundo son un "descenso en pos de un ascenso". Dios le dijo a Moshé: "Aférrate a Mi Trono de Gloria, un lugar al cual los ángeles no pueden llegar". Allí se encuentran todas las almas que

descubrieron el concepto de "descenso en pos de un ascenso", para aumentar la honra del Cielo. Su *teshuvá* no se trata de una mitzvá que surge a través de una transgresión, porque solamente tenían la intención de aumentar la honra de Dios. De esta manera Moshé acalló las acusaciones de los ángeles.

Sin embargo, todo lo dicho es válido únicamente a condición de que la persona no utilice la *teshuvá* como una excusa para decir: "pecaré y me arrepentiré" (*Ioma* 85b). Esta persona racionaliza su pecado pensando que puede borrarlo fácilmente con la *teshuvá* que hará posteriormente. Pero la persona debe actuar por amor a Dios. Un ejemplo de esto es Pinjas, quien mató a Zimri ben Salu y a Kozbi bat Tzur a pesar de que era cohén y le estaba prohibido impurificarse entrando en contacto con un muerto [de acuerdo con la opinión que dice que ya era cohén antes de este incidente] (*Bamidbar* 25). De todos modos, debido a actuó por el celo que sentía por Dios, no sólo que eso no se le consideró un pecado sino que también recibió la bendición de un pacto de paz (*Ibíd.* 12).

Cuando Pinjas vio lo que estaba sucediendo, recordó la *halajá* según la cual aquél que cohabita con una mujer aramea debe ser matado por los que son celosos del Nombre de Dios (*Sanedrín* 82b). Por eso decidió que era hora de actuar por el honor de Dios, dejando de lado su estatus como cohén para corregir el mal que se había hecho, como está escrito (*Tehilim* 119:126) "Es hora de actuar por Dios; abandonaron Tu Torá". A través de sus actos él santificó el Nombre de Dios. Además, en virtud del celo de Dios y de sus buenas intenciones, tuvo el mérito de elevarse más y convertirse en el defensor del pueblo de Israel en el momento en que ellos pecan, despertando para ellos el Atributo de la Compasión. En efecto, está escrito (*Shmuel* I 2:9): "Él cuidará los pies de Sus devotos". Pinjás recibió ayuda del Cielo y los pecadores no murieron de inmediato, sino que permanecieron vivos hasta que él se marchó, y así fue como no se impurificó entrando en contacto con cuerpos muertos.

Pero aún no se entiende por qué la Providencia Divina dispuso que Pinjas ben Elazar fuera el único que tuviera el mérito de recordar esa

halajá. Todo el pueblo había aprendido la Torá de boca de Moshé Rabenu. Pero Dios quiso que Pinjas sufriera un descenso en pos de un ascenso. A través de su *teshuvá*, él se elevaría todavía más alto. Pero esta clase de *teshuvá* sólo es efectiva cuando no provoca ninguna profanación del Nombre Divino y cuando la persona no obtiene ningún placer físico de su pecado. Alguien que dice: "pecaré y me arrepentiré", pecando con premeditación, no puede volver en *teshuvá* y seguirá cayendo cada vez más bajo.

Vemos que ocurrió algo parecido con el hombre que cortó leña en Shabat. Él era un gran *tzadik* y actuó por amor al Cielo al profanar el Shabat a pesar de ser consciente de que sería castigado. Lo hizo para dar a conocer el castigo en que incurre aquél que no observa el Shabat, para que la gente no lo tomara a la ligera. Enseñan nuestros Sabios (*Bava Batra* 119b): "Aquél que juntó leña en Shabat actuó por amor al Cielo. Hay quienes dicen que cuando se le prohibió al pueblo de Israel entrar a la Tierra debido al pecado de los espías, dejaron de estar obligados a cumplir con las mitzvot. Entonces él fue y profanó el Shabat para que lo mataran y de esta manera dar un ejemplo para los demás".

Es evidente que esta persona volvió en *teshuvá* antes de que lo mataran y por eso sus hijas tuvieron el mérito de recibir una porción en la Tierra Santa (*Bamidbar* 27:7). Además, las palabras de ellas fueron muy importantes ante Dios, hasta tal punto que las justificó y afirmó (Ibíd.): "Así dicen las hijas de Tzelafjad".

En el libro "*Manhig HaDor*", se relata una historia increíble sobre el *Marán HaRav* Shaj *ztz"l*. Antes de fallecer, él dudó respecto a una *halajá* que había establecido cincuenta años antes. Le pidió a uno de sus discípulos más importantes que revisara la *halajá* para corroborar si había decidido incorrectamente, en cuyo caso debía volver en *teshuvá*.

¡Qué historia increíble! El Rab Shaj quería volver en *teshuvá* por algo que solamente estaba en duda. A pesar de toda la Torá que había estudiado durante su vida, y a pesar de todos los Iom Kipur que había pasado en

este mundo, en los que ciertamente había hecho *teshuvá* por cada cosa que había hecho mal, de todos modos estaba preocupado por una decisión *halájica* que había adoptado cincuenta años atrás. Si el líder de la generación es tan cuidadoso respecto a la *teshuvá*, ¡cuánto más debemos serlo nosotros!

Resumen

- La opinión del Rambam respecto a que la *teshuvá* forma parte de las seiscientos trece mitzvot nos presenta una dificultad. Porque para cumplir con esta mitzvá, la persona primero tiene que pecar y sólo entonces tiene la oportunidad de cumplirla. En este caso la *teshuvá* se consideraría una mitzvá que se cumple a través de una transgresión, algo que Dios detesta.
- El Rab Iakov ben Shabat explica la Guemará que afirma que no se debe sospechar de un *talmid jajam* que transgredió, porque seguramente ya se arrepintió. Él solo pecó para poder cumplir con la mitzvá de *teshuvá*. Porque de otra manera, ¿cómo podríamos pensar que un *tzadik* puede llegar a pecar? Su *teshuvá* sería considerada una mitzvá que se cumple a través de una transgresión.
- Podemos explicar el tema con las palabras del *Arizal*, respecto a que todos estamos obligados a hacer *teshuvá*, incluso por asuntos en los cuales nunca hemos pecado porque la persona puede haber caído en esos pecados en una encarnación previa o compartir la raíz de su alma con alguien que pecó en esa área. Ésta puede ser la intención de la Torá al ordenarnos hacer *teshuvá*, porque la Torá nunca nos instruiría cumplir una mitzvá a través de una transgresión.
- "En el lugar donde se encuentra el *baal teshuvá*, no puede estar el *tzadik* más perfecto". Un *baal teshuvá* se esfuerza en el tema de descender en pos de ascender en nombre del Cielo. También necesita luchar constantemente contra su Inclinación al Mal juntando sus fuerzas internas para poder volver en *teshuvá*, más de lo que necesita hacer un *tzadik* perfecto. De esta forma, el *baal teshuvá* puede llegar a elevados niveles.
- La conversación mundana de los *talmidei jajamim* debe ser estudiada. No se trata de conversaciones vanas sino de un medio para obtener objetivos elevados. Todas sus discusiones son "disfraces" para ocultar sus actos elevados, ocultando

su grandeza y santidad. Además, la generación no siempre tiene el mérito suficiente para tener al *tzadik* entre ellos. El *tzadik* habla de una manera mundana para descender al nivel de la generación, acallando de esta forma a los acusadores que puedan salir en su contra.

- Nadav y Avihu deseaban elevarse por encima del nivel de su generación y lograr la perfección. Por eso cometieron una transgresión menor para que al hacer *teshuvá* pudieran literalmente ofrecerse a sí mismos a Dios. Y lo lograron, tal como dice el versículo: "A través de mis allegados Me santificaré". Está prohibido juzgar sus actos, porque ellos descendieron para elevarse a niveles exaltados.
- De acuerdo con el *Arizal*, la persona debe arrepentirse por los pecados cometidos por aquellos que comparten la raíz de su alma. Hay cuatro razones que explican por qué una persona peca: 1- Pecó porque perdió el control. 2- Desde el Cielo la llevaron a pecar para acallar las acusaciones de la Inclinación al Mal. 3- Pecó para descender en pos de un ascenso y de esta manera alcanzar la perfección. 4- Pecó debido a que comparte la raíz de su alma con otras personas que pecaron.
- Moshé defendió el derecho del pueblo de Israel a recibir la Torá explicándoles a los ángeles que la *teshuvá* le permite a la persona subir a niveles muy elevados. Existe una apertura especial debajo del Trono Divino para aquellos que regresan en *teshuvá*. Aquellas almas que fueron diseñadas en el tiempo de *Adam HaRishón* pavimentaron el camino de la *teshuvá*.
- Sin embargo, la persona no debe decir "pecaré y me arrepentiré", pecando con premeditación. Se debe actuar por amor al Cielo. Un ejemplo de esto es Pinjas. Quien se arriesgó a profanar su santidad entrando en contacto con un cuerpo muerto, para poder santificar el Nombre de Dios.
- No se debe sospechar de los *tzadikim*. A veces ellos hacen cosas que pueden parecer un pecado o un acto vano ante los ojos del observador, cuando en realidad sus intenciones se encuentran más allá de nuestro simple entendimiento.

EL PUEBLO DE ISRAEL



LA VENTAJA DEL PUEBLO DE ISRAEL SOBRE LOS OTROS PUEBLOS DEL MUNDO

En el futuro, Dios traerá un *Sefer Torá*, lo colocará en Su regazo y dirá: "Aquél que se dedicó a la Torá, que venga a recibir su recompensa". De inmediato llegarán en masa todos los idólatras, tal como dijo el profeta (*Ishaiahu* 43:9): "Todas las naciones se congregaron". Entonces Dios les dirá que no vayan todos juntos (*Avoda Zará* 2a).

La Guemará continúa diciendo (Ibíd. 3b) que las naciones se colocarán *tefilín* en la cabeza y en el brazo, *tzitzit* sobre sus ropas y *mezuzot* en las puertas. Ellos harán esto por temor a la guerra de *Gog Magog*. Dios les preguntará por qué vinieron y le responderán: "Por Dios y por Su Ungido". Entonces cada uno se quitará los *tefilín* y continuará por su camino. Dios se reirá de ellos.

Esto exige una explicación. ¿Por qué las naciones se presentarán ante Dios para recibir recompensa? ¿Realmente piensan que se la merecen? ¿Por qué motivo habrían de merecerla? ¿Por haber hecho sufrir al pueblo de Israel durante el largo exilio?

¿Y por qué se colocarán *tefilín* y *tzitzit* en el Gran Día del Juicio? ¿Realmente creen que pueden llegar a engañar a alguien de esa manera? ¿Si nunca se pusieron *tefilín* en toda su vida ni cumplieron con ninguna otra *mitzvá*! ¿De repente, el Día del Juicio quieren probar que son justos y recibir una recompensa! ¿A quién tratan de engañar?

¿Por qué Dios les responderá? ¿Acaso merecen recibir Su respuesta? ¿Dios tendría que expulsarlos haciéndoles sentir vergüenza por el descaro de presentarse a pedir una recompensa que no se merecen en absoluto! Ellos argumentarán que los judíos también pecaron y que aun así ahora vienen con *tefilín* y *tzitzit* para recibir una recompensa. Pero su argumento carece de toda validez, porque los judíos sólo pecaron debido a la influencia de las naciones, que los obligaron a transgredir los preceptos de la Torá.

Vamos a explicarlo analizando la descripción que los Sabios hacen del Mundo Venidero (*Berajot* 17a): En el futuro, los *tzadikim* estarán sentados con coronas en las cabezas y disfrutando del resplandor de la Presencia Divina. ¿Cuál es el propósito de las coronas? ¿Acaso no es posible disfrutar del resplandor de la Presencia Divina sin esas coronas?

La explicación la encontramos en el propósito mismo del hombre en este mundo. Sabemos que antes de bajar a este mundo, el alma se niega a bajar y prefiere quedarse en el Reino Superior, bajo el Trono de Gloria disfrutando del resplandor de la Presencia Divina (*Shabat* 152b; *Zohar* Primera Parte, 113a). La vida en este mundo es un asunto sumamente peligroso, porque implica constantes transacciones con la Inclinación al Mal. Pero el alma es obligada a bajar, como está escrito (*Avot* 4:29): "Por la fuerza fuiste creado y por la fuerza naciste...".

¿Por qué la obligan a bajar al mundo? Porque todo el tiempo que el alma se encuentra bajo el Trono Celestial, el alma se acostumbra a esa maravillosa existencia y no la valora debidamente. El alma necesita pasar un tiempo en el mundo físico para que cuando llegue el momento de regresar al Mundo de la Verdad pueda valorar el verdadero placer que le aguarda allí.

Además, debemos ganarnos nuestra porción en el Mundo Venidero. Esto es en verdad una gran bondad de Dios, porque en vez de que el alma reciba su recompensa gratuitamente se le paga de acuerdo con sus

esfuerzos. Mientras más esfuerzo invierta en este mundo, mayor será la recompensa que podrá recibir en el Mundo Venidero.

Al mismo tiempo se nos exige que dominemos a la Inclinación al Mal, tal como está escrito (*Bamidbar* 21:27): "Acerca de eso decían los que hablan en parábolas: '¡Vengan a Jeshbón! Que sea edificada y establecida la ciudad [para] Sijón'". Explican los sabios (*Bava Batra* 78b) que la palabra "*hamoshlim*" (los que hablan en parábolas) se refiere a aquellos que dominan sobre su Inclinación al Mal. "Vengan a *Jeshbón*" implica que uno debe hacer un recuento (*jeshbón*) de sus actos en este mundo. Debemos calcular la pérdida que tuvimos para cumplir una mitzvá comparada con su recompensa y el placer ganado al cometer un pecado, comparado con su castigo. Al hacer esto se edificará y establecerá" – edificará en este mundo y establecerá el Mundo Venidero.

Sin embargo, si la persona sigue a su Inclinación al Mal, será "como la ciudad de Sijón" – como alguien que se comporta como un asno joven que movido por sus deseos sigue a una bella potranca. Entonces (Ibíd. Versículo 28): "un fuego salió de Jeshbón" – saldrá un fuego de aquél que realiza un recuento personal y consumirá a aquél que no lo haga.

Esto puede explicarse también de otra manera: "un fuego salió de Sijón" nos enseña que saldrá un fuego de la ciudad de los *tzadikim*, que es llamada Sijón (*Shoftim* 5:10) y "consumirá... a los amos de las alturas de Amon". Esto se refiere a aquellos que se consideran a sí mismos superiores. Aprendemos de esto que los orgullosos y vanidosos caerán en el *Guehinom*.

Es verdad que no es fácil llegar a dominar a nuestra Inclinación al Mal, controlándola tal como el amo domina a su esclavo. Dios nos entregó la Torá para que todos nuestros actos y pensamientos giren en torno a ella. Debemos esforzarnos por no dejar ninguna ventana abierta para que entre la oportunidad de pecar. Además, a través del esfuerzo en el estudio de la Torá, alejamos a la Inclinación al Mal. La Guemará (*Sucá* 52b) nos

dice que para vencer a la Inclinación al Mal debemos arrastrarla al *Bet HaMidrash*.

Una persona me contó que sufría mucho cuando estudiaba Torá, hasta tal punto que no estaba seguro de si había entendido bien lo que había estudiado. Por eso tenía que repasar una y otra vez un mismo tema. A pesar de descubrir constantemente ideas novedosas al estudiar, aun así no sentía satisfacción, porque poco tiempo después descubría algo que contradecía su descubrimiento original.

Le dije: "Afortunado de ti que tu sufrimiento proviene del estudio de la Torá. Eso indica que estás ahondando en las profundidades de la Torá. Ése es el verdadero estudio, tal como enseñaron nuestros Sabios (*Torat Cohanim Vaikrá* 26:3) sobre el versículo (Ibíd.): "Si anduvieren en Mis estatutos, esforzándose en el estudio de la Torá".

El Rab Israel Salanter *ztz"l* dijo que la persona debe sudar en el estudio de la Torá y ese sufrimiento es el que aleja a la Inclinación al Mal. A través del verdadero esfuerzo en el estudio de la Torá, uno será capaz de descubrir sus secretos, como dijeron nuestros Sabios (*Avot* 5:25): "Busca y revisa en la Torá porque todo está en ella".

Cada Judío Tiene el Privilegio de Obtener una Porción en el Mundo Venidero

Es conocido el desacuerdo entre Beit Shamaï y Beit Hilel respecto a si es o no bueno para la persona el hecho de haber nacido (*Eruvin* 13b). Unos responden de manera positiva y los otros de manera negativa. Sin embargo, ambos están de acuerdo en que "ahora que ya nació, que revise sus actos".

Intentemos entender esta afirmación. Si de hecho para el hombre era mejor no haber nacido, entonces ¿para qué Dios lo creó? ¿Acaso Él sólo quería causarle angustia? Por cierto que Dios, que es la Absoluta Perfección y que todos Sus actos son perfectos tiene la intención de hacer

bondad con Sus criaturas con el verdadero bien. Entonces ¿cómo podemos entender que haya hecho algo que en realidad hubiese sido mejor que no se hubiera hecho?

Podemos explicarlo diciendo que Bet Shamai y Bet Hilel se refieren sólo a éste mundo. Debido a los sufrimientos y las dificultades que las personas sufren en este mundo, habría sido mejor no ser creados en absoluto.

Pero con respecto al Mundo Venidero sin lugar a dudas que es bueno haber sido creados, porque justamente a partir del hecho de bajar a este mundo podemos lograr nuestro objetivo final en el Mundo Venidero. Nuestros Sabios dijeron (*Avot* 4:22): "Es mejor una hora de *teshuvá* y buenos actos en este mundo que toda la vida en el Mundo Venidero". Solamente en este mundo podemos volver en *teshuvá*, mejorando nuestra porción eterna.

Esto indica que en verdad la creación del hombre fue en su propio beneficio. Sin embargo, él debe analizar sus propios actos para corroborar que son acordes con la Torá y debe estudiar Torá sin pausa. Ésa será la rectificación del sufrimiento que tiene el alma por haber bajado al mundo. Y como dijeron nuestros Sabios (*Berajot* 5a): "Si la persona ve que le sobrevienen sufrimientos... que lo atribuya al *bitul Torá*". Entonces merecerá reinar sobre sus deseos, sobreponiéndose a la Inclinación al Mal.

Afirman nuestros Sabios (*Avodá Zará* 5b) que mientras los *tzadikim* están dedicados a la Torá, tienen dominio sobre su Inclinación al Mal. Esto significa que si la persona mantiene un recuento personal de sus actos, tal como lo exige la Torá, tendrá el mérito de dominar a su Inclinación al Mal. Quien lo hace, en esencia esta coronando a Dios como Rey sobre todo el mundo y en especial sobre él mismo. Esa persona es merecedora de la corona real.

Debido a que en este mundo esa persona está tan ocupada coronando a Dios a través de sus actos, no tiene la oportunidad de notar la corona

sobre su cabeza. Tampoco toma conciencia del gran placer que le brinda constantemente a su Creador. Sólo al llegar al Mundo de la Verdad finalmente tiene el mérito de sentir esa corona gloriosa sobre su cabeza, y el placer etéreo de estar ante el resplandor de la *Shejiná*. Entonces sentirá una enorme dicha debido a la satisfacción que le provocó a Dios con sus actos durante su vida, e incluso sentirá dolor al pensar que habría podido brindarle a Dios un placer todavía más grande.

No ocurre lo mismo con las naciones del mundo, que no recibieron la Torá. Ellos desperdician sus vidas en las vanidades mundanas, asociándose con la Inclinación al Mal. En el futuro, ellos pedirán recibir recompensa por haber ayudado a que los judíos volvieran en *teshuvá* provocándoles sufrimientos. Argumentarán que al haberles presentado pruebas al pueblo de Israel incrementaron la recompensa que recibirán los judíos en el Mundo Venidero. Por esa razón, se presentarán descaradamente vistiendo *tzitzit*, con la "corona de gloria" que es el *tefilín* de la cabeza y sosteniendo el "cetro de oro", que es el *tefilín* del brazo.

¿Cómo es posible que se atrevan a hacer algo así? Debido a que en el futuro ellos verán que también los malvados de Israel van vestidos con *tzitzit* y *tefilín* a pedir su recompensa. Los gentiles pensarán: "¿Acaso somos peores que ellos? A ellos se les ordenó cumplir las mitzvot y no lo hicieron. Nosotros, a quienes nunca se nos ordenó cumplirlas, por cierto recibiremos recompensa por cumplirlas".

Esa será su justificación para presentarse en el momento del Juicio con *tzitzit* y *tefilín*. Ellos pretenderán acusar a aquellos israelitas que no cumplieron la Torá y las mitzvot y sin embargo esperan recibir su recompensa. Ellos dirán que si esos judíos van a ser recompensados, entonces obviamente también ellos merecen recibir recompensa, porque la supervivencia del pueblo judío puede atribuirse a ellos.

Pero este razonamiento cuenta con un grave error. Nuestros Sabios (*Berajot* 57a) explican el versículo (*Shir HaShirim* 4:3): "Los méritos de los menos valiosos detrás de tu modesto velo son tan numerosos como las

semillas de una granada". Aunque hay judíos que no se colocan los *tefilín* y que se comportan de acuerdo con los designios de su corazón, finalmente ellos se purificarán de sus pecados volviéndose blancos como la nieve fresca. Como dijo el profeta (*Ishaiahu* 1:18): "Si sus pecados son escarlatas, se volverán [blancos] como la nieve".

Todos los judíos merecen esto debido a que son los descendientes de Abraham, Itzjak y Iaakov, que se sacrificaron con absoluta abnegación por Dios. Nuestros patriarcas se preocuparon de que ninguno de sus descendientes se perdiera eternamente. Particularmente nos defiende Itzjak Avinu, porque se ofreció en sacrificio sobre el altar (*Shabat* 89a). Incluso si los judíos están manchados de pecados, el *Guehinom* los purifica y los limpia, dejándolos sin ninguna mancha (*Zohar* Tercera Parte 124a).

Pero las naciones del mundo no tienen este linaje que pueda protegerlos. En el Monte Sinaí, Dios les dijo: "Tráiganme el libro de sus ancestros". Los gentiles envidiaron a Israel por haber recibido la Torá. Dios calló sus quejas mostrándoles que ellos no estaban clasificados para recibirla; no la merecían por sí mismos ni tenían ancestros por cuyos méritos pudieran reclamarla (*Ialkut Shimoni, Bamidbar, remez* 684).

Además, la Torá se denomina "*sefer*" (libro), tal como está escrito (*Devarim* 31:26): "Toma este *Sefer Torá*". Quien recibe la Torá es aquél que se conecta con ella y quien a su vez es protegido por ella. Esto se encuentra aludido en la palabra *Sefer* que tiene la misma raíz que la palabra *sefirá*. Todo el que se dedica al estudio de la Torá está conectado a través de las diez *sefirot* con Dios. Pero las naciones del mundo, que se negaron a recibir la Torá (*Tana devei Eliahu Zuta* 11) por cierto no se asocian con ella, perdiendo la protección que otorga la Torá. Por lo tanto están desconectados de las diez *sefirot* y permanecen alejados de Dios. Y por eso Dios les responde, porque desea reprenderlos y demostrarles lo que perdieron y así su pecado se multiplica.

Por ese motivo las naciones no han de recibir ninguna recompensa a pesar de todas sus racionalizaciones. Porque todo el sufrimiento que le causaron al pueblo de Israel no fue para hacerlos volver en *teshuvá*, sino debido a su propia maldad. Ellos desearon que el pueblo de Israel se asimilara a ellos para eliminarlo completamente de la faz de la tierra. Y por eso se merecen un terrible castigo y no una recompensa.

La relación especial que tiene el judío con la Torá es lo que le provoca angustia al pecar. La razón de esta angustia no siempre queda clara a la persona. Si la persona es honesta consigo misma, entonces podrá oír el grito de la voz de su conciencia que llora y se lamenta diciendo: "¿Por qué transgrediste tal prohibición? Por eso no podrás disfrutar del resplandor de la Presencia Divina y ser coronado con la corona de los *tzadikim*".

Cada uno debe prestar atención a este punto y recordar la tremenda pena que sentirá en el futuro cuando se le impida volver a su lugar de origen, debajo del Trono de Gloria (*Zohar* Tercera Parte, 29a). De allí fue sacado a la fuerza para que bajara a este mundo de acción y se preparara para retornar a su sitio por mérito y no en forma gratuita. Cuando la persona peca en este mundo, no sólo niega el propósito para el cual llegó al mundo, sino que también se niega a sí misma la posibilidad de recibir su recompensa en el Mundo Venidero.

Cada uno tiene el deber de aprovechar todas las fuerzas inmensas que posee dentro de sí para el servicio a Dios y no para las vanidades de este mundo. Como enseñaron nuestros Sabios (*Berajot* 17a): "Feliz de aquél que creció en la Torá y se dedica a la Torá y Le causa satisfacción a su Creador". Esto le permitirá volver en completa *teshuvá* y disfrutar del resplandor de la Presencia Divina.

Resumen

- En el futuro, vendrán los pueblos del mundo al Juicio Final a pedir su recompensa vistiendo *tzitzit* y *tefilín*. ¿Qué recompensa se merecen? Ellos

hicieron todo lo que estaba a su alcance para provocar sufrimientos al pueblo de Israel. ¿Y por qué van a ir con *tefilín*? ¿Acaso esperan poder convencer a Dios de que merecen recibir recompensa por eso? ¡En este mundo nunca se colocaron *tefilín*!

- ¿Cómo responderá Dios a sus reclamos? Al final de cuentas, los pecados cometidos por el pueblo de Israel en el *Galut* se debieron a la influencia de los gentiles. ¿Qué mérito pueden esperar tener?
- En el futuro los *tzadikim* estarán sentados con coronas en la cabeza y disfrutando del resplandor de la Presencia Divina. La corona se refiere al alma, que ve lo bueno que es encontrarse junto a Dios. Y esto se logró esforzándose en el estudio de la Torá.
- Los pueblos del mundo llegarán al Juicio vistiendo *tzitzit* y *tefilín* para indicar que todo el sufrimiento que infligieron a Israel fue para que éstos hicieran *teshuvá*. Ellos preguntarán en qué sentido ellos pueden ser peores que aquellos miembros malvados de Israel que tampoco cumplieron con la Torá. Por eso se presentarán envueltos en mitzvot, para demostrar que hicieron todo por el bien del pueblo de Israel y no para hacerlos pecar y alejarlos de la Torá.
- Pero Dios no accederá a su pedido, porque la única razón por la que afligieron a Israel fue para que se impurificaran y se asimilaran a las naciones. Su objetivo era que los judíos perdieran su identidad especial.
- La razón por la cual el alma desciende a este mundo es para poder volver a estar bajo el Trono de Gloria, por mérito y no por compasión. De acuerdo con los esfuerzos del alma en este mundo, así será su honor y grandeza en el Mundo Venidero. Entonces el alma podrá disfrutar del resplandor de la Presencia Divina, como lo que está escrito: "los *tzadikim* están sentados con coronas sobre la cabeza".

UN PUEBLO POR ENCIMA DE LAS LEYES NATURALES

Hay muchas profecías respecto al pueblo de Israel en los tiempos de la redención. *Ishaiahu* (27:13) afirma: "Y ese día sonará el gran shofar y vendrán los perdidos de la Tierra de Ashur y los dispersos en la tierra de Egipto y se postrarán ante Dios en la Montaña Sagrada en Jerusalem". Y más adelante dice (Ibíd. 65:25): "El lobo y el cordero pastarán juntos y el león comerá heno como el buey, y el polvo será el alimento de la serpiente. No lastimarán ni destruirán en toda Mi sagrada montaña, dice el Eterno".

De manera similar, *Malaji* (3:23) profetiza: "Yo les enviaré al Profeta Eliahu antes de la llegada del grandioso y terrible día del Eterno...". Sin embargo la Guemará (*Berajot* 34a) nos dice que Rabí Jía bar Aba dijo en nombre de Rabí Iojanán: "Todos los profetas previeron los días del *Mashíaj*. Pero ningún ojo vio el Mundo Venidero; sólo Dios" (Basado en *Ishaiahu* 64:3). Rashi explica que esto significa que ningún profeta recibió alguna profecía con respecto al Mundo Venidero, ni vio una imagen de éste.

Cuando contemplamos estas profecías respecto a los días del *Mashíaj*, nos cuesta mucho creer que todo eso pueda ser posible. ¿Por qué nos cuesta tanto creerlo? Porque tenemos una falta de fe. Porque si verdaderamente creyéramos en Dios, no tendríamos ningún problema de creer en estas increíbles predicciones.

Esto puede ilustrarse con lo ocurrido con los judíos en el momento de la entrega de la Torá. Antes de la entrega de la Torá, Dios le dijo a Moshé Rabenu (*Shemot* 19:11): "Que se preparen para el tercer día, porque en el tercer día Dios descenderá... sobre la montaña de Sinaí". Entonces Moshé le ordenó a Israel que se prepararan para la entrega de la Torá. Los israelitas creyeron sinceramente que a través de los preparativos

necesarios para purificarse a sí mismos tendrían el mérito de recibir la Torá y hablar con Dios. Ellos tuvieron este mérito debido a su gran fe.

Lamentablemente, hoy en día hay personas que piensan que hablar con Dios es algo imposible. Esto se debe a que les falta fe. Pero deben saber que todos los males que nos sobrevienen se deben a que nos falta fe completa en Dios.

Cuanto más nos fortalecemos en *emuná*, más nos unimos a Dios y de hecho, Dios mismo nos acercará hacia Él. El *Baal Shem Tov* explica que éste es el significado del versículo (*Tehilim* 121:5): "Dios es tu sombra protectora". Dios es como la sombra de la persona. Si alguien extiende un dedo, su sombra hace lo mismo. Si alguien estira la mano, la sombra hace lo mismo. Mientras más nos conectamos con Dios, más se conecta Él con nosotros.

La Torá predice retribuciones que ya han tenido lugar. Está escrito (*Devarim* 28:15): "Y será que si no obedeces la voz del Eterno tu Dios observando todos Sus mandamientos y estatutos... recaerán sobre ti todas estas maldiciones". Y más adelante dice (*Ibíd.* versículo 68): "Y serán vendidos a sus enemigos como esclavos y sirvientas, pero nadie querrá comprarlos".

Nosotros mismos hemos visto lo ocurrido en Alemania, donde vivían judíos acaudalados que estaban dispuestos a pagar una fortuna por su liberación e incluso estaban dispuestos a que los alemanes los tomaran por esclavos para salvar sus vidas. Pero sus esfuerzos fueron en vano, porque los malditos alemanes los enviaron directamente a las cámaras de gases.

Debemos creer firmemente que así como esta profecía del castigo se hizo realidad en forma total, así también las profecías buenas han de cumplirse. ¿De qué manera? Debemos entender que el pueblo judío se encuentra por encima de las leyes naturales y que si se conduce, como le corresponde, más allá de estas leyes naturales, entonces tendrá el mérito de que también Dios se comporte con él en forma sobrenatural.

Por ese motivo, Dios le dio al pueblo de Israel leyes y estatutos que están por encima de las leyes naturales, para que su comportamiento también se eleve por encima de la naturaleza. Tomemos por ejemplo el caso de la observancia del Shabat. Cuando uno cumple con las leyes de Shabat, está demostrando que no tiene ninguna relación con las leyes naturales y que su único objetivo y deseo es cumplir con la Voluntad de Dios. El libro *Anaf Iosef* explica el *Midrash Rabá* (*Devarim* 1:18) sobre el tema del Shabat, y éstas son sus palabras:

"El precepto del cumplimiento del Shabat pone de manifiesto que hay un Creador que creó y renueva constantemente al mundo con Su gran sabiduría. Sólo los verdaderos creyentes aceptarán esto como un hecho, sin buscar milagros obvios que lo prueben. Esto significa aceptar el Yugo Divino.

El Shabat también alude al Mundo Venidero, ya que es descrito como teniendo "una parte del sabor del Mundo Venidero". La santidad del Shabat es una muestra de la santidad en el Mundo Venidero. Por lo tanto, el Shabat es una señal entre Dios y el pueblo de Israel. De manera similar, también el *brit milá* es una señal entre Dios y Su pueblo. Por esta razón, si un gentil que no ha sido circuncidado decide cumplir el Shabat, esto no tiene ningún significado. Dado que él no entró en el pacto del *brit milá* con Dios, es incapaz de afirmar su creencia en Dios y en el Mundo Venidero o aceptar sobre sí el Yugo Divino. Para él cumplir Shabat es algo completamente superficial. Él descansa el séptimo día solamente porque cree que es una buena idea descansar del trabajo una vez por semana".

Por otro lado, cuando un judío cuida el Shabat, está demostrando que se encuentra por encima de las leyes de la naturaleza y también prueba que verdaderamente se apega a Dios. Debido a que el pueblo de Israel actúa por encima de la naturaleza, es capaz de sobreponerse a pruebas que según las leyes de la naturaleza uno no podría superar.

Lo mismo ocurre con los *tzadikim*: ellos también se conducen por encima de las leyes naturales. Por eso tienen el poder de alterar las leyes

de la naturaleza, como vemos que ocurrió varias veces en los relatos de nuestros Sabios. Por ejemplo, en el caso de Elisha el de las Alas (*Shabat* 130a). Una vez el emperador romano decretó que estaba prohibido ponerse *tefilín*. A pesar de eso, Elisha se los puso. Lo vio un oficial romano y comenzó a perseguirlo. Elisha de inmediato se sacó los *tefilín* y mientras estaban en su mano éstos se transformaron en un par de alas de paloma. Él logró alterar las leyes de la naturaleza en virtud de que se elevó por encima de sus instintos naturales, estando dispuesto a arriesgar la vida por la mitzvá de *tefilín*.

¿Por qué el pueblo de Israel está por encima de las leyes de la naturaleza? Nuestros Sabios afirmaron que (*Bereshit Rabá* 1:4) "Israel fue lo primero en Su pensamiento". ¿Por qué? Para que pudieran hacer público el Nombre de Dios entre todos los habitantes del mundo, para que les enseñaran que Él creó el mundo a partir de la nada y que Él les da vida a todas las criaturas que creó a cada instante. Si no fuera por el pueblo judío, nadie reconocería esta verdad. Por lo tanto, dado que el único objetivo de su creación fue que dieran a conocer el Reinado de Dios en el mundo, los judíos no tienen la posibilidad de abandonar su fe y siempre permanecerán apegados a Dios. Puesto que Dios mismo se encuentra más allá de las leyes naturales, lo mismo ocurre con el pueblo.

Yo conozco a un judío que renegó de su fe y se convirtió al cristianismo, que Dios nos tenga misericordia. Pero cada tanto se arrepiente de su decisión y entonces me llama por teléfono llorando y diciendo que quiere volver al judaísmo. Me pide que lo guíe en el servicio a Dios pero después vuelve a descarriarse. Pasa un tiempo y otra vez más me llama llorando. Este ciclo se repite una y otra vez. Esto indica que él no puede desconectarse por completo del pueblo de Israel, porque el judío siempre sigue siendo judío, por encima de las leyes de la naturaleza.

Resumen

- Hay muchas profecías concernientes a lo que ocurrirá en los días del *Mashíaj*. En ese momento el lobo vivirá pacíficamente junto con la oveja. Todos los

exiliados de Ashur regresarán... Pero ningún profeta vio lo que pasará en el Mundo Venidero.

- Nos resulta muy difícil creer que estas profecías se concretarán. Esto se debe a que tenemos una carencia en nuestra fe. En el momento de la entrega de la Torá los israelitas creyeron que con la debida preparación era posible hablar con Dios. La persona que fortalezca su fe creerá sinceramente que todas las profecías se cumplirán.
- Mientras más nos conectamos con Dios, más Él se conecta con nosotros. Esto puede compararse con una sombra. Todo lo que la persona hace, su sombra lo copia.
- Debemos creer que todas las profecías son verdaderas y que se cumplirán. Las predicciones de terror y penumbra se concretaron hasta sus mínimos detalles en los horrores ocurridos en Alemania. Así como esas profecías se cumplieron, debemos creer que también se cumplirán las profecías de paz.
- Dios le dio a Israel mitzvot que están por encima de la naturaleza, tales como el Shabat, para indicar que a diferencia de la existencia de los otros pueblos del mundo, la supervivencia del pueblo de Israel es algo sobrenatural.

EL PUEBLO DEDICADO A DIOS

Al Final de los Días, Dios anunciará: "Que todo el que se esforzó en la Torá venga a recibir su recompensa". ¿Qué harán las naciones del mundo? Le dirán a Dios: "Amo del Universo, danos ahora mitzvot y las cumpliremos" Entonces Dios les dirá: "¡Tontos! Aquél que trabajó en la víspera del Shabat comerá en Shabat. Aquél que no trabajó en la víspera del Shabat ¿qué comerá en Shabat? De todas maneras, tengo una mitzvá muy fácil, llamada "*sucá*". Vayan a cumplirla". *Sucá* se considera una mitzvá fácil porque no requiere grandes gastos (*Avodá Zará* 3).

A continuación dice que las naciones del mundo en efecto irán y construirán *sucot* en los techos de sus casas. Pero entonces Dios hará brillar al sol con toda su fuerza. Cada uno de los gentiles saldrá de la *sucá*

molesto, pateándola. Entonces Dios se reirá de ellos, tal como está escrito (*Tehilim* 2:4): "El que se sienta en el Cielo se reirá".

En el libro *Kedushat Tzión* se formula un interrogante al respecto. ¿Cómo puede decirse que la *sucá* es una mitzvá que no implica pérdida de dinero? ¿Acaso no vemos que los judíos hacen todo lo posible por embellecer la mitzvá e invierten grandes sumas para comprar maderas de buena calidad para las paredes de la *sucá*? La gente paga mucho dinero para comprar el *sjaj* y bellas decoraciones para adornar la *sucá*. ¿Cómo puede decirse que es una mitzvá relativamente barata?

Aparentemente en la Guemará hay una contradicción. Por un lado parece que Dios no quiere darles a los gentiles ninguna oportunidad de que vuelvan a Él, ya que les dice que no pueden esperar ninguna recompensa en el Mundo Venidero porque no se prepararon para ello. Pero por otro lado les dice que construyan *sucot*, dándoles una oportunidad de prepararse para el Mundo Venidero.

Las naciones saben que se encuentran ante el Día del Juicio y la prueba es que Le piden a Dios que les dé la oportunidad de estudiar la Torá. Entonces ¿cómo son capaces de darle una patada a la *sucá* al salir de ella? Por cierto que su castigo será inmensamente más grave por haber despreciado esta mitzvá.

Trataremos de responder a este interrogante. En el nacimiento de Itzjak Avinu dice (*Bereshit* 21:6): "Dios ha hecho que se rían de mí: todo el que oiga [esto] se reirá de mí". Esto resulta difícil de entender. ¿La gente se iba a reír al oír que Sara dio a luz en su vejez? ¡Al contrario! ¡Deberían sorprenderse y maravillarse!

Además, vemos que Dios llamó al niño "Itzjak"; estando de acuerdo en que todo el que oyera sobre su nacimiento se reiría. ¿Por qué?

El atributo principal de Itzjak es la *guevurá* - la fuerza (*Zohar*, Primera Parte 135a). Su servicio a Dios fue a través de gran sacrificio, como vemos que ocurrió en la *Akedá*. Itzjak fue junto con su padre Abraham,

compartiendo la misma alegría y el deseo de cumplir con la voluntad de Dios, tal como está escrito (*Bereshit* 22:6): "Y fueron los dos juntos".

Dios deseó que el atributo de Itzjak inculcara ese mismo sacrificio a todas las generaciones futuras del pueblo judío. Se trata de una fuerza interior incluso cuando todo el mundo se ríe de nosotros. En efecto, hoy en día vemos que los burdos e ignorantes se burlan de los judíos fieles a la Torá. Ridiculizan el hecho de que ellos se pasen el día "desperdiciando el tiempo" estudiando Torá en vez de ir a trabajar. Pero los *bené Torá* hacen caso omiso de ellos y continúan con sus estudios cumpliendo con las palabras del *tanaíta* (*Avot* 6:4): "Comerás pan con sal...", sobreponiéndose a los insultos y a la vergüenza que les causan.

Esto nos ayuda a entender nuestra pregunta original acerca de por qué la *sucá* se considera una mitzvá "fácil". Quienes tienen una fuerte conexión con la Torá, tanto aquéllos que estudian Torá día y noche como aquéllos que también se dedican a los negocios pero fijan tiempos de estudio, no sienten que alguna mitzvá les provoque grandes gastos. Porque ellos cumplen cada mitzvá, por más grande o más pequeña que sea, con total sacrificio. Ninguna mitzvá acaba con sus recursos económicos o emocionales.

El mejor ejemplo es la mitzvá de *sucá*. Esta mitzvá nos enseña a tener fe, a anular nuestro ego y a trascender la limitación de nuestros bienes materiales. Abandonamos nuestra residencia fija rumbo a una *sucá* temporaria, pero a pesar de ello invertimos grandes sumas en la *sucá*. Las paredes, el *sjaj* y los adornos de la *sucá* son muy caros; además de la pequeña fortuna necesaria para adquirir las Cuatro Especies. A pesar de eso, los judíos siguen considerando a la *sucá* "una mitzvá fácil". ¿Por qué? Porque debido al enorme amor a la mitzvá no les parece que la mitzvá les provoque una pérdida económica. Y lo mismo ocurre con todas las demás mitzvot.

No ocurre lo mismo con las naciones del mundo. Durante todas sus vidas no cumplieron ni siquiera una sola mitzvá con sacrificio, tal como

lo hace el pueblo de Israel. Ellos se burlaron, mataron y asesinaron para evitar que los judíos cumplieran con la Torá y las mitzvot. De pronto, al Fin de los Días al ver cuál es la recompensa que reciben los *tzadikim*, ellos van a pedir que les den la Torá para poder cumplirla. Pero entonces, cuando ya no haya Inclinación al Mal en el mundo y no haya más libre albedrío, no existirá tampoco el concepto de "sacrificio en el cumplimiento de una mitzvá", porque no habrá quién impida el cumplimiento de las mismas.

Por eso Dios los llamará "Tontos". ¿Acaso esperan recibir sin esfuerzo y sin preparación la recompensa que les aguarda a los *tzadikim*? El Fin de los Días es considerado como "el día que es todo Shabat". Sólo quien se preparó en la víspera del Shabat tendrá lo que comer en Shabat. Sólo quien cumplió mitzvot durante su vida en este mundo con sacrificio, merece la recompensa en el Mundo Venidero. Quien no se esforzó y no se preparó, ¿qué comerá en Shabat? ¿Qué recompensa puede esperar recibir en el Mundo Venidero? "Se acordaron demasiado tarde. Se quedaron sin nada".

Dios continúa diciéndoles: "Además, en el momento de la entrega de la Torá se las ofrecí, pero ustedes no la aceptaron. Quisieron saber qué está escrito en ella y no desearon recibir la Torá (*Tanjuma, Berajá 4*). Ahora, cuando ven que los israelitas tienen el mérito de recibir su recompensa, de repente se acuerdan de la Torá y quieren recibirla. ¡Es demasiado tarde! Ya terminó el tiempo en el cual se podía cumplir la Torá y las mitzvot".

Además, las naciones del mundo se burlaron de los israelitas porque éstos cumplían con la Torá. Por ejemplo, nos cuentan los Sabios (*Midrash Agadá, Rashî*) que las naciones se burlaron del pueblo judío preguntándoles qué era todo el tema de la *pará adumá* (la vaca bermeja) y cuál era su recompensa. Las naciones atormentaron al pueblo judío evitando que pudieran cumplir la Torá y sus mitzvot. Pero de todas formas el pueblo de Israel cumplió las mitzvot con enorme sacrificio y con

abnegación. De esta manera se prepararon para el Shabat. Dios les dijo (*Beitzá* 15b) "pidan prestado [en honor del Shabat] y Yo se los pagaré". Los pueblos del mundo nunca manifestaron tal abnegación. Esto contradice su reclamos contra Dios y no tendrán más oportunidades de regresar a Él.

Pero ¿qué es lo que les dirá Dios a las naciones del mundo? "Tengo una mitzvá fácil de cumplir, que no provoca pérdidas monetarias. Se llama *sucá*. Vayan a cumplirla". Vale decir: "ahora que no hay Inclinación al Mal y que no hay libre albedrío, no hay nadie que les impida cumplir con las mitzvot. Veamos si cumplen esta mitzvá tan fácil. Yo sé que tampoco cumplirán esta mitzvá, porque ustedes no tienen fe". Únicamente aquél que tiene la fe grabada en el corazón está dispuesto a aceptar la responsabilidad de cumplir con las mitzvot de Dios con absoluta abnegación.

Esto es lo que les dice Dios a las naciones del mundo: ¿De qué les va a servir la Torá si no tienen fe? Solamente aquél que se esforzó la víspera de Shabat (reforzando su fe) va a comer en Shabat los frutos de su trabajo". Pero entonces Dios llevará a los pueblos del mundo a su estado previo, cuando tenían Inclinación al Mal y existían los conceptos de libre albedrío y abnegación. Ésa será su última oportunidad. Pero los gentiles siempre impidieron que los israelitas cumplieran con las mitzvot, ellos mismos tampoco las cumplieron e incluso las degradaron. También ahora degradarán y despreciarán la mitzvá de *sucá*. Esto prueba que las naciones del mundo no poseen en absoluto el concepto de abnegación a la Torá y las mitzvot, lo cual caracteriza al pueblo de Israel.

Podemos añadir otra explicación respecto a por qué la mitzvá de *sucá* se considera una mitzvá "fácil" y sin pérdida de dinero. Todo el tema de la *sucá* es en conmemoración de las Nubes de Gloria con que Dios rodeó a los israelitas en su travesía por el desierto (*Tur, Oraj Jaim* 625). En ese momento, los israelitas no tenían ningún gasto. Tal como entonces todas sus necesidades fueron satisfechas, también ahora los judíos deben sentir

que todos los gastos en los cuales incurren para construir la *sucá* no están en sus manos. Este pensamiento exige una gran medida de fe que los pueblos del mundo no poseen.

¿Por qué, en verdad, la *sucá* no implica una pérdida de dinero? Porque la festividad de Sucot viene después de Rosh Hashaná y Iom Kipur, cuando la persona se purifica de todos sus pecados y está llena de mitzvot como una granada. Los grandes y sagrados *ushpizin* (los invitados Celestiales) van a visitarlo y a sentarse en su *sucá*. Automáticamente, todos los gastos de la construcción de la *sucá* son nada en comparación con el tesoro inmenso que acaba de acumular.

Y si la persona, que Dios no lo permita, se siente abrumada por los gastos para la festividad, eso es señal de que en Iom Kipur no se preparó en la forma debida y todavía no llegó al nivel de sentir las Nubes de Gloria que rodearon a los israelitas en el desierto. Por eso debe volver en *teshuvá* y entonces sentirá el poder de la mitzvá, lo cual incrementará su fe en Dios. Entonces no sentirá que la mitzvá le provocó pérdidas materiales, porque actuará movido por su pura dedicación a Dios.

De hecho, la festividad de Sucot es el barómetro que mide si la persona realmente volvió en *teshuvá* completa en Iom Kipur. Porque si no volvió en *teshuvá* completa en las Altas Festividades, y en especial en Iom Kipur, entonces se sentirá abrumada por los gastos para la festividad de Sucot. Tampoco podrá sentir la presencia de los siete *ushpizin*. Entonces su fe puede llegar a debilitarse, que Dios no lo permita. Por el contrario, quien vuelve en *teshuvá* completa en los Iamim Noraim experimentará una gran elevación espiritual durante la festividad de Sucot.

Resumen

- En el futuro las naciones Le pedirán a Dios que les permita cumplir con la Torá. Él les responderá que solamente el que se esforzó en la víspera de Shabat comerá en Shabat. De todas maneras, les dará una mitzvá "fácil": *sucá*, que no implica pérdida de dinero. Pero ellos la patearán al abandonarla. Sin embargo sabemos

que la mitzvá de *sucá* acarrea muchos gastos. Si Dios no les quiere dar a las naciones la oportunidad de volver en *teshuvá*, ¿entonces por qué les dará la mitzvá de *Sucá*? ¿Cómo es posible que desprecien esta mitzvá precisamente en el Día del Juicio? ¿No se dan cuenta de que serán castigados terriblemente por eso?

- Los israelitas cumplen la Torá con abnegación y Dios desea que esa abnegación continúe en Israel para todas las generaciones. Para Israel, que se dedica a la Torá, ninguna mitzvá se considera difícil. Los gastos son un aspecto periférico. Por ejemplo en la *sucá*, la cual incluye muchísimos gastos. El amor del pueblo de Israel hacia las mitzvot sobrepasa cualquier inconveniente que deba enfrentarse. Pero los gentiles, que siempre se burlaron de Israel, no tienen en absoluto el concepto de abnegación. De repente, en el Mundo Venidero, demandarán recibir su recompensa. Entonces Dios los llamará "tontos", porque sin auto-sacrificio y abnegación no se puede cumplir adecuadamente la Torá y recibir la recompensa.
- Entonces Dios llevará a los gentiles al estado que tenían antes, cuando existía la Inclinación al Mal y el concepto de la abnegación y la entrega. Les ordenará cumplir con la mitzvá de *sucá*. Ellos la despreciarán, tal como despreciaron en el pasado a todas las demás mitzvot. Sin Torá, no hay fe. A los gentiles les resulta imposible cumplir con la mitzvá de *sucá*, porque se trata de la festividad de la fe en Dios. Sólo el pueblo judío tiene fe. Esto queda demostrado por el hecho de que las Nubes de Gloria rodearon al pueblo en el desierto debido a su fe. Solamente el pueblo de Israel puede manifestar verdadera entrega y abnegación por la Torá, incrementando su fe en Dios.

LA UNIDAD A LA NOCHE

Alguien me preguntó por qué en la plegaria de *Maariv* decimos: "*hamaariv aravim*" (El que trae las noches) en plural en vez de decirlo en singular "*ha maariv halaila*" (el que trae la noche). En la plegaria de *Shajarit* decimos en singular: "*iotzer or*" – "forma la luz y crea la oscuridad hace la paz y crea todo".

Le respondí que a la noche, uno está cansado del trajinar de todo el día y solamente desea descansar un poco y reunirse con su familia. Entonces uno piensa solamente en sí mismo y al hacerlo se está separando de la comunidad. Ésta es una propuesta peligrosa, porque tal vez la comunidad lo necesita. Enseñan los Sabios (*Avot* 2:4): "No te separes de la comunidad". Y la Guemará también dice (*Sanedrín* 27b; *Shevuot* 39b): "Todos los judíos son garantes los unos de los otros". La condición para la creación y el mantenimiento del mundo fue ésa, tal como enseñaron nuestros Sabios (*Zohar* Tercera Parte 73b): "La Torá, Dios e Israel son uno solo". Cada uno está interconectado con los otros dos.

Es sabido que durante la noche la fuerza espiritual negativa cobra fuerzas y causa más daño que durante el día. Por ese motivo, en la plegaria nocturna nos expresamos en plural diciendo "*hamaariv aravim*". La palabra "*aravim*" (noches) es similar a "*arevim*" (responsables, garantes). Esto indica que de noche debemos sentirnos interconectados con nuestro semejante y no ignorar nuestras responsabilidades hacia el otro. Al rezar la plegaria nocturna usando la forma plural de *aravim*, estamos indicando que rezamos por todo el pueblo judío. Esto incrementa el amor entre nosotros y logra silenciar a la fuerza espiritual negativa.

Además, cuando los judíos están unidos pueden lograr grandes cosas. Al rezar la plegaria de *Maariv* en la forma plural, cada judío se va a dormir sintiéndose unido a los demás. La bendición siguiente concluye diciendo: "Que ama a Su pueblo Israel". Cuando Dios ve que nosotros nos manifestamos amor mutuo, entonces Él también nos ama con Su gran amor y así silencia a la fuerza espiritual negativa que acusa de noche y puede prevalecer la fuerza de la santidad en el mundo.

Resumen

- En la plegaria de *Maariv* utilizamos la forma plural de *aravim* (noches) para indicar que nos sentimos unidos con todo el pueblo judío. Esto queda aludido

porque la palabra *aravim* (noches) es similar a la palabra *arevim* (responsables, garantes).

- Al demostrar esta unidad logramos silenciar a la fuerza negativa y provocamos que Dios nos manifieste Su amor permitiendo que prevalezca el poder de la santidad.

LA MEJOR DEFENSA ES UNA BUENA OFENSA

Después de que el profeta Eliahu probara la existencia de Dios ante los profetas del *Baal* en el Monte Carmel, la malvada Izevel le envió un mensajero jurando que lo asesinaría (*Melajim* I 19:2-8). Entonces "Eliahu se levantó y huyó... Y fue por el desierto una travesía de un día; fue y se sentó bajo un solitario árbol *retem*... Y contempló y vio junto a su cabeza una torta horneada en carbón y un recipiente con agua; comió y bebió y regresó y se acostó. El ángel de Dios retornó a él por segunda vez, lo tocó y dijo: 'Levántate y come (más) porque te espera una larga travesía'. Eliahu se paró y comió y bebió y caminó con la fuerza de esa comida durante cuarenta días y cuarenta noches, hasta la Montaña de Dios, Jorev".

El *Radak* nos hace ver que Eliahu experimentó un milagro increíble. Todo el alimento que ingirió permaneció intacto en su interior durante cuarenta días y cuarenta noches, en vez de ser digerido. De esta manera pudo continuar caminando sin detenerse hasta que llegó a la Montaña de Jorev.

¿Por qué motivo el Creador decidió hacer para Eliahu precisamente este milagro, que una sola comida le alcanzara para caminar durante cuarenta días? Dios podría haberle acortado el viaje, para que en un solo día llegara a la Montaña de Jorev.

Esto resulta más difícil aún de entender si tenemos en cuenta las palabras del *Radak*, quien comenta que Eliahu mereció también otro milagro. Él caminó durante cuarenta días y noches hasta llegar a la Montaña de Jorev y allí el camino se enderezó milagrosamente para él, tal como ocurrió para el Arca en los tiempos de los filisteos. Si el camino se acertó para Eliahu, ¿qué sentido tiene el milagro de la comida?

También debemos entender por qué el milagro ocurrió recién la segunda vez, después de que el ángel lo despertara para que comiera y bebiera. ¿Por qué el milagro no tuvo lugar cuando Eliahu comió la primera comida? Entonces el ángel no habría tenido necesidad de despertarlo y decirle que volviera a comer.

Este episodio demuestra cuánto Dios ama a quien juzga para bien al pueblo de Israel. Por otro lado, Dios coloca muchos obstáculos y barreras a la persona que quiere acusar al pueblo de Israel, para que no pueda llevar a cabo sus intenciones. El profeta Eliahu huyó de Izevel, y pidió morir a manos del Cielo diciendo (*Melajim* I 19:4): "¡Es suficiente! Ahora, Dios, toma mi alma, porque no soy mejor que mis antepasados". Eliahu estaba enojado con los israelitas por no haber salido en su defensa intentando disuadir a Izevel para que no lo matara. Además, él consideraba que después de que los israelitas anunciaran en el Monte Carmel "Dios es el Eterno" (Ibíd.18:39), deberían haberse rebelado contra Izevel. Al no hacerlo estaban demostrando que no creían sinceramente en el reinado de Dios. Por eso Eliahu se enojó con ellos y aguardó a que llegara la hora indicada para acusarlos.

Sin embargo, Dios, que inspecciona los recovecos del corazón del hombre, sabía lo que había pensado Eliahu y sus intenciones de acusar al pueblo de Israel. Por eso ocurrieron los milagros, para que Eliahu entendiera que así como Dios lo protegía en el desierto, lo protegería si regresaba a la ciudad. Asimismo, Dios le dio a entender que no debía culpar y acusar al pueblo de Israel por el enojo de una sola mujer. Eliahu no debía temer de nada ni de nadie.

Por ese motivo Dios hizo que Eliahu encontrara comida a su lado al quedarse dormido, para que se diera cuenta de que la Providencia Divina lo estaba cuidando en todo sitio y que no tenía de qué ni de quién tener miedo. El milagro de la comida sin digerirse no ocurrió de inmediato porque Dios estaba esperando para ver si Eliahu cambiaba de opinión y regresaba a la ciudad, al ver que Dios lo cuidaba y lo protegía. Pero él continuó durmiendo en el mismo lugar.

Como Eliahu ignoró Su mensaje, Dios envió un ángel por segunda vez para evitar que llevara a cabo su plan de denigrar al pueblo de Israel, haciéndolo recorrer una larga distancia sin provisiones. El ángel le dijo a Eliahu (*Melajim* I 19:7): "Levántate y come (más) porque te espera una larga travesía". En ese momento Dios no acertó el camino de Eliahu para que pudiera cambiar de opinión y regresara a la ciudad, al ver que la distancia era enorme. Y todo esto para que no pudiera hablar mal del pueblo de Israel.

Pero Eliahu no cambió de idea y a pesar de todas las advertencias, decidió proseguir su viaje. Sin embargo, Dios le impidió llevar a cabo los designios de su corazón. Está escrito (*Shmuel* I 2:9): "Dios cuida los pasos de Sus devotos". Finalmente Dios realizó el milagro de que la comida no se desintegrara en su intestino y le enderezó el camino. Y todo esto fue para que Eliahu entendiera que así como Dios lo estaba protegiendo en el desierto, que es un lugar lleno de serpientes y escorpiones, en el que no hay ni agua ni comida; así también lo protegería y lo cuidaría de las manos de Izevel cuando regresara a la ciudad.

Sin embargo, Eliahu se negó a regresar a la ciudad y su corazón siguió lleno de amargura para con los israelitas. Por eso, a pesar de que el propio Eliahu no sabía adónde se dirigía, Dios lo condujo en dirección a la Montaña de Dios, o sea, Jorev (*Melajim* I 19:8), para recordarle el Éxodo de los israelitas de Egipto y el trato que les dispensó Moshé Rabenu. A pesar de todos los milagros y las maravillas que vieron en Egipto y posteriormente en el desierto -la división del Mar Rojo, la Guerra con

Amalek, la lluvia de *man-* hasta que llegaron al nivel en el que dijeron "Éste es mi Dios y Lo embelleceré" (*Shemot* 15:2). Ellos tuvieron el mérito de la revelación de la Presencia Divina (*Mejilta* Ibíd.; *Zohar* Segunda Parte 64b) y recibieron la Torá. Y a pesar de todo eso, cuando les pareció que Moshé Rabenu se demoraba unas cuantas horas en regresar, de inmediato hicieron el Becerro de Oro (*Shemot* 32:4).

Es verdad que Moshé Rabenu se enojó al oír lo que había ocurrido y rompió las Tablas del Pacto (Ibíd. 19). Pero a pesar de su enojo Moshé Rabenu no se abstuvo de defender al pueblo de Israel ni siquiera en ese momento tan difícil. Al contrario, incrementó sus plegarias por el pueblo y actuó de mediador ante Dios, para que les perdonara aquel pecado. Hasta tal punto los amaba, que Le dijo a Dios que si Él no los perdonaba, entonces prefería morir para expiar el pecado del pueblo (ver *Rambán, Shemot* 32:32). Y en efecto, Moshé Rabenu no se movió de su sitio hasta que Dios no dijo: "Los he perdonado a causa de tus palabras" (*Bamidbar* 14:20).

Al dirigir a Eliahu hacia el monte Jorev, Dios quiso recordarle estas cosas, para que aprendiera de los actos de Moshé Rabenu cómo debe conducirse el líder del pueblo. El pueblo de Israel puso a prueba repetidas veces a Moshé, tal como en el caso del maná, de las codornices y de las Aguas de Merivá. Y a pesar de todo, Moshé siempre defendió al pueblo ante Dios. Él quería que Eliahu se comportara de la misma manera.

Afirman nuestros Sabios que Pinjas es Eliahu (*Bamidbar Rabá* 114b). Cuando Pinjás se hizo cargo de lo que estaba ocurriendo y puso fin a la epidemia que estaba matando al pueblo, Dios declaró (*Bamidbar* 25:12): "He aquí que le doy Mi pacto de paz". Esto reforzó la crítica contra Eliahu. En vez de acusar al pueblo, él debería haber tratado de defenderlo.

Dios desea el bienestar del pueblo de Israel

¿Por qué Dios trató de impedir que Eliahu acusara al pueblo judío? A primera vista él tenía razón en lo que argumentaba en contra de Israel al

afirmar (*Melajim* I 19:14): "He actuado con gran celo por el Eterno, el Dios de las Legiones, pues los Hijos de Israel han abandonado Tu pacto; han arrasado Tus altares y han asesinado a Tus profetas con la espada y yo solo he quedado; y ahora quieren quitarme el alma".

Dios sólo desea el bien para Su pueblo. Él sabe que nacen con Inclinación al Mal y la manera de combatirla es a través de la Torá. La Torá nos lleva de regreso hacia la buena senda. Dios le da a cada uno la oportunidad de arrepentirse. Si las personas murieran a causa de sus pecados, no tendrían la posibilidad de reconocer al Creador y volver a Él en *teshuvá*. El principal objetivo de la creación del ser humano es que éste reconozca a Dios estando aún con vida y no después de la muerte, tal como está escrito (*Iejezkel* 33:11): "No deseo la muerte del malvado, sino que se arrepienta de su mal comportamiento y viva". Por eso Dios aguarda a la persona hasta el día de su muerte a que vuelva en *teshuvá*.

Eso era lo que Dios quería enseñarle a Eliahu. Eliahu acababa de reprender al pueblo de Israel y ellos reconocieron que Dios es el Eterno. Por lo tanto, debería haber continuado enseñándoles el camino por el que debían transitar, infundiéndoles al mismo tiempo la fe pura en el Creador hasta que llegaran a adquirir un completo entendimiento de la existencia de Dios. Entonces podrían servirle con amor. Incluso el malvado Ajav volvió en *teshuvá* y se sometió a Dios (*Melajim* I 21:29).

Por consiguiente, no existían motivos que justificaran la huida de Eliahu precisamente en ese momento. Él no temió cuando mató a los profetas del *Baal* en el Monte Carmel (Ibíd. 18:40), ciertamente no tenía por qué temer ahora a causa de una sola mujer. Y en especial no debía enojarse con los israelitas, sino que tenía que aprender de la conducta de Moshé Rabenu, que siempre, en todas circunstancias, hay que juzgar en forma favorable a los israelitas. Y por eso lo llevó a la Montaña de Dios, para recordarle que a pesar de que los israelitas hicieron el Becerro junto a él, de todas maneras Moshé trató de defenderlos.

Por ese motivo, Dios le dijo al profeta Eliahu (Ibíd. 19:9): "¿Qué haces aquí, Eliahu?", vale decir, que no debía estar allí sino más bien en *Eretz Israel*, cumpliendo su misión de hacer volver en *teshuvá* al pueblo. Pero en vez de entenderlo, Eliahu comenzó a denigrar al pueblo judío, diciendo (Ibíd. 19:10): "Porque arrasaron Tus altares y mataron a Tus profetas...".

Vemos que cuando Eliahu mató a los profetas del *Baal*, nadie objetó, ni siquiera el propio Ajav. Por el contrario, todos afirmaron: "¡Dios es el Eterno!". En ese momento Eliahu debería haber agradecido a Dios por todos los milagros que le ocurrieron y juzgar favorablemente al pueblo de Israel. Porque no sólo aceptaron el yugo de la soberanía Divina a pesar de su bajo nivel espiritual, sino que también ayudaron a deshacerse de los falsos profetas. Pero en vez de hacerlo, Eliahu huyó y dijo "Abandonaron Tu pacto". E incluso después de que se le dio la oportunidad de arrepentirse, volvió a acusarlos. Entonces Dios le dijo (*Shir Hashirim Rabá* 1:38): "No deseo a quien acusa a Israel".

Esto resulta muy llamativo, porque a pesar de que los israelitas pecaron y se rebelaron contra Dios, de todos modos Él no está dispuesto a que los acusen. No obstante, aún debemos comprender algo: si Dios no quería que Eliahu acusara a los israelitas, hasta tal punto que le causó varias demoras por esa causa, entonces ¿por qué el ángel no se lo advirtió en forma explícita, en cuyo caso Eliahu ciertamente no habría ido en contra de tal mandato?

Sabemos que cuando *Adam HaRishón* pecó comiendo del Árbol del Conocimiento, se le dio al hombre la posibilidad de libre albedrío, para que eligiera entre el bien y el mal, tal como está escrito (*Bereshit* 3:22): "Y Dios el Eterno dijo: 'He aquí que el hombre se ha vuelto como el Único entre nosotros, que conoce el bien y el mal". Y debido a esta capacidad de elección que se le confirió al hombre, Dios no le ordena en el momento de actuar "haz esto" o "no hagas esto", sino que solamente le da a entender que no es apropiado hacer el acto que está haciendo. Y la persona debe entender la indirecta y actuar en concordancia.

Cuentan nuestros Sabios (*Berajot* 10a) que cerca de Rabí Meir vivían unos malvados que le causaban mucha pena, hasta tal punto que él rezó para que murieran. Su esposa Bruria le dijo: "¿Por qué los maldices? Está escrito (*Tehilim* 104:35): 'Los pecados cesarán de la tierra'. No está escrito 'los pecadores', sino 'los pecados'. Por eso, en vez de rezar para que mueran, o sea, que cesen de existir en la tierra, pide compasión por ellos, para que vuelvan en *teshuvá*". Y en efecto, eso fue lo que ocurrió: Rabí Meir rezó por ellos y ellos volvieron en *teshuvá*.

A partir de este relato podemos comprender mejor por qué Dios no quiere que se acuse a los judíos. Al hacerlo se evita que la gente vuelva en *teshuvá*. Cuando hacemos una mitzvá o un pecado, creamos un ángel. El ángel que se crea cuando una persona habla contra otra se presenta ante Dios y le recuerda el pecado que cometió esa persona. De esa manera se cierran muchos portales de abundancia y de bendición ante aquella persona que pecó y en especial la puerta de la *teshuvá*. Por lo tanto, el hecho de hablar negativamente de otro evita que la persona pueda volver en *teshuvá*.

Por eso Dios, Quien conoce la fuerza que posee el Ángel Acusador y cuánto daño es capaz de causarle al mundo, prefiere que en vez de que se cree un ángel que acusa y causa daño, se cree un ángel bueno que defienda al pueblo de Israel. E incluso si pecan, de todos modos este ángel sale en su defensa, afirmando que no pecaron en forma voluntaria, sino que todos sus pecados se deben a la incitación de la Inclinación al Mal (*Zohar* Primera Parte 80a). Éste ángel hace que se abran las puertas del entendimiento y las puertas del bien y de la *teshuvá*. Y de ese modo los israelitas vuelven en *teshuvá* con la fuerza de aquella voluntad que surge en sus corazones después de que el ángel los juzga en forma favorable.

Ésa es la explicación de la plegaria de Rabí Meir por sus vecinos. Porque a través de la plegaria y de haberlos juzgado en forma favorable se les abrieron las puertas para que pudieran volver en *teshuvá*. Lo mismo ocurrió con Moshé Rabenu. Cuando él juzgó en forma favorable a los

israelitas, permitió que éstos volvieran en *teshuvá* y así fue como merecieron recibir las Tablas de la Ley por segunda vez (*Shemot* 34:29). Dios realizó milagros para Eliahu y le dio diversas señales para que no hablara mal del pueblo y no impidiera que volvieran en *teshuvá*.

Juzga a cada persona en forma favorable

Una vez que llegamos a este punto, podemos analizar a fondo por qué motivo Dios le ordenó a Moshé que subiera al Cielo y permaneciera allí por segunda vez cuarenta días (*Shemot* 34:25), siendo que ya había estado cuarenta días en el Cielo y había estudiado Torá de la Boca de Dios (Ibíd. 24:18). ¿Por qué Dios no le dio de inmediato las segundas Tablas después de decir que había perdonado al pueblo?

Cada día que Moshé pasó en el Cielo defendiendo al pueblo de Israel, provocó que él mismo se elevara aún más de nivel. Dios le había dicho (*Shemot* 32:7): "Ve, baja". Nuestros Sabios explican (*Berajot* 32b) que Dios estaba diciendo que Moshé debía "bajar de su grandeza". Dios sólo le había conferido grandeza a Moshé en beneficio de Israel. A pesar de que Dios ya había perdonado a los israelitas, de todos modos no se lo reveló a Moshé durante los cuarenta días que él oró por el pueblo. Esto fue para poder oír las plegarias y las súplicas de Moshé a favor del pueblo. Dios quiere que los israelitas se defiendan mutuamente y no que se critiquen entre ellos.

Por esta razón se instituyó la plegaria especial que decimos antes de ir a dormir. Antes del *Shemá Israel* de la noche decimos: "Yo perdono a todo aquél que me hizo enojar o que pecó en mi contra...". Al afirmar que no le guardamos rencor a nadie ni estamos enojados con nadie, eliminamos el juicio negativo contra la persona que pueda haber actuado en contra nuestra durante el día. Además de salvar del castigo a quien cometió la ofensa, también se crea un ángel defensor que hará que el otro vuelva en *teshuvá* y no vuelva a cometer el mismo pecado.

Y es por eso que en la víspera de Iom Kipur cada uno le pide perdón a su prójimo. Porque al reconciliarse con su prójimo, le causa gran alegría

y de ese modo se convierte en su amigo y lo juzga en forma favorable, lo cual a su vez crea más ángeles defensores... Dice la Guemará (*Bava Kama* 92a): "Todo aquél que pide compasión por su prójimo y él mismo necesita la misma cosa, él recibe respuesta primero". Vale decir que el ángel de compasión que fue creado con la fuerza de su plegaria defiende primero a esa persona, porque ella lo creó.

Asimismo, el acto de pedir perdón en la víspera de Iom Kipur cumple con otro objetivo fundamental: al reconciliarse con su amigo, está haciendo que éste vuelva en *teshuvá*, porque entonces el amigo se pone a pensar si él también le hizo daño a alguien a través del ángel que fue creado, que le infunde pensamientos de *teshuvá*. Éste ángel abre las puertas de la abundancia, como ya hemos visto. Por lo tanto, todo el bien que se adjudica a la otra persona es considerado en su propio mérito.

A diferencia del profeta Eliahu, que no comprendió las señales de Dios y no se abstuvo de acusar al pueblo de Israel, el profeta Hoshea, que también empezó acusando al pueblo, cuando Dios le dio a entender que no debía hacerlo, de inmediato empezó a bendecirlos diciéndoles (*Hoshea* 14:2): "Retornen, oh Israel, al Eterno su Dios". Con estas palabras creó una apertura para todo Israel, para que con su *teshuvá* pudieran llegar al Trono de Gloria (*Ioma* 76a), que es la fuente misma de sus almas (*Zohar*, Tercera Parte, 29b).

Dicen nuestros Sabios que cada persona de Israel tienen una chispa Divina, tal como está escrito (*Devarim* 32:9): "Pues la porción de Dios es Su pueblo". El *Zohar* (Primera Parte, 25a) explica que hay una porción de Dios (por así decirlo) dentro de cada persona, mientras que las otras porciones permanecen en el Trono Celestial. A través de la *teshuvá*, la porción de cada persona se une con la porción que se encuentra bajo el Trono Celestial. Esto se logra cuando uno juzga en forma favorable a los otros judíos y los despierta para que vuelvan en *teshuvá*.

Resumen

- Después de matar a los profetas de Baal, el profeta Eliahu huyó de Izevel. Le ocurrieron grandes milagros. Uno fue que la comida que ingirió permaneció intacta en su intestino, nutriéndolo durante los cuarenta días que duró su caminata. Otro milagro fue que se le enderezó el camino, tal como explica el *Radak*. ¿Por qué el milagro de la comida sólo tuvo lugar después de que el ángel lo despertara la segunda vez, y no la primera vez que comió?
- Dios quiere que juzguemos en forma favorable al pueblo de Israel y que no lo critiquemos. El profeta Eliahu se enojó con el pueblo porque no trataron de ayudarlo calmando a Izevel y por no haberse rebelado contra ella. Eliahu comenzó a denigrar al pueblo. Por eso Dios hizo que se retrasara y no le acortó el camino en un primer momento, a pesar de que entonces fue necesario que tuviera lugar otro milagro más, el de la comida. Todo fue para evitar que acusara al pueblo de Israel, dándole a entender que en lugar de eso, debería reprenderlos y hacer que volvieran al buen camino. Porque ése es el propósito del ser humano en este mundo y Dios no desea la muerte del malvado, sino que vuelva en *teshuvá* y viva.
- Sin embargo, Eliahu no se dio por aludido y continuó la travesía, a pesar de no saber adónde iba. Él quería hablar mal del pueblo. Dios hizo que llegara al Monte Jorev, para recordarle el comportamiento de Moshé Rabenu. A pesar de que los israelitas experimentaron el Éxodo de Egipto, la Entrega de la Torá y la División del Mar, de todos modos pecaron con el Becerro de Oro. Y aunque Moshé Rabenu se enojó mucho con ellos, no los acusó, sino al contrario, los juzgó en forma favorable y hasta estuvo de acuerdo en morir para servirles de expiación.
- Dios desea que hablemos bien de los demás. Al criticar a otra persona se cierran las puertas de la compasión y de todo el bien. Porque la acusación crea ángeles negativos, que Dios nos proteja. Pero al defender al pueblo de Israel y al juzgarlos en forma favorable, se abren las puertas Celestiales de la abundancia, incluso para los pecadores. Por eso Dios le dijo a Moshé que volviera a subir al Cielo otros cuarenta días y no le dio la Torá de inmediato al perdonar al pueblo. A diferencia del primer mandato para que Moshé bajara de nivel, al decirle: "ve y baja", debido al pecado del Becerro de Oro, ahora Dios le dijo que subiera y

recibiera las segundas Tablas. Porque a través de su defensa del pueblo de Israel y su ascenso, los israelitas también se elevarían y se arrepentirían. Vemos cuán grande es la fuerza del juicio favorable; de este modo se abren las puertas de la *teshuvá* ante cada uno de nosotros.

EL MÉRITO DE NUESTROS ANTEPASADOS (*ZEJUT AVOT*)



SEGUIR LAS HUELLAS DE NUESTROS PATRIARCAS

Cada persona debe ser consciente del *zejut avot* que posee por el sólo hecho de ser judío y tener un alma que es parte misma de Dios. Y también debe saber que es descendiente de Abraham, Itzjak y laakov, los sagrados Patriarcas, cuya sangre fluye por sus venas, y de cuya fuerza recibe una abundancia de bondad y compasión. El mérito que ganaron nuestros elevados antepasados se extiende a todas las futuras generaciones hasta el Fin de los Días.

Entender esto debe inspirarnos a acercar a nuestros hermanos que están alejados y desconocen el camino de la Torá y del judaísmo. Debemos ayudarlos a tomar conciencia de su grandeza innata por mérito de nuestros antepasados. Esto los acercará a la tradición. Debemos buscar la manera de lograrlo.

Acercar al judaísmo a un hermano alejado provoca una intensa satisfacción. Lograr conectar a un alma judía con su Padre en los Cielos provoca un enorme placer. Entonces la persona que una vez estuvo alejada de sus raíces toma conciencia de su herencia y de la sangre real que fluye por sus venas, haciendo que sea merecedor de recibir las mismas bendiciones que recibieron nuestros patriarcas.

Que sea Su Voluntad que podamos elevarnos y fortalecernos en Torá, en mitzvot y en temor al Cielo y que tengamos el mérito de ayudar a

fortalecer a los demás. Y que cada uno pueda comprender la enorme responsabilidad que tenemos como descendientes de grandes y sagrados *tzadikim*. Cuando uno sigue sus pasos, se conecta con ellos y su mérito se vuelve una protección. Sin embargo, cuando un judío no sigue los pasos de sus antepasados, esto les provoca una gran vergüenza y de esa manera ensucia su distinguido linaje.

¡Dichosa la persona que sigue los pasos de sus antepasados y sirve a Dios con total devoción! Porque tiene un gran mérito y también les confiere méritos a los demás y sus antepasados en el Mundo de Arriba son honrados por su causa, porque merecieron dejar en este mundo descendientes santos que sirven a Dios con total devoción. Y no sólo eso, sino que también Dios alaba a los Padres por tener semejantes hijos. Pero de lo contrario, la persona humilla y avergüenza a sus antepasados por el hijo que dejaron en el mundo. Y también humilla a Dios y a la Torá.

En la plegaria *Shemoná Esré* decimos: "Y recuerda la benevolencia de los Patriarcas", suplicándole a Dios que provea a nuestras necesidades por su mérito, porque nosotros somos chispas de nuestros grandiosos antepasados. Sin embargo, para que nuestras plegarias sean aceptadas, debemos probar que somos meritorios. Por lo tanto debemos volver en *teshuvá* completa antes de comenzar a rezar.

Varias personas me dijeron en nombre de mi padre, que yo tengo una chispa de mi santo abuelo Rabí Jaim Pinto, que su mérito nos proteja. Yo les pregunté: "¿Solamente yo tengo una chispa de él? ¿Acaso no tiene cada judío una chispa de nuestros sagrados antepasados? ¿Por qué debo ser diferente a todos los demás?". Sin embargo, cuando la persona entiende que desciende de un determinado *tzadik*, se ve motivada a servir a Dios con más entusiasmo. Al reforzar nuestro compromiso, tenemos el mérito de incorporar su santidad a nuestro propio ser. Por lo tanto, merecemos más ayuda Divina. Debido a que nos conectamos con nuestros antepasados convirtiéndonos en una extensión de ellos y recibimos los beneficios que ellos son dignos de recibir.

Quienes no son hijos de *tzadikim*, de todas maneras siguen disfrutando del *zejut avot* de Abraham, Itzjak y laakov. Pero deben esforzarse más para lograr disfrutar de sus beneficios. Quien tiene la ventaja de tener abuelos *tzadikim* recibe mayor ayuda Divina por el mérito de sus abuelos. Sobre esto está escrito (*Jevamot* 64a): "No se puede comparar la plegaria del *tzadik* hijo de un *tzadik* con la plegaria del *tzadik* que no es hijo de un *tzadik*". Sin embargo, quien tiene padres rectos tiene mayor responsabilidad. Si no sigue sus pasos, entonces la acusación en su contra es mucho más grande, porque está avergonzando a sus antepasados. Esta persona despierta sobre sí misma al atributo de la Justicia Divina, porque podría haber progresado en su servicio a Dios pero decidió no hacerlo. Solamente cuando sigue los pasos de sus ancestros, éstos se enorgullecen de él en el Jardín del Edén.

Por ese motivo yo lamento haber nacido formando parte de la ilustre dinastía de la sagrada familia Pinto. ¡Ojalá tuviera otro apellido y fuera un judío común y corriente, porque entonces serviría a Dios sin depender del mérito de mis antepasados! El hecho de ser hijo y nieto de *tzadikim* me obliga a seguir sus santos pasos y no avergonzarlos en el Mundo de la Verdad. Yo constantemente temo que en vez de rectificar su situación Arriba les esté causando daño. Esto me produce mucho miedo. Por eso constantemente estoy revisando mi conducta, ya que deseo poder compararme con mis antepasados, para no avergonzarlos. Por cierto no espero llegar a ser como ellos, pero incluso intentar asemejarme remotamente a ellos parece una tarea abrumadora.

Como un pequeño ejemplo relataré una historia que oí de un anciano de Marruecos llamado Nisim Abutzrir. Él me contó cómo mi abuelo, el sagrado Rab Jaim Pinto, todos los viernes pasaba a recolectar fondos para los pobres y los repartía antes de que empezara el Shabat. Él siempre pensaba en los demás. Al oír esto, sentí mucha vergüenza de mí mismo y pensé: "¿Acaso yo hago lo mismo? ¿Alguna vez recolecté alimentos para los pobres?". Mi santo abuelo, que sacudía los cielos con sus plegarias y efectuaba maravillas, no pensaba que estuviera por debajo de su dignidad

ir de puerta en puerta recolectando alimentos y dinero para los pobres. Yo estoy muy lejos de ese nivel. Porque incluso si sirvo a Dios con total devoción todos los días de mi vida, nunca podré llegar al nivel de mis antepasados. Ser su descendiente implica una terrible responsabilidad.

Sin embargo, me sentí muy alentado por el siguiente incidente. Un día vino a visitarme a mi casa en la ciudad de Lyon mi maestro el *Rav HaTzadik* Rabí Biniamin Kaufman *shelita*, con quien estudié en la *ieshivá* de Sunderland. Él me dijo que había llegado de visita a Lyon solamente por una hora para que yo le diera *jizuk* (fortalecimiento espiritual) en su servicio a Dios. Al oír sus palabras, me asusté muchísimo: ¿Él, que fundó instituciones de Torá y tiene tantos discípulos, viene a verme a mí para que yo, su alumno, le dé *jizuk* en su servicio a Dios?

Entonces el Rab Kaufman me lo explicó [y presentaré aquí una síntesis de sus palabras, pues el relato en su totalidad ya figura en el libro de relatos milagrosos de la familia Pinto llamado "*Venifleotav livnei adam*"].

"Cuando yo veo que mis alumnos continúan diseminando la Torá y acercando a los que están lejos de ella para que también sirvan a Dios, esto me proporciona un enorme *jizuk*. Dios nos dio una Torá que es muy compleja y difícil de cumplir. Hay tantas prohibiciones y tantos cercos, y sus mitzvot presentan numerosas pruebas... ¿Cómo puede esperar Dios que perseveremos?"

El Rav Kaufman me explicó: un recipiente está diseñado para contener su contenido para que éste no se derrame. Sin embargo, el recipiente también tiene la posibilidad de verter su contenido en otros recipientes. Lo mismo ocurre con la persona. Ella es como un recipiente diseñado para absorber y contener las palabras de la Torá. Sin embargo, también tiene la capacidad de transmitir esa Torá a los demás. Aunque a veces puede parecer difícil cumplir con la Torá, Dios de todas maneras espera que lo hagamos. Él implantó la Torá en cada uno de nosotros e inherentemente contamos con la capacidad para cumplir sus leyes.

Además podemos transmitir la Torá que estudiamos a otras personas para acercarlas a la Torá y al servicio Divino.

Al oír estas palabras, le dije al Rav Kaufman: "Cuando vemos una persona que estaba lejos del servicio a Dios y de pronto, de un día para otro, se despierta en ella el llamado de "Que todos los sedientos vayan por agua" (*Ishaiahu* 55:1), y entonces esa persona vuelve en *teshuvá* completa y dedica su vida a la Torá, porque la Torá es comparada con el agua; e incluso hace que otros también vuelvan en *teshuvá*... ¡Esto nos obliga a que hagamos mucho más todavía!"

Nosotros, los *bené Torá*, que ya sentimos entusiasmo por el servicio a Dios, ciertamente debemos incrementar nuestro entusiasmo y continuar acercando a otros a la Torá. Y quién sabe... tal vez Dios los llama a que vuelvan en *teshuvá*, y ellos solamente están esperando a que les extendamos la mano para ayudarlos, tal como está escrito (*Shir HaShirim* 1:4): "Atráeme, correremos tras de ti. El Rey me trajo a sus cámaras". Y enseñan nuestros Sabios (*Ialkut Shimoni* Ibíd., *remez* 582) que esto se refiere a las cámaras de la Torá. Por lo tanto, nuestra responsabilidad es enorme.

Esto me da aliento. Cuando veo una persona que vuelve en *teshuvá*, me alegro y lo único que deseo es ser por lo menos como ella... En realidad a mí me resulta más fácil el servicio a Dios, ya que crecí en una familia de *tzadikim*, mientras que él recién ahora empezó a conocer el valor de la Torá. Pero cuando veo cómo esa persona deja a un lado todas las vanidades de este mundo para apegarse a la Torá, entonces obviamente alcanza un nivel muchísimo más elevado que el mío. ¡Cómo desearía ser como él! Yo ansío poder servir a Dios con la misma alegría y devoción que manifiesta el *baal teshuvá*.

Por ese motivo, yo hago todo lo posible por continuar con esta tarea tan sagrada de acercar a aquéllos que están lejos para que entren bajo las alas de la *Shejiná*, porque cada judío es un mundo en sí mismo. Y cuánta alegría tiene Dios por cada judío que Lo sirve. Equivocadamente podemos

esperar que aquellos a quienes hemos acercado tengan para con nosotros una deuda de gratitud. Sin embargo, la verdad es la opuesta. Al haber vuelto en *teshuvá* ellos nos hicieron un gran favor, porque gracias a eso nosotros también nos fortalecimos en nuestro servicio de Dios, y sentimos lo mismo que sintió Itró cuando Moshé Rabenu lo acercó a la *Shejiná*, y él dijo (*Shemot* 18:11): "Ahora sé que Dios es más Grande que todos los dioses", por habernos conferido el mérito de acercar a otras personas al servicio de Dios.

Además, aprendemos muchas cosas buenas de los *baalei teshuvá*. Cuando vemos la luz espiritual que los ilumina, nos sentimos inspirados para abandonar la falsedad de este mundo y fortalecernos en Torá y Mitzvot. Al ver la devoción de estas personas nos sentimos alentados a seguir acercando a los que están lejos de la verdad. Debemos seguir adelante con nuestros esfuerzos, aprovechando los méritos de nuestros elevados antepasados.

A partir de todo esto podemos explicar el versículo (*Shemot* 32:7): "Ve, desciende... porque tu pueblo... se ha corrompido". ¿Qué beneficio había en ordenarle a Moshé Rabenu que había llegado a niveles tan elevados que bajara de nivel?

Después de elevarse tanto, a Moshé le costaba descender al nivel de los israelitas y por eso Dios le dijo "desciende", lo cual significa que a pesar de que se produjera un descenso, ese descenso en última instancia era para un nuevo ascenso (*Makot* 7b). Después de que los israelitas se arrepintieran y volvieran en completa *teshuvá*, ellos atribuirían su recuperación al mérito de Moshé, por haberlos reprendido. Nuestros Sabios enseñan (*Avot* 5:18) que: "Moshé tuvo mérito y les confirió mérito a los demás: el mérito de las masas depende de él".

También con respecto a las futuras generaciones, cuando los judíos vuelvan en *teshuvá shelemá*, siempre dirán que todo es por el mérito de Moshé Rabenu, tal como está escrito (*Malaji* 3:22): "Recuerden la Torá de Moshé, Mi siervo" y también está escrito (*Devarim* 33:4): "La Torá que nos

ordenó Moshé". Dios le dijo a Moshé: "De esta manera seguirás elevándote y tu alma afectará a todos, emitiendo sus chispas y dando vida a las seiscientas mil almas de los hijos de Israel (*Zohar* Tercera Parte 238b), debido a que tú restauraste la fe del pueblo de Israel". Cada uno de nosotros tiene este potencial porque todos tenemos *zejut avot*. Todos podemos inspirar a otros judíos alejados y traerlos bajo las alas de la *Shejiná*, para que se eleven en Torá, en mitzvot y en buenas acciones.

Resumen

- Todo judío que posee *zejut avot* tiene una gran responsabilidad, debido a que la sangre de sus santos antepasados fluye en sus venas. La persona debe seguir sus pasos y no hacerles pasar vergüenza en el otro mundo. Debido a que la persona heredó los elevados ideales de sus antepasados y recibió una chispa de sus almas, le resulta más fácil darles méritos a los demás y traerlos bajo las alas de la *Shejiná*. Esta persona siente una gran alegría cuando los demás vuelven en *teshuvá* por su mérito, puesto que sus antepasados lo ayudaron.
- Cuando me dijeron que yo nací con un alma que contiene una chispa de mi abuelo, Rabí Jaim Pinto, que su mérito nos proteja, me dio mucho miedo, porque eso significa que tengo la enorme responsabilidad de no avergonzar a mis antepasados con mis actos. Yo no creo ser igual a mis antepasados, que eran gigantes espirituales. La persona que no desciende de padres *tzadikim* de todas formas tiene *zejut avot* de los Patriarcas Abraham, Itzjak y Iaakov, y eso lo ayuda a elevarse en su servicio a Dios.
- Obtuve *jizuk* a partir de las palabras del Rab Kaufman *shelita*, quien me ve como alguien que acerca a la Torá a los alejados, y entonces él también obtiene *jizuk* de esto. No sólo eso, sino que la persona que influye a los demás es como un recipiente capaz de contener líquido, del cual uno puede verter a los demás para que ellos también reciban de él. En verdad, yo querría ser como esos *baalei teshuvá* de quienes irradia tanta luz. Ellos nos hacen un gran favor, porque nos inspiran y fortalecen nuestra dedicación al servicio de Dios. Y ése es el mérito de todo el que posee *zejut avot*: acercar a los que están lejos a la Torá y a las mitzvot. De ese modo la persona se eleva y el mérito de sus santos antepasados lo ayuda tanto en este mundo como en el futuro.

EDUCACIÓN



LA IMPORTANCIA DE TENER HIJOS

Por Amor al Cielo

Antes de dar a luz al profeta Shmuel, la profetisa Jana había sido estéril. En una de las festividades, al encontrarse en el Templo, oró profusamente, rogándole a Dios que le concediera un hijo. Éstas fueron sus palabras (*Shmuel* I 1:11): "Dios, Amo de las Legiones, si ves verás [*reé tiré*] el sufrimiento de Tu sierva... y le das a Tu sierva un hijo, entonces yo se lo daré a Dios todos los días de su vida y la navaja no pasará por su cabeza".

Nuestros Sabios (*Berajot* 31) preguntan por qué Jana duplicó la palabra "ves" (*reé tiré*) y responden que Jana Le dijo a Dios: "si ves", si me das un hijo, pues excelente; y si no me lo das, entonces *tiré* - verás.

Lo que Jana estaba diciendo es que si Dios no le daba un hijo de la manera normal, ella iba a hacer que "le prestara atención" de otra manera. ¿Cómo? No le quedaba más opción que ir a ocultarse con otro hombre. Cuando su esposo Elkaná lo descubriera, la llevaría ante el Cohén, quien le daría de beber las aguas de la *Sotá*. Dado que Jana nunca pecó, merecería que se cumpliera en ella la promesa de la Torá respecto a que la mujer que estuvo a solas con un hombre pero no pecó será bendecida por esas aguas y si era estéril, tendrá hijos. De esta manera, ella le dijo a Dios que debería prestarle atención y estaría obligado a darle hijos.

En el libro *Siftei Jaim*, mi hermano, el *Gaón* Rabí Jaim Pinto, *shelita*, plantea grandes interrogantes en ese sentido. ¿Cómo es posible que Jana,

que era tan *tzadiká*, haya puesto a prueba a Dios, para que le dieran de beber las aguas de la *sotá*? Nuestros Sabios dicen (*Ketuvot* 13; *Julín* 11a): "No hay custodio para la inmoralidad". Tal vez ese hombre con el cual ella se ocultaría podía llegar a convencerla de pecar. Sin ninguna duda que al ocultarse a propósito con un extraño para recibir la bendición de Dios, sería castigada. Entonces quedaría prohibida a su marido ¿Quién le garantizaba que saldría indemne y limpia de todo esa "prueba"?

Además, sabemos que el sagrado Nombre de Dios se borraba en las aguas de la *Sotá*. ¿Cómo es posible que una mujer recta como Jana estuviera dispuesta a provocar algo así sólo para forzar a Dios a que le diera hijos?

No tuve la oportunidad de ver la explicación que se da en *Sifteí Jaim*, pero me gustaría ofrecer mi propia explicación.

Cumplir las Mitzvot por Amor al Cielo

Los *tzadikim* llevan a cabo su servicio a Dios por amor al Cielo. Cuando ellos cumplen una mitzvá, no tienen el más mínimo interés personal ni el mínimo provecho de su cumplimiento. En ese sentido, nuestros Sabios relatan (*Nedarim* 20b) que cuando Rabí Eliezer se unía a su mujer en el cumplimiento de la mitzvá, lo hacía con absoluto temor y reverencia, sin obtener ningún placer personal.

Esto es algo llamativo, porque es sabido que no existe en el mundo un goce más grande que el que siente el marido cuando se une a su mujer, porque así lo decretó la Inteligencia de Dios, que marido y mujer tengan placer el uno con el otro, para que se amen y así la *Shejiná* (la Presencia Divina) pueda posarse sobre ellos. A través del placer y del amor la pareja puede vivir en paz y el Nombre de Dios puede residir en su hogar. Como está escrito (*Shemot* 25:8): "Me harán un Santuario y residiré en ellos".

Sin embargo, vemos que Rabí Eliezer cumplía esta mitzvá sin sentir placer alguno. Él conquistaba a su Inclinación al Mal, haciendo todo lo

posible por no obtener ningún placer físico, sino que actuaba únicamente por amor al Cielo, en pos del cumplimiento de la mitzvá, para brindarle placer a su esposa.

A veces diferentes personas cumplen la misma mitzvá, pero cada una lo hace por razones diferentes. Por ejemplo, una persona que no tiene *parnasá* (sustento) en la ciudad donde vive, en la Diáspora, decide hacer *aliá* a *Eretz Israel*, porque piensa que allí podrá ganarse la vida en forma decorosa. Pero en cambio otra persona decide vivir en *Eretz Israel* porque tiene miedo del antisemitismo que va incrementándose en la Diáspora. Ambos están cumpliendo con la mitzvá de *ishuv Eretz Israel*, es decir, de asentarse en *Eretz Israel*, pero en verdad ninguno hizo *aliá* con la intención de cumplir esta mitzvá. Cada uno tuvo una razón personal para actuar, el primero deseaba procurarse el sustento, y el segundo estuvo motivado a irse a Israel por miedo a vivir entre los gentiles. Por lo tanto, toda su intención al hacer *aliá* fue en conformidad con el concepto de *ahavá she tluíá bedavar*, es decir, "amor que depende de una causa", o sea, un amor condicional. Con respecto a esta clase de amor afirmaron nuestros Sabios (*Avot* 5:19): "Al acabar la causa, también se acaba el amor".

Podemos mencionar otro ejemplo más que apunta al mismo tema. Cuando la persona llega a la sinagoga a rezar pero su única intención es encontrarse con sus amigos, no cumple con la mitzvá de llegar a la sinagoga no en pos de la plegaria, sino más bien lo hace como una cuestión social, por lo que la mitzvá no fue realizada cien por ciento por amor al Cielo.

Lo mismo es válido con respecto a la mitzvá del matrimonio. Muchas personas se casan con el único objetivo de fundar una familia y de tener descendientes que continúen su nombre. Otros pueden tener el propósito de protegerse de la Inclinación al Mal, que todo el tiempo los ataca con pensamientos pecaminosos, y por eso se casan, porque, como es sabido, la esposa protege al marido del pecado.

En efecto, muchas veces la gente va a ver a los *tzadikim* para que éstos los bendigan para que tengan hijos, y puedan ponerles los nombres de sus abuelos. Estas personas se alejaron mucho del verdadero propósito del matrimonio, que es tener descendientes que sirvan a Dios todos los días de sus vidas.

Únicamente por Dios

Si ahondamos en el tema veremos que en el Patriarca de nuestro pueblo, Abraham Avinu, tenía una percepción completamente distinta. Él hacía todo por amor al Cielo. Por ejemplo, Dios le dio un hijo cuando tenía cien años... ¿Acaso hay algo máspreciado para la persona que el hijo que nace tras una espera de cien años? No obstante, en el momento en que Dios le dijo a Abraham (*Bereshit* 22:2): "Toma por favor a tu hijo, a tu único hijo, a quien amas, a Itzjak... y elévalo allí por sacrificio", Abraham Avinu no vaciló ni un solo instante y se dirigió de inmediato, al despuntar el alba, a sacrificar a su único hijo en el altar.

Esto es algo muy difícil de entender. Abraham Avinu elevó tantas plegarias para poder tener el mérito de engendrar un hijo que perpetuara sus ideales. Finalmente Dios le dio un hijo e incluso le prometió (*Bereshit* 21:12): "Porque a través de Itzjak tendrás descendencia". Abraham Avinu también sabía que de Itzjak surgiría todo el pueblo de Israel. Pero de pronto, Dios le pide que tome a su hijo, a su hijo único y que lo sacrifique encima del altar como ofrenda para Dios. ¿Acaso podemos llegar a imaginar lo que sintió Abraham en ese momento?

Lo que ocurre es que la intención inicial de Abraham Avinu al pedirle a Dios un hijo, no era para su propio beneficio, sino por amor al Cielo. Ése hijo sería consagrado exclusivamente al servicio a Dios. Todo el amor que sentía Abraham por Itzjak se debía a que sabía que ese hijo era propiedad de Dios y no su propia propiedad.

Por ese motivo, a pesar de que Dios le había prometido que Itzjak sería su continuación, cuando Dios le ordenó sacrificarlo, Abraham no se

quejó, sino que con el corazón alegre se dirigió a realizar la *Akedá* (el sacrificio) (Ver *Ierushalmi Taanit* 82, *halajá* 4). Él fue capaz de cumplir la voluntad de Dios sin formular preguntas, porque sabía que Itzjak sólo le pertenecía a Dios.

En ese sentido, vemos que el único objetivo de Abraham al tener un hijo era enseñarle la Torá y el servicio a Dios, y no sólo amarlo por ser su padre. Dios lo alabó por su actitud, tal como vemos en el siguiente incidente. Antes de destruir las ciudades de Sodoma y Gomorra, Dios le dijo a Abraham lo que estaba por hacer. ¿Por qué? Dice la Torá (*Bereshit* 18:19): "Porque lo amé, porque él les ordena a sus hijos y a su casa que sigan el camino de Dios haciendo caridad y justicia".

El único propósito del Patriarca Abraham era enseñarles a sus descendientes a ser siervos de Dios y a cumplir con Sus preceptos. Por lo tanto, podemos afirmar que todo su servicio a Dios fue completamente por amor al Cielo, sin ningún interés personal. Por eso quería tener un hijo: para que la Torá se difundiera en todo el mundo, santificando el Nombre del Cielo en todas partes.

El Profeta Shmuel: Consagrado a Dios

Ahora podemos comprender también la conducta de Jana en el Templo, cuando Le pidió a Dios que le diera un hijo. En realidad, Jana misma no tenía la obligación de cumplir con el mandato de "crecer y multiplicarse", sino únicamente su marido Elkaná, porque el hombre es el que tiene que cumplir dicha obligación (*Ievamot* 65b; *Kidushín* 34a; *Rambam Hiljot Ishut* 15:2). Elkaná ya tenía hijos de su otra esposa, Penina, por lo que ya había cumplido con esa mitzvá. Entonces ¿por qué Jana Le imploró a Dios que le diera un hijo? ¿Por qué era tan importante para ella tener un hijo, al grado de estar dispuesta a colocarse a sí misma en una situación de tremendo peligro ocultándose con un extraño para que le dieran de beber las aguas de la *sotá*?

Podemos decir que Jana siguió los pasos de Abraham Avinu. Ella no quería un hijo para prodigarle el amor de una madre. Ella quería un hijo

para ofrendárselo por completo a Dios. Ella deseaba un hijo que fuera considerado equivalente a Moshé y Aharón. La Guemará afirma (*Berajot* 31) que ella oyó una *bat kol* (una voz Celestial) que anunciaba que iba a nacer un hombre que sería considerado equivalente a Moshé y Aharón juntos. Y todo su deseo era que ese niño fuera su hijo, para poder consagrarlo a Dios todos los días de su vida.

En este sentido, Jana se distinguió de todas las demás madres que aman a sus hijos por su instinto maternal y los educan para que les devuelvan ese amor. Ella quería un hijo que estuviese absolutamente consagrado a Dios, que todos los días de su vida permaneciera en la Casa de Dios y por cuya cabeza no pasara ninguna navaja.

Jana sacrificó todos sus instintos maternales por su amor a Dios. Desde las profundidades de su corazón quebrantado le dijo a Dios: "Si ves el sufrimiento de Tu sierva...". Ella le estaba diciendo: "debido a que yo me anulo por completo y me sacrifico por completo por Ti, Te pido ahora que veas mi sufrimiento, para que no sufra ningún percance e incluso si me oculto con un extraño, que las aguas sean para mí una bendición y quede encinta y dé a luz".

En efecto, debido a que ofreció sus plegarias con total sinceridad y emoción ante Dios, hasta tal punto que Eli HaCohén pensó que se trataba de una mujer borracha, Dios la recordó de inmediato. Eli HaCohen pidió por ella, para que Jana no llegara a ocultarse con un extraño movida por la desesperación para poder tener un hijo.

Una prueba de la pureza de las intenciones de Jana es que llamó a su hijo Shmuel. El nombre Shmuel viene del versículo: "Porque se lo pedí a Dios " (*Shmuel* I, 1:20). Vale decir que para ella, su hijo Shmuel era como un niño que le fue prestado por Dios por un breve lapso; pero cuyo ser Le pertenecía exclusivamente a Dios. Él se quedaría en su casa sólo durante un breve lapso y después ella lo llevaría a la Casa de Dios para que permaneciera allí durante el resto de su vida.

Por ese motivo, en ella se cumplió el versículo (*Shmuel* 1 2:9): "Los pies de Sus devotos cuidará" [que es el versículo que pronunció Jana en su plegaria]. Dios oyó su plegaria, pero no quería que ella sufriera ningún percance, porque como dicen nuestros Sabios (*Ketuvot* 28b; *Julín* 7b): "Dios no deja que Sus justos sufran percances". Dios no quería que Jana pecara ni siquiera con el pensamiento. Por eso la salvó de todo, tal como está escrito (*Tehilim* 97:10): "Él protege las vidas de Sus devotos; de las manos de los malvados los rescata". Y continúa diciendo (Ibíd. 97:11): "La luz es sembrada para el justo". Dios le concedió una intensa luz: el *tzadik* Shmuel, que es descendiente de Koraj, tal como queda aludido en el versículo (Ibíd. 92:13): "*Tzadik ketamar ifraj*- El justo florecerá como una palmera": las últimas letras de las palabras de esta frase forman el nombre Koraj.

Esto prueba que Jana no tenía miedo de ocultarse con un extraño, debido a que actuaba por amor al Cielo. Su deseo era tener un hijo para ofrendárselo a Dios, no para brindarle amor maternal. Su confianza en Dios era tan grande que sabía que no resultaría dañada.

En efecto, Dios vio las buenas intenciones de Jana, y por eso envió de inmediato a Eli para que rezara por ella. Esto fue para que Jana no tuviera que ponerse a sí misma en peligro ocultándose con un extraño. Porque Dios no desea que la persona se coloque a sí misma en una situación riesgosa, ni siquiera por amor al Cielo.

Jana fue la primera persona desde el día en que fue creado el mundo que llamó al Creador *Tzevakot*, "Dios de las Legiones". ¿Por qué usó este término? Jana Le dijo a Dios: "Tantas legiones creaste en el mundo... ¿y a mí Te cuesta darme un solo hijo? Por eso Te voy a forzar a darme un hijo que sea *tzadik* y siervo Tuyo y que haga Tu Voluntad". Por eso no temía ocultarse con un extraño, porque amaba tanto a Dios y quería que también su hijo amara solamente a Dios. Estaba dispuesta a dejarse humillar para lograr su objetivo.

Pero, por otro lado, confió en Dios, segura de que Él no la abandonaría y no dejaría que sufriera un percance. Ella creía que Dios le daría un hijo que sería recto. Por eso no le preocupaba la posibilidad de que el Nombre de Dios se borrara en el agua, porque a través de ese acto se santificaría todavía más Su Nombre. No sólo eso, sino que el Nombre de Dios actuaría en el vientre de Jana para que ésta fuera bendecida con un hijo que santificara el Nombre de Dios en público y glorificara Su Nombre en todo el mundo.

Dios vio el sufrimiento de Jana y cumplió con su pedido. Él no quiso que se colocara a sí misma en una situación de peligro.

A partir de esto aprendemos que está prohibido pedirle a Dios algo que pueda entrañar un acto que sea cercano a los bordes de la inmoralidad. Jana confiaba en recibir ayuda Divina, porque gracias a su espíritu profético sabía que tendría un hijo, pero de todos modos Dios no quiso que concretara sus planes. Todas las mujeres deben seguir sus pasos, emulando su ejemplo, pidiéndole a Dios y rezándole, sin ponerse a sí mismas en peligro y sin confiar en milagros.

No hay que confiar en milagros

En mi humilde opinión, podemos afirmar que el mismo profeta Shmuel, hijo de Jana, rectificó este error de ponerse a uno mismo en una situación de peligro y confiar en un milagro. ¿De qué forma lo hizo?

En el momento en que Dios le dijo a Shmuel que se dirigiera a Bet Lejem para ungir a David hijo de Ishai como rey de Israel, Shmuel le dijo a Dios (*Shmuel I 17:2*): "¿Cómo voy a ir? Si Shaúl se entera, ¡me matará!" [porque previamente Shmuel le había dicho a Shaúl que Dios le había quitado la corona del reinado]. Shmuel no deseaba colocarse a sí mismo en peligro y confiar en un milagro para salvarse. Entonces Dios le dijo que tomara una carreta con ganado vacuno y dijera que iba a ofrendarle un sacrificio a Dios y Él le diría qué hacer.

Este acto de Shmuel fue una rectificación de lo que hizo su madre Jana. Ella estuvo dispuesta a confiar en un milagro para salvarse de pecar al ocultarse con un extraño. Su hijo nos enseñó que no es correcto colocarse a uno mismo en una prueba y después confiar en un milagro para salvarnos. Esto nos enseña que incluso si amamos a Dios como Lo amaba Jana, está prohibido pedirle a Dios cosas que implican pruebas difíciles, y está prohibido confiar en los milagros para no acabar cometiendo transgresiones.

Cuentan nuestros Sabios (*Berajot* 10a) que el rey Jizkiahu no contrajo matrimonio. Fue a verlo el profeta Ishaiahu y le dijo: "Porque morirás y no vivirás". Explican los Sabios: morirás en este mundo y no vivirás en el Mundo Venidero. ¿Por qué? Porque no te casaste. El rey Jizkiahu le respondió: "No me casé porque vi con mi espíritu profético que tendría descendientes malvados que no irían por la senda de Dios". Entonces le dijo el profeta: "¿Por qué te entrometes en los asuntos ocultos de Dios? Tú debes hacer lo que te corresponde a ti y Dios hará lo que Le corresponde a Él".

Esto resulta difícil de comprender. El rey Jizkiahu tenía razón al no querer contraer matrimonio, pues sabía que tendría descendientes malvados y no quería que sus hijos profanaran el Nombre de Dios. ¿Por qué merecía un castigo tan severo?

El profeta Ishaiahu le explicó al rey Jizkiahu que al no contraer matrimonio, él era el primero en borrar el Nombre de Dios de la mitzvá de crecer y multiplicarse. Por consiguiente, sí debía contraer matrimonio, y Dios tendría compasión, porque tal vez sus hijos al final volverían en *teshuvá* y retomarían la senda de Dios. Y al retornar a la senda correcta, santificarían el Nombre de Dios en todo el mundo.

Jana pensó algo similar. Ella dijo: "Si no llego a tener hijos, faltará en el mundo parte de la Gloria de Dios, pues mi hijo puede santificar el Nombre de Dios. Por eso es preferible que yo borre el nombre de Dios [en las aguas de la *sotá*] para que tenga un hijo que apoye y defienda la gloria del

Nombre de Dios. Pero si me siento y no hago nada, entonces el Nombre de Dios ciertamente será borrado del mundo". Vemos que Jana nunca sospechó que su hijo pudiera ir por el mal camino. Ella estaba segura de que sería un gran *tzadik* cuya existencia misma estaría consagrada completamente a Dios. Y lo mismo deseaba el Rey Jizkiahu: hijos que siguieran solamente el camino de Dios y engrandecieran Su Nombre en el mundo; y no hijos idólatras, como los que vio que tendría con su espíritu profético.

Educación Espiritual Desde la Infancia

¿A qué nos estamos refiriendo con lo dicho anteriormente? Lamentablemente en la actualidad vemos que hay personas envían a sus hijos a estudiar Torá, pero lo que más les importa a los padres es que cuando sus hijos crezcan sean médicos, abogados o respetados hombres de negocios. Vale decir que respecto al futuro de los hijos a los padres les importan más las vanidades mundanas que la espiritualidad, e incluso si sus hijos estudian Torá, el énfasis está en los estudios generales.

Esta clase de padres están invirtiendo el cielo y la tierra. Lo principal pasa a ser algo superfluo y lo superfluo es ahora lo principal. Este fracaso en la educación de los hijos tiene sus raíces en el comienzo mismo de sus vidas. La principal preocupación de los padres es el futuro financiero de sus hijos y no piensan en absoluto en el estudio de la Torá, que es nuestra vida y nuestro futuro.

Estos padres deberían aprender una lección del rey Jizkiahu y de la profetisa Jana. Lo que más le importaba a Jizkiahu era que sus hijos fueran personas rectas, y al ver que serían malvados, prefirió directamente no casarse para evitar que sus descendientes llegaran a profanar el Nombre Divino. Pero el profeta Ishaiahu le explicó que estaba obligado a cumplir el mandamiento de todas maneras y asegurarse de brindarles a sus hijos una educación de Torá adecuada, tal como lo ordenó Dios.

Asimismo, vemos que Jana quería que su hijo fuera *tzadik*, completamente consagrado a Dios. Ella no quería tener un hijo para prodigarle su amor maternal y recibir de él el amor que el hijo siente por su madre. Incluso dijo "y la navaja no pasará por su cabeza", vale decir que él no tendría miedo de nada ni de nadie en todo el mundo, sino únicamente de Dios (en hebreo, la palabra *morá* alude también al concepto de miedo: *morá* con *hei* al final es la navaja y *morá* con *alef* al final significa "miedo"). Todos los padres deben aprender de ella la forma en que deben educar a sus hijos.

Hace ya tiempo que escribí un artículo referido a Nadav y Avihu, que fueron castigados "al sacrificar un fuego extraño que no se les ordenó" (*Vaikrá* 10:1). Si ellos pecaron, entonces no se entiende por qué la Torá los califica de "*tzadikim*" y por qué se dice de ellos (Ibíd. 6) "Y sus hermanos, toda la Casa de Israel, llorarán el incendio que hizo quemar Dios".

Lo que ocurre es que Nadav y Avihu tenían la intención de realizar la mitzvá completamente *lishmá*, por amor a Dios. Eso es lo que está escrito con respecto a ellos (Ibíd. 16:1): "Al acercarse a Dios y murieron". Porque tenían la intención de morir como ofrenda ante Dios. De ese modo querían dejarles una lección a todas las generaciones posteriores: que uno debe estar dispuesto a morir por el cumplimiento de cada precepto con completa abnegación. Y debido a eso, a que tenían buenas intenciones, Dios los perdonó y los consideró *tzadikim* y por su intermedio se santificó el Nombre del Cielo en todo el mundo.

Pero de ese modo Dios demostró que Él no perdona ni siquiera a los *tzadikim* cuando éstos agregan o quitan algo de las mitzvot. Y no sólo eso, sino que Dios no desea que la persona muera en el cumplimiento de la mitzvá, sino que viva, tal como está escrito (Ibíd. 18:5): "Y vivirá por ellos". Y con respecto a esto está escrito (*Sanedrín* 74a) "Y que no muera por ellos". Sin embargo, en casos de *jilul Hashem* la persona tiene permitido morir para santificar el Nombre de Dios.

Vemos entonces que Nadav y Avihu y Jana querían enseñarles una lección a las futuras generaciones respecto a la manera que se debe servir a Dios. Sus intenciones eran por amor al Cielo - *le shem shamaim*. Nadav y Avihu pensaban que había que sacrificarse por cada mitzvá hasta el punto de morir, y Jana pensaba que se puede poner a prueba a Dios y confiar en un milagro para que las plegarias sean aceptadas en el Cielo.

No obstante, Dios no desea que obremos de esta manera, pues esto constituye un gran peligro para las futuras generaciones, que son incapaces de llegar a niveles tan elevados. Este enfoque provoca más daño que beneficios, y por eso en el Cielo no fueron aceptados los actos de Nadav y Avihu. Pero debido a que actuaron por amor al Cielo (siguiendo los pasos de Abraham Avinu), recibieron su recompensa. Y ésta es una lección para todos: que debemos actuar siempre por amor al Cielo y esforzarnos mucho en la educación de nuestros hijos, criándolos de forma tal que estudien y amen la Torá, que lleven a cabo el servicio a Dios y tengan verdadero temor al Cielo.

————— Resúmen —————

- Al pedirle a Dios que le diera un hijo, Jana dijo: "Si ves verás el sufrimiento de Tu sierva...". Vale decir: si me das un hijo, pues bien; y si no, me ocultaré con un extraño, pues Tú escribiste en Tu Torá que si sospechan que la mujer fue infiel cuando en realidad es inocente, va a quedar encinta y va a tener un hijo. De esta manera yo también voy a tener un hijo". Esto resulta difícil de entender, porque existía la posibilidad de que el extraño sí pecara con ella. Entonces ella sería castigada. ¿Cómo es posible que confiara en un milagro, poniendo a prueba a Dios y permitiendo que Su Nombre fuera borrado en el agua de la *sotá*?
- Los *tzadikim* actúan por amor al Cielo, sin ningún interés ni goce personal, como en el caso de Rabí Eliezer, que cumplía con la mitzvá de estar con su esposa sin ningún provecho personal. Es sabido que la esencia de la relación entre marido y mujer es el goce y el amor para mantener un hogar fiel a Israel. Pero Rabí Eliezer realizaba la mitzvá completamente por amor al Cielo sin ningún goce personal. Su intención era lograr el objetivo de construir un hogar acorde con

los preceptos de la Torá, educando a los hijos en el estudio de la Torá y el cumplimiento de las mitzvot.

- Eso fue lo que hizo la profetisa Jana: ella quería un hijo que se consagrara por completo a Dios y que fuera *tzadik*, considerado equivalente a Moshé y Aharón juntos. Por eso dijo lo que dijo, puso a prueba a Dios y confió en que Dios le haría un milagro, porque sabía que Dios no la haría sufrir un percance, sino que haría que quedara encinta. En efecto, Dios no quería que ella pasara una prueba tan difícil y que fuera humillada. Por eso de inmediato Eli HaCohen rezó por ella y quedó encinta de un hijo que le fue entregado en préstamo, pero que le pertenecía por completo a Dios. Dios hizo que no sufriera una dura prueba, ya que todo su esfuerzo y toda su intención fueron completamente por amor al Cielo

Una Lección Práctica

Todo hombre tiene el deber de cumplir con la mitzvá de ser fructífero y multiplicarse. Pero debemos saber que lo principal es educar a los hijos para que conformen una generación de personas rectas que sirvan a Dios, estudiando Torá y cumpliendo las mitzvot. No hay que pensar en el goce personal ni el interés material, y además está prohibido confiar en los milagros y poner a prueba a Dios, sino que cada uno debe hacer todo con rectitud, como Abraham Avinu y el rey Jizkiahu, Jana y Nadav y Abihu, quienes actuaron por amor al Cielo.

LECCIONES QUE SE APRENDEN DEL BLASFEMO

Está escrito (*Mishlei* 22:6): "Educa al joven de acuerdo con su camino; incluso cuando envejezca no se apartará de él". Nuestros Sabios (*Kidushín* 30a) citan diferentes opiniones respecto a partir de qué edad el padre está obligado a educar a su hijo: "Rabí Iehuda y Rabí Nejemia no estaban de acuerdo. Uno dijo: "desde los dieciséis hasta los veintidós años" y el otro dijo: "desde los dieciocho hasta los veinticuatro". Rashi explica que en

estos años debe guiarlo con *musar* (enseñanzas morales) para que toda su vida se conduzca según eso. También dijeron (*Ketuvot* 50a): "En Usha (donde se encontraba el *Sanedrín*) establecieron que cada padre debe educar a su hijo hasta los doce años y a partir de ese momento el hijo es responsable por sí mismo".

En verdad, los padres deben invertir mucho esfuerzo en la educación de sus hijos, para que vayan por el buen camino. Porque por naturaleza el niño nace con rasgos de carácter negativos. Está escrito (*Iov* 11:120): "¡Que aquél que es [como] un burro salvaje vuelva a nacer como un hombre!". Y también está escrito (*Bereshit* 4:7): "Y si no mejoras, el pecado acecha en la puerta". La Inclinación al Mal entra a la persona en el momento del nacimiento, y por eso es llamada "el anciano". No ocurre lo mismo con la Inclinación al Bien, que recién le llega a la persona cuando ésta cumple trece años (*Avot de Rabí Natan* 1:16).

Como hemos dicho, cada joven posee malos rasgos de carácter que son innatos y los padres tienen el deber de educarlo y guiarlo, especialmente a través del ejemplo personal, para que elija comportarse de la manera correcta y se aleje de lo negativo. Si el joven corrige sus defectos, desde el Cielo se le perdonan los pecados que cometió antes, tal como pidió el Rey David (*Tehilim* 25:7): "No recuerdes los pecados de mi juventud y mis transgresiones".

Pero si los padres no se ocupan del tema y no educan a sus hijos como es debido, entonces, las cualidades negativas se asientan y se refuerzan en el niño. Después será mucho más difícil ayudarlo a cambiar, porque "la consecuencia de un pecado es otro pecado más" (*Avot* 4:2; *Sifri, Ki Tetzé* 22:13). Cada vez le resultará más difícil dejar atrás los malos hábitos, porque "aunque envejezca, no se apartará de él". Al acostumbrarse a ceder a las tentaciones, le resultará muy difícil evitar hacerlo. El niño necesita que sus padres lo guíen y le enseñen la manera debida de comportarse.

En especial los padres deben acostumbrar a sus hijos a estudiar Torá y a cumplir las mitzvot. Como dijeron nuestros Sabios (*Sanedrín 7a*) cuando la persona llega a la Corte Celestial, el juicio comienza con lo referente al estudio de la Torá y recién después se la juzga con respecto a sus otros actos. Por eso afirmaron nuestros Sabios (*Pesajim 50b*): "El hombre siempre debe dedicarse a la Torá, incluso si no es por amor al Cielo, porque al empezar a estudiar por otros motivos al final acabará haciéndolo únicamente por amor al Cielo". Cuando el niño se acostumbra desde muy pequeño al estudio de la Torá, ésta hará que se libere de todos sus defectos y le refinará el carácter. Entonces cuando crezca, podrá percibir el verdadero sabor y la dulzura de la Torá.

Siguiendo estas pautas podemos ahora comprender el relato respecto al hombre que blasfemó el Nombre Divino. Dice la Torá (*Vaikrá 24:10,11*): "Y sucedió que el hijo de una mujer israelita y de padre egipcio se peleó en el campamento con un hombre de Israel, y el hijo de la mujer israelita pronunció el Nombre de Dios y una blasfemia, por lo cual lo llevaron ante la presencia de Moshé. Y el nombre de su madre era *Shlomit bat Divri* de la tribu de Dan".

Nuestros Sabios afirmaron (*Vaikrá Rabá 32:3, Tanjuma, Emor 24*): "Rab Jia dijo que este hombre quiso fijar su tienda en el campamento de Dan. Le dijeron: ¿Por qué fijas tu tienda en el campamento de Dan? Les respondió: Yo soy hijo de las hijas de Dan. Le dijeron: Está escrito (*Bamidbar 2:2*): 'Cada uno junto a la bandera de la casa de su padre'. De aquí se aprende que no deben acampar de acuerdo con la bandera de la madre". Él llevó su caso ante el *bet din* de Moshé, pero decidieron en su contra. Se paró y blasfemó el Santo Nombre".

A primera vista no se entiende: una persona que vio con sus propios ojos todos los milagros y todas las maravillas que hizo Dios en Egipto; que ella misma salió de Egipto y cruzó el Mar Rojo y cantó la *Shirá* del mar junto con todos los israelitas, y oyó las voces en el Sinaí, y comió el maná, y vio el Tabernáculo en pie... ¿cómo es posible que después de todo eso haya sido capaz de blasfemar el Nombre de Dios? (*Sanedrín 56a*).

¿Acaso a causa de una simple pelea con los miembros de la tribu llegó a blasfemar? ¿Qué ganó con eso? Y si fue una mera coincidencia que blasfemara después de esa discusión, ¿para qué nos cuenta el Midrash toda la cadena de los eventos, dando a entender que la disputa fue la causa que desembocó en ese pecado tan serio?

Enseñan nuestros Sabios (Rashi, *Ibíd.*) que la razón por la cual la Torá menciona el nombre de su madre y no se contenta con el mero relato del episodio, es para enseñarnos que ella con su mala conducta fue la que causó la caída espiritual de su hijo. Su nombre, *Shlomit*, alude a que todo el día se la pasaba hablando y saludando a todo el mundo. *Shlomit* deriva de la palabra *shalom* (hola). Ella acostumbraba a comenzar a charlas con todos los que se encontraba (incluyendo hombres). *Bat divrí* - hija de Divrí alude que era *davranit*- charlatana, hablaba con todos los extraños. Eso causó un deterioro espiritual inmenso. La Torá especifica que era "*de la tribu de Dan*", lo cual nos enseña que una persona malvada se degrada a sí misma, a su familia y a toda su tribu.

A pesar de que ella sabía que está prohibido hablar con hombres más de lo estrictamente necesario, de todos modos no tuvo cuidado e hizo pecar a muchos que no acataron el precepto de "No hables en exceso con una mujer" (*Avot* 1:5). Por eso, al final ella misma sucumbió y fue mancillada por un egipcio (*Vaikrá Rabá* 32:8) y de su vientre salió un hijo ilegítimo que además de la impureza de su padre también heredó los defectos de su madre. Así como ella hablaba de una manera prohibida, así también su hijo siguió sus mismos pasos. Y al final éste acabó corrompiéndose totalmente al blasfemar el Nombre de Dios.

Aquéllos que oyeron su blasfemia fueron los primeros en matarlo, para que recordaran siempre su muerte y temieran incluso de pensar en lo que oyeron. Porque la Inclinación al Mal puede recordarle a la persona las blasfemias, y eso puede causar un terrible daño en la mente. Por eso lo mataron de inmediato, para que recordaran constantemente el castigo que merece aquél que blasfema el Nombre Sagrado.

Pero si esta persona hubiera estudiado Torá, entonces sin lugar a dudas se habría limpiado de la impureza de su padre egipcio, y entonces no habría caído tan bajo. Pero no recibió una educación adecuada, y a pesar de que habitaba entre los israelitas, que eran todos santos, no tuvo la inteligencia necesaria para seguir sus caminos. Se quedó parado afuera, apegado a la impureza de su padre y a los defectos de su madre, y así fue como acabó pecando en forma tan terrible.

Por eso es que la Torá menciona precisamente la causa de su pecado, que surgió con el enfrentamiento, para demostrarnos hasta dónde puede caer la persona que no recibió una educación de Torá. Hasta el punto en que una simple disputa la lleva a blasfemar el Nombre Divino, que Dios no lo permita. Porque la raíz del mal estaba grabada en sus huesos. Éste es el significado de "*ben ish mitzrí* (el hijo de un egipcio). La Torá entendió cuál era la raíz de su pensamiento y qué fue lo que lo llevó a actuar en forma tan terrible: la negatividad de sus padres. Y la acusación en su contra es que siendo consciente de sus malos orígenes, tendría que haberse cuidado mil veces más, para que no lo dominaran los malos atributos de sus padres y poder apegarse a la santidad de la Torá, que acababa de ser entregada al pueblo judío. Pero él, en vez de rectificar la maldad, se corrompió hasta llegar al nivel más bajo posible.

Sin embargo, en mi humilde opinión, la única culpable de la muerte del blasfemo fue su propia madre, quien sabía perfectamente en qué situación se encontraba su hijo, que era hijo de un egipcio y tenía todas las probabilidades de heredar la impureza de su padre, que al parecer se pasaba el día entero blasfemando y maldiciendo, como el malvado Faraón, que era un hereje y dijo (*Shemot* 5:2): "¿Quién es Dios para que yo Le haga caso?". Y el Faraón también olvidó de la bondad que hizo para con él Iosef, tal como está escrito (*Ibíd.* 2:8): "Y subió un nuevo rey sobre Egipto, que no conocía a Iosef". El Faraón simuló no conocer a Iosef, a pesar de que Iosef salvó a su país del hambre. Afirma la Guemará (*Sotá* 11a) que aquél que niega el bien que recibió de su amigo, al final acaba negando toda la bondad que le prodiga Dios.

Por consiguiente, la única culpable fue su madre, que en vez de educarlo debidamente de acuerdo con la Torá, empeoró aún más la situación con sus malos actos, provocando que su hijo se corrompiera totalmente. Finalmente fue condenado a muerte.

Esta historia nos muestra que un niño puede arruinarse completamente si no recibe una educación judía pura. Sin una guía adecuada, los niños pueden llegar a degradar a la Torá y sus mitzvot. Pueden comportarse como los gentiles y finalmente caer incluso en la blasfemia. Por lo tanto, debemos ser sumamente cuidadosos en la educación de nuestros hijos, asegurándonos de que no reciben influencias negativas y que no adquieran malos hábitos.

Las malas cualidades que se heredan de los padres sólo pueden ser eliminadas por la persona misma. Incluso si los padres después vuelven en *teshuvá*, solamente podrán rectificar las faltas de sus propias almas, pero las faltas de sus hijos. Aquellas faltas que afectaron a sus hijos antes de que volvieran en *teshuvá*, están fuera de su control. Debemos tomar conciencia de que existe un peligro constante de que los niños se vean dañados espiritualmente, y por eso debemos rezar pidiendo que no se les apegue ninguna negatividad.

Ése es el significado de "Educa al joven de acuerdo con su camino". Los padres deben invertir mucho esfuerzo para que sus hijos no hereden sus faltas. "De acuerdo con su camino", se refiere al camino de Dios. Los padres deben enseñarles a sus hijos a seguir el camino de Dios para que no se vean afectados por sus propios defectos. La frase: "Educa al joven de acuerdo con su camino" tiene el mismo valor numérico que "*lemaan iitav leja ulevaneja ajareja ad olam*" (para que todo esté bien contigo y con tus hijos tras de ti por siempre y para toda la eternidad) (*Devarim* 12:28). Ésta debe ser una fuente de inspiración. A quienes brindan a sus hijos una buena educación de Torá se les prometen muchos beneficios para ellos mismos y para sus hijos eternamente.

Resumen

- Todo individuo es consciente de la importancia de una buena educación. Cada persona llega a este mundo con malos rasgos de carácter y su función consiste en refinar esos atributos. Pero eso es algo que puede hacer solamente si sus padres lo encaminan en esa dirección. Los padres tienen que acostumbrar a sus hijos a que estudien Torá y a que tengan buenos amigos; y tienen que proporcionarles una auténtica educación judía. Porque únicamente la fuerza de la Torá es capaz de refinar sus almas para que crezcan y se eleven espiritualmente.
- Esto explica el episodio del blasfemo. Porque ¿cómo es posible que un hombre que vio todos los milagros de Dios llegara a un estado tan bajo? Lo que ocurre es su educación falló de raíz, porque su madre ya era culpable de hablar en forma exagerada y su padre obviamente no le brindó un buen ejemplo. Y él tampoco se protegió a sí mismo estudiando Torá.
- Desde el momento de la concepción, los padres deben pensar en la educación que le darán a su hijo para guiarlo por el buen camino. Entonces incluso cuando madure, el hijo no se apartará del camino correcto. Asimismo, los padres deben orar muchísimo por sus hijos, para que reciban la mejor educación. De ese modo los hijos crecerán en la forma debida y serán el orgullo de sus padres.

LA KEDUSHÁ



LA KEDUSHÁ – LA CLAVE DE NUESTRA SUPERVIVENCIA

Está escrito (*Mijá* 7:15): "Como en los días de tu partida de Egipto te mostraré maravillas". A partir de este versículo aprendemos que cuando Dios recuerde a Su pueblo con Su gran Compasión y envíe al Redentor, ocurrirá algo parecido a lo que ocurrió en el momento de la Redención de Egipto. El Gaón de Vilna explica que en el exilio en Egipto, cuanto más se aproximaba la Redención, más se endurecía el dominio del Faraón (*Shemot* 10:1). Esto se asemeja a la mujer que sufre de dolores de parto: cuanto más se acerca el momento del alumbramiento, más se intensifican los dolores. Así también ocurrirá con la Redención Final.

A medida que soportamos más y más sufrimientos debemos entender que la Redención está más cerca. Está escrito (*Hoshea* 14:10): "El que es sabio que comprenda estas cosas. El que es prudente, que las conozca. Porque los caminos de Dios son rectos..." Cualquier persona inteligente comprende que muy pronto llegará la Redención Final y será el fin de todas las aflicciones. Pero mientras tanto, es preciso que cada persona inteligente se comprometa a hacer mitzvot (*Mishlei*) para acercar la Redención lo más posible.

Es sabido que existe una terrible diferencia entre nuestra generación y las generaciones pasadas. Porque en las generaciones anteriores los gentiles trataban de aniquilar al pueblo judío tanto en forma física como espiritual. Y si los judíos continuaban observando la Torá y las mitzvot,

entonces los mataban. Gracias a Dios no lograron cumplir con su cometido.

Porque a pesar de que fueron asesinados decenas de millones de judíos desde la Destrucción del Templo, de todos modos (*Shmuel I* 15:29) "La eternidad de Israel no miente ni se arrepentirá". El pueblo de Israel continúa fuerte y firme en su fe, aceptando su sufrimiento con amor, reconociendo que las dificultades llegaron por la falta de servicio a Dios. Y por eso cada vez que les acometía una desgracia, todos sabían que "no tenemos en quién apoyarnos excepto en nuestro Padre que está en el Cielo" (*Sotá* 49b) y de inmediato comenzaron a revisar sus actos y a corregir lo que estaba mal y entonces Dios los salvaba de todos los que se alzaban para aniquilarlos.

En el pasado, si algún judío a causa de la opresión que le causaron los gentiles quiso parecerse a ellos y emular su comportamiento, tanto en su comida como en su vestimenta, Dios no se lo permitió. Si el judío no entendía por sí mismo que eso no era adecuado para un judío, entonces era ayudado a hacer *teshuvá* a través de los sufrimientos que Dios le enviaba para despertarlo.

Esto se asemeja a una máquina que produce determinado objeto. Si de repente detenemos la máquina en medio de la producción, se romperá. Lo mismo pasa con un judío, quien naturalmente está programado para cumplir con la voluntad de Dios, es decir, para cumplir las mitzvot. Si deja de hacerlo, de inmediato sufre dificultades y angustias.

Además, los gentiles no lograron hacer que los judíos renegaran de su fe, porque Israel es un pueblo obstinado (*Shemot* 32:9). Cuando obligan al judío a hacer algo que va en contra de la Voluntad del Creador, entonces él prefiere morir Santificando Su Nombre antes que transgredir Su Voluntad.

Sin embargo, en nuestra generación la situación cambió y no hay ninguna nación que obligue a Israel a transgredir la Torá o que intente

erradicar la fe de su corazón. Pero los gentiles encontraron, con el consejo del Satán, una forma más fácil de confundir al judío que vive según los dictados de la Torá, haciendo que reniegue de su religión. Y es a través de la democracia y de un estilo de vida hedonista e inmoral. Esto lleva a que la persona se rebele contra Dios, argumentando que el mundo se creó por sí mismo y que nadie lo gobierna, que Dios nos tenga piedad. Lamentablemente, muchos judíos cayeron en las garras de la Inclinación al Mal y acabaron asimilándose a los gentiles. De esa manera el Satán logró convencer a más judíos para que pecaran sin que nadie los obligara a hacerlo.

Por eso tenemos la sagrada responsabilidad de despertarnos, ver y entender que la democracia permite cosas totalmente inaceptables. Pero la fuerza de la costumbre ciega a la persona y le impide reconocer que ciertos comportamientos no son adecuados para quien fue creado a imagen y semejanza Divina (*Bereshit* 1:27). Cada persona posee también instintos básicos (*Zohar*, Segunda Parte 178a), por eso si la Torá no refina al hombre y él se permite hacer todo lo que se le antoja (tal como un animal que no tiene quién le diga cómo debe actuar), automáticamente también él se convierte en un animal sin cerebro y sin cabeza, tal como está escrito (*Kohelet* 3:19): "Y el hombre no es mejor que el animal".

Sólo la Torá distingue al ser humano del animal, al enseñarle cómo actuar y al guiarlo para que se conduzca con *derej erez*. Ella es la que le da esperanza, alegría y riquezas a la persona (*Avot* 6:7) e incluso la protege y la cuida (*Sotá* 221a). Al cumplir con la Torá la persona siente un placer indescriptible. Está escrito (*Tehilim* 36:7): "Tú salvas tanto al hombre como a la bestia, Oh Dios". Explica el *Zohar* (Tercera Parte 147a) "si es meritorio, es un hombre, si no es una bestia".

Según lo dicho podemos entender lo que está escrito (*Vaikrá* 19:2): "Santos serán porque Santo soy Yo, el Eterno, su Dios". Dicen los Sabios (*Vaikrá Rabá* 24:4) que esto significa que uno debe "Apartarse de la inmoralidad". A primera vista no se entiende cuál es la conexión entre

ambas cosas y por qué precisamente de esta forma se pone de manifiesto la santidad.

Lo que ocurre es que el ser humano, por naturaleza, imita a su Creador haciendo buenas acciones. El sentido común le dice a la persona que debe tener descendencia para que siga existiendo el mundo. Por ese motivo la primera mitzvá que Dios le ordenó al hombre fue la de ser fructíferos y multiplicarse (*Bereshit* 1:28). De este modo se garantiza la continuación de la existencia en el mundo. Dios tiene un gran placer al ver que el mundo se conduce según el dictamen de la sagrada Torá, porque la Torá es el objetivo mismo de la creación (*Bereshit Rabá* 1:4).

Como dijimos, toda la Torá depende de la primera mitzvá, porque asegura la existencia de las generaciones futuras, que estudiarán Torá y cumplirán las mitzvot con santidad y pureza. Pero debido a que la mitzvá de procreación incluye placer, la persona puede olvidar al Creador al cumplirla. Por lo tanto, el hecho mismo de que sea una mitzvá, algo ordenado por Dios, nos enseña que debe cumplirse como tal y no de maneras prohibidas.

Debido a que el futuro de la Torá y de la fe depende de esta mitzvá, la Torá nos advirtió que para ser puros y santos hay que apartarse de la inmoralidad. Y únicamente a través del matrimonio judío (*jupá y kidushín*) que se oficia según la *halajá*, el hombre puede cumplir con esta mitzvá de la forma debida y asegurar la continua existencia del mundo a través de sus descendientes, quienes también se dedicarán a la Torá y a las mitzvot. Pero si la persona no se comporta de esta manera, entonces no sólo que no rectifica el mundo, sino que además es posible que llegue a destruirlo. Porque el deseo de lujuria es muy grande y es capaz de llevar a la persona y a su descendencia al mismísimo infierno.

La continuación de la existencia del hombre depende de la mitzvá de reproducción, porque si hubiese más animales que hombres, éstos terminarían consumiendo a los pocos habitantes humanos del mundo. Y debido a que esta mitzvá asegura la continuación del mundo es que

especialmente en esta área es muy fuerte la Inclinación al Mal. Esto queda en evidencia a partir del comportamiento de los gentiles, que no tienen límites en este sentido. Por eso la Torá nos ordena: "sean santos". El pueblo judío debe apartarse de cualquier forma de inmoralidad, para que la mitzvá de reproducción se cumpla con pureza y santidad y de ese modo la descendencia será sagrada desde el mismo vientre materno. De esta forma la descendencia judía santifica al mundo de la profanación provocada por los gentiles.

Lamentablemente, en la actualidad hay una gran asimilación en el pueblo de Israel, que desea parecerse a los gentiles y a sus culturas. Nadie habla en contra de eso. Incluso hay quienes apoyan lo que está prohibido, presentándolo como permitido. Casi no existe una familia que haya quedado inmune a este síndrome, que Dios nos proteja. Sólo después de que la desgracia sobreviene a uno de los miembros de la familia, entonces los padres se acuerdan de ir llorando a pedir una bendición y el consejo de los rabinos; quejándose y lamentándose por la gran calamidad. Entonces se preguntan: "¿Cómo es posible que nos haya ocurrido una desgracia tan grande, que nuestro amado hijo se case con una mujer gentil? ¿Acaso no sacrificamos la vida por las mitzvot? ¿Cómo es posible que nuestros nietos, nuestros propios descendientes, sean *goim*, que Dios nos proteja?". Pero en realidad es algo muy simple: si un hijo no fue concebido según los dictados de la ley judía, entonces uno sólo puede esperar que le ocurran desgracias como ésta.

Por eso, todos tenemos el deber de revisar nuestro comportamiento, como está escrito (*Ejé* 3:40): "Busquemos y examinemos nuestros caminos y retornemos a Dios". Él nos diferenció de los demás pueblos y nos dio la Torá (*Berajot* 11a). Porque cuando uno se aleja de la Torá, le sobrevienen toda clase de duros decretos e incluso personas inocentes y justas son castigadas por las transgresiones de su generación, que Dios nos proteja (*Zohar* Tercera Parte 218a).

Cuando llegan las vacaciones muchas familias salen a tomarse un descanso: algunos viajan a Israel, otros a Grecia, a los Estados Unidos o

a otros lugares. Sólo Dios sabe cuántos jóvenes morirán en esas vacaciones, parte de ellos en accidentes de tránsito, ahogados en el mar o en otras circunstancias trágicas, que Dios nos libre y guarde. Pero la desgracia más grande de todas es la asimilación a los gentiles. Año tras año, vienen a verme después de las vacaciones un montón de familias llorando desesperadamente por un hijo o una hija que se fue a vivir con un gentil y me piden una bendición para que su hijo vuelva a las raíces.

De acuerdo con la *Halajá*, no hay ninguna prohibición de irse de vacaciones y renovar fuerzas para poder continuar sirviendo al Creador el año entrante. Es algo sano para el cuerpo y para la mente. Pero debemos asegurarnos de que las vacaciones no se conviertan en una oportunidad para la rebeldía y la falta de límites, profanando todo lo que nos es sagrado. Porque entonces el peligro es inmenso.

Por eso la persona tiene que fijarse muy bien antes de salir de vacaciones adónde viaja, si el lugar de vacaciones es adecuado para el judío y en compañía de quiénes estará. ¿Habrá allí personas cuya influencia puede ser desastrosa para ella misma y para sus hijos?

Por otra parte, las vacaciones pueden resultar de gran beneficio porque entonces la persona tiene tiempo para sí misma, al no estar limitada por sus ocupaciones. Entonces puede analizar cuáles son las cualidades personales sobre las que debe trabajar y corregir. La palabra *jofesh* (vacaciones) tiene la misma raíz que la palabra *jipus* (búsqueda), como está escrito (*Ejá* 3:40): "Busquemos y examinemos nuestros caminos y retornemos a Dios".

Resumen

- La redención final será similar al Éxodo de Egipto. Así como la esclavitud y el sufrimiento del pueblo de Israel se intensificó justo antes del Éxodo, de la misma manera nuestros sufrimientos se incrementarán antes de la Redención Final. Sin embargo, debemos saber que esto culminará con la llegada del *Mashíaj*. La persona sabia acumula la mayor cantidad posible de mitzvot para acelerar la

redención.

- Nuestra generación se diferencia de las generaciones previas. En el pasado, las naciones del mundo obligaban a los judíos a convertirse. Los judíos, por su parte, se reforzaban en la Torá y de esta manera lograban prevalecer y no abandonar su fe. Pero en nuestra generación nadie nos obliga a abandonar nuestra fe. La existencia de la democracia y los abundantes placeres físicos que se encuentran al alcance de la mano influyen sobre nosotros tentándonos a asimilarnos a la sociedad general.
- Por esta razón la Torá nos ordena ser sagrados. Dicen los Sabios que la parte principal de este mandato es alejarse de la inmoralidad. El mundo fue creado para la Torá y para una vida acorde con la Torá. Por ello la mitzvá de reproducción debe cumplirse por amor al Cielo y no de una manera prohibida. Los Sabios también dicen que la Inclinación al Mal es especialmente fuerte en esta área como consecuencia del mandamiento de alejarse de la inmoralidad. Esta mitzvá mantiene la existencia del mundo. Las naciones del mundo se comportan sin ningún límite en este sentido. A nosotros se nos ha ordenado ser santos para que nuestros hijos sean puros y puedan santificar el Nombre de Dios en el mundo, santificándolo de la profanación causada por los gentiles. La persona que vive una vida de Torá logra la verdadera riqueza y felicidad.

LA SANTIDAD DEL HOGAR JUDÍO

Es sabido lo importante que es para el pueblo de Israel la santidad y la abstinencia. Las bases del hombre deben establecerse sobre los pilares de la santidad y la pureza. Nuestros Sabios hacen mención de esto en incontables ocasiones, pero sólo presentaré unas breves ideas para demostrar hasta qué punto debemos fortalecernos en el tema de la santidad y el control y de qué manera nuestros sagrados Patriarcas se esforzaron en esta área. A partir de sus ejemplos individuales podemos aprender cuál debe ser nuestra conducta general.

Cuando Dios creó a *Adam HaRishón*, creó a su esposa Javá, su compañera. Dios le creó una sola mujer, a pesar de que el hombre tiene

permitido tener dos esposas (antes del edicto de *Rabenu Guershom*). Esto nos enseña que solamente cuando el hombre tiene una mujer puede haber verdadera armonía matrimonial y el Nombre de Dios puede asentarse sobre la pareja. Tener dos esposas provoca inmoralidad e impureza, que Dios se apiade.

Nos cuentan los Sabios (*Bereshit Rabá 22:7*) que junto con Hevel nacieron dos mellizas. Su hermano Caín sintió envidia de él y finalmente lo mató (*Bereshit 4:7*). Él pensó que Hevel iba a heredar el mundo entero. Por ese motivo, es preferible casarse con una sola mujer y vivir con ella siempre en paz y en armonía y entonces la Presencia Divina se posará siempre sobre ellos. Dicen nuestros Sabios (*Avot 2:8*): "Cuanto más mujeres, más brujerías". Y las brujerías alejan la santidad de la casa. Dios no lo permita.

Ya expliqué en detalle en mi libro "*Pajad David*" la afirmación de nuestros Sabios (*Shabat 146a*) acerca de que la serpiente le infundió impureza a Javá cuando vio que tenía relaciones con *Adam HaRishón*. La serpiente pensó en matar a Adam para unirse a Javá. De esa impureza de Javá nació Caín, que mató a Hével a causa de una mujer; tal como la serpiente quería matar a *Adam HaRishón* a causa de su mujer.

Vemos que a pesar de que Abraham Avinu había estado casado durante diez años sin tener hijos, no fue a casarse con otra mujer ni se divorció de Sara por ser estéril. Y esto fue así a pesar de la enseñanza de nuestros Sabios (*Mishná Levamot 6:6*) acerca de que el hombre puede divorciarse de su mujer después de diez años si ésta no tuvo hijos. Abraham se casó con Hagar solamente para seguir el consejo de Sara y también con su permiso expulsó a Hagar y a Ishmael de su casa. Y todo eso fue para que la Presencia Divina no se alejara de ellos.

Vemos también que cuando Abraham Avinu fue a Egipto, ocultó a Sara en un cofre para que los egipcios no la vieran (*Bereshit Rabá 40:1*). Es sabido que Egipto es una tierra de un clima sumamente caliente.

¿Acaso a Abraham no le preocupaba el sufrimiento que sentiría su mujer al estar encerrada dentro del cofre con tanto calor?

Abraham estaba cumpliendo una mitzvá al ir a Egipto siguiendo el mandato Divino. Él sabía que ni él ni Sara resultarían dañados, porque los enviados que van a hacer una mitzvá (*shelujei mitzvá*) no sufren ningún daño (*Pesajim* 8a). Abraham no temía que ella fuera a sufrir dentro del cofre. Pero si Abraham y Sara no tenían de qué temer, entonces ¿por qué encerró a Sara en un cofre?

Abraham Avinu no quería confiar en la "honestidad" de los depravados egipcios. Él quiso evitar que vieran la belleza de su mujer y pecaran por su causa. Además, tenía miedo de que si secuestraban a Sara fueran castigados con un castigo gravísimo y por eso prefirió evitar cualquier problema que pudieran causar él o Sara. Por eso la ocultó, para seguir viviendo en santidad y pureza y para que el Nombre de Dios continuara residiendo sobre ellos.

También en el caso de nuestro patriarca Iaakov vemos algo parecido. Iaakov se casó con dos hermanas y después también se casó con dos siervas y esto último con el permiso de Lea y Rajel. Vivían todos juntos. Por supuesto que se casó con ellas de acuerdo con la *halajá* y la Presencia Divina residía entre ellos. Sin embargo a causa de esto en el futuro se le negará a Iaakov el honor de recitar la bendición sobre la copa debido a que se casó con dos hermanas (*Pesajim* 119b).

Cuando Reubén cambió el lecho de su padre, llevándolo de la tienda de Bilhá a la tienda de Lea (*Bereshit* 35:22), Iaakov se enojó muchísimo con él e incluso recordó ese incidente en la bendición que pronunció antes de fallecer (*Ibíd.* 49:4). ¿Por qué se enojó tanto Iaakov? Porque tenía miedo de que Bilhá se enojara por eso y entonces Reubén estaría dañando el Nombre de Dios que se encontraba entre Iaakov y Bilhá. Iaakov deseaba que la santidad reinara en todos sus actos, sin ningún defecto.

Encontramos un incidente similar con respecto a Iosef *HaTzadik*. Cuando Esav fue a encontrarse con Iaakov, él colocó a sus mujeres y a

sus hijos delante de Esav. Pero entonces Iosef se paró delante de su madre Rajel, porque ella era muy bella (Ibíd. 29:17) y Iosef no quería que el malvado Esav la viera y quisiera llevársela con él (*Bereshit Rabá* 78:10).

Originalmente, Rajel estaba destinada a casarse con Iaakov y Lea estaba destinada a casarse con Esav, tal como está escrito (*Bava Batra* 123a): "La pequeña [Rajel] para el pequeño [Iaakov] y la grande [Lea] para el grande [Esav]". Pero Lea lloró tanto que sus ojos se debilitaron a causa del llanto. Cuando Iaakov se casó con Lea, entonces automáticamente Rajel se tenía que casar con Esav. Iaakov quiso impedirlo. ¿Qué fue lo que hizo? Trabajó otros siete años por Rajel y se casó también con ella.

Por su parte, Esav supo que los ojos de Lea se habían debilitado de tanto llorar y probablemente no tenía interés en ella. Pero nunca había visto a Rajel y quiso saber cómo se veía, incluso tantos años después. Iosef comprendió que Esav iba a tratar por todos los medios de conocer a Rajel y que con la fuerza de la impureza y la fuerza espiritual negativa impurificaría a su madre. Por eso Iosef se paró delante de ella para que Esav no pusiera sus ojos en ella y no dañara su santidad.

Es sabido que la fuerza espiritual negativa se nutre de la santidad. Al final de los días, Esav caerá en manos de Iosef, tal como enseñaron nuestros Sabios (*Bereshit Rabá* 73:7). Si Esav gozaba de la belleza de Rajel, la madre de Iosef, entonces la fuerza espiritual negativa se fortalecería. Por eso Iosef anuló la fuerza de Esav al impedir que éste contemplara la belleza de su madre. Esto nos demuestra hasta qué punto Iosef trató de fortalecer el poder de la santidad, anulando la fuerza de la impureza.

En base a esto podemos entender el versículo (*Vaikrá* 19:2): "Serán santos". Rashi comenta en nombre de nuestros Sabios (*Vaikrá Rabá* 24:6): "Apártense de la inmoralidad sexual, porque en que todo lugar en el que encuentras una restricción a la inmoralidad sexual, encuentras santidad". Los actos inmorales provocan destrucción y devastación en todo el mundo, Dios no lo permita. Únicamente el matrimonio que se lleva a cabo

con pureza y santidad trae paz al mundo y entonces el Nombre de Dios se incrementa y se eleva en el mundo con más fuerza.

¿Hasta qué grado hay que preservar la santidad? Nuestros Sabios afirman (*Sucá* 51b) que en la celebración de *Simjat Beit HaShoevá*, en la época del Templo, se realizaba una gran rectificación (*tikún*): se colocaba una partición separando entre los hombres y las mujeres para evitar que se mezclaran.

Vemos entonces hasta qué punto es importante la santidad y la abstinencia. Precisamente en virtud de este *tikún* que hacían allí, de la santidad con que se comportaban, se posaba sobre ellos el espíritu profético. Porque cuando hay abstinencia hay santidad, como nos enseñaron nuestros Sabios: "Sean santos: apártense de la inmoralidad", porque cuando la persona se aparta de la inmoralidad, le llega la santidad.

En el futuro en Jerusalem habrá una gran lamentación, como la lamentación de Hadad Rimón ben Tavarimón (*Zejaría* 12:11), quien mató a Ajav. Cada familia guardará luto de manera individual (*Ibíd.* 12:12). Explican nuestros Sabios (*Sucá* 52a) que esto significa que los hombres se pararán de un lado y las mujeres se pararán del otro, por una cuestión de recato, tal como explica allí el Radak.

La Guemará prosigue diciendo (*Sucá* 52a): "Por deducción lógica, si en el futuro, cuando ya no habrá Inclinación al Mal, va a haber una separación entre hombres y mujeres, hoy en día, en que sí hay Inclinación al Mal en el mundo, con mucha más razón hay que hacer una gran rectificación y separar los hombres de las mujeres para que no cometan pecados, que Dios no lo permita".

Tal vez podemos agregar que toda la destrucción que hubo, y los enormes sufrimientos que soportó nuestro pueblo en el exilio, fue una retribución por haber transgredido los tres pecados capitales: inmoralidad, idolatría y derramamiento de sangre. Y precisamente por eso habrá una gran lamentación en el futuro; para explicar la causa de

todos los sufrimientos que hemos pasado. Esto se debe a que el pueblo de Israel no se ocupó del Nombre *iud hei*, que tiene el mismo valor numérico que *hod* (esplendor), que es una de las *sefirot* (*Zohar* Tercera Parte, *raaia mehemená* 243a). Éste es el poder que une al hombre con la mujer. Su falta resulta en el cumplimiento de las palabras del profeta (*Ejé* 1:13, 1:4): "Me hizo desolada y débil todo el día... Y ella misma está sumida en la amargura".

Porque si el pueblo se hubiera preocupado por separar a los hombres de las mujeres, manteniéndose alejados de la inmoralidad, entonces la *sefirá* de *hod* no estaría bajo el control de las fuerzas externas y entonces el Nombre de Dios *iud-hei* (que tiene el mismo valor numérico que *hod*), iluminaría el mundo entero.

Por ese motivo la lamentación es tan importante, porque restaura la gloria del Nombre de Dios y restaura la *sefirá* de *hod*, que había caído en manos de las fuerzas impuras. De esta manera se rectifica la terrible profanación del Nombre de Dios provocada por las naciones del mundo. Cada persona debe hacer todo lo posible por santificarse y purificarse tanto en la santidad de la unión conyugal como en todos sus actos, tanto dentro de la casa como afuera. Vemos que nuestros sagrados antepasados en todas las generaciones se apartaron de los pecados y se elevaron a mayores niveles de santidad.

Resumen

- La base de todo es comportarse con santidad y abstinencia. Hay muchos ejemplos que prueban esto, pero mencionaremos sólo algunos. Vemos que *Adam HaRishón* fue creado con una sola mujer, porque tener más esposas incrementa la brujería. Caín mató a su hermano Hevel, porque tenía celos de sus dos hermanas mellizas. Abraham Avinu sólo tomó a Hagar como esposa, y después la alejó de su hogar, siguiendo el consejo de Sara. Él deseaba que el Nombre de Dios reposara en su hogar gracias a la santidad.

- Iakov Avinu se casó con dos hermanas y con dos sirvientas para incrementar el poder de la santidad. Cuando Reubén cambió la cama de Iakov de la tienda de Bilhá a la tienda de Lea, Iakov se enojó. Él temió que Reubén hubiera dañado el Nombre de Dios que residía en la tienda de Bilhá.
- En el momento que se encontraron con Esav, Iosef se paró delante de su madre, Rajel. Él quiso evitar que Esav posara sus ojos sobre su madre y la impurificara. Iosef sabía que él poseía las fuerzas de la santidad que pueden anular las fuerzas negativas de Esav. Por esa razón, le impidió que viera a su madre. Éste es el significado de "Serán santos". Cuando uno se aleja de la inmoralidad, entonces reina la santidad.

EL MATRIMONIO



ENCONTRÓ ESPOSA – ENCONTRÓ EL BIEN

El Rey Shelomó, el hombre más sabio, dijo con respecto al matrimonio (*Mishlei* 18:21): "Aquel que encontró una esposa encontró el bien y obtuvo el favor de Dios". Esto es algo que debemos entender. ¿Por qué el Rey Shelomó no dijo al revés: "Aquella que encontró marido encontró el bien"? Al final de cuentas, generalmente la mujer reza mucho para encontrar un marido que sea *talmid jajam*. Esto no es algo tan fácil, ya que muchos padres tienen miedo de que sus hijas se casen con un *talmid jajam* que desee dedicar su vida a la Torá.

Además, después de la boda la mujer deja la casa de su padre y se va a vivir con su marido, a veces incluso muy lejos de donde vive su familia. Esto presenta un desafío mayor para la mujer que para el hombre, ya que ella debe adaptarse a más cambios. Aparentemente el Rey Shelomó debería haber resaltado la importancia de encontrar un buen marido, ya que la mujer depende de él.

Nuestros Sabios enseñaron (*Kidushín* 2b): "Por naturaleza, el hombre corteja a la mujer y por naturaleza, la mujer no corteja al hombre; tal como alguien busca un objeto que ha perdido". Esto significa que el hombre es responsable de encontrar a su esposa y no lo contrario; aunque aparentemente la mujer es la que dedica sus esfuerzos en este sentido.

Para que un *shiduj* tenga éxito deben cumplirse varias condiciones:

La primera condición es que la pareja sienta una atracción mutua, porque de otro modo ni siquiera se puede hablar de casamiento.

La segunda condición es que la mujer debe entender y aceptar que el marido es el que decide. La Torá lo dice claramente (*Bereshit* 3:16): "Y él gobernará sobre ti". Por eso ella tiene que obedecerle, porque ya sabemos que es imposible que "dos reyes usen la misma corona". Por ende, para que haya paz entre ambos, cada uno debe saber cuál es su posición.

La tercera condición es que el marido sepa que tiene que mantener a su mujer y tiene que respetarla más que a sí mismo, tal como enseñan nuestros Sabios (*Ievamot* 62b): "Aquél que ama a su mujer como a sí mismo y la respeta más que a sí mismo... sobre él está escrito (*Iov* 5:24): 'Sabrás que tu tienda está en paz'". ¿Por qué es tan importante honrar a la esposa? Rashi explica que el desprecio hacia una mujer es más grave que el desprecio hacia un hombre. Despreciar a la esposa o provocarle sufrimiento no es un asunto sencillo.

Asimismo, el hombre debe hacer todo lo posible por beneficiarla y honrarla, para cumplir con su obligación (*Ieshaiahu* 58:7): "Y no ignores a tu propia carne". El hombre debe comprender que por el mérito de su mujer puede estudiar Torá, como dice la Guemará (*Ievamot* 62b): "El hombre que no tiene mujer carece de todo bien, alegría y Torá". Y por sobre todas las cosas, la mujer es lo principal en la casa, porque ella es la que se encarga de la educación de los hijos y del estudio de la Torá de ellos (*Berajot* 17a). Todo esto debe volver a la mujer sumamente importante ante los ojos de su marido.

Por lo tanto, cuando un hombre y una mujer deciden casarse, deben saber que su futuro depende de la manera en que comienzan el camino. Si en su casamiento el hombre decide conducirse siempre con santidad y con pureza, construyendo su familia de una manera digna a un siervo leal a su Creador, entonces verdaderamente su matrimonio será bendecido y recibirá muchas satisfacciones de sus hijos.

Después de tomar estas resoluciones, la pareja debe estar dispuesta a cumplirlas. El hecho de fallar en este sentido afecta negativamente

también a los hijos, ya que ellos aprenden del ejemplo de los padres. Es mucho más difícil lograr a que nuestros hijos regresen al camino correcto que hacerlo uno mismo. Cuando al estar bajo la *jupá* deciden cumplir la voluntad de Dios y comportarse con santidad y pureza, sin ninguna duda recibirán la bendición Divina para lograr construir su nuevo hogar.

El objetivo principal del matrimonio es que el hombre y la mujer hagan partícipe a Dios en todos sus actos y así merecerán que la Presencia Divina se pose sobre ellos. Rabí Akiva dijo: "Si el hombre (*ish*) y la mujer (*ishá*) son meritorios... la Presencia Divina se posa sobre ellos" (*Sotá* 17a). Rashi explica que "meritorios" implica que ambos se conducen con decencia. Las palabras *ish e ishá* son similares y se diferencian solamente en dos letras, la *hei* y la *iud*, las cuales conforman el Nombre de Dios (*iud-hei*). Cuando se unen como marido y mujer, la unión matrimonial toma la *iud* del hombre y la *hei* de la mujer y construye un Santuario para que resida la Presencia Divina. Pero si no logran ser "meritorios" por actuar de manera indebida, Dios les quita las letras de Su propio Nombre y quedan solamente las letras *alef* y *shin*, que forman la palabra *esh* (fuego). Esto indica que cuando la pareja no trae a Dios a sus vidas, eligiendo vivir de acuerdo con sus deseos, entonces su relación se verá consumida por el fuego de las peleas.

Es sabido que el hombre tiene el deber de cumplir con las 613 mitzvot de la Torá y que debe estudiar Torá. Pero la mujer únicamente tiene la obligación de cumplir con los preceptos positivos que no están limitados por el tiempo (*Kidushín* 29a). Debido a que la mujer tiene la responsabilidad de las tareas hogareñas, no puede cumplir con todas las mitzvot que tienen un tiempo definido para ser realizadas.

Por consiguiente, cuando el hombre busca una mujer para casarse, tiene que buscar una mujer que esté dispuesta a ayudarlo y que lo asista para que él pueda dedicarse al estudio de la Torá y el cumplimiento de las mitzvot sin molestias. El estudio de la Torá protege a la persona de la Inclinación al Mal y permite que la Presencia Divina habite en el hogar.

Además, la mujer también recibe el pago de la Torá y de las mitzvot de su marido. De esta manera, aunque no pueda cumplir por sí misma con todas las mitzvot, a través de los actos de su esposo ella es recompensada como si lo hubiera hecho.

Esto nos ayuda a entender la sentencia del Rey Shelomó: "Aquel que encontró mujer encontró el bien". El Rey Shelomó utilizó dos veces la palabra "encontró", para subrayar el esfuerzo que debe invertir el hombre para encontrar una buena esposa. Cuando ambos se esfuerzan por cumplir con la voluntad de Dios, tienen el mérito de que Dios resida sobre ellos desde el comienzo mismo de su matrimonio.

Retomando nuestra pregunta respecto a por qué el Rey Shelomó le dice al hombre y no a la mujer que debe esforzarse por encontrar una compañera adecuada, podemos sugerir la siguiente respuesta. Al buscar un esposo, la mujer por naturaleza tiene en mente tanto objetivos materiales como espirituales, incluso si lo hace por amor al Cielo. Por lo tanto, si ella fuera la encargada de buscar a su pareja, podría llegar a olvidar cuál es su objetivo principal y verse atraída solamente por los aspectos materiales. Esto evitaría que buscara casarse con un *ben Torá* construyendo su hogar sobre las más firmes bases de Torá.

Esta idea está aludida en el mismo versículo: "Quien encuentra esposa, encuentra el bien". Cuando el hombre encuentra una buena esposa, también encuentra el bien, porque (*Berajot* 5a): "No hay bien excepto la Torá". Hay muchas correlaciones entre el bien de una esposa y el bien de la Torá. Dicen los Sabios que el pueblo judío fue redimido de Egipto y recibió la Torá por el mérito de las mujeres justas (*Sotá* 11b; *Shemot Rabá* 1:12). Además, al permitirles a sus esposos estudiar Torá, las mujeres merecen la resurrección de los muertos en el futuro (*Berajot* 17a). Por ende, es obvio que aquel que encontró una mujer, encontró el bien, porque a través de ella se multiplican los *bené Torá* en este mundo y se les permite recibir su recompensa en el Mundo Venidero.

Esta correlación también se encuentra aludida en el valor numérico de las palabras del versículo. El valor numérico de la palabra *tov* (bien) es diecisiete. Como ya explicamos antes, Dios incorpora las letras de Su Nombre (iud-hei) a los nombres de *ish* e *ishá* cuando ellos lo merecen. El valor numérico del Nombre Divino es quince. Cuando le sumamos un dos por la pareja misma obtenemos el número diecisiete, igual al valor de la palabra *tov*. Por lo tanto, "Quien encuentra esposa encuentra el bien". Esto depende de que ambos se comporten desde el comienzo de acuerdo con la *halajá*. Entonces tendrán el mérito de tener bendición, abundancia y éxito para todas las generaciones subsiguientes.

En el *zimún* que se dice antes de bendecir *Bircat HaMazón* en una boda, se dicen las palabras: "*shehasimjá bemeonó*" ("que la alegría está en Su Morada"). Esta expresión no la encontramos en ninguna otra celebración, ni siquiera en Sucot que es llamado "*zman simjateinu*" (el tiempo de nuestra alegría). Es una frase exclusiva de la celebración de una boda. ¿Por qué la alegría de un casamiento es tan grande como para ser considerada como una alegría "que está en Su Morada"?

Tal vez podemos decir que se debe a que la unión de la novia y del novio constituye la base misma del mundo. Esto es lo que permite que florezca el estudio de la Torá y que continúe existiendo la humanidad. ¡Dios sólo puede ser Rey si tiene súbditos! Se considera que la alegría de una nueva unión está "en Su Morada" porque la pareja está comenzando su asociación con Dios para perpetuar al pueblo judío y asegurar la continuación de la Torá. Por eso Dios y todo Su séquito Celestial vienen a celebrar esta gran alegría en una boda que se celebra acorde con la ley de la Torá.

Nuestros Sabios instituyeron que cada día de los siete días de celebración (*Sheva Berajot*) tiene que haber *panim jadashot*, alguien que no haya estado presente en las celebraciones previas. Las primeras y las últimas letras de las palabras *panim jadashot* forman las palabras *paj met* (muerto). Esto se refiere a la fuerza espiritual negativa que es llamada *paj*

y *met*, la cual se pone furiosa con esta celebración. Una boda causa gran alegría en todos los mundos superiores, más que cualquier otra festividad, "la alegría está en Su Morada". Por lo tanto, la fuerza espiritual negativa trata de perturbar la celebración.

Por ese motivo, se acostumbra traer cada día un "nuevo rostro" en cada una de las *Sheva Brajot*. Al no ver a la misma gente reunida cada día, el Satán puede confundirse y no entender lo que está pasando. Además, el hecho de que haya un nuevo invitado presente alienta a todos a comportarse de la mejor manera, evitando disputas y enfrentamientos. Esto le quita al Satán la posibilidad de molestar la celebración. Pero todo depende de que el hombre y la mujer se casen de acuerdo con la Torá, con el objetivo de lograr temor al Cielo y santidad.

————— Resumen —————

- Tenemos que entender por qué el Rey Shelomó dijo que quien encuentra esposa encuentra el bien y no dijo al revés: que quien encuentra marido encuentra el bien. En verdad, la mujer reza más para merecer casarse con un *talmid jajam*, porque todo su futuro depende de su marido. ¿Acaso no debería ser ella la responsable de buscar un buen esposo?
- Para un casamiento tienen que cumplirse varias condiciones. La pareja debe sentir atracción mutua, la mujer debe aceptar la autoridad del marido y éste debe reconocer su responsabilidad de cuidar a su esposa más que a sí mismo. La tarea de la mujer es educar a los hijos y ayudar a que su esposo pueda estudiar Torá.
- Cuando la pareja aspira a basar su matrimonio en los valores de la Torá, cumpliendo las leyes de la pureza familiar, entonces sin ninguna duda será bendecida con éxito para educar a sus hijos en los caminos de la Torá. Las letras *iud* y *hei* de las palabras *ish* e *ishá* aluden a la Presencia Divina que reside sobre la pareja.
- La mujer logra su perfección espiritual a través del estudio de Torá y del cumplimiento de mitzvot por parte de su esposo. El hombre tiene la responsabilidad de construir un hogar de Torá, mientras que la mujer al casarse puede tener en cuenta otras cosas. Por eso el hombre recibió la tarea de buscar

a su esposa. "El que encuentra mujer encuentra el bien", porque a través del matrimonio el hombre puede lograr el bien de la Torá.

- Y por eso se invita un "rostro nuevo" a cada una de las celebraciones de *Sheva Berajot*, para confundir a la fuerza espiritual negativa, para que pierda su poder y de ese modo la alegría se eleve. Esto ocurre cuando el matrimonio se rige según las leyes de la Torá.

LAS BASES DE UN HOGAR JUDÍO

De acuerdo con el *Shulján Aruj*: "Hay lugares en los que se acostumbra romper una copa de vidrio después de decir las Siete Bendiciones. Y la costumbre en nuestro país es que el novio rompe el vaso sobre el que se pronuncia la bendición del compromiso" (*Ben Ish Jai Hiljot Shaná Rishoná, parashat Shoftim* 11). Él dice: "Después del *kidushín*, el novio rompe un vaso en conmemoración de Jerusalem, tal como está escrito (*Tehilim* 137:5-6): "Si te olvidare, oh Jerusalem, se olvidará mi diestra... si no elevara a Jerusalem por encima de mi alegría".

Debemos entender por qué motivo nuestros Sabios instituyeron que precisamente en el día más feliz de su vida el novio deba romper un vaso en conmemoración de la Destrucción del Templo. Los Sabios (*Shulján Aruj, Even Haezel* 65a) dijeron que es una gran mitzvá alegrar a los novios. Obviamente no deseamos empañar su alegría.

Además, el novio está exceptuado de cumplir varias mitzvot. El Rambam (*Hiljot Kriat Shema* 4:1) afirma que aquél que está ocupado y atareado con una mitzvá, está exento de todas las demás mitzvot, incluyendo *Kriat Shemá*. Por lo tanto, el novio está exento de rezar hasta que se une a su esposa. Entonces llama la atención que tenga la mitzvá de recordar la Destrucción precisamente al estar debajo de la *jupá*, cuando aparentemente no se trata de algo directamente relacionado con el matrimonio mismo.

Dicen nuestros Sabios (*Ioma* 9b): "En la época del Segundo Templo, estudiaban Torá, cumplían las mitzvot y hacían actos de benevolencia. Entonces, ¿por qué causa fue destruido? Porque había odio infundado. Esto nos enseña que el odio infundado equivale a los tres pecados capitales juntos (idolatría, derramamiento de sangre e inmoralidad)".

Cuando los novios se casan de acuerdo con la ley judía, se vuelven como un solo ser, unidos para siempre (*Zohar*, Tercera Parte, 296a). Pero la vida en común dependerá de la relación que construyan juntos. Sus bases se encuentran en la capacidad de valorar y respetar al otro. Pero si hay odio entre ambos, arruinan sus vidas y al final acabarán divorciándose, hasta tal punto que nuestros Sabios compararon al divorcio de la pareja con la Destrucción del Templo.

El Segundo Templo fue destruido por el pecado del odio infundado, ya que las personas no se comportaban con respeto hacia los demás. Las parejas que no aprendieron la lección de lo que ocurrió con el Segundo Templo y continúan sintiendo odio el uno por el otro, están causando nuevamente la Destrucción del Templo y postergando su reconstrucción.

Dijeron nuestros Sabios (*Sotá* 17a; *Pirkei de Rabi Eliezer* 12): "Cuando el hombre y la mujer lo merecen, la Presencia Divina se posa sobre ellos; de lo contrario, el fuego los consume". Vale decir que si tienen méritos, entonces desde el Cielo los asistirán y construirán un bello hogar. También acercarán la Redención y la revelación de la Presencia Divina en la construcción del Templo Sagrado. Pero si no, que Dios no lo permita, entonces es inevitable la Destrucción.

Esto puede compararse con una persona pobre que de pronto recibió una enorme suma de dinero en la lotería. En el momento en que va a comunicarles a sus familiares y a sus amigos la buena noticia, ellos señalan con el dedo a un pobre que no tiene un centavo y le cuentan que una vez él también ganó la lotería, pero que después perdió todo lo que tenía debido a que no supo guardar el dinero que había obtenido.

De la misma manera, cuando los novios están bajo la *jupá* se les dice: "Nosotros habíamos recibido un enorme tesoro, el Templo Sagrado, y lo perdimos debido al odio gratuito. Hoy están recibiendo un enorme regalo, están comenzando a construir su propio hogar, un Templo en miniatura. Cuiden mucho este tesoro, no dejen que se vea dañado por las peleas y la falta de respeto".

Ahora se entienden las palabras de nuestros Sabios (*Guitín* 90a; *Sanedrín* 22a): "Dijo Rabí Eliezer: Cuando una persona se divorcia de su esposa, incluso el altar derrama lágrimas por él, tal como está escrito (*Malají* 2:13): 'Éste es el segundo pecado que cometen: cubrir el altar con lágrimas, llanto y lamento...'. ¿Por qué debe llorar el Altar por el hombre que se divorcia de su esposa?

Para responder formularemos otra pregunta. Dicen los Sabios (*Jevamot* 62b): "Todo hombre que no tiene esposa se encuentra sin Torá". Sin embargo, sabemos que hubo muchos *talmidei jajamim* -e incluso algunos de ellos muy grandes- que no se casaron. Uno de los más grandes tanaítas, ben Azai (*Jevamot* 63b), que no se ¿Acaso podemos decir que estos sabios no poseían Torá?

Rabí Elimelej de Liyensk, afirma en su libro "*Noam Elimelej*" que todo el que estudia Torá "sin pureza", y sin haber rectificado antes sus pecados, entonces aunque puede estudiar muy bien la Torá, de todos modos cuando se le presente la oportunidad de realizar una mitzvá, corre grave peligro de no cumplirla como es debido.

De acuerdo con esto, podemos decir que antes de casarse el hombre puede tener pensamientos indebidos. Esto puede llevar a cumplir mitzvot en un estado de impureza. Por eso, la Torá de esa persona no puede considerarse completa. Eso fue lo que quisieron decir los Sabios. Por lo tanto, cuando un hombre se divorcia de su esposa, también corre peligro de estudiar Torá "sin pureza". Puede llegar a transgredir prohibiciones que requieren un sacrificio sobre el Altar, y por eso es que llora el Altar.

También podemos interpretar esto en el sentido de que el Altar alude al hombre mismo (*Zohar* Segunda Parte, 162b). El Altar estaba repleto de tierra (*Shemot* 20:21) para recordarle al hombre que fue creado de la tierra (*adamâ*) y por eso se lo llama "Adam" (hombre). El Rambán (*Vaikrá* 1:9) dice que los sacrificios ofrecidos sobre el Altar deben enseñarle a la persona a que debe ser humilde como una ofrenda. Al ver cómo se derrama la sangre del animal y cómo se corta su cuerpo en pedazos y se quema en el Altar, entonces siente que en realidad eso se lo deberían hacer a él. Pero gracias a la bondad de Dios, el animal ocupó su lugar. Con estos pensamientos el corazón se llena de humildad. La Torá sigue diciendo: (*Shemot* 20:23): "No subirás a Mi altar por escalones", lo cual alude al hecho de que no puede ofrecerse un sacrificio con sentimientos de orgullo y altanería.

La mayor parte de los divorcios se deben al orgullo y la altanería, porque ni el marido ni la mujer están dispuestos a ceder ante el otro. Cuando se produce un divorcio por este motivo, la persona está causándose daño a sí misma y está causándole daño al Altar. Y ésta es otra razón por la cual "el Altar derrama lágrimas".

Con respecto al Altar también está escrito (*Shemot* 20:22): "Y cuando hagas un Altar de piedra para Mi, no lo hagas labrado porque habrás elevado tu espada sobre ellas y las habrás profanado". Y Rashi comenta (Ibíd.): "el hierro profana las piedras, porque el Altar trae la paz entre Israel y su Padre en el Cielo. Por lo tanto aquello que corta y lastima no debe estar sobre él. Si con respecto a las piedras, que no ven, ni oyen ni hablan, por el hecho de traer paz, la Torá prohíbe que se les acerque el hierro, entonces en el caso de una persona que hace paz entre marido y mujer, entre una familia y otra, entre una persona y su prójimo, cuánto más estará protegida de toda calamidad".

Es sabido que la mayor parte de las guerras se desatan por cuestiones de orgullo, porque cada parte quiere demostrar que es más poderosa que la otra. Y así es como llega la destrucción al mundo, que Dios nos proteja.

Por eso debemos recordar que únicamente cuando los cónyuges viven con unión y cuando cada uno de ellos cede ante la voluntad del otro, pueden vivir en armonía bajo un mismo techo y no llegarán a cometer transgresiones ni necesitarán ofrendar sacrificios. Y entonces el Altar tampoco derramará lágrimas por ellos, porque vivirán una vida de Torá plena de dicha y de felicidad hasta los ciento veinte años.

Si así lo hacen, entonces verdaderamente se considerará como si se hubiera construido el Templo en sus días. Porque el hogar judío, cuando funciona de acuerdo con las leyes y los valores de la Torá, se convierte en un Templo en miniatura. Por ese motivo, precisamente en el momento más feliz el novio rompe el vaso bajo la *jupá*, para alentar a los novios a esforzarse por lograr este objetivo.

El Nombre *iud-hei* tiene el mismo valor numérico que la palabra *gaavá* (orgullo, altanería). Y cuando hay *gaavá* y enojo, desaparece la Presencia Divina. Únicamente cuando viven con unión verdadera y cada uno renuncia a su propia voluntad en pos de la voluntad del otro, el Nombre de Dios permanece junto a ellos por siempre con alegría y dicha.

Resumen

- Nuestros Sabios establecieron que el novio rompiera un vaso debajo del palio nupcial. ¿Por qué precisamente en el día de su alegría tiene que recordar algo triste? La pregunta se profundiza por el hecho de que el novio se ve liberado de la obligación de cumplir otras mitzvot debido a la celebración de su boda.
- El hecho de quebrar la copa es un recordatorio de la Destrucción del Templo, que fue destruido debido al odio infundado. Esto les da a los novios el ímpetu necesario para construir su propio hogar en armonía. De esta manera su unión será duradera y merecerán todo lo bueno.
- El hombre que no está casado es considerado como si no tuviera Torá, porque enfrenta grandes tentaciones en el área de la moralidad. La persona que se divorcia de su esposa también enfrenta estas tentaciones que pueden llevarla a pecar. Por eso el Altar llora por él.

- Cuando una pareja vive en armonía, el Altar se alegra y ellos tendrán una vida de alegría y satisfacción espiritual. Al convertir a su hogar en un Templo en miniatura, se les considera como si hubieran tenido el mérito de reconstruir el Templo Sagrado, y de esta manera acercan la redención.

ALEGRAR A LOS NOVIOS

"Está prohibido glorificar a dos novias en una ciudad, a menos que haya medios adecuados para glorificar a ambas. Rabí Shimon dice que incluso así está prohibido, porque esto puede provocar animosidad... Está prohibido elogiar a dos muertos en la misma ciudad, a menos que haya suficientes medios para elogiar a ambos... Está prohibido consolar a dos deudos como uno solo, a menos que compartan el mismo estatus (*Semajot* 11:15).

Y nuestros Sabios enseñan (*Avot de Rabí Natan, nusjá 2, 88*): "Cuentan que Rabí Tarfón estaba sentado enseñando a sus alumnos cuando pasó una novia ante él. Él ordenó que la llevaran a su casa y les dijo a su madre y a su esposa que la lavaran y la adornaran y bailaran ante ella hasta que fuera a la casa de su marido".

El *tzadik* Rabí Jaim Zeichik, *ztz"l*, en su libro *Or Jadash*, dijo: "Es sabido que Rabí Tarfon respetaba mucho a su madre, tal como enseñaron nuestros Sabios (*Kidushín* 31b) que su madre era ya anciana y cada vez que ella quería subir a la cama, Rabí Tarfón se agachaba para que su madre subiera a su espalda para llegar a la cama. A pesar de eso aquí vemos que Rabí Tarfon le dijo a su madre que lavara y adornara a la novia. Esto muestra lo importante que era para Rabí Tarfon honrar a la novia". Debemos entender por qué esto era tan importante.

Cuando adquirimos o experimentamos algo nuevo y especial, decimos la bendición *Shehejeianu*. Sin embargo el novio no pronuncia esta bendición cuando consagra a la novia, a pesar de que de hecho está

"adquiriendo" a su esposa bajo la *jupá*. ¿Acaso no es ésta la ocasión más adecuada para bendecir *Shehejeianu*?

El hombre tiene una obligación mayor de casarse que la mujer, porque él tiene la mitzvá de reproducirse y multiplicarse. Además, el hombre que no se casó se considera "media persona" y no tiene alegría. Al casarse "recupera" su otra mitad que antes le faltaba (*Zohar Tercera Parte, 7b*). ¡Aparentemente la bendición de *shehejeianu* es sumamente adecuada a ese momento!

Esto alude a que la mujer debe esforzarse por ser siempre "nueva" ante los ojos de su marido. La mujer es diferente a cualquier otro bien que el hombre pueda adquirir. Uno puede sentir gran alegría ante una nueva adquisición, pero con el tiempo esa emoción desaparece. Nos acostumbramos a tener esa cosa y la damos por obvia. Finalmente dejamos de valorarla. Por el contrario, la relación entre marido y mujer nunca debe volverse algo "viejo". La mujer siempre debe ser "nueva" a los ojos de su esposo. Ella misma es la fuente de renovación porque constantemente ayuda a su marido a renovar su servicio a Dios.

Todo aquello por lo cual bendecimos *Shehejeianu*, en algún momento pierde su frescura y novedad. Pronunciamos la bendición *Shehejeianu* cuando el objeto es nuevo y lo valoramos mucho. Por ejemplo, los primeros frutos de la estación son particularmente sabrosos. No podemos esperar a probarlos. Sin embargo, después de haber estado demasiado tiempo en la heladera o al final de la estación, son menos atractivos.

No ocurre lo mismo con la mujer. La mujer tiene que ser para su marido siempre "nueva" como el día del casamiento. El hecho de que Dios resida entre ellos hace que su relación se mantenga viva y que crezca, a diferencia de lo que ocurre con un objeto finito que envejece y pierde su atractivo. Por ese motivo, si el novio llegara a bendecir *Shehejeianu*, y luego ocurriera que alguna vez le faltara el respeto a su esposa o viceversa, la bendición estaría incompleta.

Cuando alegramos a los novios, estamos permitiendo que la Presencia Divina baje a la tierra para residir entre ellos. Ése es el Nombre *Iud-Hei* que se oculta en el nombre del hombre (*ish*) y de la mujer (*ishá*). ¡No existe alegría más grande que traer la Presencia Divina al mundo! Por eso la alegría es tan grande en la boda.

Antes de casarse, los novios son como el "fuego", llenos de deseos y pasiones, como queda aludido por las letras *alef* y *shin* de sus nombres. Pero cuando se casan, se convierten en recipientes para la Presencia Divina, como ya explicamos. Las letras de la palabra "*mitjatnim*" también pueden leerse como "*tajat nun maim*" (debajo/cincuenta/agua). Esto implica que están bajo la influencia de la Torá, que es comparada con el agua (*Baba Kama* 17a). Los novios entran dentro de los cincuenta portales de la santidad y entonces las letras del nombre *iud-hei* pueden unirse con sus nombres y de esta manera se vuelven un ser completo.

Ahora podemos entender los actos de Rabí Tarfón. A pesar de que respetaba de manera ejemplar a su madre, de todos modos sintió que era adecuado pedirle que se tomara la molestia de adornar y bailar para la novia. Él entendía que la alegría de la novia al construir su hogar era fundamental para todo lo que ella y su esposo deseaban construir juntos. Además, a través de la mujer se completa el Nombre de Dios, como dice el versículo (*Kohelet* 4:12): "Una cuerda triple no se corta con facilidad". Porque el Nombre *iud-hei* con el *milui* (todas las letras de la *iud* y todas las letras de la *hei*) suma treinta, lo cual simboliza el concepto de "la cuerda triple que no se corta con facilidad".

Me gustaría explicar un poco más este concepto. Dicen nuestros Sabios que Dios acompañó a *Adam HaRishón* y a Javá en su boda y también los alegró. Esto resulta difícil de entender. ¿Por qué se los debía alegrar? ¿Acaso no estaban alegres con todo lo que Dios les había dado? ¿Había alguna clase de animosidad entre ellos? Sin ninguna duda debían sentir una enorme alegría por haber sido creados ¿Para qué Dios tenía que alegrarlos? La alegría es una buena protección contra los pecados, pero

ellos no corrían el riesgo de pecar porque todavía la Inclinación al Mal no había entrado a ellos. Entonces ¿por qué necesitaban una alegría adicional?

La explicación es maravillosa. Los versículos dicen (*Bereshit 2:22-24*): "Entonces Dios formó del costado que había tomado del hombre una mujer y se la llevó al hombre. Y el hombre dijo: 'Esta vez es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Se la llamará Mujer (*ishá*) porque del Hombre (*ish*) fue tomada'. Por lo tanto el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su esposa y se convertirán en una sola carne".

Como es sabido, Dios fue el "*Shadján*" (casamentero) de Adam y Javá. Él le hizo una trenza a Javá y la presentó ante Adam (*Berajot 61a; Shabat 95a*). Javá era bella e inteligente, tal como explicaron nuestros Sabios que el término "*vaibén*" (y la construyó) denota *biná ieterá* (entendimiento adicional). Esto enseña que la mujer recibió un aspecto adicional de sabiduría por encima del hombre (*Nidá 45b*).

Antes de crear a Javá, Dios le había creado al hombre otra mujer diferente, llamada Lilit, pero hubo un enfrentamiento entre ellos porque el Nombre *iud-hei* no estaba entre ambos y cada uno le dijo al otro: "Yo reinaré". Al final ella se escapó de él. Hasta el día de hoy ella trata de hacer pecar a los hombres haciéndoles sentir deseos inmorales y orgullo para lograr dominarlos (*Otzar HaMidrashim*, página 35).

Pero después de la creación de Javá, Adam dijo: "Esta vez es hueso de mis huesos y carne de mi carne". Al crear a Javá, Dios le otorgó una medida adicional de sabiduría para que pudiera recibir la influencia de su marido. De esta manera puede reinar entre ellos la armonía matrimonial y también el Nombre de Dios se posará sobre ellos. "Por lo tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre" se refiere a las vanidades mundanas, que son para el hombre como su padre y su madre. El hombre y la mujer deben abandonar esas vanidades y apegarse el uno al otro para poder completar el Nombre de Dios *iud-hei* que abre los canales de la bendición para todo el mundo.

Por eso fue inmensa la alegría cuando Dios llevó a Javá ante Adam. Porque de ese modo se completó el Nombre de Dios (*iud-hei*). Y cuanto más grande es la alegría, mayor es la abundancia que baja al mundo. Y entonces estos tres socios (Dios, el hombre y la mujer) están siempre unidos y "la cuerda triple no se corta con facilidad".

Éste es el propósito por el cual se alegra a los novios. Cuando los novios se casan, aceptan la responsabilidad de recibir la influencia del agua, que es la Torá. En ese momento se les perdonan todos sus pecados y a través del Nombre de Dios *iud-hei* se alejan de ellos las fuerzas impuras. Uno ayuda al otro y también la Presencia Divina Se posa sobre ellos. Así como Dios alegró a los novios originales colocando Su Nombre entre ellos, así también nosotros debemos alegrar a los novios, hasta que el Nombre de Dios se pose sobre ellos por siempre.

Nuestros Sabios preguntan (*Ketuvot* 16b): "¿Cómo se baila ante la novia?". Los Sabios nos enseñan cómo debemos bailar ante la novia y nos advierten que no es cosa simple bailar ante ella, sino que es necesario ser extremadamente cuidadoso para evitar tener malos pensamientos, Dios no lo permita, porque esto puede provocar un daño terrible.

La alegría debe ser expresada con absoluto recato. El único objetivo de los invitados debe ser brindar a los novios un placer espiritual, demostrando que ahora dejan a un lado los placeres mundanos y los deseos materiales para poder apegarse únicamente a Dios a través de la Torá.

Ésa es la esencia de lo que debe ser la alegría. Porque el momento de la *jupá* despierta las influencias espirituales de la *jupá* de *Adam HaRishón* y Javá y la alegría que Dios les brindó. Y según el despertar espiritual aquí abajo, así también hay despertar espiritual Arriba, como el concepto de "que la alegría está en Su Morada", porque también Arriba hay una verdadera alegría cuando se celebra con los novios. Porque ahora ellos se convierten en recipientes capaces de contener el Nombre de Dios en

forma completa y entonces son influenciados para bien y para bendición por parte de Dios.

Ahora podemos comprender bien las palabras de nuestros Sabios que citamos al comienzo de este artículo respecto a por qué no se alaba a dos novias al mismo tiempo. La mitzvá de alegrar a los novios es tan importante que no se puede mezclar una alegría con otra. Cada pareja constituye un mundo entero y por lo tanto cada matrimonio debe celebrarse de manera individual.

Sabemos que Izevel, la esposa de Ajav, era idólatra igual que él y lo ayudó a llevar a cabo maldades (*Eliahu Rabá* 10). Finalmente fue sentenciada a muerte y sus restos fueron devorados por los perros. Sin embargo, nos dicen los Sabios que su cabeza, sus pies y las palmas de sus manos permanecieron intactos y finalmente fueron enterrados (*Jalkut Shimoni Melajim II remez* 232; *Pirkei de Rabí Eliezer* 17). ¿Por qué tuvo este mérito?

Nuestros Sabios afirman que Izevel cumplía con la mitzvá de alegrar a los novios, danzando ante ellos con todas sus fuerzas. Por eso su cabeza, sus pies y sus manos, que la ayudaban a cumplir esta mitzvá, permanecieron intactos. Esto es algo sorprendente, porque a pesar de ser terriblemente malvada, el mérito de esta mitzvá influyó en ella hasta el punto que incluso los perros, que no se fijan en lo que comen, no tocaron esos miembros de su cuerpo. Esto es una prueba fehaciente de la gran importancia de la mitzvá de alegrar a los novios.

Los actos de Izevel eran contradictorios. Por una parte obviamente ella valoraba la importancia de la mitzvá de alegrar a los novios, y de esta manera ayudar a que el Nombre de Dios se posara sobre ellos. Pero por otra parte seguía haciendo idolatría. ¿Cómo podemos explicar esta paradoja?

La respuesta es muy simple. El hecho de que la persona tenga conciencia de la verdad no asegura su rectitud. Uno debe decidir si desea

adquirir la vida eterna en el Mundo Venidero o si prefiere continuar detrás de los placeres de este mundo. La Inclinación al Mal despierta la codicia de dinero, de poder y la búsqueda de los deseos corporales en este mundo transitorio, empujándola para que invierta sus energías en búsquedas materialistas.

Sin embargo, la persona debe tomar una decisión: para un lado o para el otro. Es imposible vivir gozando de los placeres de este mundo y también merecer el Mundo Venidero. Dios creó el uno contra el otro y la persona debe decidir en qué dirección quiere ir y allí donde la persona quiera ir, por ese camino la conducirán desde el Cielo (*Makot* 10b).

Izevel sabía que su marido, Ajav, era un *talmid jajam* que respetaba la Torá (*Sanedrín* 102b). Ella sabía lo importante que era la mitzvá de alegrar a los novios. Además, al igual que su marido, ella tampoco transgredía las leyes del *lashón hará*. Nos cuentan los Sabios (*Jerushalmi Peá* 1:1; *Vaikrá Rabá* 27:2) que la generación de Ajav siempre triunfaba en las batallas porque no hablaban mal el uno del otro. A pesar de todo, Izevel hacía idolatría. ¿Cómo es posible?

A pesar de reconocer la verdad, Izevel también deseaba gozar de los placeres de este mundo. Un ejemplo de esto es lo ocurrido con Navot Haizraeli (*Melajim* I 21). Ajav deseó su viñedo y cuando Navot se negó a dárselo, Izevel le aconsejó matarlo. ¿Acaso faltaban viñas en el resto del país? ¿Por qué codiciaban precisamente la viña de Navot? La respuesta es que eran codiciosos y eso los volvió locos, llevándolos a caer en lo más bajo.

Uno debe elegir entre la vida en este mundo y la vida en el Mundo Venidero. La falla en elegir la opción correcta provocó la caída de Ajav e Izevel. Sin embargo, la cabeza, los pies y las manos de ella quedaron intactos, porque con esos miembros había cumplido con la mitzvá de alegrar a los novios, trayendo la Presencia Divina entre ellos. Esto nos enseña la enorme importancia de la mitzvá de alegrar a los novios.

Resumen

- No se honra a dos novias juntas en la misma ciudad, porque cada una merece su alegría individual. Alegrar a los novios es sumamente importante. Vemos que a pesar de lo mucho que Rabí Tarfon honraba a su madre, cuando pasaba una novia por el lugar le decía que fuera a adornar y a alegrar a la novia.
- El Nombre de Dios se posa entre los novios y la Presencia Divina reside junto a ellos y por eso es tan importante alegrarlos. Ése es el concepto de "la cuerda triple no se corta fácilmente", o sea, el novio, la novia y Dios.
- Vemos que Dios alegró a *Adam HaRishón* y a su esposa Javá. Antes de Javá fue creada Lilit, pero ellos discutieron y ella se escapó. Después Dios le dio a *Adam HaRishón* otra mujer, Javá, que poseía *biná ieterá*, una capacidad adicional de entendimiento y que era muy bella. Dios mismo alegró a los novios. A través de ellos se completa el Nombre de Dios. Por eso nuestros Sabios enseñan que hay que bailar ante los novios para alegrarlos y se lo debe hacer con sumo recato y con cuidado, para no acabar cometiendo una transgresión. Toda la celebración del matrimonio debe llevarse a cabo con pureza y santidad.
- Izevel, la mujer de Ajav, fue castigada de una manera terrible: su cuerpo fue comido por los perros. No obstante su cabeza, sus pies y sus manos permanecieron intactos. A pesar de practicar la idolatría igual que su marido, ella cumplía con la mitzvá de alegrar a las novias. Ella deseaba ambos mundos: tanto los placeres corporales como el Mundo Venidero. Pero las dos cosas no pueden coexistir. Por eso ella y Ajav terminaron cayendo a lo más bajo. El hecho de que los miembros que Izevel utilizó para alegrar a las novias finalmente pudieran ser enterrados nos enseña la gran importancia de esta mitzvá, porque a través de ella se completa el Nombre de Dios. Y la recompensa es enorme.

VIVIR CON LA SHEJINÁ

Cuando el Hombre y la Mujer tienen méritos, la Presencia Divina se posa entre Ellos (*Sotá* 17a). ¿Qué significa esto? En la palabra *ish* (hombre), tenemos la letra *iud* y en la palabra *ishá* (mujer), tenemos la

letra *hei*. Estas dos letras juntas conforman el Nombre de Dios *iud-hei*. Cuando el hombre y la mujer se casan, Dios hace que Su Presencia se pose entre ambos.

Pero si no hay armonía entre ellos, entonces Dios hace que Su Presencia se aleje de ese hogar y las letras *iud* y *hei* desaparecen de sus nombres, quedando solamente *alef* y *shin* en sus nombres, que juntas conforman la palabra *esh* - fuego. Dice la Guemará "y si no [si no lo merecen], los consume el fuego".

Es muy difícil que un hombre y una mujer que apenas se conocen puedan vivir bajo el mismo techo. Sólo lograrán hacerlo si Dios habita entre ellos. Pero si no hay armonía, Dios se aleja y el fuego de las disputa los consume.

A partir de esto vemos que el tema del *shiduj* (buscar pareja para casarse) es algo sumamente difícil. Lamentablemente, vemos que muchos *shidujim* se cancelan y muchos de ellos no tienen éxito y por eso hay que rezar mucho para que las fuerzas de la impureza no afecten a la nueva pareja de ninguna manera.

La palabra *shiduj* alude a esto. Es una combinación de las letras *jaf-vav* cuyo valor numérico es equivalente al valor del Nombre completo de Dios *iud-hei-vav-hei* y *shed* que es el nombre de una fuerza negativa. Con mucha plegaria, la pareja puede tener el mérito de que la Presencia Divina repose sobre ellos y anular la fuerza espiritual negativa llamada *shed*. Pero si no rezan, entonces disminuye la ayuda Divina que reciben y esto le permite a ese *shed* entrometerse y molestarlos, evitando que logren verdadera unión entre ellos.

La gente piensa que es suficiente con rezar pidiendo que la unión sea exitosa; pero yo pienso que eso no es suficiente. Creo que son necesarias plegarias constantes para que haya paz entre ambos y que ninguna fuerza negativa pueda tomar control de la situación. La palabra *shiduj* puede dividirse en tres partes: *iud-hei*, *ju* y *shed*. O sea que primero hay que

anular la fuerza espiritual negativa, *shed*. Entonces el Nombre de Dios *iud-hei* puede posarse entre marido y mujer y finalmente hay que hacer que resida en ellos el Nombre de Dios completo, *iud-hei-vav-hei*. Esto ocurre cuando hay armonía entre marido y mujer, lo cual asegura que la pareja perdure hasta los ciento veinte años.

————— Resumen —————

- "Si el hombre y la mujer lo merecen, la Presencia Divina reside entre ellos". La letra *iud* de *ish* (hombre) y la letra *hei* de *ishá* (mujer) forman juntas el Nombre de Dios *iud-hei*. Cuando ambos viven en armonía, la Presencia Divina habita en ellos. Por el contrario, cuando falta armonía, los consume el fuego del desacuerdo, tal como queda aludido por las dos letras restantes de sus nombres: *esh* (fuego).
- Las letras *jaf-vav* de la palabra *shiduj* tienen el mismo valor numérico que el Nombre de Dios, aludiendo a que cuando la pareja reza pidiendo la intervención de Dios en su matrimonio, logrará superar a las fuerzas negativas. Una vez que la pareja está casada, es necesario rezar constantemente para tener el mérito necesario de que la Presencia Divina resida en el hogar.

EL MATRIMONIO – CUMPLIR CON EL OBJETIVO DE LA CREACIÓN

Los Sabios enseñan que existe una conexión entre el versículo (*Tehilim* 137:5): "Si te olvidare, oh Jerusalem, que se olvide mi diestra" y la ceremonia del casamiento. Este versículo se menciona durante la boda. El *Ben Ish Jai* escribió (*Hiljot Shaná Rishoná, parashat Mishpatim* 11): "Después del *kidushin*, el novio rompe el vaso en recuerdo de Jerusalem, tal como está escrito: "Si te olvidare, oh Jerusalem..."

Debemos comprender cuál es en verdad la conexión entre Jerusalem y el día de la boda y por qué precisamente en el día de la boda hay que poner a Jerusalem por encima de toda la celebración.

Es sabido que Jerusalem fue destruida porque abandonaron la Torá. Cuando la persona se olvida de la destrucción de Jerusalem y del exilio de la Presencia Divina, es señal de que ha transgredido con *bitul Torá*.

El versículo dice (*Bereshit 27:22*): "La voz es la voz de Iaakov y las manos son las manos de Esav". Explican los Sabios (*Bereshit Rabá 65:20*) que cuando la voz de Iaakov resuena en las sinagogas y en las salas de estudio, entonces las manos de Esav no tienen poder sobre el pueblo de Israel ni sobre *Eretz Israel*, que es el lugar donde se posa la Presencia Divina. Pero cuando se descuida el estudio de la Torá, entonces se olvida también a Jerusalem.

El principal objetivo del matrimonio es que el fuego de la Torá arda en la pareja. Las letras de la palabra *esh* (fuego) se encuentran en la palabra hombre y de la mujer, aludiendo a esto. Su objetivo siempre debe ser vivir de acuerdo con los principios de la Torá.

Las otras letras de sus nombres conforman el nombre de Dios, *iud-hei*, enseñándonos que el Nombre de Dios siempre debe encontrarse entre ellos. Éste es el propósito de la Creación, tal como dijo el profeta (*Ishaiahu 26:4*): "Porque en Dios (*iud-hei*) está la fuerza de las palabras". La Guemará (*Menajot 29b*) dice: "El mundo fue creado con las letras *iud-hei*". Esto le enseña a la pareja que sin la Torá no tiene ningún sentido la existencia del mundo.

Según lo dicho podemos entender lo que enseñaron nuestros Sabios (*Berajot 6b*): "Todo aquél que alegra a los novios es como si hubiera reconstruido una de las ruinas de Jerusalem". Vale decir que cuando el hombre y la mujer van juntos por el camino de Dios, cumpliendo con la Torá y las mitzvot, están construyendo las ruinas de Jerusalem, que fueron destruidas por el *bitul Torá* y el odio infundado. De ese modo están acercando la Redención y la salvación.

Pero cuando el hombre y la mujer se casan, y sólo se dejan llevar por sus deseos físicos haciendo caso omiso del objetivo para el cual fueron

creados y para el cual se casaron, evitan la reconstrucción de Jerusalem y es como si el Templo fuera destruido nuevamente. Y por eso bendecimos a los novios diciéndoles que tengan el mérito de construir un "edificio eterno". Si van a tener hijos dignos entonces cumplirán con el objetivo de la Creación y también reconstruirán el Templo y las ruinas de Jerusalem.

La *jupá* es comparada con la Creación del mundo. Por así decirlo, los novios están en el mundo, rodeados por las Nubes de Gloria. Y cuando ellos se santifican mutuamente, se asemejan a *Adam HaRishón* y Javá antes del pecado porque todos sus pecados les son perdonados el día de la boda (*Ierushalmi Bikurim* 3:3). Ésta es la razón por la cual fueron creados: para brindar satisfacción a su Creador.

Ahora se entiende la relación entre el versículo "si te olvidare, oh Jerusalem" y la ceremonia del casamiento. El objetivo de la unión de los novios es que no olviden a la Torá (llamada "diestra"), y que no olviden a Jerusalem. Se les instruye hacer todo lo posible por reconstruir las ruinas de Jerusalem, a través de la Torá y las mitzvot y entonces se parecerán a Dios porque con sus actos mantendrán la existencia del mundo.

Resumen

- En el casamiento se dice el versículo: "Si te olvidare Oh Jerusalem..." ¿Qué relación hay entre el casamiento y Jerusalem?
- Jerusalem fue destruida por la falta de estudio de la Torá. Cuando la pareja se casa debe mantener ardiendo el fuego de la Torá. Esto es aludido por la palabra *esh* cuyas letras se encuentran en el hombre (*ish*) y en la mujer (*ishá*). Sin Torá la existencia del mundo no tiene ningún sentido.
- Cuando el hombre y la mujer siguen los caminos de la Torá, están reconstruyendo a Jerusalem y cumpliendo con el objetivo de la Creación.

EXILIO Y REDENCIÓN



DESPERTAR A LA REDENCIÓN

Así dijo Dios: "Recuerdo a tu favor la bondad de tu juventud... cómo fuiste tras de Mí en el desierto, en una tierra sin sembrar" (*Irmiahu 2:2*). En este versículo Dios manifiesta Su valoración por la fidelidad que le manifestó el pueblo judío al seguirlo hacia el desierto.

El pueblo judío siguió a Dios hacia el desierto después de haber sido cruelmente esclavizado en Egipto. Habían sido atormentados tanto física como espiritualmente. Finalmente Dios oyó sus lamentos y los redimió. Podríamos pensar que en verdad son los israelitas quienes deberían sentir gratitud hacia Dios y no lo contrario. Él los redimió del duro yugo de los egipcios, y los protegió con las Nubes de Gloria, y los alimentó con el maná durante cuarenta años. Pero en vez de que el cautivo diera las gracias y sintiera gratitud a Aquél que lo redimió de su cautiverio, ocurre al revés: Dios es Aquél que recuerda y Se siente Agradecido con los israelitas por haberlo seguido a Él en el desierto.

Los Sabios (*Vaikrá Rabá 32:5 Shir HaShirim Rabá 4:24*) nos dicen que los israelitas fueron redimidos de Egipto por el mérito de cuatro cosas: porque preservaron sus nombres judíos, porque mantuvieron sus propias vestimentas, porque hablaban sólo en hebreo y porque se mantuvieron alejados de los egipcios. Si se cuidaron tanto de proteger su identidad judía, ¿cómo fue que descendieron a los cuarenta y nueve grados de impureza (*Zohar Itró 39a*)? Dicen los Sabios que si hubieran bajado un poco más, hasta el quincuagésimo nivel, habrían perdido toda esperanza de ser redimidos.

Esto puede explicarse de la siguiente manera. Dice la Torá (*Vaikrá* 26:3): "Si anduvieren en Mis estatutos", y los Sabios explican que esto significa: "si se esfuerzan en el estudio de la Torá". Vale decir que únicamente a través del estudio intensivo de la Torá la persona puede vivir un genuino judaísmo. Porque sin el estudio de la Torá es imposible cumplir con las mitzvot tal como es debido, con todos sus detalles y todas las intenciones necesarias. El *Shulján Aruj* (*Oraj Jaim* 60:4) nos dice que las mitzvot necesitan ser llevadas a cabo con la debida intención y no de manera rutinaria. Esto sólo es posible cuando la persona estudia Torá.

A partir de lo dicho, se entiende que cuando los israelitas salieron de Egipto, el hecho mismo de su partida constituyó un enorme sacrificio, porque no tenían la más mínima conciencia de la mitzvá del estudio de la Torá, a través de la cual el hombre conoce a su Creador. Ellos tuvieron una fe enorme al aceptar seguir a Dios hacia una "tierra no sembrada".

Y la prueba es que hubo muchos que se negaron a salir de Egipto y murieron en la Plaga de la Oscuridad. Rabí Nehorai dijo (*Tanjuma, Beshalaj* 1) que sólo uno de cada cinco mil judíos salió de Egipto. El enorme sacrificio y abnegación de estos judíos merece la gratitud y la alabanza de Dios.

La condición espiritual de los judíos que salieron de Egipto puede verse tanto de manera positiva como negativa. Por un lado, vemos que a pesar de su estado tan decadente, de todos modos se sobrepusieron y lograron mantenerse separados de los egipcios a pesar de la impureza que los rodeaba. Pero, por otro lado, si fueron capaces de cumplir con estas cuatro cosas, ¿por qué no cumplieron también con el resto de las mitzvot? Diversos factores podrían haberlos ayudado a hacerlo. En primer lugar, la premisa de "una mitzvá lleva a otra mitzvá" (*Avot* 4:2, *Devarim Rabá* 6:4). Además ellos habían heredado enormes fuerzas espirituales por ser los descendientes de Abraham, Itzjak y Iaakov. En tercer lugar, en Goshen había una *ieshivá*. Afirman los Sabios (*Ioma* 28b) que desde los tiempos de nuestros patriarcas, el pueblo judío nunca

estuvo sin una *ieshivá*. Sin embargo, fueron considerados responsables por no estudiar Torá allí.

De esta manera vemos que por una parte los israelitas son alabados por la fidelidad que manifestaron al seguir a Dios hacia el desierto, a pesar de su bajo nivel espiritual. Pero, por otro lado, son considerados culpables por no haber estudiado Torá sino que se limitaron a cuidar los cuatro puntos que preservaron su identidad. Esto los llevó a caer en los cuarenta y nueve grados de impureza.

Esto nos enseña cuánpreciado es el estudio de la Torá a los ojos de Dios, y cuánto Él valora a la persona cuando ésta envía a sus hijos a estudiar Torá en la *ieshivá*, así como también al joven que por propia voluntad abandona todas las vanidades de este mundo y va a estudiar Torá en la *ieshivá*. Porque a pesar de que aún no sabe valorar el altísimo grado de santidad que posee la Torá, de todos modos se sobrepone a todos los obstáculos y va de todo corazón y con grandes anhelos a estudiar la Torá de Dios.

Y no sólo eso, sino que es evidente que cuando un *ben Torá* lleva a cabo una mitzvá con gran sacrificio, su recompensa es mucho más grande que si una persona simple realiza el mismo acto, porque tal como enseñaron nuestros Sabios (*Sucá* 52a), "Todo aquél que es más grande que su compañero, también su Inclinación al Mal es más grande que la de su compañero". Esa persona tiene más obstáculos y más dificultades para llevar a cabo la misma acción; y si logra superarlos, su recompensa es inmensa.

Sin embargo, la decisión de ir a estudiar en una *ieshivá* no garantiza completa inmunidad contra los planes de la Inclinación al Mal. Si el joven no se sumerge completamente en el estudio de la Torá, puede llegar a descender a los cuarenta y nueve niveles de impureza. Vemos que a pesar de que los israelitas tuvieron el mérito de ser redimidos por haber preservado su identidad, de todos modos descendieron a los cuarenta y nueve grados de impureza debido a que no estudiaron Torá en la *ieshivá*

que tenían en Egipto. Y la única razón por la que fueron redimidos fue porque no podían ser culpados por eso.

Para que la persona pueda aceptar el yugo de la Torá y las mitzvot, debe aprestarse a realizar un cambio personal en lo referente a su comportamiento y una gran renovación. Un momento especialmente oportuno para esto es durante el período anterior a Shavuot, el día que recibimos la Torá. La Guemará (*Pesajim* 68b) describe la manera en la cual Rabí Iosef expresaba la singularidad de este día. Cuando pidió que le prepararan un ternero en honor de Shavuot, exclamó: "Si no fuera por este día (en el cual fue entregada la Torá) y si no fuera porque estudio Torá y eso me eleva, yo no sería diferente de todos los demás 'Iosef' que se encuentran en el mercado".

Dijo Rabí Iehoshua ben Levi: "Cada día que sale una voz Celestial del Monte Jorev y dice: '¡Ay de los hombres por causa del insulto a la Torá!'" (*Avot* 6:2). El *Baal Shem Tov* se pregunta cuál es el propósito de esa voz si nadie la oye. Y responde que si bien en la realidad no se la oye, de todos modos logra despertar el corazón de cada persona para hacer *teshuvá*.

A partir de esto vemos cuánto ayuda la Torá al hombre y hasta qué grado es capaz de hacer que cambie en forma radical. Incluso cuando alguien se encuentra en un nivel muy bajo, la enorme energía de la Torá le permite sobreponerse a los más grandes obstáculos, cada persona de acuerdo con su nivel.

A veces ocurre que las mismas fuerzas con las que la persona nace, a pesar de que la propia persona no sea consciente de ellas, la llevan a que se sobreponga a su Inclinación al Mal, transformando todos sus sentimientos y pensamientos de mal para bien. El mayor ejemplo de esto lo vemos en el caso del Patriarca Abraham. A pesar de que su padre era un idólatra, él se dedicó profundamente a buscar la verdad y esa búsqueda logró despertar en él esas fuerzas espirituales que están en cada persona. Estas fuerzas lo ayudaron a conocer a su Creador, a

descubrir la radiante luz de la fe y a proyectarla a través de un mundo de oscuridad pagana.

Es verdad que lo logró con gran dificultad, no sin titubear y con una dura lucha interna -la lucha entre esas fuerzas internas que querían que llegase al conocimiento de Dios; que supiera que Él es el dueño de casa (*Bereshit Rabá Bereshit* 39:1) y las fuerzas de la impureza que querían evitar que obtuviera el conocimiento de Dios. Hasta que por fin, como es sabido, triunfaron las fuerzas de la santidad y Abraham obtuvo el conocimiento de Dios. Y todo eso gracias a aquellas fuerzas de santidad. Pero sin esas fuerzas, Abraham no habría podido alcanzar el conocimiento de Dios por sí mismo.

Incluso cuando la persona sufre un fuerte descenso, nunca pierde esa chispa interna que permanece adormecida en su interior. Y cuando llega el momento adecuado, esa chispa puede transformarse en una gran llamarada que acerca a la persona a su Padre en los Cielos. Tal vez ésta es la chispa que les permitió a los israelitas preservar su identidad judía en Egipto. Si el pueblo judío hubiera utilizado su potencial interior y sus fuerzas, nunca habrían caído tan bajo.

————— **Resumen** —————

- "Recuerdo a tu favor la bondad de tu juventud". ¿Por qué Dios valora y Se siente Agradecido por lo que hizo el pueblo judío al salir de Egipto, cuando en realidad ellos son los que Le deben las gracias a Él por haberles permitido liberarse del yugo egipcio? Además, los israelitas estaban sumergidos en cuarenta y nueve grados de impureza, por lo que no se entiende cómo pudieron ser redimidos en virtud de cuidar cuatro cosas. Y si cumplieron con estas cuatro cosas, entonces ¿por qué descendieron a los cuarenta y nueve grados de impureza?
- Lo que ocurre es que sin el esfuerzo en el estudio de la Torá no se pueden cumplir las mitzvot con la debida intención, porque la persona que no estudia Torá no es capaz de valorarla como es debido. Por lo tanto, es evidente que los israelitas salieron de Egipto con un enorme sacrificio, porque a pesar de que aún

no habían recibido la Torá, igualmente aceptaron ir por el desierto. Y eso es lo que recuerda Dios a su favor, por todas las generaciones. Pero debido a que no se esforzaron en cumplir con más de cuatro preceptos, al final acabaron descendiendo a los cuarenta y nueve grados de impureza.

- Precisamente los días que preceden a la fiesta de Shavuot son los más propicios para pensar en cómo uno puede acercarse a Dios a través del estudio de la Torá. Y si la persona se dedica a la Torá a pesar de las dificultades, entonces se hace merecedora de esas fuerzas enormes que provienen cada día de la voz Celestial que anuncia "¡Ay de los hombres a causa del insulto a la Torá!". Esa misma voz Celestial es la que despierta en el corazón del hombre pensamientos de arrepentimiento y la que tiene la fuerza de hacer que cambie para bien.

Una Lección Práctica

Así como Dios recuerda con amor el auto sacrificio del pueblo de Israel al seguirlo por el desierto a pesar de que todavía no lo "conocían" a Él, de la misma manera Dios valora a la persona que envía a su hijo a estudiar en una *ieshivá*. Y mucho más valora a aquél joven que decide alejarse de las atracciones mundanas para ir a estudiar Torá en una *ieshivá*. Porque aunque él todavía no es capaz de valorar el enorme grado de santidad de la Torá, igualmente se sobrepone a todos los obstáculos "para seguir a Dios en el desierto" y se merece las mayores alabanzas.

CORREGIR LAS CAUSAS DE LA DESTRUCCIÓN

Está escrito (*Ishaiahu* 40:1): "Consuelen, consuelen a Mi pueblo, dice Dios". Los Sabios preguntan por qué se duplica la palabra "*najamú*"-consuelen"; y responden: "[el pueblo judío] recibió el doble de castigo por todos sus pecados". Así como su castigo es doble, corresponde que su consuelo sea doble.

Esta *Haftará* se lee en el Shabat que sigue a Tishá BeAv para que recordemos que debido a que la destrucción del Templo tuvo lugar a causa del odio infundado (*Ioma* 9b) sólo será reconstruido cuando exista unión en el pueblo. La unión pondrá fin al prolongado exilio y traerá la Redención Final.

El valor de la unión es inmenso. Sin unión no habríamos recibido la Torá. Está escrito: "Israel acampó frente a la montaña" (*Shemot* 19:2). Los Sabios (*Rashi, Mejilta* 1) enseñan que esto significa que el pueblo judío estaba unido como un solo hombre con un solo corazón. Gran parte de las mitzvot de la Torá se refieren a la relación de la persona con su prójimo, y si no hay unión entre los judíos, entonces no pueden cumplirse de la manera debida.

La verdadera confraternidad puede lograrse únicamente a través de la humildad, tal como está escrito (*Shemot* 19:17): "Y permanecieron al pie del monte", lo cual alude a la cualidad de la humildad. Dice la Guemará (*Sotá* 5a): "La persona deberá siempre aprender de la opinión de su Creador. Dios dejó de lado a todas las montañas y las colinas altas y dejó reposar Su Presencia sobre el Monte Sinaí... [el monte más humilde]".

Los israelitas se encontraban al pie de la montaña, vale decir más abajo todavía que el humilde Monte Sinaí. Al observarlo, entendieron la lección: si el Monte Sinaí, que no es más que árboles y piedras, sin cuerpo ni alma, conservó su humildad incluso después de que se le informara que Dios lo había elegido para entregar en él la Torá, ¡cuánto más debemos hacerlo nosotros, los hombres, que tenemos un alma que es parte de Dios! Por eso, si el individuo se comporta con humildad y no se conduce en forma altiva con su compañero, ciertamente Dios le concederá una abundancia de santidad y dejará que la *Shejiná* se pose sobre él. A partir de esto aprendemos que la Torá se adquiere con humildad. El pueblo se paró "al pie de la montaña", porque se sentían más humildes que el Monte Sinaí, que se redujo a sí mismo.

Eso fue lo que les insinuó el profeta cuando les dijo "Consuelen, consuelen a Mi pueblo". Debido a que el Templo fue destruido a causa del pecado del odio infundado y por el *bitul Torá*, sólo podrá ser reconstruido a través de la rectificación de estos pecados. La unión aleja el odio e influye en el estudio de la Torá. ¿De qué manera? Sabemos que la Torá fue entregada a Moshé Rabenu después de una estadía de cuarenta días en el Monte Sinaí (*Shemot* 24:18, *Menajot* 99b). Las letras de la palabra *najamú*, pueden reacomodarse formando *janú mem* ("acamparon cuarenta días"). Esto implica que la rectificación se produce únicamente a través de la unión, cuando seamos como una sola persona tal como ocurrió en el momento de la entrega de la Torá. Y cuando realmente deseemos la Torá que fue entregada en cuarenta días (*mem*).

El profeta duplicó la palabra *najamú* porque Dios consolará al pueblo de Israel por la destrucción de los dos Templos. Nos consolará tanto por la destrucción del Primer Templo, que fue destruido por el pecado de *bitul Torá*, como del Segundo Templo, que fue destruido por el pecado del odio infundado (*Ioma* 9b).

Por ese motivo esta *Haftará* se lee precisamente en el Shabat que sigue a *Tishá BeAv*, debido a que desde el 17 de Tamuz hasta *Tishá BeAv* nos lamentamos por la destrucción del Primer Templo, que fue causada por el pecado de *bitul Torá*. La falta de estudio de la Torá provocó que comenzaran a comportarse en forma altiva y a odiarse los unos a los otros y eso fue lo que causó la destrucción del Segundo Templo.

El profeta nos dice que si deseamos volver a estar bajo las alas de Dios y ser nuevamente Su pueblo amado, entonces debemos unirnos con Él y volver en *teshuvá*. Esto queda aludido en el hecho de que la palabra *Ami* (Mi pueblo) también puede leerse como *Imi* (conmigo). Para poder estar junto a Dios debemos rectificar las transgresiones de nuestros ancestros. Precisamente después de *Tishá BeAv* tenemos la oportunidad de corregirnos y arrepentirnos. Shabat es el momento más indicado para volver en *teshuvá*, ya que las letras de la palabra *Shabat* se encuentran

dentro de la palabra *teshuvá*. Y cuando los judíos vuelven en *teshuvá* y observan el Shabat, son redimidos de inmediato (*Shabat* 118; *Shemot Rabá* 25:16).

Asimismo, la *teshuvá* de *Adam HaRishón* fue aceptada en Shabat (*Midrash Sojer Tov* 92), y como escribió el *Baal HaTania* (*Igueret HaTeshuvá* cap. 10): "Los que entienden del tema saben que el Shabat contiene la esencia de la más elevada *teshuvá*. La palabra *Shabat* tiene las letras de *teshev enosh* (Arrepiéntase la humanidad) (*Tehilim* 90:3). En Shabat las almas se elevan a su fuente, especialmente con las plegarias del Shabat...".

Ése es el mayor consuelo que les puede dar Dios a los israelitas después de todo el sufrimiento de la destrucción del Templo. Dios nos dice que la Redención está aquí nomás, esperando junto a la puerta, y lo único que tenemos que hacer es un acto mínimo de amor incondicional, y estudiar la Torá, y entonces la Redención llegará de inmediato.

Lamentablemente, el Satán reconoce el potencial especial de estos días. Inmediatamente después de *Tishá BeAv* convence a todos para que salgan de vacaciones. De esta manera, en vez de volver en *teshuvá* en Shabat *Najamú*, de estudiar Torá con especial ahínco y realizar una gran cantidad de mitzvot, pecan con *bitul Torá* más que en el resto de los días del año. Y no sólo eso, sino que a menudo las vacaciones llevan a la falta de recato, por culpa de lo cual los israelitas fueron exiliados y Jerusalem fue destruida (*Zohar Segunda Parte* 77b). La conducta inmoral daña el intelecto de la persona y crea una barrera que la separa de Dios provocando que sea sumamente difícil volver en *teshuvá* (*Ibíd. Tercera Parte*, 44b).

Además, las vacaciones del verano desensibilizan a la persona evitando que llegue a experimentar el temor y la reverencia necesarios en el mes de Elul. El daño provocado en estos días incluso puede llegar a evitar que la persona se arrepienta en Rosh Hashaná y en Iom Kipur. También le resultará difícil madrugar para las *Selijot*, para rogarle a Dios que perdone

todos sus pecados. Y cuando logre llegar a la sinagoga, la Inclinación al Mal lo convencerá de que no tiene nada de lo cual deba arrepentirse, porque Dios seguramente ya la perdonó por todos sus pecados. La Inclinación al Mal le dice: "No te preocupes; solamente da un poco de *tzedaká* y haz las *kaparot* y entonces serás inscripto y sellado para una vida buena".

Vemos la manera en la cual el Satán lleva a pecar a la persona, desensibilizándola. Muchas personas caen en esta trampa, abandonando sus búsquedas espirituales y sumergiéndose en las vanidades mundanas. La única forma de salvarse de las garras de la Inclinación al Mal es a través del estudio de la Torá, tal como está escrito (*Kidushín* 30): "Si te cruzas con este malvado, arrástralo hacia el *Bet HaMidrash*". La Torá es el principal remedio en contra de la Inclinación al Mal, como está escrito: "Creé la Inclinación al Mal y creé la Torá como su antídoto".

Uno no debe asumir que su servicio a Dios es completo sólo porque se levanta temprano cada mañana para rezar, da *tzedaká* con gran generosidad y tiene *emunat jajamim* (fe en los sabios). Porque la persona que no estudia Torá y no establece horas fijas para el estudio, puede llegar a cometer muchas transgresiones e incluso en puntos gravísimos, sin siquiera darse cuenta de lo que está haciendo.

Por ejemplo, mencionaremos una falta muy grave en la que suelen caer muchos judíos que no estudiaron Torá, para quienes las festividades son solamente una costumbre. A pesar de que estas personas rezan y dan *tzedaká*, cuando llega el último día de Pesaj, no esperan a que la fiesta llegue a su término, y cuando todavía es de día se ponen a preparar comida *jametz* para la celebración de la *Mimuna*. Por lo tanto, además de la transgresión que cometen al hacer preparativos durante la fiesta para el día siguiente (Rambam *Hiljot Shevitat Iom Tov* 1:9), también están transgrediendo la prohibición de: "Nada de *jametz* será visto en tu posesión, ni alimento fermentado podrá ser visto en tu posesión en todos tus límites" (*Shemot* 13:7). Y a pesar de que durante Pesaj está prohibido

obtener beneficio del *jametz*, estas personas no se abstienen de comprar *jametz* en medio de la fiesta de Pesaj para adornar y embellecer la mesa y así honrar a los invitados que llegan al concluir Pesaj. Si hubieran estudiado Torá conocerían las leyes correspondientes y serían más cuidadosos.

Asimismo, vemos que hay personas que se pelean en la sinagoga, ofendiéndose unos a otros y hablando mal los unos de los otros. Y esto a pesar de que es el lugar donde reposa la Presencia Divina (*Meguilá* 29a), como está escrito (*Berajot* 28): "Debes saber ante Quién estás parado". ¿Dónde están el temor y la reverencia que uno debe sentir dentro de la sinagoga? ¿Cómo es posible que se permitan mantener allí sus batallas personales?

La respuesta a tal interrogante es que sin el estudio de la Torá no se puede llegar a reconocer a Dios, y automáticamente la luz y la oscuridad se entremezclan dentro de la persona: una vez hace mitzvot y otra vez hace transgresiones. Debido a que no estudia Torá y no conoce en forma completa la existencia del Creador, tampoco sabe valorar el grado de santidad y de importancia de los lugares sagrados. Sólo el estudio de la Torá, de la cual se ha dicho (*Mishlei* 3:17): "Sus caminos son caminos agradables y todos sus senderos son paz", es lo que puede guiar a la persona para que ame a Dios en forma sincera y total.

Cada uno debe tener la ambición de llegar a ser un grande de la Torá tanto como ansía ser rico. A pesar de que es imposible que todo el mundo sea rico, todos se esfuerzan por lograrlo. La gente se esfuerza al límite de sus posibilidades para ganar dinero, aunque no esperen llegar a ser millonarios. Así también debemos actuar con respecto a la Torá, aunque es evidente que no todos pueden ser *talmidei jajamim*, ni todos poseen la capacidad de saber toda la Torá del principio hasta el fin. El Rey Shelomó dijo (*Kohelet* 7:28): "Un hombre en mil he encontrado". El *Midrash (Ialkut Shimoni Kohelet* 977) lo explica de la siguiente manera: mil personas entran a estudiar *Jumash* pero salen [son exitosos] solamente cien; cien

entran a estudiar la *Mishná* y salen solamente diez y sólo uno estudia el Talmud". De todos modos la persona debe anhelar y esforzarse por conocer todos los recovecos de la Torá, porque a través de este profundo anhelo de estudiar la mayor cantidad de Torá posible, está demostrando su enorme amor por Dios, incluso si al final no llega a contarse entre uno de los grandes de la generación.

Ya enseñaron nuestros Sabios (*Kidushín* 40; *Zohar* Primera Parte, 28b), que incluso cuando no logramos concretizar nuestras intenciones positivas, de todas maneras Dios considera como si el acto se hubiese cumplido. Cuando Dios ve cuántos deseos tiene la persona de estudiar Torá y cuánto anhela ser experto en todos los secretos de la Torá, y que si no logra lo que anhela es solamente porque su mente no es capaz de hacerlo, entonces Dios lo considera como uno de los grandes de su generación.

Esto queda ilustrado por la descripción del juez Iftaj (*Rosh Hashaná* 25b): "Iftaj fue en su generación lo que Shmuel fue en la de él". A pesar de que Iftaj se encontraba a un nivel infinitamente inferior que el de Shmuel, de todos modos fue considerado un gran juez en su generación. Dios juzga a cada persona de acuerdo con su propio nivel y sus capacidades, así como el medio que la rodea.

Dios llamó al sol y a la luna (*Bereshit* 1:16): "Las dos grandes luminarias", a pesar de la enorme diferencia entre el tamaño del sol y el tamaño de la luna. A pesar de que la luz de la luna es mínima en comparación con la de sol, cuando cumple su función de iluminar la noche es sumamente valiosa. Dios creó un ejército de estrellas para que acompañaran a la luna, agregando a su luz. A pesar de que en comparación con el sol la luna es mucho más pequeña, ambas son llamadas "las grandes luminarias": porque los dos son grandes, cada uno en su sitio y cumpliendo su propia función.

Por lo tanto, la persona debe ser exigente consigo misma y no descuidar el estudio de la Torá, porque si lo descuida aunque sea un

instante, se está poniendo a sí misma en una situación de peligro. Porque en ese instante la Inclinación al Mal puede apoderarse de ella, haciendo que herede el infierno, que Dios no lo permita. Enseñan los Sabios (*Avot* 3:7; *Zohar* Tercera Parte 80a) que dijo Rabí laakov: "Aquél que va por el camino estudiando e interrumpe sus estudios y exclama: '¡Qué bonito es este árbol, qué bonito es este prado!', la Torá considera que esa persona está poniendo en riesgo su vida". Vale decir que si la persona está dedicada al estudio de la Torá y se aleja de ella para disfrutar de los placeres mundanos, entonces esa persona está poniendo en riesgo su vida, porque corre el riesgo de caer en las garras de la Inclinación al Mal.

Esto se puede comparar con una persona que va caminando junto al rey, charlando con él, y de pronto pasa por allí otro hombre, y entonces esa persona deja de hablar con el rey y se pone a conversar con el otro. Obviamente, esa persona está cometiendo una terrible falta, y hasta puede ser considerarse un acto de rebelión que merece la pena de muerte (*Sanedrín* 101b). Por ese motivo, todo alumno de *ieshivá* y toda persona que fija horas para el estudio de la Torá, debe cuidarse mucho de no hablar de temas mundanos en medio de sus estudios, porque eso constituye una grave falta.

Todo esto queda aludido en las palabras con las cuales Dios consoló al pueblo. La frase *Najamú, najamú amí*, tiene el mismo valor numérico que *naé nir ze* (qué bonito es este árbol). Dios consuela al pueblo dándonos una guía de conducta para toda la vida: no se debe interrumpir el estudio de la Torá para hablar de otros temas. Al contrario: debemos recordar que el pecado de *bitul Torá* y el odio infundado fueron la causa de la destrucción de los dos Templos. Al fortalecer nuestro estudio de la Torá obtendremos el consuelo verdadero de la reconstrucción del *Bet HaMikdash*.

Y que sea Su Voluntad que por el mérito de la confraternidad y la consagración a la Torá podamos merecer *gaal Hashem avdí laakov* (que Dios redima a Su siervo laakov), lo cual tiene el mismo valor numérico que *Najamú, najamú amí*.

Resumen

- En el Shabat que sigue a *Tishá BeAv* se lee la *Haftará* que comienza diciendo: *Najamú, najamú amí*. Debido a que el Templo fue destruido por el pecado de *bitul* Torá y el odio infundado, los judíos deben recordar inmediatamente después de *Tishá BeAv* que tienen que estar unidos y dedicarse al estudio de la Torá.
- La verdadera unión se logra únicamente a través de la humildad, como vemos en el caso del Monte Sinaí, que fue elegido como el sitio donde entregar la Torá debido a su humildad. La palabra *najamú* tiene las mismas letras que la frase *janú mem*, o sea que la rectificación llegará por medio de la unión, tal como el pueblo recibió la Torá después de cuarenta días (*mem-* cuarenta), cuando estaban unidos como un solo hombre con un solo corazón.
- La fuerza del Shabat también resulta propicia para la unión y la *teshuvá*. Las letras de Shabat se encuentran dentro de la palabra *teshuvá*. La *teshuvá* de *Adam HaRishón* fue aceptada en Shabat. Al realizar un acto pequeño (pero grande en calidad) de amor gratuito, de confraternidad entre el hombre y su prójimo, llegará el consuelo y la completa Redención.
- Lamentablemente, vemos que muchas personas, en vez de pensar en la causa de la Destrucción del Templo, inmediatamente después de *Tishá BeAv* se van de vacaciones, y en vez de rectificar, acaban causando aún más daño, porque después no sienten temor y reverencia en los días de Elul y en las Altas Festividades. E incluso en el caso de que sí madrugan para asistir a las *Selijot*, igualmente piensan que Dios ya las perdonó. Pero no es así. Porque para salvarse de las garras de la Inclinación al Mal, la persona debe dedicarse al estudio de la Torá con gran esfuerzo, sin interrupción, y debe estar completamente apegada a ella.

EL MASHÍAJ- ¿CABALGANDO SOBRE LAS NUBES DEL CIELO O SOBRE UN BURRO?

En referencia al *Mashíaj*, dijo Rabí Iehoshúa ben Levi (*Sanedrín* 98a): "Está escrito (*Daniel* 7:13): 'Con las nubes del cielo alguien como un hombre vino' y está escrito (*Zejariá* 9:9): 'Un hombre humilde cabalgando en un burro'. Si el pueblo judío lo merece, el *Mashíaj* llegará con las nubes del cielo. Si no tuvieron mérito, llegará como un hombre humilde cabalgando en un burro". Rashi explica que "Con las nubes del cielo" implica que el *Mashíaj* llegará rápidamente y "como un pobre cabalgando en un burro", implica que llegará a través de un proceso gradual.

Podemos preguntarnos qué diferencia hay en la manera en la cual llegue el *Mashíaj*. Si la generación lo merece, tendrá el aspecto de un rey; de lo contrario, vendrá como un pobre cabalgando sobre un burro. Pero a fin de cuentas lo que importa es que llegue de una vez por todas a rectificar el mundo con el reinado de Dios. ¡Y que todo el mundo reconozca a Dios!

Hay tres términos diferentes que se usan para describir la era del *Mashíaj*:

- 1- *Jevlei Mashíaj*-Los Dolores de Parto del *Mashíaj* (*Sanedrín* 98b)
- 2- *Imot HaMashíaj*- Los Días del *Mashíaj* (Ibíd. 99a)
- 3- *Ikveta DeMeshija*- Los Pasos del *Mashíaj* (*Sotá* 49b).

¿Por qué son necesarios tantos nombres diferentes?

En realidad, al *Mashíaj* mismo no le importa de qué forma llegará: si como pobre o como rey. Pero para nosotros, la diferencia es considerable. Esto se debe a que el momento de su arribo depende de nuestro accionar. Porque si los judíos somos meritorios y nos sobreponemos a todos los obstáculos y a todos los impedimentos que nos pone la Inclinación al Mal en la época previa al *Mashíaj*, entonces esta

época se convertirá en "*Imot*"- Los Días del *Mashíaj*". Esto significa que la transición llevará unos pocos días, e incluso un solo día. Por el mérito de nuestros actos, y tal vez por el mérito de que todo el pueblo cumpla dos *Shabatot*, causaremos que de inmediato llegue el *Mashíaj* como rey y redima a su pueblo sin necesidad de guerras, sino que entonces todo el mundo reconocerá que él es el *Mashíaj* y que Israel es el Pueblo Elegido (*Shabat* 118b). Y de inmediato se someterán al reinado de Dios. Esto se denomina "*Ajishena*" (antes del momento predestinado), tal como está escrito (*Sanedrín* 91a): "Tuvieron mérito, *ajishena*"(lo cual implica que el *Mashíaj* llegará antes del momento designado).

Pero si el pueblo judío no es meritorio, entonces todas las señales que enumeraron nuestros Sabios con respecto a *Ikveta DeMeshija* se cumplirán, tal como está escrito (*Sanedrín* 97a): "Enseñó Rabí Nejemia: En la generación en la que llegará el *Mashíaj* abundará el descaro, aumentará el costo de la vida, la vid dará su fruto, y el vino será caro, y todo el reino se transformará en una herejía y no habrá reprimenda, etc." En consecuencia la redención será paulatina. Y los días del *Mashíaj* no serán unos pocos días, sino muchos y los *Jevlei Mashíaj* se extenderán. Muchas guerras y muchos sufrimientos precederán el arribo del *Mashíaj*. Y cuando éste llegue, llegará como un pobre montado en un burro, vale decir que no todos se convencerán de inmediato de que se trata efectivamente del *Mashíaj*, y tendrá que librar muchas guerras con los ignorantes para demostrarles que él es el enviado de Dios y Su Ungido.

Eso es lo que viene a informarnos el profeta: que a pesar de que confiamos en Dios y creemos de todo corazón que el *Mashíaj* llegará de cualquier forma y en la situación que sea, tal como está escrito (*Devarim* 30:3): "Entonces Dios el Eterno te traerá de vuelta de tu cautiverio y te tendrá compasión y te recogerá de entre todos los pueblos..." (Ver Rambam cap. 11 *Hiljot Melajim*), de todos modos, si nosotros mejoramos nuestro comportamiento, podemos evitar todos los decretos y todos los sufrimientos que acompañarán a la llegada del *Mashíaj*, si todo el mundo lo reconoce de inmediato a su arribo.

Del mismo modo, debemos recordar que la esencia de la Redención final es la liberación de la Inclinación al Mal. Cuando la persona mejora sus actos, y vuelve en *teshuvá*, entonces, a pesar de que de hecho todavía no llegó el momento de la Redención, de todos modos ella siente su arribo, porque se liberó de las ataduras del exilio, de las ataduras de la Inclinación al Mal, tal como está escrito (*Shemot* 14:2): "Y estacionarán en *Pi Jerut*". Si bien *Jerut* es el nombre de un lugar, también significa "libertad". Esto significa que el pueblo judío comenzó a liberarse de la Inclinación al Mal cuando salió de Egipto. Y la Inclinación al Mal fue extirpada completamente de sus corazones cuando estuvieron en el Monte Sinaí (*Zohar* Primera Parte 52a, 63b, 126b, Segunda Parte 94a, 193b). Y ya enseñaron nuestros Sabios (*Avot* 6:2; *Bamidbar Rabá* 10:21): "No hay persona libre fuera de la que estudia Torá".

Que sea Su Voluntad que merezcamos la llegada del *Mashíaj* con la alegría de las mitzvot y sin nada de sufrimiento.

Resumen

- Nuestros Sabios, al referirse a la época del *Mashíaj*, emplearon tres expresiones diferentes: *Imot HaMashíaj*, *Ikveta DeMeshija* y *Jevlei Mashíaj*. Una fuente dice que llegará con nubes celestiales mientras que en otra parte dice que llegará como un pobre montado en un burro. Esto se debe a que todo depende de nosotros. Porque si mejoramos nuestros actos, entonces toda la época de la llegada del *Mashíaj* no será más que unos pocos días, y tal vez un solo día, y enseguida todos reconocerán a Dios. Entonces la humanidad se salvará de todos los sufrimientos y de todas las tribulaciones de la era pre-mesiánica.
- También debemos recordar que cuando la persona mejora sus actos, entonces, aun si no llegó la Redención Total, de todos modos esa persona la percibe, porque ella se liberó de las ataduras del exilio, de las ataduras de la Inclinación al Mal. Pero si el pueblo no vuelve en *teshuvá*, entonces el *Mashíaj* vendrá como un pobre y tendrá necesidad de librar varias guerras a fin de que todos reconozcan su reinado y puede ocurrir que la humanidad sea sometida a grandes sufrimientos, que Dios no lo permita. Por eso debemos liberarnos de las ataduras

de la Inclinación al Mal y entonces la Redención vendrá en pocos días sin sufrimientos ni tribulaciones, sino como el concepto de "*Ajishena*".

LOS SECRETOS DEL CONSUMO DE PESCADO EN SHABAT

Se acostumbra a comer pescado en Shabat *Kodesh*, tal como está escrito (*Mishná Brurá* 242:1): "Es bueno comer pescado en cada una de las tres *seudot* (comidas) de Shabat". El *Ben Ish Jai* escribió (*Shaná Shniá, parashat Vaiera* 18): "Es una mitzvá comer pescado en las tres *seudot* de Shabat, aunque sea una pequeña cantidad, tal como mencionan los *poskim*".

Una de las razones de esta costumbre es que los peces fueron creados del agua. Al comer pescado en Shabat, se le recuerda a la persona –que fue creada en la víspera del Shabat- la Torá, que es comparada con el agua (*Devarim Rabá* 7:3; *Shir HaShirim Rabá* 1:19). De esta manera la persona entiende que el único propósito de su creación fue permitirle estudiar Torá.

Si durante el resto de la semana la persona no llegó a estudiar Torá porque estuvo muy ocupada, entonces en Shabat, cuando descansa de todas sus ocupaciones, no tiene excusas y puede sumergirse en el mar de la Torá sin ninguna molestia. Y el hecho de comer pescado también alude a que así como éste no puede subsistir sin agua, así tampoco el hombre puede subsistir en este mundo sin Torá, la cual es comparada al agua (*Bava Kama* 17a).

Incluso aquél que estudia durante toda la semana no debe pensar que puede dejar de hacerlo en Shabat. La santidad del Shabat es más grande que la del resto de la semana, y todos los días de la semana obtienen su bendición del Shabat (*Zohar Segunda Parte*, 63b). El hecho de no estudiar Torá en Shabat disminuye nuestro nivel espiritual durante el resto de la semana, porque nos faltará la bendición que genera el Shabat.

Asimismo, el consumo de pescado en Shabat le recuerda a la persona que si descuida sus estudios, entonces puede ser sometida al castigo de ser reencarnada en un pez (El *Ramó de Pano*, *Tikunei Teshuvá* cap. 10). La relación entre la muerte y los peces aparece en los siguientes versículos. Cuando la Torá relata la muerte de Iaacov, está escrito (*Bereshit* 49:33): "Y falleció y fue *reunido* a su pueblo". Y con respecto a los peces está escrito (*Bamidbar* 11:22): "Si todos los peces del mar son *reunidos* para ellos, ¿les alcanzarán?". Quien no se sumerge en las aguas profundas de la Torá, será castigado reencarnando en un pez que vive en las profundidades del mar. Quien no estudia Torá será castigado con agua o fuego, porque ambos son metáforas de la Torá (*Devarim Rabá* 7:3; *Shir Hashirim Rabá* 5:9).

Dicen nuestros Sabios (*Sanedrín* 97a) que: "El hijo de David no vendrá hasta que busquen pescado para los enfermos y no lo consigan". ¿Adónde se supone que desaparecerán de pronto todos los peces del mar? Esto aparenta ser una alegoría.

La respuesta es que cuando llegue el momento de la Redención, Dios rectificará todas las almas de los israelitas, para que éstas no tengan que volver a reencarnarse como peces. Los *tzadikim* buscarán peces para rectificar a las almas encarnadas en ellos, y no encontrarán ninguno. Éste es uno de los grandes milagros que habrá en la época del *Mashíaj*.

El valor numérico de la palabra *dag* (pez) es siete, aludiendo al Shabat que es el séptimo día. Cuando en Shabat (que es el séptimo día) se come pescado (cuyo valor numérico es siete), los dos juntos suman catorce, que es el valor numérico del nombre David. Esto nos enseña que la llegada del *Mashíaj ben David* será por el mérito de cumplir el Shabat. Todo lo que la persona se compromete a hacer en Shabat para fortalecerse en la sagrada Torá y en el servicio de Dios en el resto de la semana, y también las rectificaciones que lleva a cabo al comer pescado en Shabat, acerca la Redención.

El *Mashíaj* llegará cuando todas las almas hayan regresado al mundo perfeccionadas (*Ievamot* 62a). Vale decir que ya ningún alma necesitará ser reencarnada en un pez o de ninguna otra manera.

Eso fue lo que enseñaron nuestros Sabios (*Shabat* 118b): "Si los israelitas observaran dos Shabatot, de inmediato serían redimidos". Porque cuando la persona piensa en el gran mérito que obtuvo al ser uno de los que observan el Shabat, y tiene la intención de efectuar una corrección a las almas encarnadas en el pescado que come en Shabat, esto lo lleva a sumergirse en las aguas de la Torá a lo largo de la semana, tal como el pez sólo puede sobrevivir dentro del agua.

Además, esta persona entiende que se parece al pez, porque así como el pez muere en el momento en que sale del agua; así también la persona, en el momento en que se desconecta de la Torá, que es su fuente de vida, se considera un muerto. Porque ¿qué valor tiene la vida que se vive sin la guía de la Torá? ¿Acaso el ser humano nació para vivir como un animal, que no tiene ningún propósito en este mundo fuera de ocuparse de su existencia física, cazar y alejarse de los depredadores?

Por lo tanto, si todos volvieran en *teshuvá* en la víspera de Shabat, la siguiente víspera de Shabat no encontraríamos ningún pescado. Esto se debe a que ya no habría más almas esperando lograr su *tikún* a través de los peces. Al observar dos Shabatot según todas las leyes, el pueblo judío merecería la rectificación completa y la llegada del *Mashíaj*. Pero todo despertar en el Cielo, necesita que haya antes un despertar aquí abajo (*Zohar* Primera Parte, 70b). Al perfeccionar nuestras almas de la manera que hemos explicado, todas las almas del pueblo judío estarán preparadas y merecerán recibir al *Mashíaj* y la Redención Final.

Resumen

- La costumbre de comer pescado en Shabat nos recuerda que así como el pez sólo puede vivir en el agua, así también el judío sólo vive cuando estudia Torá. En especial hay que dedicarse al estudio de la Torá en Shabat, porque entonces la

persona está libre de preocupaciones. Y a partir del Shabat se obtiene la bendición para el resto de la semana. Pero si no se dedica al estudio de la Torá, puede llegar a reencarnarse en un pez.

- Dijeron nuestros Sabios: "'El hijo de David no vendrá hasta que busquen pescado para los enfermos y no lo consigan". Esto significa que todos estudiarán Torá en Shabat y en consecuencia los *tzadikim* ya no encontrarán peces que necesiten rectificar por las almas reencarnadas en ellos. Y entonces llegará la rectificación completa con el Mashíaj.
- Eso fue lo que dijeron nuestros Sabios: "Si los israelitas observaran dos Shabatot, serían redimidos de inmediato". En el primer Shabat la persona entenderá que es igual que el pez y que si se desconecta del agua, o sea, de la Torá, de inmediato muere y no tiene ninguna vitalidad. Por eso deberá esforzarse por rectificar en el primer Shabat sus propios actos y entonces llegará rectificado al segundo Shabat. A partir de un despertar personal, traerá la Redención Final para el pueblo de Israel.

LA REDENCIÓN DE ISRAEL LLEGARÁ A TRAVÉS DE LA TORÁ

Uno de los Trece Principios Básicos de Fe del Rambam es la *emuná*, la fe absoluta en la Redención Completa (comentario de las *Mishnaiot* del Rambam *Sanedrín* 10:1). Y tal como decimos: "Yo creo con fe absoluta en la llegada del *Mashíaj*, y aunque éste se retrase, igualmente (*im kol ze*), lo esperaré cada día que llegue".

¿Por qué se dice *im kol ze*, siendo que bastaría con decir "aunque éste se retrase, lo esperaré"?

Dijo Raba (*Shabat* 31a): "En el momento en que hacen entrar a la persona al juicio, le preguntan: '¿Fuiste honesto en los negocios? ¿Fijaste momentos para el estudio de la Torá? ¿Trajiste hijos al mundo? ¿Esperaste la llegada del *Mashíaj*?'". Dios le dio la Torá al ser humano para que la utilizara como un arma en su lucha contra la Inclinación al Mal.

"Dijo Rabí Ishmael (*Kidushín* 30b): 'Hijo mío, si te cruzas con este malvado, arrástralo al *Bet HaMidrash*'. Además está escrito: "Creé a la Inclinación al Mal; le creé la Torá como su antídoto".

Sin embargo, aún no se entiende cómo es posible que haya personas que van a estudiar Torá en el *Bet HaMidrash* y de pronto se distraen con otras cosas, causando un gran *bitul* Torá. Entonces, ¿cómo se entiende entonces que "arrástralo al *Bet HaMidrash*" sea la manera de vencer a la Inclinación al Mal, si incluso allí puede evitar que estudiemos?

Esto nos muestra hasta qué punto la Inclinación al Mal nos miente, nos engaña y se las ingenia con todo tipo de artimañas para hacer que la persona descuide el estudio de la Torá. Y entonces, cuando deja de estudiar Torá, hace que se aburra y caiga en el ocio y de allí la persona ya está a un paso de caer en el pecado, el robo, la inmoralidad y todos los demás pecados. Tal como afirmaron nuestros Sabios (*Ketuvot* 5:45; *Avot De Rabí Natan* 11): "El ocio conduce al aburrimiento y al pecado".

Ésa es la forma en que se conduce la Inclinación al Mal: convence a la persona de que deje de estudiar Torá y que empiece a esperar la salvación, pensando todo el tiempo en la llegada del *Mashíaj*: Entonces, en vez de estudiar Torá, se sienta y espera la salvación. Y así se convence a sí mismo de que mientras el *Mashíaj* no llegue, no tiene obligación de estudiar Torá sino de cumplir pasivamente con "¿esperaste la salvación?".

Pero esa persona no se da cuenta de que no sólo está transgrediendo la mitzvá de "la estudiarás día y noche" (*Jehoshúa* 1:8), sino que tampoco está esperando al *Mashíaj* de la manera correcta. Porque para acercar la Redención hay que dedicarse al estudio de la Torá y únicamente por su mérito será redimido el pueblo de Israel (*Zohar* Tercera Parte 178b, 270b). Vemos en la Guemará que primero se le pregunta a la persona si fijó momentos de estudio y después le preguntan si esperó la redención. Esto nos enseña que no se puede esperar debidamente al *Mashíaj* sin estudiar Torá. Cuando la persona hace *bitul* Torá, está alargando el exilio (*Zohar*

Jadash Bereshit 12b) y no sólo eso, sino que se vuelve vulnerable de cometer los peores pecados, tal como *lashón hará*.

Una vez oí algo parecido en nombre del Rebe de Gur, quien dijo que es maravilloso cuando la persona tiene la posibilidad de estudiar Torá. Pero incluso si no tiene la posibilidad de estudiar, también conviene que por lo menos vaya al *Bet HaMidrash*, para escuchar cómo estudian los demás. Y a esto aluden las palabras de los israelitas al recibir la Torá (*Shemot* 24:7): "*Naasé venishmá* - Haremos y escucharemos": "haremos" indica que uno debe estudiar Torá por sí mismo y "escucharemos" indica que se debe escuchar a los otros mientras estudian la Torá, en vez de permanecer ocioso.

A la luz de lo dicho podemos comprender el motivo por el cual se dice "igualmente lo esperaré" (*im kol ze*). En el *Jumash*, la palabra *ze*, o su forma alternativa *zot*, se refiere a la Torá. El *Midrash* dice (*Devarim* 4:44): "La palabra *zot* siempre se refiere a la Torá, tal como está escrito: "Y ésta (*zot*) es la Torá que puso Moshé ante los Hijos de Israel". Cuando afirmamos nuestra fe en la llegada del *Mashíaj*, también estamos afirmando que no esperaremos pasivamente, simplemente anhelando su llegada, sino que lo esperaremos "junto con *esto*"; es decir estudiando la Torá, que es lo que acerca la redención de manera activa.

Otro versículo dice (*Bamidbar* 19:14): "Ésta (*zot*) es la Torá de la persona que muere en una tienda". Esto nos enseña que la persona debe "matarse a sí misma" estudiando Torá en el *Bet HaMidrash*, que se compara con una tienda. Porque como afirmaron nuestros Sabios (*Berajot* 63b; *Shabat* 83b): "Las palabras de la Torá no perduran sino en aquél que se esfuerza en su estudio". Y por ese motivo, al alzar el *Sefer Torá* decimos: "Y ésta (*zot*) es la Torá" para recordarnos que debemos estudiar Torá con la devoción de aquél que "se mata" por ella (*Shulján Aruj, Oraj Jaim* 134:2; *Ben Ish Jai Halajot Shaná Shniá, Toldot* 16).

Al agregar las palabras *im kol ze* en nuestra afirmación de fe en la llegada del *Mashíaj* enfatizamos que el estudio de la Torá es el primordial

requerimiento para esperar al *Mashíaj*, y esto evita que la persona caiga en la desesperación. Aunque el *Mashíaj* se retrase, y aunque la persona tenga grandes sufrimientos, el estudio de la Torá le dará la fuerza y el aliento para seguir esperando a pesar de todo.

Por eso, en nuestra época de confusión y oscuridad antes de la llegada del *Mashíaj*, debemos actuar con especial determinación y estudiar Torá con ahínco, fijando momentos para su estudio. En vez de sentarnos a hablar de la llegada del *Mashíaj*, de dónde se encuentra él en este momento, cuándo va a venir y cuál es su origen, es preferible que cada uno se sienta a estudiar Torá. Porque únicamente por el mérito de la Torá vendrá la Redención y veremos cara a cara al *Mashíaj*, que vendrá a redimirnos, muy pronto en nuestros días.

————— Resúmen —————

- El decimosegundo principio de Fe del Rambam es "creer con fe absoluta en la Redención Final". Y por ese motivo todas las mañanas decimos: "Yo creo con fe absoluta en la llegada del *Mashíaj* y aunque éste se retrase, igualmente (*im kol ze*), lo esperaré cada día, que llegue". *Im kol ze*- con todo esto, con la Torá, que es llamada *zot*, merecemos sobreponernos a todas las dificultades que tenemos en el camino a la llegada del *Mashíaj*. Porque la Inclinación al Mal quiere que la persona descuide el estudio de la Torá y piense únicamente en su enorme deseo de que llegue la redención. Pero no nos damos cuenta que cuando no se estudia Torá, no esperamos la redención de la manera debida.
- Porque la esencia de la Redención llegará únicamente a través del estudio de la Torá y por eso el orden de las preguntas es primero si la persona fijó momentos para el estudio de la Torá y recién después si esperó la salvación, porque no hay salvación sin Torá. Y ése es el concepto de "*naasé venishmá*" - "haremos y escucharemos": estudiar y también escuchar estudiar a los demás. Especular sobre la redención sin estudiar Torá con diligencia, retrasa la Redención. Únicamente al estudiar Torá estamos acelerando la llegada del *Mashíaj*.

ACERCAR LA REDENCIÓN

El Dinero Como un Medio para el Cumplimiento de la Torá y las Mitzvot

Nuestros Sabios afirman (*Sanedrín* 97a): "El hijo de David no vendrá hasta que no quede ni un centavo en el bolsillo". Debemos entender adónde va a desaparecer todo el oro y todo el dinero que se encuentra en manos de las personas ricas. El dinero es algo que siempre pasa de mano en mano (*Bava Kama* 84a) y a final de cuentas se tiene que encontrar en el bolsillo de alguien.

La respuesta es que el dinero es algo que puede llevar a la persona a volverse arrogante, alejándola así del estudio de la Torá; porque de tantas ocupaciones y preocupaciones por el dinero, uno vuelve exhausto a casa y no tiene fuerzas ni tiempo para estudiar Torá. Nuestros Sabios dijeron (*Avot* 2:7): "Cuanto más propiedades, más preocupaciones". Por eso los Sabios nos enseñaron que el hijo de David no vendrá hasta que no se acabe el centavo del bolsillo. Vale decir que aunque hay muchas personas ricas en el mundo, de todos modos ellas deben saber y sentir que el dinero que tienen en su poder no es más que un depósito y que no les pertenece en absoluto. Por lo tanto, deben utilizar ese dinero para la Torá y las buenas acciones y de esa manera estarán acercando la Redención.

Está escrito (*Jeshaiahu* 1:27): "Tzión será redimida con justicia para los que vuelvan a ella con rectitud". Cuando repartan su dinero a los pobres, automáticamente se les acabará el centavo del bolsillo y entonces lo que les quede será solamente en forma de depósito para ser utilizado de manera acorde con la voluntad de Dios. Como dijo el profeta (*Jagai* 2:8): "Mía es la plata y Mío es el oro, dijo Dios".

Por consiguiente, aunque los *tzadikim* tengan dinero en las manos, de todos modos eso no se considera "que tienen un centavo en el bolsillo", porque no consideran que eso les pertenece. Y tampoco el dinero de los

malvados les pertenece, sino que fue robado; porque Dios no les da bendición a los malvados, ya que ellos no oran ni bendicen a Dios por todo lo que Él hace. Por lo tanto, es evidente que su dinero no les pertenece y se considera que no tienen ni un centavo en el bolsillo.

También podemos añadir que los Sabios se refieren a que el *Mashíaj* sólo vendrá cuando sea eliminada la duda. Esto queda aludido en la semejanza de las letras hebreas de las palabras *safek* (duda) y *kesef* (dinero). Esto significa que el dinero, el cual a menudo es una causa de duda y riesgo, ya no distraerá a la persona de su servicio Divino. Porque a través del esfuerzo que la persona hace para obtener el dinero, puede llegar a pensar (*Devarim* 8:17): "Mi fuerza y el poder de mi mano lograron esto", y entonces le entran al corazón dudas que retrasan la Redención. Pero cuando se despejen esas dudas del corazón de las personas y todos sepan que Dios es el Eterno, entonces llegará la Redención Final.

Es sorprendente que incluso la palabra "dólar" escrita en letras hebreas tiene el mismo valor numérico que *safek* (duda) y que "Amalek". Y el denominador común a todos ellos es que tanto el dólar (el dinero) como Amalek enfrían el corazón a la persona, tal como está escrito (*Devarim* 25:18): "Que te enfrió en el camino".

Vemos a través de la historia que la abundancia de riquezas llevó a que Israel cayera en el pecado, como enseñaron nuestros Sabios (*Berajot* 32a): "Dijo Moshé ante Dios: 'Amo del Universo, por la plata y el oro que les diste a Israel hasta que dijeron 'basta', es que hicieron el Becerro de Oro'". ¿Cómo sabemos que Dios reconoció la verdad de las palabras de Moshé? De lo que está escrito (*Hoshea* 2:10): "Y Yo multipliqué su plata y su oro, pero ellos lo usaron para el *Baal*".

Pero si el dinero hace que Israel caiga en *bitul* Torá y en otros pecados de suma gravedad, entonces ¿por qué Dios nos da dinero? ¿Cómo es posible que Dios se enojara con el pueblo judío por haber utilizado el botín que recogieron de los egipcios en el mar para hacer el Becerro de Oro, si Él mismo les entregó esas riquezas? En especial teniendo en

cuenta que Dios había prometido esas riquezas muchas generaciones antes, cuando le dijo a Abraham Avinu (*Bereshit* 15:14): "Y luego saldrán con grandes riquezas". Entonces, ¿cuál es la acusación contra Israel?

Al parecer ellos tomaron más de lo que necesitaban. Porque tendrían que haber tomado solamente lo que consideraban necesario y el resto deberían haberlo dejado allí. Y de inmediato deberían haber ido a prepararse para recibir la Torá. Pero ellos no quisieron alejarse de las montañas brillantes de piedras preciosas que había en la costa del mar, y siguieron juntando más y más. Finalmente Moshé Rabenu tuvo que sacarlos de allí por la fuerza (ver Rashi, *Shemot* 15:22; *Tanjuma Iashán* capítulo 16). Por eso se enojó Dios con el pueblo.

Vemos que por un lado el dinero puede alejar a la persona del camino correcto. Pero por otro lado, si la persona lo sabe utilizar para cosas buenas, como dar *tzedaká*, para ayudar al prójimo y para cumplir las mitzvot, entonces a través del dinero la persona puede alcanzar la perfección espiritual. Esto acerca la Redención, tal como está escrito (*Ishaiahu* 1:27): "Tzión será redimida con justicia para los que vuelvan a ella con rectitud".

La Observancia del Shabat de la Manera Debida Acerca la Redención

Si el pueblo judío observara dos Shabatot según sus leyes, de inmediato serían redimidos (*Shabat* 118b).

¿Por qué tenemos que cumplir dos Shabatot para ser redimidos? La respuesta podemos encontrarla comparando dos versículos que hablan sobre el Shabat. En *Bereshit* (2:3) está escrito: "Y Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, porque en él cesó toda Su obra que Él creó para hacer". En *Shemot* (31:16) dice: "Y los israelitas observarán el Shabat, para hacer el Shabat un pacto eterno por todas sus generaciones". En el primer versículo Dios "creó el Shabat", mientras que en el segundo versículo el

pueblo de Israel es responsable de "hacer el Shabat un pacto eterno por todas sus generaciones.

En el primer Shabat después de la Creación, el mundo se encontraba en el pináculo de la perfección. Al pueblo judío se le ordenó observar el Shabat "por sus generaciones", aspirando a alcanzar el mismo nivel de perfección que existió en aquel primer Shabat. Únicamente a través de la observancia del Shabat toda la Creación puede cumplir su objetivo. El primer Shabat después de los seis días de la Creación podría haber sido perfecto. Sin embargo, *Adam HaRishón* pecó antes del comienzo del Shabat (*Zohar* Primera Parte, 53a), evitando que la Creación lograra su objetivo.

Nuestra tarea como pueblo es rectificar este daño, esforzándonos por recuperar la perfección original del Shabat. Al cumplir un Shabat de la manera debida, el siguiente Shabat podrá lograr el objetivo de "llevar al mundo a reconocer el reinado de Dios". Podemos decir que esto incluso está sugerido en las palabras del segundo versículo. "Los hijos de Israel observarán el Shabat" se refiere al primer Shabat, y a continuación el versículo dice: "Para hacer el Shabat un pacto eterno por sus generaciones", lo cual alude al segundo Shabat, que traerá al *Mashíaj*.

También podemos añadir que la principal razón por la cual se deben observar dos Shabatot es porque el Shabat tiene dos aspectos: uno, entre la persona y su prójimo y el segundo, entre la persona y Dios. La observancia del Shabat no es completa si falta uno de estos dos elementos. No se puede observar el Shabat como es debido cuando hay desunión y *lashón hará* entre las personas. Y tampoco es suficiente con preocuparse solamente por nuestras relaciones interpersonales, pero descuidar los aspectos de nuestra relación con Dios. Porque no hay duda de que eso no es el cumplimiento del Shabat según todas sus leyes. Por lo tanto los "dos Shabatot" pueden explicarse como "los dos aspectos del Shabat". La redención sólo llegará cuando el pueblo judío tenga armonía tanto en sus relaciones interpersonales como en su relación con Dios.

El saludo tradicional del Shabat, "*Shabat Shalom*", enfatiza la importancia de la unión, porque *shalom* significa paz. Tal como enseña el *Ben Ish Jai* (*Hiljot Shaná Shniá, Bereshit 29*): "Éste es el orden del *Kidush* de acuerdo con las enseñanzas del *Arizal*: después de la plegaria de *Arvit*, la persona entra a su casa y al acercarse a la mesa debe decir en voz alta y con gran alegría "*Shabat Shalom*" y besar la mano de su padre y su madre".

Por eso se acostumbra a estrechar las manos de los demás en señal de *Shalom*, manifestando la unidad que existe. La palabra *iad* (mano) tiene el mismo valor numérico que la palabra David, lo cual alude a la Redención que llegará por el mérito de la unión y la paz en el pueblo judío. Y esto es aludido en el saludo que decimos al dar la mano a los demás en Shabat.

También los dos Shabatot equivalen a dos semanas completas, que son catorce días, igual al valor numérico de David. Si a esto le sumamos un uno por la palabra misma, obtenemos quince, que es el valor del Nombre de Dios *iud-hei*. Todo esto alude a que el hijo de David sólo vendrá cuando el pueblo judío observe dos Shabatot, porque entonces el Nombre de Dios estará "completo". Como está escrito (*Shemot 17:16*): "Porque alzó la mano contra el trono (*kes*) de Dios (*iud-hei*)..." Los Sabios preguntan (*Tanjuma Tetzé 11*) por qué dice *kes* y no dice *kisé*, y también el Nombre de Dios está escrito de forma resumida. Y responden: "Dios juró que ni Su Nombre ni Su Trono (*kisé*) estarán completos hasta que se borre totalmente el nombre de Amalek. Cuando esto ocurra, el Nombre de Dios y Su Trono estarán completos. Y entonces también se producirá la rectificación de la *sefirá de hod* (esplendor), que también tiene el valor numérico de *iud-hei*, quince, porque es sabido que las fuerzas externas tienen atrapada a la *sefirá de hod* (ver *Zohar Primera Parte 26b*) y alude también a "David", que tiene el mismo valor numérico (*Zohar Tercera Parte, 4a*).

Observar dos Shabatot se refiere a dos semanas completas. Durante estas semanas debemos lograr completa armonía con Dios cumpliendo

con la Torá y sus mitzvot de la manera adecuada. Esto incluye el hecho de utilizar el dinero para hacer mitzvot y cumplir el Shabat de la manera debida. En este período debemos esforzarnos por perfeccionar nuestras relaciones con los demás. Entonces toda la Creación alcanzará su rectificación total y llegará la Redención.

Resumen

- Nuestros Sabios afirmaron que el *Mashíaj* llegará cuando desaparezca el último centavo del bolsillo. ¿Adónde desaparecerá todo el dinero? La respuesta es que a pesar de que uno tenga mucho dinero, debe saber que eso no es más que un depósito que le confió Dios en forma temporaria y que su tarea consiste en utilizarlo para hacer mitzvot y buenas acciones. Al utilizar el dinero al servicio de Dios, incluyendo caridad y buenos actos, la persona ya no tendrá más dinero en "su bolsillo" como una pertenencia personal, sino que usará todo su dinero para caridad y buenas causas.
- Enseñan nuestros Sabios que si Israel observa dos Shabatot según sus *halajot*, de inmediato será redimido. Un versículo dice que Dios es Quien "hace" el Shabat y otro versículo dice que es el pueblo el que "hace" el Shabat. Esto significa que en el primer Shabat lograrán el pináculo de la perfección que existió en el mundo durante aquel primer Shabat cuando solamente Dios estaba en el mundo. Y a través de esa perfección llegará el segundo Shabat y se producirá la rectificación del mundo con el reconocimiento del reinado de Dios.
- También podemos añadir que estos dos Shabatot, aluden a "los dos elementos del Shabat": la relación entre el hombre y Dios y entre el hombre y su prójimo. La palabra *iad* (mano), tiene el mismo valor numérico que la palabra David. Y los dos Shabatot que incluyen catorce (*iad*) días aluden a que el hijo de David no vendrá hasta que no se observen dos Shabatot, porque entonces se producirá la rectificación del Nombre *iud-hei*, cuyo valor numérico es quince (catorce más uno por la palabra misma). Entonces llegará la Redención.

LA REDENCIÓN LLEGARÁ EN MÉRITO DE LA TZEDAKÁ

Nuestros Sabios enseñaron (*Shabat* 139a; *Sanedrín* 98a): "Jerusalem será redimida solamente por medio de la *tzedaká*, tal como está escrito (*Ishaiahu* 1:27): "Tzión será redimida con justicia para los que vuelvan a ella con rectitud". El Rambam escribe (*Hiljot Matanot Aniim* 10:1) que existe un precepto positivo de dar *tzedaká*, porque Israel no será redimida sino por la mitzvá de *tzedaká*.

Vamos a analizar las diferentes formas de *tzedaká*.

Tzedaká y Torá

Está escrito (*Devarim* 6:25): "Y tendremos justicia (*tzedaká*) si observamos todos estos mandatos ante el Eterno nuestro Dios, tal como Él nos lo ordenó". Y el *Targum* traduce la palabra *tzedaká* como "mérito". Sabemos que el mérito de dar *tzedaká* salva a la persona de la muerte.

El mérito de la Torá no sólo protege a la persona en este mundo sino también en el Mundo Venidero. El profeta dice (*Ishaiahu* 58:8): "E irá tu justicia (*tzedaká*) delante de ti". Los Sabios explican (*Bava Batra* 11a) que la palabra *tzedaká* se refiere a la Torá. El *Zohar* (Tercera Parte *Pinjas* 213a) dice: "Cuando uno se esfuerza en este mundo en el estudio de la Torá, se le abren muchas puertas en el Mundo Venidero". Vemos entonces que los méritos de la Torá y de la *tzedaká* nos protegerán en el Mundo Venidero.

El profeta (*Amos* 5:24) utiliza al agua como una metáfora para la *tzedaká*: "Pero que la justicia suba como las aguas y la *tzedaká* como una corriente impetuosa". También la Torá es comparada con el agua (*Bava Kama* 17a): así como el agua se extiende en todas direcciones, así también la Torá se extiende por todo el mundo. De la misma manera la *tzedaká*, que es comparada con la Torá, se extiende; tal como está escrito en el *Sefer HaTania* (página 161): "la *tzedaká* es como un río que fluye continuamente y nunca se acaba".

Podemos añadir otra interpretación del versículo "la *tzedaká* salva a la persona de la muerte". Dado que el estudio de la Torá también se denomina "*tzedaká*", podemos inferir a partir de este versículo que el estudio de la Torá salva de la muerte, de las *kliptot* (fuerzas impuras) que son llamadas *met* (muerto) (*Zohar*, comienzo de la *parashat Pinjás*).

Esto nos ayuda a entender nuestra afirmación original: "...Y aquellos que retornen a ella (*Ushvea*) [serán redimidos] a través de la *tzedaká*". Los israelitas que están en cautividad (*hashvuim*) retornarán (serán redimidos) sólo por el mérito de la *tzedaká*.

Los Hijos de Dios

Moshé Rabenu le dijo al pueblo de Israel (*Devarim* 7:6, 14:2): "Porque eres un pueblo santo para el Eterno, tu Dios". Cuando logras cierto nivel de santidad, no pienses que es solamente para tu propio beneficio. Por el contrario. Debes aplicar todos tus logros espirituales "para el Eterno tu Dios".

Vale decir que si haces todo por amor al Cielo, de ese modo te estás salvando de muchas trabas espirituales, por ejemplo de comer comida no *kasher*. Y todo eso en virtud de que eres el hijo de Dios, tal como está escrito (Ibíd. 14:1): "Ustedes son hijos del Eterno, su Dios". Por eso tienes que emular las cualidades de Dios (*Sotá* 14a) y entonces te salvarás de todo mal.

Tzedaká con Nosotros Mismos

Y por sobre todas las cosas, la *tzedaká* es algo que la persona tiene que hacer también consigo misma, tal como dice Rabí lehudá ben Teima (*Avot* 5:20): "Sé audaz como un leopardo, liviano como un águila, ágil como un ciervo y fuerte como un león para cumplir la voluntad de tu Padre en los Cielos". Debes ser audaz como un leopardo y no avergonzarte de los que se ríen de ti; ser fuerte como un león para sobreponerte a todos los

desafíos espirituales y ágil como un ciervo para servir a Dios. No esperes que los demás te apoyen; tú mismo debes alentarte para seguir adelante.

Es necesaria la audacia, la valentía y la agilidad para servir a Dios, porque sin ellas es imposible subsistir y sobreponerse a todas las pruebas. Por ejemplo, cuando la persona llega a su casa cansada y con hambre, fácilmente puede apresurarse a comer e irse a dormir. Sin embargo, con un poco de fuerza de voluntad logrará sobreponerse al deseo de comer y primero se lavará las manos con un recipiente y pronunciará las bendiciones correspondientes y también le agradecerá a Dios después de la comida.

Tzedaká Con el Próximo

El significado simple de *tzedaká* es actuar con benevolencia hacia los demás. El *Arizal* se cuidaba mucho de pagarles a sus empleados antes de la plegaria de la tarde, *Minjá*. Es sabido que la hora de *Minjá* es un momento propicio para la plegaria y por eso en ese momento hay que orar con especial concentración. Tal como está escrito (*Ishaiahu* 49:8): "En el momento propicio te respondí". Y el *Arizal* pagaba a esa hora por dos razones: 1) para que su plegaria ascendiera con mayor favor al Cielo y 2) para que no surgiera una acusación en medio de la plegaria si ese empleado no tenía qué comer esa noche.

Afirmaron nuestros Sabios (*Maguén Abraham, Oraj Jaim* 46 introducción) que antes de la plegaria de la mañana debemos comprometernos a cumplir con el precepto de "amarás a tu prójimo como a ti mismo". Y ésta es una de las formas de *tzedaká* que la persona hace con su prójimo. Y por el mérito de la *tzedaká* los judíos serán redimidos, muy pronto, en nuestros días.

Resumen

- Solamente a través de la *tzedaká* el pueblo de Israel tendrá el mérito de ser redimido. La *tzedaká* salva de la muerte y protege a la persona en el Mundo

Venidero. También la Torá es llamada *tzedaká*. La Torá salva de la muerte, protege a la persona en el Mundo Venidero y la cuida de las fuerzas de la impureza.

- No debemos pensar que la santidad que logramos es sólo para nuestro beneficio personal. Por el contrario, todos nuestros logros espirituales deben ser dirigidos a servir a Dios, lo cual nos protegerá de las fuerzas de la impureza y de todo daño.
- Otro aspecto de la *tzedaká* es en relación con uno mismo, siendo rápidos y audaces para cumplir la voluntad de Dios.
- También es importante actuar con benevolencia hacia los demás, por ejemplo pagando el sueldo a los empleados antes de la plegaria de *Minjá*. Esto asegura que nuestras plegarias sean bien recibidas.
- Antes de comenzar a rezar a la mañana, debemos comprometernos a amar al prójimo como a nosotros mismos. Por el mérito de todas estas formas de *tzedaká* seremos redimidos rápidamente en nuestros días.

ACERCAR AL MASHÍAJ

El *Mashíaj* llegará cuando busquen pescados para los enfermos y no los encuentren (*Sanedrín* 98). En mi humilde opinión, la explicación es la siguiente: el pescado alude al alma, pues los peces son reencarnaciones de las almas, y obtienen su rectificación (*tikún*) en Shabat, que es el séptimo día. El valor numérico de la palabra "pescado" en hebreo, *dag*, es siete.

Mi abuelo, el *tzadik* Rabí Jaim Pinto, era muy estricto con respecto a comer pescado en Shabat y en muchas ocasiones se produjeron verdaderos milagros en los meses de invierno, en los que costaba mucho conseguir este producto. Pero él siempre se las arreglaba para conseguir pescado en honor de la mesa de *Shabat Kodesh*. También leí muchas historias sobre el *tzadik* Rabí Jaim de Tzanz, quien hacía hincapié en preparar personalmente el pescado para honrar el Shabat.

Por lo tanto, lo que dijimos al principio, respecto a que el *Mashíaj* no vendrá hasta que busquen pescado para los enfermos y no puedan conseguirlo, significa que no va a quedar nada que rectificar en el *tzadik*, que es llamado "enfermo" (*Nedarim* 49b), porque se debilita al servir a Dios con absoluta entrega y abnegación. Otra explicación es que ya no será necesario que las almas encarnen en personas enfermas para lograr su rectificación (*tikún*), puesto que cuando llegue el *Mashíaj* ya todas las almas habrán logrado su *tikún*.

Además, dicen los Sabios (*Sanedrín* 97a) que el *Mashíaj* no vendrá hasta que no se acabe el centavo del bolsillo, o sea que el dinero no tendrá ningún valor. Porque la principal razón por la cual la persona se aleja de Dios es el dinero, puesto que muchas veces que se le pide a alguien que vaya a rezar o que asista a una clase, pero él se niega debido a que está muy atareado con cuestiones de dinero. Pero si el dinero no tiene ningún valor, entonces no hay motivo para ausentarse de los estudios, y entonces todos irán a estudiar Torá con total devoción. Para poder superar la tentación del dinero es necesaria una gran fuerza de voluntad y un enorme sacrificio.

Muchas personas que perdieron su riqueza me confesaron que ahora tienen más tiempo para estudiar Torá. Les pregunté por qué esperaron hasta ser pobres para empezar a estudiar, ya que de haberlo hecho antes tal vez seguirían siendo ricos. Lo que ocurre es que no se sobrepusieron a la prueba de la riqueza. Cuando Dios ve que la persona se aleja de la Torá y de las mitzvot debido a las bendiciones que Él le otorgó, entonces le quita algunas de estas bendiciones. Cuando la persona pierde su dinero o pierde a algún ser querido, entonces se despierta para volver en *teshuvá*...

La persona que a causa del dinero dice que no tiene tiempo para servir a su Creador debe saber que Dios también puede decirle "No tengo tiempo para darte vida", y entonces le quitará el alma. La principal causa de la negligencia de la persona es que quiere obtener más y más

ganancias: hoy ganó un millón y mañana quiere ganar dos millones. Como está escrito (*Kohelet Rabá* 1:34): "Aquél que tiene cien, quiere doscientos". Mañana va a ganar dos millones y va a querer tres, y así sucesivamente. Cuando llega a cinco, tiene miedo de que le hagan mal de ojo, pero igualmente quiere seis... Quien no resuelve desde el principio estudiar Torá con regularidad, nunca será capaz de obtener algún logro espiritual perdurable.

Sin embargo, hay unas pocas excepciones en las cuales hay personas que mantienen cierto nivel de creencia incluso sin estudiar Torá. Una vez, una persona sin *kipá* me dijo que estaba pasando un momento financiero muy difícil y me pidió una bendición. Yo le pregunté: "Tú no rezas ni cuidas el Shabat y comes comida no *kasher*... ¿Acaso realmente crees en el poder de una bendición?". El hombre me respondió que sí.

Entonces le dije: "¿Cómo es posible que creas solamente en el poder de las bendiciones pero no en la autenticidad y en el origen Divino de las mitzvot?"

Él me respondió: "Se debe a que no las entiendo".

Entonces tomé un libro del estante y le pregunté: "¿Acaso está permitido asesinar?"

"No".

"¿Acaso está permitido robar?"

"Por supuesto que no".

"¿Acaso está permitido fumar en Shabat?"

"Oí decir que está prohibido".

"Veo que estás seguro de que matar y robar está prohibido, pero respecto a fumar en Shabat tienes tus dudas, solamente 'oíste decir' que está prohibido. Déjame preguntarte algo más: ¿Acaso sientes simpatía por Hitler y sus ideas?"

"¿Que Dios no lo permita! Hitler era un malvado que cometió los peores crímenes imaginables. "

"¿Qué es lo que hizo que sea tan terrible"

"¿Hace falta preguntarlo? Asesinó a seis millones de judíos".

"Bueno, así como Hitler es castigado en el Infierno por sus asesinatos, así también es castigado un judío que transgrede los otros mandamientos. Hitler transgredió la prohibición de no matar, pero tú transgredes regularmente las prohibiciones de profanar el Shabat y de desear la mujer de tu prójimo. ¿Quién asegura que no te encontrarás con Hitler en el *Guehinom*?"

Finalmente esta persona me pidió que le diera una bendición para poder volver en *teshuvá*.

Es muy fácil cerrar los ojos para no ver la verdad. Es bastante sencillo convencernos a nosotros mismos de que todo lo que hacemos es correcto. Sin embargo, si realmente deseamos ver la verdad debemos estar preparados a realizar sacrificios por ella. No es suficiente con ir a pedir una bendición a un Rabino, sino que debemos estar dispuestos a actuar de manera acorde con la verdad para que esa bendición traiga la salvación esperada.

Esto significa que uno debe estar dispuesto a hacer lo que sea necesario para lograr vencer a la Inclinación al Mal. Nuestros Sabios afirman (*Kidushín* 30b): "Si este malvado te encuentra (*pagá bejá*), arrástralo a la casa de estudios". La expresión *pagá bejá* puede traducirse como "se encontró contigo " o "te causó un daño". La Inclinación al Mal sólo puede dañar a la persona cuando ésta le abre una puerta al cometer un pecado. Al no superar a la Inclinación al Mal con su entrega y abnegación, la rectificación es que se sobreponga al malvado (a la Inclinación al Mal) y lo arrastre hacia la casa de estudios, con gran sacrificio.

Por ese motivo la Torá afirma que inmediatamente después de que la persona comete una transgresión, debe presentar una ofrenda, porque el humo de la ofrenda confunde al Satán, y su santidad lo aleja. De esta manera la persona se libera de la Inclinación al Mal y puede acercarse a Dios. Eso es lo que dijeron nuestros Sabios (*Berajot* 5): "La persona siempre debe darle preponderancia a la Inclinación al Bien por sobre la Inclinación al Mal". Esto significa que la persona no debe permitir que la Inclinación al Mal se apodere de ella, y no sólo eso, sino que incluso debe enfrentársele y rendirle batalla, tal como está escrito (*Devarim* 21:10): "Cuando salgas a enfrentarte con tu enemigo", porque si no, poco a poco ella va a empezar a hacerla pecar.

En ese sentido, nuestros Sabios afirman con respecto a la generación previa a la llegada del *Mashíaj* (*Sotá* 49b): "En la época del *Mashíaj* reinará el descaro; abundarán la herejía y el agnosticismo; el hijo se levantará en contra del padre; la nuera, en contra de la suegra; los jóvenes humillarán a los ancianos; el rostro de la generación será como el rostro de un perro..." (*Sanedrín* 98a). El *Mashíaj* llegará en una generación que sea completamente meritoria o que directamente no tenga ningún mérito.

Esto exige una explicación. Podríamos esperar que al aproximarse la Redención la gente comprenda que después de tantos años de pecar, de una vez por todas llegó el momento de volver en *teshuvá*. Sin embargo vemos que ocurre exactamente lo contrario: la gente se rebela todavía más que antes, pecan más que antes... Vemos que se materializa la segunda parte de la afirmación de los Sabios, que el *Mashíaj* llegará a una generación que no tiene ningún mérito.

Dicen los Sabios (*Sucá* 52a): "Al final de los días Dios va a matar al Satán". Esto ocurrirá cuando llegue el *Mashíaj* y se revele el Reinado de Dios en el mundo. El Satán entiende que se le acaba el tiempo y trata de jugar sus últimas cartas, atacando con todas sus fuerzas.

Tal vez los Sabios se referían a que el *Mashíaj* llegará en una generación que haga que el Satán "merezca la muerte" debido a sus virtudes. Cuando

toda la generación sea meritoria, el Satán morirá. Por eso el Satán hace todo lo posible para que los gentiles influyan negativamente sobre los judíos, posponiendo su sentencia de muerte. Sin embargo, cuando vemos que nos rodean las dificultades económicas y tantos otros problemas, debemos reforzar nuestro servicio a Dios y nuestra fe haciendo que el Satán merezca morir.

Cuando teníamos el *Bet HaMikdash*, era fácil superar a la Inclinación al Mal, porque su santidad fortalecía al pueblo. Pero ahora, cuando la Presencia Divina está en el exilio, cada pequeña victoria sobre la Inclinación al Mal es sumamente valiosa ante los ojos de Dios, porque Él entiende cuánto sacrificio requiere. Únicamente en el exilio la persona puede demostrar su devoción a Dios y entonces Él va a ayudarla. Nuestros logros espirituales sellan la "sentencia de muerte" contra el Satán y acercan la redención.

En las últimas décadas comenzó a ser más fácil luchar contra el Satán, porque hay mucha Torá, muchas *ieshivot* y una gran sed de Torá y de escuchar la palabra de Dios... Lo único que hace falta es un poco de sacrificio. Vale decir que debemos emplear las mismas fuerzas que emplearon nuestros antepasados en Egipto, quienes a pesar de todos los sufrimientos fueron cuidadosos de preservar su idioma, la vestimenta que los identificaba, los nombres judíos, y cumplieron con las leyes de la pureza familiar (*Vaikrá Rabá* 32:5). Cuando demostramos nuestra lealtad a Dios a pesar de todas las dificultades, entonces llegará la redención y de las tinieblas surgirá la luz.

Entonces se cumplirá lo que está escrito (*Mijá* 7:15): "Como en los días en que saliste de Egipto, obraré prodigios". Así como la palabra *Mitzraim* (Egipto) proviene de la palabra *tzaar* (sufrimiento), así también en el futuro del sufrimiento surgirá la Redención. En efecto, hoy en día somos testigos de milagros que no son de menor envergadura que los que hubo en Egipto. Lo único que tenemos que hacer es abrir los ojos y reconocerlos.

Eso fue lo que dijeron nuestros Sabios: "El *Mashíaj* no vendrá hasta que el enfermo necesite comer pescado y no se lo consiga". La enfermedad siempre indica una imperfección del alma. Cuando todos observen el Shabat, toda la generación merecerá la redención y ya no habrá almas enfermas encarnadas en peces que necesiten lograr su *tikún* en Shabat *Kodesh*.

En base a lo dicho, ahora podemos entender las palabras de nuestros Sabios con respecto a que el *Mashíaj* no vendrá hasta que no sea toda la generación meritoria, es decir hasta que cumplan las mitzvot con total sacrificio. Pero de lo contrario, el *Mashíaj* también llegará, pero entonces vendrá con mucho sufrimiento y con muchas dificultades económicas. La falta de devoción a la Torá nos provoca sufrimientos y malos decretos.

La era anunciando la llegada del *Mashíaj* comienza en los meses de *Tamuz* y *Av*, que son meses de oscuridad. Sin embargo sabemos que de las tinieblas surge la luz que ilumina el camino. Y precisamente estos meses, que son los meses de la destrucción del Templo, son capaces de acercar la Redención. Cualquier esfuerzo realizado en pos de alejar la oscuridad del exilio recibe ayuda Celestial. Porque la *Shejiná* también se encuentra en el exilio anhelando que llegue la redención. La palabra *galut* (exilio) tiene la misma raíz que la palabra *guilui* (revelación), lo cual indica que a través del sacrificio en medio de la oscuridad del exilio se puede acercar la Redención.

Resumen

- El *Mashíaj* no vendrá hasta que llegue el momento en que no se encuentre pescado para el enfermo, porque el pescado es una alusión al alma que encarna en él y que es rectificada a través del *tzadik* que sirve a Dios con sacrificio.
- También sabemos que el *Mashíaj* no vendrá hasta que no desaparezca el centavo del bolsillo, vale decir que el dinero no tendrá ningún valor. Porque el dinero es el principal obstáculo para el servicio a Dios. La gente que empobreció empieza a estudiar pero no entiende que podrían haber empezado a estudiar cuando

todavía eran ricos. Cuando no hay sacrificio, la Redención se retrasa.

- Hay que vencer a la Inclinación al Mal estudiando Torá y cumpliendo las mitzvot con sacrificio. La Inclinación al Mal trata de posponer la redención haciendo que pequemos. Podemos superarla y acercar la redención arrastrándola hacia el *Bet HaMidrash*. Al acercarse el momento de la redención, la Inclinación al Mal redobla sus esfuerzos para tratar de impedir que ésta llegue. Dios considera importante cada pequeña victoria lograda.
- Hoy en día hay una gran sed por la Torá y por cierto que la gente estudia con sacrificio. Y así como fuimos redimidos de Egipto, así también seremos redimidos muy pronto gracias al sacrificio del pueblo judío.
- La palabra *galut* (exilio) tiene la misma raíz que *guilui* (revelación), ya que a través del sacrificio por las mitzvot llegará la Redención (*Gueulá*).

TORÁ Y UNIDAD – NUESTRAS ARMAS EN CONTRA DE LOS ENEMIGOS

Cuando observamos la terrible situación en la que se encuentra hoy el mundo entero, y recordamos que los enemigos de Israel rugen y elevan la cabeza (basado en *Tehilim* 83:3), no nos queda más que invocar la compasión Divina y rogar y suplicar a Dios que no abandone a Su pueblo.

Cuando observamos detenidamente lo que ocurre, vemos que todo el mundo está lleno de conflictos que pueden llegar a causar con rapidez una Guerra Mundial. En el mundo reina el temor y la división, pero casi todos están dispuestos a unirse para atacar al pueblo de Israel. Verdaderamente somos como una oveja en medio de setenta lobos (*Ester Rabá* 10:11; *Tanjuma Toldot* 5). No hay ningún organismo internacional en el cual podamos quejarnos por esta situación, preguntando qué hemos hecho para merecer ser perseguidos de esta manera. Nadie está dispuesto a oírnos.

Nuestros enemigos logran culpar a los judíos por cada desastre mundial, a través de las calumnias y la propaganda mediática. Sin

embargo no debemos vengarnos, porque sólo sufriríamos por eso. Lo que podemos hacer es tratar de entender de dónde obtienen la fuerza para convencer a todo el mundo que debe despreciarnos sin ninguna razón aparente.

El profeta nos ayuda a entenderlo al decir (*Mijá 7:18*) "¿Quién es un Dios como Tú, que perdona la iniquidad y deja pasar las transgresiones?" Si los judíos tienen el mérito, entonces Dios transforma el *pesha* (la transgresión) en *shefa* (abundancia) [en hebreo las dos palabras tienen exactamente las mismas letras]. Y los israelitas reciben la abundancia que desde el comienzo les fue asignada. Pero si no tienen méritos, entonces la abundancia es transferida a las naciones del mundo. Especialmente el pecado de *lashón hará* les da fuerza a las naciones del mundo para atormentarnos, que Dios no lo permita (*Zohar Tercera Parte, 133a*).

Esta verdad es expresada por la Torá (*Bereshit 27:22*): "La voz es la voz de Iaakov y las manos son las manos de Esav". Los Sabios explican que cuando la voz de Iaakov se oye en las sinagogas, las manos de Esav (los gentiles) no tienen poder. Las palabras del judío causan una impresión Arriba (*Zohar Tercera Parte 204a*). Un ejemplo de esto es cuando la persona dice: "He aquí que soy un *nazir*". A través de estas palabras la persona obtiene la santidad del *nazir* y las prohibiciones inherentes (*Rambam, Hiljot Nezirut, Primera Parte*). Si a través de una simple frase la persona se convierte en *nazir*, entonces cuánto más aquélla persona que estudia Torá se convierte en otra persona, en alguien santo que está unido a la Torá con todo su ser y que se transforma en un *Sefer Torá* vivo.

Eso significa que para que la abundancia llegue al pueblo de Israel, hace falta que, además del estudio de la Torá, haya unión entre las personas. Y eso fue lo que le dio a entender Iosef *HaTzadik* a Iaakov *Avinu* al enviarle carretas (*agalot*) (*Bereshit 45:27*). La tragedia del exilio en Egipto fue producto del *lashón hará* y de su resultado: la falta de unidad. El *Kedushat Levi* (*Parashat Vaigash*) explica que Iosef estaba aludiendo a que la rectificación de este pecado es a través del *igul* (círculo), que tiene la

misma raíz que la palabra *agalot* (carreras). Los círculos implican *ajdut* (unión), porque no tienen comienzo ni fin. La única manera en que podemos recibir la compasión Divina es manteniendo la unidad, tal como queda demostrado por el círculo. De otra forma nos encontramos a la merced de los setenta pueblos.

Al enviar las carretas. Iosef también le estaba diciendo a su padre que es imperativa la *ajdut* entre los hermanos. Sólo el estudio de la Torá es insuficiente e ineficiente, tal como quedó corroborado a partir del odio que sintieron hacia él los hermanos a causa de sus sueños, y esto a pesar del elevado nivel que tenían en el estudio de la Torá. Iosef también era responsable por haber hablado mal de ellos ante su padre. Ellos debían unirse, tal como lo indica la idea del círculo.

Rabí Iekutiel, *ztz"l*, el *Admor* de Sanz escribe que la razón por la cual las *matzot* de Pesaj son redondas es para indicar que el pueblo de Israel fue redimido sólo en mérito de la *ajdut*, lo cual queda aludido por la forma redonda de las *matzot*. Los miembros del pueblo de Israel deben sentirse unidos los unos con los otros, tal como una *matzá* redonda no tiene esquinas ni lados. De la misma manera, la Torá sólo fue entregada al pueblo de Israel después de que acamparan al pie del Monte Sinaí "como un solo hombre con un solo corazón".

El autor del libro *Avodat Israel (Parashat Vaigash)* dice que las carretas (*agalot*) que envió Iosef también aluden a la *eglá arufá*, otra señal respecto a que la falta de unión es la causa del exilio. Con respecto a la *eglá arufá* dice el versículo (*Devarim* 21:4): "Y quebrarán la parte posterior de su cuello en el valle". Esto es para recordarle a la gente que vive cerca que ese viajero murió porque ellos no fueron suficientemente generosos con él, lo cual provoca falta de unión. La *Guemará* explica (*Sotá* 45b) que los habitantes del pueblo deben anunciar que ellos no son culpables de haberlo enviado sin provisiones para el camino ni lo dejaron partir sin escolta. La falta de unión es un error fatal para el pueblo. Cada uno de los hermanos se mantuvo separado de los demás, deseando poder gobernar

sobre los hijos de Israel. Esto puede compararse con círculos que están completamente cerrados y no pueden conectarse entre ellos. También a esto aludieron las carretas enviadas por Iosef.

Los Sabios (*Mejilta Itró*) explican lo esencial que es la unidad describiendo el estatus del pueblo de Israel antes de la entrega de la Torá. El versículo dice (*Shemot* 19:2): "E Israel acampó allí, frente a la montaña". Rashi explica: "Como un solo hombre con un solo corazón". De aquí aprendemos que la armonía entre el pueblo es una condición previa para poder recibir la Torá. El profeta (*Irmiahu* 9:11-12) se lamenta: "¿Por qué pereció la Tierra? Porque abandonaron Mi Torá". La falta de unión entre el pueblo eventualmente lleva a que abandonen la Torá.

Cuentan los Sabios (*Shabat* 33b) que en una oportunidad iban por el camino Rabí Iehuda, Rabí Iosi y Rabí Shimon. Rabí comenzó a alabar a los romanos: "¡Qué agradables son los actos de este pueblo! Establecieron mercados; construyeron puentes e instituyeron casas de baños". Rabí Iosi se quedó callado. Rabí Shimon bar Iojai dijo: "Todo lo que hicieron no lo hicieron sino para ellos mismos".

Rabí Shimon respondió de manera tan fuerte para negar la influencia de una cultura gentil, porque temía que se infiltrara en la comunidad judía y los alejara de su Padre en los Cielos. Por su parte, Rabí Iehuda, a pesar de que temía de los elementos externos, de todas formas pensaba que al contar con la Torá, uno podía sobreponerse a la influencia del medio romano, porque como está escrito (*Kidushín* 30b): "Creé a la Inclinación al Mal; le creé la Torá como su antídoto".

Al estudiar las enseñanzas de Rabí Shimon Bar Iojai descubrimos una paradoja. Por un lado él proclama (*Meguilá* 29a): "Vengan a ver cuán amados son los israelitas ante Dios. Dondequiera que ellos fueron exiliados, allí fue con ellos la Presencia Divina". Aparentemente de sus palabras se desprende que no hay que temerles a las naciones, porque la Presencia Divina está con los israelitas y los protege. Pero por otro lado Rabí Shimon dijo (*Sifri Behaalotja* 11; *Ialkut Shimoni Bamidbar remez* 722):

"Es un hecho que Esav odia a laakov". Esto sugiere que debemos temer de los gentiles.

Podemos resolver este tema afirmando que uno depende del otro. Debido al tremendo odio que siente Esav por laakov, sin que éste haya hecho nada, Esav hace todo lo posible por separar a Israel de la Presencia Divina y por eso la Presencia Divina salió al exilio con ellos para protegerlos, para que no sufrieran la influencia del medio en que se encontraban y para que se mantuvieran unidos. Y si cada judío sintiera el exilio de la Presencia Divina, se daría cuenta de que eso es producto de que no estaban unidos y que la Presencia Divina salió al exilio para que ellos rectificaran esa falta de unión. Y entonces existen probabilidades de que el exilio llegue a su fin muy pronto en nuestros días.

En el futuro Dios colocará un *Sefer Torá* en Su regazo y proclamará: "Aquél que se esforzó en el estudio de la Torá, que venga a recibir su recompensa" (*Avodá Zará 2a*). De inmediato vendrán los pueblos del mundo y dirán: "Hicimos muchas casas de baños; juntamos mucho oro y mucha plata y todo esto no lo hicimos sino para Israel, para que ellos estudiaran Torá". Dios les dirá: "¡Tontos! Todo lo que hicieron lo hicieron únicamente para ustedes mismos".

Esto no se entiende, porque es un descaro increíble por parte de las naciones venir a pedir recompensa. ¿Exactamente por qué esperan recibir recompensa? ¿Por haber hecho sufrir al pueblo de Israel? Dirán que hicieron sufrir a Israel para que se mantuvieran unidos y que a través del sufrimiento hicieron que Israel se cubriera con *tzitzit* y con *tefilín* e hiciera *teshuvá*.

Pero entonces Dios les responde que no es así, sino que todo lo que hicieron lo hicieron para ellos mismos. Construyeron casas de baños para convencerlos de que se asimilaran; e incluso si les dieron terrenos para que construyesen sinagogas, no lo hicieron por amor al Cielo, sino para que estuvieran cerca de ellos y así poder influenciarlos y alejarlos de su judaísmo. Todos los sufrimientos que les provocaron no fueron para

ayudarlos a volver en *teshuvá*, sino para castigarlos por no haberse asimilado. Pero Israel es un pueblo que permanece aislado y que no es contado entre los pueblos.

En ese sentido, debemos recordar que para alcanzar la perfección son necesarias tanto la unión como la Torá. Esto queda claro a partir del relato sobre las causas que llevaron a Itró a unirse al pueblo de Israel. Está escrito (*Shemot* 18:1): "Itró, el suegro de Moshé, oyó todo lo que Dios había hecho.... Que había sacado a Israel de Egipto...". Los Sabios preguntan (*Zevajim* 116a): "¿Qué fue lo que oyó Itró? La división del Mar Rojo y la guerra con Amalek". Aparentemente, esto es una contradicción con lo que dice el versículo, porque éste afirma que Itró oyó todo lo que hizo Dios, y esto incluía también los milagros de Egipto y el maná, etc. ¿Cómo podemos entender las palabras de Rashi?

De hecho, Itró "oyó todo lo que había ocurrido", pero el relato de estos dos milagros (la partición del mar y la guerra con Amalek) fue lo que lo impulsó a unirse a nuestro pueblo. ¿Qué es lo que tienen de especial estos dos milagros como para haber logrado que Itró abandonara todo lo que poseía y se uniera al pueblo judío en el desierto? No vemos que ningún otro gentil se haya unido al pueblo a pesar de que todos se enteraron del Éxodo de Egipto (*Shemot* 15:14; *Iehoshúa* 2:10).

La división del Mar Rojo le demostró a Itró la gran unión que existía entre los israelitas, hasta el punto en que uno de ellos, Najshón ben Aminadav, estuvo dispuesto a dar la vida por toda la nación. Cuando Najshón ben Aminadav saltó al mar, él no sabía que el mar se abriría. Él entró al agua hasta que ésta le llegó al cuello y lo hizo por el pueblo de Israel (*Bamidbar Rabá* 13:4), porque quería que cumplieran con el mandato de Dios, Quien le dijo a Moshé: "Háblales a los israelitas y que viajen". Y él viajó primero, delante de todos los israelitas, para que lo vieran, se fortalecieran en su fe y lo emularan. Ningún otro pueblo puede afirmar que en ellos haya ocurrido algo similar.

La guerra con Amalek le permitió entender a Itró la importancia vital del estudio de la Torá. Como dice el versículo (*Shemot* 17:8): "Y Amalek fue y luchó con Israel en Refidim". Los Sabios preguntan (*Sanedrín* 106a; *Bejorot* 5b) qué significa la palabra "Refidim". Rabí Iehoshúa dice que *rifú*-aflojaron, descuidaron en el estudio de la Torá. Eso le dio a Amalek fuerzas para atacarlos.

A partir de estos dos milagros, Itró dedujo que son indispensables tanto la Torá como la unión para alcanzar la perfección como el pueblo elegido. Por eso abandonó todo lo que tenía y fue a unirse al pueblo de Israel, para aprender de ellos Torá. Porque es imposible que exista Torá sin unión. Sólo cuando estamos todos unidos y nos dedicamos como es debido al estudio de la Torá, podemos sobreponernos a todos nuestros enemigos. Entonces mereceremos recibir ayuda Celestial y la Completa Redención, muy pronto en nuestros días. Amén.

————— Resumen —————

- Hoy en día, el pueblo de Israel es perseguido por todas las naciones, que desean aniquilarnos. Pero, como es sabido, los israelitas reciben abundante bendición de Dios cuando se dedican al estudio de la Torá, cuando la voz de Iakov retumba en las paredes de las sinagogas y las salas de estudio.
- Sin embargo, junto con esto es necesario que haya unión entre el pueblo. Iosef aludió a esto al enviarle a Iakov carretas (*agalot*), lo cual tiene la misma raíz que *igul* (círculo). El círculo alude tanto a la unidad como a su carencia. Indica unidad porque está cerrado, representando la unión de elementos separados, Por otra parte, la naturaleza cerrada del círculo alude a una falta de conexión con lo que se encuentra en el exterior del mismo. La unión es una condición previa para poder aceptar la Torá. Debemos sentirnos "como un solo hombre con un solo corazón".
- Rabí Shimon Bar Iojai dijo que los romanos no hicieron nada en pos del pueblo de Israel. Él temía que la influencia romana destruyera la unión de Israel con Dios. Rabí Iehudá argumentó que el mérito del estudio de la Torá es suficiente para proteger al pueblo de influencias extrañas. Sin embargo la unión es un

factor muy significativo. Dado que "Esav odia a Iaakov", cuando salimos al exilio la Presencia Divina sale al exilio con nosotros, para que podamos estar unidos a ella también en el exilio.

- Y si los gentiles tienen éxito en su lucha contra Israel, eso se debe solamente a la desunión que hay entre los judíos. En el futuro, las naciones dirán que todos los avances tecnológicos tuvieron lugar con la intención de ayudar al pueblo de Israel. Pero Dios les dirá que no es cierto, sino que su único objetivo fue destruir la armonía entre los judíos. En consecuencia, no recibirán ninguna recompensa por sus emprendimientos.
- La Torá y la unión del pueblo fue lo que atrajo a Itró para unirse al pueblo de Israel. Porque la unión y la Torá son las dos cosas principales de Israel. Y en mérito a ellas podemos sobreponernos a nuestros enemigos y merecer la Redención Final.

DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN



EL TZADIK VIVE POR SU FE

PALABRAS PRONUNCIADAS EN LA *HILULÁ* DEL TZADIK RABÍ JAIM PINTO, ZTZ" L

En primer lugar queremos dar las gracias a los distinguidos rabinos y a toda la congregación que vino a participar en la *hilulá*. Es una gran manifestación de su tremenda fe en los *tzadikim* y un maravilloso *zejut* para el santo Rabí Jaim que se hayan tomado la molestia de venir desde tan lejos para participar en la *hilulá*. Debemos mencionar que las grandes sumas de dinero que han invertido para comprar velas en la memoria del *tzadik* es una maravillosa inversión, tal como queda ilustrado por la siguiente historia.

Nos cuentan nuestros Sabios (*Bava Batra* 11, *Pesikta Raba* 25) que el Rey Munbaz derrochó sus riquezas y las riquezas de sus ancestros en los años de sequía para alimentar a los pobres.

La gente exclamó: "Tus padres acumularon riquezas y añadieron a lo que ya habían guardado sus antepasados, ¿cómo puedes derrocharla con tanto descuido?"

El Rey Munbaz les respondió enseñándoles una lección sobre los valores:

"Mis antepasados acumularon riquezas en este mundo, pero yo acumulé riqueza espiritual en el Mundo Venidero. Mis antepasados

acumularon riquezas en un lugar en el cual los bienes materiales nunca pueden considerarse completamente a salvo, pero mi riqueza está protegida en un lugar en el cual nadie puede tocarla. El capital de mis antepasados mantuvo su valor original, pero mi inversión crece continuamente. Mis antepasados acumularon tesoros de dinero pero yo tuve el mérito de mantener vivas a las personas. Todo lo que mis antepasados acumularon quedó para otros pero los méritos que yo gané serán eternamente míos. Mis antepasados acumularon riquezas para utilizarlas en este mundo pero yo acumulé méritos para el Mundo Venidero".

En efecto, el dinero que donaron para comprar velas será usado para *tzedaká* y para construir *ieshivot*. Cierta vez le preguntaron a un rabino cómo hacía para construir *ieshivot* y mantener los lugares de estudio, y el rabino les respondió que no era él el que construía, sino las velas. Las velas eran las que construían las *ieshivot* y los lugares de estudio. Vale decir que él construía *ieshivot* con el dinero que la gente donaba para comprar velas para la elevación de las almas de los *tzadikim*.

¿Por qué la gente está dispuesta a donar sumas tan grandes en honor del *tzadik*? ¿De dónde surge esta fe? Si nos estuviéramos refiriendo a personas que nacieron y se educaron en instituciones de Torá, en las que les infundieron los cimientos de la fe en Dios y en los *tzadikim* que sirven de conexión entre la persona y Dios, podríamos entenderlo. Pero personas que no recibieron una educación muy "religiosa" que digamos y a veces ni siquiera entienden muy bien el significado de las plegarias que pronuncian cada día... Que están completamente sumergidas en las vanidades de este mundo y son socias de la Inclinación al Mal... Pero sin embargo, manifiestan una enorme fe en Dios y en los *tzadikim*. Se trata de una verdadera maravilla.

Incluso si se trata de personas que sí recibieron una educación religiosa, también debemos comprender de dónde surge la fe en sus

corazones, porque nunca vieron los milagros que les ocurrieron a nuestros antepasados. No podemos afirmar que se debe a que tienen almas elevadas, ya que el hombre fue creado con libre albedrío, tal como está escrito (*Berajot* 33): "Todo está en manos del Cielo, excepto el temor al Cielo".

Las palabras de los Sabios aclaran este tema. El profeta Jabakuk (2:4) resumió a todo el judaísmo en un único principio: "El *tzadik* vivirá por su fe". Vale decir que lo principal es la fe, y cuando la persona cree en Dios, se la llama "*tzadik*" (*Makot* 24a; *Tanjuma, Shoftim* 9). Sin embargo, vemos que hay personas que creen en Dios pero no tienen muchos conocimientos de Torá. ¿Acaso también a ellas se las llama "*tzadikim*"?

Cuando afirmamos que el *tzadik* vive por su fe, nos estamos refiriendo a todo el que hace *tzedaká* (la palabra *tzadik* está relacionada con la palabra *tzedaká*), porque Él en Su Sabiduría decretó que toda persona que da *tzedaká* (caridad) puede llegar a alcanzar la *emuná* (fe) y el cumplimiento de las mitzvot, y por eso se lo llama *tzadik*. Porque la persona que da *tzedaká* está demostrando que sigue los pasos de Dios, Quien hace *tzedaká* y *jesed* (benevolencia) con Sus criaturas (*Sotá* 14): viste a los desnudos, visita a los enfermos, hace benevolencia, etc., tal como está escrito (*Irmiahu* 9:23): "Porque Yo soy Dios, Quien hace benevolencia...".

Cuando la persona sigue los caminos de Dios, tiene el potencial de ser *tzadik* como Abraham Avinu, sobre quien está escrito (*Bereshit* 15:6): "Y creyó en Dios y Él se lo consideró como un acto de rectitud (*tzedaká*)". Sabemos que la cualidad distintiva de Abraham era la benevolencia (*Zohar* Tercera Parte, 231a, 302a), y constantemente se dedicaba a actos de caridad y compasión. ¿Por qué entonces fue precisamente su fe lo que se le consideró como un acto de rectitud?

Abraham Avinu era único en cuanto que él no necesitaba hacer *tzedaká* para llegar al nivel de tener fe en Dios. Al revés: él primero llegó al nivel de tener fe completa, lo cual le fue considerado como un acto de rectitud.

Y después, a través de la *tzedaká* y el *jessed* que hizo, llegó a un nivel todavía más elevado de fe. Pero en cambio nosotros primero tenemos que dar *tzedaká*, y recién entonces llegamos a la fe pura.

Ahora podemos entender cómo es posible que personas cuya observancia religiosa no es completa, de todas maneras puedan creen en Dios y en los *tzadikim*. Esto se debe a que dan *tzedaká*, y ésta es la que fortalece y protege su fe. A través de un poco de *tzedaká* por amor al Cielo uno puede llegar a niveles muy exaltados y a una genuina *teshuvá*.

Resumen

- La fe en Dios y en los *tzadikim* en las personas que carecen de educación religiosa surge a través de los actos de *tzedaká* que realizan. Al dar *tzedaká* se apegan a Dios, Quien hace *tzedaká* con Sus criaturas. De esta manera llegan a grandes niveles de fe y al cumplimiento de las mitzvot con mayor determinación.
- Por eso es muy grande el mérito de aquéllos que adquieren velas para la elevación del alma del *tzadik*, porque al mismo tiempo también están cumpliendo la mitzvá de *tzedaká*, ya que con ese dinero se construyen *ieshivot* e instituciones de Torá, y esto ayuda a fortalecer la fe de los donantes.
- Ése es el concepto de "el *tzadik* vive por su fe", porque a través de la *tzedaká* se llega a la fe. Solamente Abraham Avinu logró llegar a la fe sin necesidad de dar *tzedaká*. Pero nosotros, las personas comunes y corrientes, debemos realizar actos de caridad (*tzedaká*) y benevolencia y emular los actos de los *tzadikim*, porque así llegaremos al nivel de fe, e incluso alcanzaremos niveles muy exaltados en el servicio de Dios.

MANTENERSE FIRME ANTE DIOS

RESUMEN DE LAS PALABRAS PRONUNCIADAS EN LA TUMBA DE MI PADRE Y MAESTRO, RABÍ MOSHÉ AHARÓN PINTO, ZTZ"l, EL 5 DE ELUL DEL AÑO 5753

Está escrito (*Devarim* 29:9) que Moshé Rabenu se dirigió al pueblo diciéndoles: "Todos ustedes están parados hoy...". Con estas palabras la Torá nos está haciendo entender que la persona que sirve a Dios debe ser estable en su servicio, y entonces el *tzadik* puede ejercer su influencia en ella, porque el *tzadik* se "para ante Dios". Pero si el alumno no es estable, puede llegar a avergonzarse al *tzadik* por el hecho de que influye en semejante persona.

Debemos recordar que en el día de la *hilulá* del *tzadik* se fortalece el lazo entre él y sus discípulos. Porque ese día son recordadas todas sus buenas acciones y también las mitzvot que les permitió hacer a los demás se le adjudican a su mérito. Esto lo acerca aún más a Dios. Y por esta razón en diversas partes vemos que el día del fallecimiento del *tzadik* es llamado su *hilulá*, lo cual puede traducirse como una "festividad" (*Zohar, Edra Zuta* 291b). Esto puede compararse con una boda, porque el *nefesh* se une con el *ruaj*, y se presenta ante Dios para disfrutar del resplandor de la Presencia Divina (ver *Síaj Itzjak* primera parte, *drush* sobre la *parashat Bereshit*).

Debido a que en este día Dios nos confiere más de Su Presencia Divina, el *tzadik* tiene el poder de influir más sobre el discípulo. Pero todo esto a condición de que el discípulo esté preparado para eso y sea un recipiente adecuado para recibir toda la abundancia que se le confiere desde el Cielo, y también a condición de que sea estable en su servicio a Dios.

Así como nosotros estamos parados ahora junto a la tumba del *tzadik*, y en el corazón sentimos que queremos arrepentirnos de los pecados que cometimos. Genuinamente deseamos volver en *teshuvá*, especialmente

porque nos encontramos en el mes de Elul. En consecuencia estamos invocando el mérito del *tzadik*, el cual provocará que Dios nos brinde abundantes bendiciones.

Pero debemos saber que no basta con decidir hacer *teshuvá*, porque somos subjetivos y nos cegamos ante nuestras propias faltas. Por eso viene la Torá y nos advierte que todo el tiempo que estamos vivos en la tierra tenemos que cuidarnos mucho de no dejarnos llevar por nuestros intereses personales. Y eso es lo que está escrito (*Devarim* 16:18): "Jueces y policías pondrás en todos tus portales". Además de su significado literal, este versículo nos enseña una gran lección. Nuestro cuerpo tiene muchas "puertas", incluyendo la boca y los ojos. No es nada fácil cuidar a estas puertas del pecado. Nuestros Sabios nos advierten (*Avot* 2:4): "No creas en ti mismo hasta el día de tu muerte". Uno nunca debe sentirse confiado en su propia rectitud e inmunidad contra la Inclinación al Mal. Por eso uno tiene que "designar jueces y policías" que lo protejan. La Torá es el mejor "oficial". Cuando estudiamos Torá nos estamos protegiendo de toda la corrupción y de los malos actos.

La palabra que utiliza el versículo para "poner" es *titen*, que tiene la misma raíz que la palabra *mataná* (regalo). Esto alude a la Torá, que es llamada un "regalo" (*Eruvin* 54a; *Nedarim* 55a; *Ialkut Shimoni, Tehilim* 4628). Al dedicarnos al estudio de nuestro especial regalo, la Torá, estaremos protegidos del pecado.

Este versículo también se puede interpretar en el sentido de que la persona tiene que someterse a la autoridad de la Torá, que lo guía igual que un juez y como un legislador que establece las leyes. Y los "policías" son los *tzadikim* que cuidan el camino del hombre, para que no se equivoque. Pero la persona tiene que someterse a su autoridad y aprender de sus actos. La estabilidad del *tzadik* ejerce una gran influencia en la persona, llevándola a despertarse y a seguir el camino de Dios.

Por otra parte, en este versículo encontramos la palabra *atem* "ustedes". Las letras de esta palabra pueden ser leídas también como

emet (verdad). Vale decir que así como la verdad es real e innegable, así también lo es el pueblo de Israel, una entidad verdadera e indestructible. También el *tzadik* que murió es eterno, porque él reside en el Cielo, en el Mundo de la Verdad, mientras que su cuerpo está enterrado en la tierra, y es un conducto que trae bendición Divina al pueblo judío. Y debido a que su cuerpo sigue siendo sagrado, su tumba se considera un lugar sagrado.

Por eso Moshé Rabenu le dijo al pueblo judío: "Cuando llegue el momento de que me vaya de este mundo, ustedes permanezcan parados. Yo seguiré ejerciendo mi influencia desde el Cielo. Así como reciben mi influencia hoy, así también recibirán mi influencia después de mi muerte, pero sólo a condición de que permanezcan firmes tal como están todos parados hoy ante Dios". Y ésa es la fuerza del *tzadik*: influir para bien al mundo incluso después de su muerte.

Resumen

- En el día de la *hilulá* del *tzadik*, Dios le otorga mayor abundancia y brillo Divino. De esta manera, el *tzadik* puede influir sobre sus discípulos desde el Cielo. Sin embargo, el discípulo sólo puede recibir esta influencia de bien si es un recipiente adecuado. Para ello el alumno debe mantenerse firme en su servicio a Dios y volver en *teshuvá*.
- No es suficiente solamente con decidir volver en *teshuvá*, sino que hay que tener cuidado de no dejarse llevar por los intereses personales y la propia subjetividad, designando "jueces y policías sobre uno mismo". La Torá es el mejor "policía". La palabra que utiliza el versículo para "poner" es *titen*, que tiene la misma raíz que la palabra *mataná* (regalo). Esto alude a la Torá, que es llamada un "regalo". Y la persona debe someterse a la autoridad del juicio de Torá y de los *tzadikim*; entonces el *tzadik* puede influir sobre ella.
- Las letras de la palabra *atem* pueden leerse también como *emet* (verdad). Esto nos enseña que *Atem*, el pueblo judío, se considera una "realidad" que es innegable y eterna. Por eso el *tzadik* puede influir en los demás: porque él

continúa viviendo: su alma esta en el Cielo mientras que su cuerpo está enterrado en la tumba.

- Moshé Rabenu les dijo a los israelitas que así como recibieron su influencia mientras vivía, también podrían recibirla después de su muerte, pero con la condición de que permanecieran firmes en su servicio a Dios. Sólo así el *tzadik* puede ejercer su influencia en todo el mundo incluso después de morir.

LA INFLUENCIA ETERNA DE MOSHÉ

PALABRAS PRONUNCIADAS EN OCASIÓN DEL ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DE MI PADRE, RABÍ MOSHÉ AHARÓN PINTO, ZTZ" L, QUIEN FALLECIÓ EL JUEVES 5 DE ELUL DEL AÑO 5745 (1985)

Nuestros Sabios enseñan (*Tikunei Zohar* 69, 112a) que en cada generación hay una chispa de Moshé Rabenu que se reencarna en el grande de la generación, que es el "defensor espiritual" de la generación. Este fenómeno es llamado la "difusión de Moshé en cada generación". (Ver *Likutei Teamim* del Arizal sobre *parashat Vaetjanán*).

Esto despierta una pregunta. Vemos que cuando un *tzadik* debe manifestar su presencia en el mundo después de morir, incluso si es por una causa valedera, esto le provoca sufrimiento y es para él una forma de castigo y expiación. Un ejemplo de esto es el profeta Eliahu. El *Ben Ish Jai* enseña que Eliahu se encuentra presente en cada *brit milá* para expiar por el hecho de haber hablado mal de los israelitas diciendo que no cuidaban esta mitzvá (*Zohar*, Primera Parte 93a). Y por eso ahora Eliahu debe ir a cada *brit milá* y dar testimonio de que los israelitas de hecho sí cuidan el pacto.

Y ése es su castigo: en vez de permanecer con los otros *tzadikim* disfrutando del resplandor de la Presencia Divina, tiene que dar vueltas por todo el mundo para estar presente en cada *brit*. E incluso si en un mismo día hay muchos *brit milá*, las chispas de Eliahu van a todos lados a testimoniar que los israelitas cuidan el pacto.

Esto no se entiende: ¿Acaso también Moshé Rabenu cometió un pecado para que sus chispas tuvieran que estar presentes en cada generación? ¿Por qué no puede quedarse en el mundo Superior y disfrutar del resplandor de la Presencia Divina?

Dicen nuestros Sabios (*Berajot* 64a) que en el Mundo Superior los *tzadikim* se dedican a las mismas tareas que hacían en este mundo. Por ejemplo, un *tzadik* daba mucha *tzedaká*, entonces también en el mundo Superior da mucha *tzedaká*, y continúa rezando por los israelitas para que Dios les dé *tzedaká*.

Moshé Rabenu enseñó Tora al pueblo de Israel, fue su defensor y constantemente intercedió en su beneficio. Debido a que él se entregaba totalmente al pueblo de Israel, no basta con que esté en el mundo Superior y rece por ellos sino que para seguir consagrándose a ellos tiene que reencarnarse en este mundo en cada generación y continuar enseñando Torá, tal como lo hizo durante su vida.

Moshé estaba acostumbrado a hablar con Dios cara a cara, que es uno de los mayores placeres imaginables. Sin embargo, cuando el pueblo pecó y Dios quiso destruirlo, Moshé Le pidió a Dios que lo borrara de Su libro (*Shemot* 32:32) y renunció a todo ese placer inmenso debido a que había consagrado su alma al pueblo de Israel. Y en efecto, también después de su muerte, continúa entregándose por completo al pueblo descendiendo a este mundo en cada generación para poder seguir brindando méritos a su pueblo.

"Y Moshé era pastor" (*Shemot* 3:1), no sólo del rebaño de su suegro sino de su pueblo. Cuando falleció, Dios guardó luto por la muerte de "Moshé el pastor fiel" (*Ialkut Shimoni Vaetjanán*, 821). Debido a que él se dedicó completamente al pueblo durante su vida, después de su muerte no le es suficiente con quedarse en el Mundo Superior y rezar por el pueblo. Para continuar cumpliendo con su rol de devoto pastor, enseñando Torá y acercando al pueblo a Dios, necesita la manifestación de sus chispas en

este mundo, encarnando en los *tzadikim* de cada generación. Por lo tanto esto no es un castigo sino la continuación de su tarea.

El Rebe de Satmer en el *Sefer HaKuntras, parashá Vaetjanán* cita el comentario del *Baal Haturim* sobre el versículo (*Devarim* 3:23): "Y suplicaré ante Dios". El *Baal haTurim* dice que la palabra *Vaetjanán* tiene el mismo valor numérico que la palabra *Shirá* (cántico). Esto nos enseña que Moshé dijo ante Dios *Shirá*, para que se escuchara su plegaria. Y el Rebe de Satmer se pregunta por qué precisamente en esta plegaria dijo Moshé *Shirá*. Porque a pesar de que él rezó tantas veces ante Dios, como por ejemplo después del pecado del Becerro de Oro, en ninguna otra ocasión unió sus plegarias con una *Shirá*. ¿Qué diferencia hay entre estas plegarias?

Analicemos la esencia de la *Shirá*. Al parecer su fuerza especial radica en el hecho de ser un exuberante cantico de alabanzas a Dios que surge como consecuencia de un milagro. Por ejemplo, cuando el pueblo salió de Egipto, cantó *Shirá* a Dios después de la partición del mar. Y también cuando los israelitas vencieron a Sistrá la profeta Devora dijo *Shirá* (*Shoftim* 5:1).

Pero, en contraste con esto, el rey Jizkiahu fue castigado y no se convirtió en *Mashíaj* por no haber dicho *Shirá* después del gran milagro de la destrucción de todo el ejército del malvado rey Sanjeriv (*Sanedrín* 94a). Vemos entonces el enorme poder de la *Shirá*.

La Fuerza de Moshé Para Prevenir el Exilio y la Destrucción

Para responder a la razón por la cual Moshé unió sus plegarias para entrar a *Eretz Israel* con la *Shirá*, tenemos que entender por qué era tan importante para él entrar a la Tierra. Dicen los Sabios que si Moshé Rabenu hubiera entrado en *Eretz Israel*, habría construido el Templo y éste no se habría destruido nunca. Y además los israelitas no habrían sido exiliados. A continuación veremos de qué manera el hecho de que Moshé entrara a *Eretz Israel* hubiese evitado el exilio y la destrucción.

Preguntan los Sabios (*Sotá* 14a) por qué Moshé rogó tanto para entrar a *Eretz Israel*. ¿Acaso quería sentir el sabor de los frutos de la tierra o disfrutar de su abundancia? La respuesta es que hay mitzvot que sólo se pueden cumplir en *Eretz Israel*. Moshé dijo que entraría en *Eretz Israel* y cumpliría todas las mitzvot, sin recibir ninguna recompensa.

Esto no se entiende. ¿Acaso Iehoshúa no habría podido cumplir con estas mitzvot en *Eretz Israel*? Moshé sabía que el mérito de todas las mitzvot que el pueblo cumpliera en *Eretz Israel* sería acreditado a su nombre, porque él les había enseñado toda la Torá.

La respuesta es que sólo Moshé conocía los secretos profundos de cada mitzvá. Él sabía la razón oculta de la mitzvá de la Vaca Roja (*Bamidbar Rabá* 19:6), que es algo que ningún ser humano conoce ni conoció, ni siquiera el rey Shelomó, que fue el hombre más sabio. Como dijo el rey Shelomó (*Kohelet* 7:23): "Dije que la entenderé, pero ella está lejos de mí".

Si Moshé Rabenu hubiera tenido el mérito de entrar a *Eretz Israel* y hubiera cumplido con todas las mitzvot de *Eretz Israel*, entonces con su poder habría cancelado toda la idolatría por completo, y habría luchado contra todos los pueblos que se encontraban por ese entonces en *Eretz Israel* sin dejar ni uno solo de ellos. Pero debido a que Iehoshúa y los jueces no acabaron con todos los pueblos, entonces los israelitas aprendieron de sus estilos de vida y de sus costumbres corruptas.

El *Zohar* (final de *parashat Vaetjanán* Tercera Parte, 286b), dice que Moshé Rabenu era tan grandioso que incluso los ángeles le tenían miedo. Cuando él murió y Iehoshúa hizo entrar al pueblo a *Eretz Israel*, Moshé se convirtió en un ángel de Dios y entonces todos los israelitas -y Iehoshúa entre ellos- le tuvieron miedo.

Enseñan los Sabios (*Ialkut Shimoni Shir HaShirim* 981): "Cuando la Tora fue entregada en el Monte Sinaí, la Inclinación al Mal fue extirpada de los corazones de los hijos de Israel; pero regresó a ellos cuando pecaron con

el Becerro de Oro. Esta fuerza del mal puede ser erradicada cuando el pueblo de Israel cumple las mitzvot". Moshé tenía tanta fuerza espiritual que si hubiera cumplido las mitzvot a la perfección en *Eretz Israel*, habría vencido a las fuerzas del mal y al *sitra aja* (el otro lado), que se había creado como consecuencia del pecado del Becerro de Oro.

Moshe comprendió que llevaría un tiempo hasta que leshoshúa y los sabios de la generación pudieran captar las profundidades ocultas en cada mitzvá. Mientras tanto se fortalecería el poder de la Inclinación al Mal, produciendo daños irreparables. Y por eso Moshé Rabenu, que conocía los secretos de todas las mitzvot, quería entrar en *Eretz Israel* a cualquier precio, para poder cumplir con las mitzvot y erradicar a las fuerzas del mal.

Moshé representa al atributo de *netzaj* (eternidad). Al cumplir las mitzvot en *Eretz Israel* con todos sus aspectos ocultos, él habría ganado un mérito eterno para el pueblo judío. El Templo se habría establecido para la eternidad y el pueblo nunca habría sido exiliado de la Tierra. De la misma manera se habría evitado el exilio, porque en su mérito todos los judíos habrían cumplido correctamente con las mitzvot.

Vemos que Moshé Rabenu deseaba entrar a *Eretz Israel* para lograr evitar el exilio. Dicen los Sabios (*Sanedrín* 98a): "El hijo de David no vendrá hasta que no haya una generación que sea completamente meritoria". Esto significa que cumplan con todas las mitzvot tal como Moshé Rabenu deseaba que lo hicieran. De esta manera todos serán meritorios y vendrá la verdadera Redención.

Cuando Moshé Rabenu vio que estaba por morir, empezó a suplicar para que Dios le permitiera entrar a *Eretz Israel*. Y cuando no obtuvo respuesta, empezó a decir *Shirá*, esperando que de esta forma su plegaria fuera aceptada. Retomando la pregunta del *Admor* de Satmer: ¿si el poder de la *Shirá* es tan grande, entonces por qué Moshe no lo utilizó también para anular otros decretos?

Podemos decir que en el caso de todos los otros decretos no hubo necesidad de decir *Shirá*, porque le bastó con recordar el mérito de los padres y enseguida se cancelaba el decreto. Pero en este caso el decreto parecía irrevocable. Moshé vio que tampoco se había anulado este decreto para su hermano Aharón, quien ya había muerto. Por lo tanto era necesario emplear el método más eficaz posible para anular el decreto en su contra.

Moshé comenzó a rezar mencionando sus méritos personales y los de sus antepasados. Cuando vio que no servía de nada, empezó a decir *Shirá* para agradecer y alabar a Aquel que habló y se creó el mundo y empezó a detallar todos los milagros que Dios hizo con Su pueblo desde el momento del Éxodo y durante la estancia en el desierto. Moshé alabó a Dios por haber puesto fin a los sufrimientos del pueblo y permitirles finalmente entrar en *Eretz Israel*.

Hemos visto que la *shirá* tiene dos aspectos. El primero es que debe pronunciarse con verdadera emoción. El segundo es que debe entonarse al terminar de experimentar un milagro. Moshé Rabenu deseó despertar la compasión Divina a través de su *Shirá* que fue dicha con todo el sentimiento de alguien que está cerca de la muerte. Debido a que su único deseo de entrar a *Eretz Israel* era para cumplir con todas las mitzvot y así anular el decreto del exilio, él pensó que sus plegarias serían aceptadas.

Además era un momento adecuado para entonar *Shirá*, porque era el fin de la milagrosa existencia que el pueblo había tenido en el desierto. Ahora estaban a punto de entrar a la Tierra de Israel después de haber sobrevivido al decreto de muerte que fue consecuencia del pecado del Becerro de Oro. Moshé esperó que tal como Dios había manifestado compasión hacia el pueblo de Israel después del pecado del Becerro de Oro y los perdonó permitiéndoles entrar a la Tierra, así también anularía el decreto en su contra.

Lamentablemente, a pesar del gran mérito de decir *Shirá*, la plegaria de Moshé no fue aceptada. Dios le respondió (*Devarim* 3:26): "No agregues

más palabras sobre este tema". Dios le dijo a Moshé que si bien su mérito era verdaderamente muy grande y había logrado despertar la compasión Divina en todos los otros casos, y esta *Shirá* era pronunciada al culminar un milagro, de todas maneras no debía seguir pidiendo eso. El versículo dice: "Y le pedí a Dios en ese momento", resaltando que en el momento en el cual Moshé dijo *Shirá* era una hora auspiciosa, un momento de gracia Divina. Pero a pesar de todo Dios no accedió a su pedido.

A pesar del decreto, la Torá da testimonio de que el día que Moshé falleció (*Devarim* 34:7): "Nunca se había enturbiado su vista ni había desaparecido su vigor". Hasta el último momento él siguió actuando a favor de los israelitas. A pesar de saber que estaba por morir no perdió la compostura sino que continuó rezando y cantando *Shirá*, esperando poder traer la Redención al pueblo. El decreto en su contra era tan severo, que a pesar de que bajo circunstancias normales con sus súplicas Moshé logro revertir duros decretos contra el pueblo, en este caso no logró revocarlo ni siquiera con sus cientos de plegarias.

El Esfuerzo de Moshé en Beneficio del Pueblo de Israel

Vamos a sugerir otra razón por la cual Moshé deseaba tanto entrar a *Eretz Israel* para cumplir allí con las mitzvot. *Adam HaRishón* recibió una sola mitzvá que contenía la esencia de las seiscientas trece mitzvot. Cuando pecó con esa única mitzvá que Dios le había dado, dañó los doscientos cuarenta y ocho miembros y los trescientos sesenta y cinco tendones de su cuerpo, que corresponden a las seiscientas trece mitzvot. Entonces todas las mitzvot se esparcieron en lo que la Kabalá llama *shevirat hakeilim* (la rotura de los recipientes sagrados). Cuando la Torá fue entregada en el Monte Sinaí, las mitzvot volvieron a estar completas. En ese momento el pueblo judío estaba conformado por seiscientas mil personas, correspondientes a las seiscientas mil letras de la Torá.

Y después del pecado del Becerro de Oro, otra vez se esparcieron todas las mitzvot. Para poder corregirlo esta segunda vez, el pueblo judío tenía

que cumplir las mitzvot perfectamente, con todos sus aspectos ocultos, en *Eretz Israel* (*Zohar*, Tercera Parte, *parashat Vaetjanán*, 281a).

Enseñan nuestros Sabios (*Tanjuma, Beshalaj* 10) que Moshé es considerado equivalente a todo el pueblo junto. Por esta razón cuando pecaron él le pidió a Dios que borrara su nombre de la Torá en vez de aniquilar al pueblo a causa del pecado del Becerro de Oro. Debido a que estuvo dispuesto a sacrificar su vida por el pueblo, Dios anuló Su decreto.

Dado que Moshé era equivalente a todo el pueblo judío, él ya conocía las ideas novedosas que expondrían en el futuro todos los estudiosos de la Torá (*Meguilá* 19a). El pueblo judío corresponde a la cantidad de letras que tiene la Torá. Las letras de la palabra Israel son una sigla de "*iesh shishim ribo otiot latorá*" (hay seiscientos mil letras en la Torá). En cada generación hay solamente seiscientos mil almas, que están divididas en muchas raíces de almas. De hecho, el Rambán escribe que los nombres de todos los miembros del pueblo judío, hasta la llegada del *Mashíaj*, están aludidos en el cántico *Haazinu*. Dado que Moshé entendía la conexión entre cada alma y su fuente individual en la Torá, él ya sabía y entendía lo que postularía cada sabio de la Torá.

Esto también explica por qué Moshé quería entrar en *Eretz Israel*. Debido a que él entendía cuál era la raíz de cada alma y su conexión con la Torá, podría ayudar a rectificar a cada alma a través del cumplimiento perfecto de las mitzvot. Por el mérito de Moshé el pueblo pudo recibir las *orot* (influencia espiritual) de todas las mitzvot. Él deseaba abrir los canales remanentes de estas *orot* a través del cumplimiento de las otras mitzvot que dependen de la Tierra de Israel. Su deseo por entrar a la Tierra era para poder beneficiar al pueblo.

Por eso Moshé también dijo *Shirá*, para que fuera aceptada su plegaria. Moshé quería rectificar con su *Shirá* a todas las almas del pueblo de Israel que habían permanecido vivas en el desierto, al concluir el milagro de su existencia después del pecado del Becerro de Oro.

Entonces, ¿Por qué Dios no le permitió a Moshé entrar a *Eretz Israel*? Su cumplimiento de las mitzvot habría facilitado aquello que el resto del pueblo no podía lograr, porque no entendían aún el profundo significado de las mitzvot. Sólo Moshé podía anular el decreto del exilio a través del cumplimiento de las mitzvot relativas a la Tierra, y el mérito de cada una de sus mitzvot duraría eternamente.

Tal vez podemos responder a esta pregunta de la siguiente manera. La Torá fue entregada a todo el pueblo de Israel como una unidad. Su misión como nación era esforzarse por entender la Torá en *Eretz Israel*. De hecho, cuando posteriormente fueran enviados al exilio, finalmente llegarían a descubrir los más profundos secretos de la Torá y a "elevar sus chispas de santidad", llevando a la Creación nuevamente a su original estado de perfección. La elevación espiritual de Moshé se debió al mérito de todo el pueblo. Por lo tanto, el cumplimiento de las mitzvot sólo podía lograrse de manera colectiva, a través de las generaciones hasta la llegada del *Mashíaj*. No era posible que Moshé trajera la perfección al mundo por sí mismo.

Me gustaría añadir otra explicación respecto a por qué Dios no quería que Moshé entrara a *Eretz Israel*. Cuando Moshé cantó la *Shirá* él solo, la *Shirá* no tuvo la suficiente fuerza como para ser aceptada, porque todos los israelitas tendrían que haber sentido la inmensa gratitud que sintió Moshé y unirse a su *Shirá*, tal como lo hicieron después de la partición del Mar. Cuando la Torá habla del cántico que el pueblo elevó junto con Moshé después de la partición del Mar no está escrito "cantaron" sino "cantarán", en tiempo futuro (*Shemot* 15:1). Dicen los Sabios (*Sanedrín* 91b): que esto es una alusión al Fin de los Días, cuando los israelitas "cantarán". Cuando llegue el momento de la llegada del *Mashíaj* todo el pueblo dirá junto *Shirá*. Puesto que no dijeron en ese momento *Shirá* junto con Moshé, evidentemente el momento de su redención no había llegado. Por eso la *Shirá* de Moshé no surtió efecto y no se le permitió entrar a la Tierra y llevar al mundo a su perfección.

Vemos a partir de esto la abnegación de Moshé, que todos sus días actuó en pos del pueblo de Israel y ahora, a través de la *Shirá*, quería traer la Redención, salvando del exilio a las generaciones futuras. Él deseaba poner término al exilio y corregir el error de los judíos, tal como está escrito (*Tehilim* 95:10): "Durante cuarenta años estuve enojado con esa generación y dije: 'Ellos son un pueblo de corazón errado'". Moshé se dedicó durante toda su vida al pueblo de Israel, hasta su último día de vida.

La Guemará pregunta (*Sotá* 14a): ¿Acaso Moshé quería entrar a la Tierra de Israel para disfrutar de sus frutos? Su único interés era cumplir con las mitzvot que dependen de la Tierra". De esta manera iba a rectificar al mundo con el reinado de Dios. No tenía ningún interés personal, actuó sin esperar ninguna recompensa tal como vemos que estuvo dispuesto a sacrificar su propia vida por ellos.

La Grandeza de Rabí Moshé Aharón Pinto

Mi padre, que en paz descanse, el santo *tzadik*, poseía la misma cualidad por la cual se caracterizó Moshé Rabenu: la humildad. Es sabido que quien es humilde influye en gran medida sobre los Cielos y todas sus plegarias son respondidas. Debido a que él renuncia a sus propios deseos ante el prójimo y mucho más ante Dios, así también el Creador revoca en su mérito los malos decretos.

Sin embargo, a pesar de todos los milagros y maravillas que obró para miles de personas, mi padre ni una sola vez pensó que eso se debía a su propio mérito. Él siempre dijo que todo era solamente por el mérito de sus sagrados antepasados y a la cercanía que ellos tenían con Dios.

Durante toda su vida rezó por la Redención y lloró por el exilio de la Presencia Divina. No pasaba un solo día sin que hablara del *Mashíaj*, y constantemente esperó su llegada. Lamentablemente su generación no tuvo el mérito de que llegara el *Mashíaj* en sus días. El alma de mi padre

se elevó al cielo, después de grandes sufrimientos a causa de las muchas enfermedades graves que sufría, el día 5 de Elul de 1985, 5745.

"¡Pobre de la generación que perdió a su líder!" (*Bava Batra* 91b). ¡Pobre de la generación que perdió un *tzadik* que la defendía y la protegía con sus plegarias! Que sea Su voluntad que su mérito proteja a todo el pueblo de Israel en todas partes del mundo.

El último versículo de la Torá (*Devarim* 34:12) dice: "Y en toda la mano poderosa y en todo ese gran pavor que Moshé realizó ante los ojos de todo Israel". ¿Qué significa la expresión "ante los ojos de todo Israel"?

En mi humilde opinión, los *tzadikim* nunca adjudican sus logros a sus propios méritos. Por el contrario: cuanto más se elevan de nivel y más crece su influencia y hacen más milagros y maravillas, menos se lo adjudican a sí mismos, sino que aseguran que todo se debe al mérito del pueblo judío.

Eso fue lo que ocurrió con Moshé Rabenu. A pesar de haber realizado más milagros que cualquier otra persona, él no los adjudicaba a su propio mérito sino al del pueblo judío. Debido a que tuvieron el mérito de ver esos milagros con sus propios ojos, tal como dijeron nuestros Sabios que "La sierva vio en el mar lo que no vio Iejezkel ben Buzi en su profecía"; evidentemente eran meritorios y dignos de esos milagros.

Esto es lo que está escrito en la Torá: "lo que hizo Moshé **ante los ojos de todo Israel**". Dado que el pueblo tuvo el mérito de ver todos esos milagros, Moshé los adjudicó a su mérito, considerándose a sí mismo un simple emisario.

Ésta era la grandeza de Moshé Rabenu. Él siempre se sintió un simple emisario del pueblo. A pesar de realizar los milagros con gran sacrificio, nunca creyó que se debieran a sus propios méritos. Su humildad queda resaltada con las palabras finales de la Torá "ante los ojos de todo Israel", que significa que si sus ojos tuvieron el mérito de ver esos milagros eso prueba que los milagros ocurrieron por sus méritos.

Que el mérito de mi sagrado padre y maestro, que demostró humildad en todos sus actos, proteja a todo el pueblo de Israel.

Resumen

- En cada generación hay una chispa de Moshé Rabenu en cada *tzadik*. El profeta Eliahu tiene la obligación de asistir a cada *brit milá* como castigo por haber hablado mal del pueblo diciendo que no mantenían esta mitzvá. ¿También para Moshé Rabenu es un castigo el hecho de reencarnar en cada generación?
- Que las chispas del alma de Moshé bajen al mundo en cada generación no es un castigo. Después de morir, cada *tzadik* continúa haciendo en el otro mundo lo que hacía en este mundo. Debido a que Moshé les enseñó a los israelitas Torá y anuló malos decretos, así también continúa obrando en el otro mundo y por eso tiene que bajar de hecho a este mundo para continuar con su obra en beneficio del pueblo de Israel.
- Vemos que Moshé dijo *Shirá* porque quería entrar a *Eretz Israel*. ¿Por qué no dijo *Shirá* ante otros decretos? ¿Y cuál es la fuerza de la *Shirá* al culminar un milagro? La respuesta es que si Moshé hubiera entrado a *Eretz Israel*, no habría habido ni exilio ni destrucción. Él quería entrar a *Eretz Israel* para cumplir con las mitzvot porque conocía el secreto de cada mitzvá y sabía que podía anular las malas influencias espirituales para que todo el pueblo de Israel fuera meritorio de la Redención. Por eso dijo *Shirá*, porque se trataba de un decreto grave. Pero su plegaria no fue aceptada.
- Otra razón por la cual Moshé deseaba entrar a la Tierra de Israel era para enseñarles la esencia de las mitzvot y ayudarlos a recuperar las chispas de santidad que se habían perdido a causa del pecado del Becerro de Oro. Sólo Moshé conocía cuál era la raíz de cada alma y todos los secretos de la Torá. Dios no aceptó su pedido, porque la Torá le fue dada a todo el pueblo de Israel y la rectificación debe llevarse a cabo de manera colectiva. Para que las plegarias y la *Shirá* de Moshé fueran aceptadas, todo el pueblo debería haberse unido a su *Shirá*.
- Vemos la gran abnegación de Moshé hacia el pueblo. Todo lo hizo en pos del pueblo de Israel. También mi padre, Rabí Moshé Aharón, era humilde como Moshé y a pesar de haber hecho milagros a miles de personas, nunca pensó que

estos dependían de él, sino del mérito de sus santos antepasados y siempre esperó al *Mashíaj*, pero la generación no tuvo el mérito de que llegara.

DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN

PALABRAS PRONUNCIADAS EN LYON EN MEMORIA DE RABÍ MEIR Y DE RABÍ RAFAEL PINTO, EN EL ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO, EL DÍA 15 DE SHEVAT.

¡Qué afortunado eres, Israel!

Hoy es el aniversario del fallecimiento de dos grandes *tzadikim*: Rabí Meir y Rabí Rafael Pinto, de sagrada memoria.

Si bien di órdenes de que hoy no se vendieran velas para la elevación del alma de los *tzadikim*, de todos modos están en venta objetos que yo les voy a dar a cambio de unas cuantas horas de estudio de la Torá cada día o cada semana.

Hoy les doy regalos gratis, pero a cambio de los regalos ustedes tienen que regalarle a Dios un poco de su preciado tiempo. Porque el tiempo de ustedes, los jóvenes, es muy preciado para Dios cuando lo dedican al estudio de la Torá y a Su servicio. En vez de pasar el tiempo en lugares impuros, ustedes hoy están santificando el Nombre del Cielo en todos los mundos. Y eso constituye un golpe mortal para la Inclinación al Mal, que no logró llevarlos hacia la depravación y la destrucción.

Afortunados de ustedes, pueblo de Israel, hijos de Abraham, Itzjak y Iaakov, que vinieron esta noche a participar en la celebración de la *hilulá* de dos *tzadikim* de la familia Pinto, de cuyas acciones podemos aprender mucho acerca de cómo servir a Dios a través del estudio de la Torá, del *zikui harabim* y el *guemilut jasadim*. Y por cierto, cuando sus buenas acciones son mencionadas aquí abajo, en el Cielo se produce un despertar que posibilita la llegada de abundancia de vida y santidad a todo Israel.

La continuidad de las generaciones

Está escrito (*Tehilim* 68:4): "Y los justos serán felices, se alegrarán ante Dios; se regocijarán con dicha". Esto significa que cuando los hijos están felices en este mundo, también lo están los *tzadikim* en el otro mundo, ante la presencia de Dios. Por lo tanto, cuando nosotros, los hijos, estamos felices, entonces las almas de los *tzadikim* descienden para ver quiénes son los que participan en la alegría de sus hijos. Y cuando ven tanta gente que llegó para participar en la alegría de la Torá, automáticamente aceptan sus plegarias y los defienden ante Dios.

Es lo que está escrito (*Tehilim* 33:1): "Canten con alegría, oh justos, a causa de Dios". Cuando los *tzadikim* están alegres, automáticamente se apegan a Dios. Y cuando fallecen, aguardan a ver cómo sus hijos también siguen sus pasos y también se alegran y se apegan a Dios.

Por lo tanto, ésa es la alegría de los *tzadikim* ante Dios: al ver la continuación de las generaciones, y cómo sus hijos siguen sus pasos. Y como está escrito (*Mishlei* 17:6): "La corona de los ancianos son los hijos de los hijos y la gloria de los hijos son sus padres". Rashi explica: ""la corona de los ancianos" queda completa cuando ven a los hijos de sus hijos que van por la buena senda; y "la gloria de los hijos son sus padres" - cuando sus padres son *tzadikim*, ésa es la gloria de los hijos".

En ese sentido, vemos que la principal aspiración de los padres es que los hijos sigan sus pasos, tal como relata la Torá acerca de la discusión que tuvo Moshé Rabenu con el Faraón en Egipto. Después de aceptar dejarlos partir, el Faraón le preguntó a Moshé (*Shemot* 10:8): "¿Quiénes son los que van?". Y entonces Moshé le respondió (Ibíd. 10:9): "Con nuestros jóvenes y con nuestros ancianos iremos; con nuestros hijos y con nuestras hijas...". Y como todos saben, el Faraón no aceptó eso, sino que le propuso a Moshé que fueran solamente los ancianos, y que los pequeños se quedaran en Egipto (Ibíd. 10:11).

Moshé le respondió que no era posible ir a servir a Dios dejando atrás a los jóvenes, porque el servicio de Dios se lleva a cabo principalmente a

través de los jóvenes, a través de la futura generación. Porque con la batalla que los jóvenes le presentan a la Inclinación al Mal se santifica el Nombre de Dios en todos los mundos superiores. Moshé también alegó ante el Faraón que necesitaban a los jóvenes para que dijeran *Kadish* por los ancianos después de su fallecimiento. Y viceversa: también los jóvenes nos necesitan a nosotros, porque sin los ancianos los jóvenes no tendrán de quién aprender y con quién educarse, tal como escribió el autor del *Kli Iakar* con referencia al versículo "Porque ella es lo que ustedes quieren" (ver allí).

Educa al joven por el camino que debe transitar

Esto es lo que está escrito con respecto a Batia, la hija del Faraón, cuando extendió la mano y tomó el cesto en el que se encontraba Moshé (*Shemot* 2:6): "Ella lo abrió y vio al joven y he aquí que éste lloraba. Ella sintió compasión por él y dijo: 'Éste es uno de los niños hebreos'". Nuestros Sabios se preguntan (*Sotá* 12b) por qué dice que Moshé era un "joven", si en ese momento tenía apenas tres meses.

Se me ocurrió que aquí la Torá nos enseña el secreto de la educación de los niños pequeños. Ya desde la temprana infancia uno debe comportarse con ellos como si fueran jóvenes maduros que entienden. Uno no debe decir "Aún es pequeño y no entiende; déjalo... todavía no tiene obligación de cumplir con las mitzvot". Por el contrario: debemos comprender que de la manera en que uno lo educa desde pequeñito, así continuará cuando sea joven, hasta que se case. Y la tarea de los padres y los docentes consiste en cuidar al niño a lo largo de todas las etapas del crecimiento, porque así como cuando nació estaba puro y limpio de toda transgresión, y ni siquiera conocía el gusto del pecado, así también cuando crece hay que cuidarlo para que sea *tzadik* y se dedique únicamente al estudio de la Torá y las mitzvot y se conduzca según sus pautas.

Eso fue lo que le mostraron a Batia desde el Cielo: que la base de la continuidad del pueblo judío comienza cuando el niño es aún un bebé,

porque uno debe educarlo como si ya fuese grande. Por eso le tuvo compasión: porque sintió simpatía por el pesado yugo que los israelitas les impusieron a sus niños desde la temprana infancia. Todo eso tuvo lugar incluso antes de que Batia conociera el valor de la Torá y el inmenso poder de la Inclinación al Mal.

Está escrito (*Mishlei 22:6*): "Educa al joven por el camino en el que debe transitar; incluso cuando envejezca no se apartará de él". Vale decir que hay que educar al niño desde el día en que nace para que sea santo y puro, como si ya fuera un adulto. Y si esa forma de comportarse se arraiga en su ser, entonces tiene garantizado que cuando alcance la adultez y la ancianidad continuará por la misma senda.

En ese sentido, podemos recordar lo que lehuda le dijo a Iosef (*Bereshit 44:32-34*): "Pues tu sirviente tomó responsabilidad por el joven... habré pecado ante mi padre para siempre... porque ¿cómo puedo ir a mi padre si el joven no está conmigo?" A partir de estos versículos vemos que cada persona tiene la obligación de acercar a Dios a tantas personas como sea posible, y en especial a los jóvenes. Porque, como es sabido, los judíos somos garantes los unos de los otros (*Shevuot 39a*).

Eso es lo que está escrito: "Pues tu sirviente tomó responsabilidad por el joven... ¿Cómo puedo ir a mi padre...?". ¿Cómo el judío va a subir después de los ciento veinte años a su Padre que está en el Cielo y le va a decir "y el joven no está conmigo", vale decir que no llevó consigo el mérito de otros jóvenes que podría haber acercado al judaísmo? La acusación en contra de esta persona es enorme: ¿Dónde están Mis hijos? ¿Por qué te ocupaste únicamente de ti mismo y viniste tú solo, y no los trajiste junto contigo?

En efecto, la palabra *naar* (joven) no se refiere únicamente a los jóvenes, sino que para Dios todos los judíos son "jóvenes", tal como está escrito (*Hoshea 11:1*): "Porque un joven es Israel y lo amo, y desde Egipto he estado llamando a Mi hijo". Ya desde la época de Egipto el pueblo de Israel es llamado *naar*, porque desde la más temprana infancia debemos

recordar que el niño ha de transformarse en un joven, que es la edad más peligrosa de la persona, porque a esa edad se encuentra en una encrucijada y decide qué camino tomar y qué hacer en el futuro. Por eso, solamente si uno lo educa y lo acostumbra a estudiar Torá, cuando llegue a la edad de la adolescencia ciertamente elegirá el camino de la santidad.

Por consiguiente, la alegría es hoy de todos nosotros. Por un lado es mi propia alegría por el gran mérito que tengo de que miles de jóvenes judíos se hayan reunido hoy aquí en busca de la verdad. Y Le doy gracias a Dios por Su enorme ayuda y por la fuerza que me dio para ser el padre espiritual de todos ustedes, mostrándoles el camino por el que deben transitar. Y por el hecho de que ustedes confiaron en mí y por el hecho de que hace ya quince años que escuchan mis lecciones. Y sin lugar a dudas la alegría de ustedes también es muy grande, por el hecho de que tuvieron el mérito de aceptar el yugo del Cielo.

Por eso Le pido a Dios que si que después de los ciento veinte años llego a tener el mérito de estar junto a mis antepasados en el Jardín del Edén, que ustedes también vengan conmigo. No me quiero aburrir cuando llegue allí estando solo. Y cómo voy a poder contemplar la tristeza de mi Padre, de Dios, al ver que no traje conmigo otras tantas almas puras y prístinas. Y dado que cada uno tiene la voluntad de darle al prójimo y también de recibir del prójimo, todos salen ganando... y mucho... Y nuestra alegría no tendrá límites. E incluso alegraremos a nuestro Creador y a nuestros antepasados, cuando vean que todos nos regocijamos con la verdadera alegría: la alegría de la Torá.

En Egipto los Judíos no cambiaron sus nombres, ni su idioma ni sus vestimentas

Cuando los israelitas se encontraban sometidos al yugo de los egipcios, ya conocían perfectamente la existencia del Creador. Por lo tanto, deseaban con todas sus fuerzas no perder su identidad mezclándose con ellos. Los israelitas sabían perfectamente que el requisito indispensable

para no perder su identidad era el estudio de la Torá y el cumplimiento de las mitzvot, pero eso les estaba prohibido por decreto del Faraón. Y por causa de los trabajos forzados ni siquiera les quedaba un poco de tiempo libre para dedicarse al servicio de Dios. Por eso tenían mucho miedo de que se perdiera la identidad israelita y no quedara en el mundo el recuerdo de Israel.

Entonces decidieron engañar a la Inclinación al Mal, que siempre busca la desaparición de la Nación de Israel, y lo hicieron al conservar sus nombres hebreos. Y también al continuar usando las mismas vestimentas judías que los diferenciaban de los gentiles, y que ya habían usado antes de descender a Egipto. Asimismo, no cambiaron de idioma. A través de estas tres cosas demostraron ante todo el mundo que continuaban apegados a Dios y anunciaron ante los egipcios con gran coraje que no estaban dispuestos a mezclarse con ellos. De ese modo comenzaron los preparativos para la redención, para que cuando ésta llegara y Dios Se les revelara, estuvieran listos de inmediato para ir tras Él a fin de recibir la Torá.

En efecto, nuestros Sabios nos enseñan (*Vaikrá Raba* 32:5a, *Midrash Shojer Tov* 114:7) que por el mérito de todo esto los israelitas fueron redimidos de Egipto. Y esto se debe a que cuando el judío demuestra que de veras tiene una poderosa voluntad de cumplir con la Torá y las mitzvot en su totalidad, y que si no las cumple es porque hay alguien que se lo impide, o porque hay algo o alguien que lo presiona o lo agobia, y que si tiene la oportunidad, entonces engaña a la Inclinación al Mal, y de inmediato va corriendo a cumplirlas con abnegación... en ese caso se le garantiza que al final Dios lo salvará de las garras de la Inclinación al Mal y lo redimirá de ella de una vez y para siempre, tal como está escrito (*Avot* 4:9): "Todo aquél que cumple la Torá en la pobreza, acabará cumpliéndola en la riqueza".

Es posible que por esa causa la Torá nos haya mandado recordar el Éxodo de Egipto varias veces por día, tal como está escrito (*Devarim*

16:3): "Para que recuerdes el día en que saliste de la tierra de Egipto todos los días de tu vida". Esto es para que la persona siempre recuerde que cuando tiene voluntad para enfrentarse a la Inclinación al Mal, y no caer en sus redes, perdiéndose para siempre, entonces tiene que encargarse de adoptar una forma de conducta o una virtud que hayan tenido los Patriarcas, y de ese modo se despertarán en él las otras virtudes, hasta que se libre por completo de las redes de la Inclinación al Mal y sea una persona libre. Y en vez de servir a la Inclinación al Mal, va a servir a Dios. Ya explicó el autor del *Sefer HaJinuj* con respecto a las mitzvot de Pesaj (mitzvá 16), que a través de las buenas acciones nos volvemos buenas personas y nos hacemos meritorios de alcanzar la vida eterna.

Del mismo modo, el Éxodo de Egipto transmite un mensaje eterno para todas las generaciones. Así como Dios nos salvó de las manos de los egipcios y nos liberó de la esclavitud, así también cuando recordamos el Éxodo de Egipto y conmemoramos la santidad del Éxodo, Dios nos ayuda para que podamos vencer la *klipá* de la cultura inmoral en medio de la cual nos encontramos.

Lamentablemente, vemos hoy de qué forma la moda influencia a la gente, hasta el punto en que cada día se preocupan por averiguar cuál es la última moda, y de más está decir que no es para nada recatada. En especial la moda de la ropa de verano, que es una aberración. Estas personas están haciendo lo contrario de "no cambiaron sus vestimentas".

Incluso en lo referente a los nombres de las personas, hay muchos judíos que no se cuidan en ese sentido y no les ponen nombres judíos a sus hijos, sino que compran libros en los que figura una lista de nombres gentiles y eligen un nombre de esa lista. Esto es una vergüenza.

La gente tampoco se cuida de conservar nuestro idioma. Llegamos a una situación en la que la mayor parte de los judíos no saben el significado de la plegaria y no entienden en absoluto qué están rezando y qué Le están pidiendo a Dios... En consecuencia no sienten ningún entusiasmo al rezar. De esta manera la plegaria se vuelve una pesada

carga. Esa clase de plegaria no resulta eficaz, tal como está escrito (*Mishná Brajot* 4:4) en nombre de Rabí Eliezer: "Aquél que hace de su plegaria algo estándar, su plegaria deja de ser una súplica". Esto significa que aquél que siente que su plegaria es una pesada carga, algo fijo que tiene que hacer y con lo que tiene que cumplir, al final directamente dejará de rezar (*Ibíd.* 272).

Además de todo lo dicho, les falta la Torá, porque no se sienten atraídos a ella, y el cumplimiento de las mitzvot es como una pesada carga y un yugo que tienen que soportar. En tal situación, no falta mucho para que la persona se asimile por completo a la vida gentil y pierda toda su identidad judía (incluso si al principio no tienen intención de asimilarse) debido a la carencia básica que sufren en su conocimiento y en su entendimiento del judaísmo. Esto se debe a que no conservaron ninguna costumbre ni ningún acto que los conectara con el judaísmo, a diferencia de nuestros antepasados en Egipto.

Ésta es la causa de la situación en la que nos encontramos actualmente, con una asimilación rampante que obviamente no deseamos en absoluto. Día tras día oímos los lamentos de los padres que no querían que sus hijos se asimilaran, pero cuando les preguntan qué hicieron para que eso no sucediera, para que conservaran su judaísmo, no saben qué responder. ¿Acaso les proporcionaron una educación judía? En su casa se visten según el último grito de la moda; tienen nombres gentiles y ni siquiera conocen el idioma hebreo, hasta el punto en que no tienen la menor idea de qué están rezando ni ante Quién están rezando. Y tienen el corazón vacío y frío, carente de amor a Dios, que es lo más valioso que pueda existir. Estos padres no tienen respuesta.

El Shabat: la base de la fe

Además de todo lo dicho más arriba, hay personas que van aún más allá y se burlan de la santidad del Shabat, que es el regalo más grande que Dios pueda habernos dado (*Beitzá* 16a). En vez de descansar un día a la

semana y disfrutar de él con un goce espiritual al asistir a las plegarias, fijando momentos de estudio de la Torá y disfrutando de las comidas festivas con cánticos de alabanza a Dios, demostrando al mundo entero que ellos confían en Dios, y que Él es Quien provee el sustento, el cual no disminuye si uno no trabaja en Shabat. Porque Él fue Quien ordenó que se observara el Shabat, tal como está escrito (*Shemot* 20:8): "Recuerda del día de Shabat para santificarlo"... Pero en cambio ellos convierten al Shabat en otro día más de actividades mundanas.

Y no sólo eso, sino que el Satán logra su cometido y precisamente en el día de descanso ellos hacen sus mejores negocios y aumentan enormemente sus riquezas, y de esa manera abren otra puerta más a la asimilación para ellos y para sus hijos, porque con sus actos están demostrando que no creen en la Providencia Divina y no dependen de Dios.

Nuestros Sabios afirmaron (*Beitzá* 16a) en nombre de Rabí Shimon ben Lakish: "Dios le da a la persona en Shabat un alma adicional y a la salida del Shabat le es quitada, tal como está escrito (*Shemot* 31:17): 'No trabajó y descansó'. Si el alma adicional le resulta beneficiosa a la persona, entonces ¿por qué se la quitan al finalizar el Shabat?

Esto puede explicarse del modo siguiente: cuando la persona se prepara todos los días de la semana para el Shabat que se avecina, que es un día de *jeshbón nefesh* (auto examen), un día de *teshuvá*, un día del que uno extrae fe y confianza en Dios, un día en el que se fijan horas para el estudio de la Torá y en el que se goza de su santidad y de su luz, entonces la santidad del Shabat es tan tangible y concreta que al cuerpo físico le cuesta soportar toda la santidad del Shabat, que es todo espiritualidad.

Y las cosas llegan hasta tal punto que hasta se puede producir un daño al cuerpo. Está escrito (*Vaikrá* 18:5): "Y vivirá por ellos", y nuestros Sabios afirmaron (*Sanedrín* 74): "Que viva por ellos y no muera por ellos". Por eso Dios le dio a la persona un alma adicional durante el Shabat para que

las dos almas juntas pudieran soportar la santidad del Shabat sin sufrir daño. De esta manera es posible obtener gran santidad durante el Shabat.

Cuando se observa el Shabat como es debido, la persona siente en forma tangible el enorme regalo que le confirió Dios y además se considera como si hubiera cumplido con la Torá en su totalidad, tal como está escrito (*Shemot Rabá* 25:12) que el Shabat equivale a todas las mitzvot juntas. Por ese motivo el regalo del Shabat fue dado por separado del resto de la Torá (Ver "*La Torá y el Shabat, Uno Depende del Otro*" en el libro "*Pajad David*" en la sección sobre Shavuot).

¿Pero cómo podemos definir al Shabat como un regalo si se encuentra dentro de los seiscientos trece mandamientos? La respuesta es que el regalo consiste en la fascinante sensación de "*Meein Olam HaBa*" (el sabor del Mundo Venidero) que la persona siente en Shabat gracias al alma adicional. Por lo tanto, no hay dudas de que es un gran regalo. Y si la persona tiene méritos, entonces el alma adicional verdaderamente le es entregada de regalo, y la persona se santifica cada vez más y su fe en Dios aumenta mucho más durante el Shabat.

En ese sentido podemos entender lo que enseñaron nuestros Sabios (*Shabat* 10b; *Beitzá* 16a): "Dios le dijo a Moshé: "Tengo un buen regalo en Mi tesoro. Se llama Shabat y quiero dárselo a Israel. Ve a informarles"". Como ya hemos explicado, todo el propósito del Shabat es enseñar y acostumbrar a la persona a creer en Dios, el Creador del mundo, y que todo proviene de Él. Si Él nos mandó descansar el séptimo día, no debemos preocuparnos pensando que vamos a perder dinero por culpa del Shabat. Porque a la persona que no trabaja en Shabat, le está garantizado que Dios la compensará por la diferencia. Y no sólo eso, sino que todos los días de la semana obtienen su bendición del Shabat (*Zohar* Segunda Parte, 63b; Tercera Parte, 144b).

Jabakuk (2:4) afirma: "Y el *tzadik* vivirá por su fe". Nuestros Sabios explicaron (*Makot* 24a) que esto significa que la fe es la base de toda la Torá. Cuando la persona tiene fe, entonces tiene el mérito de cumplir

todas las mitzvot. Al observar el Shabat la persona demuestra que cree y confía en Dios y dado que toda la Torá está incluida en la fe, se considera que esa persona cumplió con todas las mitzvot. El *Midrash (Shemot Rabá 25:12)* afirma que "el Shabat es equivalente a todas las demás mitzvot", porque nuestra manifestación de fe en Dios en Shabat es el catalizador que nos impulsa a cumplir todas las mitzvot. Dios considera un buen pensamiento como si fuera un buen acto (*Kidushín 40a*). Por ello nuestra manifestación de fe en Shabat es considerada como si hubiéramos cumplido con todas las mitzvot que nos fueron ordenadas.

Es mi plegaria que todos los presentes tengamos el mérito de mantener viva la chispa judía que arde dentro de nosotros y que merezcamos la Redención completa y absoluta, muy pronto en nuestros días. Amén.

Resumen

- Nuestros ancestros en el Mundo Superior se alegran junto con Dios y están unidos a Él cuando sus descendientes cumplen la Torá con alegría. Su único deseo es que sus hijos sigan sus pasos, y ése es el significado de "La corona de los ancianos son los hijos de los hijos y la gloria de los hijos son sus padres". La gloria de los padres es ver que sus hijos siguen sus pasos.
- En Egipto, el Faraón no quiso que los hijos salieran junto con los padres, pero Moshé Rabenu le dijo: "Con nuestros jóvenes y con nuestros ancianos iremos", ya que los jóvenes nos necesitan y no podemos dejarlos abandonados. Nuestra tarea es acercar a los jóvenes a la Torá y al temor al Cielo.
- La Torá describe a Moshé como un joven a pesar de que era un bebé de tres meses. Como dice el versículo: "He aquí que el joven lloraba". Esto se debe a que la educación comienza desde la temprana infancia. Si uno actúa de ese modo, se cumple en él lo que está escrito: "Educa al joven por el camino que debe transitar; incluso cuando envejezca no se apartará de él".
- Eso fue lo que le dijo Iehuda a Iosef: "Pues tu siervo es garante por el joven... ¿cómo voy a ir a mi padre si el joven no está conmigo?". Dios nos dice que seremos considerados responsables si no acercamos a los jóvenes y no los educamos de la manera adecuada.

- Ésta es una de las razones por las cuales recordamos a diario el Éxodo de Egipto. Únicamente por el mérito de mantener la identidad judía podemos salvarnos de la Inclinación al Mal. La influencia del Éxodo de Egipto es constante. Incluso hoy, cuando recordamos la santidad del Éxodo de Egipto, podemos ser redimidos.
- También hay que observar el Shabat, que es la base y el fundamento del pueblo de Israel y que equivale a todas las mitzvot juntas. El Shabat es un gran regalo que nos dio Dios, y la persona que observa el Shabat tiene el mérito de cumplir con todas las mitzvot.

TODA LA CASA DE ISRAEL LLORARÁ LA CONFLAGRACIÓN

PALABRAS EN HONOR DE NUESTRO MAESTRO, EL *GAÓN* Y *TZADIK* RABÍ JAIM SHMUEL LOPIÁN, *ZTZ"l*

Hoy nos hemos reunido para elogiar a nuestro maestro el *Gaón* y *Tzadik*, *Rabenu* Jaim Shmuel Lopián *ztz"l*, autor del libro "*Revaja Shematetá*" sobre el "*Shev Shematetá*" del autor del "*Ketzot HaJoshen*". Primero debemos reflexionar respecto a si somos meritorios para hablar de uno de los grandes sabios de nuestra generación, que se consagró completamente a la Torá (*Berajot* 16b) y que poseía una humildad como la del anciano Hilel (*Shabat* 31a), que no se dedicaba en absoluto a las vanidades de este mundo y estaba completamente inmerso en la Torá y la *halajá*. ¿Quién será capaz de ocupar su lugar? Un *tzadik* partió de este mundo; el capitán abandonó el barco. No tenemos en quién apoyarnos fuera de nuestro Padre que está en el Cielo (*Sotá* 49a).

Nuestros Sabios enseñan (*Berajot* 18a) que "los *tzadikim* cuando mueren son considerados vivos". Y no sólo eso, sino que además dijeron (*Julín* 7b): "Los *tzadikim* son más grandes cuando mueren que cuando estaban vivos". Esto se debe a que después de su fallecimiento resplandece su luz y se revelan sus grandes actos. Esto nos obliga a seguir

sus pasos y nos da vida y hace que nos acerquemos con todo el corazón a servir a nuestro Creador. Al fortalecer nuestro estudio de la Torá y al emular las virtudes del *tzadik*, hacemos que sus labios murmuren en la tumba (*Jerushalmi Berajot* 2:1). E incluso si no tuvimos el mérito de estar unidos al *tzadik* mientras él estaba con vida, el dolor por su desaparición nos obliga a emular sus virtudes y su santidad, transformándonos en siervos de Dios.

Hoy nos hemos reunido aquí para pronunciar palabras de inspiración y aliento, para que todos nos despertemos y volvamos en *teshuvá* por la pérdida del *tzadik*. Sin lugar a dudas su fallecimiento se debe a nuestros pecados (*Ketuvot* 104). El *tzadik* Rabí Jaim Shmuel *ztz"l* no falleció por sus propios pecados. Él nunca pecó porque nunca dejó de estudiar Torá. La persona que está completamente unida a la Torá jamás cae en el pecado. Así era *Rabenu* Jaim Shmuel. Además, era experto en todas las ramas de la Torá y no dejó nada grande ni pequeño sin estudiar, pues se sumergía todo el tiempo, sin interrupción, en las profundidades de la Torá.

Cierta vez el Rab viajó de Gateshead a Londres. El viaje duró varias horas y el Rab llevó con él todo el *Shas* para estudiar durante el viaje. ¡Ay de nosotros que para entender una sola hoja de Guemará necesitamos sentarnos a estudiar tantas horas, mientras que el *tzadik* podía repasar todo el *Shas* en unas cuantas horas de viaje!

El Rab Lopián no llegó a grados tan elevados por haber nacido con capacidades sobrenaturales, sino porque tuvo la inteligencia de aprovechar el potencial con que había nacido. Él desarrolló al máximo su potencial, desde su temprana juventud hasta la vejez. Así fue como tuvo el mérito de ser experto en todos los secretos y recovecos de la Torá.

Una vez fui a visitarlo en su humilde casa, y él "se confesó" ante mí y me reveló que padecía muchos sufrimientos y muchas dolencias a causa de las distintas enfermedades que lo afectaban. Pero enseguida añadió: "*Baruj Hashem*, cuando me pongo a estudiar con gran esfuerzo no siento ningún dolor. Pero en el momento en que dejo de estudiar para comer o

para arreglar algún asunto pendiente, de inmediato empiezan de nuevo todos los dolores".

El Rab se alejaba de las disputas y los enfrentamientos como de un fuego, e incluso en lo referente a temas de gran importancia era una persona extremadamente modesta y recatada. En ningún momento se le pasó siquiera por la cabeza que era uno de los grandes líderes de la generación, a pesar de ser digno de esta distinción (*Tosefta Eduiot* 3:4). Sólo cuando los grandes de Israel le insistían en que participara en algún evento sagrado, él asistía para honrarlos a ellos, pero no por su propia honra.

Me contó uno de sus numerosos alumnos que una vez *Rabenu* se acercó a preguntarle cómo andaba. El alumno le respondió que estaba pensando irse de la *ieshivá*, porque le costaba mucho concentrarse y no tenía memoria para el estudio de la Guemará. *Rabenu* le preguntó: "¿Acaso sabes de memoria la plegaria *Shemona Esré*?", a lo que el alumno respondió: "Por supuesto". Entonces *Rabenu* le dijo: "La persona que sabe de memoria la plegaria *Shemona Esré* también puede aprender de memoria una hoja de Guemará, porque con la misma capacidad que utiliza la persona para recordar la plegaria, también puede recordar una hoja de Guemará".

Hay algo que cuentan todos los alumnos y todos los allegados a Rabí Jaim Shmuel. Cada vez que quería consultar algo en la Guemará, él abría el libro precisamente en esa página, sin hojear el libro en absoluto. ¿Cómo es posible que esto ocurriera una y otra vez? ¿Acaso poseía *rúaj hakodesh* (espíritu profético)?

Lo que ocurre es que al ver que este *tzadik* estaba totalmente sumido en la Torá, aprovechando cada momento para estudiar, hasta el punto en que no deseaba utilizar el tiempo que tenía disponible para encargarse de sus asuntos personales ni tampoco para descansar, sino que utilizaba todo su tiempo única y exclusivamente para la Torá, Dios no quería hacerle perder tiempo buscando la página que necesitaba. Está escrito

(*Makot* 10) que por donde la persona quiere ir, por allí la conducen. *Rabenu* era guiado desde el Cielo para que encontrara de inmediato la página que buscaba. Debido a su enorme esfuerzo por no desperdiciar ni un segundo que pudiera ser aprovechado para el estudio de la Torá, Dios lo ayudó a seguir ese camino.

Nuestros Sabios (*Bereshit Rabá* 68:7) explican sobre el versículo: "Y *laakov* partió de Beer Sheva" (*Bereshit* 28:10) que la partida del *tzadik* de un lugar causa una gran impresión (*roshem*) en ese lugar. Porque cuando el *tzadik* se encuentra en la ciudad, él es su resplandor y su luz y cuando el *tzadik* se va de la ciudad junto con él parten la luz y el resplandor". Y la palabra *roshem* (impresión) tiene las mismas letras que la palabra *shomer* (custodio). Vale decir que mientras el *tzadik* se encuentra en la ciudad, él la protege de todo mal. Pero cuando el *tzadik* se va de la ciudad, de inmediato se siente su ausencia en la falta de protección.

Rabí Shimon bar Iojai (*Zohar* Tercera Parte, 177a) nos enseña que cuando hay una acusación sobre los habitantes del mundo, si en esa generación hay un *tzadik*, Dios expía las transgresiones de todos en virtud del *tzadik*. Esto puede compararse con el rey cuyos súbditos se rebelaron en su contra. El rey mandó llamar al comisario para que los juzgara. Mientras tanto, llegó al palacio el mejor amigo del rey. Entonces se iluminó el rostro del rey y se sentó a charlar con su amigo. Cuando llegó el comisario y vio al rey de buen ánimo, se fue y no llevó a cabo el juicio. Luego el mejor amigo del rey pidió que se perdonaran las faltas de los súbditos.

Exactamente lo mismo nos ocurrió aquí ahora con el fallecimiento de este *tzadik*. De inmediato empezamos a sentir que nos falta. Su ausencia nos hace sentir como si nos hubiésemos quedado huérfanos, sin un padre y sin un sostén en el cual apoyarnos. No obstante, tenemos la obligación de fortalecer nuestra fe y despertar la compasión del Cielo, para que el mérito del *tzadik* continúe protegiéndonos. Porque, como dijimos, los *tzadikim* son más grandes aún después de fallecer que cuando estaban

con vida (*Julín 7*) y por eso, si emulamos sus virtudes de amor a la Torá y su conocimiento de las leyes, continuaremos recibiendo su esplendor, su luz y su gloria. El *Zohar* (Tercera Parte 220a) afirma que el *tzadik*, una vez que se encuentra en el Jardín del Edén, vuelve cada tanto a visitar el lugar donde estudió Torá en este mundo. Especialmente cuando otros *tzadikim* siguen estudiando Torá en ese lugar. Por eso, si seguimos tras sus pasos, sin lugar a dudas él intercederá por nosotros y realizará milagros y salvaciones en nuestro beneficio.

El Tzadik Sirve a Dios con Abnegación

En efecto, el mérito de la persona que se consagra al estudio de la Torá es inmenso, y en especial si lo hace con total devoción. Sobre el versículo (*Tehilim 114:3*): "El mar lo vio y huyó", explican nuestros Sabios (*Ialkut Shimoni, Tehilim 114 remez 873*) que hay varias causas por las cuales se dividió el mar ante los israelitas cuando éstos partieron de Egipto. Dice Rabí Nejemia que el mar vio la mano de Dios y se dividió, tal como está escrito (*Tehilim 77:17*): "Las aguas Te vieron y temieron". Otra explicación es que el mar vio el ataúd con los restos de Iosef entrando al agua. Dios dijo: "Ellas (las aguas) huirán en mérito de aquél que huyó", tal como está escrito (*Bereshit 39:12*): "Pero él dejó su manto en la mano de ella y huyó y salió afuera". Además, el mar se partió por el mérito de Najshón ben Aminadav, que saltó al agua con abnegación (*Sotá 37a*).

Debemos comprender por qué los Sabios consideraron necesario mencionar tres causas diferentes para la partición del mar.

Lo que ocurre es que para que el mar se dividiera, eran necesarios estos tres factores. Dios había estipulado con las leyes naturales que se someterían a los *tzadikim* solamente cuando los israelitas cumplieran con la voluntad del Creador, estudiando Torá y realizando mitzvot (ver *Zohar Primera Parte, 208a*). No sólo que los israelitas no cumplieron con esa condición (porque en ese momento todavía no habían recibido la Torá),

sino que además estaban sumergidos en los cuarenta y nueve niveles de impureza (*Zohar, Itró 39a*). El *Midrash (Ialkut Reuveni, Beshalaj 14)* afirma que el ángel del mar dijo: "Éstos son idólatras y éstos son idólatras". Si tanto los egipcios como los israelitas eran idólatras, ¿por qué merecían salvarse los israelitas? En consecuencia el mar se negó a acceder al pedido de Moshé Rabenu, quien le ordenó que se dividiera para dejar pasar a los israelitas.

Finalmente Dios mismo reprendió al mar diciéndole que los israelitas habían traído desde Egipto "los huesos de Iosef, quien dominó a su Inclinação al Mal, e incluso estando en Egipto no se olvidó de sus estudios sino que estudió con gran dedicación" (*Tanjuma Vaigash 11a*). Al llevar consigo los restos de Iosef, los israelitas estaban mostrando que deseaban aprender de él cómo sobreponerse a su Inclinação al Mal con total sacrificio. Iosef lo había logrado en mérito de la Torá que en el futuro el pueblo iba a recibir en el Monte Sinaí. Precisamente en ese momento, saltó Najshón al agua con total sacrificio, para cumplir con la Voluntad de Dios. Entonces se dividió el mar.

Por ende, vemos que eran necesarios los tres factores para convencer al mar de que se partiera. Porque la condición que estableció Dios era que la Creación se sometería a la voluntad de los *tzadikim*, pero solamente cuando los israelitas cumplieran con la Torá y las mitzvot. Pero Israel no podía cumplir con esta condición porque todavía no habían recibido la Torá, por lo cual Dios tuvo que reprender al mar, recordándole que ellos habían llevado consigo los huesos de Iosef y que querían seguir sus pasos.

Esto queda corroborado por el hecho de que todo el tiempo que estuvieron en Egipto aguardaron a que Moshé fuera a redimirlos. Ellos sabían que esto ocurriría después de que se mencionaran las palabras que les había dicho Iosef *HaTzadik (Bereshit 50:24)*: "Y Dios ciertamente los recordará" (*pakod ifkod*). En efecto, cuando llegó Moshé Rabenu y les dijo lo que Dios le ordenó decir, inmediatamente le creyeron, tal como

está escrito (*Shemot* 4:31): "Y el pueblo creyó... e inclinaron las cabezas y se prosternaron". De ese modo demostraron en forma manifiesta el grado de fe que tenían en el Creador del mundo.

Por ese motivo Moshé quiso ocuparse personalmente de los restos de Iosef *HaTzadik*, mientras los israelitas se encargaban de llevarse los tesoros de los egipcios (*Sotá* 13; *Shemot Rabá* 20:17). Porque Iosef *HaTzadik* profetizó que Moshé sería el verdadero redentor (Ibíd. 5:13) y los israelitas aguardaron a que se cumplieran las palabras de Iosef *HaTzadik*. Y cuando llegó el momento esperado, por el mérito de Iosef *HaTzadik*, los israelitas creyeron las palabras de Moshé Rabenu. Todo el propósito del Éxodo de Egipto fue recibir la Torá y servir a Dios con gran sacrificio, tal como lo hizo Iosef *HaTzadik*, como está escrito (*Shemot* 3:12): "Cuando saques al pueblo de Egipto servirán a Dios sobre esta montaña".

Como es sabido, Dios considera un buen pensamiento como si ya se hubiera concretado en acto (*Kidushín* 40a). Por lo tanto se consideró como si ellos ya hubieran recibido la Torá, y así fue como se libraron de la impureza y la escoria de Egipto. En consecuencia tuvieron el mérito de que el mar se partiera ante ellos. A partir de todo lo dicho vemos hasta qué grado era fuerte y sólida su fe en Dios.

Hasta tal punto se libraron de la impureza de Egipto que cuando acamparon frente a Pi HaJirot, entre Migdol y el mar (*Shemot* 14:2), ni siquiera concibieron la posibilidad de practicar idolatría tal como la habían practicado en Egipto a la fuerza. Al contrario: allí merecieron que Dios les revelara todas las deficiencias de la idolatría, que se presenta a sí misma como un "*migdal*" (una torre o una montaña alta) que no tiene paralelo en todo el mundo. Y "frente al mar" alude a la manera en la cual Dios expuso la falacia de las naciones del mundo que practican la idolatría, arrastrados como por las olas del mar. El ídolo es algo hecho por el hombre, tal como está escrito (*Tehilim* 115:5): "Tienen boca pero no hablan; tienen ojos pero no ven".

Por consiguiente, a pesar de la gran fuerza de la *kliπά* (fuerzas negativas) que constituyen la esencia de la idolatría, creadas con el propósito de engañar a los israelitas; de todos modos ésta no tuvo poder para dañarlos en virtud de la gloria de Dios que iba delante y también detrás de ellos. Con respecto a eso los israelitas entonaron *Shirá*, tal como está escrito (*Shemot* 15:11-14): "¡Quién es como Tú entre los poderes celestiales, oh Dios! ¡Quién es como Tú, Poderoso en santidad, demasiado Imponente para ser alabado, Hacedor de maravillas!... Los pueblos oyeron y se agitaron; el terror se apoderó de los residentes de Filistea".

Contemplemos hasta dónde llegaba la gloria de Israel. El sacrificio de Najshón ben Aminadav fue similar al de Iosef *HaTzadik*. Najshón no oyó que Dios le ordenara hacerlo, pero sintió que el servicio a Dios debe llevarse a cabo con completa abnegación. Y por eso tuvieron el mérito de que se partiera el mar.

Si la abnegación de Najshón ben Aminadav fue la que hizo que el mar se partiera, entonces ¿por qué este episodio no figura en absoluto en la Torá escrita?

Esta omisión nos enseña qué grande fue la pérdida que sufrió Najshón por haber estado involucrado en la disputa de Koraj. En vez de ser considerado el héroe espiritual del pueblo judío y constituir un ejemplo para los israelitas de todas las generaciones respecto a cómo se debe servir a Dios con abnegación, Najshón fue castigado duramente y la Torá se abstuvo de relatar sus actos. No tuvo este mérito por haberse rebelado contra la autoridad de Moshé. Dice el versículo (*Bamidbar* 7:12): "El que trajo su ofrenda al primer día fue Najshón ben Aminadav, de la tribu de Iehudá". Explican los Sabios (*Bamidbar Rabá* 13:5) que este versículo en hebreo comienza con la expresión *veiehí*, que indica tristeza, porque Dios sabía que eventualmente Najshón se uniría a Koraj en su disputa con Moshé.

Por eso, a pesar de su tremenda abnegación, Najshón fue castigado junto con aquéllos que se enfrentaron a Moshé Rabenu. Porque todo el

que cuestiona la autoridad de su rabino es como si cuestionara la autoridad de Dios (*Sanedrín* 110a; *Tanjuma, Koraj* 10). Esta persona no puede servir como modelo para el pueblo judío. Ni siquiera se mencionan sus buenos actos porque eso puede engañar a la gente y llevarla a copiar también sus errores.

El propósito de esta reunión es hacer pública la santidad que tenía *Rabenu ztz"l*, a quien hoy recordamos. Toda su vida fue un verdadero ejemplo viviente de cómo se debe servir a Dios con total devoción, alejándose de los placeres mundanos, sin un momento de *bitul Torá* y mucho menos de disputas y enfrentamientos. *Rabenu* les inspiraba respeto a todos los que lo veían, puesto que su rostro era como el de un ángel de Dios que servía de ejemplo para todos sus discípulos y admiradores.

Solamente a partir de la recomendación que escribió para mi libro se puede percibir su enorme grandeza y el enorme cariño y afecto que sentía por sus alumnos, quienes continuaron sus pasos acercando a otros judíos al servicio Divino. ¿Quién soy yo para que él escriba que yo no necesito de su aprobación? ¿Quién soy yo para tener el mérito de que él escriba que estudia mi libro "*Pajad David*" a diario? Ésa es su verdadera grandeza en Torá. Con su gran humildad supo acercar y atraer a decenas de miles de judíos. Podríamos escribir acerca de él cientos de miles de anécdotas. A él podemos aplicar el versículo (*Vaikrá* 10:6): "Y toda la Casa de Israel llorará la conflagración que encendió Dios".

Todo aquél que lo conoció desde su juventud -y yo entre ellos, ya que he tenido el mérito de ser su alumno durante más de treinta y cinco años- sabe perfectamente que desde ese momento y hasta ahora sigue siendo un *tzadik*. La frase "*shalem bejojmá*" (perfecto en su sabiduría), tiene el mismo valor numérico que su nombre "*Jaim Shmuel*". Un *tzadik* que dio la vida por el pueblo de Israel, que se sacrificó con renovadas fuerzas como si fuera una persona joven. Por eso debemos llorarlo y lamentar esta terrible pérdida. Que sea Su Voluntad que su gran mérito proteja a

todo *Klal Israel* hasta que llegue el Redentor, muy pronto en nuestros días. Amén.

Resumen

- Al hablar de nuestro rabino y maestro, el *Gaón* Rabí Jaim Shmuel Lopián *ztz"l*, debemos saber que la Torá fue su única ocupación y que su humildad fue como la proverbial humildad del anciano Hilel. Él aprovechaba cada momento para el estudio de la Torá y el cumplimiento de las mitzvot y siempre estaba inmerso por completo en la Torá. ¿Quién puede reemplazarlo...? A él se aplican las palabras: "Los *tzadikim* son más grandes después de su fallecimiento que cuando estaban con vida". Por eso debemos aprender de sus santos caminos. Quien no emuló su comportamiento mientras estaba con vida, puede hacerlo ahora, después de su fallecimiento.
- Nuestro maestro, el *tzadik*, falleció a causa de nuestros pecados, no los suyos. Porque él era santo, puro y libre de todo rastro de transgresión y no interrumpía ni un instante sus estudios. Todo el tiempo estaba dedicado a la Torá hasta tal punto que en un viaje de unas cuantas horas terminaba todo el *Shas*... Él tuvo el mérito de alcanzar tal nivel debido a que aprovechaba todas sus fuerzas para la Torá. Además se alejaba de toda clase de enfrentamientos. Era muy modesto y toda su persona era un símbolo de la Torá. Por eso tuvo el mérito de que desde el Cielo lo ayudaran y no tenía necesidad de hojear los libros para encontrar la página que buscaba, para que no tuviera que desperdiciar su preciado tiempo.
- Así como la partida de Iaakov de Beer Sheva causó una gran impresión, así también la desaparición de este *tzadik* deja un enorme vacío. Hemos quedado como huérfanos sin padre ni sostén. Debemos esforzarnos por imitar sus grandes virtudes y en especial su abnegación y sacrificio.
- Ésa fue la total devoción de Rabenu para la Torá y las mitzvot. Él era un ejemplo viviente de la abnegación en pos de la Torá, de la humildad, del alejamiento de todo enfrentamiento. Con su gran fuerza supo atraer y acercar a miles de judíos a la Torá y al judaísmo. Sobre él podemos decir: "Y toda la Casa de Israel llorará la conflagración que encendió Dios".

LA LUZ DE LOS TZADIKIM

PALABRAS PRONUNCIADAS EN CONMEMORACIÓN DE LA *HILULÁ* DE RABÍ JAIM PINTO, *ZTZ"l*

Nuestros Sabios nos enseñan (*Zohar, Tikunim*, Segunda Parte, 98b) que Dios contempló las almas de los *tzadikim* y creó el mundo. Ésa es la luz del primer día de la Creación del mundo. Sabemos que Dios guardó la luz del primer día para los *tzadikim* en el futuro, tal como está escrito (*Bereshit Rabá* 12:6): "Con aquella luz con que fue creado el mundo, *Adam HaRishón* se paró y contempló desde un extremo a otro del mundo. Al ver que los actos de la generación de Enosh, de la generación del Diluvio y de la generación de la Dispersión eran corruptos, Dios les quitó la luz y la ocultó, tal como está escrito (*Iov* 38:15): "Y ocultó la luz a los malvados"

¿Para qué la ocultó? Para que los malvados no disfrutaran de Su Luz. Por eso la guardó para los *tzadikim* en el futuro, tal como está escrito (*Bereshit* 1:4): "Y Dios vio que la luz era buena". Y no hay ningún bien fuera de los *tzadikim*. La luz material que tenemos hoy fue creada al cuarto día, cuando se crearon las dos luminarias del cielo (*Bereshit* 1:16). La frase "la luz era buena" alude a la luz que Dios guardó para los *tzadikim* en el futuro.

Mi abuelo, el sagrado *tzadik* Rabí Jaim Pinto, que su mérito nos proteja, falleció el 26 de Elul del año 5600. La creación comenzó el día 25 de Elul.

Tal vez podemos explicar de la siguiente manera la conexión entre el fallecimiento de mi sagrado abuelo y la luz especial que fue guardada para los *tzadikim*. Hay exactamente veinticinco palabras desde la palabra *Bereshit* (la primera palabra de la Torá) hasta que aparece la palabra *or* (luz). Esto alude a que el día 25 de Elul fue creada la luz. Después de ser creada, la luz fue entregada sobre la creación a través de las veintiséis letras del Nombre de Dios, que ilumina con gran brillo los mundos superiores e inferiores. Por lo tanto, la luz brilla sólo a través del Nombre de veintiséis letras y de esta manera se revela la luz de Dios.

También podemos afirmar que la formación de la luz en el mundo concluyó el día 25 de Elul, pero el dominio de la luz verdadera tuvo lugar al día siguiente, que es el 26 de Elul.

Ahora podemos entender lo que dijimos antes: que Dios contempló las almas de los *tzadikim* y creó mundos y colocó esas almas (de *tzadikim*) en cada generación (*Ioma* 38b). Afirman nuestros Sabios que Dios pensó crear primero al pueblo judío (*Rashi, Bereshit* 1:1). Por lo tanto, también esa luz, que son las almas de los *tzadikim*, y principalmente esa luz, fue el primer pensamiento de Dios, y eso tuvo lugar a la hora de *Minjá de Shabat Kodesh*, antes del primer día, que fue cuando se crearon las almas de los *tzadikim*.

Por eso, la hora de *Minjá* de Shabat, es un "momento propicio" (*Zohar*, Tercera Parte 136b), el momento más especial del Shabat. En ese momento se produjo la creación de los mundos y Dios decidió crear el mundo para el pueblo de Israel, para revelarle al Pueblo Elegido toda Su bondad; para que la Luz Oculta empezara a servir al Pueblo de Israel y a los *tzadikim* ya desde el comienzo de la semana, desde el primer día.

"Y Dios vio que la luz era buena", esto se refiere a la luz creada el primer día y que se reveló precisamente a través del Nombre de veintiséis letras de Dios, que comprende todos los mundos. Y ésa es la luz a la cual están dirigidas todas las plegarias. Como sabemos, todo el propósito de nuestro gran rabino, Rabí Jaim Pinto *ztz"l* era revelar la gran Compasión de Dios. Y por eso falleció el día en que más se reveló la Compasión Divina.

De este modo podemos comprender al menos un poco de la grandeza de los *tzadikim*, que su mérito nos proteja, sobre quienes está escrito (*Devarim* 14:1): "Ustedes son hijos para *Hashem* su Dios" y también (*Devarim* 4:4): "Y ustedes, que están apegados a *Hashem* su Dios, viven (*Jaim*) todos ustedes hoy".

EN RECUERDO DE MI PADRE

**PALABRAS PRONUNCIADAS EN EL ANIVERSARIO DEL
FALLECIMIENTO DE MI SAGRADO PADRE, RABÍ MOSHÉ AHARÓN
PINTO, ZTZ"l, VEINTISÉIS AÑOS DESPUÉS DE SU FALLECIMIENTO
[5771]**

Nos hemos reunido hoy en homenaje de mi padre y mentor, hacedor de milagros, *Rabenu* Moshé Aharón Pinto, *ztz"l*. Deseamos recordar su santidad y relatar algunas anécdotas para poder aprender de él e imitar sus caminos.

En verdad, incluso quienes vivieron en su época no reconocieron completamente su grandeza, porque él fue un especialista en ocultar su rectitud ante los demás. Si bien su cuerpo estaba en la tierra, su cabeza estaba en los cielos. Todos sus pensamientos eran espirituales. Sólo después de su muerte descubrimos una pequeña porción de sus increíbles actividades y los milagros que realizó. Ahora relataremos algunos de ellos, para reforzar nuestra fe simple en Dios y en Sus sirvientes, los *tzadikim*. Esto nos llevará al nivel de "Y creyeron en Dios y en Moshé, Su siervo".

El señor Bitton me contó que conoció a una mujer que había conocido a mi padre, *ztz"l*. Ella le contó esta historia: Aproximadamente treinta años atrás, su esposo decidió que quería divorciarse de ella. Habían estado casados muchos años y no habían tenido hijos. Ella estaba desesperada y no sabía qué hacer. En medio de su angustia, fue llorando a mi padre y le contó su historia. Mi padre la calmó diciéndole: "No llores, hija mía. Te prometo que el próximo año tendrás un hijo y yo seré el *sandak* en su *brit milá*. ¡Corre a informarle esto a tu marido!". La mujer dijo que las palabras del *tzadik* se cumplieron. Exactamente un año más tarde ella dio a luz a un niño y mi padre fue el *sandak*.

Hace treinta años, el señor Amram ben Chamu, de Toulouse, Francia, sufrió un ataque cardíaco. De acuerdo con los médicos, su estado era

sumamente grave y aseguraron que no lograría sobrevivir a otro ataque de esa magnitud, que Dios se apiade. Dicen los Sabios (*Bava Batra* 116a) que cuando hay un enfermo en la familia, la persona debe pedirle a un sabio que rece por él. Eso fue lo que hizo el señor Amram ben Chamu. Fue a la casa de mi padre y lloró por su suerte: "Todavía soy joven, tengo apenas cuarenta años. Los médicos dicen que mi estado de salud es sumamente precario. Por favor, rece por mí, para que por lo menos pueda estar en el *bar mitzvá* de mi hijo".

Mi padre tomó con cariño sus manos y le dijo: "¿Acaso te conformas con estar solamente en su *bar mitzvá*? Te prometo que con ayuda del Cielo también tendrás el mérito de participar de su *jupá*. ¡Se te han agregado otros veinte años de vida!". Para alentarlo mi padre le dijo que marcara ese día en su calendario.

Hace aproximadamente diez años atrás, cuando estaba en Lyon me llamó un miembro de su familia y me dijo que había sufrido otro ataque cardíaco y que deseaba hablar conmigo. Con gran debilidad me dijo: "Rab, por favor venga a verme en Toulouse, porque llegó el momento en que debo partir del mundo". Yo me sorprendí mucho de sus palabras.

Le respondí: "¿Por qué dice eso? Aún es joven, tiene tan sólo sesenta años. Con ayuda de Dios se recuperará".

Pero él me dijo: "Debe saber que hace veinte años su padre me bendijo diciéndome que me habían otorgado otros veinte años de vida. Ahora veo que se cumple su predicción, porque él tenía espíritu de profecía. He sufrido un grave ataque cardíaco. Dentro de una semana, el próximo martes a las diez de la mañana, se cumplirán veinte años desde aquel encuentro con su padre. Por eso le pido que venga para estar a mi lado en ese momento..."

Me impresioné mucho y viajé de inmediato a Toulouse. Ese día, a la hora predicha, el señor Amram ben Chamu partió de este mundo. Yo participé en su funeral.

¡Vemos aquí el sagrado y puro poder espiritual que tenía mi padre! ¡Él podía dar esa clase de bendiciones y se cumplían en todos los detalles! ¿Cuál era el secreto de su éxito? La respuesta es que constantemente se relacionaba con Dios como con un Padre afectuoso, que deseaba su bien. Él se consideraba a sí mismo un hijo de Dios, apegado a su Padre y seguro de Su protección en todo momento. Mi padre tenía una fe firme en Dios y por eso Él cumplía con sus decretos, porque como está escrito: "El *tzadik* decreta y Dios lo cumple".

Además, mi padre tenía la capacidad de ver lo que resultaría observando hacia el futuro. Esto se debió a que mantuvo sus ojos limpios, puros y sagrados. Él era sumamente escrupuloso respecto a lo que miraba y se santificaba con frecuencia. Nunca miró más allá de los cuatro *amot*. Sabemos que la santidad de la persona depende de la manera en que protege a sus ojos, tal como está aludido en el versículo de *Bereshit* (38:21).

Él también cuidó sus palabras. Todo lo que decía era cuidadosamente pesado y medido. Es sabido que durante cuarenta años hizo un *taanit dibbur*. Quien desea alcanzar grandes alturas en santidad y recato debe saber que cuidar los ojos y la palabra es fundamental.

Encontré una alusión a esto en el orden de las letras *ain*, *pe* y *tzadik* en el alfabeto hebreo. Quien cuida sus ojos (*ain*) y también su boca (*pe*) es considerado un *tzadik*. Mi padre vio aquello que pocos pueden ver debido a su elevado nivel de santidad.

Mi padre sufría de diabetes. Su condición fue muy seria cuando en una oportunidad se derramó agua hirviendo sobre su pierna. Su pierna no se curaba y los médicos dijeron que deberían amputarla para evitar que sufriera de gangrena.

La noche previa a la cirugía, mi padre se encontraba en su habitación del hospital rodeado por la familia, todos atemorizados por lo que estaba por suceder. De repente mi padre comenzó a recitar la liturgia del *Saba*

Kadisha, Rabí Jaim Pinto, *ztz"l*. Cuando llegó a la frase: "Te elevaré, Dios, que salvas mis pies de la enfermedad", comenzó a llorar. Todos lloramos con él. Sentimos que era una especie de plegaria para que se recuperara.

De repente, mi padre dijo con absoluta seguridad: "No permitiré que me amputen la pierna. Confío en Dios que mi pierna se recuperará sin necesidad de la cirugía".

Cuando llegó la hora planificada para la amputación, llevaron a mi padre al quirófano y una hora más tarde lo trajeron nuevamente.... ¡sin haber hecho la operación! Los médicos dijeron que deseaban probar con otros remedios y evitar la amputación.

En mi padre se cumplía el versículo (*Tehilim* 125:19): "Él cumplirá la voluntad de aquellos que Le temen y oirá su lamento". Su plegaria pura, elevada la noche anterior a la cirugía, activó milagros en el Cielo. Sobre él podemos decir el versículo (Ibíd. *Shmuel* I, 2:9), "Él cuida los pies de Sus devotos".

El 5 de Elul del año 5745, día del fallecimiento de mi padre, yo me encontraba en Marruecos, en la casa del señor Knafo. Esa noche era el bar mitzvá de su hijo.

Asistí al bar mitzvá, sin saber nada de mi padre, pero tenía un mal presentimiento. Salí de la fiesta temprano y regresé a la casa. Sentí que debía dormir sobre el suelo y eso fue lo que hice.

Temprano, a la mañana siguiente llamaron a mi puerta. Allí se encontraba el señor Knafo. Le pregunté por qué había venido tan temprano, ¿acaso sabía algo acerca de mi padre? Al principio trató de evadir mi pregunta. Entonces le dije: "Debe saber que desde ayer tengo un mal presentimiento respecto a mi padre". Lo hice entrar a la habitación y le mostré que había dormido sobre el suelo durante toda la noche. Finalmente, con gran angustia me informó que mi padre había fallecido. De inmediato respondí: "Bendito sea el Juez verdadero".

Corrí hacia el aeropuerto, para poder llegar a tiempo al funeral en *Eretz Israel*. Tomé un vuelo hacia Francia, para poder unirme al cortejo fúnebre que acompañaba a mi padre hacia Israel. Pero tenía un problema: en ese momento las relaciones entre el estado de Israel y Marruecos eran muy delicadas, y yo tenía pasaporte marroquí. Pero confiaba que Dios me ayudaría. Tomé el vuelo hacia Francia. Al aterrizar en Francia me sorprendí al descubrir que el avión de El Al estaba listo para despegar hacia *Eretz Israel*. Subí al avión junto al resto de los pasajeros. De repente me rodeó el personal de seguridad, exigiendo ver mi pasaje y todos mis documentos. ¡Qué escándalo...!

Quería explicarles la razón de mi urgencia, de todo lo que había sucedido durante las últimas horas, pero no pude pronunciar ni una palabra. Al oír el bullicio, el piloto salió de la cabina y me preguntó mi nombre y el nombre de mi padre. Después me preguntó cuándo había fallecido. Llorando amargamente le dije que había fallecido el día anterior.

De inmediato el piloto ordenó que me dejaran permanecer en el avión y que me dieran un asiento. Me sorprendí por el repentino cambio de actitud. Después de eso me trataron con absoluto respeto. ¿Por qué se preocupó el piloto de hacer todos los arreglos? No tuve que esperar mucho para saberlo. Él me dijo: "Debe saber que a pesar de ser judío, nunca observe las leyes judías. Pero hoy sin ninguna duda he visto de la manera más clara la intervención Divina en acción".

"Ya hace varios años que no oigo transmisiones radiales. Anuncian demasiadas tragedias y eso me dificulta manejar un avión. Prefiero volar sintiéndome feliz. Pero por alguna razón esta mañana cuando me desperté a las cuatro de la madrugada para prepararme para mi trabajo, sentí la necesidad de oír las noticias. Lo primero que oí fue el anuncio del fallecimiento de su padre. El locutor dijo: "Hoy será el funeral del Rab Moshé Aharón Pinto, en la ciudad de Ashdod a las cuatro de la tarde". Molesto apagué la radio y pensé que tenía razón en no oírla todos los días. Siempre daban malas noticias. Pero por alguna inexplicable razón

volví a encenderla. Nuevamente oí que había fallecido su padre. Esto se repitió varias veces, sin ninguna explicación lógica. Me pregunté a qué se debería lo sucedido.

"Ahora, está subiendo a mi avión el hijo de ese *tzadik*. Y me queda claro, sin ninguna duda, por qué tuve que oír que su padre había fallecido. Era para que pudiera ayudarlo a llegar a tiempo a su funeral".

Entonces me formuló un pedido: "Por favor, en el entierro de su padre mencione mi nombre para que tenga bendición y salvación".

Por supuesto que cumplí con su pedido y recé por él. Estoy seguro que recibí esta ayuda por el mérito de mi padre. Desde el Cielo organizaron para que yo pudiera viajar y asistir a su funeral para honrarlo tal como corresponde a un hombre de su nivel. A pesar de que llegué después del funeral, pude hacer *shivá* junto con mis hermanos.

Mi padre partió a su residencia Celestial, pero como sabemos "los *tzadikim* siguen siendo considerados vivos después de su muerte". Su espíritu puro y su alma sagrada siguen con nosotros. Y una prueba es la siguiente: Ya había pasado una semana desde que mi nuera, la esposa de mi hijo Rabí Moshé Aharón, tenía fecha para dar a luz (en Elul 5771). Le pregunté a mi hijo qué decían los médicos y me respondió: "Papá, yo recé pidiendo que mi esposa dé a luz el día de la *hilulá* del abuelo *Rabenu Moshé Aharón Pinto, ztz"l.*"

En la víspera de la *hilulá* de mi padre, encendí una vela en su memoria y recé pidiendo que mi nuera tuviera un buen parto.

Mi esposa, que estaba a mi lado, oyó mi plegaria y me dijo: "Rabí David, nuestra nuera dará a luz esta noche".

"¿Cómo puedes estar tan segura?", le pregunté.

Ella me respondió: "Oí las fervientes plegarias de nuestro hijo, Rabí Moshé Aharón, pidiéndole a Dios que su esposa tenga el bebé el día de la *hilulá* de tu padre. Estoy segura de que Dios aceptó sus plegarias, por el

mérito del *tzadik* y de los otros *rabanim* que se encuentran a su lado, por todos los judíos que acercó a la Torá".

De hecho, en la madrugada del día siguiente cuando me estaba preparando para ir a *Selijot*, llamó mi hijo Rabí Moshé Aharón desde Canadá para darnos la buena noticia de que su esposa había dado a luz a un varón.

Me alegré enormemente y le agradecí a Dios por Su bondad. Nos había otorgado un regalo maravilloso en el día de la *hilulá* del *tzadik*. Sin ninguna duda, el *tzadik* había hablado en nuestro favor en el Cielo.

Que el mérito de mis sagrados ancestros nos proteja y que el Creador nos otorgue abundantes bendiciones y ayuda Divina. Que nos acompañe el mérito de mi padre y que seamos inscriptos y sellados en el libro de los *tzadikim* para una buena vida, Amén.

PANEGÍRICOS



CUANDO MUERE UN TZADIK, ¿QUIÉN PUEDE REEMPLAZARLO?

PALABRAS EN HONOR DE UN *TALMID JAJAM*

Está escrito (*Ialkut Shimoni Shir HaShirim, remez 992*): "Cuando una fruta cae del árbol no produce ningún ruido. Pero cuando cae una nuez, se oye su sonido. Así también cuando los *tzadikim* fallecen, la voz repercute en el mundo entero".

Vemos que también está escrito (*Bereshit 1:4*): "Y vio Dios que la luz era buena". Explican nuestros Sabios (*Ioma 38b; Jaguigá 12a*): "No hay bien fuera del *tzadik*". La palabra *tov* (bien) tiene el mismo valor numérico que *egoz* (nuez), aludiendo a que el *tzadik*, que es el bien, puede compararse con una nuez. En el libro *Kehilat Iaakov* dice que cuando la nuez cae al suelo, se oye solamente el ruido de su cáscara pero no de la parte interna. Cuando fallece un *tzadik* todos oyen la noticia, pero su esencia interior permanece sin revelar a menos que hablemos de él y lo elogiemos.

Por eso debemos despertar los corazones de las personas e informarles la terrible pérdida que hemos sufrido. Debemos proclamarlo a viva voz, para que corrijan su comportamiento. Sólo entonces su muerte servirá de expiación para el pueblo de Israel. De lo contrario él se quejará de haber muerto sin ninguna razón.

Hoy es un día de gran duelo. Debido a nuestros pecados hemos perdido a un gran *tzadik*. ¿Quién va a rezar por el enfermo que necesita curarse? Afirman nuestros Sabios (*Shabat 105b*) que cuando fallece una gran

persona todos deben sentir como si hubieran perdido a un familiar. Explica el *Kehilat Iaakov* que mientras el *tzadik* vivía todos podían ir a verlo para pedirle por aquello que necesitaban, como un hijo que va a pedir el consejo de su padre. Por eso, cuando el *tzadik* fallece, todos los que acostumbraban a consultar con él sienten la pérdida de un confidente que los acompañaba en sus pesares. Es posible que la persona se sienta más cercana al *tzadik* que a sus parientes sanguíneos. Esto se debe a que el *tzadik* guía a la persona hacia el Mundo Venidero, encaminando su servicio Divino.

Con referencia a la muerte de Nadav y Avihu está escrito (*Vaikrá* 10:6): "Toda la Casa de Israel llorará la conflagración que encendió Dios". ¿Por qué Dios debió ordenarle al pueblo que llorara? Ellos mismos habrían comprendido la terrible pérdida ante la muerte de estos dos *tzadikim*, sobre quienes está escrito (Ibíd. 10:3) "Seré santificado a través de Mis allegados".

El llanto es algo que proviene de lo más profundo del corazón, como está escrito con respecto a Iosef *HaTzadik* (*Bereshit* 45:1-2): "Y Iosef no pudo contenerse... Y lloró en voz alta". Este llanto, que estalla de manera repentina con fuertes sollozos, sin ninguna duda es algo espontáneo. Los torrentes de amor que impregnaban el corazón de Iosef estallaron al sentir enorme compasión por sus hermanos. Su llanto fue la consecuencia directa de sus emociones. Entonces ¿cómo se puede entender el mandato de llorar por la muerte de Nadav y Avihu? ¿Y por qué se le ordenó llorar a todo el pueblo? ¿Acaso no bastaba con que lloraran sus parientes más cercanos?

Cuando un *tzadik* se va de este mundo, es como si se acabara de destruir el Templo. Como enseñaron nuestros Sabios (*Rosh Hashaná* 18b): "La muerte de los *tzadikim* equivale a la destrucción de la Casa de nuestro Dios". Esto se debe a que la Presencia Divina reside sobre el *tzadik*, tal como reside sobre el Templo (*Zohar*, Tercera Parte 220a, 169b). El Rey Shelomó describe al *tzadik* como "el cimiento del mundo" (*Mishlei* 10:25).

Por consiguiente, cuando el *tzadik* se va de este mundo, todo el mundo corre peligro. Porque los múltiples pecados de la generación son los que causaron la muerte del *tzadik*. Tal como está escrito (*Ishaiahu* 57:1): "El *tzadik* perece y nadie hace caso de ello"... porque a causa del mal perece el *tzadik*.

Algo parecido escribe el autor del *Iearot Devash* (Segunda Parte, *drush* 7): con la muerte del *tzadik* se fortalecen las fuerzas negativas y tienen más poder para influir a la gente a pecar. Mientras el *tzadik* está con vida, estas fuerzas se debilitan. Por eso Moshé le dijo al pueblo de Israel (*Devarim* 31:27): "Mientras estoy aún con vida junto a ustedes hoy, han sido rebeldes contra Dios, y ciertamente lo serán tras mi muerte". Porque entonces la Inclinación al Mal se reforzaría y podría incitar con mayor facilidad a las personas para que pequen.

¿Por qué motivo Dios pidió que toda la Casa de Israel llorara por "la conflagración que encendió Dios"? Pidió que lloraran todos y no parte de ellos, porque todos eran responsables por la muerte de Nadav y Avihu. El llanto sincero de parte de los miembros de Israel despertaría el llanto de los demás. El *Iearot Devash* (Primera Parte, *drush* 16) dice en nombre del Rambam que si una minoría llora, los demás ven eso y sienten: "Si ellos lloran, ¿qué debemos hacer nosotros? Al final de cuentas esta tragedia ocurrió por nuestra culpa. Entonces todos juntos llorarán amargamente y derramarán cenizas sobre sus cabezas. Esto provoca que el *tzadik* que murió proteja a esa generación, tal como está escrito (*Shabat* 105b): "Todo el que derrama lágrimas por una persona recta, tiene el mérito de que Dios cuente sus lágrimas y las guarde en Su tesoro".

Eso fue lo que dijeron nuestros Sabios (*Berajot* 18a; *Kohelet Rabá* 9:4): "Los *tzadikim* tras su muerte son llamados vivos". Porque así como en vida protegieron a la generación, así también la protegen después de su muerte si derraman lágrimas por ellos, lo cual los lleva a hacer *teshuvá*. Por lo tanto, para lograr esta protección, debemos alabar al *tzadik* y llorar por su pérdida.

El principal objetivo de las alabanzas al *tzadik* es que la gente se vea motivada a volver en *teshuvá*. ¿De qué sirve el llanto sin *teshuvá* y sin arrepentimiento por los pecados cometidos? Porque todo esto ayuda a luchar contra la Inclinación al Mal y continúa protegiendo a toda la generación. Y cuanto más se fortalecen las personas, más crece el mérito de la generación.

Y debido a que son tantas las alabanzas que pueden relatarse sobre el *tzadik* que está delante de nosotros, debemos pedirle perdón si no lo elogiamos como es debido. A través de estas palabras con que lamentamos la muerte del *tzadik*, estamos lamentándonos también por la Destrucción del Templo, que se compara con la muerte del *tzadik*. En el cielo se mezclan las lágrimas que se derramaron por la muerte de los *tzadikim* con las lágrimas que se derramaron por la destrucción del Templo. Por eso debemos dar *najat rúaj* (satisfacción) al *niftar*, no sólo hoy, sino todos los días y en todo momento, al emular sus virtudes y sus buenas acciones. Como está escrito (*Avot* 6:9): "Cuando la persona se va de este mundo, no la acompañan ni la plata ni el oro, sino únicamente la Torá y las buenas acciones". Y sobre esto dijo el Rey Shelomó con su gran sabiduría (*Kohelet* 7:1): "Un buen nombre es mejor que el buen aceite".

Ojalá Dios nos ayude para que este *tzadik* sea un defensor de Israel y por el mérito de las lágrimas que derramamos por él, llegue la Redención completa y muy pronto. Como está escrito (*Tikunei Zohar* 11:26b): "Por el mérito del llanto los hijos de Israel se reunirán después del exilio" y "la única puerta que queda abierta es la de las lágrimas". En *Tehilim* (17:8) dice: "Protégeme como la pupila del ojo; bajo la sombra de Tus alas ocúltame". Y "la pupila del ojo" se refiere a las lágrimas.

Resumen

- Nuestros Sabios comparan la muerte de los *tzadikim* con la caída de una nuez, en la que se oye el ruido que hace la cáscara pero no la parte interna. Por eso, en el funeral debemos recordar las cualidades internas del *tzadik*, que muchas

personas tal vez no llegaron a conocer. Cuando muere el *tzadik*, todos lo lloran, pues él siempre oró por ellos. ¿Quién puede reemplazarlo? El *tzadik* es más elevado que el padre, porque el padre le da a la persona la vida en este mundo y el *tzadik* al influir para que actúe correctamente le da la vida en el Mundo Venidero.

- Dios le ordenó al pueblo que llorara por la muerte de Nadav y Avihu. ¿Cómo se nos puede ordenar llorar si el llanto depende de nuestras emociones? ¿Por qué no era suficiente con que lloraran sólo sus allegados?
- Lo que ocurre es que el *tzadik* es el fundamento y la protección del mundo. Por eso cuando fallece el *tzadik*, todo el mundo corre peligro. Además, la generación es responsable de su muerte, por culpa de sus muchos pecados. El propósito de las alabanzas y del llanto es despertar los corazones para que vuelvan en *teshuvá*. Por eso, únicamente cuando toda la generación llora y vuelve en *teshuvá*, el *tzadik* puede continuar protegiéndola incluso después de haber fallecido. Los *tzadikim* tras su muerte se siguen llamando vivos.

DIOS NOS HA QUITADO EL ARCA SAGRADA

PALABRAS DE INSPIRACIÓN Y ALABANZA DEL *TZADIK* RABÍ NISIM BAGUI, *ZTZ"l*

Cuando el pueblo de Israel se vio atrapado, con el Mar por delante y los egipcios persiguiéndolos por detrás, Moshé le dijo al pueblo (*Shemot* 14:13-14) "¡No teman! Fortalézcanse y vean la salvación de Dios... Dios librárá batalla por ustedes y ustedes permanecerán en silencio". El *Midrash* nos dice algo increíble: "ustedes permanecerán en silencio" significa que no dirán *Shirá*. ¿Cómo es posible no elevar cánticos de alabanza al ver la salvación de Dios con los propios ojos?

Trataremos de explicar este punto. Cuando los israelitas acamparon junto al mar, Moshé vio que tenían mucho miedo de los egipcios que los perseguían. Como está escrito (*Ibíd.* 14:10): "Y tuvieron mucho miedo y clamaron los israelitas ante Dios". Moshé comprendió que la causa del

miedo que sentían era que no tenían fe en Dios. A pesar de haber sido testigos del poder Divino en Egipto, tal como decimos en la plegaria de *Shajarit* de Shabat: "Nada se compara a Ti, Eterno, nuestro Dios en este mundo y no hay fuera de Ti, nuestro Rey, en el Mundo Venidero". De todos modos, sentían un miedo terrible de los egipcios.

Por eso Moshé Rabenu les dijo "Fortalézcanse". Es decir, que tenían que mantenerse firmes en su fe en Dios, dirigiendo sus corazones únicamente a Él. De esta manera tendrían el mérito de ver la salvación de Dios.

Pero esto no responde nuestra pregunta. Se entiende por qué Moshé alentó al pueblo a mantener firme su fe. ¿Pero por qué les dijo que permanecieran callados y no cantaran *Shirá*? Uno puede mantener firme su fe incluso sin decir *Shirá*, que es el equivalente a la plegaria, como explicaremos. El *Baal HaTurim* (*Devarim* 3:23) dice que la palabra "*vaetjanán*" (Yo imploré) tiene el mismo valor numérico que la palabra "*Shirá*". Los Sabios explican al respecto (*Midrash Peliá*) que el cántico es una forma de plegaria. Moshé le estaba diciendo al pueblo de Israel que ni siquiera necesitaban rezar pidiendo la salvación, porque su fe firme sería suficiente para que la merecieran. Esto se debe a que Dios ve el corazón de la persona y sabe cuáles son sus verdaderas intenciones (*Sanedrín* 106a).

Este principio queda ilustrado por los eventos ocurridos en el mar. Dios le preguntó a Moshé (*Shemot* 14:15): "¿Por qué clamas ante Mí?". De esta manera le estaba diciendo que no era el momento de rezar ni de decir *Shirá*, porque el Satán puede aprovechar esos instantes para confundir a Israel. Por eso, Moshé debía decirles a los israelitas que siguieran viajando. Moshé les explicó que en ese momento debían guardar silencio. Lo principal era que dirigieran sus corazones a Dios y tuvieran fe en Él. De esa manera serían salvados. Dios consideraría esa manifestación de fe como si el pueblo hubiera rezado y elevado cánticos de alabanza. Porque el silencio le otorga a la persona la oportunidad de concentrarse y hacer un examen de conciencia para lograr volver en *teshuvá* y apearse a Dios.

Sin embargo, Moshé le advirtió al pueblo que Dios lucharía la batalla si ellos permanecían firmes en su fe en Él. Cualquier debilidad en su fe le permitiría al ángel de Egipto salir a perseguirlos. La ayuda de Dios dependía del nivel de la fe del pueblo de Israel.

Esto nos enseña una importante lección para la vida. Cuando enfrentamos una prueba, la Inclinación al Mal aprovecha la situación para debilitar nuestra fe en Dios evitando que recemos de la manera adecuada. La persona es incapaz de rezar y de alabar a Dios con *Tehilim* o con *zemirot* en Shabat de la manera debida. Éste es el plan de la Inclinación al Mal para evitar que la persona cumpla con su servicio a Dios.

Por eso cada judío debe esforzarse al máximo para sobreponerse a la Inclinación al Mal y superar todas las pruebas que se le presentan. Debe fortalecer su fe y comprender que de Dios no sale nada malo (basado en *Ejé* 3:38). Entonces verá que Dios lo ayuda y libra sus batallas.

Estamos hoy aquí anonadados y en silencio ante el féretro del *tzadik* Rabí Nisim Bigaoui, *ztz"l*, a quien podemos aplicar el versículo (*Bereshit* 5:24) "Y no está, porque se lo llevó Dios". Cuando se oye a los Rabinos elogiar a una gran persona, quien sintió en todo su ser las palabras del Rey David (*Tehilim* 119:72): "Para mí es mejor la Torá de Tu boca que millares de oro y plata", sin lugar a dudas uno se siente motivado a alejar del corazón todas las vanidades de este mundo.

Quiero sugerir que en este momento de silencio cada persona medite sobre sus actos y vuelva en *teshuvá*. De esta manera cumplirán con la orden de: "Fortalézcanse y vean". Cuando salgan de este *Bet Midrash* se llevarán "provisiones para el camino" a partir de estos instantes tan conmovedores. Continúen "fortaleciéndose", y seguramente tendrán el mérito de "ver" la luz de la Torá. Y en virtud de eso Dios libraré todas sus batallas mientras ustedes guardarán silencio.

Todo esto se debe a que lo más importante para Dios es que el hombre tenga confianza y crea en Él. La única preocupación de la persona debe

ser cómo elevarse en la Torá y en las mitzvot. Respecto a todo lo demás debe permanecer callado y confiar en que Dios completará su obra. De esta manera no caerá en *bitul* Torá. Moshé les dijo a los israelitas que la Voluntad de Dios es que la persona se mantenga firme en su fe en Dios, y que cuando se le presenta una prueba o cuando siente miedo, se dedique únicamente al estudio de la Torá y se mantenga callado. Entonces tendrá el mérito de ver la salvación de Dios.

Mi maestro y rabino, Rabí Masoud Zohar z"l, con quien estudié cuando era pequeño, me enseñó lo siguiente. El Profeta (*Shmuel* I, 4) nos cuenta que los filisteos lucharon contra Israel en la época de Eli el Sumo Sacerdote. El pueblo envió el Arca de Dios junto con los dos hijos de Eli, Jofni y Pinjas. Los filisteos vencieron a los israelitas en la batalla y muchos israelitas cayeron en la batalla. Eli HaCohen aguardó a enterarse de los resultados de la lucha, porque temía especialmente respecto a lo ocurrido con el Arca de Dios.

Cuando llegó Shaúl a informarle a Eli HaCohen los resultados de la guerra, le dijo (*Shmuel* I 4:17): "Los israelitas huyeron ante los filisteos... ¡También tus dos hijos, Jofni y Pinjas, murieron y fue capturada el Arca de Dios!". El profeta sigue diciendo (Ibíd. 18): "Y sucedió que al mencionar el Arca de Dios, (Eli) se cayó hacia atrás de la silla, se rompió el cuello y murió". Vemos que el Arca de Dios era para Eli más importante que sus hijos, porque sólo al oír que el Arca de Dios había sido capturada cayó de la silla y murió.

También la nuera de Eli, la esposa de Pinjas, no reaccionó al oír que su marido había muerto. Pero al oír que el Arca de Dios había sido capturada, murió de angustia, y al momento de su muerte dijo (Ibíd. 22): "La gloria fue exiliada de Israel porque fue capturada el Arca de Dios".

Hoy nos hemos reunido para rendir nuestro homenaje a un gran hombre, quien puede ser comparado con el Arca Sagrada que contiene las Tablas del Pacto. Su alma subió al Cielo para estar junto a los rectos y los devotos. ¿Cómo no vamos a llorar y a lamentarnos?

Rabí Nisim tradujo al francés el Libro de Plegarias y también se dedicó al rabinato. Pero después quiso cumplir en sí mismo las palabras de nuestros Sabios (*Avot* 1:10) y se alejó del rabinato, y de todas las tentaciones de orgullo y de honra que lo acompañan. Así fue como comenzó a dedicarse al comercio, y sin que la gente lo supiera, hizo mucha *guemilut jasadim* con personas pobres y necesitadas. Él también me ayudó mucho a mí. Pero al cabo de varios años desde el Cielo dispusieron que retomara su antigua ocupación, no en forma de rabino, sino como *talmid jajam* que se sienta a estudiar Torá día y noche en medio del gran sufrimiento que soportó durante más de dos años.

De esta forma, cumplió en sí mismo las palabras del Rey David (*Tehilim* 119:71): "Es bueno para mí (*tov li*) ser afligido, para poder estudiar Tus estatutos". En medio de terribles sufrimientos tuvo el mérito de traducir las *Mishnaiot* más difíciles e incluso quiso traducir todas las *Mishnaiot* del *Shas*. De esa forma experimentó las palabras del versículo: "*tov li*", "es bueno para mí". El valor numérico de la palabra "*li*" es cuarenta, en alusión a la Torá, que fue entregada después de los cuarenta días que Moshé estuvo en el Cielo (*Shemot Rabá* 47:5). Y no hay bien (*tov*) fuera de la Torá (*Avot* 6:3; *Berajot* 5a).

Rabí Nisim besaba mi mano y se consideraba mi alumno. Pero hoy yo quiero pedirle perdón, porque no puedo considerarme su maestro, en especial después de haber visto cómo tradujo las *Mishnaiot*. No soy digno de ser su rabino, sino más bien su discípulo. Por eso le pido ahora *mejilá* y *selijá* (perdón y disculpa).

"¡Ay de nosotros el día del Juicio! ¡Ay de nosotros el día de la Reprimenda!" (*Bereshit Rabá* 93:11). En el futuro se revelará que los grandes en este mundo se consideran pequeños en el Mundo Venidero. Los líderes se sentirán avergonzados ante sus seguidores. Esto debe inspirarnos a quitarnos de encima (*leitnaer*) el polvo del materialismo y ocuparnos de dar méritos a los jóvenes (*naar*). Como está escrito: "¿cómo voy a subir a mi padre si el joven no está conmigo?" (*Bereshit* 44:34). Y dice el profeta (*Hoshea* 11:1): "Porque Israel es un joven y lo amo".

La palabra *naar* (joven) tiene relación con la palabra *niur*. Esto es una reprimenda ética a todo aquél que no se despierta para estudiar Torá. Dios nos ama cuando somos "joven", es decir cuando nos despertamos para estudiar Torá. El profeta (*Iehoshúa* 1:8) dice: "La estudiarás día y noche". ¿Cómo puede la persona presentarse ante su Creador adormecido, sin haber estudiado Torá durante las noches?

En sus últimos años, Rabí Nisim se dedicó al estudio de Torá día y noche. ¿Cómo podremos vivir sin tu presencia, ahora que no volveremos a tener el mérito de verte? Dios quiera que por lo menos obtengamos consuelo de las *Mishnaiot* que tradujiste y que tus labios murmuren en la tumba mientras estudiamos con ellas (basado en *Ievamot* 97a). Y que intercedas a favor de todo Israel. Amén.

Resumen

- Sobre el versículo: "Dios librará su batalla y ustedes permanezcan en silencio", el *Midrash* dice: "No digan *Shirá*". ¿Cómo es posible no cantar alabanzas a Dios cuando uno ve con sus propios ojos la salvación Divina? Lo que ocurre es que Moshé vio que los israelitas temían a los egipcios y comprendió que eso era producto de una falta de fe en Dios. Por eso les dijo que se fortalecieran y reforzaran su fe, y entonces tendrían el mérito de obtener la salvación aun sin decir *Shirá*. A esto se refirió Dios al decir: "¿Por qué clamas ante Mí?", porque ése no era el momento de decir *Shirá*, sino de guardar silencio y volver en *teshuvá*. Sólo con esta condición Dios lucharía por el pueblo.
- Nosotros también estamos parados frente al *arón* de Rabí Nisim Bigaoui z"l, y nos quedamos callados. Él fue una persona muy grande, que cumplió en sí misma la frase "Para mí es buena la Torá de Tu boca...". También nosotros debemos suprimir de nuestro corazón todas las vanidades de este mundo, confiando únicamente en Dios y creyendo en Él, y entonces veremos la luz de la Torá. Porque lo principal es la Torá, como vemos en el relato de Eli HaCohen y su nuera, que murieron al oír que el Arca Sagrada había sido capturada. Rabí Nisim era comparable con el Arca Sagrada impregnada de Torá.
- Rabí Nisim tradujo las *Mihsnaiot* más difíciles del *Shas* y cumplió la Torá en

medio de grandes sufrimientos. Él abandonó el rabinato, porque su único deseo era sentarse a estudiar Torá y por eso todos nosotros somos sus alumnos, y debemos aprender de él a dedicarnos al estudio de la Torá, y a quedarnos despiertos de noche para estudiar tal como él lo hizo. De lo contrario, ¿cómo podremos subir a presentarnos ante nuestro Padre en el Cielo? Debemos aprender de su comportamiento y estudiar Torá en todo momento. Entonces Rabí Nisim podrá interceder por todo el pueblo de Israel en el Cielo.

VISITAR A LOS DEUDOS O BAILAR EN UNA BODA

PALABRAS *LEILUI NISHMAT* (POR LA ELEVACIÓN DEL ALMA) DE VARIOS MIEMBROS DE NUESTRA COMUNIDAD QUE FALLECIERON EN UNA MISMA SEMANA.

Dice el Rey Shelomó (*Kohelet* 7:2): "Es mejor ir a la casa de duelo que ir a la casa del banquete [es decir, a una boda]". Esto resulta difícil de entender. Los Sabios afirman que no podemos calcular el valor ni la recompensa de una mitzvá, en especial en lo que se refiere a benevolencia para con los demás. Sabemos que ir a alegrar a los novios es algo sumamente elevado ante Dios. Sin embargo, el rey Shelomó nos dice que ir a la casa de duelo es más elevado. Si no podemos saber cuál es más grande y tenemos la posibilidad de elegir un lugar o el otro, ¿acaso no elegiríamos ir a una boda? ¿Por qué motivo Shelomó le da preferencia a la casa del duelo?

Cuando falleció la matriarca Sara, está escrito (*Bereshit* 23:2): "Y fue Abraham a alabar a Sara y a llorarla". ¿Para qué la Torá nos relata los detalles del fallecimiento y del entierro de Sara? Si la intención es demostrar la importancia de las matriarcas, y cuánto valoraba Abraham a su esposa, ¿por qué la Torá no dice nada sobre el fallecimiento de Rivka y de Lea, de Bilá y de Zilpá? Porque es sabido lo mucho que apreciaban

Itzjak y laakov a sus respectivas esposas, y es obvio que ellos también las lloraron y las elogiaron.

Trataremos de explicarlo.

Cuando la matriarca Sara estaba con vida, ciertamente ayudó a Abraham en su servicio a Dios. Juntos educaron a su hijo Itzjak, a partir de quién se construyó toda la nación de Israel y hasta el día de hoy el mérito de Itzjak por el episodio del sacrificio nos protege. Como dice el *Midrash*, "las cenizas del sacrificio de Itzjak siguen sobre el altar para expiar los pecados de todo el pueblo de Israel (*Bereshit Rabá* 94:5). Abraham es descrito como "era anciano, pleno de días", cada momento de su vida era valioso. No cabe ninguna duda de que sus logros se debieron en gran medida a su esposa, Sara.

Sin lugar a dudas Abraham Avinu amaba a Sara por su ayuda y no por su belleza (a pesar de que Sara era increíblemente bella) (*Sifri, Bamidbar* 99). Él valoraba que ella lo ayudó a perfeccionar su alma para darle satisfacción a su Creador. No olvidemos que ambos habían acercado al judaísmo a hombres y mujeres. Sin la ayuda de Sara en la conversión al judaísmo de las mujeres, Abraham no habría podido convertir a los hombres, haciendo de ellos personas temerosas de Dios.

Sara no se preocupaba en absoluto de embellecerse ni tampoco de mostrarles su belleza a los demás. Cuando Abraham y Sara fueron a Egipto, Abraham le pidió que se escondiera en un cofre para que los egipcios no quisieran tomarla (*Bereshit Rabá* 40:5). Ese cofre no tenía ventilación y debe haber sido sumamente caluroso ya que el clima de Egipto es sofocante. Pero Sara aceptó hacerlo para reservar su belleza únicamente para su marido.

A pesar de que una mujer puede poseer cualidades muy especiales como Sara, Dios hizo que la naturaleza de cada hombre sea amar a su mujer y que ella lo ame a él. La mujer fue creada del hombre, y cuando se casan, se convierten en "una misma carne" y se aman mutuamente. La

belleza de Sara, su rectitud y el hecho de que tuviera un nivel de profecía más elevado que Abraham, ciertamente ayudaron a que fuera querida, pero él la amaba principalmente por ser su esposa.

Cuando Sara falleció, Abraham sintió un enorme vacío. ¿A quién iba a transferir Abraham todo su amor? A Itzjak no podía transferírselo, porque ya lo amaba desde antes. Además, la relación entre un padre y su hijo es diferente que la relación entre el hombre y su mujer. Uno no puede alcanzar la perfección a través de un hijo de la misma manera que puede hacerlo a través de su esposa. Tampoco podemos decir que continuaba amando a Sara como cuando ella estaba con vida, porque como afirmaron nuestros Sabios (*Pesajim* 54b): "Es un decreto que el muerto sea olvidado del corazón [al cabo de doce meses]". Entonces, ¿a quién le iba a transferir Abraham su amor?

En el caso de los *tzadikim* y de los temerosos de Dios, ese mismo amor que sentían antes en el corazón no se pierde en absoluto. Cuando fallece un ser querido, ellos transfieren su amor a Dios, porque a partir de ese momento aman a Dios cada vez más, mucho más de lo que Lo amaban antes.

Eso fue lo que ocurrió con Abraham Avinu. Cuando falleció Sara, Abraham fue a llorarla, debido a que ella era su compañera y la extrañaba terriblemente. Pero logró canalizar sus emociones de una manera constructiva. La palabra *livkotá* (llorarla) está escrita con una letra *kaf* más pequeña, lo cual nos enseña que a pesar de llorar por ella Abraham no se detuvo. A partir de ese momento su amor estuvo dirigido únicamente a Dios.

Por consiguiente, si Dios le hubiera presentado a Abraham más pruebas, además de las diez pruebas que ya había logrado superar, sin lugar a dudas Abraham también las habría superado, porque ahora su amor a Dios se había duplicado.

Siendo así, podemos ahora entender las palabras de nuestros Sabios (*Bava Kama* 91b; *Ialkut Shimoni Ajarei Mot* 587): "Está prohibido guardar

excesivo luto por los muertos". Esto es para no dé la apariencia de que la persona continúa amando al difunto después de que éste falleció. Otra prueba la encontramos en lo que ocurrió con Iehoshúa bin Nun (*Tanjuma* 15b), cuando guardó excesivo luto por Moshé Rabenu y Dios le dijo que se levantara del suelo. Durante los días de luto por Moshé, Ioshúa se olvidó de tres mil *halajot* y los israelitas quisieron rebelarse en su contra. Dios manifestó su desagrado ante la conducta de Iehoshúa al extender su duelo haciendo que se olvidara esas *halajot*. Iehoshúa debería haber canalizado todo ese amor hacia Dios.

Después del fallecimiento de la matriarca Sara, Dios fue con toda Su Corte Celestial a consolar a Abraham Avinu. La Torá dice (*Bereshit* 24:1) que Dios bendijo a Abraham en todo - *bakol*. ¿Qué significa *bakol*? Medida por medida. Vale decir que así como Abraham Avinu ahora comenzó a amar a Dios *bakol*, con todo su ser, más de lo que Lo amaba mientras Sara vivía, aceptando con amor los juicios Divinos, entonces Dios lo recompensó medida por medida, bendiciéndolo *bakol*, en todos sus emprendimientos, tanto material como espiritualmente.

Cuando la persona acepta los juicios de Dios sin cuestionamientos, demuestra un elevado nivel de amor a Dios. Un ejemplo de esto es Aharón HaCohén, quien permaneció callado cuando murieron sus hijos Nadav y Avihu. Y por eso mereció muchas bendiciones y que Dios se dirigiera solamente a él al entregar la porción de la Torá que habla sobre la prohibición de entrar al *Mishkán* estando intoxicado con vino (*Ialkut Shimoni Sheminí* 528). Aharón siguió las huellas de Abraham quien aceptó el juicio Divino e incrementó su amor por Dios cuando falleció su esposa.

Lo mismo ocurre con cada uno: cuando fallece algún ser querido, uno debe aceptar la sentencia con amor y volver en *teshuvá*. El llanto y los elogios son un medio para ayudar al examen de conciencia. Porque ninguna persona sabe cuánto tiempo vivirá. Pero por otro lado no se debe guardar luto en forma excesiva, para no caer en la desesperación (*Bamidbar* 21:27, *Bava Batra* 78b).

En vista de esto tal vez podemos explicar por qué aquellos que perdieron a un ser querido a menudo repentinamente se despiertan a volver en *teshuvá*. Comienzan a cambiar su estilo de vida, empiezan a ponerse todos los días los *tefilín*, a observar el Shabat, y van a escuchar clases de Torá.

Lo que ocurre es que antes de enfrentarse con la muerte, ellos creían y amaban a Dios de acuerdo con su nivel espiritual. Pero ante la pérdida de un ser querido, queda en sus corazones ese enorme amor que sentían por el difunto y que debe ser canalizado. Abraham Avinu mostró el camino a seguir: utilizar el duelo como un impulso para lograr un amor más grande a Dios y para la *teshuvá*.

Ante la muerte de un ser cercano, la persona piensa: "Así como él pasó el umbral de este mundo hacia el Mundo Venidero, sé que algún día yo también he de hacerlo". Entonces comprende que su vida es valiosa y que no es eterno. En consecuencia teme a la muerte y busca la manera de apegarse más a Dios. Puede lograrlo transfiriendo a Dios el amor que antes sentía por la persona que falleció. Como dijo Iov: "Veo [el juicio de] Dios desde mi carne" (19:26). El amor que sentía hacia su familiar fallecido fue canalizado hacia un mayor reconocimiento y amor a Dios.

Tal vez ahora podemos comprender mejor las palabras del Rey Shelomó cuando dijo: "Es mejor ir a la casa del duelo que a la casa del banquete". No es que sea mejor ir a una casa de duelo que a una boda. Ambas cosas son importantes y no tenemos manera de saber qué es lo "mejor". Lo que el Rey Shelomó nos está diciendo es que al ir a la casa del duelo, uno puede obtener de mejor forma una **buena** lección que ayuda a la persona a lograr el "bien" verdadero. Allí uno se encuentra con personas que han intensificado su amor a Dios canalizando hacia Él el amor que antes sentían por el ser querido que falleció. Al ver personas de luto, sentadas en sillas bajas, y aceptando el juicio Divino, uno no puede evitar sentirse inspirado.

Esta inspiración es sumamente valiosa y sería una pena esperar que ocurra una desgracia, que Dios no lo permita, para comenzar a sentirlo. El Rey Shelomó nos dice que al ir a consolar a los deudos tenemos la oportunidad de lograr el verdadero *tov* (bien), que es la Torá. Como está escrito (*Mishlei* 4:2): "Pues les he dado una **buena** enseñanza; no abandonen Mi Torá"

Cuando la persona va a la celebración de una mitzvá, sin dudas disfruta de un buen momento. Nadie discute el valor de ir a alegrar a los novios o de asistir a cualquier celebración para compartir la alegría de los anfitriones de la ocasión. Sin embargo a menudo el acento se coloca sólo en el disfrute del momento y esto puede venir a costas de *bitul Torá*, *lashon hará* o enfrentamientos. Entonces el daño es mayor que el beneficio. En consecuencia vemos que es más fácil obtener una ganancia espiritual al ir a una casa de duelo que al ir a una boda.

Mañana es el Bar Mitzvá de mi hijo, Moshé Aharón Ioshiahu, y será un día festivo para toda la familia. Sin embargo, la inspiración espiritual que he ganado al asistir a esta casa de duelo es mayor que lo que podré ganar en la celebración del Bar Mitzvá. ¿Por qué es así?

Porque mañana voy a estar muy ocupado con la celebración. ¿Acaso llegaron todos los invitados? ¿Están todos contentos? ¿No falta comida en el salón? ¿Mi hijo leyó como es debido la Torá? E incluso en el momento de la plegaria, no voy a estar totalmente concentrado, y quién sabe si voy a rezar como corresponde... Luego voy a estar atareado sonriendo, recibiendo a los invitados, recibiendo sobres de regalos y felicitaciones. Incluso cuando todo termine y finalmente regrese a casa, seguramente vamos a conversar sobre la fiesta, qué fue bien y qué no, quiénes vinieron, cuánta comida sobró... Los temas de conversación se centrarán principalmente en cuestiones materiales y de eso seguramente no obtendré ninguna elevación espiritual.

Por el contrario, aquí, en la casa del duelo, aprendí algo muy importante: cómo amar más a Dios. En una fiesta uno pasa un buen rato

y con un poco de suerte tiene alguna ganancia espiritual. Pero asistir a una casa de duelo es una experiencia puramente espiritual.

La *halajá* dice que está prohibido besar a los hijos dentro de la sinagoga, para que no dé la impresión de que los ama más que a Dios, a quien le estamos rezando. El amor a Dios debe ser el mayor sentimiento que tengamos.

La palabra *haavel* (la persona que guarda luto) sumando un uno por la palabra misma, tiene el mismo valor numérico que la palabra *tal* (rocío). La persona que estudia Torá resurrectará con el rocío de Dios en el momento de la resurrección de los muertos, tal como dice el versículo (*Ishaiahu* 26:19): "Pues Tu rocío es como el rocío que revive a la vegetación". Enseñan nuestros Sabios que esto se refiere a quien se dedica al estudio de la Torá. Sólo él tendrá el mérito de recibir el rocío en el momento de la Resurrección de los Muertos.

Este rocío está presente en las casas de duelo y ayuda a quienes llegan a consolar a los deudos a sentir un amor más grande hacia Dios, a estudiar más Torá y a tener el mérito de resurrectar cuando llegue el *Mashíaj*.

Que sea Su Voluntad que todos tengamos el mérito de alcanzar un verdadero e ilimitado amor a Dios.

———— **Resumen** ————

- El Rey Shelomó afirmó que es mejor ir a la casa de duelo que a la casa del banquete. Sin embargo, todas las mitzvot son importantes. ¿Por qué es preferible ir a la casa del duelo, siendo que es una mitzvá tan grande alegrar a los novios? Vemos que Abraham lloró a Sara. Pero, ¿por qué no se menciona en la Torá el duelo por las otras matriarcas?
- Lo que ocurre es que Sara ayudó y asistió a su marido Abraham en su misión, que consistía en acercar a las personas a Dios, y elevarse y alcanzar la perfección. De no ser por Sara, Abraham no habría podido llegar a lo que llegó.

Además, Sara era su esposa, y poseía una belleza interior (además de exterior). Por lo tanto, sin lugar a dudas Abraham la amaba. Cuando ella falleció, él canalizó hacia Dios todo el amor que había sentido por su esposa, y amó a Dios muchísimo más. Si hubiera tenido que pasar por más pruebas, las habría superado, puesto que su amor a Dios había crecido enormemente.

- Eso fue lo que afirmó el Rey Shelomó: es mejor ir a la casa de duelo que a la casa del banquete, porque en la casa de duelo vemos a personas que aceptan la sentencia Divina y aman a Dios. Y ¿quién es capaz de ver algo así y no amar a Dios? La palabra *haavel* (la persona que guarda luto) tiene el mismo valor numérico que la palabra *tal* (rocío). Que el rocío de la Resurrección de los Muertos que se encuentra presente en la casa de duelo nos ayude a incrementar nuestro amor a Dios y que tengamos el mérito de resurrectar cuando llegue el *Mashíaj*.

RESPONSABILIDAD COMUNAL

PALABRAS DE DESPERTAR ESPIRITUAL PRONUNCIADAS EN MEMORIA DEL NIÑO IAAKOV Z" L QUIEN FALLECIÓ MUY JOVEN EN ASHDOD, EN UN ACCIDENTE DE TRÁNSITO, EREV SHABAT KODESH PARASHAT EMOR, 7 DE IAR DE 5760

Nuestros Sabios enseñan (*Shabat* 106a): "Cuando muere uno del grupo, que todo el grupo se preocupe". Veo aquí al padre del niño, dentro de los *shloshim* (los treinta días de duelo), sentado estudiando, y me pregunto a mí mismo: ¿cómo es capaz de hacerlo, después de la tragedia ocurrida? La única respuesta posible es que se trata de una persona con fuertísima fe en Dios. Tal como está escrito (*Nejemia* 9:33): "Tú eres Justo en todo lo que nos ha acometido". No dice "todo lo que me ha acometido", sino "todo lo que nos ha acometido", porque cada miembro del grupo sufre y todos deben preocuparse. Este niño, *laakov*, no sólo fue tomado del lado de sus padres, sino de todos nosotros. Cuando muere una persona joven es muy doloroso.

En el momento en que oímos que hubo un accidente, cada uno pensó que tal vez se trataba de su propio hijo. Todos preguntaron de inmediato: "¿Dónde está mi hijo, dónde está mi hijo?". Al descubrir que sus hijos estaban sanos y salvos suspiraron aliviados. Pero había un niño herido debajo de las ruedas del auto. Dicen los Sabios que el hecho de que ocurra una tragedia en el lugar donde vivimos la convierte en una tragedia individual de cada persona, sin importar si realmente fue su propio hijo quien resultó herido.

El hecho de que haya tenido lugar un incidente tan terrible nos lleva a preguntarnos por qué ocurrió algo así en esta ciudad. Puede estar indicando que hemos sido negligentes con respecto a: "si siguen Mis leyes" (*Vaikrá* 26:3). Tal vez no se cumple correctamente con las leyes de *tzedaká* o de *Shemitá*.

Vemos que la *parashat Bejukotai*, que habla del estudio de la Torá, viene después de la *parashá Behar*, donde se trata el tema de la fe y la confianza en Dios. Esto nos enseña que sin esforzarnos en la Torá no podemos lograr creer verdaderamente en Dios. Y quien no cree, no estudiará Torá. En Marruecos, en el pasado, había personas que poseían una fe firme a pesar de no dedicarse al estudio de la Torá. Pero hoy en día no hay fe sin Torá y no existe cumplimiento de las leyes de la Torá sin fe en Dios. La falta de estudio de la Torá nos expone al peligro, que Dios nos proteja. Por lo tanto debemos retornar a Dios en *teshuvá*.

Los temas de *Shemitá* y de la entrega de la Torá en el Monte Sinaí nos enseñan a tener fe y confianza en Dios. Así como en el Monte Sinaí Dios proveyó a todas nuestras necesidades en mérito a nuestra fe, a pesar de que no éramos meritorios y que posteriormente hicimos el Becerro de Oro. De la misma manera mantuvo al pueblo cuando entraron en la Tierra de Canaán. Los israelitas no dijeron que el desierto era un lugar sagrado porque contaban con el Pozo de Miriam, el maná y las Nubes de Gloria. Pero una vez que entraron en *Eretz Israel* fue difícil ganarse el sustento; ya no tenían el maná, ni el pozo ni las nubes, y tuvieron que empezar a

trabajar. Dios puede proveer a nuestras necesidades en cualquier parte. Todo depende de nuestra fe y de nuestra confianza en Él.

El Shabat pasado, conté una historia sobre el tema de la fe y la confianza en Dios. Ayer vino a verme una persona que tenía cierto problema. Cuando le pregunté qué ocurría con su problema, él me respondió: "El Rab contó en Shabat una historia sobre fe y confianza, así que ya está todo bien. Ya no tengo ningún problema, como está escrito (*Tehilim* 55:23): 'Arrójale a Dios tu carga y Él te sostendrá'. Arrójale a Dios tus problemas y Él los resolverá". Este hombre concluyó sus palabras diciendo: "*Baruj Hashem* yo personalmente no tengo problemas, porque ya Le arrojé a Dios toda mi carga".

En efecto, así es. Nosotros pensamos que tenemos problemas. Pero no es verdad. Simplemente creamos nuestros propios problemas, cuando decimos (*Devarim* 8:17): "Mi fuerza y el poder de mi mano me hicieron toda esta riqueza". Los problemas Le pertenecen a Dios, y si nosotros Le arrojamos a Él todos nuestros problemas, Él los resolverá. Enseñaron los Sabios con respecto al versículo (*Tehilim* 91:15): "Yo estoy junto a él en su sufrimiento", que cuando a la persona le duele la cabeza o cualquier otro miembro del cuerpo, también Le duele a Dios, por así decirlo. Si la persona siente el sufrimiento de Dios, entonces recibe asistencia Divina para resolver sus problemas.

Por ese motivo, tenemos el deber de despertarnos de nuestro letargo y estremecernos ante el hecho espeluznante que ocurrió aquí. Cuando Caín mató a Hével, Dios le preguntó a Caín (*Bereshit* 4:9-10): "¿Dónde está tu hermano Hével?". Caín respondió: "¿Acaso yo soy el guardián de mi hermano?". Entonces Dios le dijo: "La sangre de tu hermano clama ante Mí desde la tierra". Cuando se le pregunta a la persona cómo está su vecino, que sufre muchos problemas en forma constante, él responde: "¿Acaso yo soy el guardián de mi vecino? ¿Cómo puedo saber cómo anda?". Esto es incorrecto. Cuando el vecino sufre, Dios llega a esa persona con una acusación: "La sangre de tu hermano clama ante Mí desde la tierra".

Todo el que pasa por el lugar del accidente se acuerda de lo que ocurrió. A pesar de que limpiaron y lavaron la sangre y todo aparentemente volvió a la normalidad, quedó allí la impresión de lo ocurrido. Porque él murió por nuestra culpa, y si no corregimos esto, esa sangre que se derramó en el accidente ese viernes nos grita desde la tierra, como la sangre del profeta Zejaría, que hirvió muchos años dentro del Templo Sagrado (*Guitín 57b*).

Hay dos formas de derramamiento de sangre. Una es cuando matan a alguien y la segunda es cuando hay una muerte trágica, como en un accidente de tránsito. "La voz de la sangre de tu hermano clama ante Mí desde la tierra", nos enseña que la tierra tiene vida y se niega a aceptar la sangre que fue derramada de esta manera. El derramamiento de sangre es un pecado. Y quien peca es comparado con aquél que derrama sangre en ese lugar. La tierra no quiere que la gente peque sobre ella.

La tierra es como nuestro hermano, porque después de los ciento veinte, regresamos a ella. Como está escrito (*Bereshit 3:19*): "Porque polvo eres y al polvo retornarás". La tierra que conoce el significado del mandamiento de dejar descansar la tierra durante el séptimo año, a pesar de que nosotros no lo reconocamos. La misma tierra que aceptó a partir de la Creación descansar, es la misma que llora ante Dios, porque no desea recibir sangre inocente.

Aunque las leyes de *Shemitá* sólo se aplican en *Eretz Israel*, su inherente lección de fe en Dios es aplicable a todo el mundo, dondequiera que vivamos.

También debemos aprender una importante lección de la historia de Kimjit, quien debido a su recato tuvo el mérito de tener siete hijos que fueron Cohaním Guedolim. Ella temía que las paredes de su casa vieran sus cabellos. Si eso ocurría, las paredes exclamarían: "la sangre de tu hermano clama ante Mí". Cuando la persona comete un pecado, las paredes de su casa lloran y gritan; la tierra llora y grita; los utensilios de su casa; su cama y sus libros lloran. Debemos interiorizar este mensaje.

Si la muerte llegó a este lugar, debemos encontrar la manera de alejarla. Esta tragedia continuará afectándonos durante un largo tiempo, en especial a quienes fueron testigos de lo ocurrido.

La persona que me llamó ese viernes y me contó del accidente estaba sumamente estremecida. "Desde este momento vuelvo en *teshuvá*" –me dijo. "He visto muchas películas... pero nunca vi algo así. ¿Qué debo hacer?" Entonces yo le dije: "Vuelve a Dios. Empezaste a volver en *teshuvá*, no te detengas a mitad del camino. Continúa adelante. Porque Dios exige de nosotros cada vez más. Como enseñaron nuestros Sabios (*Avot* 2:20): "El día es corto y hay mucho trabajo por hacer; los obreros no quieren trabajar y el Dueño de casa es insistente". Por eso, continúa con el proceso de *teshuvá* sin cesar".

Cada Persona Debe Ayudar A Su Prójimo y Fortalecer a Su Hermano

¿Cómo podemos fortalecernos y despertarnos? Todo nuestro propósito es infundir Torá en este lugar, y por eso todos debemos ayudar a cumplir con este objetivo. Cada uno debe cuidar a su prójimo y ocuparse de sus necesidades como si fuera su hermano. La Guemará (*Ievamot* 62b) dice que los veinticuatro mil alumnos de Rabí Akiva fallecieron desde Pesaj hasta Shavuot por no honrarse debidamente los unos a los otros. Imaginémonos a cuántos funerales fue Rabí Akiva cada día... Él enterró alrededor de mil alumnos cada día... Cuántas lágrimas debe haber derramado cada día por sus alumnos...

¿Cómo es posible que tanaítas tan grandes no se honraran los unos a los otros? Pero nuestros Sabios no dijeron que no se *amaban* los unos a los otros sino únicamente que no se *respetaban* los unos a los otros. Cuando uno entraba a la sala de estudios, tal vez nadie se molestaba en darle una Guemará o no le mostraron dónde se encontraba el libro que él buscaba. Tal vez un alumno tomó un libro para estudiar todo el día, sin que le importara que los demás también lo necesitaran. Por eso

fallecieron, porque con los *tzadikim* Dios es exigente hasta la medida del grosor de un cabello (*Bava Kama* 50b), porque hay que ser considerado con los demás.

Para reforzar este punto, relataré a continuación algo que tuvo lugar en la *Ieshivá* de Lyon, en el primer *motzaei Iom Kipur* que pasamos allí. Después del ayuno, todos los alumnos viajaron a sus casas y yo me quedé esperando a la persona que tenía que ir a limpiar el lugar. De pronto llegó una mujer junto con su marido exigiendo sumergirse en la *mikve* de la *ieshivá*. Obviamente, después de *Iom Kipur* la *mikve* estaba muy sucia y en la puerta de la *mikve* había una nota que decía que había otras *mikvaot* donde se podía ir, pero la mujer se negó, diciendo que había hecho una promesa de que usaría solamente esa *mikve*. De lo contrario, regresaría a su hogar sin sumergirse.

En ese momento recordé las palabras de nuestros Sabios (*Ramó, Oraj Jaim* 624:5), respecto a que en *motzaei Iom Kipur* hay que ser meticulosos de empezar con una mitzvá, o sea, construir la *sucá*. Pero como yo no iba a poder construir la *sucá* esa noche, decidí realizar otra mitzvá. Con mis propias manos vacié el agua de la *mikve*, la limpié y otra vez la llené de agua. Después de esperar más de dos horas, esa mujer pudo sumergirse en la *mikve*. Después de esto regresé a casa con tranquilidad y calma, con un intenso sentimiento de alegría de mitzvá. No puedo describir cuánta alegría sentí en ese momento. No obtuve dinero; llegué tarde a casa... pero sentí una tremenda alegría por haber ayudado personalmente a mi prójimo.

Hay muchas maneras de ayudar a los demás. A veces no se puede ayudar al prójimo con dinero, así que se lo ayuda con una palabra de apoyo, y si no se puede, entonces se lo ayuda con el mismo cuerpo, como por ejemplo, limpiando el patio sin ir a quejarse con el vecino diciendo que dejó basura tirada. Eso es lo que se denomina "honrarse el uno al otro", porque no honrarse el uno al otro implica que a uno no le importa del otro... "Yo no tengo nada que ver con su problema"... Esta clase de

conducta no tiene cabida en el pueblo de Israel, puesto que todos los israelitas son garantes los unos de los otros (*Sanedrín* 27b; *Shevuot* 39a). Está prohibido decir que "eso no me incumbe en absoluto", porque el problema es de todos nosotros. Porque si la abundancia y el bienestar nos pertenecen a todos, entonces todo lo demás también nos pertenece a todos y por eso debemos fortalecernos en este tema de honrar al prójimo.

Una vez que llegamos a este punto, debo añadir que el término *dam* (sangre) con el *kolel* (un punto más por la palabra misma) tiene el mismo valor numérico que *adam* (hombre). Vale decir que toda la fuerza que revitaliza a la persona es la sangre que corre por sus venas. La sangre es el alma de la persona (*Devarim* 12:23); la sangre mantiene viva a la persona. Pero la sangre se encuentra adentro y no se ve. Uno puede mostrarse recto por fuera pero estar podrido por dentro. Uno incluso puede ser un asesino sin que nadie lo sepa. Debemos trabajar por perfeccionar nuestro interior tanto como nuestra apariencia exterior.

Cuando la persona fallece, la sangre se enfría y se coagula. Cuando la persona vive, su sangre es tibia. De esto podemos aprender una lección respecto al servicio a Dios. Es posible que la persona sea "fría" en el servicio a Dios, sin manifestar ningún entusiasmo ni vitalidad al cumplir las mitzvot. Puede manifestar esta misma frialdad en una falta de sentimiento hacia los demás. Por lo tanto debe "entrar en calor" en su servicio a Dios, tal como su sangre está constantemente caliente. El versículo dice: "Los muertos no pueden alabar a Dios" (*Tehilim* 115:17). Quien vive esta vida con un ardiente deseo de cumplir con la voluntad de Dios, llegará al Mundo Venidero ardiendo de amor a Dios.

La sangre del *niftar* nos grita desde la tierra. Demanda que asumamos la responsabilidad por lo ocurrido. Exige que sirvamos a Dios con el fuego del entusiasmo. Esto ayudará a que el *niftar* logre su *tikún*.

No podemos decir que la semana pasada ocurrió lo mismo en Bet Shemesh o en cualquier otra parte, porque no debe suceder algo así en

ningún lugar. Ahora que ocurrió, toda la comunidad debe asumir la responsabilidad. Si viviera aquí, también me habría preocupado pensando que se tratara de mi hijo. Dios les evitó el sufrimiento de perder un hijo, pero la comunidad entera se ha visto afectada. Quedó aquí un padre desconsolado que llora la muerte de su pequeño hijo; un pobre padre que expía por todos nosotros. Y esto es algo que no debemos olvidar por el resto de nuestras vidas.

Se plantea, por lo tanto, el siguiente interrogante: ¿de qué modo recompensaremos al pequeño laakov que -sin lugar a dudas- se encuentra aquí junto a nosotros? Enseñan nuestros Sabios (*Berajot* 18b): "Los *tzadikim* tras su muerte son llamados vivos". Y es sabido que cuando muere un niño pequeño eso se considera igual a la Destrucción del Templo Sagrado, porque es un *tzadik* (*Rosh Hashaná* 18b). Por ende, debemos llorar por él y derramar lágrimas. ¿De qué modo podemos consolar a este niño que se fue al otro mundo y no tuvo el mérito de llegar al *bar mitzva*, ni de casarse y construir un hogar judío? ¿De qué modo consolaremos a su padre?

Debemos consolarlo fortaleciéndonos en recato, que se conecta directamente con el atributo de la limpieza. De acuerdo con la kabalá (*Zohar*, Tercera Parte, 53b), la Presencia Divina no se posa donde hay impureza. Y nuestros Sabios afirmaron (*Avodá Zará* 20b): "La limpieza conduce a la inspiración profética" y a la santidad, tal como está escrito (*Tehilim* 26:6): "Lavo mis manos en pureza". También los *cohanim* antes de entrar a realizar el servicio en el Templo, se lavaban las manos y los pies para santificarse. La Presencia Divina no se posa en un lugar que no está limpio. No debemos subestimar la importancia de este tema.

Yo vivo en Francia, donde –gracias a Dios- he establecido varias comunidades. He tenido contacto con muchas personas, tanto ricos como pobres. Pero debemos saber que no nos llevamos al Mundo Venidero ningún título honorario ni ninguna riqueza, sino únicamente nuestros logros espirituales. En la tumba del famoso millonario Edmund Safra está

escrito: "Aquí fue enterrado Edmund Safra, que construyó *batei midrashot*, *ieshivot*, y ayudó a huérfanos y viudas". No está escrito "acá fue enterrado el hombre que tenía negocios y bancos en todo el mundo". Porque al Mundo Venidero no podemos llevarnos nada, fuera de Torá, mitzvot y buenas acciones. Como dijeron nuestros Sabios (*Pesajim* 50a; *Bava Batra* 10b): "Afortunado de aquél que llega aquí con su estudio en las manos". No vengo a obligarlos a cumplir mis reglas, solamente les hago sugerencias para que puedan fortalecer su fe.

Quiero enfatizar la importancia del atributo de la limpieza con la siguiente anécdota. Una vez, no sentí ningún despertar espiritual en mi plegaria e inclusive me quedé dormido en medio de la *tefilá*... Pasé mucho tiempo pensando qué me había pasado. Me preocupaba no haber sido capaz de concentrarme correctamente en mi plegaria. Después de una semana, me di cuenta de que en ese lugar había mal olor. Busqué y encontré un ratón muerto. Entonces comprendí lo que había ocurrido. También en la época del Templo, cuando una persona tocaba un insecto, se le prohibía entrar al Templo hasta que no se sumergiera en la *mikve* (*Zevajim* 5:10), porque la Presencia Divina se posa únicamente en un lugar limpio y santo.

A partir de esto vemos que debemos fortalecernos en lo referente a la santidad. Cada hogar judío necesita mucha protección. El versículo dice: "Cada hombre debe regir en su propio hogar y hablar el idioma de su propio pueblo" (*Ester* 1:22). ¿Cuál es el idioma de su pueblo? El lenguaje y las ideas de la Torá. Gracias a Dios hay aquí muchos rabinos que saben pronunciar *Daat Torá*. Cada uno debe fortalecerse en todo lo referente a la santidad y aprender una lección de la desaparición del pequeño *laakov z"l*.

Recuerdo que una vez les conté la historia de un hombre cuya mujer estaba embarazada de cuatro bebés y los médicos dijeron que tenían que sacar dos, porque si no la mujer corría peligro de vida. Yo le dije que no los abortaran. El marido insistió en que los médicos exigían que se sacara

dos. Entonces le dije: "¿Acaso tienes fe y confianza en el Creador del mundo?". Él me respondió que sí. Entonces le dije: "Dios le dio el útero a la mujer para que ella tuviera hijos vivos y sanos". Esta persona, que vive en el extranjero, está sentada ahora junto a mí, y tiene fe y confianza en Dios. Y no sólo eso, sino que si les hubiera hecho caso a los médicos, tal vez hoy tendría dos hijos, o quizás ninguno de ellos viviría. Pero él se fortaleció en fe y confianza y tiene cuatro hijos saludables. Aunque no es un estudioso de la Torá, tiene fe en Dios y cumple muchas mitzvot. Esta persona merece bendecir a los demás. Hay mucho que podemos aprender de él.

Es mi plegaria que Dios les conceda bendición y éxito y que prosperen en todo lo que hagan y que el mérito de mis santos antepasados los proteja allí donde vayan. Amén.

Resumen

- Nuestros Sabios enseñan que cuando fallece un miembro de la comunidad, toda la comunidad debe preocuparse. En efecto, al principio cada uno se preocupó pensando que era su propio hijo el que había sufrido el accidente. Al final se alegraron al enterarse de que no era su hijo, pero *laakov* sí sufrió el accidente y la pérdida es de todos nosotros. Toda la comunidad debe preocuparse y fortalecerse con *teshuvá* y Torá.
- Nos preguntamos por qué sucedió. Tal vez sucedió porque no "seguimos Sus estatutos", o porque no observamos la *shemitá* como corresponde, o no damos suficiente *tzedaká*, o tal vez no tenemos suficiente fe y confianza en Dios. Las *parashiot Behar* y *Bejukotai* están yuxtapuestas, pues no hay fe sin Torá y no hay Torá sin fe. Y si pensamos que las cosas nos resultan difíciles, debemos saber que estamos equivocados. No tenemos problemas, porque todo está en las manos de Dios y Él tiene el poder de solucionar todo. Esta terrible tragedia debe despertarnos para volver en *teshuvá* en estos aspectos.
- Dios le preguntó a Caín "¿Dónde está tu hermano Hével?". Caín Le respondió: "¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?". Cuando ocurre una desgracia, Dios nos llama y exclama: "La sangre de tu hermano clama ante Mí desde la tierra",

como la sangre del pequeño Iakov, que fue atropellado. El lugar clama ante nosotros; la tierra clama, se estremece, porque no quiere aceptar la sangre; no quiere que haya derramamiento de sangre, porque la sangre es pecado. Si la persona peca, es como si derramara sangre, y entonces la tierra clama ante ella, exigiendo la rectificación de ese pecado.

- Debemos aprender la lección que nos enseña la tierra. Si ella conoce la mitzvá de *shemitá*, descansando de acuerdo con la Voluntad de Dios, ¿no debemos también nosotros cumplir con Su voluntad? Debemos aprender de la historia de Kimjit. Las paredes gritan, la tierra, los utensilios... Todo nos exige que volvamos en *teshuvá*. Debemos respetarnos los unos a los otros en todas las áreas, tanto en cuestiones de dinero, en forma física o con una palabra amable. Porque todos los judíos son garantes los unos de los otros.
- La palabra *dam* (sangre) con el *kolel* tiene el mismo valor numérico que *adam* (hombre). La persona puede permanecer fría aunque su sangre esté caliente. Pero nuestra tarea es mantener vivo nuestro servicio a Dios y manifestar calidez hacia el prójimo. Ante la tragedia ocurrida, todos debemos trabajar por superarnos a nosotros mismos volviendo en *teshuvá*. ¿Cómo podemos consolar al niño y al pobre padre? Reforzándonos en el tema del recato, reforzando el atributo de la limpieza, ya que la Presencia Divina se posa únicamente en un lugar limpio. Y lo principal es fortalecer la fe y la confianza en Dios, tal como aprendemos de la mitzvá de *shemitá*. De esta manera, Dios consolará a toda la comunidad, hasta que llegue el Mashíaj, muy pronto en nuestros días. Amén.

GLOSARIO



- Abrej/Abrejim*: persona casada que estudia Torá en un kolel.
- Adam*: hombre.
- Adamá*: tierra.
- Adam HaRishón*: el primer hombre.
- Ahavá*: amor.
- Ahavat Jinam*: amor gratuito.
- Ajashverosh*: Asuero, el rey de Babilonia en la época de Purim.
- Akedá*: el sacrificio de Itzjak.
- Aliá*: emigrar a Israel.
- Arvit*: la plegaria de la noche.
- Aseret HaDibrot*: los Diez Mandamientos.
- Aseret Iemei Teshuvá*: los diez días de arrepentimiento entre Rosh HaShaná y Iom Kipur.
- Avinu*: nuestro padre.
- Avodá Zará*: idolatría.
-
- Bamidbar*: el Libro de Números (lit. "en el desierto")
- Baal teshuvá*: Persona que se arrepiente, que vuelve al camino de la Torá.
- Bajur*: joven.
- Baruj HaShem*: gracias a Dios.
- Beezrat HaShem*: con Ayuda de Dios.
- Bein HaMetzarim*: período de tres semanas entre el 17 de tamuz y el 9 de av en el cual se guardan ciertas leyes de duelo.
- Bein Hazemanim*: período de vacaciones entre dos etapas de estudio.
- Bet din*: tribunal.

Bet HaKneset: sinagoga.

Bet HaMidrash: sala de estudio.

Bet HaMikdash: el Templo.

Bereshit: el Libro de Génesis (lit.: "en el principio")

Bikurim: las primicias, primeros frutos.

Bircat HaMazón: la plegaria de agradecimiento después de comer pan.

Bitul Torá: descuidar el estudio de la Torá.

Brit: pacto.

Brit Kodesh: pacto sagrado, circuncisión (*brit milá*).

Cohén Gadol: El gran sacerdote.

Dag: pescado.

Devarim: el Libro de Deuteronomio

Derej erez: buenos modales.

Divrei Halamim: el Libro de las Crónicas.

Ejá: el Libro de Lamentaciones.

Eliahu HaNavi: El profeta Elías.

Emet: verdad.

Emuná: fe.

Erev Shabat: la víspera del Shabat.

Esav: Esaú.

Esh: fuego.

Eshet Jail: una mujer virtuosa.

Eretz Israel: la Tierra de Israel.

Har: monte, montaña.

Hefker: sin dueño.

Gaavá: orgullo.

Galut: el exilio.

Goim: pueblos, no judíos.

Guehinom: el infierno.

Guemará: El Talmud.

Gueulá: redención.

Guilui: revelación.

Hagadá: Libro que relata la historia del Éxodo de Egipto.

Halajá: la ley judía.

Hashem: Dios.

Hazkará: ceremonia en recuerdo de una persona.

Hejsher: certificación de kashrut

Hilulá: celebración el día del fallecimiento de una persona.

Hitorerut: despertar.

Iaakov: Jacobo

Iamim Noraim: las grandes festividades (Rosh HaShaná y Iom Kipur)

Iehudí: judío.

Ierushalaim: Jerusalem.

Ierushalmi: de Jerusalem (en referencia al Talmud de Jerusalem).

Ieshivá/Ieshivot: Academia de estudios talmúdicos.

Ietzer HaRá: la inclinación al mal.

Ietzer HaTov: la inclinación al bien.

Ietziat Mitzraim: el éxodo de Egipto.

Iom Kipur: el día del perdón.

Irat Shamaim: temor al Cielo.

Ish: hombre.

Ishá: mujer.

Itzjak: Isaac.

Jag: festividad.

Jalila: que Dios no lo permita.

Jametz: alimento leudado.

Javá: la primera mujer.

Jazal: nuestros Sabios de sagrada memoria.

Jesed: bondad.

Jilul HaShem: profanación del Nombre Divino.

Jumash: cada uno de los cinco libros de la Torá.

Jupá: el palio nupcial.

Jurbán: la destrucción del Templo.

Jutzpá: descaro.

Kadish: plegaria de alabanza a Dios en memoria de las personas que fallecieron.

Kanaf: alas.

Kavod: honor.

Ketoret: incienso.

Kidush HaShem: Santificación del Nombre Divino.

Klipá: lit.: cáscara. Se utiliza en referencia a las fuerzas del mal y de la impureza.

Kinor: arpa o violín.

Kodesh HaKodashim: el Santo Sanctorum.

Kohelet: Eclesiastés.

Kolel/kolelim: lugar donde estudian Torá los hombres casados.

Korbanot: sacrificios.

Lashón Hará: hablar mal, despectiva o derogatoriamente de los demás.

Leilui Nishmat: en recuerdo del alma.

Lev: corazón.

Lishmá: en nombre del Cielo; por amor al Cielo.

Man: maná, el alimento que caía del cielo cuando el pueblo estuvo en el desierto.

Maaser/masrot: diezmo.

Maror: hierbas amargas que se comen en Pesaj.

Mashíaj: el Redentor, el Mesías.

Matán Torá: la entrega de la Torá.

*Matzá/matzo*t: pan ácimo.

Mazal: suerte, destino.

Melajim: Reyes.

Menorá: el candelabro del Templo.

Meraglim: los espías.

Mesirut Nefesh: entregar el alma, esforzarse mucho.

Met: muerto.

Midá/Midot: cualidades personales

Midá Kenegued midá: medida por medida.

Mikdash: santuario.

Mikve/Mikvaot: baño ritual.

Minjá: plegaria de la tarde.

Minián: quórum de diez hombres adultos.

Mishkán: el Santuario que construyeron en el desierto.

Mishlei: Proverbios.

Mitzraim: Egipto.

Mitzvá/mitzvot: Preceptos.

Moshé: Moisés.

Musar: ética.

Naasé venishmá: Haremos y escucharemos.

Najat: satisfacción.

Nasi/Nesiim: líder, presidente de las tribus.

Ner: vela.

Neshamá: alma.

Neshamá Ieterá: alma adicional que recibimos en Shabat.

Netzaj: eternidad.

Nidá: la impureza ritual de la mujer a causa de la menstruación

Orlá: el prepucio.

Pajad: temor.

Parashá/Parashat: la porción semanal de la Torá.

Parnasá: el sustento.

Ploni: Fulano.

Ra: el mal.

Rabenu: nuestro maestro.

Rashá: malvado.

Rashbi: Rabí Shimon bar Iojai.

Rosh Jodesh: el primer día del mes hebreo.

Ruaj HaKodesh: inspiración Divina.

Safek: duda.

Sandak: quien sostiene al bebé durante la circuncisión.

Sefer Torá: el rollo de la Torá.

Sefer/sefarim: libros.

Shajarit: la plegaria matutina.

Shalom Bait: paz hogareña, armonía matrimonial.

Shamaim: el cielo.

Shaarei: los portones.

Shejiná: la Presencia Divina.

Shemen: aceite.

Shemitá: el séptimo año en el cual no se trabaja la tierra.

Shemot: El Libro de Éxodo.

Shevet: tribu.

Shiduj: presentar a un hombre y a una mujer con fines matrimoniales.

Shivá: los siete días de duelo.

Siná: odio

Sinat Jinam: odio gratuito.

Tahará: pureza.

Taharat HaMishpajá: las leyes de la pureza familiar.

Talit: manto para las plegarias.

Talmid jajam/talmidei jajamim: sabios, estudiosos.

Taref/trefot: no kasher.

Tefilá: la plegaria.

Tefilín: Filacterias.

Tehilim: El Libro de los Salmos.

Teshuvá: arrepentimiento.

Teva: la naturaleza.

Tikún: rectificación, corrección.

Tov: bueno.

Trumá/trumot: donaciones.

Tzadik/tzadikim: justo, recto.

Tzaraat: una forma de lepra.

Tzedaká: caridad.

Tzitzit: los flecos del talit

Tumá: Impureza ritual

Vaikrá: el Libro de Levítico.

Vidui: la confesión.

Zejut: mérito.

Zejut Avot: el mérito de los antepasados.

Zt"l: que su recuerdo sea para bendición.



"עץ חיים היא למחזיקים בה"

התודה והברכה נתונה בזאת מאיתי
 לכל העוסקים והמסייעים בהחזקת המוסדות
 הקדושים ע"ש אבותי הקדושים זיע"א
 בארץ הקודש ובעולם כולו
 ולכל המסייעים בהוצאה המפוארת של הספרים

"פחד דוד"

זכות אבותי הקדושים זיע"א תגן עליהם
 להתברך בכל מיילי דמיטב ברוחניות ובגשמיות,
 ויראו רוב ברכה והצלחה בעמלם
 ורוב נחת מכל יוצאי חלצם כל הימים, אכי"ר.

בברכת התורה ולומדיה
 ע"ה דוד חנניה פינטו



ברכתי ברכת בן לאמי היקרה

הרבנית מזל טוב תחי'
 אשת אבא מארי הרה"צ הקדוש
 רבי מנשה אהרן פינטו זיע"א
 אשר בלעדיה לא הייתי מגיע עד הלום
 יה"ר שתזכה לרוב נחת דקדושה מכל יוצאי חלציה,
 כולם זרע ברך ה' ישלח לה הקב"ה רפואה שלימה

"עוד ינובון בשיבה דשנים ורעננים יהיו"



לאשתי נו"ב

מרת **ויויאן אסתר** מנב"ת

שבזכות מסירות נפשה לתורה זכיתי להגיע עד הלום
ושלי ושלכם שלה הוא

ימלא ה' כל משאלות לבך לטובה
ונזכה יחד לראות את בנינו וצאצאינו
עוסקים בתורה, ולא תמוש התורה מפיהם עד עולם



ברכתי ברכת אב לבני היקרים

הרה"ג ר' **רפאל מאיר** עמרם שליט"א
הרה"ג ר' **מושה אהרון** יאשיהו שליט"א
הרה"ג ר' **יואל יחיא** שלמה שליט"א
הרה"ג ר' **מיכאל אלכסנדר** שליט"א

ימלא ה' כל משאלות לבם לטובה
וימשיכו לקרב את ישראל לאביהם שבשמים
מתוך נחת דקדושה אכי"ר



ברכתי ברכת אב לבנותי היקרות

מרת **ג'ולי מנחה** יהודית תחי'
מרת **אריאל חנני** מזל לאה תחי'
יהי רצון שזכות התורה תגן בעדם
ותאיר להן מאור עיניהן אכי"ר

**"ונתתי להם
בביתי ובחומותי יד ושם
טוב מבנים ומבנות"**

הספרים הללו מוקדשים
לעילוי נשמת הצדיקים הקדושים
לבית משפחת פינטו זיע"א
רבי יאשיהו פינטו זיע"א נלב"ע כ"ג אדר
רבי שלמה פינטו זיע"א
רבי חיים פינטו הגדול זיע"א נלב"ע כ"ו אלול הר"ת
רבי יהודא פינטו זיע"א נלב"ע ט"ו אב שנת תמר
רבי יוסף פינטו בנו של רבי חיים פינטו הגדול זיע"א
רבי אברהם פינטו בנו של רבי חיים פינטו הגדול זיע"א
רבי חיים פינטו הקטן זיע"א נלב"ע ט"ו חשוון תרח"צ
רבי מאיר בן הצדיק הקדוש רבי חיים פינטו זיע"א
נלב"ע ט' אדר תש"מ
רבי רפאל בן הצדיק הקדוש רבי חיים פינטו זיע"א
נלב"ע י"ב שבט תש"מ
רבי משה אהרון פינטו זיע"א נלב"ע ה' אלול תשמ"ה

ת. נ. צ. ב. ה.

לעילוי נשמת

מורי ורבי

הגאון האדיר צדיק יסוד עולם
רבי חיים שמואל לאפיאן זצוק"ל
בעמח"ס "רווחא דשמעתתא"
ר"מ בישיבת סונדרלנד
נתבקש בישיבה של מעלה
ביום י' כסלו תשנ"ט

מורי ורבי

הגאון האדיר צדיק יסוד עולם
רבינו גרשון ליבמן זיע"א
ראש ישיבת בית יוסף – נובהרדוק, צרפת

מורי ורבי

הגאון הגדול
רבי שמאי צאהן זצוק"ל
בעמ"ס "בית שמאי"
ופירוש על ספר האמונה להרמב"ם ועוד
ראש ישיבת סונדרלנד אנגליה
נתבקש בישיבה של מעלה
ביום ט' אדר תשס"א



ונתתי להם בביתי ובחומותי יד ושם
טוב מבנים ומבנות

הספרים מוקדשים לעלוי נשמת

ישראל מאיר
בן מיגל רוזנטל

ת.נ.צ.ב.ה



לעילוי נשמת סבי הוקן הכשר

רבי אהרן אלקסלסי ז"ל

ורעייתו זקנתי

מרת שמוחה אלקסלסי ע"ה

ת.נ.צ.ב.ה



לעילוי נשמת מר חמי

רבי יחיא בן אסתר הרפי ז"ל

ומרת חמותי

מרת ממוח בת זהירא הרפי ע"ה

ת.נ.צ.ב.ה



לעילוי נשמת
ר' נפתלי צבי בן עזריאל גוטמן ז"ל
יוסף בן משה הלוי ז"ל
חיה רייזא בת אהרן גופס ז"ל
טובה רבקה בת יעקב דוד ז"ל
רחל בת ציפה ז"ל
רינה פלומבו ז"ל
אמיליו עזרא עטיה בן לולה ז"ל

ת.נ.צ.ב.ה



לעילוי נשמת
פנחס אליהו בן חיה ובן יעקב שמואל ברוקירער
ת.נ.צ.ב.ה.



לעילוי נשמת
אברהם בן רחל שמריה
ת.נ.צ.ב.ה.